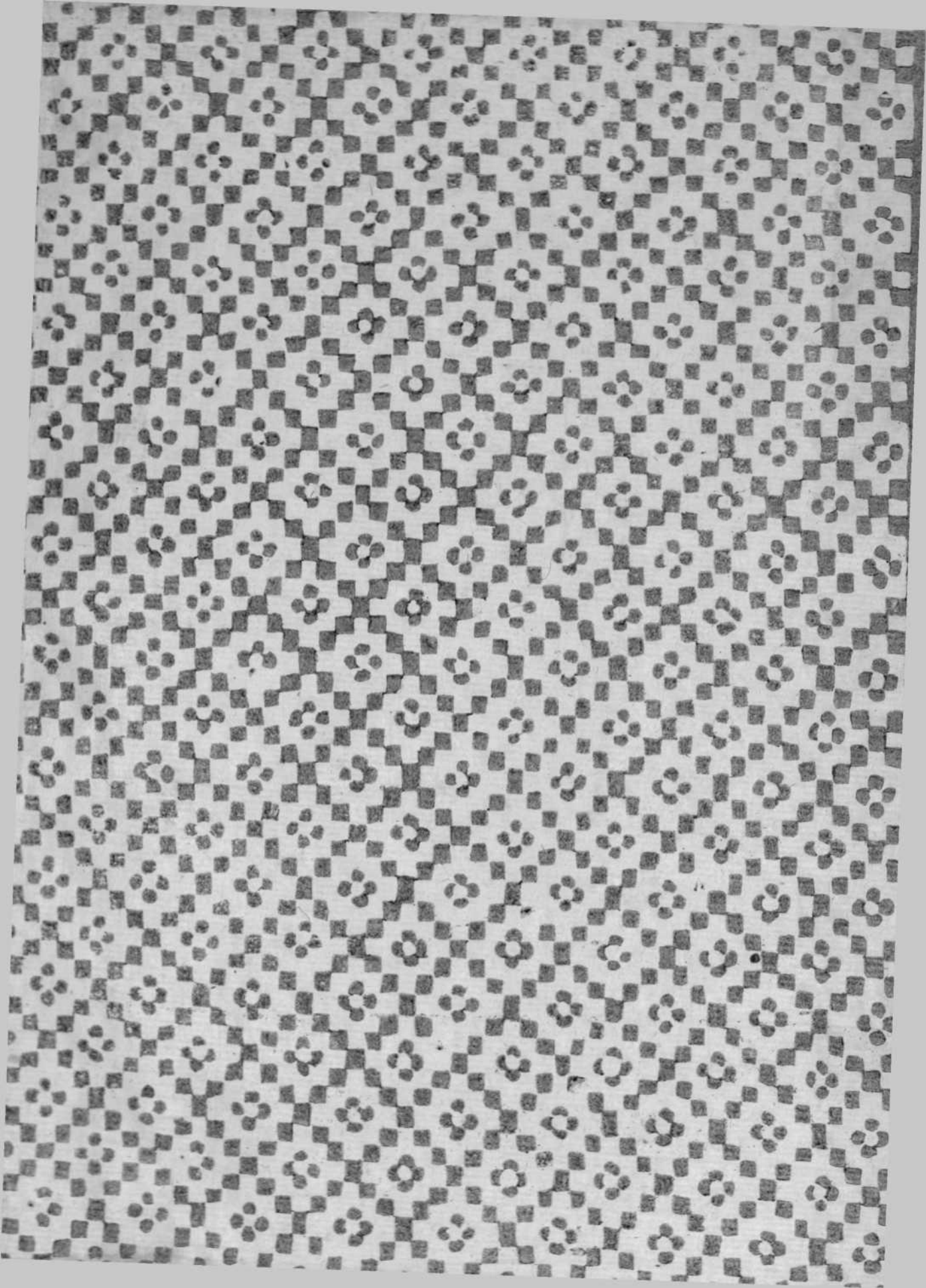

T. 1029362 c. 7123565

TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO,

de XIIII. años del tiempo del señor Rey don Felipe II. el prudente, desde el año de 1585. hasta el de 1598. que passò a mejor vida.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

DIRIGIDA A DON DIEGO DE ZVNIGA, AVELLANEDA y Baçan, Duque II. de Peñaranda, Conde de Miranda, Marques de la Bañeça, señor de la Valduerna, Gentilhombre de la Camara de su Magestad.

Año 1612.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Alonso Martin de Balboa.

A costa de Alonso Perez mercader de libros.

R. 141461

TASSA.

YO Miguel de Ondarça Zauala, Escriuano de Camara de su Magestad, de los que en su Consejo residen, doy fe, que auiendose visto por los señores del dicho Consejo, vn libro intitulado, Tercera parte de la Historia general del mundo, del Rey Don Felipe nuestro señor, Segundo deste nombre, que està en el cielo, hasta su muerte, que con licencia de los dichos señores ha impresso Alonso Perez Mercader de libros, vezino desta villa, le tassaron a quatro marauedis y medio el pliego de cada vno de los que tiene la dicha Historia, en papel, y a este precio y no a mas mandaron se venda, y que esta fe se ponga al principio de cada vno de los dichos libros impressos. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Alonso Perez, di esta fe. Fecha en Madrid a diez siete dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y doze años.

Miguel de Ondarça
Zauala.

Tiene esta Historia dozientos y siete pliegos.

Erratas de la Impresion.

FOl.5.col.2.lin.39. alojando,digã alojado. fol.8.col.2.lin.17. diga Dinamarca fol.22.col.1.lin.43.diga presencia.fol.27.col.2.lin.30.diga hazer.fol.31.col.2. lin.28.diga en sus estados.fol.32.col.2.lin.3.diga en buena parte.fol.34 col.2 lin.39. digaen la criacion.fol.34.col.2.lin.40.diga los santos Apostoles.fol.35. 2.lin.18. diga pues no consistia. fofol.55.col.1.lin.28.diga pretesto . fol. 57.col.2. lin.15.diga no auian hallado..fol.69.col.2.lin.34. diga apercibiendo,fol.71. col.1. lin.41.diga atendian.fol.90.col.1.lin.4.diga Londres.fol.92.col.1.lin.40. diga sin milicia.fol.133.col.1.lin.8 diga come.fol.164.col.2.lin.46.diga inuasion , fol.183. col.2.lin.10.diga sepassarà fol.186.col.1.lin.35.diga Cesar guerra.fol.188.col.2.lin. 27 diga corrupcion195.col.2.lin.45.diga Dreux.fol.196. col.1.lin.41.diga huyerã fol.208.col.1. lin.8. diga Celtica fol.281.coli.1.lin.26. diga con fines.fol.218.co. 2.lin.34.diga el Inuierno fol.223.col.2.lin.26 diga Cremona.fol.225.col.1.lin.29. diga antes que contra el fol.226.col.2.lin.50.diga aquel negocio. fol.228.col.1.li. 17.diga oposicion. fol.230.col.1.lin.11.diga embiaria fol.281.col.1.lin.11.diga Inquisidores.fol.287.col.2.lin.38.diga lugartenientes. fol.329. col.2. lin.23.diga en los paises.fol.329.col.2.lin.43. diga Sorles. fol.330.col.2.lin.pen. y consentimien to.fol.331.col.1lin.35. diga quanto con comisarios,fol.333.col.1.lin. 3. diga deshazia. fol.334.col.1.lin.47.diga comunicasse. fol.335.col.1.lin. 7. diga descubrio. fol.335.col.2.lin.14. diga q̃ Cigala.fol.336.col.2.lin.5.diga vn negro.fol.351.col.1. lin.39. diga que seguian en.fol.361.col.2.lin.23.diga hablado.fol.364.col.2. lin. 35.diga Matiñon.fol.374.col.2 lin.17.diga Dreux.fol.375.col.1.li.9.diga y comio solo.col.lin.20.diga gran disgusto.fol.397.col.1.lin.23.diga fatible.fol.387.col.1. lin.21.diga Creuecor. fol.392.col.2.lin.5.diga se tubieron fol.393.col.1.lin.9.diga temiendo. fol.393.col.2.lin.33. diga preso.fol.398.col.lin.45.diga escluirle, folio 416.col.2.lin.44 diga y resoluelle,fol.420.col.1.lin.9.diga lo que el,fol.423.col.2.linea.12.diga exercitasse.fol.441.col.1.lin.35.diga resistir,fol.442..col.1.lin. 12. diga el los ofrecia.fol.442.col.1.lin.44. diga arrimarse.fol.443.col.1lin.20.diga cercados.fol.446.col.2.lin.44.diga Lobayna.fol.448. col.1.lin.2. diga a lo que no auian fol.458. col.1.lin.8.diga enclauar.fol.461.col.2.lin.27.diga diesse. fol.465.col.1.lin. 14.diga desanimar,fol.469.col.1.lin.27.diga como el se vio,Fol.490.col.1.lin.26.diga quedaria.fool 490.col.2 lin.32.diga Barbô.fol.493.col.2.lin.14. diga temia. fol. fol.497.col.2.lin.18. diga pues lo que hauia que hazer fol.498. col.1.lin.4.diga Bona,fol.499. col.2.lin.49.diga de hecho huyessen fol.503. col.1. lin.26. diga se allegaron.fol.503.col.1.lin.45.diga quedô.fol.503.col.2.lin.26.diga lo que se ha , fol. 505.col.1.lin.8.diga ambicion.fol.512.col.2.lin.45.diga hazian.

Vi esta Historia,compuesta por Antonio de Herrera Coronista de su Magestad,y con estas erratas corresponde a su original. Dada en Madrid a 13. de Mayo de 1612. años.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Antonio de Herrera nos fue fecha relacion que continuando la primera y segunda parte de la historia general del mundo del tiẽpo del Rey D. Felipe mi señor y padre que esta en la gloria, que estauan impressas, teniades escrita la tercera parte, y para q̃ la pudiessedes imprimir, nos fue pedido y suplicado os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y vẽder, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual por os hazer bien, y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corren, y se cuentã desde el dia de la fecha della vos o la persona que vuestro poder huuiere, y no otro alguno, podais imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del, de Christoual Nuñez de Leon nuesto escriuano de camara de los que en el residen, con que antes que se venda los traygais ante ellos juntamente con el dicho original para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, ô traygais fe en publica forma en como por corretor por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impressiõ por su original, y mãdamos al impressor q̃ imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor ô persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno para efeto de la dicha correcion y tassa hasta que primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio y primer pliego, en el qual seguidamente ponga esta nuestra licencia y priuilegio, y la aprouacion, tassa y erratas, so pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la prematica, y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponen: y mandamos que durante el tiempo de los dichos diez años persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez q̃ lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denũciare. Y mãdamos a los del nuestro Consejo Presidente, y oydores de las nuestras audiẽcias, alcaldes alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los corregidores Assistẽte, gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma de lo en ella contenido no vays ni passeis ni cõsintais yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diezmil marauedis para la nuestra camara. Dada en Lerma a diez y seys dias del mes de Setiembre de mil y seyscientos y diez años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Tomas de Angulo.

Aprouacion.

POr mandado de V. Alteza he visto la tercera parte de la historia general del mundo de Antonio de Herrera, en la qual no hallo cosa contra la Fe y buenas costumbres, antes la dicha historia me parece que es puntual, y escrita con traça y metodo, y que contiene materias dignas de ser sabidas, y que por ser en honra y gloria de Dios, destos Catolicos Reyes, y de la Nacion Española, y de las demas que con ella han militado, es justo que se imprima, porque el Autor ha trabajado mucho en ella, y puesto gran diligencia: y este es mi parecer, siendo dello V. Alteza seruido. Fecha en Madrid, a veynte dias del mes de Setiembre de mil y seyscientos y ocho años.

El Maestro Mesa.

Autores.

EN Esta tercera parte de la Historia general del mundo, del tiempo del Rey nuestro señor Don Felipe Segundo el prudente, no se ha seguido a ningun Autor, sino a las relaciones, cartas y papeles de los Visorreyes y Gouernadores de los Reynos y estados desta Monarquia felicissima, y de los Embaxadores y ministros de su Magestad, y de sus secretarios de Estado, Francisco de Ydiaquez, y Don Martin de Ydiaquez, y de Pedro de Ledesma secretario de su Magestad en el Real y supremo Consejo de las Indias, y de la Camara. Y de los mayores, mas famosos y mas antiguos Capitanes de diuersas naciones, subditos del Rey nuestro señor.

ADON

A DON DIEGO DE ZVNIGA Auellaneda y Baçan, Duque II. de Peñaranda, Conde de Miranda, Marques de la Bañeza, señor de la Valduerna, Gentilhõbre de la Camara de su Mageſtad.

Antonio de Herrera Coroniſta mayor de las Indias, y Coroniſta de ſu Mageſtad de Caſtilla.

Viendo muchas vezes conſiderado cõmigo miſmo, las cauſas que ſuelen mouer a los Eſcritores para dedicar ſus obras: hallo, que algunos lo hazen por ſatisfazer a ſus obligaciones, otros para tener algun fuerte reparo contra los golpes de los maldicientes: otros por tener ocaſiõ de contar los meritos glorioſos de los famoſos Heroes, con eſperança de algun premio: pero yo, que con tan pequeño ſeruicio no puedo ſatisfazer a la obligacion que tengo a la felice memoria de ſu excelentiſsimo padre, confio que eſte trabajo no tendra neceſſidad de alguna defenſa, porque el ſabio no ſabe dezir mal de nadie, y al ignorante no ſe dà credito. Y demas deſto ſon tan grãdes y tan claros los meritos y calidades de V.E. y de ſu iluſtriſſima caſa, que fuerã con razõ mas dignos de mas docta mano, y de mayor facundia y elegancia. Y aunque eſta obra entiendo no merece premio ni gratitud, como aquella que no tiene doctrina ni gentileza de eſtilo, que ſon coſas neceſſarias y conuenientes a toda buena compoſicion: con todo eſſo, por ſer la tercera parte de la Hiſtoria general del mundo, del tiempo del glorioſo Rey nueſtro ſeñor don Felipe II. el prudente, la conſagro con el coraçon y con la pluma a V.Ex. como cõſagrè la primera y la ſegunda a ſu famoſo padre, en reagradecimiento de las mercedes y fauores que recebi de ſu mano. Y porque como a la Luna, que por ſi miſma no tiene alguna luz, eſclarece el Sol, debaxo del qual ella no puede eclipſar: aſsi eſtos eſcuros eſcritos, pueſtos en ſus excelentiſsimas manos, ſerã alumbrados del Sol de ſu virtud, debaxo de la qual no padeceran eclipſe de murmuracion. Guarde Dios a V.Ex. En Madrid a 17. de Mayo 1612.

LIBRO PRIMERO

DE LA TER-CERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

Que compuestas las cosas de Amberes, el Principe de Parma continua la guerra contra Olandeses.

Año 1585.

CAluinistas vezinos de Amberes, se salẽ de la ciudad.

Onseguida la glorioſa victoria de Amberes, las Yglesias se restauraũ y frequẽtauan, y los diuinos oficios se celebrauan con decoro y autoridad, y cõ generales Processiones, se dierõ gracias à Dios, viendo las cosas de la Catolica Religion bueltas à su primero estado: porque no era bien el fin de Setiembre, quando se auiã salido de la ciudad cerca de quatro mil vezinos Caluinistas, aunque tenian mayor termino para ello, en caso que no viuiessen Catolicamente. Quisieran muchos, que el Principe de Parma, con este exercito florido y victorioso, passara adelante, y apretara à los Olandeses: los quales desde q̃ començaron à conocer que la ciudad de Amberes no se podia sustẽtar, pedian à la Reyna de Inglaterra, que se declarasse contra el Rey Catolico, y los tomasse en su proteccion, teniendo lastima de su perdicion. El

Que nada bere Princ de Pa deuĩ passa delãt tra le lande

A Prin-

Porque causa el Principe de Parma no proſiguio la vitoria de Amberes.

Principe de Parma dezia, que aquel exercito eſtaua canſado, y que conuenia que deſcanſaſſe de tan grãdes trabajos padecidos: porque ſiendo compueſto de diuerſas naciones, y deuiendoſeles muchas pagas, y hallandoſe ſin dinero, corria gran rieſgo de amotinarſe, eſpecialmẽte que aguardaua la reſolucion de los Olandeſes, porq̃ los de Amberes los perſuadian, que como ellos eſtauan en la obediẽcia de ſu Rey, hizieſſen lo miſmo, certificandoles, que ſerian recebidos con toda benignidad, pero como negociauan lo referido con la Reyna de Inglaterra, y ella los auia dado intenciõ de no deſamparallos. Entretenian cõ artificio â los de Amberes, haſta q̃ la Reyna tuuieſſe en orden las fuerças con que los penſaua fauorecer, y el Principe de Parma cõ prudẽcia repreſentaua aquella tan neceſſaria compoſiciõ entre la dulçura, y la ſeueridad, para tener vnida, y obediente la diuerſidad de naciones que auia en el exercito con tanta variedad de coſtumbres, y deſproporcion de animos: y aunque para andar en eſto muy vigilãte le deſpertaua la neceſsidad del dinero, como el valor del General es el eſpiritu del exercito, y la principal cauſa de los buenos ſuceſſos, y ſu valor, y fama auia llegado â mucha reputacion; eſta eficazmente mouia a todos a imitalle, y padecer mas de lo que hizieran con otro general, porque la fuerça de la fortuna que en todas las coſas humanas es poderoſa, y en las de la guerra es grandiſsima, le acompañaua felicisſimamente.

Los Olãdeſes procedẽ cauteloſamẽte contra los de Amberes.

Calidad dun buẽ general, repreſentada en el Principe de Parma.

Principe de Parma diſcreto y hoſo Capitan.

El Principe de Parma quiere ganar los fuertes de Liſquenſuc, S. Antonio.

Tenian los rebeldes todauia los fuertes de Liſquenſuc, y Santãtonio en el pais de Vaâs, deſde donde los lugares comarcanos recebian daño, por lo qual, y porq̃ el armada enemiga eſtaua toda via en Lilô, mando el Principe de Parma al Conde de Mansfelt, que con vna parte de la infanteria Eſpañola y Italiana, y cõ mil Alemanes, y mil Valones fueſſe a ganar los dichos fuertes, y al punto que los Eſpañoles, que vuan de vanguarda entrauãen el Dique, fue tan grande la lluuia que començô y con tanta continuacion, que huuieron de boluerſe a Eſtrabuc dedonde ſalieron. Entre tanto no ſe deſcuidauãlos Capitanes de los Olãdeſes de hazer lo q̃ podian, y con alguna gente Ingleſa con el Coronel Iuan Noris Martin Eſquenque, y el Conde de Adolfo Nuenario que llamauã el Conde de Murs, entraron en Gueldres, y alborotauan la Prouincia, y Eſquenque tomado vn lugarillo dicho Rurot, adonde el Rio Roer entra en el Rin en el Ducado de Cleues junto a Duisburg, le fortificaua, y para cerrar el paſſo de Gueldres, y dificultar el tranſito de Brabante a Friſſa: ſitiaron el fuerte de Yſelort a media milla de Harnẽ, adonde los Rios Yſel, y Rin ſe juntan. Auia ganado el Coronel Verdugo eſte fuerte, y tenia buen preſidio que ſe defendia valeroſamente, pero faltandole la vitualla y municion, y no ſiendo ſocorrido, en fin de Otubre le rindieron, y lo miſmo hizieron los que guardauan a otro fuerte cerca de alli que ſe llamaua Bergerſdorf.

Los Olãdeſes tráen el dre Eſqu que tifica Rurc

Los lande ganá ſelot, Berge dorf.

Eſtos buenos ſuceſſos de los Olandeſes ayudados de los pocos Ingleſes q̃ auian començado a entrar en Olanda, dauan que penſar al Principe de Parma, y mas le aumentaua el cuydado, ver que dos mil Valones que eſtauan alojados en el pays de Vaâs ſe auian deſuergonçado y amotinado, y ſe temia que emprendieſſen de entrar en Amberes, moſtrando ſentimiento de auer tan bien ſeruido, y no ſer pagados: y como ſe ſabia que los Olãdeſes les hazian grandes ofrecimientos para lleuarlos

Motin de los Valones.

Prudécia del Principe de Parma en proceder cõ los amotinados.

lleuarlos a su parte: el Principe loaua su seruicio, prometia la paga, excusauase con las dificultades del dinero, y certificaua que el Rey estaua muy obligado por sus trabajos, y que los premiaria realmente: y por otra parte estaua con los ojos abiertos, proueyendo a la conueniente resistencia, por si estos Valones quisiessen intentar alguna insolencia, aunque en esto yua con gran recato y miramiento, por no poner en desesperacion a los amotinados, y necessitarlos a cõcertarse con los Olandeses, que les ofreciã muchas pagas. Ordenô pues que quinientos Españoles, quatrociẽtos Alemanes, y treziẽtos Italianos, se pusiessen en parte, que reprimiessen qualquiera insolencia, y que los pudiessen quitar la vitualla, pero que no se hiziesse mostrando que no estaua oluidado de lo que auian seruido, y merecian: y a vn tiempo se negociaua con los principales algun concierto, el qual se concluyô con dalles dos pagas en dinero, y dos en paños, como se hizo con las otras naciones, saluo con los Españoles, a los quales se pago en dinero por estar mas apartados de su naturaleza, y ser los que lleuauan el mayor peso, y trabajo de la guerra.

Cõcierto cõ los Valones amotinados.

Los Españoles son los q̃ lleuan el peso de la guerra.

Para remediar a las cosas de Gueldres, embio el Principe por Gouernador de aquella prouincia a Monsieur de Altapena, y diole mil picas Alemanas: con las quales, y otra infanteria, y caualleria lleuo vn exercito de cinco mil hombres, y con los pertrechos, y municiones que auia menester, fue en busca de los enemigos la buelta de Nimega, porque demas de tener algunas inteligẽcias en la ciudad, auian hecho vn fuerte en la ribera de la otra parte del Rio, desde donde impedian la nauegacion, corrian la tierra, y molestauan la ciudad: y aunque el señor de Altapena

El señor de Altapena, va cõtra los Olãdeses a Gueldres.

echô los enemigos del fuerte, dexô en el tan poco presidio de gente Borgoñona, que el Verano siguiente los enemigos le cobraron, de que resultaron grandes inconuenientes. Los Olãdeses solicitos, y con mayor animo cõ los fauores de Inglaterra, emprendian por todas partes de ensanchar su dominio, y porque la ciudad de Emden, de gran juridicion, y puesta en la Frissa Oriental con vn puerto de los mejores de Europa se mostraua aficionada al Rey Catholico, y por via del Rio ayudaua a la ciudad de Gruninga, a la qual los Olãdeses apretauan, tomaron algunas barcas de sus mercancias, y ofendidos los de Emden, armaron cierto numero de nauios para vengarse: y haziendo lo mismo los Olandeses, estando a mediado Nouiembre en el golfo de Dusaert para darse batalla, vn terrible temporal los desbaratô con perdida, y ruyna de nauios, que de ambas partes con el naufragio perecieron.

Solicitud de los rebeldes.

Los Olandeses hazẽ la guerra a los de Emdẽ.

Vna grã tormẽta aparta a los Olandeses, y a los de Emden.

Capitulo II. del peligro en que se vieron tres tercios de infanteria Española, y del milagro que Dios vsò con ellos.

EL Principe de Parma, diziendo que para las empresas que desseignaua de hazer, y para tener a los enemigos en freno en sus confines, y para que Inuernando los quatro tercios que tenia de infanteria Española estuuiessen en parte comoda, y abundante, adonde pudiessen restaurarse de los trabajos passados, los embio con el Conde Carlos de Mansfelt, la buelta de Bolduque, adonde se quedô el Conde Carlos aloxando, y alli cerca el tercio de don Iuan del Aguila, los tres que eran

Como se aloxan los tercios de infanteria Española.

el viejo, cuyo Maeſſe de Campo era Mondragon, y el de Aguſtin Yñiguez de Zarate, y el de don Franciſco de Bobadilla: mandô, que entraſſen en la isla de Bomele, a orden del dicho don Franciſco de Bobadilla: y aunque repreſentô que la eſtancia en aquella isla era peligroſa: toda via porque quiſo que ſe executaſſe, obedeciô: y pocos dias deſpues de entrado, pareciendo a los Olandeſes, que ſe les ofrecia gran ocaſion para deshazer las mejores fuerças del exercito Real, con diligencia embiaron al Cõde de Holac, con vna armada de dozientas velas, para que procuraſſe anegar toda aquella infanteria Eſpañola, que eran ſeſenta y vna vanderas, abriendo los diques junto a la ciudad de Bomele, y echando el agua en la iſla, que era ſuperior a la tierra: porque don Franciſco de Bobadilla, que lo auia hecho reconocer, aſsi lo auia hallado: y aunque los enemigos rompieron los otros diques, no pudieron abrir el que eſtaua entre los caſſares de Dril, y Roſſan, adonde eſtauã repartidos los tercios por la mucha reſiſtencia que hizieron a los acometimientos del enemigo, porque ſi ſaliera con ello, el anegar la gente fuera facil, y preſto, porque de golpe entrara en la isla todo el Rio, y por las otras partes no yua creciendo el agua tan aprieſſa, con todo eſſo fue forçoſo ſalir de la isla: por lo qual don Frãciſco de Bobadilla, acordo de retirar la gente de la otra parte del rio ſobre el dique Emplen, lleuãdo la mayor parte de vacas que pudo para el ſuſtento de la gente, que fue buen acuerdo, pues de ninguna parte le podia acudir virualla: auia caſi vna legua por agua deſde eſte dique haſta Bolduque, y los Olãdeſes tenian ya tomado eſte paſſo con cien baxeles pequeños: lo qual pudieron hazer, porque cõ las muchas lluuias de aquellos dias, auia ſuficiẽte agua para nauegar por alli, y con eſto los Eſpañoles quedaron aislados, y ſitiados, ſin que por ninguna via, ni forma pudieſſen ſalir del lugar adonde eſtauan, ni menos de ninguna parte ſer ſocorridos: el peligro era manifieſto, y clara la perdicion, y hallandoſe toda eſta infanteria en tan notable confuſion affigida, ſin que el valor de los animos, la fortaleza de los cuerpos, ni la furia de las armas les fueſſe de prouecho: Eſtando en eſta deſconfiança, ſin tener de cõmer para mas de tres dias, ſino carne de vacas, yeguas, y cauallos, ſin ningun pan, penſando don Franciſco de Bobadilla en intẽtar algun hecho, demanera que ya q̃ no ſe podia eſcuſar la perdicion, a lo menos fueſſe hõroſa, y memorable: juntô a conſejo los Capitanes, y deſpues de auer mucho diſcurrido, de comun parecer ſe acordô q̃ ſe aguardaſſe haſta el vltimo punto q̃ faltaſſe la comida, y que entõces ſe quemaſſen las vanderas, y ſe hundieſſe el artilleria, y que embarcandoſe los mejores ſoldados en nueue planchas q̃ tenian, denoche acometieſſen a las galeotas mas grueſſas del enemigo, prouando ſi con la eſpada, y con la confuſion de la noche podiã abrir algun camino para ſu ſaluacion.

A la referida determinacion, Dios por ſu miſericordia no dio lugar: porque la viſpera de nueſtra Señora de Deziembre ſu bendita madre, ſe elaron tanto las aguas, que los baxeles enemigos fueron forçados a deſſamparar el pueſto, y tanto mayor fue eſte milagro, quanto que la furia del yelo fue en aq̃lla ſola parte adõde eſtaua el armada enemiga, y parecio q̃ lo quiſo permitir Dios, para mayor confuſion de los Caluiniſtas, porque a la mañana deſpues de ſalida el armada boluio a deſſelar, y por la buena diligencia de los Eſpa-

Los Olãdeſes embiã armada contra los tercios de infãteria Eſpañola.

Don Frãciſco de Bobadilla retira la infanteria, porq̃ no ſe anegue.

Los Eſpañoles q̃dã aislados, ſin poder ſe ſocorrer.

Eſpañoles ſe hallan muy confuſos en la isla de Bomele.

Animoſa determinacion de los Eſpañoles.

Milagro que obrô Dios en el aflicio de los Eſpañoles.

Eſpañoles ſalen del peligro en q̃ ſe hallan en la isla de Bomele.

Españoles, aunque los Olandeſes quiſieron boluer al miſmo pueſto, ya les auiã ganado dos fuertes que teniã en dos isletas en mitad del paſſo, con que ſe franqueô el poder ſacar aparte ſegura toda la gente en las nueue planchas que tenian, juntamẽte con la buena ayuda que dieron los de Bolduque, en que moſtraron mucho amor, y caridad con efeto de buenos Catolicos, y vaſſallos de ſu Rey.

La ciudad de Bolduq̃, ſe mueſtra muy fiel.

El Principe de Parma, luego que fue auiſado dl aprieto, y neceſsidad de la infanteria Eſpañola, partio de Bruſelas, y fue caminando dia, y noche la buelta de Bolduque: con determinacion (ſegun publicamẽte dixo) que quando no pudiera librar a quella infanteria Eſpañola de tã notorio peligro, paſſar en vna barquilla a padecer con aquella gente vna miſma fortuna: y ſiete leguas de Bolduque tuuo auiſo del milagro, y ſalua ció de los ſoldados, y ſe boluio a Bruſelas, eſcriuiendo a don Franciſco de Bobadilla, la cógoja que auia tenido de aquel caſo, y como yua para poner en rieſgo ſu perſona, y auenturalla por la ſaluació de la nacion Eſpañola: encareciendo el cõtento que auia tenido del buen ſuceſſo, y dandole muchas gracias por lo que auia trabajado, y ordenandole, que con los Capitanes, y ſoldados ſe alegraſſe de ſu parte, de lo bien q̃ por miſericordia de Dios todo auia ſucedido. Cõtinuaró mucho los yelos, demanera que fueró generales en toda la tierra, para poderſe campear: eſpecialmente en Friſſa, adonde las muchas aguas de Rios, Azequias, lagunas, y Pãtanos, impiden el poderſe andar quando no eſtan eladas: y con eſta ocaſió ſalio Iuan Bautiſta de Taſsis con la gente que tenia, y ganò a Vborch, en la coſta de la mar hãzia el Ponẽte, y quando ſe retirò, deshizo gran numero de villanos, que le yuan ſiguiendo. Y aunque en eſta hiſtoria ſe vſa algunas vezes del vocablo Fortuna, que tambiẽ ſe ſuele dezir Suerte, Ventura, ô Deſtino: ſe deue entẽder, que ſe haze por comũ modo de hablar, y no por yerro de entendimiento, porque ſiẽpre me he conformado có la opinion del bien auenturado ſan Aguſtin, que por las referidas palabras no ſe ha de entẽder, ſino el eſtablecimiento que el miſmo Santo llama ſancion de la diuina mente: porque Dios peſa todas las coſas con juſtiſsima valãça, y el es el Dios de los Exercitos, el qual cõcede las vitorias de aquellos que le toman por guia, y Capitan, debaxo del Eſtandarte de Ieſu Chriſto nueſtro Saluador, y pelean fielmente por la honra de Dios.

Que entiẽ por Fortuna.

Amorgrã de q̃ mueſtra el Principe d Parma a la infãteria Eſpañola.

Contẽto del Principe de Parma por la ſaluacion de los Eſpañoles de la isla de Bomele.

Iuan Bautiſta de Taſsis gana a Vborch, en Friſſa.

Cap. III. De la cõfederaciõ que la Reyna de Inglaterra hizo con los de Olãda, y Gelanda, que abierta mẽte comẽço la guerra contra el Rey Catolico.

COntinuando ſiempre la Reyna de Inglaterra, en la opinion de que a ſu conſeruacion conuenia la continua inquietud de los Eſtados del Rey Catolico, y rogada, y perſuadida de otros Potentados que deſſeauan lo miſmo; aſsi Seten trionales, como de otras partes de Europa; determinô de quitarſe la maſcara, y hazer en publico contra los antiguos tratados de ligas, y confederaciones que tenia con la caſa de Borgoña, lo que haſta entonces auia hecho con diſsimulacion: y eſtando los Olandeſes en el eſtremo de ſu cayda, quando no les quedaua otro remedio para ſuſtentarſe; los leuantò con vna nueua

La l na d glat ſe re ue d darp cam los O deſe

Reyna d Inglaterra, y los Olandeſes, hazẽ confederacion. Códiciones de la confederacion de la Reyna de Inglaterra, cõ los Olandeſes.

liga, y nueuo ſocorro, prometiendo de ayudallos en ſu caſa, pues para mas inquietar al Rey Catolico en ella, parecia a ſus enemigos, que ſe deuia guerrear, y para mayor confirmacion, hizieron los ſiguientes capitulos. 1. Que la Reyna embiaſſe a ſu coſta cinco mil infantes, y cien Cauallos, con vn Gouernador general, con que todo el dinero que gaſtaſſe en la guerra, ſe le reſtituyeſſe, pacificadas aquellas prouincias, vn año deſpues de la paz, y lo gaſtado en el dicho año, y lo demas en termino de quatro años, por ſu rata: y que para ſeguridad del cumplimiento de lo ſobredicho, ſe entregaſſen vn mes deſpues de la data deſta confederacion a los miniſtros de la Reyna, las plaças de Fregelingas, Ramequin, y Brila, con dos fuertes pertenecientes a la dicha villa en Olãda, para que en ellos pudieſſe poner preſidios, y que pareciendo a los Olandeſes que conuenia poner ſoldados Ingleſes, en otras plaças, lo pudieſſen hazer de los dichos cinco mil infantes. 2. Que las dichas plaças eſtuuieſſen ſiempre proueidas de artilleria, y municion, haziendoſe inuentario de todo, para que a ſu tiempo fueſſe reſtituydo, y que los Eſtados ſacarian dellas ſus guarniciones, quedando los vezinos, los quales ſe gouernaſſen conforme a ſus eſtatutos, no ſe entremetiendo los miniſtros de la Reyna (ſaluo en lo tocãte a la guerra) no permitiendo los dichos miniſtros, que Ingleſes, ni los vezinos, ni otros tuuieſſen comercio, y platica con los enemigos. 3. Que los vezinos de las dichas plaças no pagaſſen contribucion alguna a los Ingleſes, ni ſe les mudaſſe ſu forma de gouierno, ſino que los Ingleſes pagaſſen las impoſiciones como los otros ſoldados, y que eſtas no ſe creciеſſen ſin voluntad de ſus Gouerdores, y que la Reyna pagaſſe a ſu tiempo los ſoldados, porque por falta de la paga no ſe cauſaſſe daño a los vezinos de las plaças. 4. Que cada y quando que a la Reyna ſe pagaſſe lo que huuieſſe gaſtado, reſtituyeſſe las dichas plaças con el artilleria y municiones: y que en ninguna manera ſe pudieſſen dar a Eſpañoles, ni otro enemigo de los Eſtados, y que los Alcaydes y Capitanes juraſſen fidelidad a la Reyna, y a los Eſtados, aſsi en lo de la guerra, como en lo de ſu religion, cuyo libre exercicio ſe les concedieſſe a todos, conforme al vſo de Inglaterra, y para ello ſe les ſeñalaſſe templo particular. 5. Que pudieſſe la Reyna, demas del Gouernador general, elegir dos perſonas a ſu voluntad, que pudieſſen aſsiſtir en todas las congregaciones y juntas de los Eſtados, y pareciendo al Gouernador general, pudieſſe nombrar otros dos para las coſas de la guerra. 6. Que ſe puſieſſe orden en la calidad y precio de la moneda, con el conſentimiẽto del Gouernador general: y que teniendo la Reyna conſideracion al buen gouierno de la tierra, no ſe alteraſſe en nada tocante a ſu religion, ni a ſus priuilegios. 7. Que los dichos Eſtados no pudieſſen hazer paz con ningun Principe, ſin el conſentimiento de la Reyna, ni tampoco la Reyna, eſpecialmente cõ el Rey de Eſpaña, en caſo que interuinieſſe algũ intereſſe de los Eſtados, ſin ſu voluntad. 8. Que ſuceдiẽdo morir alguno de los Gouernadores de las prouincias, villas, y fortalezas, nombraſſen los Eſtados tres perſonas, y la Reyna eligieſſe vna. 9. Que ofreciendoſe hazer armada maritima, y en particular en el canal de Inglaterra, para la comũ defenſa de los Eſtados, ſiruieſſen cõ ygual numero de baxales, y las preſas ſe par-

se partiessen ygualmente segun los gastos, por su rata: y que los nauios de ambas partes tuuiessen libre entrada, y comercio en los puertos, assi de Inglaterra, como de los Estados. 10. Que ofreciendose alguna diferencia en aquellas Prouincias, y ciudades, de tal calidad que no se pudiessen resoluer por derecho ordinario, la Reyna, y su Gouernador general, y los Estados, lo juzgassen. 11. Que los Ingleses pudiessen comprar caualios en los Estados, y lleualos a Inglaterra, y no a otra parte. 12. Que los soldados Ingleses libremente pudiessen boluer a Inglaterra con passaporte del Superior, como el numero no quedasse disminuydo, y que el Gouernador, y Capitanes hiziessen el juramento en manos de los Estados, saluo el pleyto omenage de fidelidad, deuido a la Reyna.

En España se declara la guerra contra Inglaterra.

Entendida por el Rey Catolico esta confederacion (aunque muchos afirman q̃ el pensamiento de la Reyna no era de ofendelle en otra parte, sino manteniendo a estos Estados rebeldes) luego se prohibio el comercio de los Ingleses en España, y los declararon por enemigos, haziendo se con ellos actos de hostilidad: lo qual no se tuuo por buen consejo, porque no auia armada de mar, ni exercito de tierra para la defensa, ni para ofender, y assi fue esta resolucion dar causa a la Reyna de Inglaterra, de quitarse mas presto la mascara: la qual luego apressurò la execucion de lo que tenia acordado con los Estados, y tratò de embiar armada a ofender los del Rey Catolico, antes que se pudiesse preuenir: el qual hallandose en Monçon agrauado de enfermedades, y padeciendo los negocios que por causa dellas no se resoluian: le apretauan don Iuan de Zuñiga, Comendador mayor de Castilla, Ayo, y Mayordomo mayor del Principe, el Cõde de Chinchon don Christoual de Mora, y don Iuan de Ydiaquez, que eran los mas confidentes ministros, para que diesse alguna traça en el gouierno, de manera que quedasse con mayor descanso, y los negocios tuuiessen mas pronto despacho: y fue cosa notable, que quando mas apretada andaua esta platica, llego vna carta de Castilla a Iuã Ruyz de Velasco, de fray Melchor de Yebra, de la Orden de san Frãcisco, varon de gran exemplo, y santidad: en que le pedia, que dixesse al Rey, que en caso que se descargasse del gouierno de sus Reynos, en ninguna manera dexasse la prouision de los oficios en manos de nadie, y como el negocio andaua con tanto secreto, y fuera de Castilla, se tuuo por caso de admiracio, q̃ aquel santo varõ escriuiesse tal cosa, y a tal tiempo.

La Reyna de Inglaterra, embia armada contra el Rey Catolico.

Capitulo IIII. *Que continua, como la Reyna de Inglaterra abiertamente mueue las armas contra el Rey Catolico.*

En España se hallan desarmados.

COntinuauase la guerra en la forma referida, y para la execucion de lo capitulado, la Reyna de Inglaterra mandò leuantar la Infanteria con que se auia obligado de ayudar a los Olandeses, y nombrò por su teniente General a Roberto Dudley, Conde de Lecestre: el qual passò a Olanda a recebir las plaças señaladas, y hizo su entrada en la Aya, y fue recebido como Gouernador general, lleuando muchos Caualleros de su nacion, y en particular al Conde de Essex su yerno, a Felipe Sidneo su sobrino, y a los Milortes de Niort, y Audel, y a otros, que todos fueron recebidos con gran amor, y pompa: y començando el Conde de Lecestre a exercitar su oficio, parece que no estuuo en los terminos de la instrucion de la Reyna: porq̃ siendo su

do ſu intencion (como arriba ſe ha tocado) que ſolamente ſe entendieſſe, que ella ſe mouia a eſta guerra para ſocorrer aquellos pueblos, por no dexallos oprimir de los miniſtros Eſpañoles: en cuya conformidad auia hecho publicar vna eſcritura, juſtificando las cauſas que a ello la auian mouido: la peſo mucho, que no deuiendo el Conde de Lecêſtre nombrarſe mas de Gouernador de las coſas de la guerra, aceptaſſe titulo de Gouernador general en las coſas de la paz, y entraſſe con recebimiento, con tantos aparatos como ſi fuera ſu perſona Real: por lo qual embia a reprehendelle con Tomas Hendey, y a ſignificar a los Eſtados, que el Conde en aquello auia excedido de ſu voluntad, y orden: pero los Eſtados que en todo caſo querian empeñar a la Reyna lo mas que pudieſſen, de manera que con todas ſus fuerças hizieſſe la guerra al Rey Catolico, y que facilmẽte della no ſe pudieſſe retirar, ni deſamparallos: diſsimulando el caſo; dieron a entender, que no eſtauan ofendidos, ni les peſaua de que el Conde de Lecêſtre retuuieſſe el titulo de Gouernador general, ſaluos ſus priuilegios: porque de otra manera no ſe podian aquellas Prouincias gouernar, por la variedad, y mudança natural de aquel pueblo, y por la ambicion de algunos que aſpirauan a mandar: pero preſto ſe arrepintieron deſta determinacion, porque el Conde de Lecêſtre con la ſuprema autoridad, gaſtaua a ſu modo los dineros de los Eſtados, ſin reſeruar los que ſe auian de pagar a la Reyna por la gente ordinaria, y prouchia otras coſas muy prejudiciales, y entre ellas (con fin de enriquecerſe) prohibio el comercio, no ſolo con las Prouincias enemigas, ſino con las neutrales, dandoſe a entender, que aquella confederacion de Ingleſes, y Olandeſes, auia de obligar a todos los que nauegauan aquellos mares a pedille paſſaporte: y tomandoſe eſto muy aſperamente, porque con ello ſe arruynauan todos aquellos pueblos que ſe mantienen con el comercio: muchos mercaderes, que de las Prouincias obedientes al Rey Catolico, ſe auian retirado a Medialburg, Amſterledan, y otras partes, ſe fueron a Brem, Emden, y Amburg: por lo qual, y por las q̃xas de los Eſcoceſes, Frãceſes, y de Dinamarca: el Cõde de Lecêſtre huuo d̃ reuocar el edito.

La Reyna reprehende al Cõde de Lecêſtre.

Los de Olãdareſ ponden a la Reyna en fauor, del Cõde de Lecêſtre.

Mala ſatisfacion de los Olandeſes, por el gouierno del Conde de Lecêſtre.

El conde de Lecêſtre reuoca ſu edito de pedille licẽcia para el comercio.

Viendo pues la Reyna de Inglaterra, que por la imprudencia del Conde de Lecêſtre, no podia proceder con ſu acoſtumbrada diſsimulacion, y por la reſolucion que en Eſpaña ſe auia tomado, en no diſsimular mas ſu enemiſtad con el embargo general que luego ſe hizo, y con otras demoſtraciones, y por la inſtancia que (como ſe ha dicho) otros Principes la hazian, que tomaſſe de veras el negocio: acordô de embiar armada de mar contra el Rey Catolico. Boluiendo a la reſolucion de auerſe declarado en Eſpaña contra la Reyna, y con eſta declaracion irritadola: todos juzgauan que el Rey no ſe pudo eſcuſar, ſi quiera porque no ſe le hizieſſe la guerra en ſu caſa, aliende de que en ello ſe trataua materia de Religion: pero juzgauaſe q̃ eſta declaracion fuera mejor eſtando armado, y apercebido para impedir que ſus Eſtados no recibieran daño, y para ofender. Y pudo ſer que tambien apreſſuraſſe la ſalida del armada Ingleſa, vna voz que a la ſazon corria por Italia, que ſe hazia la empreſa de Ginebra, y que el Rey ayudaua en ella, para diuertille: ſobre lo qual ſe dixo, que el Rey de Francia, hizo oficios con el Papa, para que ſe dexaſſe: no le conuiniendo por razon de eſtado que ſe abrieſſe aquel camino para infeſtar ſu Reyno: y aunque

La Reyna de Inglaterra, embia armada cõ trael Rey Catolico.

Loqáprẽ ſura la ſalidadelar madá de Inglaterra.

El Rey de Frãcia no guſta de la empreſa de Ginebra

aunque se afirmaua que los Potentados de Italia ayudauan, no faltarõ personas aficionadas al Rey Catolico, que le auisaron que no fundasse en sus ofrecimientos, porque la experiencia auia mostrado que no holgauan, que fuesse mas poderoso, sino velle diuertido en muchas partes, fundando en esto su seguridad: y porque en semejantes casos suelen los Principes dar comissiones secretas, (como dizen) que la dio el Papa Paulo Tercero, quando embio a Alemaña aquel socorro de infanteria Italiana, al emperador don Carlos V. con el Duque Otauio, y el Duque Cosme de Medicis, a Aurelio Fregoso, para que no se rompiesse la gente del Duque de Ferrara; sino que se diesse lugar a que se saliesse el Principe de Ferrara de las manos, porque ya entonces se trataua su casamiento con hija del Duq̃ de Florencia: y tambien porque no parecia concluyente razon, que por quitar vna ciudad del mundo, se curassen las otras llagas: pues en alemaña estaua Argentina, y en Esguyzaros Basilea, y otras en Francia, que padeciã la misma enfermedad de Ginebra: allende de q̃ por negocio de estado no importaua al Rey Catolico q̃ huuiesse Ginebra, ó la dexasse dauer, y por vẽtura se seguiria el prouerbio, Irritare Calabrones.

Porq̃ causa no conuenia al Rey Catolico la empresa de Ginebra.

Capitulo V. Que el armada de Inglaterra parecio sobre Bayona en Galizia, y loq̃ hizo, y q̃ fue a las Islas de Canaria, y a las de Cabouerde.

Sale el armada de Inglaterra.

APercebida el armada Inglesa, que era de onze naos gruessas, y ocho menores, y algunos pataches con bastimento para vn año, y tres mil hombres de guerra, y por General della Francisco Draque, salio de Inglaterra a principio de Agosto, del puerto de Plemua, a esperar las flotas de las Indias Occidentales, q̃ se sabia que venian por 43. grados de altura, y por venir con falta de bastimentos, y agua, baxaron a 38. grados, y fueron a dar a las terceras adonde se socorrieron de lo que auia menester, y sin reconocer el cabo de Sanuicente, como suelen, llegaron a la barra de Sanlucar, la de nueua España, a 20. de Setiembre, y la de Tierrafirme a 18. de Otubre. Viendose Francisco Draque frustrado de su esperãça, porque de vn nauio que tomó entendio lo que passaua; se boluio a la costa de Galizia, y parecio sobre las islas de Bayona: y porq̃ antes auian salido de Inglaterra multitud de corsarios que en la costa de España auian hecho grandes robos, queriendo saber el Comendador Pedro Bermudez de Santis, a cuyo cargo estaua la defensa de aquel districto, que gente era, ordenò a algunos Ingleses mercaderes que se hallauan en Bayona, que fuessen a reconocer: pero ninguno quiso yr por miedo. Otro dia (pareciendo mal la detencion de aq̃llos nauios) ordenò Antonio Ruyz de Guazeta, que con vn Ingles que se ofrecio de hazello con el, reconocieſſe, y casi dos leguas del puerto encontraron a Francisco Draque, que yua a tierra con veynte y quatro barcas de a diez y seys remos por banda, y otras mayores, con muchos soldados, que en todos, (segun que despues se supo de los presos) serian mil y quinientos hombres: los Ingleses tomaron la barca, y Francisco Draque se informò de lo que auia en Bayona, y embio con el ingles, y con Antonio Ruyz de Guazeta, Capitan suyo, q̃ de su parte dixo a Pedro Bermudez, q̃ aquella armada era dela Reyna de Inglaterra, q̃ venia a deshazer los agrauios q̃ en aquella fuerça auian hecho a sus vassallos, y Pedro Bermudez respondio, quã mal informado estaua, y que el mismo

Fracisco Draq̃ General del armada Inglesa.

Parece el armada Inglesa sobre las islas de Bayona.

mo Roberto Xarte le auria dicho la verdad, pero q̃ como quisiesse la guerra, estaua pronto para ella, cóforme al cargo q̃ le estaua encomendado. Y con esto se boluio el Capitan ingles a la armada, y Pedro Bermudez mando cerrar las puertas, y tocar la cãpana del relox, q̃ es alli la señal de dar al arma, con q̃ se rrecogen dentro de la fuerça todos los vezinos del contorno q̃ estã bien armados de picas. Y arcabuzes, y diestros en las armas. Tuuo luego auiso dello don Diego Sarmiẽto de Acuña en su villa de Gódomar, q̃ tãbiẽ mando tocar las cãpanas, y de los lugares comarcanos, y dio aviso a la ciudad de Tuid, y a Saluatierra.

Era esto quando se ponia el Sol, y las 24. barcas de los Ingleses comẽçaron a entrar en el puerto de Bayona, y ya anochecido saltaró en tierra junto a nuestra Señora del Burgo, é hizieron su esquadró y cuerpo de guardia, y pusieron sus centinelas junto a la calçada que va a la villa, y hizieron muchos fuegos, quemando la ermita de Nuestra Señora.

Llego Roberto Xarte de parte de Francisco Draque, a Pedro Bermudez, y dixo, que le embiasse dos pipas de vino, y algo q̃ cenar, y vna cama, y que le daua su palabra q̃ aquella noche no haria nada, y que a la mañana debaxo de seguro se queria ver cõ el, y que diesse licencia a los ingleses que estauã en la villa para que le fuessen a hablar. Pedro Bermudez cócedio la licencia de buena gana, y le embio vnos frascos de vino, conseruas y regalos para cenar, ordenando que se le dixesse, q̃ para lo demas embiasse dinero que lo haria dar a quiẽ lo tuuiesse, y en esto las barcas Inglesas tomaró vn navio de Seuilla, que entraua en el puerto con cueros y a zeyte. Algunos Ingleses que auian estado con Frãcisco Draque boluieron a Bayona, y en este punto, que seria media noche, entraró en la ciudad trezientos hõbres de socorro de la tierra, embiados por don Diego Sarmiento de Acuña, cõ el capitan Gonçalo Raxo de Acuña, en ocasió que dẽtro de la fuerça no auia mas de 200. y por tener los Ingleses auiso que era tã poca la que auia, y que Pedro Bermudez estaua ausente, les dio animo para emprẽder aquella plaça, pero sabiẽdo el socorro que auia entrado sin ser sentido de sus centinelas, y auerse embrauezido la mar, temiẽdo de no poder ser socorridos de su armada, q̃ quedaua en las Islas, se boluieró a embarcar en sus lãchas, y se recogieron a la armada antes de amanecer. Y el dia siguiente toda la armada se entro en la ria de Bigo, y dio fondo en el puerto de Teis, q̃ es muy seguro y abrigado de los vẽdauales q̃ en tóces corriã muy deshechos.

Ya don Diego Sarmiento de Acuña auia entrado en Bayona cõ siete vãderas q̃ auia juntado de sus vassallos, deudos y amigos, y de la gẽte de Tuid y Saluatierra, y pareciendo a Pedro Bermudez que cõ este socorro podia yr a impedir que los Ingleses no quemassen a Bigo y los demas puertos de aquella ria, q̃ son todos lugares abiertos, y sin defensa, y que la plaça de Bayona estaua muy segura, dexando en ella al Capitan don Iuan Maldonado con 500. hombres, se fue con lo restãte de la gente, lleuando consigo a don Diego Sarmiento de Acuña, q̃ como Cauallero moço, y de tã generosa sangre y valor, quiso hallarse en todo.

Ordenô Pedro Bermudez, q̃ dos mil hombres q̃ alli tenia se pusiessen en ordẽ de guerra, y al instãte sevio vna tropa de gẽte, q̃ con vãdera tẽdida yua subiendo por el monte de Teis, que dista poco mas de vn quarto de legua de Bigo, y juzgãdo q̃ podiã ser Ingleses q̃ auiã salido à robar ganado, ô gẽte de la villa de Redõdela, que acudia al socorro de Bigo, ordenò al Sargẽto de la cõpañia de don Diego de Cordoua, q̃ con quatro arcabuzeros

fuesse

fuesse â reconocer, y viẽdose q̃ desde vn puesto eminẽte que el Sargẽto tomo, dispara ua sus arcabuzes se acabô de entẽder q̃ erã enemigos. Y porque cõuenia socorrer al Sargẽto, y poner freno a los Ingleses auiẽdose puesto a cauallo don Diego Sarmiẽto de Acuña, y conociẽdo Pedro Bermudez q̃ dõ Diego desseaua aquella ocasiõ, y se la pedia, ordeno q̃ fuesse a ello, siguiẽdole los q̃ mas prõptos estauan: llego don Diego Sarmiẽto a tiempo que los Ingleses auiã hecho presa de mucho ganado, y se la quitò y los apreto de manera q̃ se pusieró en huyda a sus naos, dexãdo muertos quatro, y yẽdo segũ se entiẽde muchos heridos, dlos quales murieró algunos. Fueró seguidos de dõ Diego hasta entrar en la mar, de dõde sacò vn Ingles que auia herido su cauallo de vn arcabuzazo, y le truxo a Bigo cõ su tahali y arcabuz al ombro, y le entrego a Pedro Bermudez. Dos soldados de la tierra q̃daró heridos sin recebirse otro daño

El dia siguiente embio Francisco Draq̃ cõ vna vãdera de paz dos Capitanes, a dezir a Pedro Bermudez, q̃ el traya negocios de mucha importãcia q̃ tratar cõ el de parte de la Serenissima Reyna de Inglaterra su señora, q̃ a su autoridad no cõuenia venir a tierra, q̃ le pedia mucho fuesse a verse cõ el a bordo de su nauio: Pedro Bermudez le respõdio, que el estaua alli desde el dia antes, esperando a ver lo q̃ pretẽdia, q̃ si queria batalla estaua prõto para darsela, y si venia a tratar algo, tãbien estaua presto para oyllo: pero q̃ si a la autoridad de la Reyna de Inglaterra no cõuenia q̃ Frãcisco Draq̃ viniesse a verse cõ el en tierra, tãpoco cõuenia a la Magestad del Rey dõ Felipe Segundo q̃ Pedro Bermudez fuesse a verse cõ el en su nauio, aunq̃ era el mas humilde soldado q̃ su Magestad tenia. Y cõ esto se boluieró los Ingleses, y se tomò por medio, q̃ las vistas fuessen en dos barcos, cõ cada seys capitanes en la mar, en medio de la armada y de la tierra; Y llegados se saludaron. Francisco Draq̃ dio a entẽder q̃ queria hablar a solas, y q̃riẽdo se passar al barco de Pedro Bermudez tomo de la mano a dõ Diego Sarmiẽto de Acuña y se passaron al de Frãcisco Draq̃ y los demas Capitanes Ingleses se passaron al barco de Pedro Bermudez. Mostro Pedro Bermudez mucho sentimiento por auer tomado la carabela de Seuilla, cõ azeyte y cueros de baxo de seguro, por lo qual el auia estado q̃do sin aprouecharse de la artilleria de Bayona, y tãbiẽ se quexo por auer quemado la Ermita y robadola, y los barcos y redes de Bigo; a lo qual respõdio Francisco Draq̃, diziẽdo q̃ dello no sabia nada, y q̃ lo deuiã de auer hecho soldados desmãdados, q̃ ningun Capitan es parte para remediarlo. Dixo tãbiẽ Pedro Bermudez q̃ ni era vsança ni cortesia (aunq̃ fuesse de paz) tomar puerto junto a fuerça de su Rey, que le estaua encomẽdada, y desembarcar sin licencia del que gouernaua. Y al cabo de muchas rẽplicas de ambos capitanes, quedô acordado, que Frãcisco Draque restituyesse todo lo robado en Bayona y en Bigo, y q̃ Pedro Bermudez dexasse yr libres a los Ingleses q̃ con sus hazieẽdas se quisiessen yr en aquella armada, y para cũplirlo se dieró rehenes y se boluio Bermudez a Bayona.

Tratandose de cũplir lo acordado, huuo muchas diferencias sobre quiẽ auia de comẽçar la restitucion, porq̃ hazia Francisco Draque mucha fuerça, en q̃ Pedro Bermudez fuesse el primero, el qual mostrãdo grã sentimiẽto, porq̃ supo q̃ Francisco Draque braueaua, dandole a entender, q̃ auia hecho mal en no cũplir, hizo poner la gente en ordẽ, y la repartio en sus puestos, y con la q̃ acudio de Põte, de Lima, Barcelos y Braga, y la que traxo Antonio de Magallanes, señor de Puente da barca, y la que embio Don

Luy

Luys Enrriquez deſde la ciudad Doporto ſe hallaron en Bayona mas de cinco mil hóbres bien armados, y mas d̃ doziẽtos cauallos. El armada Ingleſa embio vn barco con vna vandera blãca a dezir, que pues en las reſtituciones auia tanta dificultad, (eſpecialmente por q̃ no ſe podia hallar el nauio de Seuilla) que ſe reſtituyeſſen a vn tiempo los rehenes. Y pareciendo a Pedro Bermudez, que eſto era lo que conuenia, vino en ello, y ſe hizo a los diez y nueue de Otubre, y a los veinte y vno moſtrando la armada de hazer cara a la villa, q̃ ſe puſo muy bien en arma, ſe hizo a la vela con viento norte, y fue a las Canarias, y procurò echar gente en ierra en la isla de la Palma, pero con el artilleria ſe lo defendieron, matandole treinta ò quarenta perſonas, y moſtrãdole el roſtro para pelear ſi neceſſario fueſſe. Y no ſe deteniẽdo a qui ſino en tomar algunos nauios cargados de vino deſtas islas, que yuan a las Indias, paſſo alas de Cabouerde, adonde ocupò la Principal poblacion, que es Santiago, reſidencia del Obiſpo.

Fue proueydo eſte año para el Real y ſupremo Conſejo de Caſtilla, como queda dicho, el Licenciado Paulo de la Laguna, que eſtaua ſiruiendo en la real Chancilleria de Granada, y luego el Rey le cometio la viſita del Cõſejo de hazienda, y tribunales della, y las viſitas del Correo mayor, y de los aposentadores de la caſa y Corte.

LIBRO.

LIBRO SEGVNDO DE LA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

Que el armada Ingleſa de Cabouerde, fue a la Eſpañola, y tomò la ciudad de Santodomingo.

Año 1586.

AViendo Franciſco Draque tomado en Cabouerde el deſpojo de la mejor poblacion de aquellas islas, lleuando toda el artilleria que eſtaua en ciertos fuertes, en algunos pueſtos de la playa, deſde donde ſe le pudiera hazer reſiſtencia, ſe encaminô a la Isla Eſpañola, que aora dizen Santodomingo: adonde el Preſidente de aquella Audiencia, que era el Licenciado Chriſtoual de Oualle, a veynte y ſiete de Deziembre del año paſſado, tuuo auiſo de vn nauio de Cabouerde, que eſta armada quedaua alli con diſignio de yr ſobre aquella ciudad: a lo qual el Preſidente, a quien como Gouernador, y Capitan General tocaua la defenſa della, no dio credito, ni hizo preuencion, aunque los Oydores del Audiencia, y otros, le hizieron inſtancia que ſe apercibieſſe. Parecio pues el armada Ingleſa ſobre la Isla Viernes à los onze de Enero, nauegando entre la punta de Santa Catalina, y la de Cauzedo: con la turbacion de ver el armada enemiga tan cerca, y con el ſentimiento de no auerſe preuenido, auiendo ſido auiſados, los Oydores, y otros acudieron al Preſidente, pidiendole que dieſſe la orden que ſe pudieſſe dar en la defenſa, reſpõdio: Que aquellos nauios deuian de ſer de los que ordinariamente acudian a aquel

El armada Ingleſa de Cabouerde, va a la Isla Eſpañola.

En la ciudad de Santodomingo, ſe tie-

aaquel puerto, y que ſi era armada ſeria Iuan Martinez de Recalde, que con la de ſu cargo tenia orden de diſcurrir por aquellas islas, para limpiallas de coſſarios: y a importunacion del Licenciado Iuan Fernandez de Mercado, vno de los Oydores del Audiencia, dio licencia a los Capitanes de la ciudad, que eran Chriſtoual de Tapia, Geronymo de Aguero, y Melchor de Villanueua, que tocaſſen las caxas, y apercibieſſen la gente: y como poco deſpues de Mediodia ſe deſcubrian treynta y dos nauios, y entre ellos algunos de gran parte: los Oydores boluieron l Preſidente inſtandole, que mandaſſe llamar a los Capitanes, y perſonas mas platicas, y trataſſe de preuenir los lugares adonde ſe podia reſiſtir al enemigo, y enojandoſe reſpondio: Que los Oydores no tenian para que hablar de aquello pues tocaua a el, y ſin hazer ningun apercebimiento ſe eſtaua con mucho ſoſsiego, como ſi eſperara armada de amigos, como dezia.

Oſtinació y ignorancia del Preſidente de Santodomingo.

Los referidos Oydores, viendo tanta imprudencia, ordenaron que ſe atrincheaſſe el muelle, adonde ya eſtaua la infãteria de la ciudad, y que ſe echaſſen a fondo dos Nauios en medio de la barra, y que vna galera que auia quedado de las de la guarda de la isla, ſe puſieſſe a la vanda del puerto con diez y ſeys pieças de artilleria, y que en la galera eſtuuieſſe don Diego Oſſorio Capitan della con ſu gente, y que algunas pieças de artilleria de naos ſe puſieſſen en el fuerte que eſtâ arrimado a la puerta de la ciudad, que mira a la barra, y que ſe embiaſſe algun preſidio a la Caleta de Guibia, que diſta media legua de la ciudad, por ſer la parte adonde parecia que los Ingleſes podrian deſſembarcar: y todo ſe comenco a executar con gran diligencia, de lo qual ſe rio el Preſidente, diziendo, que como los Oydores eran moços apetecian la guerra: pero deſcubriendoſe ya toda el armada, pidieron al Preſidente que dieſſe licencia a don Diego Oſſorio, para que en la fragata de la galera fueſſe a reconocer, y ſe contento dello, y boluio don Diego Oſſorio dentro de dos horas, afirmando que era armada enemiga, y dando las razones dello, y no baſtando nada para mouer al Preſidente de ſu ſoſsiego, los Oydores Mercado, y Villafañe, fueron continuando en las prouiſiones de la reſiſtencia.

El Preſidẽte hombre de poco entendimiento.

Don Diego Oſſorio va a reconocer el armada Ingleſa.

Caſi a las onze de la noche ſe fueron llegando algunos nauios Ingleſes a vna torrecilla, que eſta en la boca del puerto, y por la claridad de la Luna ſe echauan de ver, y haziendo ademan de entrar, paſſaron la coſta abaxo treze dellos, lo qual dio cuydado, pareciendoque yuan a echar gente en Guibia, por lo qual la reforçaron: pero los que alli eſtauan auiſaron, que aquellos nauios paſſauan adelante, y tan cerca de tierra, que ohian hablar a la gente dellos: y como los Ingleſes no eran muy platicos de aquella coſta, yuan mirando adonde podrian deſſembarcar: y los de la ciudad embiaron a Gonçalo de Vargas, para que corrieſſe la coſta, y vieſſe que lugar podian tomar los Ingleſes para echar gente, y boluio diziendo, que auia llegado a la boca del Rio Ayna, dos leguas de la ciudad, a la parte de Poniente, y que no parecia ningun baxel, y la fortificacion del puerto, y del muelle ſe yua continuando: y aunque los otros nauios ſe yuan acercando al puerto, eſtauaſe con cuydado de los que auian paſſado la coſta abaxo: y boluieron a embiar al Gonçalo de Vargas, el qual tornô afirmando, que auia llegado a la boca del

El armada Ingleſa ſe acerca a Santodomingo.

Gonçalo de Vargas va a reconocer a don de dã fondo los Ingleſes.

Ordẽ que dã los Oydores en la defenſa de Santodomingo.

Los Oydores quieren ahorcar a Vargas por la falsa relacio que hizo y el Presidéte le suelta.

del Rio Ayna, y que no auia ningũ nauio, y porque se aueriguo que no auia llegado al Rio, y que su relacion fue falsa, le quisieron ahorcar los Oydores, y el Presidente le soltô. Sabado a los doze de Enero se acercô el armada tanto al puerto, que aunque se conocian los Ingleses, el Presidente permanecia en su pertinacia y de donaire dezia que le pesaua que los Oydores huuiessen passado mala noche: pero acercandose mas que todas la Capitana a la fortaleza, començo a disparar su artilleria con tanta furia, que no auia lugar seguro, y desde la fortaleza tambien le dispararon, y contra la Ciudad tirauan tanto, que no se podia andar por las calles, con que mataron algunas personas: y con esto el Presidente acabado de creer que eran enemigos, començô a pelear en su entendimiento, el miedo y la confusion, y se altero mucho con la nueua que le dio vn esclauo a quien los Ingleses auian arcabuzeado, y se auia escapado en vn caballo, que muchas vanderas yuan la buelta de la Ciudad marchando, y que venian de Ayna, y proueyo que el Capitã Tristã de Leguizamon cõ diez caballos fuesse a reconocer aquellas vanderas, y boluio presto confirmando la nueua del Esclauo, y que marchauan a priessa. Este sitio de Ayna adonde desembarcaron los Ingleses, es tan fuerte naturalmẽte por ser peña tajada muy aspera, q̃con veinte y cinco mosqueteros, y otras tantas picas se pudiera defender, y en el camino de Ayna hasta la Ciudad, que son poco menos de tres leguas, por ser estrecho y monte muy cerrado, se pudiera hazer gran daño a los Ingleses con gente suelta, y como conocian esto se dauan priessa en salir a la campaña rasa.

El Presidente estando ya fuera de la duda que tenia, se puso a caballo con la compañia de la Ciudad, que era de setenta lanças, cuyo Capitan era Iuan Caballero Bazan, que estaua ausente, y saliendo por la puerta de la Merced, q̃ va a Ayna, cayô el caballo del Presidente, y dio con el en vn lodo, por lo qual se boluio, quieça holgando de la ocasion que para escusar la salida se le ofrecio: y ordenô a don Iuan de Villandrando Gouernador de la Margarita, q̃ alli estaua a la sazon, que fuesse por Capitan de aquella gente contra el enemigo, y el Oydor Villafañe con setenta infantes salio fuera de la puerta de la Merced, para dar calor a los caballos. Estaua la Ciudad por la parte de nuestra Señora de la Merced y del matadero, cercada cõ dos tapias en alto, y por el otro lado, que es la parte de san Lazaro, sitio eminente, estaua abierta, aunque si la remission del Presidente no fuera tan grande, facilmente se pudiera reparar y defender de gente suelta, cansada, y sin artilleria ni pertrecho con que hazer fuerça. Buelto el Presidente a la Ciudad embio a llamar al Licenciado Mercado, que estaua en la fortaleza, y le hallô con muchas lagrimas, auiendo mas presto caydo en la cuenta de su perdicion, que en la que conuenia para su remedio como hombre incapaz para semejantes trances, le ordenô que atendiesse a la resistencia lo mejor que se pudiesse; por lo qual lleuô dos pieças de artilleria adonde estaua el Oydor Villafañe, y ordeno que la Infanteria se abrigasse con el bosque y cõ la gente de acauallo. Tomo la costa de la mar, teniendo delante vna campaña rasa por donde los Ingleses auian de passar, y en este tiempo, que serian dos horas despues de medio dia, ocho Naos Inglesas fueron la costa abaxo, y dispararon mucha artilleria sobre la Caualleria, y la Infanteria

El Presidéte sale de su ceguedad.

Tristan de Leguizamon afirma que los Ingleses van a santo Domingo.

El daño que haze no poner para las cosas de la guerra persona de esperiencia.

ria ſin daño, y luego ſe deſcubrieró nueue vanderas Ingleſas, que en reconociendo a los de Santo Domingo hizieron alto, temiendo alguna emboſcada, y de mayor numero de gente: y porque venian canſados y con gran ſed, y ordenando ſu eſquadron que era de ochocientos hombres, echaron algunos arcabuzeros que tiraſſen a los cauallos, que ya no erã mas de treinta de los mas principales de la Ciudad, con los quales eſtauan los dos Oydores Mercado y Villafañe, Don Iuan de Villandrando, el Fator Quemada, Don Aluaro Pimentel, Lope de Bardeci, Don Pedro Serrano ſu hermano, los Capitanes Triſtan de Leguizamon, Alonſo Xuarez de Rb era, Baltaſar Lopez de Caſtro, y otros hidalgos.

Los Ingleſes temiendo de emboſcada hazen alto.

Ingleſes acometé a los Cauallos de Santo Domingo.

El Preſidente ſe huye de Sãto Domingo.

Llegô en eſta ocaſion auiſo, que el Preſidente ſe auia embarcado, y ſe yua huyendo con el tercero Oydor, que era el Licenciado Arceo, el rio arriba, y Don Diego Oſſorio, tambien llegô diziendo que la galera ſe auia alçado, y que por gran ventura ſe auia eſcapado de la furia de los forçados, y como los Ingleſes cargauan con ſu arcabuzeria, y los mas de los Infantes como no tenian arcabuzes, y caſi ſin poluora, los Capitanes Aguero, y Melchor Ochoa embiaron a dezir a los Oydores, q̃ les dieſſen orden de lo que auian de hazer pues alli no eran de prouecho, y ſi cargauan mas los Ingleſes, eran perdidos, y les mandaron que ſe retiraſſen a la puerta de la Merced, y aſsi lo hizieron, yendo los cauallos haziendoles eſpaldas, y cargandoles los Ingleſes. Llegados a la puerta de la Merced, hallaron ſolos a los Capitanes Aguero y Ochoa, porq̃ los Infantes los auian deſamparado, y hecho lo que hizo toda la gente de la Ciudad, que fue huyr al boſque con el exemplo del Preſidente: los Ingleſes en poniendoſe en el Humilladero, deſde donde va otro camino a la puerta del matadero, por donde ſin reſiſtencia ſe entraron vna parte dellos en la Ciudad, la otra hallo alguna en la de la Merced, adonde murieron quatro Ingleſes, y vn Alferez: pero viẽdoſe los Oydores tomadas las eſpaldas, ſe retiraron a vn alto junto a la Merced, deſde donde ſe ſaluaron con los demas. Serian las ſiete horas de la tarde quando los Ingleſes ocuparon toda la Ciudad, ſin hallar en ella niños ni mugeres, Frailes ni Monjas, ni otra perſona, y toda la ropa de valor retirada con oro y plata, de lo qual no ſe perdio nada, ſaluo vna baxilla del Preſidente de valor de dos mil ducados que ſus criados con la turbacion no pudieron retirar, y la echaron en vn pozo, de donde la ſacaron los Ingleſes, y luego atrinchearon las calles y ſe aſſeguraron en ellas, y no ſabiẽdoſe adonde ſe hallaua el Preſidente, los Oydores auiſaron al Rey de lo que paſſaua, y a Gabriel de Luxã Gouernador del Hauana, paraque eſtuuieſſe ſobre auiſo: el miſmo auiſo embiaró a Nueua Eſpaña y a Cartagena con don Franciſco Maldonado que llegô muy preſto, adonde teniendo el enemigo tan en poco, como auia hecho el Preſidente, no quiſieron pagar el barco que ſe le lleuô, y moſaron de los de Santo Domingo por lo ſucedido: deteniẽdoſe los Ingleſes en Santo Domingo, los Oydores juntaron algunos cauallos, con los quales, y con los que de la tierra adentro lleuo el Capitan Alonſo de Caceres, ya eran docientos, y con ellos procurauan de tener en freno a los Ingleſes, y aſſegurarſe de los negros de la Iſla que paſſauan de dos mil: quemaron ochenta caſas, y los Monaſterios de ſan Franciſco, ſanta Clara y Re-

Galera de Sãto Domingo ſe alça.

Toda la gente de Sãto Domingo huye al boſque.

Los Ingleſes ocupan la Ciudad de Santo Domingo.

Los Oydores auiſan al Auana a nueua Eſpaña, y a tierrafirme de lo que paſſaua.

En Cartagena moſá de la mala ventura que dieron de ſi los de Sãto Domingo.

Impiedad de los Ingleses.

y Reginacœli de mõjas, y parte del de la Merced, auiẽdo metido en ellos sus caualllos, y profanado los tẽplos, auiãse quedado en el monasterio de Sãto Domingo fray Iuã de Carauia Sacerdote, y fr. Iuã de Yllanes lego, hombres muy deuotos, y de santa vida, por no desamparar aquella santa casa: a los quales mataron los Ingleses, porq̃ con Catolica libertad afeauan las suziedades, y profanidades q̃ hazian en los sagrados lugares: y por q̃ Frãcisco Draque, despues de auer saqueado la ciudad, amenazaua de quemalla toda, parecio a los Oydores de embiar a Melgarejo, Iuã Quixada, y a Bernal Diaz Quiros, para q̃ tratassen de rescatalla: pidio vn millon con muchas amenazas, y boluiẽdo a embiar al Fator Garcifernãdez de Torquemada, al fin se cõtentõ cõ veinte y cinco mil ducados, que sele pagaro en joyas, plata, y oro, y otras cosas: y auiendo quemado la galera, saqueado los nauios q̃ estauan en el puerto, y embarcado el artilleria de la ciudad, tomando muestra a la gẽte de guerra, que parecierõ como dos mil y quinientos hõbres, y haziẽdolos escaramuçar, para que los de Sã todomingo viessen su gallardia, se embarcõ, auiẽdo estado treinta dias en aquella ciudad.

Martiriza los Ingleses a dos Religiosos Dominicos.

Rescate de la ciudad d Sãtodomingo.

Los Ingleses salen de Sãtodomingo.

Cap. 11. Que Francisco Draque se partio de la isla Española, y fue a Cartagena, y la tomò, y saqueò.

IVzgando Frãcisco Draque, q̃ desde q̃ estuuo en las islas de Bayona, y passõ por Canaria, se podria auer tenido tiẽpo en España de armar, ê yr en su seguimiẽto, como la razon lo pedia, dexando de yr al cabo de la Vela, a Santamarta, y a otras partes de la costa de Tierrafirme, adõde teniala presa segura, por el descuydo q̃ en todos aquellos lugares sabia q̃ tenian por la larga paz, pues pocas vezes eran molestados, sino de algunos piratas. Embarcandose a 21. de Hebrero, hizo vela la buelta de Cartagena, dexando aquella miserable ciudad de Santodomingo muy afligida, y desfigurada, esperando que el Rey (para que otra vez no la sucediesse pusiesse algũ remedio, fue despachado Pesquisidor, para castigar los culpados, y esta nueua puso en tanto afan y congoxa al Presidente, que se murio, y el Pesquisidor nunca llegò, y assi quedaron los que siruierõ sin premio, y los que desiruierõ sin castigo: y boluiendo a Cartagena, estaua en ella por Gouernador Pedro Fernandez Busto, hombre de poca esperiencia de guerra, y con el cargo de dos galeras de la guarda de la costa, don Pedro Vique, Caualllero Valenciano, y eran Capitanes dellas Martin Gonçalez, y Iuã de Castañeda: y auiendose tenido auiso por vn barco que despacharon los oficiales de la casa de la cõtratacion de Seuilla, que llegò a mediado Enero, q̃ el armada Inglesa, yua sobre ellos començaron a fortificarse, y pertrecharse para la defensa, tomando la mano en ello don Pedro Vique: de quien por soldado de valor, y de esperiencia mucho se cõfiaua, porque demas de ser caualllero de presencia militar, y de buen discurso en todos los exercicios militares que se auia hecho en aquella ciudad, aunq̃ fuesse por entretenimiẽto y plazer, mostraua que del se podia confiar, aunq̃ diferente es el justar y jugar cañas del pelear contra los hierros amolados, y tiros de fuego: hizo se en la Iglesia mayor vn cabildo abierto, adonde se resoluio por comũ parecer de todos, que tomasse la defensa de la ciudad a su cargo el dicho dõ Pedro Vique: la qual acetõ de buena gana, y el Gouernador se contentò dello, en que entrãbos hizierõ mal, dexãdo el vno lo q̃ no podia, y acetãdo el otro lo q̃ no le tocaua, y todo contra las ordenes Reales que tenian.

Los Ingleses van la buelta de Cartagena.

Presidente de Sãtodomingo se mue

¶ Auien

Auiendo pues los de Cartagena tenido auiso de enemigo, cõvn nauio que para esse efecto se ha dicho que despacharon los oficiales de la casa de la contratació de Seuilla, q̃ llegò a 24. de Enero, tomaró muestra a la gẽte y hallaron trezientos oficiales, la mitad desarmados: por lo qual se hizieró luego treziẽtas picas: llamaró la gente de Mepoz, y de Tulũ, cõla qual huuo quatroziẽtos y cinquẽta soldados, la mayor parte arcabuzeros: auisaron a la Real Audiencia del nueuo Reyno de Granada, para q̃ les embiasse ayuda y bastimẽtos, y tãbiẽ dieró auiso a Nõbrededios, y Panamâ, para q̃ se apercibiessen: comẽçaron a fortificar cõ trincheas todas las calles de la ciudad, y leuãtaró vna en la cienaga del ahorcado, por dõde se entẽdia que era el mayor peligro, cõ foso de agua, y acordaron q̃ en la cienaga de Tesca vn quarto de legua de la ciudad, se pusiesse el Capitã Martin Polo en su compañia de 120. arcabuzeros los mejores que tenian. Treinta arcabuzeros se pusieró en vn texar q̃ llaman de Juã Martinez, porq̃ consideraron q̃ los enemigos echarian gẽte en aque la parte cõ las lãchas, para tomar el passo a la gẽte q̃ saliesse por la puẽte de Sãfrãcisco, y en el passo de la puẽte q̃ va a Sãfrãcisco, pusieron cinquẽta arcabuzeros que le guardassen, y otros cinquẽta soldados en el fuerte cõ el Capitã Pedro Mexia, para su defensa: y para la trinchea de la Caleta, adonde auia de estar don Pedro Vique, y el Gouernador, reseruaron dozientos soldados con picas y arcabuzes.

Cartagena esauisada de q̃ el enemigo va sobre ella.

Cartagena, q̃ preuẽciones trae contra los Ingleses.

Hechas estas, y otras diligencias, llegò en fin de Enero el auiso de Sãtodomingo, y pusieró en cobro, fuera de la ciudad, la hazienda Real que auia, y todo lo q̃ algo importaua de los vezinos: llegò en esto el segũdo auiso primero dia de Quaresma, y estãdo vẽdo los despachos del Rey, parecio el armada enemiga, estãdo en Cartagena alerta, cõ 27. velas y hasta 2500. hõbres de mar y guerra, y llegò a la pũta de los Icacos, q̃ es la entrada del puerto, y desde alli fue reconociẽdo lo q̃ auia, temiẽdo de hallar las galeras en la boca del puerto y algunas camaradas de artilleria en la playa, porq̃ assi en la boca del puerto, como en otros puestos auia buena disposició para defenderle la entrada, porq̃ los nauios entran a la bolina, por ser los viẽtos escasos, y bolui ẽdo vn patache, q̃ auia ydo, a reconocer, cõ relació que en el puerto no auia defensa ninguna, se entrò de largo toda el armada, y doblada la punta de los Icacos, dio fondo, y alli echò la gẽte en tierra, y fue marchando la buelta de Cartagena, y porq̃ toda la playa estaua artificiosamẽte cõ puesta de puas muy agudas de madera de palma, cubiertas en el arena, q̃ no descubrian nada, echãdolo de ver los Ingleses, porq̃ muchos se lastimaron, Francisco Draque mãdò a la gẽte q̃ marchasse por el agua, hasta la rodilla: las dos galeras sin su general estauã en la Caleta jũto al boquerò, q̃ es casi tres quartos de legua de la pũta de los Icacos: las quales no tiraró, ni hizieron señal de resistẽcia, porq̃ quando acetò dõ Pedro Vique la defensa de la ciudad, porq̃ se dixo, q̃ menos importaua q̃ se perdiessen las galeras q̃ la ciudad, desde entõces se teniã por perdidas: porq̃ aunq̃ los Capitanes, por mãdado de dõ Pedro Vique salieró con ellas de dõde estauã y se puse ó jũto a la Caleta, cerca de dõde los Ingleses marchauã, para dar calor a la defẽsa d̃ la trinchea, no fueró de prouecho, porq̃ caminãdo los Ingleses la buelta de la ciudad por el agua, como se ha dicho, denoche, hizieró alto mil passos de la trinchea de la Caleta en el camino, q̃ es vna angostura de mar, de 60. passos de ancho, y se estuuieró buẽ espacio, y vna hora antes del dia determinaró de acometer la trinchea, dõde estaua dõ Pedro Viq cõ mas de los dozientos hõbres determinados para su guar-

Armada Inglesa parece sobre Cartagena.

Llegã el armada Inglesa a Cartagena, y se entra en el puerto

Van marchãdo los Ingleses a Cartagena.

Galeras de Cartagena, adõde estauã quãdo llegò el armada.

Quales galeras no fueró de prouecho.

Los Ingleses acometen la trinchea.

Galeras d Cartagena hazen daño a los Ingleses.

guarda, y los Ingleses (hecho su esquadró) marcharó, y sintiẽdolos las galeras tiraró su artilleria, y matãdo â algunos Ingleses, cortaró, y diuidierõ el esquadron, y la parte q̃ se hallò empeñada có la trinchea, la acometio valerosamẽte, y có el mismo valor por vn rato se la defẽdierõ: pero al fin la desãpararõ, porq̃ se oyò vna voz q̃ no se supo cuya fue, q̃ dixo: Retirar caualleros, y lo hizierõ sin q̃ el Gouernador, ni dõ Pedro Viq̃ los pudiessẽ d̃tener: viẽdose los Ingleses en cima d̃la trinchea, llamaró â la parte del esquadró, q̃ q̃ daua atrascó vn clarin: el qual aunq̃ las galeras tirauãpasso, y entóces comẽçò dõ Pedro Viq̃ â retirarse, có q̃ se acabò de desanimar la gẽte, y hizo vna vergonçosa huyda, q̃ dãdo preso en esta ocasiõ Bras uo Hidalgo, Robledo, Serrano, Frãcisco de Bolaños, y algunos heridos, y muertos, Iuã Rodriguez el rico, Palẽcia, Pedro Hernãdez, Cosme Casal, y otros hasta ocho, y muchos mas Ingleses, y aũ no era biẽ claro q̃ andauan â la entrada de la ciudad, amigos, y enemigos rebueltos.

Los de Cartagena se retiran, y los Ingleses ganan la trinchea.

Don Pedro Viq̃, y los de Cartagena pierdẽ la trinchera, y se retiran.

Las galeras visto q̃ los Ingleses auiã passado delãte, y q̃ se entrauã en la ciudad, se fueró al fuertezuelo d̃l boq̃ró, de dõde intẽtaró de salir â la mar: pero por la poca agua q̃ auia no pudieró, y se q̃daron alli, y en el mismo tiẽpo se pegò por d̃sgracia fuego a vn barril de poluora de vn , y la gẽte se hecho al agua tã de golpe, q̃ dierõ có ella al traues: d̃sherraró la chusma, y se salio, y lo mismo hizo la otra galer . Entrados los Ingleses sin q̃ bastasse la resistẽcia que el Capitã Martin Polo, y otros intẽtaró de hazer jũto â la puẽte, y la del fuerte d̃l boq̃ró q̃ se tuuo vn dia mas: porq̃ la defẽdia el Capitã Mexia, a 12. lãchas: los Ingleses por otra parte entraró en la ciudad có vn esquadró de 600. a buen passo por el humilladero, y los otros entretãto andauãcõ los d̃ Cartagena â arcabuzazos: saliẽdo al mismo tiẽpo por la calçada de Sãfrãcisco, y có canoas por la ciẽaga toda la gẽte para saluarse en el mõte, lleuando lo q̃ podiã de lo q̃ q̃ daua de sus haziẽdas, dexãdo aq̃lla ciudad en la misma desuẽtura q̃ la de Sãto domingo, perdido el vigor, y la prudẽcia como el Presidẽte, aunq̃ auiã mofado desu descuydo, y ceguedad.

Galeras de Cartagena se pierden.

Ingleses entrã en Cartagena.

Cartigena es perdida, y la gente se

Los Ingleses puseró 8. cuerpos de guarda a dõde cõuino: cerraró las bocas d̃ las calles para assegurarse con buenas trincheas, y luego entrò su armada hasta la pũta d̃l Iudio para apoderarse de las dos entradas, y alli dio fõdo, có fin de tener segura vna salida si acaso llegasse armada de España, porq̃ ya sabia Frãcisco Draq̃ por cartas q̃ auia tomado, q̃ se q̃daua aderegado Aluaro Flores có vn armada para yr cõtra el: començose el saco, y â profanar los templos, y derribose el de la Iglesia mayor.

Passados algunos dias, Frãcisco Draque se dexo entẽder por vn trõpeta q̃ embio, q̃ se tratasse del rescate d̃ la ciudad, dõde no q̃ la q̃maria, y lo começo â hazer: fueró el Obispo, y Gouernador juzgãdo, q̃ por muchas cauas no cõuenia dar lugar a la destruyciõ d̃la ciudad, y principalmẽte porq̃ no peligrasse d̃ hãbre 4ıj. personas q̃ andauã en el mõte: y tratãdose d̃l rescate có muchas razones d̃la imposibilidad d̃la ciudad, ofrecieró veynte mil ducados, de q̃ Frãcisco Draq̃ no hizo caso: porq̃ pedia 400ıj. fueróse el Obispo, y el Gouernador, y por las amenazas de Frãcisco Draq̃, boluieró a embiar al Iurado Alburquerq̃, y â Tristã de Oribe, y despues de muchas platicas se concerto en ciento y diez mil ducados, y porq̃ se los pagasse en oro, y plata, baxo Frãcisco Draque 3ıj. de cõcierto, y para cũplir la paga se tomaron 200. barras de plata del tesoro Real, y se hizo â 22. de Março, y embarcadas 15. pieças d̃ artilleria q̃ tomò en Cartagena, y todala de las galeras, determinò de salirse braueãdo primero, q̃ q̃ria aguardar a Aluaro Flores, para pelear có el,

el: porq̃ ſupo d̃ vn tercero auiſo que yua en demãda ſuya: por lo qual hizo vn parlamẽto a ſus ſoldados animãdolos a pelear, y hazer ſu deuer. Finalmẽte dexãdo muertos de heridas delas puas, y de pelear, 150. ſoldados, ſalio del puerto a 10. de Abril cõ 23. nauios, y por mal tiẽpo arribô a 14. del miſmo con tãto ſobreſalto de aq̃lla triſte ciudad, como la primera vez: pero fue de algũ cõſuelo q̃ embio a dezir, q̃ no tuuieſſẽ pena, porq̃ boluia cõ neceſsidad, y era porq̃ vna vrca q̃ tomô en Santodomingo, adõde auia cargado todos los deſpojos, ſe yua a fõdo, y deſcargãdola los repartio en los otros nauios: y al cabo boluio a ſalir a 24. de Abril, cõ intẽto de yr a Iamayca â hazer carne: pero no pudo por el tiẽpo, aũque otros dizẽ por la poca cõformidad q̃ lleuaua con los Capitanes de ſu armada.

Frãciſco Draq̃ ſale de Cartagena con ſu armada.

Frãciſco Draq̃ arriba a Cartagena.

De Cartagena fue a la Hauana, pẽſãdo q̃ aq̃lla empreſa le ſucediera ſin ſangre como las otras: pero hallô a Diego Fernandez de Quiñones, y a Grabiel de Luj̃, q̃ le aguardauã con diferẽte animo, y orden: por lo qual paſſô a la Florida, y en el Rio de Sanaguſtin q̃mô la poblaciõ de Sanjuã, y mas adelãte ſacô ciẽ Ingleſes, q̃ el año de 84. dexò alli Ricardo de Campo Verde, para q̃ poblaſſen: y cõ ſus d̃ſpojos, entre los quales lleuaua cerca de 200. pieças de artilleria medianas, y menudas, ſe fue a Inglaterra victorioſo d̃ los q̃ nũca pẽſaró q̃ tal les auia de acõtecer: y cõfiãdoſe mas de lo q̃ deuieran, no q̃dãdo libres del todo los d̃ Cartagena: porq̃ los huydos de las galeras ſalteauã los caminos, y los poniã en trabajo: pero auiendo preſo algunos los ahorcaron: por lo qual los demas ſe eſparzierõ. El Rey Catolico q̃ ſe hallaua en Mõçõ, quãdo ſupo q̃ Franciſco Draq̃ paſſaua a las Indias, proueyo q̃ cõ vn armada de 17. galeones, y 4. pataches, y 3ij. hõbres de guerra, fueſſe en ſeguimiẽto dela Ingleſa Aluaro Flores d̃ Valdes, y en ella Iuã de Texeda, y el ingeniero Bautiſta Antoneli, para reconocer a Sãtodomingo, Puertorico, Cartagena, Nõbrededios, Portobelo, y Panamâ, y fortificar lo que les pareciеſſe: y aunque ſe deſpachò eſta armada, perdio mas de veynte dias de tiempo por vna arribada en Cadiz. Llego a Cartagena mes y medio deſpues de partida la Ingleſſa: hallò la ciudad deſtruyda, y diſfigurada, la gente triſte, y deſcontenta cõ gana de deſſamparalla: pero con el animo de ver alli el armada, y con los reparos que hizieron Iuan de Texeda, y Antoneli, y el preſidio de dozientos ſoldados, que los dexaron con buena artilleria, acordaron de quedarſe, y atender a boluer la ciudad en ſu primer eſtado. Perdioſe gran ocaſion, en no ſolicitar mas el deſpacho del armada, porque cõ los buenos Capitanes, buena gente, y nauios que lleuaua, ſe entendio, que alcançando los Ingleſes peleara con ellos, y los refrenara los brios, que de no auello hecho, tomaron para delante en el diſcurſo deſta guerra: tanto importa la diligencia, y en todas las coſas los buenos principios, y reputacion.

Frãciſco Draq̃ no emprẽde al Hauana, y paſa a la Florida.

Aluaro Flores va en ſeguimiẽto de los Ingleſes.

A q̃ efeto embio el Rey a ſuã de Texeda, y Bautiſta Antoneli.

Los de Cartagena quierẽ deſſamparar la ciudad.

Armada del Rey Catolico negligẽte en deſpacharſe.

Cap. III. Que los Olandeſes ganarõ a Nus, y el Principe de Parma gana a Graue, y a Venlo, y buelue a cobrar a Nus.

POr no partir en muchas partes la narraciõ de la nueua guerra con q̃ fauorecia a los Olandeſes la Reyna de Inglaterra, ſe cõtinuarà haſta fin deſte año: el Cõde Adolfo Nuenario y Martin Eſquẽq̃, ſe dixo, q̃ acaſo ganarõ la villa de Nus, q̃ es d̃l Arçobiſpo d̃ Colonia, a ſiete leguas de aq̃lla ciudad en la ribera d̃ Arba, q̃ jũto ella entra en el Rin, por ſer ſitio muy diſpueſto para hazer cõtribuir parte d̃ q̃lla comarca, y ſeñorear el Rin, de cuya nauegaciõ podiã ſacar mucho prouecho, y moleſtar por aq̃lla parte

Condede Murs, y Martin Eſquenq̃ ganan a Nus.

te a Gueldres, y a Friſſa, y como Capitanes diligẽtes, y dieſtros en el arte dela guerra procurauã cõſeruar eſta villa, q̃ les daua mucho prouecho, y reputacion. Eſta perdida dio mucha pena al Principe de Parma, porq̃ ſu ingenio era tal, q̃ muy biẽ cõprehendia los daños, y puechos q̃ ſe ſeguiã deſtos efetos q̃ ſucediã, y pẽſo en acudir luego al remedio, y el ſeñor d̃ Altapena auiendo hecho algunos buenos efetos en Gueldres, reforçadó ſu cãpo cõ el tercio de infanteria Italiana de dõ Gaſtõ Eſpinola, ſe entrõ en Veſfalia, Prouincia d̃l Arçobiſpado de Colonia, cõ intẽto de cerrar el paſſo a Martin Eſquenq̃, y jũtãdoſe para ello con las fuerças q̃ tenia el Coronel Frãciſco Verdugo, andaua apretãdo al enemigo: al qual teniã en tã mal eſtado, q̃ ſi los hereges de Veſel, lugar en los cõfines de Alemaña, mucho peor q̃ Ginebra, no le ayudarã para q̃ ſe ſaluara en Rimberg, adõde eſtaua el Cõde Nuenario, ſin duda cayera en ſus manos, y eſta fuera vna preſa de grã momẽto, porq̃ Martin Eſquenq̃ era ſoldado arriſcado, aſſuto, y ſolicito, y a quiẽ los Olandeſes teniã en grã opinió: porq̃ les parecia q̃ auiendo militado cõ el Principe de Parma, ſabia mucho de ſus deſinios: pero en eſto ſe engañauã, porque el Principe q̃ fue marauilloſo en ſaber conocer los hõbres, teniendole por temerario, y incõſtante, jamas le empleo en coſa en q̃ pudieſſe recebir daño del, aunq̃ moſtraua tenelle en mucha eſtimacion, entreteniẽdole con eſperanças.

Deſde Nus los enemigos haziã grãdes caualgadas, y corriã la tierra de Colonia, y impediã la nauegació del Rin: a lo qual remediò en parte el Arçobiſpo con algunos fuertes q̃ hizo cerca de la villa, q̃ poniã freno a los enemigos: los quales para deſſembaraçarſe de tal impedimẽto apretauã los fuertes, y cõ el fauor d̃ Martin Eſquenq̃ pẽſauã ganallos: el Arçobiſpo q̃ auia cõ inſtãcia pedido al Principe de Parma, q̃ por el comũ beneficio quitaſſe de alli aq̃llos enemigos, viẽdoſe trabajado le ſolicitaua, y el Principe mãdò al ſeñor de Altapena q̃ cõ ſu exercito fueſſe a Nus, y dieſſe principio a la empreſa. Llegò Altapena ſobre Nus en fin de Abril, y comẽço a leuãtar las trincheas cõ grãdificultad, por las muchas ſorridas q̃ los de dẽtro haziã peleãdo valeroſamẽte: pero eſta facioõ no paſsõ adelãte, porq̃ el Principe de Parma ordenò a Altapena, q̃ luego la dexaſſe, y acudieſſe a Graue.

Los Olãdeſes teniã ſobre el rio Moſa a Graue, y a Venlo, eſte a la mano yzquierda, y Graue a la derecha: en trambos lugares fuertes por ſitio, y por arte: Graue lugar noble en Brabãte, y Vẽlo pequeño en Gueldres, y deſſeãdo el Principe de Parma cobrar a Vẽlo, la auia apretado cõ algunos fuertes al rededor deſde el principio deſte año para ganalla por hãbre, o alomenos por fuerça cõ mas facilidad: embio aſsi miſmo el Principe de Parma al Cõde Carlos de Mãſfelt, cõ grueſſas vãdas de infãteria Eſpañola, Valona, y Alemana: el qual leuãtò quatro fuertes cõ vna puẽte ſobre el rio, para en vn miſmo tiẽpo ſitiar tãbiẽ a Graue, no acordãdoſe quãto mejor cõſejo fuera ſitiar a Arnẽ, como Verdugo acõſejaua: pues demas de ſu mas breue, y ſegura empreſa, cõ ella caìan muchos lugares, y ſe aſſeguraua Zufent, y ſe abria el camino para entrar en Olãda. Sabido por el Cõde de Lecẽſtre lo q̃ intẽtaua el Principe de Parma, y q̃ el preſidio de Vẽlo q̃ era de Ingleſes, tenia poca vitualla: cõ lo mejor de ſu gẽte ſe vino a prieſſa a Vtreq̃t, y d̃ſde alli embio al Cõde de Eſſex, general d̃la caualleria cõ 1ȷ400. caualos para q̃ ſocorrieſſe a los d̃ Graue, y no lo pudiẽdo hazer embio al Coronel Noriscõ 2ȷ. infantes Ingleſes, y Flamẽcos, y ganãdo vn fuerte jũto a la villa

Principe de Parma ſiente la perdida d̃ Nus.

El ſeñor de Altapena aprieta a Martin Eſquẽque.

Martin Eſquenque ſe ſalua en Rimberg.

Los Olandeſes eſtimã en mucho a Martin Eſquẽque.

El Principe de Parma conoce el animo de Eſquenque.

C. de de Eſſex no puede ſo correr a Graue.

paſſando adelante la noche, que era quinze de Abril: trabajaron tanto, y con tanta diligencia los Ingleſes, que al amanecer tenian leuantado vn fuerte en el dique, entre Graue, y Vadenberg, junto a otro que guarda uan Eſpañoles, para ſeguridad de la puente referida. Peleoſe terriblemente aquel dia, los Eſpañoles por impedir el fuerte, y los Ingleſes por ponelle en perfecion. Y finalmente los Ingleſes ſalieron con ſu intencion, quedando muertos buen numero de ambas partes: los Ingleſes cortaron luego el dique, y la campaña ſe hincho de agua: y ſintiendo eſte caſo el Principe de Parma, mandô como ſe ha dicho al ſeñor de Altapena, que con ſu exercito acudieſſe alli, y el meſmo Principe con las mayores fuerças que pudo, en fin de Mayo ſe hallô ſobre Graue: plantô la bateria con doze cañones contra vn torreô de la parte del Rio hàzia la cortina junto à la puerta, y auiendo batido lo que pareciô que baſtaua, ſe mando al Maeſſe de campo don Iuan del Aguila, que embiaſſe al Capitan Sancho de Solis, para que ocupaſſe el torreon batido con cien Eſpañoles, y lo hizo, aunque ſe peleo mas de quatro horas pica a pica con el enemigo. Y finalmente, ſe retirô toda la demas gente que auia arremetido, demas de los cien Eſpañoles, por la gran reſiſtencia de los enemigos, y eſtar fortificados con vna media luna, quedando muerto el Capitan Sancho de Solis, y otros ſoldados, y muchos de los defenſores: por lo qual ſe plantô otra camarada de diez cañones contra la puerta, y eſtando a punto la infanteria Eſpañola, para arremeter, ſe vio que ſe hazia ſeñal: y ſaliendo Comiſſarios a tratar de concierto, porque el Gouernador era vn mancebo, mas viuaz que prudente, y entre los ſoldados auia poca conformidad: ſe concluyo que ſalieſſen ſaluas las vidas, y haziendas, perdonandoſe a los vezinos que huuieſſen ofendido al Rey, y aſsi ſalieron haſta mil infantes, en barcas que ſe les dieron para yrſe a Bomele por el Rio.

Los Eſpañoles pelean con los Ingleſes.

El Principe de Parma llega ſobre Graue, y la bate.

Sancho de Solis ocupo lo batido en Graue, y muere.

Los de Grauetratan de cõ ciertos.

Graue ſe da al Principe de Parma.

El Conde de Lecêſtre, que en todo caſo queria que ſe ſuſtentaſſe Graue, auia con ſu exercito paſſado Arnen, y auia ganado algunos lugarcillos para diuertir al Principe de Parma, y embio a Martin Eſquenque, para que en la parte que el Rin ſe diuide en dos braços, leuantaſſe el fuerte, que llamô de ſu nombre: pero quando ſupo la perdida de Graue, ſe fue a Bomeluert, y llegando el preſidio que ſalio de la villa, mandô prender al Gouernador, que ſe llamaua el Baron Hemert, y a los Capitanes Bacion, y Coborquen, y fulminando el proceſſo les hizo cortar las cabeças. El Principe de Parma ganada Graue, con facilidad ganô a Mega, y Badenberg, y paſſo con todo el exercito ſobre Venlô adonde eſtaua la muger, y vna hermana de Martin Eſquenque: por lo qual procurô mucho de meter ſocorro, pero no pudo por el cuydado del Principe de Parma, aunque lo emprendio con dos mil cauallos, y mil infantes a las ancas: de los quales perdio mucha parte, porque auiendo enueſtido por los quarteles, el Principe le reſiſtio, y le hizo retirar desbaratado con la ſobredicha perdida, ſiguiendole los Catolicos haſta Gueldres, y entretanto embio vn tercio de infanteria Eſpañola ſobre el Caſtillo de Arzen, y ganado acometieron vn fuerte de los enemigos que eſtaua en vna islilla frontero del lugar: el qual tambien ſe ganô haziendo los defenſores gran reſiſtencia, mediante el valor de la infanteria Eſpañola, que peleo fortiſsimamente, enuiſtiendo en barcas contra el arti-

Eſquenq̃ va a leuãtar el fuerte que llamo de ſu nombre.

El Cõde de Lecêſtre caſtiga a los q̃ entregarõ a Graue.

Eſquenq̃ procura ſocorrer a Venlo.

Martin Eſquenq̃ ſe retira, y ſe ſalua del ſocorro q̃ queria hazer a Venlo.

artilleria, y mosqueteria del enemigo, a vna media luna guarnecida de ochocientos hombres, de los quales degollaron muchos. Mientras esto passaua la villa de Vélô se apretaua, la qual alcabo hallandose con poca vitualla, y municion, se dio dos dias despues por concierto.

El Principe de Parmagana a Venlo.

Con este vitorioso exercito, q̃ era de veynte mil hombres entre infanteria, y caualleria, fue el Principe de Parma sobre Nus, y llegô a diez de Iulio al anochecer: y conociendose que los defensores auian de hazer gran resistencia, se entendio luego en preuenir lo que conuenia para la conquista: mandô el Principe que se echasse vna puente sobre el Rin, para passar a vna isla que estaua en medio del enfrente de la villa: alli mandô que estuuiessen los Españoles, con vna bateria de doze cañones, y el se alojô cabe ellos con la Corte: en otra parte puso a los Italianos con diez y seys pieças, y leuantandose las trincheas, los enemigos salian, y peleauan con gran valor, con daño de ambas partes, y con harto impedimento de los Catolicos: pero apretando a los enemigos, y leuando adelante las trincheas, y viendolas en el borde del fosso, y a su Gouernador Gluet herido, ya inutil para gouernar, con vna vandera blanca hizieron señal de tratar de concierto cautelosamente, por ganar tiempo para terraplenar vna puerta, temiendo que por alli les auian de batir, y entretenian con palabras al Principe: y pareciendole que la cõclusion se dilataua, fue a dar priessa a la parte adonde se negociaua, y luego oyo artilleria, y arcabuzeria en la bateria, y acudiendo con gran sentimiento a saber quien se auia atreuido en tiempo de tregua a mouer armas, le dixeron, que lo auia mandado el Conde Carlos de Mansfelt, que era general de la artilleria, y mostrando de no creello, dezia, que auia de castigar al que de tal cosa auia sido mouedor, y pareciendo sobre la bateria los que trataua de concierto, mandô que no se tirasse mas: pero conociendo el Principe de Parma el engaño, ordeno que la bateria continuasse, y auiendo ocupado los Españoles vn torreon que estaua medio batido, aunque con perdida de gente: conociendo al enemigo que no tenia remedio, parecieron sobre la muralla dos Capitanes, que hizieron señal de rendirse.

El Principe de Parma pone sitio a Nus.

Los de Nus pidẽ cautelosamente el cõcierto.

Sentido el Principe del caso passado, no quiso admitillos, y mandô que la gente arremetiesse: entraron los Españoles peleando valerosamente: los Italianos por la otra parte tambien arremetieron, pero tardaron mas en abrirse el camino para entrar, y al fin entraron, porque los defensores se vieron tomadas las espaldas de los Españoles, y aunque procurauan de saluarse por la muralla, la caualleria que ya estaua al borde del fosso los mataua: y la misma mortandad se hazia en la villa, porque se auia derramado vna fama, que ninguno se tomasse a vida: aunque la diligencia del Principe de Parma, que entro luego, valio mucho a las mugeres, y niños: porque prohibio el daño que se les podia hazer, retirandolos en vna Iglesia: y este justissimo castigo recibio aquella villa el dia del Apostol Santiago, por la rebelion contra Dios, y su Principe. Fue preso el Gouernador herido, en compañia de vn predicante Caluinista, y ambos fueron ahorcados, y a dos Capitanes se les cortô las cabeças: a los demas se perdonô la vida, quedando prisioneros, y vsando de liberalidad con los que eran Catolicos. La villa padecio vna miserable destruycion, porque discurriendo los soldados por ella, començô

En Nus se encien de grãfue go, y se quema.

a quemarse cõ violentissimo fuego, a causa de vn viento procedido de diuersas partes: y los Italianos corridos, y embidiosos de que los Españoles huuiessen entrado primero, y ocupado para el saco lo mejor de la ciudad, no quisieró que lo gozassen, y assi quedô todo perdido: no atendiendo nadie sino a procurar de saluar la vida. Retiraronse el Principe de Parma, el Elector Arçobispo de Colonia, que ya era llegado, y todos los señores que en el exercito estauan, al fuerte de Gueldres: y en la Iglesia el Nũcio del Papa, de su parte presentô al Principe de Parma, el Estoque, y el Sombero bendezido de su Sãtidad: en memoria de los piadosos trabajos padecidos en aquella guerra en seruicio de la Fê Catolica: y en el mismo lugar dio por ordẽ del Rey Catolico el Principe de Parma, el collar de la Orden del Tuson, al Marques del Basto.

El Papa embia el Estoque, y el sombrero al Principe de Parma.

El Principe de Parma da el Tuson al Marques del Basto.

Cap. IIII. Que el Cõde de Lecestre entra en el Condado de Zufent, y diuertido el Principe de Parma del sitio de Rimberg, socorre a Zufent.

Nus se reedifica de nueuo.

ACabado el fuego de Nus, sin quedar casa en pie, el Elector de Colonia mandô, que los Catolicos boluiessẽ a fabricar la villa, que se hizo con gran diligencia, y entraron enella los Catolicos, que cõ sus familias se auiã salido por la mala cõpañia de los otros. El Principe de Parma acabada esta empresa tomô los lugares de Mours, y Alpin, y el Castillo de Crach, y fue a recuperar a Rimberg, q̃ tãbiẽ es del Arçobispado de Colonia: y hallô la empresa dificultosa, porq̃ el Esquenq̃, y el Coronel Margana la auiã embutido de gẽte, y proueydo de todo. Y ocupãdo el Principe de Parma vna isla del rio, leuantô vn fuerte, y puso presidio de Españoles, y cõ otros fuertes queria apretar la villa, para que enflaquezida cayesse en sus manos. El Conde de Lecestre desseando diuertir de aquella empresa al Principe de Parma, embio al Conde Mauricio de Nassao, y a Felipe Sydneo, Gouernador de Hinsinguen, con tres mil soldados al Condado de Flandes, para que juntandose con las guarniciones de Ostende, y la Encluса, y otras, corriessen la tierra, y procurassen de ganar alguna plaça: esta gente rompio el Comboy de la vitualla que se lleuaua a Ypre, y a Brujas, y otras partes, y robo mucha tierra, y con inteligencia los Capitanes procuraron de ganar a Grauelingas: pero salioles el trato doble, dexando muertos muchos Ingleses, y esta diuersion hizo poco efeto, porque haziẽdo rostro el señor de la Mota, el Conde Mauricio, y Felipe Sydneo, se huuieron de retirar con perdida de gente.

Principe de Parma va sobre Rinberg.

Conde de Lecestre, embia a Mauaicio al Condado de Flãdes.

Conde Mauricio se retira de Flãdes con perdida.

Entretanto que Mauricio andaua en Flandes, determinô el Conde de Lecestre, de dar vista al Principe de Parma, para dar animo a los sitiados en Rimberg: pero temiendo q̃ le obligaria a pelear con todas las fuerças mudô consejo, y fue la buelta de Arnẽ, y teniẽdose auiso en el campo Catolico, q̃ cierta caualleria Alemana, que se leuantaua por orden de la Reyna de Inglaterra, auia de passar por el señorio de Linguẽ, que es del Rey Catolico, y q̃ auia de yr a jũtarse con el exercito Ingles, q̃ era de catorze mil infãtes, y quatro mil caualios, cõ muchos señores Coroneles, y Capitanes de fama: teniẽdose cõsejo, sobre lo q̃ en este caso se auia de hazer. El Principe de Parma ordenô a Francisco Verdugo, q̃ hazia oficio de Maesse de campo General, q̃ partiesse luego con la gẽte de su cargo, y q̃ en todas maneras procurasse de deshazer aq̃lla caualleria Alemana: y llegado adonde andaua, supo que aquella

Conde de Lecestre, quiere dar vista al Principe de Parma.

Principe de Parma embia a Verdugo a deshazer vna caualleria Alemana.

aquella gẽte de ſi meſma ſe auia deſhecho por falta de paga, y Verdugo boluio a Grol, adonde ſupo q̃ el Cõde dl Lecêſtre yua a ſitiar a Desburg: y porq̃ no auia masde vna compañia del ſeñor de Belly, metio otra de las ſuyas, y prouiſion de poluora: batio el Conde de Lecêſtre el lugar, y por no auer terrapleno preſto abrio camino para el aſſalto: y eſtãdo para dalle, los defẽſores ſe dierõ, porque el Principe de Parma, aunq̃ muchas vezes le auiſo Franciſco Verdugo, del peligro, y de la importãcia deſta plaça, no ſe quiſo apartar de Rimberg, no obſtante q̃ muchos le afirmauan, que preſentando la batalla al Conde de Lecêſtre, tendria vitoria.

Condede Lecêſtre, bate a Desburg y ſe toma.

Desburg ſe pierde y la gana el Conde de Lecêſtre.

Tenian en eſte tiẽpo los Olãdeſes muchos nauios armados en el Rin, y algunas vezes fue el Principe de Parma cõ artilleria a batillos haſta Veſel, ſin acercarſe a Desburg, coſa que dauagrã ocaſiõ de murmurar: y porq̃ frõtero de Veſel auia otra villa el rio enmedio, q̃ es del Duq̃ de Cleues, llamada Burique, el Principe dl Parma perſuadio al Elector de Colonia que metieſſe preſidio en ella, para tener en freno a Veſel, q̃ es otra Ginebra: lo hizo, y comẽço a labrar vna gran puente ſobre el Rin, cõ algunos fuertes para guardalla, y eſta obra coſto al Rey grãde teſoro, y aſsi miſmo el ſitio de Rimberg, aunque la plaça era muy flaca, y la puente no neceſſaria, para mas de q̃ ſe pudieſſe dezir, que Claudio Druſſo, hizo otra tal en el miſmo rio. Eſtaua Martin Eſquenq̃ dẽtro de Veſel, y tãbiẽ quiſieran los mayores Capitanes dl exercito, q̃ el Principe emprẽdiera eſta villa, y tãpoco quiſo, aunq̃ le afirmauã q̃ la ganaria cõ la zapa breuemente, y q̃ Eſquenq̃ tenia hecha vna puerta falſa para huyrſe por el rio en viẽdo el exercito. Embio el Principe dl Parma a llamar a Frãciſco Verdugo, y paſſãdo por Vlft, el Cõde viejo de Bergas le encomẽdo a ſus hijos, Hermã, Federico, y otros q̃ ya andauã en ſeruicio dl Rey, certificãdole q̃ ſeriã fieles, porq̃ cõ tal cõdicio los bẽdezia.

Principe de Parma pone preſidio en Durique.

Principe de Parma echa puẽte ſobre el Rin.

Conde de Bergas trae ſus hijos en ſeruicio del Rey.

Llegado Frãciſco Verdugo a Burique, ſe ſupo q̃ el Cõde de Lecêſtre marchaua a Zufẽt, adõde eſtaua Iuã Bautiſta de Taſsis, q̃ por cõſejo de Verdugo auia reforçado el fuerte grande cõ algunos fuertes menores, y las guarniciones, corriẽdo la tierra moleſtauã a los Olãdeſes, y por dalles ſatisfacion yua a ſitiar a Zufent, juzgando q̃ quando no la pudieſſe ganar, auria hecho harto en diuertir al Principe de Parma del ſitio de Rimberg: y aſſentado el cãpo con mayor numero de gente, q̃ le acudio de los preſidios que tenian menos peligro, juntô muchas barcas para cõbatir la ciudad por agua, y tierra, y quitar el ſocorro. Iuan Bautiſta de Taſsis auiſo dello al Principe de Parma, ſupli cãdole q̃le ſocorrieſſe, y conſultãdo ſobre ello al Cõſejo, ſolo vno fue de parecer, q̃ no ſe deuia ſocorrer, y dexãdo biẽ guarnecidos los fuertes de Rimberg: fue el Principe a eſte ſocorro cõ la mas luzida gẽte del exercito, haziẽdo el oficio de Maeſſe de cãpo General Frãciſco Verdugo. La ſegũda jornada alojo en Bredeuord, adõde ſe tomo cãtidad de trigo, para lleuar a Zufẽt. La tercera jũto a Borquelo, tierra de Munſter, adõde q̃dô de preſidio vna cõpañia de Alemanes delas tropas de Verdugo: y aqui ſe tuuo auiſo, q̃ la gente q̃ deſde antes tenia ſitiada a Zufẽt, auia paſſado el rio Yſſel, y llamãdo el cõſejo propuſo el Principe dl Parma, q̃ tenia voluntad de yr al ſocorro de Zufẽt, como auia comẽçado: y ordenô a Franciſco Verdugo, q̃ dixeſſe ſu parecer, el qual fue: que no tenia tal auiſo de Iuan Bautiſta de Taſsis: pero q̃ ſi era cierto, tẽdria por coſa muy hõrada, q̃ ſe dexaſsẽ ver en el miſmo pueſto adõde auian eſtado los enemigos, para que entendieſſen q̃ los yuan a buſcar. Reſoluioſe de tomar eſte conſe-

jo, lleuãdo la mayor parte dela caualleria, y paſſando por junto â Loquẽ quiſo el Principe ver el ſitio adonde Franciſco Verdugo eſtuuo aloxado quando peleo con los Olandeſes, y aqui le ſuplico, que mãdaſſe al Capitan Mario Martinengo, q̃ paſſaſſe adelante con ſu cõpañia de caualos, para q̃ deſcubrieſſe vn camino angoſto lleno de eſpeſſuras, porq̃ le conocia, y como caçador ſabia todos los paſſos, y el Capitan Mario hallo, q̃ toda via los enemigos eſtauã dela otra parte del rio, en el miſmo lugar q̃ ſiẽpre auiã eſtado, q̃ era vn cerro, y junto a el teniã vna puẽte para darſe mano con el Conde de Lecêſtre.

Principe de Parma entra en Zufent.

El Principe de Parma entrò en Zufent ſin impedimẽto, y hecha oracio en la Igleſia mayor, ſubio a vna torre para reconocer, y vio que el cãpo del Conde de Lecêſtre ſe yua acercando al fuerte grande de Zufẽt, adonde por orden de Verdugo auia entrado Iuã Bautiſta de Taſsis, para reforçar vnas alas q̃ Verdugo mãdò hazer para abrigar el fuerte, y meter ſocorro por ellas: y en vna dellas, adõde auia el Conde de Lecêſtre embiado vn Capitan Eſcoces, para q̃ tomaſſe pie, ſe trauarõ con el los defenſores, y le rompieron, y prendieron, y lleuado al Principe de Parma, entendio muchas coſas delos diſignios del Conde de Lecêſtre. Propuſo el Principe de quedar en Zufent con el preſidio neceſſario, pero Franciſco Verdugo dixo: Que a tan gran perſonage no conuenia encerrarſe, pues demas del inconuiniẽte que aq̃llo traìa conſigo, ſu auſencia del exercito haria mas falta en vn dia, que prouecho ſu auſencia en vn mes en Zufẽt: aliẽdẽ del agrauio que ſe hazia a tantos q̃ auia en el exercito ſuficientes para aquello: eſpecialmente al Gouernador de la Prouincia, a quiẽ mas tocaua. El Principe le dixo, que pues tal era ſu parecer, q̃ ſe quedaſſe el, y de buena gana lo acetò: aduirtiẽdo a los que auiã de boluer acompañando al Principe, q̃ el camino era peligroſo, y que fueſſen por otro: y no eſtimando el Cõſejo, puede ſer por la mucha confiança, el Principe ſe vio en peligro, porq̃ el Conde de Lecêſtre q̃ ſabia que auia entrado en Zufent, mandò poner vna emboſcada de infanteria, y caualleria, q̃ a la buelta dieſſen en el: pero cõſiderando los Ingleſes que el Principe lleuaua grã numero de caualleria, le dexaró paſſar. Y llegado a ſu aloxamiẽto mandò, que las tropas de Verdugo boluieſſen a Zufent con alguna vitualla, y dexando en Oldenzel al ſeñor de Altapena cõ las vãderas, y parte del exercito, con lo demas ſe fue a Linguẽ, y deſde alli a Esluyn, en demãda de la caualleria Alemana, que ya ſe auia deshecho.

Principe de Parma ſale d̃ Zufent, y ſe vee en peligro.

Salido de Zufent el Principe de Parma, mandò el Cõde de Lecêſtre, q̃ parte deſu exercito paſſaſſe el rio, y que ſe juntaſſe cõ las tropas de Friſſa, que deſde mucho atras eſtauã ſobre Zufent, y q̃ començaſſen las trincheras, y lo miſmo ſe hazia contra el fuerte: Verdugo auiſo luego dello al Principe de Parma, por lo qual boluio a ſu aloxamiento de Burq̃lo, y ordenò al Marques del Baſto, que con cinco mil hombres infantes, y caualos, Eſpañoles, Alemanes, y Valones, fueſſe a ſocorrer a Zufent, con cãtidad de vitualla, y municion que ſe lleuaua en carros. Erã los Eſpañoles mil y quinientos a cargo de Manuel de Vega: fue caminando eſte exercito ſin auiſar a Frãciſco Verdugo, y el Cõde de Lecêſtre cõ el ſuyo ſe moſtro en el camino del cerro, q̃ auiã fortificado los Friſſones, pretendiẽdo impedir el ſocorro. El Marq̃s del Baſto auia dexado la mitad de ſu caualleria en la campaña de Loquẽ, villa q̃ ſi el Principe de Parma huuiera emprẽdido, como fue aduertido, fuera d̃ grã prouecho, y cõ la otra caualleria, ê infanteria lleuaua los carros haſta dõdẽ hallò el exercito Ingles,

Marques del Baſto va a ſocorrer a Zufent.

gles, contra el qual Manuel de Vega, cõ prõtitud y valor, tomô vn sitio co modo, y fuerte, y puso toda la infãte ria en esquadrõ, antes q̃ los Ingleses le ocupassen. Francisco Verdugo sin tiendo el rumor del arcabuzeria acu dio a la puerta de la villa, y visto q̃ se peleaua, considerando q̃ en tales oca siones se lleua poca municion, mãdô lleuar vn carro de poluora, y valas, que llego a buen tiempo, porq̃ auien do andado muy caliẽte la escaramu ça ya se tenia falta dello, y auiẽdo he cho tocar al arma en la villa, se adelãto para hablar al Marques del Bas to, y hallô que los esquadrones de los vnos, y de los otros estauan tan cerca, que no tenian mas de vn cami no enmedio: mostrando Manuel de Vega el posible valor, y los Alfere zes Iuancho Duarte, Viedma, Iuan de Herrera, Catalinaga, Artajona, y otros que estãdo en la primera hile ra llegaron a medir sus picas con los Ingleses, y entretãto entrauã los ca rros en la villa, y la gente de Zufent salio a dar calor al exercito, y el Mar ques del Basto en aq̃l aprieto pidio consejo a Verdugo, y le dixo, q̃ pues se hallaua tan empeñado cerrasse cõ el enemigo, que el cerraria tambien por vn costado, y lo mesmo acõseja ua Iuan Bautista de Tasis, pero el Marq̃s respondio: Que no le embia uã a pelear, sino a socorrer, y esta fue vna ocasion muy apretada, adõdelos Capitanes Españoles, y los Alferezes, porq̃ este dia los toco la vãguar dia, lo hizierõ muy biẽ, y mataron cõ sus picas ochenta Ingleses, con vn Coronel, y no murierõ mas de seys Españoles.

Exercitos Ingles y Español, estan a frẽte el vno del otro.

La Caualleria Catolica tambiẽ cerro con la Inglesa, y por ser esta en tãto numero, la cargo de manera, que casi la desordenô, quedãdo algunos heridos, y en especial Anibal Gonça ga, y Iorge Crezia, Capitan de caua llos Albaneses, y derribado: y al fin se amparo esta caualleria con el esquadron de la infanteria Española, q̃ mãtuuo, y resistio al impetu de la enemiga: y en esta carga estando el Marques del Basto dando cierta orden y ua sobre el por vn lado vn caua llo ligero enemigo, cõ la espada alta para herirle en la cabeça, q̃ tenia sin celada: pero diole vozes el Capitan Corbera, para que se apartasse, y jun tamente acudio a reparar el golpe, con que escapô el peligro. Y como este campo fue sobressaltado de tan gran poder, llegò auiso al Principe de Parma, que el Marques del Basto era muerto, y el cãpo roto, y al mismo punto ordenô al Capitan Agustin de Herrera Sargento mayor, que el exercito marchasse la buelta d̃ Zu fent: pero oponiendose Antonio de Oliuera teniẽte General de la Caua lleria, le dixo: Que no le parecia buẽ cõsejo, yr cõ aquel exercito apressu radamente contra vn enemigo sosse gado, poderoso, y vitorioso, porque como auia rompido al Marques del Basto, tambien le romperia a el, si era cierto lo que se dezia, y que de ma yor fruto seria tomar algun puesto bueno, y fortificarse, y esperar lo cierto, y recoger las fuerças de la puente, y las demas que estauan diui didas, y proueer a lo demas q̃ conui niesse para la defẽsa, o para la ofẽsa, y que quãdo no fuesse cierta la rota del Marques, en balde era ille a busc car: con este saludable consejo se a quieto el Principe de Parma, y mu cho se alegro quãdo supo la verdad agradeciẽdo mucho a Manuel de Ve ga, lo bien que se auia portado.

Cap. V. De lo demas que hizieron los exercitos Español, e Ingles, y de vna embaxada del Rey de Dinamarca al Catolico, y sure puesta.

Cõde de Lecêſtre acomete las alasdl fuerte de Zuſent.

ENtretanto que eſto paſſaua cõ el Marques del Baſto, el Conde de Lecêſtre hizo acometer las alas del mayor fuerte de Zufent, en cuya defenſa eſtauan el Conde de Hermã de Vargas, y el ſeñor de la Coquela, y trauandoſe vna grã eſcaramuça, Frãciſco Verdugo pẽſo, que por la mucha gente que auia ſacado de Zufẽt, queſe auia rebelado, o que los Ingleſes la auian acometido por las trincheas que tenian a la puerta del Pege: y auiendo y do a ſabello, y hallando que no era aſsi, boluio a juntarſe con el Marques del Baſto: el qual viſto que el enemigo ſe auia retirado, y que la vitualla quedaua dentro de la villa, tambien ſe retirô, y huuiera hecho coſa muy glorioſa, ſi chora cõ los Ingleſes, porque todas las naciones lo hizieran de buena voluntad: y cõ el calor de la villa, y ayuda de la gente de Verdugo, ſe tuuo por cierto, que venciera, y porque ſiendo como era ſuperior el Cõde de Lecêſtre, no ſe atreuio a dalle batalla. El Principe de Parma, queriendo antes de ſalir del alojamiento de Borquelo, moſtrarſe otra vez a los Ingleſes en Zufent, fue conel exercito en batalla: juzgando que era atemorizar a los Ingleſes: porq̃ poca mas ayuda ſe daua à la villa que aquella demoſtracion. Yua el exercito muy bien ordenado, y el Principe de Parma armado, y cada vno enſu lugar, y el General de la caualleria enſu pueſto, y auiendo por buẽ eſpacio aguardado la batalla: viſto que el Cõde de Lecêſtre no ſe mouia, y que la vitualla que ſe lleuaua a la villa auia entrado, el Principe ſe fue a ella, y los Ingleſes auiendo batido vn pequeño fuerte, que eſtaua en vna de las alas, le dieron aſſalto, y ſe retiraron con daño.

Marques del Baſto metidoel ſocorro en Zufẽt, ſe retira.

Principe de Parma preſenta la batalla al Conde de Lecêſtre.

Salio el Principe de Parma de Zufent, y ordenô a Frãciſco Verdugo, que ſe quedaſſe alli: el qual le puſo en conſideracion, que no tenia dinero, y que le faltauã otras muchas coſas para la defenſa: la qual ſe podia encomendar con mas juſto titulo al Gouernador de aquella Prouincia, pues ſe hallaua preſente, y el auia hecho ſu parte en ſuſtentar aquella villa haſta aquel punto: eſpecialmente que auiendo el Conde de Lecêſtre mudado alojamiento, era manifieſta ſeñal de retirarſe, y q̃ ſi toda via era ſeruido que ſe quedaſſe, lo haria, como le mãdaſſe deſcargar del gouierno que tenia, pues no podia cumplir con tanto. El Principe de Parma diſguſtado, como es propio de los Grandes quando no ſe va ſegun ſu voluntad, dixo, que ſino queria quedar, quedaria otro: y ordenô a Iuan Bautiſta de Taſsis, que quedaſſe, y cõ el Propercio ingeniero Italiano. Siguio Verdugo al Principe haſta Burquelo, y le ſuplico que emprendieſſe Aloquem, pues aquel exercito eſtaua ocioſo, y la ganaria en pocos dias: aliende de que aſſeguraua todas las plaças del contorno, y caerian otras: pero como el deſſeo era de boluer a Brauante, huuo quien dixo, que Verdugo le pretendia empeñar en aquella tierra. El Conde de Lecêſtre en partiendoſe el Principe de Parma, ganô vno de los fuertes pequeños, quedando herido el Conde de Holac, y entraron en el fuerte mayor: porque no ſe ſabe cõ que diſignio, ſacaron Iuan Bautiſta de Taſsis, y Propercio, la gente pudiendole mantener muchos dias, en los quales no ſe pudiera cõſeruar en aquel pueſto el campo Ingles, porque el tiempo, y la falta de vitualla le apretauan a dexar la campaña.

Iuãn Bãu tiſta de Taſsis q̃da en Zufent.

Fuerte grãde de Zufẽtdeſ ſampara Iuan Bautiſta de Taſsis.

Guarnecido el fuerte queriẽdoſe retirar el Conde de Lecêſtre, ganô la villa de Deuenter por engaño, y dexô en ella a Guillermo Eſtenley, Cauallero Ingles Catolico, con ſu regimiento de Irlandeſes, y otras cõpañias de Ingleſes, y Olandeſes, y preſidiô a Loquem, y otros luga-

Cõde de Lecêſtre gana a Deuẽter.

res,

Olandeſe ſe quexã del Cõde de Leceſtre.

res, y con fin de boluer a la Primauera, ſe fue a la Aya, adonde los Olãdeſes le repreſentaró muchas quexas de ſu proceder, porque acoſtumbrados los principales dellos a mandar, no ſe ſabian acomodar a obedecer, y lo que lleuauan con menos paciencia, era, que el Conde de Leceſtre huuieſſe pueſto preſidio de Ingleſes en muchas mas partes de las contenidas en el concierto: con que parecia que lleuaua intento de hazerſe ſeñor de la tierra. El Conde con manſedumbre, reſpõdia a eſtas demandas, dando eſperanças generales, y ſeñales de buena voluntad tad: pero conociendo, que aquella gente, vedrioſa, y ſoſpechoſa, inſtigada de los deſſeos de mandar, le aborrecia, y que algunos ofendian a ſu reputacion, dando a entẽder, que no auia correſpodido a la eſperança que del ſe tenia, ni a los fines de los Olandeſes, fundados en las ayudas de la Reyna. Determinô de boluerſe a Inglaterra: y moſtrando los Eſtados que les peſaua deſta reſolucion, aſtutamente le rogauan, que no ſe fueſſe, y el fingiendo de dalles ſatisfacion, con dexalles autoridad, no dexando a nadie en ſu lugar, de manera que ningun Gouernador pudieſſe diſponer en nada, lo reſeruô todo a ſi, aunque ſe hallaſſe en Inglaterra, adonde llegô a 4. de Diziembre.

Cõde de Leceſtre determina de boluer á Inglaterra.

Cõde de Leceſtre llega a Inglaterra.

Los Olandeſes holgaron de la partida del Conde, y ſintieron las ordenes apretadas que dexô, pareciendoles, que cauſauan peligro, y confuſion, y que imitaua al Principe de Orange, fomentando diſcordias entre los pueblos, y los caualleros: de los quales pocos le ſeguian, porque no hazia quenta dellos, dando las honras, y los prouechos a los Ingleſes, porque el Conde de Holac Aleman, era hombre de guerra, y tenia el primer lugar en Olanda, por ſer mancebos los hijos del Principe de Orange, los Condes de Solms, Ebreſtain, y Murs, tenian gran autoridad, y otros que por ſu interes ſeguian a los Eſtados, y los perſuadiã, que embiaſſen Embaxadores a la Reyna, ſuplicandola, que ellos, y otros Capitanes no fueſſen poſpueſtos a los Ingleſes, y ſe quexaſſen del Conde de Leceſtre, porque no cũplia con lo capirulado. El Principe de Parma, para continuar el ſitio de Rimberg, mandaua que los fuertes ſe puſieſſen en perfeccion, y dãdo mueſtras de querer apretar mucho eſta plaça, ſe leuantô fama de noche, que el exercito Ingles yua ſobre el Catolico, y ſin tocar caxas, ni trompetas ſe retirô a la puente, que ſe auia fabricado ſobre el Rin, que eſtaua legua y media del ſitio. Deſta retirada no hablaron bien muchos Capitanes, y otros dixeron, q̃ el Principe de Parma deuio de conſiderar que ya era inuierno, y q̃ por hallarſe canſada la gente, conuenia que repoſaſſe, y aſsi alojô el exercito en diuerſos lugares, dexando vna parte a cargo del ſeñor de Altapena, para que apretaſſe a Veſel, con orden que ſe acabaſſe aquella grande y coſtoſa puente, con los dos fuertes de ambas partes, para guardalla. Obra que moſtrô mas ambició, que neceſidad: y con eſto el Principe ſe fue a Bruſelas, adonde hizo las obſequias del Duque Otauio ſu padre, y de Madama Margarita ſu madre, que ambos murieron eſte año, y de aqui adelante le llamaremos Duque de Parma.

El Rey de Dinamarca, como Principe vezino de los payſes baxos, y pariente del Rey Catolico, con quien ſiempre auia tenido buena inteligencia: y porque ſentia mal, que los Eſtados no obedecieſſen a ſu natural Principe. Viſtos los mouimientos de Inglaterra, y que aquella guerra moſtraua ſer muy larga, juzgando, que a todos conue-

Capitanes de los

nia atajalla, embiô vn Embaxador al Rey Catolico, para persuadille que se buscasse algũ medio de reduzir los Estados en sossiego, y segun algunos dixeron, esta Embaxada fue a instancia de la Reyna de Inglaterra. El Rey Catolico respondio, agradeciẽdo al Rey de Dinamarca su buena voluntad, ofreciẽdo correspõder a ella con el mismo amor y amistad, y que era cosa digna de su Alteza sentir aquella larga desobediencia, y propia de todos los Reyes y Principes, por ser vassallos contra su señor: causa tan aborrecible, y de tan mal exemplo, y consequencia para todos: y que no auelles dado el Rey Catolico ocasion para tal motiuo, era tan claro, que no caya deba xo d̃ disputa, y q̃ si al principio fueró parte algunos ruynes espiritus para engañar al pobre pueblo, debaxo de falsas apariencias, que le dauan a entender, inquietandole para sus intentos, y que el tiempo auia mostrado bastantemente quanto se auian engañado, y aq̃l artificio y la clemẽcia de padre, con que auia recebido a los que auian buelto al buen camino de la deuida obediencia: lo qual era bastante testimonio del amor có que los trataua, y prenda para los otros que vian hazer lo mismo, sin que tuuiessen mas que pedille, porque la libertad de conciencias que su Alteza apuntaua, que seria parte para sossegallo todo, no se le deuia proponer, porque si era llano entre otros Principes no consentir a sus subditos otra religion que la suya, tanto por causa de religion, como por respeto de estado, tambien auia de ser delito a su Magestad, y obligatorio, hazer por la verdadera Fê de sus tierras, lo que hazian otros en las suyas, por las nueuas opiniones que tenian: y que fuera de permitir cosa contra la santa Fê Catolica, y obediencia que su Magestad, y sus subditos deuian y tenian dada, y auiã perpetuamente de tener a la santa Iglesia Romana, y al Santo Padre, que en ella presidia, como Vicario q̃ era de Dios en la tierra, ninguna cosa podrian ellos querer, ni dessear de su Magestad en su beneficio, que no la hallassen. Atento lo qual, no queriendo medir con diferente medida de la que cada vno sabe que le conuiene vsar en su casa, no dudaua que su Alteza, confessandole la razon, que nadie puede negar estar de su parte, veria que no eran a quenta de su Magestad los males que de aquellas guerras procedian, ni quedaua por el atajaslos: pues si sus engañados subditos boluian a la obediencia deuida, hallarian perdon, y piedad, como la auian hallado los demas: y que quanto a la mala vezindad que se le hazia de Inglaterra, todos sabian si allâ auia causas, y aun obligacion, para tratar con su Magestad de otra manera: y que su Alteza podia juzgar de quan poco peso eran las colores y causas que tomauan para desculparse de lo que hazian, pues las cõcordias antiguas de aquel Reyno, y de los payses baxos, estaua claro que no se deuian de entender, tomandolo sanamente, sino entre los señores de ambas partes, y no para que fuesse pretesto para reboluer a los subditos, y que toda via, por el buen animo con que creîa q̃ su Alteza se mouia, no auia querido su Magestad cerrar la puerta a cosa en q̃ ponia la mano tan buen medianero y hermano: y assi remitia, y cometia lo que tocaua a estos puntos al Duque de Parma su sobrino, aduirtiendole que lo hazia por respeto de su Alteza.

Rey Catolico responde al Rey de Dinamarca.

Rey Catolico niega la libertad d̃ conciencias a los Estados desobedientes.

Rey Catolico remite al Duque d̃ Parma la proposicion del Rey de Dinamarca.

Dada esta respuesta al Embaxador del Rey de Dinamarca, el Rey Catolico ordenô al Duque de Parma, que si de la otra parte se llegassen a la razon, su Magestad no se apartaria della, y como el principal medio que proponia el Rey de Dinamarca

Rey Catolico, q̃ orden da al Duque de Perma para la paz de Olanda.

namarca era la libertad de conciencias: ni por esto, quando bien se concediera (lo que jamas hiziera el Rey Catolico,) los Olandeses se reduxeran enteramente, y el negocio se quedô assi, auiendo trabajado mucho el Rey de Dinamarca, en persuadir a la Reyna de Inglaterra, que no tomaua buena causa, porque en todo caso conuenia que los Olandeses, y sus adherêtes obedeciessẽ a su Principe natural. Y el Rey Catolico, ofendido della, yua mirando en la forma que se podria tener para hazer el deuido resentimiento.

Capit. VI. De lo que en este tiempo passaua en las rebueltas de Francia.

Principes Catolicos de Francia, sospechosos del Rey.

LAS Cosas de Francia, no andauan mas quietas, que las de Flandes, porque buelta la Reyna Madre de las vistas cõ el Principe de Bearne, los Principes Catolicos tomaron ocasion de acrecentar sus sospechas, viendo las muchas mensagerias que se embiauan al Principe de Bearne de parte del Rey, y que con todo esso el Principe de Bearne continuaua la guerra, y solicitaua, que las comunidades de la nueua Religion embiassen dinero para meter estrangeros en el Reyno, y auer gran esfuerço contra los coligados autores: y porque tampoco los Capitanes de los quatro exercitos que de parte del Rey se embiaron contra el, no hazian los efectos que se auian esperado, por la poca assistencia que el Rey les daua: y los de la nueua religion se esforçauan quanto podian, para hazer de veras la guerra, porque el Principe de Condé ya era buelto de Inglaterra, adonde fue bien recebido de la Reyna, y le dio alguna ayuda: cõ la qual, y con el assistencia de los señores de Laual, y de Sangelais començô tan viuamente la guerra, que algunos buenos sucessos que tuuo, le hizo oluidar los trabajos passados, por que como el Castillo de don Pierre junto a san Iuan, que era del Mariscal de Rez, adonde se hallô gran saco, y el Capitan Plasac Gouernador de Pós por el Principe de Bearne, tomô por escalada la noche 23. de Hebrero a Royan plaça fuerte, junto a Broage, y a los 16. de Março, el Principe de Condê se desposo en Tallaburg con vna hermana del Señor de la Tremolla, que auiendose criado Catolica para este efecto, hizo profession de Hugonota: el Señor de Laual cobrô a Subiça: y el Señor de Malicorne, Gouernador de Niort, cobrô tambien a Sasay: y teniendo el Señor de Sanluc, Gouernador de Broage, alguna inteligencia en la isla de Olerôn.

El Pricipe de Cõdê renue ua la guerra contra los Catolicos.

Hugonotes tomã muchos lugares de los Catolicos.

Al principio de Abril, entre otras tropas, embio al Coronel Trecelin con su regimiento, con quatrocientos arcabuzeros, cinquenta mosqueteros, y doziẽtas picas, y sabido por el Principe de Condê, salio tras esta gente, y no la hallãdo, se retirô a Tallaburg con los Señores de Laual, Boulaya, y otros: y auiendo entendido, que Trecelin auia passado de Olerõ a Marenes, para boluer a Saintes, determinô de yrle a esperar en el camino, cerca de Saintes, y queriendo salir de alli a recebille alguna gente de armas, los arcabuzeros de acauallo del Señor de Laual, que lleuaua a su cargo el Capitan Cargiois, los rompieron, y con esto el Principe de Condê determinô de boluerse a Tallaburg: y quanto a Trecelin, aunque fue auisado que le aguardauan, confiado en las buenas fuerças que lleuaua, siguio su viage con determinacion de pelear con quien quiera que le quisiesse impedir su camino. Y a los siete de Abril tomô la via de Saintes, marchando con buena orden. Entendido por el Principe

Principe de Condê, boluio a ſalir de Tallaburg, en compañia de los Señores de la Tremolla, ſus cuñados, la Boulaya, Auantiñi, y otros, que ſerian como treynta, y otros tantos arcabuzeros de ſu guarda: y auiendo juntado todas ſus tropas, alcançò al Coronel Trecelin bien cerca de Saintes: acometio la retaguarda, tirandole con el artilleria de Saintes, de manera q̃ mataron el caballo al Señor de la Tremolla, y el corria peligro, ſi preſto no fuera ſocorrido: hirieron al Señor de Cianterela, y al Capitan Nauarro, q̃ murieron deſpues, y Auantiñi tambien quedô herido en vna mano, y en vna rodilla, y en començando a pelear, llegò el Señor de Laual con ſu cõpañia de cauallos, y cometio vna tropa de picas y moſqueteros, q̃ guardauã la vandera del Coronel Trecelin: y aunque murieron muchos de los ſuyos, y otros quedaron heridos, los rompiò, y ganò la vandera: y deſtos muertos fueron dos hermanos de Laual, y el ſe murio poco deſpues en ſan Iuan de Angeli, de pena. Llegada la noche, ſe apartaron los vnos y los otros, ſin que ſe pudieſſe juzgar cuya fue la vitoria. El Principe de Condê ſe gloriaua, que auia ganado la vandera del Coronel, y que ſi no fuera tan cerca de la villa, que los rompiera a todos. El Coronel Trecelin dezia, que auia degollado a muchos del Principe de Condê, y muerto gran numero de caualleros y Capitanes, y que auiendo podido eſcuſar el pelear con entrarſe en la villa, auia moſtrado, que ſu gente no era inferior de valor a la del Principe de Condê, y que les auia hecho derramar mucha ſangre, ſin que le ganaſſen vn palmo de tierra.

El Duque de Mena con las fuerças que tenia, ſalio de Poetiers: y de ſu perſona, dize vn hiſtoriador Frãces, que es muy ſabio Cauallero, porque ha cõſeruado ſu reputaciõ, guardando vna inuiolable fee, tanto a los enemigos, como a los amigos: Lleuaua quinientos cauallos Franceſes, mil y dozientos raytres, quatrocientos cauallos ligeros Aluaneſes, y cinco mil infantes con buena artilleria, y penſaua ganar las fortalezas, mas por hambre, que por fuerça, porque el tiempo era para ello muy diſpueſto, y como las tieras de Santonia, y Poetû eſtauan afligidas de las paſſadas guerras, y de la peſte, los ſoldados que yuan deſeoſſos del ſaco, hallaron poco prouecho. Los primeros lugares que emprendio fueron Montiñac, Beaulieu, y Gayñac, plaças pequeñas, junto a la ribera de la Garona: hizo gran diligencia por prender al Principe de Bearne, que boluia de Bearne, y tuuolo por tan cierto, que ay quien dize que eſcriuio al Rey, que no podia eſcapar de ſus manos: ganô tambien a Santabazilla, en la miſma ribera de Garona, y la deſmantelô, y a Monſegur tomò por concierto. Y aunque le dio vna enfermedad: por la qual, y por la falta de dinero, perdio eſte exercito mucho de ſu valor. Tomò a Caſtellon, plaça fuerte. El exercito que eſtaua en Borgoña, tampoco andaua mejor parado, porque auiſaron al Rey q̃ andãdo ſiẽpre peleãdo en tierras de enemigos, y no auiẽdo ſido ſocorrido de mas gente, ni de dinero, auia mucho diſminuydo, y lo miſmo los otros dos exercitos del Rey.

El caſo del Principe de Bearne fue, que teniendo el Mariſcal de Matiñõ ſitiada a Caſtels, el Principe de Bearne con haſta treziẽtas corazas, y mil y ochociẽtos arcabuzeros, determino de hazer leuantar el ſitio, y no auiẽdolo podido cõſeguir, ſe fue buelta de Bearne, para dar orden en algunas coſas, y auiẽdolas deſpachado, fue la buelta de Nerâc, y paſſando por Lauſa, ſupo q̃ el Duq̃ de Mena yua para impedirle el paſſo de la Goro-

El Principe de Cõdè acomete al Coronel Trecelin

Batalla entre Catolicos, y proteſtantes de Francia, junto a Saintes.

Principe de Cõdè, y Trecelin, tienẽ diferencia ſobre quiẽ tuuo la vitoria jũto a Saintes.

Exercito del Duq̃ de Mena.

Duque de Mena, q̃ lugares emprende con ſu exercito en el Poetù.

Confiança del Duq̃ de Mena en la priſiõ del Principe de Bearne.

El exercito de Borgoña haze poco fruto. Principe de Bearne no pue deſocorrer a Caſtels.

Como se saluó el Principe de Bearne de ser preso.

Garona, y con todo esso se fue a Nerac, para assegurar aquella plaça, de donde salio para yr a Casteljalorux, y estando a diez leguas de Milieu de las Landas, declarô su intencion a su gente, y con veynte caualleros bien acauallo, y diez soldados escogidos de su guarda, marchô hâzia Chaumont, dexando la conduta de treziẽtos arcabuzeros acauallo, mal en orden, a vn cauallero de cuydado, y embio al Señor de la Roca cô quinze arcabuzeros de su guarda, para que passasse por Santabazilla: lo qual hizo sin impedimento, aunque el exercito del Mariscal de Matiñô estaua poco menos de quatro leguas de alli. Llegô el Principe de Bearne a Chaumont, y comio a su plazer, aunque el Duque de Mena estaua a dos leguas de aquel passo, y passado el rio, sin embaraço, ni perdida đ los suyos, se fue a Poetû, adonde el Mariscal de Biron, con mil y docientos caualos, y quatro mil infantes, sitiaua a Marans, y por concierto leuantô el sitio, y Marans quedô libre, cô que los Catolicos pudiessen exercitar su religion: y desto, y de otros hechos del Mariscal de Biron, se juzgô que se entendia con el Principe de Bearne.

Principe de Bearne passa el rio Garona.

El Principe đ Bearne llega en saluo al Poetù.

Mariscal de Birôn se sospecha que se entiende con el Principe de Bearne.

El Duque de Ioyosa, cuñado del Rey, con su exercito, tomô por concierto a Sanmexên, y fue a Niort, y a otros lugares: pero la peste trabajô de tal manera aquel exercito, que quedô muy dismenuydo: por lo qual se fue por la posta a Paris, a suplicar al Rey que le diesse orden para rehazerse, y boluio a ello a Cotrâs, como se dirâ adelante. El Mariscal de Ioyosa tomò a Mõtesquiou en Lauragais, y perdio treynta y dos Capitanes, y quinientos arcabuzeros en el sitio de Massantapuelles. El Mariscal de Monmoranci hazia buenos progressos contra la liga, en Lenguadoque, en Lodeue, y Sãpons. El Señor de la Valeta, tambiẽ hazia muy buenas cosas en seruicio del Rey en Prouença. El Duque de Espernon, con su exercito, llegò a Leon con ochocientos caualos, para hazer passar su infanteria por la villa. Y el Señor de Mandelot, que desde las primeras rebueltas de Frãcia se auia conseruado neutral lo mas que podia, quedò sugeto al Rey, porque el Duque se alçò con la ciudad, y le echô del Gouierno: pero temiendo el Rey que esta era rebelion de la ciudad, fue assegurado de su fidelidad, y le suplicaron, q̃ se derribasse la Ciudadela, y le seruiriã con cinquenta mil florines: y aũque parecio a los de su Consejo, que no conuenia, todauia juzgando algunos, que no siruen los tales castillos, sino para la defensa de los proprios sujetos, ô de los enemigos, y que por vna parte son dañosos, y por otra poco necessarios, el Rey se contentò dello, en que tuuo mal consejo.

El Duq̃ de Ioyosa va a Paris.

Mariscal de Monmoranci sigue a la liga đ Frãcia.

El Duque de Guisa, teniendo su exercito sobre las fronteras de Lorena, haziendo la guerra contra los de Iamets, y contra el Duque de Bullon, auiendo tomado a Douzy, y a Roicroy, passô la Mosa, y alojò su gente en el territorio de Sedân. El Duque de Bullon, desseãdo diuertir este daño, embio al Señor de Squelandre, Gouernador de Iamets, con sus tropas, sobre Verdûm, que es la primera villa de Champaña, por aquella parte, y era muy del vando de la liga: pero hizose vna tregua con el Duque de Bullon, de quinze dias, con que por entonces se sossegaron estos rumores, y el Duque de Guisa fue al Rey, que se hallaua en Meâux, para significarle, que los pocos efectos que se auian hecho en fauor de los Catolicos por el mal recado que se auia dado a los exercitos, dauan vigor a los Hugonotes, para no obedecer a sus editos, y tomar armas contra los Catolicos, aliende

aliende, de que auia entendido, que los proteſtantes de Francia trayan grandes inteligencias con los de Alemaña, y perſonas que deſcubiertamente tratauan con ellos: por lo qual conuenia, que ſe tomaſſe otra forma de proceder, y ſobre todo ſe atendieſſe a fortificar las fronteras de Alemaña, para que intentando los Hugonotes de meter eſtrangeros en el Reyno, ſe les pudieſſe impedir la entrada. La Reyna Madre, afligida de ver tantas rebueltas en el Reyno, buſcaua medios para reduzir las coſas a quietud: y aunque el Principe de Bearne, quando ſe vio con ella, ofrecia vna buena paz, no quiſo aceptar, ſino tregua, por no deſſabrir a los Principes Catolicos, juzgando, que de la tregua ſe paſſa a la paz, y en eſta ſuſpenſion de animos, y confuſion de todas las coſas, ſe eſtaua en Francia.

Lo que el Duque de Guiſa dize al Rey

Reyna Madre trabaja por la quietud del Reyno.

Capit. VII. De la Embaxada que los Proteſtantes de Alemaña embiaron al Rey de Francia, y ſu reſpueſta.

LOS Efectos q̃ ſe ſiguieró de los tratos de los Proteſtantes de Frãcia, con los de Alemaña, fueron, embiar el exercito, que adelante ſe verâ, con ſoſpechas, que el Rey era en ello participante: y primero, para encubrillo mejor, y dar color a lo que ſe hizo (ſegun lo afirmã los mas deſſapaſſionados Franceſes) los mayores Principes Alemanes, cõfederados con los de la nueua religion de Francia, que eran el Conde Palatino, Iuan Caſimiro, el Duque de Saxonia, el Marques de Brãdãburg, los Duques de Mãdeburg, y el Duq̃ Iulio de Branſuique, los Lantzgrauios de Heſia, y Juan Erneſto Principe de Cathi, y quatro ciudades Frãcas del Imperio, Eſtraburg, Vlma, Noranberg, y Francafort, auian embiado ſus Embaxadores al Rey, para el dicho efecto, y el Embaxador del Palatino, en nombre de todos, le dixo: Que la cauſa que auia mouido a ſus Principes, y a las quatro ciudades, para embiallos a ſu Mageſtad, no era ſino el amor que tenian a ſu perſona Real, por la buena amiſtad, y correſpondẽcia amoroſa, que entre los predeceſſores de los vnos, y de los otros ſiempre huuo, y q̃ auiẽdo todos ellos ſabido, como ſe auia reſucitado aquella maldita guerra ciuil en Francia, auian determinado de ſignificar a ſu Mageſtad el ſentimiento, y pena q̃ auiã recebido por ello, y el contentamiento y plazer que tendrian, de ver que ſe euitaſſen tantos males, eſtableciendoſe vna buena paz, y concordia con ſus ſubditos, y que para q̃ mas particulamẽte conocieſſe ſu Mageſtad la ſinceridad de ſus animos, y la voluntad tan buena con que ſe mouian, les auian mandado que leyeſſen en ſu preſencia Real el tenor de la embaxada que lleuauan por eſcrito: para lo qual, con la mayor humildad que podian, le pedian, y ſuplicauan, que tuuieſſe por bien de dalles licẽcia, y dandoſela el Rey, con demoſtraciones de benignidad (porque en tales caſos ſabia vſar de admirable prudencia) lo que el papel contenia, era lo ſiguiente.

Lo q̃ dize el Embaxador del Palatino al Rey en nombre de los otros Embaxadores.

Los Principes de Alemaña que embiauã Embaxadores al Rey de Fracia

Que deſde el Verano paſſado auian llegado a noticia de ſus Principes los tumultos de aquella guerra, que entonces ſe trataua: los quales, como verdaderos Chriſtianos, y ſeruidores de ſu Mageſtad, ſe auiã mouido a compaſſion y laſtima, por tantos males como reſultauan, eſpecialmente, por auerſe los autores della enſoberuecido tanto, que auiã baſtado a inducille, de mouer la guerra a ſus mas fieles parientes y vaſſallos, ſin conſiderar, que la fee y palabra

Suſtãcia del papel q̃ ſe lee al Rey.

„ bra Real ſe rompia a los pueblos, „ que era notable falta, ſiendo el ſin- „ gular ornamento, y mas precioſa jo „ ya de todos los Reyes, Principes, y „ Potentados: y auiendo ſabido ſus „ Principes, y ſeñores la paz que ſe „ hizo, creyeron que era por el ente- „ ro eſtablecimiento de la Romana re „ ligion, y para la mayor conſerua- „ cion de los Eſtados: y ya que ſe hizo „ con tanto derramamiento de ſan- „ gre, ſupieron que ſu Mageſtad miſ- „ mo, el año paſſado auia mudado de „ propoſito, y anulado, y cancelado „ el general edito, publicando otro: „ mediante el qual, declaraua, que era „ ſu determinada voluntad, de no per „ mitir en ſu Reyno exercicio ningu- „ no de religion, que no fueſſe de la „ Catolica Romana: de cuya reſolu- „ cion auian emanado reuocaciones „ de editos, juntas de exercitos, per- „ ſecuciones de Chriſtianos, ruynas „ de pueblos, y otros infinitos males, „ ê inconuenientes: las quales mudan- „ ças auian parecido a ſus Principes, „ y ſeñores eſtrañas, conſiderãdo, que „ la Real reputacion de ſu Mageſtad, „ ſu Eſtado Real, ſu conciencia, ſu hó- „ ra, y ſu fama, ſe hallauan muy inte- „ reſſadas, y empeñadas, y que por eſ- „ tas cauſas, poniendo en la valança ſu „ primera, buena, y prudente declara- „ cion, y la multitud de coſas, de que „ aora ſe auia cargado, apenas ſe y gua „ lauan, ſin q̃ ſe juntaua a eſto el otro „ edito de los 24. de Otubre: en el qual „ parecia vna coſa mas eſtraña, que „ era echarſe la ocaſion de todos eſ- „ tos males, ſobre los que eran de la „ religion reformada, como autores „ de tomar las armas contra ſu Ma- „ geſtad, auiendolos poco antes ſu „ Mageſtad reconocido por fieles „ ſubditos, aſſegurandolos con ſu edi- „ to de paz, contra aquellos que ſe „ auian atreuido en vida de ſu Mageſ- „ tad a reformar ſu Eſtado, y conſti- „ tuyr ſuceſſor en el Reyno, eſtirpan- „ do de todo la reformada religion: y que comparandoſe todas ſus cartas „ de vna miſma ſuſtancia, con el edi- „ to de aquella ſolene paz, acompa- „ ñando el repoſo de ſeys años, y la „ declaracion de querer mantener el „ edito, y la paz, y la felicidad del „ Reyno, poniendo de la otra parte „ las coſas contrarias a eſtas, y lo que „ ſe ha dicho de la religion reforma- „ da, no ſe podria comprehẽder, que „ prouecho ſucederia a ſu Mageſtad, „ y a ſus Eſtados, de dar oydos a los q̃ „ procurauan hazerle faltar a ſu Real „ palabra, y al termino de que vſa- „ ua en el dicho edito, llamando a la „ paz, paz ſuya, como concedida de „ ſu propio motiuo y voluntad, ſien- „ do (como era) coſa, que para con „ Dios, que no tenia eſcuſa perſe- „ guir a los inocentes contra la fee „ dada: y que aſsi el aficion que ſus „ Principes tenian a ſu Mageſtad: la „ qual entendian continuar cõ ſu Real „ Corona, demas del repoſo de ſus „ ſubditos, les auia mouido a ſupli- „ carle, que ſe apartaſſe de empreſa „ tan dañoſa, no pretendiendo por „ eſto de tocar punto en lo concer- „ niente a la adminiſtracion de ſus eſ- „ tados, ſino que ſe ſiruieſſe de con- „ ſiderar atentamente el miſerable „ Eſtado de Francia, con tanto daño „ de ſus ſubditos, pues que la religion reformada no ſe podia eſtir- „ par con las armas, y que para ello „ ſe acordaſſe de ſu hermano, y con- „ ſideraſſe quantos Principes tenian „ de ſus Eſtados diuerſidad de reli- „ giones, pues que el edito en que ſe „ fundauan tocante a eſto, fue eſtable- „ cido con conſejo de la Reyna ſu „ madre, del Cardenal de Borbon, „ y de los Principes de la ſangre „ Real, y que eſte edito auia aquieta- „ do el Reyno, como ſe auia viſto, y „ que ſi ſu Mageſtad ſe dexaua lleuar „ a reuocar, y anular el dicho edito „ por conſejo de perſonas perturba- „ doras de paz, y a perſeguir a los que „ ſe auian apartado de la obediencia „ del

» del Papa, no se podia dexar de bol-
» uer a las ruynas, y derramamien-
» tos de sangre, con tanto daño del
» Reyno, y menosprecio de su repu-
» tacion, y que su Magestad deuia de
» notar, que si los autores de tumul-
» tos amassen verdaderamente a su
» Magestad, no procurarian de asse-
» gurar su insaciable ambicion, y de
» disminuyr los priuilegios de la Igle
» sia Galicana: por la confirmacion de
» los quales, tantas vezes los Reyes
» sus predeceſſores, se auian opues-
» to a los Fontifices Romanos, ni me-
» nos por su particular intereſſe, hu-
» uieran procurado de establezer (vi-
» uiendo su Magestad) sucessor en la
» Corona, antes le huuieran aconse-
» jado, que no faltara a la Real digni-
» dad, porque auiendo su Magestad
» afirmado, que el edito de paz se hi-
» zo con madura deliberacion del
» Consejo, no pretenden los de la re-
» formada religion, sino que viuien-
» do libre y seguramente en ella, obe-
» decer a su Magestad, que razon los
» podia mouer a que dexassen de rom
» per (con perjuyzio de su Corona)
» el bien: por el qual fue determina-
» da aquella paz, y reposo, sin el qual,
» toda compañia, y humana comu-
» nidad, era ninguna: y que supiesse
» cierto su Magestad, que para su da-
» ño procuraua la grandeza de los
» autores de aquellos tumultos, de-
» mas de que para con Dios se halla-
» ua cargada su conciencia, y que su
» afligido Reyno se aprouecharia de
» la desconfiança, en lugar de la con-
» fiança entre el Rey de Francia, y
» sus Principes, con los otros Prin-
» cipes, y Estados del sacro Imperio, y
» que aquello era la verdad, y su Ma-
» gestad lo hallaria con su gran per-
» juyzio, quando no se determinas-
» se de interromper la començada
» persecucion de los de la religion
» reformada, pues despues del edi-
» to jurado, no le auian dado ocasion,
» tomando armas, ni haziendo nin-
» guna contrauencion, y que por »
tanto, suplicaua a su Mugestad re- »
cibiesse en vna parte lo que le de- »
zian, apartandose de tan prejudi- »
ciales tratos, manteniendo cons- »
tantemente aquella paz, y castigan- »
do a los que la auian violado, por- »
que assi ganaria honra, y felicidad, »
y que si aquellos Principes, y ciu- »
dades le podian ayudar, para bol- »
uer en ser aquella paz, los efectos »
mostrarian quan afectuosamente es- »
tauan inclinados al acrecentamien- »
to de su grandeza, y que humil- »
mente de nueuo le suplicauan, que »
si desseaua (como no dudauan) de »
boluer al Reyno la paz, y confian- »
do en ellos, y que se pudiesse tra- »
tar algun concierto entre las par- »
tes, para escusar vna tan dañosa »
guerra, no se dexasse de emplear- »
los en ello, porque lo tratarian con »
toda fidelidad en seruicio de su Ma- »
gestad, de su Corona, y de sus sub- »
ditos. »

La referida es Señor, la comis-
sion de nuestros Principes y ciu-
dades: a cuya aficion os suplica-
mos tengays consideracion, dan-
donos para ellos grata respuesta,
y para que Vuestra Magestad no
piense que auemos referido nada
fuera de nuestra comision, os pre-
sentamos nuestra original instru-
cion en lengua Alemana, y Fran-
cesa.

Leyda la comision de los Em-
baxadores Alemanes, que se enten-
dio ser ordenada por los Protestan-
tes Franceses, se les dio luego por
escrito la respuesta del Rey, que es
la siguiente.

Respuesta del Rey de Francia a los Embaxadores Alemanes.

Que auiendo entendido su Ma- »
gestad lo que se le auia propuesto »
de parte de aquellos Principes y »
ciudades, respondia, que su Mages- »
tad auia sido ordenado de Dios pa- »
ra el gouierno de su Reyno, en el »
qual era, no solo constituydo Rey, »
pero adornado del titulo de Chris- »
tianissi-

„ tianiſsimo: por lo qual auia de moſ-
„ trar a todos con los efectos que a-
„ maua la religion Catolica, que en
„ particular le eſtaua encomendada,
„ y que por el contrario aborrecia lo
„ que a ella repugnaua, por muchos
„ reſpetos, que no auia para que refe-
„ rir en eſte lugar, por ſer del todo
„ diferentes de lo que de tiempo en
„ tiempo ſe auia guardado en Francia,
„ y que aſsi deſſeaua ſu Mageſtad, que
„ los dichos Principes y ciudades ſu-
„ pieſſen, que teniendo ſu Mageſtad
„ ſiempre reſpeto a la diuina gracia, y
„ a ſu propia honra, como deue todo
„ Principe Chriſtiano, jamas auia fal-
„ tado de paternal amor para con ſus
„ ſubditos: a los quales, mas que nadie
„ auia deſſeado de conſeruar en tran-
„ quilidad y repoſo: pero que depen-
„ diendo de ſola la Real autoridad,
„ toda orden y gouierno en ſu Rey-
„ no, ſegun que lo pedia la ocaſion,
„ y ſegun que moſtraua la eſperien-
„ cia, que lo requeria la neceſsidad,
„ auia podido, podia, y deuia conſ-
„ tituyr en ſu Reyno tales editos, y
„ ordenes, quales mejores pare-
„ cieſſen, y aquellos reuocar, y
„ mudar, ſegun lo que pidieſſe el
„ bien de ſus ſubditos de la mane-
„ ra que lo hazen todos los Prin-
„ cipes ſoberanos de la Chriſtian-
„ dad: a los quales ſu Mageſtad de-
„ xaua el libre cuydado de ſu gouier-
„ no, y aſsi podia deliberar conſi-
„ go miſmo lo que podia ſer para
„ mayor tranquilidad de ſu Reyno,
„ conſeruando vnidos los pueblos
„ que Dios le auia encomendado,
„ conſtituyendole Rey del primer
„ Reyno de la Chriſtiandad. Eſta
fue la reſpueſta, y los referidos Em-
baxadores Alemanes, ſe fueron
muy deſcontentos fruſtrados de la
opinion que tenian, que el Rey por
temor de ſus Principes auia de con-
decender a lo que ſe pedia. Y no
obſtante eſto, ya ſe echaua de ver
por los Principes de la liga, que eſ-
ta Embaxada auia de parar en yr
gente Alemana a Francia.

Capit. VIII. De algunas coſas generoſas que hizo el Pontifice Sixto Quinto, y de la Bula que mandó deſpachar para la criacio de los Cardenales, y ſus calidades.

EL Pontifice Sixto Quinto, como era de altos penſamientos, diziendo, que tanto era vn Principe eſtimado, quanto tenia fuerças para conſeruar y defender ſu reputacion, hallando que la Sede Apoſtolica eſtaua falta de dinero, y que conuenia para las neceſsidades, que ſe pudieſſen ofrecer tener algun teſoro de reſpeto, y quiçâ, porque deuia de tener algunos intentos extraordinarios, y ſegun algunos declaran, poca buena voluntad a la potencia del Rey Catolico, en conformidad de otros Potentados, determinô de fundar vna particular teſoreria, en la qual entraſſen dineros extraordinarios, y que no ſe pudieſſen ſacar, ſin grandiſsima ocaſion: para lo qual deſpachô Bula confirmada del ſacro Colegio, y ſe dio tanta priſſa en juntar dinero, que fue grandiſsima ſuma la que ſe metio en el Caſtillo de Santangel, que algunos dezian que llegô a mas de dos millones. Proſeguia con todo eſſo en los magnificos edificios q̃ auia comãçado, haziendo vnos de nueuo, y otros reſtaurando: eſpecialmente en lleuar agua de fuentes a Roma, para eſcuſar la deſcomodidad de beuerla del rio a los que no la podian tener repoſada, y conſeruada: lo qual ſe conocia que cauſaua grandes enfermedades, y porque el Palacio de ſan Iuan Laterano (antigua reſi-

Sixt
det
na c
tar
ro.

Mã
cẽc
Six
Six
llet
Ro
agu
Tre

Prematica ordena, que a yernos, y cuñados de los Reyes ſe trate como a ſus mugeres.

Prematica ordena el tratamiento de los Reyes a otros.

Prematica de orden a lo que toca a los Tribunales.

Prematica, ordena como ſe ha de refrẽdar.

Prematica, ordena como ſe ha de llamar a los juezes.

Prematica ordena, q̃ no ſe de a nadie de excelencia.

„ Maria, ni con el Emperador ſu hijo. Que a los yernos y cuñados de los Reyes, ſe haga el tratamiento que a ſus mugeres, y a las nueras, y cuñadas de los Reyes, el miſmo que a ſus maridos, y que no ſe entendia inouar en el tratamiento que las perſonas Reales hazian a las otras perſonas de lo que ſe auia acoſtumbrado. Que el eſtilo vſado en las peticiones que ſe dan en el Conſejo, y en los otros Conſejos, Chancilleria, y Tribunales, y el que de palabra ſe ha acoſtumbrado, quando eſtan en Conſejo, ſe guardaſſe en todo lo que a eſta ley no fueſſe contrario exepto que ſe pudieſſe poner en lo alto muy poderoſo Señor, y no mas. Que en las referendatas de todas las cartas y prouiſiones, los Secretarios puſieſſen, El Rey nueſtro Señor, en lugar de ſu Mageſtad. Que en todos los otros tribunanes y juzgados, aſsi realengos, como qualeſquier que fueſſen las peticiones, demandas y querellas ſe començaſſen, ſin poner en lo alto titulos, ni palabra alguna, y en el fin, ſegun el eſtado del juez, ſe podrâ dezir: para lo qual el oficio de V. S. ô de V. m. imploro, y los eſcriu nos puſieſſen, Por mandado de N. juez con el nombre, y oficio de tal juez. Que a ninguna perſona ſe pudieſſe llamar Excelencia, ni Señoria Iluſtriſsima, ni Reuerendiſsima a ninguno, ſino ſolamente a los Cardenales, y al Arçobiſpo de Toledo, como a Primado de las Eſpañas. Que a los Arçobiſpos, Obiſpos, y a los Grandes, y a las perſonas a quien el Rey manda cubrir, todos por obligacion los llamaſſen Señoria, y tambien al Preſidente del Conſejo Real. Que a los Marqueſes, Condes, y Comendadores mayores de las Ordenes, Preſidentes de los Conſejos, y Chancillerias, ſe pudieſſe llamar Señoria por eſcrito, y de palabra, no a otra perſona alguna, excepto a las ciudades cabeças de Reynos, y Cabildos de Igleſias Metropolitanas. Que a los Embaxadores que tienen aſsiento en la Capilla, ſe les pudieſſe llamar, y eſcriuir Señoria. Que en lo que toca a eſcriuirſe vnas perſonas a otras, ſe començaſſe la carta deſde ſu renglon por el negocio, ſin poner debaxo de la cruz en lo alto, ni al principio de renglon ningun titulo, zifra, ni letra, y acabar la carta, diciendo: Dios guarde a V. S. ô a V. m. y luego la firma, ſin que precedieſſe ninguna corteſia, pudiendo poner el titulo el que le tuuieſſe en ſu firma. Que en los ſobreeſcritos ſe pudieſſe poner al Prelado ſu dignidad, y al Duque, Marques, y Conde el de ſu Eſtado, y a los otros Caualleros, y perſonas, ſus nombres, y ſobrenombres, con la dignidad, oficio, ô cargo que tuuieſſe. Que deſta orden no ſe pudieſſe exceptar, el vaſſallo eſcriuiendo al Señor, ni el criado al amo: pero los padres a los hijos, y los hijos a los padres, podrian ſobre el nombre propio añadir el natural, y tambien entre el marido y muger, ſeñalar el eſtado del matrimonio, y entre hermanos el tal deudo. Que fueſſe el miſmo el tratamiento de las mugeres, entre ellas miſmas, por eſcrito, y de palabra. Que no ſe llamaſſe, ni eſcriuieſſe a los Religioſos de las Ordenes, ſino Paternidad, ô Reuerencia, ſegun ſu cargo, y en el ſobreeſcrito, el cargo, ô grado de letras, en las ordenes que los vſan. Que todo lo referido ſe guardaſſe en los Reynos de la Corona de Caſtilla, y aſsi miſmo, eſcriuiendo a los auſentes dellos. Y porque aſsi miſmo auia gran deſorden en poner Coroneles en los eſcudos de armas de los ſellos, y repoſteros, ſe ordenô, que nadie pudieſſe poner Coroneles en los dichos ſellos, ni repoſteros, ni en otra parte alguna adonde huuieſſe armas: ſaluo los Duques,

Prematica ordena, como hã de ſer tratados los Perlados.

Prematica ordena como hã de ſer tratadas todas las perſonas de diferẽtes eſtados.

Prematica trata d los ſobreeſcritos, y corteſias en cartas.

Prematica d la ordẽ de poner Coroneles en ſellos, y repoſteros.

Duques, Marqueſes, y Condes en la forma que les toca tan ſolamente, y no en otra manera, y q̃ los Coroneles pueſtos ſe quitaſſen, y no ſe vſaſſen mas.

Prematica de las corteſias ley ſanta y buena.

Por cierto eſta fue vna ley hecha con ſanta intencion, y muy conforme al vſo antiguo, pues de las corteſias nacian grandes inconuenientes, y mas en Eſpaña, ſiendo, como es eſta nacion mas puntoſa que otras, y que en eſto mira mas: y del auerſe recebido, y guardado, y cumplido tambien, ſe conoce quan buena ha ſido, y los buenos efectos que ha hecho. Pero como el Papa no era bien afecto a las coſas del Rey Catolico, tomaua qualquiera ocaſion para moſtrarſe ofendido: en eſpecial, que eſtaua muy pueſto en parecerle que los Eſpañoles no le tratauan, ni negociauan con el con humildad, y dezia, que no queria ſer mandado, ſino rogado, y como eſto procedia de paſsion, juzgò tan mal de la prematica, que el tiempo ha aprobado, tanto, que dixo en vn Conſiſtorio, que Felipe Rey tan amado de ſu Santidad, que al preſente era el principal fundamento de la Fê y religion Chriſtiana, auia hecho coſa, que en ningana manera penſaua ſufrir, por la conſequencia que podia nacer de vna tan dañoſa nouedad al autoridad Papal, » trayendo a la memoria las coſas » paſſadas del Emperador don Carlos » Quinto, y de Franciſco Primero » Rey de Francia, y el Interim de Alemaña: de las quales dixo auer deriuado los males que todos ſabian, y q̃ » luego q̃ tuuo noticia de eſta Prematica ordenò a ſu Nũcio, que procuraſſe con el Rey, que quitaſſe della los Prelados, y los ſugetos a la ſanta Sede, de la obligacion de tal ley, y que ſe le reſpondio que ſu Mageſtad auia eſcrito a don Enrique de Guzman, Conde de Oliuares, ſu Embaxador, lo que era neceſſario referir a ſu Beatitud: lo qual fue, que el Rey lo auia hecho conſiderar de ſu Conſejo, y auia reſuelto, que ſu Mageſtad podia obligar a los Prelados ſubditos, y vaſſallos de ſu Corona, a la obſeruancia deſta ley: y confutando el Papa las razones del Conſejo, dixo, que ſi el Rey no podia dar a los Prelados dignidad y juridicion, tampoco los podia priuar » de los titulos y honras que les daua » el Vicario de Chriſto, y que quãdo » el miſmo Rey en perſona eſtuuiera » en Roma, ſentara en el miſmo vãco » de los Cardenales debaxo del Decano dellos, deſconueniencia muy manifieſta y perjudicial a el miſmo, por eſtas razones, y con peligro, que ſi ſe permitieſſe eſto otra vez, el miſmo Cõſejo querria poner la mano en las honras que ſe dan al Papa, y ſometer la dignidad Eccleſiaſtica a las leyes, y autoridad de vn Conſejo ſeglar, y con infinita verguença de la Sede Apoſtolica: de la qual, ſiendo cabeça y defenſa ſu Santidad, » queria conſeruar ſu autoridad, y » prometia, q̃ ſi de aquella prematica no ſe quitaua lo que era de mies » agena, que la pondria en el Indice » de los libros prohibidos: y declarò » entre tanto por deſcomulgados, y » priuados deſpues de muerte de Eccleſiaſtica ſepultura a los Cardenales, que recibieſſen cartas de Eſpaña, cõ titulo conforme a la prematica, no queriendo tampoco el Pontifice poderlos abſoluer, y moſtrò que ſabia los ocultos y ſecretos fines que en ella auia de mucha ſoſpecha, aunque los callaua, meneando mucho » la cabeça, y las manos. Antes del Conſiſtorio eſtuuo el Papa muy pueſto en declarar grandes cenſuras contra el Conſejo del Rey, pero los Cardenales Madrucio, San Marcelo, y Carafa le detuuieron, q̃ por entonces no lo hizieſſe. Los diſcurſos que de tal reſentimiento entonces ſe hizieron, fueron grandes,

Prematica de cortesias, obliga a los Prelados de Caſtilla a cũplilla.

Pontifice que dize contra la reſpueſta del Rey Catolico

El Papa Sixto V. poco inclinado a las coſas de Eſpaña.

El Papa ſiẽte mal de la referida prematica, y lo q̃ dixo della en el Conſiſtorio.

Põtifice haze oficios cõ el Rey Catolico, ſobre la prematica d̃ los titulos.

Pontifice declara mucho ſu paſsiõ cõtra el Rey Catolico

pero todos conocieron la paſsion del Pontifice, y deſpues ſe han conocido los ſantos y buenos efectos deſta prematica, aunque en Eſpaña ſiempre ſe entendio, que no ſe auia de alterar ninguna coſa de la forma como ſe ſolia eſcriuir a los Cardenales, como en la Prematica ſe vee, y con eſto no ſe hablò mas en el negocio, moſtrando el tiempo que el Rey no tuuo con eſta prematica otros ocultos, y ſecretos fines, ſino el bien de ſus ſubditos, y cumplir con ſu obligacion en bien gouernarlos. Algunos dixeron, que ſi ſe conſultara con el Papa, y con el Emperador, fuera mas firme, pero eſtos no conſideran que los Principes ſoberanos atienden aprouecer lo que cumple a ſus ſubditos, ſin neceſsidad de agena conſulta, porque cada vno puede hazer en ſu dominio a ſu voluntad: y mas, que todos los Reyes de Eſpaña, en lo temporal no reconocen a nadie.

Prematica de los titulos ſe pudiera participar cõ otros Principes, y porq̃ no no ſe hizo?

Capit. X. De lo que paſſaua en Croacia, y Perſia con los Turcos, y que en Conſtantinopla ſe hizieron las bodas de Ebrain Baxà con hija del Turco.

Turcos no tiene la guerra por rota, ſino ſacãdo artilleria en capaña. Los Coruatos, y Vſcocos vã cõtra los Turcos.

COmo los Turcos con los Principes de la caſa de Auſtria, no tienen por rota la paz, ſino es ſacando artilleria en campaña ſiempre con correrias, y otras formas tales, han acoſtumbrado a moleſtar a los Chriſtianos, y auiendo entrado en Croacia eſte año grueſſo numero de Turcos, ſe juntaron, aſsi de los naturales, como de gente foraſtera, algun numero de ſoldados: por vna parte fueron a buſcar los Turcos, para reprimir ſu inſolencia, y por otra los Vſcocos, los Alemanes, aunque eran menos alcançando los Turcos, llegaron a las manos con ellos, y creciendo el eſpanto en los vnos, y el vigor en los otros, en poco tiempo fueron los Turcos rotos, quedando muertos mil y quinientos, y no mas de ciento de los de Croacia. Y lo que hizo la vitoria mas ſeñalada, fue la muerte de vn hermano del Baxâ de la Boſna, que yua por cabo de aquel exercito. Los Vſcocos tambien quedaron vitorioſos, como las mas vezes acontece, porque vale vno dellos por quatro Turcos, y ſaliendo en ſeguimiento de otra vanda de Turcos con ſu Capitan Iorge Meſich, hombre valeroſo, los deſhizieron, y boluieron con muchas cabeças dellos, y gran deſpojo. Eſtas nueuas, aunque llegauan a Conſtantinopla, nunca ſe publican, porque es coſtumbre ordinaria de los Turcos encubrir todo lo que les puede cauſar peſadumbre, y perdida de opinion con ſu pueblo, eſpecialmente, que a la ſazon ſe entendia en aquella Corte en celebrar las bodas de Quiſsi, hija de aquel Rey con Ebrain Baxâ, que auiendo buelto rico, y poderoſo de Soria, y de los Druſos, eſtaua en mucha gracia, aſsi del padre, como de la madre de la deſpoſada. Hizieronſe pues las bodas, ſiendo padrinos el Capitan general de la mar, que entre ellos es gran dignidad y cargo, y la guarda mayor de las mugeres del Serrallo, concurriendo tantos, y tan diuerſos preſentes de los Principales de la Corte, de joyas, paños de oro y ſeda, baxillas de plata, y confituras, y otras coſas, que fue la mayor riqueza que ſe podia imaginar, porque entre aquella gente, no es buen amigo el que no preſenta. Los banquetes que ſe hizieró primero a los Emites, que ſon los del linage de Mahometo ſu Profeta, que ſe conocẽ en la Chamarra verde, luego a los Doſto-

Vitoria cõtra los Turcos en Croacia.

Los Turcos vſan ſiẽpre encubrir ſus perdidas

Celebrãſe las bodas de Ebrain Bâxà.

Turcos no tiené por buen amigo al q̃ no preſenta.

Emires ſõ llamados los del linage de Mahometo, y en que ſe conocen.

Doctores y religiosos de su secta, y despues al Capitan de la mar, y a los demas Baxâes, y Capitanes, fueron con tanta grandeza y magnificencia, que no se puede dezir.

Ceremonias del casamiento de Ebrain Baxâ.

Y para venir a la conclusion del casamiento, passados algunos dias en lo referido, vn dia despues de comer fueron juntos todos los oficiales principales de la casa Real, para acompañar el dote de la desposada, y yendo todos delante, seguia vn coche cubierto de brocado, en que yua la Guarda mayor, y despues yuan otros cinquenta coches cõ señoras: seguian cinquenta esclauas, que eran parte del dote, que algunas

Dote de la esposa d Ebrain como se lleua.

derramauan dinero, y uã en sus aquineas: y tras ellas cinquenta Eunucos tambien acauallo, en cuenta del dote, y vno lleuaua el Alcoran guarnecido de oro, y joyas: lleuauanse seys blandones de plata cõ hachas de zera, dos cofrezillos, vno de cristal, y otro de plata, con las joyas y cosas de tocar: la cama de la desposada de plata dorada, que lleuan seys personas las cortinas: y recado de seys

El dote de la desposada.

camas de brocado, algunas bordadas de perlas: lleuauan veynte y cinco azemilas, cinquenta cofres con reposteros de brocado, en que yuan colgaduras riquissimas, y ropa blanca, con otros adereços de mucho valor: lleuauan otras muchas azemilas la vaxilla de plata, y tapizerias, y alhombras Persianas finissimas, y muchos colchones. Y el dia señalado para lleuar la nouia a casa del marido, se juntaron todos los principales de la Corte,

Nouia se lleua a casa del marido.

que deuian de ser mas de setecientos de acauallo, ricamente vestidos, guarnecidos los adereços y sillas de los cauallos de oro y joyas, que era cosa de admiracion, y passando todos adelante, se lleuauan seys blandones de plata con sus hachas, y luego el Alcoran en vn libro rica-

Nouia muger d

mente guarnezido de oro, perlas, y otras joyas: seguia vna aquinea cõ su gualdrapa, y guarniciones de brocado, y joyas, para la nouia: yua detras la Guarda mayor de palacio en otra aquinea, con el rostro cubierto, como lo vsan las mugeres Turquescas, y luego dos palios, sin que nadie fuesse debaxo dellos: seguia la nouia con riquissimos vestidos, con el rostro cubierto, en otra aquinea, debaxo de otro palio, cuyas varas lleuauan Eunucos, y las cortinas, ô goteras tan largas, que cubrian hasta el sillon de la aquinea, de manera, que la nouia no podia ser vista: y porque el palio era muy ancho y espacioso, yuan dentro, ô debaxo del, otros Eunucos al rededor del aquinea en que yua la nouia: seguian cinquenta señoras en aquineas, tan cargadas de joyas, y con tan ricos vestidos, que era cosa de ver, y todas con los rostros cubiertos, y acompañadas de mucha gente de acauallos. El nouio recibio la desposada a la puerta de su palacio, ô serrallo, sin verla la cara, ni se la vio hasta la noche, ni jamas se la auia visto, ni por muchos dias se llegò a ella, hasta que el Rey embio a mandar que se consumasse el matrimonio, y hasta entonces no hizo mas que seruilla con gran reuerencia. Consumado el matrimonio se acabaron las bodas, y el dote se afirmô, que importaua trezientos mil ducados.

Ebrain con que acompañamiento se lleua.

Turcas lleuan cubiertos los rostros.

Ebrain ã donde, y como recibio a la nouia.

Cõsuma se el matrimonio d Ebrain

No procedian bien las cosas de los Turcos en Persia, entretanto que lo referido passaua en Constantinopla, porque por el largo sitio que los Persianos tenian sobre el fuerte de Tauris, los Turcos padecian, y estauan en peligro: y Ferat Baxâ, auiendo juntado gran numero de gente de toda suerte, mostrando que tenia poderoso exercito, publicô que yua a sitiar a la ciudad de Casbin, cabeça y silla del Reyno de Persia, y poniendose en camino, los Persianos

leuantaron el ſitio del fuerte de Tauris, y le fueron a buſcar: y eſtando los exercitos a la mira, entre tanto Ferat embio ſocorro al fuerte, y ſabido que eſtaua proueydo de vitualla, y de quanto auia meneſter, ſe retiro deſpues de auer tenido con los Perſianos diuerſos rencuentros, y con eſte eſtratagema, quitò Ferat a los Perſianos la eſperança de cobrar por entonzes a Tauris. El Rey, para mejorar ſus coſas, tratò de confederarſe con Quitayrican, Principe Tartaro, y ſe concertaron: con que Quitayrican le ayudaſſe con veynte mil cauallos a ſu coſta, de ſu nacion, y que el Rey le ayudaſſe con ſeys mil Perſianos, ſiempre que los huuieſſe meneſter, y que el Principe de Perſia caſaſſe con hija deſte Tartaro.

Ferat cõ eſtratagema ſocorre a Tauris.

Confederacion de Perſianos y Tartaros.

Capitulo. XI. De la jornada que hizo dõ Pedro de Toledo a los Querquenes, que Venecianos tomaron el galeon de dõ Diego Brochero, y le tuuieron para degollar.

DON Pedro Giron Duque de Oſuna, por la gran falta que auia de eſclauos en las galeras de Napoles, ordenò a don Pedro de Toledo, Duque de Fernandina, que era Capitan general de las galeras, que fueſſe a los Querquenes, isla en la coſta de Berberia, con orden que en Tierrafirme no echaſſe gente: aſsi porq̃ no lleuaua muchos ſoldados, y aquellos erã viſoños, y poco exercitados, como por la mucha fuerça de la caualleria de los Arabes: contra los quales era neceſſario mayor numero. Llegado don Pedro de Toledo a los Querquenes, por no lleuar como ſe ha dicho, baſtante gente para deſembarcar por dos partes, y ceñir por otras dos el canal que haze aquella isla con las islas Camalleras, que ſon otras menores, que eſtan en los propios ſecos, fue fuerça guardar el canal por la parte que mira a la Tierrafirme, y a la de la mar, con dos galeras, que no pueden llegarſe a los ſecos: por los quales pueden ſalir los carauos, que ſon barcas de los Moros, libremente, por dos, ô tres palmos de agua, que es lo mas que alli ay: y porque ſe lleuauan de Napoles nauios para guardar el canal, mandô el Duque de Oſuna que ſe encomẽdaſſen al Marques de Caſadarbore: y aunque ſe le replicô, por la poca eſperiencia que tenia, parecio, que por la calidad de la perſona, y por otros ſeruicios, y porque el lo pedia, ſe deuia hazer, dieronſele cinco falũas, y quatro vergantines, con nouenta ſoldados, eſcogidos en todas las galeras, y a los Capitanes Calderon, y Guzman, y a otros ſoldados de buenas manos, y de buen conſejo, y al querer dar fondo la Capitana, los nueue remoleos dichos, mandô don Pedro de Toledo, que entraſſen en cada vno dellos ocho, ô diez picas: y porq̃ por eſcrito, y de palabra auia dado ordẽ al Marques, que en la boca del Canal dieſſe fondo en ala, poniendo los baxeles mas grueſſos en los cuernos, y dos de los vergantines en medio, y las falũas abrigadas a vn lado y otro, y que ſi vieſſe en tierra Moros, no los ofendieſſe, ni fueſſe a ellos, ſo pena de la cabeça. Preguntò reyterãdoſele en publico la referida ordẽ de palabra, que para q̃ ſe le dauã picas, pues que no auia de ſaltar en tierra? Reſpõdio le don Pedro de Toledo en voz que todos lo entendieron. Que para en caſo que alguna barca encallaſſe, y los Moros la quiſieſſen acometer, porque ſi lo quiſieſſen hazer a eſguazo, eran neceſſarias.

Iornada de dõ Pedro de Toledo a los Querquenes.

Don Pedro de Toledo llegà con el armada a los Querquenes.

El Duque de Oſuna mãda a las barcas ſe encomiẽdẽ al Marques de Caſadarbore.

Ordẽ de dõ Pedro de Toledo al Marques de Caſadarbore.

Replicà del Marques de Caſadarbore a dõ Pedro de Toledo.

D. Pedro de Toledo declara al Marques de Caſadarbore la orden que da.

Fue

Fueſe con eſto el Marques al canal, que eſtaua milla y media de donde las galeras dieron fondo ſobre el propio ſeco, y todo lo era deſde aquel pueſto al canal: y ſiendo eſto como a la vna hora deſpues de Mediodia, los Moros con algunos arcabuzes metian algunas balas en las galeras, y los moſqueteros dela proa los hizieron retirar detras de vnas dunas de arena, que eſtauan a la mar, y la gente deſſembarcò ſin reſiſtencia, y antes que ſe formaſſe el eſquadrò de las mangas de la vanguardia, huyeron haſta trezientos Moros que alli auia con dos cauallos: y ſiẽdo la orden que ſe auia de tener poner el eſquadron ſobre los pozos que eſtã en la mitad de la isla, y correrla toda con dos eſquadroncillos volantes: en empeçando a marchar auiſaron â don Pedro de Toledo, que catorze Moros, y dos cauallos auian degollado la gente que de las barcas auia ſaltado en tierra: por lo qual mandò que el eſquadron hizieſſe alto, y fue con alguna gente ſuelta al canal, y hallô que los vergantines yuan huyendo, y de las tres falûas a las dos eſtauan ſaqueando los Moros, y alguna gente que paſsò a nado, y que los eſquifes auian retirado a veynte y ſiete perſonas q̃ los Moros auian muerto, y entre ellos al Marques de Caſadarbore, por no auer guardado la orden que tan preciſamẽte ſele dio, y en el tiempo que los Moros reconocieron que el canal eſtaua ſin guarda, parecieron a la vela treynta caraũos, en los quales ſe paſſaua a la tierra firme: huyendo por los ſecos caſi toda la gente de la isla: y lo que don Pedro de Toledo aueriguo deſte ſuceſſo fue, que en viendo el Marques a ocho, o diez Moros en la marina, ſaltô en tierra diziendo, que queria tomar lengua, y aunque los Capitanes, y perſonas mas principales que yuan con el le acordaron la orden que don Pedro de Toledo auia dado, ſin hazer caſo della, ſalio ſin lleuar picas, ni formar cuerpo de gente, y como los Chriſtianos yuan ſaltando en tierra, aſsi yua arremetiendo a los Moros a la deshilada, los quales huyeron haſta vna traſpueſta adonde eſtauã otros cinco, o ſeys Moros, y los dos cauallos, y juntos que no eran en todos mas de diez y ſeys, acometieron a los Chriſtianos con el algazara que ſuelen, y como los Chriſtianos enuiſtieron a la deſhilada, boluieron huyendo, y los Moros los fueron alanceando: algunas barcas no eſperaron, de dos que encallaron, ſe hecho la gente a la mar, y ſe ſaluô en las demas. Buelto don Pedro de Toledo deſpues deſte deſbarate al eſquadron, anochecio, y ſe alojô a vna milla de la marina, y a la mañana quemô vn aldea que hallô ſin gente, y eſcudriñô vnas cueuas que alli eſtan adonde ſe ſolian acoger los Moros, ſin hallar mas de cinco, o ſeis mugeres, y negros, y porque no ſe acoſtumbra talar la tierra, y entrar en la firme, era cõtra la orden del Viſorrey, ni los Moros boluerian haſta entrado el Inuierno, y en los ſecos no ſe podian ofender, ni por defuera de las islas Camalleras a los Alfaques, que es tierra firme, o a la torre de la Capulla, porque tienen mas de ſeys, o ſiete millas, y eſſas de ſecos para galeras, las quales no puedẽ nauegar ſino por el canal que va por medio, ni pueden yr por el dos galeras juntas, y faltaua el agua para beuer, y la de los pozos de la isla no baſta para ſeys galeras, pues la que mana de noche, es la que ſe beue el dia: determinò de dexar la empreſa, y por auerſe ofrecido la mañana ſiguiente vn temporal, fue forçado correr â la isla Lampadoſa.

Yua don Diego Brochero, cauallero de Salamanca, del Abito de S. Iuan en las galeras de Malta, que el año de 1570. auian de yr con el Principe Doria, que lleuaua las del Rey

Deſſẽbarca la gente de las galeras.

Auiſan a dõ Pedro de Toledo lo ſucedido al Marqs de Caſadarbore.

Muerte del Marques de Caſadarbore.

Los Moros ſe paſſã a la tierra firme.

Deſorde del Marques de Caſadarbore.

Catolico para ſocorrer à Famagoſta, en compañia del armada Veneciana: de las quales galeras de Malta, tomò Vchali tres en la coſta de Sicilia, y en la galera Santana ſe perdio el dicho don Diego Brochero: y auiendo andado en las galeras del Vchali muchos años, y conociẽdo por larga experiencia el poco recato de los Turcos con los nauios de alto borde Venecianos, Franceſes, y Ragozeſes, porque con ſolo arbolar vna vandera de la parte de donde ſon, los dexan paſſar, ſin viſitar, ni moſtrar deſpacho, ni ordẽ. En Malta tratò con el gran Maeſtre, que queria ſalir en corſo con vn nauio de alto borde, y teniendolo por bien, le ayudò con artilleria, y lo demas que le faltaua para armar el nauio. Salio pues de Malta con cien hombres de mar, y guerra: paſsò junto al Caſtillo de Modòn, arbolada vna vandera Franceſſa, y viſto que no tenia preſa, fue la buelta d' Andra: paſſò al golfo de Salonique, y en las islas Gilidronis tomò dos Nauios: y eſtando en el puerto de Cofo, que es deſſabitado, aguardãdo al Alua para dar en ciertos nauios, vn Contramaeſtre Arragozes fue à los Turcos, y les dixo, que aquel nauio no era Frances, ſino de Malta, que yua en corſo: por lo qual fue la buelta de los Caſtillos de Conſtantinopla, con diſignio de entrarſe dentro: en la isla de Tenedo, treynta millas de los Caſtillos, los ſoldados, y marineros ſe le rebelaron, diziendo, que los lleuaua al matadero: don Diego Brochero por fio en dallos à entẽder, que entrados en aquel golfo eſtarian mas ſeguros, y que por la larga experiencia que tenia de aquellos mares ſe lo certificaua, baſtandoles ſaber, que ſi le prendian, à el le auian de deſpedaçar, y no ſe lo pudiẽdo perſuadir corrio la coſta de Natolia, y fue à Metelin, y à Xio, y en vn puerto adonde entrò con tormenta hallò quatro galeras Turqueſcas: dio fondo, y como nauio Frances embio vn preſente al Capitan de las galeras: paſsò la buelta de Longo, y en vn puerto de Tierrafirme deſſabitado, ſiete nauios de Turcos le quiſieron tomar por engaño, y ſaliendo primero vn nauio de los Turcos, ſalio tras el dõ Diego Brochero, y aunque el otro era mayor peleo con el gran rato, y le vencio, aunque le mataron, ê hirieron quarẽta hombres. Con eſta preſa que era de ricas mercancias ſe yua la buelta de Malta, y vn gran temporal apartò los dos nauios, y don Diego aportò a la isla del Cerigo, al puerto de Sannicolao: y eſtandoſe reparando de la fortuna, llegaron ſiete galeras Venecianas, que le prendieron, y lleuaron à Candia.

Por la coſtumbre que tienen los Venecianos de cortar luego las cabeças a los coſſarios que toman, ſean Turcos, ô Chriſtianos, teniendo à don Diego Brochero, para hazer eſta execucion en el: llegò vna nao Veneciana, à la qual auia topado en el Arcipielago con gran falta de comida, y de agua, y por auella ſocorrido en tanta neceſsidad, fue tanta la gratitud del Capitan della, que por la mucha inſtancia que hizo con el Capitan de las ſiete galeras, ſuſpendio la execucion haſta dar cuenta à la Señoria, con que le eſcapo la vida: mandò la Señoria que le lleuaſſen à Venecia, adonde tambien ſe tenia intencion de cortalle la cabeça, porque vn Chaûs del Turco, ſolicitaua que ſe hizieſſe conforme a las capitulaciones que tenian con el Turco: però llegando al inſtãte cartas del Rey Catolico, y del Papa, à quien auia acudido la Religion de ſan Iuan, y de otros Principes, le dieron libertad: aunque ſin ſu nauio, y ſin ſu gente, porque toda la tenian al remo. Llegado don Diego Brochero à Malta: fue bien recebido de la Religion, y grã Maeſtre, y porque el Caualiero de

Don Diego Brochero quando fue preſo dlos Turcos.

Corſo de don Diego Brochero.

Don Diego Brochero aſſi gido dela rebelion de ſu gente.

Don Diego Brochero corre la coſta de Natolia.

Don Diego Brochero cõ grandes preſas ſe buelue a Malta.

Siete galeras Venecianas prendẽ a don Diego Brochero.

Quieren cortar la cabeça a don Diego Brochero.

Vn Capitan de nauesalua a don Diego Brocheropor el bien q̃ le hizo.

Don Diego Brochero ſalua la vida en Venecia por intercesiones d' Principes.

de Aumala, General de las galeras de la Religion, era moço de poca experiencia, le mandò la Religion que fuesse su teniente, y con esta ocasion tomô vna nao Veneciana, para satisfazerse de los daños recebidos, con tantas mercancias, y esclauos que auia ganado, y le tomaron. La presa desta nao causò gran alboroto, porque los Venecianos acudieron al Papa, y alegando sus razones de Estado, instauan por la restitucion della: y por lo mucho que apretò el Papa el negocio por medio del Conde de Oliuares, se conuino en que la nao se restituyesse, como â don Diego se le boluiesse su nauio, y su hazienda, y se diesse libertad â la gente, y los Venecianos ofrecieron de hazello: y aunque la nao se restituyô, no se boluio el nauio, ni el hazienda de dô Diego Brochero, pero â toda la gente se dio libertad. En este mismo tiempo era don Alonso de Bazan General de las galeras de Portugal, y entre otras presas que hizo de galeras, y galeotas de Turcos, y Moros, tomò la Capitana del Rey de Fez, y en ella â su Capitã el Turquillo que dezian de Larache, famoso cossario que auia hecho grandes daños en las costas de Portugal, Andaluzia, y Reyno de Granada.

Don Diego Brochero toma vna nao Veneciana para satisfazerse.

Venecianos se q̃xan al Papa por la presa que haze don Diego Brochero de vna nao.

Don Alõso de Bazan toma al Turquillo de Larache, famoso cossario.

Capit. XII. Que el Rey embia por Visorrey de Napoles al Conde de Miranda: prouee à Andres de Prada, y Andres Dalua, por secretarios de guerra: muere don Iuan de Zuñiga, y trataße de cosas del Japon.

COmo el Rey Catolico yua pensando en lo que conuenia para hazer el deuido resentimiento con la Reyna de Inglaterra, por las ofensas recebidas. Entre las demas cosas proueia en los Reynos adonde auia pensado de hazer las prouisiones para la guerra, de ministros en quien confiaua que executarian sus ordenes con la diligencia, y puntualidad que para en tales casos se requiere. Y entre otros proueyo por Visorrey de Napoles a don Iuan de Zuñiga, Auellaneda, y Bazan, Conde de Miranda, que era Lugarteniente, y Capitan General del Principado de Cataluña. Llegado a Napoles, como Principe zeloso de su conciencia, y cuydadoso en el administraciõ de su oficio, la justicia cobrò reputacion, la milicia vigor, y el hazienda Real orden, y regla, y los ministros como miembros obedientes a la cabeça, mudaron forma de proceder con la imitacion del superior, y el pueblo con el abundancia, y cumplimiento de justicia estaua contento, y assi resplandecian estas, y otras virtudes con vniuersal satisfacion de aquel Reyno. En España continuando el Rey en el mismo disignio, por que auian muerto los Secretarios Iuan Delgado, y Antonio de Eraso, y el oficio de la guerra parecia gran maquina, para ser gouernada por vno solo, y para adelante segun los fines que lleuaua auia de ser mayor, porq̃ los buenos ministros son los pies, y las manos de vn Principe: parecio conueniente diuidir el oficio de Secretario de la guerra, y para el de tierra mandô el Rey llamar a Andres de Prada, que estaua retirado en su casa, de cuya suficiencia, y prudencia se tenia bastante noticia desde el tiempo que auia seruido a don Iuan de Austria, en todas las jornadas que hizo: para las cosas de la mar se llamò a Andres Dalua, que seruia de Veedor General de las galeras de España, persona exercitada en cosas maritimas desde su mocedad,

Rey Catolico va pẽsando en hazer armada contra Inglaterra.

El Cõde de Miranda va por Visorrey de Napoles.

Mudãça de las cosas con la llegada a Napoles del Cõde de Miranda.

dad: y aſsi fueron proueydos dos Secretarios muy a propoſito de lo que ſe pretendia, ſin ellos pedillo, ni demãdallo: coſa neceſſaria en las elecciones de miniſtros. Y porq̃ ya no auia en el Cõſejo de guerra ſino dõ Iuan de Zuñiga, y don Iuan de Idiaquez: porq̃ aunque don Chriſtoual de Mora entraua en el, era por permiſsion y no por titulo. El Rey proueyo para eſte Conſejo a don Alõſo de Vargas, y a don Iuan de Cardona, ſoldados muy experimentados, el vno en la guerra de tierra, y el otro en la mar, y deſta manera ſe yua dando en todo la mejor orden que ſe podia, y por Capitan General de Portugal, fue proueydo el Marques de Santacruz, pareciẽdo que demas de ſer ſu valor capaz para las coſas de mar, y tierra, reſidiendo en Lisboa, eſtaua mas a la mano para acudir a las proui ſiones de la gran maquina maritima q̃ ſe yua leuantando, aunque haſta entonces el Rey no auia declarado ſu intencion.

Don Alõſo de Vargas, y don Iuan de Cardona del Cõſejo de Guerra.

El Marq̃s de Santacruz Capitan General en Portugal.

Y para cumplir con la generalidad de la hiſtoria: reſta por dezir lo ſucedido en eſte tiempo en el Iapon. Y haſta el mes de Otubre deſte año ſe hallaua en muy buen eſtado la Chriſtiandad de aquellos Reynos, eſpecialmente, en los de Arimay, Bungo, y Faxiba: Cicugendono, a quien llamauan Quabacundono, ſeñor de Tenza, que es el Monarca de aquellas partes, honraua mucho al padre Gaſpar Coello de la Compañia de Ieſus, Viceprouincial, aunque era Gẽtil. Sucedio que el Rey de Saſuma, gran enemigo de Chriſtianos, y del Rey Franciſco de Bungo, auiendo ocupado con la fuerça muchos eſtados, ſe hizo poderoſo: y temiendo el de Bũgo, fue a Meaco a pedir ayuda a Quabacundono, y aunque ſe la prometio mientras la eſperaua (no obſtãte que era Inuierno, por no dar lugar a que llegaſſe el exercito de Quabacundono, teniendo inteligẽcia con algunos Caualleros de la tierra.) Comẽço el Rey de Saſuma a entrar por ella, y auiendo el Rey de Bungo entendido antes lo que paſſaua, ſolicitò a Quabacũdono, repreſentãdole el peligro, y la neceſsidad que auia de acudir al remedio cõbre uedad: embio por eſto vn Caualler o llamado Xengocù, con algun numero de ſoldados, y no vſando de mucha diligencia, y pareciendole que el nombre de Quabacundono tendria tan en freno al enemigo, que ſabiendo que yuan fuerças ſuyas no ſe oſaria mouer: pero el enemigo acometiendo a la ciudad de Vſuchè, y apretandola la tomõ haziendo gran mortandad en los Chriſtianos, y derribando las Igleſias: y porq̃ el Rey Franciſco auia ydo con Xengocù, ſe hallaua en la fortaleza de Vſuchè, adonde ſe defendia lo mejor que podia, juzgando el General del exercito del Rey de Saſuma, que era ſu hermano, que aquel ſitio era largo, porque le podian ſocorrer por mar, y q̃ dos Capitanes de Quabacundono, el vno llamado Condera Cambcondono, que era Chriſtiano, ſe mouiã con buenas fuerças para ſocorrer al Rey Franciſco: leuantõ el ſitio, y fue la buelta de Funay, por tener aquella empreſa por mas facil, pẽſando prẽder al Principe de Bungo, que ſe hallaua en aquella ciudad. A dos leguas de Funay combario vna fortaleza en la qual murio peleãdo el ſeñor della q̃ era Chriſtiano, y determinãdo de ſocorrella el referido Principe, fue la buelta de los de Saſuma, y peleãdo cõ ellos q̃dò roto, con q̃ los Gẽtiles q̃daron ſeñores del cãpo, y ocuparõ a Funay, y à Quiroſa, y las deſtruyerõ, degollãdo a quãtos auia ſin perdonar a ſexo, ni edad, ſaluãdoſe dõ Pantaleon por mar, hijo del Rey Frãciſco, en Amanguchi, con todos los Padres de la Compañia, q̃ ſe hallauã en Bungo, no ſin grandiſsima miſericordia de Dios, por la gran diligencia

El eſtado de la Chriſtiandad del Iapõ.

Quabacũ dono Monarcha del Iapon.

Rey de Saſuma, gran enemigo de Chriſtianos en Iapon.

Rey de Saſuma emprende a Funay en Iapon.

cia

Rey de Saſuma, perſigue a los padres dela Cõpañia en Iapõ.

cia que los Gentiles hazian para a-uellos â las manos. Quabacundono eſtimando, que con la deſtruycion del Reyno de Bungo, padecia ſu reputacion, por auer tomado debaxo deſu amparo al Rey, embiaua Capitanes con gran numero de gente, y el determinô de yr en perſona: pero no le quiſo aguardar el Rey de Saſuma, ſino retirarſe, dexando aq̃l Reyno tan deſtruydo, aſsi en lo que tocaua â la Chriſtiandad, como por auer muerto la gente, que no auia figura del.

Quabacundono va en perſona contra el Rey d Saſuma en Iapõ.

Muere el Comẽdador mayor don Iuan de Zuñiga.

Murio en fin deſte año en Madrid don Iuã de Zuñiga, Principe de Pietra Precia, Comendador mayor de Caſtilla, del Conſejo de Eſtado, y Guerra, Ayo, y Mayordomo mayor del Principe don Felipe, que auia ſido Embaxador del Rey Catolico en Roma, Viſorrey en Napoles, perſonage de gran prudencia, ê integridad, muy libre, y deſſapaſsionado en las coſas q̃ trataua, amigo de gente buena: maduro en las reſoluciones, y ſolicito en las executiones: cuya muerte fue gran perdida para la Monarquia de Eſpaña: porque conociendo el Rey en el las referidas partes, le daua gran credito, y los negocios tenian mayor deſpacho: los quales no mejoraron, porque los grandes acidentes que ſobreuinieron, requerian en el Rey mas vigor, ſalud, y reſolucion, y ayuda de tanto credito, prudẽcia, y executió. Fue ſubrrogado en el oficio de Ayo, y Mayordomo mayor del Principe, don Gomez de Auila Marques de Velada, de cuyas virtudes ſe tenia gran ſatisfacion, y noticia, por auerſe conocido en el en la educacion de la caſa Real, y en los negocios que ſe le auiã encomendado: y deſde eſte punto comẽço â conocerſe mas en el Rey la buena voluntad que tenia â dõ Chriſtoual de Mora, y lo mucho que del confiaua, y los negocios parecio que ſe diuidieron: don Iuan de Idiaquez tenia a ſu cargo los del Eſtado, y de la guerra: los de la caſa Real, y fabricas de Italia, y Corona de Aragon, al Conde de Chinchon: lo que tocaua a la Corona de Portugal, Conſejo de Hazienda, dela de Caſtilla, y otros diuerſos negocios deſtos Reynos, a don Chriſtoual de Mora; y a eſtos eſcogio, porque naturalmente era amigo de negociar con pocos, y eſſos muy conocidos, por larga experiencia: y porque ſiempre tuuo el tiempo repartido para ocupalle en diuerſas coſas, les ſeñalô las horas en q̃ cada vno auia de conſultar con el. Murio en eſte año el Cardenal Granuela, perſona muy entendida en las coſas del mũdo, y de gran prouecho por ſu larga experiencia, ſino fuera de ingenio violento. Sucedio-le en la Preſidencia del Conſejo de Italia, don Gaſpar de Quiroga, Cardenal de Toledo, Inquiſidor General: con facultad de poder tener enſu caſa el Conſejo, porque por la mucha noticia que tenia de las coſas de Italia, ſe hallô ſer muy apropoſito.

Como repartio el Rey los negocios deſu Corona.

El Marq̃s de Velada, Ayo, y mayordomo mayor del Principe don Felipe.

En eſte miſmo año partieró de Lisboa para la India Oriẽtal, las naos Sãtome, Sãfelipe, Buẽjeſus, Reliquias, y Saluador: Capitan mayor don Geronymo Contiño, y Capitanes Iuã Trigeros, Antonio Gomez, Franciſco Cauallero, y Miguel de Breu,

Fin del libro ſegundo.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

Que el Duque de Parma se pone sobre la Encluſa, y la toma, y el señor de Altapena gana a Gueldres, y le matan junto a Bolduque, y lo que hazia el exercito contrario.

Año 1587.

NO se descuydando el Duque de Parma en las cosas de la guerra: aunque por ser Inuierno no se campeaua, recuperoa 17. de Enero a Vuòue, Castillo fuerte junto a Sohomberg, por diez y seys mil ducados, que se dieron al Capitan Morgante Frances, que le tenia por los Estados, y poco despues el Coronel Guillermo Estẽley Ingles, Gouernador de Deuenter, porque los Estados no le pagauan lo mucho que auia de auer, y por disgustos con el Cõde de Lecêstre, y otros de su nacion, hizo saber a Iuan Bautista de Tassis, que gouernaua en Zufent, que sin codicia, ni interesse ninguno, queria dar aquella villa al Rey Catolico: auiso Iuan Bautista de Tassis a Verdugo, el qual le ordenô, que fuesse a dar cuenta dello al Duque de Parma, y boluio con orden de tratar con Estanley: el qual lealmente metio a Iuan Bautista de Tassis en la villa, y publicò vna escritura diziendo: que como Catolico lo auia hecho, mouido de la conciencia, y no de otro algun respeto, restituyendo a su natural señor lo que era suyo. Luego se puso el conuiniẽte presidio, y se quitaron las armas a los naturales, y en lo demas fuerõ bien tratados, y Orlando Yor (que era Capitan Ingles, que estaua con Estanley) al punto q̃ Iuan Bautista de Tassis entraua en Deuenter, fue al fuerte grande de Zufent, y auisando que Deuenter era perdida con mucha industria causò tanto tumulto cõ aquella repentina

Duque de Parma gana a Vuoue.

Coronel Estanley da a Deuenter al Rey Catolico.

tina nueua quelos ſoldados le deſam pararon, y ſe metio en el gente Catolica: demanera, que Guillermo Eſtãley, dio tambien al Rey Catolico el Fuerte de Zufét cobrado por el Rey. fuerte, y ſiruio ſiempre al Rey Catolico con ſu regimiento, fiel, y valeroſamente: y el Duque de Parma dio vna compañia de cauallos al Capitan Orlando, con la qual ſiruio bien haſta que murio. Los Olandeſes aunque temieró de Eſtanley, como por las ordenes del Conde de Lecêſtre, no podian mudar Gouernador, acudieron â Inglaterra, y antes ſe executo el caſo q̃ llego el remedio, y quedaron tan ſentidos deſtas perdidas, que embiaron grandes quexas â la Reyna de Inglaterra, con otras coſas, para encarecer mas ſu deſcõtento, y entre ellas la perdida de Deuẽter, cargando la culpa della al Cõde de Lecêſtre, pues auia procedido de la mala inteligencia con Eſtanley: y de nada mas ſe deue guardar vn Principe, ô Capitan, que de ſer aborrecido de los buenos: porque el aborrecimiento no puede nacer de algun temor de malas operaciones propias: de donde ſe ſigue, que nace el defeto del aborrecido. Y haziendo los Eſta- Eſtados dá titulo de Lugarteniente al Conde Mauricio dos junta general en la Haya, dieron titulo de Lugarteniente de las Prouincias de Olanda, y Gelanda, al Cõde de Mauricio de Naſſao, hijo del Principe de Orãge, para que gouernaſſe las coſas de la guerra en aſſencia del Conde de Lecêſtre, ſaluo en las plaças empeñadas â la Reyna, que guardauan Ingleſes. Eſto ſintio mucho el Conde de Lecêſtre, aunque lo diſſimulo: y la Reyna por dar ſatisfaciõ â los Eſtados, embio al Baron de Bucûrſt, de ſu Conſejo, y al Doctor Quiberich, para que dieſſen algun aſsiento en las coſas de aquellas Prouincias: y para lo de la guerra al Coronel Iuã Noris, y â Roberto Vuilques: y â Guillermo Roſſel embio por Gouernador â la isla de Valquer, que era hijo del Conde de Betford. Y no ſolamente los diſguſtos referidos afligian â los Eſtados, pero tambien los fatigaua la hambre, y la peſte: por lo qual ſe deſpoblaró muchos lugares, no conociendo que los caſtigaua Dios por ſus grandes pecados, para que abrieſſen los ojos para pedir ſu diuina clemencia: pero ciegos en la ſenſual libertad de ſus opiniones: no mirauan que nueſtro Señor con la grauedad de la pena, ſuele compenſar la tardança del caſtigo. Hãbre, y peſte en Holanda.

El Duque de Parma tenia fin â hazer alguna empreſa de momento paſſado el Inuierno: pero hallauaſe con pequeño exercito, porque conuenia guardar muchas plaças, y en ellas ſe ocupauan muchos ſoldados: porque los naturales por el largo vſo de la guerra, ya eran muy dieſtros contra la coſtumbre de aquella nacion, que atendio mas al exercicio de las mercancias, y artes mecanicas: demas de que por la proteccion de Inglaterra, ya eran ſus fuerças mayores: pero auiendo llegado al Duque de Parma el tercio de Carlos Eſpinelo, de infanteria Napolitana: ocupandole en otras coſas, con la gente que tenia determinô de ſitiar â la Encluſa, y para engañar al enemigo hizo demoſtracion de hazer empreſa en Gueldres, y con todo eſſo fue entendido ſu diſignio. Salio pues el Duque de Parma de Bruſelas â ocho d̃ Iunio, y Arnaldo Gruneuêld, Gouernador de la Encluſa, pidio ſocorro de gente al Gouernador de Valquer, que le embio quatro compañias de infanteria ſacadas de Oſtende, de Sohomberg, y de Fregelingas, a cargo de Rugier Villers, con algunos caualleros que poco antes auian llegado de Inglaterra, y le prouey o de trigo, balas, poluora, y otras municiones, porque de todo tenia falta. Los Condes Mauricio de Naſſao, y de Holac, ſabiendo que el ſeñor de Alta- Cárlos Pinelo ſu tercio de Napolitanos à Ardes. EID de P va a la Eſa. Enc recib corr

pena,

Los Condes Mauricio, y Holac, se juntâcontra el señor de Altapena.

pena, yua la buelta de Gueldres, â quien enbiaua el Duque de Parma, por encubrir su disignio, y para diuertir â los enemigos, con quatro mil infantes Italianos, Irlandeses, Valones, y el tercio de Españoles de don Francisco de Bouadilla, à cargo del Capitan Manuel de Vega Cabeça de Vaca, y mil cauallos: luego juntaron su gente con determinacion de resistir â Altapena, y aun de hazer tal empresa, que ellos diuirtiessen al Duque de Parma de la suya.

Duque de Parma pone su exercito sobre la Encluſa.

Assentado el exercito Catolico, que seria de poco mas de seys mil infantes Españoles, de los tercios de don Iuan del Aguila, y del Viejo, que gouernaua Iuan de Castilla, y los demas Alemanes, y Valones, todos marauillosos soldados, y con poca caualleria, porque la tierra no la auia menester, y con gran numero de Señores, y Caualleros de todas naciones: començose â batir vn fuerte que estaua entre Ostende, y la Encluſa, y ganado con diligencia, y por virtud de los soldados, fue guarnecido de infanteria Española, y con esto quedò cerrado el passo que estaua abierto por tierra para socorrer los sitiados: y porque el sitio de la plaça era lleno de canales, arroyos, y lagunas, y de muy poca campaña, con dificultad se apretaua el presidio, y se asseguraua el exercito: por lo qual conuino fabricar casas de madera, reparadas con sacos de tierra lleuada de lexos: de tal manera, que por las muchas sortidas de los enemigos, en solo assentar el campo murieron mas de cien soldados. Assentò el Duque su quartel con los Españoles, y Valones, en la isla de Cadsant, en vna aldea del mismo nombre, para impedir el socorro por via de la mar: y la otra parte del exercito mas cerca de la villa se puso en Bresquin, a cargo del Marques de Rentin: y porque fue herido de vn arcabuzazo, le sucedio el Señor de la Mota: y porque tambien fue herido en vn braço que le cortaron despues, entro en su lugar el Conde Carlos de Mansfelt, que tambien fue herido de vn arcabuzazo en vn braço. Y eran sobrestantes de las trincheras los Capitanes Bartolome de Torralua, y Castro, y los defensores mostrauan valor en la defensa.

Sitio de la Encluſa dificultoso por ser lo tal la campaña.

Trincheras de la Encluſa à cargo de los Capitanes Torralua, y Castro.

El lugar era fortissimo por sitio, y arte, y tenia dos rebellines en la parte por donde podia ser batido, cõ vn Castillo algo desuiado del lugar, hâzia la parte del canal mayor que va a la mar. Mandô el Duque, que vna noche passassen el canal trezientos soldados Españoles, con los Capitanes Torralua, don Pedro Manrique, Iuan Arias, y Turbide, Luna, Lasso, y Albrizio: para que se pusiessen en el dique que va â Brujas, frontero de vna puerta que se queria batir: y porque el sitio era importante, con diligencia salieron los cercados aquella misma noche, para impedir que los trezientos Españoles no se fortificassen en el dique, y aunque pelearon mucho, se huuieron de retirar con gran daño: y quedando los Españoles señores del sitio, fueron lleuando las trincheas la buelta del Rebellin, que llamauan de la Tondelada, que hazia traues a la Cortina, que se estendia hasta la puerta referida, y acometiendola, y al rebellin, con gran animo, y valor, los soldados Españoles lleuando la vanguardia los Capitanes Antonio Gomez, Iuan Brauo, Domingo de Idiaquez, y Iuan de Paz, auiendo primero reconocido los Alferezes Morales, don Antonio de Touar, don Melchor de Castilla, y Pedro de Yuarra. Finalmente por mucha resistencia que los enemigos hizieron, defendiendose con mucha arcabuzeria, mosqueteria, pedradas, y fuegos artificiales, los

La Encluſa plaça fortisima.

Encluſa fuerte por sitio, y arte.

Españoles ganan el sitio del dique de la Encluſa.

Los Espa-ñoles ga-nã la puer-ta d la En-clusa, y los que se señalaró en ello.

los Españoles ganaron la puerta, y las bobedas, y el rebellin, auiendose señalado algunos caualleros, y entretenidos, que arremetieron: entre los quales fueron el Alferez Iuan de Herrera, y los arriba dichos: y de los soldados se señalaron particularmente Pedro de Vilches, Iuan Serrano, Iacomo Nieto, Luys Gonçalez Dauila, y Pedro de Reyna: importô mucho el ganar este rebellin, y la puerta: y por ser el lugar fuerte se yua ganando palmo à palmo, batiendo continuamente para quitar las defensas, y hazer luego bateria Real, y llegar al assalto, vsando de gran solicitud, y cuydado en todo el Maesse de Campo don Iuan del Aguila, y Iuan de Castilla. Entretanto que esto passaua en la Enclusa, ocupô el señor de Altapena la ciudad de Gueldres, que guardaua el Coronel Rayton Escozes, en nombre de los Olandeses, por quarenta mil ducados que se le dieron, y en esta ciudad se hallô gran cantidad de armas, caualios, y otras cosas, que alli como en lugar seguro tenia el Coronel Martin Esquenque, y caminando la buelta de Bolduque, por impedir los muchos daños q̃ hazian los Condes Mauricio, y Holac, corriendo la tierra, se aloxô en Vêsel, q̃ es cerca de la ciudad, y Holac sitiô el fuerte de Angelêm, auiendo ydo Mauricio â Vâlquer, para socorrer â la Enclusa: Altapena determinô de socorrer â Angelêm, porque Holac la batia, y apretaua con vna armada que tenia en el rio: de la qual sacô los soldados para el sitio, y acometiendolos con gran furia la caualleria Catolica los apretô tanto que los desordenô, y no pudiendo resistir â la mucha artilleria que se tiraua del armada, se boluio la caualleria, y llegando el señor de Altapena con la infanteria, procurando de ordenar â la caualleria, fue herido en el pescueço de vna bala de Sacre, de que murio en Bolduque, â treze de Iulio, y sucedio en su lugar el Coronel Estanley, por la diferencia que huuo sobre gouernar este exercito entre don Sancho de Leyua, Capitan de caualios, Manuel de Vega, y otros ministros: y por euitar controuersias, Manuel de Vega vino en que se diesse el cargo al Coronel Estanley, aunque le tocaua por ser Gouernador de vn tercio de infanteria Española, y fue tan grande la carga de los Olandeses de artilleria, y mosqueteria, como del agua, que en gran cantidad yua entrando por las Enclusas, que por hallarse el exercito muy apretado, cõuino que se retirasse mas q̃ de passo, quedãdo Manuel de Vega de retaguarda, haziẽdo rostro al enemigo lleuãdo la cara del esquadron siempre contra el, y retirandose passo â passo, que aũque perdio mas de ciẽ Españoles, el valor, y prudencia con que se gouerno, librô aql exercito de manifiesta perdida, haziẽdo marauillosamente su deuer el Coronel Estanley, que muy honradamente acudio â todo lo q̃ conuenia: y continuando el Conde de Holac, en cõbatir el fuerte, le ganò, y le mudò el nombre, llamãdole Creuecôr, porque siempre dio mucho trabajo â la ciudad de Bolduque.

El señor de Altapena ganà la ciudad de Gueldres

Coronel Paytõ da la ciudad de Gueldres al Rey Catolico, por quarenta mil ducados.

El señor de Altapena quiere socorrer el fuerte de Angelẽ.

La Caualleria Catolica se retira por la mucha artilleria del Cõde d Holac.

Muere el señor de Altapena en Bolduque.

El Coronel Estãley, gouierna el exercito.

Pru gran Mar Veg

El de l gana fuer le Cre cor.

Olã teme perd de l clus

El de trej Gel

Alm de I terra socc de l clus

Temian mucho los Estados de perder la Enclusa, y clamando embiauã mẽsageros â Inglaterra, y dauã priesa por socorro: por lo qual el Conde de Lecêstre, y por parecelle q̃ cõuenia satisfazer â su hõra, passò a Gelãda cõ muchos caualleros Ingleses, y entre ellos Carlos Haurat Cõde de Cõtuberlãd, Almirãte d Inglaterra, y porq̃ el Cõde de Mauricio era Almirãte de los Estados, y su hermano Iustino de Nasau tenia titulo de Almirãte de Gelãda, por escusar diferẽcias el Cõde de Cõtuberlãd, se passo a Ostẽde, adõde llegò el Cõde de Lecêstre, y teniẽdo en todos vẽticinco nauios y quatro mil infãtes, y seis cõpañias d caualios,

El Cõde de Lecẽſtre quiere ſocorrerla Encluſa.

caualios, ſe moſtraron â ventinueue de Iulio enel canal de la Encluſa, y alli eſtuuieron tres dias para dar animo, y eſperança de ſocorro â los cercados, y al cabo ſe fueron â Oſtẽde, y deſſembarcando ſu gente con otra mucha que alli auia: acordaron de acometer el fuerte de Blãquemberg, y deſde alli yr â pelear con el Duque de Parma, y acometelle en ſus trincheas, ô meter ſocorro en la Encluſa, porq̃ el Duque de Parma deſde el punto que vio partir el armada entendio ſu diſignio, y embio luego

Duque de Parma va contra el Cõde de Lecẽſtre al fuerte de Blanquẽberg.

quiniẽtos infantes Eſpañoles, y ſeys cõpañias de caualios al fuerte â dos de Agoſto: y â la tarde dexando bien guarnecidas las trincheas contra los ſitiados por ſi quiſieſſen hazer algunas ſortidas: cõ el reſto del exercito ſe fue la buelta de Blanquemberg. El dia ſiguiente viendoſe el Conde de Lecẽſtre cõ el exercito enemigo delante contra lo que auia penſado, mu

El Cõde de Lecẽſtre dexa la empreſa de tierra, y ſe embarca.

do de parecer, conſiderando que pe leãdo los ſoldados Catolicos, q̃ eran valeroſos, y platicos cõ el fauor del fuerte, y el con los ſuyos gente nueua, no podia ganar nada, acordõ de embarcarſe recibiendo algun daño de los Eſpañoles, que le dieron en la cola, y con ſu armada ſe boluio al puerto dela Encluſa, para ver ſi ſe le ofrecia alguna ocaſiõ de ſocorrella: pero no hallando oportunidad, porque el Duque de Parma lo tenia todo bien proueydo, y los ſoldados eſ

Cõde de Lecẽſtre, no puede ſocorrer la Encluſa,

tauan con cuydado, ſe boluio a Gelanda: y aunque el Duque de Parma auia procurado mucho de derribar las defenſas de la Encluſa, con algunas minas, por la diligencia de los defenſores ſe las auian encontrado, y al cabo determinõ de batir la cortina el dia de Sanliago, con quarenta cañones, y cayõ vn gran pedaço de muralla, y aunque la gente del exercito arremetiera de buena gana, no parecio al Duque conueniente, por ſer muy aſpera la ſubida, y auer hecho los de dentro vna buena retirada: por lo qual ſe perdiera mucha gente, y auia vn molino que tenia por traues vn rebellin, deſde donde ſe barria toda la bateria con la moſqueteria, porque ſu artilleria caſi toda eſtaua ya embocada, y deſſencaualgada.

Viendo las dichas dificultades, determinõ el Duque de Parma de llamar el tercio de infanteria Eſpañola que gouernaua Manuel de Vega, y de valerſe del açadõ, eſpediente mas ſeguro aunque mas largo, y ganando tierra ſe entrõ en el rebellin: con lo qual, y con la retirada del armada los cercados ſe perdieron de animo,

Ingleſes de la Encluſa ſe pierdẽ de animo.

y porque los Eſpañoles que eſtauan aloxados en el rebellin batian, y ojeauan â los Ingleſes que eſtauan en la defenſa, ſe metian en lugares ſoterrãños, de los quales auia muchos, auiẽdo ſido aquella plaça magazin de todo el vino que defuera ſe lleuaua â aquellas Prouincias. Finalmente, viendoſe los Ingleſes ſin eſperança de ſocorro, y que ya faltaua la mitad del preſidio, el Gouernador pidio

Los Ingleſes dexan la Encluſa por concierto.

concierto, y ſe le concedio, y dexo la plaça â los cinco de Agoſto, permitiendoſele que ſalieſſen los ſoldados con ſu ropa, armas, y vanderas tendidas, cuerdas encendidas, y tocando ſus caxas, y balas en la boca, como ſoldados que honr damente ſe auian defendido. Pidio el Gouernador vna fê al Duque de Parma, para juſtificarſe, y ſe la dio muy honrada, certificando que en eſte tiempo murieron quinientos hombres valeroſos de todas naciones. Y el dia antes que ſe dieſſe la plaça, boluio al campo el tercio de Manuel de Vega, con el Marques del Gaſto, que auia ydo â gouernar aquel exercito por la muerte de Altapena: lo qual fue mucha parte para que los Ingleſſes no paſſaſſen adelante en la defenſa.

(.?.)

Cap.

Capit. II. Que la Reyna de Inglaterra hizo proponer a los Olandeses, que se pacificassen con el Rey Catolico, y lo que respondieron.

LA Reyna de Inglaterra, que desde el principio hallô las cosas de los Holandeses mas flacas de lo que pensô, y puede ser porque no hallaua forma para ser absoluta señora dellos, y viendose descubierta enemiga del Rey Catolico: el qual para la vengança de tan grande ofensa, y librar â la Christiandad de sus tramas, con cuya potencia se sustentauan las heregias de todas las Prouincias comarcanas, juzgaua que era imposible que dexasse de reboluer contra ella, aprouechandose de su grandeza: acudio â las astucias aprendidas en la escuela de su Caluino, y para descuydar al enemigo, y hazelle negligente con el dulce nombre de la paz: rogò al Rey de Dinamarca, que assi como se auia interpuesto en ella no alçasse la mano, y el Rey de Dinamarca embio para ello â vn Cauallero de su casa, llamado Bayo Ranzouio, al Duque de Parma, â quien el Rey Catolico lo auia remitido: y auiendo tratado este Embaxador, y boluiendo â su Rey, poco lexos de Brusselas, le prendieron algunos caualos del presidio de Sohomberg, y le lleuaron â la Haya en Olanda, y auiendo abierto las cartas del Duque para el Rey de Dinamarca, y visto los despachos que lleuaua, le dieron libertad: pero no le boluieron su hazienda. El Rey de Dinamarca sentido de tan gran perfidia, pues que contra la publica fê de las gentes auia sido violado su Embaxador, pues como tal auia de ser respetado, como las mas barbaras naciones lo acostumbran: especialmente que trataua negocio en particular beneficio de quien le auia hecho aquella injuria, hallandose gran numero de naujos de Olanda, y Gelanda en el estrecho Danico, llamado la Zonta, que yuan con mercadurias, los hizo detener, y antes que los dexasse yr les hizo pagar mas de treynta mil tallares, de los quales aplicô diez mil â su Embaxador: y aunque los Estados embiaron Embaxadores, no los quiso oyr, diziendo: Que ninguna legitima escusa se podia dar, auiendo abierto sus cartas, y no auiendo castigado â los que prendieron, y robaron â su Embaxador, ni menos quiso permitir que leuantassen gente con vn Coronel su vassallo, diziendo, que le auia menester para su seruicio: y en quanto â la paz propuestas algunas proposiciones entre el Duque de Parma, y el Rey de Dinamarca, solo se reparaua en la libertad de conciencias, porque el Rey Catolico no venia en ello: deste trato se quexaron mucho los Estados, y escriuieron â la Reyna, sintiendose de que sin su sabiduria se huuiesse puesto el negocio en platica, porque solamente el nombre de paz les causaua grandissimo daño, en lo qual no les faltaua razon, porque los pueblos con la esperança de la paz, con dificultad pagauan los grauissimos tributos que se les echauan, y los que los tiranizauan perdiã mucha autoridad, y los buenos tomauan animo para mostrar al pueblo el miserable estado en q̃ se hallaua.

Cô la perdida dela Encluſa q̃daron los Estados muy congojados, y mas viuas las diferencias entre ellos, y el Conde de Lecêstre, culpãdose vnos â otros por auella perdido, y hallandose en Dordreet, le embiarõ â pedir, q̃ restituyesse los priuilegios de aquella tierra, gouernando de tal manera, que no sucedieſſe inconueniente semejante a los passados, y ro-

Reyna de Inglaterra desea la paz cõ el Rey Catolico.

La Reyna de Inglaterra pide al Rey d̃ Dinamarca, que trate la paz cõ el Rey Catolico.

El Rey d̃ Dinamarca muestra sentimiento cõ los Olandeses, por la injuria hecha á su Embaxador.

Rey de Dinamarca se satisfaze dlos Olandeses de la injuria hecha a su Embaxador.

Sentimiẽto de los Olandeses, porq̃ se trata la paz.

garon al Conde de Holâc, que le fuesse â visitar, y no quiso diziendo: » Que le tenia por enemigo: por lo » qual los Estados se juntaron en Dordreet, en el mes de Setiembre, y el Conde de Lecêstre procurô de justificar sus hechos, y mostrar que la Reyna no se auia mouido, sino con zelo de los ayudar: y resintiose por las quexas que contra el auian publicado: representoles la dificultad que auia en mantener la guerra, y persuadiolos que quando no la pudiessen lleuar adelante, se acomodassen con algun buen medio de paz: » para lo qual les ofrecio el autoridad » de la Reyna, aunque no estaua arrepentida de auer tomado su protection, ni auia mudado parecer en ello. Y este razonamiento se imprimio, y publicô por todas las villas de los Estados, y no faltaron muchos que ayudauan al parecer del Conde de Lecêstre, commouiendo el pueblo contra los que gouernauan: y huuo algunos que sobre ello publicaron escrituras. En fin en aquella dieta de Dordreet, propuso el Conde de Lecêstre â los Estados: Que si querian continuar la guerra, considerassen, que no bastauan dozientos mil florines al mes para pagar los presidios, â los quales deuian muchas pagas: y que aduirtiessen que la Reyna no los podia ayudar sino con cinco mil infantes, y mil cauallos, porque temia » que se la auian de hazer la guerra de » España, Francia, y Escocia. Por lo » qual les pedia, que sanamente discurriessen si les tornaua bien acomodarse con el Rey Catolico, y que la » Reyna tratasse la paz para todos, ô » ellos de por si la querian negociar. Respondieron alabandose, que ellos por lo passado, especialmente en vida del Principe de Orange, no auian pensado sino en proseguir perpetuamente la guerra, gastando sus vidas, y haziendas, y que las contribuciones para ella, ya estauan tan assentadas, que no podian faltar, pues que » sola Holanda en tres meses auia dado quinientos mil florines, y que estaua aquella Prouincia muy aparejada de contribuyr mayor suma, si » necessario fuesse: por lo qual no sabian que dezir â ello, mas de lo que » otra vez auian respondido â la Reyna: pero que con todo esso darian » cuenta a las villas, y auisarian de su » respuesta. »

Los Estados hazen junta en Dordreet.

Iustificacion del Côde de Lecêstre.

Côde de Lecêstre persuade la paz a los Estados.

Côde de Lecêstre propone a los Estados el gasto de la guerra.

Respuesta de los Estados a la propusicion de la paz cô el Rey Catolico

Los Ingleses con todo esso viendo que el arrogancia de sus palabras no correspondia cô las obras, y que padecia la gente de guerra, y era poca para hazer guerra mas que defensiua, y que en tal caso quedaua sobre ellos toda la carga, temiendo como temian en su propia casa, de nueuo los persuadian la paz, pero ellos respondian: Que sus cosas no estauan » tan arruynadas, que huuiessen de mendigar la paz, pues en dos años que los auia gouernado el Conde de Lecêstre, auian gastado casi ocho millones de florines, y que si fuessen bien gouernadas sus cosas, gastarian mas, que aun tenian sesenta fortissimas plaças, que harian larguissima resistencia. Que las diferencias entre las Prouincias confederadas, facilmente se compondrian, quando todo se gouernasse con ygualdad, y conforme a las leyes: para lo qual no faltaua sino que » la Reyna mostrasse su prontitud en » ayudar su causa, y embiasse persona » de valor a gouernar aquello en concordia, porque de no se auer hecho auian resultado tantos inconuenientes, que por solo el tratado de » la paz se arruynauan, su religion, » el gouierno Polytico, y todas las » Prouincias, pues se yrian los que tenian honras, y oficios, y tambien todo el pueblo: porque luego tomarian los Catolicos fuerças, y vigor, » y duda, y temor los de su religion, y no querrian contribuyr para la guerra, por conseruar el dinero » para

Ingleses persuadé de nueuo la paz a los Holandeses con el Rey Catolico.

Holandeses q̃ responden a la persuasion de la paz q̃ hazé los Ingleses.

Las razones q̃ dan los Estados para no acetar la paz.

„ para yrse a otras tierras, escogien-
„ do antes de desamparar la patria,
„ que quedar en ella con peligro mani
„ fiesto: y que tampoco queriã contri
„ buyr los Catolicos, para que con tal
„ dificultad se facilitasse mas la nego-
„ ciacion de la paz. Que todos los Ca
„ pitanes, y soldados que auiã de auer
„ muchas pagas, temiendo de quedar
„ sin oficios procurarian (dudando del
„ concierto de la paz) cõcertarse con
„ el enemigo, y podria ser dandole al-
„ gunas plaças. Que vna vez rebuelto
„ el pueblo, y negãdo las contribucio
„ nes, jamas boluería al primer gouier
„ no, ni nadie seria bastante para ello,
„ y que por tanto las Prouincias, y ciu
„ dades procurando su particular be-
„ neficio à porfia se concertarian con
„ los ministros del Rey Catolico, sin
„ respeto del bien publico. Que quan
„ do las condiciones de la paz fuessen
„ muy buenas, toda la gente, ô la ma-
„ yor parte de la tierra la desampara-
„ ria quedandose solos los Catolicos.
„ Que el Rey de España trataria bien
„ en el principio â los Gouernadores,
„ y Magistrados, para lleuarlos â su
„ deuocion: pero que despues daria
„ las mayores honras, y oficios, al
„ Conde de Agamonte, y â otros por
„ cuyos oficios, y respetos, todos los
„ que gouernassen se passarian â la par
„ te de los Catolicos. Que entretan-
„ to se perderian todas las ocasiones
„ que se ofreciessen de yr castigando
„ â todos los del vando contrario, con
„ manifiesto daño de los amigos, y
„ subditos de la Reyna: de lo qual se le
„ auia de seguir gran deseruicio en su
„ propio Reyno.

No fueron solas las referidas causas que dieron los Estados, para que no se tratasse de la paz, sino que compusieron vn libro, y le publicaron, con muchos atreuimientos, y dessembolturas, debaxo de titulo de consideraciones necessarias para la paz, en el qual procurauan de corromper los animos de aquellos, que menos ciegos de la passion de su secta desseauan alguna quietud: y la Reyna viendo que la discordia entre el Conde de Lecêstre, y los Holandeses crecia, le mandò boluer â Inglaterra al fin de Nouiembre, y renunciò aquel cargo, dexando libres las Prouincias, para que gouernassen sus propios Magistrados, y embio la Reyna al Baron de Quillegrey, de su Consejo, para ordenar las cosas del gouierno.

Libro cõpuesto por los Estados cõtra la paz

Cõde de Lecêstre, renuncia el cargo de Gouernador de Holãda.

Francisco Verdugo padecia muy grandes trabajos, y angustias, por tener aquellos importunos hombres de Gruninga en Fê. Y temiendo que el Señor de Villers, que era su prisionero de guerra, maquinaua con los desleales de aquella ciudad, le embio a Linguem, adonde como hombre astuto ganò el animo del Drosarte, y de otros: lo qual tampoco se encubrio a Verdugo, y por que se leuantauan Raytres en Alemania, para seruir a los Estados, y auian de passar por Clopenburg, cerca de Linguem. El Conde de Murs, Adolfo Nuenario, ô porque tenia Inteligencia en Linguem, ô para assegurar el camino a los Raytres, juntaua exercito cerca de Esuol: por lo qual Verdugo apercebia su gente para salir a la campaña, y tenia espias sobre el Conde de Murs, y en sabiendo que marchaua se puso en campaña, y supo que yua la buelta de Linguem, y siguiendole embio a Alonso Mendo, que tocandole alarma, le fuesse deteniendo: y por otra parte ordenò a Mario Martinengo, que con su compañia de cauallos, y la de don Rodrigo de Castro, con diligencia fuesse a meterse en Linguem. El Conde de Murs, entendido que auia entrado gente en Linguem, torcio con disimulació el camino, y se metio en Mepem, ocupando aquella villa so color de comprar vitualla, y Verdugo con

Cõde de Murs leuanta gẽte, y va a ganar a Linguem por trata do.

Frãcisco Verdugo salua a Linguem que no se pierda por trato.

el fauor de vn cauallero Catolico de la tierra, ſe metio en Haesluin, para romper el paſſo de Alemaña, y pidio al Duque de Parma licencia para batir â Mepem, por ſer tierra Imperial, y echar della al Cõde de Murs.

Cõde de Murs ſe entra en Mepem.

Entendiẽdo Verdugo, que el Conde de Murs queria ſalir de Mepem, llamò al ſeñor de Barlamonte, que gouernaua en Gueldres, que le acudieſſe con ſus tropas, y marchando â juntarſe con Verdugo, fue auiſado el Cõde de Murs, y por no ſer tomado enmedio, acordo de ſaluarſe denoche con ſola la caualleria, y ſe ſaluo por deſcuydo de Mario Martinẽgo, â quien Verdugo auia ordenado que tuuieſſe eſpias en las puertas de Mepem, para que con la ſeñal de vna caſa q̃ auia de quemar, acudieſſe Verdugo ſobre el enemigo: y con todo eſſo auiſado Verdugo de vn villano, que el Cõde ſalia le ſiguio haſta Viſen, y le mato alguna gente: y boluiẽdo â Mepem, ſe le dio por concierto. En eſta ocaſion llegò el Capitan Mateo Serrano, embiado del Duque de Parma, y dixo â Verdugo, que tomaſſe â ſu cargo las villas de Deuenter, y Zufent, y que Iuan Bautiſta de Taſsis entraſſe en Burique, y en dos fuertes que el Duque auia mandado hazer junto â eſte lugar, y obedeciẽdo â todo, nombrò Verdugo por Gouernador de ambas plaças al Conde Herman de Vergas, cõ orden que en Zufent eſtuuieſſe vn teniente del ſeñor de Velly, aunque â orden del Cõde Herman: mandò tambien el Duq̃, que la ribera del Rin eſtuuieſſe â cargo de Verdugo, y q̃ el coronel Eſtẽley fueſſe a ſu exercito conſu Coronelia.

Frãciſco Verdugo ſigue al Conde de Murs.

Martin Eſquenq̃ gana â Bona.

Martin Eſquenque la noche de los 23. de Deziembre, con buen numero de infanteria, y caualleria, fue a la ciudad de Bona, a la qual el Electo de Colonia auia recuperado con el ayuda del Duque de Parma, y auiendo cõ vn petardo rompido la puerta de la ciudad, que eſta jũto al Rin: luego fue a rõper la otra puerta q̃ va a Stoquẽ, para q̃ entraſſe la caualleria: ſaqueò la ciudad toda, ſaluandoſe con grã dificultad en camiſa el Gouernador, q̃ ſe llamaua Billeo Bruſelas: atẽdio luego Martin Eſquenque, a guarnecer a Bona, haziendo lleuar por fuerça dentro della quanta vitualla auia enlos lugares cercanos: porque ſabia q̃ el Electo Arçobiſpo de Colonia, cuya era eſta ciudad, auia de procurar de cobralla, para librarſe de las moleſtias q̃ deſde alli ſe auian de dar a ſu eſtado, q̃ luego comença ron. Y tambien en eſte tiempo el Duque de Parma quiſo ganar a Vactendonque por trato, y embiando gẽte de guerra a efetualle, como era doble, por la prieſſa que los de dẽtro tuuieron en dar ſobre los Catolicos, ſe ſaluaron, y aunque auian llegado al Duque de Parma, nueuas gentes de Italia, de Alemaña, y de Borgoña, como el tiempo eſtaua muy adelante, las empreſas que péſaua hazer, ſe reſeruauan para el año ſiguiente, eſtãdo muchos Principes ſoſpechoſos de las demoſtraciones q̃ ſe yuan viẽdo, porq̃ el Rey Catolico hazia preparacion de grandes fuerças: pero la mayor parte juzgaua q̃ no ſe podian emplear, ſino cõtra Inglaterra, y los Olandeſes. Y antes q̃ ſe entre en eſta materia, ſera bien dezir lo q̃ en eſte miſmo año paſſaua en Inglaterra.

Bona ſaqueada, y ganada d Martin Eſquẽq.

El Duq̃ de Parma quiſo robar a Vactendonque, y el trato era doble.

Rey Cãtolico cõ ſus apercebimientos da q̃ ſoſpechar à muchos Principes.

Capit. III. De lo que paſsò en concertar la muerte de la Reyna de Eſcocia, y de los motiuos que para ella huuo, y comiſsion que ſe dio para executalla.

COnſideraua la Reyna de Inglaterra, que muchos de ſu Conſejo, y otra gente graue, y prudẽte ſentia mal della: porque no ſiẽdo ſus fuerças

ças muy grandes, ſin legitima ocaſiõ auia rompido la paz â tan gran Rey como el Catolico: y para reſponder â eſtos juyzios, mãdò publicar vn libro, en el qual daua las cauſas que la mouian â fauorecer â los Olãdeſes, y Gelandeſes: y conſiderando tambien que eſta determinacion la auia de cauſar mucho deſaſſoſsiego, y peligro, acordò (para preuenirſe) de quitar ante todas coſas las cauſas q̃ dentro deſu Reyno podian ſer parte para ſu deſaſſoſsiego, y conociendo q̃ la larga priſion de la Reyna de Eſcocia auia deſer mucha parte para eſto, pues todos los Principes Catolicos ſentian mal de tãta inhumanidad, y que tenia vn hijo Principe de Eſcocia, legitimo heredero de la Corona de Inglaterra, cauſa que lleuaua tras ſi muchos animos de ſu Reyno: y ſuponiendo tambien que eſta crueldad pues no auia tenido otro fundamẽto q̃ ſu propio intereſſe, para aſſegurarſe del Reyno de Eſcocia, y apartalle de la antigua cõfederacion del Reyno de Frãcia, adõde auia hecho muchas ofenſas, auia de ſer principal proteſto, para q̃ todos los Principes Chriſtianos la hizieſſen guerra, alomenos la inſtaſſẽ por la libertad deſta Reyna: y viendo que ya el Principe ſu hijo yua creciendo, y era hõbre habil para gouernar ſu Reyno, y ſe auia naturalmẽte de reſentir de la violencia de la madre, y confederarſe cõ otros Principes, determinò de quitarſela luego de delante con ſu muerte: y es de ſaber (para entẽder mejor eſte caſo) que muy de atras tuuo eſte penſamiento la Reyna de Inglaterra, y q̃ lo huuiera executado ſi el Conde de Lecêſtre no la apartara dello: repreſentãdola q̃ hazia grã ofenſa a Dios, y â los hõbres, moſtrando la perpetua verguença, y deshonra q̃ ſe le auia de ſeguir, el euidente peligro de ſu perſona, y la confuſion deſu Conſejo, y la perdida de ſu Reyno: y tambien ſe dixo, que Madama de Eſtraford, dueña de la Reyna, en cuya camara dormia, lloraua entre ſueños dolorоſamente, y que deſpertando la Reyna le preguntò lo que auia, y dixo: Que le parecia que via entre ſueños cortar la cabeça â la Reyna de Eſcocia, y deſpues â ſu Mageſtad, y que dixo la Reyna auer viſto la miſma viſion, y que por entonces fue eſta la cauſa de auerſe ſuſpendido tal execucion.

Aſsi miſmo es de ſaber, q̃ ſiẽdo eſta Reyna muy Catolica, temian generalmente los Caluiniſtas de Inglaterra, q̃ alcançando de dias a la Reyna Iſabel, los Catolicos la auiã de ſacar de la priſiõ, y los Reyes Chriſtianos la auian de ayudar, para que hizieſſe dellos lo miſmo q̃ hizo Maria Reyna glorioſa de Inglaterra, muger ſegunda de don Felipe II. Rey Catolico de Eſpaña: por lo qual durante el tiempo de ſu priſion fue tratada con grandiſsima inhumanidad, y barbara crueldad, haſta priualla de todas las comodidades que auia meneſter para ſu ſeruicio, ſufriẽdo ella todos eſtos trabajos, y perſecuciones con grandiſsima paciencia, conſtancia, y magnanimidad. Pues eſtando va la Reyna de Inglaterra deſta vez determinada de quitar la vida â la de Eſcocia, auiendo ſido los primeros motiuos que para ello tomò: Que auia conſpirado contra ſu perſona Real, y Eſtado, juntamente con el Duque de Nortfolc, tratando de caſarſe cõ el ſecretamente, y meter eſtrangeros en Inglaterra, reſtituyendo en el la religion Catolica, por cuyo reſpeto eſtauan ſuſpenſos los animos de los Catolicos, profeſſãdo ella ſer cabeça dellos en Inglaterra. Aora deſſeãdo hazello cõ nueuas cauſas el Secretario Vvalſingan, echò â vn Gilberto Gisford, de quien no ſe recatauã los Catolicos, por auerſe criado en los Colegios de Roma, y Rems, para q̃ ſacaſſe dellos algun dinero, y cartas para la Reyna de Eſcocia: ſupo engañar

Cauſas porque la Reyna de Inglaterra ſe mueue a dar la muerte â la de Eſcocia.

Reyna de Inglaterra q̃ confideraciones tuuo para quitarſe de delante a la Reyna de Eſcocia.

El Cõde de Lecêſtre cõtradixo la muerte de la Reyna de Eſcocia.

Madama de Eſtraford, dueña la muerte de la Reyna de Eſcocia.

Reyna de Eſcocia, porque ſe ſuſpende ſu muerte.

Inhumanidad vſada en Inglaterra cõla Reyna de Eſcocia.

Cargos hechos â la Reyna de Eſcocia.

Gilberto Gisford, notable traydor contra la Reyna de Escocia.

gañar tambien â los que della eran mas aficionados, y que mas se dolian de su miserable estado: especialmente â Tomas Morgan, y Antonio Babintôn, que residian en Paris, que le comunicaron el desseo que tenian de ver aquella Reyna en libertad, y â Inglaterra en la obediencia de la santa Sede Apostolica Romana, y le dieron cartas, y dineros para la Reyna de Escocia. Llegado el Gisford a Inglaterra, y comunicando esto con Vualsingan, se acordô que fuesse a la Reyna: la qual sin recato le dio otras para las personas referidas: y buelto â Londres Vualsingan, dio cuenta al Consejo, auiendo tratado con Gilberto Gisford, que se huyesse â Francia, para dar mayor color a lo que se maquinaua: aduirtiendole, que no se espantasse quando oyesse, que contra el se auia publicado sentencia de rebelion, y confiscacion de sus bienes: y para venir al efeto, primero se mandò a Amias Paulet, que tenia a la Reyna en guarda, hôbre cruel, aspero de condicion, y costumbres grosseras, que por ellas fue escogido para tal comission, que haziendo prêder al Secretario, Mayordomo, y Tesorero de la Reyna, con otros criados, los tuuiessẽ apartados, sin que se pudiessen hablar, y que mostrando de lleuarla a caça, la tuuiesse en casa de algun Cauallero, y que entretanto tomasse las llaues de sus cofres, arquillas, y escritorios adonde tenia sus escrituras y papeles, memorias, joyas, y otras cosas, y que la lleuasse al Castillo de Fodu gaye.

Gilberto Gisford, se huye a Francia por ordẽ de Vualsingan.

Criados d la Reyna de Escocia son presos.

Reyna de Escocia la toman sus papeles.

Van comissarios a tomarla confessiõ sia Reyna de Escocia.

Estando en el dicho Castillo, llegaron comissarios nombrados conforme a vn auto de Corte, que antes se auia acordado acerca de los cõspiradores contra la persona Real, y mostraron a la Reyna algunas cartas de su Secretario, escritas a Antonio Babintôn, y a otros: las quales no contenian otra cosa, sino tratar de su libertad: pero dixeronla los dichos comissarios, que auia tratado de conspirar contra la vida, y estado de la Reyna de Inglaterra, y sobornado para ello sus vassallos. La Reyna de Escocia conociendo adonde yuan a parar aquellas cosas, y teniendo aquel por peremptorio termino, trayẽdo a la memoria a los comissarios su calidad, y su inocencia, negô firmemente la conspiracion de que era acusada, y dixo acerca desto muy buenas, y concluyentes razones: pero no aprouechando nada desto, boluiendose los comissarios â Londres, sin hazerse otra alguna diligencia judicial, se publicô la sentẽcia de muerte contra esta infelice Reyna: contra la qual se declarô vna proclamació, cuya sustancia es la siguiente.

Reyna de Escocia, es acusada de cõspiracion contra la Reyna de Inglaterra.

Reyna de Escocia, niega la conspiracion de q es acusada.

Que auiẽdo sido informada Isabel Reyna de Inglaterra, cõ mucha apariẽcia de verdad, que se auian maquinado muchas cosas cõtra su Real persona, assi por medio de la Reyna de Escocia, como por otros con su inteligencia, auian sido condenados segũ las leyes cõforme a sus culpas: y aun que esto auia causado en su animo mucha pesadumbre, imaginãdo que auia salido de la Reyna de Escocia, nacida de su sangre, y de su sexo, y â quien otras vezes auia saluado la vida, no lo auia podido dexar de creer, por las informaciones, y cõfessiones que dello auia auido, y que auiendo sido acõsejada por diuersos señores de la nobleza del Reyno, y de otros sus fieles criados, y ministros, que se diesse orden sobre tã peligrosas empresas, y auiẽdo sido aueriguadas, y constando q̃ derechamente erã contra su persona, y cõtra su Reyno, sintiendo en el alma auer de proceder cõtra su persona, por ser nacida Reyna, ê hija de Rey: teniendo respeto a su propia honra, y a la dicha Reyna, siguiendo el prudente consejo que se le auia dado, se auia determinado de proceder en el examen deste caso

Proclamacion q̃ se publicó contra la Reyna de Escocia, en Inglaterra.

por

„ por la mas hõrada forma que ſe auia
„ podido hallar, conforme al auto
„ acordado en el vltimo parlamento
„ del Reyno, hecho en el año 27. de ſu
„ Reyno: conforme al qual mandô deſ
„ pachar comiſsion a 6. de Otubre del
„ año paſſado, nombrando a todos los
„ Milortes del Conſejo priuado, y a
„ otros tantos Condes, Barones, y Se-
„ ñores del Parlamento de la primera
„ ſala: los quales, con otros del Con-
„ ſejo, que eran en todos veynte y
„ quatro, juntãdo cõ ellos algunos jue
„ zes de la Corte, que eran en nume-
„ ro quarenta y ſiete, examinaſſen lo
„ tratado por la dicha Reyna, y por el
„ Rey de Francia: y otros con autori-
„ dad de pronunciar ſentencia, y auiẽ-
„ do la mayor parte de los dichos jue-
„ zes examinado los delitos, de los
„ quales era culpada, y entendido quã
„ to la Reyna quiſo deduzir en ſu juſ-
„ tificacion: ſobre lo qual, a los 25. de
„ Otubre, proximo paſſado, los di-
„ chos juezes, con madura delibera-
„ cion, dixeron el juyzio y parecer ſi-
„ guiente.

Ingleſes nombrados por juezes de la Reyna de Eſcocia, q̃ parecer dan en ſu cauſa.

Que deſde 1. de Iunio del año 27. del Reynado de ſu Mageſtad: y antes de la dicha ſu comiſsion, hallauã que auian ſido intentadas muchas coſas, con inteligencia de Maria Reyna de Eſcocia, todas encaminadas a la muerte de la perſona Real, y que eſta ſentencia de los dichos juezes, ſe auia mandado eſcriuir juntamente con el proceſſo verbal de ſu manera de proceder, el qual firmaró de ſus nõbres, y q̃ deſpues d̃ la dicha ſentencia, los Milortes, y otros eſtados cõgregados en el Parlamento, auian muchas vezes en pleno Conſejo cõſiderado las claras prueuas del hecho: ſobre las quales fundauã ſu ſentencia: la qual por los votos dados en el Parlamento auian confirmado, diziendo, que ſino ſe executaua la dicha ſentencia, ſeria principio de grã des peligros de la Real perſona, y del Reyno, ſuplicando que fueſſe por Real proclamacion debaxo del gran ſello, declarada, y publicada, y executada, y aduirtiendo, que por ſu clemencia repugnaua en venir en execucion de la dicha ſentencia, de nueuo auian hecho muchas inſtancias, echando de ver lo que ſu Mageſtad holgaua que ſe hallaſſe otra eſpediente para reſiſtir a tan perniciosas maquinas, y auiendo precedido ſobre ello diuerſas conſultas, ſiẽpre auian alegado, que aunque muchas vezes ſe auian juntado para dar a ſu Mageſtad contento en eſte caſo, auian hallado otro expediente para la ſeguridad de ſu perſona Real, y de todo el Reyno, ſino con la execuciõ de la dicha ſentencia: y que por tanto, mouida de las propias ofenſas, y conuencida de tan graues requeſtas, y conociẽdo q̃ la dicha ſentencia es legitimamente dada, conforme a las leyes del Reyno, auia querido condecender con ſu deſſeo, cõformandoſe con el dicho eſtatuto. Para lo qual, por la dicha proclamacion declaraua, que la dicha ſentencia y juyzio auia ſido dada en la ſobredicha forma, para que todos pudieſſen ſaber, mediante eſta proclamaciõ, que fue dada en Riquemon a 4. de Deziembre, del año de 1586. Dada eſta proclamacion y ſentencia, y determinado que la Reyna Maria auia de morir, mandô la Reyna deſpachar comiſsion al Conde de Eſquerusbery, Mariſcal de Inglaterra, a los Cõdes de Quent, de Herby, de Comberland, y de Premborc, mandandoles que fueſſen al Caſtillo de Fodringaen, adonde eſtaua la Reyna de Eſcocia, y que recibiendola a ſu cargo, hizieſſen executar la muerte en ſu perſona, hallandoſe los dichos Condes preſentes con los demas oficiales de juſticia, que ordenaſſen: la qual fue dada en la caſa Real de Granique, a primero de Hebrero del preſente año.

Reyna d Inglaterra ſe reſuelue q̃ ſe execute la ſentencia de muerte contra la de Eſcocia.

Mandaſe executar la ſentencia de muerte contra la Reyna de Eſcocia. Reyna de inglaterra nõbra comiſsarios para la muerte de la Reyna de Eſcocia.

Capit. IIII. Que se executò la muerte de la Reyna de Escocia, y de lo que en ella passo.

EN Publicandose la proclamació referida, llegô a orejas de la Reyna de Escocia: la qual de los nueuos terminos de proceder que con ella se vsauan, de las diligencias de los comissarios, que con ella estuuierô, y por otros auisos de sus amigos, estaua cierta que era muy corta su vida, y de todo auisô a sus criados, que aun estauan presos, afirmando que queria morir Catolicamente, rogandoles que la encomendassen a Dios, procurando el cumplimiento de su testamento. El Mariscal, y los Condes, en recibiendo la comisision de la Reyna, que fue a 17. de Hebrero dest te año de 1587. que se va escriuiendo, fueron al Castillo de Fodringan, que es en el lugar de Soteringan, y notificaron su comisision a la Reyna, haziendola saber, que otro dia por la mañana, entre las siete y las ocho la auian de executar, y auiendolo oydo con gran cõstancia, sin descomponerse por tan terrible nueua, se lo agradecio, por ver el fin de tantas desuenturas, diziendo, que mucho auia que juzgaua que no podria salir de Inglaterra por otro camino. Rogoles que la alargassen algo el tiempo para aparejarse, y disponer de sus cosas entre sus pobres criados, pues segun el tenor de su comission lo podian hazer. Respondio el Mariscal, que no, que era necessario morir, que desde luego se apercibiesse para el termino declarado, y assi distribuyô luego el dinero que tenia entre sus criados, y pidio algun Sacerdote Catolico, que la confessasse y comulgasse, y que este fuesse su limosnero, y en lugar deste la lleuaron dos ministros de Caluino, que fue para ella de mucha turbacion: a los quales dixo, que se fuessen, que pues con ella se vsaua de tanta inhumanidad, se confessaria con Dios, a quien suplicaua perdonasse sus pecados. Declararonla las causas de su muerte, y que por tanto no tenia necessidad de otros Sacerdotes, sino de los que alli estauan, y protestando siempre su inocencia, la afligierô con palabras de poca reuerencia, en lugar de consolarla en aquel terrible passo. Llamò a todos sus criados y criadas, que no estauan presos, y los hizo vna lastimosa platica, despidiendose dellos, protestando que moria confessando la Fê Catolica Romana, declarandoles las causas porque la quitauan la vida, los llamò testigos de su inocencia: y encargandoles la perseuerancia en la Fê, con mucho amor los despidio, rogando a su Mayordomo, que ya que estaua libre, que los encomendasse al Rey su hijo: y como entre los malos permite Dios que aya algun bueno, no faltô entre aquellos Milortes que auian ydo para assistir en aquella execucion con los Condes, vno que se encargô de dar a la Reyna de Inglaterra vna carta entre otras que escriuio: en la qual le declaraua su inocencia, los trabajos padecidos en diez y nueue años de prision, rogandola, que permitiesse a sus criados que pudiessen lleuar su cuerpo a Francia para enterrarle con el de su madre Margarita de Guisa, y esto, porque ya en Inglaterra, y Escocia, no auia Iglesia que no estuuiesse profanada. Todo lo demas de la noche passô encomendandose a Dios, leyendo su sagrada Passion, y otras oraciones, y viendo que se le negaua la confession vocal, acordô de hazerla a media noche por medio de vna carta que escriuio a su limosnero, resistiendo valerosamente a las tentaciones que algunas vezes la hizieron aquellos dos ministros, diziendo, y afirmando, que era Catolica,

Lo q̃ ordena la Reyna d̃ Escocia en sabiẽdoque su muerte era cierta.

Reyna d̃ Escocia oye la notificació ô su muerte cõ grã cõstãcia. Cõstãcia de la Reyna de Escocia en la notificació de su muerte.

Mariscal de Inglaterra se muestra seuero cõ la Reyna de Escocia.

Reyna d̃ Escocia aparta de si a dos ministros Caluinistas.

Reyna d̃ Escocia se despide de sus criados.

Reyna d̃ Escocia protesta, q̃ muere Catolica

Reyna d̃ Escocia escriue a la de Inglaterra.

Notable perseuerancia en la Fè de la Reyna de Escocia.

lica, y que Catolicamente queria morir.

Llegado el dia 18. de Hebrero, los comissarios mandaron que los criados fuessen encerrados, por escusar los llantos, saluo al Mayordomo, y a otros dos: y siendo la hora, entrò en la Camara de la Reyna el verdugo con vn baston blanco en la mano, y dixo en voz alta dos vezes: Veisme venido, y conociendo la Reyna, que siempre estaua de rodillas, que este era auiso de su muerte, se leuantô, y tomô vna cruz, y ayudandola dos criados de Paulet, fue al lugar del suplicio, que era vn tablado de doze pies en quadro en medio de la sala del castillo, cubierto de paño negro, con vn almohada de terciopelo, puesta de rodillas, sin mudança, ni alteracion, pidio que la dexassen ver a su limosnero para consolarse, y recebir del su bendicion: lo qual se le negô, diziendola el Conde de Quênt, que la Cruz de Christo se auia de lleuar en el coraçon, y no en la mano: a lo qual respondio, que seria mal caso lleuarla en la mano, sin lleuarla tambien en el coraçon, y que no auia cosa mas conueniente a vn Christiano, que lleuar contra las amenazas de la muerte la señal de su Redentor: y viendo la pobre Reyna, que no se le concedia la vista del limosnero, pidio que sus criados se hallassen presentes a su muerte, para verdaderos testigos de su constãcia en la Fê Catolica, y piedad de sus passados, prometiendo que los gritos no impedirian la execucion, se contentaron, que cinco, ô seys estuuiessen en la sala. Cõtinuaua la Reyna en alabar a Dios, y entre otras cosas que dixo, afirmô que nunca auia ofendido a la Reyna de Inglaterra, y que la hazian morir debaxo de la seguridad de su fee y palabra, con que auia entrado en Inglaterra, y q̃ si alguna vez auia procurado su libertad, auia sido sin ofenderla, y protestando de nueuo que moria Catolicamente, dos de sus criadas, que permitieron que alli viniessen, la ayudaron a quitar el tocado, y aunque con el braço apartaua de si al verdugo, no aprouechò, sino que arrogantemente la quiso abaxar la ropa hasta la cintura. El cuerpo de la basquiña era baxo de cuello, y quitandola vna gorguera, se le vio el pecho y espaldas, y garganta, mas blanca que alabastro, y ella misma con mucha priessa se yua despojando, diziendo, que no estaua acostumbrada de seruirse de semejantes pajes, ni desnudarse en presencia de tanta gente.

Luego se le puso delante el verdugo de rodillas, y la pidio perdon, y dixo, que le perdonaua, y a todos los autores de su muerte, de tan buẽ coraçon, como ella desseaua que Dios la perdonasse, y que de nueuo afirmaua no auer dado causa de ofensa a su tia, si ya no se llamaua ofendida, porque professaua la religion Catolica: por la qual se tenia por mas dichosa derramar su sangre, que viuir mas tiempo, ni esperar que la naturaleza acabasse el curso de sus dias, y que confiaua en aquel que se representaua por aquella Cruz que tenia en la mano, a cuyos pies se prostraua, que aquella muerte temporal que padecia por su santissimo nombre, le seria entrada para la vida eterna con los Angeles y bienauenturadas animas: las quales recibirian su sangre para presentarla delante de Dios, para descargo de todas sus culpas. Y dichas estas palabras con ardiente espiritu, rogò a Dios por el Papa, por los Reyes de España, y Francia, y por la Reyna de Inglaterra, para que la alumbrasse en su seruicio, y de la Religion Catolica: y rogò por su hijo. Estas cosas replicò algunas vezes, aunque siempre la molestaua vn ministro que la queria ayudar a bien morir, aunque

Verdugo va a sacar a la Reyna para degollarla.

Côde de Quênt reprehéde a la Reyna de Escocia por que lleua vna Cruz.

Reyna de Escocia responde al Conde de Quêt sobre lleuarla t.

Reyna de Escocia pide que esten presentes a su muerte sus criados.

Reynâ de Escocia afligida en su muerte del verdugo, q̃ dize?

Cosas passan el trace de muerte la Reyna de Escocia.

Reyna de Escocia percona a los causadores de su muerte

Reyna de Escocia haze vna deuota prôtestacion en su muerte.

aunque desde el principio le dixo, que no queria trato con el, tenia colgada vna Cruz de oro del cuello, cõ vn Crucifixo, y dãdola a vna criada, el verdugo la tomô, y aunque le dixo que se la diesse, que se la pagaria tres tantos mas de lo que pesaua, no quiso. Llamô al Mayordomo, y le mandò que fuesse a seruir al Rey su hijo, y que le dexaua su bendicion para que se la lleuasse, y con la señal de la Cruz le despidio. Preguntô a Paulet, si la Reyna dexaria cumplir su testamento? dixo que si: hablô del Secretario Naudecurt, y de Pasquier, que aun estauan presos, y estos fueron los postreros cuydados deste mundo.

Reyna d Escocia embia su bendiciõ a su hijo.

Enfin, no auiendo mas que hazer, abraçò a sus criadas, y las bendixo, y pidio a todos que fuessen testigos q̃ moria Catolicamente, y vna dellas la tapô los ojos con vn paño, y poniendose de rodillas con grande animo, sin señal de temor de la muerte, con tanta constancia, que trezientas personas que alli auia se marauillaron y comouieron mucho con gran des lagrimas: segun lo mucho que parecio estraño y terrible este espectaculo, y en acabando de dezir el Psalmo, In te Domine speraui, puso la cabeça sobre vn madero, repitiendo muchas vezes, In manus tuas Domine comendo spiritum meum, y el verdugo, cõ vna hacha, al vso de Inglaterra, con dos golpes apartò la cabeça del cuerpo, para q̃ este martyrio fuesse tanto mas ilustre, y tomando la cabeça en la mano, la mostrô a los que alli estauan, diziendo: Dios salue a la Reyna Isabel, que assi acontece a los enemigos de nuestro Euangelio, y por via de menosprecio quitò la escofia, y parecieron los cabellos canos. Acabada la tragedia, que fue a las diez horas, antes de medio dia, pidieron a Paulet sus criadas, que no permitiesse que el verdugo tocasse mas a aquel Real cuerpo, y que las dexasse desnudarla, prometiendo de dar al verdugo quanto pidiesse: pero rusticamente las echô de alli, y el verdugo reboluio el cuerpo como quiso: passaronle a vna camara, adonde le cerraron, y desde vn agugero le vian los criados sobre vna tabla, mal cubierto, con vn pedaço del paño vil, de que auia estado cubierto el cadahalso, y hasta que se començô a corromper no le entregaron a los criados: los quales le pusieron en vna caxa de plomo, y le lleuaron despues a vna Iglesia de Paterbrouech, que fue dedicada al nõbre de S. Pedro, adonde fue sepultada la Reyna doña Catalina, hija de los esclarecidos Reyes don Fernando y doña Isabel de Castilla, muger de Enrique Octauo de Inglaterra, para que estos dos Reales cuerpos martyrizados, estuuiessen en vn mismo lugar, representando con la Catolica piedad con que acabaron la impedad del padre, y de la hija, que los hizieron acabar en este mundo. Y siendo auisado Henrique Tercero Rey de Francia, de lo que en este caso passaua en Inglaterra, despachô al Señor de Bellibrê de su Cõsejo, para dar a entender a Isabel la insolencia de tal juyzio, y la justa causa que se le daua de resentirse, y para impedir, que no se la hiziesse esta Embaxada, publicaron que auia peste en Paris, y que el, y sus criados yuan apestados, y assi le detuuieron el audiencia, y la primera vez que la alcançô, apenas oyô la Reyna la mitad de su Embaxada, interrompiendole a cada palabra: y la segunda le oyô estando jugando a los naypes, y le respondio, que dentro de quatro dias se boluerian a ver: al cabo de los quales se publicô la execucion de la muerte, poniendola por los cantones de Londres. En Escocia se sintiò mucho esta muerte, y lo tuuieron por gran injuria, y quisieron mouer guerra, confederandose con los Reyes

Reyna d Escocia dize el Psalm. In te Domine speraui, para morir.

Cruel dad vsada con el cuerpo Real de la Reyna de Escocia.

Reyna d Escocia adõde es enterrada.

El Rey de Francia embia a Inglaterra, para escusar la muerte d la Reyna de Escocia.

Sentimiẽto general q̃ huuo por la muerte d la Reyna de Escocia.

Oficios de la Reyna de Inglaterra con el Rey de Escocia, por la muerte de su madre

Reyes de España, y Francia: pero la Reyna luego dio cuẽta della al Rey, assegurandole, que no por el justo castigo de su madre se le quitaua el derecho de sucesion al Reyno de Inglaterra: con lo qual, y con los oficios que se hizieron con los ministros Escoceses sus parciales: Por entonces aquello se sossegô, porque no parecio al Rey, que ya que aquello era hecho le conuenia hazer mouimiento, sino mostrar, que pues la Reyna de Inglaterra auia determinado tal execucion, grandes, y justas causas la deuian de auer mouido, y esta es para razon de estado, que llaman, cuya difinicion es la propia cõueniencia de cada vno: con lo qual se conformô el Rey de Escocia. Esta narracion se ha escrito con la possible breuedad, y con cuydado de no dar ocasion de juzgarla siniestramẽte de los que miden las cosas con ira y ambicion, pues estos es necessario que pequen en todo, y yo he considerado diligentemente lo q̃ ha conuenido dezir, conforme a las reglas de la historia.

Capit. V. De lo que se discurria acerca de la empresa de Inglaterra, atenta la guerra que de aquel Reyno se hazia al Rey Catolico.

YVA El Rey Catolico disponiẽdo quanto conuenia para ordenar el deuido resentimiento de las ofensas recebidas de la Reyna de Inglaterra, y entre tanto se platicaua de lo que se deuia de hazer, porque auia diferentes pareceres, y entre muchos huuo el siguiente, que segũ algunos afirman, fue del gran Prior de san Iuan don Fernando de Toledo: Que auiẽdose platicado de algũ tiẽpo a tras del desseo que los Franceses tenian de hazer la empresa de Ingalaterra, en compañia del Rey Catolico, por lo mucho que les importaua, si su Magestad venia enello su partido seria mas auentajado, por estar tan cerca de Inglaterra, que en vna noche podian meter en aquel Reyno los socorros que quisiessen: por lo qual parecio, que no conuenia meter â Franceses â la parte desta empresa: pues demas desto, siempre por muchas causas serian amigos sospechosos: y que para mejor discurrir en esto, tomando el principio de las cosas de Flandes, aquellas auian lleuado tras si la gente, reputacion, dinero y tiempo que se auia visto, de que auia sido causa la fortaleza y sitio del Pais, y comodidades de que abundaua. Por lo qual, y por el assistencia que aquellos Estados auian hallado en los enemigos publicos y secretos de su Magestad, se auia ydo impossibilitando la recuperacion: lo qual importaua tanto, que aũque se entretuuiesse a costa de mucho trabajo y gasto, era necessario: porque el estar los Franceses tan vezinos, que ningun otro Principe los podria ocupar, como lo auian procurado, si cayessen en sus manos, con el poder que por mar y tierra se les acrecentaria, ningunas fuerças bastarian para impedirles las empresas de Inglaterra y Escocia: y que creciendo con esto su poder en tanto estremo, se podia considerar la seguridad que tendrian en Italia y las Indias: de lo qual se conocia la importancia de auer sustentado lo de Flandes, demas de ser causa de Dios.

Prior dõ Fernãdo de Toledo, q̃ parecer tuuo en las cosas de Inglaterra.

Frãceses, porq̃ causa no deuian ser admitidos encõ pañia de Espales c Ingl rra.

Frãceses. podsos do a gat

Parecer sobre las cosas de Inglaterra.

Pero que considerando el daño q̃ se seguia al nombre y fuerças de su Magestad, de seguir vn camino tan infinito, si con el tiempo y fuerça a la larga se pudiesse abrir portillo para la reduccion de aquellos Estados, el mismo tiempo podia causar la total destruycion dellos, y de alli la de otros Reynos de su Magestad. Por lo qual

„ qual no dudaria nadie, si conuenia a-
„ preſſutar el fin de tal negocio, por
„ todas las vias posſibles: y que para
„ llegar alo que ſe pretendia auia tres
„ caminos. El primero, ſer ſu Mageſ-
Rey Catolico cõ uiene q̃ ſea poderoſo en la mar contra Flandes. tad ſeñor de aquella mar con arma-
da grueſſa, procurãdo de hazer grã
esfuerço para ganar algũ puerto en
aquellos Eſtados, porque no tenien
dole, es materia implaticable pẽſar
q̃ ſe pueda hazer coſa de importan-
cia, ſin largo gaſto y tiempo: y el to-
marle ſeria tan dificultoſo, que ſien
„ do eſte el primero de los tres me-
„ dios para acabarlo, de alli era fuerça
„ dexarle para el vltimo, y menos poſ
„ ſible. El ſegundo ſeria yr conquiſtã
„ do lo q̃ quedaua, palmo a palmo, ca-
„ mino largo, coſtoſo y dudoſo. El ter
„ cero, era la empreſa de Inglaterra,
„ la qual tenia ſus dificultades: y era
„ claro, que en tomando ſu Mageſtad
„ aquella demanda, los Franceſes lo
„ auiã de ſentir, y ſi pudieſſẽ eſtoruar
„ lo; porq̃ conocian que ocupando a
„ Inglaterra, auia ſu Mageſtad de te-
„ ner pacifica a Flandes, y en freno a
Inglaterra ocupada por el Rey Catolico q̃ dauaFlãdes pacifica. „ Frãcia, y a los Alemanes en temor,
porq̃ juzgarian, q̃ en acabãdo aq̃llo,
ſe auian de paſſar cõtra ellos las fuer
ças de ſu Mageſtad: y diriã que ſe ha
zia lo de Inglaterra por materia de
Religiõ: y lo de Alemaña por ambi-
cion de engrãdecer eſta Monarquia,
y pro curarian de ayudar a Inglate-
„ rra, ſi el exercito de Flandes no ſe lo
„ impidieſſe, y la Reyna ſe echaria en
„ los braços de todos: y ſi ſe perdieſſe
„ la jornada, ſe quedaria cõ la indigna
„ cion de los Franceſes a cueſtas.
Empreſa de Inglaterra, por q̃ cõuiene q̃ ſe haga cõ ſecreto. „ Las referidas ſon las dificultades,
cõtra las quales parece que hazien-
doſe eſta empreſa, ſe auria de encu-
brir lo poſsible, para que antes q̃ ſe
ſupieſſe a donde yua a parar el rayo,
ſe ardieſſe la caſa: y quãdo aſsi ſe hi-
zieſſe, ni los Ingleſes ſerian podero
ſos de reſiſtir, ni Frãceſes los podriã
ayudar, quanto mas hallandoſe en la
diuiſiõ q̃ ſe hallan; porq̃ la empreſa
de aquel Reyno, conſiſte en ſola vna „
batalla; y aſsi Frãceſes quedariãeſ- „
cluydos de poder hazer impedimen „
to. Y en caſo que el negocio no ſe pu Inglaterra ſe gana venciẽdo ſola vna batalla.
dieſſe acabar cõ eſta preſteza, ſe po-
dria remediar teniendoſe vn grã gol
pe de caualleria, ê infanteria en las
partes mas cercanas de Alemaña a
Francia, para eſcuſar q̃ de alli ſe pu-
dieſſe hazer ſocorro de importãcia, „
demas de que ſeruiria para diuertir „
a los proteſtantes, y a otros, y dificul „
tarles las leuas que en Alemaña qui „
ſieſſen hazer para ofender a ſu Ma- „
geſtad: demas de q̃ eſta gente podria „
rõper las plaças de mueſtra, a donde „
los enemigos juntaſſen la ſuya, q̃ or „
dinariamẽte ſuelen ſer cerca de Pro „
uincias eſtranjeras, por no moleſtar „
las propias: y q̃ eſta prontitud y po- Inglaterra cõ dificultad podria ſer ſocorrida de los Principes Alemanes.
der ſeria cauſa q̃ los Principes del
Imperio, aunque ſe quiſieſſen opo-
ner, juntandoſe para tratar del nego
cio, no podriã; porq̃ por la flaqueza
q̃ cada vno tiene para por ſi miſmo
hazer oposiciõ, es neceſſario q̃ ſe cõ
uoquẽ y traten juntos: y quãdo bien
ſe concertaſſen, auriã meneſter tãto „
tiẽpo, haſta q̃ ſu ſocorro llegaſſe a In „
glaterra, q̃ ya ſeria hecho el efeto. „
Y porq̃ los Eſtados deſobediẽtes, „
ſin duda acudirian a Inglaterra, pare „
cia q̃ acrecẽtãdo el exercito que alli „
eſtaua, podriã ſer apretados tanto, q̃ „
teniendo q̃ hazer en ſu caſa, dexaſsẽ Oládeſes deuriãſer apretados entre tãto q̃ ſe emprẽde a Inglaterra.
de acudir al remedio de la agena: y
con las referidas preuẽciones, poco
importaria, q̃ la Reyna ſe echaſſe en
los braços de quien quiera. Y auien-
doſe de executar todo con dinero, y
gente, poco importara auenturarlo
por hazer a Dios tan grã ſeruicio, y „
prouecho a eſta Corona: porq̃ ſe po „
dria dezir, que en la deſembarcaciõ „
auria dificultad, no parecia eſta grã- „
de; atẽto, q̃ no auia en los puertos, y „
entradas de Inglaterra tan gallardas
fuerças, que pudieſſen reſiſtir a vna
grãde armada q̃ llegaſſe, fauorecida
del tiempo: y q̃ eſto ſe podria hazer
ſobre

Inglaterra no podria resistir a vna grãde armada.

sobre Dobla, plaça flaca, y la mas cercana sobre el rio Tamis; la qual en vno, ô dos dias se podria ganar: y en otros tãtos los castillos q̃ estan mas adelãte a la entrada del rio, de donde se puede subir con el armada hasta muy cerca de Londres; la qual seria la mejor, y mas conueniente entrada para embaraçar, y oprimir al enemigo, sin darle lugar de preuenir tantas cosas como ha menester para la resistencia. Y antes desta entrada, se halla la isla de Vich, puerto capaz de muchos baxeles gruessos, y la fortaleza de poca consideracion: y aunq̃ cae lexos de Lódres, cóuendria cósiderar, si seria biẽ ganarla, para començar la guerra por aquel lado, y que el armada quedasse segura, haziendo espaldas al exercito; y impidiendo los socorros de Francia, y otras partes, y siendo lo peor, que podria suceder errarse la jornada: resultaria quedar Franceses y Ingleses sin mascara para hazer la guerra: lo qual no podrian hazer mas de lo que han hecho. Pero para esto se podria procurar de hazer liga con el Pótifice, y algunos Principes de Italia, para tener mas de lexos el daño, pues el sonido desta liga daria q̃ pensar a Franceses, que seria harta diuersion.

Inglaterra por donde se auia de acometer.

Liga con el Pótifice y otros para empréder a Inglaterra.

Y que auiendose satisfecho a las objeciones que podria tener este parecer, eran los siguientes los prouechos. Y para ello dezia, que Inglaterra por no tener fortalezas de consideracion, a dóde hazer pie, era de los mas flacos Reynos de Europa: y por que generalmente no auia soldados exercitados, que quando mucho tẽdrian quatro ô cinco mil, sin caualleria; el pueblo sin mas cabeça que la Reyna, con muchos Catolicos que desseã este dia: y aũque no se deuia hazer fundamento en ellos, para dexar de yr como conuiene, toda via por el interesse de la Religió, y por su sossiego acudirian. Y que puesto el hecho consistia en el secreto, y fuerças, se auian de preuenir de manera que se pudiessen ocupar las plaças maritimas antes de preuenirse el enemigo: pero para en caso que lo estuuiesse, se deuia de pensar que el general de la mar auia de quedar (echado el exercito en tierra) tan fuerte, q̃ pudiesse pelear cõ los Ingleses. Y porq̃ no teniendo en Inglaterra plaças que defender, auiendo juntado su exercito, necessariamente se auia de venir a la jornada, a la qual nuestro exercito deuia forçarle con su ventaja quanto antes: cuya vitoria, mediãte el fauor diuino, fiẽdo causa de su seruicio la que lleuaua se podia esperar, aũque el enemigo tuuiesse mayor numero de gẽte, por ser la de su Magestad mejor: y ganada la batalla no quedaua a los Ingleses reparo en ninguna parte. De lo qual se inferia, que el bien desse negocio consistia en vna batalla dada quanto antes, por escusar la dilacion, de la qual resultauan muchos inconuenientes.

Empresa de Inglaterra que prouechos tenia.

Inglaterra q̃ fuerças tenía para defenderse.

Dilació perjudicial en la empresa de Inglaterra.

Restaua el punto de la conseruació, por lo qual se auia de mirar mucho: y aũque a este proposito dirian algunos, que aquel Reyno es muy apartado de España, y cerca de Francia; sobre que se ofrecen dificultades, alegando con Flandes, se dize, q̃ ganada Inglaterra ningun Principe vezino, y aunque se juntassen todos no podrian quitar de Inglaterra a su Magestad, porque siendo señor de la mar, y de la tierra, deuria tener los puertos fortificados, y las plaças guarnecidas para la defensa, de dentro y de fuera: y a los Catolicos muy contẽtos, y fauorecidos: y lo que no se puede sustẽtar, es lo que no se puede socorrer. Pero teniendo su Magestad los Estados de Flandes: y siẽdo (como se ha dicho) señor de la mar, ninguno le podia impedir que no pudiesse socorrer a Inglaterra, y los Estados que no obedecen, quitado

Inglaterra con se pod cõseru:

„ do el aliĕto de Inglaterra, se podria
„ pensar, que vendrian a obediencia,
„ pues el comercio, y la nauegacion
„ se passaria a aquel Reyno: y quando
„ toda via no bastasse, teniendo el ca-
„ nal de Flandes, se les quitaria la sal
Rey Catolico apoderado de Inglaterra, conuenia q̃ fuesse señor de la mar.
de Broage, Pastel, y Vinos, y el comercio de Dinamarca, y Alemaña: y assi no auria mercader de buen seso, que viendo el armada Catolica apoderada de aquellos mares q̃ quisiesse auenturar su hazienda, sino llevarla a Inglaterra, que seria gran beneficio, y escusar las piraterias que
„ Ingleses, y Franceses hazen en las
„ Indias: que contrapesando todo es-
„ te daño, y el gasto que se hazia para
„ assegurar sus mares, y con el que ha
„ ze cada año en Flandes, midiendolo
„ cõ lo que importaria la empresa de
„ Inglaterra, se hallaria que el de la di
„ cha empresa era mucho menor sin
„ comparacion; y que aliende del ser-
„ uicio de Dios, que ha de ser el prin-
Reputacĩõ q̃ cosa es.
cipal blanco, obligaua mucho la reputacion, la qual es vna buena fama, correspondiente a las obras gouernadas con valor y con virtud, y faltando esta, se siguen muchos inconuenientes. Y acabaua diziendo, que esta guerra no se deuia de abraçar cõ sola la esperãça, sino cõ todo cũplimiento de gastos y aparatos.

Capitulo VI. que continua los pareceres de hazer la guerra a Inglaterra, y en que forma.

Y Como los Principes para hazer sus determinaciones, que siẽpre son muy importantes, y lo era tanto el negocio de que se va tratando, han de oyr a diuersas personas, no fue solo el parecer referido, por que entre otros muchos huuo el siguiẽte, que segũ se dixo, era del Duque de Parma, el qual fue quien persuadio al Rey esta empresa, y dezia assi: Que pues no obligaua solamente a su Magestad la guerra descubierta q̃ ya hazia en Olanda la Reyna de Inglaterra, sino las molestias que los Nauios de aquel Reyno dauan a sus vassallos en mar y tierra, su Magestad deuia de yr contra su propria naturaleza, que era ser Principe amigo de paz, y de conseruar sus Estados: para lo qual no auia mejor camino que conquistar lo ageno, teniendo esto por maxima de Estado: porque quien cõserua no adquiere, ni menos conseruando se puede quitar la voluntad a los malos de inquietarle, y que las sobredichas razones deuian preualecer mas en su Magestad que en otro Principe, pues que su Estado estaua tan esparzido, y su potencia cõsistia en cosas mouibles como eran las flotas, a las quales no podiã defender con presidios, ni fortalezas por mayor potencia que tuuiesse: y que pues los Cossarios Ingleses con tan pocas fuerças causauan tanto desassosiego en los Estados de su Magestad, no parecia que pudiesse auer otro remedio, sino determinar la empresa de Inglaterra, la qual jamas se pudo hazer mejor que al presente, pues que las cosas de Leuante no dauan impedimento, ni menos las de Francia, y el Pontifice adheriria a su Magestad, y ayudaria mucho, especialmente con plegarias a Dios: y pues que el Rey se hallaua a la sazon con tãtas galeras, galeazas, galeones, y otros nauios grueſſos, que estauan baldios en los puertos; el numero delos quales bastarian a sujetar mayor Reyno, y con soldados de mar, y tierra, acostumbrados a vencer, y desseossos de la guerra: y hallandose todos los Reynos de España con abundancia de vitualla, su Magestad deuia emprender el negocio con buen animo, por que en Inglaterra no auia milicia, si no la que auian aprẽdido en la escuela de su Magestad, ni fortalezas, por que

Otro parecer sobre la jornada de Inglaterra.

Empresa de Inglaterra necessaria al Rey Catolico, y porq̃ causas.

Rey Catolico q̃ fuerças tenia, y por q̃ deuia emprender a Inglaterra.

Inglaterra no tenia fortalezas.

que Enrique Octauo prohibiô, que no se hiziessen: y si bien el exemplo de Iulio Cesar parecia que dificultaua este nagocio, fue porque entonces no esperaua otro socorro de su Republica, ni mas fuerças de las que lleuaua, y Inglaterra estaua toda conforme: y cô todo esso no auiêdo causa de guerrear, sino el aumento del Imperio, acabô glorioſamente la empresa.

Reyna d Inglaterra, nunca pudo armar mas de quarenta naos, ô galeones

Ni tampoco deuia espantar lo que se dezia de la multitud de baxeles Inglesses, pues se sabia que nunca la Reyna pudo armar mas de quarenta, y es de creer, que deuio de poner en ello todo su esfuerço, porque sabia que las flotas no eran menos poderosas que su armada, y es claro que no se mouio, sino para tomarl s, y quando bien armasse dozientos baxeles, son mas aptos para el corso, que para batalla Real, ni se deuia tomar el argumento de los Capitanes de la Reyna, que corren la mar, porque mientras no llegaren a ver la cara de nuestros soldados, siempre aumentarâ su atreuimiento, confiando mas en nuestro descuydo, qne en su propio valor: ni tampoco se deuia afirmar, que sus atreuimientos son por particular valor, pues que quando presentaron la batalla al Marques de Santacruz en la isla de San Miguel, los primeros que huyeron fueron los nauios Inglesses, y que dando su Magestad el deuido lugar a su justa ira, sustentaria el valor de sus soldados, sin dexarlos tanto entibiar, que con dificultad despues cobren su natural corage, pues que no se podia tratar de concierto con gente sin ley, que ya auian começado a prouar la yesca de las Indias, y por mucho que algunos persuadian la dissimulacion, siendo cierta cosa, que era impossible, que vna empresa Real se pudiesse preuenir assi, juzgaua que seria mejor, como lo vsauã los Romanos,

Inglesses fueró los primeros que huyeron en la batalla de las terceras.

embiarla a notificar con Rey de armas, porque con ello quitarian a los otros Principes las sospechas que podian tener de las prouisiones que se hiziessen con secreto, y al enemigo se daria ocasion de acrecentar de gasto, poniendole en necessidad de llamar estrangeros, antes con antes, que por la mayor parte suele ser la destruycion de las Prouincias, y este exẽplo se podria dar en la misma Inglaterra, que las naciones llamadas en su ayuda, la ocuparon: y porque llamando Alemanes, ô Franceses, todos causarian grandissimo gasto: y no se pagando, se amotinarian, y seria hazer a la Reyna mas odiosa a sus naturales vassallos, por el daño que los causarian, y desta manera se abriria el camino a las parcialidades.

Empresa de Inglaterra, por muchas causas se deuia publicar.

Tres maneras parecia que tenia la Reyna para defenderse. La primera, que despues de auer llamado estrangeros, se resultauan de dar vna batalla Naual. La segunda, defender solamente los lugares. La tercera, que es la peor, resoluerse de hazer lo vno, y lo otro, diuidiendo sus fuerças en mar y tierra. Quanto a confiarse en la mar, aunque tuuiessen mayor numero de baxeles, se tenia por la parte Catolica la vitoria por segura, porque la calidad de sus baxeles, que en tales casos es lo que mas importa, seria bastante para pelear con toda el armada que se pudiesse juntar en las partes Setentrionales, siendo la Catolica de sesenta naues gruessas, quarenta galeras, seys galeazas, y sesenta y quatro nauios pequeños, que todos harian el numero de ciento y setenta velas: la qual, sin duda, quando se llegasse a las manos (que se deuria procurar) sin duda tendria vitoria, y luego tomar el primer puerto que pudiessen, y echar el exercito en tierra, aduirtiendo, que siempre auiã de yr nauios de Flandes, y de España, con las cosas necessarias, sin pẽsamiẽto

Reynã Inglaterra se podia defederã tres maneras

Armada Catolica para la empresa de Inglaterra qui ta auia de ser.

„ que huuiesse que temer de los ene-
„ migos despues de rotos, pues ten-
„ drian harto que hazer en sus casas, y
„ los confederados, dificultosamente
Cõfederados siẽpre son diligẽtes en el primer impetu, y despues negligẽtes.
se armarian para molestarlos, porq̃ siempre se ha visto la negligencia de los confederados, sino esen el primer impetu de las empresas. Ganada la batalla, y desembarcado el exercito, lo primero que se deuria hazer, era fortificar vn sitio, y guarnecido, caminar con el exercito a Londres, sin que este Consejo parezca
„ atreuido, porque las grandes ciu-
„ dades que en muchos años no han
„ recebido assaltos improuisos, se pier
„ den de animo, y no hallan camino pa
„ ra la defensa, como se vio en Roma,
„ y Amberes, porque quando se tar-
„ da tanto en acometer las ciudades
„ grandes, que se les da lugar de per-
„ der el miedo, es imposible despues
„ poderlas ganar por fuerças: y que
Ingleses no pueden defender a vn exercito el salir a tierra.
quando los Ingleses se determinassen de hazer su defensa, solamente en tierra pondrian el mayor poder que tienen, pues que se juzgan mas valerosos en la mar, y con todo esso no podrian impedir el de-
„ sembarcar al exercito Catolico, y
„ desembarcando, el Capitan gene-
„ ral podria ayudarse de la ventaja de
„ los sitios, en caso que hallasse a los
„ enemigos tan poderosos, que en-
„ tonces no pudiesse darles la batalla:
„ lo qual no se podia creer, pues que
Entrado exercito en Inglaterra, luego deuia dar batalla.
la Reyna no se hallaua con tanto dinero para entretener vn exercito tanto tiempo, que no se perdiesse de animo, aunque sobre todo, se juzgaua, que lo mejor era dar la batalla cõ la mayor breuedad posible.

„ Y que quando el enemigo se de-
„ terminasse de defenderse en tierra, y
„ en mar, lo primero se auia de aten-
Ingleses se deue procurar de vẽcerlos en la mar.
der a vencerle en la mar, porque esta vitoria facilitaria la de tierra, pues que aquel Reyno es abierto, y sin fortalezas: y que quando de tal determinacion, no se sacasse sino vn honrado cõcierto, solo esto obliga-
„ ua al Rey a procurar de hollar la tie-
„ rra de los enemigos, porque estan-
„ do las cosas en el presente estado, no
„ auia modo de concierto, ni conuenia
„ a la grandeça del Rey acetarle, aun-
„ que fuesse con buenas condiciones,
„ y que pues los vassallos de su Mages-
„ tad aguardauan con desseo su deter-
„ minacion, para emplear sus fuerças
„ y valor, y con tal resolucion intro-
duzir vna escuela de Caualleros mo-
Rey Católico se deuia resoluer en emprender a Inglaterra.
ços, que ya parecia que estauan en-
fadados con los regalos de la Corte, y comodidades de sus casas, su Magestad se deuia resoluer: demas de que los prouechos que resultauã de tal empresa, eran tantos, que se de-
„ xauan bien entender. Dezia assi mis-
„ mo, que cõtra este parecer se podria
„ alegar, que Francia tenia del impos-
„ sible, por ser puntos de religion los
„ que causauan aquellas diuisiones,
Frãceses por dõde podiã diuertir la empresa de Inglaterra.
quando bien lo hiziessen, no entenderian, sino a diuertir por Navarra, ô Guipuzcoa, ò por el Estado de Milan, adonde se consumirian sin prouecho, y lo mismo por Flandes, y cõ todo esso se deuria procurar la breuedad de la batalla, afirmando siem-
„ pre, que Franceses no harian mouimiento alguno. Y si se quisiesse de-
„ zir tambien algo del Turco, ya se sabia lo que tenia que hazer con los
Rey de Dinamarca ni Principes Alemanes, no se mouerian a fauorecer a la Reyna d Inglaterra.
Persianos, y Tartaros: lo qual no le dexaria hazer mayor empresa, que robar algunos lugarcillos abiertos de las marinas, ni las ayudas de Dinamarca, y Alemaña, se deuian tener en mayor estimacion, pues que sabiẽdo aquellos Principes las justas ocasiones desta Corona, para la vengança, no tendrian causa de sospechar, y quando bien ayudassen, no serian de mayor importancia que los que la Reyna sacaria de Alemaña con su dinero, y pues todas las empresas estan en la mano de Dios, su Magestad se deuia resolner, esperando que por la justicia de la causa le da-
„ ria

ria ſu diuino fauor, porque ſi vn hombre ſolo, y vna fortuna conuenientemente ſe juntauan para hazer alguna empreſa, ſiempre ſe via que hazian coſas grandes, y marauillosas.

Capit. VII. Que Franciſco Draque con el armada Ingleſa entra en la Baya de Cadiz, y va a los Azores, y toma la nao San Felipe de la India Oriental, y que el Rey Catolico ſe determina de embiar armada contra Inglaterra.

ENtre tanto que en la Corte del Rey Catolico ſe diſcurria en la manera referida, ſalio de Inglaterra Franciſco Draque, con vna eſquadra de veynte y cinco nauios, con fin de correr la coſta de Eſpaña, y ver de hazer alguna preſa en las flotas. Y a veynte y nueue de Abril parecio ſobre la Baya de Cadiz con los veynte y cinco nauios: entre los quales venian ſeys galeones del Eſtado de la Reyna, porque los demas, todos eran medianos, de particulares perſonas, y trayan las vanderas Franceſas, y Flamencas, para tomar en mayor deſcuydo a los de Cadiz. Hallauanſe a la ſazon en aquella Baya catorze galeras de Eſpaña, y vna galeota que andaua a ſueldo, y por auſencia del Adelantado mayor de Caſtilla, gouernaua las galeras don Pedro Brauo de Acuña. Deſcubiertos los referidos nauios, la galeota los ſalio a reconocer a tiempo que a la vela entrauan en la Baya, y vn galeon tirô a la galeota, y matò en ella quatro forçados, y eſclauos de la chuſma, y hirio a otros, y con todo eſſo, la galeota tomò vn batel con ſiete Ingleſſes, y boluio con el auiſo a Cadiz, adonde eſtauan tan deſcuydados, que mucha gente ſe hallaua en vna publica comedia: lo qual acrecentò mas la confuſion, y el alboroto, porque viendo a enemigos dentro de ſu Baya, las mugeres, y los niños, y muchos hombres ſe fueron tan ciega, y inconſideradamente al Caſtillo de la villa, que en la entrada, con ſer las ſeys horas deſpues de medio dia, ſe apretaron tanto, que ſe ahogaron quinze perſonas, y entre ellas, vna muger principal. En medio deſta cõfuſion, ſe començaron a preuenir para la defenſa, ſiendo Corregidor don Iuan de Vega: el qual mãdò cerrar las puertas, repartio la gẽte en el baluarte de San Felipe, en la puerta de tierra, y en el muelle, y toda la noche ſe eſtuuo con cuydado, teniendo vn buen cuerpo de guarda en la plaça, las galeras ſe eſtuuieron aquella noche, abrigando a la ciudad, y embiaron la galeota al puerto de Santa Maria, para que el Proueedor Franciſco Benito de Mena auiſaſſe al Duque de Medina Sidonia de lo que paſſaua.

El Duque de Medina recebido el auiſo, dio la orden conueniente para la guarda de San Lucar, adonde ſe hallaua a la ſazon, y auiendo auiſado a las ciudades de Seuilla, Xerez, y a las demas del Andaluzia, para que acudieſſen con gente al ſocorro de Cadiz, y de aquellas marinas, fue con pocos criados, mandando que le ſiguieſſe la gente que auia, y a los treynta de Abril amanecio en Cadiz, y hallò que los Ingleſſes auian echado lanchas para quemar los nauios que eſtauan en la Baya, y ardiã veynte y ſeys naos grandes, con tantas llamas, y reſplandor, q̃ parecia de dia: reconocio luego el Duque de Medina los pueſtos por dõde el enemigo podia deſembarcar, y los mãdô guarnecer cõ la gente q̃ yua llegãdo, y en particular de la de ſu Eſtado, porq̃

Cadiz ſe vẽ en gra confuſiõ cõ la llegada del armada Ingleſſa.

Dõ Iuan de Vega Corregidor đ C diz, es ligente

Auiſa al Duq de Me na, q̃ l enemigos e en la B de Ca

Diligẽcias, proui nes Duq̃ Medi Sidon

El D de M na en en Ca

Fráciſco Draque con armada llega a la Baya đ Cadiz.

Sale vna galeota a reconocer en Cadiz el armada Ingleſſa.

ſe hallaua mas cerca, y en el puntal que parecia el mas acomodado para deſembarcar, mandô leuantar vna trinchea, para el abrigo de la gente: de la qual, aſsi de apie, como de acauallo yua llegando: y entrado el Duque en Cadiz, y viſto lo que el Corregidor auia proueydo, y reconocida la municion que auia, ofrecio a don Pedro de Acuña parte de la gente de la que auia, para que començaſſe a picar el armada Ingleſſa con las galeras, porque el armada todo eſte dia ſe eſtuuo ſurta en la Baya, ſin hazer mas que impedir el paſſo del puerto de Santa Maria, y de otras partes a Cadiz, y reſpeto de eſtar las galeras con poca gente, y ſer tambien poca la que ſe les podia dar por cauſa de los muchos pueſtos que auia que guardar, ſe acercô don Pedro de Acuña a la Capitana de Franciſco Draque, y la començô a cañonear, y por ſer grande la tempeſtad de artilleria con que reſpondio toda el armada, que por ſer de mayor alcance que la de las galeras, ſe huuieron de boluer al abrigo de la ciudad. La miſma noche a las diez horas, ſe tocô al arma, auiſando, que cantidad de lanchas yuan al puntal: por lo qual, dexando el Duque de Medina encargada la ciudad al Corregidor, y preuenidos los referidos pueſtos, ſalio con quatrocientos caualos que auian llegado de Xerez a la defenſa del puntal, que es media legua de la ciudad: con los quales, y con los moſqueteros, y arcabuzeros, ſe eſtuuo quedo tirando a las lanchas que mas ſe acercauan: por lo qual ſe retiraron, ſin intentar poner pie en tierra.

Duque de Medina ofrece gente para las galeras a dô Pedro de Acuña.

Don Pedro de Acuña cañonea la Capitana Inglesa.

Sale el Duq̃ de Medina cô la Caualleria a la defenſa de Cadiz.

El armada Ingleſſa ſe va de la Baya de Cadiz.

El armada Ingleſſa, viſto que todo eſtaua bien preuenido, y que don Pedro de Acuña, con las galeras, ſiempre eſtaua ſobre el armada, y q̃ alli no podia hazer efeto, en abriendo el dia hizo vela, y ſe ſalio la buelta de la mar, y el baluarte ſan Felipe la tirô algunos cañonazos, pero ſin daño, por ſer la canal a mas de legua: y tambien ſalio don Pedro de Acuña con las galeras en ſeguimiento del armada, y por ſer bonança, ſe anduuo dando bueltas, y las galeras cañoneandola haſta la noche que ſe boluieró a la Baya. Deſpachô el Duque de Medina en vna carauela a Iuan Gomez de Medina, para que fueſſe ſiguiendo el armada, y en otra a Rodrigo de Vargas, para que hizieſſe lo miſmo, y otro dia deſpachô a las islas de Canaria, para que ſupieſſen que andaua fuera aquella armada, y eſtuuieſſen preuenidos, y a la coſta del Algarue, y a Cartagena de las Indias, a los generales del armada y flota de Tierrafirme, que eran Aluaro Flores de Quiñones, y don Diego Maldonado, auiſandoles de todo, y del viage que auian de hazer, y porque altura, y el barco que el Duque de Medina embio, llegô en 27. dias a tiempo q̃ ſe començaua a hazer vela para ſalir de Cartagena, y con la orden que ſe les dio, llegaron a ſaluamento. Sabido por el Rey lo que paſſaua, mandô al Duque de Medina Sidonia, que puſieſſe la ordẽ que le pareciesſe en la guarda de Cadiz, agradeciẽdole lo q̃ en aquella ocaſion le auia ſeruido, y ordenandole que para adelante, por ninguna cauſa, ſe metieſſe, ni encerraſſe en Cadiz, ni en otra parte, ſino que tomaſſe el pueſto que le pareciesſe mas a propoſito para acudir adonde conuiniesſe. Dexô en Cadiz al Capitan Melgarejo, con docientos hombres para la guarda ordinaria, y por auer ſabido que el armada Ingleſſa auia ydo al cabo de San Vicente ſe boluio a San Lucar. Detuuoſe el armada Ingleſſa en el cabo, haſta medio Iunio, penſando tomar alli las flotas, adonde de ordinario acuden, y canſada de aguardar, ſe fue la buelta de las islas de los Azores,

Duq̃ de Medina deſpachô vna carauela en ſeguimiento del armada Ingleſſa.

Duq̃ de Medina auiſa a las Indias, y a las flotas que ſe guarden del armada Ingleſſa.

El Rey manda q̃ para adelante el Duq̃ de Medina no ſe encierre en Cadiz.

El armada Ingleſſa ſe va a las islas de los Azores.

para

para ver si en aquel pueſto podrian dar con ellas: y aũque ſu deſignio ſalio vano, no fue el viage ſin fruto, porque tomaron xna nao de la India Oriental, llamada ſan Felipe, que lleuaron a Inglaterra, que venia cargada de eſpeceria.

Fráciſco Draque toma la nao ſan Felipe d la India Oriẽtal.

Oydos por el Rey los pareceres referidos en el precedente capitulo, y otros muchos, que en ſuma, todos ſe conformauan en que deuia mouer ſus fuerças contra Inglaterra, ſin eſtar ſiempre en guerra defenſiua, ofendido de nueuo del preſente caſo deſta armada, ſe conformô cõ ellos, ordenãdo ante todas coſas, que pues la obra era tan del ſeruicio de Dios, a el ſe encomẽdaſſe en todas las Igleſias Cathedrales, Colegiales, y monaſterios: y para que en los Conſejos de Eſtado y Guerra, ſe fueſſe platicãdo lo q̃ conuenia acerca de la materia, y diſponiendo las coſas para tal efeto, por eſtar muy diſminuidos eſtos Cõſejos, eſpecialmẽte el de Eſtado, nombrò por Conſejeros a don Chriſtoual de Mora, y a dõ Iuan de Idiaquez, q̃ eran antes del Conſejo de Guerra, y poco deſpues al Gran Prior dõ Fernando de Toledo, cõ el qual, y el Cardenal de Toledo don Gaſpar de Quiroga, y el Conde de Barajas, ya parecia que auia numero ſuficiẽte, y proueyô por Secretarios a Franciſco de Idiaquez, y a dõ Martin de Idiaquez, perſonas: por cierto muy benemeritas, y q̃ ſus buenas partes, y ſu fee tales quales ſe requerian para Secretarios de Eſtado, los hizieron dignos de tan importantes cargos.

El Rey Catolico ſe reſuelue de hazer la empreſa de Inglaterra.

El Reyha ze del Cõ ſejo de Eſtado a dõ Chriſtoual d Mora, a don Iuan de Idiaquez y al gran Prior dõ Fernãdo. Fráciſco de Idiaquez, y don Martin de Idiaquez Secretarios d Eſtado.

Cap. VIII. Que el Rey Catolico mãda auiſar al Papa de la determinacion de embiar armada a Inglaterra, y nõbra por Capitãgeneral della al Marques de Sãtacruz.

SIendo meneſter gran tiempo para preuenir grande armada, como el Rey Catolico tuuo por maxima ſer tal en todas ſus obras, que quadraſſen con ſu nombre, ordenô primeramente a don Enrique de Guzman Conde de Oliuares, ſu Embaxador en Roma, que dieſſe al Pontifice quenta de ſu reſolucion, para que (pues la cauſa era tan ſuya) ſu Santidad la mandaſſe ayudar con encomendalla a Dios, y con ſu Conſejo y fuerças eſpirituales hizieſſe lo miſmo: auiſô tambien al Duque de Parma, para que tuuieſſe entẽdido, que demas del armada maritima, q̃ ſe auia acordado que fueſſe de Eſpaña contra Inglaterra, con ſu perſona, pues el era el principal autor deſta jornada, auia de paſſar en aquel Reyno con vn exercito, en cuya prouiſion conuenia, que deſde luego entendieſſe, apercibiendo los nauios que le pareciеſſe, que para tal jornada eran neceſſarios: para lo qual ſe le embio recado de dinero, y de lo que conuenia muy a tiempo, de manera, que por eſto no ſe pudieſſe detener, ni embaraçarla empreſa: al Conde de Miranda, Virrey de Napoles, al Cõde de Alua, Viſorrey de Sicilia, y al Duque Terranoua, Gouernador de Milan, tambien ſe auiſô, que con diligencia fueſſen percibiendo la vitualla, municiones, armas, y nauios, que ſe les ordenaua, y q̃ puſieſſen en orden la infanteria que ſe les pedia, para que todo pudieſſe eſtar a punto para partir de aquellos Reynos quãdo ſe les auiſaſſe. En el Andaluzia, Portugal, Reyno de Galicia, Principado de Aſturias, quatro villas de la coſta del mar, Vizcaya, y Prouincia de Guipuzcoa: aſsi miſmo ſe mandô, q̃ ſe apercibieſſen nauios armados, y otras coſas. Eligioſe Maeſſe d Cãpo, y Capitanes, q̃ leuãtaſſen ſoldados, y ya por toda Eſpaña ſe comẽçaua a deſpertar la gẽte, leuãtãdoſe los animos, y

El Rey mãda dar quenta al Põtifice de la empreſa q̃ quiere hazer contra Inglaterra.

Auiſaſe al Duque de ma d q̃ ha haze la Ioꝛ da.

Lo ẽ orde los mini de It

Preue nes ẽ guerr en el daluz otras tes.

tomando brios con voluntad de yr a la empresa, porque ya se trasluzia adonde podia ser, y porque todas estas diligencias y prouisiones parecia como vn cuerpo sin cabeça conuino que el Rey desde luego se resoluiesse de nombrar la persona a quien se auia de encomendar la jornada de mar: y assi proueyó por Capitan general della, a don Aluaro de Bazan Marques de Santacruz, q̃ se hallaua en Portugal, Capitã general de mar y tierra en aquel Reyno, porque en el concurrian, prudencia, capacidad, y la esperiencia que se podia desear para tal empresa, demas de la reputacion que tenia con la gẽte de guerra, y amor, y estimacion, en que era tenido, porque en todas las aciones humanas, no ay cosa mas loable, que saber vsar biẽ al proposito, y valerse de la ocasion: y sobre todo en las empresas de guerra, y por las muchas en que el Marques de Santacruz se auia hallado, se confiaua mucho del, porque el que sabe conocer la ventaja, y seguir el tiempo, es dotado de la principal parte: de la qual, sobre todo, deue de ser adornado qualquiera excelente Capitan, pues la ocasió no es otra cosa que vna oportunidad que el tiempo, mas por accidente, q̃ por prouidencia nos representa, para hazer bien nuestro negocio, ô retirarse de algun designio repentinamente determinado, segun que los muestrare el sucesso de la empresa, y como el arte de administrar la guerra, es propia del Capitã general, por ser la cosa mas ardua entre todas las aciones de los hombres, es necessario, que en la persona que ha de leuar tan gran peso, cõcurran muchas partes singulares: y son quatro las mas principales. Larga experiencia del arte de la guerra; conocido valor de la persona: autoridad y credito, no solamente entre los suyos, sino con los enemigos: y que tambien renga algun particular fauor de la fortuna, en las cosas que intenta. Y dizese larga experiẽcia, porque este arte no es muy ayudado de la larga letura de las cosas passadas, siẽdo la verdadera escuela de la guerra la campaña, y no los aposentos regalados, y el maestro verdadero es el tiẽpo, y el vso, y la interuencion en las importantes determinaciones. la vista y atencion en las executiones, y la consideracion de los sucessos, de la noticia, de todo lo qual nace aquella prudencia con que se sabe elegir lo mejor, y medir las fuerças propias, y agenas, acomodar las prouisiones a todos los casos, y a todos los consejos variar los pareceres, seguir la variedad de los accidentes, proueer a los designios, valerse cõ breuedad de la ocasion que ofrecen las desordenes de los enemigos, conocer adõ de ha lugar la preuencion, adonde la diuersion, quando se ha de vencer cõ el yerro, y quando con el tiempo, y quando conuiene tomar las ocasiones por madurar, y quando las muy a proposito, y saber representar vna cierta compostura, que este entre el afable, y el seuero: la qual es la cosa mas necessaria para vn Capitan general, para poder tener en conformidad y obediencia la variedad de las naciones, y la desproporcion de los animos, calidad muy conocida en Anibal Cartagines, que fue el mayor fundamento de su grandeza.

El valor de la persona del general, es el espiritu del exercito, y la primera y principal causa de los buenos sucessos, porque si bien el oficio de General, no es de pelear, sino hazer de manera que se pelee con orden y forma, toda via sin la fuerça del propio valor, no sabrá, ni podrá jamas entrar en ninguna grande, y singular accion, demas de que la fama de ser valeroso, y auer subido a tan alto lugar, ha sido por sus meritos, es vn exemplo viuo y eficaz, q̃ mueue a cada vno a imitarle, y a fiarse del, porq̃ aquella

El Rey nombra por general de la empresa al Marques de Santacruz Marques de Santacruz, amado y estimado de los soldados.

Que cosa es la ocasion.

Que calidades deuen cõcurrir en vn Capitan general.

Quatro calidades deuen de cõcurrir en vn Capitan general.

Arte de la guerra tiene mas necessidad de la larga esperiencia que de letura de cosas passadas.

La cõpostura necessaria, parte de vn General.

Que es el valor del General.

aquella fuerça de la fortuna, que en todas las cosas humanas es tan grande, es grandissima en los sucessos de la guerra. Resta para esta digression dezir, que es la capacidad vna parte que procede de la naturaleza, ayudada de la educacion, y reduzida al sumo de la experiencia, partes muy singulares y poderosas para saber la recta administracio de la justicia, assi distributiua, como correctiua: la qual administracio es vno de los mayores instrumentos, y mas apto para gouernar en paz, y en guerra de quantos ay en el arte del mandar, y con el qual distributiuo, que es el q̃ reparte y cõfiere los prouechos, las honras, y los proporcionales trabajos, tendrà toda perfecion vn Capitan general. Considerando pues el Rey Catolico, que destas referidas calidades conuenia que fuesse compuesto el General de mar, a quien auia de encomendar tan gran negocio, se resoluio, como se ha dicho en el Marques de Sãtacruz, al qual desluego se cometio la solicitud de todo, para que estuuiesse a punto para el tiempo que se auia determinado. Aqui entrô el cuydado de los del Cõsejo de Guerra, la solicitud y diligẽcia de los Secretarios Andres de Prada, para lo que se auia de proueer en tierra, y de Andres de Alua, lo de la mar: la industria de Rodrigo Vazquez Arze, Presidẽte de la Real Hazienda, para las prouisiones del dinero, que es el nieruo principal, la diligencia, y fidelidad de los proueedores de las armadas, y todos con amor y cuydado, parecia que antendian a seruir a su principe en negocio tan importante.

Que cosa es la capacidad.

La buena administracio de la justicia, parte muy necessaria en paz, y guerra.

Marques de Santacruz adotado de las calidades necessarias a vn Capitan general.

Diligencias d los ministros del Rey.

Rodrigo Vazquez Arze Presidẽte dl Consejo de Haziẽda.

El cuydado desta guerra (aunque tan grande) no diuertia al Rey Catolico de otras cosas, porq̃ no por esto cessauan las prouisiones conuenientes, para el buẽ gouierno de sus Reynos, especialmẽte las visitas, que fue medio, de que vsò mucho, para tener en freno a los ministros de justicia, para que con mayor cuydado atendiessen a la resta administracion della, y assi continuaua el Licenciado Paulo de Laguna en la del Consejo de Hazienda, y sus tribunales. Continuauanse las fabricas de los Alcaçares de Segouia, y Toledo, y de Vcles, y otras partes, en que este Principe tuuo animo Real, y en la nauegacion de rio Tajo desde Toledo a Alcantara, en que se gastò mucho dinero, y aunque se salio con ella, y el Rey la emprendio para comodidad de sus vassallos: no supierõ gozar de tan grã beneficio, por vna cierta fatal, ò mala disposicio de animo, para admitir cosas vtiles, que quitô a las gentes el recebir el descanso que en otros Reynos se tiene con las nauegaciones de los rios, y no huuo otra dificultad, porque el ingeniero Iuan Bautista Antoneli salio bien con la nauegacion, y el Rey mostrò en emprenderla grandeza de animo, y desseo del bien de sus subditos, y este caso fue como acontece a otros muchos que suceden diferentemente de lo que se pensò, y no fue por culpa del arte, ni nacio de la impericia, ni de la ignorancia, porque su beneficio con muchos exemplos antiguos, y modernos, en diuersas partes ha sido experimentado.

Las visitas medio oportuno para tener a los ministros freno.

La nauegacio de Ioyosa no es conocida.

Capitulo IX. De lo que passaua entre Catolicos, y Potestantes en Francia, en las Prouincias del Delfinado, y Poetu, hasta la batalla de Cotràs, adonde murio el Duque Ana de Ioyosa.

HA Sido tanto lo que ha auido q̃ dezir en las cosas referidas, que

no ſe ha podido antes tratar de lo que en eſte año paſſaua en Francia, que no es menos digno de memoria, porque boluiendoſe los Embaxadores de los Principes proteſtantes, con la reſpueſta que el Rey les dio, luego ſe començaron deſcubiertamente a hazer leuas de gente de pie, y de acauallo en alemaña, lo qual, y algunos terminos q̃ el Rey vſaua cõ poca ſatisfaciõ de los Catolicos, los hazia eſtar muy ſuſpenſos, y ſolicitando al Rey, ſe yuan poniendo en orden las mayores fuerças q̃ ſe podian para reſiſtir a los eſtrangeros, ê impedir que no ſe juntaſſen con el Principe de Bearne, para lo qual mãdò el Rey publicar por el mes de Iunio vn edito, en que ordenaua q̃ para los 20. de Iulio ſe hallaſſe toda la gẽte de armas en Chaumõt en Baſiny, y los Principes Catolicos tãbien eſta vez le ſuplicaron, q̃ declaraſſe ſuceſſor en el Reyno ê inhabil para ſuceder en la Corona, qualquiera, que no fueſſe Catolico, y que cõtinuaſſe en echar de ſu Reyno a ſus enemigos, y de la ſanta Fê Catolica, y para reſoluer eſte y otros pũtos, declarô, q̃ tendria vna junta en el mes de Setiẽbre ſiguiente, y entretanto ſe ſolicitaua la guente que ſe leuantaua para ſu ſeruicio en Alemaña, y en Frãcia, y mandò al Mariſcal de Biron, que fueſſe a reconocer el Pais de Montereau, adonde ſe auia determinado, que ſe hizieſſe la mueſtra, y eſtuuieſſe ſu Real perſona, teniã los confederados Catolicos otro exercito en Lorena, juzgando que los Alemanes entrarian por alli, y con el eſtauan los Dupues de Lorena, y Guiſa, eſperãdo de poder cortar el camino a los Alemanes en el paſſo del rio Moſela, y hallandoſe los Catolicos de Francia en eſte trabajo, el Duque de Parma les embio quatrocientos hõbres darmas, dos mil Infantes Valones, ê ſeyſcientos cauallos ligeros: y mientras ſe preparauã eſtos poderoſos exercitos, ſe dirâ lo que paſſaua en el Delfinado, y en Poetû, para que no quede ſin dezir ninguno de los hechos mas notables de Francia.

Los Catolicos de Frãcia ſoſpechoſos del Rey.

Catolicos d Frãcia ſe aperciben para contra los eſtrãgeros.

Catolicos d Frãcia piden al Rey, q̃ declare ſuceſſor en la Corona.

Rey de Francia manda al Mariſcal de Biron, que vaya a reconocer a Mõteràu.

El Duq̃ de Parma embia ſo corro a Francia.

En el principio de Abril, auiendo el Señor de Diguerês tomado por concierto a Veterôl, y a la puente de Coyñet, el Caſtillo de Meneſtinar, Merindol, Beuiuay, Piedralonga, y otros lugares de poca conſideraciõ. El Señor de la Valeta, que no parecia q̃ andaua muy diligente en la reſiſtencia contra el Diguerês, recuperô a Piedralõga, y luego fue cõ quinientos Caualleros, y mil y quiniẽtos infantes, a impedir, que el Señor de Caſtellõn no ſe juntaſſe con el de Diguerês, y por auer entendido que El Gouernador de Montelimâr auia ſalido para hazer eſpaldas al Señor de Caſtellõn, juzgò que podria ganar eſte lugar, y gouernò tambien el negocio, que preſto ſe hizo Señor de la villa: y luego ſe dio prieſſa en atrinchearſe cõtra el Caſtillo, y dexando el cuydado de la bateria a ſus Capitanes, fue a otra parte, deſde dõde los auiſò, q̃ les embiaria mas gente para apretar el cerco, ſi la auiã menester, y de pura confiança la rehuſaron: pero los de Viuers, poniendoſe de la otra parte del rio Rodano, frontero de Montelimâr, ſocorrieron el Caſtillo: y el Gouernador que andaua fuera con mucha diligencia, con mil arcabuzeros, y doziẽtas picas de ſoldados Corços, fue a recuperar a Montelimar, y ſe dio tãbuena mañа, q̃ dẽtro de cincodias, lo hizo con gran mortandad de los Catolicos, y entre ellos, los Señores de Suxa, de ſan Martin, de Logiêrs, de Teyly, y de Pay, quedando otros ſeis, ô ſiete Señores priſioneros.

Lo q̃ paſſaua en Delfinado y Poetù.

Montelimâr ſitiada, y ſe pierde.

Hugonotes cobrã a Montelimàr.

Eſte miſmo dia q̃ ſe perdio Mõtelimàr, el Señor de la Valeta, cõ 400. arcabuzeros, y quatro compañias de Cauallos, rompio a tres mil. Eſguizaros, q̃ yuan a juntarſe cõ los Señores de Diguerês, y Gaſtelló, porq̃ los

El Señor de la Valeta rõpe a tres mil Eſguizaros.

los tomò de repente, y con desordē se juntauan, y dandolos por frente con el arcabuzeria, y por vn lado cō la caualleria, los rompio antes que se pudiessen ordenar: y esto sucedio â vista de los Señores de Digueres, y Castellon, que por el impedimento del Rodano, no pudieron ayudar â los Esguyzaros: tomaróse onze banderas, y las embio al Rey, y prendio algunos caualleros Franceses, que se trocaron con los que se prendieron en Montelimar. Ganò despues el Señor de Digueres, â Guillestio, y despues â Querâs, y luego se atreuio de passar al Marquessado de Saluzo, y tomò por fuerça vn fuerte junto â S npedro. Los Catolicos de los presidios de Ramefort, Muscân, Esganâc, y Sinâc, ganaron â Ionquiers: pero el señor de Blacon, Gouernador de Oranges, acudio con gran diligēcia, y la cobrò sin armas, porque el rumor de que yua, espantò a los Catolicos, sin esperar â ver la gente q̄ lleuaua, y dieron â huyr: boluiose a poner en platica el cōcierto entre el Rey, y el Principe de Bearne, porq̄ en ello hazia fuerça la Reyna Madre, y el Principe daua oydos por entretener, hasta que le llegassen los socorros de Alemaña, y como esto no era sino engañarlos no se hizo nada.

Esguyzaros rotos p r el señor de la Valeta.

Señor de Digueres passa al Marquessado d Saluzo.

Bueluese a las platicas de cōcierto entre el Rey, y la Reyna madre.

Era en el Poetu señor de la campaña el Principe de Bearne, y assi en menos de vn mes ganò a Quisay, Sanmessan, Fontenay, Muleon, y Vdissy: llego luego a passar el rio Loira el Duque de Ioyosa, porque el Rey auia mandado al Duque de Mena, que fuesse a Paris, y que gouernasse el exercito el Duque de Ioyosa, y juzgando el Principe de Bearne, y el de Condè, que no podian impedir el passo del rio al Duque de Ioyosa, el vno se retirô a la Rochela, y el otro a Sanjuan de Angeli, para hazer esfuerço de recoger las mayores fuerças que pudiessen, y salir en campaña. El Duque de Ioyosa entrado en Poetu, cobrò a Sanmessan, y castigô a los traydores, y ahorco a vn famoso ministro de Caluino llamado Iarrieta: el Principe de Bearne temiendo de Maransô, la embutio de gente, y reforço otros presidios, y Ioyosa passô a Tonay, y la ganô, y dando al Alua sobre vn golpe de soldados Hugonotes, que estauā en el aldea de Christopeu, los degollo: boluio a Niort, porq̄ el Principe de Condê recobrò a Tonay, y fue sobre el Abadia de Milleray, plaça fuerte, y en quatro dias la ganò: y mientras esto passaua en Poetu, no tratauan los Principes de Bearne, y de Condè, sino de recoger fuerças para yr a juntarse con el exercito Aleman, que ya sabian que se encaminaua hazia Lorena: y andando el Duque de Ioyosa con intencion de rompelles este disignio: començo a adolecer el exercito, y lo que fue peor que auia falta de dinero, porque el Rey no lo prouehia como lo auia prometido, y viēdo que el campo se yua desminuyendo, le encomendo al señor de Labardin, que aunque gran soldado, no tenia en todo buenas intenciones, y por la posta se fue a Paris.

El Duque de Ioyosa entra en Poetu.

Principe de Bearne refuerça a Maransō.

Principes de Bearne, y de Condè, juntā sus fu

El señor de Labardin, luego diuidio el exercito para alojalle en lugares seguros: pero el Principe de Bearne que siempre fue muy aduertido en no perder ocasion, como lo saben hazer los buenos Capitanes, con la industria, y con la prudencia, dio sobre el, y deshechas algunas cō pañias de cauallos, le siguio, y le dexò por auerse fortificado en vn buē sitio. Detuuose el Principe de Bearne algunos dias en aquella tierra aguardando cierta caualleria que le lleuaua el Conde de Soesons: pero entendido que el Duque de Ioyosa boluia con grandes fuerças, se retiro a la Rochela, y hallādose casi al principio de Setiēbre jūto a Sanmessan,

Principe de Bearne señor de la campaña en Poetu.

los Principes de Bearne, y de Condè, con intencion de seguir su camino la buelta de Borgoña, para juntarse con los Alemanes, y Esguyzaros, se hecharon a la mano derecha por tierras de amigos, para yr de camino recogiendo la gente que auian de lleuar. Y entendido por el Duque de Ioyosa, que como queda dicho, ya era buelto de la Corte, en sabiendo que salidos aquellos Principes de Tallaburg, auian tomado el camino de Pons, dessando hazer alguna cosa glorioſa, y que con la grandeza della obligasse al Rey acudille con lo que auia menester para aquella guerra, mejor que antes, en que se ocupaua como buen Catolico. Determinò de aguardallos al passo del rio Drona, y pelear con ellos junto a Cotras: lo qual assi como lo auia bien pensado, y tracado, no pudiera dexar de sucedelle bien, sino se lo impidiera la estremada diligencia del Principe de Bearne, porque auiendolo marauillosamente considerado, y echado de ver, con anticipar diligentemente el tiempo, saluo el peligro del passo. Y auiendo llegado la vanguardia del Duque de Ioyosa, hallo que la gente del Principe de Bearne, auia ocupado el sitio que pensaua tomar: lo qual aumento al Duque de Ioyosa, el desseo de pelear para mantener la reputacion de su exercito, y conserualle vnido, porque ya los soldados faltandoles el dinero, segun se afirmaua, con industria del Rey pedian sus pagas.

Duque de Ioyosa va en demanda del Principe de Bearne.

Principe de Bearne preuiene al Duque de Ioyosa.

El Lunes, que se contaron nueue del dicho, el Duque de Ioyosa aduirtio a todos, que estuuiessen a punto para pelear con los enemigos, trayendolos a la memoria, la Religion, la honra, el amor de la patria, la antigua libertad de Francia, y como en aquel exercito no auia la conueniente fidelidad: luego lo supo el Principe de Bearne, y los demas señores que estauan con el, que eran el Principe de Condê, el Conde de Soesons, el Vizconde de Turena, el señor de la Tramolla, y otros que estauan alojados en Cotras. El siguiente dia por la mañana, el señor de Claramonte a cuyo cargo estaua el artilleria, mandò passar algunas pieças de la otra parte del Rio. Y el Duque de Ioyosa, ordenò su gente a vna milla de Cotras, y puso su artilleria en sitio que tenia vn cerro delante del campo enemigo, sin considerar que el artilleria enemiga le podia batir por vn lado, y esto causo su perdicion, porque desde el principio ofendio mucho a su gente, y se la desbarato, sin que jamas se pudiesse boluer a ordenar. El Principe de Bearne, viendo ya el negocio muy adelante, mostro a los suyos quanto con su ingenio, y prudencia auia preuenido, y le parecia conueniente que se hiziesse para la batalla, y dixo: Que pues eran todos soldados, no solamente las campañas, y llanuras eran comodas para pelear ellos en ellas, pues lo sabian hazer, y lo auian tanto exercitado: pero tambien los bosques, selvas, y cerros, y que por tanto, no auia duda sino que conforme a buena razon auian de ganar aquella batalla, en la qual ellos mismos veian, que consistia toda la felicidad de sus disignios, que auian de ser muy vtiles, para el bien, y vnion de todos. Y en cargo que cada vno gouernasse con cordura, y juyzio, lo que estaua por su cuenta. Estaua en la vanguardia de ambos exercitos la caualleria ligera, y los hombres de armas, y en la batalla los esquadrones de la infanteria, teniendo a vna mano el Rio Garona, y a la otra el Drona. La gente de la mano derecha del Duque de Ioyosa, luego sintio el daño del artilleria enemiga, y por no verse perecer, con vn grandisimo estrago

Duque de Ioyosa habla a los suyos.

Principe de Bearne habla a los suyos.

passò

passô adelante con desordẽ,y la gente darmas del Principe de Bearne, que diligentemẽte se aprouecho de la ocasion, los rompio:los cauallos ligeros que lleuauan a su cargo el señor de Labardin,y el Capitan Mercurio,que serian como quatrozientos,tambien fueron rotos, y apenas se saluaron estos dos Capitanes,con gran murmuracion de que el señor de Labardin, con artificio huuiesse dexado caer al Duque de Ioyosa, porque ya este Principe no se hallaua en tanta gracia del Rey,desde que boluio de Italia, sospechando que como buen Catolico,se entendia cõ los Guisas. Deshecha esta caualleria,facilmente se deshizo el resto de la infanteria,y assi quedo aquel exercito desbaratado en menos de dos horas: al Principe de Condê mataron el cauallo, el Vizconde de Turena se vio en gran peligro, y reconociendo la campaña fueron presos, y heridos el Duque de Ioyosa,y su hermano el Marques de Sãsaluador,y despues cruelmente muertos en las camas â sangre fria. Tambien fueron presos el señor de Sanluc,el Marques de Preues, el Conde de Monsecins,los señores de Sansac,de Sipierre,de Soltray,de Montiñe,de Villacombrin, de Castelrenald, de Maomont,de la Patriera,de Castelluechio,de la Verdiera,con otros tales,y muchos Capitanes,y personas principales. El Principe de Bearne, auiendo conseguido tan ilustre victoria,que le dio mucho nombre de valor,y gran reputacion, que le dio animo para ponerse adelante en gran des peligros,como sucede a los experimentados, que lo saben hazer siempre que lo pide la necessidad,y no con animo confiado en la fortuna, sino como Capitanes de entendimiẽto:fuesse luego el Principe la buelta de Gascuña, y embio al Principe de Condê a Santoña,con esperança que se le darian muchos lugares con el calor de la vitoria,como sucedio: porque ganaron a Lepales, Vineron,Puiseguin, Lussac, Monpon,el Abadia de Sorzac, Grimus, Franc, Mucidan,Sanperdus,y otros.

Señor de Labardin sospechoso contra el Duque de Ioyosa.

Duque de Ioyosa,roto,y preso, y muerto cõ su hermano.

Principe de Bearne va a Gascuña.

Capitulo X. Que el exercito de los Alemanes,y Esguyzaros, llega al passo de Loayra, y el Duque de Guisa los acometio con vna encamisada, y se deshizierõ,y maltratados bueluen a sus tierras.

QVando sucedio tan gran desuentura a los Catolicos en el Pays de Poetu,como en el precedente capitulo se ha referido,se hallaua el exercito de los estrangeros en el passo de Loayra,y alli se dio la nueua al Rey deste desastre, y sobre si le peso, ô gustò dello, huuo varios juyzios,y discursos:porque los Principes Catolicos andauan muy sospechosos del Rey,por muchas,y muy grandes causas que ellos alegauan, y en especial por la venida de tan grã exercito de Alemanes, y Esguyzaros:el qual se persuadian que se auia leuantado por mandamiento suyo,y con su dinero para destruyllos,porque el Principe de Bearne, no tenia fuerças,ni substancia para hazer vn gasto tan grande,y demas desto viendo que el Rey no prouechia al Duque de Guisa de exercito,para defender, y resistir la entrada en Frãcia a estos estrangeros,y que no parecia verisimil,ni conforme a razon, que gente estraña en qualquier numero que fuesse, se arreuiesse a entrar en vn Reyno como Francia tan belicosa, caminando por el espacio de mas de dozientas leguas,sin tener inteligencia con el Rey,les daua mucho cuydado,y mucho mas quando despues de

Princ Catocos sochos Rey Fran

Princ Catolcos d culpa Rey d entrac en Frã de los Jemar

Patentes del Rey de Francia ſe hallan en el exercito de los Alemanes.

de roto eſte exercito ſe hallaron en ſus bagages patentes, y prouiſiones del Rey, y aſsi acabaron de entender que no procedia con ellos ſinceramente, confirmandoſe en eſto con la ordẽ que auia dado al Duque de Mena, que dexaſſe lo de Guiana, y con la deſgracia ſucedida al Duque de Ioyoſa, y â ſu hermano, porque no vieron que el Rey hazia della el ſentimiento que era razon, y como tambien ſabian que los Hugonotes con diligencia juntauan fuerças, y que caminauan los Alemanes, y Eſguyzaros guiados del ſeñor de Chatillon, con quatrozientos cauallos Franceſes, que por lo menos eran quarenta mil hombres, y que los auia gouernado el Duque de Bullon, haſta que llegô el Principe de Conti. Començaron las quexas, ſentimientos, y lamentaciones de los Principes Catolicos, diziendo, que conteniendo el Principe enſi miſmo toda la Mageſtad para entendello, y ordenallo todo, aunque ſu oficio es mas de aprehenſiô exterior, que abraça deſu naturaleza infinitas coſas, no como infinitas, ſino como tales que ſe pueden reduzir â pocos puntos, a los quales deue ſiempre atender el Principe ſabio, y que ſiendo aſsi que por defeto ſuyo, y por el adulacion de ſus priuados no hazia loque deuia a Principe, no lo era ſino en el autoridad, y en el nombre: por lo qual cauſaua que todo el Reyno yua en ruyna, y perdicion, porque ſiendo el verdadero inſtrumento del bien, y la felicidad, era todo al contrario, ſe determinaron mas de veras de impedir la entrada en Francia â los Alemanes, y Eſguyzaros, y hallãdoſe el Duque de Guiſa con mil y doziẽtos cauallos, y quatro mil infãtes, y tuuiera mucho mayor numero ſi el Rey cumpliera lo que le prometio, quando para tratar deſte caſo ſe vieron en Meaux. Y no perdiendoſe por eſto de animo, porque con eſta gente, y la del Rey Catolico, que lleuauan a ſu cargo los Marqueſſes de Hauri, y de Varambon, y con trezientos cauallos que le dio el ſeñor de Balany, que tenia el gouierno de Cãbray, y otras vandas del Duque de Lorena, ſe hallo con diez mil infantes, y mil y quinientos cauallos: determinô de parecer ſobre ellos, y yrlos pellizcando, y aunque les quiſo dar vna encamiſada vna noche, que cenauan juntos los Capitanes del exercito, como no auia ſecreto por los muchos enemigos domeſticos que auia, fueron auiſados.

Principes Catolicos ſe determinan de impedir la entrada en Francia a los Alemanes.

Principe de Conti gouierna el exercito eſtrangero.

En paſſando eſtos eſtrãgeros por Lorena, adonde hizieró grandes daños, la gente del Rey Catolico, y del Duque de Lorena, no ſiguio mas, y no quedo el Duque de Guiſa cõ mas de mil y quinientos cauallos, y quatro, ô cinco mil infantes, y en vna traſnochada que les dio en Villamur mato muchos, y aqui ſe ſeñalò el Duque de Mena, porque fue el primero que con pocos cauallos entrô en el quartel de los Alemanes, y de vn golpe de eſpada hirio en la cara al Baró de Othna, que lleuaua a ſu cargo los Alemanes, y alojando eſtos en Aulneau, el Duq̃ ſe puſo en Dourdan, pueblo pequeño con toda ſu caualleria, y dos mil y quinientos arcabuzeros, y quinientos coſſeletes, ſin bagage: determinò de dar enellos de repente, porque ſupo que ya andauã rezeloſos, y auiã recogido ſus quarteles, y aunque le dixeron que era temeridad, eſpecialmente no auiendo retirada ſegura. Salio de noche a ventitres de Nouiembre, y fiandoſe en el Caſtellano de Aulneau, fue cõ tãmedido paſso, que antes que amaneciеſſe auia entrado en el Caſtillo el ſeñor de Sampol, con dos mil arcabuzeros por la puerta falſa: y quando eſtos acometian, la villa el Duque tocô alarma por dos partes, y porque ſe puſo fuego en el bagage, ſe turbaron tanto los eſtrangeros, que hizie-

El Duque de Guiſa acomete a los eſtrãgeros.

hizieron poca reſiſtencia, y el Baron de Othna ſe ſaluo huyendo. El Duque de Guiſa mientras ſe peleaua, y el fuego hazia ſu oficio, eſtaua emboſcado para deshazer la gente que acudieſſe â la plaça de armas, pero no parecio ſino vna corneta de caualllos, que luego fue deshecha, porque los demas temiendo lo que fue, ſe hizieron fuertes en ſus alojamientos: y contentandoſe los Catolicos con auer degollado mas de dos mil hombres, prendido ſeyſciẽtos, y gozado de gran deſpojo, ſe retiraron â Eſtampes, adonde otras tropas lleuaron al Duque de Guiſa ſiete cornetas de caualleria Alemana, que embio al Rey, el qual le embio â mandar, que no acometieſſe a los Eſguyzaros, porque ſupo que lo queria hazer por vellos ſin caualleria, y los Alemanes temiendo otros tales deſaſtres, luego ſe encaminaró la buelta de ſu tierra, y el Rey mãdò al Duque Eſpernon, que los hizieſſe eſcolta con grandes tropas de caualleria, y ordenô a los Franceſes que auian andado con los Alemanes, que ſe fueſſen a ſus caſas para biuir Catolicamente: pero el ſeñor de Chatilló, no quiſo obedecer, y en Lenguadoque le rompio el ſeñor de Mãdelot. Muchos Alemanes, y Eſguyzaros, perecieron a manos de los villanos antes que ſalieſſen de Francia, y el Duque de Guiſa los ſiguio haſta Ginebra, con el Marques de Pont, hijo del Duque de Lorena, que le fue â ayudar, y por amor del Duque de Saboya no los ſiguio mas, y dexando bien caſtigado al Condado de Monbellard, porque ſe les auia dado el paſſo, por aquel Eſtado, ſe boluio a Francia, adondé por tan gran vitoria le llamaron defenſor de la Fè Catolica, y Protector de la patria, con que ſe le aumento mas la mala voluntad del Rey: el qual entro en Paris como triunfando, lleuando a ſu lado al Duque de Eſpernon, con general indignacion de la gente, porque ſe atribuya honra de otro. Y caſi en eſte tiẽpo, ò algo antes murio en Poetu el Principe de Condê, y ſegun opinion de muchos, ſiendo ayudado. Murio tambien en Ginebra el Duque de Bullon, dexando heredera a vna hermana donzella, por cuyo caſamiento ſucedieron deſpues algunas nouedades.

Vitoria del Duq de Guiſa contra los Alemanes.

Rey de Frãcia ordena al Duque de Cuiſa que dexe a los Eſguyzaros.

Rey Enrique III. entra en Paris como triunfando.

Principe de Cõdè, muere.

Duque de Bullon muere en Ginebra.

Capitul. XI. De las perſonas que parecia que podian concurrir en la elecion de Rey de Polonia, y las cauſas dello.

LA muerte de Eſtefano Batori, vltimo Rey de Polonia, fue de tan gran daño para aquel Reyno, por ſu valor, y zelo de la Religion Catolica, que fue muy ſentida de todos los buenos. Procuraua quanto podia aſſegurarſe de las fuerças eſtrangeras, y deſſarraygar las diſcordias del Reyno. Cobrò de los Moſcobitas algunas Prouincias que tenian ocupadas a la Corona de Polonia: hizo eſtar quieto al Tartaro, que ſolia moleſtar a Polonia, y a otros Reynos, y hizo otras coſas muy loables, y reduxo aquel Reyno a viuir mas Catolicamente, y en mejor forma: en ſuma era Principe inclinado a mercedes con juſticia: executò mas la beneuolencia que la potencia: con ſu exemplo era ley viua: era bueno, y humano, y en las ocaſiones ſeuero: jamas ſugeto a nadie ſu voluntad: tenia prudencia, y valor, y ſabia bien quando, y como ſe deuia abraçar la guerra. Y el Pontifice Sixto V. deſſeoſſo de gloria, conociẽdo el valor deſte Rey, tratò con el con gran ſecreto por medio del Obiſpo de Bertinoro, q̃ mouieſſe la guerra al Turco, y como era Principe de gran pecho, y eſto era conforme a ſu deſſeo, por-

Rey Enrique III. fano de lonia calidades.

Sixto que cõ de nia el T

porque siempre dixo, que apetecia hazer vn tal seruicio a la Christiandad, de buena gana lo aceto, con que el Pontifice le diesse quatrozientos mil escudos cada año, y pensaua acabar la guerra en dos años, y echar al Turco de Europa, venciendole en tres batallas. Vna en Moldauia, adonde sabia que los Turcos le auian de salir al encuentro. La otra en Tracia. Y la tercera junto a Constãtinopla, y tanto mas se inclinaua el Pontifice a esta empresa, quanto le parecia que le seria mayor gloria suya si se executaua sin interuencion de otros Principes Christianos, y en particular del Rey Catolico, por la profession que hazen los Reyes de España de ser ellos solos, los que siempre han tenido, y tienen guerra con infieles, y porque lo penetro el Cõde de Oliuares, tuuo en su desgracia al Obispo de Bertinoro: pero la muerte del Rey rompio este disignio cõ los otros deste Pontifice.

Polacos codiciosos, y apasionados.

Muerto el Rey Estefano, siendo tan mudables los ingenios dela nació Polaca, por ser muy sugetos a la passion, y al interesse, tuuieron grandes dificultades para concertarse para la elecion de Rey: porque aquel Reyno no es hereditario, ni los Reyes sõ Principes cõ autoridad absoluta, sino como cabeças de aq̃lla republica gouernando juntamente cõ el Senado: el qual no tiene poder en la eleció del Rey, sino la nobleza: la qual para el nombramiento de otro Rey q̃ no sea del linage d̃l passado va a las Cortes armada, y por esto el q̃ quiere tener parte en la elecion, es necessario q̃ funde mas en el fauor de los nobles q̃ del Senado: y esto de yr armados, es â imitaciõ de los soldados Pretorianos, quando eligian a los Emperadores Romanos. Andauã en predicamẽto para esta elecion, el Duque de Parma, Ernesto, y Maximiliano hermanos Archiduques de Austria, el Bayboda de Trasiluania, el Cardenal Batori Hungaro, y el Principe de Suezia, y algunos señores grandes del Reyno: pero estos tenian poca esperança, no se prometiẽdo que sucedieste lo que no acontecio en este caso en seyscientos años, porque nunca quisieron los Polacos dar obediencia a quien eran yguales. Quanto al Duque de Parma, por el valor, por la edad, y la prudencia, no padecia excecion, siendo el mas valeroso Capitan destos tiempos, y de la sangre de Austria, q̃ en el Senado tenia mucha parte, y ser el Cardenal Fernesio su tio, protector de aquel Reyno. Pero muy grandes parecian las contradiciones que podia auer. La primera, el ser Italiano, porque los Polacos nacion de Sarmacia, aspera, y desdeñosa, tienen a los Italianos por astutos, y fraudulentos, y ellos q̃rian vn Rey valeroso, y de tal naturaleza, q̃ se hiziesse, y acomodasse a las costumbres de la tierra, y tratasse con ellos con mucha llaneza: lo qual no confiauã del por ser de costũbres Españolas, y criado en los exercitos acostũbrado a mãdar, y q̃ por esto haria como el Rey Estefano, q̃ los tuuo siempre en freno, y porq̃ siẽdo soldado juzgauã q̃ no podria viuir sin guerra, y que a contemplació del Rey de España su tio, buscaria ocasiones para mouella al Turco. El Archiduque Ernesto, parecia que tendria en su fauor por ser de la casa de Austria, mucha parte, y era Principe afable conforme al humor Polaco: pero dos cosas le hazian contradicion. La vna, ser Aleman, porque naturalmente los Polacos son enemigos de Alemanes. La otra, que se podia dudar dela libertad de Polonia, porque como Principe vezino con las fuerças de la casa de Austria, se podia temer q̃ quisiesse hazer aquel Reyno hereditario, como hãhecho al de Hũgria, y el de Bohemia, y el Turco lo estoruaria, y lo mismo se dezia del Archiduque Maximiliano.

Polonia no es Rey no hereditario.

Pretensores del Reyno d Polonia.

Rãzones quãto al Archiduque Ernesto, y al Archiduque Maximiliano.

Polacos naturalmente enemigos de Alemanes.

El

Lo que se podia esperar en esta elecion del Bayboda de Trasiluania, y del Cardenal Batori.

El Bayboda de Trasiluania, sobrino del Rey Estefano, por esta causa, y por ser el tio benemerito del Reyno podia esperar: pero porque como valeroso fue mas temido, que amado tenia contradicion, y por ser mochacho, y cuñado del gran Chanciller de Polonia, aunque el Turco le ayudasse. El Cardenal Batori, por su grandeza, y ser sobrino del Rey muerto, y afable de condicion, tenia derecho: pero haziale gran impedimento el gran Chanciller, y el ser Hungaro, nacion enemiga de Polacos. El Principe de Suezia, tenia de su parte ser de madre Polaca, de la sangre de los Reyes tan amados de la nobleza, y ser sobrino de la Reyna que al presente viuia, y por tener mucho dinero para ganar los animos de los Polacos: era aquel en quien mas se esperaua que seria elegido: especialmente que pareceria â los Polacos que hazian vna gran ganancia en agregar vn Reyno como Suezia a la Corona de Polonia: pero lo que mas importaua, era, que con la vnion destos dos Reynos se assegurauan las conquistas de Moscobia, porque quando se hiziesse señor de aquellas Prouincias, excederia de grandeza de Estado, vnido a todos los Principes de Europa, porque de Oriente, a Ocidéte, seria señor de toda la tierra que se contiene desde el mar Caspio, hasta los confines de Alemaña, y del Sur al Norte del monte Caucaso, hasta los vltimos terminos del mar Scitico: y quanto espanto podria poner al Turco tan gran Principe, y el fauor que podria dar â la Christiandad, se dexa bien considerar: y por la otra parte si quisiesse guerrear contra Dinamarca, Reyno naturalmente enemigo del de Suezia, no le podria resistir, y de la conquista del Reyno de Dinamarca, naceria grandissimo beneficio a la Religion Catolica, no solamente por la estirpacion de vn Principe no Catolico, sino por el ayuda que por aquella parte podrian recebir las cosas de Flandes, estando en mano de vn Rey Catolico, con solo impedir vn passo del trigo que va de Danzica, a Olanda, y Gelanda, hazer perecer de hambre a los Estados inobedientes, alien de de otras muchas ayudas de gente, y de vitualla. que si fuesse señor del estrecho de Dinamarca vn Principe Catolico, se podrian dar por aquel mar Setentrional, para qualquiera otra empresa, principalmente contra Inglaterra.

El Principe de Suezia q̃ podia esperar de la eleció de Rey de Polonia.

Vnion de las Coronas de Polonia, y de Suezia que beneficio darian a la Christiãdad.

Reyno de Suezia naturalmente enemigo de Dinamarca.

Reyno de Dinamarca q̃ ayudada podria dar para contra Inglaterra, Olãda, y Gelanda.

Capitulo XII. Que el Archiduque Maximiliano entrò con exercito en Polonia, y se retiró, y fue coronado el Principe Sigismũdo de Suezia.

ENtre todos los referidos sugetos, que cada vno dellos parecia que podia concurrir en la eleció del Reyno de Polonia, despues de varias disputas, y muchas cótrouersias, no se auiendo podido confermar. Vna parte de los Polacos concurriò en Maximiliano Archiduque de Austria: y otra en Sigismundo, hijo del Rey de Suezia: y no hallando otro remedio en tanta diuision, acudieró a las armas, y el Palatino de Posnania Pazouisqui, Capitan de Sniatin, la casa Esboroscа, Tordano Capitan de Sanneztadmisqui, y otros, començaron a leuantar gente, y los Esboroscos ocuparon la ciudad de Visliza, de sitio fuerte, esperando a que el exercito de Maximiliano entrasse en Polonia, para juntarse cõ ellos. De la otra parte el gran Chanciller con el autoridad de la Reyna viuda, leuantô otro exercito, y fortificaua lugares, y en particular la ciudad de Cracouia, y los tres Palatinos de Sandomiria, y Lubino, hizieron vna dieta,

Polac parte gẽ al A chiduq Maxim liano parte Princi d Sue

En la ció d lonia ce di

En P nia s mã l mas.

Grã ciller Polo leuãt xerci cõtr ximi no d tria.

dieta,y acordaron,que todos para la comũ defenſa ſe armaſſen. El Archiduque Maximiliano,auiendo puesto la vitoria en la breuedad, caminaua con vn exercito, y en los confines de Esleſia, tomò la ciudad de Benzin, y deſpues el Chus, lugar â cinco leguas de Cracouia:y â los catorce de Otubre parecio ſobre aquella ciudad â la parte de Quepardia,con que puſo en gran eſpanto â los de la ciudad:demanera que apenas los podia el gran Chanciller ſoſſegar. Fortificoſe Maximiliano con trincheas, aſsi porque el enemigo era mas poderoſo,como porque eſperaua ayudas del Reyno,y entretanto daua el gaſto â la campaña. Y al fin le llegaron el Capitan de Sniatin con ſeyſcientos hombres, y el Palatino de Poſnania con otros ſetecientos, y mucha artilleria:y aſsi ſe eſtuuo haſta los veynte y tres de Nouiembre, que leuantando el exercito embio adelante la buelta de Cracouia,antes del dia mil y ochocientos hombres, con mucha artilleria por el camino de Ogroquirique, eſperando que tomarian aquel paſſo:pero oponiendoſe la gente del gran Chanciller, de numero mayor, deſpues de auer fieramente peleado mas de tres horas con y gual valor,quedaron rotos los ſoldados de Maximiliano,y muertos mil y dozientos,y entre ellos ochocientos Alemanes,y preſos muchos principales:aunque los contrarios no ganaró la vitoria ſin ſangre.

Maximiliano ſe pone ſobre Cracouia.

Archiduque Maximiliano va la buelta de Cracouia con ſu exercito.

Rota del exercito de Maximiliano.

Eſta rota alterò notablemente las coſas de Maximiliano, porque no ſe hallando con baſtantes fuerças para ganar la ciudad, auiendola amenazado con el ſaco,y con el fuego, porque en ganalla conſiſtia la poſſeſsion del Reyno, ſe huuo de retirar â Zislongi, echando voz que queria boluer ſobre la ciudad, â la qual auia quitado el agua para mas apretalla. Y eſtando las coſas en eſte eſtado, llegò nueua que el Principe de Suezia, ſe hallaua en Ciuitanoua, con poderoſo exercito:con el qual determinô Maximiliano de pelear antes que los Polacos ſe juntaſſen con el, y embio adelante â los Esboroſcos, Stadineſcos, y otros caualleros, con ſu gente de la tierra:y llegados â Volborzon, ſe topò con la vanguardia del exercito, que lleuaua â ſu cargo Opalniſqui, gran Mariſcal del Reyno,y peleando con el, le vencieron, y boluiendo â Maximiliano, deſpues de diuerſas conſultas ſe determino de yr â pelear con el Principe de Suezia, lo qual no ſe executô, porque fueron certificados, que el Principe ſe auia reforçado con mucha gente Polaca: por lo qual no les quedaua eſperança de conſeguir vitoria con aquel pequeño exercito que tenian: y paſſando â Crepiz, Caſtillo de Polonia, en los confines de Esleſia, ſe eſtuuieron muchos dias bien atrincheados,y en Vielan deſde donde corrian la tierra de los que no eran amigos,y dela otra parte el Principe Sigiſmundo:hizo ſu entrada en la ciudad de Cracouia, â nueue de Diziembre, con gran fauſto, y plazer del pueblo, ſiendo acompañado del gran Chanciller, del Arçobiſpo de Neſna, de los Obiſpos de Camieriſt,y Samogitia, y del Palatino de Cracouia, y de gran numero de Senadores Polacos, y Lituanos, y de los Palatinos de Brauia, Mazouia,y Pluſco, y de mucha nobleza, y de todo el pueblo armado. Y â veynte y tres de Diziembre fue con mucha pompa Coronado por mano del Arçobiſpo de Neſna, como lo acoſtumbran los Reyes de Polonia: y auiendo viſitado â Caſinisia,y â ſan Eſtanislao, deſde vn gran cadahalſo Realmente veſtido ſe dexo ver del pueblo: y deſpues ſentado recibio el acoſtumbrado juramento de fidelidad,de todas las ordenes de los que eſtauan preſentes, y armò

Archiduque Maximiliano ſe retira de Cracouia.

Principe de Suezia acude a Polonia, y va con exercito a Cracouia.

Maximiliano quiere pelear cõel Principe de Suezia.

Archiduque Maximiliano ſe retirà de Polonia.

El Principe de Suezia entrà en Cracouia, y ſe Corona.

Polacos hazen juramẽto de fidelidad al Principe de Suezia.

y armô à muchos caualleros, y poco despues llegaron veynte y quatro Embaxadores del gran Ducado de Lituania, que le dieron obediencia.

Capit. XIII. De lo que passo en Hungria, y de la persecucion de los Christianos de las islas del Iapon.

AViendose entẽdido en Hungria, que en Copan se auian juntado tres Sanjacos Turcos, y que el lago Balaton, que es gran defensa de aquella fuerça se auia elado, le acometieron, y tomaron, prendiendo á vno de los tres Sanjacos, el segundo murio, el tercero se huyo, y quedaron presos trezientos Turcos, y setenta mugeres, con mucha ropa, y caualios: y no queriendo los Turcos dexar esta ofensa sin vengança, por Otubre se juntaron cinco mil dellos, con los Capitanes, y Gouernadores de Cigueto, Cincoyglesias, Moziel, y Capan: y entrando en las tierras del Emperador saquearó a Morac, Tarnoc, y otros lugares, y sabiendo esto el Conde Iorge de Serino, Gouernador de aquella tierra, recogiendo la mayor parte de los soldados que pudo auiso a los otros presidios que cõ toda diligencia se hallassen junto a Canisia, en vn passo estrecho que se hazia de ciertas lagunas, por donde los Turcos auian de boluer, y auiendolos poco aguardado vna mañana al Alua, descubrieron a los Turcos que boluian con gran presa de gente, ganado, y otras cosas, y acometiendolos con gran valor, viendose los Turcos embaraçados con lo que leuauan con la estrecheza del sitio, y con el valor de los enemigos, facilmente se perdieron de animo, y q̃daró rotos, muertos, y presos, saluo los pocos que se pudieron saluar en los bosques: ganaróse en este hecho mil y quinientos caualios demas de auer cobrado la presa que se leuaua, y dado libertad a los cautiuos de los Sanjacos q: uedò preso el de Cincoyglesias, que era hijo de aquel Ali Baxà, General del armada Turquesca, que se perdio en Lepanto, año de 1571. el qual auia sido prisionero de don Iuan de Austria, el Deziqueto que llamauan el Baxa de Safuar, se saluo huyendo, el de Capan fue hallado perdido en vn bosque, porque acabada la batalla los villanos de la tierra andauan buscando a los que se huyeron a los bosques, y el Sanjaco de Moziel fue muerto de vn arcabuzazo.

Vitoria de Hungaros cõtra Turcos.

Turcos en Hungria, saquean algunos lugares del Emperador.

Cõde de Serino en Hungria, rompe a los Turcos.

Gran vitoria que los Christianos tienen cõtra los Turcos.

Baxa de Cincoyglesias, hijo d' Ali Baxa, q̃ perdio la batalla de Lepanto.

Retirado el Rey de Sassuma, de la guerra que hazia en el Reyno de Bungo, por la gente que en su ayuda acudia de Quabacundono, las cosas de aquel Reyno fueron reduzidas a mucha quietud: porque los principales que se hallaron en aquella rebelion fueron castigados en las vidas, en las haziendas, y en destierros: de tal manera que el Rey Francisco quedô mas seguro en su dominio, y mas rico, y sobre todo mas contento, porque el Principe su hijo determinò de bautizarse, cosa que hasta entonces no quiso hazer, y se llamò Constantino: tambien se bautizo la muger que se llamô Iusta, y los hijos Fulgencio, Maxima, y Sabina: y assi mesmo todos los Cõsejeros, y ministros: demanera q̃ no quedô persona que algo fuesse en aquel Reyno, que no recibiesse la Fè. El Quabacundono, que se hallaua con gran exercito, y con armada de mar, determinò de yr en persona a la conquista de nueue Reynos de Xaycoc, empresa que jamas fue intentada de ningun señor de la Tenza, por ser en tierras muy apartadas, y lleuo consigo a Iusto Vcondono, y a Agustin Iacondono, por General de la mar, entrambos Christianos, y

La Christiãdad de Iapon va en mucho aumento.

Rey de Sassuma fauorece la Christiãdad de Iapon.

Quabacundono Emperador de Iapon va a la cõquista de los Reynos de Xaycoc.

muy priuados suyos, y sabida la llegada de Quabacundono en aquellas Prouincias con tan gran poder: todos los señores se perdieron de animo, y poniendo su seguridad en la misericordia, se fueron â echar en sus manos. Atemorizado el Rey de Sassuma de tanta prosperidad, determinò tambien de obedecer â la fortuna de aquel Monarca, y assi quedô Quabacundono en poco tiempo señor de todos los Reynos de Xaycoc, dandolos â los Capitanes que en aquella guerra le auian seruido, y al Principe Constantino dio el Reyno de Bungo, y â su padre el de Fiunga: y como remunerò a los que bien le auian seruido, no quiso dexar sin castigo â los que lo merecian, porque priuô de lo que tenian os Capitanes que embio en fauor del Rey Francisco, por la negligencia que vsaron en socorrelle, y algunos desterrò: lleuo consigo al Rey de Sassuma. Reedificò la ciudad de Facata, y yendole â visitar el Viceprouincial de los Padres de la Compañia, le recibio muy bien, y concedio lo que le pidio.

Vitorias de Quabacundono en Iapon.

Quabacú dono reparte los Reynos d Iapó con quistados a sus priuados.

Quabacú dono concede a los padres de la Compañia lo que le piden.

Murio Bartolome Rey de Omura, dexando su Reyno todo Christiano. Y tambien murio Francisco Rey de Bungo, quedãdo en su Reyno mas de setenta mil Christianos: y estãdose con alguna quietud, se leuantò sin causa vna gran nouedad, porque estando Quabacundono edificando la ciudad de Facata, y con el el Viceprouincial, tratando muy familiarmente, le vino gana de ver vna nao de Portugueses que estaua en Firando, y diziendole, que era imposible lleuarla â Facata, y auiendo ydo el Capitan Portugues â representalle el peligro, mostro quedar satisfecho. La misma noche hablando de Portugueses, y de los padres de la Compañia, quando cenaua vn priuado dixo mal de la Religion de los Padres de la Compañia: afirmando que causaua dessobediencia de los subditos al señor: porque andando en las tierras Christianas buscando donzellas para su seruicio, ninguna quiso obedecer, sino constantissimamente negar lo que se les pedia: Este priuado que se llamaua el Tucun, conociendo que Quabacundono auia recebido enojo desto, no dexo perder la ocasion, sino que represento otros inconuenientes, nacidos de auer dexado entrar la Religion de Christianos en el Iapon: y ayudado de otros que eran de su opinion, obrò tanto, que acabada la cena Quabacundono embio â mandar â Iusto Vcondono su grã priuado, y valeroso Capitan, que luego dexasse de ser Christiano, ô se fuesse de su seruicio: Iusto q̃ de mucho atras esperaua tal resolucion, con mucha constãcia respondio: Que de buena gana dexaria los Reynos del mũdo, por el del Cielo, y q̃ se yria desterrado antes que dexar la Fê de Christo: y la misma noche mandò q̃ se preguntasse al padre Viceprouincial, q̃ porque causa solicitauan los de su compañia â los hõbres del Iapon para que se hiziessen Christianos, y â algunos forçauan â ello, y derribauan los templos de los Idolos, y perseguian a los Bõzos sus Sacerdotes, y porque comiã carnes de Vacas, y de cauallos, y porque los Portugueses comprauan los hõbres del Iapõ, y aunque estas cosas turbaron mucho el animo del Viceprouincial, por ver tã mudado â Quabacundono, animosamente respõdio: Que los de su cõpañia predicauan la Fè de Iesu Christo por la saluacion de las animas de los Iapones, y q̃ para ello cõ grandissimo gasto, y trabajo y uã de Europa, y q̃ el forçallos no podia ser, porq̃ la Fê de Christo mãdaua, q̃ no se recibiesse â ninguno q̃ no fuesse de pura volũtad: que los tẽplos eran derribados de los mismos Iapones Christianos, y que los Bonzos nũca fueron perseguidos, y q̃ los Iapones erã vẽdidos d̃ los señores d̃la tierra, y que

Reyes de Omura, y de Bũgo, Christianos Iapones, mueren.

Nao Portugueſa, llega a Iapon.

Principio de la persecucion de la Christiandad de Iapõ.

Priuado de Quabacundono enemigo de Christianos.

Constancia marauillosa de vn priuado del Rey en la Fé Catolica.

Quabacũ dono que pregũtas mãda hazer a los padres de la Compañia que estan en Iapon.

Padres de la Compañia en Iapon, que respondé a las preguntas de Quabacũ dono.

que en mano de su Alteza estaua prohibillo: y que quanto â comer caualios, no sabia que nadie lo hiziesse: la carne de vaca, era verdad que la comian, pero que no gustando dello su Alteza, no se haria. Poco aprouechò esta respuesta, porque el siguiente dia mandò, que todos los Padres de la Compañia, que se hallauan en Iapon, salieſſen dentro de veynte dias, y despues se contentò que estuuiessen en Firando, hasta que la nao Portuguesa se partiesse, y que en ella se fuessen, juntamente con los Padres naturales de la tierra. Despues desto ordenò muchas cosas en perjuyzio de los Christianos: aunque muchos escondieron algunos padres, y no quisieron derribar las Iglesias, ni executar otras cosas, en especial en los Reynos de Arima, y de Bungo.

Quabacũ dono mãdasalirde Iapon a los Padres de la Cõpañia.

Reynos d Arima, y de Bungo, cõseruan la Fé Catolica.

Fueron proueydos en este año para el Consejo Real, y supremo de Castilla, el Licenciado don Alonso Agreda, Alcalde de la casa, y Corte, el Licenciado don Iuan de Acuña, hijo del Conde de Buendia, que siendo Oydor de la Real Chancilleria de Valladolid, se le cometio la visita de la Real Audiencia de Seuilla, por auerse descubierto en el, el zelo de justicia, diligencia, y integridad, que para tales comissiones, y tan importantes se requiere, y el Doctor Amezqueta, que era Regente del Real Consejo de Nauarra.

Tambien en este año salieron de Lisboa, para la India Oriental, las naos Sanantonio Capitana, Sanfrancisco, Sanalberto, Santamaria Emperatriz, Nuestra señora de Nazaret, y por Capitanes dellas Francisco de Melo, Gaspar de Araujo, Antonio de Baños, Aluaro de Pauia, Hector Bellobarreto.

Fin del libro tercero.

LIBRO QVARTO DE LA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

De lo que passaua en Flandes, en el principio deste año.

Año 1588.

NO quedaron sossegadas las discordias en Olanda, por la partida del Conde de Lecêstre, porque los Ingleses, que guardauan las plaças, como dependientes del yuan fomentando los mismos humores en el pueblo, y contradezian el gouierno de los Olandeses, de los quales eran aborrecidos, y no pagados de lo que se les deuia. Hallauase en Medenblich, lugar en la marina de la parte Setentrional de Olanda Teodoro Sonoy, con seyscientos infantes: el qual no quiso jurar fidelidad en manos del Conde Mauricio: antes intentando Mauricio de meter en la villa otra compañia de soldados, el Ingles, ni la quiso recebir, ni à el dexalle entrar, alegando que no reconocia por superior, sino a la Reyna de Inglaterra, y al Conde de Lecêstre, y luego quitô las armas â los vezinos, y pidiendo las pagas deuidas hazia contribuyr â todas las aldeas cercanas: y aunque los Olandeses le quisieron sossegar pagando algunas pagas, no las quiso recebir, y fueron luego sobre el por tierra, y por mar, y como se hallauan lexos del Duque de Parma, para poderse concertar con el, y se le mostrô vna orden de la Reyna de Inglaterra, y la renunciacion hecha por el Conde de Lecêstre de aquel gouierno, de buena, ò de mala gana salieron los Ingleses de la plaça en el mes de Abril. En el mismo tiẽpo auian tãbien pedido sus pagas los Ingleses que estauã de presidio en Braquel, Husden, y Sangetudrẽberg: y los de Braquel, luego fueron por el Conde de Holac, forçados â obedecer cõ las armas, y â los de Husdẽ se dierõ dineros: pero los otros pusieron en mucho cuydado, y trabajo à los Estados.

Ingleses, son aborrecidos en Olada.

Diferencias entre Ingleses, y Olãdeses.

Teodoro Sonoy Ingles, se opone al Conde Mauricio

Teodoró Sonoy, obedece al mãdamiẽto de la Reyna de Inglaterra.

Ingleses de los presidios de Olãda põẽ en cuydado alos Estados.

Y por-

Y porq̃ tãbiẽ el Gouernador d̃ Fregelingas mostraua mala volũtad àlos Estados, y hazia vexaciones â los naujos, q̃ acótecia parar alli: arrepintiẽdose tarde de auerse puesto aq̃l duro freno, determinaró d̃ acrecẽtar el numero de la gẽte de guerra, y ver d̃ se ñorear có alguna ocasió aq̃lla plaça: y para esto mostrãdo de temer delas prouisiones q̃ hazia el Duq̃ d̃ Parma, dixeró, q̃ queriã embiar vna cópañia d̃ cauallos â Fregelingas: pero el Gouernador Ingles auiso à las aldeas, q̃ no la recibiessẽ, sino q̃riã pagar la pena dello, y ressentidos desto los Estados, diziendo, que la juridició de los Ingleses, no se estẽdia sino en las plaças empeñadas, y acrecentandose odios, y desconfianças, nacieron disignios, y tratados: de dóde procedio q̃ el Coronel Rossel, Gouernador de Fregelingas, tratò con el presidio de Vera, que otros llaman Canfer, q̃ tuuiesse aquella plaça en nombre de la Reyna, y por esto no quiso recebir cierta cauallería de los Estados. Lo mismo se hizo en Ramua, por otro nombre Armuydem, â donde á onze de Março se publicò vn juramẽto general de tener aquella plaça por la Reyna, y por el Conde de Lecèstre, su Lugarteniente. Auian crecido tanto estos rumores, q̃ llegando Carlos Hauarei, Almirante de la Reyna en aq̃llos dias con onze nauios â Fregelingas, con la paga delos soldados, el Conde Mauricio temiẽdo de ser preso se huyo â Zohóberg: pero el Almirante no lleuaua tal comisión. Y la Reyna aconsejandose con la ocasion, y con el tiẽpo viẽdo el armada que en España se apercebia no quiso por entonces leuantar nueua enemistad, porque tambien auia visto q̃ los disgustos q̃ los Olãdeses auiã tenido có los Ingleses auiã causado q̃ entre ellos se recóciliassen, y cóformassen tanto como auian hecho, y mandò q̃ los Olandeses fuessen dulcemẽte tratados: y assegurandose Mauricio escriuio al Almirãte, y procurò de quietar al Coronel Rossel. Y en el mes de Junio llegò el Baró de Villãbey, có ordẽ de la Reyna d̃ sossegar estos rumores, d̃seãdo todos la paz, para poderse mejor defender del enemigo.

El Duq̃ de Parma, aunq̃ era quiẽ auia acósejado al Rey la empresa d̃ Inglaterra, boluio a disuadilla: pero estãdo ya el Rey determinado le solicitaua q̃ se pusiesse a pũto, acudiẽdole có dinero, y có todo lo q̃ el Rey podia proueer, y segũ parecia auia jũtado mucha gẽte de guerra, y aguardaua el armada de España, y estauã con el don N. de Silua, Duque de Pastrana, don Amadeo de Saboya, Carlos de Austria, Marques de Burgao, don Iuan de Medicis, y otros muchos auentureros. Y la Reyna de Inglaterra estaua con cuydado viendo tãtos apercebimientos, y para impedir su efeto, y ganar tiempo daua esperãça de Paz, y afirmaua q̃ vendriã en ella los Estados, y para ello embio sus embaxadores â Ostẽde, q̃ fueró el Códe Deruia, cauallero de la ordẽ de la Iarretera, el Baró Corbano, Gouernador de los puertos de Quẽt, en los cófines de Escocia, y Iacobo Oraft: todos desu cósejo secreto, y llegados â Flãdes a 20. de Hebrero, por medio de mẽsageros; comẽçaró â apretar la platica có el Duq̃ de Parma, hasta q̃ passados dos meses, por dificultades nacidas sobre el lugar adódese auiã de jũtar: porq̃ verdaderamẽte los Ingleses q̃riã la paz, acordaró de verse en cãpaña en los cófines d̃ Ostẽde, en la juridició de Aldẽburg. Erã comissarios por el Rey Catolico, Maximiliano de Ligni, de la Ordẽ del Tusó, Mósiur de Cãpigni, Fadriq̃ Perreneto, y Dotor Iuã Richardoto, Presidẽte del Cósejo: y assẽtadas las tiẽdas, y el pũto dela precedẽcia, cediẽdo los Ingleses a los comissarios d̃ la parte d̃ España: los Ingleses para gozar d̃ lbeneficio del tiẽpo alargauã el negocio no poniẽdo buenas códiciones, pero

Los Olandeses tratan de cobrar a Fregelingas.

Fregelingas, Canfer, y Ramua, no quierẽ obedecerà los Estados.

Enemistad de estraños haze reconciliar a los domesticos.

Ingleses comirios para trarar paz para Flãdes.

Conrios partes Rey lico juntos ses.

no concluyendo: y el Duque de Parma con ſemejante artificio, fingia de creer, no dexando porello de apercebir (ſegun daua â entender) lo conuiniẽte para la empreſa determinada, y deſta manera ſe yuã engañando los vnos â los otros: haſta que ſe oyo, que en aquellos mares auia llegado el armada de Eſpaña: por lo qual ſe diuidieron los Comiſſarios, perdiendoſe vna gran ocaſion de paz honroſa, y vtil para los Eſtados del Rey Catolico, conla qual ſe viera acabada aquella importuna guerra, porq̃ como deſpues ſe ha mejor entẽdido los Ingleſes vinieran enlo que al Rey eſ ua bien, ſi ſus Comiſſarios procedieran con ſinceridad.

Iunta de los comiſſarios de las pazes ſe deshaze.

Capit. II. De la bula del Pontifice contra la Reyna de Inglaterra, que ſe apercebia el armada de Eſpaña: el cuydado dela Reyna de Inglaterra, y lo que proueya, y de vna vitoria de Eſcoceſſes contra Ingleſes.

DEterminado el Rey Catolico de hazer todo eſfuerço contra Inglaterra, y dada orden enlas prouiſiones para ello. El Pontifice â quien ya ſe auia dado auiſo dello, deſſeoſſo de eſtirpar aquella planta. Primeramẽte embio â Flãdes al Cardenal Alano para que como Ingles tan Catolico, y de tanta autoridad, fauoreciеſſe el negocio cõ ſu preſencia, y por eſcrito, y renouò las deſcomuniones de los Pontifices ſus predeceſſores contra la Reyna, publicando las razones que mouian â los Principes Chriſtianos para embiar tan poderoſa armada cõtra aquel Reyno, no para ſu deſtruycion, ſino para ſu remedio. Primeramente moſtraua, que era impoſſible reduzir aq̃l pueblo â viuir Catolicamente, ſi ante todas coſas no ſe libraua del gouierno de aq̃lla Reyna: la qual imitando la impiedad deſu padre, y ſobrepujandola, tiranizaua las coſ s ſagradas, y profanas, afligiẽdo cruelmente â todos los que cõ el antiguo zelo, y religion ſe moſtrauan deuotos, y obedientes â Dios, y â ſu ſãta Igleſia, y que â ruegos, è importunaciones dellos hechas en diuerſos tiempos â ſu Santidad, y al Rey Catolico. Finalmente ſe mouian, y querian procurar alguna reformacion para ſu ſeguridad, y quietud, y tambien por el ſoſsiego de toda la Chriſtiandad. Moſtraua aſsi meſmo ſer coſa â razon conforme, mouer armas contra vna muger tantas vezes declarada heretica, y ciſmatica, y que contra derecho auia vſurpado el Reyno de Inglaterra, contrauiniendo â la ley eſtablecida por el Papa Alexandro Tercero, y por Enrique Segundo Rey de Inglaterra: la qual era, que en aquel Reyno no ſe recibieſſe ningun Rey, ſin el conſentimiento de los Pontifices. Contaua muchas opreſsiones, y crueldades hechas, y permitidas por la Reyna, contra los ſubditos de Inglaterra, y de Irlanda: demas de auer leuantado y ayudado â los vaſſallos de los Principes ſus vezinos, contra ſu propio, y natural ſeñor: recibiendo, y fomentando ſus rebeldes en ſus Reynos. Cargauala, que por el bien recebido de Dios, que la hizo nacer Catolica, auia mouido las armas del perpetuo enemigo de los Chriſtianos, contra ellos. Proſeguia diziendo, que inhumanamente auia tratado â los Obiſpos, y Perlados, y â otras perſonas ſagradas de ſãta vida. Que auia tenido largo tiẽpo preſa â la Reyna de Eſcocia, auiendola primero llamado â ſu Reyno, y aſſeguradola en el, y por ligera ſoſpecha la auia hecho matar. Haziaſe mencion de las deſtruyciones, y profanaciones de los ſagrados tẽplos, y monaſterios, vſurpãdo las dignidades

Bula del Põtifice contra la Reyna de Inglaterra.

Reyna de Inglaterra llamô a ſu Reyno ala de Eſcocia, y la prendio, y por ligera ſoſpecha la mato.

„ dignidades, y bienes de la Igleſia de
„ Dios, vendiendo las diuinas, y huma
„ nas leyes, y por las referidas, y o-
„ tras cauſas, exortaua, y mãdaua, que
„ todos los pueblos del dominio de la
„ dicha Reyna, fauoreciesſen, y ayu-
„ daſſen el exercito que el Duque de
„ Parma auia de lleuar para ſacallos
„ de tan miſerable ſeruidumbre. De-
Bula del Pontifice proteſta, q̃ no han de ſer oprimidos los Ingleſes, y que ſus leyes ſerã guardadas. claraua, y proteſtaua, que ſu intencion, y la del Rey Catolico, y del Duque de Parma, no era de oprimir con las armas aquellos Eſtados, ni mudar ſus buenas leyes, y coſtumbres, ſino de ponellos en libertad, confirmar, y acrecẽtar ſus priuilegios, reſtituyendo la ſanta Fê Catolica Apoſtolica Romana. Y finalmente promẽtia largo, y pleno perdõ de todos ſus
„ pecados à cada vno que hecha la de-
„ uida confeſsion Sacramental dellos,
„ y recebido el ſantiſsimo Sacramen-
„ to ayudaſſe eſta empreſa. Contenia
Bula del Pontifice abſuelue a los q̃ ſe humillaren a la Igleſia Catolica. otras muchas coſas la bula, que deſpachõ el Pontifice, y el Cardenal Alano las auia todas traduzido en lengua Ingleſa, y imprimio muchas copias para repartillas quando ſe entraſſe en la Isla, porq̃ el miſmo Cardenal auia de yr con el exercito.

El armada, y exercito que auia d'lleuar el Duque d'Parma cõtra Inglaterra. Determinado que paſſaſſe el Duque de Parma en Inglaterra, el Rey Catolico le mandõ, que para tal efeto apercibieſſe cien baxeles, que llamã Huedes, que ſon menores que las Marcelianas, para paſſar ſoldados: para lo qual ſe enſancharon los foſſos de la ciudad de Ypre, para que de alli pudieſſen nauegar â Amberes, Gante, y Brujas, con ſeſenta Naſſaydas, capaces cada vna de lleuar treynta cauallos: demas de que en Neoport, y Dunquerque, ſe aparejaſſen veynte y ocho nauios de guerra: aunque auia dificultad en hallar para gouernallos marineros fieles. Que ſe aparejaſſen grueſſas vigas, agudas, y herradas para hazer eſtacadas para fortificar exercito en cãpaña, y leuantar fuertes, y gran cantidad de pipas, para puentes de paſſar rios, mucha faxina, y otras coſas tales para hazer reparos, que ſe juntaſſen armas de todas ſuertes, ſillas, y frenos de cauallos, hornos para cozer pan, y otras muchas coſas. En todo lo qual parecia, que ſe ocupaua mucha gente en toda la coſta de Flandes.

Duque de Parma tiene falta d marineros fieles.

El Conde de Miranda, Viſorrey de Nápoles, con toda diligencia fabricô quatro galeazas, nauios fuertes, y poderoſos, y muy artilados, y bien proueydos, los embio, y diez Galeones con mucha artilleria, municiones, vizcocho, y otra vitualla, y vn tercio de infanteria Eſpañola biẽ pagada, armada, y veſtida. Y el Cõde de Alua, tambiẽ embio otros nauios de Sicilia, con vitualla, y municiones, y otro tercio de infanteria Eſpañola. El Duque de Terranoua, Gouernador de Milan, embio las armas, y municiones que ſele pidieron de aquel Eſtado. Y del Andaluzia, de Guipuzcoa, de Vizcaya, y de las quatro villas de la coſta de la mar ſe yuã recogiendo en Lisboa, adonde ſe auia de juntar toda el armada, los nauios, y ſoldados que ſe auia ordenado que en ella fueſſen: y los proueedores hazian las prouiſiones que para el deſpacho del armada ſe auia mãdado. Y en Lisboa aſsiſtia don Iuan de Acuña Vela, Capitan general del artilleria, proueyẽdo la que era menester, y las municiones, que es el nieruo mas importãte de la guerra. Solicitaua â todas partes el Marqs de Santacruz, para q̃ todo eſtuueſſe â punto, y en orden, para el tiempo que eſtaua acordado.

Entretãto que lo referido paſſaua, y q̃ los Comiſſarios cerca de Neoport (como ſe ha dicho) trataua de la paz, no ſe deſcuydaua en Inglaterra, adõde rabiẽ las coſas de Eſcocia dauã cuydado, porq̃ â todos los buenos de aquel Reyno auia cauſado mucho dolor la muerte de la Reyna, y trata-

Prouiſiones que ſe mandaua hazer en Flandes, para paſſar a Inglaterra.

Las prouiſiones q̃ hizo en Napoles el Conde de Miranda.

Prouiſiones q̃ vinẽ de Italia para el armada contra Inglaterra.

Lo q̃ embiaron el Cõde Dalua, y el Duque de Terranoua.

Prouiſiones que ſe hazen en Eſpaña para el armada contra Inglaterra.

Don Iuan de Acuña Vela, Capitan general de artilleria de Eſpaña aſsiſtia en Lisboa.

Ingleſes eſtan cuydadoſos de Eſcocia.

uan de hazer alguna demostracion, temiendo que sino ponian algun remedio, les auia de acontecer peor: no obstante que por razon de estado el Rey auia respondido â la Reyna acerca de la muerte de su madre, lo que queda referido. Acordaron pues los Escoceses, q̃ en las plaças de los confines con Inglaterra se reforçassen los presidios de tal manera que huuiesse gente para salir en campaña, si necessario fuesse Estos motiuos, y auer sabido la Reyna que ministros del Rey Catolico auian ydo à tratar con los Escoceses, y que auiã sido bien recebidos: demas de lo que contra ella se apercebia en Lisboa, la despertaron â proueer lo que para su defensa la conuenia. Y primeramẽte nombrô por su lugarteniẽte, y capitan General en Inglaterra al Conde de Lecêstre, y proueyo para los confines de Escocia, quatro Coronel es cõ quatro mil infantes, y quatrozientos cauallos, y mil y quinientos archeros: y mandô que totalmente se quitasse el comercio con Escocia: y no se contentando esta gente Inglesa de tener en sospechas â los Escoceses, sabiendo que â 25. de Março, se hazia vna rica feria junto à Dohfres en Escocia, cõ esperança de conseguir gran despojo, determinaron de fabricar vna puẽte de barcas para passar el rio Solueo, que es muy profundo, y diuide â Inglaterra de Escocia: no se hizo la fabrica de la puente tan secretamẽte, que no lo entendiesse Enrique Estuardo, Gouernador đ Dohfres, el qual llamô a Iacobo Berbed, Gouernador de Sandenin, q̃ acudio cõ cinco compañias de cauallos: con las quales, y otras ocho, y tres mil infantes q̃ auia juntado el Estuardo, para la guarda de la feria, en sabiẽdo que los Ingleses auian passado el rio, y que vsauan con todo genero de cosas muchas hostilidades, ordenô al Capitan Berbed, que cõ toda la caualleria en descubriendo à los enemigos los acometiesse, y aunque los Ingleses no pensaron de hallar tanta resistencia, no perdiendose de animo, vista la caualleria Escoceſſa, se detuuieron por dar tiempo â que llegasse la infanteria, y diuidiendo su caualleria en dos esquadrones, pusieron â los archeros como â manera de vna falange, y haziendo trincheas de sus anchos escudos aguardauã la ocasiõ para assaetear á los Escoceses: pero Iacobo Berbed, cerrando cõ el primero esquadron de la caualleria Inglesa con gr n impetu, casi le puso en rota, y le acabara de desbaratar, si los ruegos, amenazas, y diligẽcia de Milord Sufolc, General de aquella gente no le boluiera ensi, juntamente con el socorro del otro esquadrõ, y de la infanteria, cõ la qual se peleaua fiera, y sangrientamente. El Gouernador Estuardo embio entonces por vna parte mil infantes los mejores, que enuistiessen a los archeros Ingleses, que segun su vsança, cõ las saetas hazian grã daño en la caualleria Escoceſſa, y el por vn costado cõ tres mil infantes, y cinco pieças de campaña, dio en los enemigos â tiempo que los mil infantes casi tenian rotos a los archeros a los quales hallaron cansados de pelear, y la artilleria hazia tambiẽ su oficio, que luego se conocio que la vitoria inclinaua a su parte: y como los Escoceses estauan sentidos de la ignominiosa afrenta recebida cõ la muerte de su Reyna por las crueldades vsadas por los Ingleses en aquella entrada, peleauan valerosamẽte, no tomando hombre a vida: peleose tres horas hasta q̃ la noche puso fin a la batalla, en la qual quedaron muertos tres mil Ingleses, y preso el General de la caualleria Milord Sufolc, y herido y preso el cauallero Iuã Yóges, q̃ como autor de las crueldades hechas, fue tirado đ quatro cauallos, y despedaçado viuo. Quedô el exercito Escoces en el cãpo, embiãdo la caualleria a seguir a los

En escocia determinan de mouer la guerra a Inglaterra.

Duque de Parma tiene tratos cõ el Rey de Escocia.

Reyna de Inglaterra se apercibe para la defensa.

Cõde de Lecêstre, capitã General de Inglaterra.

Ingleses, tratan de hazer entrada en Escocia.

Escoceses salen cõtra los Ingleses.

Los Ingleses, y Escoceses llegan a las manos.

Batalla entre Ingleses, y Escoceses.

Ingleses se rehazẽ en la batalla cõ los Escoceses.

Escoceses tienẽ vitoria cõtra los Ingleses.

Ingleses pierdẽ la batalla cõ los Escoceses.

Rota de los Ingleses en Escocia.

los pocos que huyan, y el dia siguiente boluio, como triunfando, a la ciudad de Donfrês, en cuya Iglesia Cathedral se dierõ gracia a Dios, por la vitoria, y se dio auiso al Rey, que se hallaua en la ciudad de San Andres.

Capit. III. De las prouisiones que hizo la Reyna de Inglaterra, para su defensa, y de la orden que dio el Rey Catolico, para hazer la empresa de aquel Reyno.

DE La referida desgracia que en la Corte de Inglaterra dio mucho cuydado, se inferia, que tomando animo los Escoceses, solicitados por parte del Rey Catolico, darian mucho trabajo a Inglaterra por tierra, entretanto que el armada Catolica, por mar acometia aquel Reyno, y pareciendo buen consejo conformarse con el tiempo, perdonando la ofensa, que no era ocasion de vengar, por la muerte de su madre, mostrando con euidẽtes razones, la necesidad que a ello le auian mouido, y para representar el comun peligro de aquellas dos Coronas, por la yda del armada Catolica, dando a entender, que no para restaurar la Fê Catolica, sino para ocupar aquellos dos Reynos, y tan poderosa, y que no se podia dar credito a los ofrecimientos de los Españoles, como vanos, y fingidos, por hazer su negocio, por mucho que le afirmassen su quietud, y de darle la Corona de Inglatetra, como a legitimo sucessor en ella, con certificacion que el Rey Catolico no pensaua en retenella, ni en mas que restaurar la Fê Catolica, concluyendo, que por manifiesto interesse de Estado, viendo clarissimo y cercano el peligro, deuia el Rey de Escocia aceptar los Cõsejos presentes, faciles, y fieles, no diuidiẽdo las fuerças de aquella isla, que estaua debaxo de vna misma fortuna, ayudandose aquellas dos Coronas, para librarse facilmente de tã manifiesta ruyna.

Ingleses procurã pacificarse cõ los Escoceses.

Oficios de la Reyna de Inglaterra cõ el Rey de Escocia.

Rey Catolico ofrece la Corona de Inglaterra al Rey de Escocia.

Todo esto fue bien oydo del Rey, y de su Consejo, de tal manera, que no se mouiendo mas armas por la parte de Escocia, y assegurada la Reyna de aquella vanda, boluio enteramentete el animo a proueer a la resistencia del armada Catolica, y del Duque de Parma, y conociendo la fortaleza de su Reyno, por todas partes, ceñido de la mar: saluo, q̃ por Escocia, y lleno de gente belicosa, con mucha razon juzgaua, que no teniendo los Españoles inteligencia, dẽtro del Reyno, y ayuda de los pueblos, poco, ô ningun daño, le podrian hazer, y para esto procurô de assegurarse de la sospecha q̃ tenia de los Caualleros Catolicos, apartãdo los principales en vna isla, aunq̃ con muchas veras la ofreciã de serla muy fieles, y poner en su seruicio las vidas, y haziendas, y afirman los Ingleses, q̃ fue muy en su prouecho, vna escritura, que por parte de los Españoles se publicô en Inglaterra: en la qual se mostraua el gran numero de baxeles del armada, y las fuerças que en ella yuan, porque los Ingleses con esta ocasion, facilmente pudieron persuadir a sus pueblos, q̃ tan gran maquina no miraua, sino a la vsurpacion de toda la isla, para q̃ echada la Reyna, y el Rey de Escocia, con toda la nobleza de aquellos Reynos, los Españoles se enriqueciessen, y quedassen absolutos señores de sus casas: con lo qual dizen ellos, que incitaró los animos de los Catolicos, y de los otros, a la propia defensa, y pudo la Reyna juntar vn exercito de treynta mil hombres, q̃ estaua en el centro del Reyno, a cargo de Milord Nusdon su Camarero,

Rey de Escocia oye bien la Embaxada de la Reyna de Inglaterra.

La Reyna de Inglaterra se assegura del Rey de Escocia.

Reyna de Inglaterra aparta a los Caualleros Catolicos.

Escritura que se publicô por la parte de los Catolicos.

Reyna Inglaterra tiene tres exercitos para su defensa.

y otro de diez mil,a cargo del Conde Bath, en la Prouincia de Diuonia,adonde eſtâ Plemua, y el Principal cinco leguas de Condres, el rio abaxo: adonde ſe hizo vna eſtacada, para que no pudieſſen entrar nauios, ni galeras, y a eſte exercito acudio toda la nobleza del Reyno: y ſegun refieren los Ingleſſes, tenia cinquenta mil hombres,del qual era Capitan general el Conde de Leceſtre, y eſtos tres exercitos eran ſin deſguarnecer los lugares mas fuertes de las Marinas, adonde dezian q̃ lo teniã todo tan biẽ ordenado,que en qualquiera parte adonde ſe imaginara que los enemigos podian dar el golpe, ſe juntarian en eſpacio de tres dias veynte mil hõbres de apie, y de acauallo,quedando las Prouincias de tierra bien proueydas, y en todas partes ſe auia hecho gran proviſion de vitualla, armas, municiones y cauallos,ſin perdonar a ningun gaſto, porque afirman que no huuo nadie, de qualquier eſtado que fueſſe,que no ſiruieſſe, y contribuyeſſe a la Reyna con dinero,y con quanto podia, aunque ſiempre ſoſpechaua de los Catolicos,y creya, que viendo exercito en Inglaterra enemigo, no podrian dexar de hazer nouedad.

Ingleſſes ayudan mucho a la Reyna para la defenſa.

La publicacion de aquella eſcritura,afirmaró los miniſtros del Rey Catolico,que no ſe hizo por ſu Cõſejo,porque declarar al enemigo las fuerças que contra el ſe aparejan, es amenazalle,y amenazandole, darle lugar,y deſpertarle,para que ſe preuenga, ſino que algunos padres Religioſos, deſſeoſos de dar animo a los Catolicos la hizieron, y otros dizen, que con artificio, ê induſtria, fue hecha, y publicada por los miſmos Ingleſſes,para el efeto que cõſiguieron,y a eſto ſe da mas credito, porque nunca ſe ha podido aueriguar, que Religioſos fueron eſtos,y los Ingleſſes ſiempre vſaron de ſemejantes aſtucias, y ellos abiertamente culparon dello a don Bernardino de Mendoça, Embaxador del Rey Catolico, en la Corte de Francia, para que ſe dieſſe mas credito a la eſcritura: la qual, ſiempre negò don Bernardino de Mendoça,y afirmõ no auerla hecho, ni ſabido della. Y con todos los apercebimientos de la Reyna, juzgauan los Catolicos de aquella isla,que no eran fuerças baſtantes para impedir la deſembarcacion al exercito enemigo, ni reſiſtir a vna batalla: en la qual podian los Ingleſſes confiar,que conſiſtia la eſperança de ſu remedio, porq̃ la isla no tiene lugares tã fuertes, que puedan reprimir el impetu de vn exercito de ſoldados de valor, y eſperimẽtados,y prouey do de quanto conuenia para pelear en campaña, y combatir fortalezas,como era el que eſtaua ordenado que lleuaſſe el Duque de Parma, que ſe entendia que auia de ſer de treynta mil ſoldados de apie,y de acauallo. Y ſiempre los Ingleſſes dixeron, que totalmente conſiſtia la defenſa de aquel Reyno, en impedir el tomar pie en tierra: y la deſembarcacion del enemigo, y reduzirſe deſpues a la batalla: con cuyo ſuceſſo, ô ſe pierde, ô ſe gana aquel Reyno. Y que de treze vezes que ſe ſabia que auia ſido acometido, las doze dellas le auian conquiſtado los ofenſores, porq̃ aquellos pueblos ſon de tal naturaleza y calidad, que en ninguna manera pueden por largo tiempo ſufrir, ni eſperar en ſu caſa,ni en ſu tierra, los trabajos de la guerra. Pero ello, por los ſecretos juyzios diuinos, ſucedio diuerſamente,como ſe dirà.

Dõ Bernardino de Mendoça, culpado de auer hecho la eſcritura q̃ ſe publicõ en Inglaterra.

Ingleſſes Catolicos eſperan bien del ſuceſſo de la jornada.

Treze vezes ha ſido acometido el Reyno de Inglaterra.

Miniſtros Catolicos niegan la eſcritura publicada en Inglaterra.

Y boluiendo a las prouiſiones de la Reyna con animo varonil yua viſitando todas las plaças mas importantes de la coſta:en las qualas auian pueſto gente, viendo las mueſtras que ſe tomauan, y conſiderando los ſitios importantes: adonde ſe puſieron

Reyna d Inglaterra mueſtra confiança en ſu Reyno.

sieron guardas, para que de dia con humos, y de noche con llamas, auisassen de lo que se descubriesse en la mar: y para mostrar mas confiança, no quiso que en esta jornada la acompañassen, sino quatro Milortes, y siempre animaua a la gente, imitando a otra antigua Reyna, dicha Boodicea, que en otra tal necesidad en Inglaterra, representaua el peligro, y animaua la gente, encareciendo, que la codicia de los Españoles auia passado tan adelãte, que fuessen ciertos, que no tendria respeto, a sexo, ni a edad, y que Dios no faltaria en fauorecellos. Y para resistir el exercito del Duque de Parma, que discurrian, que subiendo por el rio Tamis, yria contra la ciudad de Lódres, cabeça del Reyno, auia de seruir el exercito, adonde acudian los nobles: los quales, con grandes demostraciones, dauan a entender, que estauan con mucha vnion, y voluntad para seruir a la Reyna, y defender su Corona. Y para confirmarlos en este proposito, la Reyna estuuo muchas vezes en este exercito, y anduuo por el con mucha llaneza y confiança, hablando humanamente con todos, reconociendo el seruicio que conocia q̃ la hazian, y plantô en el su tienda, y vna vez comio publicamẽte. De las cosas de la mar, tenia el cargo el Conde Carlos Hauard de la casa de Nortfolc, gran Almirante de Inglaterra, persona de edad, de consejo, y de esperiencia: el qual estaua encargado de guardar, desde la punta de la isla, hâzia el cabo de San Miguel, con vna armada de nauios Ingleses, Olãdeses, Bretones, Normandos, y Rocheleses, que auian lleuado a su sueldo, y tãbien todo el canal de Bretaña, y era su Vicealmirante Francisco Draque, y se auian de poner con su armada en las islas que estân entre la Rochela, ê Inglaterra, para estar a la mira de los efetos del armada Española, y procurar de infestarla, ê impedir el desembarcar en el puerto de Milford, para que no fuesse a gozar de la fertilidad de las tierras del Bomeo, ciudad principal del Reyno, y que cada momento embiassen nauios, y tomar lengua.

Reyna de Inglaterra anima la gẽte.

Almiráte de Inglaterra, q̃ parte a uia d guardar.

Frãcisco Draq̃ Teniente de Almiráte de Inglaterra.

Otra parte de armada, con mas nauios de Olanda, y Gelanda, auia de impedir la desembarcació del Duque de Parma: la qual tenia a su cargo Enrique Seymer. Y antes que se llegue a la nauegacion del armada Catolica, cuyo despacho solicitaua, con mucho cuydado el Marques de Santacruz, juzgando quanto importaua la breuedad, se dirâ lo que aconsejauan los que tratauan de la empresa: la qual nadie duda, sino que tuuiera mejor suceso, si con mayor breuedad se huuiera executado, por que tomara a Inglaterra, menos apercebida en mar y tierra, y juzgandose por imposible tener en paz a los Payses baxos, siendo enemigo el Reyno de Inglaterra, se auia discurrido del modo de conquistar aquel Reyno, porque siendo el mar que le rodea de tal naturaleza, que no siempre da lugar a que se puedan assegurar los nauios que le nauegan, es necessaria mucha esperiencia y arte, para saber aguardar la buena marea, y puntualmente, considerar con el fluxo y refluxo, los vientos acomodados para salir de los puertos, especialmente en aquella furiosa canal, que estâ entre Francia, ê Inglaterra, adonde la razon pedia, que se pusiesse pie en tierra, para començar la guerra, porque en todo caso conuenia que el armada Catolica, peleando viniesse al enemigo, que se le auia de oponer, ô atemorizarla de tal manera, q̃ no se la pusiesse delante: parecia que para esto se requeria algun puerto, donde en ocasiõ de borrasca se pudiesse recoger, pues que era imposible detenerse mucho en corriente alteracion de la

Dilácion fue daño sa para la empresa de Inglaterra.

Discurso sobre la empresa de Inglaterra.

dicha

Canal de Inglaterra, porq̃ es peligrosa.

dicha canal: a la qual hazen tan peligrosa y terrible los muchos rios q̃ de contrarias partes enella desaguã, y que para esto conuenia ganar primero algun lugar en Olanda, ô Gelanda, con las fuerças q̃ tenia el Duque de Parma, ayudada de algunos nauios de España, pues las dichas fuerças, en tiempo de yelos, facilmẽte podrian passar a esta empresa, y que acabada, el socorro de nauios q̃ acudiesse de España, con los que se ganarian en la tierra, engrossaria de manera, q̃ se hiziesse vna buena armada, para recebir alli, y assegurar la de España, que con esta vitoria tendria bastante y seguro puesto, para desde tal lugar, començar bien de proposito, y con mas seguridad la empresa de Inglaterra.

Discurso de como se deuia hazer la empresa de Inglaterra.

Este discurso fue deshecho de otras opiniones, diziendo, q̃ era necessario grandissimo gasto para tal empresa, cuya buena dicha, parte por la breuedad y secreto q̃ conuenia vsar, parte por la variedad de los tiempos, que no caminan siempre de vna misma manera, era muy dudosa, y a esto se alegaua, lo que algunos afirmauã ser artificio del Duque de Parma, para dilatar la guerra, y perpetuar su autoridad, y mando en aquella tierra, y quiçà con otros designios, especialmente, que el dicho Duque en otros pareceres que despues auia dado acerca deste negocio, persuadia ante todas cosas la empresa y cõquista de Olãda, diziendo que aquellos pueblos se hallauã cansados de tã larga guerra, sin Capitanes, sin malicia pagada, sin dinero, y sin otra forma d̃ defenderse, sino la fortaleza del sitio: la qual dificultad se podia vencer siẽpre que se embiasse armada de España: cõtra lo qual se alegaua el grandissimo gasto, diziendo, q̃ con el mismo, y cõ la misma gẽte, se podia emprender a Inglaterra, y que sugetada, sin duda no se podiã cõseruar Olanda, y Gelanda, pues quedauan sin socorro, y que por el contrario, emprendiendo primero a Olãda, se hazia dificultosa tal empresa, pues nũca le auian de faltar los socorros de Inglaterra, y el armada deste Reyno auia de dar todo impedimẽto a la de España: todo lo qual cessaua con emprẽder primero a Inglaterra, no fiẽdo bastantes los Olãdeses a defender a si mismos, quãto mas a los Ingleses: a lo qual se añadia, que armãdose gallardamente en España, se ordenasse, que tambiẽ armasse el Duque de Parma, y cõ vn buen exercito de treinta mil soldados de apie, y de acaballo, con los conuenientes instrumentos, fuesse a la boca del rio Tamis, y desembarcãdo en lugar comodo, fuesse por tierra a Londres, ô adõde le llamasse la mayor ocasion, con esperança de acrecentar el exercito con los Catolicos del Reyno, y que para este buen suceso conuenia, que el armada fuesse muy poderosa, y q̃ poniendose en lugar oportuno, procurasse de vẽcer, ò ahuyentar al enemigo, de tal manera, q̃ no osasse impedir el passage de la gente, que en Dunquerque, y Neoport auia de tener a pũto el Duque de Parma, para quãdo llegasse el armada de España, y con tal diligẽcia embarcasse la Caualleria, q̃ poco se tardasse enel passage, y esta fue la buena resolucion q̃ se tomô al fin de muchos cõsejos, para executar esta empresa, aunq̃ mal cumplida.

Respuesta al discurso, de como se deuia emprẽder la Inglaterra.

Lo que se dezia cõtra el Duque de Parma.

Duque de Parma quiere la conquista de Olãda sobre todo.

Parecer contra la opinion del Duq̃ de Parma sobre cõquistar primero a Olanda.

La resolucion que se tomô para la presa de Inglaterra.

Duque d̃ Parma, q̃ auia d̃ hazer en la empresa de Inglaterra.

Inglaterra, q̃ ordẽ se auia de tener en su cõquista, y lo que el Consejo resoluio en ello.

Capitulo. IIII. Que murio el Marques de Sãtacruz, y fue nõbrado el Duque de Medina Sidonia por General del armada Catolica, y las preuenciones del armada.

A tiempo que mas auia trabajado en juntar esta poderosa armada, y que a ella auian acudido de diuer-

diuersas partes de España muchos auentureros, y que ya el Rey auia embiado los mejores Capitanes que tenia, para que con el valor, y la esperiencia siruiessen en esta empresa. Sucedio cosa que mucho desconsolô a todos, que fue la muerte del Marques de Santacruz, Capitan de marauillosa prudencia y esperiencia, y muy dichoso, y en quien todos los soldados tenian puesta toda la esperança del buen sucesso. Muchos acidentes, se dixo, que causaron esta desgracia, que diuersos tuuierô por mala señal del fin que despues huuo, y entre ellas, que las pesadumbres que los del Consejo de Guerra, adôde ya auia entrado dô Pedro de Velasco, Capitan de la guarda del Rey, le dauan moyno, y podrido de tanta pena, le acabô vna febre malina. Luego pensô el Rey en la persona que podria subrogar en tal cargo, y nombrô a don Alonso Perez de Guzmã el bueno, Duque de Medina Sidonia, Principe prudentissimo, y benignissimo: el qual, anteponiendo al Rey, que su experiencia no era tal como la de su anteceſſor, por solo obederle, aceptaua de seruirle, y luego fue al exercito, y hallando el armada a punto, començô su viage, haziendose por toda España plegarias grandissimas a Dios, suplicandole su felicidad, pues yua para solo ocupar se en su santo seruicio, porque en esto fue este Rey marauilloso, no intentando jamas obra grande, ni pequeña, que primero no la encomendasse a Dios, y despues le diesse gracias por el sucesso felice, ô infelice que fuesse. Siêdo pues el armada de ciento y treynta velas, entre galeones, naos, galeazas, galeras, vrcas, caruelas, patages, y pinazas, se repartieron en la infra escrita manera.

Muerte del Marques de Santacruz

Don Pedro de Velasco del Consejo de Guerra.

El Rey nombra por General del armada al Duq̃ de Medina Sidonia.

Duq̃ de Medina Sidonia General del armada, comiẽça su viage a Inglaterra.

Armada que va a Inglaterra, que numero lleua de baxeles.

Primera esquadra del armada lleua el General.

La primera esquadra en que yua embarcado el Capitan general, era de Portugal, y tenia diez galeones, y dos zabras. Y la segunda era la de Castilla, de que era General Diego Flores de Valdes, y tenia catorze galeones y nauios, y dos patages. Al dicho Diego Flores, quando llegô a la Coruña, ordenô el Duque de Medina, que se passasse a su Capitana Real, porque siendo de los mas antiguos Capitanes de mar, y de mayor esperiencia, quiso seguir su parecer en el gouierno del armada, y cosas tocantes a la marineria. La tercera era la esquadra de Andaluzia, que lleuaua diez galeones y nauios, su general dô Pedro de Valdes. La quarta era la esquadra de Vizcaya, cuyo General era Iuã Martinez de Recalde, Almirante desta armada, y tenia diez galeones y nauios, y quatro patages. La quinta era de la Prouincia de Guipuzcoa, y era General della Miguel de Oquendo, y lleuaua diez galeones, dos patages, y dos pinazas. La sexta era la esquadra de Italia, y era General Martin de Bertendona, y tenia diez naos Ragozeſas. La septima la esquadra de las vrcas, que eran veynte y tres de armada y bastimentos, y era General Iuan Gomez de Medina. La octaua la esquadra de patages, caruelas, y zabras, que eran veynte y dos, y era su general don Antonio Hurtado de Mendoza. La esquadra de quatro galeazas lleuaua a su cargo don Hugo de Moncada, y las quatro galeras el Capitan Diego de Medrado.

Segunda esquadra del armada, en q̃ yua por General Diego Flores de Valdes.

Tercera esquadra y su General dô Pedro de Valdes.

Quarta esquadra General Iuã Martinez de Recalde.

Quinta esquadra General Miguel de Oquẽdo

Sexta esquadra Martin de Bertẽdona General.

Septima esquadra General Iuan Gomez de Medina.

Octaua esquadra General dô Antonio Hurtado de Mendoça.

Y pues que se ha dicho el numero de los baxeles que esta armada lleuaua, con bastante recado de artilleria, municiones, y vitualla, justo serâ dezir en particular las personas de quenta que en ella yuan, y el numero de soldados y gente de mar, imitando en esta menuda narracion al Coronista Geronymo de Zurita, que quiso dexar noticia de todos los que en los hechos de paz y guerra interuinieron en los tiempos, de q̃ escriuio. La segũda persona que yua en el armada, despues del Duque de Medi-

Nouena esquadra General don Hugo de Mõcada.

Dezima esquadra Diego de Medrano

Medina Sidonia, era don Alonſo de Leyua, Señor de la caſa de Leyua, Capitan general de la Gaualleria ligera del Eſtado de Milan, don Franciſco de Bobadilla Maeſſe de Campo, General don Diego Pimentel, Maeſſe de Campo del tercio de Sicilia, cuyos Capitanes eran, Martin de Aualos de Padilla, don Grauiel de Suazo, Pedro Ximenez, Diego de Buſtilla, Franciſco Marin Centeno, Miguel Galaros, Don Antonio Enriquez, Antonio Marin Centeno, Felipe Sumier, don Gomez de Caruajal, Franciſco Ruyz Matute, Pedro de Leon, don Fernãdo Carrillo, don Antonio de Herrera, Iorge Arias de Vrbieto, Andres de Moxica, don Felipe de Vera, Martin de Calipiẽnço, don Gonçalo de Buytron, Lopé Ochoa de la Vega, don Sancho de Luna, Frãciſco Marquez, Franciſco Malo, Diego de Sarauia, don Pedro Pacheco, Luys de Leon, Sargento mayor. Dõ Alonſo de Luzon hazia oficio de Maeſſe de Campo del tercio de Napoles, y los Capitanes eran, don Gonçalo de Monroy, Iuan de Soto, don Pedro Camacho, Franciſco Perlines, don Arias de Silua, don Franciſco Perſoa, Rodrigo Ortiz de Zarate, Geronymo de Yuar, Pedro de Yepes, Alonſo Riquelme, Hernando de Olmedo, Andres de Valenzuela, Eſteuan Ochoa, Diego de Miranda y Virues, don Iuan de Saauedra, Luys Ramirez, don Garcia Manrique, don Alõſo de Guzman, Andres de Pantoja, Iuan Pouſa de Sãctis, Iuan de Mondragon, Pedro Sanchez de Sepulueda, Diego Sarmiento, Hernando de Quesada, Pedro de Quintana, Baltaſar Lopez Sargento mayor. Del tercio que andaua en la carrera de las Indias, era Maeſſe de Campo Nicolas de Isla, y los Capitanes, don Luys de Cordoua, don Diego Lainez Dauila, Patricio Antolinez, don Iuan de Monſalue Solis, Diego de Aranda Clauijo, Andres Verdugo, Duarte Nuñez, Pedro de Santiſteuan, Vaſco de Caruajal, Luys Macian, Bartolome Brauo, Bernardino de Paredes, Alonſo Virues Maldonado, Pedro Hurtado de Coruera, Eſteuan de Agorreta, Antonio Maldonado, don Lope de Mendoça, dõ Diego de Caſaus, Luys de Molina, Luys Barboſa, Pedro Solana, don Gabriel de Zuazo, Diego Caſcarro, Alonſo de Benauides, Auendaño Capitan y Sargento mayor. El Maeſſe de Campo del tercio de entre Duero y Miño, era don Franciſco de Toledo, y los Capitanes, don Iuan Maldonado, don Rodrigo Tello de Guzman, Gonçalo Garcia de la Carcel, Gonçalo Beltran, Pedro Nuñez de Auila, Geronimo de Gueuara, Iuan Alonſo del Caſtillo, Pedro Yuañez de Luxua, don Lorenço de Gedoy, Iuan Perez de Loyſa, Iuan Franco de Ayala, don alonſo Ladron de Gueuara, Bernardino de Villagomez, Franciſco Caſtejon, Antonio de Valcaçar, don Franciſco de Ceſpedes, don Pedro de Sandoual, Chriſtoual Ribero, dõ Franciſco de Viuanco, don Franciſco de Borja, Antonio de Caſtillo, Blas de Xerez, Pedro Calderon, dõ Franciſco de Chaues, Iuan de Torres de Mendoça, Iuan Suarez Gallinato Sargento mayor. Don Auguſtin Mexia Maeſſe de Campo del tercio, que fue del Andaluzia, lleua los ſiguientes Capitanes, don Diego de Baçan, don Diego de Leyua, Luys de Leon, Gregorio de Chinchilla Pedro de Cuero Eſcabres, Pedro Carrillo, don Diego Lopez de Ayala don Pedro de Mendoça, don Geronymo de Herrera, Alonſo de Barrientos, Diego de Nedera, Chriſtoual Vazquez de Peralta, Pedro Palomino, don Luys de Caruajal, Villafafula, Gregorio de Valderrama, Garcilaſſo de la Vega, don Iuan de Barahona, don Frãciſco Porzel de

Tercio d dõ Diego Pimẽtel. Capitanes del tercio de Sicilia.

Tercio d dõ Alõſo de Luzõ. Capitanes de el tercio de Napoles.

Tercio d la carrera de las Indias. Capitanes del tercio de la carrera d las Indias

Tercio d don Frãciſco de Toledo. Capitanes del tercio de don Franciſco de Toledo.

Tercio d don Auguſtin Mexia. Capitanes del tercio de dõ Auguſtin Mexia.

de Peralta, Francisco de Almonazil, don Alonso de Bracamonte, don Alonso de Zayas, don Pedro Manrique, don Iuan de Leyua, don Pedro Ponze de Leon, Sargento mayor don Pedro de Gueuara. Yuan otras compañias sueltas, que se leuantaron en Castilla la vieja, que no tenian Maesse de Campo, y eran los Capitanes, don Iuan de Luna, Domingo Sanchez Chumazero, Iuan de Guzman, don Geronymo Cortês, dó Luys de Maeda, Niculas Ortiz, Pedro de Yzarna, Iuan Fernandez de Pila, don Arias de Omaña, Iuã de Garibay, Antonio de Leyua, don Diego Pereyra, don Enrique Porte, Alonso de Vargas, Vasco de Mendoça, Lope Vazquez, don Frãcisco Ortiz Melgarejo, don Pedro Enriquez, Alonso Gomez, Diego de Aller, Diego Gonçalez de Heredia, don Gonçalo Martinez de Auẽdaño, Gonçalo Melendez, don Antonio de Silua, Pedro de Pliego, dó Francisco Vanegas, Rodrigo Aluarez de Benauides, don Beltran del Salto, don Gonçalo de Mendoça, Gonçalo Franco de Ayala, Andres de Pedraza, Francisco Maldonado, Alonso Tauste, don Alonso de Sotomayor, Antonio Moreno de Godoy, Pedro Ortiz de Galeno, don Francisco Zapata, don Francisco de Argote, Diego de Azedo. Con Gaspar de Sosa Yua vn tercio de infanteria Portuguesa, y eran los Capitanes, Luys de Ferreyra, Manuel Cabrál, Iuan de Trigueros, Manuel Tegeyra, y Pedro Rodriguez de Ayala, y el Sargento mayor. Antonio Pereyra lleuaua otro tercio de Portugueses, y eran Capitanes Roque Borje de Sosa, Gonçalo Rodriguez Caldera, Domingo Vagallo, Cosme Nauo, y Luys de Ojeda su Sargento mayor.

Compañias sueltas q̃ se leuantaron en Castilla la vieja.

Capitanes q̃ leuantaron gente en Castilla la vieja.

Vntercio de Infanteria Portuguesa de Gaspar de Sosa.

Capitanes del tercio de Gaspar de Sosa.

Tercio de Antonio Pereyra de infanteria Portuguesa.

Capitanes del tercio de Antonio Pereyra.

Los ministros desta armada eran, don Iorge Manrique de Vargas, Veedor general del armada, y exercito, y Bernabe de Pedroso, Prouedor General, Pedro Coco Calderó, Contador y Pagador, Iuan de Huerta. Los Veedores y Contadores de las esquadras de naos, galeazas, galeras, y tercios: comissarios de muestras, ministros de justicia, eran muchos con el Licenciado Martin de Aranda, que era Auditor general, y administrador del Hospital dó Martin de Alarcon, con ocho capellanes, ocho medicos, ocho cirujanos, ocho platicantes, seys barberos, treynta y siete oficiales, y veynte y dos hermanos, con docientos y treynta Religiosos de todas las Ordenes. Los Caualleros y Capitanes entretenidos, eran, el Conde de Paredes, don Rodrigo de Mendoça, Iuan de Velasco, Rodrigo de Orozco, Francisco Angel, don Fernando de Ayala, don Christoual de Torres Osorio, del habito de san Iuã, don Pedro Póze de Leon, don Felix Arias Giron, don Antonio Manrique, don Aluaro de Sosa y Vibero, don diego Fernãdez de Cordoua, don Felipe Ponze de Leon, don Iuan de Cardona, don Iuan de Toledo, dó Christoual Maldonado, don Luis Brauo, don Gonçalo de Herasso, don Diego Luzon, don Iuan de Sandoual, don Diego Maldonado, don Iorge de Portugal, don Diego de la Rocha, don Iuã del Castillo, don Iusepe de Castilla, don Pedro de Baçan, dó Antonio de Cartagena, dó Pedro de las Roelas, dó Francisco Pacheco, dó Iuan de Zarate dó Francisco de Auendaño, dó Gaspar Ruyz de Perea, dó Fernando de Medina, dó Garcia Giron, dó Pedro de Toledo, dó Hernando Gallinato, dó Alonso de Mendoça y Caruajal, dó Fernando de Móroy, dó Iuan de Velasco, don Francisco de Quiñones, don Alonso de Mendoça, dó Diego de Santillana, don Lorenço de Figueroa, dó Alonso de Toledo, don Sancho de Herrera, dó Fernando de Guzman, don Andres de

Ministros del armada.

Personas de seruicio q̃ van en el armada.

El hospital del armada.

Religiosos q̃ van en el armada.

Caualleros y Capitanes entretenidos, q̃ vã en el armada.

de Vergara, Paulo Giſolieri, don Alonſo Manrique, don Iuan de Yrurita, don Iuan de Alameda, don Franciſco de Moxica, don Geronimo de Monroy, don Alonſo de Argote, don Pedro de Villacorta, don Pedro de Salazar, don Gaſpar de Mur, don Iuan Hurtado de Salzedo, don Franciſco Seruente, don Diego de Guzman Molina, don Pedro de Sotomayor, don Iuan de Alzega don Pedro de Bracamonte, Antonio Serrano. Gaſpar de Hermoſilla, Pedro de Heredia, Chriſtoual Xuarez, Auguſtin de Ojeda, Morolin de Iuan, Alonſo Gaytan, Pedro de Eſquiuel, Pedro de Ygamo, Diego de Velaſco, Iuan de Zauallos Guzman, Iuan Barboſa, Alóſo Carrionero, Iuan Antonio Martin, don Antonio de Caſtañeda, Diego del Valle, Pedro de Pazos Figueroa, don Iuan de Pazos, Antonio de Bonilla, Eſteuan de Mercadillo, Hernando de Pedraça, don Pedro de Saraſſa y de Vrrea, Hernando de Miranda, Luys de Caſtañeda, Domingo de Izagorria, Chriſtoual de Quiros, Pedro Ruyz de Torquemada, Franciſco de Contreras, don Franciſco Vanegas, Pedro Rodriguez Hidalgo, Pedro de Campos, Alonſo Vanegas, Geronimo de Quintanilla, Alonſo de Ocampo, Diego de Obregon, Franciſco de Cuellar, Frãciſco Negrete, Luys Rodriguez, Pedro Laſſo de la Vega, Domingo de Yraga Gorrea, Iuã de Acoſta, Frãciſco Fernãdez de Peralta: y demas de los referidos, yuan veynte y ocho Caualleros Yrlandeſes, Ingleſſes, y Eſcoceſes, entretenidos, y cinquenta y dos Alferezes, y otras perſonas, todos aſsi miſmo entretenidos. Erã los ſiguientes los Caualleros auenture-
Señores auentureros, Caualleros, Capitanes, y Al-
tureros. El Principe de Aſcoli, don Iuan Tellez Giron Marques de Peñafiel, el Marques de Garri, cuñado del Duque de Saboya, don Alonſo de Idiaquez, hijo de don Iuan de Idiaquez del Conſejo de Eſtado, dõ Gaſton de Moncada, hijo mayor del Conde de Aytona, don Bernardino de Velaſco, hermano del Condeſtable, don Pedro de Zuñiga hijo del Marques de Aguilafuente, don Diego Pacheco, hermano del Marques de Villena, don Enrique de Guzman, hermano del Marques de las Nauas, don Garcia de Figueroa, don Ladron de Gueuara, hijo mayor del Conde de Oñate, don Garcia de Cardenas, hermano del Cõde de la Puebla, don Gomez Zapata, hijo del Conde de Barajas, don Diego Enriquez, hijo del Comendador mayor de Alcantara, don Baltaſar de Zuñiga, hijo del Conde de Monterrey, don Alonſo Giron, hermano del Duque de Oſſuna, don Luys Portocarrero, hermano del Conde de Medellin, don Lorenço de Mendoça, hijo del Conde de Orgaz, don Luys de Cordoua, hermano del Marques de Ayamonte, don Felipe de Cordoua, hijo de don Diego de Cordoua, don Pedro Enriquez, hermano del Marques de Villanueua del Rio, don Chriſtoual Portocarrero, hijo del Marques de Villanueua de Barcarrota, don Gaſpar de la Camara, hijo del Conde de Villafrãca, don Pedro de Portocarrero, hijo del Marques de Villanueua de Barcarrota, don Garcia de Toledo, nieto de don Garcia, Ayo del Principe don Carlos, don Pedro de Caſtro, hijo del Conde de Lemos, don Diego Faxardo, primo del Marques de los Velez, don Rodrigo Manrique, primo del Duque de Najara, don Franciſco Manrique, hermano del Conde de Paredes, don Fraciſco Pacheco, primo del Conde de Oropeſa, don Alonſo de Caruajal, ſobrino del Marques de Almaçan, don Pedro de Mendoça, ſobrino del dicho Marques, don Iorge de Portugal, primo del Conde de Gelues, dõ Aluaro de Mẽdoça, primo del Cõde de

feres, y otras perſonas, q̃ van en el armada.

de Orgaz, don Tomas Perrenoto, ſobrino del Cardenal Granuela, don Diego Oſſorio, ſobrino del Marques de Aſtorga, don Ramon Ladron, hermano del Marques de Terranoua, Federico Vizcóde Milanes el Vizconde de Valta, Ingles, dó Rodrigo Pacheco, Señor de Miñaya, dó Franciſco Pacheco de Guzman, Señor de Valdeoſma, dó Gaſpar de Sãdoual, hermano del Obiſpo de Pãplona, don Diego Enriquez, hermano del Conde de Nieua, don Iuan de Velaſco, hermano del Códe de Sirue la, don Luys Oſſorio, hijo del Quatraluo, dó Guillen Brun, ſobrino del Códe de Monteagudo, dó Luys Vanegas, hijo de Luys Vanegas, don Luys de Vargas, hijo de Diego de Vargas, del Cóſejo del Rey, y ſu Secretario de Italia, dó Manuel Paleologo, Gẽtilhóbre de la boca del Rey, don Pedro Portocarrero, de la boca del Rey, don Garcia de Toledo, don Pedro Enriquez, don Diego de Granada Venegas, don Aluaro Perez de Caſtro, dó Sancho de Luna, hijo de dó Antonio, don Diego Sarmiento, don Rodrigo de Mendoça de Zaragoça, don Luys de Silua, don Iuã Vicentelo, don Pedro de Solis, dó Alóſo de Moncada, de Medinaceli, don Iuan Vazquez Dauila, don Fernando, Sanctis de Valencia, don Andres de Gueuara, de Seuilla, don Martin de Bardaxi, de Zaragoça, don Pedro Caſtelui, de Valencia, don Antonio de Armendariz, don Franciſco de Naruaez, de Vbeda, don Lope Cheriños, don Sancho de Pineda, dó Sãcho de Herrera, dó Sebaſtian Zapata, dó Chriſtoual de Robles, dó Frãciſco Pacheco, dó Antonio Enriquez de Salamanca, dó Pedro de Toledo, de Salamanca, don Manuel de Guzman, don Rodrigo de Bazã, dó Franciſco de Guzmã, hijo de Pedro Carrillo de Guzman, don Antonio Pimentel, don Gaſpar Coronado, don Hernando de Alcala la Real, dó Hernando de Queſada, de Vbeda, don Fernando de Ricalde Neyra, de Valladolid, Ruygomez de Herrera, de Cuellar, don Melchior Pimentel de Quiñones, don Guillen buen Cauallero Ingles, don Pedro de Guzman, de Toledo, don Diego Oſſorio, de Valladolid, don Pablo de la Peña, de Madrid, don Luys de Moncada, de Granada, don Iuan de Guzman, don Franciſco Mexia de Velaſco, de Truxillo, don Pedro de Guzman, hermano del Señor de Loriana, don Pedro de Mendoça, que vino de Napoles, don Iuan de Mendoça, don Martin de Herrera, de Cordoua, don Pedro Póze de Leó, de Seuilla, don Alonſo Oſſorio, de Valladolid, don Iuan de Saauedra, don Felipe Ponze, don Luys de Villandrando, de Vbeda, don Diego de Caruajal, don Franciſco Maldonado, don Andres Zapata, don Alonſo Giron, don Franciſco Mexia, don Franciſco Arias, de Seuilla, don Franciſco de Veraſtegui, don Roman Ladron, don Franciſco de Aranda, don Rodrigo Viſo, don Antonio Lopez de Chaues, don Diego Fernandez de Meſa, don Iuan de Quintana, don Fernando de Ribadeneyra, don Diego de Mieres, don Iuan Alonſo de Laredos y Guzman, don Pedro Portocarrero, don Franciſco Manuel, Señor de Chiles, don Antonio de Silua, don Fernando de Aranda, don Antonio de Texeda, don Luys de la Cueua, don Sancho de Surrera, don Pedro de Beamonte y Nauarra, don Luys de Beamonte y Nauarra, don Chriſtoual de Texeda, don Chriſtoual de Arellano, don Alonſo de Mendoça, don Fernando de Gueuara, don Rodrigo de Miñaya, don Sancho de Oſma, don Enrique Recamo, don Sebaſtian Zapata y Truxillo, don Franciſco Pacheco de Eſcalona, don Iuan de Luzon, don Franciſco de Valençuela, dó Diego

Fernandez de Meſa, Iuan de Vera, el Capitan Gomez de las Marinas, el Capitan Bartolome de Antequera, el Capitan Diego Perez, el Capitan Hernando Gomez, el Capitan Iuan Oña de Malaga, Alferez Antonio Fernandez, el Alferez Iuan Muñoz Matias, el Alferez Antonio Fernandez de Cordoua, el Alferez Andres Muñoz, el Alferez Iuan Vazquez de la Roya, el Alferez Antonio Cruzate, el Alferez Ardid, el Alferez Antonio Martin Palomeque, el Alferez Iuan Maldonado, el Alferez Pedro Lezama, el Alferez Melchor de Silua, el Alferez Luys del Caſtillo, el Alferez Pedro de Ouando, el Alferez Pedro de Eſtrada, Diego Marquez de Medina, Cauallero de ſan Iuan, Bernardino de Figueroa, Andres Fernandez de Cordoua, quarenta fidalgos Portugueſes de caſa del Rey, Pedro Sanchez Gallardo, Damian de Mena, Geronymo de Caſtilla, Iuan Hurtado de Campos y Mendoça, Claudio Forcaris, Diego Fernãdez de Cordoua, Frãciſco Fernandez de Cordoua, Gomez de Enebro de Valladolid, Antonio de Guzmã de Llerena, Pedro Martinez de Caſtilblãco, Sancho Gallardo, Iuan de Setãti de Barzelona, Franciſco Diaz Medrano, Andres de Lizaraçu, Iuan Lopez de Yzquirre Vrmeta, Alonſo de Caſtañeda, Ioachin de Caſtañeda, Toriuio de Lieuana, Bernabe de Godoy, Iuan Fernandez Hermoſo, Criſtoual de Fuentes, Saluador Diaz de Figueroa, Franciſco de Aguilar, Chriſtoual Brauo de Laguna, Pablos Megeſtiano, Alõſo Ruiz, Pero Sanchez Gallardo, Miguel de Gamarra, Lope Mazero, Iuan Fernandez de Rueda, Miguel Maxon, Iuan Bautiſta Pantoja, Gaſpar de los Reyes, Lorenço Ribero, Miguel Garçes Aleman, Ferrante Maldon Italiano, Gregorio Perez de Lara, Baltazar Vique, Lope Gil de Tejada, Diego Hurtado, Alõſo de Valuerde, Luys Fernandez, Arnalte de Queſenburq̃ Aleman, Triſtã Brinſtensla, Franciſco Fernandez: y ſetecientos y veynte y nueue criados de todos los referidos en eſte capitulo: y Alõſo de Ceſpedes Teniẽte de Capitan general del artilleria, cõ veynte Gentiles hombres, Mayordomo, y ſu teniente, ciento y cinquenta artilleros de cãpaña, ciẽ moços de mulas para el artilleria, y ſetenta y quatro perſonas de ſeruicio: demas de todos los quales, eran los ſoldados diez y nueue mil, docientos y nouenta y cinco: la gente de mar, ocho mil docientos y cinquẽta y dos, y los remeros, dos mil y ochenta y ocho, y eſtando embarcada la vitualla, el artilleria, la municion, los cauallos y mulas, y la referida gente, no ſe aguardaua para nauegar, ſino la orden del General.

Criados de los aventureros q̃ van en el armada.

El artilleria q̃ lleuaua el armada de Inglaterra.

Gente de marygueрra q̃ yua en el armada.

Capitulo V. Que el armada Catolica ſalio a la mar, y començò ſu viage deſde Lisboa, y que por vna grã tormenta ſe entrò en la Coruña, y reparada, boluio a ſalir, y ſiguio el viage de Inglaterra.

PAreciendo que el armada eſtaua a punto, y que hazia tiempo para poder ſalir de la Barra de Lisboa, a veynte y ſiete de Mayo el Duque de Medina Sidonia baxô en vna falûa a Santa Catalina, y dio orden a los Capitanes de las eſquadras que ſalieſſen de la Barra: y a los veynte y nueue, las quatro galeras fueron dando cabo al galeon Real y a la Rata encoronada, en que yua don Alonſo de Leyua, y a los galeones San Marcos, en que yua el Marques de Peñafiel, y San Luys, y ſe

Duque de Medina mãda q̃ el armada ſalga de la Barra de Liſboa.

y se pusieron tan adelãte, que ellos, y toda el armada, con el viento en fauor, salieron a la mar: demanera, que a los treynta se hizo el armada a la vela: desde este dia se fue nauegando, algunas vezes con vientos contrarios, y sucediendo calmas, hasta el Lunes seys de Iunio, que se tomò el Sol en treynta y ocho grados y medio, largos, y el Martes se caminò la buelta del Nor Norueste, con viento Lesnordeste escaso, tomose a medio dia el altura, y hallose que estaua en treynta y nueue grados largos, demanera, que cada dia se mejorauan: y porq̃ la vrca Dauid detenia el armada, por auersele quebrado el arbol mayor, se mandò yr a la Coruña para que se adereçasse, sacando los marineros Flamencos, y poniendo Españoles, con orden, que aderesada siguiesse al armada. Viernes a diez se tomò el altura, y se hallò, que estaua en quarenta y vn grados, y este dia despachò el General, dando auiso al Rey de su viage, y a la Coruña, auisando al Marques de Cerralbo, que embarcasse en qualesquier nauios que huuiesse, los bastimentos que tenia, y el sebo que huuiesse, y salliessen a darlo al armada, porque lleuaua buen tiempo, y no se detuuiesse: y mandò auisar al Capitan Diego de Medrano, que auia de estar con las quatro galeras en la Baya de Muxia en Galizia, que saliesse luegò a juntarse con el armada, y el mismo dia despachò al Capitan Francisco Moresin, Caualiero Milanes, que auia venido de Flandes embiado por el Duque de Parma, a saber el estado del armada, para que lleuasse auiso de como yua nauegando, para juntarse con el, y le dio vna zabra de onze remos por vãda, bien armada, para que fuesse mas seguro con el Filipote en que vino. Domingo a doze se tomò el altura, y se hallaron en quarenta y vn grados y dos tercios, y a la noche comẽçò a refrescar el viento. Lunes a treze se hallaron en quarenta y tres grados menos vn quarto, y auiendo el Duque mandado juntar todos los Pilotos y Capitanes de mar de su galeon, para que le dixessen la distancia que les parecia que podia auer a la tierra, fueron los mas de parecer, que estarian a veynte leguas del cabo, y que otro dia se tomaria la tierra: y el siguiente dia, que fueron los catorze, se descubrio el cabo de Finisterræ, y se doblò, y se fue costeando a Galizia, hasta el parage del Abra de Muxia, adonde se creya que estauan las galeras: pero no eran llegadas: y a los quinze passò el armada sobre la isla de Sizarga, ocho leguas de la Coruña, para aguardar los bastimentos que auia de embiar el Marques de Cerralbo, por no entrar en la Coruña, ò en Ferrol, como a muchos parecia, porque no se fuesse alguna gente. Y a diez y ocho llegaron las galeras a juntarse con el armada, y el Duque las embio a la Coruña, para ayudar a la carga de los bastimentos, y se fue para aguardarlas seys leguas a la mar, desde donde solicitaua el despacho, y viendo que se vian señales de tormenta, mandò llamar a los Capitanes de las esquadras, y con las personas mas platicas, se discurrio lo que se auia de hazer, y se acordò, que se siguiesse la buelta de la mar, hasta ver lo que hazia el tiempo.

A los 19. amaneciò con peores señales, y el viẽto mas reforçado, con gran borrasca, demanera q̃ el Duque no pudo escusar de yr la buelta de tierra, y caminò todo el dia, hasta entrar en la Coruña: las naos que se hallaron cerca, seguian a la Capitana, las que se hallaron traseras, y sotauentadas, no pudieron. Entraron 38. naos gruessas en la Coruña, con algunos patages. Durò la tormenta, q̃ fue muy grande toda aquella noche, hasta el Martes a veynte y vno

Comiença a nauegar el armada.

Duque de Medina Sidonia da auiso al Rey de su viage con el armada.

El Duq̃ de Medina buelue a despachar a Flandes al Capitan Moresin.

Duque de Medina junta los Pilotos para saber adõde se halla.

Doblase el cabo de Finisterræ.

Duque de Medina, no quiere entrar en los puertos de Galizia, porque no se vaya gẽte del armada.

Vense señales de torméta.

Entrã en tormenta en la Coruña la Capitana y algunas naos y otras van a otras partes.

y entonces entrô en el puerto la Almiranta general, y no lo hizo antes, porque boluio a recoger las naos traſeras, y metio en el puerto diez naos gruessas, y dos galeazas, y fue miſericordia de Dios no auer tomado eſta tormenta a toda el armada en la mar, porque ſin duda ſucediera gran deſgracia, y las galeras ſe perdieran: las otras naos ſe recogieron, vnas en los puertos de Baris y Biuero, otras en Ribadeo, otras en Tixon, y otras en otras partes, algunas deſtroçadas y mal paradas, y el Duque proueyò de arboles y xarcia a las que lo auian meneſter, para que tanto mas preſto ſe reparaſſen y embio ordẽ a los Capitanes, que no dexaſſen ſalir a nadie a tierra, y que quanto antes acudieſſen a la Coruña: y a veynte y quatro del dicho deſpachò vna pinaza de remos bien armada, y auituallada por vn mes, con el Alferez Miguel de Eſquiuel para que fueſſe haſta la Sorlinga, y dieſſe auiſo a todas las naos que hallaſſe, para que acudieſſen a la Coruña, y que ſi pudieſſe, paſſaſſe a reconocer el armada del enemigo: el miſmo dia deſpachô vn bolante de los de Galizia con el Alferez Martin de Corral, para que corrieſſe todos los puertos de la coſta de Galizia, Aſturias, Vizcaya, y Guipuzcua, auiſando a todas las naos que huuieſſen arribado, para que fueſſen a la Coruña: y deſde los diez y nueue de Iunio, que llegô el armada a la Coruña, haſta diez y ſeys de Iulio, ya ſe hallaua junta por las muchas y extraordinarias diligencias que ſe hizieron, y las galeras y naos adereçadas, porque auian padecido mucho, rompiendo arboles y otras coſas, de tal manera, que ſino ſe adereçaran, muchas quedaran inutiles para nauegar. En el hazer del aguada puſo el Duque tãbuena orden, con eſtar tres Capitanes de guarda en ella, que la hizo toda armada muy bien, y muy preſto, y para que la gente no ſalieſſe a tierra ſin licencia, por eſcrito, puſo al Maeſſe de Campo don Franciſco de Toledo, y el Maeſſe de Campo don Diego Pimentel tuuo a cargo la cãpaña, para q̃ nadie ſe huyeſſe, y por la buena diligẽcia que en eſto ſeruiô, fueron pocos los que ſe fueró. Mãdò aſsi miſmo el Duque, q̃ ſe formaſſe hoſpital en la Coruña, y ſe curaſſen quatrocientos enfermos q̃ ſe recogieron del armada: y ſabido por el Arçobiſpo de Santiago, y el Obiſpo de Tuyd, embiaron medicinas, regalos, y otras coſas, que fue de grãayuda y caridad, y los ſanos ſe embarcaron, y en lugar de los q̃ quedaró entrô otra tãta gente que auia en la Coruña, y el Arçobiſpo ſe encargò de los enfermos. Mandô el Rey al Marques de Cerraluo, que dieſſe al Duque de Medina Sidonia mil hõbres, que el Conde de Lemos, y otros Señores de Galizia dauan, y auiendo embiado Capitanes por ellos, llegaron quinientos y cinquenta, y el Duque, por ſer ruyn gente, y deſarmados no los quiſo.

A los 18. de Iulio llegô a la Coruña el Secretario Andres de Alua, cõ cargo de Proueedor general en toda Galizia y ſus comarcas, y para q̃ deſde alli fueſſe embiando lo neceſſario al armada, con orden de hazer quanto le pareciesſe conueniẽte, ſin conſulta del Rey, y auiendo viſitado el armada, y parecido a todos que podia ſalir, lo hizo a veynte y tres del dicho, dos horas antes que amaneciesſe y vna hora deſpues de amanecido, ſe doblô el cabo de Priorio, y ſe fue caminando felizmente, haſta que por quebrarſe a la galeaza Zuñiga la ſiminela del timon, diſparo vna pieça, y amaynò el galeon Real la vela mayor, y embio vn patage a ſaber lo que era, y ſe fue deteniendo el armada, haſta que alcançaron la galeaza, y fue adereçada la Zuñi-

Duque de Medina entra en la Coruña con gran tormenta.

Duque de Medina, q̃ ordenes da para que ſe haga el viage.

El Duq̃ de Medina embia a reconocer el enemigo.

El Duq̃ de Medina mãda ponerhoſpital en la Coruña, para los enfermos del armada.

Arçobiſpo de Sãtiago ſe encarga de los enfermos del armada.

Andres de Alua llega a la Coruña cõ cargo d̃ Proueedor general.

Duque d̃ Medina con el armada ſale de la Coruña.

Duque d̃ Medina auiſa al Rey como va nauegando.

Zuñiga, y este dia dio el Duque auiso al Rey, de como yua nauegando.

Domingo a veynte y quatro se nauegaron veynte leguas, y se nauegaran mas, sino fuera por aguardar algunas vrcas, y otras naos zorreras, porque la Real no andaua mas que la que caminaua menos, por lleuar el armada junta, y recogida. Lunes a veynte y cinco se anduuieron otras veynte leguas, y este dia despachò el Duque al Capitã dõ Rodrigo Tello, auisando al Duque de Parma, adonde se hallaua con el armada, para que el Duque le auisasse a el, adonde se hallaua, y en que estado, para que supiesse como se auia de gouernar, y fue en vna pinaza biẽ armada. Martes a veynte y seys amaneciò con calma muerta, y serrazon, y se estuuo con ella hasta medio dia, que boluio viento Norte, y se nauegò con el camino de Leste, hasta que el Duque mandò hazer otra buelta, y se disparò vna pieça, para señal de que se nauegasse al Oeste, hasta media noche que boluio el tiempo a este viento, y a Loesues Norueste, y luego mandò disparar otra pieça, para que diessen otro bordo de la buelta de Sorlinga. Nauegose muy poco, y con gran des aguazeros, toda la noche y el dia, sin cessar vn punto, y este dia faltò la galera Patrona, llamada Diana, que por hazer mucha agua, dixo, que se boluia al puerto, durò el mismo tẽporal, y muy mas aspero. Otro dia hasta media noche passando el agua por encima de las naos, el Duque las mandò contar, y hallaron que faltauan quarenta, que eran las vrcas, y la esquadra de don Pedro de valdes, que por no auer oydo la pieça que se disparò, se quedaron en el mismo rũbadero q̃ lleuauan de Leste. Iueues a veynte yocho amaneciò dia claro y con Sol, y el viento y mar con mas bonança: mandò el Duque

El Duq̃ de Medina despachò a dõ Rodrigo Tello al Duq̃ de Parma.

Armada Catolica va nauegando a Inglaterra.

La galera Diana se buelue al puerto.

sondar a vn patage, y hallaróse setẽta y cinco braças, y a treynta leguas de la Sorlinga, y despachò tres patages. El vno al cabo de Lisarte, para que reconociesse si estauan alli las naos del armada que faltauan, y les dixesse que aguardassen hasta que llegasse el Duque. El otro a descubrir tierra, y reconocerla, y que boluiesse a dar razon. El tercero boluio atras, para que hiziessen vela, y pusiessen todo el paño a las naos que quedauan atras, como quatro, ò cinco leguas, para que alcançassen a la Capitana. A la tarde abonançò el tiempo, y se nauegò con viẽto Oesueste.

Viernes a veynte y nueue se fue caminando con viẽto Hueste, y boluio el patage, q̃ fue a Lisarte cõ auiso, que estauan adelante las naos que faltauan, y a la tarde se juntaron todas, saluo la Capitana de Iuã Martinez de Recalde, en que yua el Maesse de Cãpo Nicolas de Isla, q̃ aportò a Abre de Gracia en la costa de Frãcia, adonde fue acometida de quatro nauios Ingleses, y defendida con el artilleria de aquella plaça, porque el Gouernador juzgò, q̃ en su casa no podia nadie ofender a quiẽ el recebia en ella, y alli murio el Maesse de Cãpo Nicolas de Isla, porq̃ cayẽdo vna verga, le tomò debaxo, y tãbien faltaron las galeras, que algunas dieró en la costa de Francia, y este mismo dia se descubrio tierra de Inglaterra, que era el cabo de Lisarte, y a los 30. amanecio el armada muy cerca de tierra, y la descubrieron, ê hizieron fuegos, y ahumadas, y a la tarde embiò el Duque al Alferez Iuan Gil en vna zabra de remos a tomar lengua, y el mismo dia se descubrieron muchos nauios, y no se pudieron contar por la zerrazon, y llouizna: y esta era el armada de Inglaterra, que sabia que yua la Española: por muchos nauios que auian ydo a tomar lengua

Duq̃ de Medina embia vn patage a reconocer el cabo de Lisarte.

Quatro nauios Ingleses acometẽ a la Capitana de Iuã Martinez de Recalde.

Gouernador de Abre de Gracia, defiẽde con el artilleria la Capitana de Iua Martinez de Recalde.

Nicolas de Isla muere en su nauio.

Descubrese tierra de Inglaterra.

boluio el Alferez Iuan Gil con quatro Ingleſſes, que dixeron ſer de Flandes, y que auian viſto ſalir aquella tarde de Plemûa el armada Ingleſſa con el Almirante de Inglaterra y Franciſco Draque. Domingo a 31. amanecio mudado el viento a Oes Norueſte en el parage de Plemûa, y ſe deſcubrieron ſeſenta nauios a Barlouento del armada, muy bien aparejados y artillados, y proueydos de mucha diuerſidad de fuegos artificiales: y por la parte de tierra, a ſotauento, otros onze, en que yuan tres grandes galeones cañoneandoſe con algunos nauios del armada Catolica, y ganando el Barlouento, haſta juntarſe con ſu armada. La Catolica ſe puſo en orden para pelear, y la Capitana puſo el Eſtandarte Real en el Trinquete, procurando lo poſsible de llegar a batalla con todas las fuerças, pero ſu diligencia fue vana, porque conociendo los Ingleſſes el peligro, ſi llegauan a las manos, no ſe quiſieron apartar de ſu propoſito, y fueron a dar en la retaguarda, que lleuaua a ſu cargo el Almirante General Iuan Martinez de Recalde, que como Capitan de valor, por ſuſtentar ſu pueſto, aunque los Ingleſſes ſe yuan metiendo, y que el armada Catolica le dexaua ſolo, con ſu galeon, aguardô al enemigo, y le hizo roſtro, y los Ingleſſes ſin inueſtirle, le dieron tan gran carga de cañonazos, que le deſaparejaron el nauio, y derribaron el Eſtay, y dieron dos cañonazos en el arbol del Trinquete, detuuieronſe para hazer eſpaldas al Almirante la nao Grangrin, y don Diego Pimentel, y don Diego Enriquez, la Capitana Real amaynò las velas del Trinquete, y alargò las eſcotas, y trincando, aguardó a Iuan Martinez de Recalde, para recogerle en la batalla, por lo qual ſe alargaron los Ingleſſes: el Duque de Medina recogiò ſu armada, no pudiendo hazer otra coſa, por tener los Ingleſſes ganado el viento, y lleuar baxeles muy veleros, y tan bien gouernados, que hazian dellos lo que querian. Y eſte dia en la tarde, don Pedro Valdes embio a la nao Catalina de ſu eſquadra, para que ſe entraſſe en el cuerpo de la batalla, porque ſe le rompio el Vauprês, y la vela del Trinqueta, para adereçarſe, y el armada Catolica anduuo haſta las quatro de la tarde, procurando ganar el Barlouento al enemigo, y en eſte punto ſe pegô fuego en la Almiranta de Oquendo en los barriles de la poluora, y bolô las dos cubiertas, y el Caſtillo de popa, en q̃ yua Iuan de Huerta, Pagador general del armada, con parte del dinero del Rey. El Duque embio patages a ſocorrerla, y virô con la Capitana Real, porque los Ingleſſes yuan ſobre Oquendo, y encobrandole, ſe metio en el cuerpo del armada, y en eſta ocaſion, don Pedro de Valdes rindio el Trinte ſobre la entena del arbol mayor, y aunque el Duque boluio al ſocorro para darle calo, y en ello ſe hizo mucha diligencia, el tiempo, y la mar no dieron lugar, y aſsi ſe fue quedando ſin velas, por ſer ya noche, y porque Diego Flores de Valdes dixo al Duque, que ſi amaynaua, para aguardarle, era impoſsible que el armada Catolica le vieſſe, porque yua muy delantera, y que ſin duda a la mañana ſe hallaria con la mayor parte menos del armada, y que por vn ſolo baxel no era buen conſejo auenturarla toda, pues el enemigo andaua tan cerca. Atento eſte parecer, mandô el Duque de Medina, que el Capitan Ojeda con ſu Capitana, y quatro patages, y el Almiranta de don Pedro de Valdes, y la Capitana de Diego Flores, y vna galeaza, ſe quedaſſen atras, para procurar de dar

Venſe las armadas Catolica è Ingleſſa.

Armada Catolica quiere batalla a la Ingleſſa.

Iuá Martinez de Recalde haze roſtro al armada Ingleſſa.

Duque d Medina amayna ſu Capitana, y los Ingleſſes ſe retirá.

Quemaſe el Almiranta de Oquendo.

Duque d Medina embia a ſocorrer la Capitana de Oquẽdo.

Don Pedro d Valdes ſe va quedando ſin velas.

Diego Flores aconſeja q̃ el armada no ſe detẽga por dõ Pedro de Valdes.

El Duq de Medina mãda socorrer a dõ Pedro de Valdes.

dar cabo a don Pedro de Valdes, ô alomenos sacar la gente: pero nada se pudo hazer, por ser el tiempo muy aspero, y mucha la mar, y ser de noche, y en esta ocasiõ se sacaron los heridos y quemados de la nao de Oquendo, y la mar, y el viento crecio mucho. Dos naos Inglesas, llamadas la Vitoria, y el Triunfo, cuyos Capitanes eran Martin Frobesquerio, y Iuan Auesnisio, combatieron a don Pedro de Valdes, que resistia, pero llegando con otras Francisco Draque, el nauio se tomõ, y quedò preso don Pedro de Valdes, y la nao desbalijada: en la qual se hallaron quarenta mil ducados del Rey, porque el dinero yua repartido en muchos nauios, y uan alli quatrocientos hõbres marineros y soldados, y muy buena artilleria, y todo se lleuò a Plemûa.

Vitoria y trinnfo. Los Ingleses tomã la nao de don Pedro de Valdes.

Capit. VI. Que continuaua el viage del armada Catolica.

TODOS Tuuieron opinion, que el armada Catolica perdio muy grande ocasion, en no acometer a Plemûa, porque la Inglesa, que salio de alli, no tenia soldados para socorrerla, ni para pelear: por lo qual rehusaua el combatir, y no trataua de otra cosa, sino de molestar a la Catolica: por lo qual no pudiera impedir el desembarcar del exercito, ni en Plemûa auia con que resistirlo, y como el intento era, que esta armada se juntasse con el Duque de Parma, fueron tan apretadas las ordenes que se dieron al Duque de Medina Sidonia, publicas y secretas, de que no intentasse nada en tierra, hasta la Rada de Cales, adonde auia de aguardar al Duque de Parma, que no pudo dexar de seguir su viage, y no ay duda, sino que quando ganada Plemûa se pusiera pie en tierra, pues se lleuauan fuerças para ello, y los Catolicos Ingleses desseauan mucho este dia, aunque los del Consejo de la Reyna lo niegan, las cosas de Inglaterra se pusieran en balança por muchas proui siones que estauan hechas, y la parte del Rey Catolico se auentajaua mucho, y esto era, segun todos afirmauan lo que conuenia, porque el juutarse las fuerças de España con las de Flandes, tenia, no solamente imposibilidad, pero peligro por las grandes corrientes de aquellos mares, y no auer puerto ninguno para el armada, de donde se sigue ser cierto el desaferrarse de los surgideros.

Duque de Medina lleuaua orden de no intentar nada, hasta la Rada de Cales. Yerro de no apretar el armada Catolica a Plemûa.

Armãda Catolica ganaua mucho y intẽtaua a Plemûa. Armadas de España, y de Flandes, teniã difi cultad en juntarse.

Y dexando el Armada Catolica, por passar a las cosas de Inglaterra, luego q̃ se entendio que se auia descubierto en sus mares la Catolica, se mandò, que su armada se aumentasse en mayor numero, porque en diuersos puestos tenian nauios armados, assi Ingleses, como Franceses, y Escoceses, dexando en pie el armada de nauios Ingleses, y Olandeses, que tenian sobre Dũquerque, para dar impedimento al Duque de Parma: y el rumor que huuo en Inglaterra, con la nueua de auer parecido el armada Española, fue grande, porque, o fuesse el temor que los ministros de la Reyna, artificiosamente auian sembrado por el Reyno, diziendo, que los Españoles yuan a echarlos de sus casas, y a ponerlos en dura seruidũbre, ò por el amor de la Reyna, q̃ có viuas demostraciones auia procurado de darlos a entender, que no el desseo de cõseruarse en su Imperio, sino el amor de sus vassallos, la ponia en cuydado de defenderlos: todos los Estados, nobles, inferiores, ricos, y pobres, mostraró de acudir a seruirla, y assi en

Lo que se hizo en Inglaterra con la nueua de la llegada del armada Catolica. Armada Inglesa q̃ estaua sobre Dunquerque. Inglaterra muestra mucho amor a la Reyna en esta ocasion.

vn punto ſe puſieron en orden los exercitos ſeñalados, acudiendo cada vno al lugar deputado, haziendo a la Reyna grandes ſaluas los ſoldados que paſſauan por Lódres, ô que auian de quedar en aquel exercito cõ particulares teſtimonios de amor y de obediencia y prontitud de pelear por ella, que fue eſpetaculo raro en exercitos, atento ſu ſexo: por las quales demoſtraciones, ella los honraua y regalaua, cõ agradecimiẽtos y maneras Reales, con que acrecentaua en ellos la voluntad, porque jamas ſe ſintio palabra de ninguno, q̃ no fueſſe en ſu loor: el exercito que eſtaua en el coraçõ del Reyno, a cargo de Milord Nuſdõ, la embio a dezir, que pues alli eſtaua ſin moſtrar ſu aficion, vieſſe adõde podria yr para ſeruirla mejor, y los principales Señores y Caualleros q̃ paſſauã por cerca de Londres con ſus vandas de gente de apie, y de acauallo, entrauã en la ciudad a beſarla las manos, y hazerla reuerencia, y ella los hõraua con verlos paſſar armados, y en orden, y todos los Señores de las partes de Leſte, de Oueſte, del Norte, y del Sur (ſaluo los que eſtauã en el gouierno d̃ las Prouincias) acudieron con ſus compañias de lanças, y arcabuzeros acauallo: a los quales ſe dio alojamiento en el contorno de Londres, y fueron lus principales, el Vizconde de Montaga, cõ dos hijos, el Conde de Leincorne, el Milord Vuindſon, con muchos Caualleros que yuan con el, el Milord Cãciller, el Cõde de Vuarbiquey, Burgeloy, el Milord Camptõ, el Milord de Riquel, el Conde de Eſſex, el Conde de Vuorcerſter, el Conde Nortfort, el Milord Audelij, y los Milortes Morley, Dorcres, Lomeley, Montioy, Sturtõ, Darey, Sardes, Mordat, y otros muchos, cõ tanta gente, q̃ ſe juzgaua q̃ auia entonces en el contorno de Londres cinco mil cauallos, ſin la Caualleria que ſe auia leuantado para los otros exercitos, los Condes de Suſſex, Eſquerusbery, de Batê, Pembroque, el Marques de Vincinqueſter, el Milord de Vuiſir, y los Condes de Notũberlan, y Cõberlã, y de Oxford, acudieron con ſu caualleria a la marina, y ſe embarcaron en el armada, dexando la gente a cargo de otros, y muchos otros Señores y Caualleros hizieró lo miſmo, y demas de las referidas preuenciones, los Obiſpos leuãtaró grãnumero de infanteria, y caualleria, cõ los dineros de la contribució del Clero: de la qual eran Capitanes perſonas nõbradas por la Reyna, y ella tenia particular cuydado de mandar, q̃ de ordinario eſtuuieſſe congregado el Conſejo, para proueer a lo que por momentos ſe yua auiſando, y cõuenia, ycõ toda eſta multitud de gẽte, y tantas preuenciones, voluntad, y amor del Reyno, tuuieron opinion los mas cuerdos hombres de Inglaterra, que ſi el exercito Catolico puſiera el pie en aquel Reyno, ſucediera lo miſmo que las otras vezes, que ha ſido acometido.

Y boluiendo a la nauegacion del armada Catolica, Lunes a primero de Agoſto ordenõ el Duque de Medina Sidonia, que don Alõſo de Leyua, con ſu vanguarda, ſe juntaſſe con la retaguarda, y que con las tres galeazas, y los galeones, San Mateo, San Luys, Florencia, y Santiago, que lleuaua a ſu cargo Antonio Pereyra, que en todos eran quarenta y tres baxeles, hizieſſe roſtro a los Ingleſſes, para que no pudieſſen impedir la nauegacion, y el Duque pudieſſe yr caminando de vanguarda, con todo lo demas del Armada, entretanto que el Almirante Iuan Martinez de Recalde adereçaua ſu baxel, y eſte dia mandõ llamar a los ocho Sargentos mayores, y los mandõ, que entrando cada vno en vn pataje, fueſſen a poner en orden todos los baxeles del armada, de ma-

Exercitos, Ingleſes ſe ponẽ en ſus pueſtos.

Reyna d̃ Inglaterra honra, y regala mucho en eſta ocaſion a ſus vaſſallos.

Ingleſſes Señores, y Caualleros, q̃ acuden a la defenſa d̃l Reyno.

Ingleſſes Señores y Caualleros q̃ ſe embarcan en el armada.

Obiſpos de Inglaterra leuantaron caualleria, é infanteria

Opinió. de que ſe perderia la Reyna ſi el exercito Catolico entrara en Inglaterra.

El armada Catolica continua ſu viage.

Ordē del Duque de Medina a los Sargētos mayores.

demanera que cada vno nauegaſſe en ſu pueſto, como por eſcrito ſe auia ordenado: con orden expreſſa que tambien ſe dio por eſcrito â los Sargentos mayores, que ſin replica, ni conſulta ahorcaſſen al Capitan del nauio que deſamparaſſe ſu lugar, y que para tal efeto lleuaſſen conſigo â los Capitanes de campaña, y â los verdugos: y eſto ſe hizo porque no auia la conueniente obediencia, ni aun eſta execucion ſe hizo como conuiniera: y porque la Almiranta de Oquendo ſe yua â fondo, de preſto ſe ſacō la gente, el dinero del Rey, y todo lo que ſe pudo, y ſe echò a fondo. Y eſte dia ſe deſpachò al Alferez Iuan Gil, para auiſar al Duque de Parma, del parage en que queda-

Armada de Inglaterra que va àaquel Reyno, no lleua la conueniente obediēcia.

ua el armada Catolica, porque no ſe ſabia nada del, ni ſi los otros que le auian embiado auian llegado â ſaluamento. Martes â los dos, hazia fuerça el armada Ingleſa para ganar el barlouento, y el Duque dio bordo hâzia tierra, procurando ſuſtentarlo: ſeguianle las Galeazas de vanguardia, y lo demas del armada algo lexos: por lo qual boluio el armada Ingleſa dando otro bordo hâzia la mar, y entonces los baxeles Catolicos que ſe hallaron ſobreuiento, acometieron â los Ingleſes, y el General Martin de Bertendona, acometiō valeroſamente la Capitana Ingleſa, y hizieron lo miſmo la Rata, adonde yua don Alonſo de Leyua, Sanmarcos, Sanluys, Sanmateo, Oquendo, Sanfelipe, Sanjuan de Sicilia, adonde yua don Diego Tellez Enriquez, que deſde la mañana anduuo cerca de los enemigos: el Galeon de Florēcia, Santiago, Sanjuan de Diego Flores, en que yua don Diego Enriquez de Almança, y la Valenciana, en que yua don Alonſo de Luzon, y las Galeazas que yuan de vanguardia ſe hallaron muy arrimadas â tierra, y el Duque las embio orden, que procuraſſen juntarſe con los enemigos, y boluio don Hugo de Moncada con la Capitana, cargando, y todas alcançaron algunos baxeles Ingleſes de la retaguardia, que eſcaramuçauan con otros Catolicos, que procurauan abordar â los Ingleſes, que eran el Galeon de Florencia, en que yua Gaſpar de Soſa, la Capitana de Ojeda, la Vegoña, en que yua Garibay, la Valenciana, el Galeon Sanjuan Bautiſta, en que yua don Iuan Maldonado, y don Luys de Mendoça, y todo aprouecho poco, porque no ſiendo ſu intento pelear, ſino deſſaparejar, y deſtruyr el armada Catolica, con ſu mucha artilleria, y diuerſidad de fuegos artificiales que tirauan, ſe alargaron â la mar, pudiendolo facilmente hazer por la ligereza de ſus nauios.

El Duque de Medina embia al Duque de Parma al Alferez Iuā Gil.

El Capitan Bertē dona acomete a la Capitana Ingleſa.

Armada Catolica, haze fuer ça para llegar a batalla cō los Ingleſes.

Los Ingleſes no quierē pelear, ſino de lexos.

Boluieron luego los Ingleſes con la marea, y viento en fauor, y cargaron ſobre Iuan Martinez de Recalde, que eſtaua de retaguardia: don Alonſo de Leyua le ſocorrio, y otros baxeles: por lo qual fueron ſobre la Capitana Catolica, la qual viendo que la Ingleſa yua de vanguardia, amaynò las velas de gabia, y cobrō los baxeles que andauan mas metidos en los Ingleſes: y el que eſte dia ſe ſeñalò mas, fue Gaſpar de Soſa, con el Galeon de Florencia, y eſta eſcaramuça durò tres horas: pero el armada Ingleſa tirādo baxel por baxel a la Capitana Catolica, que ſiempre hizo roſtro jugando ſu artilleria bien aprieſſa: acudieron al ſocorro della don Alonſo de Leyua, Iuā Martinez de Recalde, el Marques de Peñafiel, que yua en el Galeon Sanmarcos, y Oquendo, y don Aguſtin Mexia, y todos juzgaron, que los Ingleſes auian recebido mucho daño: los quales luego ſe recogierō. Miercoles a tres tuuo â ſu cargo la retaguarda Iuan Martinez de Recalde, y quedō con el don Alonſo de Leyua, y los Ingleſes amanecieron ſobre ellos, y los cañonearon, y los baxeles

Eſcaramuça con los Ingleſes, y ſeñalē Gaſpar de Soſa.

Armada Ingleſa tirada a la Capitana Catolica.

Don Alō ſo de Leyua, y otros ſocorren a la Capitana Catolica.

Armada Ingleſa recibe mucho daño.

Capitana Inglesa desaparejada, y se retira.

Catolicos los hizieron rostro, manteniendo sus puestos, y las Galeazas desaparejaron â la Capitana Inglesa, derribandole la entena del arbol mayor, y assi se retirô el enemigo, sin hazer otro efeto. Iueues à quatro, quedando atras la Vrca Santana, y vn Galeon de Portugal, los enemigos les dieron gran carga: salieron al socorro las Galeazas, don Alonso de Leyua, y otros baxeles, y las Galeazas lo hizieron tãbien, que sacaron â la Vrca, y al Galeon, aunque muchos nauios Ingleses las tenian rodeadas. En este mismo tiempo cargaron sobre la Capitana Catolica que yua de vanguardia la Capitana Inglesa, y otros baxeles grueſsos, y se acercaron mas que antes, tirando las pieças mas grueſsas de la cubierta mas baxa, con que cortaron à la Capitana Catolica la triza del arbol mayor, y mataron algunos soldados: fueron al socorro don Agustin Mexia, en el Galeon Sanluys, haziendo frente al enemigo, Iuan Martinez de Recalde, Sanjuan de Diego Flores, en que yua don Diego Enriquez de Almanza, y Oquendo, que fue â ponerse delante dela Capitana Catolica, por no poderse tener â vna vanda por las grandes corrientes: y lo mismo hizieron otros nauios, y con esto se apartaron los Ingleses lleuando muy malparada â su Capitana, y algo á sotauẽto: por lo qual fue sobre ella la Capitana Catolica, y otros cinco, ò seys nauios Catolicos, lleuãdo sobreuiento al armada Inglesa, que yua haziẽdo espaldas â su Capitana, puesta en tanto aprieto que la remolcauan onze lanchas, y quitô el Estandarte, y tirô pieças pidiendo socorro: la Capitana Catolica, la Almiranta, y los demas baxeles se le yuan llegando, y por la muestra que los Ingleses hazian de entrar â socorrella, creyeron los Españoles que este dia se auia de abordar, y confiauã mucho de tener vitoria: pero luego refrescô el viento en fauor de los Ingleses, con que se alargô su Capitana, y los Españoles quedaron frustrados de la esperança que tuuieron de pelear este dia.

Las Galeazas lo hazẽ muy bien.

Capitana Catolica va sobre la Capitana Inglesa.

La Capitana Inglesa en mucho trabajo.

Capitana Inglesa quita el Estãdarte y pide socorro.

Viendo el Duque de Medina Sydonia, que no era de prouecho la carga que se yua dando, y que estaua en el parage de la isla de Vuique, mãdô tirar vna pieça, y fue nauegãdo su viage, siguiendole su armada, quedandose muy atras la Inglesa. Y este mismo dia despachô al Capitan Pedro de Leon, auisando al Duque de Parma de lo sucedido, y solicitando su despacho para juntarse con el, y encomendô â don Diego Enriquez de Almança, la esquadra de don Pedro de Valdes, porque con mucha aficion seruia el arte de la mar, y con particular cuydado. Viernes a cinco amanecio calma, y las armadas a vista vna de otra, y el Duque despachô al Piloto Domingo Ochoa, al Duque de Parma, para que le socorriesse con balas de quatro, seys, y diez libras: porque auiendose estos dias gastado muchas, se hallaua con falta dellas, y que le embiasse hasta quarenta filibotes para trauarse con los Ingleses, porque siendo los baxeles del armada Catolica grandes, y pesados, estaua en mano de los Ingleses que eran ligeros, entrar, y salir, y pelear, y dexar de pelear, y para que assi mismo le sinificasse, quanto conuenia juntarse a vista de Dunquerque, porque no auiendo buelto don Rodrigo Tello, ni auiendo hasta aquel punto tenido auiso ninguno del Duque de Parma, el de Medina yua sospechoso que no deuia de estar a pũto, y al poner del Sol entrô el viento, y el armada Catolica començô a nauegar la buelta de Cales. Y Sabado a los seys amanecieron las dos armadas muy cerca, y sin tirarse nauegaron hasta las diez horas dl dia, y a esta hora se descubrio a

Armada Inglesa se queda atras.

El Duque despacha al Duque de Parma al Capitã Leon.

Cuydado de dõ Diego Enriquez.

El Duque despacha el Piloto Domingo Ochoa al Duque de Parma.

Duque de Medina pide al de Parma nauios peq̃ños para juntarse cõ los Ingleses.

Duque de Medina, sospecha, que el de Parma no esta apũto.

Bolo-

Boloña, enla costa de Francia, y â las quatro de la tarde se llegò â Cales, y aunque la mayor parte de los pareceres era, que no se ancorasse en aql lugar, dixeron los Pilotos, que si el armada passaua adelante, las grandes corrientes la forçarian â salir dela canal de Inglaterra, y la lleuariã al mar de Noruega: por lo qual se huuo de ancorar enfrente de Cales, siete leguas de Dunquerque, adonde parecio â todos que el Duque de Parma se podia juntar con el armada. Y el Duque embio luego al Capitan Heredia, â visitar â Monsiur de Gordã, Gouernador de Cales, auisandole de como surgia alli, y ofreciendole buena amistad, y correspondencia, para quitalle la sospecha que pudiera tener de ver tan poderosa armada tan cerca de aquella plaça, tenida de Frãceses en gran estimacion. Respondio bien el Gouernador de Cales, y lo mostro con efetos: y este dia enla tarde se juntò Iuan Aquines, con treynta y seys baxeles Ingleses con su armada, con los quales siempre auia estado sobre Dunquerque. Y la misma noche despachò el Duque â Geronymo de Arzeo su Secretario al Duque de Parma, significandole que era imposible detenerse alli sin mucho riesgo del armada.

El Domingo â los siete al amanecer boluio don Rodrigo Tello, y refirio que hallò en Brujas al Duque de Parma, y que quedaua alli, y que no embargante que mostrò contento con la yda del armada, y que los soldados de Flandes estauan muy desseosos de la empresa, no auia embarcada ninguna gente, ni municiones. Este dia fue vn sobrino del Gouernador de Cales â visitar de su parte al Duque, y le lleuò vn presente de refresco, y le dixo: Que aquel puesto adõde estaua era muy peligroso por las trauesias, y corrientes: y por esta amistad que hallaua en el Gouernador de Cales, embio al Proueedor Bernabe de Pedroso, con el pagador para que en Cales comprasse vitualla: y embio â don Iorge Manrique de Vargas, â solicitar al Duque de Parma, con el qual salio en tierra el Principe de Ascoli, y se quedò en Flandes, y el Secretario Arzeo auisò de Dunquerque, que aun no estaua alli el Duque de Parma, ni las municiones embarcadas, y que le parecia que no se podria hazer todo en quinze dias. Y porque el Domingo al poner del Sol se juntaron con el armada Inglesa nueue baxeles, y serian todos ciento y treynta y cinco, y General el gran Amirante, como se dixo, y el cuerno derecho guiaua Iuan Aquines, y el yzquierdo Frãcisco Draque, y los Catolicos se llegaron mas â tierra, sospechandose que yuan cõ alguna inuencion de fuego, como las barcas de Amberes: ordenò el Duque al Capitan Serrano, que se metiesse en vna Pinaza, lleuando vna ancora, y vn cable, paraque si echassen algun baxel de fuego le apartasse à tierra: y mandò auisar â todos los baxeles que estauan en la frente del armada Inglesa, que estuuiessen con cuydado, y con los baxeles de remos apercebidos con soldados para acudir almismo efeto. A media noche se vieron encender dos fuegos en el armada Inglesa, y fueró creciendo hasta ocho baxeles, que los Ingleses mareadas las velas echauan ardiendo, con la corriente derechos â la Capitana Catolica, y â toda el armada para quemalla: y viendo el Duque que se yuan llegando, y que como lo auia mandado no lo estoruauan, dudando que podrian lleuar maquina de minas, mandò dessancorar apercibiendo, que en passando los fuegos boluiesse toda el armada â cobrar el mismo puesto. La Galeaza Capitana por apartarse de vn baxel de los del fuego, no pudo escusar de barloar con Sanjuan de Sicilia, y con esto se dessaparejo aparejo, demanera, que huuo de quedar-

Armada Catolica porq̃ da fondo junto a Cales.

Da fondo el armada Catolica jũto a Cales.

El Duque de Medina embia al Capitã Heredia al Gouernador de Cales.

Iuã Aquines, y sus baxeles, se juntan con el armada Inglesa.

El Duque embia al de Parma al Secretario Arzeo

Don Rodrigo Tello refiere que el Duque de Parma no esta apunto.

El Proueedor Bernabe dPedroso va a Cales.

El Duque embia a don Iorge Manrique a solicitar al Duque de Parma.

Lo q̃ prouee el Duque de Medina contra las barcas d fuego.

Ingleses hechã nauios ardiẽdo para q̃mar el armada.

Galeaza Capitana queda desaparejada.

quedarſe de la parte de tierra, y la corriente era tan grande que abatio el armada Catolica: demanera que aun que la Capitana, y algunos baxeles de los que eſtauan cerca della boluieron â ancorar tirando vna pieça, los demas no lo hizieron lleuandolos la corriente hazia Dunquerque. Los referidos baxeles del fuego fue inuencion de Franciſco Draque, y no lleuauan maquina, ni artificio ninguno, ſino aquel fuego, para atemorizar el armada Catolica, y deſcomponella, que le ſucedio como deſſeaua: porque como ſe ha dicho, ſe temio que eran ſemejantes â las barcas del ſitio de Amberes.

Ingleſes, artificioſamẽte ganan al armada Catolica.

Capit. VII. Que proſigue lo que paſſo entre las dos armadas, Eſpañola, y Ingleſa, haſta que ſe perdieron de viſta.

VIendo el Duque de Medina Sidonia, quando amanecio, que ſu armada yua muy adelante, y que el enemigo yua ſobre el â todas velas, deſſancorô por recoger ſu armada, y procurarde boluerla al pueſto que auia tenido: pero el viento fue refreſcando, y el Norueſte, y el armada enemiga cargò con tanta prieſa conel fauor de la marea, y del viento, que el Duque que yua de retaguardia cõſiderando, que ſi arribaua â recogerſe con ſu armada, la perderia por yr ya muy cerca de los bancos de Dunquerque, como lo afirmauan los Pilotos Flamencos que lleuaua, determinô por ſaluarla hazer roſtro â toda el armada Ingleſa, embiando pataches à auiſar â toda ſu armada, que ſe detuuieſſe â orza, porque ya yuan ſobre los Bancos de Dunquerque, y eſte fue vn caſo notable, para conſiderar los acidentes de la fortuna, por que eſta armada Catolica que cõ naues groſſas, y cargadas haſta entonces auia felizmente llegado adonde queria con reputacion maltratando la enemiga, paſſando por ſu caſa, ſin que la huuieſſe oſado abordar vna ſola nao, en vn punto ſe vio en manifieſto peligro, tanto ſon vidrioſas las coſas de la guerra. La Capitana Ingleſa con la mayor parte de ſu armada cargò à la Capitana Catolica con gran furia de artilleria, y moſqueteria, y algunas vezes con el arcabuzeria, y eſto durô deſde que amanecio haſta las tres de la tarde, y ſiguiendola ſiempre Sanmarcos, y don Diego Enriquez, fue ſiempre ſin torcer la proa, haſta que ſacò â ſu Almiranta de los Bancos. La Galeaza Capitana no pudiendo ſeguir, ſe fue la buelta de Cales, y encallô a la entrada de la barra, ſiguiendola al gunos baxeles enemigos, creyendo los Catolicos, que ſocorriendola el artilleria de Cales, ſe ſaluaria: pero no ſucedio aſsi, porque guardando neutralidad el Gouernador de Cales, como el dixo, ſe eſtuuo quedo, y los Ingleſes peleauan en tanto numero, que aunque los Eſpañoles por gran eſpacio hizieron valeroſamente ſu deuer. Al fin muchos al cabo de ſampararon el baxel, y don Hugo de Moncada con penſamientos de caualliero honrado, y valiente, aunque ſe pudiera ſaluar, quiſo morir adonde perecia el nauio que auia tomado â ſu cargo de defender, y en el valientemente peleando acabô: no parecio juſta la neutralidad del Frances, por no ſer bien permitir ofenſa en ſu caſa â ſu amigo, y al cabo el ſe quedo con la Galeaza, no conſintiendo que los Ingleſes ſe la lleuaſſen. Dõ Alonſo de Leyua, y Iuan Martinez de Recalde, y Oquẽdo, y todos los baxeles de los Maeſtres de Campo Caſtellanos, y Portuguſes, la Capitana de Diego Flores, y la de Bertendona, ſuſtentaron marauilloſamente la carga del enemigo: demanera que queda-

El Duque de Medina haze roſtro â toda el armada.

Duque de Medina, auiſa a ſu armada q̃ ſe detẽga por el peligro de los Bancos.

Carga de la Capitana Ingleſa a la Catolica.

Pierdeſe en Cales la Galeaza Capitana.

Don Hugo de Mõcada muere defendiendo ſu galeaza.

El Gouernador de Cales, guarda iuſta neutralidad.

quedarõ los baxeles Catolicos muy mal parados, y casi sin poder hazer mas, y sin velas, ni que tirar. Don Francisco de Toledo cerro por la retaguardia con los enemigos procurando abordar: boluieron muchos sobre el cañoneandole, porque abordar no querian, y le trayan apretado: pero don Diego Pimentel le entrò à socorrer, y entrambos apartaron mucho à los enemigos, y luego fue à socorrellos Iuan Martinez de Recalde, con don Agustin Mexia, y los sacaron desta petrera, y con todo esso boluieron otra vez don Francisco de Toledo, y don Diego Pimẽtel, à mezclarse con los Ingleses: y à don Alonso de Luzon, Garibay, y don Diego Tellez Enriquez, cargaron los enemigos cercandolos por todas partes con muchos baxeles de los mas gruessos, y lo mismo à don Francisco de Toledo, y à don Diego Pimentel, llegãdo casi à abordarlos, sin aferrar, combatiendo con artilleria, y los Españoles con la mosqueteria, y arcabuzeria por estar tan cerca, y esta fue vna cruelissima batalla. El Duque de Medina oyẽdo la priessa del arcabuzeria, y mosqueteria, por estar tan cerca que andaua en la retaguardia, no lo pudiendo descubrir de la gauia, porque el humo era mucho, mandò virar la Capitana à socorrer à sus naujos en tan grande aprieto, con estar demanera que no podia estancar el agua, y casi dessaparejado: pero los Ingleses viẽdo que la Capitana Catolica se yua acercando, dexaron los baxeles Españoles, que fueron los mas combatidos los de Garibay, don Diego Tellez Enriquez, don Alonso de Luzon, don Francisco de Toledo, y don Diego Pimentel, porque estauan mas adentro: pero quedaron sin ser de prouecho con mucha gente herida, y muerta, auiendo acaecido peor à los Ingleses, que segun dixeron les mataron la mitad de su gente, y no se puede creer menos por la destreza en el tirar de los Españoles. Recogieronse las dos armadas, y el Duque embio Patages a sacar la gente de Sanfelipe, y de Sanmateo: sacose alguna de Sanmateo, pero don Diego Pimẽtel, que aora es Cõde de Gelues, no quiso dessamparar su baxel, y embio al Duque a don Rodrigo de Biuero, y a don Luys Vanegas para que embiasse quien reconociesse si estaua para nauegar, embio a Muñiz con vn buzo de la Capitana, aunque quedaua con mucho riesgo sin el: y por ser tarde, y la mar alta, no pudieron llegar a Sanmateo, mas de que le vieron de noche yr lexos lleuado de las corrientes hazia Gelanda: y no se lo que se deua loar en don Diego Pimentel, ô la mucha constancia en no auer querido dessamparar su baxel, aunque vio su manifiesta perdicion, ô el animo con que voluntariamente se fue metiendo en ella, porque no pudo mas, y en fin en Gelanda fue el Galeon desbalijado, y quedô preso de los Olandeses don Diego Pimentel, con la gente que en el Galeon se hallaua. Arrimose la Vrca Dõzella, al Galeõ Sanfelipe, en que entrò toda la gente: y estando don Francisco de Toledo en el dieron vozes que la Vrca se yua a fondo, y el Capitã Iuan de Santiro, y don Francisco de Toledo se boluieron a Sanfelipe, y fue grande desgracia, porque no fue verdad que la Vrca se afondaua, y con Sanfelipe tambien se fueron la buelta de Gelanda, adonde dio en manos de los Olandeses. El Duque desseò (aunque maltratado) boluer a los enemigos que ya se auian reforçado con gente nueua, y municiones, porque no queria salir de la canal: pero los Pilotos le dixeron, que era imposible, porque tenian la marea, y viento contrario en el Nordueste, trauesia de aquella costa, y que era forçoso salir a la mar de Noruega, ô dar con toda el armada en los bancos, y assi

Don Francisco de Toledo se ve apretado, y le socorre don Diego Pimentel.

Cruel batalla entre las dos armadas.

Duque de Medina, acude a socorrer sus naujos.

Ingleses viendo acercar la Capitana Catolica dexãlos naujos con quien pelleauan.

Don Diego Pimentel no quiere dessamparar su nauio, aunque se yua a fondo.

Don Diego Pimentel en su nao es lleuado a Olãda de la corriente.

Galeon Sanfelipe da en Olanda.

Armada Inglesa se refuerça.

Armada Catolica no puede boluer al canal de Inglaterra.

assi conuino salir de la canal con los mejores baxeles desta armada destroçados, y sin balas de artilleria que tirar, por las muchas que auian gastado.

Martes â nueue de Agosto refrescomucho el viento, demanera que con yr â orza la Capitana, vino â desaecerse â la costa de Gelanda, auiendo procurado entretenerse para boluer â la canal, y al amanecer fue calmando mas el viento Norueste, y el armada Inglesa reforçada, y gallarda, parecio con ciento y quatro baxeles, por la popa de la Catolica, distancia de media legua, y quedauan de retaguardia con la Capitana Catolica, Iuan Martinez de Recalde, don Alonso de Leyua, don Diego Enriquez, Sanmarcos, las dos Galeazas, y algunos otros baxeles, porque todo lo demas del armada yua lexos, y muy â sotauento: los Ingleses cargaron sobre la Capitana Catolica, la qual se puso â la trinca, y las Galeazas se atrauessaron, y los referidos hizieron rostro, con que los Ingleses hizieron alto. El Duque tirò dos pieças à recoger su armada, y embio Parages para auisar que se hiziessen â orza, porque estauan muy cerca de dar en los bancos: los Ingleses no se arrimauan mas â los Españoles, teniendo por sin duda que por alli yuã perdidos, y assi fue, que dixeron al Duque sus Pilotos, que ya no tenian remedio de saluarse, porque dauan en los bancos de la costa de Gelanda con el viento Norueste. En esta gran tribulacion, y absolutamente sin genero de remedio, Dios nuestro Señor, que quando es seruido (aunque castiga) no oluida, ni desampara â los suyos, no temendo el armada Catolica mas de seys braças, y media de fondo, milagrosamente, y en vn instante se troco el viẽto en Oesuduest e, con que fue saliendo el armada al Norte sin peligrar ningun baxel, y para esto fue gran parte (despues de la misericordia de Dios) â quien se atribuyò, el auiso que embio el Duque á toda el armada que le siguiesse, porque donde no, dariã en los Bancos. Llamò el Duque el Consejo para resoluer lo que se auia de hazer, atento el estado del armada, y la falta de balas de artilleria, y que no se tenia noticia del Duque de Parma, ni sabia quãdo, ò como se auia de juntar con ellos: Resoluio todo el consejo, que se boluiesse â la canal de Inglaterra, aunque se perdiessen peleãdo con aquella armada fresca, y reforçada que tenian sobre si, porque haziendo otra cosa no conseguian el fruto de su jornada: y que si el Duque de Parma no acudiesse al cumplimiento de lo concertado, alomenos como hasta aquel punto no auia faltado por aquella armada, en lo que de su parte auia de hazer, no se faltaria en lo demas, con que todos quedauan descargados, y que aunque el armada yua tan falta de todas las cosas, pues lleuauan dineros se podrian proueer sin que lo hiziesse el Duque de Parma: pero que esto se entendia dando lugar el tiempo, al qual no se podia poner freno. Estando con esta resolucion, desseando boluer â la canal de Inglaterra, no fue Dios seruido de hazelles esta gracia, porque cargãdò mucho el viento Susuduest e, huuo de yr la Capitana Catolica con toda el armada â la mar, siguiendola toda la Inglesa: y afloxando el Miercoles â los diez la furia del viento, se fue el armada enemiga acercando â la Catolica con todas las velas la buelta de su retaguardia: y pareciendo al Duque que yuã en ella pocos baxeles, aunque yua solo, amaynò las velas de gabia, y lo mismo hizo Iuan Martinez de Recalde, y se atrauesso para pelear aguardãdocon la Capitana â su retaguardia, y tirò tres pieças con interualo, para que su armada amaynasse, y se atrauessasse aguardando â su retaguardia, y

Armada Inglesa carga a la Catolica.

Bueluẽ a pelear las armadas.

Ingleses, tienen a los Españolespor perdidos en los Bãcos.

Angustia grãde del armada Catolica.

Milagro grande q̃ vsa Dios con el armada Catolica.

Armada Catolica, quiere boluer á la canal d Inglaterra.

Armada Catolica, por el viẽto contrario no pue deboluer a la canal.

Armada Catolica aguarda à la Inglesa.

â su

â ſu Capitana. Los Ingleſes viendo atraueſſada el armada Catolica, y que auian hecho lo miſmo las Galeazas, y haſta doze de los mejores baxeles, tambien ſe atraueſsô, y amayno de golpe ſin llegar â tirar: y con eſto ſe conocio el temor que los Ingleſes teniã al armada Catolica, pues dexaron de abordalla en tan gran coyuntura, y eſte fue vn caſo ſeñalado: por pocas Capitanas ſe ſabe, que eſtando ſolas como lo eſtaua la Catolica, ayan amaynado para eſperar vn armada de ciento y treynta velas como tenia la Ingleſa. Y eſta noche ſe boluio Iuan Aquines con ſu eſquadra, para eſtar en Dunquerque, ſobre el Duque de Parma. Y el de Medina deſpachò al Rey, â don Baltaſſar de Zuñiga, auiſandole de la reſolucion que ſe auia tomado de boluer â la canal de Inglaterra, aunque del Duque de Parma no ſabian nada: pero que el tiempo no daua lugar, y las neceſsidades del armada crecian, por lo qual yrian boluiendo â Eſpaña, nauegãdo por la mar del Norte. Iueues à doze, boluio â cargar el armada Ingleſa con todas las velas, y el armada Catolica ſe boluio â atraueſſar, y los Ingleſes no llegaron â tirar. Viernes à treze, amanecio el armada Ingleſa pegada con la Eſpaño la, y viendo que yua junta, y la retaguardia reforçada, ſe eſtuuo queda ſin tirar: porque le parecio que el viento freſco que eſpelia â la Eſpañola, era la puente de plata que podiã deſſear los Ingleſes, y aſsi ſe fueron quedando haſta que ſe perdieron de viſta, echando à los Eſpañoles el viento para los Ingleſes tã fauorable de ſu tierra, que con el fueron forçados de nauegar, haſta que los echò del mar de Noruega. Y haſta los veynte de Agoſto, que auiendo doblado las vltimas islas de Eſcocia al Norte: los Nauios que pudieron nauegaron con Lesnordeſte, caminando la buelta de Eſpaña, haſta que â los veynte de Agoſto, â quatro horas de la noche, en la canal que eſta entre Eſcocia, è Irlanda, ſe leuãtò vn gran temporal que durò haſta las diez del dia, que desbaratô todos los baxeles ſin que ſe pudieſſen juntar, y los que lo pudieron hazer con la Capitana Real, nauegaron la buelta de Eſpaña, y algunos con el Almiranta, y ſobreuiniendo diez dias deſpues otra terrible tormenta ſe diuidieron del todo: y el Galeon Sanjuan con vna Nao pequeña, y vna barca llego à Dingle, adonde perecieron trezientas perſonas. Y finalmẽte llegò à Santander el Duque de Medina con los Nauios que le pudieró ſeguir muy afligidos de tan largos trabajos, y nauegacion. Otros nauios dieron en Dinamarca, Eſcocia, è Irlanda: y el Rey de Eſcocia hizo buen acogimiento â la gente, y la dio paſſage para Flandes. Y en Dinamarca no trataron mal â los que alli aportaron. Don Alonſo de Leyua, y los que yuan con el perecieron en la coſta de Yrlanda, y don Alonſo de Luzon, quedò preſo en Inglaterra, adó de ſe ſupo que dieron en tierra doze nauios. Miguel de Oquendo en llegando â Sanſebaſtian murio, y tambien don Diego Pacheco, hermano del Marques de Villena, que yuacó el en ſu Capitana. Iuan Martinez de Recalde aportò â la Coruña, y murio luego: y alli teniã el Marques de Cerralbo, y Andres Dalua, veynte y cinco nauios, para embiar en ſeguimiento del armada con gente, y vitualla. Murieron en eſte viage, don Felipe de Cordoua, don Chriſtoual de Torres, del Abito de S. Iuã, y muchos caualleros, y Capitanes, que ſeria coſa muy prolixa nombrallos: y hizoſe cuenta que entre los muertos de enfermedad, y del artilleria, y preſos, y dados al traues, con los que aportaron â Flandes deſtroçados, ſerian caſi diez mil hombres los que faltaron, y treynta y dos nauios.

El Duque de Medina embia a España à dõ Baltaſſar de Zuñiga.

Armada Catolica ſegunda vez aguarda a la Ingleſa.

Armada Catolica entra en el mar de Noruega.

Armada Catolica, tiene vna gran tormenta entre los mares de Eſcocia, y d Yrlanda.

Duque de Medina llega à Santander.

Rey de Eſcocia trata bien a los Eſpañoles.

Nauios q faltaron del armada Catolica.

nios. Algunos aportaron à la costa de España, y de otros nunca se supo.

Este fue el suceſſo que tuuo aquella grande, y poderosa armada, y no es de marauillar, porque es cosa cierta, que muchos aunque han defendido causas justas, han perdido: y muchas vezes fueron vẽcidos nuestros Principes Catolicos del Soldan, de los Moros, de los Turcos, y de los hereges: aunque siendo Christianos y Catolicos defendian causas justas, y militauan contra Principes enemigos de la Fê Catolica, y que no teniã justicia. Y muchos tambien han perdido en singular batalla, aunque tenian razon: porque ay muchas cosas que pueden mouer â Dios â lo que â nosotros parece injusto, que si las supiessemos, lo tendriamos por suma justicia: y el querer Dios sacar algun fruto de nuestras desgracias, y otras diuersas causas, hazen que quien deuria ganar pierda, y que quien deuria perder gane, y sino da siempre vitoria à quien defiende la justicia, es por acidente, y no por si. El Santo Luys Rey de Francia tuuo buena causa, y pia intencion quando passo â la conquista de Vltramar, y con todo esso quedò vencido, y preso por los enemigos de la Fé, y lo mismo ha sucedido â otros, porque Dios no fauorece siempre las causas justas, ni â los hombres justos, sino que por sus ocultos juyzios haze muchas vezes lo contrario, como en este caso.

Capit. VIII. De lo que hizieron los Ingleses despues de apartada el armada Catolica, y de lo que se proueyo en España para ella.

IVzgando los Ingleses que auian hecho mucho en auer roto sudisignio â los Españoles, contentandose de auer andado à su vista por espacio de nueue dias, sin auer llegado â batalla: viendo que ya el armada enemiga yua fuera de sus mares, considerando que sin el fauor de aquella gran armada el Duque de Parma, no podia intentar lo que estaua â su cargo, que era passar el exercito à Inglaterra, se boluieron â su casa no con menor daño del que lleuauan los Españoles, cuya artilleria, y mosqueteria se le hizo grandisimo, porque los mato mucha gente, los rompio nauios, y apreto de manera que no pudieran seguir â la Española, sino fuera con reforçarse cada dia cõ nueua gente, y nauios como lo hazian, que por estar tan cerca de su tierra lo podian hazer facilmẽte, y por los muchos caualleros, y soldados que de los exercitos que estauan aperce bidos en el Reyno se embarcauan. Finalmente los Ingleses boluieron alegres à su casa, y la Reyna quedo con tẽta de verse libre de aquel peligro, que tuuo por muy grande: y luego por escusar gasto mandò despedir los nauios de sueldo, quedando solamente veynte Naos para la guarda contra el Duque de Parma, y con todo esto llegô nueua â Londres, que auiendose refrescado el armada Catolica en las islas Orcadas de vitualla, boluia â juntarse con el Duque de Parma, y esta arma falsa puso à la Reyna, y â su Consejo en tanta confusion, que boluieron a mandar que se apresta ssen nauios de nueuo, y se pusiesse con breuedad el armada en orden, pesandoles mucho de auella dexado de la mano tan presto: pero al cabo de ocho dias que boluieron dos Patages que embiaron a reconocer lo que passaua, y que certificaró que el armada Española auia passado las Orcadas, y hazia vela la buelta de Poniente, salieron de cuydado, y boluieron a mandar que se dessarmasse, y el Almirante acompañado de Enrique Seymer, de Esquefeld, Francisco Draque, y de todos los

Ingleses, se retiran a Inglaterra.

Inglaterra confusa con la buelta del armada Española.

Capi-

Capitanes del armada, y de muchos caualleros, y principales soldados q̃ en ella auian seruido, fue â la Corte de Londres, y entrò con las vãderas ganadas, mostrandolas al pueblo, y despues las lleuarõ â la Cruz de Cres piel, y â la puẽte de Londres, lugares publicos como en triunfo, y alli teniã al pie de mil soldados Esp ñoles presos. Hizose vna procesion general de gracias, por auer salido del peligro, lleuãdo en ella las vanderas que se pusieron en san Pablo, que es la Iglesia mayor: y la Reyna hizo mercedes â los Capitanes del armada, y diuidio entre ellos los despojos, y gastò en esta ocasion dos millones, en mar, y tierra.

Almirante de Inglaterra, entratriũfando en Londres.

El Rey Catolico, que ya tenia nueua de lo sucedido, quando su armada llegò a la costa de España: porque el Duque de Medina se lo auia hecho saber con don Baltassar de Zuñiga, como Catolico, y prudente Principe, auia ordenado, que se acudiesse al reparo de la gente con toda caridad, y diligencia, mostrando mucha benignidad, y liberalidad con los enfermos, y en esta ocasion se conocio biẽ quanto se conformaua con la voluntad diuina: y entre otras claras señales que dello huuo, escriuio vna carta â todos los Perlados de España, que aunque no es de mi costumbre vsar mucho de cartas à la letra en hist toria, por el embaraço que dã, y cansancio, se pondra esta, para significar mejor la piedad deste Principe, y lo poco que le turbauan los acidentes de la fortuna. Muy reuerendo Arçobispo, de nuestro Consejo: Los sucessos de la mar son tan varios como se sabe, y lo ha mostrado el que ha tenido el armada, y como deueys de auer entendido, ha llegado el Duque de Medina Sidonia, con parte della al puerto de Santander, y otros han aportado a otras partes, y algunos maltratados de larga, y trabajosa nauegacion que han tenido: y como de todo lo que Dios es seruido hazer, se le deuen gracias, yo se las he dado desto, y de la misericordia que ha vsado con todos, pues segun los tiempos contrarios, y peligro en que se vio toda el armada de vn temporal rezio, y deshecho que la dio, se pudiera con razon temer peor sucesso, y el que ha tenido atribuyo a las oraciones, y plegarias que con tanta deuocion, y continuacion se han hecho: y porque esta no puede ya dexar de sentirse, assi por el gasto de las Iglesias, como por el trabajo de los que assisten en ellas, he querido deziros, que de lo que se ha hecho hasta aora me tengo por seruido, y que podran cessar: ordenando que para remate dellas se diga en vuestra Iglesia, y en las demas de vuestra Diocesis, vna Missa solene de gracias, el dia que señalaredes: y que para lo de adelante todos los Eclesiasticos, y otras personas deuotas que os pareciere, las continuen en sus sacrificios, y oraciones particulares, y secretas, encomendando a nuestro Señor muy de veras todas mis acciones, para que su diuina Magestad las enderece, y encamine a lo que mas fuere seruicio suyo, exaltacion de su Iglesia, bien, y conseruacion dela Christiandad, que es lo que yo pretendo. En san Lorenço el Real a treze de Otubre, de mil y quinientos y ochenta y ocho años. Assi acudio a Dios este Catolico Monarca, cõforme a su costumbre en todas sus felicidades, y desgracias, no se turbando por ninguna, ni ensoberueciẽdo por las prosperidades, porque conocio muy bien, que las perdidas, y vitorias estan en la mano de la diuina Magestad: y no me tenga nadie por apassionado deste Principe porque encarezca su piedad: porque en todo aquello que tiene respeto a la conseruacion de la diuina deuocion, se ha de perdonar a los historiadores, aunque cuenten milagros, quanto

Rey Catolico copiadoso con la gente del armada q̃ bolnia de Inglaterra.

El Rey escriue a los Perlados.

Rey Catolico siẽpre conforme cõ Dios.

mas à quien no passa el limite de la verdad,y dela razon,como yo hago.

Duque de Medina vsa de caridad y liberalidad.

Y el Duque de Medina Sydonia, auiendo vsado de mucha caridad, socorriẽdo à los mas necesitados,y liberalidad con los mayores,ayudãdo à vnos para yr à sus casas, y à otros para el remedio de su salud,y reparo de sus cuerpos,por el aflicion en que se hallauã,por lo mucho que se auia padecido en tan largo viage. Desde Santander se encaminò a su casa,y este fin tuuo esta jornada,sobre la qual se discurrio mucho,culpãdo à vnos, y descargando à otros:pero nuestro Señor, por lo que no pueden alcançar los hombres,quiso que tal fuesse el suceſſo della,y puede ser para mayor bien de su santa Iglesia,y confusion de sus enemigos.

Condede Lecèstre muere.

Sossegadas en Inglaterra estas inquietudes,murio Roberto Dudley, Conde de Lecêstre,bien conocido,y de lastimosa memoria en Inglaterra como enemigo terrible de Catolicos,y confidentissimo consejero de la Reyna desde su juuẽtud,y que muchos años gouerno à su voluntad las cosas diuinas,y humanas de aql Reyno:fue hijo de Iuan Duque de Notumberland: el qual en tiempo del Rey Duarte, hermano de la Reyna Ysabel, haziendo matar astutamente al Duque de Somerset, lo gouernò todo à su modo. Y el año de 1553. despues dela muerte del Rey,se atreuio à proclamar Reyna à Iuana su nuera,hija del Duque de Sufolc,excluyendo de la legitima sucesion à la Catolica Reyna Maria,y Ysabel q̃ aora Reyna,hermanas del Rey Duarte:por lo qual le cortaron la cabeça con su hijo,y tambien à la nuera, y à otros culpados en este caso: y este Roberto Dadley,despues dela Reyna Maria,hallò mucha gracia,y buena dicha en el seruicio de la Reyna Isabel:la qual sacando le dela prision adonde la Reyna Maria le tenia,le librò,no solo de la muerte en q̃ estaua sentẽciado,sino le dio gran parte en el gouierno del Reyno:hizole Conde de Lecêstre,y gran Condestable, y diole otros señorios,y dignidades, y abusò tanto de su felicidad,q̃ mientras viuio,no tuuieron los Catolicos mas riguroso enemigo:y auiẽdo militado en Olanda, como se ha dicho, dixeron muchos que la Reyna le mãdò llamar,porque su muger que fue casada con el Conde de Cuses, de la casa Bolena, y parienta de la Reyna, contra cuya voluntad se caso con ella este Conde,tenia malas inteligencias con vn criado de su casa, al qual en llegando a Inglaterra embio a Olanda,con fin de hazelle matar,pensando hazer lo mismo de la muger: la qual auiendolo entendido le preuino, haziendole dar el tosigo: pero sea como se fuere,el caso repentino,el indicio del tosigo, y el auerse casado presto la muger,causò que se hiziessen diuersos juyzios, no mostrando la Reyna mucho sentimiento desta muerte, ni pesadumbre los grandes de Inglaterra, por hallarse cansados de su demasiada autoridad, ni los Catolicos,por la continua persecucion que les hazia.

El Conde de Lecèstre gran enemigo de Catolicos.

Condede Lecèstre, muere de veneno.

Reyna de Inglaterra no siente mucho la muerte del Cõde de Lecêstre.

Cap.IX. De lo demas q̃ en este año sucedio en Flãdes.

DEshecha aql la poderosa armada Catolica,mas por las tormẽtas, y trabajos de la mar, q̃ por el valor de los Ingleses, las cosas de Flandes fueró peorãdo de muchas maneras, y el Duq̃ de Parma auiẽdose detenido algunos dias en la costa de Flãdes ordenãdo las cosas,en las quales conuenia mudar disignio: alguna parte de la gente embio a los alojamientos, y otra despidio, y otra embio a Zoomberg,porq̃ no queriendo passar el año sin hazer algun fruto,quiso procurar de ganar esta plaça muy necessaria para las tierras comarcanas,de cuyo presidio,por salir por tierra,y agua recebian mucho daño:

El Duque de Parma trata de ganar a Zoomberg.

espe-

especialmente Amberes, Bruselas, y Malinas. Y para facilitar la empresa, embio al Marques de Rentin, al señor de Montiñi, y al Conde Otauio de Mansfelt, con mil infantes, y entre ellos dozientos mosqueteros, para ganar la isla de Tola. Y llegados en ella, aunque los mosqueteros hizieron muy bien su oficio, no pudieron entralla, porque el Conde de Solins, con muchos soldados se lo defendio, y se huuieron de retirar con alguna perdida. No tuuo mejor suceſſo la empresa de Bergas Opzon, â cuya defensa estaua Tomas Breton, el qual confiado en lo mucho que auia reparado esta plaça, que por esto, y por el sitio era fuerte, estaua sin cuydado, porque tambien tenia buenos soldados, y lo demas conuiniente para tenerse largo tiempo, y siendo casi en fin de Setiembre, quando llegô el exercito, y considerada, y reconocida la plaça, todos tuuieron la empresa por imposible. Y con todo esso el Duque de Parma, confiando en alguna inteligencia secreta la quiso proseguir: y para ella intentò de ganar vn fuerte sobre la punta de la canal, que vaziando en el rio Esquelda, haze el puerto de Bergas, porque ganando este fuerte, ê impidiendo el socorro por agua, parecia que por sitio se podria ganar. Plantose el artilleria, ê hizieronse otras maquinas para tierra, y agua: y entretanto se procurauade ganar el fuerte por inteligencia, que era mas breue camino, y lo negociaua el Coronel Estanley, que entregò a Deuenter con algunos amigos suyos, porque sabia que los soldados Ingleses, y Escoceſses que estauandentro tenian mucho descontento de los Estados, por las pagas que se les deuian, y por las demas causas arriba referidas.

Duque de Parma quiere ganar la isla de Tola.

Duque de Parma no puede ganar a Bergas Opzon.

El exercito Catolico va sobre Bergas Opzon.

Guillermo Estãley trata de ganar por negociacion a Bergas Opzon,

Y auiendo ofrecido al Duque de Parma, los soldados Escoceſses, que le darian vna puert , les dio en señal del premio por este seruicio dos cadenas de oro: y ellos, ô porque temiesen deser descubiertos, ô por no poder efetuar lo prometido, ô porque se arrepintieron, ò porque desde principio deuieron de tratar doblemente, descubrieron el caso al Baron de Vilembey, que alli auia llegado por orden de la Reyna. Señalada pues la noche de los veynte y dos de Otubre, para la execucion del tratado, el Duque embio tres mil soldados escogidos, entre picas, y arcabuzeros, y cô ellos muchos caualleros auentureros, diuidiendose en diuersos esquadrones, y entraró hasta quarenta soldados con tan aparente esperança de buen suceſſo, que no se temia de traycion: pero baxando el rastrillo de la puerta, todos los otros quedaron fuera, y de los quarenta, los principales quedaron presos, y los demas muertos. Los soldados Catolicos, que no confiando mas en el tratado, como la desesperació en los mayores peligros suele acrecentar el animo, quisieron hazer experiencia de la fuerça, y acometieró el fuerte con tanto valor, que quãdo los de dentro no se hallaran tan bien apercebidos, sin duda le tomaran. Defendieronse los Ingleses, y forçando a los Catolicos a la retirada, los obligaron a ponerse en mayor peligro, porque creciendo entretanto la marea, se ahogaron algunos en la canal adonde auian entrado teniendo poca agua. Pocos dias despues se leuantò el campo de aquel sitio, por que entraua el Inuierno muy aspero, y con muchas lluuias: por lo qual y por las correrias de la caualleria enemiga, que saliendo de los presidios, impedia la vitualla. El Duque de Parma se boluio a Bruselas a doze de Nouiembre, dexando orden, que en auiendose hecho algunos fuertes en aquellos confines, para tener â los enemigos en freno, y para que no pudiessen co-

Trato doble en Bergas Opzon.

Exercito de sobre Bergas Opzon se retira.

El Duque de Parma se buelue a Bruselas.

rer aquella campaña con tanta libertad, la gente se retirasse: y fortificado Rosendal, Tornaut, y otros lugares se retiraron los soldados, descontentos por tan malos sucessos, que huuo en todo este año, y algunas compañias fueron con el Conde de Manstfelt, â Vtendonch, como adelante se dira.

Duque de Parma manda fortificar a Rosendal, y a Tornaut.

Entretanto que el Duque de Parma se hallaua en la Prouincia de Flandes, ocupado en lo que tocaua à la jornada de Inglaterra, Carlos de Croy, Principe de Cimay, auia ydo por su mandado à ganar la ciudad de Bona, porque por la mucha instancia que el Elector de Colonia auia hecho có el Rey Catolico, lo auia mandado al Duque, y porque se juzgaua, que era gran daño para las Prouincias de Frissa, y Gueldres, que Martin Esquenque tuuiesse â Bona, â donde de dia en dia se yua fortificando, y salia haziendo en la comarca notables daños, como aquel que sustentandose de rapiñas, sin tener otra cosa con que pagar â los soldados, se arriscaua á qualquier peligro, como se prometiesse prouecho: y hallandose en el mes de Mayo el Duque de Parma en Neoport, como queda dicho, entendiẽdo en lo que tocaua â la jornada de Inglaterra, por la mucha solicitud del Nuncio Apostolico, que reside en Colonia, mando que se juntassen en Maestrique, doze vanderas del tercio de Napolitanos que embio del Reyno de Napoles el Conde de Miranda, à cargo de Carlos Espinelo, y que con catorze compañias de caualios gouernadas del Capitan Iorge Crecia Albanes, fuesse el Principe de Cimay â Bona, adonde ya se hallauã seys compañias de hombres de armas, de las vandas de Flandes, â cargo de Mosiur de Vincly, y el señor de Sambalamonte, con su regimiento de Loreneses, y otro de Alemanes del Coronel Roberto Esquẽberg, que tenia onze vanderas, y despues se junto con este exercito Francisco Verdugo, Gouernador de Frisa, y Iuan Bautista de Tassis, con sus tropas: de manera que eran en todos seys mil infantes, y mil y dozientos caualios. Llegado el Principe de Cimay con este exercito, se puso de la otra parte de la villa, y por estar el rio en medio, y no tener barcas para passallo, no se hizo mas de disparar se mucha artilleria, mosqueteria, y arcabuzeria, los vnos â los otros. El Principe, en passando el rio se alojo en vn burgo frontero de Bona, junto â vn Abadia dicha Duquequem, â la parte del Norte, y siendo ya llegados Francisco Verdugo, y Iuan Bautista de Tassis, temiendo Martin Esquenque, que los consejos de Verdugo, le auian de ser de mucho daño, y que era imposible que no juzgasse que conueni a para aquella expugnacion arrimarse a la villa có fortificaciones, determinò de preuenir este consejo con leuantar vn fuerte con sus alas, semejante al de Zufent. Y este fuerte persuadia Verdugo, que se emprendiesse luego: y porque boluia â Burique, rogò al Principe de Cimay, que no lo dilatasse, y que ocupasse en esta empresa a los soldados del señor de Sambalamonte, porque como eran Franceses, y Loreneses, conuenia emplearlos luego, porque particularmente los Frãceses valen mas en el principio de las empresas: y en lugar de executar este consejo entendieron en leuantar vnos fuertes pequeños al rededor del fuerte de Esquenque, que fueron de muy poco fruto, porque los de dentro salian, y hazian daño en ellos: y yendo Iuan Bautista de Tassis á reconocer otro fuerte el rio arriba, por grã desgracia se topo cõ cinco, ò seis soldados enemigos, que estauan emboscados en vna viña, y le dispararõ vn arcabuzazo que le dio en la cabeça, y murio luego, perdiendose vn Capitan de valor, y de seruicio, como

Rey Catolico mãda que se gane a Bona.

Duque de Parma embia con exercitos sobre Bona al Principe de Cimay.

Principe de Cimay que gente lleua sobre Bona.

Frãcisco Verdugo y Iuã Bautista de Tassis, vã al sitio de Bona.

Francisco Verdugo llega al sitio de Bona.

Martin Esquenq̃ teme los consejos de Verdugo.

Verdugo porq̃ cau si a consejaq̃ se ocupé luego los frãceses en la empresa de Bona.

mo honradamente lo auia moſtrado en grandes ocaſiones.

Franciſco Verdugo parte a Rimberg

Llegado Franciſco Verdugo â Burique, ſupo que Rimberg eſtaua mal proueyda, y ſalio en campaña con la gente que pudo juntar, y pueſto en el Abadia de Camp, apretaua tanto la villa, que conuenia que los Olandeſes la ſocorrieſſen, ò que ſe perdieſſe: pero vna grande enfermedad le hizo deſſamparar la empreſa, y eſtando algo mejor le llegaron dos ordenes del Duque de Parma, para que fueſſe â aſsiſtir con ſus tropas â la empreſa de Bona: y vna deſtas le lleuo vn Cauallero Ingles, Teniente de la compañia de cauallos de Orlando Yorch, que eſtaua de preſidio en Deuenter, y auia ydo â la Corte â procurar la compañia, porque ſu Capitan era muerto, y boluia deſcontento: y aduertia el Duque de Parma â Franciſco Verdugo, que le miraſſe â las manos, porque no le contentauan ſu hablar, ni ſu proceder. Tuuo Franciſco Verdugo dos dias â eſte Cauallero conſigo en Burique, y entretanto auiſò al Conde Herman de Vergas de todo. Llegado eſte Cauallero Ingles â Deuenter, luego ſe fue con vn hermano ſuyo â la poſada del Conde Herman, y hallole â la meſa comiendo: rogole que ſe ſentaſſe â comer, pero como no lleuaua buen animo, hablo muy aſperamente, y encendido de la furia de ſu animo echo mano al eſpada, y quando no ſe interpuſieran los que eſtauan alli, y los criados matara al Conde, el qual al inſtante ſe leuantò, y metio mano, y el Ingles, y ſu hermano fueron muertos, y jamas ſe pudo entender el motiuo que para eſte caſo tuuieron.

Duque de Parma mãda a Verdugo que vaya al ſitio de Bona.

Teniente de Orlando Yorch mete mano contra el Conde Herman, y es muerto.

Llegado Franciſco Verdugo â Bona, hallo, que no ſe auia hecho mas que leuantar las trincheas, y que los de dentro auian hecho ſalidas, muerto gente, y quemado vn quartel, roto vna compañia de hombres de armas, y prendido peleãdo al ſeñor de Conrroy, de la caſa de Croy: y conſultando ſe ſobre lo que ſe auia de hazer, fue Verdugo de parecer, que ante todas coſas ſe emprendieſſen los fuertes de Eſquenque de la otra parte del rio, para que paſſando los nauios armados â la parte de arriba, ſe impidieſſe el ſocorro. Martin Eſquẽque viendo que con eſto yua el ſitio de veras, no queriẽdo ſer preſo, ſe ſalio de Bona, dexãdo en ſu lugar al Baron de Poluyze, y boluio â entrar de noche con gente que lleuo de las tierras del Palatino: por lo qual ſe apreto cõ mas calor lo que auia parecido â Verdugo, y ſe ganaron dos fuertes que eſtauan en lo alto del rio: batioſe el fuerte grande, y ſe plantaron de la otra parte del rio tres pieças de artilleria, para que ayudaſſen a los ſoldados que auian de arremeter, porque venian a eſtar deſcubiertos: y mãdoſe que tomaſſe la vãguardia el tercio de Carlos Eſpinelo de Napolitanos, pero que en ninguna manera aſſaltaſſe haſta que ſe le dieſſe orden: y porque los Alemanes arremetieron ſin que ſe les mandaſſe, el Capitan Alexandro de Limonti, tambien arremetio ſin aguardar licencia, y los vnos, y los otros confuſamente peleauan, que fue cauſa que ſe huuieron de retirar con daño, y Franciſco Verdugo por eſta deſſorden, dixo a los Capitanes, y Alferezes: Que los oficios de la milicia eſtauã repartidos entre mayores, y menores, a los quales aũque pareciabien la volũtad, y animo de pelear, mas importaua la obediencia, pues cõ ella dauan lugar a los mayores de proceder cõſideradamente con q̃ ſe eſcuſaua aq̃lla afrẽta q̃ recebiã retirandoſe del aſſalto que auian emprẽdido furioſamẽte. Y en eſto ſe boluio â ſalir de la villa el Eſquenq̃.

Fuertes de Eſque que en Bona ſe emprenden.

Alemãnes, y Italianos, arremeten ſin orden al fuerte de Bona.

Continuandoſe el ſitio, los Alemanes que guardauan las trincheas, hablaron cõ vno de los que guardauan vna de las alas del fuerte mayor, y

como eran de vna nacion se concertaron, y se ganò el ala, con que se quito el socorro del fuerte, y luego passò à el el Principe de Cimay, y quedò Berdugo con el resto del exercito sobre Bona, porque se entẽdia que Esquẽque la queria socorrer por tierra, y al cabo los del fuerte se dieron con algunas condiciones, con que se entendio en apretar la villa con la çapa, y se trataua de henchir el fosso, obra segura aunque larga, y los de dentro hazian sortidas con daño de los de fuera, y en particular de los Lorenes es, con los quales tenian gran enemistad. Y porque llegò nueua q̃ el Duque de Parma embiaua al Conde Carlos à este exercito, y los de dẽtro desseauan concierto cansados de padecer por Esquenque, el Principe de Cimay, se dio priessa en concluylle, porque no llegasse el Conde Carlos à lleuarle la gloria de sus trabajos, y porque los de la villa conocieron q̃ el Conde Carlos de Manstfelt, no les haria tan buenos partidos, los acetaron: que fueron salir con armas, y bagages, y que se les diessen nauios para ponerse en saluo por el Rin, y todo se cumplio muy bien. Ganada Bona, mandò el Duque de Parma, que el Conde Carlos fuesse con el exercito a Vatendonque, y que se juntasse con el Francisco Verdugo, a quien no parecia bien la empresa, por ser la tierra muy lodosa, y hallarse los soldados muy cansados del sitio de Bona, y muy pobres, y descontentos: y no obstante estas dificultades el Conde Carlos quiso emprender el negocio, y Frãcisco Verdugo se fue a Gruninga, adonde hallò mayores pesadumbres que antes: porque durante su ausencia, la mayor parte de la Prouincia, auia concurrido en pagar contribuciones a los Olandeses, a persuasion de vn Burgomaestre de Gruninga, llamado B l, en que auian instado mucho los Anabatistas, de los quales ay muchos en aquella tierra. El Cõde Carlos començo el sitio de Vatendonque, adonde llego a primero de Nouiembre: y aunque el rigor del Inuierno, y la falta de las pagas afligia a los soldados, con gran paciencia perseuerauan haziendo lo posible de su parte, hasta que viendose el Capitan Lanstar, que defendia la plaça, en mucho aprieto, porque los reparos estauan derribados con el artilleria, y con las minas, y las casas de la villa casi hundidas, se determinò de concertarse a veynte y quatro de Diziembre, con que sus soldados saliessen con solas las espadas, con que se dio fin a los trabajos de la guerra de Flandes en este año: y los soldados con los despojos de Vatendonque, remediaron en parte sus grandes necesidades.

Fuerte de Bona se rinde.

Bona se rinde al Principe de Cimay

Verdugo halla pesadũbres en Gruninga.

Conde Carlos de Mãstfelt, sitia a Vatendonq.

Vatedonque se rinde al Conde Carlos.

Capitulo X. De lo que en este año passaua en Francia.

EN EL Principio de este año se hallauan en Francia muy acrecentadas las desconfianças, y renouadas las murmuraciones de los vandos, porque los de la liga crehian, que el Rey los queria destruyr: porque les parecia que aunque auia hecho el Duque de Ioyosa grandes empresas en Lenguadoque, Roberghe, Poetu, y Santoña, hasta forçar al Principe de Bearne, a encerrarse en la Rochela: siempre le tuuo en tanta necessidad de dinero, que quando menos se pensaua, se le yua la gente, y que por el contrario fue bien proueydo el exercito del Duque de Espernon, y del señor de la Valeta, sin auer hecho nada: y que quando boluieron a la Corte Espernon, y Ioyosa, al primero recibio bien, y al segundo mal: aunque eran sus priuados, y que mandò boluer a Ioyosa a pelear con el Principe de

Quexas de los Catolicos de Francia contra el Rey.

Rey Enrique Segũdo no recibe bien al Duque de Ioyosa.

de Bearne, con las fuerças que tuuiesse: mostrando desseo que se perdiesse como sucediò, y que aunque cada dia se tomauan cartas del Duque de Espernon, al Principe de Bearne, no se hazia demostracion, y que vn cauallero del dicho Principe auia ydo â llamar al Duque de Mompensier, y al Conde de Soessons, para que se fuessen con el: dandolos â entender, que los de la liga no trataua causa de Religion, sino sus particulares, y que fue el Conde de Soessons, y no el Duque de Mompensier: el qual no embargante el buen testimonio que auia dado de la fidelidad al seruicio del Rey, su Magestad no le auia tratado tan bien como al Duque de Espernon, y que quando llegô al Rey la nueua de la rota del Duque de Ioyosa, y del Marques de Sanssaluador su hermano, y de su prision, y de que fueron despedaçados en la cama à sangre fria, no hizo la demostracion que deuiera: antes dio el gouierno de Normandia que vacò por muerte de Ioyosa, y el oficio de Almirante al Duque de Espernon, aunque tenia otros cargos.

Duque de Espernon tiene inteligẽcia cõ el Principe de Bearne.

Rey Enrique II. no tratua biẽ al Duque de Mompensier.

Rey Enrique II. dio los gouiernos q̃ vacaron por Ioyosa, al Duque de Espernon.

Contra lo referido los Catolicos Realistas, imputauan al Duque de Guisa, que se valia de las fuerças del Rey de España, y que queria dar leyes al Rey, y que trahia inteligencias muy apretadas con el Embaxador don Bernardino de Mendoça, y con otros ministros Españoles, y estas quexas se aumentaron mas, sospechando que el Duque de Elbeuf, maquinaua algo en Paris por el Duque, con los Coroneles, y Capitanes de aquella ciudad: por lo qual, y por otras causas se salio el Rey, temiendo alguna violẽcia, y assi mandò que los Esguyzaros, y gente Francesa que auia mandado leuantar, se acercasse a Paris, con que tambien dio que sospechar a los confederados, que se ordenaua algo contra ellos, y en especial por auer sabido que el señor de Villars, Gouernador de Auredegracia, auia concertado con los confederados, de no obedecer al nueuo Almirãte, y Gouernador de Normandia, q̃ era el Duque de Espernon.

Calunias contra el Duque de Guisa.

Rey Enrique II. se sale de Paris, temiẽdo alguna violencia.

Sobre tantas quexas, la Reyna madre, q̃ desseaua el sossiego del Reyno, fue a buscar al Cardenal de Borbon, y al Duque de Guisa, que se hallauan en la ciudad de Reims: y aunque se tratò mucho sobre el concierto destas diferencias, se boluio sin hazer nada, adonde el Rey estaua. Salian cada dia escrituras estampadas por todas partes: los Protestantes procurauan justificar su causa, y mantener en fê a los de su parte: los Catolicos Realistas lo mismo, y haziendo fuerça en apartar del vando de los Catolicos Liguistas à muchos, y tener, que otros no se juntassen con ellos. El Cardenal de Borbon, y el Duque de Guisa, siendo cada dia auisados, que el Rey, y los que le seguian trataua contra ellos, y que en particular en Paris, se encaminauan las cosas de manera, que estauan en peligro, y que el Rey queria hazer alguna rigurosa demostracion contra aquella ciudad: por lo qual llamauan los principales della al Duque de Guisa, pidiendole, que no los desamparasse en aquella gran necessidad. Encaminose luego a Soessons, con el Cardenal de Borbon, adonde el Rey le embio a mandar, que no entrasse en Paris, con el señor de Beliebre, que fue a ello, y dixo al Duque su comissio, y le dio vna respuesta dudosa, con que se boluio a Paris, y el Duque le siguio, y llegô tres horas despues del con ocho de acauallo, y se fue â apear al Palacio de la Reyna madre, y fue recebido en la ciudad con increyble contento, y alegria, y el Rey desdeñado por la llegada del Duque, culpò mucho al señor de Beliebre, porque no auia protestado al Duque, como se lo auia mandado, delante de testi-

Vistas de la Reyna madre, y el Cardenal d Borbon, y el Duque de Guisa.

La ciudad de Paris llama al Duque de Guisa.

Rey Enrique II. manda al Duque de Guisa que no entre en Paris.

El Duque de Guisa entra en Paris.

La Reyna madre y el Duque de Guisa van al Rey.

gos, que si yua a Paris le tendria por criminoso, y autor de tumultos. La Reyna madre fue en su silla al Palacio de Loure, adonde estaua el Rey, acompañandola el Duque â pie, y hallaron al Rey sentado â la cabecera de la cama de la Reyna su muger: y el Duque le hizo vna gran reuerencia, preguntole. Porque aueys venido? Respondio, que para descargarse de las calunias de sus enemigos: y replicando el Rey, que auia mandado que por entonces no fuesse, respondio: Que no se le dixo demanera, que entendiesse que diera tanto disgusto â su Magestad. Boluio el Rey â Beleibre, y dixo: No os mande que diessedes â entender al Duque mi intencion? y queriendo hablar Beleibre, el Duque le interrompio, y el Rey dixo: Basta, que yo he dicho harto, y se apartò â hablar â su madre, y el Duque se fue. Y el Rey continuando en querer castigar â los que le parecian sedicioso, mandò entrar en Paris ocho mil hombres Esguyzaros, y Franceses, y reforçaron la guardia de Palacio. El Duque temeroso desto, y el pueblo medroso, acrecentandose mas la desconfiança, el Duque con el Arçobispo de Leon, embio â suplicar â la Reyna madre, que preuiniesse el mal que se aparejaua: y demas de otras cosas que dixo el Arçobispo â la Reyna, fue, que el Duque estaua determinado de vender bien caro su pellejo.

El Rey manda entrar gẽte de guerra en Paris.

Arçobispo de Leõ que dixo a la Reyna madre.

El dia siguiente fue el Duque â palacio con treynta, ò quarenta caualleros, y vio al Rey: el Miercoles siguiente se aumentaron las sospechas, por las diligencias que por las casas hazian algunas personas. Y el Iueues entrò la infanteria en la ciudad, â cargo del señor de Biron, de que se recibio gran pesar, y miedo, diziendo publicamente, que quando el Rey no tuuiera mala intencion, no auia para que meter gente en la ciudad: y el Rey auia pensado hazer huyr con estas preuenciones al Duque de Guisa, y prender â los de la liga, y castigallos: y conociendo el peligro, el Duque embio presto â los señores de Brissac, Dou fin, Xamoes, y a otros por la ciudad, para que aduirtiessen el peligro en que se hallauan, y enseñassen como se auian de defender. Y a las diez horas del dia començaron los de la ciudad a fortificarse, barreando las calles de treynta en treynta passos, atrauessando cadenas, y guarneciendolo todo con gente armada. Tomadas las armas, los primeros que acometieron a los soldados del Rey, fueron los de la Vniuersidad, siendo su guia el señor de Brissac, y luego los de la ciudad, y mataron algunos Esguyzaros, y los hizieron huyr en la puente pequeña, y en nuestra Señora. En este mismo tiempo fue el Duque a la casa publica de la ciudad, y dixo a la gente del Rey, que se retirasse, y lo mismo hizo a otras tropas en otras partes, sin consentir que se les hiziesse daño: con lo qual quedò libre de la gente del Rey, y assi en vn momento la ciudad segura del temor, y muchos juzgaron, que si el Rey se huuiera mostrado al pueblo, se le humillara, y prẽdiera â los autores de la rebuelta, y que si con la gente de guerra que tenia diera sobre la casa de la ciudad, todos quedaran atonitos: pero el Duque de Guisa conocio mejor el amor que el pueblo le tenia, que verdaderamente le queria bien, porque era amoroso, y gracioso en el hablar, y se sabia acomodar al tiempo, y aquellos que por defeto de su natural, por ignorancia, o poco animo no pueden con diligencia considerar, y conocer las ocasiones, ni las causas, ni las disposiciones de cada vno: luego atribuyen â la fortuna las causas de aquellas cosas que se acaban con industria y prudente razon, como acontecio

La ciudad de Paris se altera por la entrada de la gente de guerra.

Paris toma las armas, y se fortifica contra los soldados del Rey.

en

Reyna Madreva a casa del Duque d Guisa.

en este caso al Duque de Guisa, y sucediera al Rey, si alcançara lo que le conuenia, y assi tuuo mal consejo, en no hazer algun mouimiento en esta alteracion. Las Barreras se acercaron mas a Palacio, y el pueblo yua continuando en su comocion: por lo qual fue la Reyna Madre a casa del Duque de Guisa, y trataron mucho de algun medio: pero el Rey, viendo mas acercadas las trincheras a Palacio, tuuo mas temor, y mucho mas, porque fue auisado, que se trataua de prenderle: por lo qual, viendose inferior de fuerças, y que el alteracion yua mas y mas empeorando, acordò de salirse de la ciudad, y lo hizo a los doze de Mayo, entretanto que la Reyna su madre estaua negociando con el Duque de Guisa, y artificiosamente entreteniendole, para que el Rey pudiesse tener lugar para ponerse en saluo Finalmãte, el Rey se salio apie con vn baston en la mano por la puerta nueua de Paris, de la manera que lo acostumbraua, quando se yua a passear a vn jardin que llaman las Zegerias, y en saliendo de la ciudad se puso acauallo, y dixo algunas palabras de enojo y sentimiento, protestãdo de castigar la ingratitud de los de Paris, y con pocos criados se fue a Chatres, adonde le aliançaron los demas. El Duque de Guisa, por vna parte llamaua a sus amigos, y a todos los de su vando, y por la otra daua a entender, que lo hecho era para su propia defensa, y mandò boluer las armas que se auian quitado a los soldados del Rey, tratandolos bien, con que saliessen de la ciudad con gran respeto della: y ya se conocia que auia llegado a su parte el mayor numero de los ministros de la Corona, y de las ciudades del Reyno. Apoderose luego del Castillo de la Bastilla, ocupò el Arsenal, con toda el artilleria, y fue a la mano a los que quisieró matar a los Señores de Birón y Beleybre, con que ganò gran credito con el pueblo.

Rey Enrique III. se sale de Paris.

Rey de Frãcia sé tido de la ciudad d Paris.

Duque de Guisa se apodera de Paris.

Sucedida esta nouedad en Paris, y salido el Rey de la ciudad, mandò que se diesse auiso por todo el Reyno, para mantener los pueblos en su fidelidad, y cada vno juzgaua destas cosas, conforme a la passion que tenia. Los de la parte del Duque ensalçauan su valor, los del Rey le tenian lastima, y en todas partes se yua sintiendo gran mouimiento de armas, y en Paris quitò el Duque a los oficiales de la ciudad, que no eran sus confidentes, y hizo que se nombrassen otros: y el mismo dia del caso de Paris, tratò el Duque de Mena de entrar en Leon: pero hallò gran impedimento. Y el Duque de Guisa, para mostrar al Rey que no tenia mala intencion, le escriuio largamẽte, en forma de peticion, significando con gran humildad, que su odio no era con otro, sino contra el Duque de Espernon, y que se auian mudado los oficiales de la ciudad, y que boluio las armas a los soldados, mostrando ser desgraciado, porque artificiosamente sus enemigos le auiã apartado de la gracia de su Mageſtad, a quien desseaua seruir, y obedecer, escusando lo hecho, afirmando, que sus acciones eran agenas de los designios, de que sus calumniadores le auian querido culpar. Dezia mucho sobre la manera con que se auia echado en las manos del Rey, el respeto de que auia vsado, el trabajo q̃ auia tomado para impedir al pueblo, q̃ no hiziesse alguna insolencia: el cuydado con que auia conseruado a los que le auian hecho malos oficios con su Mageſtad: el modo con que se auia gouernado con los soldados del Rey, y que esperando que al cabo su Mageſtad veria la verdad de todo, le ofrecia, que se gouernaria de manera, que su Mageſtad le tendria por fieliſsimo subdito. Esta justificacion embiaua tambien el Du

Duque de Guisa escriue al Rey.

El Duq de Guisa se justifica de lo hecho por todo el Reyno.

que por todo el Reyno, porque el Rey publicaua grandes quexas del, y despues de auerse por ambas partes escrito muchas cartas en esta materia, el Duque, y la ciudad de Paris resoluieron, que seria conueniente embiar personas al Rey, que le significassen el descontento que tenian de lo sucedido: y entretanto, ambas partes hazian apercibimiento de armas, y el Rey guarneciô a Melûn y otras ciudades, villas, y Castillos. Los Principes confederados trataron de cercar a Melûn, y no la pudieron tomar, y ocuparó otras plaças, y embiaron al Rey vna peticion en nombre del Cardenal de Borbon, como yuan todas las demas, significandole como se auian jûtado para estirpar las heregias, por el zelo de la honra de Dios, suplicandole, que para ello se juntasse con ellos, y protestando el Duque de Guisa, que seria para el de gran felicidad estar en su gracia para tan santa empresa, y que le significauan los males que auia, pues nadie se los dezia, porque sino se ponia presto remedio, se destruyria el Reyno. „ Que el Duque de Espernon, y el „ Señor de la Valeta su hermano, erã „ tenidos en Francia por los mayo- „ res fautores de herejes, y contauan „ para confirmacion desto muchas „ cosas que auian hecho a este pro- „ posito, y mostrauan que ellos eran „ la principal ocasion de los males de „ Francia, suplicando al Rey, que „ los apartasse de su Real perso- „ na, y representauan los bienes que „ dello auia de suceder, assegurauan- „ le que jamas Paris tuuo intencion „ de apartarse de su obediencia, aca- „ bando con suplicarle, que se bol- „ uiesse. Mandò el Rey responder, essagerando su zelo al seruicio de Dios, y de la religion Catolica, y los trabajos que auia por esta causa padecido, auisando que auia determinado de llamar a Cortes generales para los veynte de Agosto, en la villa de Bles, adonde pensaua tratar, y componer estas cosas a satisfacion de todos, y que quanto a la quexa particular del Duque de Espernon, y de su hermano, su Magestad mostraria que era Principe justo, que tenia por principal mira no agrauiar a nadie, prefiriendo el bien publico a qualquiera otra cosa. „ „ „ „ „ „

Duque de Guisa y la ciudad de Paris embia personas al Rey a justificarse.

Rey de Francia por vna parte, y los confederados por otra, leuantan gente.

Lo q̃ pidé al Rey los Principes Catolicos.

Respuesta del Rey a los Principes Catolicos.

Rey Enrique II. determina de llamar los Estados en Bles.

Capitulo XI. Que continua a las cosas de Francia.

EL Parlamento de Paris en vn caso tan nueuo, quiso embiar al Rey, por no ser imputado de auer tenido inteligencia en el, y auiendo hablado al Rey dos Consejeros que nombraron para ello, les respondio, que se auia holgado de oyrlos, y los tenia por fieles, y creya, „ que si pudieran auer remediado las „ cosas passadas lo hizieran, y que „ le pesaua de lo acontecido en Pa- „ ris, porque era el primer Rey a quien sucedian tales desgracias, auiendoles hecho tantas mercedes, especialmente auiendo honrado aquella ciudad con su residencia en ella treze, ò catorze „ años, y que alfin via que en tan „ gran ciudad auia buenos y malos, y „ que haziendo sumission los de Paris, y reconociendose, estaria apa- „ rejado para recebirlos, como lo „ deuia hazer vn buen padre con sus „ hijos: lo qual deuia de procurar el „ Parlamento, pues era aquella la „ conseruacion de Paris, y dellos mis- „ mos, y que el Parlamento conti- „ nuasse en seruir, como hazian, que „ la Reyna Madre los haria saber „ siempre su voluntad: a la qual „ era muy obligado, no solo por auer tenido aquel bien y hon- „ ra de auer salido de su vientre, „ sino

Parlamẽto de Paris embia dos Consejeros al Rey, y lo que responde.

Quexas del Rey contra la ciudad de Paris.

Respetos del Rey a su madre.

„ fino por auerla conocido siempre
„ muy desseosa de la conseruacion de
„ su Estado, en que tenia mucha razõ,
„ porque ella procurô siempre con
„ mucho cuydado su conseruaciõ: pe-
„ ro sus cosas, por verlas sin remedio,
„ y ya tan entregado a sus priuados, y
„ a sus gustos, la tenia tan cansada, que
„ hallaua por mejor espediente tener
„ la parte de la liga, y esto pudo ser q̃
„ diesse causa a que se llegasse a hablar
„ de matar al Rey, ò ponerle en reli-
„ gion. Otro dia mandô el Rey llamar
El Rey habló otro dia a los dos del Parlamẽto de Paris. a los mismos del Parlamento, y les
dixo, que los auia llamado de nueuo,
para dezirles, demas de lo dicho,
que auia sido causado, que se mur-
muraua que quiso poner presidio en
Paris, y que nunca tal auia imagina-
„ do, ni los de Paris lo deuian creer,
„ porque quando mucho, no auia pẽ-
„ sado de tener los soldados dentro
„ veynte y quatro horas, porque su
„ intencion era buscar a todos los es-
„ trangeros que estauã en Paris, por-
„ que le dezian, que passauan de quin-
„ ze mil hombres los que auia, q̃ pro-
„ curando los de Paris hazer de su par
„ te lo que deuian, demanera que su
„ Magestad quedasse contento, los
„ perdonaria, y que mirassen, que la
„ paciencia irritada se conuertia en fu
„ ria, y no diessen lugar a que hizies-
„ sen lo que pudiessen, porque tenia
Lo q̃ mãda el Rey q̃ se diga a los de Paris. animo y valor, como qualquiera de
sus passados, y que era vanidad to-
mar el pretesto de la religiõ, pues en
El Rey de Frãcia afirma q̃ no ay Prin cipe mas Catolico que el. el mundo no auia Principe mas Ca-
tolico que el, y que se fuessen a sus
oficios, y no temiessẽ de nadie, teniẽ
dole a el de su parte. Y conociendo
los de la liga que el Rey inclinaua a
alguna manera de concierto embia-
Los Diputados de la liga presentã vna peticion al Rey. ron Diputados, que llegados a Xa-
tres los desculparon del caso de Pa-
ris, y le suplicarõ que boluiesse, por-
que ellos, y la ciudad estauan deuo-
tissimos a su seruicio: y en conformi
dad de lo tratado en la junta de Nã-
sy, le presentaron vna peticion, que
contenia. Que el Rey se declarasse Cabeça de la vniõ. Que todos juras-
de poner sus vidas y haziendas por
la conseruacion de la persona Real,
y de su estado. Que se jurasse la guer
ra contra la estirpacion de los here-
jes. Que defendiessen que no fuesse
admitido a la Corona ningun Prin-
cipe no Catolico, ni sospechoso de
heregia. Que el Rey, y sus subditos
prometiessen de defender a los con-
federados contra los Hugonotes, y
que su Magestad, y todos sus minis-
tros, y los del Consejo de Estado,
jurassen los referidos puntos, y fues-
se seruido de dexarles las villas cõ-
cedidas por el concierto hecho, y
firmado: y que todas las demas que
se auian declarado, vnidas con los
Principes Catolicos, se quedassen
en el estado en que estauan, sin que
por las cosas passadas se les hiziesse
mal tratamiento: y que las dichas vi
llas pudiessen juntarse cõ los dichos
Principes en las Embaxadas que se
embiassen a su Magestad. Que por
la seguridad de la religion Catolica,
se señalasse cierto numero de plaças
fuertes que los Catolicos tuuiessen
por seys años, cuyos Capitanes se
prouey essen con nombramiento de
los Principes Catolicos. Que se pu-
blicasse, y guardasse el Concilio de
Trento. Que se vendiessen los bie-
nes de los Hugonotes para el susten
to de la guerra contra ellos.

Capitu-los q̃ los de la liga piden a Enrique Segũdo.

Desde Xatres passo el Rey a Roã, con fin de assegurar con su presen-
cia las cosas de Normandia, y allí hi-
zo diuersas mercedes para ganar vo
luntades: y como su liberalidad no
era moderada, se le conuertia en da-
ño. y le fueron presentados los di-
chos capitulos: y apretando en ello
la Reyna Madre, se concluyò segun-
da vez la paz en conformidad de la
primera, y el Rey juró el edito de la
vnion que se hizo en Nemurs, aña-
diendo, que saliesse de la Corte
el Duque de Espernon, porque la
priua-

Segunda vez se cõcluye la paz entre los Prin-cipes Ca tolicos, y el Rey. Rey Enri que II. ju ra el edi-to de la vniõ, he-cho en Ne mours.

priuacion del gouierno de Normandia, ya la auia hecho, y dadole al Duque de Mompensier en Xarres, porque sabia que se lo auian de pedir, y porque no pareciesse que lo hazia forçado, se quiso anticipar. Que el Duque de Guisa siruiesse el oficio de Gran Maestre de Francia: y porque tuuiesse menor mano en los negocios, mandô, que nadie recibiesse memoriales, y daua audiencia publica, aunque tarde, hallô este buen remedio. Teniendo pues el Rey muy presentes las injurias del Duque de Guisa, especialmente, las dos pazes tã violentas q̃ le hizo hazer, y la injuria de Paris, que mucho afligia su animo, pensô en quitarsele de delante, y determinô de llamar los Estados en Bles, cõ pensamiento de executar su intento, y deshazer los designios de los de la liga, dando a entender al Reyno, que le engañauan, y que no lleuauan el fin de la religion: para lo qual mandô, que se procurasse que todos los Procuradores que auian de acudir a las Cortes, fuessen dependientes del Rey. Mandô llamar a Ruan a las Reynas, y cõ ellas fue el Duque de Guisa, y besô las manos al Rey, y todos los de la Corte le recibieron con gran alegria, y cortesia, y començô a hazer plato, como lo vsan los Grandes Maestres de Francia, y a todos regalaua y atraya a si con mucha gracia, dulçura, afabilidad, y buenas obras: y el Rey mandô, que el Duque de Mena fuesse por General del exercito que en esta paz se auia ordenado que se embiasse cõtra los Hugonotes del Delfinado, y se lo hizo aceptar, porque no queria: y porque se auia de embiar otro exercito al Poetû contra el Principe de Bearne, y auia de ser el General el Duque de Guisa, sus enemigos dixeron al Rey que no se fiasse del, y le pusieron en grandes sospechas: por lo qual, y por lo que tenia pensado, le mandô que no fuesse con este exercito, y que despidiesse la gente de guerra que tenia, y se quedasse para assistir en los Estados: y aunque los amigos del Duque le dixeron que no se desarmasse, ni fiasse del Rey, con mucha confiança quiso obedecerle, y luego se llamaron las Cortes, con orden que los Procuradores fuessen Catolicos, porque los otros no serian admitidos, procurando el Duque que fuessen dependientes de la liga, y el Duque de Neuers solicitaua que se le diesse el exercito, pues se quedaua el Duque de Guisa, y se le dio, y llegado hizo muy buenos efetos, y entre otros lugares ganô a Monteagudo, Monteleon, y la Granaxa, y en este tiempo, tambien el Rey y la Reyna llegaron a Bles con la Corte, y como creya que por via de la Reyna Madre los ministros mas intimos que tenia podrian auisar al Duque de Guisa del intento que lleuaua echo de la Corte al Señor de Chiauerny, gran Chãciller, al Señor de Beleybrê, Maestre de Finanças, y alos Secretarios Vilerôy, Brulârt, y Pinârt, y para el oficio de guarda de los sellos, nõbrô persona que lo hiziesse, y quatro Secretarios de Estado, y los dos pagaron sesenta mil ducados: y con este mismo fin, en Xatres auia echado de la Corte al Señor de Cõbaûlt su mayordomo, aũque su muger seruia a la Reyna.

A los dos de Otubre mandô el Rey que se celebrasse vna muy solene procesion, adõde se hallô su persona Real, y toda la Corte: lleuô por las calles el santissimo Sacramento el Arçobispo de Aix, y el de Burges cantô la Missa, y predicô otro Obispo. Domingo a los nueue, el Rey comulgô, y todos hizieron lo mismo, y por este medio esperauan grãfruto en esta santa vnion. Y a los 16. de Otubre, en vna gran sala del Castillo, estando los Estados cõgregados, el Rey

Duque de Esperñõ sale de la Corte.

Rey Enrique II. afligido en su animo, por las violẽcias vsadas contra el.

El Rey llama los Estados en Bles.

Reynas madre, y muger yã a Ruan.

Duque de Guisa va a Ruã y haze su oficio de GrãMaestre d Frãcia.

Priuados de Enriq̃ II. dizen al Rey, q̃ no se fie del Duq̃ de Guisa.

Rey Enrique II. manda q̃ el Duque de Guisa no vaya a la guerra.

Yerro del Duque de Guisa.

Estados se llamã a Bles, cõ orden que los Procuradores sean Catolicos.

El Duq̃ de Neuers vã cõ el exercito al Poetû.

Los ministros q̃ el Rey echa de la Corte.

Rey Enrique II. cria quatro Secretarios de Estado.

Rey Enrique II. se aprouecha de la deuocion para cubrir su proposito.

Parlamento que haze el Rey en el principio de los Estados.

El Rey hizo vn razonamiento muy largo y eloquente, llamando el diuino auxilio para la restauracion de su Estado, encareciendo su sentimiẽto por los trabajos del Reyno, y lo que en ellos auia padecido su madre: y dixo, que era su intento restaurar
» aquella gran Monarquia: alabò su
» inocencia en la manera de proceder,
» y la buena intencion que lleuaua pa
» ra los Estados. Mostrò que el mal
» que auia en el Reyno, no era por su
» culpa: dixo lo mucho que auia pro-
» curado la estirpaciõ de las heregias,
» encargò que se miraſſe bien en el re
» medio de los abusos, prometio que
» no daria mas ningun regresso de ofi-
» cios, y que no haria tantas gracias ni
» perdones. Encargò el mirar por el
» acrecentamiento del comercio, por
» mar y tierra: y en suma dixo muy
» buenas cosas, y acabò, persuadien-
» do que se miraſſe por el bien publi-
» co, protestando sino lo hazian, de ci-
» tarlos para el dia del juyzio, delante
» del Iuez de los juezes. Y acabada es-
ta platica, el Arçobispo de Burges, en nombre del Clero, dio al Rey las gracias por lo que auia dicho y propuesto: y luego hablò el Baron de Seneſey por la nobleza, y por el tercero Estado el Prefecto de los mercaderes de Paris, ofreciendo de morir por la religion, estirpacion de las heregias, y por el seruicio de su Magestad. El Martes a diez y ocho de Otubre boluio el Rey al lugar de las Cortes, y hizo otro razonamiento, encareciendo la voluntad que tenia de pacificar el Reyno, conseruar, y aumentar la religion, y dixo, q auiendo para ello ordenado el edito del mes de Iulio, proximo passado, por ser, y tener fuerça de la ley fundamẽ
» tal, queria que alli se leyesse y le ju-
» rassen, para que su santa intencion
» fuesse delante de Dios y dellos co-
» nocida, y luego mandò a vn Secre-
» tario, que en alta voz le leyesse: cu-
» ya sustancia contenia la estirpacion de las heregias, y q̃ no fuesse admitido en la Corona ningun Principe no Catolico, ni sospechoso de heregia. Iurò el Rey, y jurò todo el Reyno, y en acabando de jurar todos, dixo el Rey el gran desseo que tenia de cõcluyr bien estos Estados, y poner remedio en los agrauios de todos y prometio de no salir de Bles, hasta que fuesse todo concertado, y ordenò que nadie hizieſſe ausencia de los que para ellos fueron llamados: dieronsele las gracias por su voluntad, y en leuantandose todos, fueron a la Iglesia de san Saluador: adonde se cantò el Te Deum laudamos, y gritaron: Viua el Rey, cosa que en mucho tiempo atras no se auia oydo.

Respõde el Arçobispo de Burges por el estado Eclesiastico, y el Baron de Seneſey por la nobleça, y por el pueblo, el Prefeto de Paris.

Segundo razonamiẽto del Rey.

Sustancia del edito del mes de Iulio. Iuramẽto en los Estados de Frãcia de guardar el edito d paz.

El Rey y los Estados van a cantar el Te Deum laudam⁹.

Entre las otras cosas que se declararon en estas Cortes, fue el Cardenal de Borbon, que presente estaua, por primero Principe de la sangre Real, y sucessor de la Corona, y en la oracion del Rey, auia vna clausula: por la qual juraua de perseguir a los Hugonotes, con las armas, quãdo sus subditos le ayudassen con sus fuerças, y no hizieſſen sin su sabiduria ligas con forasteros, y que haziẽdolo, cayessen en pena de rebelion, y dello mandò hazer decreto, y vn Secretratario le lleuò al Duque de Guisa, estando en Consejo, para que le firmasse, y porque no quiso, diziendo, que hablaria primero a su Magestad, se ofendio mucho el Rey, y porq̃ se tratò luego de reformar los abusos, y limitar los gastos del Rey, y apretarle, para que apartasse de si los criados mas acetos que tenia, y en tal estado se hallauan las cosas de Bles, quando llegò nueua, que el Duque de Saboya auia ocupado a Carmañola en el Marquesado de Saluzo. El Duque de Espernon ya en este tiempo auia salido de la Corte, y con poderes Reales fue a gouernar algunas Prouincias y siendo recebido en la ciudad de Angulema pó posamente, mostrò querer conser-

Lo que se declara en los Estados.

Cardenal d Borbõ declarado en Bles por primero Principe de la sangre.

Duque de Guisa no quiere firmar vn decreto d Rey y lo que cõtiene.

Sentimiẽto d Rey por las cosas q̃ se le piden.

Llega nueua, q̃ el Duque de Saboya tomò a Camañola.

uar

ua la religion Catolica, y publicô el edito de la vnion, y con todo esso entendio el pueblo que queria meter Hugonotes por el Castillo: por lo qual el Mayre, ò Iusticia, fue al Duq̃, so color de vn despacho llegado de la Corte, y le tirô dos golpes de pistola: pero luego le matò la gẽte del Duque. Oydo el rumor, el pueblo tomô las armas, y sitiô el Castillo: pero auiendo entrado socorro, interponiendose algunas personas, se tratô de medios, con que se dio libertad a los presos, y se enterraron los muertos, y elegido nueuo justicia, y se boluio a la primera quietud.

Capitulo XII. Que el Duque de Saboya ocupa el Marquesado de Saluzo: muerte del Duque de Guisa, y del Cardenal su hermano, y muere la Reyna Madre.

DEsseando el Duque de Saboya no tener tan vezinos a los Franceses, y quitarlos de todo punto la comodidad de poder passar a Italia, so color que en todos los lugares de aquel Estado auia muchos de la nueua religion: y por otras causas, pareciendole que los trabajos de Francia le dauan ocasion, diziendo, que auia muchas vezes ofrecido ayuda a los ministros del Rey, para que reprimiessen la insolencia de los Hugonotes, y que no solo no se auian aprouechado de sus ofrecimientos, sino fomẽtado muchos passages de gente a Italia, dexando desmantelar el fuerte de San Pedro, y tomara Castel Delfin, que impedia el passo de los Hugonotes: y aora que le tenian, les dauan segura entrada en Italia, y que auiendose sabido que el Señor de Diguêres, cabeça de los Hugonotes de Delfinado, trataua con el Señor de la Fita, Teniente en el Marquesado del Señor de la Valeta, en tanto desseruicio de Dios, y del Rey Christianissimo, se determinò de yr cõ gente de guerra a Carmañola, plaça fortissima, y adonde los Franceses tenian infinita artilleria: hizo de noche arrimar las escalas por donde se entrò en la villa, y aunque los vezinos, y la guarnicion quisieron tomar las armas, diziendose, que lo que se hazia, era por seruicio del Rey, se sossegaron aũque los Franceses lo sintieron mucho, y se retiraron al Castillo, adonde se rindieron quatro dias despues, auiendolos el Duque pagado lo que se les deuia. Tomada Carmañola, el Duque se boluio a Turin, y embio su exercito a tomar los demas lugares del Marquesado, y mandò llamar al Nuncio Apostolico, y a los Embaxadores de España y Venecia, y al Señor de la Fita, y les dixo las rozones referidas, que le auian mouido a lo hecho, porq̃ de otra manera, sus Estados corrian gran riesgo, y les pidio que diessen quenta dello a sus Principes: y auiendo el Señor de la Fita (que entendido el sucesso de Carmañola, auia ydo a Turin a hablar al Duque) pedido licencia, hablò con gran libertad, interpretando al contrario todas las aciones del Duque, y casi amenazando: a lo qual todo respondio el Duque cõ mucha blandura y compostura, y en breues dias se ocupô el Marquesado, saluò a Robêlo, por fuerça, y por composicion de dinero: a lo qual pretendia tener derecho, como feudo antiguo de su casa, y que alguno de sus passados le auia posseido, porque los Marqueses de Saluzo, como feudatarios de los Duques de Saboya, los solian jurar fidelidad, y tomar dellos enuestidura. Entendido en Bles lo que el Duque auia hecho, recibio el Rey gran alteracio, y le embio al Señor de

Causas porq̃ el Duq̃ de Saboya emprẽde lo de Carmañola.

Duque de Saboya va cõ exercito a tomar a Carmañola.

El Duq̃ de Saboya toma a Carmañola.

Duque de Saboya embia su exercito a tomar los lugares de Saluzo.

Duque de Saboya habla a los Embaxadores de Principes q̃ estan en su Corte.

Musiur de la Fita responde con libertad al Duque de Saboya.

Marqueses de Saluzo juran fidelidad a los Duques de Saboya.

de Puñy, y a Roma a Geronymo de Gondy, para que se quexasse con el Papa, y protestasse los daños que de semejante acidente podian suceder quando no restituyesse lo que auia acupado: y aunque para ello hizo gran instancia el Señor de Puñy, no consiguio mas, de que el Duque prometio de restituyrle, quando todos los Hugonotes fuessen echados del, porque por muchas razones deuia temer que no le ocupassen el suyo, y el Señor de Longlê hizo gran sentimiento con el Rey Catolico de parte del Christianissimo: el qual afirmò, que ninguna cosa auia sabido, certificãdo, que le pesaua, de que el Duque huuiesse hecho tal nouedad: y porque el sentimiẽto que por este caso se hizo en Italia por los Potentados, fue muy grande, juzgãdo que el Duque de Saboya lo auia hecho con inteligencia del Rey Catolico, para impedir la entrada en Italia a los Franceses, y oprimir el Rey Catolico a los Potẽtados, hallãdose en pũto de embiar Embaxadora Venecia. Nombrò luego a Francisco de Vera de Aragon, del Cõsejo Real, y le ordenô, que de camino fuesse al Duq̃ de Saboya, y le significasse los inconuenientes que de aquel caso podian nacer, y le persuadiesse la restitucion q̃ de aquel Estado se deuia de hazer al Rey de Francia: con el qual por medio de dõ Bernardino de Mẽdoça, su Embaxador en aquella Corte, hizo muy eficaces oficios, para darle a entender el sentimiẽto q̃ tenia de aquel caso: y en Italia erã grãdes las quexas, y las diligencias q̃ se hazian con Franceses, para que el negocio no se dexasse assi. Y este caso fue mucha parte, para que el amor q̃ teniã los Principes Italianos al Rey Catolico, se entibiasse sospechando, que auia sido con inteligencia suya.

Rey Enrique II. embia al Duque d̃ Saboya para que restituya a Saluzo.

Respuesta del Duque de Saboya acerca de restituyr el Marq̃sado de Saluzo.

El Rey Catolico dize, que le pesa d̃ lo hecho por el Duq̃ de Saboya.

Frãcisco de Vera de Aragõva por Embaxadora Venecia.

Potentados d̃ Italia sospechan que el caso d̃ Saluzo es con inteligencia del Rey Catolico

No perdieron los enemigos del Duque de Guisa la ocasion de persuadir al Rey, que aquel tiro del Duque de Saboya, auia sido con inteligencia del Duque de Guisa. Y tambien el Rey tomaua argumento para creerlo, de que auiendose propuesto en el Consejo q̃ se mouiesse la guerra al Duque de Saboya, y que fuesse a ello el Duque de Neuers cõ el exercito que traya en Poetû, contra el Pircipe de Bearne. El Duque de Guisa fue de parecer, que aunque era bien, no dexar tomar pie al Duque de Saboya, en ninguna manera se deuia dexar de continuar la guerra contra los Hugonotes, como estaua acordado, y determinado: antes era caso de considerar mucho, si en vn mismo tiempo se deuian emprender dos guerras tan importantes, y si auia fuerças para sacar dellas el fruto que se deuia esperar. Y persuadiendose el Rey por esto, que el Duque de Guisa era sabidor del caso de Saluzo, y que era imposible que en el no huuiesse tenido inteligencia, aumentando tambien el sentimiento, y las sospechas, el auiso que le liegô de España, que vn Canonigo de Roncesualles entraua y salia en Francia, tratando con personas dependientes del Duque de Guisa, y que vn criado del Duque de Mena andaua en España, con voz de comprar cauallos. Afligido el Rey en su animo por las passadas injurias, y cuydadoso, y sospechoso de lo presente, temiendo de perder el Estado, acordandose del consejo que se dixo que le dieron Venecianos, que no seria Rey, sino se quitaua de delante los que impedian su autoridad, se resoluio de matar al Duque de Guisa. De lo qual, como cosa que se auia penetrado, ya se hablaua en muchas partes del Reyno, y el Duque de Guisa fue auisado de diuersos lugares, y en vn dia tuuo auiso dello de nueue personas, y del vno dellos, con particularidad, de que el hecho auia de ser

Rey de Francia por q̃ sospecha del Duq̃ de Guisa.

Duq̃ de Guisa, q̃ pere cer tiene en la guerra.

Rey Enrriq̃ III. q̃ cõsejo le dan Venecianos

execu-

executado en la antecamara del Rey, y porque no ſe pudo perſuadir q̃ el Rey tuuiera animo para ello, ni que nadie oſara emprenderlo, no hizo el caſo q̃ deuiera: y aunq̃ todos los amigos le aconſejauan, y amoneſtauan que ſalieſſe de la Corte, ſolo el Arçobiſpo de Leon, aunque ſu confidente amigo, y no por malicia, tuuo diferente parecer, diziẽdo aquel refran, que a quien en el juego de la pelota dexaua el partido, le perdia, con que acordò el Duque de eſtarſe: puede ſer tãbien, que lo hizieſſe, engañado de las muchas caricias, que diſsimulando el Rey le hazia, y tambien de ſu miſma cõfiança, y dixo, que ſe determinaua de quedar, por no desbaratar aquella junta de Eſtados para el bien de la Fê Catolica, y porque con ſu auſencia ſeria culpado. Quiſieran ſus amigos que conſiderara que ninguno ſe deue fiar de otro, ni en ſoberuecerſe, por el ſuceſſo de ſus coſas, ſino penſar que le puede acontecer todo lo que a los otros hombres.

Arçobiſpo de Leõ es de parecer q̃ el Duque d Guiſa no ſe ſalga de la Corte.

El Rey para acabar de poner ſu intento en execucion, mandò llamar a los Señores de Antragues, y de Oñac, al Conde de Termes, y â Alfonſo de Ornano, hijo de San Pedro Corſo: y auiendoles ſignificado, y moſtrado las muchas y graues ofenſas que auia recebido, y recebia cada hora del Duque de Guiſa, y que trataua de encerrarle en el Monaſterio de ſan Martin de Paris, y priuarle del autoridad Real: declarò ſu voluntad, que era de matarle, como enemigo ſuyo, y reo de la Corona, y les pidio para ello ſu conſejo: afirmando, que era tan juſta defenſa la que ſe hazia, para no ſer ofendido, como lo que ſe vſaua contra la ofenſa. Alfonſo de Ornano dixo, que no le parecia biẽ eſta muerte de hecho, ſino que fueſſe preſo, y hecho el cargo, y oydo, porque la templãça era buena en el Principe, y a Dios gracias, y gran infamia no guardar la fee y palabra, y que ſiendo la juſticia virtud altiſsima para los que gouiernã, ſe vencia mas con ella que con las armas: y con el ſe conformò el Conde de Oñac. Los otros dos, que eran enemigos del Duque, viendo al Rey ayrado por eſta contradicion, ſiendo coſa dificil poner al furioſo en razon, le aprouaron ſu propoſito, y aſsi ſe concertô que ſe hizieſſe. Y Viernes a veynte y dos de Diziembre, dia de ſan Dogôberto Rey de Francia, mandô el Rey llamar al cõfeſſor, como lo vſaua los Viernes, y dixo que ſe queria retirar en vn Monaſterio de monges Anàcorinas fuera de Bles, para encubrir mas el negocio con tales demoſtraciones, y deſcuydar al Duque, aunq̃ no fue al Monaſterio. El miſmo dia dieró vn papel al Duque de Guiſa en la Camara de la Reyna Madre, adonde ſe lo auiſauan, y la Duqueſa de Nemours ſu madre, le rogò que euitaſſe el peligro. Y el dia ſiguiente, vn Cauallero le dixo a la oreja quando ſe veſtia, que corria peligro ſu vida: y no reſpõdio mas, de que ſe lo agradecia: y en fin fue al Conſejo el Viernes por la mañana, y hallando doblada la guarda de los Archeros, preguntô, que para que efeto ſe hazia? reſpondieron, que para pedir el ſueldo que ſe les deuia: lo qual le cauſô alguna turbacion, y en entrando en Conſejo le llegô a llamar el Secretario Reboles de parte del Rey. Eſtauan ya en la Camara diez y ſeys hombres eſcogidos de la guarda de los quarenta y cinco, repartidos en tres poſtas, y en entrando el Duque en la Camara, y no viendo al Rey, ſe alterô, y queriendo entrar en el Camarin del Rey, los de la vna poſta, le acometieron por las eſpaldas, y a vn tiempo los de las otras dos poſtas dieron ſobre el con los puñales, hiriendole en el peſcueço, penſando q̃ yua armado, mirandolo el Rey con alegria

Rey Enrique III. declara ſu intencion de matar al Duque d Guiſa.

El Rey da cuẽta de ſu propoſito a los mas confidentes.

Rey Enrique II. ſe determina de matar al Duque d Guiſa.

Auiſan al Duq̃ de Guiſa de ſu muerte con vn papel.

Duque de Guiſa va al Cõſejo contra el parecer de ſu madre

Secretario Reboles llama al Duque de Guiſa de parte del Rey.

Muerte del Duq̃ de Guiſa en Bles.

Rey Enrique II. està mirando la muerte del Duq de Guisa.

por el agujero de la cerradura de la puerta del camarin, no sabiendo como Dios tenia, assi mismo, dispuesta su muerte. Quando le ocometieron, dixo el Duque a vozes: Que traycion es esta? Y prosiguiendo en darle muchas herimas, cayò, y salio vno del Camarin adonde el Rey estaua, que le dixo, que pidiesse perdon a Dios, y al Rey: pero el Duque, aunque medio muerto, diziendo: Miserere mei Deus, se puso la mano en la boca, mostrando que aborrecia el nombre del Rey, y assi murio sin hazer acto, ni dezir palabra indigna de su generoso animo. El Cardenal de Guisa su hermano oyò el ruydo estando en el Consejo, y quiso yr allà: pero los del Consejo le detuuieron, y luego salio el Rey de donde estaua, preguntando si era muerto. Dexose el Rey de tal manera lleuar de la passion, que no supo para este caso escoger tiempo, ni lugar conueniente, sino que debaxo de la publica fee, y en vna junta general de todo el Reyno, sin guardar orden de derecho, hallandose desacompañado de sus exercitos, y con gran falta de dinero, hizo poner las manos en vn Principe Par de Francia, que no podia ser juzgado, sino de otros Pares, y que era cabeça de vn vando tan poderoso, como la liga Catolica, y assi acabò Enrique Duque de Guisa, con cinco heridas mortales, en edad de treynta y ocho, ò quarenta años. Era de gran estatura, de miembros bien proporcionados, y de gracioso rostro: en el qual tenia vna cicatriz de vn arcabuzazo que le dieron muchos años antes, peleando contra los Hugonotes, tenia los ojos esplendidos, que mostrauan la grandeza de su animo: era religioso, amable, liberal, y facũdo, aũque nũca estudio sino historia: tenia viuaz ingenio, y era de perfeto juyzio en las cõsultas de Estado y Guerra, y pronto en resoluerlas, y mas en executarlas, arriscado, animoso, y digno de ser comparado a los Capitanes antiguos. Y si en el huuo cosa que meresciesse reprehension, fue el demasiado desseo de honra.

Cardenal de Guisa oye el rumor de la muerte d su hermano.

Passion grãde del Rey en la muerte del Duq de Guisa.

Calidades del Duque d Guisa.

En el mismo punto que mataron al Duque de Guisa, fue el Rey a dezirlo a su madre, y a pedirla perdon, afirmando, que no tenia mala voluntad contra los de la casa de Guisa, y que con esta muerte no se harian mas ligas en Francia, y que ya se podia llamar Rey de Francia: a lo qual le respondio, que antes la parecia que podia dezir q̃ auia perdido el Reyno, porque si considerara el oficio que tenia, conociera que Dios le auia puesto en lugar de la misma justicia, que siendo bien perteneciente a otros, no era suyo, antes apartandose de la obligacion de su oficio, y dandose a sus apetitos, perdiendo el nombre de Principe, ponia al Principado en disforme figura, que era la potencia de vn perjudicial hombre particular: y mas auiendo vsado tan horrenda violencia. Y el Rey ya dexaua mãdado, que se prendiessen el Cardenal de Guisa, y el Arçobispo de Leon, al Cardenal de Borbon, al Principe de Ianuyla, hijo mayor del Duque de Guisa, al Duque de Nemurs, y al Presidente de Nulli: al qual hizo estar vna noche, y vn dia, con el cuerpo del Duque de Guisa, porque era gran su amigo. Mandò luego matar al Cardenal de Guisa y, quatro dias despues de la fiesta de Nauidad, mandò quemar los cuerpos de los dos hermanos, con cal y azufre, y echar las zenizas en el rio Loayra, auiendo negado los cuerpos a la madre, que los pidio para darlos sepultura. Al Cardenal de Borbon mandò lleuar al Castillo de Amboêsa, despues a Xinôn, y vltimamente a Fotenê: y el Duque de Nemurs se escapò en habito disimulado: al

Dize el Rey a su madre la muerte del Duq de Guisa y lo que respõdio.

Reynã Madre no aprueua el caso d la muerte del Duq de Guisa.

El Rey mãda matar al Cardenal de Guisa.

Rey Enrique II. niega los cuerpos de los hermanos Guisas a la madre.

Lleuan preso al Cardenal d Borbon.

Duque d Nemurs ſe eſcapa de la priſion de Bles.

Principe de Ianuila es lleuado al caſtillo d Toùrs.

Preſos en Bles, quãdo la muerte d los Guiſas.

El Corço va a matar al Duque de mena.

Muerte de la Reyna Madre y ſus calidades.

Principe de Ianuila lleuaron al Caſtillo de Tours: al Duque de Elbeuf entregaron al Duque de Eſpernon, que deſpues le dio por reſcate, como ſi fuera priſionero de guerra. El Arçobiſpo de Leon cobrò libertad por treynta mil ducados, y al Prefecto de los mercaderes de Paris, por diez y ocho mil, los Diputados de Amiens, y otros, ſe libraron por dinero. Fueron tambien preſos los Señores de Boedofin, y Briſac, pero luego los ſoltaron: prendieron al Secretario del Duque, y le tomaron los papeles, y entendiendoſe luego el caſo, vn Gentilhombre llamado Roſêu, ſalio por la muralla, y llegô a Leon dos dias antes que Alfonſo de Ornano, que yua para matar, ô prender al Duque de Mena por orden del Rey, porque Roſêu le auiſò: y otro auiſô con diligencia al Duque de Mercurio, con que tuuo lugar de ponerſe en cobro, y eſcuſar la muerte: y ſi mataran al Duque de Mena, el Rey auia hecho bien ſu negocio, porque entre los Principes de la liga, no auia otro de tanto valor para la guerra. Poco deſpues murio Catalina de Medizes, madre del Rey, y la acabò el ſentimiento y pena deſtas coſas, y pronoſticô al Rey, que el caſo de los hermanos Guiſas auia de cauſar ſu perdicion, y de todo el Reyno: en el qual fue muy poderoſa, ê imbidiada de los Grandes que contra ella hablaron, y eſcriuieron muchas coſas, y no faltô quien por eſcluyrla antepuſo la ley Salica, que prohibe el gouierno de las mugeres: fue perſona, a quien no ſe ſi deua llamar mas digna, ò mas deſſeoſa de Reynar: y auiendo quedado en el gouierno del Reyno deſde la muerte de Enrique Segundo, ſu marido, con quatro hijos muy pequeños, gouernò a ſu guſto en Francia, en tiempo de Franciſco, y Carlos, y algo en tiempo de Enrique Tercero. Demanera, que por eſto ſe pudiera llamar dichoſa: pero por auer viſto la muerte de los hijos ſobredichos, y la del Duque de Alanſôn, que era el Quarto, y auer anteuiſto la perdicion de Enrique Tercero, fue muy deſdichada. Dixoſe, q̃ por los portamentos de Enrique Tercero, penſaua venir a Eſpaña, y auocandoſe con el Rey Catolico tomar algun aſsiento en las coſas de Francia, con caſar a la Infanta doña Iſabel, con vn hijo del Duque de Lorena, que ambos eran ſus nietos, y hazerlos Reyes de Francia, porque jamas tuuo buena voluntad al Principe de Bearne, y era creyble de quien tanto guſtô de mandar.

Capitulo XIII. Como el Papa ennoblecia a Roma la Canonizaçion del Santo fray Diego de Alcala, renunciacion del Capelo del Gran Duque de Toſcana, y lo que ſe dezia ſobre el trueco de Monferrato con el Cremonès.

EL PAPA Sixto Quinto, como Principe de animo generoſo, atendia a ennoblecer a Roma con coſas eſpirituales, y temporales, y auiendole ſucedido bien el leuantar aquel gran Obeliſco, ô Piramide de piedra con el miſmo ingenio que ſe leuantò, mandò alçar otro en la plaça de ſan Iuan Laterano, deſpues de auer acabado vna hermoſa, y ſuntuoſa fabrica que hizo en aquel Palacio. Y eſte Obeliſco ſe hallò en las ruynas del Circo Maximo, con letras, que contauan para que efeto el Emperador Cõſtantino, el padre, le mandò lleuar a Alexandria, y Conſtantino el hijo, a Roma. Y otro menor mandò leuantar en la plaça de

Obeliſco adõde ſe hallô.

Obeliſco quien le lleuô a Roma.

de nueſtra Señora del Populo, y para que no anduuieſſen perdidos tanto numero de pobres mendicantes, mandò hazer vn hoſpital, adonde los recogio, y alli ordenò que ſe les dieſſe ſu ſuſtento. Solicitaua tanto la fabrica de cinco galeras, que queria ſuſtentar, que eſtando a punto de nauegar, fue a bendecirlas a Ciuitauieja, y tratô de enſanchar el lecho del rio Tiber, para que ſe pudieſſe mejor nauegar para mayor comodidad de Roma, y de toda la tierra: y auiendoſe hecho el deſignio, parecio, que la entrada de aquel rio, y ſu nauegacion, podria aprouechar a los Turcos, y a otros enemigos de la Igleſia Catolica: y pareciendo bien a ſu Santidad, dexô el negocio.

Recogimiẽto de los pobres en Roma en vn hoſpital.

Rio Tiber, porq̃ ſe dexa de enſanchar.

Y porque el Rey Catolico, como deuotiſsimo Principe, y deſſeoſſo de ennoblecer ſus Reynos con coſas de ſantidad, auia hecho gran inſtancia con el Pontifice Pio Quarto, deſde el año de mil y quinientos y ſeſenta y tres: y deſpues con Pio Quinto, y Gregorio XIII. para que ſe canonizaſſe al bienauenturado fray Diego, de Alcala de Henares, de la orden de ſan Franciſco: el qual auia ciento y veynte y cinco años que eſtaua ſepultado en el monaſterio de la villa de Alcala, y ſu vida auia ſido con gran exemplo de inocencia y virtud, y por la claridad y manifieſta noticia de ſus milagros, era celebrado, honrado, y reuerenciado en toda Eſpaña, ſu Santidad por la inſtancia de don Enrique de Guzman Conde de Oliuares, Embaxador del Rey Catolico, cometio a los Cardenales, Farneſio, Alexandrino, Santa Seuerina, Caraſa, Sarnano, Medices, Matei, y Colona, que examinaſſen diligentemente el proceſſo, que para tal efeto ſe auia formado, y auiendolo hecho en vn Conſiſtorio ſecreto a 20. de Iunio, el Cardenal Colona informò, que el proceſſo ſe auia hallado en todo conforme a lo que publicamente ſe dezia, y a la propoſicion y peticion del Rey Catolico, y de ſus pueblos. Por lo qual fue determinada, y concedida la Canonizazion, y ſeñalado dia para celebrarla, como ſe hizo, y eſtablecida ſu fieſta para los doze de Nouiembre de cada año, con mucho contento de Eſpaña, y de toda la Chriſtiandad, por auerſe añadido vn nueuo, y digno interceſſor para cõ Dios nueſtro Señor.

Canonizazió del ſanto fr. Diego d Alcala de Henares.

Cõde de Oliuares procura la Canonizazion del ſanto fray Diego de Alcala.

Cardenl Colona informa, q̃ el proceſſo, para la Canonizazió de S. Diego eſtâ bueno.

Siendo muerto don Franciſco de Medices, Gran Duque de Toſcana, ſin hijos, y le auia ſucedido en ſus Eſtados ſu hermano el Cardenal dõ Hernando de Medices, teniendo mira a la perpetuydad de ſu caſa, determinô de hazer dexacion de la dignidad, con el modo que conuenia a la grandeza y honra del ſacro Colegio: para lo qual embiô a Roma a Nicolas Tornaboni, Obiſpo del Burgo San Sepulcro, y juntamente con ſu Embaxador ordinario, en vn publico Conſiſtorio, preſentô las cartas del Gran Duque, y Ceſar Marſilio, Abogado Conſiſtorial, con vna elegante oracion, refiriô las cauſas que mouieron al Gran Duque, para hazer aquella renunciacion, y hecho notamiento de la inſtancia del Gran Duque, por dos Protonotarios, y aſſentado el poder ſuyo, que lleuaua ſu Embaxador, auiendo leydo el Obiſpo de Bertinoro la carta para ſu Santidad, y otro Secretario, las cartas para los Cardenales: y viſto que la ſuma de ſu peticion, no era ſino por no poder atender al gouierno de dos tan grandes cargos, como el Eſtado que le auia venido por legitima ſuceſsion, aſsiſtir a los negocios de la ſanta Sede Apoſtolica, como Cardenal, y para poderſe caſar, para que con el tiempo, aquel grã dominio no cayeſſe en

El Cardenal don Hernãdo de Medices dexa la dignidad de Cardenal

Embaxãdor del Gran Duque, lleua ſu Capelo a Roma.

otro linage. Su Santidad, retirandoſe en ſecreto Conſiſtorio cõ los Cardenales, tomô los votos, y atento que el Gran Duque no tenia orden Sacro, fue de todos admitida ſu demanda, y concedido lo que pedia. Sabido por el Gran Duque, luego dexô el habito de Cardenal, y ſe viſtio como lego, y ſu Embaxador preſentò a la Igleſia de ſan Iuan Laterano las figuras de plata de ſan Iuan, hechas con marauilloſo artificio, de peſo de ſeſenta libras cada vna, y poco deſpues ſe publicô ſu caſamiento con Madama Chriſterna, hija del Duque Carlos de Lorena: y ſobre eſte caſamiento ſe diſcurrio mucho, juzgandoſe, que aunque la caſa de Lorena fue ſiempre muy deuota de la Corona de Eſpaña, y el Duque es deudo del Rey Catolico, toda via el Gran Duque no lo moſtraua, pues que ſu padre, atento que ſu grandeza auia procedido de la Corona de Eſpaña, auia prometido, que los ſucceſſores en ſu Eſtado, no caſarian, ſino a ſatisfacion de los Reyes de Eſpaña: a lo qual el Gran Duque ſe entendio reſpondia, que deuiendo ſer el matrimonio libre, ſu padre no le auia podido obligar, y que aſsi auia hecho lo que conuenia.

Sixto V. admite la dexaciõ del Capelo q̃ haze el grã Duq̃ de Toſcana.

El gran Duque ſe caſa con hija del Duq̃ de Lorena.

Grã Duque, q̃ reſponde a los q̃ no ſintieron bié de ſu caſamiento.

Muchas vezes Guillermo Gõçaga, Duque de Mantua, auia propueſto al Rey Catolico, quanto mejor ſeria para ſu ſeruicio y conſeruacion del Eſtado de Milan, que ſu Mageſtad tomaſſe el Eſtado de Monferrato, y le dieſſe recompenſa con el Cremonês, pues tambien el dicho Duque eſcuſaria el gaſto que tenia, y vendria a vnir ſus Eſtados: lo qual ſe tratô con ocaſion de las inquietudes de Caſal de Monferrato: y al preſente, conſiderando el Duque Vicencio Gonçaga los miſmos inconuenientes, y las noueda-des de Saluzo, y otras coſas, propuſo lo miſmo, diziendo, que aquel Eſtado tenia tres ciudades cabeças de Obiſpado, Caſal, Alua, y Avqui, y otras, y muchas villas, y caſtillos, ſuyos, y de feudatarios, que haziendo quenta de los vnos, y de los otros, eran tantos como dias tiene el año. Que es mas cercano a Franceſes, y haze frontera al Eſtado de Milan, y que con el, ſu Mageſtad ſe acercaua mucho a la mar, y que rentaua cien mil ducados, y ſe podria recompenſar con dinero lo que faltaſſe, y eſto ſe juzgô que ſe dezia, penſando que el Rey ſe hallaua muy neceſsitado dello, y que por eſtar muchos lugares ſuyos entreuerados con el Piamonte, el Duque de Sabova eſtaria mas firme con ſu Mageſtad. A las quales razones ſe reſpondia, por parte de los que entendieron la demanda del Duque de Mantua, y que no guſtauan deſta permuta. Que las tres ciudades juntas no llegauan a dos mil caſas: y que Cremona es la mas poblada ciudad de Lombardia, deſpues de Milan, y Verona: por lo qual, ſola Cremona valia mas, no ſolo que las tres ciudades, ſino que todo el Monferrato junto, y eſto, tratando de ſola la ciudad, cuyos edificios publicos, y particulares, ſon quales deuen ſer de vna tan inſigne ciudad que yua cada dia aumentando, y que quanto a las muchas villas y caſtillos, quando bien fueran tantos, aunque aquella tierra es fertil de trigo, y vino, tenia las langas ſequiſſimas, y ſin coſecha, viuiendo algunos lugares de ſolamente caſtañas: y que por el contrario, el Cremones eſfertiliſsimo, con tres vezes mayor poblacion, porque Caſal mayor, Socin, Sorreſina, Caſtellon, y Piciguiton, y otras villas ſin Cremona, valian mas que todo el Monferrato. Dezian tambien, que el Monferrato no haze fron-

El true-co del Ducado de Monferrato, con la ciudad de Cremona.

Cauſas para hazer el trueco de Mõferrato cõ el Cremonês.

Cauſas porq̃ no ſe deuehi zer el trueco de Mõferrato cõ el Cremonês.

Cremona principal ciudad d Italia.

„ frontera al eſtado de Milan, por-
„ que no ſe dan mano vnos lugares a
„ otros, entrando algunos con pun-
„ tas y girones en los del Piamon-
„ te: demanera, que los ciñen y de-
„ guellan, y dexan ayslados, como
„ Vulpian, y ſan Damian, y poco me-
Rio Pô „ nos Alua, y el Pò, como de tal ma-
dañoſo a „ nera a Caſal, llegando haſta ſus
la ciudad „ muros, que ſe pienſa que vn dia
de Caſal „ ha de tragar gran parte de la ciu-
de Mon- „ dad. Aſsi, que poco caudal ſe po-
ſerrato. „ dia hazer de aquellos pueblos, pa-
„ ra reparar, ni para ofender, ſien-
„ do neceſſario a cada paſſo entrar
„ con tixeras por medio de los pre-
„ ſidios de Piamonte, para pro-
„ ueerlos de lo neceſſario, a peli-
„ gro de poner a los exercitos de ſu
„ Mageſtad, en trance de batalla, y
„ quanto al acercarſe a la mar, te-
„ niendo a Genoua, y al Final, po-
„ co aprouecha lo demas, pues con
„ muchas millas el dominio de Mon-
„ ferrato no llega a la marina, y eſpe-
„ cialmente que ſe deuia conſiderar el
Duque „ ſentimiento que el Duque de Sa-
de Sabo- „ boya tendria con eſte trueco, pare-
ya, no to „ ciendole, que ſe le queria turbar
maria bié „ el derecho que pretende a Mon-
el trueco „ ferrato. Quanto a los cien mil eſ-
de Mon- „ cudos de renta, ſe dezia, que al
ferrato „ tiempo del Marques Bonifacio Pa-
cõ el Cre- „ leologo, no llegaua aquel Eſtado a
monès. „ diez y ocho mil eſcudos, y ſe man-
„ tenia con los preſentes de los vaſſa-
„ llos, y penſiones de los Reyes de
„ Francia, y compañia de gente de
„ armas, que tenia ſiempre pagada
„ en ſu tierra, y quando bien aora va-
Mõferra „ lieſſe los cien mil ducados, valien-
to, q̃ va- „ do tanto Cremonia, que con vn
lia de rẽ- „ millon no ſe podria ygualar el va-
ta en los „ lor, ſu Mageſtad, quedando con la
tiẽpos an „ juridicion, quando le quiſieſſe ſa-
tiguos. „ car del Cremones, hallaria forma
„ para ello. Y quanto a tener mas ſe-
„ guro al Duque de Saboya, ſe de-
„ zia, que ſeria deſdeñarle mas, alien-
„ de, de que deuiendo por los capi-
„ tulos de la paz, guardar neutralidad
„ el Duque de Mantua en Monferra-
„ to, no parecia que dando aquel Eſ-
„ tado al Rey Catolico, la guardaua,
Duque „ quanto mas, que con el Cremo-
de Mãtua „ nês tiene el Rey en freno al Man-
por los ca- „ tuano, al Ferrarês, Parmeſano, y
pitulos „ Venecianos: y que aunque Cremo-
de la paz „ na no eſtaua fortificada a la moder-
had guar- „ na, es de tanta, y tan buena gente,
dar neu- „ y amiga de eſtar debaxo del do-
tralidad „ minio Real del Rey Catolico, que
en Mon- „ no auria para que fortificarla to-
ferrato. „ da, ſino por donde fueſſe acome-
Cremo- „ tida: lo qual ſe haria con facilidad,
neſes ami- „ por la mucha gente que ay en ella,
gos de eſ- „ y lo miſmo que ſe dezia de la ciu-
tar deba- „ dad ſe alegaua del Cremonês, por-
xo del „ que dar lugares, adonde los natura-
dominio „ les tenian ſus haziendas, era por in-
Real. „ directo dar la miſma ciudad. Por to-
„ do lo qual ſe concluya, que al miſ-
„ mo Duque no conuenia eſte trueco,
„ pues aliende dello, los Cremoneſes,
„ por la mucha deuocion que tienen
„ a ſu Mageſtad, ni merecian ſer ena-
„ genados de ſu Real Corona, ni ſe-
Duque d̃ „ riã verdaderos vaſſallos del Duque,
Mantua, „ ni con ellos ſe podria valer, por ſer
no le cõ- „ gente belicoſa.
uiene el
trueco d̃l
Cremo-
nês cõ el
Monfer-
rato.

Capitulo XIIII. Que los Polacos fueron contra el Archiduque Maximiliano, y le prendieron, y que el Papa embia al Cardenal Aldobrandino por Legado a Polonia, y el Rey Catolico a Veſpaſiano Gõçaga Colona, Duque de Sabioneda, a la Corte del Emperador.

EL Archiduque Maximiliano de Auſtria, q̃ de la entrada que hizo en Polonia en fin del año paſſado, ſe

retirô en los confines de Esleſia, moleſtaua continuamente a los Polacos: los quales por redimir tanta vexacion, determinaron de jũtar vn exercito de treynta mil hombres, infanteria, y caualleria, y ſiendo ſu General el gran Chanciller Iuã Zamoſquio, fue la buelta del Archiduque: elqual, aunque con mucho menor numero cõfiado en ſu valor, ſalio al encuentro, y llegando a las manos junto a Velun, ſe peleô valeroſamente, teniendo los Alemanes la batalla en duda por mas de tres horas, y començando a moſtrar flaqueza los Polacos del Archiduque, y â deſordenarſe, fueron cauſa, que tomando animo los enemigos, los acabaron de romper, y poner en huyda, y viendoſe Maximiliano ſolo con pocos de los confidentes, porque los otros parte erã muertos, y parte diſsipados, ſe retirò en vn Caſtillo dos leguas de Velûn en Esleſia. Ganaron los Polacos el artilleria, y el bagaje con gran deſpojo: y ſiguiendo la vitoria, ſitiaron el Caſtillo, ſin dar lugar a que el Archiduque ſe fortificaſſe, ni le pudieſſe llegar ſocorro, y apretãdo mucho el ſitio, y combatiendo el Caſtillo, fue entrado con gran mortandad de los Alemanes, aunque hizieron grã reſiſtencia. Quedò preſo el Archiduque, y tambien el Palatino de Poſnania, el Duque de Pruenſqui, el Duque de Volmia, Andres Eſcaroſeli, el Obiſpo de Quiobia, y otros muchos Polacos, perſonas de quenta: el Archiduque, fue tratado realmẽte, y encomendado en guarda del Capitan de Pretemisla, que le lleuô a Lublin, y el Rey de Polonia, ſabido el caſo, cõ toda la Corte fue a la Igleſia a dar gracias a Dios. Sabida eſta deſgracia por el Emperador, tuuo della el ſentimiento que era razon, viendo a ſu hermano en tal eſtado, y entre las demas coſas que ſe juzgaron, conuenientes para ſu remedio, fue conuocar vna junta de todos los Principes de la caſa de Auſtria en Praga, para reſoluer lo que ſe auia de hazer: todos los Principes acudieron, y los que no pudieron yr, embiaron perſonas en ſu nombre, y el Rey Catolico en el ſuyo embio a Veſpaſiano Gonzaga Colona, Duque de Sabioneda, Principe de mucho valor y prudencia, y de quien el Rey Catolico ſiempre hizo mucha quẽta, y le tuuo en gran eſtimaciõ como a hechura ſuya, y criado deſde niño en ſu caſa, como ſe vee de la ſiguiente carta. Illuſtre Veſpaſiano Gonzaga Colona, Duque de Sabioneda, y de Trayeto primo, ya aurevs entendido la deſgracia q̃ ha tenido el Rey Maximiliano mi ſobrino en las coſas de Polonia, y la rota que recibio quedando preſo ſu perſona. El Emperador mi ſobrino me ha hecho ſaber, que para el remedio deſte caſo, ô tomar del enemigo la ſatisfacion a que el obliga, ha ordenado vna junta para deſpues de Paſcua de Reſurreccion, en que ſe trata de los medios que ſe pueden poner, pidiendome que tenga allâ quien aſsiſta en mi nombre: y ſiendo negocio de tanto peſo y conſideracion, por el valor y prudencia que en vos conozco, he querido que os hallevs alli de mi parte, adonde aurân de aſſiſtir juntamente el Duque de Ariſcote, y don Guillen de San Clemente, que ſe hallan ya en la Corte del Emperador, aunque vueſtra yda no es para ſolo lo de la junta, ſino tã bien, para qualquiera otra coſa que ſe pueda ofrecer, porq̃ no ſe incurra en otros incõueniẽtes, como los paſſados, pues auerſe acertado a hallar vna perſona como vos cabe mi ſobrino, es de creer, que no huuieran ſucedido, ſino muy diferentemente, y las coſas en ſu ventaja y fauor: cõuiene, que pues el plazo eſtâ tan cerca, os pongays luego en camino, que llegado que ſeays, eſpero en Dios, q̃

os

Polacos van con exercito contra el Archiduque Maximiliano.

Rota del Archiduque Maximiliano.

Los Polacos prenden al Archiduq̃ Maximiliano.

Iunta de los Principes de la caſa de Auſtria.

Carta del Rey Catolico al Duq̃ Veſpaſiano Gõçaga.

os dareys la buena maña, que soleys en las cosas de mi seruicio, en hazerme vno muy señalado, en que se encaminen las cosas de mi sobrino, como tengan el sucesso que se pretende, y allà hallareis los aduertimientos que de aqui se pueden embiar, y me auisareys lo que se fuere ofreciendo, y antes. Como en execuciõ de lo que os ordeno, os pone ys luego en el Pardo a 6. de Abril 1588. En recibiendo esta carta el Duque de Sabioneda, hizo lo q̃ el Rey le mandaua: y llegado a Praga, se començaron las juntas y Consejos, y huuo muchos pareceres y discursos proponiendose diuersos espediẽtes: y porque la mayor parte inclinaua â procurar la libertad del Archiduque Maximiliano, y tomar satisfaciõ de los Polacos con las armas, Vespasiano Gonçaga Colona, Duque de Sabioneda, dixo, q̃ emprender guerra por causas conuenientes, procedia de animo justo y valeroso, porq̃ la razon se deuia anteponer a los trabajos y peligros que della resultauan, y que el principio y fin, empren dida desta manera, daua mayor contento, que la vitoria, que por la mayor parte dependia del caso. Pero que ante todas cosas se deuia de cõsiderar, qual era la diferencia de mouer la guerra vn Principe a otro. Porque Sigismundo de Suecia se hallaua en possession de la Corona de Polonia, adonde se sabia que era amado, y bien quisto, y tenia de su parte al Chanciller Iuan Zamosquio, que por el oficio, por los parientes y amigos, y por el valor de su persona, en paz, y en guerra, era poderoso, y de gran sugeto: y aunque eran bastantissimas, y justas razones, para emprender aquella guerra. El interesse del autoridad de la sereniſsima casa de Austria, la libertad del sereniſsimo Archiduque Maximiliano, y su derecho al Reyno de Polonia, y era gran prudencia considerar mas el sucesso, que el principio, y los futuros daños: y si fuesse posible euitarlos. Suplicaua a su Mageſtad Cesarea, que pensasse bien con que fuerças, y con que modos se auia de hazer esta guerra: porq̃ no obstante, que por la voluntad y amor que los Reynos hereditarios de su Mageſtad Cesarea le tenian, y tambien los Principes de Alemaña, todos acudirian con sus gentes a seruirle, no serian de prouecho para entrar en vn Reyno estraño, adonde se auia de hallar gran encuẽtro, porque el exercito que se formasse desta gente, seria licencioso, sin gouierno, mayor de numero q̃ de virtud, mas lleno de insolencia, que de valor, sin disciplina ni obediencia, como en otras ocasiones auia mostrado la experiencia. Y que en lugar deste era necessario otro: del qual por el numero, por el valor, por la disciplina, y por la fee, se pudiesse prometer mucho, y que este, siendo bien pagado, seria tal: pero que no auiendo dinero para ello tenia por gran cordura obedecer a la necessidad.

Vespasiano Duq̃ de Sabioneda llega a la Corte del Emperador.

Vespasiano Duq̃ de Sabioneda, y su perecer en la guerra cõtra Polonia.

Conuencidos todos con estas razones, y pareciendo bien al Emperador el consejo y parecer del Duque Vespasiano Gonçaga Colona, se puso la cosa en negocio: y como el Pontifice Sixto Quinto, como padre comun, luego q̃ supo la eleccion de los Reyes de Polonia, para euitar los males que podian suceder, embio por su legado al Cardenal Hipolyto Aldobrandino, persona de gran dotrina, mucha destreza en tratar negocios, y de gran resolucion, que fue despues el Pontifice Clemente Octauo, començô cõ mucha prudencia, juntamẽte con Anibal de Capua, Arçobispo de Napoles, Nuncio Apostolico en aquel Reyno, a tratar alguna composicion en esta diferencia. Y llegose tan adelante esta platica,

Cardenal Aldrobrandino Legado Polonia.

Anibal de Capua Nuncio del Papa en Polonia.

que los Polacos ſe contentauan de dar libertad al Archiduque Maximiliano, como renunciaſſe el titulo de Rey de Polonia: lo qual conſtantemente negaua, pareciendole, que hazia gran injuria al gran Duque de Moſcouia, que como muy amigo, y confederado de la caſa de Auſtria, auia ayudado las pretenſiones de Maximiliano, y le parecia que no era bien dexarle empeñado en vna guerra con los Polacos por ſu cauſa, ſaliendoſe a fuera, porque los Principes tienen gran obligacion de guardar la fee dada. En tanto que don Alonſo de Aragon, Rey de Napoles dezia, que la palabra de vn Principe era tan fuerte como el juramento de vn particular: los Polacos, por la otra parte dezian, que para la guerra, y para la paz eſtauan muy prontos, porque tenian Rey legalmente elegido, y que querian defender ſu juſta poſſeſsion: y que el no auer caydo aquella Corona en alguno de la ſereniſsima caſa de Auſtria, fue ſu culpa por las contradiciones que ellos miſmos ſe hizieron: porque ſi los tres pretenſores que eran con Ferdinando, ſe conformaran, y concurrieran en vno, no ſe le podia quitar la Corona, porque ſus fautores vnidos, fueran mas poderoſos: y demas deſto, los Catolicos moſtrauan eſtar irritados, por el mal conſejo que dieron al Archiduque Maximiliano en la entrada en aquel Reyno, para que concedieſſe libertad de conciencias, coſa tan contraria a la conſtancia en fee Catolica de aquella Chriſtianiſſima caſa, de donde arfirmauan, que ruia procedido ſu deſgracia.

Archiduques pretéde tres la Corona de Polonia.

Capitulo XV. De lo que eſte año ſucedio en la India Oriental, en Perſia, y Africa. El Gran Maeſtre de Malta Verdala va á Roma, el Papa le cria Cardenal, y Venecianos toman vna galeota de don Pedro de Leyua.

LLEGARON A ſaluamento a Lisboa las naos de la India Oriental muy ricos, con gran contentamiento del Reyno de Portugal, por el gran intereſſe que ſiempre tiene en ellas: y lo que entonces ſe entendio de aquellas partes, fue, que don Paulo de Lima, y don Antonio de Noroña, fueron con alguna gente ſobre la fortaleza y ciudad del Reyno de Xor, que eſtâ en la Prouincia de Malaca, y que deſpues de auerla combatido algunos dias, la tomaron, y deſmantelaron, y que entre otros deſpojos que hallaron, fueron caſi mil pieças de Artilleria, entre grandes, y pequeñas. Coſa que pone admiracion, pues en Europa ſeria coſa dificultoſa, a vn poderoſo Rey, labrar tanta cantidad: y acabada eſta empreſa, boluiendo don Antonio de Lima por mar, ſe encontrô con vn armada del Rey de Xor, que lleuaua vna hija ſuya para deſpoſarla con el Rey de Alên, que es en la Prouincia de Roxû, y peleãdo con aquella armada tuuo vitoria, y prendio la Señora: y por otra parte los Portugueſes ſitiaron al Rey de Xor en vn boſque, adonde ſe auia ſaluado: y para mas apretarle, el Virrey de la India embio a los Capitanes Manuel de Soſa, y â Alonſo de Melo con gente, para que ſe juntaſſen con los otros, porque el caſtigo de aquel Rey importaua mucho para el ſoſsiego de aquellas Prouincias, deſde donde ſe procuraua hazer algun buen efeto contra los Turcos, porque parecia, que

Vitoriad don Antonio de Lima, y Paulo de Nororia.

Vitoriad don Antonio de Lima en la India Oriental.

que auiendo los Persianos hecho liga con los Tartaros, y emparentado los vnos con los otros, las cosas de los Turcos no yuan bien: y los Persianos desseauan que los Portugueses por la India les diessen alguna ayuda, de Capitanes, artilleros, y personas diestras en la milicia, porque auian dado vna grã rota en aquellos dias à Ferat Baxa, General del Turco en aquellas partes, y estauan con desseo de continuar la guerra, y los Turcos con cuydado: porque tambien en Africa auian salido de Monteuerde tres Moros, que predicauan vna nueua secta, y auian comouido mucha gente, siendo cosa ordinaria entre Moros, que quando sale alguna nueua predicacion, tambien se altera el gouierno. Estos alterados auian acudido a la marina, y procurado de ocupar â Tripol, y otros lugares, para recebir los socorros que pensauan pedir al gran Maestre de Malta.

Persianos rópen los Turcos fiédo Ferat su General.

Moros predican en Africa nueua secta.

Tampoco dexaua de auer inquietudes en Malta, porque auiendose sospechado que se trataua de dar aquella isla al Rey de Francia, y ydo el auiso de Francia, los Caualleros de las otras lẽguas, sospechauan, que por ser el gran Maestre Verdala Frã ces, podia ser verisimil, y auer alguna inteligencia: y como las materias de estado son tan zelosas, auisaron dello al Conde Dalua, Visorrey de Sicilia, el qual embio luego para qualquiera acontecimiento al Capitan Garcia de Oliuera, con buen numero de infanteria Española, para assegurar todo aquello: y el gran Maestre con buena voluntad, y sin dificultad recibio el presidio, como quiẽ de ninguna cosa deste trato era sabidor: el qual poco tiempo despues fue llamado â Roma del Pótifice Sixto V. y en las quatro galeras de la Religion, y dos suyas passò a Roma acompañado de los mas principales caualleros de todas las naciones: y de los Españoles fueron Francisco de Valencia, Baylio de Lora, y don Diego Brochero, dexando en Malta por Gouernador de la Religion durante su ausencia, al Baylio de Negroponte Alonso de Texeda, caualllero de Salamanca. Entrò el gran Maestre en Roma, con la mas honrada compañia que jamas se vio: porque los caualleros sus subditos que yuan con el eran doziẽtos, y los que salieron â recebille fueron muchos. El Papa por la gran amistad que tenia cõ el Maestre, le hizo Cardenal, y el se puso el abito encima de la muzeta, no siẽdo el primer Maestre que fue Cardenal: y aunque en lo esterior parecio, que el Papa llamò al Maestre para honralle, y mostralle con aquelle dado Capelo, la buena voluntad que le tenia, siempre se entendio que huuo otros designios, que no se pudieron entender, que deuio de deshazer el tiempo que es mejor Maestro. Y Finalmente el Grã Maestre se boluio a Malta.

Conde Dalua por que embia presidio a Malta.

Grã Maestre ḋ Malta Verdala vaa Roma.

El Papa cria Cardenal al Grã Maestre ḋ Malta.

Por muerte del Marques de Santacruz, fue algunos meses despues subrogado en el cargo de Capitã General de Portugal, don Pedro Enriquez, Conde de Fuentes, que auia sido Capitan General de la caualleria ligera del Estado de Milan. Y aũque se ofrecio primero este cargo â don Alonso de Vargas, porque no se le permitia que pudiesse estar cubierto delante del Archiduque, pareciendo le que era indignidad de vn Consejero de guerra, no quiso yr â Portugal. El Rey Catolico de algunos años atras, para lleuar el peso del gouierno de sus Coronas con mas aliuio, remitio algunos memoriales a don Antonio de Padilla, Presidente del Consejo de las Ordenes, y despues del Real de las Indias, para que considerados le aduirtiesse de lo que a ellos se podia responder, y despues de muerto hizo lo mismo con el Cõde de Barajas, y Rodrigo Vazquez,

El Conde de Cifuẽtes Capitan General de la caualleria de Milan.

Don Alõso de Vargas no quiere el cargo de General ḋ Portugal y porq.

y mas particularmente con el Comẽ dador mayor de Caſtilla don Iuan de Zuñiga, porque ya los años erã mas, y mayores las enfermedades: y con el Comendador mayor ſe juntauan los tres miniſtros â quien auia repartido el cuydado, y conſulta de los negocios, que eran el Conde de Chinchon, don Chriſtoual de Mora, y dõ Iuan de Idiaquez: pero muerto don Iuan de Zuñiga, mãdò que eſtos tres miniſtros ſe juntaſſen, y entre ellos confirieſſen los negocios que por ſu orden lleuaua el Secretario Mateo Vazquez: y porque ſe hazia en Palacio, y de noche, porque al Principio el Rey no quiſo que ſe tuuieſſe noticia dello, llamaron â eſte Conſejo, ò Conſulta, la Iunta de noche: la qual preualecio haſta la muerte del Rey, con gran reputacion, y ſe tenia por muy vtil, ſi con los referidos miniſtros interuiniera alguno que entendiera el arte de la guerra, para dar ſatisfacion à los ſoldados, y algun varon de letras, y doctrina cõ que ſe quitara â los Cõſejos toda cauſa de murmurar, diziendo, que ſus conſultas eran cenſuradas por perſonas legas.

El origẽ que tuuo la Iuntaq̃ llamauan de noche.

Iuntã de Palaciote nida por buen gouierno.

El Rey Catolico â contemplacio̅ de Venecianos, y por la inſtãcia que le hizo ſu Embaxador Geronymo Lypomano, que por ſu diſcrecion, y buenos modos de negociar alcançaua gracia con el, mandò al Conde de Miranda, Viſorrey de Napoles, y al Conde de Alua, Viſorrey de Sicilia, que tuuieſſen la mano para que de aquellos Reynos no ſalieſſen nauios en corſo: porque entre otras razones que Venecianos alegauan paraq̃ el Rey lo mandaſſe, era, que ſe cauſaua mas daño â la Chriſtiãdad prouocando las armadas Turqueſcas, que el prouecho que reſultaua del corſo: y aunque eſta razon no es concluyente, porque los Turcos ſon de tal naturaleza, que quando les conuenga embiar armadas contra la Chriſtiandad, no lo dexaran porque aya, ni dexe de auer corſos, el Rey (como ſe ha dicho) quiſo dar eſte contento â Venecianos: demas de que jamas acoſtumbrò hazer guerra cõ Piratas.

Rey Catolico mãda que de ſus Eſtados no ſalgã nauios en corſo.

Sucedio pues, que dõ Pedro de Leyua, Capitã General de las galeras de Sicilia embiò vna galeota de veynte y dos vancos â Leuante â tomar lengua, y ſaber (como ſe acoſtumbra) de los mouimientos de los enemigos, y eſta galeota de camino, como yua biẽ armada hizo algunas buenas preſas, desbalijando algunos caramuzales, de los quales tomò haſta quarenta Turcos: y auiendo â caſo topado cõ la Galeota junto â la isla del Zante, nueue galeras Venecianas, que lleuaua Marcantonio Soriano Proueedor del golfo, la tomò, y de hecho ahorcò al Capitan que ſe dezia Felipe Cañada, Eſpañol, y al comitre q̃ era Ginoues, y al Piloto, y al conſejer que eran Griegos, vaſſallos de Venecianos, y puſo â la cadena todos los ſoldados, y marineros, y â las buenas bollas de que yua armada la Galeota, echò al remo, y à los quarenta Turcos dio libertad: para eſte caſo alegauan Venecianos, la ordẽ que el Rey auia dado, para que de ſus Reynos nadie ſalieſſe en corſo, y la capitulacio̅ que tienen cõ el Turco de tener limpios aq̃llos mares de coſſarios Chriſtianos, y Turcos: por los quales nadie puede nauegar ſino ellos: pero los Viſorreyes de Napoles, y Sicilia que de tal inſolencia, y crueldad vſada con Chriſtianos, y vaſſallos de ſu Rey haziendo gran ſentimiento: dezian, que aquella Galeota no yua en corſo, y que quando bien fuera excediendo de la orden del Rey, el caſtigo no tocaua â Venecianos, ni la capitulacion con el Turco era baſtante cauſa para tal atreuimiento, pues los mares eran comunes â todos, eſpecialmente â Chriſtianos, que yuã cõtra infieles, y que como no entraſſen en ſus puertos habitados, no podian impedir â nadie la nauegacion, ni

Don Pedro de Leyua embia ſu Galeota a tomar lengua.

Galeras Venecianas topan cõ la Galeota de dõ Pedro de Leyua.

Venecianos q̃ alegan en el caſo dela Galeota de dõ Pedro de Leyua.

Sentimiẽto del Cõde de Miranda, y del Cõde Dalua.

„ ni tenian derecho para llamar aque-
„ llos mares ſuyos, ni arrojar ſe tal ti-
„ tulo, y con graue ſentimiento dan-
„ do cuenta al Rey, le ſuplicauan,
„ que no lo paſſaſſe en diſsimulacion.

El Conde de Miranda deſſea hazer demoſtracion contra Venecianos.

Y en eſpecial el Conde de Miranda, inſtaua, que le dexaſſe hazer la conuiniente demoſtracion, que ſin que pareciesſe que lo hizieſſe con voluntad de ſu Mageſtad, tomaria ſuficiente enmienda, con que ſe pondria freno para adelante, en tales deſmanes. Iuzgauaſe, que el Conde de Mirãda tenia propoſito de meter en la coſta de la Pulla, algunas galeras bien armadas de la eſquadra de Napoles, q̃ deſcalabraran a las Venecianas, de q̃ no auia duda: aliende de que fuera de grandiſsimo ſentimiento para Venecianos, ver otras galeras en aquellas partes, y eſto ſolo baſtara para ponellos en gran confuſion: y como el Rey ſe hallaua embuelto â la sazõ en grandes cuydados, no quiſo por entonces permitir, que ſe mouieſſen otros, no embargante que le parecio grande la inſolencia, y mandò que ſe hablaſſe al Embaxador de la Señoria, reſidente en ſu Corte, para que luego ſe reſtituyeſſe lo tomado, y aſsi dieron libertad â los ſoldados, y marineros, y boluieró las buenas bollas, y puſieron el artilleria, y todos los pertrechos en tierra de Otrento, y lleuãdo la galeota para entregalla en aquellas partes, fingieron que ſe auia perdido con tiempos cõtrarios: y eſta ſatisfacion dieron, porque ya que ſobre las muertes no ſe trataua, conocieron que ſobre la reſtitucion no ſe podia eſcuſar de hazer repreſaria en ſus nauios, y que pudiera ſer eſte principio de mayores inconuinientes: porque el Conde de Mirãda no ſe ſatisfazia con lo hecho, dezia, que no importaua romper con hombres que a la Chriſtiandad nunca fueron de prouecho, pues en quãtas empreſas han hecho Turcos contra el Rey Catolico, jamas ſe mouieron, ni le ayudaron contra ellos, auiendo ſu Mageſtad acudido â fauorecellos ſin reſpeto de gaſto, ni de trabajo quando ſe vieron en peligro: en pago de lo qual ſiempre ſe oponian â las felicidades de la caſa de Auſtria, y cõtodo eſſo el Rey quiſo que por entonces el caſo ſe paſſaſſe en diſsimulaciõ.

Rey Catolico diſsimula con Venecianos el caſo de la galeota de dõ Pedro de Toledo.

Los Venecianos reſtituyẽ lo tomado en la galeota de dõ Pedro de Leyua.

Sebaſtian de Sãtoyo muere y le ſuce de Iuan Ruyz de Velaſco.

Murio en eſte año Sebaſtiã de Santoyo, bien claro, y conocido en el mũdo por los muchos años que con vniuerſal ſatisfacion ſiruio al Rey Catolico en ſu Camara con admirable pũtualidad, y diligencia, recibiendo cõ ſingular modeſtia los memoriales, deſpachos, y recados de miniſtros, y negociantes, oyendo, y reſpondiendo a la variedad de ingenios que cõ el tratauan con particular paciencia y manſedumbre. Fue heredero de ſu oficio, y de ſus virtudes Iuan Ruyz de Velaſco, que con la miſma ſatisfacion de todos, y agrado del Rey, le ſiruio haſta la muerte.

En eſte año ſalieron de Lisboa para la India Oriental, cinco naos, Sanchriſtoual, Capitana, Santotome, Santamaria, Concepcion, Sanantonio, y por ſus Capitanes Iuan de Tobar Camiña, Eſteuan de Vega, don Frãciſco de Biberos, Pedro Correa, Antonio de Soſa.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO QVINTO
DE LA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

Que el Duque de Parma haze la empresa de Rimberg, y el Marques de Varambon gana à Bliembech, y los Ingleses entregan al Duque de Parma a Sangetudemberg.

Año 1589.

Enian los Olandeses enel principio deste año su gente de guerra enlos confines, y como la mayor parte era Inglesa, y de mala gana obedecia â Mauricio, el estaua con cuydado, y ellos con mala satisfacion: aũque por sus intereſſes corrian la tierra, y saquearon à Damburg, cerca de Amberes, y â otras aldeas, que no los querian contribuyr: y en vna dellas deshizieron la compañia de cauallos de Camilo del Mónte, y faltò poco que no prendiessen al Arçobispo de Colonia, que yua â tratar con el Duque de Parma de la recuperacion de Rimberg, y le valio el llegar â caso vna tropa de caualleria Catolica que le defendio: y auiẽdo sinificado el Arçobispo al Duque de Parma, los daños que en toda aquella comarca hazia el presidio de Rimberg, y que llegaua corriendo hasta las puertas de Colonia. El Duque de Parma à contemplacion del Arçobispo, y porque assi lo pedia la razon por el bien de los Estados Catolicos, que estauan tan vezinos, y para refrenar el arrogancia que yua tomando el enemigo, se resoluio de hazer esta empresa, y ordenô luego al Marques de Varambon, Gouernador de Gueldres, que con la infanteria, y caualleria que tenia, se fuesse â poner sobre Rimberg, y llegando â veynte de Março impidio las correrias de aquel presidio: y queriendo para mas apretar â Rimberg, ganar à Blien-

Elector de Colonia en peligro de ser preso.

El Duque de Parma se resoluio de emprender à Rimberg, que es Vergas enel Rin.

à Bliébech, que auia fortificado Martin Esquenque, à treze de Mayo se le juntaron ocho compañias de infanteria Napolitana, del tercio de Carlos Espinelo: y à esta infantéria seña lò por quartel para su alojamiento, la parte por donde se pensaua batir el lugar, que estaua bien fortificado con fossos dobles, y gran presidio: leuantose vna plataforma para assentar el artilleria, y descubrir la plaça. Defendianse los cercados con mucho valor, y juyzio, ofendiendo al exercito con sortidas, y con otros hechos militares: y auiendose con todo esso hecho buena rotura en la muralla, y teniendo hechas dos puentes para echar sobre el fosso, y dar assalto los referidos Napolitanos, y los Valones del señor de Liques, y los Escoceses, del Coronel Prat. Los defensores trataron de concierto, y fue que saliessen con solas las espadas, y dagas, y fuessen acompañados hasta lugar seguro: y en este sitio sucedio, que despojando vn soldado à otro muerto, hallò que era muger, y se supo que mucho tiempo auia andado en aquel abito siruiendo en la guerra: cosa notable, y que causò admiracio, que en tal sexo huuiesse tal constancia para sufrir los trabajos, y peligros de la guerra.

Ganase Bliébech por el Marques de Varambon.

Ganada Bliembech, passò el señor de Varambon sobre Rimberg, y para deshazer à Martin Esquenque, porque con algun numero de gente de pie, y de acauallo, se auia alojado entre Sante, y Rees, en el Ducado de Cleues: se fue sobre el, y llegandose à las manos à primero de Iulio, quedò roto el Esquenque, con muerte de ochocientos soldados de los mejores que tenia, y con poca perdida de los Catolicos. Y con esta vitoria se tomò vn fuerte junto à Rees, y se puso el sitio sobre Rimberg, con exercito menor de lo que pedia plaça tan defendida de mucha, y valerosa gente, y socorrida del Esquenque, con diuersas astucias, enque era exercitado, y diestro soldado. En este mismo tiempo, el presidio de Ingleses de Santigetrudemberg, boluio à hazer rumor por las pagas, y dauales calor el Capitan Oduardo Lançauechia, natural de Alexandria de la Palla, que era Gouernador de Breda, ofreciendoles gran premio si dauan la plaça al Duque de Parma, y los Olandeses lo sospechauan: y aunque tenian gran falta de dinero, de buena gana lo buscaran, y pagaran à los Ingleses si los dexaran meter otro presidio: pero dudauan que aunque los pagassen no saldrian, porque professauan tener la plaça por la Reyna de Inglaterra, y conocian que si salian no podrian boluer, y que se les ofrecia ocasion de sacar gran dinero, y entregando la plaça vengarse de los Olandeses, à los quales mortalmente aborrecian. Y en fin se resoluieron de quitar las armas à los vezinos, y correr los lugares cercanos, como lo hazẽ soldados amotinados: y Mauricio que hasta entonces auia procedido con ellos suauemẽte, quiso prouar la fortuna con la fuerça, y con la gente que pudo juntar: fue sobre ellos à mediado Março, por mar, y por tierra: y con vn atambor les embio à dezir, que aunque se dezia que trataua de concierto con los enemigos, no creya que imaginassen de manchar la gloria militar, y les ofrecia cinco pagas à cuenta de doze que auian de auer. Los Capitanes Ingleses, despues de auer amenazado al mensagero si boluia: respondieron que dixesse al Conde Mauricio, que estauan determinados de pedir antes socorro al Duque de Parma, que rendille la plaça por fuerça, porque esto juzgauan conuenir à su honra, no siendo hombres tales que hazian nada por violencia. Embiaron à dezir al Coronel Villambeo, que estaua con Mauricio, que por vn mes tendrian la plaça por la Reyna, y que pas-

Rimberg sitiada.

Rota de Martin Esquenq.

Oduardo Lançauechia, Gouernador de Breda, trata con los de Sãtigetrudẽberg.

El Conde Mauricio va sobre los Ingleses de Sãtigetrudẽberg.

Ingleses de Santigetrudẽberg, que respondẽ à Mauricio.

paſado, la darian à quien les dieſſe guſto, antes que â Olandeſes, pues que con aquel termino cumplian cõ Dios, y con lo que à ſu Mageſtad erã obligados, pues â los Olandeſes en nada lo eſtuuan.

Mauricio ſitia a los Ingleſes de Sangetrudemberg.

El Conde Mauricio viſta la determinacion de los Ingleſes, ſe fue acercando con las trincheas, ofendiendo ſe cruelmente vnos â otros en aquel ſitio: aunque fue mayor el daño de los Olandeſes, porque murieró paſſadas de cinquenta perſonas principales. El Capitan Lançauechia, entre tanto continuaua ſu trato con los Ingleſes, por orden del Duque de Parma, y al cabo inclinando ellos le aui ſaron, que ſe acercaſſe cõ alguna parte del exercito, y aſsi paſsò el Duque â Breda cõ tres mil infantes Eſpañoles, y mil cauallos, porque el Conde Mauricio no podia impedir la entrada al Duque en Sangetrudemberg, aunque tenia mayor numero de gente, no la auiẽdo podido cerrar del todo: aunque auiendola batido cõ gran furia, y hecho gran rotura ſe apercebia para dar aſſalto, y los Ingleſes aſſutamente para ganar tiempo trataron de concierto: y porque ſe les ofrecian condiciones mas duras que primero, fingieron de dilatar el negocio, y repararon la bateria, y ſe aparejaron para recebir el aſſalto, y en eſto ſobreuinieron las aguas, que con fortuna crecieron, con que ſe deshizo el diſignio de Mauricio, forçandole â retirar el artilleria, y deſpues â deſſalojarſe por no ſer ofendido del Duque de Parma, que ſe yua acercando, y por otra parte de alguna ſortida del preſidio, q̃ ya a diez de Abril ſe auia concertado con el Duque, con que la Mageſtad Catolica perdonaua à los vezinos del lugar qualquiera ofenſa, y deſſeruicio que le huuieſſen hecho, y mandaria que cõtra ellos no ſe procedieſſe por tal cauſa. 2. Que â los dichos vezinos ſe les reſtituyeſſen ſus bienes muebles en qualquiera parte del dominio de ſu Mageſtad, que ſe hallaſſen. 3. Que ninguno de los dichos vezinos q̃ huuieſſe tenido oficio publico en la dicha villa, pudieſſe ſer reſidẽciado. Eſtos, y otros tales capitulos ſe concedieron a los vezinos, con q̃ quedaró bien ſatisfechos, y contẽtos. Con los ſoldados Ingleſes ſe cõcerto. 1. Que ſe les concedia perdon de qualquier deuda. 2. Que auiẽdo entre ellos algunos ſoldados del Arçobiſpo de Colonia, del Duq̃ de Cleues, ò de otros Principes amigos de ſu Mageſtad Catolica, cuyas tierras auian ofendido, el Duque de Parma intercederia por el perdõ de ſus ſeñores. 3. Que queriendo los dichos ſoldados, ò parte dellos q̃dar en ſeruicio de ſu Mageſtad, ſeles ofrecia ſueldo conueniẽte, y la reſtitucion de ſus bienes ſin q̃ el Fiſco jamas tuuieſſe acion contra ellos. 4. Que no queriẽdo ſeruir a ſu Mageſtad, fueſſen adõde quiſieſſen, dandoſeles ſus bienes, y q̃ queriendo quedar en la ciudad, pudieſſẽ eſtar en ella ſeys meſes. 5. Que el Duque de Parma, por la reſtitucio q̃ haziã a ſu Mageſtad de la villa, les prometia las pagas q̃ los Olandeſes los deuian, y cinco pagas mas. 6. Que a los fugitiuos del dominio d̃ ſu Mageſtad q̃ allí ſe hallauã ſe cõcedia perdõ â inſtãcia de los vezinos de la villa. 7. Que los preſos de ambas partes ſe ſoltaſſẽ pagãdo la talla, ſaluo los Eccleſiaſticos, que ſin talla fueſſen libres.

Ingleſes de Sangetrudemberg, que capitulan cõ el Duque d̃ Parma.

Duque de Parma ſe va acercãdo a Sangetrudẽberg.

El Capitan Lançauechia trata con los Ingleſes.

El Conde Mauricio ſe deſſaloja.

Firmados eſtos capitulos, entrô el Duq̃ de Parma en la villa con pocos, porq̃ aſsi fue concertado con los Ingleſes, y porq̃ no entraſſen muchos, el Duque mandô al Capitã Lançauechia, q̃ guardaſſe la puerta, con ordẽ q̃ no dexaſſe entrar â nadie por principal q̃ fueſſe con mas de vn criado, y llegando a la puerta el Duq̃ de Paſtrana, quiſo que algunos caualleros, y Capitanes que yuan con el, entraſſen, no obſtante que Lançauechia reſeria la orden q̃ tenia: eſtando medio abier-

El Duque de Parma entra en Sangetrudẽberg.

Duque de Parma mãda que nadie entre en Sangetrudemberg con mas d̃ vn criado.

abierto el poſtigo, y juzgando el Duque que por coſa indigna, que no ſe le tuieſſe reſpeto, apretô con el poſtigo, y le acabo de abrir, y entraron todos, y ſintiendoſe el Duque del poco miramiento que ſe auia tenido cô ſu perſona, y pareciendole que la neceſsidad obliga â los hombres â hazer coſas eſtremas ď palabras, ſe paſſo à poner mano â las eſpadas en la plaça: pero hallandoſe muchas perſonas delante no ſucedio mas, y Lançauechia, con humildad, y corteſia, moſtro luego al Duque, no auer ſido ſu intenciô dalle diſguſto, ſino guardar la orden que ya ſe auia certificado que le fue dada: y el Duque de Paſtrana, porque en todo buen Principe es loable la modeſtia, le recibio por amigo. Pero el Duque de Parma, juzgando que los mayores deuen de ſer los primeros en obedecer, y que los exemplos en ellos ſon mas eficazes, y mas vtiles, ordenò al Duque de Paſtrana, q̃ ſe ſalieſſe de Santigetrudemberg, y fueſſe â eſtar â Breda, haſta que otra coſa mandaſſe, y luego obedecio.

Duque de Paſtrana, porque ſe reſiẽte cô tra Lãçauechia.

Acabada tan â guſto del Duque de Parma, la empreſa de Santigetrudẽberg, porque los Medicos deziã, que vna enfermedad de que ſe hallaua trabajado vua â dar en hydropeſia, por ſu conſejo, determinò de vr â tomar el agua de los baños de Aſpa, en tierra de Liexa, y por ſu auſencia ordenò, que el Conde Pedro Herneſto de Mansfelt, quedaſſe con el gouierno de los Eſtados, y el Conde Carlos ſu hijo con el exercito, para ver ſi en lo que quedaua del tiempo acomodado para campear, ſe podia hazer alguna empreſa, pero antes de ſalir de alli, el Duque de Parma embio al Conde de Aremberg, con quatro mil infantes, y alguna artilleria, para que ganaſſe â Seuemberg lugar cerca de Santigetrudemberg: y aunque facilmente le gano, porque no pudo batir el fuerte que eſtaua cerca del lugar, por las muchas aguas que los enemigos derramaron por la campaña, rompiendo los Diques, ſe huuo de retirar. El Conde Carlos, y do el Duque de Parma, deſſeando hazer fruto con el exercito, tenia inteligencia en Bomele, por mano del ſeñor de Vuerp, y para efetualla paſſo el exercito à la isla, y endo en el el Duque de Paſtrana, y el Principe de Aſculi, y otros muchos ſeñores: y entretanto que el tratado de Bomele yua adelante, ſe ganò a Braquel, Emert, y otros lugarillos de poca importancia, por diſsimular mejor lo que ſe tratauа: y queriendo yr ſobre Euſdem, porque las inundaciones obligaron â ſalir del Pais, ſe ſupo que la inteligencia de Bomele, ſalio vana, auiendoſe deſcubierto el tratado por la vigilãcia de los enemigos, que quando no lo podian hazer, por aduertencias, y auiſos de otros, eſtauan tan deſpiertos, q̃ por ſeñales, y conjeturas lo deſcubrian todo.

Exercito Catolico paſſa à la isla ď Vomele.

Ya en eſte tiempo era llegado el Duque de Parma â los baños de Aſpa, y auia deſpachado al Rey Catolico al Preſidente Richardoto, para q̃ le informaſſe del eſtado de las coſas de aquellos Payſes, y dieſſe razon de lo que ſe hallaua del caſo del armada del Duque de Medina Sidonia. Y el Conde Carlos toda via quiſo prouar ſi podia ganar a Euſdem, adonde era Gouernador el ſeñor de Fama, y primero quiſo intentar â Hul, q̃ la guardaua el Capitan Sidemberg, y moſtraua gran confiança de defendella, aunque de ſuyo era plaça algo flaca. Y auiendo batido a Hul, ſe rindio el Capitan Sidemberg, que la defendia y ſe quedo en ſeruicio del Rey: lo qual dio mucha cauſa de ſoſpechar, que huuo inteligencia. Y entretanto el Conde Mauricio metio ſocorro en Euſdem, y perdiendo por eſto el Conde Carlos la eſperança de ganalla paſsò el campo a Loueſtein, para paſſar luego ſobre Tol, ò ſobre Vtrequet:

Duque de Parma ſe halla en Aſpa.

Hul, ganada del exercito Catolico.

Vtrequet: pero en leuantãdo vn fuerte, fuerõ forçados â retirarse por las muchas aguas que los enemigos echaron por la tierra, y en estas cosas anduuo el exercito ocupado el Verano: y desseando toda via el Conde Carlos hazer algo de prouecho, quiso passar la Mossa, pero los soldados mohinos de auer trabajado en cosas de poca sustancia, ò que los forçasse la estrema necesidad que padecian, pidieron los Españoles descubiertamente sus pagas: y temiendo que se amotinassen, dexando el passo de la Mossa, acordo de yr â la empresa de Rimberg, que desseaua el Duque de Parma.

Fusdem, socorrida del Cõde Mauricio

Españoles piden suspagas

En este mismo tiempo tampoco se descansaua en Frisa, y Francisco Verdugo con la industria, y con la fuerça, mantenia aquella Prouincia lo mejor qne podia: y auiendo entendido, que en las congregaciones de Olanda, se auia tratado, que conuenia que el Duque Iuã de Cleues, perdiesse el juyzio, y tambien el señor de Terors su Mariscal, por ser buenos Catolicos, y porque eran gran impedimento para lleuar adelãte sus disignios, y que assi mismo se deuian ganar los fuertes del Rin, y echar de Frisa â Francisco Verdugo, lo auiso al Duque de Parma, para que en todo pusiesse el remedio conuiniente. Y el Conde Carlos, que en esta coyuntura yua la buelta del Rin, y no passaron tres meses que los fuertes del Rin se perdieron, con auer costado gran tesoro el hazellos, y conseruallos. Francisco Verdugo, trabajaua en deshazer los disignios de los enemigos, y en conseruar las contribuciones, y tener la gente en obediẽcia, y facilitar la entrada en Frisa â los socorros que se le embiassen: para lo qual hizo leuantar dos fuertes, vno en las Salinas del señor de Nienort, y otro junto al Castillo de Nienort. Y entretanto que esto passaua, el Conde Guillermo de Nassao, saco su gente, y fue la buelta de Reydem, y ganando vna Escluса en tierra de Endem, porque los de dentro la dieron sin aguardar que llegasse Francisco Verdugo â socorrellos, se puso sobre los fuertes, y los batio con mucha artilleria: y no siẽdo suficientes â resistilla los ganò, porque no huuo modo de socorrellos, aunque se procuro.

Conde Guillermo de Nassio, gana los fuertes de Reydem.

Capitulo II. Que Verdugo deshaze a Clantepidio, Contreras es preso de Esquenque, el qual emprende â Nimega, y allimuere.

SVcedio en esto, que vn cauallero de Frissa, llamado Clantepidio, tuuo licencia de los Estados para leuãtar vn Regimiento para seruillos, y teniendo hecha la massa en la comarca de Endem, para sustentar los soldados, fue la buelta de Asquendorp, y Reydem, que estan en tierra de Munster, y entendido por Francisco Verdugo, caminando por la Bertanga, â gran priessa le yua a buscar: sabido por los enemigos, se metieron en barcas por el rio Ems abaxo, y siguiendolos, y picandolos con el arca buzeria, y mosqueteria, los deshizo: y Clantepidio auiso â Verdugo, que si queria recebille en el seruicio del Rey, le manifestaria cosas de grã importancia: y llegado a Gruninga para este efeto, oyendole en presencia del Magistrado, dixo: Que en aquella villa auia personas que tenian inteligencia con los Olandeses, ofreciẽdo de poner la villa en su obediẽcia: y declarò dos de los que estauan presentes, y lo juro, y se ofrecio de proueallo. Francisco Verdugo, quiso que luego salieste aquel cauallero de la villa, y le dio guarda hasta su tierra, y lo auiso al Duque de Parma, suplicandole, que le diesse fuerças para defen-

Clãtepidio declara la inteligencia d Gruninga cõ los Olandeses.

defender la Prouincia, porque cõmo muchas vezes lo auia auiſado, aquella gẽte era mal afecta, y particularmẽte Gruninga, y los corteſanos y priuados del Duque ſe burlauã, diziendo, que ſiẽpre Verdugo amenazaua q̃ ſe perdia aquel Eſtado, y no acabaua de perderſe. El Duq̃ de Parma embio al comiſſario de la caualleria Iuan de Contreras de Gamarra, con ſu compañia de arcabuzeros de caualllo, y al ſeñor de Payton Eſcoces, con ſu regimiento de infanteria: y paſſando el Rin, fue auiſado Martin Eſquenque, que eſtaua en ſu fuerte, que auia hecho contra Nimega, buelto del ſocorro de Rimberg, y como ſe hallaua con mucha gente que auia juntado para emprender â Nimega, dio ſobre ellos quando ſe juntauã para caminar à Gruninga. Reſiſtio Iuã de Cõtreras, quedando herido, y preſo con algunos de los ſuyos: el Coronel Payton, y ſu gente ſe eſcaparon huyendo, porque Eſquenque deſſeaua auelle à las manos, porque dio â Gueldres al Duque de Parma: y hinchado Eſquenque por tantos buenos ſuceſſos, y ſoberuio por verſe cõ tanta gente, confiado en el deſſeo de cõſeguir de ocupar â Nimega, con la inteligencia que tenia dentro, la acometio de repente, y reſiſtiendole valeroſamente ſe huuo de retirar con daño, y lo miſmo le ſucedio en Dorſtẽ, en Veſfalia.

Eſquenq̃ deshaze, y prende â Iuan de Cõtreras

Eſquenq̃ es rebotado.

Eſtando pues muy obſtinado Martin Eſquenq̃ en ganar â Nimega, porque todo tyrano tiene por enemigos â los q̃ defienden la libertad: boluio à la empreſa, y auiendo recogido ſu gente en el fuerte q̃ auia hecho ſobre el rio Vaal, la embarco de noche en treynta nauios, y partiẽdo en el principio de la creciẽte penſaua llegar antes del dia â Nimega, para tomalla en deſcuydo: lo qual le ſucediera facilmẽte ſino le huuiera detenido la creciente del rio, que fue mas que ordinaria: la qual fue cauſa que los baxeles, ni con las velas, ni con los remos pudieſſen hazer la fuerça que era menester: y no auiendo podido llegar â Nimega antes del alua, como Eſquẽque era dieſtriſsimo, y prontiſsimo en inuentar mil diferencias de eſtratagemas, embio vna barca muy ligera con ſoldados, de quien mas confiaua, â los quales ordenò, que cõ gran diſsimulaciõ dieſſen â entender que eran amigos, para que aſſegurados cõ eſto los de la villa ellos ſe acercaſſen, y los entretuuieſſen, procurãdo de deſſembarcar, y tomar pueſto en lugar comodo, y ſuſtentalle para quãdo los demas llegaſſen: pero ſiendo ſentidos de la guarda de la ciudad, to cò alarma, y los que auiã deſſembarcado aunque ſe vieron deſcubiertos, con algunos maderos procurauã derribar la murall de la parte del rio, que era flaca: y tanto porfiaron que derribaron buena parte, y entraron, y ganaron vna caſa adonde ſe defendian, aguardando el ſocorro de las otras barcas, que llegaron luego, con que ſe començo vna terrible batalla de ambas partes: pero al cabo los de Nimega echaron de la caſa à los enemigos, aunque los que del armada auian ſalido en tierra hizieron todo eſfuerço para ſocorrellos. Y finalmente les conuino retirarſe al armada, por el valor de los de la ciudad: peleauaſe tambien â la puerta de Nes, adonde los de Eſquenque auian quebrantado el raſtrillo, y començauan â entrar: pero concurriendo todo el pueblo ſin quedar mugeres, ni muchachos para defẽder la patria pueſta en tãto peligro, fue neceſſario q̃ ſe retiraſſẽ, porq̃ deſde las torres, y las murallas, cõ piedras agua ardiendo, y pez, y otras coſas, los ofendian demas de las picas y arcabuzes con q̃ peleauan por frente cõtra ellos. El Eſquẽque colerico, y rabioſo, lleno de enojo, y de verguẽça, cõfiãdo mas en ſu prudencia y cõſejo, que en la fortuna, andaua al rededor

Nimegã acometida del Eſquenque.

Eſtratãgema d Eſquenq̃ cõtra Nimega.

Los de Nimega ſe defiendẽ valeroſamẽte.

Eſquenq esfuerça ſu gente, para q̃ entre en Nimega.

de la ciudad, llamando por ſus nombres â vnos, y â otros, animandolos à la empreſa, incitandolos con la riqueza del ſaco de aquella ciudad, prometiendo particulares premios: abiuaua â los que conocia timidos con palabras, y con el exemplo de ſi miſmo poniendoſe en los mayores peligros por lo mucho que importa, que en tales caſos los Generales vean, y ſean viſtos de ſu exercito: por lo qual muchos â porfia entrauan en los lugares de los muertos: y auiẽdo en efeto hecho Martin Eſquenque, quãto ſe podia deſſear de vn prudente, y valiente ſoldado, vnas vezes rogando, otras mandando, y otras amenazando, y otras peleando: y deſta manera ſuſtentado quatro horas la batalla, prevaleciendo la conſtancia de los ciudadanos à ſu valor, grauemente herido, fue forçado de retirarſe, y en entendiendolo los de la ciudad, ſalieron contra el, y le apretaron de manera, que no retirada, ſino huyda ſe pudo llamar, porque fueron muertos, y ahogados mas de quinientos, y afondados tres nauios con muy poco daño de los de Nimega: para los quales fue mucha honra, y premio, auer ſaluado ſu patria de tan terrible enemigo, y mayor auelle hallado ahogado en el rio, entre los cuerpos que el vulgo peſcaua muertos, para deſpojallos: porque con la confuſion de la fuga, y oprimido de ſus propias armas, no pudo ſaluarſe: y aunque muerto, fue deſpedaçado, y pueſto en muchas partes de la ciudad, no hartandoſe los ojos del vulgo por muchos meſes de ver aquel odioſo eſpectaculo. Alegraróſe por eſta muerte aquellas Prouincias: porque era enemigo arrogante, y muy perjudicial, y de animo ſobremanera atreuido, menoſpreciador de qualquier peligro, y de toda religion: era ſoberuio, riguroſo, y porfiado, y tan ſenſitiuo, y vidrioſo, que tuuieron los Olandeſes mucho trabajo en conſeruarle. El Marques de Varambon, hizo quitar ſu cabeça, y las partes de ſu cuerpo de los lugares adonde los de Nimega, por trofeo las puſieron, porque ſus ſoldados vſauan de mucha crueldad cõ los Nimegueſes que podian auer: y los ſoldados que eſtauan en el fuerte, que hizo el Eſquenque dicho de ſu nombre, ſabida ſu muerte pedian las pagas: por lo qual Adolfo Nuenario, Conde de Mours, fue a lleuarles vna parte de ellas, prometiẽdo de pagalles lo que reſtaua con toda breuedad.

Eſquenq herido ſe retira de Nimega.

Muere Eſquenque ahogado en el rio.

Nimega ſe ſalua de Eſquẽque.

Calidades del Eſquenque.

Y porque importaua mucho a los Olandeſes la conſeruacion del paſſo del Rin, y mantener a Rimberg, embiaron a ſocorrella contra el Marques de Varambon, al Conde de Valqueſteyn, y al Baron Potliz, con dos mil infantes, dozientos caualos, y cantidad de vitualla: y aũque el Marques de Varambon quiſo yr a ellos, no fue a tiempo, y queriendo dar en la retaguardia no hizo nada, porque los enemigos ſe gouernaron de tal manera con los ſoldados del Marques de Varambon, que eran de las naciones arriba referidas, que por yr con poca orden, y demaſiada confiança mataró mas de quinientos, ſin muchos Capitanes, y otras perſonas de cuenta, y entre ellos a Iuan Antonio Carafa, y Alfonſo Paligani, Capitanes Napolitanos, con ſiete Alferezes: lleuaronſe los enemigos diez vanderas: y el Marques de Varambon, auiendo hecho lo que deuia a valiente Capitan, no hizo poco en ſaluarſe. Y auiendo (como ſe ha dicho) partido de Bomele el Conde Carlos de Mansfelt, ſe deſcubrioquãdo ſe peleaua: y aunque reconocio la neceſsidad de los amigos no ſe mouio, quiça porque auiendo llegado de repente, no ſabiendo las fuerças del enemigo, le deuio parecer que no era buen conſejo ponerſe en rieſgo: y los Olandeſes ayudados del preſidio, metieron en Rimberg el

Los Olandeſes ſocorren â Rimberg

Marques de Barambon, no puede impedir el ſocorro â Rimberg.

Rota del Marques de Barambon, y ſe ſalua con trabajo.

foco-

ſocorro, y paſſando el Rin con gran cautela, ſe fueron â Rees, dexando burlado al Conde Carlos, que los aguardaua al paſſo: el qual con mayor cuydado apreto la plaça, y tomò los paſsos. Y hallandoſe el Conde Nuenario de Murs, en Arnem, ſolicitando lo que conuenia para el ſocorro de Rimberg, dandole mucho cuydado el ſitio que ponia el Conde Carlos, ſe encendio fuego en la poluora que eſtaua en vna torre, y entre otros le mato â el, para que hizieſſe compañia â Martin Eſquenque ſu gran amigo: y deſta manera acabaron dos grandes enemigos de la Catolica Religion: el vno en el agua, y el otro en el fuego. Y llegado el Inuierno, no ſe hazia mas de ſalir los preſidios, y correr la tierra: y ſabiendo el Capitan Eſnatero, vno de los del preſidio de Grol, que de Arnem ſe lleuaua dinero para pagar el preſidio del fuerte de Eſquenque, ſalio, y lo ganò con muchos cauallos: lo qual fue de mucha ayuda, para que apretando el Conde Carlos a Rimberg, con mucho cuydado, el Gouernador que ſe llamaua Monſiur de Dorth, tratò de concierto, y conſiguio que ſe le dieſſe lugar para embiar a Olanda, a ſaber ſi ſeria ſocorrido. Y con eſto ſe acabò el año preſente, de lo que toca a Flandes, en cuyas coſas no ſe caminaua a guſto de todos.

Muerte violenta del Cõde Adolfo Nuenario

Capit. III. De las diuiſiones que començaron en Francia por la muerte de los hermanos Guiſas, y q̃ fue elegido por Lugarteniẽte de la corona el Duq̃ de Mena, y ſe començo la guerra.

CON la muerte de los hermanos Guiſas, ſucedida en fin del año paſſado, no fue mas Monarquia el Reyno de Francia: porque las mas, y las mejores ciudades del Reyno ſalieron de la obediencia del Rey, ſin ſaber la vna de la otra: y lo miſmo hizieron los Parlamentos, exceto Burdeos, y Reims. Y los que maduramẽte examinauan las coſas, lo atribuian â la ligereza de los Franceſes, pero los que diſcurrian cõ mas Chriſtiandad lo echauan â la prouidẽcia, y juſticia de Dios. Tambien ſe apartaron del Rey muchos nobles, y todos los Principes de la caſa de Lorena, y caſi todos los Eccleſiaſticos: pero los penſamientos, y los fines que lleuaron, erã diuerſos. El pueblo deſſeaua quitar al Rey ſu grado, y dignidad, pretendiendo que era tyrano, y fautor de hereges, y elegir otro que deshizieſſe los agrauios, y ſe moſtraſſe zeloſo de la conſeruacion de la Fè Catolica. Los ricos, y poderoſos de las ciudades mirauan â inſtituyr Republicas, y los nobles tenian ojo a particulares Satrapias: pero todos ſe conformaron en eſtablecer vna vnion, ô confirmar la que ſe eſtablecio el año de 1585. Y no ſolo contra los Hugonotes, ſino cõtra la perſona del Rey, y trataron de elegir cabeça para el Gouierno, y para la guerra. Y aunque el ſentimiento de las muertes fue grandiſsimo en las ciudades, los de Orliens con todo eſſo acudieron al Rey, y le pidieron que les quitaſſe al Señor de Antragues, que era ſu Gouernador, y los deſmantelaſſe la Ciudadela. Y el Rey penſando que todas las ciudades Catolicas, por eſtas muertes ſe le auiã de humillar, no quiſo complazer a los de Orliens: por lo qual combatierõ la Ciudadela, y entrò en la ciudad el caualliero de Aumala, de la caſa de Guiſa, que la defendio contra el Rey. El miſmo leuantamiento huuo en todo el Reyno, y de treinta y tres teſorerias que ay en el, ſolas ſeys quedarõ en la obediencia del Rey. En Paris huuo

Francia, con la muerte d' los Guiſas no fue mas Monarquia.

Fráceſes que ſe apartã del Rey por la muerte d'los Guiſas.

Conformanſe los Franceſes en hazer la vnion.

Peticion de los de Orliẽs al Rey,

Orliens combate ſu ciudadela.

deſta tragedia tãto ſentimiento, y dolor, que no ſe puede encarecer: y para moſtrar el amor que tenian â los difuntos, ſe hizierõ obſequias en todas las Igleſias, que durarõ muchos dias, y otras grandes demoſtraciones de peſadumbre. Y los del Regimiento de la ciudad de Paris, confiados que tendrian aſsiſtencia del Papa, del Rey de Eſpaña, y de todos los Principes Catolicos, acordaron de quitar la obediencia al Rey, tomando animo cõ vna declaracion que hizieron los Doctores Teologos del Colegio de la Sorbona, dando al Rey por deſcomulgado por la muerte del Cardenal de Guiſa, y priſion del Cardenal de Borbon, y del Arçobiſpo de Leon: afirmando que ſus ſubditos eſtauan libres del juramento de fidelidad. Y eſtando junto el Parlamento, entrò vn procurador llamado Buſsi, con alguna gente armada, y prendio al primer Preſidente, porque era apaſsionado del Rey, y le lleuò al Caſtillo de la Baſtilla, que guardaua el miſmo Buſsi, por orden de la ciudad que le auia ocupado: lo qual atemorizo tanto a los de la parte del Rey, que de aqui adelante llamaremos Politicos, que no osò nadie declararſe en ſu fauor, y ſaquearon muchas caſas de los principales, y les confiſcaron ſus haziẽdas, y prendieron a muchos hijos de caualleros que eſtudiauan en la Vniuerſidad, penſando por eſta via hazer leuantar a los padres contra el Rey.

Paris quita la obediẽcia al Rey.

Declaracion q̃ hazen los de Paris contra el Rey

Primer Preſidẽte del Parlamẽto de Paris es preſo.

El Duque de Mena, ſabida en Leon la muerte de ſus hermanos, y que el Corço vua a matalle, ô prẽdelle, juntò al ſeñor de Butõ, Gouernador de la ciudad, y a los del Regimiento, y perſonas de mas autoridad, y dixo:

„ Que aquello auia ſucedido, porque
„ ſus hermanos defendian la Fê Catolica, y les amoneſtò la perſeuerancia en la miſma defenſa, ſin ſufrir Hugonotes en la ciudad, continuãdo en
„ la Fê, y vnion Catolica, pues ſabia cierto que tendrian el fauor del Papa, del Rey de Eſpaña, y de todos los
„ Principes Catolicos. Y luego ſe partio para ſu gouierno de Borgoña, Prouincia muy Catolica, y delas primeras que auia entrado en la vnion, mandando que el exercito que eſtaua en el Delfinado, le ſiguieſſe: y en llegando a Digion, cabeça deſta Prouincia en las rayzes de los mõtes Zenios, fue auiſado que los diez y ſeys del Regimiento de Paris, le llamauan, y le auian eſcogido por ſu cabeça, porque les dio gran deſcontento que el Duque de Aumala vſò mal de las haziendas de muchos del vando del Rey que ſe confiſcaron, que quiſieran que ſe conuirtieran en vſo de la guerra, que eſperauan: y tambien tuuo auiſo del cauallero de Aumala, hermano del Duque de Aumala, que ſe hallaua en Orliens, porque el Rey le tenia apretado pidiẽdole ſocorro, y aſsi partio de Borgoña, dexãdo en aquel gouierno al ſeñor de Sanpol, y orden que le ſiguieſſe el exercito. Llegado a Orliens, ſe cobrò tanto animo con ſu preſencia, que ſalieron a dar en la gente del Rey, y la puſieron en huyda, y libre la ciudad, ſe deſmantelò la Ciudadela, y el Duque de Mena fue a Paris, y llamò junta general, adonde acudio mucha gente de los Eccleſiaſticos, y nobles, y los Parlamentos que ſe auian declarado contra el Rey, y los Procuradores de muchas ciudades. En ſabiendo el Rey que ſe conuocaua eſta junta, y el alboroto que auia en todo el Reyno, ſin que lo pudieſſe eſtoruar, por muchas diligencias que auia hecho, indignado por tan gran alteracion, y mal aconſejado, deſde la ciudad de Turs, adonde ya ſe auia recogido, embio a llamar al Principe de Bearne, a quien dio intencion de dexalle por ſuceſſor en la Corona, y con todo eſſo no quiſo el Principe concertarſe con el Rey, ſino le entregaua a Somur, pueblo en la ribera de

Duque de Mena habla a los de la ciudad de Leon.

Duque de Mena va a Borgoña.

Paris elige por ſu cabeça al Duque de Mena.

El Duque de Mena de Borgoña va a Paris.

Iunta general que ſe haze en Paris.

El Rey de Frãcia llama al Principe de Bearne.

de Loyra, con vna puente para tener seguras las espaldas. Llegado el Principe de Bearne, y hecho general del exercito, andauan en el mezclados, Catolicos, y Hugonotes, con q̃ acabò de disgustar â los verdaderos Catolicos de tal manera, q̃ se perdio toda esperãça de paz, y de quietud si alguna auia: y los Catolicos se animaron mas â renouar, y confirmar la vnion passada, y declararò por cabeça della al Duque de Mena, mostrãdose en esto los de Paris muy ardientes, y zelosos, ayudãdo con mucha cãtidad de dinero, confiando que el Papa, y el Rey de España los auiã de assistir. Y para q̃ esta vnió fuesse mas firme, todos los Perlados, señores nobles, y Procuradores de las ciudades jurarò la vnion con mucha solenidad.

Catolicos vnidos juran la vnion.

Para la eleció del Duque de Mena se mouieron los de la vnion, porque era el mas ofendido del Rey, y el mas capaz por valor, y por experiencia: dieronle titulo de Lugarteniente General de la Corona, y formaró en Paris vn consejo de quarenta personas de diuersos estados, que llamaron el Consejo general de la Santa vnió, en el qual estuua la suprema autoridad, y el Duque era simple ministro de sus determinaciones: y à imitacion deste se formaron otros Consejos en las demas ciudades, que despues se aniquilaron con el autoridad del Duque: la qual se acrecentò por el largo tiempo que manejo su oficio: de manera que la segunda vez se vino â diuidir Francia en dos vandos. El vno de los Realistas. Y el otro de los de la Liga, ò de la Vnion: y esta diuision fue mayor que la primera, porq̃ no solo huuo mala voluntad de vnos contra otros, sino que de hecho se tomaron las armas, y se começo la guerra: la qual en vn mismo tiẽpo se encẽdio en casi todas las Prouincias del Reyno, y fue cosa de consideracion, que no se hallò ninguna adõde no huuiesse diuision: la qual causo tantos, y tan diuersos hechos de guerra, tanta diuersidad de humores, y confusion, que nunca tal se vio en el mundo: lo qual no deuio de ser sin algũ grãmysterio, porque con las sediciones que nacieron en las Prouincias, y en las ciudades, y en las menores villas, sin escaparpocas a quien no tocasse esta pestilẽcia, se cõturbò todo el Reyno entibiandose despues en grã parte en los del vando Catolico el calor con que auian començado a fauorecer la Religió, y creciendo en los Hugonotes la hinchazon, por los Catolicos Realistas, q̃ se les juntaron. El desdẽ que generalmente se recibio en Frãcia, quãdo se supo q̃ el Rey auia llamado al Principe de Bearne, fue tã grande, q̃ los cõfederados con mayor animo apretaron sus cosas por quitalle la corona como â Rey tyrano fautor de hereges: aunque a lo q̃ tocaua à introduzir en la corona al Principe de Bearne, se desculpaua cõ dezir, q̃ sus subditos se le auiã reuelado, y q̃ auia menester el fauor de los Protestãtes para cobrar la obediencia q̃ le quitauan, y que los Catolicos le auiã dado causa para que le llamasse.

Duque de Mena cabeça dela vnion de Francia.

Francia diuidida en dos vandos.

Francia cõfusa, y rebuelta.

Descõtento general por auer llamado el Rey al Principe d̃ Bearne.

Rey Enrique III. con q̃ se descarga por auer llamado al Principe d̃ Bearne.

El Duq̃ de Mena publicò su eleció por toda Frãcia cõ vn edito general, » diziẽdo, las razones q̃ auiã mouido a » los confederados para renouar la vnió, y â el para acetar el gouierno de » ella: y despachò a Roma a dar cuenta al Papa de todo, suplicandole q̃ fauo recieſſe aquella causa tan piadosa, y q̃ hizieſſe la deuida demostració sobre la muerte del Cardenal su hermano, y por la prisiõ del Cardenal d̃ Borbõ. Cõ el Rey Catolico tãbiẽ hizo oficios, cõfiado q̃ por su piedad, y zelo, no le dessãpararia, enq̃ ayudò mucho dõ Bernardino d̃ Mẽdoça su Embaxador: el qual jũtamẽte cõ el Embaxador de Saboya, y otros Catolicos, desde q̃ acõtecieró las muertes, y prisiones de aq̃llos Principes, viẽdo las rebueltas q̃ auiã d̃ suceder, y conociẽdo la impiedad de Enrique III. se fue à

El Duque de Mena escriue al Papa, y al Rey Catolico por su fauor.

El Embaxador de España, y el de Saboya, se van a Paris.

recoger a Paris, porque le pareciò que por auer llamado al Principe de Bearne, no conuenia reſidir mas cerca de ſu perſona: pero el Rey con quien auia quedado el Cardenal Moreſino, Legado Apoſtolico, contra lo que parecio a muchos que deuiera hazer, no ſe deſcuydaua embiando prouiſiones, y eſcriuiendo cartas, procurando de ablandar los animos deſdeñados, y publicò vn edito eſcuſandoſe de lo ſucedido, y afirmando, que las malas formas de proceder de los Guiſas, le auian obligado â hazellos matar, y prender â los demas, para ſalir de la opreſsion en quele tenian. Los confederados tambien hazian diligencias para confirmar bien los animos de los que ſeguian la vnion, y atraer â otros â ella: y porque entendieró lo mal que los Potentados de Italia auian tomado la preſa que hizo del Marqueſſado de Saluzo, el Duque de Saboya, y preſuponiendo que tambien auian de ſentir mal de la priuaciò del Rey, temiendo que contra ellos no ſe hizieſſe alguna liga, hizieron muchos oficios con el Pontifice, y en particular la ciudad de Paris, echandoſe en ſus manos, y ſuplicandole los defendieſſe en la verdadera religion.

Diligencias del Rey para ſoſſegar el Reyno.

Paris pide fauor al Pontifice.

Y auiendo el Duque de Mena recogido algun dinero, juntò vn exercito de hasta doze mil infantes, y dos mil cauallos: con el qual, y alguna artilleria ſalio de Paris, y deſpues de auer roto, y preſo al Conde de Briena, de la caſa de Lucemburg, â quien deſpues dio libertad, fue ſobre Turs, lo qual alterò mucho al Rey, y â los que eſtauã con el: porque tomò por fuerça los burgos, y los tuuo vn dia entero, y temiendo que el Duque tenia alguna inteligencia ſecreta en la ciudad por ſer mucha parte della Catolica, mandò que nadie ſopena de la vida ſalieſſe de caſa, y cõ toda la gente de ſu Corte, y de ſus guardas, ſe puſo en la defenſa de las murallas, echando algunos que ſalieſſen â eſcaramuçar, adonde huuo muertos, y heridos de ambas partes: y eſte caſo confirmò al Principe de Bearne, en creer, que el Rey le trataua verdad, porque haſta entóces no ſe fiaua del todo, porque le tenian en opinion de fingido, y aſsi ſe acercò con ſus fuerças â Turs: por lo qual ſe retirò el Duque de Mena, auiendo ſaqueado los Burgos de la ciudad: y aunque eſtuuo algo apartado della, no embargãte el ſocorro del Principe de Bearne, tuuo al Rey tan apretado, que ſi el Duque de Aumala, y el ſeñor de Balañi, ſe huuieran ydo a juntar con el con el exercito que tenian, que era de ſeys mil infantes, y mil y dozientos cauallos, ſe tuuo por cierto que aquella vez quedara el Rey en manos del Duque de Mena, o alomenos, le huuiera forçado a huyr. Y en las otras partes del Reyno ſe auia encendido la guerra con diferentes acaecimientos. En Bretaña yendo el Conde de Soeſſons, cõ exercito contra el Duque de Mercurio, le ſalio â eſtoruar la entrada, y hallandole dentro de la Prouincia, le fue ſiguiendo haſta vn lugar adonde le deſſamparò ſu gente, y le prendio, y por ſu orden le lleuo Lorenço Tornaboni al Caſtillo de Nantes, y le entregô al ſeñor de Gaſsian, de donde el Conde ſe huyo dentro de poco tiempo: y aunque en Borgoña el ſeñor de Ferueques, auia deshecho algunas vezes la gente del Rey, auia ſoſpehas que ſe queria paſſar a ſu vando: por lo qual fue detenido enel Caſtillo de Digion, de dõde ſalio algunos meſes deſpues, con juramento de no tomar las armas contra la vnion, y cõ todo eſſo ſe declaro por el Rey.

El Duque de Mena ſale d Paris con el exercito, y va a Turs.

Duque de Mena entra en Turs.

El Principe de Bearne acaba de conocer que el Rey ſe fia del.

Sucesſos de Bretaña, entre el Duque de Mercurio y el Conde de Soeſſons.

De la parte de la vnion fue muerto el Marques de Canillac, q̃ fue preſo en Montereau, y el ſeñor de Randan en Ouernia: en Prouença, mataron al ſeñor de Vins, en la villa de Gralla con vna pieça de artilleria, y con

Diuerſos ſucesſos en diuerſas partes de Francia.

con todo esso cayò en manos del Duque de Saboya, con cuyas fuerças se sitiaua. En Anjou fue echado de Angiers el señor de Piceri, Alcayde del castillo, porq̃ se quiso passar al Rey: y estos acidẽtes caminauan mas profperamente por la vniò en todas partes. Quandò el Duque de Mena salio de Paris con el exercito, quedò por Gouernador el Duque de Aumala, y sabiendo que el señor de Turra auia robado la ciudad de Sanlis, ocho leguas de Paris, que tenia la parte de la vnion: determinò de cobralla, y lleuando consigo al señor de Menauila, con tres mil hombres de apie y de acauallo, con tres pieças de artilleria, se acercò a Sanlis, adonde vino â ayudalle con otros tres, ò quatro mil hombres, y siete pieças de artilleria el señor de Balañi, y apretaró tanto la villa, que se daua por cierto, y no la queriendo recebir sino a discrecion, llegaron a socorrella el Duque de Menauila, y los señores de la Noua, Gibri, y Humieres, y caminãdo con menos de quatro mil soldados, con buena orden. En descubriendolos el señor de Menauila, con la caualleria Catolica, los fue â enuestir en vn llano, y los Realistas abrieron su esquadron, y dispararon su artilleria que yua cargada de balas de arcabuz, dados, cadenas, y otras cosas tales: cayò muerto de los primeros el señor de Menauila, con otros de los mas principales: la caualleria pensando que el daño era mayor, huyo sin que el Duque de Aumala, ni el señor de Balañi, ni otros los pudiessen boluer â ordenar. Y viendose la infanteria Catolica desfabrigada de la caualleria, dessamparò el artilleria, que eran diez pieças, y huyò por vn bosque adelante: perdiose el bagage, y los enemigos siguieron mucho el alcance, prendiendo â muchos, de cuyos rescates sacaron gran cantidad de dinero. Esta rota trocò mucho el estado de las cosas; porq̃ leuantò el animo â los Realistas, y atemorizò a los de la vnion, y obligò al Duque de Mena, que auia ganado a Alanson, y a otros pueblos, y como se dixo tenia apretada â Turs, a que fuesse a socorrer a Paris, porque demas de que esta perdida auia afligido mucho, los enemigos se acercauan a ella, y con la llegada del Duque se apartaron, y fue a Montereau, y la cobrò, porque la auia ganado por trato el Duque de Espernon, y con todo esso fue necessitado el Duque a dexar la campaña, y estar en la guerra defensiua.

El Duque de Aumala va de Paris a cobrar à Sanlis.

El Duque de Menauila ró pe al Duq̃ de Aumala.

Esta rota de los Catolicos da ñosa para sus cosas.

Duque de Mena va a socorrer a Paris.

Capit. IIII. Que el Rey Enrique III. llamò al Principe de Bearne, y le hizo su Lugarteniente, y Capitan general, y que fue à sitiar a Paris, y alli sucedio su muerte.

EN diuulgandose la rota de Sãlis, acudieró al Rey muchos nobles, y otra gente, con que pudo hazer vn exercito de veynte y cinco mil infantes, y quatro mil cauallos, acõpañado de los Cardenales de Vandoma, Lenoncurt, y Ioyosa, y otros Perlados, y del Conde de Soessons, Principe de Conti, y Duque de Monpẽsier Principes de la sangre, y los Mariscales del Reyno, que eran los señores de Biron, Aumont, y Retem, se encaminò a Paris, siendo el Principe de Bearne Capitã general del exercito. Antes de salir de Turs, auia el Rey despachado al Turco, a la Reyna de Inglaterra, a los Cãtones Esguyzaros, y a los Principes Protestantes de Alemaña, dãdoles a entender que el Rey Catolico era el autor de los desassosiegos dsu Reyno, por el desseo q̃ tenia de ocuparsele, pidiendoles fauor cõ la fuerça abierta, y cõ la diuersion: y lo q̃ le mouio â dar esta

Rey Enrĩ que III. va con exercito à Paris.

Rey Enrĩ quê III. porq̃ imputa por autor de sus trabajos al Rey Catolico.

imputacion al Rey Catolico, fue parecelle que de mejor gana le ayudarian, por impedir que ſu grandeza (q̃ â todos era temeroſa) no fueſſe en aumento, con que hazia la cauſa comũ, y aſsi le ayudaron la Reyna de Inglaterra, y los Venecianos con dinero. Procurò tãbiẽ antes de ſalir de Turs de embaraçar las Prouincias dl Reyno, de manera que no ſe pudieſſen ſocorrer vnas à otras, metiẽdo en ellas gente que de ſu parte entretuuieſſe la guerra, y para que acudieſſen à fauorecelle, publicò a todos los Catolicos, que ſeguian la vnió por traydores, y culpados en el delito de Leſa Mageſtad, dando licẽcia que ocupaſſe ſus bienes quien pudieſſe, con que el Rey ſe puſo en vna notable, y general confuſion, porq̃ no es ſiẽpre prouechoſo hazer todo lo que ſe puede.

Venecianos, Reyna de Inglaterra, y otros, ayudá al Rey de Francia.

Rey Enrique III. publica por traydores a todos los q̃ ſiguen la vnion.

El Pontifice Sixto V. muy ſentido por la muerte del Cardenal de Guiſa, y priſion del de Borbon, y del Arçobiſpo de Leon, ſiẽdo muy inſtado de los confederados hizo oficios con el Rey, perſuadiendole â mirar por ſu pueblo, y á dexar en libertad a los Eccleſiaſticos, y apartarſe de la vnió de los Hugonotes, y viendo que no hazia fruto: publicô vn monitorio contra el, citandole para que pareciеſſe perſonalmente en Roma dẽtro de ſeſenta dias, ò por ſu procurador, ſo pena de incurrir en las cẽſuras Eccleſiaſticas, y embio el monitorio con fray Iacome de Dio, cauallero dela Ordẽ de S. Iuan, y por Iuan de Piles Abad de Orbes, que auian ydo a Roma por los confederados, y por eſta cauſa ſe ſalio de aq̃lla Corte el ſeñor de Sanguard, Marques de Piſañi, Embaxador del Rey, el qual no hizo caſo deſte monitorio, aunque ſiempre daua â entẽder a los Cardenales, Perlados, y Catolicos que andauan conel, que queria embiar perſona a ſatisfazer al Papa, y a ſuplicalle, q̃ puſieſſe la mano en cõcertar aquellas alteraciones porque muy ſentido ſu Santidad por

Sixto V. amoneſta al Rey de Francia.

El Pontifice deſpacha monitorio contra el Rey de Frãcia.

El Rey no hizo caſo del monitorio del Põtifice.

que el Cardenal Moreſino ſu Legado, no hizo alguna demoſtració por la muerte del Cardenal de Guiſa, auiẽdoſe hallado en la Corte, le auia mandado boluer a Roma a dar cuenta de la omiſsion que en ello tuuo, pretendiendo que por la eſtrecha amiſtad q̃ tenia conel Rey deuio de ſer ſabidor deſte caſo, y eſta ſoſpecha aumentaua el ſer Veneciano.

Viſto por los Catolicos las diligencias q̃ el Rey hazia cõtra ellos, publicaron diuerſas eſcrituras, algunas en nombre del Duque de Mena, y otras del Conſejo general dela vnion, y otras ſin autor, para mantener en fè a los de ſu vando. Los de la parte del Rey haziã lo miſmo, y determinado Enrique III. de yr ſobre Paris, pareciẽdo q̃ ganada aquella ciudad auria poco que hazer en todo lo demas dl Reyno: primero fue a la villa de Gergeau, ſobre el rio Loyra, para poner freno a la ciudad de Orliẽs, y para aſſegurar vna puente que auia, para en caſo de retirada, fue tomada por aſſalto, y ahorcado el Gouernador con otros de los mas principales. Fue ſobre Pluuiers lugar flaco, y le tomò ſin reſiſtẽcia. A los diez de Mayo llego a Eſtampes, catorze leguas de Paris, y fue entrada la villa, y ſaqueada, y el Gouernador juſticiado, porque quãdo las ciudades ſe tomã por fuerça, el ſaco es de los ſoldados. El Duq̃ de Mena ſocorrio a Meaux, y no hallandoſe con fuerças para campear, acordò de encerrarſe en Paris, para cõſeruar la ciudad, y embio Embaxadores al Papa, al Rey Catolico, y a otros Principes, certificãdo q̃ no le mouia la vẽgança de ſus hermanos, ſino la deféſa de la Catolica religió, y procurar q̃ la Corona no caygeſſe en quiẽ no fueſſe muy Catolico. El Põtifice perſuadia al Rey de Frãcia, q̃ boluieſſe al camino conuiniente, y apretaua al Rey Catolico para q̃ fauoreciеſſe de veras a los Catolicos, poniendole por delante el daño de ſus Reynos, ſi caia

El Rey ſe determina de yr ſobre Paris.

Rey de Frãcia va con el exercito a la villa de Gergeau.

El Duque de Mena embia perſonas al Papa, y a otras partes.

caſa la Corona de Fãrcia en perſona no Catolica. Y como el Rey Catolico, anduuo ſiempre muy mirado en no dar ocaſion a Franceſes, de dezir que rompia la paz, y ua con conſideracion, aunque no le faltaua voluntad de ſocorrer a la religion Catolica. El Duque de Lorena, luego embio al Marques de Ponte ſu hijo con dos mil Infantes, con que ſe esforçò el Duque de Mena. El Duque de Saboya, ſabiendo que por Prouença, y Delfinado, tenian orden de hazerle la guerra los Señores de la Valeta, y Diguiêres, acordò de preuenir, aunque con grandes, y baſtantiſsimas razones, le perſuadia vno de ſu Conſejo, que no irritaſſe mas al Rey de Francia: y auiendo eſtado el exercito Real tres dias en Eſtampes, refreſcandoſe, reconociẽdo el Principe de Bearne, entre tanto con la Caualleria, los caminos, fue a Pontoyſa, villa algo fuerte, entre Roan y Paris, ſobre el rio Sena, cinco leguas de Paris, aparejada para impedir la vitualla, porque eſte rio entra en Paris: y para juntar con ſu exercito la gente que le auia de acudir de Picardia, batiola fuertemente: y mientras viuio el Señor de Aufort, ſe la defendio muy bien: pero faltando el, y las municiones, y en particular, la poluora, auiendo ſufrido dos aſſaltos, y perdido en los arrabales vna Igleſia, deſde donde eran batidos a Caualleiro, aunque el Señor de Bondaziera, que por el muerto era Gouernador, hizo lo poſsible en la defenſa, la huuo de rendir por conciertos que ſe le guardaron bien. El Duque de Nemurs, ya en eſte tiempo ſe auia eſcapado de la priſion, engañando a las guardas. De Pontoyſa paſſò el Rey a ſitiar a Paris: y a principio de Iulio ſe alojò el exercito en vna aldea, llamada San Clou, poco menos de dos leguas de la ciudad, en la ribera de Sena con vna puente, adonde eſtaua vna torre fuerte que ſe ganò, y el exercito paſſò el rio: el Duque de Mena atrincheò los arrabales de Sã German, y los tenia guarnecidos de gente de la ciudad, y con quatro mil Alemanes, y el miſmo alojaua en ellos, aguardando cinco mil ſoldados eſtrangeros, y dos mil caualios con el Duque de Nemurs, y gran numero de Eſguizaros, y al Duque de Branzuique, con tres mil herreruelos, fuerças que ſi eſtuuieran juntas, pudieran aguardar en Campaña al Rey: pero no baſtauan para la ciudad, aſsi por ſer muy grande, como por tener el Rey en ella muchos de ſu parte, de quien no ſe podian aſſegurar.

El Duq̃ de Lorena ſocorre los Catolicos.

Vno de ſu Conſejo perſua de al Duque de Saboya, q̃ irrite al Rey de Francia.

Potoyſa ſe da al Rey, y la gana el Principe de Bearne.

El Duq̃ de Nemurs ſe huyò de la priſion.

Eſtaua el Rey muy confiado, de que Paris ſe le auia de rendir en breue, ò que auia de entrar por fuerça, porque tenia exercito muy poderoſo, aunque muchos de ſus amigos ſe auian ſalido, y ydo a viuir a Turs, adonde auia formado vn parlamento, declarando al de Paris por rebelde. Y el Duque de Mena no faltaua a lo que conuenia a la defenſa, aprouechandoſe mucho del Conſejo de dõ Bernardino de Mendoça, Embaxador del Rey Catolico. Eſtando pues el Rey con eſta eſperança, y ſu exercito muy acrecentado, por la gente que auia acudido con eſperança del ſaco. Sucedio, que vn frayle Dominico, llamado fray Iaques Clemente, natural de vna aldea de Sans, en el Ducado de Borgoña, de edad de veynte y quatro años, a quien teniã por algo ſimple: el qual deſde la fieſta de la Reſurreccion, dixo algunas vezes, que por ſu mano auia de morir el Rey tyrano de Francia, y antes que ſe publicaſſe el Monitorio del Papa contra el Rey, ſiempre le parecia que no podria ſufrir los tormentos de muerte, ê imaginaua que le auian de poner a quatro colas de caballos que le tiraſſen, y que no lo ſentia: pero publicado el Monitorio, cobrò animo, y de ordinario ha-

El exercito llega a ponerſe ſobre Paris.

Duque de Mena fortifica a Paris, y aguarda el ſitio.

El Rey puſo vn Parlamẽto ẽ Turs.

Don Bernardino de Mẽdoça ayuda mucho al Duque d Mena.

Fray Iaques Clemẽte Borgoñon.

zia oracion. Comunicò con el Prior de su monasterio, si pecaria mortalmente vn Sacerdote que matasse a vn tyrano? respondiosele, que no pecaria mortalmente, mas que quedaria irregular: y no satisfecho con esto, lo trató con otros Theologos que le afirmaron lo mismo: con lo qual se resoluio de executarlo, y para poder entrar en el cãpo del Rey, procurò algunas cartas, y con ellas, y vn passaporte del Conde de Briena, que aun era prisionero de guerra en Paris, comprado vn cuchillo de hasta vn palmo, le vntò con manteca rancia y zebollas, y otras cosas, que entendio ser venenosas, hizo vna pasta, y vntò el cuchillo: a vltimo de Iunio dixo Missa, y dexò su celda cerrada, y se fue la buelta del campo del Rey, y en llegando a San Clòu, le hallò alojado en casa de Geronymo Gondi, y le hablò aquella noche, y dio vna carta, y dixo, que bolueria, porque tenia cosas de importãcia que comunicarle. Otro dia el frayle dixo Missa, y entrando en el aposento del Rey, no estando alli mas del Señor de la Guarda, y el Procurador general, hincãdose de rodillas; entretuuo al Rey mas de vn quarto de hora, dandole quenta de las cosas de Paris: y al tiempo que se leuantaua, dixo, que tenia otro pliego que darle, y mostrando de sacarle de la buelta de la capilla, le hirio con el cuchillo encima de la vexiga, sin hallar mas resistencia que la camisa, porque se estaua vistiendo: gritò luego el Rey, echando mano a la herida, y el mismo se la hizo mayor sacando el cuchillo, y dio con el al frayle en el ojo, y despues en los pechos: el qual, cruzando las manos, sin hablar palabra, se dexò matar de la guarda, que entrò luego al rumor.

Muerto el frayle, se hizieron diligencias para saber si alguno le conocia, y le ataron a quatro cauallos, que le despedaçaron, y quemaron el cuerpo. El Rey puso diuersas vezes las manos en la herida, para ver si tenia rota alguna parte de los intestinos: y visto que no auia mal olor, y que tenia buen semblante, comio en la cama, y despachò a diuersas partes, auisando que no era nada: cenò en la cama, y le visitaron muchos Señores, juzgandose, que no era la herida de consideracion: pero luego dixo, que porque quitauan las velas del aposento? de lo qual se conocio que le faltaua la vista, y se hallò tan mal, sintiẽdo dolor en la herida, que començando a dezir el Psalmo de Miserere mei, no pudo passar del verso q̃ dize: Ecce enim in iniquitatibus, que fueron las vltimas palabras que pronunciò hasta que espirò al punto de las dos horas despues de media noche. Metieron su cuerpo en vna caxa de plomo, que se hizo de vna fuente del jardin de Geronimo Gondi: y hallaron que el cuchillo le auia passado la vexiga, y dos tripas: y dixeron en Paris, que se coligio deste suceso, que el frayle deuia de tener alguna reuelacion de nuestro Señor, por muchas causas: y se consideró, que el dia que el Rey mandò matar al Cardenal de Guisa, dio a la guarda de Bles el nombre de San Clemente, y que assi se llamaua el frayle, y que fue herido el Rey en la misma hora que hizo matar al Cardenal: y desde el dia de la rebuelta de Paris, hasta la muerte del Duque de Guisa. Consideraron tambien algunos auer passado tantos dias, como desde la muerte del Duque, hasta la del Rey: algunos atribuyeron el hecho del frayle a ambicion mundana, otros a persuasiones humanas, otros a zelo de religion: y quando no huuiera sucedido esta muerte, juzgaron muchos, que el Rey ocupara a Paris: pero otros lo negaron, por auer llegado el Duque de Nemurs a Reims con ocho

Frayle Dominico, q̃ comunicasi quié matasse a vn Rey tyrano pecaria?

Fray Iaques Clemente va a matar al Rey de Francia.

Fray Iaques Clemente le hiere al Rey.

Rey de Francia herido a muerte por el frayle, Matan a fray Iaques Clemente.

El Rey manda q̃ se de auiso del caso por el Reyno.

Muere el Rey Enrique III.

Consideraciones sobre la muerte del Rey Enrique III.

Muerte del Rey, y determinacion del frayle que le matò, juzgada diferentemente.

ocho mil Esguizaros, y casi quatro mil Infantes Franceses, y mas de mil cauallos: con los quales, y la gente que se le juntara del Duque de Mena, hiziera vn exercito de veynte mil Infantes, y dos mil y quinientos cauallos, con que conuenia llegar a batalla, y en ella se determinara quien auia de quedar Señor del Reyno: y assi quedô acabado Enrique Tercero, que fue hombre de grã ingenio, próto en las respuestas, prudẽte en las resoluciones de paz y guerra, eloquente, sagaz, y dissimulador, y q̃ dentro del pecho el odio reseruaua, naturalmente delicado, aunque respeto del contino exercicio, muy robusto, y sufridor de trabajos en calor y frio, fue liberal, y por la importunidad de los lisongeros, pudo ser juzgado por prodigo, era de buena persona, bien formado, y exercitado en qualquiera exercicio de Cauallero, mostraua en su rostro ser melancolico, pero cõ grauedad: su manera de proceder era Real, entendia bien los negocios, fue muy dado a plazeres, y fue obediente a su madre: de la qual reconocia el Reyno de Francia, y auer adquerido el de Polonia, amô mucho a su hermano Carlos, y no quiso bien al otro hermano Francisco, Duque de Alanson: y era en sus conuersaciones apazible, y agudo, y no siempre quiso tomar consejo ageno, fue desseoso de estar retirado, y lexos de los negocios, templado en comer y beuer: en las audiencias de los Embaxadores, era auisado, paciente en escriuir y oyr, gustaua de las amistades de particulares personas, en las promessas, en tiempo de sus calamidades, fue demasiado: y con todas estas partes tuuo descõtẽto el Reyno porque se murmuraua, que dandose al ocio, dexaua ganar fuerças a los Hugonotes, y gouernar el Reyno a los ministros auaros, que es vno de los principales vicios de tyranos, y dexaua a sus priuados gastar el tesoro Real, al Consejo, poner tributos injustos, a la madre, dar los oficios a su gusto: y que por darse a sus deleytes, daua lugar que los vicios sobrepujassen a las virtudes, y aunque sentia mucho estas murmuraciones (porque le desminuian el autoridad) como paciente lo dissimulaua.

Calidades de Enrique III. Rey de Francia.

Rey Enrique III. no quiso bien al Duque d Alanson.

Rey Enrique III. en q̃ cosas faltaua de su oficio.

Capitulo V. Que el Principe de Bearne toma nombre de Rey por la muerte de Enrique Tercero, y prosigue la guerra, y lo que acerca della passaua en Francia, y en Saboya.

COMO El Principe de Bearne se hallô enel exercito con el oficio de Lugarteniente del Rey, quando sucedio su muerte, tomô luego nombre de Rey, y mandô llamar la nobleza y Capitanes del exercito, y los hizo vn parlamento, y todos le besaron la mano, y le reconocieron por Rey, aunque luego le suplicaron que se hiziesse Catolico, porque conuenia para poderse conseruar, y para el descargo de sus conciencias, y les prometio de juntar dentro de seys meses vn Concilio Nacional, y instruyrse en la religion Catolica, y declararse por tal, mostrandoles con muchas razones, que por entonces no lo podia hazer: y embiaron Embaxador al Papa que fue Francisco de Pinay, Duque de Luxemburg, para que le representasse el miserable estado de aquel Reyno, y le consolasse con absoluer al Principe de Bearne, pues que era su Rey natural dado de Dios. Y partido el Duque, se tratô de lo que se auia de hazer en la guerra, y se acordô que se continuasse el sitio de Paris, pareciendo que

Principe de Bearne toma nõbre de Rey.

El Principe d Bearne promete de bolverse Catolico.

Los Catolicos Realistas embian Embaxadores al Papa.

que se acabaria la guerra, si la ciudad se tomaua. Despachò a inglaterra, Olanda, y Alemaña, y intentose la paz con el Rey Catolico, ofreciendo grandes partidos. Lleuaron el cuerpo de Enrique Tercero a depositar en Campien, y juraron los q̃ le seguian, de vengarle: y en esto hizo el Principe de Bearne grande mostracion, para ganar los animos de los que se teniã por ofendidos de su muerte. Con la falta del Rey, quedando los pueblos de Francia, antes sin señor, que con libertad, efecto contrario de lo que quiçá se les auia dado a entender, sabiendo que el Principe de Bearne auia tomado nõbre de Rey, y que por tal le obedecian los Realistas. El Parlamento de Paris, y el Consejo de Estado a pura instancia de don Bernardino de Mendoça, declararon por Rey al Cardenal de Borbon, llamandole Carlo Decimo, y confirmaron en su cargo al Duque de Mena: y el Parlamento pronuncio vn auto, que fue aprouado en el Consejo de Estado, con assistencia de los Principes y Diputados de las ciudades y villas vnidas, cuya sustancia era, que se deuia de acudir al Rey Catolico por fauor para contra el Principe de Bearne, que tenia vsurpado el titulo Real, y oprimida la Fê Catolica: y el Duque de Mena despachô al Papa, al Rey Catolico, y a todos los Principes Catolicos, pidiendo ayuda. El Papa, aunque por ser combatido de muchos Potentados de Italia, que dezian que conuenia a la razon de estado mantener vn Rey de Francia, no miraua las cosas de la liga con el calor que solia, tratò de despachar Legado a Francia, y no quiso oyr al Duque de Luzenburg. El Rey Catolico, pareciendole que no le impedia el trato de la paz con Francia, y que conuenia conseruar la Fê Catolica, acetô la proteccion de los Catolicos, y embiô a Bretaña al Secretario Diego Maldonado, cõ veynte mil ducados, y docientos quintales de poluora, con orden de residir cabe la persona del Duque de Mercurio, cõ que se esforçô mucho: y despues fue el Maestre de Cãpo dõ Iuan del Aguila con tres mil Españoles, con q̃ el Duque de Mercurio fue ganando tierra, y reputacion.

El Duque de Saboya, para acabar de echar a los Franceses de Saluzo, pidio ayuda al Duque de Terranoua Gouernador de Milan, y le embio quatro compañias de Españoles a cargo del Capitan Iuan de Gamboa, con que acabô de cobrar lo que quedaua de Saluzo: y porque Enrique Tercero, para vengarse del Duq̃ de Saboya, y para otros fines, auia mãdado leuãtar diez y ocho mil Esguizaros, q̃ ocuparõ mucha parte de la Saboya: por lo qual pidio el Duque al de Terranoua mas socorro, y le embio otros mil Españoles a cargo del Maesse de Cãpo don Iuan de la Cueua, y quatro compañias de caualllos, las dos a cargo de don Christoual de Yuarra, y las dos de don Pedro Põze de Leon. Esta gente con otra del Duq̃, se puso en Remeli, para impedir, que los enemigos no passanssen mas adelãte, y alli llegô Antonio de Oliuera, varon famoso, y esperimẽtado en la guerra, para assistir al Duq̃ de Saboya: por cuyo cõsejo se mudõ el exercito, hasta vna legua de Ginebra, y se supo, q̃ los diez mil Esguizaros yuã a Frãcia por la Mõtaña de S. Claudio, con q̃ quedô el Duque de Saboya y gual de fuerças cõ los enemigos, y atẽdio a cobrar lo perdido: y aunq̃ quisiera ponerse sobre Ginebra, no vinierõ en ello los Capitanes del Rey Catolico, diziẽdo, q̃ no teniã ordẽ, sino para hazer guerra defensiua, aunq̃ le acõsejaron q̃ se leuãtasse vn fuerte vna legua de Ginebra, q̃ llamaron de Santa Catalina, para efeto de cubrir a Saboya por aquella parte, pues entretanto llegaria el Cõde Pirro

Principe de Bearne intenta la paz cõ el Rey Catolico

Declaran por Rey al Cardenal de Borbõ en Paris.

Auto del Parlamẽto de Paris.

El Papa embia Legado a Francia.

El Rey Catolico acetà la protecciõ de los Catolicos de Frãcia, y embia a Bretaña a Diego Maldonado.

Don Iuan del Aguila lleuò a Bretaña tres mil Españoles.

El Duque de Saboya acabà de cobrar el Marqsado de Saluzo.

Socorroq̃ el Duque de Terranoua embia al de Saboya.

Antonio de Oliuera va para assistir al Duq̃ de Saboya.

Antonio de Oliuera llega al exercito de Saboya.

Consejo de leuantar el fuerte de Santa Catalina.

Pirro Maluezi, con quatro mil Infantes Italianos del Rey Catolico, y mil y quinientos Eſguizaros que el Duque leuantaua. Llegada eſta gente, parecio a Antonio de Oliuera, q̃ era bien acercarſe al exercito enemigo, y reconociendo para ello vna puente: los enemigos ſe retiraron a Ginebra, para paſſar por alli el Rodano, y el exercito del Duque paſſô la puente de Boringe, y ganò a Bonay: llegò a vna legua de Ginebra, y huuo algunas eſcaramuças, y ſe cobraron las tierras que los enemigos auian tomado al Duque: el qual bol uio a paſſar el rio Arba, con intencion de pelear con el enemigo: y para ello reconocierõ ſu exercito Antonio de Oliuera, y el Capitan Gonçalo de Salinas: y dadas algunas ordenes, dia de San Mauricio, al amanecer, fueron en batalla a buſcar el exercito enemigo: el qual ſalia de ſu alojamiento bien ordenado: y viendo que mil y quinientos ſoldados Eſpañoles tomauan las eſpaldas por la montaña, ſe fueron retirando con perdida de gente, y de dos pieças de artilleria que lleuauan: viendoſe apretado el exercito enemigo, embiaron dos Capitanes a ſuplicar al Duque, que les dieſſe paſſo y reſtituyrian a Ges: y aunque huuo diuerſos pareceres ſobre como ſe auia de gouernar con ellos, los Capitanes Eſpañoles dixeron, que ſi al Duque tornaua bien la guerra con los Eſguizaros, que los degollaſſe a todos, donde no, que los trataſſe bien, y aſsi los dexò yr libres con armas y bagages, y entregaron a Ges: y acabado de cobrar lo perdido en Saboya, ſe quiſieron yr los Capitanes Eſpañoles: pero quiſo el Duque hazer otro fuerte, que llamô de Berſû, que ſe dieſſe mano con el de Santa Catalina: y acabado el fuerte, el Duque deſpidio el Exercito, y en fin de Noviembre ſe retirô a Chamberi, con animo de intentar la guerra de Prouença, pareciendole, q̃ ſiendo muerto Enrique Tercero, y hallandoſe Francia tan alterada, podia prometerſe buenos ſuceſſos.

Capitanes del Rey Catolico dizen al Duque de Saboya que no quiere hazer guerra ofenſiua.

El Duq̃ de Saboya va a pelear con el exercito enemigo

Conſejo de los Capitanes Eſpañoles, al Duque de Saboya.

Duque de Saboya quiere mouer la guerra en Prouença.

El exercito del Principe de Bearne, por hallarſe la gente muy canſada y mal pagada, començò a deshazerſe, y no quedaron mas de diez mil Infantes, y dos mil cauallos: por lo qual ſe fue la buelta de Normandia, y embiò adelante, a Picardia, al Señor de la Noua, para que reſiſtieſſe algunas tropas de Flandes, que embiaua el Rey Catolico, y embio al Duque de Eſpernon a Guiena, contra el Marques de Villars, y antes de llegar a Roan, ocupò a Melûn, que le dio el Señor de San Mars por ocho mil ducados: lo qual ſe ſintio mucho en Paris, por eſtar ſobre el rio Sena, por donde va la vitualla, y porque el Duque de Nemurs auia entrado con ſu exercito en Paris: el de Mena ſe hallaua muy poderoſo, y muchos le aconſejauan que tomaſſe titulo de Rey, ò que ſe llamaſſe Regente de Francia: pero no quiſo, ô por modeſtia, ò porque no ſe atreuio, porq̃ viuia el Cardenal de Borbon, aunque deſde entonces imprimio en ſu animo el deſſeo de la Corona, y esforçaua que conuenia que fueſſe Rey el Cardenal de Borbon, que ſe hallaua toda via preſo en Xinôn en poder del Señor de Xauiñy, ſobre cuya libertad hazia don Bernardino de Mendoça grandes diligencias. Y los de Ginebra, viendoſe libres de las armas del Duque de Saboya, vna noche tomaron el fuerte de Berſû, y ſe tuuo entendido, que ſe entendian con el preſidio Italiano y Saboyano, que eſtaua dentro, y porque el Duque de Saboya pidio ſocorro al Duque de Terranoua, y embio a Antonio de Oliuera con Infanteria Eſpañola, y Cauallaria, que puſo freno a los de Ginebra, y el Duque ſe fûe a Turin, adonde ſupo que los Franceſes le auian tomado a Barze-

El Principe d Bearne va a Normãdia.

El Principe d Bearne gana a Melûn.

Duque de Mena, porq̃ no tomanó bre d Rey ni de Regente.

Don Bernardino de Mendoça procura la libertad d l Cardenal de Borbon.

Ginebra toma el fuerte de Verſû.

Antonio de Oliuera buelue a Saboya.

Barzeloneta, y hallandoſe el Duque de Mena con treynta mil hombres de guerra, ſe conſultaua ſobre la empreſa que ſe auia de hazer, vnos querian que ſe fueſſe a poner en libertad al Cardenal de Borbon, pues le auian dado titulo de Rey, y eſto esforçaua don Bernardino de Mendoça, juzgando, que muchos deſampararian al Principe de Bearne, viendo a ſu legitimo Rey, pues en la ſuceſsion eſtaua en veynte y vn grados, y el Principe de Bearne en veynte y dos, y por eſto le tocaua la Corona, por derecho, pues jamas fue admitida repreſentacion en la linea colateral, deſpues de la falta de hermanos, y que luego declararia ſuceſſor en la Corona, y que puesto en libertad ſe fueſſe a Turs, porque ganada aquella ciudad, andonde Enrique Tercero auia fundado ſu Corte, y dada libertad al moço Duque de Guiſa, que alli eſtaua preſo, daria mucha ayuda al negocio: pero otros querian que ſe fueſſe ſobre el enemigo, y ſe procuraſſe de deshazerle para acabar la guerra. En eſte tiempo el Principe de Bearne tenia ſitiada a Roan, y no acabauan en Paris de reſoluerſe, diſputando ſobre la libertad del Cardenal: a la qual ſe dixo, que no inclinaua el Duque de Mena, porque no ſe le acabaſſe el Imperio: pero al fin, ſolicitandolo don Bernardino de Mendoça, ſalio de Paris en buſca del Principe de Bearne, con quatro mil Eſguizaros, tres mil Alemanes, y ocho mil Franceſes, con numero de tres, ô quatro mil cauallos. De los Raytres Alemanes era cabeça el Duque de Branzuyque. A los cauallos Franceſes y Aluaneſes gouernaua el Señor de Sagoña, ſin muchos Caualleros auetureros: lleuaua doze pieças de artilleaia, y yua bien proueydo de municiones. El Principe de Bearne, ſabido que el Duque de Mena ſalio en Campaña, ſe leuantò de Roan, que ſe la auia bien defendido el Duque de Aumala, y ſe retirò a Arques, lugar dos leguas de Diepa, y ſe atrincheo, y le alcançò el Duque de Mena a los treze de Setiembre enuiſtio las trincheas, y quedô con lo mejor, y ganô diez y ſiete vanderas, y prendio mas de trecientos ſoldados, y ſi ſu Caualleria ſocorriera a la Infanteria, como la Caualleria enemiga ſocorrio a ſus Eſguizaros, que ſe hallauan tan apretados, que ya trataua de rendirſe aquel dia, ſe acabaua la guerra, y era perdido el Principe de Bearne. Quedô muerto de la parte de la vnion el Conde de Sagoña, de la caſa de la Burdaſiera, Capitan valeroſo, y algunas perſonas de quenta: y preſo el Conde de Belin, y otros. Y de la parte del Principe de Bearne, murieron los Condes de Ruſti, Roqueuila, y otros muchos: y fueró preſos los Cõdes de Rocafort, y Riueau, y Mombaſõn.

Fráceſes toman a Barzeloneta.

Parecer de D. Bernardino de Mendoça, de lo q̃ deuia hazer el exercito del Duq̃ de Mena.

Repreſentacio no fue admitida en Frãcia en la linea colateral.

Conſejo adõde ha de yr el exercito del Duq̃ de Mena.

Principe de Bearne tiene ſitiada a Roan.

El exercito ſale de Paris en demanda del Principe de Bearne.

Principe de Bearne dexa el ſitio de Roan.

El Principe de Bearne ſe leuanta de Roã, y ſe retira à Arques, y el exercito de la liga acomete.

Requentro entre los exercitos de Mena, y Bearne.

Capitulo VI. Que el Principe de Bearne ſe mete en Diepa, y ſale de alli, buelue ſobre Paris, y que el Pontifice embio por Legado a Francia al Cardenal Gaetano.

EL Principe de Bearne tratò de meterſe en Diepa, y le recibio el Señor de la Chatra, Cauallero de la Orden de San Iuan, con ſer de la parte de la vnion, coſa que dio mucho ſentimiento a todos los Catolicos, y el Duque de Mena, ſiguiendole quando ſalio de Paris ganô a Gornay, y la dio a ſaco â los Alemanes, y el Capitan del Caſtillo de Roã recibio dẽtro al Señor de Alegre por el Principe de Bearne, pero los de Roã boluieró a cobrarle, y fue deſquar-

El Principe de Bearne entra en Diepa.

Pierdese el Castillo d Roá y le cobran los Catolicos.

desquartizado el Capitan del Castillo, y ahorcados quarenta soldados. El Principe de Bearne se fortificaua en Diepa, y el Duque de Mena le apretaua, y sucedian hechos de guerra: y porque se le yua gente, pidio que se le juntassen quatro mil infantes, y alguna Caualleria del Rey Catolico, q̃ estauan en las fronteras: pero no parecio bien desguarnecerlas, porq̃ andaua por alli có grandes tropas el Duque de Longauila, y el Duque de Mena desamparô el sitio: y aunque se dixo que huuo causas para ello, lo que mas se recibio en los animos de los hombres, fue, porque si se prendia, ò ahuyentaua al Principe de Bearne, se le auia de acabar el Imperio: pero la verdad fue, que le persuadieron los que fingian seguir su partido, y en secreto amauan al Principe de Bearne, que si estirpauã al Principe de Bearne, no el Duque de Mena, sino el Principe de Lorena, como cabeça de aquella casa, y tan propinco de Enrique Tercero, seria eligido por Rey. El Pontifice embio por Legado a Francia al Cardenal Gaetano, diziendo, que hizo eleccion de su persona, por ser deuoto del Rey Catolico: y porque tuuiesse mejor correspondencia con sus ministros, diole cien mil ducados, y orden, para que fauoreciesse para la Corona al Cardenal de Borbó: y el Legado partio acompañado de muchos Prelados, y personas exẽplares en letras y virtud. Leuantado el campo de Diepa, el Duque de Mena se fue a Picardia, para assegurar los caminos de Flandes, y Lorena, por donde le auian de yr los socorros, y con su calor, el Marques de Menalay ganò a la Fera en Picardia, puesta entre los rios, Oysa, y Serra. El Principe de Bearne, auiendo ganado a Hã, lugar de la Duquesa de Guisa, desseando sacar de Picardia al Duque de Mena, mandô romper todas las puẽtes q̃ auia entre Amiẽs y Paris, y auiendo echado fama que se yua a Coronar a Turs con su exercito, que seria de doze mil hombres, fue la buelta de Paris, dexando buena guarda en Diepa, por lo que le importaua tener aquella villa para los Socorros de Inglaterra. Llegado a Paris, passò de la otra parte de la ciudad, y se alojô en la parte de San Clou: y fue tãta la priessa que se dio en caminar, que tomô muy descuydado al Señor de Rona, que la guardaua sin otro presidio que de alguna Caualleria: pero el salio a escaramuçar, y como gran soldado, prouey ô à todo como conuenia: y el Principe de Bearne, no dexando de proseguir su camino, passò a vista de Paris, y se fue a alojar, como legua y media mas adelãte, y aquella misma noche boluio con todo el exercito, y cargò sobre los arrabales de Paris al amanecer, por la parte de San Marçelo, y San Vitor, y dando por las espaldas a los que guardauan las trincheas, cierta gente que dentro tenia quando llegô con el exercito, ganaró las trincheas con trece pieças de artilleria: y desta manera fueron ganados, y saqueados los arrabales de Paris, vsandose grandes desacatos, ê insolencias a las cosas sagradas, porque en las guerras ciuiles, mas se atreuen los soldados a hazer, que los Capitanes a impedir.

El Duque de Mena desampara el sitio de Diepa.

El Pontifice embia por Legado al Cardenal Gaetano.

Marques de Menalay gana la Fera.

El Principe d Bearne va sobre Paris.

Principe de Bearne acomete de repente.

Gana el Principe de Bearne los arrabales d Paris.

Ganados los arrabales, se puso vn petarte en vna puerta de la ciudad para ganarla, y entrar en ella, mas no fue de prouecho, y los de dentro se fortificauan lo mejor que podian, con parecer del Señor de Rona, que en todo vsaua gran diligencia, y el Señor de la Chastenerage defẽdio la puerta de Nela, y la de San German, defendieron docientos frayles Franciscos, que alli tienen su monasterio. El Embaxador don Bernardino de Menndoça, con su consejo y diligencia, fue de mucho prouecho, porque en la ciudad tenia gran autoridad

Defensa q̃ se haze en Paris.

Don Bernardino de Médoça es de gran autoridad en Paris.

dad, y hizo auisar al Duque de Mena de lo que passaua: el qual, sospechando lo que podia ser, embio al Duque de Nemurs su hermano, con gente a Paris, y el le siguio otro dia, y con su llegada se cobrò animo: y como las puentes estauan quebradas, no pudo el Duque de Mena passar artilleria por la de San Vincens, y la passò con gran industria, y fuerça por el rio, tirandola los cauallos con grandes maromas, y llegò a Paris vn dia despues de su hermana, a tiempo que el Principe de Bearne atendia en assentar el sitio sobre la ciudad: y no sabiendo el Conde de Soesons que auia entrado en Paris el Duque de Mena, pidio vistas en vna isla del rio al Duque de Nemurs, y en ella se vieron con vn Cauallero: y el Conde dixo al Duque que aquella guerra en que andauan ni se deuia emprender por ignorancia, ni dexar por temor, si se pensaua sacar fruto della, y que no lo dezia por su particular interesse, sino por redimir aquel miserable Estado de tantos trabajos, y librarle de estrangeros que le afligian, socolor de religion: y que quando ellos procurassen de conformarse, les tornaria mejor emprender lo ageno, que destruyr lo propio. Por lo qual se deuia considerar, que los Españoles no entrauan en Francia, sino cò fin de ocupar, ò diuidir aquel Estado, valiendose de la imprudencia de los Franceses, q̃ ciegos de su bien, caîan en vna afrentosa sugecion: de la qual saldrian, si se conformauan, y que pues todos confessauan que aquella conformidad y vnion era el remedio de librarse de opresion, y gozar sin peligro de la quietud, bienes, y honras de aquel Reyno. Holgaria de saber con que modos lo podrian conseguir, pues que no se deuia ignorar que auia sucedido a muchos que se auian confiado en agena potencia, perder mas de lo que pensaron ganar: y que por tanto se deuian juzgar todos los sucessos dudosos, y escluyr de su patria a quien los ponia en peligro, concordandose en todo, alomenos con vna tregua, remitiendo las discordias para otro tiempo: y que quando no lo quisiessen, supiesse cierto que les conuẽdria obedecer a otro, sin fruto de sus contiendas, y que como buen Frances le rogaua, que no se ofendiessen de manera q̃ el castigo fuesse solo para ellos, pues al cabo los vnos, ô los otros auian de ser vencidos: y que pues nũca pareceria cosa fea que vn Frances obedeciesse a otro Frãces, tenia por bueno que assi lo hiziessen, poniendo fin a tantas angustias, y miserias sucedidas: y que auian de suceder. El Duque de Nemurs le respondio breuemente, diziendo, que el no pensaua obedecer, sino al Cardenal de Borbon: y que la conformidad que pedia le parecia buena, y la aprouaua debaxo deste, que era Rey Catolico, y legitimo, y que quanto a desamparar aquella causa, no se podia hazer, pues era justa, y que de buena voluntad daria quẽta de quanto le auia propuesto, a quien deuia, y con esto se despidieron con muchos cũplimientos y cortesias. Dixose, que huuo otras platicas secretas, en que cada vno discurrio conforme a su afecto.

Y como el Principe de Bearne vio tan firmes a los cõfederados, en querer seguir al Cardenal de Borbon, y tenerle por Rey legitimo, y alcançò a entender las diligencias que hazia el Embaxador don Bernardino de Mendoça, para que de qualquiera manera el Cardenal fuesse puesto en libertad, encareciendo mucho, que en todo el mundo pareceria mal, que ya que le auian proclamado Rey, sufriessen que su sobrino, que no tenia mejor derecho a la Corona, le tuuiesse oprimido: y que por la honra de Francia conuenia poner-

Llega el Duque de Mena à Paris.

Cõde de Soesons habla al Duq̃ de Nemurs.

Respuesta del Duque de Nemurs al Conde de Soesons.

Principe de Bearne mãda lleuar á Fõtanen al Cardenal de Borbon.

ponerle en libertad, conociendo tã bien, que Mosiur de Xauini era buen Catolico, y q̃ su muger era persona de valor, y estaua apoderada de la voluntad del marido, temiendo, q̃ por ganar cinquenta, ô cien mil ducados, le pondrian en libertad, y que esta seria su perdicion, le satisfizo con treynta mil ducados, y le mandò llevar a Xinônen Turena a vn lugar jũto a la Rochela, llamado Fontane, adonde con el descontẽto, con la vejez y malos tratamientos, puesto en manos de los de la nueua religion, acabò mas presto su vida, dexando desembaraçadas las esperanças a su sobrino, y al Duque de Mena.

Cardenal d Borbon muere.

En Paris los mas principales eran de parecer, que se fuesse a pelear con el Principe de Bearne, y con muchas razones lo esforçaua el Embaxador don Bernardino de Mendoça: pero el Principe de Bearne, viendo que ni la fuerça, ni el arte le sucediã, aunque los Politicos de la ciudad le fauorecieron, para ocupar la ciudad, acordô de leuantar el exercito, y en la retirada salieron los de la ciudad a dar en su retaguarda, y le hizieron poco daño, y se fue apartando con el artilleria, que tomò en los Burgos de Paris, y los despojos, aun que no fueron muchos, y cõ los prisioneros, vno de los quales era el Prior de Santo Domingo fr. Iaques Borquin, excelente varõ por vida santa, y letras: al qual, diziendo, que tuuo inteligẽcia en la muerte de Enrique III. y por otras palabras ligeras, que dixo fue atenazado, y tirado viuo de quatro caualios, lleuãdo este martirio con gran exemplo de constancia y santidad. El Principe de Bearne, juzgando que auia conseguido su intento, con auer sacado al Duque de Mena de Picardia, a quatro de Otubre se fue a Linar, adonde estuuo dos dias, y luego cargô sobre Estampes, y se la dio el Señor de Claramonte, porque no se pudo defender, y le guardò bien los cõciertos, y aqui se hizo vna peticion en su presencia a todos los Principes que se hallauan en el campo, de parte de la Reyna viuda, pidiendo vengança de la muerte de su marido, y se lo prometieron. Ganô tambien a Iambela en Beossa, y a Bandoma, lugar noble en la ribera del rio Loyr, o por assalto la entraron, y saquearõ los Ingleses, y Escoceses, y hizieron grandes profanaciones en las cosas sagradas, y al Gouernador, que era el Señor de Beneard mandô cortar la cabeça cõ su misma espada, y ahorcar en su propio habito al Guardian de S. Francisco, persona muy religiosa, y exemplar. Lleuaron tambien presos a Turs algunos religiosos, adonde fueron acusados, por auer predicado contra la liga. Con el exemplo de Bandoma se rindieron Labardin, Montorio, Montricardo, Castel de Loyra, y entretanto castigaron en Paris a mas de sesenta de los que quisieron dar la ciudad al Principe de Bearne, a muchos ahorcaron, y a otros priuados de sus oficios y haziendas, echaron fuera, y entre ellos al Quartenier, y al Teniente de la guarda de Fremino, que abrio la puerta de Nela: tomô luego Enriq̃ de Borbõ a Biâs por cõcierto, y a otros lugares, y passò a Mãs, en la ribera de Sarta, en el Pais de Mayna, y se la rindio el Gouernador Mõsiur de Boedofin, porq̃ no se pudo defender, y luego se le dieron Beomont, Touteuires, Sabê, Laual, Castelgõtier, y otros pueblos: fue a batir a Falesa, lugar cõ vn castillo fuerte q̃ defendia el Señor de Brisac, y mientras se daua el assalto por vna parte, por la otra cõ escalas fauorecidos d algunos traydores d dẽtro, la entraron, y quedô preso el Señor de Brisac, y de otros prisioneros se sacò grã dinero, y a algunos condenò a muerte, y entre ellos al Señor de Brisac: pero pidio sele el Duq̃ de Lõgauila, para

Principe de Bearne se retira de Paris.

Fray Iaques Borquin martirizado.

Principe de Bearne gana á Bãdoma.

Paris justicia â muchos Politicos.

El Principe d Bearne gana muchos lugares.

Brisac preso en Falessa ne Normãdia.

trocar con ſu madre, que eſtaua preſa en Amiêns. Ganô luego el Principe de Bearne las villas de Alanſon y Argenton, y otras: y por el ſer inuierno muy aſpero, deſpidio a los Ingleſſes y Eſcoceſes: la mayor parte de los quales ſe ahogaron en la mar, con que pagaron las inſolencias hechas a las coſas ſagradas. Tambien deſpidio a los Eſguizaros que ſe hallauan en el campo de Enrique Tercero, porque no le quiſieron ſeruir por no ſer Catolico. Y alojado el exercito en las villas ganadas, mandô llamar los Eſtados en Turs, para que le admitieſſen por Rey, y ayudaſſen para la guerra, y fue recebido en aquella ciudad con grandiſsima pompa: y en eſta junta le propuſieron los que le ſeguian, que no trayã ſeguras ſus conciencias, ſino ſe hazia Catolico, y alli les pidio de nueuo termino de ſeys meſes para determinarſe: lo qual ſe entendio que era cô fin de dexar deſcanſar al exercito, para ſalir deſpues de refreſco en campaña.

El Principe de Bearne deſpacha a los Ingleſſes, y Eſguizaros.

Eſguizáros no ſirué a Bearne por no ſer Catolico.

El Principe de Bearne llama a los Eſtados en Turs.

Nueua inſtancia al Principe de Bearne, para q̃ ſea Catolico.

Cauſas de la retirada de Paris del Principe de Bearne.

Iuzgaron muchos, que ſi el Principe de Bearne apretara de veras a Paris, de aquella vez la ganara, y quieren algunos q̃ fue cauſa el auerle faltado la reſolucion, ô la forma de executarla, ô que deuio de conocer que no le deuia de conuenir entrar por entonces en Paris, porque no ſe le derramaſſe en tan gran ciudad ſu exercito, que era flaco, y ſe le pudieran degollar, y ſe le deshizieſſe con el ſaco, ô porque llegando en tal ocaſion el Duque de Mena, le oprimieſſe: y por eſto ſe retirô tan preſto, cortando puentes, y poniendo otros impedimentos, haſta que ſupo que no era ſeguido. El Duque de Mena entendio en poner buena orden en Paris: y porque para ſu conſeruacion conuenia recuperar los lugares de aquella comarca, intentô algunos, y aunque el Principe de Bearne auia deſpedido la nobleza y a los eſtrangeros, la gente que tenia alojada, porque no eſtuuieſſe ſiẽpre ocioſa, hazia ſalidas. Tomô a Lemên, y entrando en Normãdia, ocupô a Liſieux, Honflor, Vernuy, Põtaudemêr, q̃ con quatrocientos ſoldados guardaua el Señor de Selli, ſobrino del Cardenal de Sãs, q̃ ſe quedô en ſeruicio del Principe de Bearne. El Embaxador dõ Bernardino de Mendoça, en ſabiendo que el Cardenal de Borbõ era fallecido, procurô que luego ſe hizieſſe eleccion, ô declaracion de Rey, que fueſſe Catolico, y tuuo opinion, que ſeria mas facil, y mas acertado en alguna perſona de la caſa de Borbon, como fueſſe ſugeto verdaderamẽte Catolico, diziẽdo, q̃ todos los Catolicos le ſeguirian mejor q̃ a otro que no fueſſe de la ſangre Real, y q̃ era dificultoſo paſſar la Corona a otra linea a quiẽ no tocaua: pero como los q̃ en ello le auiã de ayudar eſtauã tocados de particulares fines, lo deſuiauã, diziendo, q̃ todos los Borbones eran proteſtãtes, ô fautores dellos, y que por ello eran incapazes de la Corona, y que la elecciõ ſe auia de hazer en vna junta de Eſtados generales, y no por declaraciõ, como dõ Bernardino de Mendoça queria: pero el dezia que eſte era el mas breue remedio, y mas ſeguro, y neceſſario, y que aſsi ſe auia hecho con el Cardenal de Borbon, y los Principes Italianos, a quien peſaua que eſta Corona no ſe mantuuieſſe en ſu antigua grandeza, pareciendoles, q̃ para ſu cõſeruacion les conuenia, ſe entendia q̃ ayudauã cõ dinero al Principe de Bearne, y los principales deſto deziã q̃ era el Senado Veneciano, y el Grã Duq̃ de Toſcana, y porque no faltã jamas en todas las coſas cõtrarias opiniones algunos de los miſmos Venecianos ſentiã mal q̃ aq̃lla republica fueſſe d̃ tal parecer, y lo fundauã en muchas razones: ſobre lo qual huuo diuerſas eſcrituras eſtampadas: las quales con

procura de tomar los lugares deleõ torno de Paris.

Don Bernardino de Mendoça procura q̃ ſe elija Rey Catolico

Dificultades q̃ ſe ponẽ cõtra la inſtancia del Embaxador de Eſpaña, para q̃ ſe haga eleccion de Rey.

Potentados d̃ Italia ayudã con dineros al Principe de Bearne.

Diferencia de pareceres é Venecia, ſobre las coſas de Francia.

Principe de Bearne, porq̃ ſe retira tan preſto de Paris.

Duque de Mena

concluyan, diziendo, que pues aquella Republica, y los demas Principes de su opinion, desseauan tanto vn firme contrapeso entre España, y Francia, deuieran vnirse con los buenos Catolicos Franceses, que era la mas sana parte de aquel Reyno, y los que auian de criar el legitimo Rey: el qual no podria dexar de ser su enemigo, sino se apartaua de fauorecer al Principe de Bearne, y socorriendo con dineros al nueuo elegido, podian ser ciertos que se les restituyrian: con lo qual venian a dar a entender a los Franceses, y a todo el mundo, que si socorrieron a Enrique Tercero, no lo hizieron, sino por conseruar la Corona de Francia, y desta manera, con mucha honra quedaua en la obligacion de su confederacion con aquella Corona, con mucha esperança de cobrar los dineros que gastassen con aquel Rey, y aurian conseguido sus razones de estado, con seguridad de auer seruido a Dios.

Venecianos q̃ deuian hazer para la cõseruació de la Corona de Frãcia.

Capitulo VII. Que los Duques de Tallacozo, y Braciano casaron con sobrinas del Papa, y el Gran Duque de Toscana hizo su casamiento, y el Papa fue a Terrachina, y â que efecto.

NO Obstante los cuydados que las cosas de Francia dauan al Põtifice, concluyô matrimonio de dos sobrinas suyas, llamadas Flauia, y Orsina, con los mayores Señores del estado Eclesiastico, a Flauia con don Virginio Orsino, Duque de Braciano: Orsina con el Condestable Colona, Duque de Tallacozo, y su Santidad declarô, que en las ocasiones adonde conuiniesse concurrir estos dos Señores, precediesse el mayor en edad, haziendolos en lo demas yguales, por euitar rumor, por las emulaciones que siempre huuo entre las casas Colona, y Orsina. El Duque de Braciano, en desposandose fue a Florencia, para assistir a las bodas del Gran Duque su tio, porque ya llegaua cerca Christiana de Lorena, Gran Duquesa: en las quales interuinieron, el Duque de Mantua, don Cesar Deste, los Cardenales Iuan Vicencio Gonçaga, Alexandrino, y Ioyosa, y otros muchos grandes Señores, con cuya assistencia se celebrò, y honrô aquel casamiento Realmente. Y vistiendose el Gran Duque a siete de Mayo en habito Real, con manto, Corona y Cetro, en la Iglesia de San Lorẽço, dio el habito de San Esteuan a ocho Caualleros: y el Papa para mas honrar al Gran Duque, le embio cõ el Obispo de Vicenza su Nũcio, el estoque, y el Capelo, y la rosa a la gran Duquesa: presentes que los Pontifices suelen embiar a los mayores Principes de la Christiandad. Y su Santidad, conforme a su costumbre, atendiendo a cosas de gran magnificencia, auiendo mandado hazer vn canal para secar las lagunas Pontinas junto a Terrachina, parecio que sucedia para gran aumento de las sementeras de aquella tierra, y mayor salud de la gente, y estas son las lagunas, adonde fueron aquellos fertilissimos campos Pontinos, que bastecian a veynte y quatro ciudades, aunque no tenian mas de nueue millas de circuyto: y esta misma obra del Pontifice hizo el Cõsul Cornelio Cetego, y por el descuydo de la gẽte de la tierra se perdio, porque la campaña es baxa, y sugeta a muchas aguas q̃ corren de las sierras, y del rio Ausente, y de otros. Teodorico Rey de Godos hizo lo mismo, y este generoso Pontifice, desseosso

Duque de Braciano, y

Condestable Colona casã cõ sobrinas d̃ Sixto V.

Bodas d̃l Grã Duque Fernando en Florẽcia.

El Papa embia al Grã Duque el estoque, y el Capelo, y la Rosa a la Grã Duquesa.

Que s̃ las lagunas Pontinas, y quando fueró bẽ neficiadas.

Sixto V. va a ver las lagunas Pontinas.

de ver la fabrica, partio de Roma a onze de Otubre, con los Cardenales Sauli, el Datario, Perosa, Colona, y Montalto, y a Terrachina llegô el Marques de la Bañeza, hijo del Conde de Miranda, Virrey de Napoles: al qual embio su padre a visitar al Papa en dos galeras, con vn gran presente de refresco, como a vn Pontifice le conuenia. Boluio el Papa por Netuno, para ver el puerto de Anso, y si en el podrian estar las galeras de la Iglesia: para cuya sustentacion impuso dos dezimas perpetuas cada año sobre el Clero del estado Eclesiastico, exeptuando la Religion de san Iuan, y los hospitales, y otros lugares pios.

El Côde de Miranda embia a su hijo el Marques de la Bañeça a visitar al Papa.

Como se llamò antiguamẽte el puerto de Anso.

Este puerto de Anso fue llamado Antio de los de la ciudad de los Volscos, y del Emperador Neron: en cuyos edificios gastô grandes tesoros, y oy no se ven, sino algunas ruynas entre bosques, y el puerto lleno de arena. Mandô assi mismo el Pontifice, edificar vna puente en el Tiber, junto a Otricoli, con gran prouecho de toda la comarca, porque antes, con peligro se passaua en barcas: y no por esto se dexaua de meter dineros en el Castillo de Santangel. Y de mas de quatro millones, y seyscientos mil ducados que su Santidad tenia en el Castillo, puso este año ciento y cinquenta mil ducados.

Leuàtase puẽte sobre el Tiber en Otricoli.

Esta acumulacion de tanto dinero, juntamente con algunas señales de poco amor, que se descubrian en la voluntad del Papa, para con las cosas del Rey Catolico, dauan materia de discurrir, en especial, que tambien se afirmaua, que queria fortificar a Terrachina, para hazer frontera al Reyno de Napoles, y abrir puerta por alli, para la inuocacion: pero los que mejor entendieron su intencion, dixeron que pensaua sobreuiuir a los Duques de Ferrara, y Vrbino, para ocupar aquellos Estados, por no tener aquellos Principes herederos: y que tambien pensaua alcançar de dias al Rey Catolico, confiando en este dinero, sin considerar quan presto vna breue guerra allana las montañas de oro: y quanto a fortificar a Terrachina, no se podia creer, por ser sitio muy desastrado, para toda entrada en el Reyno de Napoles, y nunca se vio que fuesse acometido por aquella parte, por ser camino fragoso, y estrecho, y no tener vitualla para exercito, y dificultoso para toda carreteria, y mas para artilleria, y que dexando a Gaeta a las espaldas, se auia de passar el rio Garillano, y el de Vlturno, y el de Patria: lo qual harian con grandissima dificultad: y todos los exercitos que han acometido el Reyno, han procurado de entrar por Albruzo, como quiso hazer el Duque de Guisa, y por la entrada de Sangerman, que es el camino de Anañi, y Frosolon, que hizo el Rey Carlos Octauo de Francia, quando echô a los Reyes Fernando, y Alfonso de Aragon: por lo qual se dezia, que quando tal intencion tuuiesse el Papa, le auian aconsejado mal.

Sospechas de la voluntad del Pontifice al Rey Catolico.

Diſignos del Pontifice Sixto V.

Calidades del sitio de Terrachina.

Reyno de Napoles, nũca fue acometido por la parte de Terrachina.

Hallandose el Rey Catolico cargado de guerras muy importantes, y con increybles gastos, para sustẽtar sus exercitos, se le hizo seruicio voluntario en el Estado de Milan de docientos mil ducados que se emplearon en seruicio del Duque de Saboya: el qual aparejaua gallardas fuerças contra Ginebra: y para fauorecer las cosas de los Catolicos del Delfinado, y impedir el passo de los Esguizaros, que yuan a Francia. Y leuantose para este efeto y otros, mucha gente de apie, y de acauallo en Italia: y el Pontifice, con su gran animo, auia mostrado de embiar vn gran exercito en fauor de los Catolicos de Francia, y por General al Duque de Vrbino, para la tardança en

Seruicio voluntario del Estado de Milan al Rey Catolico.

Leuãs de gente en Italia.

en diſponer primero algunas coſas, fue cauſa q̃ lo eſtoruaſſe ſu muerte, tãbien las ayudas para la empreſa de Ginebra: leuãtô el Cõde Geronimo de Lodrõ cinco mil Alemanes, y los traxo a Italia, y muchos dias eſtuuierõ alojados en Caſal mayor, ſin ſaber ſe para q̃ efeto, porque a Ginebra no yuã, ni menos paſſauã a Eſpaña: y deſpues de auer tenido a los Principes de Lombardia en ſoſpechas muchos dias, fueró deſpedidos, y toda vìa el Duque de Saboya cargaua ſobre las coſas de Ginebra, y de Frãcia mas de lo que ſe entendia, q̃ le aconſejaua el Rey Catolico, a quiẽ parecia q̃ no le conuenia echar ſobre ſi guerra q̃ le pudieſſe poner en gaſto y cuydado, ſino atẽder ſolamẽte a la cõſeruaciõ y defenſa de lo propio, y con todo eſſo, mandaua al Cõde de Miranda, Virrey de Napoles, y al Duque de Terranoua, Gouernador de Miian, que con municiones, gẽte, y dinero, le fauoreciesſen.

El Duq̃ de Saboya ſe empeño demaſiado en las coſas de Frãcia.

Rey Católico no ſiẽte biẽ q̃ el Duq̃ de Saboya haga mas de cõſeruar lo que tiene

Recibio en eſte tiempo el Papa cartas de Perſia, porque a veynte y tres de Iunio boluio a Roma Iuan Bautiſta Riquieti, a quiẽ Gregorio XIII. auia embiado para perſuadir al Rey de Perſia, que aceptaſſe el Calendario Gregoriano, aunque algunos dixeron, que tambien por otros negocios, y leydas las cartas en el Conſiſtorio en preſencia de los Cardenales, ſignificauan el deſſeo grande que el Rey Perſiano tenia de proſeguir la guerra contra el Turco, pidiendo al Papa, a quien llamaua Rey de Roma, que tomaſſe las armas contra el comun enemigo, y procuraſſe que los otros Principes Chriſtianos hizieſſen lo miſmo. Llegò en eſte tiempo de Auiñon, Monſeñor de Aubrês, a ſignificar a ſu Santidad que aquella ciudad ſe hallaua en mal eſtado, porque el Señor de Diguiêres con vn exercito de ſeys mil hõbres, corria, y deſtruya toda la tierra: y que no hallauan forma como poner freno a los Hugonotes, auiẽdo ya ocupado algunos lugares en tierra de Auiñõ: y teniẽdoſe el Papa por mal ſeruido en las coſas de la guerra, embiô a Hipolyto Viſdomini de Reço por Capitan general, y con otros oficiales con dinero, con que por entonces ſe puſo remedio a las inſolẽcias del Señor de Diguêres, y aunque en Italia no auia guerras, las que ſucedian en otras partes la ponian en trabajo, porque el Cõde de Miranda auia ordenado a Paulo Caracholo, q̃ leuantaſſe en Napoles mil infantes, para lleuarlos en dos galeazas q̃ de nueuo ſe auian labrado a Eſpaña: y el Conde Otauio San Vital, leuantaua otros mil en el Parmeſano, para el Duque de Saboya, y Camilo Caualza leuantaua dos compañias de cauallos para el Marques de San Sorlin, y en otras partes auia otras leuas de gentes. Pero eſtos no eran trabajos que dieſſen tãto cuydado, como el gran numero de foragidos que ſe auian leuantado en Abruzo, y en Romaña, porque no obſtãte q̃ el Papa, deſde el principio de ſu Põtificado auia procurado de eſtirparlos por muchas diligẽcias q̃ auia tenido cõ el Cõde de Mirãda, cõ el Duque de Ferrara, y cõ el grã Duque de Toſcana, no los auia podido deſarraygar. Murio en eſta ſazon el Cardenal Alexãdro Fernẽſio en edad de 70. años, a 2. de Março, fue enterrado en la Igleſia de la cõpañia de Ieſus de Roma q̃ hizo a ſu coſta, cõ obſequias muy ſumptuoſas, como ſe requeria a Prelado de mucho juyzio, grã eſperiẽcia, y autoridad. Vacô el oficio de Vicecãciller, q̃ ſe dio al Cardenal Mõtalto, y el Abadia de Far, y la de las tres Fõtanas al Cardenal Aldobrandino, y otras muchas fueron prouey das en otras perſonas. Murio el Cardenal de Santacruz, tambien Romano, Prelado de mucha doctrina, y vida exemplar.

Cartas del Rey de Perſia ſe leẽ en el Cõſiſtorio de Cardenales.

Perſiano llama al Papa Rey de Roma.

La ciudad de Auiñon pide ayuda al Papa.

Hipolyto Viſdomini, va por General en Auiñon.

Leuas de gente de guerra en Italia.

Muchos foragidos en Abruzo, y Romaña.

Muere el Cardenal Fernẽſio.

Cardenal Montalto Vicecanciller de la Romana Curia.

Capitulo VIII. Que la Reyna de Inglaterra embia armada contra España, con pretesto de poner a dõ Antonio en Portugal, y que emprendio la Coruña.

EL Rey Catolico, auiendo constantissimamente tomado la infelicidad de su armada el año passado, viendo que esta guerra se auia de proseguir con Inglaterra, y que conuenia remediar algunos abusos que se auian ofrecido en daño de su Real hazienda, por negligencia de Proueedores, y malicia de otros ministros, pues el hazienda es el principal nieruo de la guerra, para reformar lo necessario, y remediar lo que adelante conuenia, proueyô nueuos ministros en el Consejo de Hazienda, que con cuydado procurassen el remedio de los excessos, y castigo de los delitos: y â Esteuan de Ybarra, por Proueedor general de las armadas en Portugal. Y por que las relaciones que el Rey tuuo de la falsedad que huuo en los bastimentos, y otras vituallas del armada passada, se aueriguassen, y los culpados no quedassen sin castigo, mandò, que el Licenciado Diego de Armenteros, del Consejo supremo de las Indias, los visitasse, porque el medio de las visitas es suficientissimo, para aueriguar mejor qualesquiera culpas, y tener en temor a los ministros, y el Visitador era hombre libre, que sin respeto haria su oficio. Y entendiendo el Rey Catolico en esto, Don Antonio de Portugal, que de ordinario solicitaua a la Reyna de Inglaterra, para que le fauoreciesse con armada, para emprender a Portugal, representando el daño que el Rey Catolico auia recebido con el desgraciado sucesso de su armada, el año passado: y poniendo por delante la mucha reputacion que adquiria, con bolverle luego el contracambio de la molestia recebida, y mostrar que era poderosa para hazer guerra Real, y ofensiua, la solicitaua, que armasse, y le fauoreciesse, y ofrecia de ayudar con algun dinero de lo que el Rey de Fez le auia prestado: por lo qual le dexô a su hijo en prendas, porque tambien el Moro juzgaua por razon de estado tener al Rey de España en diuersion, y allegandose a esto el desseo, y solicitud de los Olandeses, y del Principe de Bearne, que desseauan que la Reyna hiziesse alguna diuersion al Rey Catolico, y aun de algunos Principes Catolicos, porque a todos era temerosa la grandeza del Rey, con el fauor del Conde de Essex, y de otros, a quien don Antonio tenia ganados con presentes, y por las esperanças que les daua de grandes riquezas, si entraua en Portugal. Pudo tanto, que mouio a la Reyna de Inglaterra, para que pusiesse el negocio en su Consejo, porque afirmaua, que tenia tantas inteligencias, y amistades en Portugal, que a la primera vista de las vanderas Inglesas, se descubririan todos en su fauor. En el Consejo huuo pareceres, de que siendo menester para esta guerra gran exercito, y armada, no conuenia ponerlo en peligro, porque no teniendo buen sucesso, seria la destruycion del Reyno, aliende de que era irritar mas al Rey Catolico: con el qual era mejor hazer la guerra de la manera que se hazia, saliendo tropas de nauios cõtra las flotas, y para las Indias, y por la costa de España, a correr y ganar lo que se pudiesse: lo qual era mejor termino para qualquier tratado de

Esteuan de Ybarra Proueedor de las armadas.

Licenciado Armenteros Visitador de Proueedores, y otros oficiales de armadas.

Don Antonio de Portugal Solicita en Inglaterra el armada cõtra España.

Rey de Fez presta dinero a don Antonio de Portugal

Cõde de Essex ayuda a don Antonio de Portugal.

Consejo de Inglaterra viene en q̃ la Reyna embie armada cõtra España.

Conſejo de Inglaterra cõtradize la conquiſta de Portugal.

de paz, y para poder conſeguir el comercio de la India Oriental, que tanto ſe deſſeaua, y que quando bien aquel exetcito tomaſſe pie en Portugal, pues ſe auia de ſuſtentar, ſeria la total deſtruycion de ſu Reyno.

A lo ſobredicho ſe opuſo el Conde de Eſſex, que teniendo algunos del Conſejo en ſu fauor, que esforçauan el punto de la reputacion, ſiendo el de animo inquieto, y deſſeoſo de ganar gloria, y la gracia de la Reyna, la ofrecio, que haria el armada, ſin que ella gaſtaſſe mas de ciento y cinquenta mil ducados, y que el gaſtaria cien mil, y los auentur○s lo demas: con lo qual, y por las lagrimas de don Antonio, la Reyna ſe contentò dello, eſpecialmente, que via al Rey Catolico ocupado en las coſas de Flandes, diuertido en las del Turco, embuelto en las de Francia, y no bien ſeguro de las de Portugal: y mandò dar ſus galeones, y dos mil ſoldados de los viejos de Olanda, poniendoſe otros en ſu lugar: y por las grandes promeſſas de don Antonio, y certificacion de vitoria, ſe hizieron con ellos ſiguientes capitulos. Que la Reyna ſe obligaua de darle vn armada de ciento y veynte nauios, con quinze mil hõbres de guerra, y con cinco mil de mar. Que ſe ofrecia don Antonio, a que dentro de ocho dias, llegada el armada a Portugal, ſe reduziria todo el Reyno a ſu obediencia, como parecia por las cartas que tenia de principales perſonas del dicho Reyno. Que pues llegado a Lisboa ſe prometia ſe le entregaria la ciudad ſin ninguna defenſa, le auia de ayudar el exercito a echar, ô degollar la gente Caſtellana: y que por eſte beneficio de ayudarle a cobrar ſu Reyno, ſe ofrecia a con cumplir la Reyna las coſas ſiguientes. Primeramente, que dentro de dos meſes (como eſtuuieſſe en Lisboa) daria a la Reyna cinco millones de oro, para ayudar a los gaſtos del armada, que en ſeñal de reconocimiento, para eſte beneficio, la daria todos los años, para ſiempre jamas, trecientos mil ducados, puеſtos en la ciudad de Londres a ſu coſta. Que los Ingleſſes tuuieſſen trato, y comercio en Portugal, y los Portugueſſes en Inglaterra, con mucha correſpondencia, y buena conformidad: y que de la miſma manera le tuuieſſen en la India. Que ſi la Reyna quiſieſſe hazer armada contra el Rey Catolico de Eſpaña, la pudieſſe hazer en Lisboa, ayudando don Antonio con todo lo neceſſario. Que los Caſtillos de San Iuan, Caſcaes, Torre de Belen, San Felipe, el Puerto Coymbra, y los demas preſidios que ay en Portugal, eſtuuieſſen perpetuamente con ſoldados Ingleſſes, pagados a coſta de don Antonio: y que deſta nacion huuieſſe ſiempre diez mil ſoldados en Portugal. Que huuieſſe paz perpetua entre la Reyna, y don Antonio, ayudandoſe vnos a otros en todas las ocaſiones, y ſin poner ninguna eſcuſa. Que todos los Arçobiſpados, y Obiſpados de Portugal, los proueyeſſe en Ingleſſes Catolicos: y que deſde luego elegia por Arçobiſpo de Lisboa a Monſeñor de Lutreque. Que en entrando en Lisboa daria doze pagas a toda la gente, y tres mas, de que deſde luego les hazia merced, y del ſaco de Lisboa, por doze dias de la gente del exercito Caſtellano, y del armada del Rey Catolico, con condicion, que no hizieſſen mal a ningun Portuges, ni ſe tocaſſe a los Templos, ni coſas dellos, ni que eſtuuieſſen en ellos: y que teniendo neceſsidad de alguna coſa del Reyno, la pudieſſen tomar por ſu dinero.

Cõde de Eſſex ſe ofrece à ayudar para el armada cõtra Eſpaña.

Capitulacion eſcõ don Antonio de Portugal y los Ingleſſes.

Las referidas condiciones, no me atreueria de afirmar, aunque no las he querido dexar de dezir, porq̃ publicamente ſe dixeron aſsi, y los hiſtoriadores han de ſeguir la mayor parte, y ellas eran tales, que quando los miniſtros Caſtellanos fueran diligentes, las deuieran publicar, para que los Portugueſes vieran ſu gran daño, y la perpetua ſeruidumbre que ſe les aparejaua, â imitacion de las diligencias que los Ingleſſes hizieron, quando yua el armada Eſpañola contra Inglaterra, para indignar contra los Eſpañoles, a los Catolicos y hereges de aquel Reyno, como le ſucedio.

Miniſtros Caſtellanos poco diligentes.

Eſtablecidos los dichos capitulos, ſe cometio lo que tocaua a la mar a Franciſco Draque, y lo de tierra a Iuan Noris, y ſe les dieron deſpachos, para que las villas, y ciudades de Inglaterra ayudaſſen, y los particulares que quiſieſſen, ofreciendo a cada vno ſu parte de la ganancia que ſe hizieſſe en la jornada: con lo qual, y con la buena mañą que ſe dieron, prometiendo a vnos grandes coſas, y dando a otros oficios, y compañias, juntaron veynte y dos mil hombres: a los quales tuuieron muchos dias alojados junto a Dobla, haſta que paſſando ſeſenta vrcas Eſterlinas para Eſpaña, las detuuieron, y embarcaron la gente, y fueron a Plemua, adonde eſtuuieron muchos dias por falta de viento, con tanta neceſsidad y trabaxo, que eſtuuo la villa en punto de ſer ſaqueda, y porque no lo hizieſſen, Iuan Aquines, y otros Caualleros preſtaron dinero: y ſabiendo que auia llegado a Briſtol vn Nauio de las Indias muy rico, embiaron a Ricardo Aquines, hijo de Iuan Aquines, para pedirle ayuda de dinero, y ſe contentô de preſtar diez mil ducados: las dos partes a quenta de los Señores del nauio, y la otra a quenta de la compañia. Partio finalmente eſta armada, ſiendo firme opinion, que el dia que ſalio del puerto no lleuaua vitualla para diez dias, por auer hurtado Franciſco Draque, y Iuan Noris la mayor parte del dinero: y pareciendoles que no tenian viento para doblar el Cabo de Finiſterræ, ſe determinaron de dar ſobre la Coruña, mas con intento de buſcar vitualla, que de tomar la villa: ſobre la qual ſe deſcubrieron a quatro de Mayo, ſiendo en ella Capitan General don Iuan Pacheco, Marques de Cerraluo, y adonde eſtaua el Audiencia, que en aquel Reyno reſide, que ſe ſalio de la ciudad, ſaluo el Licenciado don Franciſco Arias Maldonado, que quiſo correr la miſma fortuna del Marques, y hallarſe en la defenſa: y torciendoſe algo a Leuante, parô el armada en la boca del puerto, tirandola mucha artilleria de la ciudad, y del fuerte de San Antonio, aunque con poco daño, por eſtar algo lexos, y en lugar cubierto.

Reyna de Inglaterra comete el manejo de la mar a Frãciſco Draque, y lo de tierra a Iuã Noris.

Ingleſſes embarcã veinte mil ſoldados contra Portugal.

Diez mil ducados ſe toman preſtados para la jornada de Portugal en Inglaterra.

Ingleſſes con que intencio acometé la Coruña.

El armada Ingleſa ſe deſcubre ſobre la Coruña.

Marques de Cerraluo defiẽde la Coruña.

Iuan Noris con mucha diligencia deſembarcô gran golpe de Infanteria, y el Marques mandô ſalir gente a impedir la deſembarcacion, con que ſe trauô vna gran eſcaramuça: en la qual quedaron heridos, y muertos muchos Ingleſſes: pero no ſe les pudo impedir la deſembarcacion en la Coruña. Es lugar junto al mar Oceano, que llaman Boreal, pueſto en vn collado, y guarnecido de muros antiguos, y buenos, y por no eſtar terraplenados, ſon inutiles para bateria: por lo qual, el Marques de Cerraluo, y los que con el eſtauan, procuraron de fortificarſe lo mejor que pudieron: pero todo les fue de poco prouecho, porque auiendo los Ingleſes hecho gran impetu, y eſfuerço, aunque con mucho daño ſuyo ganaró el arrabal, que llaman

Los Ingleſſes deſembarcá en la Coruña. Coruñá en Galizia, y ſu deſcripcion.

Ingleſes ganan el arrabalde la Coruña.

man la Peſcaderia,con algunos baxeles que auia en el puerto,y todo lo ſaquearon:y tomando animo deſto cõ gran diligencia ſacaron artilleria:cõ la qual,y con vna mina hizieron grã rotura comoda para dar aſſalto,porque la muralla auia caydo à la parte de fuera,y auia hecho eſcarpe,y eſcala à los Ingleſes,no faltãdo el Marques de Cerraluo,con quantos eſtauan dentro de hazer marauillоſas diligencias en la defenſa: y aqui ſe hallo el Licenciado don Franciſco Arias Maldonado,natural de Salamanca,Oydor de aquella Audiencia,que aunque los Oydores conociendoſe inutiles para la guerra, ſe ſalieron quãdo llegò el armada,el quiſo quedar para ſeruir en aquella defẽſa. Ya la nueua deſte ſitio bolaua por Caſtilla, y de todas partes corria gente al ſocorro,y poco que ſe entretuuiera,llegara tanta,y tan luzida,que ningun fruto podian los Ingleſes conſeguir de aquella empreſa:y aſsi parecio fuera de propoſito,que ſiendo ſu jornada para Portugal,ſe huuieſſen ocupado en querer ganar la Coruña:pero deuiolos de lleuar la neceſſidad de baſtimento, como arriba ſe dize, y el auaricia, juzgando la empreſa por facil,por eſtar el lugar deſcuydado con poca guarnicion,y que con el ſaco ſe harian ricos: porque ſiempre han entendido los Ingleſes, y las otras naciones, que en Eſpaña ſon las montañas de oro.

Los Ingleſes baten a la Coruña.

Ingleſes, erraró en acometer la Coruña.

El Rey Catolico ſabido que eſta armada auia dado ſobre la Coruña, y que ſu diſignio era cargar deſpues ſobre Portugal : conſiderando lo que podria ſuceder con la variedad de acontecimientos,y diuerſidad de los ingenios humanos:aunque ſe podia confiar mucho del Cardenal Archiduque ſu ſobrino,y del Conde de Fuentes, que eſtauan en la defenſa de aquel Reyno : como las vitorias, y las perdidas, eſtan en la mano de Dios, por lo que podria ſuceder, y por ſi toda via los enemigos tomaſſen pie en Eſpaña, quiſo que ſe formaſſe otro exercito : y nombrò por Capitan General al gran Prior don Fernando de Toledo, y por general de la caualleria à don Alonſo de Vargas,y por Maeſtre de Campo general à don Franciſco de Bouadilla. Y para preuenir à las otras partes adõde ſe juzgaua que podria dar eſta armada, ordenò a don Diego Lopez de Zuñiga, Marques de Gibraleon, que ſe encargaſſe de la defenſa del Reyno del Algarue : y ordenò a don Iuan de Acuña Vela,Capitan general del artilleria, que le proueyeſſe de armas,y municiones, y que le acudieſſe la gente de ſus Eſtados,y el Marques de Ayamonte con trezientas y treynta lanças del Arçobiſpo de Seuilla,Duque Dalua,y otros ſeñores. Y la miſma ordẽ ſe dio al Duque de Medina Sydonia, para lo que tocaua à la coſta del Andaluzia:y para q̃ eſtuuieſſen mas ſeguras las plaças de Berberia,ordenò à don Mendo Rodriguez de Ledeſma, Corregidor de Malaga, que leuantaſſe en aquella comarca mil y quinientos infantes,y el Adelantado de Caſtilla le leſſo con mil deſtos en ſus galeras à Ceuta,y con los quinientos à Tanger,adonde don Hernando de Saauedra eſtaua: porque huuo ſoſpechas que los Ingleſes teniã inteligencias con los Moros, y aunque pudo ſer verdad,no lo moſtraron los efetos.

Rey Catolico manda hazer exercito para defẽder a Portugal.

Prior don Fernãdo, general del exercito.

Don Franciſco de Bobadilla Maeſtre de Cãpo general del exercito.

Y boluiendo à los Ingleſes,hecha la bateria en la Coruña, y reparadoſe los de dentro lo mejor que pudieron,en que con marauilloſo animo trabajauan todos, y mucho mas los muchachos,y mugeres en quanto ſe les ordenaua, pues huuo muchas q̃ con exemplo extraordinario, cõ las armas valeroſamente pelearon, y en particular, Mayor Fernandez, Camara, Pita, que ſin perderſe de animo,por ver ante ſus ojos muerto ſu marido,matô de vn golpe de pica

Coruñã batida de los Ingleſes.

Mugeres que ayudan a la defẽsa de la Coruña.

â vn Alferez Ingles, que bien armado, con la vandera subia la bateria: hecho de gran estimacion, y conforme al desseo de Platon, que queria que las mugeres vsassen el arte de la guerra, y mejor que el caso de las de Esparta, que contra los Tebanos mas dañaron, que aprouecharon â susmaridos: y tan bueno como qualquiera de las hazañas de las mugeres de Põto, adonde huuo muchas valerosas. Los Ingleses hizieron diuersos acometimientos, y arremetidas, y subiẽdo la bateria se llegò â pelear con las picas, y con las espadas, mostrando grande animo, y constancia: pero jamas pudieron entrar, porque se les hizo muy buena defensa, con mucho daño suyo. Y al cabo se huuieron de retirar dexando la empresa, que aunque sabian que en España no auia armada que pudiesse ofender â la suya, viendo que alli perdian tiempo por el duro encuentro que hallauã, y que auian perdido mas de mil hombres de los mejores que tenian, acordaron de boluer el artilleria â sus nauios, y embarcar la gente, y continuar su viage: lo qual no se pudo hazer sin recebir mucho daño, porque saliendo los de la Coruña â dar es: los Ingleses, mataron â muchos; y de los mas principales murieró Cooper, Sindenan, Spincero, Godiuin, y vn cauallero Yrlandes, quedãdo gra uemente herido Iacobo Haylso, y vn hermano de Noris. El daño de los Españoles, fue quedar quemado el arrabal, adonde se perdio mucho vino, y mercancias, y murieron poco menos de cien personas. Embarcada la gente, el armada se hizo â la vela â nueue de Mayo, y en la Coruña se estuuo con cuydado siete dias sin saber della: y entendido que auia doblado el cabo de Finisterre, y que yua adelante la gente del socorro, que con gran diligencia yua llegando, y entre ella toda la nobleza de Castilla la Vieja, se boluio quedãdo el Marques de Cerraluo, y quantos con el se hallaró muy glorioſos, por auer defendido de tan grandes fuerças con mucho valor, y constancia, vna villa mal reparada, y peor guarnecida de gente, y lo demas conueniente â semejantes defensas: y los Ingleses mostraron poca prudencia en este acometimiento, porque no hizieron fruto, y perdieron tiempo, y gente, dandole â los de Lisboa que se apercibiessen: porque no ay duda sino que yendo el armada sin detenerse sobre aquel Reyno, y sobre la ciudad, la pusiera en mayor confusion.

Ingleses, se retiran de la Coruña.

Ingleses muertos en la Coruña.

Marques de Cerraluo, gana mucha gloria en la defensa de la Coruña.

Capit. IX. Que el armada Inglesa llega sobre el Reyno de Portugal, y lo que hizo.

AViendo llegado el armada Inglesa â la costa de Portugal â veynte y seys de Mayo, se acercò a Peniche, lugar pequeño, treze leguas de Lisboa: y dando fondo echò en tierra como catorze mil infantes, y algunos pocos cauallos, y facilmente ocupò el Castillo, que se hallaua có flaco presidio, por no ser capaz de defensa, aunque diferentemente lo cuentan los Ingleses. Y ganada Peniche, parecio sobre ellos don Pedro de Guzman, Veedor General de la gente de guerra con algunos cauallos con que auia de socorrer la marina: pero facilmente le hizieron retirar, porque temiendo los Ingleses de la caualleria de España, y no teniẽdo otra que oponella, traian mucha mosqueteria, y la piqueria mucho mas largo de lo ordinario. Passaron los Ingleses â Torres Vedras, y desde alli â Sansebastian. Y finalmente parecieron sobre Lisboa, por la parte del Burgo que llaman Buena vista, auiẽdolos de ordinario en el camino dado

Los Ingleses ganan a Peniche

Ingleses que van a Portugal lleuan mucha mosqueteria.

Llegá los Ingleses sobre Lisboa.

dado moleſtia los ſoldados que para tal efeto tenia el Conde de Fuente: el qual juzgando prudentemẽte que los Ingleſes por falta de vitualla no podrian mucho detenerſe en aquella tierra, auia reduzido el nieruo de todas las fuerças dẽtro de la ciudad, y en otras partes importantes, echãdo algunas vandas de cauallos que corrieſſen la cãpaña, para tener continuamente en trabajo â los enemigos, y quitalles toda comodidad que pudieſſen recebir de la tierra, y de los naturales: de los quales en muy pequeño numero, y toda gente vil, era la que auia haſta entonces acudido â don Antonio, y eſſa deſſarmada.

Pocos Portugueſes acuden a don Antonio.

El Conde de Fuentes, que todo lo q̃ conuenia comunicaua con el Archiduque Alberto, auia embiado â dar cuenta al Rey Catolico de lo q̃ paſſaua, con el Capitan Rodrigo de Orozco, y el Rey auia mãdado que de las ciudades, y villas de Eſtremadura, acudieſſe mucha gente â Lisboa, para la guarda interior, y exterior, y deſpachò muchos Capitanes de experiencia que aſsiſtieſſen en tal ocaſion, y muchos otros voluntariamente yuan â ſeruir: y mandò que dõ Alonſo de Vargas fueſſe con diligencia â Lisboa, para que aſsiſtieſſe al Conde de Fuentes, porque ſu preſencia por la reputacion, y por la grande experiencia no podia dexar de ſer de mucho fruto, y animo para la gente de guerra, aunque eſtaua nombrado para ſeruir en el otro exercito.

Rodrigo de Orozco embia do del Cõde de Fuẽtes va al Rey.

Don Alõſo de Vargas va a Lisboa.

El Noris acercado â la ciudad, ſe auia alojado, y fortificado lo mejor que pudo en ſitio fuerte, y ſeguro, y eſperaua que en la ciudad ſucedieſſe alguna nouedad, y que los de la parte de don Antonio, conforme â ſus promeſſas hizieſſen mouimiento: pero el Cardenal Archiduque, y el Cõde de Fuentes, eſtauan tan vigilãtes, y auian hecho tales diligencias, por obſtar â tales inconuinientes, q̃ poquiſsimos fueron los que ſe oſſaron deſcubrir, y aquellos luego fueron muertos: por lo qual los otros (ſi algunos auia) eſtuuieron quietos. En ſiete dias que en eſte alojamiento eſtuuo el Noris, ſucedieron diuerſas eſcaramuças, y el Conde de Fuentes con infanteria, y caualleria, le hazia eſtar muy recogido en ſus quarteles, y ſi toda via algunos Ingleſes ſalian â buſcar comida, eran en mucho numero muy vnidos, y ordenados con gran numero de moſqueteria, y cõ todo eſſo muchos perecian â manos de los Caſtellanos. Y los Ingleſes no hazian mucho daño en la tierra, porque don Antonio lo eſtoruaua, diziendo, que no conuenia para ſu pretenſion el deſſabrilla. Y viendo el Noris, que perdia gẽte, y tiempo, no pareciendo efeto alguno de las promeſſas de don Antonio, y conſiderando que eſtaua en peligro de alguna gran deſtruycion, comẽçando â prouar la falta de vitualla, determinò de retirarſe â quatro de Iunio: pero fue tan importunado de don Antonio, que aguardaſſe haſta el ſiguiente dia, auiendo perdido mas de quatrocientos hombres en vna eſcaramuça, que determinò de complacelle. Eſtaua leuantada por el Rey alguna infanteria Portugueſa, y los Coroneles hizieron honradamente ſu deuer, y la infanteria ſiruio muy bien. Franciſco Draque cõ el armada ſe auia pueſto junto â Caſcaes, y auia tomado ocho Vrcas Alemanas cargadas de trigo de mercaderes, con que ſocorrieron ſu neceſsidad. Y don Alonſo de Bazan, que ſe hallaua cõ diez y ocho galeras en el rio de Lisboa, amparado del Caſtillo de ſan Gean, eſtaua con las proas bueltas contra el armada Ingleſa para defẽdella la entrada: y quando ſe lo impedia la marea ſubia con ellas â ponerſe en frente de la ciudad, procurando de ofender al exercito Ingles con el artilleria, y algunas vezes de noche cõ las cuerdas encendidas diſparando mucha moſ-

Conde de Fuẽtes en Lisboa tiene en freno a los Ingleſes.

El Coronel Noris determina de retirarſe.

Iuan Noris ſe fortifica cerca de Lisboa.

quete-

queteria, y arcabuzeria, atraueſſaua el rio deſde Aldeagallega, para que el enemigo penſaſſe que lleuaua ſocorro á la ciudad, y quando la marea daua lugar á que el armada pudieſſe entrar, boluia á tomar ſu pueſto á Sangean, y hazer frente al enemigo. Iuan Noris, perdida la eſperança de hazer algun fruto, ſe fue retirando con muy buena orden de guerra, y diligencia á Caſcaes, cargando á ſu retaguardia la caualleria, è infanteria del Códe de Fuentes: aun que por ſu deſcuydo, y deſtreza recibio poco daño: y don Alonſo de Baçan, y ua ſiguiendo con las galeras el exercito Ingles, y diſparandole el artilleria. Y viendo el Conde de Fuentes, q̃ el enemigo y ua muy cerrado, y recogido, y que le podia ofender poco, con buen conſejo acordò de retirarſe á la ciudad, y no deſſamparalla, no le pareciendo de poner en rieſgo la gente que tenia de la qual dependia la ſeguridad de todo el Reyno de Portugal: porque ſi por deſdicha los Ingleſes le rompieran, ô por lo menos le dieran algun notable golpe, ſe tenia por cierto que ſe deſpertaran malos humores, y ſe trocaran las coſas, y que pudiera don Antonio afirmar el pie en el Reyno, y abrir camino para mayores intentos. Tomaron los Ingleſes á Caſcaes, que ſe la dio por pactos el Capitan Villafaña, que la guardaua, en que hizo coſa por la qual le cortaron la cabeça, y no ſiruio a los Ingleſes eſta preſa, ſino de poder dezir que auian hecho algo, porque la dexaron quemada: y auiendo diſconformidad entre Iuan Noris, y Franciſco Draque, porque quiſiera Noris, que Frã ciſco Draque huuiera entrado con el armada por el rio, y llegado con ella haſta Lisboa, para dar calor a ſu exercito. Y por no auello hecho le notaua de couarde, y don Antonio tambien ſe conformaua en eſto con Noris, diziendo, que aquello auia impedido todos ſus buenos progreſſos: á lo qual reſpondia Frãciſco Draque, que fuera poner en manifieſto peligro el armada, y el exercito, pues huuiera gran impoſsibilidad en retiralla quando pareciera qualquiera pequeña armada enemiga en boca del rio, aliẽde de que tambien dezia, que el viento contrario nunca le dio lugar, y que fue comun parecer de todos los hombres de mar, que no entraſſe, porque ſe perderia, y que perdida el armada, el exercito ninguna forma tenia de ſaluarſe.

Códe de Fuentes, ſigue a los Ingleſes.

Ingleſes, toman a Caſcaes.

Iuan Noris, y Frã ciſco Draque muy diſcõformes.

En fin parecio el Adelantado de Caſtilla, Capitan general de las galeras de Eſpaña, con vna eſquadra dellas, y entrò por el rio: lo qual ſolicitô mas la embarcacion, y retirada de los Ingleſes con ſu armada: la qual afligida ſobremanera, de hambre, y enfermedades, a los diez y ocho de Iunio, dexando por la prieſſa muchos cauallos ſin embarcar, ſe hizo a la vela: dexaron tambien los Ingleſes en Portugal, muchas ſeñales de ſu impiedad, por las grandes deſtruyciones que hizieron en las Igleſias, y en los Sãtos: y eſte trofeo leuantaron los Ingleſes contra Eſpaña con ſu grande armada. El Adelantado con las galeras, y algunos nauios, baxô tras los Ingleſes: pero el viento freſco los fauorecio, con que ſe perdieron preſto de viſta, haziendo mayor perdida en la buelta, que en lo demas de ſu viage, porque trabajados de la hambre, y apretados de las enfermedades ſe afirma, q̃ murieron las dos tercias partes, y que dexaron deſſamparados mas de veinte nauios en el camino antes de llegar a Plemua, y ſi aquella armada fuera ſeguida no llegaran ninguno: los que llegaron viuos yuan tan malparados, q̃ apeſtaron el Reyno, y duro en el mucho tiempo el mal. Y Iuan Noris, y Franciſco Draque, eſtuuieron algun tiempo en deſgracia de la Reyna, y tambien porque el Conde de

Adelãtado de Caſtilla entrã cõ las galeras por el rio d Lisboa.

Ingleſes, ſe retiran de Portugal.

Ingleſes, bueluen maltratados de la jornada.

de Eſſex auia ydo â la jornada, penſando que ellos le auian lleuado: y es coſa de admiracion para quien conſiderare como ſon incomprehenſibles los juyzios de Dios, porque el año paſſado ſalio de Eſpaña vn armada que fue â Inglaterra, y boluio infelizmente, y en el preſente vino â Eſpaña otra de Inglaterra, para dar la parilla, como los Ingleſes dezian: y aunque truxo gran cõfiança en los Portugueſes, tambien boluio deſtroçada. Notoſe mucho, como los Eſpañoles perdieron tal, y tan buena ocaſion de apoderarſe deſta armada Ingleſa, y ſobre ello ſe hizieron varios diſcurſos, y juyzios: pero conſidero ſe, que vn Rey naturalmẽte poco reſoluto, y viejo, y con falta de ſalud: aunque muy prudente, y con falta de miniſtros actiuos, y militares, no era mucho que no pudieſſe, ni preuenir, ni acudir à todo.

Eſpañoles pierdẽ ocaſió de apoderarſe del armada Ingleſa.

Capitulo X. De la demanda que los Proteſtantes de Alemaña hizieron al Emperador: la libertad del Archiduque Maximiliano, y la guerra de Polacos, y Tartaros.

LOs Principes Proteſtantes de Alemaña, embiarõ diez y ſeys Embaxadores, ò Comiſſarios à la Corte del Emperador, pidiendo, que no ſe procedieſſe con cenſuras contra los capitulares Proteſtantes de la Igleſia Catredal de Argentina, por cauſa de los frutos que de la dicha Igleſia auian tomado à los capitulares Catolicos, ſino que ſe determinaſſe la cauſa por via ciuil por juezes ſin ſoſpecha, y que eſtas diferencias ſe compuſieſſen amigablemente, porque auiendo mucho tiempo que durauã, la ciudad recebia mucho daño. Pedian aſsi miſmo, que los Catolicos de los Arçobiſpados de Salemburg, y Bisburg, no pudieſſen pedir nueuos agrauios contra los Proteſtantes, y q̃ les fueſſe licito abraçar qualquiera ſecta ſin incurrir en ninguna de las penas diſpueſtas por los Eſtados del Imperio. A lo qual reſpondio el Emperador, que procuraria de tener conſideracion â ſus peticiones: y ſin otra determinacion los mãdo boluer a ſus caſas, no bien ſatisfechos. Y de la miſma manera ſe boluieron a ſus caſas algunos caualleros de Auſtria, que tambien auian ydo a perſuadir al Emperador, que en aquellos Eſtados era neceſſaria la libertad de conciẽcias: pero el mayor cuydado del Emperador, era la libertad del Archiduque Maximiliano ſu hermano, y de veras la procuraua. Y los Polacos auiendoles parecido que con tener preſo al Archiduque ſalian de los trabajos de la guerra, inclinauan a eſtablecer vna larga paz con la caſa de Auſtria, a la qual ſe hallauan auer ofendido dos vezes, no auiẽdo querido recebir a los dos Maximilianos padre, y hijo, que entrambos fueró elegidos Reyes en ſus dietas: y aſsi como la priſion del Archiduque auia mucho deſpertado la injuria del padre, les parecia que la libertad del hijo ſolicitada viuamente del Pontifice, y en ſu nombre del Cardenal Aldobrandino ſu legado, y del Emperador, y del Rey de Eſpaña, no ſolamente auia de cauſar ſeguridad, y repoſo con ſus vezinos, ſin otros muchos bienes: y juzgãdo por grandiſsimo el fruto de ſu vitoria, pedian coſas exceſsiuas: demanera que no ſolamẽte los Comiſſarios del Emperador deſconfiauan, pero el Legado, aunque mucho auia eſperado de los Polacos, començaua a dudar, no embargante que ſu prudencia allanaua muchas dificultades. Y en fin hallandoſe juntos en Peyren, lugar de Eſleſia, algunos principales

Proteſtãtes q̃ pidé al Emperador.

Reſpueſta del Emperador a los comiſſarios de los Proteſtantes.

Emperador procura la libertad dl Archiduque Maximiliano.

Los Polacos para la paz cõ el Emperador pidencoſas exceſsiuas.

Pola-

Polacos, con el Cardenal Aldobrandino, y el señor de Rossemberg, comissario del Emperador, y sus compañeros, y dos comissarios del gran Chanciller de Polonia, que fueron el Bayboda Rasqui, y el Esbriqui, se presentaron los capitulos de ambas partes, y no se pudiendo concertar, con desseo de facilitar el negocio, se prorrogò por dos meses la tregua, para que en la dieta de Varsonia, que auia de ser â cinco de Março, se tomasse resolucion, como se hizo por la mucha industria del Legado, y por la gran prudencia de Vespasiano Gózaga Colona, Duque de Sabioneda, que lo trataua por el Rey Catolico, con las siguientes condiciones. Que el Archiduque Maximiliano, sin pagar talla, ni rescate fuesse puesto en libertad, con que perdonasse la ofensa â los Polacos, y renunciasse el titulo de Rey de Polonia, lo qual confirmasse con juramento en viendose libre, en los confines de Esleſia. Que restituyesse â los Polacos la fortaleza de Lublin, y no lo queriendo cósentir los Hungaros, pagassen por vna vez cien mil talleres â la Corona de Polonia. Que el Rey de Polonia embiasse Embaxadores al Emperador para satisfazelle por las cosas passadas, y â jurar la ratificacion desse cócierto, y que despues su Magestad Imperial, embiasse los suyos al mismo efeto. Que el Rey de Polonia vsasse toda demostracion de amor, y congratulacion con el Archiduque, y lo mismo hiziesse el Archiduque con el Rey. Que se renouassen todas las cófederaciones, pactos, y amistades entre los Reynos de Polonia, Hungria, y Bohemia, y con la casa de Austria, perdonandose todas las injurias, y ofensas, y assi mismo â los Polacos que auian seguido a Maximiliano.

Tregua entre Alemanes, y Polacos, se pregona.

El Rey d'Polonia embia su Copero al Emperador, y despues van sus Embaxadores.

Para execucion de lo referido, el Rey de Polonia embiò a Praga al Conde Iuan de Ostrog, su Copero, â hazer las deuidas cortesias, y sumissiones có el Emperador: del qual fue bien recebido, y honrado, y despues embio otros Embaxadores para la ratificacion de los capitulos, y el mismo Rey fue â visitar a Maximiliano y passaron entre ellos grandes cumplimientos, y cortesias: y llegandose al punto de la execucion, que fue en el mes de Setiẽbre, sucedio cosa que nunca se imaginò, y fue, que auiendo sido el Archiduque puesto en libertad, acompañado de muchos señores, y caualleros Polacos, para ratificar los capitulos de la paz, tomando ocasion de algunos particulares que no estauan comprehendidos en la capitulacion, dixo, que no queria hazer el juramento, y arremetiendo al mismo punto cien caualios Hungaros, que auian ydo â recebir al Archiduque bien armados sobre los Polacos, los forçaron a huyr, y con el Archiduque se fueron a Praga, adonde fue bien recebido del Emperador su hermano: y en esta Corte se juzgaua, que los Polacos auian alterado los capitulos, por lo qual no se deuiã de cumplir en lo demas, pero con todo esso el hecho de Maximiliano, no fue bien juzgado, porque los hombres en sus empresas, y tratos, acudẽ al bien, y prouecho que se les puede seguir: pero los Principes han de mirar por el nombre, y por la fama, y el Cardenal Aldobrãdino, que auia embiado â dar cuenta al Papa de la conclusion destos negocios con Cintio Aldobrandino su sobrino. Puesto en libertad el Archiduque, se boluio a Italia, y lo mismo hizo el Duque de Sabioneda Vespasiano Gonzaga Colona, que tambien dio cuenta al Rey Catolico del sucesso que tuuo este negocio.

El Archiduq Maximiliano no quiere hazer el juramento prometido.

El Cárdenal Aldobrandino y el Duq de Sabioneda, se buelué a Italia.

En la dieta de Varsobia, adonde fue determinada la libertad delos Polacos, que auiã seruido a Maximiliano, saluo algunos pocos de los mas principales, se acordo, q̃ el Ducado de

de Libonia, recuperado del Rey Eſtefano y gualmente ſe diuidieſſe entre Polacos, y Lituanos, y los Duques de Prunia, y de Curlandia perſonalmente dierõ obediẽcia al Rey, y porque la guerra con los Tartaros andaua muy encendida por cauſa de algunos daños que los Coſacos auiã hecho â los Tartaros: y en eſpecial porque paſſando por el mes de Iunio â Colou, adonde ſe hazia vna feria: robaron à muchos mercaderes, y mataron la gente, y quemando el lugar, con la preſa ſe boluieron à ſu tierra en los confines de Polonia: ayrados por eſta cauſa los Tartaros, y ſolicitados de los Turcos, a los quales tambien continuamente hazian mucho daño los Coſacos, y en eſpecial auiẽdo poco antes tomado, y ſaqueado la fuerça de Oquiacou, y lleuado ſe el artilleria, ſe juntaron como ſetenta mil cauallos, y con gran furia paſſaron el rio Boriſtenes, y aſſentado ſu Real entre la ciudad de Leopolis en Roſia, y el lago Amadoca, con mucha crueldad corrian la tierra de Zabaraſſe, de Tarmopolis de Buſco, y otras: y llegado el auiſo deſto â la Corte de Polonia, fue deſpachado el gran Chãciller Iuan Zamoſquio, para q̃ con el mayor numero de gente que pudieſſe juntar fueſſe a Leopolis, y la fortificaſſe, y viſitaſſe, y proueyeſſe de lo neceſſario a la ciudad de Camienic, en Podolia, en la ribera del rio Eſmotriez: y aſſeguradas eſtas dos plaças, aſsi por lo que tocaua â los Tartaros, como por los Turcos, que ſo color de los Tartaros auian entrado en Valaquia, para que tomando ocaſion dellos pudieſſen infeſtar â Polonia, y ocupar las dos referidas plaças. Tuuo auiſo el gran Chanciller, que los Roſianos juntamente con los Polacos, hazian gran reſiſtencia a los Tartaros, eſcaramuçando cada dia con ellos, y haziendoles mucho daño: y vn eſquadron dellos, que no eran menos de quinientos, yendo a ſaquear vn lugar llamado Curapotnic, junto al rio Eſtripa, fueron tan mal tratados de los villanos que alli ſe auian recogido, que con gran perdida ſe boluieron a ſu campo, y cerca de Zabaraſſe fueron degollados otros mil: por lo qual huuieron de mudar alojamiento, pero ſiempre perſeuerãdo en ſus correrias cautiuando gente, arruynando la tierra con fuego, y yerro: aunque los naturales ſacando de la neceſsidad virtud, con valor peleauan con ellos, y matauan muchos. Intentaró los Tartaros de ganar la fortaleza de Bocarou, adonde eſtaua vna hermana del gran Chanciller: pero no la pudiendo conſeguir ſe retiraró, quedando muertos mas de mil: y igual daño recibieron tres dias deſpues junto a Oznin, porque el Duque de Roſan peleò con ellos, y tres Capitanes Polacos, que fueron a impedillos el paſso del rio Neſter, por otro nombre Tias, degollaron cinco mil, y entre ellos â dos principales ſeñores, dando libertad a dos mil cautiuos que lleuauan, y recuperando la preſa, y teniendo auiſo el gran Zaro, Principe de Tartaros, del daño que los de ſu nacion recebian de los Polacos, fue a ſocorrellos en perſona, y llegando cerca de los enemigos con vna pequeña parte de ſu exercito, dexando emboſcado el reſtante. No ſe mouieron los Polacos, como auia penſado el Zaro que hizieran, mandò a los ſuyos que eſtuuieſſen quedos haſta que los auiſaſſe: pero viendoſe los Polacos bien ordenados, y hallando ſus Capitanes en ellos buena voluntad de pelear, començaron la batalla: por lo qual el Zaro ordenò a ſus Tartaros emboſcados, que ſe deſcubrieſſen, y acometieſſen a los Polacos, rodeandolos por todas partes. Viendoſe pues los Polacos en mucho aprieto, conociendo que ſe hallauã en terminos que conuenia, ò vẽcer, ò morir;

Guerra de Tartaros, y Polacos.

Tartaros hazen mucho daño en Roſia, y otras partes.

El gran Chanciller de Polonia va cõtra los Tartaros

Roſianos hazẽ gran reſiſtẽcia a los Tartaros.

Tartaros intentan de ganar a Bocarou.

El gran Zaro Principe Tartaro va a ſocorrer los ſuyos.

Polacos dan batalla a los Tartaros.

rir, y que la vitoria inmortalizaua la gloria de su nacion, y de cada vno en particular, y mucho mas por pelear contra infieles enemigos de Dios, y de los hombres barbaros de costumbres, y de animo crueliſsimo, de cuya inhumanidad, assi como el fauor diuino los podia librar ellos ayudando assi mismos podian firmemente creer que auian llegado a tal estado, y ocasion, como instrumentos de la soberana justicia, para hazer vengança memorable de las ofensas q̃ siempre hazian aquellos barbaros a la diuina Mageſtad, y dandose los vnos a los otros la fè, de no desſamparar se hasta la muerte, peleauan con grandisimo valor, y con tanta porfia, y corage, que en breue tiempo rópieron la vanguardia, y llegando a la batalla fue mortalmente herido el Zaro, y muerto su cauallo: y retirandose disimuladamente, porque los suyos no se perdiessen de animo, viendo que no se hazia prouecho, y que antes los Polacos lleuauan lo mejor, ordenò, que poco a poco se retiraſſe su gente, dexando muertos enel campo mas de cinco mil hombres, y entre ellos Safigerei su hijo, y otros siete principales del exercito. En esta retirada se recogieron nouecientos Tartaros en vn bosque, adonde fueron sitiados de los Polacos, y en menos de quatro dias murieron casi todos de hambre, y de heridas. El exercito en el passar del rio Boresthenes, tambien perdio mucha gente, porque los Polacos los yuan cargando. Otra vanda de Tartaros que echando a mano derecha, y passando el rio Nester, fue a Valaquia, a juntarse con el exercito Turquesco, cuyo Baxâ por acomodarse al tiempo, dio a entender al Gran Chanciller, que no se hallaua en aquella Prouincia, para dar disgusto a los Polacos, sino para estar en la resistencia de los Cosacos. Y este fin tuuieron en este año los mouimientos de los Tartaros,

Batalla entre Polacos, y Tartaros

Rota de los Tartaros.

Polacos siguen a los Tartaros, y les hazen grã daño.

aunque tomando animo los Cosacos por estos buenos sucessos, entraron de nueuo en las tierras de Tartaros, passando el rio Nester, y haziendo grandes daños, se boluieron a su tierra con gran priesa.

Cosacos entran en Tartaria.

Capitulo XI. De lo que passaua en Persia, y Africa, y de vn gran motin de los Espaynes, y Genizaros de Constantinopla.

NO solamente no sucedio bien a los Turcos lo que auian pensado de intentar en Polonia: pero ni aun en Persia yuan sus cosas prosperamente, porque en vna rota que los Persianos dieró a Ferat Baxâ, le mataron mas de quatro mil soldados, y retirado en Erzirun, trataua esta guerra defensiuamente, porque auiendose confederado de nueuo có los Persianos los Tartaros Circasos: el Baxâ estaua con mucho temor, y auia embiado por socorro a la puerta adonde eran afligidos de nueuos cuydados, porque en Soria, vnos Santones, ò Religiosos de su secta Mahometana, con cierta nueua dotrina, auian leuantado mucha gente, de manera que Azan Aga, ponia en orden el armada con gran numero de Genizaros, para procurar deshazer aquella junta, antes que se hiziesse mayor. Y esta armada ponia en cuydado las cosas de Europa, pẽsando que yria contra el Rey Catolico: y los confederados de Francia por la instancia que para ello hazian vn Embaxador dela Reyna de Inglaterra, que estaua en Cõstantinopla, y otro Frances: los quales con gran instancia pedian, que no se diesse fê al Embaxador que alli estaua, que auia embiado Enrique III. imputandole, que era fautor de la liga, a la qual para hazella mas odiosa a los Turcos, llamauan

Ferat Baxa roto en Persia.

uan la liga de Eſpaña: pero lo que deſaſſoſſego mas al Turco, fue que quexandoſe los Eſpaynes, y Genizaros, de que las monedas eran defraudadas, aſsi en el peſo, como en ley, lo qual era de gran perjuyzio â ſus pagas, no ſe ponia remedio en eſta deſorden, de la qual culpauan a Ebrayn Bellerbey de Grecia, hombre de agudo ingenio, criado en el Serrallo, y muy auaro, y que por quantas vias podia trabajaua de aplicar hazienda, y prouecho para el Rey, por cuya cauſa eſtaua en mucha gracia ſuya, y era gran priuado, aunque tenia por enemigos a Ebrain yerno del Rey, y â Xaus ſu cuñado.

Genizaros, y Eſpaynes ſe amotinan por la baxa de la moneda.

Sentidos los Genizaros por eſta cauſa, juntandoſe haſta cinco mil, el dia ſegundo de Abril, fueron al publico Diuàn, adonde ſe hallaua Amurates, y con gran atreuimiento le pidieron la cabeça del Bellerbey, y que ſe remediaſſe el abuſo de las monedas: y viendoſe apretado del peligro, porque crecia el numero de los ſedicioſos, ſe dexo ver dellos, procurando de ſoſſegallos con grandiſsimas promeſſas, ofreciendo de dar a cada vno cinco mil aſperos por vna vez, y acrecentar en la paga tres mas cada dia: y aunque prometia de mandallo luego cumplir, y ſacar dinero del Caſnà, reſpondieron: Que no auian ydo alli por dinero, ſino por la cabeça de Bellerbey, y retirandoſe Amurates con el Conſejo, ſolicitado, y apremiado por vna parte del preſente peligro, con tan nueuo, y no viſto tumulto, y por otra pareciendole coſa indigna, y de maliſsimo exemplo, y principio de vna gran ſeruidumbre para el, conſentir en la muerte de vn criado, no menos aceto, que vtil, y por temor baxarſe â condecender a las peticiones de los ſoldados, ſiendo propio de los Principes mandar, y no obedecer a los ſuyos, y principalmente los Emperadores Otomanos, cuyos pueblos ſon mas eſclauos, que ſubditos. Al fin fue aconſejado, que pues para la ſeguridad del Reynar ſus antepaſſados auian vſado de matar a ſus propios hermanos, y hijos, no le pareciеſſe gran coſa mandar que murieſſe vn eſclauo por muy querido que fueſſe, porque la razon de los eſtados queria, que la ſeguridad del dominio no dependieſſe de vna perpetua manera de obediencia, y juſticia, ſino de vn vario eſpediente, tomado conforme al tiempo, y a la ocaſion, por lo qual en aquel acidente no deuia mirar a la reputacion, ni al decoro, ſino a ſu conſeruacion propia, y a la del Imperio, el qual perſiſtiendo aquellos ſedicioſos, facilmente podria caer en ſu hijo, ô leuantarſe alguna graue alteracion que le puſieſſe en mucho trabajo. Y concluyen, diziendo, que no ſe hallaua mejor remedio para matar aquel fuego, que ſatisfazer a la inſolente peticion de los ſoldados, a los quales teniendo las armas en las manos, y ſiendo el principal nieruo de las fuerças de ſu Mageſtad, conuenia de qualquiera manera conſeruar, aunque fueſſe con alguna diminucion de ſu autoridad, pues que eſta, y la vida quiſieron ſus antepaſſados poner en ſus manos, pues que el tiempo en auiendo apagado aquel fuego, le moſtraria camino para euitar para adelante, que jamas, ô raras vezes ſucedieſſe a el, ni a ſus ſuceſſores tal caſo. Quatro horas ſe eſtuuo en el Conſejo en eſta diſputa, no pudiendo doblarſe el Rey a tan feo, y indigno caſo: pero viẽdo que el dinero que ſuele ſer potẽtiſsimo remedio para aplacar los animos de los hõbres no auia aprouechado, decretò q̃ ſe cortaſſe la cabeça a Bellerbey, lo qual ſe hizo luego en el patio del Serrallo, en preſẽcia de todo el pueblo y del miſmo Rey q̃ eſcõdido lo eſtaua mirãdo, para notar las acciones de cada vno, quiça para caſtigar con el

Amurãtes ſuſpẽſo en la demanda de los amotinados.

Parecer del Cõſejo del Turco para quietar el motin.

Confuſiõ en que ſe alla Amurates Rey de Turcos.

Cortã la cabeça al Bellerbey de Grecia.

tiempo los que mas ſe holgauan de tal execucion.

Incendio de Coſtãtinoplacó exceſsiuo daño.

Seys dias deſpues del caſo referido, dos horas antes del dia, ſe encendio fuego en caſa de vn Iudio, no ſe ſupo ſi acaſo, ò por induſtria de los amotinados, deſſeoſſos de nouedades, y paſſo tan adelante que ſe quemaron muchas caſas: y acudiendo los Genizaros conforme â la coſtumbre ſe matô el fuego, y pidieron que por eſte trabajo ſe les acrecentaſſe la paga: y negandoſelo ſu Aga con algun rigor, acordandolos el tumulto, y atreuimiento paſſado, diziendo, que ellos auian ſido cauſa de aquel fuego: boluieron â encendello en diuerſas partes, el qual fue tan vehemente, ayudado de vn rezio viento, que en menos de veynte y quatro horas ſe quemaron mas de diez mil caſas, y tiendas: y en el miſmo tiempo ſe puſieron â ſaquear las caſas de los Iudios, cuyo daño (porque eſtauan muy ricos) ſe eſtimò en mas de cinco millones, y el vniuerſal de las caſas en mas de doze millones, por las muchas mercancias, y otros bienes. Y no baſtando para el ſoſsiego de los amotinados las muchas diligencias de Sinan Baxâ, primero Viſir, el qual con el medio de la Sultana, auia buelto al oficio, quitandoſe â Ebrayn, ni la interceſsion del Baxâ de la Boſna, â quien el Turco auia hecho Bellerbey de Grecia, continuaron muchos dias en el motin, haziendo daños, y inſolencias increybles: atento lo qual, y lo mal que ſucedian las coſas de Perſia, y los nueuos motiuos de Soria, ſe eſtuuo en temor de la ruyna de aquel Imperio, ò de alguna grandiſsima perdida: y porque tambien en Berberia auian ſido degollados tres mil ſoldados, que el Baxâ de Tripol embio contra los Santones, que auian leuantado la nueua ſecta en aquella Prouincia, para cuyo remedio Azan Aga aparejaua cinquenta galeras, y otros nauios, para lleuar gente â Soria, y Africa, para el remedio deſtas nouedades: y no ſoſſegando aquel motin, de tal manera eſtauan atemorizados los Baxas, que penſauan de ſer muertos, y ſin hazer ninguna diligencia ſe eſtauan con mucha gente armada en ſus caſas. Y auiendo durado vn mes, y conſeguido del Turco aumento de ſus pagas, y todo lo demas que quiſieron, le forçaron â eſtablezer, que todos los paños de ſeda, y lana, ſe vendieſſen â baxiſsimo precio: por lo qual los mercaderes los eſcondian, aunque con gran peligro, porque el que era hallado, era caſtigado en la perſona, y en la hazienda. Entretanto que eſto paſſaua en Coſtantinopla, los Moros echaron â los Turcos de Tripol de Berberia, con muerte de muchos, y los que quedaron ſe defendian en vna fortaleza aguardando el ſocorro que lleuò Azan Aga, en las galeras, en las quales ſe embarcaron muchos de los amotinados. Los Moros tambien auian pedido con mucha inſtancia al Gran Maeſtre de Malta, ayuda de armas, y municiones, para defenderſe de los Turcos, debaxo de cuyo yugo afirmauã que jamas querian boluer: y pareciendo al Gran Maeſtre muy buena ocaſion para deſaſſoſſegar en Africa las coſas de los Turcos, de donde ſe cauſauan tantos daños, en eſpecial en las coſtas de los Eſtados del Rey Catolico, deſpachô al Comendador Becaria, que de aquellas coſas de Africa eſtaua mejor informado, para que dieſſe â los Moros eſperança, que los ſocorreria con todo lo que auian pedido, como lo hizo: demanera que quando llegô Azan Baxâ, hallò mas aſpera la empreſa de lo que penſaua, y trabajò muchos dias antes que puſieſſe â eſta gente en obediencia.

(.?.)

Genizaros ſaquean las caſas de los Iudios en Coſtantinopla.

Motin de Genizaros, y Eſpaynes, continua en Coſtãtinopla.

Trabajos del Imperio Otomano.

Inſolẽcia de los Genizaros.

Azá Aga, lleua ſocorro a Berberia.

El gran Maeſtre de Malta quiere ſocorrer a los Moros.

Cap. XII. De cosas de las islas Filipinas, hasta el año de 1598.

AVnq̃ enla primera, y segunda parte desta historia se trata dl descubrimiento, pacificació, y població de las islas Filipinas, y de sus calidades, y delo q̃ en ellas han trabajado los obreros espirituales, y fruto q̃ han hecho en la predicació del sãto Euãgelio, se dira eneste capitulo có todabreuedad, lo sucedido en lo tẽporal hasta el año de 1598. aunq̃ sea saliẽdo de la ordẽ, por no diuidir esta narracion en muchas partes. Queda dicho como el Adelãtado Miguel Lopez dl Legazpi, q̃ fue embiado por el Visorrey dó Luys de Velasco, â pacificar, y poblar estas islas, q̃ entonces se les dio nõbre de Filipinas. Hizo su asiento en la isla de Zebù, desde dõde cõ mucha industria fue reconociẽdo, y pacificãdo algunas islas por medio de Capitanes, y personas q̃ embiaua. Y auiẽdo el mismo passado â la isla de Panay, embio desde alli â la de Luzõ, â su Maesse de Cãpo Martin de Goiti, con algunos soldados Castellanos, y guias de la misma isla. Hallaró en la orilla dela mar junto â vn rio vna població llamada Manila, que la posseia y tenia bien fortificada vn Moro llamado Rajamora: y en la frente della de la otra parte del rio, estaua otra gran poblacion llamada Tondo, tenida por otro Moro dicho Rajamatanda, que tambien estaua forticada con buenos muros de trauazones de madera de Palma, terraplenados, y guarnecidos con muchos versos de bronze, y otros tiros mayores: y no queriendo Rajamora admitir la paz que se le ofrecio por los Castellanos, con la fuerça fue entrado, y vencido con que obedecio mucha parte de aquella gran isla de Luzon.

Martin dl Goyti gana à Manila.

Rajamora tenia à Manila.

Y auiendo el Adelantado Legazpi, sabido la vitoria de su Maesse de Campo, dexando â buen recaudo â Zebù, y las islas de su comarca, que son las que llaman Bizayas delos Pintados, determinò de mudar su asiento â Manila, y que fuesse aquella la silla, y cabeça de toda la gouernació, por estar mas en comarca de todas aquellas islas Filipinas, y ser muy proueyda toda la tierra de bastimẽto. Y auiendo proueydo lo que toca a que se encaminassen biẽ las cosas de la religion, y del gouierno politico, considerando lo que podia descócertar lo que lleuaua ordenado, y yua assentãdo. Comẽço luego à fortificarse, assi para la resistẽcia delos naturales que eran muchos por la grãdeza de la isla, como para la defensa de los cossarios. Y hizo elecion de aquel sitio, porque aunque es caluroso, y estrecho por causa dela Baya, y del rio, y de los grandes Pantanos, y cienagas que ay, las comodidades para el proposito dicho, eran mayores que en otra parte: y continuandose la predicacion, y pacificacion: conquisto el Adelantado la Prouincia de los Yllocos, en la misma isla con su puerto de Vigan, adõde poblò la villa de Fernandina. Pacificò la Prouincia de Pangasinan, y la isla de Mindoro, y auiendo compuesto las cosas del gouierno, como hõbre de experiencia, y prudencia, murio año de 1574.

Miguel Lopez de Legazpi passa a Manila.

Manilá assiento, y cabeçade las Filipinas.

Adelantãdo Legazpimuere.

Por la muerte del Adelantado Miguel Lopez de Legazpi, por vna orden que para en tal caso se hallo de la Real Audiencia de Mexico, tomô el gouierno Guido Labezaris, oficial Real, el qual fue con mucho cuydado continuando la conuersion y pacificacion, y mediante vn socorro que le lleuô de Vigan el Capitan Iuan de Salzedo: defendio â Manila, de aquel gran Cossario China, llamado Limaon, que emprendio la ciudad con vna armada de setenta nauios de alto borde, y aunque matô al Maesse de Campo Martin de Goyti, y â otros Castellanos, le hizieron retirar con mucha perdida, y le siguieró hasta el rio de Pãgasinã, adõde le q̃maró el armada, y el

como astuto, y de grã coraçó, se escapò en pequeños nauios: y acabado esto, y sossegada la tierra, se assento el comercio con la China.

Fráciſco de Sandi, Gouernador de Filipinas.

Sucedio en el gouierno destas islas por prouisió Real, el Licẽciado Francisco de Sãdi, natural de Caceres, Alcalde en la Real Audiẽcia d̃ Mexico, y entrô en ellas año de 1575. pacificò algunas islas, y en particular la de Camarines, có mucho trabajo, llegãdo muchas vezes à las manos có los naturales, y poblo en ella la ciudad de Caceres. Fue có grã armada â la isla de Borneo: vẽcio el armada enemiga y ganò la poblaciõ adõde el Rey tenia su silla: y por vna graue, y general enfermedad q̃ dio en el armada huuo de boluer à Manila, y de camino forçó â obedecer â la isla d̃ Iôco, y reconocio à Mindanao, y assento amistad có algunas poblaciones de la misma isla, y hizo otras cosas de diligẽte Gouernador, hasta el año de 1580. q̃ fue â gouernar don Gonçalo Ronquillo, caualler o de Areualo.

Villa de Areualo, en la isla de Panay.

En la isla de Panay, poblò dõ Gõça lo Rõquillo la villa de Areualo, acrecẽto el trato d̃ los Chinas, y procurô el modo d̃ facilitar la nauegaciõ para la buelta de Nueua España: pacificò la Prouincia de Cagayã en Luzõ, frõtero de la China y echò de alli á vn cossario Iapõ, q̃ estaua fortificado en el puerto, y poblò la ciudad de Segouia: embio có algunos nauios al Capitã Gab d̃ Ribera, â descubrir la costa de Borneo: y porq̃ ya estauã vnidas las coronas de Castilla, y Portugal, y los Portugueses auiã perdido â Terrenate en los Malucos, y có trabajo se cõseruauã en la isla de Tidore, mãdò el Rey Catolico al Gouernador de Manila, q̃ socorrieſſe à Diego de Azãbuja, Capitan de Tidore, y porq̃ murio en esta ocasió dõ Gõçalõ Rõquillo, llcuo el socorro D. Iuã Rõquillo del Castillo y metio en la fortaleza de Tidore municiones, y bastimẽtos, y no se pudo cobrar â Terrenate por dificultades que se ofrecieron.

Diego Rõquillo gouierna en las Filipinas.

Año de 1583. Diego Rõquillo tomò el gouierno por muerte de D. Gõça lo, y por su nõbramiẽto, y continuo los socorros d̃ los Portugueses d̃ Tidore, para q̃ no perdiesſe las islas d̃la Especeria, y antes q̃ en Castilla se supiesſe la muerte del Gouernador, se auia acordado q̃ se pusiesſe vn Audiẽcia en las Filipinas, y q̃ fuesſe Presidẽte d̃lla el mismo Gouernador. Llegada el Audiẽcia tomô el gouierno el Licẽciado Sãtiago de Vera, q̃ era el Oydor mas antiguo: el qual socorrio tãbiẽ â los Portugueses, y aunq̃ quisierã q̃ se emprẽdiera la recuperaciõ de Terrenate, no se hizo, porq̃ no dauã los Portugueses las ayudas q̃ prometiã. Durãte este gouierno se d̃scubrio vna rebeliõ d̃ los naturales de Luzõ, q̃ fue castigada como cõuenia, y se edificò en Manila la fortaleza de N. S. de la Guia, y fũdio alguna artilleria. Y en este tiẽpo fue quãdo vino â España el P. Alõso Sãchez de la Cõpañia de Iesus, cõ los negocios, y comissiones referidas en la segũda parte desta historia, y acabò q̃ se quitasse el Audiẽcia, y fue por gouernador Gomez Perez de las Mariñas, cõ 10ȷ. ducados d̃ salario, y 400. soldados d̃ paga ordinaria, por quitar ocasiõde hazer vexaciones â los naturales, y passo cõ D. Luys de Velasco, q̃ y ua por Visorrey d̃ Nueua España, no menos Christiano, prudẽte, y zeloso de justicia q̃ su padre, q̃ tabiẽ tuuo aq̃l gouierno.

Dõ Luys de Velasco Visorrey de Nueua España.

Llegò a Manila Gomez Perez, año de 1590. y ,pues y das muchas cosas cõforme a las ordenes q̃ lleuaua, luego entẽdio en cercar la ciudad de cãteria obra no menos costosa, q̃ d̃ grãdeza, por juzgar q̃ los cossarios Chinas, y Iapones, erã muchos, y estauã cerca, y q̃ acudian otros Setentrionales: fabricò tambien de canteria la Iglesia mayor, aumentò el comercio de la China, mejorose la nauegacion de Nueua España, labrò galeras para la guarda de la costa, pacificò a los Zambales, pueblos de Luzon, hizo descubrir otras Prouincias desta gran isla,

Gomez Perez Gouernador de las Filipinas.

hasta

hasta salir a Cayagã, hizo casa de fundicion de artilleria: y en este tiempo Taycosama Emperador de Iapó, pidio tributo, y reconocimiento â las Filipinas, amenazando de yr có gran armada, y se le respondio con grãva lor, conseruando la reputacion de la Corona de Castilla.

Rey de Camboja embia embaxada a Filipinas.

En esta misma ocasió embio el Rey de Cãboja, q̃ es en la tierra firme de Asia, â Diego Belloso Portugues, có embaxada al Gouernador Gomez Perez, y có presente de dos Elefãtes, y otras cosas, ofreciẽdo amistad, y có tratació en su tierra, pidiendo ayuda cótra el Rey de Sian. Respondiosele graciosamẽte, y se le embio otro presẽte d̃ vn cauallo, y cosas d̃ España, y siẽpre se ha tenido có el buena correspõdẽcia: yua Gomez Perez desde q̃ llegò a Manila, disponiẽdo en su animo la empresa d̃ Terrenate, y pueyẽdo có prudẽcia, y secreto lo q̃ para ella cõuenia, hasta q̃ el año de 1593. manifesto su intẽcion, y có mas de 900. Castellanos, y 200. velas de galeras, galeotas, y otros nauios de diuersos generos, estãdo embarcado en vna galera de 28. bãcos, có remeros Chinas â sueldo, se encaminò â la Prouincia de Pintados, adõde se auia de juntar toda el armada, para tomar de alli la derrota â Terrenate. El segundo dia de la nauegació en el puerto de la isla de Caza, 24. leguas de Manila, estando el Gouernador reposãdo de noche los remeros Chinas, como ya lo teniã cõcertado, se alçaró có la galera por robar el dinero, y lo q̃ yua en ella: mataró al Gouernador, y casi â todos los Castellanos, y se fueron có la galera al Reyno de Cochinchina, y aq̃l Rey se la tomô, y quãto lleuauã: y có este desastre se deshizo la empresa d̃ Terrenate, q̃ yua muy biẽ ordenado: y es de notar, quãto daño resulta de la perdida de vn General, como se ha visto en otros muchos casos: por lo qual es muy necessario el miramiento, y recato de tales personages.

Dõ Luys delas Mariñas, gouierna en Filipinas por muerte d̃ su padre.

Sucedio â su padre en el gouierno don Luys de las Mariñas, por orden Real q̃ auia para ello. Delos Chinas, sabiẽdo q̃l armada, y gẽte de Manila estaua fuera, acudierõ muchos nauios có pocas mercãcias, có proposito de ocupar â Manila, y roballa: pero viẽdo q̃ auia en ella mucha gente de la q̃ auia buelto del armada por la desgracia sucedida, no intẽtaró el disignio. Proueyo el Rey en este medio tiẽpo por assessor de Gouernador delas Filipinas al Licẽciado Antonio d̃ Morga, y para q̃ tomasse residẽcia al Licẽciado Rojas su predecessor. Y el Visorrey dõ Luys de Velasco, le encargo vn socorro de gẽte, y municiones q̃ embio, luego q̃ supo la muerte de Gomez Perez d̃ las Mariñas, y llego â saluamiẽto el año de 1595. y en este tiẽpo dõ Luys delas Mariñas, embio otro socorro al Rey de Camboja có Iuã Suarez Gallinato, q̃ ni se gouernò có razó, ni hizo el efeto q̃ deuiera.

Esteuã Rodriguez de Figueroa entra en Mindanao.

El Capitã Esteuã Rodriguez de Figueroa, auia hecho vn assiento para cõquistar la isla de Mindanao, poblada de gẽte Mahometana guerrera, y porfiada, como lo es toda la de aq̃lla secta: y salio de Manila có vn armada por el año d̃ 1596. y lleuaua por su teniẽte al Capitã Iuã de la Iara: y auiẽdo tomado tierra en el rio q̃ llamã de Mindanao, aunq̃ có grã resistẽcia de los Mahometanos, y teniẽdo d̃spues có ellos muchas refriegas, mataró â Iuã Rodriguez de Figueroa, por yr sin celada, có q̃ se destruyo presto esta empresa, y por q̃rerla cõseruar, y sustentar Iuan de la Iara, sin dependencia de Manila, de dõde auia de ser ayudado, y socorrido.

Ignacio d̃ Santibañez, Arçobispo d̃ Manila.

En este mismo año llegaron â Manila don Francisco Tello por Gouernador, y por Arçobispo fray Ignacio de Santiuañez, dela Orden de san Francisco, natural de Sãtiuañez, tierra de Cuellar, varon de grandes letras, virtud, y santidad. Sucediole luego vna rebelion de los Indios de la

Prouincia de Cagayan, en Luzon, adonde eſta la ciudad de Segouia: y aunque con grandes trabajos, domò â los rebeldes el Maeſſe de Campo Pedro d'Chaues, y juſticio â los principales rebeldes: y durãte el gouierno de don Franciſco Tello, fueron martirizados en Iapon, Fray Pedro Bautiſta, Fray Martin de Aguirre, Fray Felipe de las Caſas, Fray Gonçalo, y Fray Franciſco Blãco, y Fray Franciſco de Sanmiguel, religioſos Deſcalços de la Orden de ſan Franciſco, y veynte y ſeys Iapones predicadores Catolicos, con dos niños del ſeruicio de los religioſos: los quales dia de Sãtagueda, en el mes de Febrero, del año de mil quiniẽtos y nouenta y ſiete, padecierõ muerte de Cruz con mucha conſtancia, deuocion, y alegria, y con grandiſsima gloria de ſu Criador, y edificacion de la Chriſtiandad de aquellas Prouincias, que moſtro mucho dolor, y ſentimiento por eſte martyrio.

Y pareciendo al Rey Catolico, por conſulta del Real, y ſupremo Conſejo de las Indias, que en tierras tan apartadas como las Filipinas, viuian los hõbres en gran peligro con el gouierno, y voluntad de vn ſolo Gouernador, ſin que les aprouechaſſe el remedio de las leyes: cõ lo qual ſe hallo, como la experiencia lo auia moſtrado, que era neceſſario boluer â fundar el Audiencia Real en aquella Prouincia: y aſsi ſe mandò, que ſiendo Preſidente della el Gouernador don Frãciſco Tello, fueſſen Oydores el Licẽciado Antoniode Morga, el Licenciado Chriſtoual Tellez Almaçan, el Licenciado Aluaro Rodriguez Zambrano, y el Licenciado Geronymo de Salazar Fiſcal: y eſto fue lo que ſucedio en las Filipinas, haſta fin del año de 1598. adonde no ſe tenia mucho temor de las amenazas de los Iapones, y dauan mas cuydado los aſſaltos, y preſas que haziã los Mahometanos de Mindanao, lo qual ſe yua remediãdo lo mejor que ſe podia, conforme â las fuerças que auia.

Andiẽcia Real ſe buelue a fundaren Filipinas

En eſte año fueron proueydos para el Conſejo ſupremo, el Licenciado Santoyo de Molina, que ſeruia en el Cõſejo de Ordenes, y el Licenciado don Frãciſco de Zuaçola, que vino de la Chancilleria de Valladolid, y ambos murieron luego. Y tambien fueró proueydos para el miſmo Conſejo el Licenciado Antonio Beltran de Gueuara, que era Regente de Seuilla, y el Licenciado Iuan Valladares Sarmiento, Alcalde de la Corte, y el Licẽciado Iuan de Oualle de Villena, que ſiendo Oydor de la Contaduria mayor de Hazienda, la gouerno muchos años, con gran integridad: y yo conoci â eſte varon de perfeta intencion, y de gran zelo de juſticia, digno de ſer celebrado entre los muy buenos.

Iuã Ouãlle de Villena, del Conſejo Real.

Salieron para la India Oriental en eſte año de Lisboa, cinco naos: la Madrededios Capitana, Sanantonio, Sanbernardo, Sanalberto, Nueſtra ſeñoradenazaret, y por Capitanes Bernardino Ribero Pacheco, don Iuan de Acuña, Chriſtoual Correa de Silua, Chriſtoual Falcon, y Sebaſtian de Macedo.

(.?.)

Fin del libro quinto.

LIBRO

LIBRO SEXTO DE LA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

Que se ganò en los payses baxos à Rimberg, por el Duque de Parma, y se perdio la villa de Bredà.

Año 1590.

BOluio el mensajero que embio á Olanda el Gouernador de Rimberg, y visto que no auia forma de socorrelle, determinò de entregalla, cõ que la gente de guerra pudiesse salir con sus armas, con vanderas tendidas, tocãdo caxas, que se les diessen nauios para yr hasta Vesel: y capitulose en fauor de los vezinos, perdonandoseles los yerros passados, y que se les cõseruassen sus antiguos priuilegios. Ganada Rimberg y puesto el conuiniẽte presidio, el exercito se diuidio por las tierras de la juridició de Colonia, y Treueres, para descãsar lo que quedaua del Inuierno. El Conde Mauricio muy sentido desta perdida, apretaua à Gruninga: por lo qual el Coronel Verdugo, pidio ayuda al Duque de Parma, quele embio el regimiẽto de Alemanes del Cõde de Vademberg, ni este socorro fue parte para acometer al Conde Mauricio, cuyas fuerças auiã crecido con quinientos cauallos que le llegaron, y el regimiento del Conde de Ebrestain, tambien de Alemanes, y dexando las cosas de Frisia, se passaron â tratar delo que mucho turbo el animo del Duque de Parma: el qual auiendo ganado nueue años antes el lugar de Breda, parte con astucia, y parte con fuerça plaça muy importante, puesta en la ribera de Merque, que entra en la mar junto â Seuemberg, y esta ocho leguas de Amberes, y siete de Zoomberg, y menos de tres de Sangetrudẽberg: por lo qual tenia en freno a todas las plaças enemigas cercanas: auia encomendado la guarda della al Capitan

Cõdiciones con q̃ se entrega Rimberg.

Conde Mauricio siente la perdidaõ Rimberg

Lançauechia Gouernador de Breda, y de Sangetrudẽberg.

pitan Lançauechia, natural de Alexandria de la Palla, el qual ſe hallaua en Sangetrudemberg: porque auiendoſe ganado aquella plaça mediante ſu induſtria, le auia el Duque de Parma dado el gouierno de ella, con retencion del de Breda, adonde en ſu lugar dexò a ſu hijo el Capitan Paulo Antonio, que reſidia en el Caſtillo, y tenia cien infantes de preſidio: en el lugar eſtaua vna compañia de cien cauallos Italianos, con Tarlatino de Ciudad de Caſtello, Teniente de la compañia del Marques del Baſto, con quatrozientos infantes, y quatro, ò cinco Capitanes. Vſaſſe en Flandes por la falta de leña, quemar vna tierra que llaman Turba, que ſe ſaca en partes humedas, y aun ſe peſca con redes en ciertos lagos, y ſecada al Sol ſe vende, y lleua de las tierras enemigas â vender â otras partes, con licencia de los Superiores: y vn barquero de aquellos nauios en que ſe lleua por los canales, y rios, que la ſolia lleuar â Breda, deſſeaua vn paſſaporte del Conde Mauricio, para ſacar otras mercaderias, y no ſe lo oſaua pedir, viendole mohino por lo mal que por entonces le ſucedian las coſas de la guerra, y para ganar ſu gracia, penſò que ſeria bien proponelle que ſeria facil la preſa de Breda, y pareciole que por auer el Sargento Mayor, embiado los dias paſſados â reconocer vna barca de Turba, que entraua en la villa, por no dexar el juego en que eſtaua ocupado el dicho Sargento Mayor, aquella villa eſtaua con deſcuydo, y que metiendoſe buen numero de ſoldados en la barca, diziendo que lleuaua Turba, facilmente entrarian en el Caſtillo, y aunque el negocio parecia peligroſo, toda via el Conde Mauricio deſſeoſſo de lleuar la empreſa al fin, la encomendò al Capitan Carlos Harauger de Cambray, con el Capitan Gerardo de Prays: los quales deſpues de varios impedimentos de yelos, frios, y vientos contrarios, baxa mar, y otras coſas que los detuuieron ſeys dias en aquella barca: finalmente la noche â onze de Março, fueron â Breda, y ſe hallò la barca el Sabado por la mañana junto al raſtrillo de fuera, por donde auia de entrar primero, que en el Caſtillo, y con licencia del Sargento Graſſo, paſsò, y entrô tambien por el raſtrillo del Caſtillo, yendo los ſoldados con grandiſsimo trabajo: porque auiendoſe quebrado algunas tablas, lleuauan el agua haſta la rodilla, y vn ſoldado que tenia grãtos, rogaua â los otros que le mataſſen, porque ſiendo ſentido no fueſſe cauſa que murieſſen todos: y antes que la barca acabaſſe de entrar, mandò el hijo de Lançauechia, â ſu Sargento, y â vn cabo de eſquadra, que reconocieſſen aquella barca, y el Sargento porque jugaua, y perdia lo cometio al cabo de eſquadra, y ſin mas abrio, ordenando que la miraſſen dos ſoldados: y aunque toda via el Capitan embio al Sargento, para que aſsiſtieſſe â ver deſcargar la barca, no aſsiſtio, dexando el cuydado dello à los dos ſoldados, y viendoſe deſcubierto el marinero, ò barquero, acudio à vn remedio prouechoſo, reſpeto de las perſonas con quien trataua, que fue combidallos â beuer, y gaſtar en ello vn eſcudo, diziendo, que era tarde, y ſe hallaua canſado, y importaua poco dilatar la deſcarga haſta la mañana, y auiendo los ſoldados acetado el combite, ſe quedô la barca medio deſcargada: y à media noche moſtrãdo el marinero q̃ vaziaua el agua dela barca para encubrir qualquiera ruydo, ſaliendo en dos tropas los q̃ venian en ella, acometieron las guardas q̃ dello eſtauã biẽ deſcuydados, y ocuparon la puerta hazia la villa, y otros lugares. Auia en medio dl caſtillo vna caſa, ò palacio cõ foſſos, aunq̃ de poca hõdura, y vna puẽte le uadi-

Preſidio que eſta en Breda, qual, y quanto.

Breda eſta a cargo del hijo de Lanzauechia.

Como ſe perdio Breda.

Conde Mauricio a quié encomiẽda la empreſa de Breda.

Vn ſoldado ruega que le maten, porq̃ no ſe acauſa de la muerte d̃ los otros.

Deſcuydo del preſidio de Breda.

Oládeſes acometẽ el preſidio d̃ Breda.

uadiza, y alli posaua el hijo de L. Ãçauechia, que salio al ruydo con algunos soldados, y se retirò hâzia vna plata forma, adonde peleauan los enemigos con vn cuerpo de guarda, que alli estaua, y se peleô algo, hasta que viendose el Capitan herido, y otros caydos, y los demas huydos, se retirò enel palacio, y se reparaua lo mejor que podia. En la villa era grande el ruydo, viendo la perdida del Castillo, y el propio peligro, y los Capitanes porfiando en diuersos pareceres, no eran de prouecho, porque todos querian huyr para saluarse, solamente vn Alferez, llamado el Conde Vicencio Capra persuadia la defensa, y acometio a los enemigos, para que no salieſſen del Castillo, ayudado de pocos soldados a quien mouia la infamia, y la verguença, y mientras el Alferez mostraua la infamia que se seguiria a la nacion Italiana, si dexauan perder aquella plaça que se les auia encomendado, y representaua la breuedad de los socorros que tendrian del Duque de Parma, y que aquellos Capitanes discordes y dudosos, no hazian nada, llegô el Conde de Holâc, con trecientos infantes, y rópiendo la puerta del socorro, entrô en el Castillo, con que se doblò el miedo, y alegando los otros, q̃ llegaria luego el Cõde de Mauricio con el exercito, y q̃ no se podriã saluar, y perderiã la villa, y la gente, q̃ seria mejor reseruar para mayores necesidades: los soldados de acauallo dixeron, que era en valde quedar alli, pues ellos no auiã de pelear en las apreturas de aquella villa, sino en campaña, y aunque no faltaron algunos que dixerõ, que aquella no era buena razon, pues tambien auian de pelear apie, como acauallo, quando conuiniesse, como lo hazia la nacion Española, y que alomenos se fortificasse vna puerta de la villa, para que sino fuessen socorridos, pudiessen con mas honra retirarse a otra parte, afirmãdo, que en ningun tiempo les negarian los enemigos la retirada segura, quando conociessen que no era de prouecho su defensa. Y los vezinos de la villa, con ruegos de mucha lastima y compassion, instauan a estos Capitanes y soldados, que se defendiessen, y ofrecian ellos de tomar las armas, y ayudar hasta que fuessen socorridos, pues que era termino de pocas horas: pero todo fue en valde, porque pudo mas en ellos el temor de la muerte, que de la infamia: y al fin se fueron a Herentales, y desde alli a Amberes.

El Castillo de Bredâ se pierde.

Alferez Italiano reprehẽde a los Capitanes de su nacion.

El Conde de Holâc llega sobre Bredâ.

Conde Mauricio llegã con el exercito a Bredà.

Caualleria Catolica desampara a Bredâ.

Viendose los enemigos señores del artilleria, municiones, y vitualla, y que auia llegado el Conde Mauricio con el exercito, trataron de apretar al Capitan Paulo Antonio lançauechia, que se auia retirado en el Palacio: el qual se rindio, dandosele la palabra, que pudiesse salir saluo, y sin armas, y con el vn Capitan llamado Iuan de Haga, que tenia el dicho Palacio a su cargo: y con todo esso, contra toda vsança de guerra, fue detenido el Capitan Paulo Antonio, a instancia de algunos albañires, que dixeron ser acreedores de algun dinero. Ocupado el Castillo, se trataua de ganar la villa y aũque los desuenturados vezinos, dauan muestras de quererse tener, viẽdose por dos partes plantada el artilleria, temiendo de su total destruycion, hizieron señas de querer hablar de concierto: el qual fue, que quedassen libres del saco, pagando a los soldados dos pagas que importassen nouenta mil florines, y en assentando lo necessario para la guardia, dexò el Cõde Mauricio por Gouernador de Bredâ al Harauger de Cambray, con numero conueniente de infanteria y caualleria. La conquista desta plaça, como muy prouechosa, por ser cabeça de diez y siete lugares, y por su sitio recibieron

No se guarda la palabra a Lauzauechia.

Vezinos de Bredâ se queriã defender.

Cõdiciones con q̃ se da la villa de Bredà.

los Olandeses con grande contento, y para dexar perpetua memoria hizieron batir cierta moneda de plata, y oro, y de cobre: en las quales, por vna parte estaua la barca en el rio, y los soldados que salian della, para ganar a Bredâ, con vnas letras que dezian. Que el Conde Mauricio de Nasau libró a quatro de Mayo a Bredâ de la seruidumbre Española: y de la otra, en fauor de los soldados, dezian. Aparejados, para vẽcer, ò morir, y es premio de animo inuẽcible.

Medallas q̃ batẽ los Olandeses por la puerta de Bredâ.

Y por el contrario el Duque de Parma sintio grandissimo descontento de tan gran perdida, hecha por hóbres de su nació, porque ya auia oydo muchas murmuraciones de las otras naciones, porque en plaço tan importãte auia puesto soldados Italianos, có Capitanes no vassallos del Rey, pues tenia Españoles, y Napolitanos, de quien la pudiera confiar, porque puesto q̃ Lançauechia el viejo, era vassallo de su Magestad, y buẽ soldado, no le deuia encomẽdar dos plaças tã importãtes, como Bredâ, y Sãgetrudẽberg, pues tenia harto q̃ hazer en guardar la vna, especialmẽte a Bredâ, q̃ tanto importaua, sin dexarla a su hijo: y finalmẽte, mandò q̃ los culpados fuessen castigados cõforme a justicia, como se hizo luego porq̃ se cortô la cabeça al Capitãe sa Guerra, y a Pedro Geronimo Graciani, y al Tarlatino de ciudad de Castelo, y fue lleuado hasta el lugar de la execucion el Conde Francisco Ventimilla, por ser muchacho, aunque este era Siciliano.

Duque de Parma fiẽ temucho la perdida de Bredâ.

Duque de Parma castiga a los q̃ perdieron a Bredâ.

Capitulo II. Quẽ el Duque de Parma procura de cobrar a Bredâ, y el Conde Mauricio sitia a Nimega, y los daños que los Olandeses hizieron en los Estados, y la Embaxada de los Principes comarcanos.

VIstos los daños q̃ hazian los Olãdeses desde Bredâ, porq̃ engañãdola, començaron cõ gran insolencia a correr la cãpaña: y los q̃ se conocia, q̃ cada dia auian de hazer, por la comodidad que teniã en comarca tã aparejada para ello: embio luego el Duque de Parma con buenas fuerças al Cõde de Mansfelt, para q̃ procurasse de cobrar la villa. Y para ello se juzgaua, q̃ era el mejor cõsejo quitar el aparejo de socorrerla, porq̃ hecho, facilmẽte se cerraua el passo de la parte de Seuemberg, desde dõde teniẽdo a Sãgetrudẽberg, se cerraua el otro passo, para poder cõlas armadas de Olanda, y Gelãda echar gẽte en tierra para tal efeto. Y aunq̃ Seuẽberg no era lugar muy fuerte, tenia vna Islilla que estâ frontero el fuerte de Nordã: con el qual se impedia, y asseguraua la nauegació, hasta Bredâ, y Seuẽberg: Sobre la qual se fue primeramẽte, y se dio a discreció, y los soldados la trataron mal, y por la parte de la villa se començò a batir el fuerte: y porq̃ por alli estaua mejor fortificado, se hazia poco fruto, y assi passaró el artilleria de la otra parte de la canal, para plãtarla cõtra la parte mas flaca, y se pusierõ a pũto algunas varcas, y vna puẽte, para q̃ pudiessen passar los soldados, y salir a tomar puesto: lo qual no pudieron hazer, porque se cayô la puente, que no se pudo recuperar, y la baxa marea los obligò a retirarse. El dia siguiente no se pudo hazer nada, por auer entrado socorro en el fuerte, y dos pieças de artilleria: con las quales, y con mosqueteria, hazian mucho daño en el campo Catolico. Y considerando el Conde Carlos, que gastaua en esto mucho tiẽpo, acordô de leuantar alli otro fuerte, y dexò guarda a ordẽ de Capitã Lorones, para tener en cuydado aq̃lla parte del enemigo, y luego se fue la buelta de Bredâ, cõ fin de assentar el sitio, y lleuar adelãte vna secreta

El Duq̃ de Parma trata de cobrar a Bredâ.

Seuẽberg se da a discreció al exercito Catolico.

Cõde de Mansfelt sitia el fuerte de Bredâ.

secreta inteligencia que tenia: pero los de dentro le inquietauan mucho, y salieron vn dia en mucho numero, y dieron en el quartel de la caualleria: pero hallando cinquenta soldados Españoles, los resistieron valerosamente, y poniendose entre tanto acauallo el Capitan Iuan de Cótreras de Gamarra, Comissario general con toda la caualleria, que ya era venido de la prision de Escuenque, con gran valor pelearon con ellos, y los hizieron retirar con daño: pero lo peor fue, que ya les tenian cortado el camino otros soldados del campo Catolico, y les dierõ tal mano, que quedaron mas de trecientos muertos en aquella campaña. Los Olandeses, queriendo hazer alguna diuersion para librar a Bredà del sitio, por lo mucho que sse auã abrir el passo para la nauegacion de Alemañ, para el comercio: del qual viuen todas aquellas tierras. Con grandes fuerças fueron sobre Nimega: y considerando el Duque la importancia de aquella ciudad, mandô al Conde Carlos, que con todo el exercito la fuesse a socorrer, y con siete mil infantes Españoles y de otras naciones, y dos mil caualos, passô a Gueldres contra Mauricio: el qual auia intentado de tomar a Nimega con vn petarte, y no auiendo hecho efeto se retirò, y saliendo de Tiel a quinze de Mayo, subiẽdo por la mano derecha del rio Vaâl: en el qual auia juntado gran armada, con gran numero de soldados, y treynta pieças de artilleria, con muchas municiones, boluio sobre Nimega, y luego començô a leuãtar trincheas, y a fortificar el campo junto al aldea de Lenth: lo qual hizo con tanta breuedad, plantando artilleria de batir de la otra parte del rio, que marauillô a los que lo entendieron: y assi el segundo dia començô a batir cõ tres pieças, y el tercero con treze, con gran daño de las casas de la ciudad, porque no tirauan solamente a las murallas, sino a las torres, y a todos los lugares eminentes, desde donde el campo podia recibir algun daño.

Sortida q̃ hazẽ los de Bredà, y bueluẽ cõ daño.

Los Olãdeses tratan de socorrer a Bredà.

Conde Mauricio intẽta de tomar a Nimega.

El Conde de Mansfelt va al socorro de Nimega.

El Conde Mauricio bate a Nimega.

Auia dentro de Nimega pocos soldados (porque los de la ciudad, porque no se perjudicasse a sus priuilegios) no querian presidio, diziendo, que ellos eran bastantes para defenderse: y por esto el Conde Mauricio pudo, sin algun estoruo, assentar su campo: pero los de Nimega, retenidõ do quarenta soldados, que el dia antes auian llegado de Venlô, entẽdieron en repararse lo mejor que pudieron, y despacharon mensageros al Duque de Parma, pidiendo socorro, y escriuieron a los lugares cercanos, pidiendolo tambien, y de Vẽlô se les embio poluora, de Bolduque, y de Graue, algunos soldados: con los quales se pudierõ defender, hasta que a los veynte de Iunio llegô el Conde Carlos con el socorro.

Nimegã en peligro batida del Cõde de Mauricio.

Nimegã pide socorro.

Auian recebido en la ciudad muchos daños, y el mayor fue la ruyna de la torre de Santisteuan: contra la qual se dispararõ mas de quatro mil tiros de culebrina, y con la llegada del Conde Carlos, que parò junto a Muque, el enemigo procedio con menos rigor, y el Conde Carlos embiô a Nimega soldados, municiones y vitualla, y fue el mismo a hablarlos, y prometio, que breuemente los libraria de aquel trabajo, y con todo esso andaua con cuydado, porque conocia que no le conuenia ponerse en riesgo, pues Mauricio no se podia detener mucho, estando la ciudad proueyda. Antes desto auia ydo el Duque de Parma a los baños de Aspa a curarse de su mal de hydropesia: y para su guarda auia lleuado grã numero de Infanteria, y Caualleria, y alli le auian ydo a visitar el Arçobispo Elector de Colonia, y el Duque de Iuliers el moço, para tratar del remedio de los daños que con la guerra recebiã sus vassallos: y luego

Cõde Carlos llega a socorrer a Nimega.

Duque de Parma se halla en los baños de Aspa.

que

que llegô a Aſpa, tuuo auiſo de la rota que recibio el Duque de Mena junto a Ybri, y ſupo que yua para tratar con el del remedio de las coſas de Francia, porque ya era buelto de Eſpaña el Preſidente Ricardo to cómuy apretadas ordenes del Rey, para que fauoreciesſe a los Catolicos de Francia.

En eſta miſma coyuntura, hallandoſe el Duque de Parma con cuydado, por ver a la infanteria Eſpaño la deſcontenta por las muchas pagas q̃ ſe la deuian, y por las neceſsidades que padecia, impaciente, temiendo que la libertad con que ſe hablaua en los tercios, dieſſe en algun motin: determinô de diuidirla, y aſsi embiô a tierra de Bolduque el tercio viejo, y alojô la mayor parte de las compañias en caſares, y lugares abiertos: y mandô, que el tercio viejo de don Franciſco de Bobadilla, que gouernaua Manuel de Vega Cabeça de vaca, cauallero natural de Benauente, que luego fue Maeſſe de Campo del, fueſſe a Friſſa, porque deſde el ſocorro que lleuaua el Comiſſario general Contreras, que fue deshecho, no auia embiado otra ayuda: y para eſte viaje no ſe dio a cada ſoldado mas de vn tercio de paga, que fue acrecentar mas ſu deſden, y dar a entender, que eſta gente yua mas para entretenerſe en Friſſa, que para ayudar el apretura en que ſe hallaua la Prouincia. Paſſô eſte tercio el Rin, y llegados a Friſſa, huuo Franciſco Verdugo de alojarlos en los lugares que los pudieſſen ſuſtentar: parte en tierra de Gruninga, y parte en otros lugares: y aunque con todo eſſo, el deſcontento de la gente no era menor, por la buena maña de Franciſco Verdugo, en quanto eſtuuieron en aquella tierra no ſucedio, ſino que en vn lugar llamado Emelcãp, a vna legua de Cobordem, ſe quiſieron amotinar los ſoldados que alli eſtauã alojados, tomando los cauallos a la compañia de Franciſco Verdugo, y haziendo vna dellos, todos boluerſe a Brauante: pero el Capitan Prado, Iuancho Duarte, y Iuan de Herrera, y otros oficiales, acudieron tã de preſto, que prendieron los mas culpados, y los ahorcaron luego, có que ſoſſegaron el alteraciô. Ni tampoco en el tercio viejo dexaua de auer rumores, y hablarſe con tanta libertad, que el Duque de Parma andaua tan ſentido, que tomô la determinacion, que adelante ſe dirâ en ſu lugar. Y el tercio de don Antonio de Zuñiga, q̃ fue de don Iuan del Aguila, que andaua con el Conde Carlos, tampocò tenia mas ſoſsiego. Manuel de Vega, deſſeando reduzir ſu tercio a la buena diſciplina que el aprendio, y reformar las coſtumbres que en el eſtauan introduzidas, porque demas de ſer gran ſoldado, era perſona exemplar, y de ſu natural condicion enemigo de vicios, ê inſolencias, la reprehendia con mayor eficacia, y rigor de lo que pedia la correcion de aquel tiempo, y licencia que contra las buenas ordenes, y reglas antiguas de la milicia Eſpañola auian entrado en ella. Eſte rigor cauſo tanta mala voluntad en los ſoldados, que llegaron a aborrecer a Manuel de Vega: y echoſe de ver, en que cayendo en vn arroyo, y entrandoſe a enjugar en vna caſa pagiça, la dieron fuego, y fue meneſter que vſaſſe de buena diligencia para ſaluarſe: y Franciſco Verdugo ahorcò a vno de los delinquentes, que ſe prendiô en el hecho, porque los otros fueron luego encubiertos de la mayor parte de los Capitanes, que no eran amigos de Manuel de Vega, y fomentauan la mala voluntad de los ſoldados.

Otra vez, eſtando a viſta de los enemigos, vn hermano de Chriſtoual Lechuga, y vn pariente ſuyo, hizieron vna mina debaxo de la tienda del Maeſſe de Campo, y la dieron fuego

Duque de Parma embia a Friſſa el tercio de don Franciſco de Bobadilla.

Motin q̃ ſe ſoſsiega en Friſſa.

Eſpañoles en Flandes, andã por amotinarſe.

Diſciplina de la milicia eſpañola, corrompida.

Manuel de Vega en peligro, por ſu buena diſciplina.

fuego para bolarle, y ſaluole Dios, porque haziendo contrario efeto, matò al vno de los delinquentes, y el hermano del Sargento mayor fue eſcondido, y ſaluado de los Capitanes. El Sargento mayor, aunque pretendia no tener culpa, ni auer tenido ſabiduria en eſto, ſe auſentò, y ſe preſentò en la Corte del Duque de Parma, adonde le dieron por libre: y cõ todo eſſo, el Conſejo de Guerra de Eſpaña ha hecho mucha inſtancia en conocer deſte caſo del Sargento mayor Lechuga: pero el Conde de Fuẽtes, que le ha tenido por grande, y prouechoſo ſoldado, nunca le ha querido dexar de la mano. El Conde Guillermo de Naſao, en ſabiendo q̃ yua â Friſſa eſte tercio, procurò q̃ los Eſtados de Olanda le embiaſſen mas gente: con la qual ſalio en campaña: y lo miſmo hizo Franciſco Verdugo, y hizo muy grandes diligencias para ſacar a la campaña al Cõde, que ſe auia fortificado en Colmer, porque juzgaua que aquel tercio deſcõtento, y ſin paga, no ſe podia mucho entretener en aquella tierra, y que ſi vna vez llegando a batalla rompia al enemigo, ſe podria conſeruar largos dias, haſta que Dios le dieſſe otro remedio: pero viendo que ninguna de quantas diligencias hizo para pelear le aprouechauan: y que el enemigo ſe eſtaua en ſu fuerte, ſe alxò cabe el, junto a Lopeslague, y entretanto, los vnos a los otros ſe hazian emboſcadas, y tenian ordinarias eſcaramuças: y porfiando Franciſco Verdugo en eſtarſe quedo, cõfiando, que ſe le repreſentaria alguna ocaſion para enueſtir al enemigo, y deshazerle, huuo de dexar el pueſto por vna grande tẽpeſtad que ſe leuantò, adonde ſe perdio mucho bagage, y aun ſe ahogaron algunos de los mas perezoſos. Fueſſe con el exercito al Abadia de Grootauert, de donde embio a los Eſpañoles a ſus preſidios, por quitar a los de Gruninga el temor en que los enemigos la auian pueſto, que queria meter aquel tercio en la villa, y ocuparla, y en eſta ſazon llegò ordẽ del Duque de Parma, para que el Conde Herman de Bergas leuantaſſe vn Regimiento de Alemanes, ſeñalando a Linguem por plaça de mueſtra, y teniendole algun tiempo leuantado, porque nunca parecio el dinero, ni los Comiſſarios, ſe deshizo, dexando la tierra deſtruyda, como hizieron otros Regimientos, con notable daño del Rey, y de la reputacion: y haſta que eſte tercio ſalio de Friſſa, no huuo coſa notable de que hazer mencion.

Christoual Lechuga defendido del Conde de Fuẽtes.

Conde Guillermo de Naſao ſale en cãpaña en Friſſa.

Frãciſco Verdugo procura pelear cõ el Conde Guillermo de Naſao.

Conde Hermã de Vergas leuanta vn tercio de Alemanes.

Capitulo. III. Que Mauricio gana a Doedael: reformacion del tercio viejo, y de coſas de Francia.

YBoluiendo a Nimega, echando de ver el Conde Mauricio, que importaua mucho al Conde Carlos de Mansfelt, no auenturar el exercito que tenia: y que por tanto no auia de llegar a batalla, porque yua conociendo, que el Duque de Parma la auia meneſter para otras nueuas empreſas, ſe atreuio de paſſar vna noche el rio Vaâl, y con mucho numero de gaſtadores, a gran prieſſa reedificò el fuerte, que eſtaua a la mano izquierda del rio, pareciendole, que con el quitaua enteramẽte el ſocorro, y la vitualla a Nimega, y que impediria el cultiuar de los cãpos de tal manera, que ſin remedio vendria a caer aquella ciudad en ſus manos, aliende de que forçaua a muchas tierras a que le contribuyeſſen, y aſſeguraua dellas las otras que tenia. El Conde Carlos, bien conocio el deſignio de Mauricio, y ſe acercò con ſu exercito: pero ſin hazer mas efeto, y Mauricio puſo el fuerte en perfe-

Mauricio reedifica el fuerte q̃ eſtaua a la mano izquierda de Nimega.

perfecion a vista del campo Catolico, y despues causò mayor daño de lo que se pensò, y porq̃ el Duque de Parma, q̃ ya era buelto de su cura de los baños de Aspa, daua priessa al Conde Carlos, para que se boluiesse a Brauante, porque (como se ha tocado) tenia fin a otras empresas, fue a Gueldres, y dexando esta ciudad bien guarnecida, y por Gouernador al Señor de Galein, fortificò alli cerca a Doedael, y la encargò al Capitan Boelio de Amsterledam, porque tenia aquel passo por muy importante. Mauricio, acabado su fuerte, fue siguiendo al Conde Carlos, juzgando, que si hallaua ocasion de deshazerle, era la mas prouechosa hazaña que podia hazer en aquella coyuntura: pero el Conde Carlos, que era gran soldado, no le dio lugar para conseguir su intento. Fue luego sobre Doedael, y aunque aquel sitio, por estar entre lagunas, era tenido por fortissimo, fauoreciendo a Mauricio vna gran seca, pudo acercarse mas de lo que se pẽsaua, con que a fuerça del artilleria obligò al Capitan Boelio a rendirse a discrecion, y por ser Olandès, juzgandole por rebelde de los Estados, aunque seruia a su natural Principe, le mandò matar, y saquear el lugar. Ganado Doedael, no se curò de boluer a Nimega, pareciendole que no era empresa breue, aunque có aquel fuerte la dexaua bien apretada, y el se fue a Olãda, con fin de hazer otras empresas con la ocasion del ausencia, que ya se entendia que auia de hazer el Duque de Parma.

Conde Carlos se retira de Nimega.

Mauricio gana a Doedael.

Buelto el Conde Carlos a Brauãte, el tercio de don Antonio de Zuñiga, se mandò, que fuesse a alojar a Cotray. Y antes de passar mas adelãte, serâ bien dezir aqui algunas cosas destos tercios, aunque sea exceder de la orden que se lleua en esta historia, de poner cada cosa en el año que sucedio, porque todas vezes no lo permite la diuersidad de las materias. El tercio viejo, de que fue Maesse de Campo Christoual de Mondragon, llamauan assi, porque en el auia vanderas del tiempo del Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, del Emperador, y del Duque de Alua, y en el estaua instituyda la orden de la milicia destos grandes Capitanes: a los quales siempre los sucessores procuraron de imitar, por mostrarse dignos de tales anteceſſores: y en todas las ocasiones lo mostrauan. Y la confiança de su valor, y de sus hechos, puede ser que los huuiesse hecho mas insolentes de lo que conuiniera, y desde el sitio de Amberes, adonde estos soldados padecieron diez y ocho meses intolerables trabajos, y necesidades, y hizieron cosas muy señaladas, hablauan mas libremente. Y el Duque de Parma, porque no sucedieſſe amotinarse, y que se lleuassen tras si a los otros tercios de Españoles, y luego hiziessenlo mismo las otras naciones, rematò cuẽta con ellos, y fueron pagados.

Tercio viejo por que se llamaua assi.

Duque de Parma mãda pagar al tercio viejo.

Sucedio despues lo que se ha dicho en la isla de Bomele, adonde toda la nacion Española estuuo en tan grã peligro de perderse: por lo qual se desmandaron en hablar, no solo contra el Conde Carlos de Mãsfelt, que yua por cabo dellos: pero contra el mismo Duque. Salida la infanteria Española de la isla de Bomele, se alojò el tercio viejo: del qual ya era Maesse de Campo don Sancho Martinez de Leyua en Dist, y Liera, y en Malinas, poca distancia destas plaças, el tercio de don Antonio de Zuñiga: y con ocasion desta venzindad, los soldados hablauan, y praticauan de amotinarse: y visto que no les sucedia su designio, ataron vn escrito muy atreuido en el hierro de la lança de vna vandera: y el Gouernador de Dist, q̃ era Luys del Villar, le embio al Duque, y por grandes diligen-

Tercio viejo, y̆ don Antonio de Zuñiga, tratan de alterarse.

diligencias que se hizieron, nunca se pudo sacar a luz quienes fueron los autores. Otra vez platicaron estos dos tercios de amotinarse, y concertaron que començasse el viejo, y le siguiesse el de don Iuan del Aguila, y que ambos juntos fuessen a forçar al de don Francisco de Bobadilla. Llegado el punto concertado, fueró a prender al Conde Carlos, porque en los motines, siempre los soldados procuran prender, ô echar a los Capitanes: y auiendose escapado, acudieron al tercio de don Antonio de Zuñiga, cóforme a lo acordado: pero hallaron seys compañias de guarda, que con sus Capitanes los resistieron: y luego acudieron las demas que ayudaron: arrepentidos del motin, y quiçâ por hazer tiro al tercio viejo, embidiosos de su gloria, ô por el cuydado de los Capitanes, ò por no dar en manos de los enemigos, que estauan cerca, y porque ya amanecia, por no ser conocidos, se boluieron a su quartel, y con todo esso fueron conocidos los autores, y el principal era Anton de Vtrilla, hôbre peruerso de la cópañia de Alonso de Naruaez, se saluô, y a la noche se dio garrote a quatro, con que por entonces quedô el tercio soßegado.

Motin del tercio viejo no tiene efeto.

El Duque de Parma, agradecido de lo que hizo el tercio de don Antonio de Zuñiga, le fauorecia con los mejores alojamiẽtos, haziendo mercedes a los Capitanes, haziendo Capitanes a los Alferez, y dando grandes, y muchas vẽtajas a los soldados: y como echauã de ver los del tercio viejo que se hazia por su emulacion, crecia el aborrecimiento, y la libertad de hablar desmandadamente. Estas, y otras cosas, se dexa bien entender quanto auian de indignar el animo de vn Principe de animo generoso: y assi propuso de quitarse de delante esta pesadumbre que tenia por grauissima: y para executarlo quando le pareciesse ocasion, mandò salir este tercio viejo de tierra de Bolduque, adonde estaua alojado, y yr la buelta de Gante, con algunas compañias de cauallos: y alojado en Casares, mandô al Veedor general, que era Iuan Bautista de Tassis, que le fuesse a reformar: y aunque el veedor general dilatô esta execucion muchos dias, y diuersas vezes puso en consideracion al Duque de Parma, que pensasse bien esta determinacion, como en su animo auia propuesto de hazerla, mandô que la executasse sin replica, ofreciendo licencia a los soldados que la quisiessen, y plaças en otros tercios: pero la mayor parte se fueron, con que se deshizo la mas antigua, y valerosa legion, que jamas huuo en la nacion Española.

Duque de Parma agradece al tercio de dõ Iuã del Aguila la resistencia q̃ hizo al terciovie jo.

Duque de Parma reforma el terciovie jo.

Era lastima ver a estos soldados como ouejas sin pastor descarriadas, despues de auer hecho tantos, y tan notables seruicios, porque para ellos era dura cosa viuir en otras vanderas, y mudar vida, gouierno, y costumbres, y camaradas: y como ya se trataua de yr el Duque de Parma a Francia, quedaron por reformar deste tercio ocho compañias que se hallauan alojadas en presidios: y para reformarlas, las mandaron acercarse a Cotray, adonde estaua el tercio de don Antonio de Zuñiga: el qual, como sintio que las ocho Compañias estauan cerca, dio muestras de amotinarse, juzgando, que tambien ellas lo harian por la reformacion, y en lugar de que el Duque pensaua valerse deste tercio contra ellas, si por caso mostrassen desobediencia, las hallô obedientes, porque no quisieron oyr tratado de motin: con lo qual saluaron la reformacion, y el Duque las mandò boluer a sus alojamientos, y a ellas acudieron algunos soldados de las compañias reformadas: pero al cabo se

Tercio de don Antonio de Zuñiga trata de amotinar se.

se amotinô el tercio de don Antonio de Zuñiga, y no quiso salir de Cotray, hasta ser enteramente pagado, con que bien armado, rico y luzido, fue a seruir a la jornada de Francia. Los que escusauan al Duque por esta reformacion, dezian, que si dexaua este tercio en los Estados, era cierto que se auia de amotinar, y causar grandes daños: y que si le lleuaua a Francia no se podria valer con el, y que pues inquietaua a los otros, y aprendian de la ser libres, era mejor reformarle. A lo qual se respondia, que este tercio, ni otro, jamas se amotinô, sino por sus pagas, y que pagãdole, pues a la sazon huuo dinero para reformarle, cessaua el inconuiniẽte del motin: y que pues era la verdadera escuela de la milicia Española no se deuieran reformar tan antiguas vanderas, ni canzelar las verdaderas reglas y ordenes viejas, sino castigar, y priuar a los Capitanes, y dezmando, y quintando a los soldados, quando lo merecieran, con que se reprimia su libertad, ê insolencia.

Duque de Parma porq̃ reformô el tercio viejo.

Reformacion del tercio viejo, porq̃ se deuiera executar.

Y boluiendo a las cosas de los Payses, los Principes Alemanes que confinauã con ellos, estauã muy sentidos por las grandes pesadumbres y molestias que recebian con la guerra, porque en sus tierras tenian presidios del Rey Catolico, y de los Olãdeses: y tomãdo sus lugares los vnos y los otros los fortificauan, so color de ayudar a los dichos Principes, de que sus vassallos se quexauan: y auiendose tenido sobre esto vna Dieta en la ciudad de Colonia, nombraró Embaxadores, para embiar al Duque de Parma, y a los Olandeses, cõ comisision de pedir sus tierras y lugares, que estauan en la juridicion del Imperio, q̃ los vnos, y los otros tenian ocupadas, y de tratar de camino algun concierto entre el Rey, y ellos. protestando, que quando los dichos lugares no se diessen con efeto a sus dueños, yria exercito de los Principes del Imperio a ganarlos: fueron a tratarlo cõ los Estados obedientes al Rey, y les dieron buenas esperanças: y en Olanda, auiẽdo propuesto su comisision, vsando de todo el posible comedimiento en lugar de respuesta, se le dio por escrito vna inuectiua, ò sea libelo, contra el Rey Catolico, y contra la nació Española, con muchas desuerguenças, y atreuimientos, mostrando que no tenian pensamiento de paz, y q̃ antes aquellos Principes los deuiã fauorecer, para euadirse mas presto de las insolencias y molestias de los soldados forasteros: y porque el Arçobispo de Colonia embio Comissarios en nombre de sus vassallos a Liexa, se concertô el trato, y comercio libre entre los vnos, y los otros, ayudandose como pidiesse la necessidad, de vitualla, y de todo lo demas. Este concierto sintieron mucho los ministros del Rey Catolico, porque con el se abria la puerta a los rebeldes, para hallar dinero, y sustentar la guerra, con vender su queso, manteca, pescado, y tales cosas que de su tierra produze, lleuãdo a ella trigo, vino, y lo demas que les falta: y lo demas que les falta: y lo peor era, q̃ con el vso, y la estrecha conuersacion, y trato corrompian los animos de los buenos, y sembrauan zizaña, acrecentãdo las heregias, y desassossegando los animos quietos: y los de Nimega, recebiendo grãdes pesadũbres de la guarnicion del fuerte que dexò hecho el Cõde Mauricio. Tãbien concertaron con los Olandeses por tener algun descanso que les dexariã libre la nauegació del rio Vaâl, cosa que mucho desseauan, porque por la gran seca lleuaua el Rin este año tan poca agua, que no se podia nauegar, aliende del impedimento que daua en la nauegacion el presidio de Rimberg, y cõ esto, los de Nimega cultiuauan sus tierras, y les parecia que teniã algun descanso: pero fue

Dieta de Principes Alemanes en Colonia.

Princi: pes Alemanes piden las tierras q̃ cõ la guerra les há ocupado

Olãdeses q̃ responden a la petició d̃ los Principes Alemanes.

Comercio con Liexa, y Olãda se cõcierta.

Nimegi da a los Olãdeses la nauegació de Vaâl.

fue su perdició, por el trato q̃ los herejes tuuieron en aquella ciudad. Y porq̃ no conuiene dexar mas atras lo mucho que ay que dezir de Francia, se quedarâ aqui lo de los Paises baxos, pues dilatandolo mas, seria perder su lugar.

En el principio deste año embiò el Principe de Bearne a Costantinopla al Señor de la Fita, para q̃ juntamente con el Embaxador que en aquella Corte tenia la Reyna de Inglaterra, procurasse de mouer las armas Turquescas cõtra el Rey Catolico, para q̃ diuertido en muchas partes, acudiesse con menos fuerças al fauor de los Catolicos de Francia, y procurasse, q̃ de Inglaterra, y de Olanda, se le embiassen ayudas. El Duque de Mena, tambien embiô persona a Costãtinopla, para que diesse a entender q̃ el Principe de Bearne, ni era Rey, ni lo podia ser, ni tenia poder para alcãçar la Corona de Francia, y que falsamente se dezia, q̃ el Rey Catolico trataua de diuidirla, ô vsurparla, y q̃ no se mouia, sino por la conseruació de la religion Catolica, q̃ tã antigua era en aquel Reyno, y para que en el Estado no huuiesse mudança, y estuuiesse seguro, y con estas contradiciones andauan Ingleses, y Franceses en la Corte de Francia, con mucha verguença del nombre Christiano. El Cardenal Moresino boluio a Roma, y el Papa parecio que le recibia con desgracia, porque siendo Legado a latere, y teniendo gran parte en la gracia del Rey Enrique II. no auia hecho diligencia para estoruar las muertes de los hermanos Guisas, y no dexar caer al Rey en tan mal caso: y como el Papa procedia ya mas tibiamente en las cosas de Francia, no hizo la demostracion que se pensaua: dio al Cardenal Moresino algunos cargos: y como acontece a los hombres muy Politicos, quando las cosas se ponen en negocio, se descargô dellos: alomenos, con razones aparentes y con esto no se hablò mas en su culpa.

Principe de Bearne, y Duque de Mena embiã Embaxadores a Costantinopla.

Cardenal Moresino satisfaze a los cargos q̃ se le hazian.

Cap. IIII. Que el Rey Catolico determina de fauorecer a la liga de Francia: el Cardenal Gaetano llega a Paris, y el Principe de Bearne gana la batalla de Ybri.

EL Rey Catolico, viendo q̃ en la Christiandad no auia Principe q̃ tuuiesse mayor obligació, por la dignidad q̃ tenia de Catolico, de sustẽtar defensa de tanto momẽto, como era la de los Catolicos de Frãcia, y que preualeciendo la nueua religiõ en aquel Reyno, sus Estados estauan en euidente peligro: considerando, que desde el caso de Diepa, auian mucho enflaquezido las fuerças del Duque de Mena, mãdò al Duque de Parma, q̃ cõ todas las suyas ayudasse aquella causa: el qual, luego q̃ como se dixo, sucedio lo de Diepa, apercibio cinco mil infantes Españoles, y V lones, y buẽ golpe de Caualleria para embiar a Frãcia: pero el Duque de Mena hizo saber al Duque de Parma, que no auia menester infanteria, sino dinero y Caualleria, en q̃ hizo vn gran yerro, porque si recibiera aquella infanteria, diestra, y exercitada, la guerra se acabara presto: pero yua el Duq̃ de Mena, con sus razones de Estado, sin atẽder al pũto sustãcial. Finalmẽte llegô la Caualleria a cargo del Cõde de Agamonte, q̃ eran hasta 1200. cauallos, en las cõpañias de don Iuã de Cordoua, y de los hermanos Moreos, y otras, y vna de arcabuzeros acauallo, del Capitan Leecola, lleuaron mucha poluora, y quatrocientos mil ducados, y fue el Comendador Iuan Bautista de Tassis, para ayudar â don Bernardino de Mẽdoça. Con este socorro salio el Duque de Mena de Paris, con intento de dar

Rey Cãtolico determina de fauorecer a la liga de Francia.

Duque de Mena no quiere la infãteria que le embia el de Parma.

Caualleria del Rey Catolico entra en Frãcia.

batalla al Principe de Bearne, y primero quiſo deſembaraçar los lugares q̃ impedian la entrada de la vitualla en Paris: ganô, y deſmantelô el Caſtillo de Boſque de Vincena, y a ſeis de Enero ganô a Pontoeſſa: puſoſe luego ſobre Melûn, y el Principe de Bearne la fue a ſocorrer a la ligera. El Duque ſabiendo que el Principe yua ſobre Dreux, trataua ſi la yria a ſocorrer, ô entraria en Picardia, ô ſe pôdria ſobre Cópiene, y auiendoſe el Principe de Bearne retirado a Bretuel, a eſperar el reſto de ſu exercito que lleuaua el Duque de Mompenſier. El de Mena le ſiguio, gaſta Eurês: y viſto que no queria la batalla, dio buelta Melûn, y la dio vn aſſalto, aunq̃ con perdida. Boluio el Principe de Bearne, y viſto q̃ no la podia ſocorrer, fue ſobre Poêſy, y la entrô de noche por inteligencia. Boluio el Principe de Bearne ſobre Dreux: y el Duque de Mena para ſocorrerla paſſô el rio por Mãta, que eſtaua por la liga. El Principe de Bearne, viſto q̃ traîa muy cerca al Duq̃ de Mena, y q̃ por eſto ſe podria eſcuſar la batalla con dificultad, determinô embiar por gẽte a Normãdia, y dexar el ſitio de Dreux, y el Duque de Mena le yua ſiguiendo, y le alcançô cerca de vna aldea, llamada Ybri, eſtãdo con ſu exercito en vna cãpaña en batalla, y biẽ fortificado, ſe le puſo a vna legua, y echô gente q̃ eſcaramuçaſſe, y atendio a reconocer el exerto enemigo, con intencion de pelear otro dia, para que la gente deſcanſaſſe. Y eſta dilacion fue de gran prouecho para el Principe de Bearne, por que le llegô gente de los preſidios de Diepa, Eurêux, y Puentedarco, y mucha nobleza de Normandia.

Duque de Mena ſale de Paris.

Principe de Bearne ſe pone ſobre Dreux.

Duque de Mena ſe pone ſobre Melûn,

El Duq̃ de Mena quiere pelear con Bearne.

„ El dia ſiguiente, bien de mañana, „ hizo el Principe de Bearne vna plati- „ ca a ſu gente, en que les dixo, q̃ ſe „ alegraſſen, pues auia llegado la oca- „ ſion de moſtrar ſu valor, y diziendo, „ que en ellos teniã pueſta ſu eſperança, y que ſi deſſeauan poner fin a los trabajos y peligros con aquella batalla, lo podian conſeguir, porque vencida no le parecia, que auia mas que hazer, y ordenô ſu exercito en eſta forma. Puſola Caualleria en ſiete eſquadrones, guarnecidos de Infanteria, Franceſa, Alemana, y Eſguizara, a cargo de los Señores de Aumôte, Biró el moço, Guiri, Biroyuâ, y el Duque de Mompẽſier, y del grã Prior, y otro lleuaua el miſmo, y el artilleria, q̃ eran quatro cañones, y dos culebrinas, yuan enmedio de los dos vltimos eſquadrones, y deſpues de medio dia llegô el Principe de Conty con gente, y otros quiniẽtos cauallos de Picardia. El Duque de Mena, tambien hablô a ſu gente, repreſentando la juſticia de aquella cauſa, y lo que como hombres Catolicos eran obligados de hazer, y ſignificoles las Rapinas, ê inſolencias de los de la nueua religion, las injurias, y moleſtias, que tanto tiempo auiã hecho a los Catolicos, y les encarecio el merito que tendrian con Dios, ſi de tantas deſuenturas libraua a Francia. Dio la vanguardia al Conde de Agamonte, con parte de la gente de ſu cargo, y la Caualleria del Duque de Nemurs, en ſegundo lugar puſo al Duque de Branzuique, con mas de dos mil Raytres q̃ tenia, y el tomô la retaguarda, con el reſto de la Caualleria del Rey Catolico, y algunos Caualleros, con dos culebrinas, y dos baſtardas, y ẽdo biẽ guarnecidos los eſquadrones de infanteria Alemana, Eſguizara y Franceſa. Y el Principe de Bearne, pareciendole que le auia llegado la gente que aguardaua, mandô tocar a batalla. Llegô en eſto a Paris el Cardenal Gaetano, Legado de ſu Sãtidad, adõde fue recebido cõ vniuerſal alegria: y luego publicô vn Iubileo en todo el Reyno, y vna general abſoluciõ, para todos los que quiſieſſen boluer a la Fê Catolica: pero no acudio

Principe de Bearne habla al exercito.

Duque de Mena hablaâ ſu gente.

Cardenal Gaetano llega a Paris.

dio perſona de cuẽta de los q̃ ſeguiã al Principe de Bearne, ſino el Obiſpo de Paris, q̃ ſe hallaua fuera, y el Legado procurò de apartar del a los Cardenales, y perlados de ſu vãdo, moſtrãdoles el peligro en q̃ traĩan ſus almas. Pero los Cardenales de Vãdoma, y Lenõuort, deziã q̃ entendiã de publicar vn Cócilio Nacional, y con ſus cartas cõbidaró para el al Legado al Cardenal d̃ Gõdi, y al Arçobiſpo de Leõ, afirmãdo, q̃ mediante tal cõgregaciõ, el Principe de Bearne ſe haria Catolico, y los nobles q̃ le ſeguiã: los quales, tãbien el Legado auia eſcrito, reſpõdian, q̃ ſu intenciõ no era tener Rey q̃ no fueſſe Catolico, ſino q̃ le queriã eſtablezer en la Corona, pues q̃ era legitimo ſuceſſor della, y q̃ quando no quiſieſſe ſer Catolico le quitariã el Reyno. Viſto por el Legado, q̃ los Politicos no admitiã ſus ſaludables conſejos, dixo al pueblo de Paris, q̃ pues las diligẽcias eſpirituales no baſtauã, ſu Santidad le queria ayudar cõ las tẽporales, y luego dio cinquẽta mil ducados, y eſperãça de ayudar cõ mayor ſuma, q̃ ſi aſsi fuera, como el Põtifice lo dixo a dõ Enrique de Guzmã, Cõde de Oliuares, Embaxador Catolico en Roma, preſto ſe acabara la guerra: pero los q̃ fauoreciã la cõtraria parte, le apartaró deſte intẽto, y abſoluiera al Principe de Bearne, ſino le atajara la muerte.

Cardenales de Bãdoma, y Lenũcut tratan de concilio Nacional

El Legado ayuda a los de Paris.

El Duque de Mena que ſe vio llamar a batalla, hallandoſe cõ tanta, y tan buena gente, como el enemigo, dio la ſeñal de pelear. El Principe de Bearne ſe mejorò para ganar el viẽto, y el Sol: pero arremetieron primero los que eſtauan en la vanguarda del Duque, y deſpues los otros: peleoſe con varia fortuna, porq̃ en el principio, el Conde de Agamonte cõ la Caualleria del Rey Catolico, y en eſpecial con las compañias de caualos Eſpañoles, q̃ yuan de vãguarda, rompio la del Principe de Bearne, que guiaua el Duque de Mõpenſier, y los puſo a todos en huyda: y paſſando adelante, llegò al eſquadron del Principe de Bearne, y fue derribado ſu guiõ blanco, y muerto Claramõte de Antragues, q̃ le lleuaua: dos vezes entrò, y ſalio el Cõde de Agamõteen los enemigos, gritãdo ſu gẽte la vitoria, porq̃ llegò muy cerca del artilleria enemiga, y haziendo grãdaño en los enemigos el Capitan Leecola, cõ ſus 200. arcabuzeros a caualo, y Fr. Mateo de Aguirre de la Orden de S. Franciſco, cõ vn Crucifixo en la mano, llegò tãbien a la artilleria. Eſta conocida vitoria ſe turbò, con q̃ auiendo los herreruelos del exercito Catolico del Duque de Brãzuique, q̃ eſtauan a la mano derecha deſcargado ſu arcabuzeria, ò por poco animo, ò por poca eſperiencia, y quiça con artificio tomaró la buelta de manera, q̃ dieró en el eſquadron, adõde eſtaua el Duque de Mena, para arremeter, y dar calor al Cõde de Agamõte: trocaronſe las coſas en vn momento cõ eſta deſorden, porque viẽdo el Principe de Bearne lo q̃ paſſaua, como Capitãacomodado a qualquiera coſa induſtrioſa, y aparejado para hazer diſpueſtos y ſeguros los animos de los ſoldados, y confirmarlos en los efetos, cõ q̃ los conmouia, cargo con vna grã tropa ſobre la Caualleria del Conde de Agamonte: el qual cayò juntamente con el Capitan Leecola, y otros Capitanes: y viſto por la Caualleria, y que ya ſe hallaua rodeada de enemigos, tomaron por remedio cerrar con ellos, y abrir camino cõ la fuerça, y aſsi pudieron ſaluarſe, y la Caualleria, y Infanteria Franceſa, antes de tiempo boluio las eſpaldas para ſaluarſe en el aldea de Yury, q̃ no eſtã lexos de Breux. Los Duques de Mena, y Nemurs, y los demas Principes Catolicos, aunque trabajaron mucho para rehazer la gẽte, fue impoſsible, porq̃ ya el enemigo tenia la vitoria, y ganado el artilleria, y todo el bagage

Clarãmõte Entragues, que lleua el Guiõ del Principe d̃ Bearne es muerto.

Cõde de Agamõte llega cerca del artilleria enemiga.

Capitan Leecola llega al artilleria enemiga.

Fray Mateo de Aguirre cãta la vitoria.

Deſordẽ del exercito Catolico.

Rota del Duque d̃ Mena en Ybri.

Comiençaſe la batalla de Ybri.

los Esguizaros del exercito Catolico, pues estauã jũtas algunas tropas de Caualleria, se pudierã detener: pero muy presto baxaró las picas, y se passaró á seruir al Principe de Bearne, y fueron causa q̃ no se saluassen aquellas tropas de Caualleria: el Duq̃ de Nemurs, los Señores de Tauanes, Rona, y otros se saluaron hãzia Xatres, otros fueró a Dreux: el Duq̃ de Mena fue a la puẽte de Lino en Yury y la passò acõpañado de don Iuan de Cordoua, y los dos hermanos Moreas. El Principe de Bearne fue a la puẽte siguiẽdo a los Catolicos, y la hallò cortada, y se le rindieró algunas tropas. Llegô el Duq̃ de Mena a Manta, y dudauã en recebirle, y alfin lo hizieró, con q̃ passassen los soldados de diez en diez. El Principe de Bearne no quiso boluer al cãpo, y se alojô a vna legua de Manta. Perdio el Duque de Mena 600. cauallos: toda la infanteria Alemana, se perdio. Murio el Cõde de Agamonte, y Guillermo, hijo natural del Duque de Branzuique, y los Señores de Castañera, y Bonder, y Faucio, y el Capitã Leecola: y quedaró presos el Conde de Asfrit, Aleman, y los Señores de Boydausin, Metauit Fõtanê, y otros seis, ô siete Capitanes. De la parte del Principe de Bearne, murio casi tanta gẽte, y los particulares fueró, el Marques de Nole, Claramõte, Tichia, Escõberg, Coronel de Raytres, y otros tres Capitanes heridos: el Señor de Biron el moço, los Condes de Soessons, y Luda, los Señores de Dómoteluelt, Lauerna, y Reney: y tienese por cierto, q̃ si no huuieran los Frãceses, y los Esguizaros Catolicos no lo hizierã tan mal, q̃ pereciera el Cãpo de Enrique, q̃ fue recebido en Mãta el siguiente dia: y el Duque de Mena se fue a Põtoysa, y desde alli a S. Dionis, adõde le fueró a ver el Cardenal Gaetano, y el Embaxador don Bernardino de Mẽdoça, y cõsolarle, animarle, y persuadirle la cõtinuació de la guerra, y el Arçobisco de Leõ, q̃ acabaua de salir de la prisió, por dinero, y por trueco de otro: y cõ esta desgracia se mudaró mucho las cosas, y cõcibieron gran miedo en los pueblos de la vnió, y la Reyna de Inglaterra, y los Olãdeses, y otros amigos del Principe de Bearne, se animaró para socorrerle, aunq̃ poniã gran temor las veras con q̃ el Rey Catolico ayudaua esta causa, y q̃ tenia fuerças en Saboya: y q̃ el Duque de Loyosa se cõseruaua en Lenguadoque cõtra el Marisal de Monmorãsi, y ver muy metido al Duque de Saboya en las cosas d̃ Prouẽça, haziẽdo buenos efetos cõ el asistẽcia de algunos Catolicos, especialmẽte de la Condesa de Sab, rica y poderosa en aquella tierra, y q̃ auia embiado aquella prouincia a Alexandro Vitelo, con Infanteria, y Caualleria, para que ayudasse al Señor de Vins.

En este mismo tiempo el Cõde de Carzes, q̃ era de la liga, rõpio junto a Tarascon en la ribera de Durẽça al Señor de Estampe, y le prendio, y el Señor de la Valeta, por la parte del Principe de Bearne, ganô a Lãbesco y a Tolân, y por engaño vn fuerte q̃ alli auia hecho el Duque de Saboya. Por Ginebra passaua gẽte Italiana a seruir al Principe de Bearne, y por la mar se embiauan de Toscana al Marisal de Monmorãsi, gente, armas, y municiones, y el Señor de Mõpesat, y el Marques de Villars, tãbiẽ andauã a las manos en Gascuña, cõ el Marisal de Matiñó, q̃ tenia la parte del Principe d̃ Bearne: en Bretaña la ciudad de Sã Malò, se declarò neutral, y el Duque de Mercurio, se mãtenia en aquella Prouincia: y para que mejor lo hiziesse, ordenô el Rey a don Bernardino de Auellaneda, que tenia a su cargo quatro galeazas q̃ estauã en Lisboa, adõde casi milagrosamẽte, y por su buena diligẽcia se saluò vna, adonde se auia encẽdido fuego, q̃ con otros nauios fuesse a leuar gente

Rindẽse los Esguizaros del exercito Catolico

Duque d̃ Mena llega a Mãta.

Principe d̃ Bearne no quiere boluer al campo

Muertos y presos d̃ los dos exercitos.

Principe de Bearne pierde tanta gẽte como los Catolicos en la batalla de Yury.

El Duq̃ de Mena llega a S. Dionis.

Cõ la victoria de Enrique se mejorã sus cosas.

El Duq̃ d̃ Saboya se mete mucho en las cosas d̃ Prouença.

Fuerte gãnado en Prouẽça por el Señor de la Valeta.

Va gente de Toscana a seruir a Memorãsi.

Lo q̃ pasaua en Bretaña.

Don Bernardino de Auellaneda va cõ las galeazas a Bretaña

gẽte al Duque de Mercurio, porq̃ le auia embiado a pedir cõ Loreço Tornabony: y en este viaje passò dõ Iuan del Aguila, y la Fera q̃ vazilaua, la assegurò por la liga el Mariscal de Montelimar: y como el Principe de Bearne se animò, por la vitoria de Yury, y los Catolicos se desanimaró. El Rey Catolico determinò de fauorecer mas de veras su causa: para lo qual mandò embiar infanteria Española a Bretaña, y ayudar cõ Caualleria a Languadoque, para q̃ diuirtiendo por muchas partes al enemigo, fuesse menos poderoso: y toda via los Embaxadores de la Reyna de Inglaterra, y del Principe de Bearne solicitauã mucho al Turco, para que embiasse a Italia su armada contra el Rey Catolico. El Duque de Mena perdio la batalla de Yury, segũ dixeró muchos, por no auer acetado los cinco mil infantes, q̃ se le dauã de Flãdes, y no por ignorãcia, ni por vana gloria, ni por ligereza: pero es cierto, q̃ quando se salua el Capitã, aunq̃ alguna vez todo perezca, siempre la fortuna representa tales ocasiones, q̃ cõ ellas se restaura el daño recebido.

Solicitud d̃ los Embaxadores en Costantinopla, para que el Turco embie armada a Italia.

Cap. V. De la contradicion que los Franceses hazian à la cõfederacion de los Cantones Esguizaros Catolicos, cõ el Rey de España, y lo q̃ por su parte se respondio a lo que dixo al Embaxador Frãces.

AVia muchos dias q̃ las personas q̃ assistian acerca de los Cãtones Esguizaros Catolicos, por parte del Rey d̃ España, y del Principe de Bearne, procurauã de lleuarlos a su deuoció, auiẽdose detenido los Cãtones algunos meses en resoluerse, porq̃ entre ellos auia variedad de opiniones en vna Dieta q̃ vltimamẽte tuuierõ en Altorfo el Embaxador del Principe de Bearne, cõ vna larga oracion, procurò de dar a entender, q̃ la cõfederacion q̃ con ellos pretendiã los Españoles, era para engañarlos, y q̃ no les conuenia, y q̃ era mas vtil para ellos la del Principe de Bearne. Y auiendo pedido Alfonso Casal, q̃ entendia en aquel negocio por el Rey Catolico, audiencia en la Dieta, respondio a lo dicho por el Frãces, en la forma siguiẽte: Yo traygo a Vs. Señorias de parte de su Magestad Catolica, la continuació de su buena voluntad, y juntamente vn antidoto saludable, preseruatiuo, y necessario cõtra la venenosa medicina, q̃ vn medico, q̃ os quiere poco bien, procura que recibais para diuersos efetos de lo que suenã sus dulces palabras: debaxo de las quales puedẽ Vs. Señorias creer, q̃ estâ escõdido el veneno, como bien presto lo echarã de ver, si vsando de su acostũbrada prudẽcia, preuẽdrân los astutos designios del cauteloso Medico, huyendo la falsa doctrina de este Maestro de escuela: el qual en la primera lició os enseña, y persuade, q̃ dexeis el amistad de los Españoles, de la misma manera q̃ acõsejaua el lobo a los pastores, que echassen de sus ganados a los perros.

Bearne con los Esguizaros.

Lo q̃ dize a los Esguizaros Alfõso Casal, por el Rey Catolico.

De las cosas passadas, y del estado de las presentes, se puede cõsiderar el fin de su doctrina, y el proposito de hazer cõvosotros odiosos a los Españoles, llamãdolos enemigos comunes, vsurpadores de los bienes de sus vezinos, sembradores de discordias, y injustos agressores de la Corona de Francia. Y remitiẽdolo a vuestra prudẽcia, passarê a mostrar todas las causas que mueuen al Rey mi señor para esta guerra de Francia, con algunas de las que bastan para conuencer a este Maestro.

Españoles, como son tratados en la Dieta de Alfonso.

No ay duda, sino q̃ por derecho natural d̃ las gẽtes y cada vno estâ obligado â defenderse, quãdo su enemigo le prouoca, y todos sabẽ q̃ el Frãces ha sido el primero a mouer guerra al Rey mi señor, y muchos de vuestros Capitanes, y soldados han visto los mensageros, y oydo los vãdos, y hasta la

Defensa de cada vno, es d̃ derecho natural.

Pretẽsiõ del Embaxador del Principe de

„ ta la Corte del Turco, hã llegado las
„ nueuas, y era cosa justa ponerse en
„ defensa cõtra vn tã atreuido enemi-
„ go, q̃ aũ no siẽdo Señor de vn Reyno,
„ amenazaua a otro cõ la guerra: quã-
„ to mas, q̃ es obligacion de qualquier
„ buẽ Principe, releuar sus vassallos de
„ miserias, echando en casa del enemi-
„ go el fuego q̃ se aparejaua en la suya.
„ Quãto a las guerras passadas, no ay
„ quiẽ dude de la intenció de su Mages-
„ tad, desseossa de la conseruació de la
„ Fẽ Catolica, y socorrer a los oprimi
„ dos, cuyos gemidos y ruegos le han
„ mouido a meter sus vanderas en Frã
„ cia, y la hãbre y afflició de los cerca-
Rey Ca- dos: y en suma el desseo de sacar aq̃l
tolico de- Reyno de tãtas calamidades, y de cõ
sea la cõ- solar tantos Principes, y ciudades, q̃
seruació leuãtando las manos al cielo, pidien
de la Fẽ do a Dios socorro, estauã determina
Catolica dos, de sufrir qualquiera de suẽtura,
en Fran- antes q̃ reconocer a vn señor cõtra-
cia. „ rio a la verdadera Fẽ, y no ay nadie
„ tã ignorante, que no conozca que ja-
„ mas tuuo el Rey mi señor, pẽsamiẽto
„ de ocupar aq̃l Reyno, pues no le fal-
„ taron otras ocasiones para mostrar
„ tal volũtad, quãdo lo quisiera hazer.
„ Tãbien me parece cosa rediculo-
„ sa, q̃ quierã los Franceses dar a entẽ-
Españo- der, q̃ son los Españoles sembrado-
les no fue res de discordias, sabiendose que las
ron cau- guerras ciuiles començaron en Frã-
sa de los cia, antes q̃ se oyesse tocar vna caxa,
tumultos ni trõpeta Española: sobre lo qual di
de Frácia „ xera mas, si muchos de Vs. Señorias
„ no huuieran sido testigos de vista de
„ las causas y principios de los rumo-
„ res de Francia: y assi passarẽ a la vie
„ ja canció de la casa de Austria, porq̃
„ presupuesto q̃ no se puede negar q̃
„ huuo guerras entre vosotros, y ella,
„ biẽ sabeis, q̃ en tãtos años despues q̃
„ hizistes la paz, no solo aueis recebi-
„ do disgusto, sino hõras, gracias, y fa-
„ uores, como se vee d̃ los priuilegios
„ q̃ os han cõcedido en 200. años q̃ hã
„ gouernado el Imperio los Principes
„ desta serenissima casa, desde Rodul-
fo Primero, vuestro Paysano, hasta „
Rodulfo, q̃ oy Reyna. Y por no gas- „
tar tiẽpo en esta friuola inuẽció, dirẽ „
solamẽte, q̃ el Rey mi señor ha queri „
do cõfederarse mas apretadamente „
cõ Vs. Señorias, porq̃ confia mas de Rey Ca-
vosotros para tener reciprocamẽte tolico,
en protecio vuestra libertad cõtra las porq̃ se
cautelas de aquel, q̃ sin nigũ respeto quiereco
de vuestra prudẽcia os llama adula- federar
dores: y es verdad, q̃ quãdo el Cõde cõ Esgui
Iuã del Anguisola pidio la declaració zaros.
de las palabras de la liga hereditaria „
dura la paz entre el Rey mi señor, y „
la Corona de Frãcia, porq̃ no podia „
su Magestad tener por seguro el Cõ „
dado de Borgoña, quando todo el „
Reyno de Frãcia no lo estaua de sus „
rebeldes, q̃ amenazauan el dicho Cõ „
dado por vẽgarse, por el socorro q̃ „
su Magestad embiaua al Rey, de dõde „
se verã quã fuera estauã los Agentes „
Españoles de impedir la leua, q̃ en- „
tonces se hazia de vuestra gente: y „
no puedo dexar de marauillarme, q̃ „
auiendo los Franceses contradicho „
de tãtos años a esta parte la declara- „
ció de la liga hereditaria ayan halla- „
do quiẽ les de oydos en negocio tan „
prouechoso para ambas partes, para „
lo que con el tiẽpo podria suceder. „
Y no es sin causa la duda q̃ tienẽ de „
algunos años acã los del Cõdado de „
Borgoña, quanto a la neutralidad, „
pues hã hecho esperiẽcia del credito „
q̃ puedẽ dar a las promessas Frãces- „
sas: y sobre esto, vosotros sabeis el „
respeto q̃ ellos hã tenido a vuestras „
cartas, y a los Embaxadores q̃ aueis „
embiado, por la guarda y cõseruació „
de la neutralidad. Si la liga hereditа- „
ria es cõtraria a la liga de Frãcia, ô si „
Vs. Señorias estã mas obligados a la „
vna q̃ a la otra, cõ su prudẽcia, lo mi- „
rarã, y quãto mas necessarios seã los „
capitulos, q̃ ahora se tratã por el Cõda „
do de Borgoña: lo qual arguye la cõ- „
tradició de Frãceses, siendo claro, q̃ „
si tuuiessen pẽsamiento de dexar en „
paz aquella tierra, no tratarian de „

impe-

„ impedirlos, como cosaq̃ no les toca.
„ Tambien se echa de ver, que este
„ nueuo Maestro de escuela quiere
„ mostraros a ser perjuros en lo q̃ to-
„ ca a la leua del Duque de Saboya, co-
„ mo si esto fuesse licito, como lo es en
Fráceses quisierõ oprimir al Duque de Saboya, pẽsando hallarle desapercebido.
„ Frãcia, ô como si no conuiniesse mas
„ a Vs. Señorias cõseruar la liga de Sa-
„ boya q̃ la de Francia, como todos lo
„ entienden, y saben, q̃ debaxo de pro-
„ testo de paz, quisieron los Frãceses
„ oprimir al Duque de Saboya pẽsan-
„ do hallarle desapercebido. Y assi mis-
„ mo, es para reyr el consejo que os da
„ contra el amistad que teneis con el
„ Rey mi señor, y la casa de Austria,
„ porque estais rodeados de sus Esta-
„ dos, como sino fuesse sabio consejo
„ de los mas sabios cõfederarse antes
„ con los vezinos que cõ los remotos,
„ como vosotros lo probais, y esperi-
„ mentais cada dia, con los beneficios
Confederacion es mas prouechosas cõ los vezinos q̃ cõ los a-Esguizaros q̃ prouecho sacã de los Estados del Rey Catolico
„ que recebis de los Estados del Rey
„ mi señor, del trigo, del vino, de la sal,
„ y de otras muchas cosas: no bastãdo
„ para vna comida, lo que teneis de
„ Francia, saluo los exercicios de la
„ guerra, con la estrema ruyna de mu-
„ chas familias.
„ Querria tãbien, cõ el exẽplo de los
„ Principes Italianos, mostraros a te-
„ mer la potẽcia de vn grãPrincipe ve-
„ zino, y deuẽme creer Vs. Señorias q̃
„ no ay ninguno en Italia q̃ pueda te-
„ mer, teniẽdo limpia la cõciẽcia, y fiẽ
Regla buena de estado ser el mayor ò conseruar amistad cõ el mayor.
„ pre fue buena regla de estado, ser el ma-
„ yor, ò cõseruar amistad cõ el mayor,
„ y no pẽseis q̃ los Frãceses os represẽ-
„ tã el bien q̃ se sigue de la concordia y
„ vniõ, porq̃ la desseẽ entre vosotros,
„ pues q̃ sabeis, q̃ siempre procuraron
„ sembrar diferẽcias entre vosotros,
„ como os lo mostrarê cõ viuos exem-
„ plos. Ludouico XI. Rey de Frãcia, q̃
„ os dio la batalla de Basilea, sin causa,
„ fue el primero q̃ comẽçô a tratar cõ
„ vosotros: y fue el principio de su a-
„ mistad vna inuenciõ y estratagema,
„ para destruiros, porq̃ no pudiẽdo de
„ otra manera defenderse de Carlos
Duque de Borgoña, su enemigo, os
„ le echò acuestas cõtra la palabra q̃ le
„ dio, y faltãdo a todas las promessas q̃
Reyes de Francia, como há perjudicado a las Republicas de los Esguizaros.
„ a vosotros hizo Carlos su hijo, y Lu-
„ douico XII. fueron los primeros, q̃
„ sin el autoridad y permissiõ de la su-
„ perioridad de la mayor parte de los
„ Cãtones, lleuaron a vuestros solda-
„ dos a Italia, y este abuso han lleuado
„ despues los Reyes de Francia en cõ-
„ sequẽcia, para su prouecho sin respe
„ to de vuestros mãdamiẽtos y prohi-
„ biciones, cõ tanto escãdalo y peligro
„ de vuestras Republicas, quãto mues
„ tra la inuenciõ diabolica, q̃ aora han
„ hallado, para conseguir en vuestras
„ tierras sus intẽtos, contra la volũtad
„ de los Magistrados. Francisco Pri-
„ mero, bien sabeis q̃ se gloriò de aue-
„ ros vẽcido jũto a Mariñan, por auer
„ puesto diuisiõ, y diferẽcias entre vo-
„ sotros mismos, auiẽdo cõ dineros, y
„ promessas apartado algunos Canto-
„ nes del exercito. Y demas desto cõ-
„ sideré Vs. Señorias, q̃ alteraciones,
„ diffensiones, y guerras ciuiles entre
„ vosotros, ha faltado poco, q̃ no leuã
„ tasse el vltimo Rey de Francia q̃ ha
„ sido muerto, pues q̃ quãdo pedia v-
„ na cosa a vn Canton, negociaua otra
„ contraria della con otro: y pues Vs.
„ Señorias lo saben, y hã visto sus mis
„ mas cartas contrarias, se puedẽ acor
„ dar del efeto q̃ han causado, y del pe
„ ligro en que os han puesto, arman-
„ do a los vnos cõtra los otros. De lo
„ qual podeis claramẽte conocer, q̃ no
„ son los Españoles los que han ense-
„ ñado a pelear Esguizaros cõtra Es-
„ guizaros, hermano cõtra hermano,
„ y vezino cõtra vezino, sino los Frã-
„ ceses, y vuestros prudentes predes-
„ cessores muy biẽ, y a tiempo echarõ
„ de ver el peligro y daño que las as-
„ tucias Francesas auian de causar a
„ la paz, y reposo de vuestros Estados,
„ y esto quando en vn mismo tiempo
„ todos los Embaxadores y Agentes
„ de Francia fueron echados de vues-
„ tras tierras, y algunos principales

„ de los Cãtones publicamente degollados, por auerse demasiadamente declarado en fauor de los Franceses, como perturbadores del publico bien y reposo.

„ Y es cosa donosa, q̃ tambien ellos se entremeten en hablar de concordia, para resistir al Turco, y que sea posible, que no les remuerda la cõciencia, y les tiẽblen las carnes, quãdo lo oyen dezir, pues que sabe todo el mundo, que ellos solos son la causa de la grandeza deste espantoso tirano: con el qual son los Reyes de Francia los que tienen liga y amistad: nosotros tenemos las cartas que vltimamente yuan de Francia a Costantinopla, y conocemos el Embaxador: y sabemos de la liga, y confederacion que nueuamente hã hecho estos dos Principes: el vno enemigo morral de la Christiandad, y el otro que se llama Christianissimo, y los presentes y Embaxadas, embiadas de Costantinopla a Francia, lo confirman. Y en suma, vemos que los efetos hazẽ vn desuẽturado espetaculo indigno, verdaderamente de vn Principe Christiano. Demanera Señores, que no es el Rey de España el que se quiere fabricar vna monarquia del vniuerso, como dizen los Franceses, sino el Turco, con el assistencia y fauor de los mismos Franceses.

Fráceses de la grãdeza del Turco.

Rey de Fracia embia Embaxador, y presente a Costantinopla.

„ Demanera señores, que los Franceses son los que con fingida amistad os han querido destruyr, y ellos los que se glorian, que auiendoos vencido, os han desunido, manteniẽdo entre vosotros las discordias, y poniẽdo las armas en las manos de los vnos contra los otros han causado el perjuyzio que aueys visto de vuestras honras y haziendas, prometiendoos mucho, y cumpliendoos poco. Y finalmente, ellos son los que auiendo corrompido y perturbado vuestras leyes, y costumbres, han causado el menosprecio de los Magistrados, y alcabo os acabarân de destruyr, sino bolueis sobre vosotros, y cõsiderais bien lo que os va en empeñaros, y trauar liga, y amistad con ellos. Mucho se me ofrecia que deziros: pero remitiendolo a vuestra prudencia, os suplico que mireis que este Maestro de escuela os propone los exẽplos de sus anteceſſores: de los quales echareys de ver, sin otras ningunas consideraciones los bienes q̃ os han causado, para que sin mas esperiencia conozcays lo que os importa su amistad: y que lo que he dicho recibays en buena parte pues siendo, como es la pura verdad, ha procedido de vna gran sinceridad de coraçon, para solo vuestro seruicio. „

Cap. VI. Que los Cantones, Esguizaros Catolicos, se determinaron de confederar con el Rey Catolico, y la descripcion de su tierra, origen, y costumbres.

DEspues de algunos dias que los Cantones huuieron cõsiderado lo que les conuenia: y que en su dieta huuieron mucho platicado, auiẽdo assi los Agentes del Rey de España hecho sus diligencias, como los Franceses: no porque les faltasse la gente q̃ auian menester de los Cantones, Esguizaros, protestantes, que siempre les dauan quanta querian, sino por quitar al Rey Catolico, q̃ no la pudiesse tener de aquella nacion para ninguna parte, y tacitamente anular la liga hereditaria, con q̃ parecia, que quedaua desamparado el Cõdado de Borgoña: y cõ esto cortado el passage de la gente de guerra del Rey Catolico de Italia para Flãdes, y sin la q̃ saca de Borgoña. Al fin se resoluieró los Esguizaros de cõfederarse cõ el Rey Catolico, y para mayor firmeza de la cõfederaciõ, embiaró por su Embaxador a España al Coronel

Esguizaros secõfederan cõel Rey Catolico

Capitulos de la confederacion de los Esguyzaros cõ el Rey Catolico.

ronel Luzio, cõ algunos Capitanes: y esta fue la primera vez q̃ se vieron en España Embaxadores desta nació, que se puede estimar por vna de las grandezas del Rey Catolico, y los capitulos que se concertaron fueron los siguientes. Primeramẽte, que su Magestad prometia â los señores Esguyzaros, y â sus subditos el libre comercio en el Estado de Milan, pagando los daciosque pudiessen comprar en qualquiera mercado del Estado de Milan, qualquiera suerte de trigo, y ceuada, y centeno, y otra vitualla, quanto cada vno pudiesse lleuar en vn jumento, ò que de vna vez cada vno pudiesse comprar lo que huuiesse menester para la prouision de su casa en vn año. Lo segundo, que pudiessen lleuar de transito por todas las tierras de su Magestad, qualquiera ropa, y vitualla, como no fuesse trigo, y arroz, lo qual fuesse con especial licencia. Lo tercero, que assi mismo pudiessen comprar cossele-tes, y armas en tiempo de necessidad, y sacarlas fuera del Estado, sin pagar derechos, y cada Esguyzaro en el dicho Estado, pudiesse trocar bestias, y vendellas, sin pagar derecho. Lo quarto, que su Magestad Catolica los prometia de mandar boluer el camino de las mercancias por la tierra de los Esguyzaros, como antiguamente se hazia. Lo quinto, que queriendo su Magestad passo libre para su gente de guerra por las tierras de los Esguyzaros, se le diesse, guardando las ordenes de la tierra. Lo sexto, que quando en tiempo de guerra se les vedasse â los Esguyzaros el comercio de la vitualla, de otra parte su Magestad mãdasse que de sus tierras se les diesse toda ayuda por sus dineros, sin dacio alguno hasta la fin de la guerra. Lo septimo, que para defensa, y conseruacion solamente del Estado de Milan, diessen â su Magestad tres mil soldados, eligiendo los Cantones los Coroneles, y Capitanes, como siempre se ha hecho con otros Principes. Lo octauo, que quando los dichos Cantones tuuiessen guerra en sus tierras, su Magestad los ayudasse con dos mil arcabuzeros â su costa, y ciento à caua llo, y cien cauallos ligeros, y que quando no los huuiessen menester, sino dinero, se les diesse diez mil ducados cada mes, y que el Gouernador de Milan, siẽpre que se le pidiesse. Lo nono, que en caso que los Grisones de las tres ligas quisiessen molestar â los dichos Esguyzaros en tiẽpo de guerra, su Magestad por la parte de Baltolina, procurasse de impedillo, y en qualquiera otra parte de los confines. Lo decimo, que en tiempo de necessidad, siendo los dichos Esguyzaros molestados de los infieles, su Magestad los mandasse assistir con todo su poder, y ellos deuiessen hazer lo mismo, aunque solamente para la defensa del Estado de Milan, y que este articulo quedasse remitido al aluedrio de los dichos Esguyzaros, quanto a seruir en otra cosa que en la defensa del Estado de Milan. Lo vndecimo, que los dichos Esguyzaros, no cõsintiessen passar por sus tierras enemigos de vna, y otra parte, sino que lo defendiessen. Lo duodecimo, que quanto a respeto a los pleytos, que se huuiessen de juzgar adonde se hiziessen los contratos, y en caso que en esto huuiesse diferencia, se eligiessen arbitros por las partes, y no se acordando, se eligiesse vno por parte, y si tampoco se concertassen, que se sacasse vn tercero por suertes, que con juramento juzgasse. Lo decimotercio, que su Magestad fuesse seruido de mandar a los Gouernadores de Milan, q̃ cumplissen esta capitulacion. Lo decimoquarto, que los condenados a galeras en tierra de los dichos Esguyzaros, los recibiessen los oficiales del Estado, en los confines. Lo decimoquinto, que durasse esta confede-

„ racio por la vida d ſu Mageſtad, y del
„ Principe ſu hijo, cinco años deſpues.
„ Lo decimo ſexto, que ſu Mageſtad
„ fueſſe ſeruido de pagar cada año â ca
„ da Canto mil y quinientos ducados,
„ y otros ciento y quarenta ducados
„ cada año, para ſuſtentar dos mu-
„ chachos de cada Canton en los eſtu-
„ dios. Lo decimo ſeptimo, que man-
„ daſſe pagar otras penſiones â partí-
„ culares perſonas de los dichos Can-
„ tones, y que todas ellas, y las referi-
„ das, ſon la ſuma de treynta mil duca-
„ dos cada año, las quales ſe pagaſſen
„ año por año. Lo decimo octauo, que
„ ſi la paga de vn año alcançaſſe â o-
„ tro, pudieſſen renunciar â la dicha li
„ ga. Lo decimonono, que confirmauã
„ qualquiera otra capitulacion mas an
„ tigua. Lo vigeſimo, que ſi ſu Mageſ-
„ tad en el Eſtado de Milan, ô los di-
„ chos Eſguyzaros Catolicos fueſſen
„ moleſtados por cauſa de Religió, los
„ vnos, y los otros ſe deuieſſen ayu-
„ dar fielmente contra qualquiera que
„ fueſſe, como ſe ha dicho.

Eſta liga acrecentô mas las ſoſpechas â los que no guſtauan de la grandeza del Rey, y los miſmos Eſguyzaros ſuplicaron â ſu Mageſtad, que recibieſſe en ella â los Catolicos del Cãtõ de Apezel, porque ſiendo los Cantones treze, teniẽdo el Rey de ſu parte caſi â los ſiete, ſeria mas poderoſo en las dietas. Pidieron tambien, que ſe hizieſſe liga con los Griſones de las tres ligas, por ſer confederados de los ſeys, y ſus vezinos, y cõ el Obiſpo de Sion, y toda la tierra Valeſana. Pidieron tambien, que el Rey ſe ſiruieſſe dellos en ſus exercitos, y en las guardas de las perſonas Reales, y de ſus Viſorreyes, Capitanes Generales, y Gouernadores. La liga con Griſones ſe tratô, y anduuo en ella el Capitan Antonio Ardouino, y nunca ſe pudo acabar, porq̃ los Franceſes por la parte del Cantõ de Bernalo, dificultauan con otros enemigos ſecretos del Rey, el qual deſpidio a los Embaxadores confirmada la liga, dandoles cadenas de oro, y otros dones, y à los que con ellos vinieron: y auiendolos mandado hazer el gaſto mientras eſtuuieron en la Corte. Y porque ſe dixo ſer nueua coſa auer venido a Eſpaña Eſguyzaros, y pocos en ella tienẽ noticia deſta nació, ſera bien dezir ſumariamente alguna coſa della.

Liga con Griſones no ſe concierta cõ el Rey Catolico.

Bueluẽſe los Eſguizaros, biẽ deſpachados del Rey Catolico.

Es la tierra de los Eſguyzaros vna region en Alemaña, que por Leuante confina con Griſones, cõ Conſtancia, y otras tierras de la caſa de Auſtria, y con parte de Sueuia, por Poniente con Valeſia, y con el Condado de Borgoña: eſtan con los Eſguyzaros coligados las tres ligas Griſas, que otro tiempo ſe llamarõ Altaeſleſia: confinan con el Cõdado de Tyrol por Leuante, y por Poniente, con eſtos Eſguyzaros, y por Mediodia con el Eſtado de Milan, y con tierra de Bergamo, y por el Norte cõ tierras de Auſtria. Demas deſtos ay las ſiete dozenas de Valeſanos, q̃ viuen en las riberas del Rodano, y por Leuante confinan cõ los Eſguyzaros, por Poniente con Saboya, y por Mediodia cõ el lago mayor que es del Eſtado de Milan, y con el Piamõte: al Norte tienen el lago de Ginebra, y parte de los Eſguyzaros. Demanera, que todas eſtas tierras eſtan repartidas en tres partes, Eſguyzaros, Griſones, y Valeſſanos: los Eſguyzaros ſe diuiden en treze Cantones, los Griſones en tres ligas, los Valeſanos en ſiete diezmos, ò dozenas. La tierra de los Eſguyzaros es de altiſsimas ſierras, y profundiſsimas lagunas: por todas partes es fuerte, por la angoſtura de los paſſos que ſe guardan con ſolo echar piedras de las ſierras, y con eſto deſordenarõ el exercito del Archiduque Leopoldo de Auſtria, los del Canton de Zurich, y lo miſmo han hecho â otros: y en eſta tierra es del todo inutil la caualleria por la aſpereza

Eſguyzaros q̃ tierra tienẽ, y ſus coſtumbres.

Eſguyzaros como deſordenaron el exercito del Archiduq Leopoldo de Auſtria.

reza della, y la infanteria foraſtera. Deſta region ſalen los mayores rios de Europa, como ſon el Rin, Ada, Rodano, Teſin, Adice, y el Danubio. Eſta nacion fue belicoſa ſiempre, rópio â Luzio Cacio Conſul, y llamauanſe pueblos de Galia: y queriendo ſalir de aquellas ſierras, Iulio Ceſar los vencio, y forçò a boluellas a habitar: y no mucho deſpues entraron â habitar cõ ellos muchos Cimbros, y deſpues de la declinacion del Imperio Romano, fue ſeñor deſta Region el Duque de Sueuia, y deſpues otros particulares ſeñores, haſta que poco à poco ſe fue reduziendo en libertad, y los primeros fueró los tres Cantones de Bernazuihc, y Vnderual: los quales deſpues de auerſe defendido de la caſa de Auſtria, hizieró liga el año de 1325. y otras tierras deſdeñadas del mal tratamiento de los Gouernadores del Imperio, y lleuados de la dulçura de la libertad, ſe confederaron cõlos referidos tres Cantones, y el primero fue el Canton de Lucerna, año de 1332. y luego Zuriche, año de 1351. y Zuch, y Clarona, año de 1352. Y luego hizo lo miſmo Berna, y Suauitz, y los demas. Y deſpues el año de 1517. hizieró liga con ellos el Emperador Maximiliano Primero, y el Duque Carlos de Borgoña, cuyos capitulos fueron firmados eſte año a ſiete de Febrero, en Buda de Hungria.

Duque de Sueuia, fue ſeñor de la tierra de los Eſguyzaros.

Eſguyzaros como ſalieró de ſujecion.

A la liga de los treze Cantones, ſe juntaron los Griſones, llamados Rhetios, y Caminos, y es ſu tierra haſta la ciudad de Coyra. Y en el año 1078. les hizo la guerra Arnolfo Duque de Bauiera, por auer obedecido â Enrique Rey de Romanos, contra Enrique IIII. Y eſta ciudad ha tenido haſta el año 1441. treynta y dos Obiſpos, y auiendo ſucedido el año 1471. grandes diferencias entre eſtos Griſones, y el Condado de Tyrol, ſe confederaron cõn los ſiete Cantones Eſguyzaros, y con el Rey de Francia, y tienen el Valle de Baltolina, que es en Italia. Los Valeſanos, tambien biuen entre altiſsimas ſierras, que ſalen hazia el lago de Ginebra. Llamaronſe eſtos pueblos Sedunos, fueron ſiempre ruſticos, y belicoſos, y ſon como los Eſguyzaros, vnos hablan la lengua Alemana, y otros la Saboyana, y han aumentado ſu juridiciõ, porque auiendo el Rey de Francia, y los del Canton de Berna, echado deſu Eſtado el año de 1437. al Duque de Saboya, algunos lugares del lago de Ginebra, ſe les dieró voluntariamente, y oy dia los retienen.

Griſones quales, y quienes ſon.

Quiẽ ſon los Valeſanos.

Eſguyzaros como han acreçẽtado ſu eſtado.

Entran tambien en las ligas de los Eſguyzaros Sangalo, Mieltranſon, Rotubil, y Baden, que eſta en el rio Limante en Ergouia, en lugar llano, y ameno, con muchos baños calientes, y aqui ſe juntan todos los confederados para tener ſus dietas: fue Cõdado, y cayò en poder de los Eſguyzaros en el tiẽpo de Sigiſmundo Emperador, y entre todos los confederados en nueſtros tiempos ha auido guerras por cauſa de Religion: deſpues ſe concertaron el año de 1581. con ayuda del Rey de Francia. Y todos eſtos pueblos ſon diez y nueue miembros, de los quales eſta compueſto vn ſolo cuerpo, y bien vnido, los quales ſon los treze Cantones, los Griſones, Sangalo, Melauſen, y Rotuuil. Y es de notar, que las Republicas han tenido tres formas para ſu ampliacion. La primera, la de los Eſpartanos, y Atenienſes, los quales engañando las ciudades quedauan à ellos ſujetas, y porque no tuuieron modo para conſeruar tanta maquina ſe acabaron: porque es coſa muy dificultoſa tener ciudades por fuerça, las quales antes viuieron en libertad. La ſegunda, la que tuuieron los Toſcanos, antes que començaſſe el Imperio Romano, que eră doze ciudades, y vna liga de muchas Republicas: entre las quales no auia diferencia

Republicas de Eſguyzaros como hã ſido.

cia

cia de grado, ni de autoridad: y las ciudades, y villas que conquiſtauan, no quedauan ſujetas, ſino compañeras. La tercera, la que guardaron los Romanos, que tomaron muchas Republicas en ſu compañia, y con ellas viuian debaxo de vna ley, reſeruandoſe la autoridad de mandar: y eſta ſe tuuo por la mejor forma que las otras, como ſe vio por los efetos: y deſpues della fue la de los Toſcanos, con la qual viuieron muy largo tiempo en mucha libertad, y quietud. Y eſta manera de gouierno es la que agora tienen los Eſguyzaros, y ſus confederados, que ſon todos vna Republica diuidida en muchas, entre las quales no ay ninguna diſtincion en ſu dominio: y no ay entre ellos ſuperioridad, ſino la que tienen los que adminiſtran los oficios del gouierno: todos los demas ſon yguales, aun que ay muchos que por la prudencia, y buen conſejo ſon eſtimados. Y de aqui nace el odio que los Principes Alemanes, y las comunidades de Alemaña tienen con los Eſguyzaros: los quales no ſolamente aborrecen a los Principes porque tienen el mãdo, pero a los caualleros, porque entre ellos no los ay. Son eſtos Eſguyzaros hombres belicoſos, ſufridores de trabajos, por ſer de tierras aſperas: exercitan la milicia, y tienen marauilloſas ordenes, y las exercitan en lugares ſeñalados para ello, con diuerſas maneras de armas al vſo Romano, porque ay precios para los que mejor lo hazen. Aman el coſ ſelete, pica, eſpada, y puñal. No ſon de grande eſtatura, aunque muy robuſtos, y aunque ſon pobres por la tierra eſteril, ſon induſtrioſos, y facan mucho dinero de obras manuales, y ſon libres, y no pagan ningun tributo. Gaſtan poco en veſtir, y en lo demas, ſaluo en pan, y vino. Contentanſe de lo que tienen, y no ſe les da nada por lo que les falta. Comen muchas coſas de leche, y carne: baſta les tener vna eſtufa para el frio. Tienen pocos adereços de caſa. En el trato ſon groſſeros, y aſperos, y faltan en toda buena coſtumbre, y criança. Son codicioſos, y ſoſpechoſos, y en materia de negocios, no ſe mueuen ſino por interes. El Rey de Francia, el año de 1513. procurô mucho de tener de ſu parte a los Eſguyzaros para la empreſa del Eſtado de Milan, y no los pudo auer por la liga que tenian con el Emperador Maximiliano, y nueue mil dellos le rompieron en batalla, aunque tenia diez mil infantes, y diez mil cauallos: y deſpues treynta y ſeys mil Eſguyzaros pelearon con el Rey de Francia en Italia, que tenia quarenta mil infantes, y veynte mil cauallos, y cien pieças de artilleria, y fueron al fin ſuperiores, quedando muertos ſiete mil, y doze mil Franceſes. El Emperador deſpues deſta batalla les embio a rogar, que no ſe concertaſſen cõ el Rey de Francia, pero hallandoſe deſcontentos del Emperador, por no les auer cumplido lo prometido, ſe concertaron el año de 1516. en Genoua, con Franceſes, y deſpues han continuado en eſta amiſtad.

Eſguyzaros q̃ forma de gouierno tienen aora.

Alemanes, porq̃ tienen odio cõlos Eſguyzaros.

Eſguyzaros cõ belicoſos.

Eſguyzaros q̃ coſtũbre tienen.

Eſguyzaros quando ſe concertaron con Franceſes.

Capitulo VII. De lo que paſſaua en Saboya en las coſas de la guerra contra Ginebra, y en el Delfinado, y Prouença.

ESta digreſsiõ de Eſguyzaros, me lleua a no dexar atras las coſas ſucedidas en eſte año en Saboya, pues tenian tanta conformidad con las de Francia, y nacieron de vna miſma cauſa. Hallandoſe el Duque de Saboya en Turin, en el principio deſte año de 1590. fue auiſado de la perdida de Barceloneta, que le dio cuydado, porque ſe podia paſſar a Italia, y tomalle el paſſo de Niza, y la conduta

duta de la sal, que le da mucho prouecho. Y para cobrar esta plaça pidio ayuda al Duque de Terranoua, que le embio treze cópañias de soldados Españoles bisoños, tres del tercio viejo, y dos de cauallos ligeros, con Antonio de Oliuera: y con ocho destas cópañias passò Antonio Centeno los Alpes, en fin de Febrero, para que con la demas gente que auia en aquella Prouincia, se fuesse â ganar el fuerte de Mombonon, que leuantaua el señor de Digueres, vna legua de Granable, para apretar aquella ciudad, y Antonio d Oliuera quedò cõ la demas gente para lo de Barceloneta. A mediado de Março, embio el Duque de Saboya a don Christoual de Yuarra, con cinco compañias de infanteria, y dos de cauallos, â Saboya, y al Valle de Cuniembro, otras tres de cauallos, para hazer frõtera â Barceloneta, con el Capitan Iuan Belarti. Y a veynte y siete de Abril quiso, que Antonio de Oliuera passasse â hazer la empresa de Mõbonon, y por tener auiso que los de Ginebra batian la Clusa, recogio mil infantes Españoles, y trezientos cauallos, y embio al socorro â Antonio Centeno, por hallarse Oliuera enfermo, y al cabo la Clusa se perdio. Perdida la Clusa se resoluio, que el Maesse de Campo don Iuan de la Cueua, con ocho compañias de infanteria, y dos de cauallos, y quatro pieças de artilleria, fuesse a batir la Clusa, y por la otra parte del Rodano fue sobre ella, con ocho compañias Antonio de Olibera, y visto que la bateria no hazia efeto se mudô: en mudandose a otra parte, porque la caualleria yua por la montaña, y que las tropas de infanteria yuan a dar en el exercito enemigo, que era de tres mil infantes, que estauan alojados â menos de quarto de legua de la Clusa, los enemigos dessampararon el campo, y se fueron a Ginebra, dexando mucha vitualla en los quarteles, y tambien dessampararon la Clusa, aunque bolada con minas, en cuyo reparo se entendio luego, y don Iuan de la Cueua se boluio a Italia con los oficiales de su tercio, quedando toda la gente de Saboya a cargo de Antonio de Oliuera: el qual tuuo auiso que salian de noche los de Ginebra, a degollarle dos compañias de cauallos en su alojamiento: fuelas â socorrer con trezientos infantes Españoles: y en el camino topò el mesmo auiso que embiaua el Capitan Auellaneda, que era cabo de ocho cõpañias. Caminò Oliuera, y juntose con el Capitan Auellaneda, y en el mismo punto se entendio que llegauan los enemigos, por lo qual caminò Antonio de Oliuera, y hallô que los de Ginebra auian dado sobre la caualleria, y que se les auia hecho buena resistencia, y hasta que amaneciò se estuuo arcabuzeando con los enemigos: los quales entẽdida su llegada se yuan retirando: siguelos con la caualleria hasta media legua de Ginebra, y alcançò a la infanteria dessamparada de su caualleria, y la rompiô, y degollô la mayor parte, y tomô hasta ochenta prisioneros.

Entretanto que se reparaua la Clusa, don Amadeo de Saboya, que por el Duque era Gouernador, y Antonio de Oliuera se fueron a estar dos leguas de Ginebra, para cubrir a los que andauan en el reparo, y para entretener la gente en tierras del enemigo: fueron a reconocer otro sitio mejor, y mas cerca de la ciudad, y lleuaron seys compañias de cauallos, y quinientos infantes Españoles: passô adelante don Christoual de Yuarra, con dos compañias de cauallos, y hallò q̃ se metiã en vn bosque cien infantes de Ginebra, y dio en ellos, y por otra parte Antonio de Oliuera, y alli se hizo vna muy graciosa ça de hereges, y quedaron todos degollados: salieron al arma desto seys cientos hombres de Ginebra, muy cerra-

Ayuda q̃ embia el Duque de Terranoua al de Saboya.

Clusa en Saboya se pierde.

La Clusa cae en manos del Duque de Saboya.

cerrados por vna campaña: fueſe Oliuera retirando, parà apartallos de las murallas, con que ſe cebaron, ſin conſiderar que lo auian con ſoldado de mucha experiencia, y quando fue tiempo reboluio ſobre ellos, y dego llô quatrozientos: y ſe entendio que ſi eſte dia apretaran eſtos Eſpañoles con las puertas de Ginebra, no hallaran quien las cerrara. Boluieróſe al exercito dando el gaſto â la campaña de Ginebra, que eſta aſſentada adonde ſale el Rodano del lago Leman, diuidida en dos partes. La vna, en lo llano â la mano derecha del rio que ſe llama el Burgo de Sangerbas. La otra que es la mayor, eſta en lugar eminẽte, y ambas fortificadas de buenos muros, y muy pobladas de eſtrangeros hereges fugitiuos de ſus tierras, y porque faltaua el pan, ſe repartio la gente en diuerſos pueſtos, â Crucilles lugar mal cercado, y cinco leguas de Ginebra: fue el Capitan Garciſanchez Nieto, con tres cõpañias de infanteria Eſpañola: y vna noche los de Ginebra dieron vna eſcalada al lugar. Las tres compnñias viſto que no le podian defender ſe retiraron â vn ſitio fuerte adonde valiẽtemente ſe defendiã por el valor del Capitan Garciſanchez, que auiſo luego â Antonio de Oliuera: el qual acudiendo con diligencia con quinientos infantes, que tenia conſigo, los enemigos ſe retiraron penſando que lleuaua mayor numero de gente: y ſabido que querian los enemigos dar vna eſcalada la ſiguiente noche al fuerte de Santacatalina, fue Antonio de Oliuera â meterſe en el, y ſabiendo que auia entrado, no le acometieron: y pareciendole que aquel fuerte importaua mucho, y que eſtaua mal reparado, mandô hazer vna empalizada al rededor para aſſegurarle de eſcalada, y dexando dentro ciẽ Eſpañoles, ſe boluio â ſu alojamiento de Aniſi.

Antonio de Oliuera degue-lla quatro ziẽtos hereges de Ginebra.

Aſsiento de la ciudad đ Ginebra.

Entretanto que lo referido paſſaua en Saboya, y q̃ Antonio de Oliuera auia ſocorrido â Granoble, y que la auia defendido de Alfóſo Corſo, y del ſeñor de Digueres, el Gouernador que ſe llamaua Monſiur de Cremiu, ſaliendo el hijo del Gouernador de Antibo, de aquella plaça, el ſeñor de la Baleta cõ vna emboſcada le tomô en medio con ſu gente, y le degollò, y el ſeñor de Digueres tomô a Curſo, y en Obernia el grã Prior batia â Vici, y auiẽdola ſocorrido el Marqs de Sanſorlin, hizieró tregua por quatro meſes, y el Duque de Saboya que ya ſe hallaua en Prouẽça ganò a Frejus, plaça fuerte llamada Forum Iulium, y yendo al ſocorro los ſeñores de la Baleta, y Digueres, le rõpieron ciertas tropas, por lo qual ſe retirò a Niza: y llegando en ſu ſocorro buen numero đ Eſpañoles, y Napolitanos, ſalio en cãpaña, y tomò la ciudad de Draguiñan, y otros pueblos, y el Có de de Carces yendo â ſitiar à Selõ de Crao, fue roto de la Baleta, y ſe retirò en Aix: y porq̃ no pudo impedir q̃ los deſta ciudad ſe dieſſen al Duq̃ de Saboya, ſe fue â ſu caſa, y en Aix le recibierõ con grã contento, por protector haſta que en Francia huuieſſe Rey Catolico, y luego embio a Eſpaña al ſeñor de Leny, a pedir al Rey, q̃ le ayudaſſe cõ mayores fuerças, por que las coſas de Prouença ſe encaminauan bien: pero el Rey no quiſiera q̃ ſe apartara de lo propio por diuertirſe en tãtas partes: y el ſeñor de Digueres, aunque de lexos apretaua â Grenoble, y en eſte tiẽpo el Duque de Terranoua, para tener compañia a la Infanta doña Catalina, por el auſencia del Duque, fue â Turin, y tambiẽ por dar calor a las coſas de Saboya, y fue de mucha importancia: y en eſta ocaſiõ muchos Marſelleſſes fueron â Aix, â rogar al Duq̃ de Saboya q̃ ſe metieſſe en aquella ciudad, y ſabiẽdo que en ella auia parcialidades, y que la vna era ſu contraria, lo dexò para mejor ocaſion.

Diuerſos ſuceſſos đ Francia.

Digueres gana à Curſo.

Duque đ Saboya gana a Frejus.

Los đ Ayx reciben al Duque de Saboya por protector.

El Duque de Terranoua và à Turin.

Cap.

Capitulo VIII. Que se hazẽ diligencias con el Papa, para que no dessampare á los Catolicos de Francia: la guerra de Saboya del Delfinado, y Prouença, y el cerco de Paris.

El Papa se entibia en el fauorecer la liga Catolica.

YA en el Papa se auia entibiado mucho el calor con que començò â fauorecer â los Catolicos de Francia: y el Senado Veneciano aprouechãdose de tal ocasion, embio â Leonardo Donato, hombre muy prudente, y gran orador, que le supo de tal manera persuadir, que estuuo para bendezir al Principe de Bearne, y le hazia grandes comodidades si se quisiera apartar de los Protestantes, y no quiso recebir â Marsella, y â Aix que se dauan à la Iglesia, porque la vnion no gozasse de tal beneficio, y en especial el Rey Catolico. Don Enrique de Guzman Conde de Oliuares, procurò mucho de mostrar al Papa que le engañauan los que fauorecian la parte del Principe de Bearne, y mucho mas en dezir, que el Rey Catolico pensaua vsurpar, ô diuidir el Estado de Francia, porque nunca fue, ni era su pensamiento sino de la conseruacion de la Fè: lo qual se podia conocer pues desde que sus vanderas entraron en Francia, no auian sus Capitanes ocupado vn palmo de tierra, como su Magestad se lo mandaua. Y el Duque de Mena que tambien echaua de ver la tibieza del Papa, le escriuio vna carta, representandole los inconuinientes que auia de dessamparar la vnion, y ordenò al Comendador de Diu, Embaxador de la liga, que protestasse à su Santidad los daños que resultarian en Francia, de la absolucion del Principe de Bearne, y de no fauorecer su Santidad à los Catolicos. Y el Conde de Oliuares continuaua en hazer viuos oficios en esta conformidad, afirmando que los que dezian, que conuenia balançar las potencias, no mirauan â la causa de Dios, sino â sus razones de Estado, que aun aquellas eran falsas, pues el Rey no lleuaua otro fin, sino la conseruacion de la Religion, y como esto se le dezia con alguna libertad estaua con sentimiento.

Conde de Oliuares, procura q̃ el Papa no dessampare la liga de Frãcia.

El Principe de Bearne despues de la batalla de Ybri, embio al señor de la Noua â Picardia, con algunas tropas para dar impedimento al Duque de Mena, y el se detuuo en Manta y si fuera luego â Paris la tomara, porque estaua muy desprouey da de todo: pero el no tenia dinero, ni municion, y su gente estaua cãsada, y conuino q̃ aguardasse al Duque de Longauila, que yua con sus tropas, y no lo dexo por negligencia, ni por ignorancia. El Duque de Mena entrò en Paris, y tuuo forma para meter en ella virualla para mes y medio: con lo qual se animaron los de Paris, para su defensa, y para la de S. Dyonis, y con la esperança que tenian de los socorros de Flandes, y el Duque de Mena fue â Picardia â juntar el exercito, y embio al Comendador Moreo, â solicitar al Duque de Parma, y escriuio al Papa, y a los Principes Catolicos, dando cuenta del Estado de las cosas: y en esto se mouio vna platica de paz, ò tregua, y salio de Paris a tratalla el Cardenal Legado, cõ el Cardenal de Gondi, y el Mariscal de Biron, y el señor de Giury: pero no se hizo nada. Y determinados los de Paris de resistir hasta la muerte, con el buen animo que les daua don Bernardino de Mendoça, nombraro por su Gouernador de las armas al Duque de Nemurs, el qual con el caballero de Aumala entendio en fortificar a Paris, que esta en la ribera de Sena, que baxando de Borgoña adonde nace en el monte Boge, y recibiendo muchos rios se haze nauegable, y passan-

Principe de Bearne embia a Picardia al señor de la Noua.

Cardenal Legado sale de Paris a tratar de paz.

Los de Paris se determinan de defenderse.

Descripciõ de Paris.

paſſando de Paris corre caſi treynta leguas â deſſaguar en el Oceano, diuidiẽdo el antigua Belgica, de la Celtica: y de aqui procede que la parte de Paris que eſta en la ribera de mano derecha, que dizen la Villa, eſta en la Belgica, y la otra dicha la Vniuerſidad, eſta en la Celica: en medio del rio eſta vna isla de vn tercio de legua de circuito, que es la tercera parte que llaman la Ciudad: la Igleſia Catredal es la de Nueſtra Señora que edificô Carlos Magno, es muy ſũtuoſa, y eſta cerca della el Palacio Real, adonde ſe junta el Parlamẽto, que tiene mas de cinquenta conſejeros, y ſiete Preſidentes, y contando entre ellos el Obiſpo de la ciudad, el Abad de S. Dionis, el procurador del Rey, dos Fiſcales, y los Pares de Frãcia, ſon mas de ciento. Tiene la ciudad forma de media luna, con el caſtillo de la Baſtilla, junto â la puerta de S. Antonio, que dizen que fabricaron los Ingleſes, y luego ſigue el Arſenal, caſa de municion. Tambien eſta dentro de la ciudad el palacio Real de Loure, que es muy ſuntuoſo, y fuera el de las Tullieries, de mucha recreacion que hizo la Reyna Madre, Catalina de Medicis, y el palacio de de Borbon, que hizo Luys Segũdo, y Tercero, Duque de Borbon. Por medio de la ciudad va vna ancha calle de tiendas, que començando de la puerta de ſan Martin, la diuide en dos partes haſta la puente de Nueſtra Señora, que â los lados tiene caſas, y tiendas, y parece calle como las otras: y junto â la puente chica en la Vniuerſidad, eſta el Caſtillo chico, que ſe hizo para ſugecion de los eſtudiantes, quedieron el nombre de Vniuerſidad â eſta parte de la ciudad: adonde demas del Colegio de Sorbòna, ay otros cinquenta Colegios dotados de rentas, y es el principal el de Nauarra, que fundò Iuana, muger de Felipe el hermoſo, adonde eſtudian ſeñores muy principales. Y el Rector de la Vniuerſidad tiene tanta autoridad, que ſe le da lugar al lado del Legado Apoſtolico.

Parlãmẽto de Paris tiene muchos Conſejeros.

Paris tiene vna puente q̃ tiene caſas como las otras.

Paris tiene cinquẽta Colegios.

El Duque de Nemurs, con el ayuda de muchos que trabajauan por ſus perſonas, y de otros que dauan dinero, començò â reparar la ciudad: vna parte de los Alemanes del Conde de Colalto, puſo en guarda de la villa, las puertas encargò a los de la ciudad, en el Palacio que fue de los Tẽplarios, puſo algunos Eſguyzaros, y en otras puſo infanteria Franceſa, y en los diez y ſeys quarteles, en que ſe diuide la ciudad, auia vn cabo en cada vno de la miſma tierra, con ſu Coronel ſobre todos: y ſe entendia en fundir artilleria, y llamaron al ſeñor de Vitry, con ciento y cinquenta caualos: para lo qual pagò dos mil ducados don Bernardino de Mendoça. Boluioſe â la platica del concierto, y ſe juntaron perſonas de ambas partes, y tãpoco ſe concertaron. El Principe de Bearne auiendo en los quinze dias que ſe detuuo en Manta, ganado â Bernon, ſalio de Manta con municion que le llegò de Inglaterra, y vn exercito de diez mil hombres, fue ſobre Montereo, que ſe le dio ſin reſiſtencia, y luego ſobre Corbeil, lugar fuerte ſiete leguas de Paris, comodo para impedir la vitualla que va a la ciudad, y con poca dificultad le ocupò por la vileza de los defenſores: y tambien a Lañy, ſeys leguas de Paris, en la ribera de Marna, y teniendo en ſu poder a Prouins, fue ſobre Sans, ciudad Metropolitana en la ribera de Yona, y la dio ſeys aſſaltos ſin fruto, por el valor del ſeñor de Chaualon: boluio a la puente de Charenton, a viſta de Paris, y ganò la torre, y con la caualleria corria por todas partes impidiendo la vitualla. Y pareciendo eſte exercito a ocho de Mayo ſobre Paris muy reforçado, por la mucha gente que acudio con el deſſeo del ſaco: plantô la bateria contra las puertas de ſan

El Duque d Nemurs fortifica à Paris.

Principe de Bearne ſale de Mãta con exercito.

El Princi pe d Bear ne va ſobre Sans.

Sitia el Principe de Bearne a Paris

ſan Martin, y de Monmartre, y el ſeñor dela Noua intentô ganar los burgos de ſan Martin, y ſan Dionis, y con perdida de gente, y herido en vn muslo ſe retirô, y ſi le cargara el Duque de Nemurs, puſiera el campo en confuſion, pero no ſe fio, porque hallaua variedad en el pueblo de Paris: y por eſto ſe juntaron el Legado, el Duque, don Bernardino de Mendoça, el Parlamento, y el Prefecto, y los diez y ſeys del Regimiento de la ciudad, y todo el pueblo en ſan Aguſtin, y ſe cantô vna Miſſa ſolene, y predicô vn famoſo Predicador. Y en acabando, eſtando el Legado de Pontifical, todos juraron ſobre los Euangelios, que haſta la muerte defenderian la ciudad, y no obedecerian al Principe de Bearne, y manifeſtarian quanto entendieſſen que ſe trataſſe en perjuyzio de la ſanta Vnion: y no embargante el juramento, deſcubrio el Prefeto, que algunos Politicos tratauã de meter en la ciudad al Principe de Bearne, y por no deſdeñar a los otros que eran muchos, fueron caſtigados en dinero, y echados de la ciudad. El Principe de Bearne, viendo que no aprouechaua la fuerça, acordô de lleuarlo por hambre, porque le parecia, que ſerian pocas las fuerças de Flandes, por no dexar deſproueydos los Eſtados, y no creya que el Duque de Parma yria en perſona. Y con eſte fin de ganar alguna puerta que le darian ſus amigos, aſſentô el campo entre Paris, y ſan Dionis, para apretallas a vn tiempo. El Duque de Mena, con trezientos cauallos ſe auia pueſto en camino, para Picardia, y llegô con peligro a la Fretea Milon, y luego atendio a recoger el mayor numero de gente que pudo.

Iuraſe en Parisla vnion.

Principe de Bearne, trata de ganar por hambre a Paris.

Y ſiendo ya tiempo de boluer al Duque de Parma, el Rey Catolico en ſabiendo que el Duque de Mena auia perdido la batalla de Ybri, y el brio que por eſta cauſa auia de cobrar el Principe de Bearne, y conſiderando que las fuerças de los Catolicos eſtauan muy enflaquezidas, ſiendo ſu deſſeo el miſmo de no dexar caer la Religion Catolica, ni los que la ſuſtentauan, y por las inſtancias que para ello le haziã el Pontifice, y los miſmos Catolicos, auia con diuerſas, y apretadas ordenes, mandado al Duque de Parma, que fauoreciеſſe aquella cauſa, pero vltimamente le perſuadio, que ſu perſona era muy neceſſaria para redimir a la Ciudad de Paris, del trabajo grande en que ſe penſaua ver por aquella vitoria del Principe de Bearne, ordenandole, que en todo caſo acudieſſe con ſu preſencia en aquella neceſsidad. Y eſta orden, y primero la nueua de la perdida de Ybri, le tomaron en los baños de Aſpa, deſde donde ſe boluio luego a Bruſelas, y començo a preuenir la entrada en Francia. Primeramente, encomendo el gouierno de los Eſtados al Conde Pedro de Herneſto de Mansfelt, porque por la edad, por la calidad, y fidelidad, en tantos años conocida, y por ſer del Conſejo de Eſtado, no auia a quien mas dignamente ſe encargaſſe. Y quiſo que ſu hijo el Conde Carlos de Mansfelt, quedaſſe con el gouierno de las coſas de la guerra ſubordinado a ſu padre, para reſiſtir a los enemigos, adonde pareciеſſe. Y auiendo ſeñalado la gente de infanteria, y caualleria, que auia de lleuar, mandô rematar cuentas, y pagar el tercio de don Antonio de Zuñiga, como ſe ha dicho, que eſtando amotinado en Tornay, no quiſo ſalir de otra manera, y con el mucho dinero que ſe le dio, fue muy gallardo, y luzido a la jornada, y por el mes de Agoſto començo a caminar.

Rey Catolico, quiere q̃ el Duque de Parma vaya a ſo correr a Paris.

Duque de Parma entra en Frãcia.

El Duque de Mena deſde Picardia embio â ſu ſecretario al Duque de Parma, para ſaber adonde ſe verian: y como ya caminaua el Duque

Duq̃s de Parma, y Mena, ſe ven en Condê.

de Parma, las viſtas ſe concertaron en Condè, adonde ſe acordo lo que conuenia para la jornada, y el lugar adonde ſe auia de acudir, ſegun el eſtado en que ſe hallauã las coſas de Paris. Y como en eſta ciudad ya ſe tenia auiſo q̃ yua el Duque de Parma, los Politicos alteraron tanto el pueblo, diziẽdo, que don Bernardino de Mẽdoça trataua de vſurpar la ciudad, q̃ le quiſieró matar, pero preſto ſe deſengañaron. Y las Duqueſas de Nemurs, y de Mena, y la de Mompẽſier la vieja, conel autoridad, y con limoſnas, conſolauan el pueblo có el ayuda que el Rey Catolico las mandaua dar: y al Duque đ Mena daua ya diez mil ducados cada mes, para q̃ mejor pudieſſe ſuſtẽtar el eſtado que tenia, y trabajaſſe con mayor voluntad en ſeruicio de la vnion, y eſto ſin otras ayudas que ſe haziã a otras perſonas: y los Obiſpos de Riens, y Sanlis, ayudauan con lo q̃ podian, y mil y ochocientos frayles trabajauãdebaxo del Obiſpo de Sanlis, en la defenſa, y los eſtudiantes tomaró por cabeça al Cura de Sãcoſme, y los principales ayudauã có dinero, y vitualla, de la qual ſe yua ſintiendo falta. Y auiẽdoſe hecho reſeña general para taſſar vna libra de pan por boca, hallaró dozientas mil perſonas, y por eſto ſe procurò de poner buenas ordenes en todo: y quanto los Predicadores trabajauã đ animar al pueblo, los Politicos buſcauan modos para dar la ciudad al Principe de Bearne, pero q̃ria Dios que todo ſe deſcubrieſſe.

Rey Catolico ayuda a las Duqueſſas de Mena, y Mõpenſier.

Entretanto que eſto paſſaua en Paris, S. Dionis padecia, y pedia ſocorro, y ſe embiaron treynta cauallos có harina, y la mayor parte entrô. Padecian tambien en Paris, y acudiaſe a Dios con oraciones, y los del Regimiento de la ciudad en preſencia del Legado votaron vna peregrinacion a N. S. de Loreto, y de ofrecer treynta marcos de plata en vna lãpara, y vna Nao, q̃ trae por armas la ciudad,

San Dionis ſe halla cõgrã neceſsidad.

porq̃ les ayudaſſe en aq̃lla calamidad: y el Legado les dio licẽcia para valerſe de la plata de las Igleſias, porq̃ no auia dinero, para dar de comer â los pobres, cõ q̃la reſtituyeſſen deſpues, como lo hizieron. Y el temor del alteraciõ de tan gran pueblo, no vſado â verſe en tanto trabajo, y hambre, daua cuydado, y por eſto ſe conſentiã algunas eſcaramuças, porque boluian con eſpigas, y otras coſas de comer: por lo qual mando el Principe de Bearne quemar las mieſſes, aunq̃ no en todas partes: y auiendole acudido mas gente, ſe acerco a la ciudad, abraçando ambas partes del rio, y tenia muy apretada a S. Dionis, para q̃ en ninguna manera entraſſe vitualla: y ponia tãto cuydado en hazerlo miſmo â Paris, que ya no podia reſiſtir quinze dias por la mucha gente que auia, y eſto cauſaua temor de alguna alteracion del pueblo vſado â ver las plaças llenas de mãtenimientos â todas horas, y el Principe de Bearne no hazia mas diligẽcia, aguardando q̃ ſe le dieſſe la ciudad. Y ya era caſi el mes de Iulio, y con cartas fingidas, y nueuas inuentadas, ſe mãtenia al pueblo en eſperança de ſocorro, y có eſto le yuan entreteniendo, y conſeruando para que eſtuuieſſe conſtante, coſa q̃ fue de grã prouecho. Y por cauſa de los viles, y daño ſos manjares que ſe comian, y algunas inmũdicias, nacio vna enfermedad, de la qual murierieron cinquenta mil perſonas, mugeres, niños, y hombres de flaca complexion. Y auiẽdoſe cerrado â los de dentro demanera q̃ no ſe podia ſalir, ni entrar, ni recebir auiſos, el Principe de Bearne fue ſobre Beomõt, y la tomô, porq̃ no tuuo el q̃ la defendia eſperãça de ſocorro. El Duq̃ de Nemurs, mãdo poner ſobre las murallas de Paris 60. pieças de artillcria, q̃ ſe labraró: y yaſe ſalia â eſcaramuçar, y daua mucho animo a los vezinos el buẽ exẽplo de los Religioſos, q̃ con ayunos, y diciplinas, y otras demoſtra-

Principe de Bearne tiene en eſtrechura â Paris y S. Dionis.

Enfermedad grande en Paris, y mueren della cinquẽta mil perſonas.

traciones pedian el fauor de Dios: fatigauales mucho la hambre, y assi determinaron de echar fuera â los labradores, y â los pobres, y otra gente inutil, que seriã mas de treynta mil personas: pero no se executaua, porq̃ parecia cosa vergonçosa â la grandeza de aq̃lla ciudad, ni ya los vezinos querian contribuyr para estos, diziẽdo, que no podian mas, y que lo contribuydo se auia gastado mal, quedãdose con ello los que lo auian de hazer. Continuauãse las escaramuças, porq̃ parecia al Duque de Nemurs, que la gẽte con la rabia se haria valerosa: y prendiã algunos, de cuyos rescates sacauan algun prouecho: cõ lo qual, y con las limosnas de todos, se passaua, y don Bernardino de Mẽdoça daua cada dia 120. escudos de limosna en pan, á los pobres enuergõçantes. El Principe lleuaua adelante su intento, de trabajar â la ciudad cõ la hambre, para lo qual quemô todos los molinos: pero los cercados se remediaró con atahonas de mano. Vio se en estos dias cõ el Legado, el Marques de Pisañi, en nombre de los Politicos, pero no se hizo nada, porque la resolucion fue, que los Catolicos queriã morir antes q̃ recebir Rey no Catolico: por lo qual fue el Principe persuadido de sus amigos de Italia, de los Politicos, y de la Reyna de Inglaterra, que se declarasse Catolico: pero pareciale q̃ perderia á sus amigos, y no ganaria â los Catolicos.

Hãbre fatiga mucho a Paris.

Limosna de dõ Bernardino de Mẽdoça.

Capit. IX. Que continua el sitio de Paris, y el Principe de Bearne gana a san Dionis, y propone la paz: y el Duque de Parma entra en Francia cõ orden del Rey Catolico, que procure q̃ se haga Rey de Francia, por declaracion, ó por elecion.

EL Principe de Bearne, lleuando adelante el sitio de Paris, apretaua â san Dionis, con la fuerça, y con el arte, y descubriendose inteligencias, fueron castigados los culpados, y el mucho aprieto de la hãbre se sufria, porq̃ el Duque de Mena siẽpre embiaua mẽsageros ofreciẽdo la breuedad del socorro, con el qual y ua el Duq̃ de Parma: y estas cartas se mostrauan en los pulpitos, y fue buena diligencia para entretener tãto pueblo en tãta necesidad: y como los jornaleros no tenian adonde ganar nada, se mantenian de saluado de Auena, mezclado en cierta forma, q̃ mostrò don Bernardino de Mẽdoça, que fue de gran prouecho. Y cõtinuauan las oraciones â Dios, q̃ era el mejor socorro. Las hortalizas fueron mucho tiempo de prouecho: pero como la gente era tanta, todo se consumia, y crecian las anguſtias, y el Legado, y don Bernardino de Mendoça solos, mantenian mas de dos mil personas, hasta dalles sus cauallos para que los comiessen, vendiendo su plata, y lo que tenian. En san Dionis, ya no se dauan mas de quatro onças de pan de saluado por persona, y no tenian vino, y no podian ser socorridos, y las nueuas del presto socorro los sustentauan: y no pudiendose ya en ninguna manera detener, se huuieron de dar cõ hõrados partidos: y era el Gouernador el señor de Viq̃, cauallero Catolico. Acabado lo de S. Dionis, pudo el Principe acudir cõ todas sus fuerças a lo de Paris, y cõtinuauã las escaramuças, y se haziã prisioneros, y entrellos fue el de Brunel, q̃ murio d̃ vna herida, y declarò, q̃ lleuaua cargada su conciencia, por auer seruido cõtra los Catolicos. Y algunos Politicos â quiẽ esto dio cuydado, se quisieró comulgar en vn monasterio de Minimos de los arrabales d̃ Paris, y los frailes no lo cõsintieró, y aũ si pudierãlos estoruaran la entrada en la Iglesia, cõ q̃ boluieró d̃ nueuo â apretar

Mantenimiento q̃ mostrodõ Bernardino de Mẽdoça.

San Dionis se dá al Principe d̃ Bearne.

Los Politicos pidẽ al Principe de Bearne, q̃ sea Catolico.

tar al Principe de Bearne, para que se hiziesse Catolico, cuyo exercito se acrecentaua, y las angustias, y hambre de Paris crecian: por lo qual determinò el Principe de Bearne, de ganar todos los arrabales de Paris. Y Viernes en la noche veynte y siete de Iulio los ocupò, y fue arrimando su artilleria â las murallas, y pensando los de dentro que se les diera assalto se reparauan lo mejor que podian, y en especial la puerta de Sanhonore, adonde mas cargò el Principe. En Paris se comian las zurrapas de las candelas de sebo, y el pã regalado era de Auena, y saluados, y la racio para los Caualleros era media libra: la carne de cauallo era tan cara, que no se alcançaua vn bocado della, y assi comian perros, y yeruas, y en lugar de vino vsauan agua de regalizia, que se vendia como antes el vino. El Principe de Bearne, que sabia estas desuenturas, vsaua de diligencia para alterar el pueblo, y que se le diesse entrada, y â todo se remediaua: y entrando el Parlamento en Consejo, vna multitud de pobres, pedian paz, ò pan, y se disimulò sabiendo que era inuencion. Otro dia mucha gente armada â la misma hora, y en el mismo lugar pidio lo mismo: y porque Gois hombre Catolico, y rico Capitan de aquel quartel los quiso apaziguar le mataron. Tocose al arma, llego el caballero d' Aumala, y apaziguo el ruydo, y otro dia ahorcò a dos d' los mas principales comouedores, y confessaron que se querian alçar con aquel Palacio, y que entretanto auia de entrar por el rio el Principe de Bearne.

El Princi pe d' Bearne, gana los arrabales de Paris.

Estrema angustia de Paris.

Trato pa ra tomar à Paris.

Tratò el Principe de Bearne, con los mas principales, que se hallauan cansados de padecer, que se pusiesse la paz en platica: y despues d' muchas disputas concluyeron, que conuenia mas morir por la Fè Catolica: y porque toda via se juntauan los Diputados para tratar este negocio, se salio de la junta el Duque de Nemurs, diziẽdo, que aquella ciudad estaua a su cargo, y que hasta la muerte la queria defender: y algunos Perlados de los que interuenian en este negocio fueron al Abadia de san Antonio, hablaron con el Principe, y le propusieron, que para acabar los trabajos de Francia, se juntassen los tres Estados del Reyno, y que entretanto sobresseyesse el sitio de Paris: no quiso, diziendo, que se temia de las astucias Españolas, y del artificio de don Bernardino de Mendoça, y que sabia que querian dar buena parte del Reyno al Rey Catolico, y con esto se acabò este negocio: y porque se reforçaua la nueua del socorro, acordò de apretar mas la ciudad, y plantò mas artilleria, y procurò de sacar minas, y viendo quan bien se le resistia, embiaua embaxadas, y recados, afeando tanta obstinacion con el daño de tantos, ofreciendo hazer grandes mercedes. Y escriuio vna carta al Duque de Nemurs, el qual respondio al Mariscal de Biron, escusandose, y diziẽdo, que no podia dexar de cumplir lo que auia jurado como fiel hijo de la sãta Sede Apostolica Romana, y que » fino escriuia al Principe de Bearne, » era por no saber con que cortesia lo » podia hazer, segun el estado de las co » sas. Y luego embio el Principe vn » trompeta â la ciudad, cõ vn papel en » q̃ declaraua, que su intencion era de » amparar en Paris la Religion Catoli » ca Apostolica Romana, sin inouar co » sa alguna, sino cõ parecer de vn Con » cilio legitimamente congregado, cõ » el qual se conformaria en lo que hu- » uiesse de creer, y que para este efeto » tomaua en protecion la dicha Reli- » gion, juntamente con los vezinos de » Paris. Y infiriendo el Legado, y los » demas principales, q̃ el Principe no tenia fin de reduzirse, acordaron de perseuerar en su defensa, aunque en casa del Legado, y de los demas señores, no se dauan mas de seys onças de pan de racio a cada persona de la calidad

Aprieta el Principe d' Bearne a Paris.

Cãrta de Bearne al Duque de Nemurs, y su respuesta.

Declaracion que Bearne embia à la ciudad de Paris.

Propone se la paz con Paris.

dad

dad q̃ se ha dicho, y ya se auian comido mas de dos mil cauallos, y ochocientos asnos, y los pobres comiã perros, ratones, y gatos, y hojas de parras, y otras yeruas, porque la hortaliza el Principe de Bearne la hizo pisar â su caualleria: ya se moria mucha gente, y tal mañana huuo que se lleuaron â enterrar doziẽtas criaturas. Comian cueros de cauallos, y de otros tales animales picados, y cozidos, y no se via por las calles sino perecer gente gritando, y pidiẽdo pan: y para los enfermos no se hallaua sino vn poco de trigo, que se vendia â escudo la libra. La falta de la leña no era menor, y por esto se quemauan los trastes de las casas, y se deshaziã los edificios: y estos trabajos acarreauã enfermedades, y las oraciones cõtinuauan, y el Legado concedia muchas indulgencias, que se recebian con notable piedad.

Trabajos grãdes de Paris.

Enlas vistas de Condè, encarecio el Duque de Mena, lo q̃ conuenia conseruar al señor de Balañi, y por esto el de Parma concerto con el vna tregua de cinco años para la ciudad de Cambray, y le dio sueldo del Rey Catolico. El Duque de Mena ya estaua en Meaux, en la Prouincia de la Bria, esperando al de Parma, cõ el Duque de Aumala, el Marques de Menelay, y los señores dela Chatra, y Sãpol: y sabiendo que los tercios de dõ Antonio de Zuñiga, Camilo Capizuco, de infanteria Española, y Italiana, y trezientos cauallos estauã ya en Frãcia, fue â recebillos â Lan, y con su ayuda tomò à Fortesusier. Y al fin el Duque de Parma â ventidos de Agosto llegò â Meaux, cõ mas de diez mil infantes, y tres mil cauallos, adõde se juntò con los Duques de Mena, y Aumala: y por assegurar los animos delos que vacilauan, y deshazer el arte de los malignos, jurò publicamente, q̃ no auia entrado en Francia sino para socorrer â los Catolicos, y q̃ esta orden, y no otra tenia del Rey Catolico, y se tratò de la forma de socorrer â Paris. En sabiẽdo el Principe d̃ Bearne la nueua del socorro, procurò q̃ se hablasse de paz, a lo qual salierõ el Cardenal de Gõdi, y el Arçobispo de Leõ: y despues de auer cõsferido mucho, como no se acordauã en el principal articulo q̃ era el dela Fê, el Cardenal se fue â vn castillo suyo, y el Arçobispo cõ cõsentimiẽto del Principe fue â hablar en ello al Duq̃ de Mena, y respõdio, q̃ sin la volũtad del Duq̃ de Parma no se podia hazer nada. Boluio al Principe, y queriẽdo boluerse a Paris no se lo consintio: y como en el exercito auia falta de dinero, los soldados vẽdiã algo de comer â los de Paris, con q̃ se remediauan.

Mueue el de Bearne platicas d̃ paz.

Paz cõ el Principe de Bearne, no se cõcierta.

Auia jũtado el Principe de Bearne 3ɯ500. cauallos de la nobleza de Frãcia, y auiã acudido por la general esperãça deq̃ nadie le podia impedir la Corona, y 1ɯ500. de Cortesanos, y mercaderes 16ɯ. infantes, q̃ erã quatro mil Esguyzaros, el tercio de Gascones de Chatilló, y algunos Alemanes, y los demas Frãceses. Los Duq̃s de Parma, y de Mena, procediẽdo cõ grandissima cortesia, resolujeron en Meaux, lo q̃ en el socorro se auia d̃ hazer: y el de Parma para confirmar su buena volũtad cõ los Frãceses, dio la vãguardia del exercito al Duq̃ d̃ Aumala, y q̃ le assistiesse el señor de la Chatra, y al de Chablini, hermano d̃l Duq̃ de Mercurio, se dio la retaguardia, assistiẽdole el señor de Sãpol, y quiso q̃ el d̃ Mena estuuiesse cõ el como Capitã General en el cuerpo dela batalla: y esta ordẽ dio grãdissima satisfaciõ a todos, no embargãte q̃ auia en el cãpo personas de grã autoridad como erã los Principes d̃ Asculi, Castelbetrano, y Simay, el Marq̃s de Rẽtin, el Cõde de Barlamõte, el señor d̃ la Mota, Iuã Bautista d̃ Tassis, D. Sãcho d̃ Leyua, D. Alõso de Idiaq̃z, Pedro Gaetano, D. Antonio d̃ Zuñiga, y otros Capitanes de grã experiẽcia: y vna de las principales cosas que el

Numero de la gente del exercito d̃ Bearne.

Duque de Parma, y la orden del exercito Catolico.

El Duque de Parma llega à Meaux, y el juramẽto, y protestacion que haze.

Rey encargô al Duq̃ de Parma, fue, que pues Dios auia lleuado al Cardenal de Borbon, no sin gran infamia de los que le auian dexado morir en la prision, estãdo declarado Rey de Frãcia, que encaminasse que se hiziesse vn Rey verdaderamente Catolico, ò por declaracion, ò elecion, y que apretasse tãto al Duque de Mena, que le obligasse à ello, sin dilacion. El Duque de Parma lo platicò diuersas vezes con el de Mena, y le hallô biẽ dispuesto, afirmando, que era el vnico remedio para librar â Francia de las heregias, pero que la necesidad de Paris era tan grande, que por entonces no se podia atender â otra cosa, sino al socorro della, y q̃ despues se podria tratar con mas proposito.

Orden del Rey al Duque de Parma, acerca de eligir Rey en Francia.

Duque de Mena, q̃ responde al de Parma, en la eleciô de Rey.

El Principe de Bearne, sabiendo que los Duques saliã de Meaux, holgara que se boluiera â tratar de concierto, pero ya era tarde: los Duques auiendo passado el rio Marna, assentaron el exercito â vista de Lani, lugar fuerte. El Principe de Bearne, embuelto en grandes pensamientos, trataua si seria bien leuantar el sitio, y yr â dar batalla â los Duques, y como esta era su principal inclinacion, se leuantò a media noche con el numero de gente que se ha dicho: y yuã con el los Mariscales de Biron, Aumôt, y Turena, y los señores de Chatillon, la Noua, Bolen, Gleseу, Biron el moço, Capitanes de gran experiẽcia, y de la sangre Real, el Duque de Mompensier, el Principe de Conti, el Conde de Soessons, y los Duques de Longauila, y Neuers: y embio vn Rey de armas â dessafiar à los Duq̃s, porque esto estiman mucho los Frãceses. Oyda la Embaxada los Duq̃s, anduuieron en cumplimientos sobre qual auia de responder, y dixo el de Parma: „ Que la Magestad del Rey Catolico le auia embiado para estirpar „ las heregias en Francia, y que mediãte la diuina gracia lo pensaua cum- „ plir: y que si para ello le conuiniesse „ dar batalla, lo haria, y aũ le forçaria „ á ello, y que donde no, haria lo que „ mejor le parecieſſe. En leuantandose el Principe de sobre Paris, entrô gran cantidad de vitualla, quedando destruydos los arrabales, y las Iglesias, y los de Paris viendo su gran necesidad socorrida, pues apenas se pudieran detener dos dias, acudieron a los templos a dar gracias a Dios.

Dessafio de Bearne a los Duques de Parma, y Mena, cô vn Rey de armas.

Repuesta del Duq̃ de Parma al dessafio d'Bearne.

Capit. X. Que socorrida Paris, se gana Corbel: que el Conde de Oliuares procura que el Papa no dexe la liga, su muerte: elecion de Vrbano, y de Gregorio XIIII. el socorro al Duque de Ioyosa, que embia el Rey Catolico.

CAminando el Principe de Bearne con su exercito, se alojô en e Abadia de Xeles, para quitar la vitualla al exercito Catolico, por medio de su caualleria: pero este buen consejo deshizo la impaciencia Francesa, porque cansados los nobles de los trabajos de la campaña, y por no ver se cerrados entre trincheas, padeciẽdo de vitualla, desseando yr a la cosecha a sus casas, importunauan que se diesse batalla, ô se tomasse otro espediente: por lo qual el Principe de Bearne se acercò al exercito Catolico, a menos de dos millas, a primero de Setiembre, y con su campo en batalla estuuo desde las onze antes de medio dia, hasta muy tarde, y el Duque de Parma dixo, que no queria pelear sin necesidad, porque perdiẽdo aq̃lla batalla, perdia mucho. Estuuose ocho dias en aq̃l lugar escaramuçãdo siempre, y el Principe de Parma determinò de batir a Lani, y el dia de Nuestra Señora de Setiembre, se dio vn assalto, y el Principe de Bearne, quiso

Pidélabatalla los nobles Fráceses.

Los exercitos de Bearne, y Parma, estã a vista.

quiſo ſocorrer la villa por la reputacion: pero hallò que â ſu viſta fue entrada por la infanteria Eſpañola, y degollado el preſidio que erã ochocientos buenos ſoldados con ſu Gouernador, y luego ſe deſmantelô: y deſdeñados los Franceſes por eſta afrenta, no pudiendo mas ſufrir el trabajo ſe deſmandauan: por lo qual acordò el Principe de Bearne, de retirarſe con fin de hazer de camino alguna buena facion. Leuantoſe de noche con ſecreto de Xeles, y paſsò el Rio Sena, con gran niebla, fue al Burgo de Santiago, en la parte de Paris, que llaman la Vniuerſidad, para entrar la ciudad por deſcuydo: y por no creer el Duque de Parma â los eſpias Franceſas, que otras vezes le auian mentido, no ſupo la determinaciõ de Bearne ni los de Paris dieron credito â quien los auiſò, que los auian de dar vna eſcalada, no les pareciendo veriſimil que el Principe de Bearne ſe quiſieſſe meter en Paris, teniendo al exercito Catolico ſobre ſi, y la ciudad por enemiga: pero el no pretendia mas de ſaquealla de preſto, para reſtaurar ſu exercito que ſe hallaua muy deſtroçado. Las centinelas de Paris oyeron el rumor, acudieron los Padres de la Compañia, y algunos eſtudiantes, y pareciendoles que no continuaua el rumor, ſe fueron â repoſar, pero algunos Padres que quedaron, ſintieron nueuo ruydo, y tocaron al arma, y con las lumbres que tenian para tal efeto, vieron arrimar eſcalas al muro, y con mucha paja encendida que echauan, ſe reconocio lo que paſſaua. Y viendo el Principe de Bearne, que era deſcubierto, y que podia ſer ſeguido del exercito Catolico, ſe retirò, y deſpidio la nobleza, y embio â Inuernar los ſoldados, y acordò de entretenerſe en Sanlis, y ſan Dyonis, auiendo perdido ſeys mil hombres, deſde que ſalio de Manta, haſta eſte punto. Quedaron con el los ſeñores de Biron, la Tremolla, y Turena, y Paris eſtaua ya con deſcanſo, con la vitualla que auia entrado: y con eſta ſegunda retirada de Bearne le tuuo mayor.

Eſpañoles ganan a Lani, a viſta del exercito Frances.

Bearne trata de acometer de repente a Paris.

Padres de la Cõpañia, y eſtudiantes defiẽden a Paris.

El Principe de Bearne deſpide el exercito.

Los Duques de Parma, y Mena, fueron â Xeles, y hizieron que los preſidios del Principe de Bearne deſamparaſſen â Sanmor, Charenton, y Sanclou, con que Paris quedô mas libre. Y a veynte y quatro de Setiembre fue el cãpo ſobre Corbel, y la reconocio el Marques de Rentin, de q̃ quedò herido, y hallò que la plaça era mas fuerte de lo que ſe auia penſado: comẽçaronſe las trincheas â cargo de los Maeſſes de Campo don Alonſo de Idiaquez, y don Antonio de Zuñiga. Plantaróſe las baterias, y ſu cedieron algunas facciones con perdida de gente, porque el ſeñor de Rengõ, ſoldado de valor la defendio biẽ: y auiendoſe hecho alguna rotura en las murallas, fueron a reconocer los Alferezes Mercado, y Miron: y pareciendo q̃ ſe podia arremeter, mandò el Principe de Parma que ſe hizieſſe quando ſe dieſſe la ſeñal con vn tiro de artilleria. Auia tocado a don Alõſo de Idiaq̃z, arremeter por vna puẽte de barcas, ſobre vno de dos rios q̃ hazen foſſo à la muralla. Dada la ſeñal, y hecha la oracion, auia tocado yr con don Alõſo de Idiaquez, a los Capitanes Caruajal, y Gonçalo Fernandez de Luna, cõ el arcabuzeria, y moſqueteria, y â los Capitanes Gomez de Parada, y Pedro de Leon, cõ las picas: y auiendoſe arremetido ſe peleaua, porq̃ los Frãceſes cõ valor ſe defendiã, muriendo gẽte de ambas partes, y al fin ſe entrò la villa, ſiendo el primero q̃ ſubio la bateria dõ Alõſo de Idiaq̃z: dõ Antonio de Zuñiga, en la otra bateria arremetio el primero, y ſe peleaua porfiadamẽte, porq̃ el Gouernador era grã ſoldado, y tenia mil y quiniẽtos infãtes: entrado D. Alõſo de Idiaq̃z, mataró al ſeñor de Rengõ, y fue corriẽdo la muralla

Sitio de Corbel del exercito Catolico

Corbel ſe entra por aſſalto.

Arremete don Alonſo de Idiaquez a Corbel.

Arremete dõ Antonio de Zuñiga.

la buelta de la otra bateria, y rompio vn cuerpo de guarda, que eſtaua en vn torreon, y de ſu mano matò à vn Alferez, y le ganò la vandera, y llego â la bateria de dõ Antonio de Zuñiga: y viendoſe los Franceſes tomar las eſpaldas dexaron de pelear: mataróſe muchos, y ſe ſaqueo la villa. Acabado eſto, algunos quiſierã que ſe fuera â Melun, y dixeron, que ſi ſe ſiguiera al Principe de Bearne, que ſe le tomara el artilleria, y el bagage, y que ſe dexò de hazer por conſideraciones de Eſtado: pero lo mas cierto fue, que los Franceſes no proueian al exercito Catolico de vitualla, como auian ofrecido: y ſe dezia que lo hazian induſtrioſamente para echar de Francia al Duque de Parma, porque apretaua la eleciõ de Rey, y por que el exercito no pereciеſſe de hambre con vino con breuedad ſacalle de Francia. Fueron â viſitar â Corbel al Duque de Parma, el Legado, y otros muchos grandes perſonages. El Duque deſde Corbel fue â Paris, adonde fue recebido del Legado, del Duque de Nemurs, de dõ Bernardino de Mẽdoça, y del Parlamento, y de toda la ciudad con increyble alegria, y hóra, como â reſtaurador de aquella gran ciudad: y don Bernardino de Mẽdoça, acordo de yrſe con el Duque de Parma.

Saco de la villa de Corbel.

Induſtria de Franceſes, porq̃ ſe ſalga del Rey no el exercito Catolico.

Duque de Parma entra en Paris.

Entretanto que lo referido paſſaua en Francia, viendo el Cõde de Oliuares la mucha tibieza del Papa en fauorecer â la vnion Catolica, y q̃ los de la parte del Principe de Bearne (q̃ en Roma llamauan Nauarriſtas) le auiã mudado de ſu primer propoſito, le dixo, que le proteſtaua el daño que de la abſolucion del Principe de Bearne, y de deſſamparar a los Catolicos vnidos, ſucediеſſe a la Igleſia d̃ Dios, y lo publicaria por el mundo, y auiẽdoſelo hecho dezir por otras perſonas, ſu Santidad lo tuuo por grãa atrevimiento, y dixo, que quãdo tal coſa intẽtaſſe, le cortaria la cabeça: ni por eſſo el Embaxador ſe apartaua de ſu propoſito, antes dezia, que hecho el proteſto ſe ſaldria de Roma, y le ſeguiria la nacion Eſpañola con todos los demas vaſſallos del Rey Catolico coſa que el Papa ſentia en grã manera, y para mejor executallo, el Cõde de Mirãda embio de Napoles al Doctor Martos de Goroſtiola Regẽte la Chãcilleria del Reyno, y del Conſejo Colateral, para que notificaſſe el proteſto: y temiendo el Papa mucho las conſequencias de tal caſo, ſe guardaua que en ſu palacio, ni en otra parte le hablaſſe nadie q̃ no fueſſe bien conocido, de tal manera que quando acontecia ſalir fuera, los de la guarda tomauã las calles para que nadie le pudieſſe dar papel, ni notificarſele. Y auiendo llegado â Roma â veynte y vno de Iunio el Duque de Seſſa, por Embaxador del Rey Catolico, porq̃ el Conde de Oliuares yua por Viſorrey de Sicilia: tuuieron muchas audiencias del Papa, y razonamientos largos con el ſobre eſtos negocios de Francia, apretandole para que no deſſamparaſſe la cauſa Catolica, y repreſentandole el gran perjuyzio que dello reſultaria a la Chriſtiandad, y â ſu reputaciõ. Y el miſmo oficio hazia el Comendador de Diu, y los demas que en la Corte Romana tratauan los negocios de los cõfederados: y viendoſe el Pontifice tan apretado de todos, y en particular de los Embaxadores Catolicos, ſe hallò tan congoxado, que ſintiendo demaſiadamente la libertad con que ſe procedia, ſiendo de ſu naturaleza ſenſitiuo, dandole vn rezio accidente de calentura, en pocos dias ſe murio a veynte y ſiete de Agoſto, en edad de ſeſenta y nueue años. El Cardenal Gaetano en ſabiendo la muerte del Papa, ſe puſo en camino para hallarſe en la elecion del futuro Pontifice, y en la Prouincia de Campaña, ſupo que en breues dias fue elegido por conſentimiento de todo

Condede Oliuares, habla al Papa por las coſas de Francia.

Replica del Cõde de Oliuares a Sixto V.

Duque de Seſſa llega a Roma.

Condede Oliuares va Por Viſorrey de Sicilia.

Muere Sixto V.

todo el ſacro Colegio Iuan Batiſta Caſtaña, Romano, llamado el Cardenal San Marçelo, que ſe llamô Vrbano Setimo: el qual dentro de doze dias paſſô deſta vida, ſin coronarſe, no auiendoſe oluidado en eſte poco tiempo los Nauarriſtas de Roma de perſuadirle ſus deſſeos: pero moſtrô buena voluntad de acudir al ayuda de la vnion. Sucediole el Cardenal Sfondrato, Milanês, de edad de cinquenta y cinco años, perſona de muy flaca compleſsion, y de generoſas coſtumbres, y de raro exemplo de virtud, que ſe llamô Gregorio XIIII. al qual (confiando en la blandura de ſu condicion) los amigos del Principe de Bearne dieron muchos aſſaltos, para que tuuieſſe reſpeto a ſus humanas conſideraciones, y a todo reſpondio, que no pretendia gouernar por la razon de Eſtado, ſino conforme a las reglas del Euangelio, que es el verdadero cótrapeſo dellas potencias, y deſde luego entendio en fauorecer la cauſa de la liga, mandando ſacar dinero del Caſtillo de Santangel, de lo que alli auia recogido Sixto V. por no buſcarlo de otra parte con demaſiada carga de los pueblos, ni con derogar las buenas ordenes, para que cófuerças poderoſas fueſſen ſocorridos los Catolicos.

Eleccion d Vrbano VII. llamado primero el Cardenal de S. Marçelo.

Eleccion de Gregorio XIIII dicho el Cardenal Sfondrato.

Gregorio XIIII reſponde a los Nauarriſtas.

Gregorio fauorece mucho a la liga.

No fue ſola el ayuda del Duque de Parma, y las otras que ſe han referido, las que el Rey Catolico embiô a los Catolicos de Francia, porque mientras lo que ſe ha dicho paſſaua en Paris. El Duque Scipion de Ioyoſa, que gouernaua la parte de Lenguadoque, que tenia el vãdo Catolico contra el Duque de Memoranſi, que era Gouernador de la otra parte, y ſiguiô la opinion del Principo de Bearne, hallandoſe muy apretado, juntamente con la ciudad de Toloſa, ſuplicô al Rey Catolico que los ayudaſſe, y entre otras razones, dezian, que al Eſtado Real de Eſpaña conuenia, que las ciudades de Toloſa, y Narbona, que ſiẽpre auian ſido Catolicas, por ſer tan vezinas a Eſpaña, no cayeſſen en manos de Hugonotes: en lo qual auia mucho peligro, por hallarſe el Duque de Memoranſi muy poderoſo, por el aſsiſtencia que ſe le daua de la parte de Italia. El Rey Catolico, continuãdo ſu buen propoſito, embio cinco mil infantes Alemanes, con el Conde de Geronimo de Lodrõ, Capitan de ſu guarda, que llegaron embarcados en galeras a la coſta de Narbona, a primero de Agoſto deſte año, y ſalieron en campaña a los veynte y cinco de Setiembre, y a los treze de Otubre, ſalieron a media noche del fuerte de Cutſâc, que eſtaua a vna legua de Narbona, y le tenian Hugonotes docientos cauallos, con otros tantos arcabuzeros a las ancas, y dieron en el quartel de los Alemanes: en el qual no auiã quedado, ſino enfermos, y le puſieró fuego, y perecieró, haſta 300. perſonas, có mugeres y niños. Eſta inhumanidad mouio a tãta ira a los de Narbona, q̃ en furia de pueblo fueron a las caſas del Obiſpo, adõde eſtauã preſos ocho Capitanes Florẽtines, que ſeruian al Duque de Memoranſi, y auian ſido preſos en vn recuentro con el Duque de Ioyoſa: y rompiendo las puertas, los mataron con otros de ſu nacion, haziendo dellos vn crueliſsimo eſpetaculo, diziendo, q̃ auiã ſido cauſa de la crueldad, vſada cõ los Alemanes, porque auian auiſado a los de Cutſâc de lo que paſſaua. Salio pues el Duque de Ioyoſa en campaña, y cõ el ayuda de los Alemanes, cobrô algunos lugares, y procuraua de deſembaraçar el paſſo de Narbona a Toloſa. Tambien campeaua el Duque de Memoranſi, y dio viſta al de Ioyoſa algunas vezes: y aunque era ſuperior de Caualleria, porque la tenia buena de Aluaneſes, y Italianos, nunca tratô de llegar a las manos, ni

Duq̃ de Ioyoſa, y la ciudad de Toloſa, piden ayuda al Rey Catolico.

Cinco mil Alemanes d̃l Rey Catolico entrã en Frãcia.

Quemãn los Politicos el quartel d̃ los Alemanes enfermos.

Matã los de Narbona a ocho Capitanes Floretines.

al Duque de Ioyoſa le parecia que le conuenia, porque ſin batalla hazia buenos efetos, y quitaua a Toloſa del aprieto en que ſe hallaua, y procurò de ganar a Carcajona la baxa, pueblo de ſitio fuerte, para acabar de deſembaraçar el paſſo, y le guardaua el Vizconde de Mirapex, diziendo, que le tenia por el futuro Rey de Francia, y ſe entendia con el Duque de Memoranſi q̃ hazia profeſsion de Catolico, y nunca pudo llegar a ſitiarla, por falta da Caualleria, y porque el Duque de Eſpernon, y el Mariſcal de Matiñon, inquietauan mucho a Toloſa, corriendo deſde Montaluan, y Villamur, plaça que tenian por el Principe de Bearne, y conuenia hazerle roſtro.

Vizcõde de Mirapex tiene a Carcajona.

Toloſa inquietada por los Realiſtas

Capitulo XI. Que continua lo que paſſaua en Lenguadoque: que el Duque de Mena ſuplica al Rey Catolico le fauorezca, para alcançar la Corona de Francia: y que el Duque de Parma ſe buelue a Flãdes.

Y Conuiniendo al Duque de Ioyoſa reſiſtir por vna parte al Duque de Memoranſi, y por la otra al de Eſpernòn, y al Mariſcal de Matiñon, ſe hallaua muy confuſo, porque le apretauan los de Toloſa, que deſembaraçaſſe ſu comarca de algunos lugares enemigos que les impedian el comercio, y atajauan el camino de la ciudad de Leon: y para ello le hazian muchos ofrecimientos: pero como todo no baſtaua para tantos enemigos, ſuplicô al Rey Catolico que le ayudaſſe con alguna Caualleria: el qual le embio ſeiſciẽtos Cauallos ligeros, y arcabuzeros acauallo, de los que eſte año auian apercebido los Prelados, y Señores de Caſtilla, y fue por cabo dellos Iuan de Añaya de Solis, Cauallero de Salamanca, ſoldado viejo de Flãdes, y eſperimentado en la Caualleria, y eran Capitanes de Lanças, don Pedro Pacheco, don Fernando Giron, don Pedro de Ribera, y Iuan de Puelles: y de arcabuzeros, Duarte Nuñez, Franciſco de Zambrana, y Andres de Ayllon: y Veedor, y Comiſſario General dõ Gaſpar de Guevara, con orden de no ocupar vn palmo de tierra, ſino aſsiſtir a la cauſa Catolica: y para cubrir eſta Caualleria, mandò el Rey a don Hortenſio Armengol Caſtellano de Salſas, que leuantaſſe mil infantes en el Principado de Cataluña, y entraſſe por Maeſſe de Campo dellos, con preciſo mandado, que el, y Iuan de Añaya eſtuuieſſen a orden del Conde Geronimo de Lodron, y a el, que obedecieſſe al Duque de Ioyoſa: pero de tal manera, que la Caualleria no ſe alargaſſe mucho de los fines de Eſpaña: lo qual ſe juzgò, que deuio de ſer por los tumultos de Aragon, ò por no ponerla en demaſiado peligro, metiendola mucho en Francia.

Rey Católico ſocorre cõ Caual. ria al Duque de Ioyoſa.

Iuan de Añaya de Solis va por cabo de la Caualleria Eſpañola a Frãcia.

Ordẽ del Rey Catolico a Iuan de Añaya.

Mil infantes entrã en Frãcia con la Caualleria Eſpañola.

Poco deſpues de ganado Corbel, faltando la vitualla para el exercito Catolico, y entrando en inuierno, ſin ponerſe en execucion lo que tocaua a la eleccion de Rey: de lo qual murmuraron muchos buenos Franceſes, ſe ſalio de Paris el Duque de Parma, y ſe fue a Flandes, y tambien dõ Bernardino de Mendoça, con ſentimiento general de Paris, adõde auia ſido de tanta ayuda, por la mucha eſperiencia que tenia de aquellos negocios: pero deuiole de parecer que auia trabajado ſu parte, y que reſpepeto al humor Frances, las reſoluciones de Eſpaña eran muy tardias. Dexô el Duque de Parma al Duque de Mena dos mil infantes, algunos Eſpañoles, y otros Napolitanos, y eſtos

El Duq̃ de Parma ſe buelue a Flãdes.

Gente q̃ el Duque de Parma dexa al d Mena.

eſtos con Alexandro de Limonti, y mas de trecientos Cauallos, todos a cargo del Principe Daſculi: en lo qual ſe juzgô, que anduuo corto, porque ſi huuiera dexado mayor cuerpo de gente, ſe ofrecieron ocaſiones, en que ſe huuieran hecho grandes efectos: pero no le deuio de parecer que ſe deuia de enflaquezer, por auer de caminar tanto por Frãcia, haſta entrar en Flandes: prometio de hallarſe apercebido a la Primauera con exercito mas poderoſo, y de camino hizo la gente deſte cãpo algunos exceſſos, y no deuio de ſer en mano del Duque de Parma el eſtoruarlo. Tãta es a vezes la licẽcia de la gẽte militar, eſpecialmẽte, quã do falta la paga: y el Rey Catolico hizo notable ſentimiento, porque no ſe procedia con la buena diſciplina de ſus exercitos, no queriendo que en Francia, en particular, dieſſen cauſa de quexa.

Promete el Duque de Parma d boluer a la Primauera a Francia.

Teniendo el Duque de Lorena hecha ſuſpenſion de armas con los de la ciudad de Metz, por tres meſes, el Señor de San Pol, ſu amigo, acometio a Villafranca junto al rio Moſa: yendola a ſocorrer el Duque de Neuers, que tenia la parte del Principe de Bearne, no fue a tiempo: y ſaliendo a el el preſidio que auia nueuamente entrado, le rompio. Y el Duque de Mena, por las viuas inſtancias del Rey Catolico, para que ſe hizieſſe eleccion de Rey, por lo que conocia que era el vnico remedio para atajar los males de Francia: pareciendole, que boluiendo el Duque de Parma a la Primauera del año ſiguiente, como quedaua acordado, le auia de apretar mucho en ello. Con diſignio de alcançar eſta dignidad, embiô a Eſpaña al Doctor Ianin, Preſidente del Parlamẽto de Borgoña, hombre muy artificioſo, y mal afecto a las coſas de Eſpaña, y de quien el Duque de Mena mucho fiaua: y entre muchas coſas que le dio por inſtrucciô, fue, que repreſentaſſe al Rey Catolico la incapazidad de los Principes de la ſangre, la calidad del miſmo Duq̃, ſu deuocion a la Corona de Eſpaña, el hallarſe introduzido con el cargo que tenia, y lo que por el bien del Reyno auia trabajado: y porque algunos dixeron, que en eſte miſmo tiempo el Duque de Mena traîa platicas con el Principe de Bearne en muchas partes, le hizieron muy ſoſpechoſo, y con menos confiança, de alli adelante, ſe tratô con el, y con la miſma ſoſpecha andaua ſu hermano de madre, el Duque de Nemurs, y por eſto ſe eſperaua el remedio de Francia de ſolo el Rey Catolico: para con el qual buſcaua medios de algun concierto el Principe de Bearne. El Duque de Parma, tambien embio a don Alôſo de Idiaquez, para dar cuenta de la jornada al Rey Catolico, y de las cauſas de ſu retirada, y de lo q̃ en los negocios de Francia, le parecia, y de la prouiſion de dinero, que conuenia hazer. Y llegado el Preſidente Ianin a la Corte, fue gracioſamẽte recebido, y honrado, y tratô agudamente ſu comiſsion: y ſegun del miſmo ſe entendio, parecio quedaua deſengañado de lo que mas pretendia, cõ auerle pueſto por delante don Chriſtoual de Mora, y don Iuan de Idiaquez, ambos del Conſejo de Eſtado, que pareceria notable injuſticia, que el Rey no hizieſſe caſo del derecho, que la Infanta doña Iſabel, ſu hija tenia a la Corona de Francia: y con todo eſſo no fue ſin eſperança de que la Corona de Francia, por declaracion, ô eleccion, no cayeſſe en el Duque de Mena, y auiendo dado vna gran cadena de oro al Preſidente, ſe boluio juntamente con don Alonſo Idiaquez, que lleuô al Duque de Parma muy preciſas ordenes para el bien deſtos negocios. Dixoſe, que por auer pueſto en conſideracion los derechos de la Infanta, fue

Rota del Duque d Neuersjũto a Villafrãca.

El Duq̃ de Mena embia a Eſpañaal Preſidente Ianin.

Pretẽſiõ del Duq̃ de Mena a la Corona de Eſpaña.

Duq̃ de Nemurs ſoſpechoſo del Duque de Mena.

El Duq̃ de Parma embia al Rey a dõ Alôſo de Idiaquez

Declarãſe en Eſpaña en la pretenſion de la Infãta doña Iſabel a la Corona de Frãcia.

fue para apartar al Duque de Mena de la pretenſion, porque auiendo de caer la Corona en alguno de la caſa de Lorena, mas tocaua al Duque de Lorena, como cabeça della: y ſi Franceſes le tuuieſſen por eſtrangero, tenia mejor derecho el Duque de Guiſa: de cuya caſa, el Duque de Mena era hijo ſegundo, y muy obligado a ſu hermano mayor.

Rey Catolico procura apartar al Duque de Mena de la pretẽſion de la Corona de Francia.

Boluiendo a la jornada del Duque de Parma en ſu buelta a Flãdes, ſe dirâ primero, que ſaliendo con buen numero de gente de Melũn, el ſeñor de Chatillon, la noche de San Martin acometio a Corbel, y la cobrò, por el flaco preſidio q̃ la guardaua: porq̃ los Franceſes no le dexaró poner mayor al Duque de Parma, y por no auerſe hecho eſto miſmo en otras partes, ſucedieron muchas perdidas. Auiendo el Principe de Bearne deſpedido la nobleza, y recogido la otra gente en los preſidios, quãdo ſupo que el Duque de Parma ſe boluia a Flandes, y q̃ le acompañaua el de Mena haſta los confines, ordenò, q̃ mucha parte de ſu gente fueſſe la buelta de Picardia. El miſmo a quatro de Nouiembre, con ochocientos cauallos, y otros tantos arcabuzeros a cauallo, ſaliò de Eſcũ, lugar de Normandia, dexando al ſeñor de Biron, para q̃ hizieſſe frente a los de la liga, y vieſſe de ganar alguna plaça en el contorno de Paris. Llegô el Principe de Bearne a Compien, adonde acrecentò ſu caualleria, con la nobleza de la tierra. Y porque el Duque de Parma ſe auia detenido jũto a Caſteltierry, aguardãdo al Duque de Mena, temio el Principe de Bearne q̃ le querian ganar alguna plaça, y embiò al ſeñor de la Nona, con vn buen nieruo de Caualleria, para que ſe les acercaſſe, y ſe entraſſe en la plaça q̃ le pareciеſſe que querian acometer: y viendo que los Duques finalmente caminauan la buelta de Artoes, los fue ſiguiendo, para dalles en la retaguarda, ò hazerles el daño que pudieſſe: y caminando el Duque de Parma, cõ buena orden, el dia de Sãta Catalina llegò a Pontarſi, y ſe detuuo la batalla, y la retaguarda, miẽtras la vanguarda paſſaua vn pequeñe rio, y entonces ſe deſcubrio el Principe de Bearne cõ la mejor Caualleria que tenia repartida en ſiete eſquadrones, y el Duque de Parma, poniendo la infanteria Eſpañola en batalla, guarneciendola de Caualleria, preſentô la batalla al Principe de Bearne: el qual, como no lleuaua infanteria, no ſe atreuio a pelear, porque no era ſu intencion, ſino aprouechandoſe de alguna ocaſion, hazer algun daño. Reſoluioſe el negocio en vna grueſſa eſcaramuça, que durò algun tiempo, y aprouechandoſe el Duque de Parma del valor de la infanteria Eſpañola, apretô de tal manera al Principe de Bearne, que mandô retirar ſu gente al aldea de Longueual: y para hazerlo cõ mayor reputacion, mandô apear cinquenta corazas, que llamauan dragones, para que defendieſſen vn paſſo eſtrecho contra la Caualleria Catolica, que le cargaua mucho: y aunque eſtas corazas aprouecharon a los demas, ellos caſi todos quedaron degollados. Fue continuando el Duque de Parma ſu camino, hãzia Guiſa, y al Principe de Bearne le auian llegado quinientos cauallos con el Duque de Neuers, de la Prouincia de cãpaña: y otras tropas llegaron de otras partes, y de nueuo boluio ſobre el Duque de Parma: y ſabiendo, que a vltimo de Otubre auia de partir de Marle, para llegar al Arbol de Guiſa, embio ſu Caualleria a Crech: y auiendo embiado al Señor de Birõn el moço, para que tomaſſe lengua deſde vna punta de vn boſque, deſcubrio dos compañias de cauallos de la retaguarda del Duque de Parma, que lleuaua Iorge Baſta, y eſcaramuçando con

El Principe de Bearne ſigue al de Parma.

Principe de Bearne va a Picardia.

Principe de Bearne va ſobre el Duque de Parma.

Deſcũbreſe el Principe de Bearne contra el de Parma.

El Principe de Parma preſẽta la batalla al de Bearne.

Principe de Bearne llega a eſcaramuçar cõ el exercito del Duque de Parma.

Iorge Baſta pone en peligro al Señor de Birõn.

con ellas mataron el cauallo al Señor de Biron, y el ſe vio en peligro, y conociendo el Principe de Bearne, que yua ſiguiendo a Birôn, y que ſu gente era mal tratada, mandô al Señor de Claramonte que la ſocorrieſſe.

Deſcubrioſe el Principe de Bearne con toda ſu caualleria: y viendo que el Principe de Parma le hazia roſtro, no ſe quiſo enfrenar, ſino yrle pellizcando, y ganando algun bagage: y deſta manera entrô en Flandes el Duque de Parma, y el Principe de Bearne dio mueſtras de autoridad, eſperiencia militar, y grandeza de General, moſtrandoſe vnas vezes con los primeros, otras en la retaguarda, otras enmedio, corrigiendo los errores: las quales raras vezes acontecen, quando el Capitan es cuydadoſo.

Principe d Bearne da mueſtras de gran Capitan.

Capitulo XII. De lo que paſſaua en los Paiſes baxos, y que ſe amotinò el tercio de Manuel de Vega.

ENtre tanto que lo q̃ queda dicho paſſaua en Francia, no queriendo el Conde Mauricio perder la ocaſion del auſencia de los Paiſes baxos del Duque de Parma, embiò mas gẽte a los Preſidios que tenia en Flandes, y Brauante, con fin de entrar en aquellas Prouincias, y con grandes correrias las afligia, y ſu gente tomò a Heez en la isla de Bomele, y rompio a vn Capitan Valon, que yua a ſocorrer a Seuemberg, y echaron el preſidio del fuerte que alli auia hecho el Conde Carlos, y ganaron el fuerte de Creuecor, junto a Bolduque: y haziendo muchos daños en la campiña, deſtruyeron a Terren, y echaron del fuerte de Hoy al Capitan Crauendon, que ſaliendo los ſoldados con varas blancas, y para refrenar el preſidio de Rimberg, fueron a fortificar a Burique en los cõfines de Colonia. Corrieron en Flãdes a Brujas, deſtruyeron ſu campaña, y forçaron a Ardemberg, y generalmente ſe juzgaua, que el Cõde Carlos no vſaua de la diligencia, que pedian tantos males: y dello moſtrô ſentimiento el Duque de Parma quando boluio de Francia, y deſde entonces no hizo la confiança, que antes del Conde Carlos. El Cõde Mauricio traîa tambien vn tratado en Dunquerque, y ſe ſaluô aquella plaça, porque ſe entendio el caſo. Y por los daños que hazia en el Condado de Flandes, el preſidio de Oſtende. El Conde Carlos leuãtô vn fuerte entre Brujas, y Oſtende, con que ſe remediaron en parte aquellas moleſtias. En Venlô ſucedio, que diziendo los vezinos, que no podian ſufrir a los Italianos, y Alemanes del preſidio, aſtutamente ſe concertaron con los Alemanes, con que echaron a los Italianos, y ſalidos eſtos, forçaron a ſalir a los Alemanes, y embiaron a eſcuſarſe con el Conde Pedro Herneſto, ofreciendo de ſer fieles, y guardar bien la villa: todo lo qual ſucedia, por la diuiſion de las fuerças del Rey, y auſencia del Duque de Parma.

Mauricio haze grãdes daños en los Paiſes baxos.

Auſencia d el Duq̃ d Parma de los Paiſes baxos cauſa mucho mal.

Los Eſpañoles q̃ eſtauan en Friſſa, no ſiendo pagados, ni ſocorridos, ni ſiendo aquella tierra tal, que los podia ayudar, viendoſe deſnudos, y con hambre, pedian algun remedio para ſus deſuenturas: y el Maeſſe de Campo, y los Capitanes, temian de motin, que es el remedio de los ſoldados, para ſobrelleuar ſus miſerias, y para repreſentarlas al Conde Pedro Herneſto, embiaron vn Capitan, para que procuraſſe algun dinero, ô alomenos la buelta de aquel tercio a Brauante, para que viuiendo en tierra mas abundante, los ſoldados lo paſſaſſẽ mejor, haſta ſer pagados, porque la gente, y la tierra de Friſſa era incomportable. Eſte Capitan eſtuuo

Tercio d Manuel de Vega buelue a Brauãte.

estuuo muchos dias solicitando en Bruselas: y porque no huuo dinero, al cabo el Conde Pedro Hernesto dio licencia, que el tercio saliesse de Frisa, con que primero fuesse con Francisco Verdugo a ganar el Castillo de Requelincausen, del Arçobispo de Colonia, que los enemigos auian ocupado: y tambien quiso que Verdugo fuesse a la Corte, y no se ganò el Castillo, porque no parecio nadie por parte del Arçobispo, y porque los del lugar estauan concertados con los enemigos.

Francisco Verdugo Aduirtio al Conde Pedro Hernesto del trabajoso estado de Frisa, y del peligro en que se hallaua la villa de Grunin ga, porque auiendo en la villa muchos desleales que tenian inteligencia con el enemigo, no se castigaua, antes reprehendiendo Verdugo la libertad, y atreuimiento con que se hablaua contra la fidelidad deuida al Rey. Respondian, que peores cosas se dezian en Bruselas, y se disimulauan: y que lo auian oydo los Sindicos de aquella villa, que yuan y venian a la Corte a negocios. Y a este proposito dixeron muchos de los que alcançaron los tiempos del Duque de Alua, del Comendador mayor de Castilla, y de don Iuan, que estaua muy corrompido lo que tocaua a la reuerencia, y respeto con que se deuia hablar del Rey, y de su seruicio: y que demas de otras cosas, procedia de la multitud, y diuersidad de gẽtes, que en el seruicio del Rey se auian admitido, no subditos suyos, que diziendo que no lo eran vsauan de demasiada libertad. Y llegado a Brauãte el tercio de Manuel de Vega, alojò con la mayor parte en Dieta. Hernan Tello Puertocarrero, con los Capitanes Iuan de Herrera, Iuancho Duarte, Prado, y otros dos, fue a Liao, y otras compañias fueron a Herentals: la de Antonio de Mosquera, a Xidonia, y la de Marcos de Mosquera â Giblou: y no cessando el sentimiento de los trabajos, y necessidades de los soldados, con el aliuio de la buena tierra, y el consuelo de estar mas cerca del General, y por la diligẽcia del Maesse de Campo, y de los Capitanes, la gente estaua en freno, aunque los que querian mal a Manuel de Vega, no cessauan de yrle constituyendo en mala voz con el vulgo, desseando que le sucediesse desgracia: tanto aborrecian a este hombre, verdaderamẽte zeloso del seruicio del Rey, y amigo de toda equidad.

Verdugo informa al Conde de Mansfelt de las cosas de Frisa.

Tercio d Manuel de Vega se aloja en Brauãte.

Llegô en esto el Duque de Parma â Bruselas, a quatro de Diziembre, con designio de boluer a Francia el año siguiente, mostrando mucho sentimiento de los daños hechos en los Paises, durante su ausencia, y Francisco Verdugo, añadiendo a esto el peligro de su gouernacion, sino se remediaua con breuedad: y en particular la manifiesta perdida de las villas de Zufent, y Deuenter, ponderando la oportunidad destas villas, para entrar a echar la guerra en Olanda, y con manifiesta demostracion, dando a entender quanto conuenia guardarlas y conseruarlas, pues por su medio, y no por otro camino, se auia de reduzir a Obediencia a Olanda, pues todo otro medio, era perder tiempo. El Duque de Parma, conociendo que el discurso era el mejor, y mas a proposito, para tal fin, ofrecio de proueer en todo con breuedad: y porque Francisco Verdugo apretaua, diziẽdo, que sin duda las dichas villas se perderian, y juntamente cõ ellas, otras, sino se hazian las conuinientes prouisiones, los mismos de la Corte, que otras vezes auian murmurado de los temores de Verdugo: porque siempre amenazaua la perdicion de Frisa, y nunca se perdia: aora mofauan de la misma manera, y el Duque de Parma prometia de

Frãcisco Verdugo insta, para que Frisa sea proueydapara su defensa.

de acudir muy bien a todo. Y en ſabiendo que el tercio de Manuel de Vega ſe hallaua en Brauante, embiô al Capitan Pedro de Luna, para que dieſſe al Maeſſe de Campo la norabuena de ſu llegada, y del tercio, y dixeſſe, que queria dar quinze pagas ſin mueſtra, con que ſe ſoſſegaron los ſoldados algunos dias: pero viendo vana ſu eſperança, boluierô a ſu peſadumbre y deſcontento. Y el Duque, porque auia de boluer a Francia, yua ordenando las prouiſiones conuenientes para la jornada, y entre las demas, ordenô, que el Baron de Perneſtain, y los Condes de Suls, y Curcio Sauorñano, leuantaſſen tres Regimientos de Alemanes, en que ſe entendio luego.

Los ſoldados de Manuel de Vega, deſcontentos, y deſabridos, viendoſe alojados en plaças fuertes, que era lo que podian deſſear para efectuar el penſamiento de amotinarſe, tomando por color que no ſe les cumplia lo prometido, y ſu gran neceſsidad, y lo mucho que auian padecido, inſtados de ſecreto, de los emulos del Maeſſe de Campo, començaron el motin en Dieſte, y ſe juntaron con los de Herentals, y Liao: y porque ſupieron que Manuel de Vega, deſde vn Abadia, adôde ſe auia recogido con los Capitanes y oficiales, eſcriuia a los principales, que deſamparaſſen al vulgo, acrecentaron ſu aborrecimiento contra el, en tanto que pidiendoles el Duque de Parma ochocientos ſoldados, para ſocorrer a Coborden, ſe contentaron, con que no fueſſe con ellos el Maeſſe de Campo, y el Duque le ordenô, que ſe retiraſſe a la Corte, con notable ſentimiento, y ternura de los buenos Capitanes y ſoldados, que alli eſtauan por verſe apartar, y deſamparar de ſu cabeça, y Maeſſe de Campo, en cuya vida y coſtumbres no auia reprehenſion.

Tercio de Manuel de Vega ſe amotina.

Capitulo XIII. De la moleſtia que dauan los foragidos en el Reyno de Napoles, y tierras de la Jgleſia.

LOs foragidos de Napoles, Romanâ, Toſcana, y la Marca, aumentauâſu temor, quanto mayores eran ſus inſolencias, hizieron diligencias para que ſe les juntaſſe mas gente: y para ello renouaron los vãdos Guelfos, y Gibelinos, con que puſieron en cuydado a muchos Principes, y Prouincias de Italia, porque eſtos males ſe acrecentaron con la Sede vacante de Sixto V. y de Vrbano VII. y con el calor de Alfonſo Picolomini, que hallandoſe en deſgracia del Gran Duque de Toſcana, ſalio en campaña, y arrimandoſe a el los foragidos de Romanâ, con el nôbre Guelfo, hazia los daños que ſuelen los que traen tal vida: y no pudiendoſe detener en Romanâ, ni por las Prouincias a ella contiguas, por la perſecucion del Gran Duque, paſſando por tierras de Venecianos, y del Duque de Mantua, aunque con peligro, por las diligencias que ſe hazian contra el, ſe ſaluô en Cremonia, adonde eſtuuo con ſecreto. Por otra parte los foragidos del Reyno de Napoles, de los quales ſe auia hecho cabeça Marcos de Xarra, y otro que ſe llamaua Batiſtela del Aratio, viendoſe muy acoſſados de Carlos Eſpinelo: al qual auia embiado contra ellos el Conde de Miranda, Viſorrey de Napoles, que ponia particular cuydado en deſarraygar eſta mala ſimiente: por lo qual determinaron de paſſarſe a la campaña de Roma: y acompañandoſe cô ellos muchos hombres de mala vida de aquella tierra, hazian daños increybles: por cuyo remedio acudieron al Papa los Conſeruadores de

Alfonſo Picolomini ſale en campaña.

El Côde de Mirãda embia a Carlos Eſpinelo côtra foragidos.

de Roma:y ſu Santidad,a primero de Agoſto mãdò publicar vn edito,prometiendo grandes premios, a qualquiera que prendieſſe, ò mataſſe a alguno deſtos,y ſe haria gracia,y daria perdon por cada preſo,ô muerto de vn foragido, ofreciendo el miſmo perdon al que dieſſe en manos de la juſticia a ſu propio cõpañero, y dio comiſsion a Otauio de Ceſsis,Cauallero Romano,para que con 500. ſoldados,y otros de las milicias los perſiguieſſe:pues por otra parte Carlos Eſpinelo deſde los cõfines del Reyno de Napoles los impedia q̃ ſe ſaluaſſen en aquella tierra:pero fue de poco fruto el trabajo deſtos dos Caualleros, porque entendiendo los foragidos a desbalijar los paſſageros, robar a los Percachos,quemar a las aldeas, Carlos Eſpinelo no ſalia de los terminos del Reyno,y Otauio de Ceſsis ſe ocupaua en ſitiar vnos pocos foragidos en vna alde a llamada Antona:y eſtando toda la tierra con gran eſperança de ver acabada eſta gente,ſe tuuo nueua,que juntandoſe todos,rõpieron por medio de la gente del Papa, y dandoles lugar ſe paſſaron al Reyno:y muerto Sixto V. con la ocaſion de la Sede vacãte bolvieron a cãpaña de Roma mas poderoſos q̃ nunca,aunque Virginio Orſino de la Mõtana, con 300. cauallos hazia lo que podia en perſeguirlos, y con la muerte de Vrbano VII. aumentaron mas las inſolencias, porq̃ Virginio Orſino,conociẽdo el peligro grande,y el prouecho poco,dexô aquel cargo en muriẽdo el Papa.

Premios a los que prenden, ô matan foragidos.

Otauio de Ceſsis Caualleiro Romano, ſale contra foragidos.

Paſſan los foragidos al Reyno d̃ Napoles.

Virginio Orſino ſigue los foragidos.

Alfonſo Picolomini, auiendoſe deſcubierto cõ muchos de los q̃ mas ſe fiaua, auia llegado a la Marca: y queriendo detenerſe en Montemarchano,lugar ſuyo,cõ fin de hazer jũta de mucha gẽte,y aſſegurarſe haſta la creació del nueuo Pontifice, ſe lo vedò el gouernador de aquella Prouincia,diziendo:q̃ aſsi ſe lo auian mãdado de Roma. Quexoſe deſto por ſus cartas con el Colegio de los Cardenales,diziendo:que no auia hecho algun exceſſo en el eſtado Eccleſiaſtico:y que no ſabia porque ſe le impedia eſtar en ſu caſa,y gozar ſus bienes,y auiendoſele reſpondido, que a ello ſe tendria conſideracion, y ſe veria el breue q̃ tenia del Papa Gregorio.XIII.fue auiſado, que aquella reſolucion ſe alargaua artificioſamente, para que entretanto ſe eligieſſe el Pontifice,y el cayeſſe en poder del Grã Duque: por lo qual determinô de paſſarſe al Abruzo, y jũtarſe con aquellos foragidos, aunq̃ conocia muy biẽ, q̃ Marco de Xarra era amigo del Coronel Pedro Conti Gabutio ſu capital enemigo, porque le matô vn hermano, y hizo en ſu caſa en Montaboto grandes crueldades:y moſtrãdo a Marco de Xarra, y a todos,q̃ ſu cauſa tocaua a la ſaluacion de todos, como perſeguidos de poderoſos Principes, y encerrados, no teniã otro remedio q̃ ſu vnion y cõcordia,porq̃ ſus fuerças(aunq̃ vnidas)mal podrian baſtar para ſaluarſe fuera de Italia: y conſeruandoſe cõformes, por medio de ſu propio valor,podriã cobrar lo perdido,y alguna forma de ſeguridad, y q̃ pues teniã tan euidente el peligro,no era neceſſario acordarſe de pequeños interreſſes y porfias,ſino como verdaderos hermanos, defenderſe haſta la muerte de ſus enemigos,haſta poner ſus coſas en eſtado de menor peligro, porq̃ en tal caſo podria cada vno hazer lo q̃ le pareciеſſe,y y r adõde por bien tuuieſſe. Marco de Xarra era hõbre aſtuto y pronto en ſus reſoluciones: y aunq̃ conocio el perjuyzio q̃ auia de ſeguir a qualquiera q̃ ſe juntaſſe con Alfonſo Picolomini, teniẽdo tan poderoſos enemigos,le pareció q̃ era bien de ayudarſe de ſu fama y de ſu compañia, mientras le cõuenia,pẽſando,q̃ alcabo Carlos Eſpinelo le auia de poner en mucho aprieto: y auiendoſe juntado Alfonſo Picolomini,

Alfonſo Picolomini ſe quexa al Colegio de Cardenales del Gouernador de la Marca.

Alfonſo Picolomini paſſa al Reyno d̃ Napoles.

Perſuaſiõ de Alfonſo Picolomini à Marco de Xarra, y â ſus compañeros.

Marco de Xarra hõbre aſtuto y proũpto.

Marcos d̃ Xarra, y otros foragidos ſe juntan cõ Alfonſo Picolomini.

colomini, Marcos de Xarra, Batiſtela, Pedro Angel, y Tucio de Petralta, con ſetecientos hombres paſſò en campaña de Roma, haziendo grandes daños, y hallando la tierra muy afligida, por la mala coſecha de aquel año: la qual fue tan poca, que en la Marca, Romaña, la tierra de Roma, Pulla, y Sicilia, que proueen a otras tierras, padecieron grandiſsima neceſsidad: y juntandoſe con eſta deſuentura la de los foragidos, eſtuuo toda la tierra de la Igleſia en eſtrema neceſsidad muchos dias, aunque el ſacro Colegio mandò que Virginio Orſino, con alguna caualleria, boluieſſe contra los foragidos, y aũque no queria aceptar, fue tan importunado, que al cabo aceptò, lleuãdole tambien el deſſeo de vengarſe del Picolomini, porq̃ en la Sede vacante paſſada, procurò de matarle, porque auia ſalido contra foragidos.

Hãbre eſtrema en Italia.

Buelue Virginio Orſino cõtra los foragidos.

Capitulo XIIII. Del cuydado que ſe ponia en la perſecucion de los foragidos, y de vn hombre, que moſtrãdo q̃ ſabia haZer oro engañò mucho tiẽpo a las gẽtes en Breſſa, y en Venecia.

DAua eſte negocio tanto cuydado al Gran Duque, por algunas cauſas ſecretes, y por las inſolentes palabras de Picolomini: el qual publicamente dezia, que le auia de hazer gaſtar millones de ducados, antes contra el conſiguieſſe lo que deſſeaua, que mandò a Camilo del Monte, que con ochocientos infantes eſcogidos, y dociẽtos cauallos, entraſſe en cãpaña de Roma contra los foragidos: y juntandoſe con Virginio Orſino, que tenia quatrocientos cauallos, dias, y noches trabajauan cõtra aquella gente con gran peligro, pues aquellos hõbres, q̃ neceſſariamẽte ponian ſu ſalud en el vẽcer, peleauan deſeſperadamẽte, y los ſoldados, quitado vn poco del zelo de la hõra, poca ocaſiõ tenian de ponerſe en manifieſto peligro de la muerte, aunq̃ las tallas pueſtas para los q̃ mataſſen al Picolomini, y â ſus comparos, eran grandes, y porq̃ ſe ſabia que los mas principales, en ſemejãtes coſas ſe lleuauan el prouecho. Demas deſto era de conſiderar la gran vigilãcia de los foragidos, y de ſus cabeças: los quales no ſe deteniendo mucho en vna parte, ſino andando, quãdo vnidos, y quãdo diuididos, ſe burlauan de los trabajos de los q̃ le perſeguian: y auiẽdoſe entendido a 7. de Diziembre, que auiendoſe Marcos de Xarra apartado de Alfonſo Picolomini, ſe hallaua con muchos de ſus cõpañeros en vn aldea junto a la Eſtorta, fue Virginio Orſino, con gran diligencia, para juntarſe con Camilo del Monte, y tomarle deſaperce-bido: pero eſta fue eſtratagema de Alfonſo Picolomini, q̃ le auia pueſto vna emboſcada de ſetecientos foragidos, no lleuando Virginio Orſino mas de cien cauallos, porq̃ los demas auia embiado por otro camino, para tomar enmedio a los foragidos: y guiado Virginio Orſino de vna eſpia doble, dio en la emboſcada, y fue gran dicha, que los foragidos tuuieron mucha prieſſa en deſcubrirſe: por lo qual pudo Virginio Orſino ſaluarſe, retirandoſe a galera, quedãdo muerto de vn arcabuzazo la eſpia. El ſiguiente dia ſe tuuo auiſo, q̃ Marcos de Xarra ſe hallaua en vn aldea llamada Olgiato, cõ cien compañeros, y jũtandoſe Virginio Orſino, y Camilo del Mõte fuerõ ſobre el, creyẽdo q̃ eſtaua alli Alfonſo Picolomini: el qual, el miſmo dia en la tarde, eſtãdoſe defendiẽdo valeroſamẽte Marcos de Xarra, llegò con 600. cauallos, y procurãdo de entrar cõ la fuerça, ſe les opuſo Camilo del Monte, y les hizo tanta reſiſtencia,

Dificultades de la guerra cõtra los foragidos.

Eſtratãgema de Alfonſo Picolomini contra Virginio Orſino.

Virginio Orſino da en vna emboſcada de foragidos.

Combãten los foragidos con Virginio Orſino, y Camilo del Monte.

El Gran Duq̃ embia gente cõtra Alfonſo Picolomini

que no pudieron entrar, aunque tenia ocupada mucha parte de ſu gẽte, en guardar que marcos de Xarra no pudieſſe ſalir: a lo qual atendia Virginio Orſino, que matò algunos que ſe quiſieron arriſcar: y al cabo huyò Alfonſo Picolomini, dexando muertos, y preſos ciento de los ſuyos, y a Camilo del Monte, herido de vn arcabuzazo en la mano derecha: y muerto el Capitan Hercules de Piſa, auiendo durado el pelear, haſta la noche, antes del amanecer los cercados hizieron grandiſsimo esfuerço para ſalir, y al cabo ſalieró, quedando muertos ſeis foragidos, y herido Virginio Orſino en el pecho y en la mano yzquierda.

Alfonſo Picolomini huye de Camilo del Mõte.

El dia ſiguiente fue la criacion de Gregorio XIIII. y començando a deſpachar negocios, mandò citar a Alfonſo Picolomini, con quinientos hombres, ſus cõpañeros, por el delito de leſa Mageſtad, con fin de cõdenarle en graues penas, y confiſcarle los bienes, y entre ellos la villa de Mõtemarchano, que ſe declarò auer caydo a la Igleſia, no le aprouechãdo, que en ſabiendo la eleccion del Pontifice, dixo, que era ſu pariente, y auer dado grandes albricias al que le lleuò la nueua: y conociendo el peligro en que ſe hallaua, ſe ſalio de cãpaña de Roma, lleuando todos ſus compañeros a tierra de Narñi: y deſpues hãzia Fuliñi, ſiendo ſiẽpre moleſtado de la gente de la tierra: por donde paſſaua, ô de las milicias de la Igleſia, ô de las del Gran Duque, y tambien del Coronel Pedro Conde: el qual, cõ 150. cauallos Aluaneſes de la Señoria de Venecia, a quiẽ ſeruia, daua ſobre aquel ſu terrible enemigo: y fue el dicho Coronel principal cauſa, porq̃ Marcos de Xarra, cõ toda ſu gente, ſe apartaſſe de Alfonſo Picolomini: el qual, viẽdoſe con pocas fuerças, y cerrados los paſſos, porq̃ en los confines del Reyno eſtauan aſsi miſmo tomados por lo mucho q̃ apretaua eſte negocio el Cõde de Mirãda, determinò de huyrſe diſſimuladamente, y tomando el camino de la Marca, para embarcarſe en el mar Adriatico, en vn momento boluiò a la mano derecha, porque en aquellos puertos penſaua hallar algun nauio en que embarcarſe: y no le ſucediendo como deſſeaua, luego boluiò ſobre la mano yzquierda, y fue a dar en el Ceſſenatico, adonde pagô la pena de ſus pecados, y en particular, de los delitos cometidos en cãpaña de Roma, adonde fueron muertas por el muchas perſonas, y quemados muchos lugares con grãdiſsima perdida de muchas haziendas, y en particular, el lugar de Camila Pereti, hermana del Papa Sixto V. adonde ſe perdieron coſas de gran valor, porq̃ auiendo embiado a pedir diez mil ducados, no ſe los embiaró: y vſaua, q̃ quando algun rico Cauallero Romano no le ſocorria cõ el dinero, poluora, plomo, y lo q̃ pedia, luego ſe vẽgaua en ſus haziẽdas: y al cabo, la juſticia de Dios, que le auia concedido mucho tiempo para que ſe pudieſſe arrepentir de ſu mala vida, prometio que ſe executaſſe el caſtigo merecido y de ſus cõpañeros, como ſe dirâ en ſu lugar.

El Cõde de Mirãda mãda tomar los paſſos del Reyno.

Alfonſo Picolomini ſe huye a embarcar en el mar Adriatico.

Alfonſo Picolomini, cruel foragido.

En Coronãdoſe el Põtifice, dio ſu Capelo al Abad Esfródrato, hijo ſegũdo del Barõ Esfródrato ſu hermano, y mãdô, q̃ los otros ſobrinos, hermanos del nueuo Cardenal, no fueſſen a Roma, haſta q̃ lo mandaſſe: y la ciudad de Milan, por la alegria de ſu eleccion, le embio Embaxadores, q̃ fueron el Marques Cuſano, el Cõde Renato Borroneo, Alexãdro Serbelon, y Coriolano Viſconte. El Gran Duque de Toſcana, tãbien embio a ſu hermano dõ Iuã de Medices, y para dar orden en las coſas de Francia, nombrò a los Cardenales Santiquatro, Lanzeloto, y Gaetano, y Santa Seuerina, cometiendoles que tuuieſſen cuydado de tratar negocio, del qual

El Papa cria Cardenal al Abad Eſfrondrato ſu ſobrino.

Milã embia Embaxadores a dar la norabuena a Gregorio XIIII.

El Papa nõbra Cõgregaciõ de Cardenales, para las coſas de Frãcia.

Citacion del Papa a Alfonſo Picolomini.

Alfonſo Picolomini dize, q̃ el Papa es ſu pariẽte.

Marcos de Xarra dexa â Alfonſo Picolomini

qual depẽdia el biẽ dela Chriſtiãdad.

Sucedio en eſte tiempo en Italia lo que es digno de memoria, q̃ pareciendo en las montañas de Breſſa, y luego en la miſma ciudad, vn hõbre llamado Marcos Bragadino, de nació Ciprioto, q̃ fue frayle, y ordenado de Epiſtola, y le llamauã, el Mamuñan: el qual, gaſtãdo prodigamente, daua gran admiració a los q̃ le auian conocido en pobre eſtado: y deſſeandoſe ſaber de dõde ſacaua tanto dinero, ſe vino a concebir q̃ tenia algũ ſeguro, y cierto ſecreto para ſacar oro del azogue: y lleuaua eſte engaño cõ tãto artificio, q̃ ſe le tenia grãdiſsimo reſpeto, y todos procurauan mucho ſu amiſtad: y llegõ a tãta ſoberuia, q̃ a muchas perſonas de calidad cerraua la puerta: y como de los mas principales era tenido en mucho, los otros le reſpetauã de manera q̃ ſe tenia por dichoſo aquel a quiẽ algo pedia, de dõde nacio, q̃ ſacando con aſtucia dineros de algunas perſonas, podia prodigamẽte gaſtar, y conſeruar aquella materia, cõ cuya aparẽte demoſtració engañaua: y en efeto fue creydo, y ſe tuuo por cierto q̃ ſabia ſacar el anima del oro: la qual, ſacãdoſe en poca cãtidad, boluia â multiplicar el miſmo peſo, ò poco menos, por lo q̃ ſe perdia, y cõ algũ gaſto. Y eſto cauſaua gran marauilla, q̃ en los metales ay actiuidad, q̃ los alquimiſtas llamã anima de los metales, no conocida de los antiguos Filoſofos naturales: y haziẽdo eſto muy raras veces delãteđ grãdes perſonages, y ſin apariẽcia de fraude, pues q̃ realmente ſe via q̃ el azoge ſe transformaua en oro, pudo ſin dificultad ganar credito, de manera, q̃ ſiendo neceſſario guardar el decoro de hõbre tan rico, como queria ſer tenido. Para gaſtar eſplẽdidamente, conuino q̃ ſe valieſſe de los dineros de los mas codicioſos mercaderes, y deſpues los pedia a ſeñores, y a Principes, q̃ ſe los dauã de buena gana en tan gran ſuma, q̃ en Breſſa, y en Venecia ſuſtentaua muchos criados, haziẽdo grãdes vãquetes y fieſtas, gaſtando liberalmẽte cõ mugeres, y otras perſonas, de tal manera, q̃ con dificultad lo pudiera hazer vn grã Principe: y cõ todo eſſo, entretuuo muchos meſes a ſus acreedores: de los quales, la mayor parte, cõ ſus perſuaſiones, ſe prometiã grã riqueza cõ la noticia del ſecreto, cõ q̃ engañò a perſonas de mucha autoridad en grandes cantidades, q̃ por ſu honra no ſe nõbran aqui, y porq̃ no ſeã notados de codicioſos. Finalmẽte, cõſiderandoſe la poca cantidad de oro q̃ trãsformaua, las pocas vezes q̃ lo hazia, para cõſeruar ſu credito, como particularmẽte ſe vio en Venecia en vn riel de 150. eſcudos, en preſencia de muchos Senadores, q̃ echarõ dever el engaño, y conocierõ q̃ ſu riqueza conſiſtia en el excelẽte ſecreto de ſaber aprouecharſe de dinero ageno: retiroſe â Padua, por dar lugar a la furia de los q̃ le pediã lo que le auiã dado: y viendo q̃ cada dia mas ſe yua deſcubriẽdo ſu falſedad, ſe huyõ a Mãtua, y de alli a Babiera, adõde por la noticia q̃ ſe tuuo de ſus delitos, conocido en particular el engaño, el Duq̃, como Principe le mãdõ ahorcar, porque deſcubriendoſe aquel modo de engañar, no tuuieſſen los malos ocaſion de hazer mal.

Bragadino engaña con el ſecreto del oro.

Artificio para engañar, dando a entender q̃ ſe cõuierte el azogue en oro.

Marcos Bragadino engaña a muchos, y ſaca grã dinero dellos.

Cap. XV. De lo ſucedido en la Dieta de Francafort, muerte del Archiduq̃ Carlos, lo q̃ paſſõ entre Polacos, y Turcos, y la paz entre el Soſi, y el Turco.

IVntoſe a inſtãcia de los Eſtados de Alemaña vna Dieta en Frãcafort, y entre muchas coſas q̃ en ella ſe propuſierõ, ſe tratõ de echar a los Eſpañoles de las tierras de la juridició del Imperio, cõ fin de priuar a los Catolicos đ Alemaña de las ayudas del Rey

de España, para que cõ mas libertad pudiessen los protestantes gouernar las cosas a su modo, y ayudar cõ mayores fuerças las cosas de sus amigos: y en particular, en los Paises baxos, y en Francia, porque conocian con quanta dificultad lo podian hazer, hallando tanta resistencia en los confines, como tenian de los ministros del Rey Catolico. Renouaron assi mismo en esta Dieta las demandas y pretensiones que tuuieron el año passado contra la religion Catolica: y aunque en esto hizierõ mucha fuerça, y lo porfiaron mucho, no pudieron conseguir nada por la buena oposion que hizieron los Principes Catolicos. Murio en este tiempo el Archiduque Carlos de Austria: el qual, como con su propio valor auia defendido sus Estados de los Turcos, con su muerte se perdio el respeto, y el temor, de donde se han causado a Estiria, y a Carintia muchos daños y peligrosas guerras. Dexõ de su muger la Archiduquesa Maria de Bauiera, quatro hijos Ferdinando, Maximiliano, Leopoldo, y Carlos, y muchas hijas. La mayor llamada Ana, casõ con Sigismundo Rey de Polonia, con cuyo matrimonio se oluidaron las diferencias passadas con el Archiduque Maximiliano, hermano del Emperador, sobre la eleccion de Rey de Polonia. Maria Casõ con el Principe de Trasiluania, que no tuuo el buen sucesso, que deste matrimonio se prometian. La tercera Margarita, que oy felicissimamente Reyna en España. Con la muerte del Archiduque se determinõ, que se procurasse de renouar la suspension de armas, ò tregua con el Turco, y se le embio el acostumbrado presente con el varon Volfango Herico de Estrein: y aunq̃ el Turco vino en ella, durõ poco, por otras causas: y entre ellas deuio de ser la poca edad de los Archiduques hijos de Carlos, y como dixeron muchos por las ocultas negociaciones, ê instãcias de sus mismos vassallos Protestantes, pareciendoles que viuirian en mas libertad debaxo del dominio Turquesco, q̃ es vn pensamiento en que han dado otros de la misma nacion.

Archiduque Carlos muere.

Suspension de armas con el Turco por los Estados de Estiria, y Carintia.

A Polonia embiõ el Emperador al Obispo de Vratislabia, y a Ricardo Estainer, para procurar, q̃ se moderassen los capitulos de la paz con el Archiduque Maximiliano su hermano: y aunq̃ los Polacos lo contradezian, el Rey fauorecio mucho esta causa, y se assentò a satisfaciõ del Emperador, porq̃ este Rey se mostraua de costũbres mas politicas, y mas Catolico de lo que parecia q̃ podia ser, segun la tierra adonde auia nacido, q̃ era Suecia, q̃ estaua toda corrõpida de la peste de la heregia: pero auia le criado su madre, hermana de Sigismundo Rey de Polonia, de quiẽ tomaua el nombre muy Catolicamente, y el daua verdaderas señales dello: por lo qual, el Põtifice Sixto V. le embiõ el estoque, y el Capelo bẽdecido, y recogiõ a su Embaxador cõ grãdes demostraciones de amor. Este Embaxador pidio a su Sãtidad ayudas de dinero para la guerra contra Turcos, porq̃ dauan a entender, que querian mouer las armas cõtra Polonia, sino pagaua cierto tributo. Suplicò assi mismo a su Sãtidad, que pusiesse en el numero de los Santos al Beato Iacinto de la orden de S. Domingo, q̃ muchos años antes auia fallecido en aquel Reyno, porque de la inocencia de su vida, se auia ya formado legitimo processo. Instõ q̃ no fuessen los Obispos del Reyno de Polonia obligados de yr a Roma â reconocer la superioridad del Pontifice, admitiẽdoseles, que lo pudiessen hazer por procurador, y otras gracias pidio: a los quales no se le dio resolucion, por auerlo estoruado la muerte del Pontifice.

Sigismũdo Rey đ Polonia se muestra muy Catolico

El Estoque, y el Capelo embia el Papa al Rey đ Polonia.

Embaxador đ Polonia pide al Papa ayuda contra el Turco, y la Canonizazion del Beato Iacinto.

El Turco, fingiẽdo q̃ queria mudar

Rey đ Polonia pide la Canonizazion del santo Iacinto.

Señor

Señor en la Prouincia de Valaquia, mandò a Hedêr Baxâ Belerbey de Grecia, q̃ entraſſe en aquella Prouincia cõ gran exercito, q̃ seria de seſenta mil infantes y cauallos. En eſte exercito yuan muchos ſoldados de los preſidios de Vngria: pero la verdad era, q̃ eſte exercito fue con intẽcion de juntarſe con los Tartaros, y entrar en Polonia, y Roſsia, y ocupar algunas fuerças, para vengar los daños que auian hecho los Coſacos, y deſpues de auer el Gran Chãciller tenido de los Tartaros las vitorias referidas, q̃ fueron cõ grãbreuedad, por lo qual no ſe dio tiempo a eſtos Barbaros de jũtarſe vnos con otros. Sabiẽdo el Grã Chanciller, q̃ el exercito Turqueſco auia paſſado el Danubio, conuocô con gran diligencia el mayor numero de gẽte que pudo, y mandò hazer la maça en Gliuiano, teniendo juntos 50ɯ. cauallos, y 15ɯ. infantes eſperimentados en las guerras del Rey Eſtefano, ſe partiô la buelta de Valaquia, y parô a treinta leguas del exercito enemigo, y eſcriuio al Baxâ, para ſaber ſu intencion, quexandoſe del acometimiento que los Tartaros auian hecho cõtra Polonia: y que para ſu caſtigo, y no para otro efeto, auia tomado las armas haſta que ſupo q̃ el dicho Baxâ auia con tantas fuerças paſſado el Danubio: a las quales, ſino querian la paz de Polonia, eſtaua aparejado de reſiſtir, con el ayuda de Dios. El Baxâ, viſta la determinacion del Grã Ghãciller, y q̃ el exercito de los Tartaros fue deshecho, cõ vn Chaûs le reſpõdio la carta ſiguiente. Entre aquellos q̃ ſiguẽ a Ieſus, y q̃ aman la Fẽ Chriſtiana, el Señor Iuã Zamoſquio, Grã Chanciller, y Capitan General de la Corona de Polonia, en lugar del Rey defenſor de la pobre gẽte, amigo, y amigo nueſtro, y le deſſeamos proſpera ſalud, y le ofrecemos el nueſtro buẽ animo. Primeramẽte agradecemos la buena volũtad, q̃ V.S. nos ofrece: y cierto q̃ no hemos ſido cauſa de lo q̃ ha ſucedido, ſino los Coſacos, q̃ nos han hecho grandes daños: y ſi vos los huuierades refrenado, no huuieran entrado los Tartaros en vras tierras: y por eſto ſerá bien, que quãto antes embieis Embaxada al Emperador mi ſeñor. Yo no vine aqui para hazeros la guerra, ſino para ſaber de dõde ſalierõ eſtos Coſacos, y quiẽ los recibe: lo qual ſe verâ, en q̃ no he traido artilleria, ni otros grãdes pertrechos d̃ guerra: y teniẽdo ordẽ del Emperador mi ſeñor, q̃ ſi vos quereis embiar vño Embaxador para la confirmaciõ de la paz, q̃ no haga ninguna guerra, porq̃ nra fẽ nos prohibe, q̃ no alcemos nra cimitarra contra los q̃ tienẽ paz con noſotros. Yo prometo ſobre mi cabeça, q̃ quando embiaredes vueſtro Embaxador al Emperador mi ſeñor, q̃ alcançareis todo lo q̃ quiſieredes. Para leer vueſtra carta, no pude hallar interprete en quatro dias: yo os ruego que lo q̃ me quiſieredes dezir, lo eſcriua mi eſcriuano Muſtafa, y q̃ V.S. lo firme, porq̃ podamos leerlo en nueſtra lẽgua cõ nueſtros propios ojos: y eſto ruego a V.S. como a mi grã amigo, y yo, con todos mis criados, me encomiẽdo en gracia de V.S. del cielo haſta la tierra. De Babâ a 7. de Otubre del año de nueſtro grã profeta Maoma 900. en lugar del Emperador mi Señor, en toda la Rumalia, ô Europa. Beleruey Herder, Baxâ.

A eſta carta el Grã Chanciller reſpondio deſta manera. Que en lo q̃ tocaua al caſtigo de los Coſacos Polacos, por los daños q̃ auiã hecho, ya el ſabia q̃ aquella entrada de los Coſacos, auia ſido tã cõtra la voluntad del Rey de Polonia, como la q̃ los Tartaros hizieron en las tierras de Polonia contra la voluntad del Emperador de los Tartaros: y que no ſabia determinar qual de las dos naciones fueſſe mas culpada, y digna de mayor caſtigo: y que los

Exercito Turqueſco va a Valaquia cõ fin de entrar en Polonia.

Turcos quierẽ vẽgar los daños hechos de los Polacos.

Exercito ſe junta en Polonia cõtra los Turcos.

Grã Chãciller de Polonia lo q̃ embia a dezir a los Turcos.

Carta en q̃ el Baxà Turco reſponde a la Embaxada del Grã Chãciller de Polonia.

Reſpueſta del Grã Chanciller de Polonia al Baxâ Turco.

Polacos ya auian embiado ſu Embaxador al Emperador de los Tartaros muchos dias auia, a pedir, que ſe hizieſſe caſtigo de los que fueſſen culpados: y en lo de la renouacion de la paz, auian tambien embiado ſu Embaxador al Emperador de los Turcos, ſino que por auerle ſucedido en el camino vna deſgracia de auerſe quebrado vna pierna, ſe auia buelto: pero que ſe embarcaria otro: el qual prometia el Belerbey de lleuar en ſu Compañia, haſta la ſagrada puerta del Palacio del Gran Señor, y del Gran Chanciller, ſe determinò de eſperar la buelta del Embaxador, para que con ſu reſpueſta ſe determinaſſe la paz, o la guerra.

Fama q̃ el Rey de Portugal ſe boluia a Suecia

Auia bolado la fama, que el Rey de Polonia ſe auia buelto a Suecia, cuya ocaſion fue, q̃ ſu padre el Rey de Suecia le quiſo boluer a ſu Reyno, y no lo pudiendo perſuadir al hijo, ni con ruegos, ni con amonaſtaciones con la paternal autoridad, mãdò a los ſuyos, que tomaſſen el bagage del hijo, y lo embiaſſen: y como los Polacos no lo conſentian, y los Suecios lo querian poner por obra, ſucedieron muchas muertes: y los Polacos en compañia de los Vngaros que con ellos eſtauan, ſe retiraron la tierra adentro, lleuandoſe todos los bienes que eran del Rey, y ſe fortificaron en los campos, y embiaron Embaxadores al Rey, ſuplicandole, q̃ les embiaſſe a ſu Rey có la gẽte que quedaua cõ el, y có el hazienda. Pero el Rey de Suecia moſtrò gana de perſeuerar en ſu propoſito, y el de Polonia, dixo, que ſin voluntad de ſu padre, en ninguna manera boluеria: pero por acabar coſas el gran Chanciller de Suecia, que era el Preſidente de ſu Conſejo, aconſejò de ſecreto a los Polacos, que hablaſſen con el Rey, y le ofrecieſſen juramento, y promeſſa de boluerle ſu hijo, ſiempre que ambos, ô cada vno dellos lo pidieſſe: y ſatisfecho el viejo Rey con eſta oferta, haziendoſe dello publica eſcrituta, dexò boluer a Polonia al Rey Sigiſmundo, y el con vna hija, ſe fue a Suecia.

Rey de Sueciano quiere q̃ ſu hijo vaya a Polonia.

Contẽtaſe el Rey de Suecia que ſu hijo Sigiſmũdo buelua a ſu Reyno.

Eſtaua el Turco tan canſado de la guerra de Perſia, y tambien el Sofi, que deſſeando los vnos, y otros vaſſallos la paz, por hallarſe afligidos de tantos trabajos, que ſe puſo en platica: y el Rey de Perſia embio a Coſtantinopla ſu Embaxador, que fue bien recebido de Amurates, y de toda ſu Corte: y auiendo, por mayor ſeguridad dado los rehenes, ſe concluyô vna ſuſpenſion de armas por diez años, ſin mas capitulos ni condiciones, ſino que no ſe hizieſſen hoſtilidades: y que cada vno deſtos dos Principes retuuieſſe lo que haſta aquel punto tenia ganado, que es ordinaria condicion de los Turcos, y porque las nouedades de Soria, y Africa, y las alteraciones de Polonia, tenian al Turco en cuydado, y ſe hallaua auer gaſtado mucho en la guerra de Perſia, y perdido mucha gente, ſin ſacar prouecho y gual al gaſto, ſe determinò de hazer paz, quiça con propoſito de mouer las armas en otra parte, de donde le reſultaſſe mayor intereſſe.

Suſpẽſiõ de armas entre Perſianos, y Turcos, con que condiciones.

Cap. XVI. De la milicia, q̃ el Rey Catolico dõ Felipe II. inſtituyò en los Reynos de la Corona de Caſtilla.

COnſiderando el prudente Rey don Felipe II. que ha nouecientos años q̃ deſtos Reynos no ſe haze ſino ſacar gente, porque deſde que por nueſtros pecados los ocuparon los Moros, haſta q̃ los feliciſsimos y eſclarecidos Reyes don Fernãdo V. y doña Iſabel Reyna, cuyo nombre perpetuamente ſerâ con iluſtriſsima memoria celebrado, los echaron de Eſpaña, y luego con las guerra de Italia, y Flandes, y deſcubrimiento de las

Rey don Felipe II que conſideraciones tuuo para inſtituyr milicia en la Corona de Caſtilla.

de las nueuas tierras, ſiẽpre ſe fue diſminuyendo: y que aſsi miſmo, por la larga quietud q̃ ha auido en Caſtilla, ſe auia ſolicitado el vſo de las armas, no embargãte que los naturales fueron ſiempre tan aptos, ê inclinados a ellas, y que en todos tiẽpos, y partes adquirieron tanta reputacion, y gloria: y por auerſe dado a otras ocupaciones ſe hallauã deſarmados, y cõ poca eſperiencia: conſiderando aſsi miſmo el eſtado de las coſas de la Chriſtiandad, en eſpecial el de la religion, por lo mucho que ſe auia eſtendido la heregia, y el inconuiniente, q̃ era que los Eſtados Reales, y en particular los de Caſtilla, que ſon cabeças dellos no eſtuuieſſẽ preuenidos para obuiar qualquiera fuerça de herejes ê infieles, y ofẽder, ſi neceſſario fueſſe: y porque eſtos Reynos, ſegun el aſsiento dellos, ſe hã de defender cõ ſu propia potencia, pues no pueden ſer, ſino dificultoſamente ayudados de otras naciones: ſobre lo qual mãdò q̃ algunos del Cõſejo de gran eſperiencia, y prudẽcia platicaſſen: y pareciẽdo q̃ conuenia eſtablezer vna milicia de 60ij. infantes efetiuos, aũque el año de 1562. ſe dieron las ordenes para ello conuenientes, por omiſsiõ de los miniſtros de guerra, q̃ eran entõces, el negocio no ſe lleuò adelante: y pareciẽdo aora q̃ tambiẽ eſta inſtrucion ſeria de prouecho para eſcuſar las deſordenes y exceſſos q̃ algunos Capitanes, oficiales, y ſoldados cometiã en daño de los ſubditos, mãdò dar nueuas ordenes, ê inſtrucciones, para q̃ ceſſaſſen: y para q̃ mejor ſe cũplieſſen, prouey ò, q̃ aliẽde de los Comiſſarios particulares, huuieſſe vn Comiſſario general, que fue Luis de Barriẽtos, y deſpues dõ Bernardino đ Velaſco, Veedor general de las guardas, y ambos del Cõſejo de Guerra, y q̃ el vellos atẽdieſſen al caſtigo de los trãſgreſſores: y aũque hizieró exẽplares caſtigos, toda via entẽdiendo que no eſtaua para releuar de moleſtia a los naturares, y euitar las ofenſas de Dios, que los dichos Capitanes, oficiales y ſoldados hazian durante el tiẽpo de las leuas, y deſſeando la quietud de los vaſſallos, entẽdido, que el eſtablezimiento de la milicia ſeria el vnico remedio deſtos inconuenientes, y muy oportuno, para la defenſa deſtos Reynos, porq̃ eſtando conduzida, y ſeñalada la gente, no podia auer cauſa de hazer moleſtia a los ſubditos, por la buena diligencia del Secretario de Guerra, q̃ es la mera execuciõ de las ordenes Reales, ſe dio luego auiſo deſta reſoluciõ a todos los Grãdes, Titulos y Señores, ordenandoles, q̃ cõſiderando la vtilidad, y prouecho q̃ dellos auia de redũdar prouey eſſen q̃ luego ſe publicaſſe en ſus tierras, y ſe hizieſſe liſta, y memoria de todos los q̃ ſe fueſſen a eſcriuir y aſſentar, y q̃ las liſtas ſe embiaſſen a ſu Mageſtad a manos del dicho Secretario de Guerra, q̃ era Andres đ Prada.

Y los capitulos q̃ ſe ordenaró para el eſtablezimiẽto deſta milicia, fueron q̃ los 60ij. infantes fueſſen mitad picas, y mitad arcabuzeros. 1. Que todos los ſoldados fueſſen deſde 18. haſta 44. años, de buena ſalud y diſpoſiciõ para las armas, conocidos, hõrados, y de honeſto viuir. 2. Que ningun pudieſſe ſer apremiado a tener oficio de Conſejo contra ſu volũtad, ni de la Cruzada, mayordomia ni tutela. 3. Que fueſſen reſeruados de hueſpedes, ſaluo adõde eſtuuieſſe la caſa y Corte de ſu Mageſtad. 4. Que el que fueſſe caſado, y ſalieſſe a ſeruir fuera de ſu caſa, gozaſſe la muger de la miſma reſeruacion de hueſpedes: y ſi fueſſe hijo de familia, gozaſſe el padre, aſsi en el tiempo q̃ eſtuuieſſe debaxo de ſu mano, como ſaliẽdo a ſeruir en quanto lo cõtinuaſſe en Eſpaña, no ſiẽdo đ aſsiẽto, como ſe declara en el cap. 8. 5. Que pudieſſen traer las armas q̃ quiſieſſen de las permitidas, en qualquiera

Rey Cãtolico mãda dar auiſo por el Reyno de Caſtilla de la inſtitucio de la milicia.

Capitulos ordenados pãra el eſtablezimiẽto de la nueua milicia.

Corona de Caſtilla ſe ha de defendercó ſu propãipotencia.

Capitanes y ſoldados en las leuas de gente hazẽ grãdes inſolẽcias en Caſtilla.

„ parte, y a qualquier hora, y tirar con
„ el arcabuz, como fuesse de cuerda, y
„ con pelota, guardando lo vedado, y
„ sin hazer daño, ni caer, ni encurrir en
„ pena alguna. 6. Que no pudiessen ser
„ presos por deudas q̃ huuiessẽ hecho
„ despues de assẽtados en esta milicia,
„ ni ser executados en armas, y vesti-
„ dos. 7. Que no obstante q̃ saliessen a
„ seruir, como no fuesse fuera de Espa
„ ña, ò de assiento en algun presidio, ò
„ frõtera del Reyno, gozassen desu pla
„ ça, sin q̃ pudiesse entrar otro en ella.
„ 8. Que el soldado q̃ siruiesse 15. años
„ continos, quedasse jubilado, gozãdo
„ de las preeminẽcias. 9. Que ningun
„ soldado pudiesse ser cõdenado en pe
„ na afrentosa de verguẽça, açotes, y
„ orejas, sino fuesse siẽdo ladron, ò re-
„ sistiendo a la justicia, porq̃ los tales,
„ no era el Rey seruido que gozassen
„ de las preeminencias desta milicia.
„ 10. Que saliendo a seruir, serian alo
„ jados en mesones, adonde los hu-
„ uiesse, y adõde no, en otras casas, sin
„ que por ello, ni por el seruicio ordi-
„ nario de lumbre, azeyte, sal, y agua,
„ y cama, se les lleuasse cosa alguna, y
„ se les daria a razon de real y medio
„ cada dia a cada soldado, para su sus-
„ tẽto. 11. Que el caminar seria por es
„ quadras de veinte y cinco hombres,
„ con vn cabo platico, que no diesse lu
„ gar a que se boluiessen, sino que fues
„ sen con buena orden, y disciplina.
„ 12. Que les correria el sueldo des-
„ de el dia que llegassen al embarcade
„ ro, ò a la parte adonde huuiessen de
„ seruir. 13. Que se daria cada mes al
„ arcabuzero media libra de poluora,
„ cuerda, y plomo, al respeto, para que
„ se pudiessen exercitar: y al que tu-
„ uiesse corselete, medio ducado cada
„ mes, para el trabajo y costa de tener-
„ le limpo. 14. Que los que saliendo a
„ seruir se boluiessen sin licencia, fues-
„ sen rigurosamente castigados: y lo
„ mismo los que vendiessen las armas,
„ sino fuesse para mejorarlas, y esto
„ con licencia de quien se la pudiesse
dar. Luego se embiaron por el Rey- „
no Comissarios, para que fuessen as- „
sentando, y componiendo esta mili- „
cia, reseruandose el Rey el dar la for „
ma que se auia de tener en el gouier- „
no della, para quando se viesse el nu „
mero de gente que se huuiesse assen- „
tado. „

Capitulo XVII. Que llegan a Barzelona dos galeras alçadas de los Turcos, y del seruicio voluntario q̃ hizieron al Rey Catolico este año los Reynos de la Corona de Castilla.

EN seys de Octubre deste año, lle-
garon a la playa de Barzelona
dos galeras de Turcos, tirando tãta
artilleria, cõ tãtas vãderas, y gallar-
detes, q̃ alborotaró la ciudad, al fin lle
garó, y pareciò q̃ el Rey de Argel em
biaua en estas galeras vn Capitan cõ
el presente a Costantinopla, ê yen-
do en ellas vn mancebo Ginoues re-
negado, que se llamaua Arraez Fa-
xad, de edad de veinte años, que era
esclauo deste Capitan, auiendo dos
años que trataua con vn hermano
suyo, y con otro esclauo Castellano,
de leuantarse con estas galeras, pa-
reciendole buena la ocasiõ deste via
ge, lo comunicò secretamente con
algunos esclauos: y acetando el ne-
gocio, les dio armas, y a los veinte y
seis de Setiembre, dos horas despues
de media noche, a tiempo que esta-
uan todos los Turcos durmiendo,
con vna señal que tenia dada la vna
galera a la otra, en vn mismo tiempo
començaron el leuantamiento con
tan gran brio, execucion y buena di-
cha, que el primero que acertaron
a matar, fue el Capitan que lleuaua
el presente, y luego mataron mas de
trecientos Turcos, sin que de quan-
tos yuan en las galeras quedassen
vnos

Dos galeras alçadas de Turcos, llegan a Barcelona.

Arraez Faxad, renegado Ginoues, se leuãta cõ dos galeras, y va a Barcelona.

Galeras de Arraez Faxad, como se alçan.

mas de ocho que trayan en ellas. Cobraron libertad con este suceſſo quatrozientos Christianos, y mas: y juzgose, que las galeotas, el presente, y rescate de los Christianos, y quanto auia en las galeotas, valio dozientos mil ducados. Venian los Christianos muy adereçados con los habitos de los Turcos, y todos muy galanes, y alegres, y las galeras eran las mejores que andauan en la mar.

Las necesidades que obligauã al Rey en estos tiempos para acudir à la defensa de nuestra santa Fè Catolica, y enemigos della, eran tan prontas, y preciſas, que no dauan lugar â que se pudiesse con el tiempo valer de sus rentas: por lo qual fue persuadido de algunos de su Consejo, que pues tenia bastante experiencia del amor que â su seruicio teniã los subditos de la Corona de Castilla, de los quales estaua cierto que nunca auian de faltar de seruille en todas ocasiones, y las presentes no requerian dilacion, mandasse que seles propusiesse, que prontamente le ayudassen cõ algun seruicio gracioso, y voluntario: lo qual luego se puso por obra, en tres generos. El primero, fue pedir à las Ciudades, que aquella parte que faltaua del seruicio de los ocho millones que auian ofrecido de pagar en quatro años, la anticipassen. El segundo, que cada persona de todos estados, de qualquiera grado, y condicion que fuessen, assi Cabildos Eclesiasticos, como Consejos, y particulares personas, siruiessen graciosamente con la parte que tuuiessen por bien, sin que â nadie se tassasse, ni violentasse su voluntad. El tercero, que el que no quisiesse seruir en esta forma, diesse prestado al Rey la cantidad que quisiesse por el tiempo que le parecieſſe, quedãdo su Magestad obligado â boluerselo. Luego que se entẽdio la voluntad del Rey, fue tan notable el amor con que todos acudieró â seruirle, que sin ofensa de las demas Coronas de España, se puede dezir, que los subditos dela de Castilla, son los que mantienen esta Monarquia, no solo con gẽte, sino con dinero, pues se halla que del primer genero se sacaron dos millones, dozientos sesenta y vn mil y dozientos ducados. Del segundo, vn millõ ochocientos y setenta y vn mil trezientos y catorze ducados: y de los Reynos de las Indias Ocidentales, q̃ es vna misma Corona, vn millon quinientos y veynte y seys mil seyscientos y sesẽta y siete ducados. Y del tercero genero, ochocientos treynta y tres mil setecientos y quarẽta y seys ducados, q̃ todo haze la suma de seys millones y medio: de donde se infiere quan grandes son las fuerças de la Corona de Castilla, assi de la voluntad de los subditos, que son las mayores, como de la sustancia.

Seruicio voluntario que se haze al Rey en la coronade Castilla.

Coronad Castilla, poderosa y en q̃ cafos.

Murio este año Mateo Vazquez de Leza, intimo Secretario del Rey Catolico, y dignamente sucedio en su lugar Geronymo Gassol. Tambien se retirò este año don Francisco Zapata de Cisneros Conde de Barajas, que auiendo sido Mayordomo mayor del Principe dõ Felipe, y Presidente del Consejo de las Ordenes, lo era del Consejo supremo: y Hernando de Vega de Fonseca, fue proueydo por Obispo de Cordoua, que auia sido Presidente de la Real hazienda, y lo era entonces del Consejo de las Indias: y cõ faltar de la Corte estos tres grandes ministros, parecio que se deshizo vna estrecha amistad, ê inteligẽcia entre ellos, y otros poderosos: porque aunque la cõformidad entre los oficiales Reales, y ministros es cosa loable, y para el Principe muy prouechosa, ha de ser tal, q̃ no de causa de imaginar q̃ tiene fin a cosas particulares: y estas dos presidẽcias estuuierõ vacas muchos dias, porq̃ el Rey yua pẽsando en las personas que auia de poner en ellas, por ser de tanta importancia.

Conformidad de Ministros no ha de ser sospechosa al Principe.

Capitulo XVIII. De cosas del Reyno de Chile, sucedidas desde el año de 1582. hasta fin deste presente año de 1590.

SOn tan varios los casos sucedidos en el Reyno de Chile, y en tan diuersos tiempos, que por no partillos en muchas partes, hago vna recopilacion dellos, por acomodarme a la forma que lleuo de escriuir esta historia. Llegado don Alonso de Sotomayor a Chile, y auiendo entrado por el rio de la Plata con la gente que lleuaua, como se dixo en su lugar, y con nueuo exemplo abierto camino para aquel Reyno, por no auer podido passar el estrecho de Magallanes, con el armada que para ello lleuô Diego Flores de Valdes, se fue informando del estado de la guerra, y del modo que se podia tener en la pacificacion de los Indios, y hallando que la ciudad de Valdiuia estaua tan apretada, que era necessario meter en ella bastimentos de los llanos con gruessas escoltas, y llegar siempre a las manos por ello, y que se hallauan en la misma necesidad, otras ciudades. Primeramente, procurò de apartar, y desuiar la guerra todo lo posible de las dichas ciudades, y reduzirla a vna parte sola, para que con las fuerças mas vnidas se hiziesse mas fruto, y auiendo llamado el humor a las comarcas de la Villarica, y ciudad de Valdiuia, entre Osorno, y la Imperial, llegò a las manos con los Indios, que procurauan resistir la entrada en aquella tierra, y quedando rotos fueron muchos castigados, y quemadas las sementeras, con que por algun tiempo se sossegaron, y viuieron en paz.

Don Alô so de Sotomayor llega a Chile.

Don Alô so de Sotomayor, como haze la guerra en Chile.

Y porque desta gente naturalmẽte feroz, è inquieta, no se podia tener confiança que auia de perseuerar en sossiego: el General atendia a poner la gente bien a cauallo, y adereçar, y preuenir armas, y hazer otras preuenciones: porque demas de ser saludable la paz amada, los naturales con sus repentinos assaltos, y acometimientos no le hallassen descuydado, que ha sido lo que por la mayor parte ha dificultado esta guerra, por la demasiada confiança de los Castellanos. Y porque la ciudad de Angol era frontera, y la mas importante de las que a la sazon tenian la guerra, por Febrero del año de 1584. ordenò al Capitan Lorenço de Mercado, que hiziesse la guerra con ciento y setenta soldados, que le dio en los contornos de la dicha ciudad, y en las cabeçadas de Biobio: apercibiendo ante todas cosas a los Indios de guerra, que pues la intencion de don Alonso de Sotomayor, era de mantenellos en justicia, viuiessen pacificamente, y dexassen las armas, donde no con mayor fuerça yria el mesmo a molestallos. Y como ya estos rebeldes no vsauan de las armas por ninguna pretension, ni agrauio, sino por gustar de los assaltos, y rapiñas, que hazian a los Indios pacificos, y por executar la natural ferocidad de sus animos, con la vida libre, y dessembuelta, que es para ellos de sumo contento. Determinò don Alonso de Sotomayor, de entrar cõ casi quatrozientos cauallos: y por ser lo mas importante de aquel Reyno las tierras de Arauco, Tucapel, y Puren, y Mareguano, vellas con sus ojos, y reconocellas: y amaneciendo en Puren, y reconocidos todos aquellos valles, passando por Tucapel, y Arauco, salio a Talcamauida.

Chile, da gente feroz, y valiente.

Don Alô so de Sotomayor entra por el Reyno de Chile.

Y porque Alonso Diaz, famoso Capitan mestizo de los Indios, juzgò que era poca reputaciõ suya, que auiendo don Alonso de Sotomayor, corrido, y visto la tierra, se salieste tan deualde della, acometio valerosamente su retaguardia, con cantidad grande

Alonsõ Diaz, famoso Capitan mestizo acomete àlos Españoles.

grande de Indios, y auiendose por gran espacio de tiẽpo peleado, aunque la multitud de los Indios juntamente con su valor, y su industria hazian frente, y mostrauan que no eran como los demas naturales de las Indias. Finalmente fueron rotos, quedãdo preso Alonso Diaz, que como hõbre platico de la tierra, y exercitado en la guerra, con animo, y destreza, daua mucha molestia, haziendo muchos assaltos, y acometimientos, en los pueblos, y en la campaña, y auia muerto a muchos Castellanos. Con esta vitoria quedaron los Indios enflaquezidos, y muy sẽtidos de la perdida del rebelde su Capitan: y dõ Alonso de Sotomayor embio luego â correr la Prouincia de Talcamauida, adonde fueron prẽsos, y castigados muchos rebeldes, y entre ellos otro mestizo, no menos pernicioso y cruel que el otro, el qual se llamaua Geronymo Hernandez, que aunque le prendieron los Indios, luego se conformò con ellos, y fuera muy perjudicial por ser animoso, y diestro arcabuzero.

Vitoria en Chile, de dõ Alonso de Sotomayor.

Continuandose la guerra con el rigor, y crueldad que se vsa en aquel Reyno, y andando don Alonso de Sotomayor, en el Valle de Mareguano, le acometierõ siete mil Indios, acaudillados del mestizo Chanamallen, su Capitan, que en mas de doze años que trataua la guerra, se auia hecho tan diestro, que ninguna cosa de soldado experimentado dexaua de executar con gran valor, y con todo esso aquella noche quedaron muertos dozientos Indios, y fueron muchos heridos, y particularmente murierõ muchos Caciques, y el Capitan Chanamallen, que se tuuo en mucho. No murio ningun Castellano, aunque quedaron algunos heridos, y tãbien quallos. Con esta vitoria, y otras, que se consiguieron en diuersos recuentros, conociendo aquellos naturales que la guerra se hazia de manera, que se les atajauan sus disignios, y que por algunos fuertes que auia mandado hazer don Alonso de Sotomayor en lugares comodos, se les auia puesto gran freno: pidieron la paz los de la tierra de Chillan, hasta Angol, y duro hasta que don Alonso de Sotomayor salio del Reyno: y porque aquella parte quedaua segura con la paz, embio a Inuernar los soldados a sus fronteras, y don Alonso se quedò en los fuertes de Biobio, con ciento y setenta soldados, cõ los quales corrio diuersas vezes la Prouincia de Mareguano, y la sierra de Carira, y castigando aquella gente pertinaz, y belicosa, con prender, y matar â muchos Capitanes, y Caciques, quitandoles mucho bastimento, y ganado, quedò muy quebrantado su orgullo.

Chanamallen mestizo famoso Capitã en Chile.

Chiles pĩ dẽ la paz a don Alonso de Sotomayor.

Trataua se esta guerra con vigilãcia, è industria, rompiendo los fines de los Indios, como en particular se hizo, quando queriendo intentar de quemar la ciudad de Angol, se acudio tan de presto, que se les impidio su proposito, y de la mesma manera se les deshizieron muchas determinaciones, porque los fuertes que se leuantaron, estauan en sitios que impedian los passos, y con comodidad, y breuedad, se sabian los auisos, ê intentos de los enemigos: con que facilmente se podian hazer entradas, y defender, y assegurar los contornos de la Villarica, Osorno, y Valdiuia, hasta Castro, y desde Chillan, hasta la Imperial, en los llanos, y Cordillera neuada, adonde acudierõ muchos Indios a dar obediencia.

El año de 1590. el Marques de Cañete, Visorrey de los Reynos del Piru, embio a don Alonso de Sotomayor ciento y setenta soldados, haziendole mucha instancia que entrasse en Arauco: y aunque no eran bastantes fuerças para intentar aquella empresa, se determinò de hazello con la demas gente del Reyno, que por

Marqs de Cañete, embia gẽte a Chile.

por no auer ydo otra en muchos años ya estaua muy disminuyda. En esta entrada ganò don Alonso de Sotomayor, vn fuerte a los Indios, que auian hecho en la cuesta del Aleman, para oponerse en aquel passo, y passando adelante, fundô el fuerte de S. Ilefonso, desde donde passò a socorrer el Estado de Tucapel: y boluiendo dello, tuuo vna batalla con los rebeldes, que le aguardauan en la Prouincia de Moluille, y porque murieron en ella muchos Capitanes, y hõbres principales, cõ el yugo del fuerte de san Alifõso, y con esta quiebra obedecio la mayor parte del Estado de Arauco. Y con el ayuda de otros ciento y cinquenta soldados, que luego embio el mismo Marques de Cañete, entrò don Alonso de Sotomayor en el Estado de Tucapel, y quiso leuantar otro fuerte, para mejor domar a los rebeldes: pero cargò tãto la peste en los criollos, y naturales del exercito, y en la gente de seruicio, que no se pudo conseguir este intento, y porque tambien lo impidio otro acidente, que fue quemarse el fuerte de Arauco, a cuyo reparo conuino acudir con breuedad, y se hizo con mucha diligencia, proueyendo de bastimentos, y municiones, porque perecio todo sin saluarse nada: y el sitio era tan importante, y los Indios tan indomitos, y soberuios, que no conuenia perder tiẽpo, y con el exemplo del superior los Capitanes, oficiales, y soldados trabajauan de tan buena gana, que presto se salio de peligro: y todo quedô en buen estado, y quieto hasta el fin dẽste año.

Don Alõso de Sotomayor, entra en el Estado de Tucapel.

Don Luys de Mercado, que vino de la Chancilleria de Granada, entrò este año en el Consejo, auiendo seruido algun tiempo en el Consejo de Indias, y el Licẽciado Gregorio Brauo de Sotomayor, que fue Auditor de la Rota Romana, y Visitador del Reyno de Sicilia, tambien entrò en el Consejo: y dõ Iuan de Acuña, que ya era del Consejo, fue por visitador de la Real Audiencia de Granada.

De Lisboa en este mismo año salieron quatro Naos para la India Oriental: Buen Iesus, Capitana Sanjuan, Santacruz, la Concepcion, y por Capitanes dellas, Matias de Alburquerque, Aluaro de Pauia, Iuan Lopez de Azeuedo, Lope de Sosa.

Fin del libro sexto.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE LA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

Que los de Hostende tomaron el fuerte de Blanquemberg, y se cobrò, y Mauricio gana el de Zufent, y las villas de Deuenter, y Zufent, y el Duque de Parma va sobre el fuerte de Nimega, y su retirada.

Año 1591.

LA importancia de cõseruar en Francia la verdadera Religion, mouio al Rey Catolico para emplear en esta causa lo mejor de sus fuerças, porque dello dependia el bien de sus Estados: por lo qual mandò al Duque de Parma, que con poderoso exercito passasse en fauor de la vnion Catolica, y procurasse de socorrer â Paris, que se hallaua en mucho aprieto, dexando las propias cosas en peligro: y porque en el acto pratico se ha visto que suceden muchas cosas diferentemente de lo que se mostraron cõ el discurso, hallaua el Duque de Parma varon prudẽtissimo, y Capitan excelente, que no sucedian los negocios como en primera vista se representauan: porque los Olandeses, por su ausencia, y por la flaqueza de las fuerças Reales, con el ayuda de Inglaterra, auian adelantado mucho su partido, atreuiendose â hazer guerra ofensiua, por medio del Conde Mauricio, Capitan de grã valor, que intentaua empresas de gran consequencia. Por otra parte los Franceses vnidos temiendo de la potencia del Rey, y como ellos dezian, del artificio de los Españoles, procedian con gran cautela, pareciendoles que tanto se auian de guardar de las armas amigas, como de las enemigas: y esta cautelosa desconfiança era causa que no se aprouechauan de las ayudas del Rey Catolico, sino para los mayores peligros, impidiendo artificiosamente los progressos de mayor consequencia, para no venir despues

El Rey Catolico manda al Duque de Farma, q̃ vaya a socorrer las cosas de Francia.

Los Franceses vnidos no se valen de las armas del Rey Catolico sino en los mayores peligros.

despues â obedecer â los amigos, como sucedio â los Bretones cólos Ingleses, y â otros. Del referido inconuiniente nacia, que la guerra de Francia auia de ser muy larga, porque los medios mas la encendian, que la apagauan, y todo ello tornaua en grã daño del Rey Catolico, por el grandissimo gasto que tenia con los exercitos: de lo qual resultaua, que no pudiendose acudir tan puntualmente, con tanto, y tanto dinero como era menester para las pagas de los soldados, y otros grandisimos gastos, los exercitos no podian ser tan cumplidos, y las naciones se amotinauan: todo lo qual, y la poca salud con que se hallaua el Duque de Parma, parecia que le ponia en cuydado, y con todo esso cõ animo generoso acudia al remedio de todo. Y porque es grande la diuersidad de cosas que contiene esta general historia, por escusar cõfusion partiendo las materias en muchas partes, se dira primero lo que toca a los Payses baxos, y luego se passara a lo de Francia, que en los sucessos deste año son las mas importantes: y antes de començar la narracion, he querido dezir, que en toda esta mi obra yo voy auisando al Lector de todos los casos en que han errado, y acertado, no solo los hombres ignorantes de la diciplina militar, sino los Capitanes, aunque aya sido por manifiesta ignorancia: porque qual prouecho puede tener aquel Principe, ò Capitan que no conoce todos los peligros, de los quales conuiene que se guarde. Y para que desto se saque prouecho, es necessario que vn historico, no solamẽte haga memoria de las cosas malas, sino tambien de las que pertenecen a la alabança del hombre, porque esto es propio de la historia.

La dilacion dela guerra daño sa al Rey Catolico.

Ordẽque lleuael autor en esta historia.

Francisco Verdugo, fue con licencia a Lucemburg, y alli se le embio luego orden, que boluiesse a Friesa: y porque no se le dio gente, ni dinero, protestô el descontentô que auiã de tener los soldados, y el peligro de alterarse. El Duque de Parma embiô dinero a Zufent, y Deuenter, para que se comprasse vitualla, y municion, y para los soldados no se hizo prouision. Verdugo fue a estas plaças, porque a pretauã los auisos, que el Conde Mauricio las queria cõquistar, y dexô ordenado lo que para su defensa conuenia que se preuiniesse, y dio vna compañia mas de infanteria. Passô a Gruninga, de donde mas temia, y auisô al Duque de Parma del peligro de Zufent, y Deuenter, si juntando sus fuerças no se oponia al Conde Mauricio. Y en este tiempo, que era por Febrero, los Ingleses del presidio de Ostende, adonde gouernaua Iuan Noris, teniẽdo por gran sobrehuesso el fuerte de Blanquemberg, que el año antes auia leuantado el Conde Carlos de Manstfelt, salieron sobre el, y hallandole dessapercebido, le ganarõ, y desmantelaron. Y los soldados Reales conociendo la importancia de aquel fuerte, le boluieron a leuantar, y pusierõ mayor presidio. Y porque en Alemaña se hazia mucho numero de gente para seruir al Principe de Bearne, y de passo se entendia que haria daño en Lucemburg. El Duque de Parma ordenò al Côde Pedro Hernesto de Manstfelt, que fuesse a assistir en aquella Prouincia, que era su antiguo gouierno. Y hallandose el Duque en estos cuydados llegò de Francia el señor de Brissac, a solicitar las ayudas para los confederados, afirmandò, que ya no podian resistir al Principe de Bearne, dio la esperãça de hazello breuemente, y entretanto embio dinero para la paga de la gẽte del Rey Catolico, que auia quedado en Francia.

Verdugò visita a Zufent, y a Deuenter.

Fuerte de Blanquẽberg, ganã los Ingleses.

No eran solos los cuydados referidos los que afligian al Duque de Parma, porque no solamente los Españoles, pero las otras naciones pedian

dian ſus pagas, y no auia tanto dinero que baſtaſſe para acudir a todo: y vſando el Cõde Mauricio de ſu acoſtumbrada diligencia, porque ſiempre la preuencion le fue muy prouechoſa, a los veynte y dos de Mayo, embio ſoldados mancebos veſtidos como mugeres, que entrando a vender coſas de comer en el fuerte, que eſta junto a Zufent, lleuando las armas encubiertas le ganaron, coſa laſtimoſa, para la mucha ſangre que auia coſtado. Y a los veynte y quatro llegò el Conde Mauricio, con todas las fuerças, y era Gouernador de Zufent Iorge Lauquem, teniente del regimiento del ſeñor de Velli, y tenia dentro algunas compañias de infanteria Valona, y alguna caualleria, q̃ no baſtauan para guardar tan gran villa: y aunque le auian certificado, que breuemente ſeria ſocorrido al tercero dia que le plantaron el artilleria, tratò de dar la plaça, y la entregò a veynte y nueue de Mayo, ſaliẽdo los ſoldados con las armas, y haziendas, y los Religioſos dentro de tres dias, y a todos ſe hizo el camino ſeguro haſta Deuenter: y eſta determinacion tan prõta del Capitan Lauquem, dio cauſa de ſoſpechar que huuieſſe alguna inteligencia. No perdio el Conde Mauricio en eſta conquiſta coſa alguna, ni ſucedio mas de que mataron de vn arcabuzazo en la cabeça al Conde de Ebreſtain, mientras andaua reconociendo. Llegô al punto que ſe entregaua Zufent, el Conde de Solms, con nueua gente, y embiaron la caualleria ſobre Deuẽter, que eſta vna legua de Zufent, y luego fue Mauricio, por el rio con todo el exercito. El Duque de Parma, por la noticia que tenia de la ſalida del enemigo ſobre Zufent, determinò de ſalir en campaña, y embio a pedir a los amotinados del tercio de Manuel de Vega, que le ſiruieſſen, y ofrecieron de hazello, con que no fueſſe con ellos ſu Maeſſe de Campo, y aunque ſe porfio mucho en eſto al cabo huuo de lleuallos dõ Sancho Martinez de Leyua. El Conde Mauricio echò dos puentes ſobre el rio Yſel, y plantò veynte y ocho pieças de artilleria en tres camaradas, y batio a Deuenter por ſeys horas continuas: y auiendo derribado algo de la muralla de la parte del rio, ſe echô vna puente para dar aſſalto, y porque ſalio corta, y los defenſores auian fortificado vna retirada, ſe dexò para otro dia: pero hallando ſe herido en la cabeça el Gouernador con vn ojo perdido, que era el Cõde Herman de Vergas, y tambien el Capitan Nicolas Mehetquer, con muchos ſoldados: los otros furioſamente pedian que ſe trataſſe de concierto, pues no auia que eſperar en ſocorro: y porque en ninguna manera queria el Conde Herman, le apretauan, y amenazauan, y forçado dela neceſsidad huuo de callar, y ſe hizo el concierto cõ mas auentajadas condiciones, que los de Zufent.

La perdida deſtas dos plaças, puertas del Pays de Vtrequet, y de Olanda, por donde los enemigos auian de ſer forçados a obedecer, dio animo a los emulos del Duque de Parma, de hablar, y al Cõde de Mauricio, para paſſar mas adelante: y como no emprendia ſino empreſas faciles, aunq̃ quiſiera yr ſobre Eſtembique, lo dexô para quando el Duque de Parma eſtuuieſſe auſente, porque ſabia que auia de boluer a Francia, y porque ſupo que Franciſco Verdugo temiendo de Eſtembique, ſe auia pueſto cerca della con la gente que pudo juntar: por lo qual a inſtancia de los amigos que tenia en Gruninga, y del Cõ de Guillermo de Naſao, que por los Eſtados era Gouernador de Friſſa, determinô de yrla â ſitiar. El Duque de Parma, en eſte tiempo ya era llegado cõ alguna gente a la ribera del Rin, al Abadia de Mariambon, y y ẽdo a viſitar el fuerte de Rees, q̃ tenia

Fuerte de Zufẽt, ganado por eſtratagema.

Zufent ſe rinde al Conde Mauricio

Amotinados d Manuel d Vega, no quierẽ yr con el.

Deuenter ganada por el Cõde de Mauricio.

Mauricio va a ſitiar a Grunin ga.

a su cargo el señor de Rinauelt, dixo: Que lo queman, que fue el que rindio â Zufent, sabia que estaua en Rèes, y que aquel mismo dia auia estado en el fuerte, que le dixessen que no parecieſſe delante de su Alteza, y que procuraſſe de tener amigos: y esta fue quanta demostracion se hizo por este caso. Francisco Verdugo, ya se hallaua en el fuerte de Coborden, atendiendo â lo que el enemigo haria, el qual se fue con su exercito à Gruninga, y con proposito de cerralla caminò dia y noche cõ gente suelta: pero sabiendolo Francisco Verdugo de las espias, se dio tanta priessa cõ algunas tropas, que llegò quando començaua â parecer la vanguardia de Mauricio, con cuyo calor los inquietos de la villa leuantauan alborotos: y por otra parte el Magistrado no queria recebir â Verdugo, ni en la villa, ni en el Burgo, y mandò al Conde Federico de Vergas, que entretanto que negociaua con el Magistrado, trauaſſe escaramuça con la gente de Mauricio, y apartandola quanto pudieſſe del fosso: los de Gruninga, despues de muchas replicas recibieron a Verdugo en el Burgo, y porque los soldados de Mauricio no lleuaron bagage padecian de comida, y para gozar de las hortalizas se acercauan â las huertas, adonde muchos fueron muertos. Llegado todo el exercito Mauricio se alojo algo lexos, porque le ofendia el artilleria de la villa, leuantô trincheras, y plantô sesenta pieças de artilleria, cõ esperança de que los amigos de la villa se la auian de dar.

Mauricio planta la bateria a Gruninga.

El Duque de Parma, en sabiendo la resolucio de Mauricio embio â informarse del estado de las cosas, y Francisco Verdugo, le embio â dezir, que sino tenia doze mil infantes, y dos mil caualios, no auia para que oponerse al enemigo, porque se perderia, y que era menos mal q̃ se perdieſſe Frãcisco Verdugo, que su Alteza, pues que era cosa cierta, que si alguna vez la necessidad de los tiempos, y las ocasiones compelian â hazer alguna cosa singular, todos los que se comprehendian juntos, auian de morir antes que aquella desgracia tocaſſe â su principal, porque la experiencia se auia de hazer, y no en el General, pues era malo el dezir: No creyera, ò no pensara. Mauricio auiendo recebido mucho daño del artilleria de la villa, y de las salidas de los soldados, viendo que sus amigos no le dauan la villa, acordò de dexar la empresa para mejor ocasiõ, y fue a tomar el fuerte de Faen, puesto sobre vno de los dos canales, que van de la mar a la villa, y se le rindio vna de las compañias que pagaua la villa, porque no quisieron recebir otra que les daua Verdugo: y en esta coyuntura llegò el señor de Huerpem, por orden del Duque de Parma, â informarse de Verdugo, de lo que intentaua el enemigo, y porque le vio ocupado en Friſſa, determinò de sitiar el fuerte de Nimega, por la grande instancia que le hazia aquella villa, que padecia grandes trabajos, y molestias con aquel sobrehuesso, y porque no queria empeñarse en otra cosa que le detuuieſſe mucho porque auia de yr a Francia: passò el Rin a mediado Iulio, con demostracion de sitiar el fuerte de Esquenque, en la punta de la isla Beti, puesto a cauallero de los rios Vaal, y Rin: pero luego reboluio sobre Nimega, y el Conde Mauricio conociendo el disignio del Duque de Parma, con la comodidad del rio embiô al Conde de Solms, con gente, y municiones para guarnecer el fuerte, y le guarnecio bien.

Frãcisco Verdugo que cõsejo da al Duque de Parma.

Mauricio dexa el sitio de Gruninga.

Mauricio gana el fuerte de Faen.

El Duque de Parma, aunque supo que Mauricio con su diligencia auia guarnecido el fuerte, assento su campo, y se atrincheo, sacando trinchesrones altos de ambos lados, guardados de los soldados de todas naciones,

Duque de Parma sitia el fuerte de Nimega.

nes,porque ſe dezia ,que yua Mauricio al ſocorro:y porque los de dẽtro ſalian animoſamente a pelear.El ſeñor dela Mota,tuuobiẽ que hazer quatro dias en plantar el artilleria,y con todo eſſo no fue de mucho prouecho, por ſer aquel terreno muy mazizo,y adonde el artilleria no hazia efeto: por lo qual ſe aprouechauan de la çapa,y ſe aparejò mucha fagina para henchir el foſſo, que era hondo, y ancho: en lo qual murieron muchos buenos ſoldados, y en particular Eſpañoles, y el Conde Otauio de Manſtfelt. Y en auiendo deſſembocado el foſſo para hinchirle,ſe embiaron tres ſoldados para tomar pueſto en el eſcarpe del terrapleno.El vno Eſpañol, el otro Siciliano,y el tercero Yrlandes,y entraron nadando con çapas, y palas:pero los dos murieron, y el Siciliano ſe eſcapò. En eſte tiempo ya ſe auia acercado Mauricio, procurando de ofender con ventaja, y el Duque eſtaua ſobre auiſo, prouey endo a todas partes, y cada dia ſe eſcaramuçaua, porque los campos eſtauan muy cerca,y porque ſiempre queda ua maltratada la caualleria de Mauricio ſe boluio â valer de la induſtria, con la qual en muchas ocaſiones engañò â ſus enemigos, y jamas ſe engaño â ſi miſmo, por auer vſado de mucha prouidencia.Mandò,que el Cõde de Solms,y el Caualiero Veaa Ingles, ſe emboſcaſſen con quatrozientos moſqueteros entre ciertas puentes de vnos canales,y ſaliẽdo de alli algunos cauallos,y trauada eſcaramuça con los del Duque, cuyo cabo era Pedro Frãciſco Nicelo,ſu cauallerizo mayor,y Capitan de ſu guarda,le lleuarõ de la otra parte de la puente en medio de la emboſcada:aũque el Furriel mayor del Duque le auia dicho que no paſſaſſe â aquella parte: por lo qual,y por la cõfiança cõ que lo hizo, y por no ſaber conocer que aquel era lugar angoſto, y malo para caualleria,de quatrozientos cauallos que erã,pocos ſe eſcaparon,ſino aquellos que peleando deſeſperadamente, ſe abrieron el camino:y eſta rota cayò ſobre la caualleria Italiana,porque aquel dia quiſo confiadamente gallardear. Quedaron preſos el miſmo Pedro Frãciſco Nicelo,don Alfonſo Daualos,Antonio Senigalla,el Conde Decio Mãfredi, Iacomo Amatrici,y Pradilla, todos Capitanes de cauallos,y herido Geronymo Carafa ,y perdida ſu Corneta,y la del Nicelo.

Mauricio va a ſocorrer el fuerte de Nimega.

Eſtando el Duque de Parma muy ſentido deſte caſo,y deſſeoſo de hallar camino para la vengança,le llegaron muy apretadas ordenes del Rey, para que prouey endo enlas coſas de los Payſes lo mejor que ſe pudieſſe, paſſaſſe â Francia con el exercito, y ſintio mucho dexar aquella empreſa imperfeta:y mucho mas lo ſintieron los de Nimega, y laſtimoſamente ſe quexauã de verſe deſſamparar,quedando expueſtos â la voluntad del enemigo:y lo peor que auia,era auer ſe de retirar el Duque,teniendo ſobre ſi el campo enemigo,y el fuerte, y en la retirada auer de paſſar vn ancho rio:pero como los animos prudentes enlas mayores dificultades ſaben hallar eficaces remedios,y esgrãmàeſtra la neceſsidad:ordenò el Duque,que junto al rio Vaâl,ſe leuãtaſſen trincherones, para aſſegurar la gente al embarcarſe,y juntamẽte vn reduto,â manera de fuerte,q̃ ſe hizo en cinco horas:y el cargo deſto encomẽdò al Principe Raynucio ſu hijo, q̃ poco antes auia llegado de Italia: cõ lo qual ſe hizò de tal manera la retirada,q̃ no ſe perdio ningũ ſoldado, porque primero paſsò el artilleria, luego la caualleria,y la infãteria,dexauan los quarteles ſin ninguna confuſion,y las trincheas que eſtauã â la parte del enemigo,y de mano en mano paſſauan el rio,quedãdo las eſpaldas armadas con los trincherones,

Duque de Parma, ſe retira del fuerte de Nimega.

adonde quedaron como mil infantes Españoles, que fueron los postreros en passar, sin que por ninguna parte el enemigo emprendiesse de acometellos, porque la ocasion era para puente de plata. Fue esta retirada â venticinco de Iulio, y hasta los cinco de Agosto se detuuo el Duque en Nimega, tratando de la seguridad de la villa.

Cap. II. Que el Duque de Parma buelue a Brusselas, y dispone su yda à Francia: Duque de Guisa se salua dela prision, y Mauricio entra en Flãdes, y gana à Hulst.

Duque de Parma dexa ordenado a Verdugo que ande sobre el enemigo.

DIo el Duque de Parma las mejores ordenes que pudo para la seguridad de Nimega, y â los vezinos consolò quanto pudo, y ordenò, q̃ el Cõde Herman de Vergas boluiesse à Frissa, y le dio algũ dinero para pagar los soldados: y mãdò à Frãcisco Verdugô, q̃ cõ dos mil infantes q̃ le dexaua, y 400. cauallos, anduuiesse sobre el enemigo, y si pudiesse entrasse en Nimega. Tambiẽ tratò de la recuperaciõ de Zufent, y parecio, q̃ pues no q̃ria dexar presidio en Nimega, se podia atrinchear vn alto hazia la puerta que va a Moza, adõde Verdugo se ofrecia de entrar: y aunque este cõsejo parecio biẽ al Duque, tratandolo cõ algunos de los suyos se mudò, cosa q̃ mucho llorauã los buenos de Nimega. Y ordenò tambiẽ a Verdugo, q̃ demoliesse la fortificaciõ q̃ Camilo Arquini auia hecho en Mideluer, y el fuerte que el señor de Rinauelt guardaua enfrẽte dela villa de Rees, aunq̃ era muy necessario para el passo de Frissa: este consejo parecio algo inconsiderado, porque estos fuertes tenian en parte sujeta a Nimega, y quedando esta villa en tanto peligro, para qualquier caso, era bien conseruallos: por lo qual se detuuo Verdugo en la execucion hasta la segunda, y tercera orden, confiãdo que se mudaria consejo en tan gran caso: pero al cabo huuo de obedecer, con que tambien perecio la puente q̃ costo quatrozientos mil ducados. Partido el Duque para Brusselas, para ordenar la jornada de Francia, viẽdose los de Nimega tan dessamparados, començaron sus platicas cõ Mauricio, y sabiendo Verdugo, q̃ caminaua cõ gẽte de la parte de arriba del rio, acudio a Nimega, con infanteria, y caualleria: por lo qual Mauricio hizo alto en Tiel, y Verdugo en Moza, desde donde fue a Nimega, y entrò con dos cõpañias de cauallos: mandò llamar al Magistrado en casa del señor de Guilein, Gouernador de la villa, y ofrecio de metelles gente para su seguridad: pero dessabridos del Duque de Parma, y porque ya platicauan con Mauricio, no la quisieron, y Verdugo se salio. Verdugo entra en Nimega.

Entretanto que se perficionaua el tratado que traìa Mauricio cõ los de Nimega, se puso junto a Graue, para ver si podia conseguir tambien aquella plaça. Francisco Verdugo, que por la necessidad que su exercito tenia de vitualla, le auia lleuado entre Maestrique, y Ruremunda, en sabiendo que Mauricio yua a Graue, escogio de dos a tres mil hõbres, y aunque los Alemanes de los Condes de Barlamonte, y Aremberg, andauan descõtentos, de buena gana fueró a esta jornada, porq̃ Verdugo los prometio d̃ boluellos al mismo puesto. Llegado Frãcisco Verdugo a Graue, porfiaua cõ los Burgomaestres, q̃ recibiessẽ el presidio q̃ les daua, y ofrecia de entrar a defẽdellos, pues no estaua alli su Gouernador, q̃ era Mateo de Castelo Romano: y miẽtras se porfiaua en esto hizo señas a su gẽte, y haziẽdo impetu se metio en la villa con que quedò assegurada, y Mauricio se boluio â Nimega, y escaramu- Mauricio va sobre Graue.

çando

çando con el flaco preſidio que auia dentro, ſe entretenia con diſsimulacion, aguardãdo lo que ſe negociaua: en la villa auia porfias: los buenos ſe acordauan del auiſo del Duq̃ de Parma, de que ſe guardaſſen de trayció: los amigos de Mauricio aſtutamẽte dezian, que era fuerte caſo q̃ hallãdo ſe el Duque de Parma en los Eſtados no les dieſſe remedio: con lo qual, y otras razones perſuadiã al vulgo ignorãte, q̃ era mejor concertarſe, q̃ padecer tãtos trabajos có q̃ le mouieró, porq̃ todo pueblo es facil deſer engañado, y perſuadido, y aſsi le acótece lo q̃ â la mar q̃ de ſu naturaleza no ofẽde, ni haze daño â los q̃ vſan biẽ della, y ſi es trabajada de furioſos viẽtos ſe haze como los miſmos vientos q̃ la comueuẽ, y tal es la multitud, quales ſon ſus conſejeros. Y finalmente Nimega ſe dio â ſu enemigo, ſin mas cõdició de q̃ el preſidio ſalieſſe libre, q̃ ſe fue â Graue, y porq̃ llego luego Mateo đ Caſtelo, Gouernador deſta villa, Verdugo ſe ſalio, y le dexo la orden q̃ auia de tener para defenderſe.

Vulgo q̃ coſa es.

Nimegã, ſe da a Mauricio y lo q̃ ordena en ella.

Entrado Mauricio en Nimega, de donde ſe ſalieron los buenos Catolicos, ordenò las coſas â ſu modo, profanando las Igleſias, y poniẽdo grueſſo preſidio cótra la volũtad de ſus amigos de la villa, q̃ le dezian q̃ no les guardaua lo prometido, coſa que mucho ſintieron, y reconocieró ſu yerro, y fue juſto caſtigo del Cielo verſe priuados de toda libertad diuina, y humana, porq̃ puſo por Gouernador al Conde Felipe de Naſao, q̃ trataua las coſas ſin otra ley, ni derecho, ſino por ſola ſu volũtad, y quitò los quartos del cuerpo del Eſquenq̃, de dóde eſtauã, y los mãdò poner en los ſepulcros de los antiguos Duques de Guelores, Principes muy Catolicos. Mauricio paſſo luego â Graue, y como no tenia diſpueſto loq̃ pretẽdia para deſcuydar aq̃lla villa, ſe fue â Olãda, adõde por tãtas vitorias le recibieron cõ grãde honra. Y no le pareciẽdo q̃ era de perder la ocaſió del auſẽcia del Duq̃ de Parma, boluio a ſalir có quatro mil infãtes, y ſiete cõpañias de caballos: dixoſe, q̃ a inſtãcia de la Reyna de Inglaterra, y del Principe de Bearne, para diuertir al Duq̃ de Parma, de la jornada de Frãcia. Echada la gẽte en el Pais de Vaâs, ganò algunos fuertecillos al rededor de Hulſt: la qual le rindio vn Capitã có 200. infãtes, q̃ eſtaua dẽtro por auſẽcia del Gouernador: ſalidos cõ ellos los Religioſos puſo mejor preſidio, y con mas gẽte q̃ ſe le jũtò coſteò la marina đ Flãdes, y ſe boluio a Gelãda, perdiẽdo algunos baxeles por fortuna, y alli fue hõrado, y admirado como Capitã q̃ conocia la parte q̃ la ocaſió, y como didad tienẽ en todas las coſas, eſpecialmẽte en la guerra: y nũca Mauricio dexô ninguna coſa prouechoſa, por grãdificultad q̃ ſe ofrecieſſe, porque es cierto q̃ los hõbres por el medio del vſo, y cõtinuació, cõſiguẽ todos los bienes đl mũdo, y no ſolo aq̃llos en los quales muchas vezes eſta pueſta la eſperãça de ſu remedio. Y daua mucho q̃ cõſiderar â los q̃ conociã la prudẽcia del Rey Catolico, ver ſus fuerças empleadas en Francia, y perder en ſus Eſtados patrimoniales.

Huleſt gãnada por Mauricio

Boluiẽdo al Duq̃ de Parma, q̃ diſpueſto lo neceſſario para entrar en Frãcia, propuſo a los cõfederados, q̃ ſe le dieſſe la Fera, plaça fuerte en Picardia, para ſaluar el peligro en q̃ yua, como lo auia moſtrado la experiẽcia đl año paſſado: y eſta plaça q̃eſta adõde corrẽ los rios Oiſa, y Serta, q̃ haze muchas lagunas, auia ganado para la liga el Marq̃s de Menelay, y porq̃ trataua cõ el Principe đ Bearne, le matò el Seneſcal de Mõtelimar, q̃ q̃do por Gouernador: y auiẽdo el Duq̃ đ Parma determinado de reduzir el tercio de Manuel đ Vega, demas đ las cõdiciones q̃ ſe ſuelẽ otorgar a los amotinados, que ſon: el perdon general: la paga de lo que ſe les deue: mueſtra general para paſſar cada vno â la cõ-

Duque dẽ Parma pide la Fera.

pañia que quiſiere: hizieró gran fuerça en que Manuel de Vega, no auia de ſer ſu Maeſſe de Campo, y el Duque de Parma vino en ello: y aunque fue prouiſió muy digna dar el tercio a don Alonſo de Mendoça, no ſe juzgò bien dello, antes ſe quiſiera que ſe caſtigara eſte atreuimiento perjudicial a las buenas reglas del antigua milicia Eſpañola, y que alojada aquella gente en Caſſales, ſe dezmara en preſencia de ſu Maeſſe de Campo: a lomenos ſe hiziera eſta demoſtració con la compañia de Marcos de Moſquera, y con el miſmo Capitan, por auerſe amotinado en alojamiento adonde eſtaua ſola, ſin neceſsidad, y q̃ lo pudiera impedir el Capitã, como lo impidio có la ſuya Antonio d̃ Moſquera, manteniendola en obediẽcia, aunq̃ tenia peor alojamiento: y dado el tercio Manuel de Vega vino a Eſpaña, y el Rey le honrò con Abito, y otras demoſtraciones dignas de ſus meritos.

Don Alonſo de Mendoça Maeſſe de Cãpo del tercio de Manuel d̃ Vega.

Manuel d̃ Vega, es honrado del Rey.

Declarò el Duq̃ de Parma por Gouernador de los Payſes baxos en ſu auſencia al Conde Pedro Herneſto de Manſtfelt, con orden de comunicar los negocios có el Conſejo de Eſtado, y pidio â Verdugo la mayor parte del exercito quele auia dexado: pero los regimiẽtos de Alemanes, ſe acabaron de amotinar, y ſe deshizieron dos de los Duques Franciſco, y Mauricio de Saxonia, que auia el Duque de Parma mandado leuantar, dexando la tierra de Linguẽ deſtruyda por no auelles acudido có dinero. Salio el Duque de Bruſelas a 26. de Nouiembre, y por auer tardado tãto tuuieron ocaſion los de la liga de q̃xarſe. De Valenues boluio a Bruſelas, a oyr vnos comiſſarios d̃l Emperador: erã eſtos comiſſarios ſeys, y el Duq̃ tratò con ellos, y los certificò, q̃ por ſu parte ſe darian todos los medios poſsibles para q̃ có los Olandeſes, y ſus confederados, ſe hizieſſe vna buena, y prouechoſa paz: pero imaginando los eſtados, que eſta comiſsió era procurada por el Rey Catolico para tenellos en ſuſpenſion, entretanto q̃ el Duq̃ de Parma andaua en Frãcia. Y no q̃riendo perder la buena coyuntura que ſeles repreſentaua para adelantar ſus coſas durante el auſencia del Duque, porq̃ ſabian q̃ no quedauan fuerças baſtãtes para reſiſtillos: engañaró el arte con el arte, porq̃ pidiẽdo los comiſſarios paſſaporte para yr a Olanda a tratar del negocio, reſpondieron: Que era neceſſario para ello hazer llamamiento, y general congregació de todas las ordenes de las Prouincias, y ciudades q̃ có ellos eſtauan confederadas, y q̃ todos ſe auiã de cógregar en la villa de la Aya en Olanda, cóforme a ſu coſtũbre. Y auiendoſe detenido en Bruſelas có eſta eſperãça los comiſſarios Alemanes, haſta los dos de Enero del año ſiguiente de nouenta y dos, ſe boluieró a Alemaña: auiẽdo importunado los Olandeſes â vno dellos, q̃ ſe llamaua el Baron de Reyda, que en todo caſo aguardaſſe ſu repueſta, porque aunq̃ cauteloſos, no querian parecer deſcorteſes, è inurbanos.

Olãdeſes q̃ reſponden a los Comiſſarios del Emperador.

El Duque de Guiſa, có marauilloſo engaño acópañado de mucho valor, ſe eſcapò de la priſion apretada adóde eſtaua enel caſtillo de la ciudad de Tours: lo qual por auer ſaluado muchos peligros, ê inconuinientes haſta verſe en libertad, ſe tuuo porcoſa milagroſa: ſucedio eſte caſo por el mes de Iulio deſte año, có tan general có tentamiẽto por toda Frãcia, q̃ fue coſa de notar, y no ſintio menos cótẽto, y ſatisfació el Rey Catolico, y lo moſtro có ordenar luego, q̃ para q̃ mejor pudieſſe el Duque de Guiſa ſuſtentar ſu eſtado, fueſſe ayudado con cinco mil ducados cada mes, que ſiẽpre ſe le pagaron bien. Quiſierã en Francia, que el Duque de Mena empleara al Duque de Guiſa en algun cargo, y porque no lo hizo ſe juzgò, que temia, que todo el Reyno le auia de ſeguir,

Duque de Guiſa, ſe ſalua de la priſion.

Duque de Parma, ſale de Bruſelas para Francia.

seguir, y por esto le truxo ordinariamente cerca de su persona: de lo qual, y de otros acidentes se juzgò, que el Duque de Mena, no acompañaua las deliberaciones de donde le podia resultar gloria, con circunstancias, y consequencias, tales que enellas se echasse dever que lleuaua fin sincero, a la salud vniuersal.

El Duque de Parma, a mediado el mes de Diziembre, se hallò en Landresi, para seguir su camino a Francia, y se detuuo algunos dias ordenando lo que conuenia para la resistencia del presidio de Cambray: por que el señor de Balañi, que era Gouernador de aquella ciudad, no estaua firme en vn proposito, mostrandose quando menos se pensaua enemigo, y quando le conuenia era amigo por su mucha auaricia, que es la Metropolis de toda locura, y de toda injusticia. Y finalmente, de todos los hechos maluados. Y para assegurar la tierra deste Balañi, mandò el Duque de Parma leuantar vn fuerte en vn buen sitio, que hiziesse frontera a Cambray, y tuuiesse en freno aquel presidio, y le guarnecio con algunas compañias de infanteria, y caualleria, y luego passò a Perona, adonde le salio a recebir el Duque de Guisa, libre de su prision, como se ha dicho, y otros muchos señores, y caualleros Franceses.

Balán, hõbre mudable, y auaro.

Capitulo III. De diuersos sucessos q̃ acontecieron en algunas Prouincias de Francia, y que el Papa embiò a Monseñor Landriano, cõ nueuos monitorios, y lo que en ello passo: y que el Principe de Bearne ganò a Chatres.

AVnque en todas las Prouincias de Francia, se auia estado a la mira del successo del sitio de Paris, juzgando, que teniendo buen fin no se podia negar la Corona al Principe de Bearne, no por esso el se perdio de animo: ni dexauan de ayudalle de Inglaterra, y los Protestantes de Alemaña, y de secreto algunos Potentados de Italia. Y entretanto en Perigort, el señor de Mompessat, por la liga con el fauor del señor de Pompador, rompio, y matò en vn recuentro al señor de la Rocafocaut, y prendio a muchos caualleros, y el Marques de Villars, con las ayudas del Rey Catolico, que se reduxeron a cinco mil ducados cada mes, porque los Franceses siempre quisieron mas el dinero que la gente, tambien hazia buenos efetos. El Obispo de Comenges, con otro socorro de dinero, tambien del Rey Catolico, sustentaua a los buenos Catolicos de su Obispado. El Marques de Sanforlin, y el Baron de Senesey, defendieró por la liga el Leones: y auiendo muchas vezes llegado a las manos cõ Alfõso de Ornano dicho Corso, le prẽdieron, y pagò cinquẽta mil ducados por su libertad al Baró de Senesey. En Bretaña el Duq̃ de Mercurio, cõ el ayuda dla infãteria Española, ganò muchos lugares, y era señor dela campaña: y don Iuan del Aguila, que gouernaua la gente Española, andaua con gran desseo de tener alguna plaça fuerte, para poderse assegurar en qualquier siniestro acontecimiento: y aunque se la diera de buena gana el Duque de Mercurio, cõsideraua que dirian los Frãceses, que daua el Estado a los Españoles, y el Rey Catolico en todo caso q̃ria q̃ se les quitasse toda ocasion de sentimiẽto: por lo qual dõ Iuan del Aguila, fue poco a poco fortificando a Blauet, adõde entra vn rio q̃ baxa de Enebon, q̃ haze vn buẽ puerto, y al fuerte llamò el Catillo del Aguila. Y don Diego Broche-

Principes que ayudan al de Bearne.

Diuersos sucessos en algunas prouincias de Francia.

Don Iuã del Aguila fortifica a Blauet.

ro, Cauallero del Abito de ſan Iuan, que tenia â ſu cargo las galeras que el Rey tenia en Bretaña, paſsò con ellas â la coſta de Inglatarra, y hizo grandes preſas, quemãdo, y ſaqueando lugares, y poniendo aquel Reyno en notable confuſion. Y finalmente fue el primero que con galeras hizo tal jornada, y dio exemplo para que el enemigo pudieſſe ſer moleſtado en ſus coſtas. El Duque de Nemurs, eſtando en Paris, ya libre del cerco, ſe fue â Leon, y con las fuerças q̃ pudo recoger entrò en Ouernia, porq̃ ya eran muertos los ſeñores de San Vitâl, y Canillâc, que teniã ſu parte: ganô a Nonèt, y otros lugares: boluio ſobre el Pays de Belay, y tuuo algunas vitorias, ocupô el Forêſt, con que los Catolicos eſtuuieron cõtentos en aquellas Prouincias, eſpecialmente en Leon, y fue ſobre el Mariſcal de Aumôt, que moleſtaua al Borbones, y a Borgoña, y le hizo retirar tomandole a Eſpoyſè, y a Brès. En Saboya quiſieran mucho que el Duque no emprendiera coſas fuera de ſus Eſtados, porque los de Ginebra por vna parte, y el ſeñor de Digueres, y el Mariſcal de Aumont por otra, los moleſtauan: y el de Digueres como rayo corriendo de vna parte a otra, hazia la guerra mas como fugitiuo, que como generoſo ſoldado, el qual fue a ſocorrer al ſeñor de la Valeta, ſabiendo que el Duque de Saboya le auia roto junto a Toló, y a Pertus, villa que tenia ſitiada el campo del Duque de Saboya, y hizo leuantar el ſitio: y el Duque de Saboya ſe retirò en Aix. Entretanto q̃ eſto paſſaua en Prouença, el Duque de Nemurs ſe puſo ſobre Claramonte, y el Mariſcal de Aumont, para diuertille ſe puſo ſobre Autun, en la ribera de Arroux, llamada de los antiguos Bibracte, ciudad principal delos Eduos, y mientras atendia al ſitio, trataua de hurtar vna noche a Xalon: pero el ſeñor de Artuſin, Cauallero Catolico, que era Gouernador, ſe dio tan buena maña, que hizo el trato doble, y mientras el Mariſcal yua a executalle, los que quedaron en el ſitio de Autun, que era el ſeñor de Sipiers, y otros, dieron aſſalto, y los de dentro ſe defendieron haziendo gran daño en los ofenſores. Entrando pues el ſeñor de Borgê, con la gente que auia de ocupar a Xalon, el ſeñor de Artuſin, a mano ſalua le prendio con quantos yuan con el, y matò a los que quedauan en el foſſo: y de vnos mercaderes que emprendieró el trato ſacò veynte mil ducados, y los echò dela ciudad, con otros que no eran fieles. Y viſto el Mariſcal de Aumont, el fin que auia tenido ſu trato, ſe boluio al ſitio de Autun, adonde tampoco tuuo dicha, y ſe retirò a Somur, y de alli a Langres, para aguardar la gente de Alemaña, que ſe auia leuantado para ſeruir al Principe de Bearne, para con ella hazer algun daño al exercito del Papa, que auia de paſſar por Lorena. Y el Duque de Nemurs, muy ſolicitado de los de Leon, yua diſponiendo lo neceſſario para la empreſa de Viena.

Poco antes que ſucedieſſe lo referido en Borgoña, hallandoſe el Duque de Saboya en Aix, le llamaron a Marſella con el fauor de la Condeſa de Sao, aunque lo contradezian los Bigarrados, que aſsi llamauan a los de la parte del Principe de Bearne: de lo qual no guſtò el Duque de Mena, como el que en ſu animo aſpiraua a toda la Monarquia de Francia, y auiendo el Duque de Saboya eſtado ſiete dias en Marſella, recebido el juramento de fidelidad, como a Gouernador, y Capitan General de Prouẽça, ſe embarcô para Eſpaña, con dos Conſules de la ciudad, dos del Parlamento de Aix, y dos Diputados de Prouença, a ſuplicar al Rey, que pues auia tan buen principio, fauoreciesſe aquella Prouincia, la qual principalmente moſtraua temor de las fuerças

Don Diego Brochero, cõ las galeras corre la coſta d Inglaterra.

El ſeñor de Artuſin defiende a Xalon.

Marſella llama al Duque de Saboya.

El Duque de Mena, aſpira a la Monarquia de Francia.

Forma de hazer la guerra dl ſeñor de Digueres

Duque de Nemurs, ſitia à Claramonte.

El Mariſcal de Aumonte ſitia a Autun.

ças del Turco, para que ſe pudieſſe conſeruar haſta la elecion de nueuo Rey. Partido el Duque de Saboya, embio el Duque de Mena al ſeñor de Cars, para que tuuieſſe a cargo aquellas Prouincias, pero entendido lo q̃ paſſaua, ſe boluio deſcontento, y el Duque de Mena con la gente q̃ él año paſſado dexô el Duq̃ de Parma, y cõ la que tenia no auia perdido tiempo, porq̃ tomò a ſan Lamberto, Teri, y ſan Gaubin en Picardia, cobrò a Forteſuſier, Aymon, Beruins, y deſmantelò a Vandul, y dio vna eſcalada a la ciudad de Compien, aunque ſin fruto, por la mucha prieſſa delos Frãceſes. El Principe de Bearne, aunque en eſte tiempo le auian llegado tres mil Ingleſes, tenia pocas fuerças, y el ſocorro que aguardaua de Alemaña, yua muy a la larga: los de ſu vando quiſieron ganar a Orliens, pero ſocorriola preſto el Duque de Mena. Tratò tãbien el Principe de Bearne, de meterſe en Paris con el fauor de ſus amigos, pero deſcubierto el caſo, fueron grauemente caſtigados. Lo miſmo ſucedio en Auiñon, q̃ por diferencias entre el Viceleg̃do, y el General del Papa, caſi ſe entrara en ella el Duque de Memoranſi, y deſcubriendoſe el negocio, los traydores fueron caſtigados: y como ganãdoſe las plaças con eſtratagemas, y artificios, ſe eſcuſſauan la perdida del tiẽpo, de la gente, y gaſto de dinero, todos atendian a hazerſe la guerra deſta manera: y aſsi eſtuuo Leõ para perderſe, ſiendo el autor Prata, y fue caſtigado en la vida cõ otros. Y el Principe de Bearne, metiendo grueſſos preſidios en las plaças del contorno de Paris, la afligia: y el ſeñor de Vitri, que defendia la ciudad, hazia bien ſu oficio. El Duque de Mompenſier, tomò en Normandia a Aurances, y el Duque de Epernon ſalio mal de la empreſa de Gornay, y peor el Mariſcal de Biron, de la del fuerte junto a Fecan, porque le ganaron el bagage, y le mataro̅ mucha gente los Catolicos, y boluieron a ganar a Honflor. Ganò luego el Mariſcal de Biron, a Mirabeo, y el Duque de Epernon rõpio en Picardia al Duq̃ de Aumala, y al Principe de Bearne ſucedio mal vn trato de ganar a Pontoiſa. Auia el Põtifice embiado por Nuncio a Frãcia, a Monſeñor Landriano, con nueuos monitorios, declarando por deſcomulgados a los q̃ eran contra la liga, y ſintiendolo mucho el Principe de Bearne, auiendo ſobre ello tenido vna junta en Manta adonde interuino el Cardenal de Lenõcurt, publicô vn edito, diziẽdo: Que ſi el Nuncio y ua adonde el eſtaua, ſeria bien recebido, donde no, mãdaua a los ſuyos, que ni le recibieſſen, ni obedecieſſen: y en Chalõ en Campaña, y en Turs, quemaron publicamente el monitorio del Pontifice: y en Paris declararon por mal hecho lo de Chalon, y de Turs: y el Principe de Bearne por otro edito reuocò los editos hechos el año de 1585. cõtra los Hugonotes, concediendo libertad de conciẽcias, en las partes cõtenidas en el edito de aq̃l año de Enriquẽ III. Y deſta manera los dos vandos, y uã publicando eſcrituras para atraer aſi â los hombres, quien con verdaderas, y quien con fingidas razones.

Salio en efeto el Principe de Bearne en cãpaña, con tres mil infantes, y dos mil cauallos: y luego ſe le junto buen numero de Eſguyzaros, que le lleuò el Duque Retz, que ſe pagaron en moneda de Florencia: puſoſe con eſte exercito ſobre Chatres, y la entrò a ſocorrer el ſeñor de Gramont, con cinquenta coraças: y porq̃ el Duque de Mena no la pudo ſocorrer cõ mas gente, ſe puſo ſobre la Freteamilõ para diuertir, y la tomò, y paſsò ſobre Chateotierri, para deſſẽbaraçar el rio Marna: y apretãdo el Principe de Bearne a Chatres, ſe le dio con algunas condiciones, y con q̃ las coſas de la Religion Catolica ſe q̃daſſen en

Lugares q̃ ganò el Duque de Mena.

Empreſas del Principe de Bearne.

Peligro de la ciudad de Auiñon.

El Principe de Bearne trabaja â Paris.

Diuerſas empreſas hechas por diuerſos Capitanes.

Monitorio q̃ lleua a Francia Mõſeñor Landriano.

Edito del Principe de Bearne, cõtra el Legado.

El Duque de Mena toma le Freteamilon.

el miſmo Eſtado, y que la villa pagaſſe cien mil ducados por el ſaco. El Duque de Mena tambien tomò â Chateotierry, y â otros lugares de la comarca de Reyns. El Principe tomada â Chatres, fue ſobre Noyon ciudad de Picardia, junto al rio Oyſſa: y aunque el Duque de Mena la queria ſocorrer, y ſe ofrecia de pelear el primero con vna pica, porque tenia tantas fuerças, como el Principe de Bearne, no pareciò al Principe de Aſculi, ni â don Diego de Yuarra, ni á los demas Capitanes, que era bien auenturar vna batalla en tiempo que aguardauan dos exercitos: vno de Italia, que embiaua Gregorio decimoquarto, â cargo del Duque de Monte Marciano, Hercules Sfondrato, ſu ſobrino: y el otro de los Payſes baxos, con el Duque de Parma: por lo qual el Duque de Mena embio al Vizconde de Tauanes, que aunque valeroſamente intentô de meter el ſocorro, fue deshecho, y preſo, y la ciudad cayò en manos del Principe de Bearne, que perdio mucha gente en el ſitio: el qual determinado de aguardar ſus Alemanes, embio los ſoldados à los preſidios, y fue â ſoſſegar las diferencias que auia en Metz, entre Catolicos, y Proteſtantes. El Gouernador de Haure, de gracia, dio en los Ingleſes que el Principe de Bearne embio â alojar en Diepa, y los desbaratò, y matò a muchos. Los Capitanes del Duque de Saboya, tenian ſitiado a Berra en Prouença, y al cabo rompiendo al ſeñor de Digueres, que la quiſo ſocorrer la tomaron, y el Duque puſo por Gouernador â Alexandro Vitelo, y ſacaua de aquella villa mucho prouecho por la ſal: y el ſeñor de Digueres, dio de repente ſobre Lus, y la ganò, y paſsò a Delfinado para rehazerſe de gente, y diuertir al Duque de Saboya, que ya era buelto de Eſpaña.

El Principe de Bearne gana a Noyon, y va a Metz

Rota de los Ingleſes.

Berra ſe da al Duque de Saboya.

Capit. III. De la guerra que Antonio de Oliuera hazia en Saboya contra los de Ginebra, defendiendo los Eſtados del Duque por orden del Rey Catolico.

ANtonio de Oliuera, eſtando en Aniſi, de Saboya, como eſtaua ſiempre muy vigilante en los paſſos del enemigo, tuuo auiſo que el ſeñor de Digueres ſe auia metido en el Burgo de Granoble, ciudad adonde reſide el Parlamento del Delfinado: y porque era muy importãte para la quietud de los Eſtados de Saboya, la fue a ſocorrer, y juntarſe para ello cõ el Marques de ſan Sorlin: paſſaron el rio Lija, por la puẽte de Mõmillã, y â quatro leguas de Granoble toparon con el Gouernador, y les dixo q̃ ſe boluieſſen, porque en ſabiendo que yua el ſocorro en Granoble, tomarõ las armas, y le echarõ fuera, y recibierõ al Digueres: y aqui ſe conocio tambien que en Frãcia no auia parte ſegura para las parcialidades, è inconſtancia de los hombres. Llegò en eſte tiempo a Saboya el Marques de Trebico con tres mil infantes Napolitanos, mucho antes de lo que ſe eſperaua, por la diligencia que auia vſado en deſpachallos el Conde de Miranda Viſorrey de Napoles: y cõ el calor deſta gente embio Antonio de Oliuera â don Chriſtoual de Yuarra, y a don Hernando de Toledo, para que auituallaſſen el fuerte de Boringes, y en eſta ocaſion el ſeñor de Sãſi, que reſidia en Ginebra, y gouernaua las coſas de la guerra juntamente con el ſeñor de Griti, ſupo que ciertos Ginoueſes embiauan dinero a Flandes, con gẽte de acauallo, y poniendo gẽte en el boſque de Rintfelt, juridicion del Archiduque Ferdinando, tomò el dinero, y boluio a Ginebra, y con la parte que le cupo leuan-

Antonio de Oliuera quiere ſocorrer a Granoble.

Granoble ſe da al ſeñor de Digueres.

Dinero de Ginoueſes robado.

leuantò gẽte de aquella tierra, y cinco compañias de Eſguyzaros, cõ las quales, y tres compañias de Italianos, cauallos ligeros, que el Señor de Metz auia leuantado en el Eſtado de Venecianos: de las quales eran Capitanes dos gentileshombres Vicentinos, y Nicolo Naſo, Florentin, ſalio de Ginebra con quatro pieças de artilleria, con fin de ganar el fuerte de Boringes: y auiendo don Chriſtoual de Ybarra, y don Hernando de Toledo, auituallado el fuerte, ſe bolvieron: pero ſabiendo en el camino, que el fuerte ſe ſitiaua, acordaron de ſocorrerle, y adelantoſe tanto don Chriſtoual de Yuarra cõ quatro cõpañias de cauallos, por ganar gloria, q̃ acometiô a los enemigos: los quales hallô muy en ordẽ, y peleãdo como valeroſo Cauallero, cuyo cauallo cayô, por eſtar el ſuelo cubierto de nieue, y alli le mataron. Retiroſe ſu Cauelleria, y topãdo cõ la infanteria don Fernando de Toledo, ſe retirò a Rocha, y el fuerte ſe rindio. Salio Antonio de Oliuera a cobrarle, y ſabiendolo los que tenian el Caſtillo, le deſampararon, y ſe fueron a Ginebra, porque era tanta la reputaciõ de Antonio de Oliuera, que ſu nombre cauſaua temor a los enemigos. Dentro de pocos dias boluio el Señor de Sanſi a ſalir de Ginebra, con dos mil infantes, y quinientos cauallos, y tomô los Caſtillos de Tonõ, y Viân: y Antonio de Oliuera embiò a don Hernando de Toledo con mil y quinientos infantes, y quinientos cauallos, al valle de Abuncia, para impedir que Sanſi, no paſſaſſe a Fuſiñy a hazer daño, y al Capitan Chinchilla, con docientos infantes, al fuerte de Alinges, porque no le rindieſſe la gente del Duque de Saboya, como hizo los dos Caſtillos referidos: y viendo Sanſi eſtas preuenciones, ſe boluio a Gintura.

El Señor de Sãſiva ſobre Boriges.

Muere dõ Chriſtoual de Ibarra peleando.

Rindeſe el fuerte de Boringes.

Antonio de Oliuera cobra el fuerte de Boringes.

El Señor de Sanſi ſe retira â Ginebra.

Luego ſe començô a ſentir el fruto de la perdida de Granoble, porque el Señor de Diguierês, ſe entendiò que batia el Caſtillo de los Ecilles, a veynte leguas de donde ſe hallauan los Capitanes Catolicos: fueronle a ſocorrer don Amadeo, y el Marques de Trebico: pero no llegaron a tiempo, porque la guarda, que era gente del Duque le rindio. Parecio al Principe de Bearne, que la diuerſion que ſe hazia deſde Ginebra al Duque de Saboya, era importante: por lo qual embiô al Señor de Grity, con mil y quinientos infantes, para que el paſſo para Italia, por donde ſiempre le acudia algun ſocorro, no ſe cerraſſe, y con eſta ayuda ſalieron los de Ginebra ſobre Bona, que la guardaua el Capitan Godino de Nauarrete, con docientos Eſpañoles: ſalio a ellos Antonio de Oliuera, y con el don Amadeo, paſſaron el rio Arba, y deſcubrieron tarde al enemigo: por lo qual, los Capitanes Eſpañoles querian que deſtrieſſe la batalla para otro dia: pero los Capitanes del Duque, impacientes, la pedian luego: por lo qual, Antonio de Oliuera embiò al Capitan Chinchilla, con trecientos arcabuzeros Eſpañoles, a ganar vn boſque, y por otra parte fue Monſieur de Senê, Gouernador de la Caualleria del Duque con ella, para prouar de ſacar a los enemigos de ſu ſitio: los quales reconociendo la mala orden que lleuaua eſta Caualleria, ſalierõ a ellos, y el primero a quien mataró, fué al Gouernador Monſieur de Senê, que fue el que mas importunò que ſe peleaſſe, y puſieron en rota â toda la Caualleria del Duque. Antonio de Oliuera, con dos compañias de Caualleria Eſpañola que tenia reſeruadas, dexãdo ordẽ al Marques de Treuico, q̃ le ſiguieſſe cõ la infanteria, fue ſobre los enemigos q̃ cargauan a la Caualleria del Duque, y los reprimiò, con que boluieron a ſu puеſto. Murio en eſte hecho alguna gente de la Caualleria del Duque,

La gente del Duq de Saboya rinde al Caſtillo de los Ecilles.

Impaciẽcia de los Capitanes del Duque de Saboya.

Cãualleria del Duque de Saboya rota.

Antonio de Oliuera ſalua la Caualleria del Duque de Saboya.

y el Capitan Sapena, con cinquenta Eſpañoles que lleuaua a ſu cargo, tambien murio, por auer dexado el pueſto, que ſe le mandô tomar: y ſalido a eſcaramuçar en campaña raſſa, adonde los pudo atropellar la Caualleria, con que pagò la pena de ſu deſorden.

Eſta miſma noche ſe retiraró los enemigos, haziêdo grandes fuegos, y otro dia por Ginebra ſe paſſaró de la otra parte del Rodano, y por eſto Antonio de Oliuera ſe fue a alojar a la Rocha, y dende a dos dias ſupo, que dos mil infantes, y quinientos cauallos de Ginebra, yuan la buelta del fuerte de Santa Catalina: y temiendo que yrian a degollar quatro compañias de Napolitanos, que auian ydo a Chamberi, embiô con diligencia a aduertirlos que ſe entraſſen en Aniſi: y entendido por los enemigos, que ſu deſignio era deſcubierto, con gran prieſſa ſe boluieron a Ginebra. Tanto vale el diſcurſo, y eſperiencia de la guerra, y eſta buelta de los enemigos a Ginebra, con tanta diligencia, fue, porque temieron, que hallandoſe a ſiete leguas de Ginebra, Antonio de Oliuera les tomaria las eſpaldas: el qual, y don Amadeo, acordaron de ganar el Caſtillo de los Ecilles, y partieron con el exercito a primero de Mayo, y eſtando a dos leguas, ſe huuo de dexar la empreſa, porque los miniſtros del Duque de Saboya no auian hecho prouiſion de comida, como aconteciô otras vezes por ſu auaricia, con que el Duque era mal ſeruido, y por eſto ſe perdieron muchas, y buenas ocaſiones. Y auiendoſe buelto Antonio de Oliuera al Burguete, ſupo que el Señor de Diguiêres, y Alfonſo de Ornano, con vn exercito, ſe auian pueſto ſobre el fuerte de San Ginis: ſalio a ellos Antonio de Oliuera, y reconocidos, ſe les fue acercando, haſta media legua, con vn eſquadron de infanteria Eſpañola, otra de Napolitaas, y tres tropas de Caualleria, en cada vna dos compañias, con determinacion de ſocorrer a San Ginis, aunque fueſſe chocando con el exercito Frances, por ſer plaça, que ſi la ganauan, cortauan el paſſo de Italia a Flandes, que era ſu principal deſignio: y porque los miſmos ſoldados conocian la flaqueza de ſus fuerças, reſpeto de ocho mil hombres que tenian los Franceſes. Antonio de Oliuera les dixo, que nadie penſaſſe que era temeridad acometer aquellos enemigos, porque no obſtante que eſtauan bien fortificados, el los conocia, y ſabia que auian hecho muchos yerros: por lo qual los queria embeſtir, coforme a la ventaja que hallaſſe, que era la que en la guerra daua las vitorias, y que eſte deſſeo lo aumentaua el ſaber que los Franceſes tenian en poco, porque en viendo ſu oſadia, y buena determinacion, los temerian mas que ſi de propoſito los aguardaran: y que pues conocian lo que importaua el ſocorro de San Ginis, hizieſſen ſu deuer, como ſoldados de tan gran Rey, aduirtiendo que aquello conſiſtia en la voluntad, en la honra, y en la obediencia: y que ſi aquel dia peleauan bien, ganarian inmortal gloria. Y oydo Antonio de Oliuera, con gran alegria y rumor de caxas, pifaros, y trompetas, caminaron en demanda del exercito Frances: el qual viêdo tanta reſolucion, ſe retirô media legua a vna campaña raſſa, para ſacar los Catolicos a ella, por la mucha Caualleria que tenia: pero Antonio de Oliuera, como Capitan de tanta eſperiencia, entendido el fin de ſus enemigos, viſto el lugar que le dauan, con auerſe apartado, ſocorrio a San Ginis, y ſe alojo junto al Caſtillo: boluieron los Franceſes, y ſe eſcaramuçô

Antonio de Oliuera, y don Amadeo van a cobrar los Ecilles.

Antonio de Oliuera quiere ſocorrer á San Ginis, y habla a los ſoldados

muchas

muchas horas, con muertos de ambas partes, haziendose muy buenas fuertes. El dia siguiente, tambien le prouocaron para que salieſſe a lo raſſo: pero Antonio de Oliuera ſe eſtaua quedo, echando gente que eſcaramuçaſſe, y cinco dias ſe eſtuuierõ deſta manera, haziendo muy buenos hechos la infanteria Eſpañola, y Napolitana: y porque el vltimo dia pareciô a Oliuera, que los Franceſes auian retirado mucho antes la eſcaramuça, temiendo de Chamberi, embiô luego cinco compañias de Napolitanos, que entraron preſto en la ciudad, y otro dia llegô ſobre ella el Señor de Diguiêres, cõ ochocientos cauallos, y por ver guarnecida la plaça, ſe boluiò, y eſtuuieron los exercitos enfrente el vno del otro, haſta los veynte y cinco de Iunio, que ſe leuantô el Frances dos horas antes del dia, y ſe fue la buelta de Granoble, y Antonio de Oliuera ſe quedô reparando la fuerça: y entendido que aquella infanteria, rota, deſcalça, deſnuda, y hambrienta, ſe queria amotinar, y que auia nombrado Electo, y oficiales, de preſto prendio al Electo, y le mandô dar garrote, con que no ſe hablô mas de motin, y no pudo auer a los oficiales, porque huyeron, y por hallarſe la infanteria en tan miſerable eſtado, ſe entrô a alojar en Delfinado, tierra freſca y abundante. Llegô en eſto orden del Duque de Terranoua, para que la infanteria Eſpañola paſſaſſe a Flandes, quedando cõ Oliuera no mas de dos compañias: y viẽdoſe ſin el mejor nieruo de ſu exercito, temiendo de alguna deſgracia, como deſpues le ſucedio, inſtaua al Duque de Terranoua, que le deſcargaſſe de aquella ocupacion.

Antonio de Oliuera ſocorre a San Gines, y a Cãberi.

Antonio de Oliuera da garrote a vn electo de motin.

Antonio de Oliuera pide licencia al Duque de Terranoua.

Capitulo V. Que el Señor de Diguières deshaze la infanteria Italiana del Rey Catolico, y el Duque de Joyoſa ſale en campaña en Lenguadoque.

DIez dias deſpues de encaminada a Flandes la Infanteria Eſpañola, embiô a mãdar la infanta doña Catalina, con la gente que auia quedado, y otra que ſe leuantaua en Saboya, ſe fueſſe ſobre el fuerte de Moratêl, que Franceſes leuantauan en los confines de Saboya, para que eſto diuirtieſſe al Señor de Diguiêres, que paſſaua a Prouença contra el Duque de Saboya, y obedeciendo los Capitanes, y eſtando a vna legua del fuerte, pidieron a don Amadeo, que proueyeſſe de artilleria: y aunque pudiera llegar en vn dia, tardô diez y ocho. Llegaron a eſta ſazon quinze compañias de infanteria Italiana para Flandes, con orden de ſeruir en eſta empreſa, y luego parecio orden del Duque de Terranoua, para que eſta infanteria no ſe detuuieſſe, y que ſe dexaſſe la empreſa de Moratel: boluioſe el artilleria a Momillã, y caminaron cinco compañias de la infanteria, quedando las otras para yr en dos tropas, y al punto recibio Oliuera vn villete de vna dama Catolica del Delfinado, auiſandole, que el Diguiêres yua ſobre el con mas de ſeis mil hombres: lo qual negô don Amadeo, afirmando, que ſabia que Diguiêres eſtaua en Prouença, y al inſtante ſe tocô al arma: ſalieron Antonio de Oliuera, y don Otauio de Aragon con ſu Caualleria, porque la del Duque de Saboya ſe auia ydo el dia antes, como ſi ſupiera el caſo, de que no faltaron ſoſpechas. Don Otauio eſcaramuçaua con valor, con la Caualleria Franceſa: pero, como era mucha, era impoſsible reſiſtirla, y cargando los enemigos con grã reſoluciô, porque auian reconocido el poco numero de la Caualleria Catolica, y de la infanteria, al cabo

Infanta doña Catalina mãda que ſe haga la empreſa de Moratêl.

Diguiêres carga ſobre Oliuera.

Caualleria del Rey Catolico rota en Saboya.

cabo la rompieron, aunque ſe dierõ quatro muy fuertes, y gallardas cargas. Las diez vanderas de infanteria Italiana, que eſtauan en vn alojamiento, bien cerca, a cargo del Conde Galeoto de Beljoyoſo, aunque, como ſe les auiſò, ſe pudieran ſaluar en la montaña, no lo hizieron: y cargando los Franceſes ſobre ellos, le entregaron las vanderas, y fueron desbalijados, con que boluieron pobres, y deshechos a Italia. Antonio de Oliuera, y don Otauio, recogieron la gente que pudieron, mandaron tocar caxas, y con vanderas tendidas, a viſta del enemigo, ſe retiraron, y fueron a guardar los Burgos de Camberi. Sabida eſta rota por el Duque de Terranoua, que ſucediò a diez y ocho de Setiembre, proueyô de dinero, armas, y cauallos: y eſto acontece, quando las fuerças de vn Principe, aunque poderoſo, eſtân muy diuididas.

Rotã de Monferrat en Saboya.

El Duque de Saboya auia ocupado el Caſtillo de nueſtra Señora de la Guarda, en Marſella: y como auia diferencia de humores en quella ciudad, acordaron de ſacarle de ſu poder, y con el fauor de vn Clerigo que dezia Miſſa en el Caſtillo, alguna gẽte que ſe eſcondiô, forçò la puerta al punto que la mañana ſe abria, y entrò, y echò la poca guarda que eſtaua dentro. El Grã Duque de Toſcana, ô fueſſe por emulacion del Duque de Saboya, ò por otros deſignios, tambien quiſo entrar en Prouença, y ſus galeras tomaron el Caſtillo de Diſ de Marſella, que eſtâ aiſlado en la mar, ſobre vna peña, muy cerca del puerto, con voz de que le queria tener para el futuro Rey de Francia. El Mariſcal de Aumont, cõ la gente que paſſò de Ginebra, aunque maltratada del Marques de Trifforte, que dio en ella, tomò en la Prouincia de Campaña a Caſtelnouo, y en Borgoña ganò a Geſey, y con el ayuda de quinientos Raytres, que

Caſtillo de Marſella ſe cobra por los de la ciudad.

Grã Duq̃ de Toſcana toma el Caſtillo de Diſ, en Marſella.

en aquel inſtante llegaron de Alemaña, pudo tomar a Periny, y a Curſò, que aunque lugares flacos, ſe le defendian, y eran de importancia para hazer la guerra en aquellas partes. Y porque le llamô el Principe de Bearne, ſe fue a juntar con el.

El Duque de Ioyoſa muy contẽto, por los ſocorros que ſe le dauan por la parte del Rey Catolico, ſalio a veynte y ocho de Março deſte año a recebir la Caualleria Eſpañola, q̃ yua a ayudarle, y la vio cerca de Locata, fuerça deuota del Principe de Bearne: y auiendoſe alegrado mucho con ella, porque le parecio que yua bien veſtida, armada, y encaualgada. Salioſe luego en campaña, paſſoſe el rio Aûde, y ſe tomaron muchas villas: y el Duque cõ la infanteria, fue ſobre Dalmâs, y dexô a Iuan de Añaya con la Caualleria cerca de Carcaxona: y tuuoſe mucho trabajo deſde que entrò en Francia, en guardar los cauallos, porque los Franceſes amigos, y enemigos, vſauan de ardides no penſados, ni imaginados, para tomarſelos. Ganô en eſte tiempo el Duque de Ioyoſa la villa de Argẽns, fuerte de ſitio, por aſſalto que dieron Eſpañoles, Alemanes, y Franceſes, que la entraron a quatro de Iunio, con poco daño ſuyo: y ſaqueada la villa, ſe deſmantelò, y quemò, que fue grã exemplo para otras. El ſaco ſe repartio ygualmente entre los que pelearon, y los que guardauan los quarteles, y los que auian ydo a cierto efeto, y los enfermos, conforme a la antigua orden militar. Parecio hazer luego la empreſa de Carcaxona: en la qual huuo muchas eſcaramuças, recuẽtros, y coſas notables, adonde ſe ſeñaló mucho la Caualleria Eſpañola, y el Duque de Memoranſi procurò de ſocorrerla, y hizo algunos acometimientos: y hallandoſe la Caualleria Eſpañola muy neceſsitada, y alojada en lugares abiertos, ſin abrigo de infanteria,

Diligẽcia grande de los Frãceſes, por tomar los cauallos Eſpañoles.

Ganaſela villa de Argens.

hãteſe la empreſa de Carcaxona.

paſſaua

passaua grandissimo trabajo en guardar los cauallos: y considerando que ya era entrado el inuierno, y que si crecia el rio Aûde, que tenian a sus espaldas, se hallaua en manifiesto peligro, pareciô a Iuan de Añaya que era bien retirarse hâzia España.

Iuan de Añaya se retira cô la Caualleria Española.

Capitulo VI. De lo que passaua en Lenguadoque, y que los exercitos del Papa, y del Rey Catolico, yuan para entrar en Francia.

Sucedio en este tiempo, que hallãdose Iuan de Añaya alojado a vna legua de Carcaxona, en casa de vn Clerigo rico, que le auia asegurado, que el Vizconde de Mirapex, Gouernador de la ciudad, era Catolico, y que estaua descontento del Duque de Memorãsi. Iuan de Añaya le escriuio, que haria cosa de Catolico, y de Cauallero, sacar aquella ciudad de la opresion en que la tenia el Duque de Memoransi, entregandola a la santa vnion. Respondio el Vizconde, que el era buen Frances, y que cumpliria con sus obligaciones, y que desseaua mucho de cõbatir con el de persona a persona: replicô Iuan de Añaya, que aunque le pagaua mal la buena voluntad cõ que le auia escrito, aceptaua el desafio, y aunque le tocaua la eleccion de las armas, se la remitia, como fuessen armas de Cauallero, y que desde luego tratasse de assegurar el campo, que el haria lo mismo: y que si quisiesse combatir con parte de la Caualleria Española, ô cõ toda, que la sacaria al campo de buena gana. De nueuo respondio, que no, sino cõ vn tiro de pistolete, y que alli estaua con su gente. Iuan de Añaya le embiô vn Trompeta que le dixesse, que los Caualleros Franceses nunca vsaron de combatir con tales armas, ni con menor resolucion, que quedar con las vidas, ô sin ellas, y que assi le auia el dicho Iuan de Añaya aceptado el desafio, segun la costũbre de España, que era â muerte y sepultura: y lo que sobre esto sucedio, fue embiar al Trompeta sin cauallo, y sin respuesta, y assi se quedô el negocio. Porfiaua el Duque de Ioyosa, en querer tomar por hambre a Carcaxona: y la Caualleria, ê infanteria del Rey padecia mucho, porque los soldados, con la hambre, y el frio, enfermauan y morian: y los que sanauan, como no tenian sino el suelo y la caualleriza, nunca conualecian: y estauan tan desnudos, que muchos se armaron sobre las carnes: por lo qual Iuan de Añaya dixo al Duque de Ioyosa, que pues no se podia impedir el entrar bastimento en la ciudad, y padecian mas los cercadores, que los cercados, era yerro pensar, que el Duque de Memoransi la auia de socorrer, y que la fama era echadiza para entretenerle, y q̃ alli se deshiziesse: pero que si toda via aquello era verdad, y que Memoransi estaua ya en campaña, le fuessen a buscar, que el tomaria la vanguarda con la Caualleria Española, y pelearia con el, donde no, se queria retirar a la raya de España, porque no se deshiziesse aquella Caualleria. Respondio el Duque de Iosa, que el enemigo vendria dentro de tres dias: y auiendo Iuan de Añaya aguardado nueue, y visto que el enemigo no parecia, y que los trabajos de la gente crecian: acordô de retirarse al Condado de Ruesellon. Desto recibio mucho disgusto el Duque de Ioyosa, y dello tomô ocasiõ el Duque de Memoransi de emprender lo que jamas auia ossado, que fue dar vista al exercito Catolico. Acercados los dos exercitos, se pusieron en batalla: el Catolico puso de vanguárda â los Alemanes del Rey Catolico,

Iuan de Añaya escriue al Vizcõde de Mirapex.

Vizcõde de Mirapex, q̃ responde a Iuan de Añaya.

Desafio entre el Vizcõde de Mirapex, y Iuã de Añaya de Solis.

Iuan de Añaya, q̃ responde al Vizcõ de de Mirapex.

Necessidad en Frãcia de la Caualleria Española.

Ofrecimiẽto de Iuan de Añaya al Duque d̃ Ioyosa.

Retirada de Iuan de Añaya.

tolico, eſtando delante ſu Coronel, el Conde Geronimo de Lodron: la Caualleria enemiga, guiada de Alfonſo Corſo, que auia llegado de Prouença, con buena parte della, hizo mueſtra de embeſtir: y viendo el Duque de Memoranſi, q̃ el exercito Catolico eſtaua firme en ſitio fuerte, y que no le podia deſordenar, acordô de retirarſe, y alojô ſu gente, y lo miſmo hizo el Duque de Ioyoſa en los lugares mas cercanos a Carcaxona. Dio eſta retirada poca reputacion a Memoranſi, y fue cauſa, que los de Carcaxona ſe concertaron con Ioyoſa, con buenas condiciones, y entrô en la ciudad a principio de Diziembre, y por eſto ſe fue a Alemaña â rehazer ſus vanderas el Conde de Lodron, y dexô en ſu lugar al Capitan Pompeo Calco, ſu Teniente. El Principe de Bearne, viendo que el Duque de Mercurio, con el aſsiſtencia de los Eſpañoles, era Señor de la campaña en Bretaña, embio al Señor de la Noua, para que ſe le opuſieſſe, y aſsiſtieſſe al Principe de Dombes, y dando vna eſcalada â Lãbal, lugar del dote de la Duqueſa de Mercurio, dieró a la Noua vn moſquetazo en la cabeça, de q̃ murio luego. Era vno de los mejores ſoldados del mundo, bien conocido de la nacion Eſpañola, y que entendio marauillo ſamente el arte de la guerra, era Cauallero Breton, natural de la ciudad de Nantes.

Venſe los exercitos de Ioyoſa, y Memorãſi.

Duque d Memorãſi ſe retira y aloja.

La ciudad de Carcajona ſe cõcierta cõ Ioyoſa.

Muere el Señor de la Noua, Caualle ro Normãdo grã ſoldado.

Entretanto que en diuerſas partes de Francia paſſaua lo referido, caminaua el exercito del Papa, que era de cinco mil Eſguizaros, aunque la orden era de ſeis mil, y dos mil infantes Italianos, y mil cauallos. El Principe de Bearne, tambien ſolicitaua ſus ayudas y nobles Politicos, que ſiempre le perſuadian ſe hizieſſe Catolico: y hallandoſe ya el exercito del Papa en Verdûm, aguardaua al Duque de Parma. La Reyna de Inglaterra, entendido quan de veras ſe tomaua lo de Francia, embio â Alemaña â Oracio Palauicino, con dinero, para leuantar ocho mil infantes, y mas de quatro mil cauallos a cargo del Conde de Lamburg, del Baron de Hertz, y del Conde de Siquemburg, y la infanteria, a cargo del Cõde de Vueſterburg, y de Deopoual Heriſer, con aſsiſtencia de los Principes Proteſtantes, que en eſto ayudaran mucho: y paſſando por Lorena, hizieron grandes daños. Iuntoſe el Principe de Bearne en Metz con eſtos Alemanes, y propuſo de impedir que no ſe pudieſſen juntar los exercitos del Rey Catolico, y del Papa, y como tardaua el Duque de Parma, el de Mena, con ſeiſcientos cauallos, fue a Verdûm, adonde ſe entretuuo con el Duque de Lorena, y el de Montemarchano, procurando que ſu preſencia cauſaſſe mas ſufrimiẽto al exercito del Papa, por la tardança del Duque de Parma. Auia eſtado el Principe de Bearne alojado con los Alemanes a viſta del exercito del Papa, y con determinacion de ſitiar a Roan, ſe leuantô para ganarla, y darla a la Reyna de Inglaterra, a quien la tenia prometida, en pago de los gaſtos que por ella hazia: y para juntarſe con cinco mil Ingleſſes, que de nueuo le embiaua, cõ muchas municiones, y con veinte vanderas de Olandeſes, que de nueuo auian llegado con el Conde de Holác, y con dos mil Gaſcones que lleuaua el Gouernador de la Rochela, y con cinco mil infantes Franceſes, y dos mil Eſguizaros: demas de los quales, tenia cinco mil Corazas de la nobleza de Francia, y con la mayor parte deſta gente, embiô adelante al Mariſcal de Birôn, y el dia de S. Martin llegô el miſmo Principe a poner el ſitio a Roan, adonde ya auia entrado el Capitan Antonio Mota Villegas, con quatrocientos Alemanes, y no hallô de preſidio mas de docientos Franceſes a cargo del

El exercito del Papa camina.

Gente q̃ leuãtá en Alemaña la Reyna de Inglaterra, para fauorecer a ſus amigos d Francia.

Eſperã los exercitos Catolicos al Duque d Parma.

Socorro de Inglaterra, y Olanda q̃ vã al Principe de Bearne.

El Principe de Bearne ſitia a Roã.

El Capitan Antonio Mota Villegas entra en Roan.

del Caualiero Picard, del habito de san Iuan, y cien Coraças. El Mariscal de Birôn auia tomado a Caudebec, y â Gornây, y llegado el Principe, se puso mas diligencia en el sitio, y se dieron assaltos al fuerte de Santa Catalina, sacando minas, y haziendo otras diligencias, defendiendose bien los ciudadanos, y los soldados.

El Mariscal de Birôn persuade al Principe de Bearne, q̃ sea Catolico

Porfiauan los Politicos en persuadir al Principe de Bearne, que se hiziesse Catolico, afirmandole, que otra cosa no le quitaua la Corona: y tomando la mano, en nombre de todos el Mariscal de Birôn, le hizo vn largo razonamiento, persuadiendoselo: y suplicandole que sacasse a Francia, y a si mismo de tan grandes trabajos, pues sin duda cessarian, haziendose Catolico. Respondio tan dudosamente, como otras vezes, cõ razones de estado, dando grandes satisfaziones, diziendo, que no faltaria a Dios y a su conciencia. Quedaron descontẽtos aquellos Politicos por esta respuesta, y se dixo, que muchos por ello se fueron a sus casas. Alfin llegò a Francia el Duque de Parma, saliendole a recebir, como queda dicho, el Duque de Guisa, y otros Señores Franceses, a la ciudad de Perona, adonde aguardò la gente, y municiones que auia mandado juntar en el Pays de Artoês, siendo de gran consideracion la resolucion del Rey Catolico, en mandar tan expressamente al Duque de Parma, que dexasse qualquiera empresa, por importante que fuesse, y passasse a defender lo ageno, y tambien fue mucho que el Duque de Parma, en mitad del inuierno, por tierra tan fria, con tan gran impedimento de exercito, y de bagage, entrasse caminando por tierra enemiga con tãtas plaças fuertes guardadas del enemigo, con fin de socorrer a vna ciudad apretada con el sitio de vn Capitan sabio, valeroso, y nacido en la guerra, como el Principe de Bearne: y auiendo tomado muestra a su exercito, en el qual hallò casi tres mil caballos, y diez mil infantes, sin la gente que auia dexado en Francia: con la qual, y las fuerças del Papa, y de los confederados, que iuzgaua que seria superior al enemigo: el qual aunque tenia ventaja en el valor de la Caualleria, era inferior en la infanteria. Discurriose mucho de la forma que auia de tener esta guerra, y huuo diuersos pareceres: vnos dixeron, que de repente se diesse en las trincheas del Principe de Bearne, que estaua sobre Roan, pues que la nobleza que le seruia, se auia ydo a inuernar a sus casas: pero no lo aprouò el Duque de Parma, por no fundar en el verisimil, siendo ignorancia no afirmarse en lo mas cierto: y acordando el Principe de Parma de gouernar el negocio, conforme al tiempo y la ocasion, que es el mejor consejero, quando el hombre se sabe aprouechar del. Mandò tomar muestra al exercito: en el qual se hallô el numero referido con los tres Regimientos de Alemanes de Perneslain, y de los Condes de Sulz, y Curcio, y los tercios de infanteria de don Alonso de Idiaquez, y don Antonio de Zuñiga, y don Luys de Velasco, y el de infanteria Italiana, de Camilo Capisuco, y los Valones, del Conde de Bossû, y la Barlota, y tres mil caballos, y entre ellos algunos Raytres: y desta Caualleria era Lugarteniente General Iorge Basta. Fue caminando el exercito, y a los primeros de Enero passaua de la Fera, con que se acabarâ la relacion deste año.

Respuesta del Principe de Bearne al Mariscal de Birõ.

El Duq̃ de Parma entra en Frãcia, y el exercito q̃ lleua.

Consideraciones sobre la entrada en Francia del Duque d̃ Parma.

Numerõ del exercito del Duq̃ de Parma.

Discursõ sobre la forma de hazer la guerra en Francia.

La gente que lleuaua el exercito Catolico

Iorge Basta General de la Caualleria Catolica.

Capit. VII. De los trabajos que en este año causaron en Italia la falta de trigo, y los foragidos.

Los

LOS Trabajos de Italia, que començaron el año paſſado por la mala coſecha, crecieron tanto en el preſente, que no huuo ciudad, por rica, y abundãte que fueſſe, que no padecieſſe mucha calamidad: y tanto mas ſe ſintio, quanto aquella Prouincia es de ſuyo fertil: y para el remedio de tanto mal, fue de mucho momento la liberalidad, y diligencia de los Principes y ſeñores: en Roma llegô la coſa a tanto eſtremo, que fue neceſſario hazer la deſcripcion de la gente, y no ſe hallaron mas de ciento y diez y ſiete mil perſonas: porque auian ſalido muchas bocas inutiles: y por el poco trigo que auia no ſe dieron en el principio mas de diez y ocho onças de pan a cada perſona, y deſpues ſe baxaron a diez: por lo qual fue neceſſario, que los pobres mendicantes ſalieſſen de la ciudad, y que a la gente popular ſe dieſſe pan de ceuada: y porque la neceſsidad yua creciendo, a cauſa de que los nauios que lleuauan diez mil ſalmas de trigo, que de Sicilia auia mãdado dar el Rey Catolico, no podian entrar en el Tiber por los malos tiempos. El Papa mandô que ſe hizieſſen plegarias y oraciones a Dios cõ generales proceſsiones, rogando por el remedio de tanta neceſsidad, y permitio que los pobres no guardaſſen la Quareſma, y q̃ comieſſen de algunas carnes, no del todo ordinarias. Llegado el mes de Mayo, las galeras de ſu Santidad, metierõ algun trigo, con el aprieto, començô a menguar: y porque faltaua mucha gente, que era muerta, porque la hãbre, no ſolamente conſumia poco a poco el vigor natural: pero cauſaua fiebres violentas, y agudas, que deſpachauã en vn momento: lo qual dio gran cauſa de temer de alguna peſtilencia, eſpecialmente en Abruzo, en la Marca, en Vmbria, y en Romaña, adonde fue tanta la mortandad, que no huuo gẽte que labraſſe los campos: en Venecia no huuo tan grande apretura, por las eſtraordinarias diligende aquella Republica, y con todo eſſo acudieron tantos pobres de diuerſas partes, que fue neceſſario poner remedio, porque las calles y plaças eſtauan llenas, no ſe oyendo de dia, y denoche, ſino lamentaciones, y gritos de hombres, mugeres, y niños, que pedian miſericordia: por lo qual conuino, que dandoſeles limoſna, ſalieſſen de la ciudad: para lo qual, de muy buena voluntad, todos los que pudieron ſe taſſaron en la cantidad que cada vno queria dar, para ſocorro deſta miſerable gente: la qual orden ſe tuuo tambien en las demas ciudades de Italia. Con eſtas, y otras buenas ordenes del Senado Veneciano, no ſubio el trigo a tan exceſsiuo precio, como en otras partes, y aſsi las ordenes que ſe dieron, que no ſe dexaſſe en el dominio de la Señoria de Venecia eſtar, ſino a los que de muchos meſes atras auian eſtado, no ſe executaron con rigor.

A las referidas deſdichas ſe juntaron las de los coſſarios y foragidos, porque ſiete galeotas de Turcos, que corrian la coſta de Roma, tomauan quantos nauios acudian cõ trigo, y fue neceſſario que las galeras de la Igleſia, y otras, vſaſſen mucha diligencia para aſſegurar la mar. Los foragidos apretados (como queda dicho) de Alonſo Picolomini, ſe retiraron a los confines del Reyno de Napoles, y parte en Romaña, adonde vſauan crueldades nunca oydas: por lo qual, el Pontifice embiô al Cardenal Sforza, con gran autoridad: y ayudando el negocio el Crã Duque de Toſcana, y los Duques de Ferrara, y Vrbino: finalmente ſe aſſeguraron aquellas tierras, aunque con mayor dificultad, en las que ſe auian deſpertado los vãdos Guelfos, y Gebelinos: y al cabo, por mucha diligencia que vſaua Alfonſo Pico-

Neceſsidad de pã en Roma y orden que ſe tuuo.

Rey Cãtolico ſocorre a Roma cõ diez mil ſalmas de trigo.

Plegarias a Dios, por el remedio de tanto trabajo.

Roma afligida de la hãbre, que cauſa enfermedades

En Venecia, por las buenas diligẽcias de la Republica, no huuo tãto mal.

Venecianos hazẽ grandes limoſnas en la neceſsidad de la hãbre.

Coſarios hazẽ mucho daño en la coſta de Italia.

Foragidos hazẽ grandes crueldades.

La gente del Gran Duq̃ prẽde à Alfonſo Picolomini

Picolomini, para eſcaparſe, fue preſo de la gente del Gran Duque, que lleuaua el Coronel Biſacione de Ieſi, junto al Ceſſenatico, y teniendole en Imola, le queria lleuar a Florencia: pero contradixolo el Gouernador, alegando, que por delitos cometidos en las tierras de la Igleſia, auia de ſer caſtigado en ellas por orden del Pontifice: pero el Coronel, no ſabiendo diſputar en coſas tales, acordô de hecho de tomar el preſo, y con toda diligẽcia le lleuô a Florencia, adonde pagô la pena de ſus maldades. Deſto recibio el Pontifice mucho enojo, y queria, q̃ no ſolamẽte ſele entragaſſe a Alfonſo Picolomini: pero tãbien al Coronel que le lleuô a Florencia. El Gran Duque hizo tantos oficios cõ el Papa, que como era de animo benigno, ſe quietô, pareciendo que no ſe auia hecho poco bien a toda la Republica, en auer prendido aquel eſpiritu infernal, y que baſtaua q̃ fueſſe caſtigado en qualquiera parte. El Conde de Miranda no ſe hallaua en Napoles en menor cuydado, por la hãbre, y por los foragidos: pero dexando otros cuydados, daua tales ordenes, que con el fauor de Dios, no ſe llegô a la eſtrema neceſsidad de Roma, porq̃ de Sicilia, de Pulla, y de otras partes, con cuydado ſe lleuaua el trigo, y ſe repartia con tanta diligencia, q̃ ſe reparô vna gran calamidad, no ſiendo de menor importancia el auiſo de no dexarlo ſacar del Reyno, en que vſauan gran aſtucia las otras Prouincias neceſsitadas: y el aprieto en que ponia a los foragidos fue tal, que ſe ſalian a cãpaña de Roma, adonde hazian intolerables daños. Y ſabiendo Honorato Gaetano, Duque de Sarmoneta, adonde eſtauan veinte y quatro, con algunos cauallos, los acometio, y matô a diez y nueue, y quatro prendio, y vno ſe eſcapô: y aſſombrados los otros deſte caſo, ſe paſſaró â Rieti, adonde andaua contra ellos Virginio Orſino de Lamentana, y no ſe diſminuyẽdo ſu inſolencia, ſino que ſe atreuian a ſaquear los lugares enteros: embiaronſe de nueuo contra ellos otros docientos infantes, y cincuenta cauallos.

Alfonſo Picolomini preſo, es lleuado a Florencia.

El Papa ſe ſiente, de que ſe huuieſſe lleuado a Florẽcia a Alfonſo Picolomini.

El Cõde de Miranda eſta en cuydado por la hãbre.

Duque de Sarmoneta acometeâlos foragidos.

Virginio Orſino ſigue a los foragidos.

Virginio Orſino, entendiẽdo que ſus enemigos le caluniauan con el Pontifice, de que no hazia la deuida diligencia contra los foragidos, para eſcuſar aquellos daños, ſino que ſe deuia de entender con ellos, aunque auia embiado a leuantar nueua gente a la Marca, ſin aguardarla, por moſtrar que era Cauallero, que hazia ſiempre lo que era obligado, fue a buſcar los foragidos a Belmonte, lugar de Rieti, aunque eran en numero mayor de la gente que lleuaua, y auiendo eſcaramuçado cõ ellos deſde la mañana, haſta dos horas de noche, porque auiendo muerto a muchos, y no mas de veinte y quatro de los ſuyos, tres de los mas valientes llegaró a tomarle, el vno el freno del cauallo, y el otro el eſtribo, y el tercero le heria cõvna daga: pero auiẽdo el muerto a vno, y acudiẽdo el ſocorro cõ breuedad, ſalio del peligro herido en la cabeça: y conſiderando q̃ andaua en gran rieſgo de la vida, y de la honra, con aquel cargo tan trabajoſo, determinô de dexarle, y atajar a las emulaciones de los q̃ no ſe contentauan con que hizieſſe lo q̃ era obligado. Con la retirada de Virginio Orſino, tomaron animo los foragidos, y ſe aumentaró, y deſenfrenadamente corrian por diuerſas partes, y algunos, boluiendo al Reyno de Napoles renouauã las inquietudes: y Marcos de Xarra prendio al Obiſpo de Montalto, y al de Ripa Tranſona, con algunas perſonas ricas, y los hizo pagar gran reſcate: y quando con la coſecha ſe penſaua en Campaña de Roma ſalir del terrible trabajo de la hãbre, aquellos cruelíſsimos hombres quemauã los

Virginio Orſino acomete a los foragidos.

Virginio Orſino queda herido en la Cabeça.

Los foragidos ſe aumentã y hazen grãdes daños en Italia.

trigos. Andaua el Cardenal Iuſtiniano en campaña de Roma, haziendo grandes diligencias contra eſta gente: y el Conde de Miranda auia embiado a los cõfines del Reyno vn Caualleró llamado Gambacorta, y por mucho que ſe trabajaua, parecia que por diez que ſe matauan, ò prendian, ſalian de nueuo ciento. Y para eſto ſucedio, que auiendo tratado mal algunos de Ciuitela, lugar de Alexandro de Liati, á algunos hombres de Iuan Antonio Orſino, Caualleró Romano, tocando tambien algo en ſu reputacion, fue con ſeyſcientos hombres, y dos pieças de artilleria, para ſacar ciertos preſos ſus criados: y no ſe contentando con auer muerto al Poteſtad, hizo otros daños, y temiendo por eſta cauſa la ira del Papa, ſe echò en la campaña, y ayudandoſe de los foragidos, hazia coſas inſufribles: y aſsi eſtas armas domeſticas, juntamente con la hambre, affligian en eſtremo a Italia.

El Cardenal Iuſtiniano ſigue a los foragidos.

El Cõde de Miranda perſigue los foragidos.

Iuan Antonio Orſino ſe jũta cõ los foragidos.

Capitulo VIII. De algunas coſas, que proueyò Gregorio XIIII. en el principio de ſu Pontificado, y de la pretenſion del Duque de Ferrara, ſobre dexar ſuceſſor de ſu linage en aquel Eſtado.

EN Sabiendoſe la elecciõ del nueuo Pontifice, acudian infinitos Embaxadores a Roma: fueron los primeros los de Ferrara, los de Cremona, Luca, y Milan, y los Eſguizaros Catolicos, y muchos mas fueran, ſino que el Papa los mandaua detener, haſta que paſſaſſe aquella gran neceſsidad de la hambre. Dio ſu Capelo al Abad Sfondrato ſu ſobrino: tratò de caſar al Conde Hercules, tambien ſu ſobrino, con hija del Principe de Meſſa, y al tercero ſobrino, llamado Franciſco, dio el cargo de Caſtellano de Santangel: y en fin hizo el caſamiento del Conde, y ſe conſumò en vn lugar de Paulo Sforça. En las quatro temporas de Quareſma criò ſu Santidad quatro Cardenales, don Duarte Ferneſio, hijo del Duque de Parma, Otauio de Aquauiua, hijo del Duque de Atri, Otauio Parauicino Decomo, Obiſpo de Alexandria, que era Nuncio acerca de los Eſguizaros Catolicos, a Flaminio Plata, Milanês, Auditor de Rota: y como el Principe de Bearne auia tenido tantas vitorias, los de la liga hazian grandiſsima inſtancia a ſu Santidad, para que los ſocorrieſſe y ayudaſſe de veras, y no ſolamẽte Deportes Vilier, Secretario del Duque de Mena, hazia en ello mucha inſtancia: pero el Cardenal de Lorena, que llegò a Roma a veinte y tres de Março, ſuplicaua a ſu Santidad, que con mano poderoſa fauoreciеſſe aquel negocio: y como no era menor la inſtancia del Conde de Oliuares, deſpues de muchas diſputas, ſe determinò que ſe leuantaſſen los ſeis mil Eſguizaros, dos mil Italianos, y mil Cauallos, de que atras ſe ha hecho mencion debaxo del Conde Sfondrato: al qual nombrò por General de la Igleſia, Gouernador del Burgo de Roma, y Capitan de ſu guarda. Y a 18. de Enero, con gran ceremonia tomò el baſton, y nombrò por ſu Lugarteniente a Ermes Veſconte: y para ſocorrer a las coſas de Auiñon, embiò ſu Santidad al Conde Geronimo Moron, con cien cauallos, y docientos infantes: y como el Papa era de muy flaca complexion, temiaſe mucho de ſu vida, y apretado del mal de la piedra ſe detuuo mucho el deſpacho del exercito para Francia: pero mejorando, ſe començò a leuantar la gẽte: y deſpues de largas diſputas, ſi ſe deuia de hazer, ſe mãdaró ſacar dineros del Caſtillo de Sãtangel, y fue

Embaxãdores en Roma a dar la norabuena al Papa.

Caſamiẽtos de los ſobrinos de Gregorio XIIII.

Criacion de quatro Cardenales.

Inſtancia de los de la liga de Frãcia al Papa por ſocorro.

El Cardenal de Lorena ſuplica al Papa fauorezca la liga Catolica.

Hercules Sfondrato, General del exercito, que va a Francia.

El Cõde Geronimo Morõn va a Auiñõn.

El Coronel Luſio va â leuãtar los Eſguizaros.

y fue deſpachado el Coronel Luſio, Eſguizaros, para leuãtar los ſeis mil infantes de aquella nacion, aunq̃ ponian por dificultad, que ſe deuia mucho dinero a los Eſguizaros que el año paſſado ſiruieron en Francia a la liga. El Cardenal de Lorena, demas del exercito, pedia de parte de ſu padre docientos mil ducados preſtados, y que el exercito de la Igleſia paraſſe en Lorena, para impedir el paſſo a los Alemanes que auian de yr a ſeruir al Principe de Bearne: pero deſto nada concedio el Pótifice, ni menos la enagenacion de bienes Eccleſiaſticos que pedian los de la liga, para ſacar dinero para la guerra: lo qual hizo con muy buen Conſejo, por la conſequencia de adelante. Conualecido el Pontifice de ſu enfermedad, honrò al Conde Hercules Sfondrato ſu ſobrino, con el Titulo de Duque de Montemarchano, lugar pequeño en la Marca, que fue confiſcado â Alonſo Picolomini, y eſto, con gran ceremonia ſe hizo en Santa Maria la mayor, y el Papa le dio el baſton de Capitan General del exercito que yua a Francia, y dos Eſtandartes: en vno de los quales eſtaua vn Crucifixo, con las imagenes de San Pedro, y San Pablo, y en el otro las armas del Papa. Partioſe el Duque de Montemarchano el dia ſiguiente para Milan, adonde ſe auia de hazer la maſſa de la gente, y ſe dieron al Comiſſario general del exercito, que era el Arçobiſpo Mateuchi, docientos mil ducados: y aunque el Papa, que verdaderamente, era de animo ſincero, daua mucha prieſſa a eſte exercito, ſe difirio ſu yda mas de lo que conuiniera, por algunas cauſas, y por la enfermedad que ſobreuino en Milan de calenturas al Duque de Montemarchano: por lo qual el Eſtado de Milan, que no era afligido de los foragidos, no era menos moleſtado de la gente de guerra, porque no ſolamente ſe juntò alli la gente del exercito del Papa, ſino otra Eſpañola, y Italiana, que yua a Flandes, y Francia. Y en fin, en principio de Iulio ſe tomô mueſtra en la ciudad de Lodi, a mil cauallos ligeros en diez compañias, cuyo Capitan General era Pedro Gaetano, y la infanteria, eran nueue vanderas, con Capitanes muy platicos, y muy principales. En Trecâ en el Nouarês, ſe tomô mueſtra a los Eſguizaros: y aunque el Gouernador hazia grandiſsima inſtancia al Duque de Montemarchano, que ſacaſſe aquella gente, que hazia increybles inſolencias en el Eſtado de Milan, no lo hizo antes de dos meſes, y al cabo partio a los principios de Agoſto, ſiendo Maeſſe de Campo general Apio Conte. Llegaron poco deſpues diez Compañias de infanteria Eſpañola, a cargo de don Luys de Velaſco, que embiaua de Napoles el Conde de Miranda, bien pagadas, y armadas, en que auia mas de dos mil ſoldados, por el mucho cuydado que el Conde tuuo, en que las Compañias fueſſen llenas, ni ſe dieſſe lugar a que nadie dexaſſe de ſeguir ſu vandera: y eran Capitanes Geronimo Puertocarrero, Saluador de Morales, Gonçalo Franco de Ayala, don Diego de Ayala, Franciſco de Ocariz, don Luys de la Cueua, Luys de Molina, Garcia de Auila, y Iuan de Vreta. Siguio a eſta infanteria el Cauallero Mareſcoti Boloñês, con docientos infantes, y Tarquinico Capizuca, con quatro Compañias de Italianos, leuantadas en Romaña, y el Conde Franciſco Vila, con ochenta zeladas, hechas en el Ferrarês, para ſeruir al Duque de Saboya, y Iuſepe Martinel, leuantò en el Eſtado cinquenta: y ciento y cinquenta el Conde Troyolo de Sanſegũdo, y 300. infantes Gaſpar Landrino.

El Cárdenal de Lorena pide dinero preſtado al Papa para ſu padre.

Pontifice no concede la enagenacion de Algunos bienes Eccleſiaſticos.

Titulo de Duque a Hercules Sfodrato y el Papa le da el baſton de General.

El Eſtado de Milan, moleſtado de gente de guerra.

Pedro Gaetano General de mil cauallos Italianos

El Cõde de Miranda embia diez vãderas de Eſpañoles a Flandes.

Capitanes del tercio de Napoles que va a Flandes.

Llegô a la ſazon a Milan el Señor de Andalòt a pedir, que ante todas coſas, toda eſta gẽte paſſaſſe en Delfinado para dar fin a algunas empreſas importantes al bien publico de la liga: pero otro menſagero del Duque de Mena ſolicitaua que todos fueſſen a Lorena: y aſsi ſe reſoluio de yr a Metz, ò a Verdûn por Borgoña, para juntarſe quanto antes cõ el Duque de Parma.

El Duq̃ de Mena pide q̃ la gente de Milã vaya a Lorena.

Hallandoſe Alfonſo, Duque de Ferrara ſin eſperança de ſucesion, y auiendo por falta de legitimos herederos varones, de caer aquel Eſtado en la Igleſia, por ſer feudo ſuyo, deſſeando el Duque conſeruarlo en ſu linage, que no lo podia pretender por derecho ordinario, juzgô, que proponiendo al Pontifice, y al ſacro Colegio algun expediente prouechoſo para la ſanta Sede, podria conſeguir que ſucedieſſe en aquel Eſtado la perſona que el nombraſſe: y aunque parecia que obſtaua la Bula de Pio V. jurada por todos los Cardenales, en la qual ſe eſpecificaua, que ningun feudo de la Igleſia ſe pudieſſe dar a otro, y que los que por falta de verdaderos herederos cayeſſen a la Igleſia, ſe conſeruaſſen en ſu inmediato dominio: con todo eſſo, confiando en la buena condicio del Papa, que era ſu antiguo amigo, y en los eſpedientes q̃ penſaua proponer para el bien de la ſanta Sede en tiempos tan calamitoſos, y auiendoſe encaminado a Roma con gran Mageſtad, fue recebido de los Cardenales, y de toda la Corte, y aposentado en Palacio, mandando que la guarda de ſu Santidad le acompañaſſe, porque no ſe dexô ninguna manera de honra, que no ſe le hizieſſe. Ayudauan con muchas veras eſte negocio el Duque de Seſſa, Embaxador Catolico, y los Embaxadores de Venecia, por ordẽ de ſus Principes: y porque tambiẽ era intereſſado en la miſma cauſa el Duque de Vrbino, q̃ ſe hallaua ſin hijos, ni ſuceſſores, porq̃ demas de querer fauorecer a eſtos Principes, juzgauan ſer razon de Eſtado, no ver tan acrecentado el de la Igleſia en Lombardia tan cerca de los ſuyos, y de otros Potentados menores. Tratoſe el negocio en vna Congregacion de treze Cardenales, que para ello fueron nombrados del Papa, y auiendo mucho diſputado, y diſcurrido ſobre ello, no ſolamente los treze Cardenales, pero los Auditores de Rota, concluyeron, que eſtando la referida Bula de Pio V. en ſu vigor, no podia el Pontifice hazer tal diſpoſicion, ſino era derogandola con plena poteſtad, y con todo eſſo el Papa ſe dexô entender en el Conſiſtorio, que queria diſponer el negocio, como mejor, y mas prouechoſamente le pareciеſſe. Muchos Cardenales ſe le opuſieron, y le dixeron libremente, que no conſentirian en ninguna coſa contra el tenor de la dicha Bula: y no contentando al Duque lo que le ofrecia el Papa, que era de condecenderle la enueſtidura por via de motupropio, pagando de preſente a la Igleſia vn millon de oro, y acrecentando el cenſo ordinario, no lo quiſo acetar, porque otro Põtifice lo podia reuocar. Propuſo el Duque, que daria a la Igleſia en recompenſa otro Eſtado, y que acrecentaria dos tercios la paga del feudo, y que daria vn millon en ocaſion que cayeſſe de nueuo aquel feudo a la Igleſia, y todas las mejorias, que eran ineſtimables: y no pudiendo induzir tampoco a eſto a los Cardenales, ſe boluio a Ferrara, determinado de guiar el negocio por otro camino. El Papa, viſta la reſolucion de los Cardenales, mandò deſpachar otra Bula, confirmando la de Pio V.

Duque de Ferrara deſſea que ſuceda en ſu Eſtado al guno de ſu linage.

El Duq̃ de Ferrara vâ Roma à pretender q̃ en ſus Eſtados ſuceda vno de ſu caſa.

Duque de Seſſa fauorece a la pretẽſiõ del Duque d Ferrara.

El Papa deſſea ſatisfazer al Duque de Ferrara.

Oposiciõ d los Cardenales al Papa en el caſo de Ferrara.

Duque de Ferrara no aceptaua el ofrecimiẽto del Papa en la ſucesion de ſu Eſtado.

El Duq̃ ſe buelue a Ferrara ſin negociar lo q̃ pretẽdia.

Capi-

Capit. IX. De la muerte del Pōtifice Gregorio XIIII. y eleccion de Inocēcio IX. y lo que proueyò en diuerſas coſas, y los temores que huuo del armada del Turco.

EL Pontifice Gregorio XIIII. deſſeando ſumamente fauorecer las coſas de los Catolicos de Frācia, criò por Legado al Cardenal Parauicino: yeſtando apercibiēdo ſu partida, ſucedio ſu repētina muerte de calenturas, y mal de piedra, a 15. de Otubre, auiendo tenido el Pōtificado diez meſes, y diez dias, dexando las coſas en el miſmo trabajo que las hallò, porque en tan poco tiempo no pudo aplicarlas los remedios neceſſarios, y el era tan enfermo, que por muchos dias le ſuſtentaron la vida con la virtud del oro potable, y de algunas joyas, en que ſe gaſtaron quinze mil ducados: y moſtrô tanta paciencia en eſte trabajoſo mal, que fue gran exemplo de la gran rectitud de ſu vida. Con la fama de la enfermedad del Papa, bolvieronlos foragidos a deſaſſoſſegar los lugares cercanos de Roma, y la Congregació de los Cardenales proueyò con ſuprema autoridad al Cardenal Iuſtiniano, y fue contra ellos Flaminio Delfino, cō 200. cauallos, y 50. infantes, y Mōſeñor Celſo: los quales refrenaron ſu inſolencia, y en la Marca hallô el Cardenal Iuſtiniano mayor dificultad, y en Romaña, aunq̄ el Obiſpo de Rimini trabajaua lo que podia. Poco antes de la muerte del Pontifice crecio el rio Tiber, y cauſô gran daño: demanera, que el agua, los foragidos, y la hambre, puſieron aquella Prouincia en eſtrema neceſsidad: y porque la ſoſpecha no moſtraua ſer muy abundante, con la eſperiencia de los paſſados trabajos, ſe cometio al Cardenal Vitelo, que proueyeſſe lo que conuinieſſe para el remedio. Eſta inundacion del Tiber, no deuio de ſer muy grande, pues que los curioſos deſtas inūdaciones no la pone en el numero de las treinta y ſeis, que cuentan deſde antes de la edificacion de Roma, quando Romulo y Remo, rezien nacidos, fueron echados en el rio, para ſer ahogados, haſta la que ſucedio el año de mil y quinientos y nouenta y ocho, â veynte y quatro de Diziembre, el año ſeptimo del Pontificado de Clemente Octauo, que fue grandiſsima, y hizo notables daños. Y auiendo entrado en Conclaue cinquenta y ſeis Cardenales, eligieron a 29. de Otubre el nueuo Pontifice, que fue Inocencio Nono, que ſe llamaua Iuan Antonio Faquineto Boloñes, Cardenal Santiquatro, Prelado de grandiſsima, y conocida bondad, y mucha eſperiēcia, y doctrina, aunque por ſu mucha edad y flaca complexion, ſe juzgaua, que ſeria corta ſu vida, como ſucedio. Hizo luego muchas mercedes al pueblo Romano, y le conſolô, quitando muchos tributos. Determinò, que ſe proſiguiſſe en ayudar las coſas de Francia: y con expreſſo Correo hizo ſaber al Duque de Parma, que quando conforme a la gran neceſsidad que ſe ofrecia, ſe hallaſſe en Frācia con ſu exercito, por todo el mes de Diziembre, mandaria pagar la gēte que la ſanta Sede auia embiado por ſeis meſes, donde no, q̄ la mandaria deſpedir, y prometio que ayudaria a la liga con cinquenta mil eſcudos al mes: y porque docientos mil ducados que ſe auian remitido a Flandes, para pagar el exercito del General Sfondrato, no ſe auian dado al Comiſſario General mas de 50ȝ. no quiſo que ſe tocaſſe en los otros, haſta ſaber la reſpueſta del Duque de Parma. Criò Cardenal a Mōſeñor Sega, Obiſpo de Plaſencia, y le

Muere Gregorio XIIII

Los foragidos bueluē á deſſaſſoſſegar las tierras de la Igleſia

Crecimiento del rio Tiber en Roma.

Inūdacio nes d Roma del rio Tiber

Eleccion de Inocēcio IX.

Inocēcio IX. comiēçabiē ſu Pontificado.

El Papa proteſta al Duque de Parma q̄ entre con breuedad en Francia.

Creacio de Monſeñor Sega por Cardenal, y va por Legado a Frācia.

y le embiò la Barreta a Francia, dandole titulo de Legado, a contemplacion del Duque de Parma, y de los miniſtros del Rey Catolico, que le tenian por confidente.

Venecianos temẽ de la armada del Turco, y hazen prouiſiones.

El Senado Veneciano, teniẽdo auiſo que el Turco mandaua apercebir grueſſa armada embia muchas cõpañias de infanteria â Candia, temiendo de aquella isla: y el Conde de Miranda tãbien hizo muchas prouiſiones para la defenſa del Reyno de Napoles, aunq̃ algunos teniã opinion, q̃ eſta fama de embiar armada contra la Chriſtiãdad, era artificioſamente echada del Baxâ Viſir, para ſatisfazer al Principe de Bearne, y a la Reyna de Inglaterra, cuyos Embaxadores pedian con mucha inſtancia, q̃ ſe embiaſſe armada, para q̃ con tal diuerſiõ ſe enflaqueciеſſen las fuerças del Rey Catolico de manera, q̃ fueſſen menores las q̃ embiaua en fauor de la liga de Francia: pero toda via no faltauan muchos que afirmauã, que el Turco armaua para entrar en el golfo de Venecia contra los Vſcocos: de los quales los Turcos auian recebido muchos daños: otros porfiauan, que el armada era contra Cãdia: y en fin ſe tuuo por cierto, viſto que la Republica embiò a coſtantinopla a Lorenço Bernardo: pero lo que parecio deſpues, fue, que teniendo la Republica por ſoſpechoſo al Cauallero Geronimo Lipomano ſu Embaxador en la Corte del Turco, que llamã Baylo, embiô en ſu lugar al dicho Lorenço Bernardo, y aunq̃ muy preſto el Lipomano fue auiſado de la reſolucion de la Señoria, y vio ſeñales grandiſsimas de la deſconfiança que del ſe tenia, y conocio que ſus coſas no podian tener buen fin, confiado en ſu inocencia, cõ animo conſtantiſsimo aguardô el ſuceſſor: y boluiendo a Venecia en vna galera, dixeron que cayò a caſo, ò por deſcuydo en la mar, y que aunq̃ acudieron luego para yudarle, no ſe pudo cobrar el cuerpo viuo, y q̃ muerto fue lleuado a Venecia, adõde ſe le dio ſepultura con ſus antepaſſados: pero lo que ſe tuuo entõces por certiſsimo, fue que le echaron en la mar por mandado de la Republica, y la cauſa fue, q̃ auiendo ſalido de la Corte de Eſpaña en grandiſsima gracia del Rey Catolico, teniẽdole por demaſiado de ſu parcial, le embiaron por Embaxador a Coſtantinopla, adonde auiendo alcançado la gracia del Turco, como buen Catolico, como el dezia, ayudaua las coſas de los Catolicos de Francia contra los Embaxadores del Principe de Bearne, y de la Reyna de Inglaterra, y q̃ auiendoſe los dichos Embaxadores quexado dello a ſu Republica, le mãdô que no ſe embaraçaſſe en las negociaciones de los vnos, y de los otros, ſino que los dexaſſe a ellos en ſus porfias, y que no lo cumpliendo, porque todavia, dezia, que como Catolico, no podia dexar de fauorecer las coſas de los verdaderos Chriſtianos, aumentãdoſe mas las ſoſpechas de que lo hazia a inſtãcia del Rey Catolico, con el qual tenia inteligẽcia, ſe hizo con el la demoſtraciõ referida: lo vno, y lo otro puede ſer cierto: pero lo q̃ verdaderamente ſe puede afirmar, es q̃ ſiẽpre ſe conocio en el vn grandiſsimo zelo del ſeruicio y cõſeruaciõ de ſu Republica, vna grãdiſsima Chriſtiandad, y marauilloſa prudẽcia: de manera, que en muchas Embaxadas q̃ hizo en ſeruicio de ſu Patria, fue muy amado y eſtimado de los Principes con quien trataua, y dellos extraordinariamente hõrado, de donde le emanaron grandes emulaciones, ê inuidias, que le lleuaron al eſtado que ſe ha viſto.

Geronimo Lipomano, de que es imputado.

Cauſa de la muerte de Geronimo Lipomano.

Republica de Venecia deſcontenta del Caualiero Lipomano.

Muerte del Caualiero Geronimo Lipomano.

Geronimo Lipomano, varon dieſtro en las Embaxadas q̃ hizo, y muy emulado.

Cap. X. Que Venecianos fortificarõ los Caſtillos de Breſſa, y Bergamo: y de la muerte del Duque de Sabioneda.

NO

NO fue ſolamente la nueua del armada Turqueſca q̃ ſe apercebia, lo que puſo en cuydado a los Venecianos, ſino tãbien la multitud de ſoldados q̃ vian acudir al Eſtado de Milan: y como de qualquiera ſoſpecha ligera, por ſu mucha vigilancia, hazen caſo, auiendo entendido (aũque falſamente) que el Duque de Terranoua, Gouernador de Milan, embia có ſecreto a reconocer los Caſtillos de Breſſa, y de Bergamo: y ſucediẽdo en eſta miſma ocaſion cierta diferencia entre el Senado de Milan, y Luis Priuli, Poteſtad de Bergamo, ſobre que ſacando ciertos canteros piedra en la orilla del rio Ada, que cae a la parte de Bergamo: y pretendiendo el dicho Poteſtad, q̃ no ſe podia hazer ſin ſu licencia, porque dezia, que aquella parte era de ſu juridició, embiô gente que los prendieſſe: pero hallando dura reſiſtencia en los ſoldados Eſpañoles del Caſtillo de Trezo: los canteros proſiguieron ſu obra: y alfin vino a tratarſe, y componerſe eſta diferencia, por via ciuil, como ſe componen todas las demas tocantes a juridicion, que cada dia nacen en los confines del Eſtado de Milan con Venecianos: pero como ſucedio en la ocaſion referida, el Senado embiò a Iulio Sauorñano, para que reconocieſſe los dichos Caſtillos, y trataſſe de fortificarlos, y reduzirlos a forma inexpuñable: en lo qual ſe entendio luego, gaſtando muchos ducados.

Venecianos muy ſoſpechoſos.

Diferencia de juridicion, entre Venecianos y el Caſtillo de Trezo.

Iulio Sauorñano fortifica los Caſtillos de Breſa, y Berga.

Murio eſte año Veſpaſiano Gonzaga Colona, Duque de Sabioneda, y de Trayeto, adornado de tãtas virtudes, que por mucho q̃ ſe diga, ſerâ ſiempre poco: no dexò de ſu muger doña Ana de Aragõ, hija del Duque don Alonſo de Sogorue, ſino vna hija al preſente Princeſa de Eſtellano: crioſe deſde edad de ſiete años en la caſa del Rey Catolico, a los 16. ſalio a la guerra, y deſpues de auer ſeruido en diuerſos cargos en ella, fue Viſorrey de Nauarra, y fabricô aquella famoſa ciudadela de Pãplona, y deſpues fue Viſorrey en Valẽcia, gouernando ſiẽpre con mucha yguaſdad y juſticia, y buelto de Alemaña de negocios del ſeruicio del Rey, murio a primero de Mayo en edad de 63. años, en la ciudad de Sabioneda, plaça fortiſsima, q̃ a ſu coſta auia fortificado, por ſeruir al Rey y guardarle la frõtera del Eſtado de Milan, por la parte del Cremonês. Y por ſu mucho valor, y grãdes partes: y por el amor con q̃ ſiruio al Rey Catolico le honrô có la orden del Tuſon, y cõ otros muchos grados, dignos de tal, y tã benemerito Principe, y miniſtro como lo ha moſtrado eſta hiſtoria.

Veſpaſiano Duque de Sabioneda muere.

Cap. XI. De la muerte de Inocẽcio IX. Pontifice Maximo: y de lo q̃ ſe ſuele hazer, quando el ſacro Colegio de los Cardenales ſe encierra para eleccion del Pontifice.

PAſſô deſta vida â 30. de Diziẽbre Inocencio IX. no auiẽdoſe ſentado en la ſilla de S. Pedro mas de dos meſes y vn dia. No ſe dio la prieſſa q̃ otros Põtifices en cõponer las coſas de ſu caſa, en las quales no hizo mas de dar ſu Capelo a vn ſobrino ſuyo, mãcebo virtuoſo: pero luego moſtrô muy ardiẽte deſſeo de fauorecer las coſas de la religion, y en eſpecial las de Frãcia, adõde auia penſado embiar al Duq̃ de Vrbino, Principe muy calificado por ſangre, antiguedad, y prudẽcia, y muy aceto al Rey Catolico, cõ particulares mueſtras de eſtimació, porq̃ era ſu Capitan General en qualquiera empreſa, adõde ſe hallaſſe, tocãte a ſu Corona, por vna capitulació q̃ ſe aſſentò en proſecució de la que auia con ſu padre, que fue tratada por medio de Bernardo Maſchi ſu antiguo miniſtro, perſona bien conocida en la Corte del Rey: y queria el Papa, que el Duque de Vrbino lleuaſſe vn exercito de

Inocẽcio IX. no cura de cõponer las coſas de ſu caſa.

diez mil infantes eſtrangeros, y dos mil cauallos, para que poniendoſe en Auiñon, embiaſſe deſde alli ſus Breues a los Parlamentos, prouincias, y ciudades de Francia: para que aſſegurados con eſte exercito cõ el Rey don Felipe II. le parecio marauilloſo eſpediente para ſacar a Frãcia de trabajo, y que no podia hazer para General de aquel exercito, eleccion de mejor Principe ni Capitan, q̃ del Duque de Vrbino: y hechas las obſequias, el ſacro Colegio ſe encerrò, para elegir el futuro Põtifice: lo qual procede ſolamente de Dios, aunque al cabo los Cardenales, en mayor parte, eligen el Papa contra ſu volũtad, ſin ninguna fuerça, ni razõ, porque parece, que en aquel pũto ſe hallan eleuados, yendo todos juntos a lo que no querirã, ſin ſaber negar ſu yda alq̃ los lleua, auiendoſe muchas vezes viſto hecha la elecciõ del Pontifice, por quien mas la contradezia, deshecha de los q̃ mas la amauan: de lo qual ſe conoce, q̃ Dios es el verdadero Señor de la elecciõ del Papa, y que por nueſtros pecados, algunas vezes nos da vno, que no es tal, ô q̃ por ſu miſericordia nos le da perfeto. Y porq̃ con todo eſto es opinion comũ, tiene ſu parte la induſtria, y la diligencia. Conuiene ſaber, q̃ el Cõclaue es vna congregaciõ de los Cardenales, y de ſus criados q̃ ſon diuerſas coſtũbres y naciones: en los quales concurren muy grãdes virtudes, y algunas vezes vicios, y el vno es, q̃ ſucede a vezes, que el valor y meritos de aquel ſugeto, que deuria mouer a los Cardenales a darle el Pontificado, cauſa que ſe le quitẽ por inuidia, por emulaciõ, ô por otra coſa, ſin reſpeto del biẽ publico: y aſsi acõtece hazer malos oficios contra los q̃ ſiempre eſtuuieron en opinion de buenos, y cõtra los q̃ fueron ſus grãdes amigos, y perſeguirſe vno a otro, como ſi fueran enemigos. Y por tãto, el q̃ deſſea ſer elegido, mueſtra ſu prudencia, cõ diſponerſe a ſufrir el odio y mala voluntad de muchos, ſin romper cõ ninguno, por muchas ocaſiones q̃ para ello tenga, ni ſuele facilmente perder la eſperança, ni ſe dexa de ayudar contra los primeros impetus y opoſiciones, q̃ en el principio ſuelen hazer los Cardenales, y aſsi puede eſperar de hallar grandes ocaſiones en fauor de ſu elecciõ: y quien deuria de ſer elegido (conforme a razon) es facil de entender: porque ſiendo tan grande el poder eſpiritual del Papa, acompañado con el temporal, que es de conſideracion, y eſtendiendoſe ſu autoridad ſobre tantos, y tan grandes Principes Chriſtianos, para tenerlos en paz, y deuotos a la ſanta ſede, y auiẽdo tantos enemigos de la Chriſtiandad, hereges, ê infieles, conuendria que fueſſe tal por ſantidad de coſtumbres, y por prudencia, que pudieſſe acudir a todo: y porq̃ hallarle dotado deſtas tan neceſſarias partes es dificultoſo, y tambien el elegirle deſpues de hallado, ſe dirâ aqui, como ſe ſuele humanamẽte elegir por particulares paſsiones, y la forma q̃ ay en el Conclaue de tratarlo.

Ayuda mucho para ſer Põtifice, el ſer viejo, por la eſperança de corta vida, q̃ es lo que deſſean los q̃ aſpirã al Pontificado, y todos los Cardenales, ô porque en las mudanças y principios del Pontificado, ſiempre adquieren algo. La vejez conuiene que ſea acompañada de la bõdad, porque no ſon jamas los hombres tã malos, que del todo ſuprimã el natural deſſeo de lo bueno, de donde nace, que los buenos ſon honrados aun de los malos: y porque la bondad tiene la beneficiencia, la afabilidad, la juſticia, y otras virtudes, para el bien de los hombres, y eſtas ſe puedẽ hallar en el hombre por naturaleza, ô por artificio, y no ſe pudiendo facilmẽte juzgar lo intrinſeco, lo q̃ ſe haze cõ artificio, ſe haze cõ tanta perfecion

Pretendiẽte del Pontificado, cõmo ſe deue gouernar

Eleccion de Pontifice, como ſe haze.

Partes neceſſarias en vn buẽ Põtifice.

Cõclaue de Cardenales, que coſa es.

Eleccion del Põtifice, como ſe haze.

Bondad, que partes tiene.

fecion, que parece ſemejante â la virtud: y aſsi puede engañar, no engañando jamas la natural condicion. Y para conocimiẽto deſto, ſe ſuele conſiderar, ſi el tal ha dado â perſonas de quien no tenga eſperãça de recebir: porque no auiendo dado ſino deſta manera, ſe puede llamar antes mercancia que liberalidad. Y tambien ſe conſiderarâ, ſi los amigos, y parientes del que ha de ſer elegido, pueden interromper ſu magnificencia: porque ſe ha viſto, que Principes bien inclinados ſe han dexado lleuar de los apetitos de ſus parientes: y aſsi ha ſucedido, que algunos Cardenales han dexado de fauorecer â algunos buenos ſujetos para el Pontificado, por vellos demaſiado de apaſsionados por ſus deudos, y porque deſpues de entrados en el Pontificado, mueſtrã que tienen pueſtos los ojos en hazer bien ſu oficio, aunq̃ no ſea tal ſu condicion, es neceſſario que ſe conſidere, no ſolo la condicion preſente del que pienſan elegir, pero la que ſera deſpues de elegido: y por tanto ſe eſtima coſa de hombre ſabio poder conocer la naturaleza de aquel que ſe trata de elegir antes que ſe llegue al punto de la elecion: y eſto no ſolo toca â los Cardenales, ſino a los Reyes, y Principes, porque es neceſſario que tengan mas mira al Eſtado, que a la aficion. Y en eſto tienen particular cuydado los Cardenales que dependen de los Principes, porque les conuiene, que el Papa ſea de animo blando, y de humilde eſtado: y aunque ſea de vando contrario, ſe platica de admitille: y ſi le deſſean perſona de gran animo, y aparejado para hazer nouedades, los cõtrarios tambien vſan admitille: porque no pudiẽdo los Principes ſus amigos ſatisfazer a ſus deſſeos, ſe paſſan a la otra parte: y no dexa de ſer cierto, que teniendo vn Papa amigo en los principios, ſe ſaca algun fruto de ſu amiſtad. Pero deueſe aduertir, que aquellas gracias del principio, ſeran correſpondientes a los d̃ños que en el curſo del Pontificado ſe pueden recebir.

Partes q̃ ſe ſuelen cõſiderar en vn ſugeto para Põtifice.

Parientes ſon cauſa d̃muchos males cõ los Pontifices.

Requiereſe, que los Cardenales nueuos para aſpirar al Pontificado, tengan alguna grande excelencia de virtud, ò gran numero de Cardenales que los ayuden: porque eſta noue dad lleua trás ſi tanta inuidia, que ſe leuantan muchos contraditores viejos, y nueuos. Deſſeañ los Principes ſeglares la elecion del Papa, de vna manera, y de otra los Eccleſiaſticos, que es como arriba ſe ha dicho. Los Principes ſeglares por la mayor parte ſe mueuen por la propia vtilidad: y por eſto querrian que el Papa fueſſe remiſſo, mas timido que determinado, para que con menos reſpeto pudieſſen tratar con el. Y aunque el Rey de Francia quiſieſſe para Pontifice vn ſugeto de animo leuantado, no dexaria por eſto de reſultar mucha grandeza a la Igleſia, como fueſſe ſuficiente para ayudarle â las nouedades que por razon de Eſtado, y propio apetito deſſeaſſen de hazer en Italia: porque ſi el Rey de Francia poſſeyeſſe en Italia tantos Eſtados como el de Eſpaña pacificamente, tendria en la creacion del Papa la miſma conſideracion q̃ tiene el Rey de Eſpaña: el qual, y los demas Principes que concurren con el, procuran la quietud, y la conſeruacion: y por eſto ſuelen publica, y ſecretamẽte excluyr del Pontificado los Cardenales illuſtres, y de animo leuantado. Las verdaderas diligencias para cõſeguir el Pontificado, ſon las que ſe hazen fuera del Conclaue: y los q̃ ſe detienen en ganar amigos, y aguardar a la Sede Vacante, ſe engañan: porque los verdaderos ſon los que ſe ganan con el tiempo, y en las ocaſiones de guſtos, y amiſtades, y no con los plazeres tan cercanos a la paga. Y poreſto el que quiere ſer Papa, de muy atras va diſponiendo la

Cardenales nueuos como puedẽ aſpirar al Pontificado.

Principes ſeglares q̃ deſſeã del Põtifice.

Rey de Francia q̃ deſſea en vn Pontifice.

Rey de Eſpaña, que condicion deſſea en el Pontifice.

Diligencias fuera del Conclaue ſon las mejores para cõſeguir el Pontificado.

materia, y atrayendo â si á los Cardenales de credito, y de valor: y no es buena la razon q̃ algunos dan con dezir, que no lo hazen por no disgustar al Papa que viue, porque no ha de pesar al Papa que nadie con buenas obras procure de tener amigos, siendo cosa tã conuiniente entre los hõbres. Y estos amigos ganados antes de la ocasion, son los q̃ en el Conclaue hazen las diligencias, no conuiniẽdo que hable por si mismo el que pretende. Y lo mismo deuen de hazer los Principes, y sino lo hizieren, no se quexaran con razon de q̃ no se les vse el respeto que conuiene. Acõtece, que entre los que en el Conclaue son cabeças de parcialidades, ay algunos que lo son por autoridad, y no por suficiencia, y esto viene por ser sobrinos de Pontifices passados, ò por ser ministros de Principes, ô por tener muchos amigos: y si estos no son suficientes, poco les aprouecharan consejos, ni aduertencias: y quando con autoridad tiene suficiencia, y no quiere hazer Papa, sino â si mismo, tendra dificultad, porque el desseo de tal grandeza vence qualquier otro desseo, y assi mantienen sus esperanças, sin tratar de nadie.

Suficiencia que se requiere en los Cardenales cabeças de parcialidades.

Muy buena cosa es procurar de ser Pontifice, y es bien detener el Cõclaue hasta componer sus cosas: pero en teniendo seguros â los que le fauorecen, conuiene disponer los votos, y dispuestos tratar de la elecion estando tan aparejado, que quando los contrarios quisiessen hazer Papa, no le puedan hazer sin que el cõcurra, porque no quede burlado. En el Conclaue no pueden estar firmes las resoluciones que se han hecho fuera del: porque suceden nueuos accidentes, y es menester defenderse en la forma que es acometido, y ofender por donde el contrario se descubre: y assi no conuiene confiarse en vn solo modo de negociar, sino en muchos, y considerar si la dificultad que se ofrece, nace de su desorden, ò de la mucha fuerça de los cõtrarios. Si nace de su desorden, y se puede remediar, deuese hazer: y si procede de los contrarios que van por buen camino, es necessario mudar parecer, y echarse al menor mal, y acetar lo que fuere honestamente a su proposito. Lo primero que hazen los cabos de los vandos, es procurar de tener cierta la exclusion de todos los que pretenden ser Papas, que no son de su parte: y el procurar la exclusion es muchas vezes causa que los que eran contrarios se hazen confidentes: de lo qual nace la elecion del Papa, y a las vezes es tal que no se auia pensado en el. Las primeras exclusiones, se tratan descubiertamente. Las segundas se hazen con gran aduertẽcia, para que no parezca que se hazen voluntariamente, sino por la dificultad del negocio: y quando no se puede encubrir, por no perder los amigos, se dexa la exclusion, y se busca la diuersion cõ elegir Papa de vando cõtrario, tal que no pueda hazer el daño que haria el amigo excluydo. La exclusion que se haze para ganar tiempo para apercebirse, es suspension: y la exclusion que se haze por razon de estado, ò por particular enemistad, merece perdõ por su gran importancia: en cada vando ay mas de vno que pretende el Pontificado, y entre ellos ay algunos que no tienen fuerça: pero las cabeças de vandos no conuiene que los desengañen, porque no parezca que son menospreciados, porque en tal caso intentã cosas muy peligrosas, que a vezes les suceden, y por el contrario los pretendientes aunque se veã contradezir por las cabeças de los vandos, no deuen alterarse, ni romper el amistad, sino mostrar que no lo echan de ver, ni deuen procurar de saber la voluntad de los Reyes, porque si se declarasse vna vez cõtra ellos, cõ dificultad boluerian a fauorece-

Cardenales cabos de vãdos q̃ hazen.

Exclusiones como se tratan en el Cõclaue.

Cardenal que quiere ser Papa no deue vsarne gligẽcia.

Cardenales cabeças de vãdo, no cõuiene que desengañen a nadie.

recelle los Cardenales que depẽden del tal Rey: y por tanto el pretendiente deue disimular, y mostrar de no entender: porque desta manera es contradicho mas flojamente: y los que le desean ayudar podrian dezir de no auello entendido claramente, y para otro Pontificado no quedara fuera de toda esperança: demas de q̃ es bueno mostrar animo blando, sin memoria de injurias, porque quando es largo vn Conclaue, se ofrecen muchas ocasiones, y mudanças: de manera, que se aceta el q̃ no se queria, ò por miedo de no dar en peor sujeto, ò por disgustar a otros.

Es cosa facil en el Conclaue saber el disgusto de cada vno, porque alli todos de buena gana cuentan los meritos, y demeritos de cada vno, y quien tiene mas gana de oyr que de hablar sabe mucho: y las cabeças de vando conuiene que tengan muchos ministros que soliciten, y que procuren de saber los designios de los contrarios, a que Cardenales quieren hazer Papa, quales, y quãtos votos tienen, y quales seguros, y quales no: porque sabiendo esto, sabran buscar el remedio que es necessario, para obstar a lo que conuiniere, tratando siempre con auiso, y con juyzio: mostrando que el dexar de ayudar a alguno de su vando, nace mas de impedimento que otros ponẽ, que de su voluntad: y jamas no deue desconfiar el que tuuiere alguna calidad para ser Papa, aunque tenga algun impedimento: porque assi como con la libertad que ay de hablar en la Sede Vacante, se descubren todos los defetos, se suele algunas vezes reduzir el negocio a punto que no se haze caso de los defetos, ò por no tomar otro que los tiene mayores, ò porque no se haze cuenta de los de vida exẽplar, ò porque se teme de alguno, que aunque es mejor, no seria amigo. Basta que no ay defeto ninguno, que la buena ocasion no le haga acetar por menos mal, porque el tiempo vence todas las dificultades, y el negociar sin razon dificulta las cosas faciles. Y suelese en el principio del Conclaue intentar de elegir alguno de los suyos, y esto es bueno hazello aunque no suceda, porque se toma mucha luz para adelante. Esto es lo que suele passar en el Conclaue, y que la experiencia ha mostrado que se platica: y estando en el fue elegido nuestro muy santo padre Clemente Octauo, como se dira en su lugar.

Cardenal que tuuiere alguna calidad para ser Papa, no deue desconfiar.

Capitulo XII. De cosas de Alemaña: la mucha gente de guerra que se leuantaua en esta Prouincia, y que los Turcos hazian la guerra en Croacia.

LEuantauanse en este año tãtos soldados en Alemaña, que estaua aquella Prouincia en grandissimo temor, porque diuersos Coroneles hazian gente para seruir al Rey Catolico en Francia, y Flandes. Oracio Palauicino, y el Visconde de Turena, solicitauan las leuas para seruir al Principe de Bearne, en nombre de la Reyna de Inglaterra, y el Conde de Nasao, hermano del Conde Mauricio tambien leuantaua Alemanes para seruir a los Estados: por lo qual los Arçobispos de Magancia, y Treueres, y el Obispo de Vatzemberg, tambien leuantauan gente para guarnecer sus tierras, y defendellas de las insolencias de la milicia corrompida de nuestros tiempos, porque ya los soldados no tienen mas respeto en tratar mal a los amigos, que a los enemigos. Iuntaronse en este tiempo los Cantones Esguyzaros en Altorfo, para tener vna dieta general, adonde resueluen conforme a su costumbre las cosas de su gouierno. En esta dieta parecio Alfonso Cassale, caua-

Leuas de gente para los Olandeses, y para Bearne.

Milicia corrõpida en estos tiempos.

Eſguyzaros tienẽ dieta en Altorfo.

cauallero Milanes, que como agente del Rey Catolico, reſidia en Eſguyzaros, y ſe quexò grauemente por los dineros que por mandado de Monſieur de Sanſi, ſe tomaron a los que los lleuauan a Flandes, auiendoſe maquinado el trato en ſu jurisdicion, y auiendo ſalido della los delinquentes, y preſentô vna carta del Duque de Parma, en la qual abiertamente amenazaua de vengarſe quando en ello no ſe hizieſſe la deuida demoſtracion: y porque los Cantones Catolicos fauorecian eſta cauſa, los de Baſilea pidieron cierto tiempo para reſoluerſe, y reſponder, y aſsi ſe quedô el negocio, porque mayores cuydados ocupauan al Duque de Parma. Tambien parecio en eſta dieta vn Embaxador del Principe de Bearne, el qual con grandiſsima inſtancia pedia ayuda para conſeguir la Corona de Francia, y ofrecia exceſſiuos premios por tan gran beneficio: pero hallò gran contradicion en los Cantones Catolicos, que moſtrauan depender de la voluntad del Papa: por lo qual ſe fue a los Cantones Proteſtantes, y alcançò la leua de la gente que ſe ha dicho. Tambien pidieron los Embaxadores de Saboya, que no ſe dieſſe ninguna ayuda a Ginebra, pero en eſto no ſe reſoluio nada, ſino que ſe dexò para otra dieta, que mandaron conuocar en Bada, a mediada Quareſma.

Alfonſo Caſſale, q̃ pide en la dieta de Eſguyzaros.

Bearne, q̃ pide en la dieta de los Eſguizaros.

Eſguyzaros Catolicos quieren depẽder de la voluntad del Papa.

Aſsi miſmo ſe juntaron en otra dieta en la ciudad de Francafort, los comiſſarios de la mayor parte de los Principes de Alemaña, ſiendo ſus animos inclinados diuerſamente vnos a Eſpaña, y otros a Frãcia: por lo qual ſe temia de alguna guerra por intereſſe de Religion, porq̃ muchos querià que ſe impidieſſen las leuas que ſe hazian para el Principe de Bearne, por que fauorecian a los Catolicos de la liga, y al Rey de Eſpaña, y otros por eſcuſar los daños que del paſſage de tanta gente de guerra auian de padecer ſus vaſſallos. Otros por el cõtrario impacientemente lleuauan q̃ las coſas del Rey Catolico fueſſen tã viuamẽte fauorecidas, y que ſe diſsimulaſſe que los ſoldados de Flandes huieſſen metido tanto pie en las tierras del Imperio, debaxo de pretexto de guardallas para ſus ſeñores, y q̃ no las ocupaſſen los enemigos del Rey: pero todo paſsô en diſputas por las grandes cõtradiciones de las partes, y no ſe reſoluio coſa de momento. En Eſtiria, tambien ſe tenia dieta para ordenar las coſas de aquellos Eſtados, y ſe procuraua de poner en el gouierno al Archiduque Herneſto. El Oracio Palauicino, y el Viſconde de Turena, pediã a los Principes Proteſtantes, q̃ ayudaſſen al Principe de Bearne con algun dinero, lo qual no oyeron de buena gana, aunq̃ ſe moſtrauã prontos para dar gente quãdo ſe lleuaſſe el modo de pagalla: con todo eſſo la volũtad de la gente para yr a la guerra, eſpecialmente a Francia, de donde ſolian boluer cargados de deſpojos, era grande, y las promeſſas del Palauicino, y del Viſconde de Turena mayores, con que ſe hizo la dicha leua, y caminaron la buelta de Francia, ſolo Gaſpar Siquẽberg, con ſu gente fue por Langres, por el Marqueſſado de Turlac, para juntarſe con el Mariſcal de Aumont, como ſe ha dicho: y fue neceſſario para que le dieſſen el paſſo, que dexaſſe ſu hijo en rehenes, en ſeguridad de que ſu gente no haria daño. La otra hizo grandiſsimos males, è inſolencias por donde quiera que paſsò. En Lorena quiſierõ tomar a Amborch, y ſe lo reſiſtieron con muerte de muchos: tomaró a Forpach, y le ſaquearon con algunos otros lugares, y aunque diſminuydo el numero, al fin llegaron a Francia, con grandiſsimo contento del Principe de Bearne, y con ſu llegada (como ſe dixo) determinò de veras de emprender el ſitio de Roan.

Dieta de los Alemanes en Francafort.

Alemanes vã de buena gana a Francia, y por que.

Inſolencias dlos Alemanes en Lorena.

Murio

Murio en el mes de Setiembre, Iuan Conde de Friſia, y Chriſtiano Duque de Saxonia, y Iuan Electo, dexãdo dos hijos pequeños: y el Ducado de Saxonia, por la muerte del Duque Chriſtiano, por cuya cauſa auia ſeguido la ſecta de Caluino, ſe alterò queriendo boluèr a la de Lutero, y al fin ſalio con ello. Tambien en el Ducado de Cleues auia rumores por cauſa de Religion: pero el Emperador los remedio cõ gran prudencia, ni en la ciudad de Argentina auia quietud, porque en los Burgos derribaron vn Monaſterio de Cartuxos, ſo color que el Obiſpo de aquella ciudad, Perlado de ſanta vida, y vn hijo del Duque de Lorena, auian eſtado alli tres dias eſcondidos, maquinando contra la ciudad: y auiendo y do el Cardenal Radiziuil, â Gratz, para concluyr el caſamiento del Rey de Polonia, con vna hija del Archiduque Carlos, ſe eſtablecio con ſatisfacion de las partes, aunque por algunas cauſas ſe difirio el efeto: y eſta grande alegria de todos aquellos pueblos, pareciendoles que mediante tal matrimonio auia de auer vna larga paz, y quietud, fue deſturbada de los Turcos, porque auiẽdo el Emperador embiado por ſu Embaxador al Turco, al Baron de Crecouiz, con el preſente ordinario, ſegun las capitulaciones eſtablecidas de atras: Sinan Baxâ mandò, que la gente de guerra de la Boſna, entraſſe corriendo la tierra de Croacia, ſaqueando, y quemãdo todo lo que pudieſſen, y aſsi dieró principio ſin cauſa a vna ſangrienta guerra: y auiendo corrido haſta Cunifia, ſe puſieron los Turcos en numero de quinze mil cerca deſta plaça: por lo qual el Baron Nadaſtio, y el Conde de Sumuſqui, juntaron el mayor numero de gente que pudieron, y ſe les opuſieron. Por otra parte el Baxâ dela Boſna juntò gran exercito en Bañaluca, y con treynta pieças de artilleria paſsò el rio Sabâ, aunque con gran valor los Capitanes Alemanes procuraron impedillo, y que no dieſſen el gaſto a la campaña robando, y cautiuando las perſonas en los lugares abiertos, aunque en Eſtiria, y Carintia, el ſeñor de Vuan tratò mal a los Turcos, y en Hungria los ſeñores Palfio, y Nadaſtio, entretanto q̃ procurauan moleſtar a Canifia.

Facil mudança de ſectas en Alemaña

Emperador remedia los rumores de Cleues.

Los Turcos entrã a correr en Croacia.

Guerra deſcubierta en Hungria, y Eſtados de Auſtria.

Capitanes Hungaros mal tratã a los Turcos.

Capitulo XIII. De las cauſas que tuuieron los principios de la guerra de Hungria de los Turcos con el Emperador, y como ſe apercebia en Coſtantinopla vna grande armada maritima.

YPorque haſta la horapreſente ſe ha continuado eſta guerra entre el Emperador, y el Turco, que ha ſido muy larga, y porfiada, conuendra dezir los principios della para mejor inteligencia dela hiſtoria. Ferat Baxâ en principio del año 1589. boluio a la guerra de Perſia, y auiendo hecho paz con el Rey Mahomet Codabanda: para mayor eſtablecimiento della fue embiado a Coſtantinopla, vn ſobrino deſte Rey llamado Codobân, muchacho de pocos años, adonde le recibieron con mucha hóra: y porque acabada aquella guerra quedauan ocioſos mucho numero de ſoldados, y en ninguna manera conuenia dexallos de emplear en alguna parte de prouecho, porque la deſuerguença, y atreuimiento de los motines paſſados daua mucho temor de algun grande deſconcierto, auiendo ſido aquellos principios de muy mala conſequencia. Para mejor executar ſu intento el Turco, hizo eſcriuir al Rey de Polonia, que ſe hizieſſe ſu tributario, donde no, que ſe enten-

Paz entre Turcos, y Perſianos

Turcos deſſeãmo uer guerra en alguna parte.

tendiesse rota la guerra, y sin aguardar respuesta embiò a Ebrain Bellerbey de Grecia, que sucedio al otro Ebrain, a quien los Genizaros cortaron la cabeça, con buen numero de Genizaros, para que passasse el Danubio en Silistria. Y considerãdo Pedro Principe de Bogodania, que començandose aquella guerra, el quedaua en medio de los Turcos, y de Polonia, y que necessariamente auia de obedecer al Turco, cuyo exercito en sus tierras auia de hazer la massa, procurò por huyr de tantos daños, que vn Bartolome Bruti de Dulciño, que auia sido Dragomano, ò interprete de Venecianos, se entremetiesse en este negocio, y que mañosamente procurasse alguna quietud: y auiendo el año passado ydo â la Corte del Turco, supo tan bien negociar juntamente con los Embaxadores que embiaron los Polacos, que el Turco se sossegò cõ que se le diessen, ò pagassen cien maços de Martas Cibelinas: y porque el Turco afirmaua auer entẽdido que estas martas que eran quatro mil, se le auian de pagar por ordinario tributo cada año, y el Rey de Polonia dezia, que no auia de ser sino por vna vez, se detuuo el concierto, y no se embiò el presente, sino mas tarde de lo que se pensaua. El Bogodano, visto el negocio en gran peligro, aborreciendo la insolencia Turquesca, y no queriendo sufrilla, no quiso aguardar, sino que con toda su hazienda se passò en Alemaña: y porque Mahgno su sobrino, Principe de Valaquia, que se auia hecho Turco, le començaua a molestar.

Polacos, acomodã sus diferencias cõ los Turcos.

Estando este negocio en tal estado, los Embaxadores del Principe de Bearne, y de la Reyna de Inglaterra, que solicitauan el armada contra el Rey de España, ofreciendo el puerto de Tolõ, para que pudiesse correr las costas de Italia, de España, y Portugal: mostrando que lo hallaria todo en mar, y en tierra dessa percebido, por auer empleado el Rey Catolico todas sus fuerças en Francia, y que en Portugal particularmente se harian grandes progressos mediante el calor de don Antonio, a quien dezian que aquel Reyno desseaua. Dando Amurates oydos a estas proposiciones, y mucho credito a Azan Astrologo, gran enemigo de la casa de Austria, dio a entender, que queria satisfazer â los referidos Embaxadores mouiendo guerra al Rey Catolico: y ordenò a Sinã Baxâ, primero Visir, que para el año siguiente se apercibiesse vna grande armada, y porque se consideraua, que el gasto seria excessiuo para poner en orden vn armada como el Turco la queria, y aquel Imperio no tenia la sustancia que auiã tenido los Reyes passados, mandò que el sueldo de qualquiera gente de guerra que estuuiesse dessocupada, se aplicasse al armada: de lo qual parecio que resultauan dos buenos efetos. El vno, el gasto que se ahorraua. Y el otro, la quietud de su Imperio, que era lo que mas se desseaua, por auer aumentado los Genizaros a numero de veynte y tres mil, por causa de la guerra de Persia, no auiendo antes passado de doze mil: y porque no obstante este aumento no se auia situado la paga, muy â menudo sucedian motines. Y esta reformaciõ que en sustancia fue reduzir a los Genizaros al primer numero, para escusar las ordinarias alteraciones, se juzgaua que montaua ochocientos mil escudos, y mas cada año que se venian â ahorrar, y el tributo doble por cabeça, que para los gastos del armada se echò en Costantinopla. Sacaronse mas quinientos mil ducados que se hallaron sobrados, de los gastos de las Mosqueas. Hizose vn tanteo de cuenta, de todo lo que podian deuer los arrẽdadores, y se mandò, que todos los Baxàs, Sanjacos, Beglies, y en suma todos

El Turco se inclinã a la guerra cõtra el Rey Catolico.

Reyna de Inglaterra solicita la armada del Turco.

Genizãros se reduzen al numero antiguo, que eran doze mil.

todos los Gouernadores, pagaſſen eſta cantidad, dandoſeles facultad de poderlo cobrar de los dichos arrendadores, con beneficio de diez por ciento. Declaroſe el Turco por vnico heredero de algunos Turcos muy ricos que murieron aquellos dias, mandando que ſe puſieſſe en vſo el ſer heredero de quãtos adelante murieſſen, aunque tuuieſſen hijos, como antes ſe hazia: todo lo qual importaua gran ſuma, y ſe yua aplicando al armada. Mandò, que los Baybodas de Moldauia, y Valaquia, pagaſſen cinquenta mil ducados cada vno, con cierta cantidad de ſebo para las galeras cada año. Al Traſiluano mandò, que pagaſſe cien mil eſcudos, y todo el lienço que fueſſe meneſter para hazer velas para las galeras. Ordenò, que todos los Gouernadores de las marinas labraſſen galeras, y que por lo menos entre dos fabricaſſen vna: y que tambien para eſte efeto contribuyeſſen los Gouernadores de tierra. Para la execucion de todo dio comiſsion a Sinan Baxâ Viſir, a Azan el Aſtrologo, y al Bellerbey de Grecia, que auia ſido Agâ de Genizaros, y a Azan Baxà Capitan del mar, y mandò que deſta reſolucion ſe dieſſe cuenta a los Embaxadores de Inglaterra, y del Principe de Bearne: para cuyo ſeruicio ordenò, que de qualquiera parte de Berberia, ſe pudieſſen ſacar municiones, y vituallas: y ordenò que Ferat Baxà de Tunez, procuraſſe de aquietar con la poſsible breuedad, los rumores leuantados por la predicaciõ de aquel Morabuto Negro: lo qual ſe hizo con tanta diligencia, que Ferat le huuo a las manos, y le hizo deſſollar viuo, y embio el pellejo a Coſtantinopla embutido de paja, y en aquella ciudad le engancharon en publico, porque es gran triunfo del ſeñor, dar al pueblo tales eſpectaculos. Y con eſto quedaron las coſas de Africa quietas.

Turco ſe declara heredero de algunos Turcos muy ricos.

Sinan Baxa ſuperintendente de la armada en Coſtantinopla.

Rumores de Africa ſoſſegados.

Los referidos comiſſarios vſauan de toda diligencia, para executar lo que ſe les auia mandado, y mandaró lleuar hierro, y xarcia de diuerſas partes, hundir artilleria, hazer poluora, y otras coſas. Eſtos apercebimientos parecia que ſe inclinauan contra vna de quatro partes, que eran, los Eſtados del Rey Catolico el Emperador, Venecianos, ò Malta. La Republica de Venecia, como quien ſabia quanto deſſeauan los Turcos ocupar â Candia, eſtaua en gran cuydado: y pareciendo que ſe hazia en Coſtantinopla mayor apercebimiento de nauios para paſſar gente, y caualios, que para pelear en la mar, y artilleria para batir murallas, mas q̃ para otra forma de pelear, y que la panatica del armada ſe hazia en Vatica, y Cabo Maleo, ochenta millas de Candia, y que la ſolicitud de Azã, Capitan del mar, que era Veneciano, continuaua en la opinion que ſiempre tuuo, de que conuenia diſsipar la Republica de Venecia, juzgaua que la tempeſtad no auia de deſcargar ſobre los Eſtados del Rey Catolico, ſino ſobre los ſuyos, eſpecialmente porque tenia auiſo que Azan perſuadia la empreſa cõtra la miſma ciudad de Venecia, moſtrando que por ſi miſma no podia reſiſtir â grãde armada, que á la primera viſta la podria ocupar: y porque eſto tiene ſus dificultades, ſe entendia que lo hazia Azan tan eficazmente por ganar credito, mas que porque tuuieſſe la facilidad que prometia. Dezia tambien, que no auia que temer de confederacion con el Rey Catolico, porque auia quedado tan deſſabrido de la liga paſſada, que no bolueria a confederarſe: aliende que la manera de proceder deſta Republica cõ aquella ſu razon de Eſtado de balançar las potencias, y de auerſe engrãdecido con agenos dominios, ſiendo miradores de los trabajos agenos, en que funda uan ſu conſeruacion, tenia tan ofendidos

Fabrica de municiones para el armada.

Apercebimiẽtos del armada, para donde ſe inclinan.

Venecianos temẽ del armada del Turco.

Azan Baxà Veneciano, enemigo de ſu patria.

Azan perſuade que el armada Turq̃ſca vaya á Venecia.

didos â los mas Principes Chriſtianos, que todos holgarian de ſu cayda. Lo referido, y la coſtumbre Turqueſca, que ſiempre aſtutamente tienen â muchos en ſoſpechas, para que atendiendo cada vno à ſu propia defenſa, no acreciente el vno con las ſuyas las fuerças del otro, y para tomar en deſcuydo al que penſauan acometer, aumentaua mas el temor de Venecianos, porque tambien ſabiã que publicamente ſe començaua â hablar de ſuſpenſion de armas cõ el Rey Catolico. El Emperador no tenia menor cauſa de temer por los principios de guerra que ſe han referido: aunque el Turco ſe eſcuſaua, echando la culpa â ſus miniſtros, y confirmando la paz por medio de ſu Embaxador Petzen, que eſtaua en Coſtantinopla. Y aſsi miſmo le dauan cauſa de ſoſpechar las ordinarias amenazas de los Turcos, por cauſa de las inſolencias de los Vſcocos: y ſabia bien el Emperador, que quando el Embaxador de Perſia Iamauilcan, fue à Coſtãtinopla para tratar la paz, los principales del Conſejo perſuadiã â Amurates, que la hizieſſe, pues quedaria mas deſſembaraçado para hazella en Hungria, ô en Croacia, para caſtigar las injurias de los Vſcocos, que debaxo de la fê publica de la paz, publicamente robauan en mar, y tierra: de lo qual dauan grandes quexas los Iudios mercaderes, y por medio de las Sultanas con grandes preſentes ponian en conſideracion que ya no podian con ſus mercancias nauegar aquellos mares: de lo qual reſultaua mucho perjuyzio â las rentas del Imperio, en cuya reputacion yua mas. Todo eſto ſabia muy bien el Emperador, porque de muchos meſes atras auia el Turco mandado dezir â ſu Embaxador, y al Baylo de Venecia, que ſi ſus ſeñores quanto antes, no limpiauan el Golfo, ò mar Adriatico de aquellos ladrones Vſcocos, y principalmente aſſegurauan â Fiume, y â Seña, lo mandaria remediar por mar, y por tierra, con muy gran daño de quien no lo hizieſſe.

Razon de eſtado de los Turcos.

Venecianos puestos engrã temor.

Turcos muy ofendidos de los Vſcocos.

Iudios ſe quexã en Coſtantinopla de los Vſcocos.

Amenazas del Turco al Emperador, y a Venecianos.

Capitulo XIIII. Que proſigue la miſma materia del precedente.

A Lo referido ſe juntauan otros infinitos daños, que â los Turcos, y Iudios, nuenamente ſe hizieron, con graue ſentimiẽto del Turco, por no ſe auer remediado como lo auia exortado. Era tambiẽ notorio el deſſeo que los Turcos tenian de la empreſa de Viena, tenida por llaue principal para abrir camino para Alemaña, y deſde alli para la Monarquia de toda Europa. Eſtos diſignios de los Turcos, no ſolamente muy ſabidos de los Embaxadores que reſidian en Coſtantinopla, ſino de quantos entendian la materia de Eſtado, dieron ocaſion para que muchos diſcurrieſſen q̃ conuenia â los Principes Chriſtianos, que mientras Amurates ſe hallò ocupado en la guerra de Perſia, y afligido con los motines de los Genizaros en ſu propia caſa, y diuertido en ſoſſegar los motiuos de Africa, y Soria, le preuinieſſen, no eſtando ſiẽpre en la defenſa aguardando â que acabadas las empreſas que le ocupauan, boluieſſe ſus armas vitoriosas contra la Chriſtiandad, como claramente ſe conocia que auia de hazer por muchas razones, y en particular porque es coſa notoria q̃ los Emperadores Otomanos no pueden fabricar Moſquea, ſi no la dotã de grandiſſimas rentas adquiridas por ellos en algun nueuo dominio, y eſto eſta prohibido por ley, y es tan grande el deſſeo que cada Emperador tiene de ſeñalarſe en ello, que no ſe puede imaginar. Y de aq̃ podian los Principes Chriſtianos inferir, que acabada la guerra de Perſia, auia Amurates de

Los Turcos deſſeãla empreſa de Viena.

Deſcuydo de los Principes Chriſtianos.

de boluer ſus armas contra ellos, para buſcar modo para ſuſtentar la mucha gente de guerra que auia ſobrado de aq̃lla empreſa: con la qual ſiendo platica, y diciplinada, pues paſſauan de quarenta mil ſoldados, podia prometerſe buen ſuceſſo de qualquiera coſa que emprendieſſe: y de aqui procedia, que tambien el Rey Catolico, ocupado en la guerra de Flandes, no parecia que miraſſe en eſto, y que la Republica Veneciana, atendia à conſeruar ſus fuerças enteras, teniendo por buen conſejo la conſeruacion, eſtando neutral entre tantas diſcordias de Chriſtianos. Y la Religion de ſan Iuan, tampoco eſtaua fuera de penſar, que eſtos grandes apercebimientos ſe hazian contra Malta, aſsi para quitar la moleſtia que dà la Religion con ſus galeras à los Turcos, como por la vengança del daño, que el armada Turqueſca recibio en aquella isla, boluiẽdo con tanta verguẽça del nombre Otomano. Y el Rey Catolico aunque ſabia la inſtacia que los Embaxadores Ingles, y del Principe de Bearne hazian, para que el armada Turqueſca ſalieſſe contra ſus Eſtados, no parecia que ſe apartaua vn punto de ſocorrer â los Catolicos de Francia, ni que mandaua apercebir armada maritima para la reſiſtencia de la Turqueſca. Y eſtandoſe vnos en temor, y otros en duda, ſucedio vn caſo nopẽſado, que boluio los diſignios de Amurates contra Perſia, porque Mahomet Sofi llamado Codabunda, conociendoſe por la edad, y por la poca ſalud, y inhabil para lleuar el peſo del gouierno de ſu Reyno, le renunciò a Emiranzê Merizê, ſu ſegundo hijo, por la tierna edad de los hijos de ſu hijo mayor, y porque eſte mancebo de edad de 22. años daua grandes mueſtras de valor militar, y por ſer generalmẽte muy amado en toda Perſia, con que le parecia que aſſeguraua el Reyno deſpues de ſu muerte.

Republica Veneciana atiẽde a ſu cõſeruació.

Sospechas de la Religion de S. Iuã.

El Rey d Perſia, renuncia el Reyno a ſu hijo.

Y entretanto que ſe hazia la guerra entre Turcos, y Perſianos en las tierras de Iorgia, Vsbech, ſeñor de grãdes Eſtados en el mar Caſpio, aſsi por ver à los Perſianos ocupados en la guerra, como por ſolicitud de los Turcos, ocupò grã parte del Reyno de Corazùn. Hizoſe luego la paz entre Turcos, y Perſianos, y en boluiẽdo de Coſtantinopla el Embaxador Perſiano, y q̃ los Turcos retiraró ſu gente de guerra, el Rey mãcebo Perſiano, juntò vn buẽ exercito cõtra el referido Vsbech, y en vn momẽto ſin derramamiẽto de ſangre cobrò lo q̃ eſtaua perdido del Reyno de Corazùn. Acudio Vsbech, por ayuda à Amurates, alegãdo q̃ à ſu inſtancia tomò las armas contra los Perſianos, y q̃ por tanto deuia ſer ſocorrido. Reſpondioſele, que le baſtaua auer enflaquezido las fuerças de ſu enemigo, que el procuraſſe de defenderſe, ſin aguardar el ayuda de Amurates contra los Perſianos, que ſe auian ſujetado al Imperio Otomano. Vsbech, que ſe vio deſſamparado de los Turcos, no ſolo hallò forma para concertarſe cõ el Perſiano, ſino para emparentar cõ el, y ſe caſò con vna hermana ſuya, y quando ſe vieron, Vsbech moſtrò al Perſiano lo que ſe le auia reſpondido de Coſtantinopla, y recibio tanta pena, y verguença de verſe llamado ſugeto del Imperio Otomano, q̃ determinò ſalir de aquella ſujecion. Y eſtablecida la paz, y acabadas las bodas en el Inuierno deſte año, cõ ſu cuñado que lleuauadiez mil caualos, y con treynta mil ſuyos, boluio al padre, y ſabiendo que las condiciones de la paz no ſe auian aſſentado tã puntualmente como de Coſtantinopla ſe auia mandado, determinò de renouar la guerra, y en compañia de ſu cuñado fue a la ciudad de Ardouil, y mandando llamar al Embaxador que tratò las pazes, y ſabido que auia firmado los capitulos con Ferat Baxà, excediendo de lo que en Coſ-

El Rey d Perſia haze la guerra en Aſia contra el Reyno de Corazun.

Rey de Corazun pide ſocorro a los Turcos, y lo que le reſponden.

El Turco dize, que el Rey de Perſia es ſujeto a el.

tantinopla se auia determinado, sinq̃ aprouechasse pedir gracia, y merced ni alegar que lo auia hecho por amenazas de Ferat Baxâ, le mandò cortar la cabeça, y lo mismo hizo â catorze caualleros, de cuya fidelidad le parecio que podia dudar, y embio â dezir á Iafer Baxâ de Tauris, que luego le hiziesse cumplir todas las condiciones de los capitulos de la paz, donde no, que le protestaua la guerra. Iafer respondio, que ninguna cosa podia cumplir sin la expressa orden de su gran Señor, â quien luego daria auiso de lo que passaua, y cumpliria lo que le mandasse: y entre tanto se yua apercibiendo para la guerra.

Rey de Persia castiga a su Embaxador, y mãda matar a los sospechosos

El Rey d Persia amenazacó la guerra a los Turcos.

Capit. XV. De la mudança que huuo en Costantinopla despues que se supo que los Persianos hazian la guerra: y de la priuacion de Sinan Baxà de su oficio.

LLegò el auiso referido a Costantinopla, a mediado Mayo: el qual dio mucha pesadumbre a Amurates, porque le deshizo toda la orden de la guerra, que contra la Christiandad tenia determinada, y desde el estraño caso quãdo el motin de los Genizaros, que le pidieron la cabeça de Ebrain su priuado, jamas Amurates auia salido del Serrallo: y aunque Azan el Astrologo le dezia, que corria peligro de ser muerto si salia en publico, se determinô de hazello, y salio a cauallo por medio de la ciudad, dando satisfacion al pueblo, que en mucho tiempo no le auia visto, y luego en vn palacio de la marina llamado Xiosco, que significa buena vista, dio tres dias audiencia, y recibio infinitos memoriales, que contenian quexas contra ministros, y leydos de noche, y decretados de su mano, priuò a muchos oficiales, y entre ellos al Astrologo Azan, y le desterro. Respondiose a Iafer, que procurasse d̃ recogerse en el fuerte de Tauris, sin hazer ninguna sortida, y que lo mismo hiziessen las otras plaças, hasta que seles embiasse socorro que yria presto: y se ordenò al Zigala, que era Gouernador de Caraemit, que apercibiesse la caualleria de todas aquellas Prouincias para yr a Persia, con el primer auiso. En el Consejo se proponia, que era bien executar lo que el Persiano pedia, antes que començar nueua guerra, con tantos, y tan grandes trabajos, y gastos, como auia de ser, y lo auia mostrado la experiencia de la passada, y porque se dezia publicamente, que los Emperadores Otomanos sus predecessores auian dicho samẽte acabado las guerras que auian emprẽdido, assistiendo en ellas con su presencia: mostrando con esto que le obligauã a yr en persona â esta guerra, començô a resfriarse en su animo el ardiente desseo de embiar aquella poderosa armada contra Christianos: y por que siempre llegauan nueuos auisos (aunque no todos verdaderos) q̃ los Persianos sin auer aguardado la respuesta de Iafer Baxâ, auian muerto muchos Turcos, y aunque procurauan de tenellos secretos por no causar rumor, y espanto al pueblo, toda via se entendian, y penetrauan los Consejos, que se consultauan, y todo se fingia, y referia tanto mayor de lo que era la verdad, quanto bastaua el temor a representallo mas espãtoso, y temeroso, y assi mismo le daua cuydado, que algunos le auian propuesto, que pues se hallaua mal sano, y flaco, renũciasse el Imperio a su hijo primogenito: a lo qual parecia q̃ inclinauan algunas Prouincias, con q̃ venia a conocer Amurates, quanto todos los pueblos son desseosos de noueda des: por lo qual se puso a tratar d̃ cosas mas acomodadas, y necessarias âla con-

Priua el Turco a muchos ministros de sus oficios.

Ordenase a Iafer lo que ha de respõder al Rey Persiano.

Emperadores Otomanos, vá en persona a la guerra.

El Turco siente la nouedad de la guerra de Persia.

conſeruacion de ſu Eſtado, que a nueuas guerras: aunque los Baxâs exteriormente moſtrauan ſiempre inclinacion de armar, no ſe pudo entender ſi por reſpeto de los Embaxadores de la Reyna de Inglaterra, y del Principe de Bearne, ò por tener en ſoſpechas los Principes Chriſtianos, ò porque tratauan de començar la guerra de Hungria.

Turcos, tratan de começar la guerra en Hungria.

La verdad de todo eſto mucho tiẽpo eſtuuo ſecreta, haſta q̃ boluiẽdo a Venecia el ſecretario dela embaxada de la Señoria, que ſe entẽdio la cauſa de no auer ſalido aquella armada que fue lo de Perſia, y la ſoſpecha q̃ tuuo Amurates, de ſer priuado de ſu hijo: tanto pueden cõ los Principes los zelos del Imperio. Llegaró en eſte miſmo tiempo a Coſtãtinopla cartas de Simon Iorgiano, en que dezia, q̃ auia ſido requerido delos Perſianos, para q̃ en fin de Iunio ſalieſſe en cãpaña, ê impidieſſe la coſſecha a los Turcos, y que como fiel ſeruidor del grã Señor, no lo auia querido hazer, ofreciẽdoſe deſeruir a ſu Mageſtad. Y como eſte era Chriſtiano (aunque Griego) y ſe ſabia q̃ ſe hallaua ofendido delos Turcos, ſe penſò q̃ lo hazia para cobrar a ſu hermano Alexãdre, Principe d̃ honeſtiſsimas coſtũbres: al qual Ferat Baxà auia lleuado cõ engaño â Coſtantinopla, diziendole q̃ era bien que hizieſſe reuerencia a Amurates, como perſona q̃ no auia tomado armas cõtra el, por lo qual le haria grãdes mercedes: pero llegado a Coſtãtinopla le detuuieron como preſo, y guardado cõ grã diligencia, ſin q̃ pudieſſe recebir cartas, ni auiſos de ſu hermano Simõ, reduziendole a extrema pobreza. El ofrecimiẽto aprouechò poco a Simõ, y el auer rehuſado la vnion delos Perſianos, porque los Turcos queriendole tener mas obligado cõ la prendadel hermano, no ſe mouieró por ſu ofrecimiento. Acrecentauaſe la ſoſpecha de las coſas de Perſia, cõ encubrir muchos auiſos q̃ de allà venian: y con verſe q̃ fingian otros, y por moſtrar que no les dauã cuydado, y q̃ totalmẽte eſtauan inclinados a la guerra cõtra Chriſtianos, diſsimulauan las correrias, y acometimientos q̃ ſe hazian cõtra los Imperiales, como atras q̃da referido, y cõ todo eſſo fingian q̃ no era cõ volũtad de Amurates, ſino por antojo, ò atreuimiento de los Gouernadores de aquellas partes. Tambien eſtauan los Turcos en gran ſuſpenſiõ de las coſas de Polonia, y como en muchos meſes no parecian los Embaxadores para confirmar, y ratificar las coſas prometidas, cõ artificio grãdiſsimo encubrian ſus penſamientos, y diſignios, y cõ diuerſos motiuos cauſauan duda en los animos de muchos Principes, que con razon podian temer de ſus armas.

Qual fue la cauſa de no ſalir armada contra Chriſtianos.

Simõ Iorgiano, q̃ eſcriue al Turco.

Acrecentaſe la ſoſpecha de las coſas d̃ Perſia.

Los Turcos eſtan en ſoſpecha delas coſas de Polonia.

Sabiaſe que auian entrado enel golfo de Venecia dos Galeotas de Berberia, y dos galeras de Coſtãtinopla, ſo color deſer coſſarios, y q̃ fueró embiadas por Azan Baxà, para robar en Dalmacia, y en Pulla, y tomar lẽgua de lo que ſe hazia en las tierras de la Chriſtiandad, y para reconocer puertos comodos para el armada: lo qual parecia q̃ ſe encaminaua a guerra declarada, pues q̃ por razõ de Eſtado ſe conocia q̃ diſignauan de lleuar exercito por la Boſna, ô por Hungria, para la empreſa de Sena, ò para otra parte cõtra Venecianos, como ſiẽpre lo acoſtumbraua, y ſolicitaua Azan, Capitan del mar. Los dichos baxeles ſiendo ſu Capitan Mami Arraez, hizieró grandiſsimos daños en la coſta de Dalmacia, de Raguſa, y de Zara, eſcandallaron algunos puertos, y robaró mucho enlas islas de Leſina, y Curzola, y tomaron algunos nauios de mercancias, y ſin auer jamas topado con ningunas galeras Venecianas, ſe ſalieron del golfo. De todo lo robado no pudo gozar nada Azan Baxâ, porque eſtãdo enfermo de males cõtagioſos, ſe murio ſubitamẽte

Robos grãdesde los coſarios en el golfo de Venecia.

â la mesa en el principio de Iulio, cõ alguna sospecha de tosigo, que dixeron algunos que el Baylo de Venecia le hizo dar por medio de vn Medico, q̃le auia dado el mismo Azan, por quitar de delante tan pernicioso enemigo de su Republica. Estaua casado con vna Reyna de Fez, y tenia hijos della, y de otras muchas esclauas que no pudieron heredar la hazieda del padre: porq̃ obstaua el nueuo decreto de Amurates, y assi fueron lleuados al Serrallo treynta y seis mil escudos en oro que se le hallaron, cosa que dio â Sinan gran pesadumbre, y impacientemente dixo â Ferat, segundo Baxà de la puerta, que era enorme cosa, que hasta los esclauos mas confidentes que mas auian seruido à la Corona, y que estauan en mayor grado, se les confiscassen sus bienes, dexando à sus hijos mendicantes. Ferat, que era enemigo de Sinan, y que auia desseado mucho tener el primer lugar: por el qual auia hecho infinitas diligencias hasta ofrecer vn millon de oro por el, no perdio ocasion de hazer saber a Amurates quanto Sinan auia dicho: el qual oluidado que Sinan en seruicio de la casa Otomana, auia acabado veynte y dos empresas, de las quales fue la postrera la de la Goleta, sin tener consideracion a que auia muchos años que posseia el primer lugar, con mayor estimacion de la que tuuo Mahomet Baxâ, aquel que despues de auer seruido por primero Baxâ, a tres Emperadores Otomanos, fue muerto por vno que se fingio loco estando en el Diuan, y oluidando tambien que Sinan auia sossegado aquel gran motin de los Espaynes, y Genizaros, haziẽdolos creer, que el gran Señor auia sido engañado de particulares personas. Luego le hizo Masùl, que quiere dezir priuado de oficio, y le mandò que se fuesse a viuir a vna casa de plazer que tenia en Marmâra, quarenta millas de Costantinopla. Sucedio Ferat en el lugar por el tãto desseado, y procurado: y por Capitan del mar fue llamado el Baxà de Caraemit Sinan, dicho Zigala, los quales erã tenidos por muy ricos, y liberales: demanera que dando, y concediendo mucho al cõtrario de sus predecessores, que eran escasos, se esperaua que auian de dar vniuersal contento, y entrambos auian trabajado mucho en guerras de tierras muy apartadas. Por lo qual se juzgaua, que auian de persuadir al Turco, que emprendiesse otras mas propinquas, como Polonia, Hungria, ô Croacia, como sucedio.

Libertad con q̃ Sinan Baxà habla al Turco.

Ferat da cuenta al Turco de la libertad con q̃ hablaua Sinan.

Ingratitud del Turco cõ Sinan.

Cap. XVI. Del alteracion q̃ este año sucedio en Zaragoça, y la causa della.

ANtonio Perez, hijo de Gõçalo Perez, Secretario d̃ Estado del Rey Catolico, muerto el padre por el amor q̃ el Rey le tenia, y porq̃ confiaua q̃ le auia de imitar, diuidiẽdo el oficio de Estado, fue acomodado en vna parte del, y la otra se dio a Grabiel de Zayas, que tambien auia seruido en aquellos papeles: y porq̃ vacaua el de Secretario de Italia, por muerte del Comendador Diego de Vargas, le pidio para seruille juntamente con el de Estado: y porque auia mostrado la experiencia, que conuenia reformar algunos abusos, el Rey ordenò, que se juntassen para tratallo, el Conde de Chinchon, don Diego Fernandez de Cabrera, y Bobadilla, y el Marques de los Velez, don Pedro Faxardo, con el Cardenal don Gaspar de Quiroga. Parecio a los dos, que se diesse el oficio a Antonio Perez, sin alguna limitacion, como le tuuo Diego de Vargas: pero el Conde de Chinchon juzgaua, que conuenia dar instrucion, porque el Presidente del Consejo, y el Secretario, cada vno sin confusion, hiziessen

Oficio de Secretario de Italia, se da a Antonio Perez y porque no lo quiere.

sen lo que les tocaua, y porq̃ el Rey se conformò con el parecer del Cõde de Chinchon, Antonio Perez no quiso el oficio, y se dio cõ las nueuas ordenes, ê instruciones a Gabriel de Zayas, para q̃ gozasse dos mil ducados de lo q̃ del procedia, y le siruiesse Francisco de Idiaquez, que tenia larga experiencia de aquellos negocios, y por el buen conceto q̃ el Rey tenia de su persona.

Oficio de Secretario de Italia, como se da a Zayas.

Antonio Perez por auerle quitado este oficio, segũ el dezia, como estaua conforme al juyzio de los hõbres en mucha gracia del Rey, y naturalmente era muy sensitiuo, de animo le uãtado, precipitoso, y amigo de su parecer: hinchado cõ la gracia del Rey, ò con la necessidad q̃ le parecia q̃ se tenia de su seruicio, començo cõ grãdes demostraciones â manifestar su sentimiento, y como dizen, a gallardear: q̃ fue el origẽ, y principio de lo q̃ sucedio, porq̃ poco tiẽpo despues el Rey le mandò prender. Dixerõse diuersas causas, y entre otras, q̃ por no se auer querido reconciliar con Mateo Vazquez de Leza, Secretario del Rey, que entonces comẽçaua a priuar, por passiones que auian tenido, aunque el Rey lo auia mandado por medio del Presidente don Antonio Mariño de Pazos, y el lo auia procurado. Otros dixeron, que Antonio Perez vsaua mal de la priuança del Rey, y que confiaua demasiado en la mucha mano que se le auia dado en los negocios, cosa que suele mucho ofender a los Principes, y que ha hecho perder la gracia â grandes priuados. Y â este proposito aconsejan los cuerdos, que los tales deuen moderar su fauor, quando esta mas encumbrado, porque no todos los hombres siguen á las personas, sino a la potencia: y quãdo vn priuado haze mucho del priuado, y no se gouierna con modestia, es cierta su cayda. En suma, fue lleuado preso a casa de Aluaro Garcia de Toledo, Alcalde de Corte, y entretanto se exercitaua el oficio en su casa.

Antonio Perez no se quiere pacificar con Mateo Vazquez.

Yuase tambien haziendo informacion secreta contra el mismo Antonio Perez, por la muerte de Iuan de Escobedo, Secretario del Rey, que seruia a don Iuan de Austria, a quien mataró vna noche en la Corte, y auia venido embiado por don Iuan cõ negocios de los Payses baxos: y Pedro de Escobedo hijo del dicho Secretario, pidio al Rey q̃ le hiziesse justicia por la muerte de su padre: y en particular se q̃xò d̃ Antonio Perez, a quiẽ algunos meses despues se mãdò visitar, juntamẽte cõ todos los Secretarios. Y esta comisiõ se dio a dõ Tomas de Salazar, del Cõsejo de la Inquisició, y Comissario general de la Cruzada, para q̃ por este camino el Rey supiesse como auia cada vno administrado su oficio: porq̃ la visita es vn juyzio sumario, y extraordinario vsado en Castilla, y q̃ vino de Aragõ en tiẽpo del Rey dõ Fernãdo V. llamado el Catolico, en el qual juyzio no se da traslado de processo, ni d̃los nõbres de los testigos, sino copia de lo q̃ deponẽ cõtra los visitados, mediãte los cargos, y oydo su descargo cõ termino cõpetente para su defensa, se determina. Resultaró muchos cargos cõtra Antonio Perez, y en particular q̃ auia descubierto secretos d̃ su oficio, y q̃ añadia, y quitaua de las cartas de cifra, y no era fiel interprete, y fue cõdenado en suspensiõ de oficio por diez años, y en treynta mil ducados, y que dos años estuuiesse recluso en vna fortaleza, y cũplidos en otros ocho de destierro de la Corte: y yendo vn Alcalde â su casa, que la tenia por carcel, para lleuarle a la reclusion, se retirò a otro aposento, y se hecho por vna ventana, y se entrò en la Iglesia de Santi Iuste de Madrid: porque los subitos acidentes comueuen, y espantan a los hombres, y mas quando la conciencia no esta bien sana.

Pedro de Escobedo acusa a Antonio Perez d̃la muerte de su padre.

Visita juyzio sumario, y extraordinario venido de Aragon.

Sentẽcia de visita cõtra Antonio Perez.

Antonio Perez se quiere huyr de Turegano.

Sacaronle de la Iglesia, y le lleuaron a la fortaleza de Turegano, dedõ de tambien se entendio que procurò de salirse, para passarse a Aragon, estando el Rey en aquella coyũtura teniendo Corues en Mõçon a los Reynos de aquella Corona: porque pretendia, que siẽdo originario de aquella tierra, hallaria fauor. Y por sospechas, ò por indicios, ò por informacion se entendio tambien, q̃ tenia proposito d̃ passarse a Reynos estraños. Boluieróle a la Corte quãdo el Rey tornò a Castilla, y apretandolos interessados en la muerte de Escobedo, fue el negocio cometido a Rodrigo Vazquez Arze, Presidente del Cõsejo dela Real hazienda, q̃ le mandò lleuar a la fortaleza de Pinto, y dos meses despues boluelle a la Corte: siẽdo tratado siempre con mucho respeto.

Rodrigo Vazquez declarado juez d̃ Antonio Perez.

Y procediendose en el caso del homicidio, se llegò al tormẽto, siendo tambien juez el Licenciado Iuã Gomez, del Consejo, y de la Camara: pidiẽdole q̃ confessasse la muerte: y se escusaua con dezir, q̃ la hizo por mandado del Rey. Los juezes le apretauã para q̃ dixesse las causas, a lo qual respondia, que eran secretas, y q̃ al mismo Rey no conuenia q̃ se declarassen, y que por el secreto, y la fidelidad q̃ria padecer: pero el Rey insistia en q̃ dixesse las causas, que bien podia sin ofensa del secreto, ni de la fidelidad, pues del auian emanado.

Antonio Perez cõfiessa la muerte d̃ Escobedo.

Viendose Antonio Perez afligido, porque tãbien se le pediã papeles de mucha importancia, q̃ se auia reteni do quãdo hizo la entrega delos desu cargo, afirmãdo que los daua todos, y se sabia q̃ los tenia escondidos. Acordò de executar lo q̃ tenia pẽsado, y tratado d̃ muy atras para saluarse, y ayudado de doña Iuana Coello su muger, q̃ lo hizo como varonil matrona, cõ tres llaues q̃ contrahizo se salio de la prisiõ por vna escalera falsa, vn Miercoles Santo en la noche, porq̃ este tiempo de la semana Santa le parecio q̃ era mas acomodado para conseguir su intento: y acõpañado de Gil de Mesa su pariẽte, natural de Aragon, aunque nacido en Napoles, se fue por la posta, dexãdo ordẽ a Iuã Frãcisco Mayorini Ginoues, su amigo, q̃ le aguardaua en Rejas vna posta de Madrid, q̃ corriesse tras el, para q̃ ocupando, y cansando todos los caualllos, no pudiesse ser alcançado: cosa que de mucho atras lleuaua traçada el Mayorini, porq̃ so color de vn casamiento que fingia tratar en Guadalajara, yua, y venia a menudo, y tenia de su mano a los maestres de postas, y a los postillones. Entrãdo Antonio Perez en Aragon, escapò el peligro del señor de Ariza, q̃ procurò de prẽdelle, y parò en Calatayud, fatigado del trabajo de la posta, como hõbre delicado, y se entrò en el Monesterio de S. Pedro Martir dela Orden de Sãto Domingo, y Gil de Messa fue en grã diligencia a Zaragoça a manifestarle cõ el Mayorini en el tribunal d̃l Iusticia. Y luego acudio a Calatayud don Iuan de Luna, que se hallaua en Purroy lugar suyo, cõ cinquenta arcabuzeros, para so color de Diputado del Reyno, que a la sazon era, fauorecer a Antonio Perez: teniendose por cierto, que para tal efeto, le estaua aguardando.

Antonio Perez se huye de la prision.

Antonio Perez entra en Aragon.

Don Iuan de Luna, acude a fauorecer à Antonio Perez.

El Rey auisado de la fuga de Antonio Perez mandò, que se despachasse tras el, y q̃ se procurasse de prẽdelle porq̃no se passasse â Reynos estraños como siempre se auia entẽdido q̃ trataua de hazer: y don Manuel Zapata, cauallero de Calatayud, Gẽtil hõbre de la boca del Rey, hizo fuerça en q̃ le sacassen del Monesterio: para lo qual, y para prẽdelle fue a Calatayud el teniẽte de Gouernador de Aragõ, y al fin salio del Monesterio, cõ grã alboroto, y turbaciõ del pueblo, solicitado por dõ Iuã de Luna, y de otros q̃ acudierõ so color de la ofensa de los fueros, y de su rõpimiento, voz q̃ en Aragon comueue hasta las piedras,

por-

porq̃ como los buenos pueden en la quietud, valẽ los malos en las discordias: y despues de muchas cõtenciones se acordò de lleuar a Antonio Perez, y â Mayorini, a Zaragoça: mouiẽdose cõpetencias de juridicion entre el Gouernador, y el justicia, alegãdo q̃ se auia manifestado en este tribunal, y el Fiscal puso demanda, y acusació en el criminalmente sobre la muerte del Secretario Escobedo, d̃ descifrar falsamente, descubrir secretos del Cõsejo de Estado, auer escõdido papeles importãtes del seruicio del Rey, y otras culpas: y hallandose, q̃ como las defẽsas q̃ daua, cõ algunos papeles q̃ escõdio, erã publicas, y no lo podian ser las replicas dellas, siẽdo mas graues de lo q̃ se sufria en processos publicos por ser secretos, q̃ conuenia estimar en mas, q̃ el castigo de Antonio Perez, y q̃ si lo permitiera su calidad no auia duda en la grauedad d̃ sus delitos, ni dificultad en la pena dellos, se dexò de proseguir la causa, y se hizo apartamiẽto, y separació d̃lla: declarãdose, q̃ los delitos d̃ Antonio Perez erã tan graues, quãto nũca vassallo los hizo cõtra su Rey, assi en las circũstãcias dellos, como en la coyũtura, tiẽpo, y forma de cometellos.

Antonio Perez, es acusado d̃l Fiscal.

Fiscal se aparta de la acusacion contra Antonio Perez.

Luego q̃ Antonio Perez entrò en Zaragoça, cõsiderãdo su peligro, como hõbre de viuaz, y feroz ingenio, viendo q̃ la voz de cõtra fuero, q̃ se le uãtò en Calatayud, auia passado a Zaragoça, y q̃ andaua muy viua, y fauorecida de muchos q̃ desseauã nouedades, juzgando q̃ auia de aprouechar mucho a sus pretensiones, y q̃ se le representaua aparejo para lo q̃ mas le cõuenia, q̃ era mouer cõfusió, perturbacion, y tumultos, artificiosamente por diuersos medios, y por mano de muchos amigos, y personas de calidad, assi delos q̃ antes tenia, como de otros q̃ de nueuo se le ofrecian, persuadia al pueblo, q̃ ama, y percibe lo que menos le cõuiene, q̃ mirasse por la propia libertad: mostrãdo q̃ aquel caso era principio de perdella: y como los solicitadores eran muchos, muy diligẽtes, y personas de autoridad, cõ eficacia representauan la inocẽcia de Antonio Perez, su larga prision, la fuerça q̃ se le hazia mouiendo el vulgo a cõpassion, y lastima de sus afliciones, angustias, y miserias, q̃ manifestauan cõ grãde arte, juntamẽte cõ la ingratitud de sus seruicios, y la persecució injusta de su muger, de sus hijos, y de todas sus cosas. Entre los Moriscos tãbien se sembrauan cosas q̃ los desdeñassen, y prouocassen, para que irritados por el caso de los Mõtañeses, hiziessen algun mouimiẽto, persuadiendoles, q̃ era tiẽpo de salir de la dura seruidumbre que padeciã, para viuir en descanso, mostrãdoles modos, y caminos para ello.

Antonio Perez q̃ persuade a los Moriscos.

Antonio Perez per suade en Aragõ q̃ conseruẽ su libertad.

A los de mayor estado ofrecian mayor grandeza, y poderio: fundando en que de todas maneras cõuenia conseruar la libertad, que dezian que el Rey procuraua de oprimir por muchos medios: para lo qual en todo caso era necessario defender que no se pusiesse Virrey estrangero, porque era el manifiesto camino para fugetar el Reyno: y q̃ tãbien aduirtiessen, q̃ astutamente el Rey sustentaua el priuilegio d̃ veynte, q̃ tenia la ciudad de Zaragoça, en virtud d̃l qual se puede d̃ssaforar quãdo ay excessos, y nõbrãdo veynte ciudadanos, proceder solos en el castigo d̃ los delinquẽtes, sin otra tela d̃ juyzio, sino cõ sumaria informació: afirmãdo q̃ el Rey le mãtenia para leuãtar discordias entre el Reyno, y la ciudad, y entrãdo de por medio fuge tallo todo. Derramauã entre todo genero de gẽte, q̃ no auiẽdo se admitido el Sãto Oficio d̃ la Inquisició por mas d̃ ciẽ años, siẽdo ya passados, se deuia quitar, porq̃ era otra terrible forma d̃ oprimillos, y q̃l verdadero remedio de todo era reduzir el Reyno en Republica, para lo qual hallariã fauor en el Principe de Bearne, si le dauan passo para entrar en Es-

Antonio Perez acõseja q̃ no se permita Virrey estrangero.

Antonio Perez que dize contra el priuilegio de veynte.

Antonio Perez persuade que se eche de Aragõ el Santo Oficio.

paña à conquistar â Nauarra, cõ que diuertia al Rey dela guerra que le hazia trayendo sus vanderas en Frãcia, en fauor de la vnion Catolica, impidiendole aquella Corona, y en conformidad desto traia su correspondencia con Madama Catalina Princessa de Bearne, y se esforçaua de dalla â entẽder, que ninguna cosa la podia suceder mas al proposito del Principe su hermano, que alteraciones en España: y con esto la yua disponiendo para ser della tomado en protecion.

Antonio Perez trae inteligencias cõla Princessa de Bearne.

Todo lo referido traìa â la ciudad de Zaragoça muy perturbada, y ya se auian declarado muchos amigos de nouedades: por lo qual los Iurados vsando del priuilegio de veynte, echaron fuera â los sedicioſos, y la sossegaron: pero como no pretendia el Rey, sino la obediencia, y quietud de sus subditos, que son todos los tesoros que se pueden pretẽder en aquel Reyno, porque acudieron q̃xas contra este priuilegio, mãdò à la ciudad que se abstuuiesse del vso del, cõ que se boluio á la misma inquietud: porq̃ auia muchos, que descontentos por no auer conseguido del Rey sus pretensiones, fomentauan cõ mayor passion, y fuerça los rumores, y desseauã turbacion, ayudados de otros que estando ciegos no conocian el veneno, y generalmente so color de la defensa de fueros, entrauan en la demanda: y aunque auia muchos buenos q̃ conociẽdo el engaño, y el peligro, procurauã abrir los ojos â otros, no era de prouecho, porque la passion auia tomado mucho pie. Y algunos de autoridad aborreciẽdo â los ministros q̃ andauã cerca del Rey, por cuya mano passauã estos negocios, hallaró oydos en el Rey para tratar por medio de otros, con q̃ se causò cõfusiõ en la buena direciõ del negocio, y fue la notoria causa de la perdiciõ q̃ sucedio.

Zaragoça vsa del priuilegio de veynte, y el Rey lo prohibe.

Ya auia passado la lastima, y compassiõ que el pueblo tenia à Antonio Perez muy adelante, y del auia cõseguido tanto fauor, que se trataua de sus cosas publicamente, como de persona de grã autoridad: y los Inquisidores que erã el Licenciado Molina de Medrano, dõ Iuan de Mendoça, y el Doctor Antonio Morejon, estando atentissimos â lo publico, y a lo secreto, por la ocasion del punto q̃ se proponia de la Inquisicion, llegaró a entender las platicas, ê inteligencias de Bearne, y todo lo demas: y auerigua-do por informaciõ de testigos, y que Antonio Perez auia dicho, y cometido otros delitos, cuyo conocimiẽto pertenecia al Sãto Oficio dela Inquisicion, auisaron al Cardenal dõ Gaspar de Quiroga, Inquisidor general, y al supremo Consejo de la Santa, y general Inquisicion, adõde parecio, segun se entendio, con comunicaciõ de otras grauissimas personas, que el conocimiento, y castigo de tales delitos, pertenecia a la Inquisiciõ, no obstãte que Antonio Perez estaua manifestado, suspendiendose el juyzio de la manifestacion hasta ser acabado el del Santo Oficio, en conformidad de otros muchos exemplares que auia: por los quales parecia, q̃ la Corte del Iusticia de Aragõ, auia remitido a la Inquisicion otros delinquẽtes manifestados, sin hazer contra fuero: lo qual aprobò el supremo Consejo de Aragõ, y embiò ordẽ para ello al Iusticia, y a su Corte, y el Inquisidor general la dio a los Inquisidores, para que procedieſſen.

Capitulo XVII. Que prosigue el alteracion de Zaragoça: la fuerça hecha al Santo Oficio, y muerte del Marques de Almenara.

HEcha la separaciõ, y apartamiento del Fisco, que en el precedente capitulo queda referida: el mismo Fis-

Fiſcal puſo demanda en el juyzio de la Enqueſta, que es aſsi como la viſita de Caſtilla, y de donde ella procedio, alegando, que en virtud de aquel fuero, no deuia valer a Antonio Perez la manifeſtacion, fue examinado deſte juyzio, que conoce de la caſa Real, y oficiales Reales, y alli ſe le hizo cargo de que ſe queria paſſar a Bearne, Francia, Olanda, y Gelanda, y en eſto entraron los Ingleſſes, y con el deſpacho que dio el Cõſejo de Aragon, y el que a ellos ſe auia embiado. Viernes a 24. de Mayo deſte año, a las ſiete de la mañana, embiaron vn Secretario a notificar ſus letras, que dizen en Caſtilla mãdamiento, para que el Iuſticia, y ſus cinco Lugareſtenientes, les remitieſſen las perſonas de Antonio Perez, y de Iuan Franciſco Mayorini, complice: y hechos todos los autos que requieren los fueros, fue vn Lugarteniente, por comiſsiõ de toda aquella Corte, a la carcel de manifeſtados, y entregô los dos preſos al Alguazil mayor de la Inquiſicion, y ſe hizo auto de la entrega, preſentes el Secretario del Santo Oficio, y vn Notario de la Corte del Iuſticia, y con mucha quietud, fueron lleuados en dos coches al Palacio Real del Aljaferia, extramuros de la ciudad, adonde reſide la Inquiſicion.

Antonio Perez es entregado a la Inquiſiciõ.

Bolô luego la nueua de la remiſsion de Antonio Perez, a don Diego de Heredia, don Iuan de Luna, Martin de Lanuza Manuel, don Lope, y los demas principales fautores de Antonio Perez, y de la ſedicion, y con gran alboroço començaron a mouer el pueblo con aquella voz, contra fuero, con que tanto ſe altera, apellidando ávozes: Libertad, libertad: y con las eſpadas deſnudas, y otras armas, corriendo por la ciudad, dezian a vozes, que ſe auia quebrantado el priuilegio de la manifeſtacion, por auer ſacado de la carcel del Iuſticia a los dos preſos, dando a entender, q̃ los querian lleuar a Caſtilla: con lo qual el pueblo, que es feroz, quando eſtâ lexos del peligro, facilmente ſe alterô y eſcandalizô, y puſo en armas, y guiado de los eſcãdaloſos, fue a cercar la caſa del Marques de Almenara, dõ Yñigo de Mẽdoça, que ſe hallaua en aquella ciudad, ſolicitando en nombre del Rey la vieja pretenſion, de poner en aquel Reyno Virrey eſtrangero, para q̃ de Iuſticia ſe declaraſſe, que el Rey lo podia hazer, conforme a fuero, como lo fundauã en derecho los mayores Letrados del Reyno, aliẽde de que no auia fuero en cõtrario, y antes auian ſolicitado eſte caſo, don Diego de Mendoça, que fue Embaxador del Emperador en Roma, y don Diego de Azeuedo, Mayordomo del Rey Catolico: el qual en eſte tiempo lo deſſeaua mas, porque el odio y enemiſtad que ſe auia leuantado entre los Moriſcos, y los Montañeſes, auia llegado a tal punto, que amenazaua la total perdicion de aquel Reyno: y otro remedio no ſe hallaua, porque como el Virrey, q̃ era quando ſucedieron los inconuinientes, y diferencias entre los Mõtañeſes y Moriſcos, no vſô de los medios neceſſarios para atajar el mal, ni el Rey ſe prometia, que ningun natural, por el intereſſe del vaſſallage, haria lo que conuenia: por lo qual quiſo lleuar el negocio por medio ſuaue y juridico, porque es gran ſatisfacion, que los Principes hagã ſus coſas conforme a las leyes: y eligiô para ſolicitarlo, al Marques de Almenara, con promeſſa, que acabado el negocio ſe le daria el cargo de Capitan de la Guarda, ô Preſidente del Conſejo de las ordenes, y no de Virrey, como ſe dixo, porque no parecia conueniente, que de ſolicitador paſſaſſe a Viſorrey.

Pueblo de Zaragoça ſe altera, y pone en armas.

Rey Catolico, porq̃ pretende poner Virrey eſtrãgero.

Eſta pretenſion del Rey, era tan mal recebida, que ſobreuiniendo el caſo de Antonio Perez, todos los

animos mal diſpueſtos le abraçaron, ſo color de guardar las leyes, y ayudando mucho a ello, las inteligencias que tenia antes que ſe huyeſſe a Aragon, y las diligencias que hazia deſpues de entrado, ſe tomô ocaſion para rebentar el apoſtema. Sucediendo, que como aquellos que tienen abundancia de Medicos, y de medicinas, abundan de enfermedades, aſsi donde ay muchas leyes, ſuele auer mucha injuſticia: y porque el vulgo es tal, que ſiempre corre tras la opinion, y ſigue poco la verdad, facilmente fue cómouido, y fue lleuado a cercar, como queda dicho, la caſa del Marques de Almenara, adonde lleuaron con gran violencia al Iuſticia de Aragon, diziendo, que le fueſſe a prender, porque alli ſe auia hecho reſiſtencia a la juſticia que auia ydo a executar otra manifeſtacion de vn delinquente, que ſegun el nombre que dieron, era perſona que conſtò, que en aquel miſmo tiempo ſe hallaua en las Indias: y con eſta color, el vulgo, rota, y alocadamente, como ſiempre fue beſtia fiera, ſin conocimiento de razon, cargo ſobre el Marques, que ninguna culpa tenia, y con ignominia y afrenta, vituperando ſu perſona con obras y palabras, ſin reſpeto que era miniſtro Real, y perſona tan iluſtre, y ſin que haſta entonces huuieſſe hecho ofenſa a nadie, ni entremetidoſe en nada, ſolamente en odio del negocio que trataua, ofendiendo grauemente a la Mageſtad Real, y ſin q̃ el Iuſticia fueſſe parte para eſtoruarlo, antes maltratandole a el tambien, y perdiendole el reſpeto muy deſacatadamente, en que ſu miſmo hijo fue de los primeros, porque defendia, y amparaua al Marques, cruelmente le lleuaron a la carcel, adonde murio de las heridas, golpes, y malos tratamientos, auiendo podido eſcuſar eſta deſgracia, porque el Licenciado Molina dè Medrano, conociendo de mucho atras la indignacion del pueblo, por los negocios que corrian, le perſuadio, que ſe fueſſe a poſar en la Aljaferia, ô en S. Franciſco, haſta q̃ ſe ſoſſegaſſen: pero como a nadie auia dado diſguſto, y era Cauallero de grãde animo, no quiſo ſalir de ſu caſa.

Pueblo de Zaragoça prende al Marques de Almenara.

Y aunque no me hallê lexos deſtos accidentes, porque eſtos eſcritos han de ſer conſiderados de varios ingenios, ê intenciones, quiſiera auer eſtado mas cerca dellos, porque no ay duda, ſino que ſi ſe pudieſſe interuenir a todas las coſas, ſeria mas excelente experiencia que las otras, porque aquel ſerâ buen eſcritor de las coſas de la guerra, q̃ aurâ prouado muchos peligros, y potentiſsimo en el dezir el que aurâ paſſado muchos trabajos, ê interuenido en muchos negocios, y caſos ciuiles: y proponiendo el Poeta la perſona de Vliſes, dize: Mueſtrame, ô Muſa, al hõbre lleno de vniuerſal prudencia: el qual por largo tiempo anduuo por el mũdo, y vio muchos pueblos y ciudades, y tuuo conocimiento de ſus coſtũbres, y padecio muchos trabajos: lo qual dixo, porque el intento de la hiſtoria pide hombres tales, y de la miſma manera paſſan bien las coſas del mũdo, quando los q̃ gouiernã ſon curioſos de ſaber. Y ſi los q̃ eſcriuen hiſtoria fueſſen eſperimentados en el gouierno de las coſas del mũdo, y no ſe cõfiaſſen en ſolo auer oydo en eſcuelas, y eſtudiar en apoſentos abrigados, y eſterados, y recogidas zeldas, no hariã tãtos yerros. Y boluiendo al propoſito en la ſazon que paſſaua lo referido el Marques de Almenara, en cuyo calamitoſo caſo no he querido hablar mas copioſamente, porque ſaliendo de las reglas de la hiſtoria, no haga coſa ſemejante a tragedia. Ya eſtaua multitud de gente armada ſobre la Inquiſicion, y dexando preſo al

Polyb. lib. 2.

Pueblo de Zaragoça carga ſobre la Inquiſició.

al Marques, toda la demas cargô a fitialla, amenazando su ruyna, y perdicion, sino se les dauan los presos: y acrecentandose el alboroto, que seria como a las doze horas de medio dia. Fueron el Obispo de Teruel, Visorrey, el Duque de Villahermosa, los Condes de Aranda, y de Morata, y otros muchos Señores y grãdes Caualleros, que conocian el mal y desuentura que se aparejaua, y con gran instancia pedian, y rogauan a los Inquisidores, que por escusar tã gran encuentro, diessen los presos.

Virrey, y Señores van a la Inquisicion, y a que.

Esta instancia era tan grande, y tã viua, por ver tan gran comoció, que los dos Inquisidores, don Iuan de de Mendoça, y el Doctor Antonio Morejon, venian en ello: pero el Licenciado Molina de Medrano, que era el que presidia, constantemente lo negaua: y a los peligros que se le representauan, respondia, que era flaqueza dar los presos, por las amenazas de aquellos populares, y que por defender el autoridad del Santo Oficio, era gran corona padecer la muerte: pero al cabo, continuando los ruegos, persuasiones, ê instancias de tantos, representandole, que si se daua lugar a la furia, aquel caso auia de ser la total destruycion de aquel Reyno. Conociendo el Licenciado Molina de Medrano, que quando dexara llegar el negocio a rotura, venia Antonio Perez a conseguir lo que tanto auia desseado, y procurado, que era ponello todo rebueltas, confusiones, y tumultos, y el daño que de aquello resultaua al Rey, segun el presente estado de sus cosas: y que a sus enemigos no podia suceder cosa mas a proposito: y porque la noche se yua acercando, y aquella gente, que serian de siete a ocho mil hombres, aparejauan fuegos, y materiales, para emprender la Aljaferia, propuso el medio siguiente.

Molina de Medrano no quiere dar los presos.

Molina de Medrano inclina a dar los presos.

Que entregaria los presos, con condicion, que se les señalasse por carcel la de manifestados, adonde, en nombre, y por orden del Santo Oficio, estuuiessen presos, hasta tanto que los Inquisidores los mandassen boluer a sus carceles: a lo qual se mouio, considerando que la carcel de los deliquentes es arbitraria, conforme a derecho: y que la causa destos, aun no estaua començada, despues de presos, y que hasta desengañar el pueblo, de que no auia sido cõtra fuero el remitirlos de la carcel de la Corte del Iusticia a la Inquisició, era bien dar tiempo: y para entẽder, que lo mismo se auia hecho en otros casos, y que dentro de pocos dias, la Inquisicion podria cobrar los presos, auiendose conseguido tan gran efeto, como era sossegar, y desengañar el pueblo. En admitir este medio huuo gran repugnancia, diziendo, que se contrauenia a los fueros, porque no podia auer en la carcel de manifestados otros presos, sino los que se manifestassen por orden del Iusticia de Aragon, y no por otro algun Iuez: y el mismo Antonio Perez, desde el lugar adonde estaua, lo contradezia: pero al cabo, los que trataua de la causa del Reyno, y cõseruacion de los fueros, se resoluieron de acetarlo: y los Inquisidores proueyeron auto de carceleria en la dicha carcel de manifestados, notificandose a los presos con graues penas, sino le guardassen, y lo acetaron, y prometieron: y porque yua cerrãdo la noche, y huuo justo temor, de que en la distancia del camino, desde la Aljaferia a la carcel, el pueblo solta ria los presos, q̃ era su mayor desseo, se encargô a vno de aquellos Señores Titulados que alli se hallauã, que se obligasse de lleuarlos ciertos y seguros, y de ponerlos en la carcel de manifestados, y el Conde de Arãda lo prometio, y lo cumplio.

Inquisidores entregan a Antonio Peres, y con que cõdició. Cõde de Arãda recibe a Antonio Perez para ponerle en la carcel.

El Pueblo, visto el preso, y al cõplice, con gran contento, y alegria, y gran

gran triunfo, le fue acompañando hasta la carcel del Iusticia, diziendo, que le restituyan a su conuiniente lugar y prision, amenazando con gran libertad aquella multitud de hombres furiosos, y turbados con gran insolencia, que es la que quita el conocimiento de la razon, y de la virtud, que auian de hazer grande estrago del Santo Oficio, y de todas sus cosas, quando no consiguieran su intento. Y considerando los amigos de Antonio Perez, que este auia sido vn gran exceſſo, para en alguna manera colorearle ô justificarle: cósultaron a treze Letrados, para que miraſſen, y estudiaſſen, si auia sido contra fuero, el auer entregado los presos a la Inquisicion, sin que primero fueſſen juzgadas sus causas pẽ dientes: los quales respõdieron luego, que el entregarlos auia sido cõtra fuero: y boluiendo los dichos Letrados a considerar y mirar el caso con mayor cuydado y estudio, declararon, y afirmaron, que en la entrega que se hizo al Santo Oficio, no huuo contra fuero. Y los Inquisidores, vista tal declaracion, luego procedieron con censuras, por tan grande, y notable violencia y desacato, pidiendo que les fueſſen restituydos los presos. Y oponiendose contra ellos los Diputados del Reyno, publicauan, que no auia que temer de ser nadie comprehendido en aquella descomunió, por auer sido lo hecho contra fuero: y luego se acudio por parte de Antonio Perez a los diez y siete, que es vn juyzio de saforado, que representaua todo el Reyno, instituydo desde el principio que tomò este titulo: y los juezes, tales quales eran, se sacauã por fuertes de hauas, auiendo sido insaculados por los estados del Reyno, y estos sentenciaron a vno de los cinco Lugartenientes del Iusticia de Aragon, llamado Micer Iuan Francisco Torralua, q̃ fue el Relator de la causa de Antonio Perez, porque declarò, que no era contra fuero auer entregado los presos al Santo Oficio, y en priuacion perpetua de oficio, y en destierro del Reyno, y costas.

Declaracio de 13. Letrados que no fue contra fuero dar los presos a la Inquisicion.

Inquisidores proceden cõ censuras.

Diputados d Aragon se oponẽ al Santo Oficio.

Iuan Francisco Torralua priuado de oficio, y desterrado.

Por este caso no se turbaron los juezes, ni tampoco se perdieron de animo los fautores de Antonio Perez, antes se le dieró limas para huyr de la carcel: y por hallar limada vna rexa, fue mas apretado en su custodia. Y viendose los fautores en tanto grado fauorecidos del pueblo. Iuzgando ser mas peligroso estar quedos, que emprender algo de que se pudieſſe sacar prouecho, trataron de vsar de violencia, conforme a lo que Antonio Perez les rogaua, y persuadia, y entendia que le conuenia para poderse huyr: por lo qual estaua aquella ciudad en grandisimo temor de algun estraño acidente: y por esto suplicaua al Rey, por medio de sus sindicos, por el remedio, ya que no se le permitia vsar del priuilegio de veynte.

Capitulo XVIII. Del suceſſo de veynte y quatro de Setiembre en Zaragoça, y otras cosas destas alteraciones.

POr el temor referido de la ciudad, y por los alborotos passados, y por el mal animo que ya se conocia en muchos: se juntaron los consitorios del Reyno a tratar del remedio. Interuiniendo en esta junta, que era en casa del Virrey, el Duque de Villahermosa, los Condes de Aranda y Morata, y otros muchos Señores, y Caualleros: y visto que los Inquisidores procedian, y que no fue contra fuero entregarles el preso, acordaron q̃ se hizieſſe algun apercibimiento de armas, para assegurar

aquella

aq̃lla ciudad, y tener el pueblo en freno, porq̃ no ſucedieſſe otro eſcãdalo como el de la Inquiſició, y del Marques de Almenara: y por eſte acuerdo, muchos Señores y Caualleros, dieron gente armada de ſus tierras, que entrô en Zaragoça. Acordoſe aſsi miſmo en eſta junta, que los preſos ſe reſtituyeſſen a la Inquiſicion, y que eſtando entregados, ſe trataſſe del agrauio, ſi alguno pretendian los Diputados contra los fueros, y para executar eſta determinacion, juntô el Gouernador la gente armada que auia en Zaragoça, a veynte y quatro de Setiembre, que ſerian dos mil hombres: y tomadas las bocas de las calles, que van a dar a la plaça del Mercado, adonde eſtâ la carcel de manifeſtados, y otros pueſtos, a la hora del Conſejo, fueró los oficiales de la Inquiſicion, y pidieron las perſonas de Antonio Perez, y Iuan Frãciſco Mayorini: y ſaliendo prouey-da la entrega, fueron a la carcel del Iuſticia de Aragon, nueuo, porque el padre ya era muerto: y ſegun ſe dixo, de pena de ver a ſu patria en tã mala diſpoſicion. Y vn Diputado del Reyno, dos Iurados de la ciudad, cõ ſus maças y oficiales, el Duque de Villahermoſa, los Condes de Aranda, y Morata, y caſi todos los Señores y Caualleros q̃ auia en Zaragoça, y los oficiales del Santo Oficio, para recebir los preſos, quedandoſe en las camaras de ſus conſitorios los demas miniſtros, y entrados los oficiales Reales en la carcel, ſe hizo el auto de la entrega, ſuſpendiendo la manifeſtacion de los preſos.

Conſiſtorio de Aragóquieren q̃ ſe reſtituyã los preſos a la Inquiſicion.

Antonio Perez ſe mãda reſtituyr al Sãto Oficio.

Antonio Perez ſe reſtituye al Santo Oficio.

Hecha la entrega de Antonio Perez, y del Mayorini, acercandoſe vn coche para lleuarlos a la Inquiſició, ſin reſpeto de que tantos miniſtros, y perſonas de tan gran calidad, aprouauan con ſu acuerdo y preſencia lo que ſe hazia, y interuenian, para que el pueblo no ſe alteraſſe, y entendieſſe, que lo que ſe executaua era conforme a fuero. Siendo cabeça, y principal deſta nueua ſedicion Martin de la Nuza: el pueblo incapaz de virtud, y de razon, facil para admitir falſas perſuaſiones, y que ſe mueue al aluedrio de quien le incita, como el viento a las ondas de la mar, ſe alterô, y gritando libertad vn gran numero de gente vulgar, que eſtaua en la plaça del Mercado, con otra mucha de los vendimiadores, y trabajadores, que acudio, porque induſtrioſamente los autores de la ſedicion, para que fueſſe mayor, cerraron las puertas de la ciudad, y por otra parte Gil de Meſa con ſus amigos, y algunos lacayos, que aſsi llaman a los peones vandoleros de la Mõtaña de Aragó, embiſtierô a los ſoldados del Rey, q̃ eſtauã en el cuerpo de guarda del Mercado: y cargando mas, y mas pueblo, ſe peleô gran rato, y al cabò huyò la gente del Gouernador que auian traydo a Zaragoça los Caualleros, quedando el pueblo apoderado de todo, dieron dos arcabuzazos al Gouernador, aunque no le hirieron, mataron a vn Diputado del año paſſado, llamado Iuan Luys Moreno, â Pedro Geronimo Bardaxi, á Iuan de Palacios eſcriuano de mandamiento del Rey, y â otros: y hechas muchas inſolencias y crueldades en los cuerpos muertos y frios: y dexando a muchos heridos, fueró a la carcel con gran furia y alboroto: y matando las mulas del coche, quitaron los grillos a Antonio Perez, con que acabô de conſeguir ſu deſſeo, y le ſacaron, para que el vulgo, con ſu viſta quedaſſe ſatisfecho, lleuandole con tanta grita, eſtruendo y alegria, como ſi fuera padre, y hermano de cada vno, y con gran rumor de armas, fueron por el Mercado, y algunas calles, a caſa de dõ Diego de Heredia, y boluieron a la carcel por Iuan Franciſco Mayorini, y rompiendo las puertas, le ſacaron con todos los otros preſos. Eſta deſobe-

Pueblo de Zaragoça otra vez ſe altera.

Pueblo de Zaragoça ſe apodera de todo.

Pueblo de Zaragoça rõpe las carceles.

desobediencia a la justicia, mostrô, que es mayor culpa desobedecerla vna vez, que cometer cien yerros contra la Republica.

Estando el pueblo en esta espantosa comocion, salio la Clerecia de la Iglesia de san Pablo, con el santissimo Sacramento del altar, y los Frayles de san Francisco, con Cruz, y otras insignias de deuocion, pidiẽdo paz y misericordia, y luego cayô tanta lluuia, y piedra tan furiosa, que conuino que las gentes se entrassen en las casas para saluarse: cô lo qual cessô, y se sossegô el rumor de suyò. Este notable acidente sucedio con graue ofensa de la Magestad Real, nunca jamas pensado, ni imaginado, que en Reyno tan fiel, y obediente pudiera acontecer, y assi espãtô a los buenos, y dio mucho que pensar a todos: pues era claro, que el Rey no lo auia de passar en dissimulacion: y fue assi, que en sabiendo que se auia turbado, ê impedido la satisfacion que se daua a la Inquisicio, embiô a dezir al Cardenal Quiroga, y al Consejo de la santa y general Inquisicion, con el Conde de Chinchon, que del poco respeto que se auia tenido al Santo oficio, y de la ofensa que se le auia hecho, tenia el deuido sentimiento, y que se viesse con que modos se podria restaurar aquel desacato, porq̃ de muy buena gana emplearia en ello su persona Real, y su Corona. De casa de don Diego de Heredia se salio Antonio Perez, y de Zaragoça, con Gil de Mesa: y auiendo caminado cinco leguas la buelta de las cinco villas, se quedò en vn bosque, hasta que acudio Martin de la Nuza, que los boluio a la ciudad, pareciendole, que por la diligencia que hazia el Gouernador buscandolos por las Montañas, estarian en su casa con mayor seguridad, y algunos dias despues se dixo, que Martin de la Nuza sabia dellos.

Rey Cathol. q̃ recado embia al Consejo de la Inquisicio.

Antonio Perez sale de la ciudad d Zaragoça, y se buelue a ella.

El Rey, ponderando los desacatos hechos a su Real dignidad, y no ygnorando, que Reynos que gozan poco de la presencia de sus Principes, padecen, y se ha de padecer con ellos, y dissimular siempre que fuere possible. Considerando, que ya sus ministros no tenian reputacion, y que la justicia se hallaua muy ofendida, y no menos el sacrosanto Tribunal de la Inquisicion, aũque echaua de ver, que la malilla de la conseruacion de ministros, hazia daño en muchas cosas, y que naturalmẽte era el Principe quien daua las leyes, y ordenes al Reyno, y no el Reyno a su Principe: y que las mercedes, las gracias, la guerra, la paz, el premio, y el castigo del Rey procedian, porque a la Magestad Real pertenecia solamente el mandar, y al Reyno obedecer. Iuzgò, que en todas maneras, conuenia ordenar todo aquello que se hallaua desordenado, y satisfazer, y proueer con breuedad a todo, leuantando el autoridad Real, cayda por culpa de vnos pocos sedicioso, y con el assistencia del Cõde de Chinchon, fue pensando en los modos para restaurarla: y porque no se pudo hallar ninguno para escusar el de la fuerça, acordò de valerse de la ocasiõ de vn exercito que auia determinado de formar para Francia, para fauorecer a la liga Catolica: y tomando el negocio de veras, porque el atreuimiento estaua en tal punto, que otro remedio no se hallaua para sossegar el Reyno, y obuiar otros males que se temian de tales principios: restaurar la juridicion vsurpada, y boluer a sus ministros en su autoridad, porque los de su Consejo dezian, que lo podian hazer conforme a fuero: y es cosa saludable hazer los Principes sus cosas conforme a las leyes, y no por su aluedrio. Ordenô, que con su breuedad se juntasse este exercito, porque tambien le daua cuydado la ofensa

Rey Cathol. como pondera las alteraciones de Aragon.

Rey Cathol. puesa en poner ordẽ en las desordenes de Aragon.

ofenſa del Santo Oficio de la Inquiſicion.

Eſtas inquietudes, atreuimientos, deſacatos, y nouedades ſucedidas en Zaragoça, lleuò el Rey con grandiſſima paciencia, y tuuo juſta cauſa de ſentir que ſus vaſſallos, en tiẽpo que ſe hallaua rodeado de tantos enemigos, y ocupado en tantos cuydados, le deſaſſoſſegaſſen, y diuirtieſſen, de tal manera, que quando tuuierã hecha confederacion con la Reyna de Inglaterra, con ninguna coſa mas a ſu propoſito la pudieran ayudar: aliende de qué no peſaua a los Moriſcos del Reyno de tales mouimiẽtos. Y caebiẽ en eſte lugar, lo que el Principe Veſpaſiano Gonçaga Colona, ſiendo Viſorrey de Nauarra, y Capitan General de Guipuzcoa, hallandoſe en la villa de Lumbier el año de 1573. dixo, reprouando el cõſejo de auer deſmantelado aquella plaça, y loando el fortificarla, por eſtar en los confines de Bearne, Aragon, y Nauarra, y cerca de Caſtilla, que creciendo, y aumentando el autoridad Real, y no deſminuyendo la preſuncion de los Aragoneſes, era impoſsible, que tarde, ò temprano, ſe dexaſſe de llegar a rompimiento, y que para en tal caſo, aquel pueſto era muy importante, por eſtar en tantos confines: y auiendoſelo yo acordado, y repreſentado al Rey, lo tuuo como profecia, y mandò que en aquella villa ſe puſieſſe buen recado.

Alteraciones d Aragó da ñoſas al Rey Catolico.

Veſpaſiano Gonçaga Colona pronoſtica las inquietudes de Aragon.

Capitulo XIX. Que el Rey nombrò los oficiales del exercito que queria que entraſſe en Aragon, y ordena que ſe le conſulte de nueuo, ſi lo puede hazer ſin rompimiento de fuero.

DEterminado el Rey en que ſu exercito entraſſe en Aragõ, nõbrò por Capitan General a don Alõſo de Vargas, de ſu Conſejo de Guerra, Capitan famoſo por ſus claros hechos, y a don Franciſco Arias de Bobadilla, Conde de Puñonroſtro, ſoldado muy eſperimentado: por Maeſſe de Cãpo General, a don Bernardino de Velaſca, ahora Conde de Salazar, encargò la Caualleria. Eſte uã de Ybarra, Secretario de Guerra, yua por Proueedor, y Comiſſario General: Hernando de Acoſta lleuaua el artilleria: declaroſe que eſte exercito yua a Francia, en ayuda de la vnion Catolica, y para execucion de algun tratado, que dio gran cuydado en Francia: alomenos ſe tuuo, de que acabadas las coſas de Aragon entraria en aquel Reyno. En Aragon, viendo juntar el exercito en ſu comarca, ſe eſtaua en temor y ſuſpẽſion, y no porq̃ enteramente ſe perſuadieſſen, q̃ el Rey auia de vſar de armas contra ellos, ſino porque ſe conſideraua la juſta cauſa de ſu indignacion. Pero quando ſe ſupo que dõ Alonſo de Vargas ſe hallaua cerca de la Raya de Aragon. Muchas perſonas de todos eſtados, requerian, y ſolicitauan con gran paſsion y vehemencia a los Diputados, que ſon los que repreſentan el Reyno entero, que preſentaſſen requeſtas en forma, contra la fuerça y quebrantamiẽto de ſus priuilegios, ante el Iuſticia de Aragon, y ſus Lugares tenientes, que es vn Tribunal y juyzio ſupremo, y abſoluto, de todo lo que ſe ofrece de diferẽcias entre el Rey, y ſus vaſſallos, y la Diputacion conſultaua con ſus Letrados, de todo lo que conforme a derecho podia hazer, y preſentauan ſus requeſtas ante el dicho Tribunal, pidiendo, que el Iuſticia tomaſſe las armas y ſalieſſe contra el exercito eſtrangero. A todas las dichas inſtancias ſe proueyò, pronunciando ſentencia, que ſe deuia

Oficiales del exercito que entra en Aragon.

Iuſticia de Aragõ ſu poder y juridicion.

deuia hazer reſiſtencia al exercito Real, y que ſalieſſe el Iuſticia, como cabeça del Reyno, a la execucion de lo proueydo, y lo acetô, y el, y los Diputados proueyeron todos los cargos y oficios de guerra. Deſpachoſe a todo el Reyno, con auiſo de lo reſuelto cótra el Tribunal del Iuſticia, y ſe hizo el repartimiento para tôdas las ciudades y villas de la gente, y vitualla, con que cada vna auia de acudir, aunque todas eſtuuierô quietas, ſaluo Teruel, y albarrazin, y eſcriuieron a los otros Reynos de la Corona para ſer ayudados: los quales ſe portaron con mucha fidelidad y prudencia.

Reynos de la Corona de Aragô ſe portan bien.

Auiſado el Rey Catolico de la ſentencia pronũciada enel Tribunal del Iuſticia de Aragon, por ſus Lugartenientes, y lo q̃ en virtud della ſe yua executando. Quiſo para mayor juſtificacion, que de nueuo ſe diſputaſſe, y conſideraſſe ſi ſe hazia cótra fuero en meter aquel exercito en Aragô: y ſi la declaració del Tribunal del Iuſticia, para que ſe hizieſſe reſiſtencia a ſu exercito, era juſta y foral. Para lo qual mandô jũtar muchos Doctores de ſus Cóſejos, que auiendolo eſtudiado, conſiderado y cóferido, declararon. Que quando la ſentencia de los Lugartenientes, ſe pudiera colorar, ô fundar en algũ fuero, era intempeſtiua, y que en todo tiẽpo, por no poderſe juſtificar con fueros, ni rompimiento dellos, ni auer ſeles dado ocaſion, era injuſtiſsima, y q̃ deſcubria el poder que auian vſurpado los culpados, y que eran mas los que auian dado calor, que los que ſe auiã deſcubierto, pues tan anticipadamẽte, y tan ſin fundamento, auian podido mouer a que ſe hizieſſe tal declaracion: y conuocando y llamando el Reyno, defender ſus culpas, creyẽdo euitar las penas q̃ tales hechos merecian, y que la dicha declaració, como deſaforada, y atreuida, ſe deuia reuocar de pedimiento del Fiſcal Real.

Rey Catolico mãda que ſe vea ſi la declaracion de reſiſtir a ſu exercito es juſticia.

Declaracion, ſobre q̃ el Rey puede, cóforme a fuero, meter exercito en Aragon.

Que era declaraciõ de juezes violentados, y q̃ obligaua a tratarſe mas de veras del remedio y caſtigo, pues el Rey, como Rey, y ſeñor de Aragon, podia hazer gente en ſus Reynos, tenerla, ponerla, y detenerla, en qualquiera parte dellos, y que conuiniеſſe a ſu ſeruicio, para execucion de ſus fines y ſecretos, conſeruaciô, y aumẽto de ſus Reynos, y Eſtados, y en las fronteras dellos, y paſſarla para el miſmo efeto, por ellos, y por el de Aragon, ſin rompimiẽto de las leyes y fueros del: y que no auia fuero que eſto prohibieſſe, y que el ſer Rey lo juſtificaua: y que ſi haſta entonces no auia mas de aquello, no ſe podia fundar la declaracion de los Lugartenientes, ſino ſolo el temor, que nacia de la culpa que tenian: lo qual ſe confirmaua, pues procuraua euitar la pena con tal medio, no los prouocando nadie haſta entonces. Y que ſi el exercito Real auia entrado, ô entraſſe, yua de paſſo, adonde el Rey le ordenaua, y que aunque eſtrangero, ſi ſe fueſſe entreteniendo, ſin hazer daño, ni exercitar juridicion, el General podia entrar, paſſar, y detenerſe, y ſe le deuia dar baſtimento, conforme a fuero, y ſin rotura de fuero, porque no lo prohibian los fueros, ni en eſte caſo hablaua el fuero ſegundo de generales priuilegios, ni en virtud del, ni de otro, ſe podia impedir tal entrada y paſſo, y que el exercito podia paſſar con el tiempo y comodidad que huuieſſe meneſter.

Que la ciudad de Zaragoça, viẽdo tales ſuceſſos, y que los culpados eran los miſmos con quien auia de conſeruar ſu autoridad, y darla á la Iuſticia para el caſtigo dellos, y reduzida â tã mal eſtado, como zeloſa del remedio, vſô del priuilegio de veynte: y porque ſe mandô ceſſar, ſuplicô a ſu Mageſtad la fauoreciеſſe con gente para caſtigar tan grandes exceſſos.

Que

„ Que Rey, q̃ue a tanto le auiã obli
„ gado, y que con tanta razõ auia tanto
„ tiẽpo, que pudiera auer vſado de la
„ fuerça para defenſa de ſu juridiciõ fo
„ ral, auia hecho mucho en detenerſe,
„ aguardando la enmienda, creyendo
„ que ellos miſmos, como tã fieles, pu
„ ſieran el remedio conueniente, pero
„ que pues no lo haziã, ſino que ſe cõ-
„ tinuauã peores ſuceſſos, turbando la
„ Real juridiciõ, no ſe podia dezir que
„ ofendia las leyes, ſi para dar calor a
„ ſus miniſtros, para que conforme a
„ ellas caſtigaſſen los culpados, entre-
„ tenia, aunq̃ fueſſe dentro del Reyno,
„ qualquiera gente, q̃ para otros fines
„ ſe hallaua leuantada, a peticion de la
„ miſma ciudad de Zaragoça: y que la
„ declaraciõ de los Lugartenientes, juſ
„ tificaua el auer detenido la gente, y
„ obligaua a detenerla, y â poner el cõ
„ ueniẽte remedio, y manifeſtaua mu-
„ cho la ſoſpecha, que ſe podia tener
„ de todos en las coſas paſſadas, y la
„ poca confiança que podia auer, de
„ remediarſe por ſus manos.

„ Que el Rey por ſu obligaciõ, cõ-
„ forme a las leyes, lo deuia remediar
„ por mano de miniſtros Aragoneſes,
„ y que no ſe podia dezir, que rompia
„ los fueros, ſi para poner remedio
„ conforme a fuero, y boluer por ſu
„ juridicion foral, y autoridad, ſe que-
„ ria valer de ſus vaſſallos, para q̃ aſ-
„ ſiſtieſſen, y dieſſen calor con ſu pre-
„ ſencia a la juſticia foral, porq̃ tales, y
„ tan extraordinarios exceſſos pedian
„ remedios violentos, y extraordina-
„ rios: y q̃ ſiendo el Rey ſeñor de la ju
„ ridicion en Aragon, tenia fundada ſu
„ intencion en todo el Reyno, reſpeto
„ della, aunque moderada, y regulada,
„ en los caſos, y de la manera, que por
„ los fueros hechos por ſus predeceſ-
„ ſores, confirmados, y jurados, por el
„ ſe moderaua, y declaraua, y q̃ por ſu
„ clemẽcia, no ſolo queria guardarſe-
„ los: pero, porq̃ no ſe excedieſſe vn pũ
„ to en eſto, auia jurado, y confirmado
„ las leyes, q̃ ſe lo moderauã, y tratauã
de la obſeruancia dellas, y dauan for „
ma en los medios q̃ ſe auian de tener „
para guardarlas. Y que ſi los Arago- „
neſes tenian remedios forales para „
la obſeruancia, y para proueer, q̃ no „
ſe alargaſſe a mas de lo que dauã lu- „
gar los fueros, y eran remedios con- „
cedidos por el Rey, y ſe contentaua, „
quando ſe valian dellos en ſus caſos: „
era coſa juſta, y a razõ conforme, q̃ „
quando los miſmos Aragoneſes per „
turbauan, ê impedian el exercicio de „
la juridicion, q̃ tenia el Rey en los ca „
ſos, q̃ ſe la dauan los miſmos fueros, „
y no ſe la moderauan, tuuieſſe reme- „
dio, como Señor, y fuente de donde „
emanaua la juridiciõ, para defender- „
la: el qual no le quitauan las leyes „
en los caſos, q̃ conforme a ellas po- „
dia proceder, prender, proceſſar, y „
caſtigar. Y q̃ quando ſe la violenta- „
uã, podia de juſticia defenderla, de la „
manera que la podia defender libre, „
y abſoluta, ſi la tuuieſſe, porque no „
auia de ſer el Rey de peor condiciõ, „
q̃ los vaſſallos, y mucho menos en „
los remedios, ni tal diſponian las le- „
yes de Aragon: porq̃ ſi los Aragone- „
ſes podian conuocar gentes, quando „
no ſe les guardaſſen, y el Rey ſe lo „
auia concedido. Quando ellos exce- „
dian, y perturbauan la foral del Rey, „
como quien tenia fundada ſu inten- „
ciõ ſin las leyes, y antes dellas, y por „
ellas, bien podia como Rey y Señor, „
con las perſonas, que le pareciеſſen „
ſin ſoſpecha, defenderla por los mi- „
niſtros forales, dandoles con la gen- „
te, que le pareciеſſe el calor y fauor „
neceſſario, que ſeria tanto, como „
darles mayor guarda, conforme a „
los tiempos, y ſuceſſos. „

Que a los culpados por las miſmas „
leyes del Reyno ſe les podia dar la pe „
na q̃ mereciã ſus delitos, y por ellos, „
a ſolo el Rey tocaua el conocimien- „
to: y q̃ ſi los culpados eran tantos, q̃ „
los miniſtros Reales no tenian fuer- „
ças para prenderlos, y caſtigarlos, y „
no ſolo tenian oprimida la juſticia: „

pero auian vsurpado la juridicion, y desautorizado los ministros, y maltratadolos: y los q̃ no eran culpados, no dauã calor, ô no erã bastantes para prender, y castigar, cõforme a fuero, y restituir a la Iusticia en su autoridad, y fuerça, y aun por lo q̃ se auia visto, erã sospechosos: con q̃ fuerça, ò cõ cuya calor auia de cobrar el Rey su autoridad, y justicia foral: por lo qual era grã clemẽcia tomar este medio, porq̃ si hallãdose el mismo Rey no en este caso tã extraordinario, por la sospecha de todos los del, ò de la mayor parte, pudiera como Rey, y Señor, para defensa de su juridicion foral, y dar calor a la justicia, foral mẽte valerse de sus vassallos, aunq̃ estrãgeros, pues no lo prohibẽ las leyes, cõ mas razõ, hallãdose fuera lo podia hazer, y proueer, y embiar aquiẽ alẽtasse, diesse fauor, y assistiesse a los ministros forales, para que cõforme a fuero la pudiessen exercitar.

Que el segũdo fuero de generales priuilegios en q̃ dezian q̃ se fundaua la declaracion de los Lugartenientes, no lo impedia, ni podia impedir, porq̃ hablaua en caso particular, quãdo qualesquier estrãgeros, aunq̃ de Reynos de la misma Corona, ô otros, entrassen a inquietar el Reyno con color de juridicion, de seguimiẽto, ò sin ella, ò hazer daño, ò a vsurpar la juridiciõ del Rey de Aragon, porq̃ entõces cõuenia al seruicio del Rey, y de su juridicion, q̃ como inquietadores del sossiego del Reyno, fuessen cõ su autoridad espelidos mano armada, cõuocãdo al mismo Reyno, inquietado dellos. Y quando los mismos Aragoneses vsurpan, ê inquietan la juridicion foral del Rey, y el Reyno, y el Rey tratauan de remediarlo, sin lesion de fueros, con sus vassallos, y no yuan cõ titulo de ministros, ni a exercitar juridiciõ, ni hazer daño, sino para quietar, y assistir a los ministros, para execucio de la justicia foral. Era claro q̃ no hablara el fuero q̃ trataua de inquietadores, ni cõ los soldados q̃ yuan de passo cõ su General, aunq̃ estrangeros, ni quando diessen calor a la justicia por ordẽ del señor della, eran comprehẽdidos, y no podian ser espelidos, sino recebidos, y biẽ tratados de la gente del Reyno, si zelauã la quietud del, y no eran todos culpados.

Que el fuero, en lo q̃ disponia, era cõforme a razõ, y en beneficio de la paz del Reyno, y necessario para la quietud del, y cõtra estrãgeros, y vãdoleros, y enemigos de su Rey, q̃ entrauã a inquietar el Reyno, estando quieto, y no podiã tener otro fin ni titulo, sino de inquietar, ê inquietadores: el qual fuero no podia cõprehẽder al Rey, ni a las personas q̃ por su ordẽ, sin titulo de juridiciõ, ni hazer daño, yuã a hazer tanto beneficio, como era quietarle, teniendole ellos tã turbado, y la justicia tan oprimida, q̃ era caso sin duda, y sin ninguna similitud cõ el del fuero, no al tiẽpo del, no antes del, no despues del: tales sucessos se podiã creer de los Aragoneses, y como nunca pẽsado, no podia estar proueydo, y quedaua a prouisiõ del Señor de la juridicion, que queria guardar los fueros, y q̃ tampoco en este caso se encõtraua el fuero, q̃ trataua del General, ò Capitan, a guerra, pues no yua cõ tal titulo, sino de General de aquella gẽte, para lleuarla como tal, adõde el Rey ordenaua, ni menos en ello se cõtrauenia al fuero de Immunitate Ecclesiæ, ni a cosas tales, ni a ròper fueros, ni priuilegios, sino a cõseruarlos, y quietar el Reyno, para q̃ no fuessen violados, ni rõpidos en tiẽpo de tãta inquietud, como lo seriã, quãdo el Rey no lo remediasse: y q̃ aunq̃ del tomassen los fueros argumẽto, q̃ los Aragoneses podiã, sin ser resistẽtes, defender sus leyes, auria lugar en sus casos, quãdo se rõpiessen en conseruacion dellos, y para poder castigar a los que los huuiessen rompido.

Que

Que pues ellos mismos auiã declarado en todo lo passado, q̃ el Rey no les auia rõpido fueros, ni cõtrauenido a ellos: y sin auer cõtrauenido, auia padecido, y padecia su juridició, guardãdoles sus fueros. Era muy grã justificació y clemẽcia quererlo remediar, sin hazer contra fuero: por todo lo qual resoluiã, y determinauan, q̃ era injustissima, y desaforada la declaració de los Lugartenientes, y q̃ se deuia reuocar a petició del Fiscal: pero q̃ por estar las cosas enel pũto q̃ en estauã, era remedio dificultoso: quedaua por ello, tãto mas justificada la resolució q̃ el Rey auia tomado, y ocasion, q̃ se le auia dado por ello. Esta fue la vltima resolucion, q̃ tomaron los Letrados, a quiẽ el Rey lo mãdò comunicar, y la respuesta q̃ le dierõ. Y luego ordenò, q̃ el exercito caminasse con diligencia, porq̃ en ninguna manera queria cõfiar este negocio del beneficio del tiempo, antes en todo desconfiaua del, no auiendo cosa mas instable.

Cap. XX. Que el Justicia de Aragon sale a resistir el exercito Real: el qual entra en Zaragoça.

BOluiendo a las cosas de Zaragoça, demas de las diligẽcias que se ha dicho q̃ se hizierõ, para la resistẽcia del exercito Real, fundandose en la declaració de la Corte del Iusticia de Aragõ juntaró de Zaragoça, y de su tierra, buẽ numero de gẽte. Sacose el Estãdarte de S. Iorge, instituydo en el Reyno, para grãdes ocasiones. Salio el nueuo Iusticia, dõ Iuan de la Nuza, en ordẽ de guerra, no cõ dulçura q̃ animasse, ni cõ obras q̃ edificassen, sino con palabras, y actos, q̃ escandalizauã. En la Corte del Rey, adõde por momẽtos acudiã las nueuas destas cosas, acordãdose de aq̃lla larga, y trabajosa guerra, q̃ tuuo el Rey dõ Iuã, cõ los Catalanes, se haziã varios juyzios llenos de duda, y de temor, creyẽdo el negocio, y representãdole por mayor de lo q̃ era, como es propio de la fama. Los buenos sentiã los trabajos, y desuẽturas, q̃ nacẽ de tales acidẽtes: de los quales participã buenos y malos: los otros en odio del estado presente, q̃ tenian por miserable, se alegrauã, haziendo cargo al Rey, de q̃ en tãto peligro se estaua gastando el tiẽpo en cosas, y negocios de menos importãcia, afirmãdo, q̃ si se mouiera cõ su presencia, se quietara todo, como huuiera sido, si desde el principio lo hiziera: pero el Rey, con su acostumbrada composicion de animo, estaua muy sossegado, sin mudança en las palabras, ni el rostro, ô por la grandeza de su espiritu, ô porque sabia que no auia peligro: y assi deziã, que no era conueniente a la grãdeza de la Monarquia, que por vna ciudad se mouiesse el Principe de su silla, de donde todo se gouernaua.

Salio el Iusticia de Zaragoça en orden de guerra, como se ha dicho, con caxas, y vanderas tendidas. Aquellos Señores, y Caualleros, que salieron con el, acordandose, que la vnion, y quietud, con que en tantos centenares de años se auia viuido en aquel Reyno, con el medio de la buena fortuna, con buenas ordenes, y obediencia, no se podia sustentar de otra manera, y que se lleuaua camino de perdició, echando de ver quan falazes son las deliberaciones, y fauores populares, guiadas mas del caso, q̃ de la razõ como la ofensa engẽdra temor: cõsiderando tãbien, que lo q̃ se perdiesse era imposible boluerlo a cobrar, ê imprudẽcia, tomarse con quiẽ por su grãdeza, no se podia esperar buẽ sucesso, y q̃ finalmente, la conseruacion de todas sus cosas, se deuia gouernar con las mismas artes, y modos con que se adquirierõ, mirando a quienes eran, y al antigua lealtad de sus passados: al segũdo dia desampararõ al Iusticia, con q̃ cayõ y se

Murmuraciones contra el Rey.

Rey, como tomaua las cosas de Aragon.

Señores y Caualleros Aragoneses desamparan al Iusticia.

Iusticia de Aragõ sale contra el exercito Real.

y ſe desbaratò aq̃lla fuerça, q̃ yua â reſiſtir a dõ Alonſo de Vargas: cõtra el qual auia pronunciado el Iuſticia de Aragõ, ſentẽcia y pena de muerte, y cõtra ſu exercito, y embio porteros a notificarſelo, y lo hizieró en Berue la, en la raya entre Aragõ y Caſtilla, y boluieron diziendo, q̃ los auia dexado hazer ſu oficio, y que reſpondio, que en Zaragoça alegaria de ſu juſticia, y de ſu derecho.

Caminãdo don Alonſo de Vargas cõ ſu exercito, cõ particular ordẽ, de q̃ en ninguna manera ſe hizieſſe daño, ni ſe dieſſe peſadũbre a los pueblos de Aragon, ſino q̃ los ſoldados fueſſen cõ toda regla, y buena diſciplina. Porq̃ ya las coſas eſtauã en tal eſtado, q̃ no cõuenia dilatar: pareciò ſobre Zaragoça en batalla, cõ voz q̃ paſſaua a Frãcia, como deſde el principio ſe dixo. Y moſtrãdo vna grãde y hermoſa frẽte de toda la Caualleria, ê infanteria, ſe entrò en la ciudad por la parte del Aljaferia, ſin cõtradicion ni eſcandalo: y apoderãdoſe de toda ella, ſe alojò quietamẽte, eſtãdo la ciudad en grãdiſsima anguſtia, y temor. Era el exercito de mas de 10ıj. infantes, y 1500. cauallos ligeros, y arcabuzeros acauallo, muy biẽ armados, encaualgados, y luzidos, cõ muy eſperimentados Capitanes, con grã prouiſion de artilleria, municiones, y vitualla: y tomadas las calles, plaças, y pueſtos, y repartidos los quarteles y cuerpos de guarda: y aſſentado y ſoſſegado el exercito, dõ Alõſo de Vargas atendiò, a q̃ ſe prendieſſen diuerſas perſonas, y fueró los principales, el Duq̃ de Villahermoſa, y el Cõde de Aranda, q̃ fueró traydos a Caſtilla: el Duq̃ al Caſtillo de Burgos, el Cõde a la Mota de Medina: de lo qual fue pronoſtico el temor del pueblo en el caſo de Antonio Perez: y procediẽdo los juezes naturales cõtra los mas culpados, huuo cõfiſcaciones de haziẽdas, y de lugares caſas, y Caſtillos derribados, y aſſolados: huyeronſe muchos de todos eſtados, de los q̃ ſe ſentiã mas culpados en aq̃llas rebueltas. A dõ Iuan de la Nuza, Iuſticia de Aragõ, dõ Diego de Heredia, don Iuã de Luna, y a Frãciſco de Ayerbe ſe cortarõ las cabeças cõ nõbre de traydores, y ſe puſieró en la puerta de la puẽte d̃ la ciudad, y otros pagaron la miſma pena, no lleuãdo el Rey en eſte caſtigo otro fin, ſino caſtigar a los malos, para que no inquietaſſen a los buenos.

Exercito Real ſe aloja en Zaragoça.

Duque de Villahermoſa, y Conde de Arãda preſos.

Publicò dõ Alonſo de Vargas vn vãdo, contra algunos de los huydos los mas culpados, ofreciẽdo a 4ıj. ducados, por vnos, y por otros a 2ıj. y por la perſona de Antonio Perez 6ıj. el qual, viendo q̃ dentro de dos dias entraua el exercito en Zaragoça, acõpañado de Martin de la Nuza, q̃ tenia patẽte de los Diputados del Reyno, para Maeſtre de Cãpo de la gẽte de las mõtañas, ſe ſalio de la ciudad, y ſe fue la buelta de Sallen, q̃ es el vltimo lugar de Aragõ, en el confin de Bearne, deſde donde embiô a Gil de Meſa, cõ carta para Madama Catalina, Princeſſa de Bearne, y a 26. de Nouiẽbre llegò â Pao, auiẽdo cõſeguido el acogimiẽto de Madama, q̃ deſſeaua, y ella le tenia ofrecido, y poco deſpues llegò Martin de la Nuza, q̃ refirio la vẽtura q̃ tuuierõ de eſcapar ſe del Gouernador d̃ Aragõ, y de los Señores de Cõca, y de la Pinilla, que los ſeguian con trecientos hombres. Deſpues paſſò Antonio Perez a Inglaterra, y boluiò al ſeruicio del Rey de Francia, y quanto a los deſacatos de la Inquiſiciõ, y caſtigo de los delitos q̃ a ella tocauã, aunq̃ los Inquiſidores eran juezes de gran exẽplo, y letras, y rectitud. Para que eſto ſe hizieſſe ſin ocaſion de murmurar, el Rey llamò a ſu Corte al Conſejo de las Indias cõ el habito de Santiago, y otras muchas mercedes, en premio de ſus trabajos, y ſeruicios, al Licenciado Molina de Medrano, para ſer informado enteramente de todo lo ſucedido, y ordenò, que el Licẽciado Pedro de Zamora, q̃ era Inquiſidor en

Tallas q̃ ſe ponen cõtra los huydos.

Antonio Perez llega a Bearne.

Molinâ Medrano es llamado a la Corte.

Licencia do Pedro de Zamora, Inquisidor de Valécia, va â Zaragoça.

en Valencia, fuesse a entender en aq̃llos negocios, porq̃ por las letras y mansedumbre de su cõdicion: y por no se auer hallado en aquellos mouimientos, parecio que trataria los negocios sin sospecha de nadie.

Este es el hecho de tan estraño y nueuo caso sucedido en Aragõ: y dizese nueuo, porq̃ no se halla que tal aya sucedido jamas en Reyno de tan conocida fidelidad, aunq̃ murio del mal q̃ temia, como se dize por refrã: y dizen los que mas saben de aquella tierra, q̃ como caso que jamas se pẽsõ que pudiera suceder, no le preuinieron las leyes. Y entre tanto, la ciudad de Zaragoça, cõ el peso de aquel exercito, con mucho gasto del Rey, sin esperança de sacarlo del mismo Reyno, como deziã q̃ era justo, porque no ay sustãcia en el, estaua afligida, acordandose, cõ quanta quietud, y felicidad se auia viuido en ella: y viose claramente q̃ no fue otra cosa, sino la ira y castigo diuino, q̃ quiso, q̃ por aq̃lla via padecieſſe, porq̃ no cessa, ni se aplaca facilmẽte, como acõtece en la rota de vn exercito en vna ciudad ganada por fuerça. Y no es de passar en silencio, q̃ los gastos deste exercito no se proueyeró por orden del Cõsejo de la Real haziẽda, aunq̃ fueron grandes, ni se toco a ella, sino q̃ se buscaron de diferentes arbitrios faciles y suaues, por diligencia, ê industria del Cõde de Chinchon, q̃ con el Rey lleuò el peso destos negocios.

Zaragoça con el exercito se halla afligida.

Muchos de los mas prudẽtes Aragoneses, quisieran, q̃ atenta aquella separació, y apartamiento del fisco de la causa, q̃ se seguia en el Tribunal del Iusticia: en la qual tã afirmatiuamẽte el Rey dezia, q̃ en el caso de Antonio Perez fue encaminado su desseo a la justificació general: lo qual auia sido causa d̃ su larga prisiõ, y de auerse lleuado por la via ordinaria, y q̃ por abusar Antonio Perez de aquello, temiendo del, sucesso se defendia cõ cosas publicas: a las quales no cõuenia replicar cõ las secretas, q̃ eran grauissimas, no queria q̃ se procediesse mas en aq̃lla Corte cõ publico processo: y q̃ pues la justificaciõ cõ q̃ el Rey podia proceder era tã sabida, y cierta, y asseguraua, q̃ los delitos de Antonio Perez eran grauissimos, como ya se ha dicho, y q̃ queria q̃ dellos constasse, para que la verdad en ningun tiẽpo se cõfundiesse, y que pues las acusaciones eran manifiestas, especialmente la muerte de Escobedo, descifrar falsamente, y descubrir secretos del Cõsejo de Estado, y escõder papeles importantissimos, para paliar y encubrir sus culpas. Quãtos se inquietaron y mouieron, para defender aquella causa, se deuierã sossegar, y apartarse della, pues esta era bastantissima satisfaciõ de tan gran Rey a sus vassallos: assi por su gran Magestad, como por su natural humanidad y prudencia pues q̃ no auia duda, q̃ descubrir secretos del Rey, mayormente en negocios de Estado, era el mayor q̃ se puede imaginar, porq̃ este Cõsejo es el ancora de dõde depẽde perderse, ò saluarse toda la Republica, y es el que mira por toda ella, y el anima de la misma Republica: porq̃ como la prudẽcia del hõbre, mira por todo el cuerpo: cõ lo q̃ en este cõsejo se determina, se hã de cõformar todos los otros Cõsejos: y q̃ auiẽdo delinquido Antonio Perez en tã graue caso, y el Rey le auia apartado de su seruicio, deuierã considerar, q̃ deuia de carecer de la honestidad, fidelidad, y humildad, q̃ conuiene q̃ aya en tales ministros, como el Rey lo afirmaua, y se sabia q̃ auia sido cabeçudo y porfiado en no obedecerle, y en cũplir su mãdado: y q̃ por tanto no se deuia mostrar tãta passiõ en su defensa, so color de guarda de fueros: pero ello fue como queda dicho, permissiõ diuina, para afligir la ciudad, q̃ tenia menos culpa. Cõ esto queda referido el caso de Antonio Perez, hõbre de agudo y subtil ingenio, cuerdos, como sentian el caso de Antonio Perez.

Antonio Perez por q̃ se detuuo tãto su causa.

Aragoneses mas

Coroniſtas Aragoneſes dirá eſte caſo d Antonio Perez mas particularmẽte.

Secretario de Eſtado de tã grã monarca, q̃ cõ el alcãçò mucha gracia, q̃ no ſupo cõſeruar: el qual yo no eſcriuo, ſino como dizen, por mayor: y porq̃ no permite de otra manera la ordẽ d̃ hiſtoria general, y por dexarlo a los Coroniſtas Aragoneſes, q̃ dirãlos tratados hechos ſobre eſte caſo antes de entrar Antonio Perez en Aragon: las juntas, y conuenticulos q̃ huuo deſpues de entrado, los atreuimientos, ê inſolẽcias: las particulares culpas y deſacatos de Religioſos y ſeglares, y otras perſonas de todos eſtados, con los nõbres de cada vno: las proſcripciones y caſtigos, las inquietudes de las ciudades de Teruel y Albarrazin: los ſeruicios y lealtades cõ las circũſtancias cõuinientes al fruto de la hiſtoria: en la qual ſe ha de ſeguir la verdad, magnificar los hechos egregios, repreſentando las coſas mal hechas, y mal dichas, delãte de los ojos de los hombres, para q̃ tanto mas procure la poſteridad de eſcuſar la infamia, y deshonra que ſe ſigue de las malas obras.

Tac. lib. 3. ann.

Cap. XII. Que ſalio vn armada de Inglaterra contra las flotas de las Indias, y lo que ſucedio a los Ingleſſes con el armada Eſpañola.

EL Rey Catolico, deſde el año de 1589. auia mandado apercebir vn armada de nauios de alto borde, para guardar las coſtas de Eſpaña, y las islas: y nombrô por General della a dõ Alõſo de Bazan: el qual tomô muchos nauios de enemigos, y aſſegurô por entonces eſtos mares: de manera, que el comercio y contratacion, no tuuo perdida ninguna: y viẽdoſe don Alonſo con armada de cincuenta galeones, quatro galeazas, y ſeis galeras cõ buenos Capitanes, y dieſtra infanteria, propuſo diuerſas vezes al Rey, que podria tomar, y ſuſtentar vn puerto en Inglaterra, pidiendo licencia para ello, y juzgaua que ſeria a propoſito el de Plemua: pero el Rey, ò por no emprender nueuos trabajos, que començados ſe auian de ſuſtentar, ò porque queria tomar el negocio mas de propoſito, no vino en ello: y la Reyna de Inglaterra, conſiderando que la coſa con que mayor daño podia hazer al Rey Catolico, y a ſi prouecho, era tomarle alguna flota de las Indias, auia embiado armadas poderoſas, y otras vezes eſquadras de nauios bien apercebidos, que lo procuraſſen: y milagroſamente ſe auia viſto, que Dios las guardaua, pues diuerſas vezes auian ſaluado eſte peligro. Deſſeando pues la Reyna cõſeguir ſu intento, juzgando que las rebueltas de Aragon podrian diuertir al Rey de manera que no pudieſſe proueer ſu armada como otras vezes, nombrò por General de vna, demas de cinquenta nauios, al Conde de Leſte, y por Almirante a Ricardo de Campouerde, Cauallero muy eſperimentado en la mar, y cõ eſta armada ſe fueron a las islas de los Azores a eſperar las flotas.

Reyna de Inglaterra embia armada cõtra las flotas

Auiſado el Rey Catolico del fin de los Ingleſſes, ordenô a don Alõſo de Bazan, que con ſu armada ſe hallaua en Ferrol, que luego fueſſe en ſeguimiento dellos, y procuraſſe deshazerlos: y lleuando el armada repartida en cinco eſquadras: cuyos Capitanes eran don Bartolome de Villauicencio, Miguel de Vrquiola, Marcos de Arambûru, Sancho Pardo Oſſorio, y Martin de Vertendona, con otra eſquadra de nauios Portugueſes, a cargo de don Luis Cotino, ſalio al principio de Agoſto: y llegado a las primeras islas, entendio que los Ingleſſes eſtauan en la de Flores. Don Alonſo de Bazan mãdô dar todas las velas, y en orden de batalla los fue a buſcar, nauegando de manera que pudieſſen

Don Alõſo de Bazan aſſegura la mar.

D. Alóſo de Bazan va en demáda del armada Ingleſſa.

ſen los Ingleſſes juzgar, quando ſe deſcubrieſſen que eran las flotas, para poderlos tomar en deſcuydo, y mas a ſu ſaluo. Sucediole a don Alóſo de Bazan el deſignio, porque ſiendo deſcubierto de las atalayas Ingleſſas que eſtauan en tierra. Viendo que yuan por el camino de las flotas, y que de vn nauio de las Indias, que venia con auiſo, que pocos dias antes auian tomado, ſabian que las dos flotas venian juntas, y q̃ llegariã preſto, con gran alegria, y cierta eſperança de riquiſsima preſa, ſe començaron a leuar, y yr ſaliendo a la mar al encuentro.

Don Alonſo de Bazan, que lleuaua por Capitana el galeon San Pablo, y que por no lleuar Almirante, hazian eſte oficio por ſemanas los Capitanes de las eſquadras, y en eſta ocaſion tocaua a don Bartolome de Villauicencio. Dadas las ordenes conuinientes ſe yua acercando al armada Ingleſſa, que nauegaua en ala: y porque Ricardo de Campouerde lleuaua vn galeon muy velero, moſtrando eſfuerço y gallardia, ſe ſalio de la orden de ſu armada: y adelãtandoſe della caſi tres quartos de legua, D. Alóſo de Bazan ſe topacó ela ma la Ingleſſa. començò a diſparar ſu artilleria a los Eſpañoles: y quando conocio q̃ no eran flotas, viendoſe fruſtrado de ſu eſperança, aunque quiſiera recogerſe a ſu armada, no pudo, por hallarſe muy empeñado, ni ella ſe atreuio a fauorecerle, antes valiendoſe de la noche, que ya cargaua con viẽto freſco, y mucha mas conociendo el Conde de Leſte ſu manifieſta perdicion, con gran diligencia ſe fue apartando. Martin de Vertẽdona, dõ Luys Cotino, y Marcos de Aranbũru, abordaron al Almiranta Ingleſſa, y en vn momento la entraron, y tomaron. Don Alonſo de Bazan, quanto la noche, y el tiempo ſe lo permitieron, fue ſiguiendo, y cañoneando el armada Ingleſſa. Tomada la Almiranta, con mucha y muy buena artilleria, y gran cantidad de municion, y baſtimento, paſſaron a Ricardo de Campouerde a la Capitana Eſpañola, adonde preſto murio de las heridas, muy ſentido de que el Conde de Leſte le huuieſſe deſamparado: y tambien ſe tomaron viuos otros Caualleros Ingleſſes, con haſta dozientos ſoldados, y murieron ſeſenta, y veinte Eſpañoles. Almirãta Ingleſa ſe ganada d los Eſpañoles.

El ſiguiente dia no parecio ningũ nauio Ingles, antes ſe entendio, que el artilleria de los Eſpañoles echò a fondo algunos, y que otros dieron al traues. Ocho dias deſpues llegaron las flotas tan mal paradas, y trabajadas de los temporales, que a no auer llegado el armada Eſpañola tan a tiempo para ſaluarlas, los Ingleſſes tuuieran la preſa ſegura, ò pereciera̅: y ahuyentada el armada Ingleſſa, y las flotas recogidas: don Alóſo de Bazan començò a nauegar la buelta de Eſpaña: pero a los veynte y ſiete de Setiembre, entre la isla de Flores, y la Tercera, ſe leuantò tan gran tormenta que ſe perdieron algunos nauios, y con ellos el Almiranta Ingleſſa: y porque Dios obra ſiempre ſus marauillas, no ſe perdio ningun nauio de la plata: y eſparzidos todos, y mal tratados, llegaron a diuerſos puertos de Eſpaña. Armada Eſpañola padece gran fortuna.

En eſte año paſſò al Cõſejo el Licenciado Franciſco de Albornoz, q̃ eſtaua en el de las Ordenes, adõde vino de la Chancilleria de Valladolid, y el Licenciado Geronimo de Corral, tambien vino al Conſejo de Regente de Nauarra.

Cinco naos ſe deſpacharõ eſte año en Lisboa para la India Oriẽtal, era la primera la nao Madre de Dios, Capitan della Fernando de Mendoça, y los Ingleſſes la tomaron boluiendo: las otras fueró S. Chriſtoual, S. Bernardo, Sãta Cruz, y S. Iuan, y ſus Capitanes Iuan Trigueros, Simõ Vaez Tello, Antonio Texeyra de Macedo, y Iulian de Faria.

LIBRO OCTAVO
DE LA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

Que fue eligido Pontifice Clemente VIII. y que el Duque de Parma, con los Duques de Mena, y de Guisa, fue al socorro de Roan.

Año 1592.

MVERTO Inocẽcio IX. en fin del año passado, como se dixo, la eleccion del futuro Pontifice, se difirio hasta los dos de Hebrero del año presente: en el qual dia, justissimamente ascendiô a tan alta dignidad, el Cardenal Hipolyto Aldobrandino: el qual se quiso llamar Clemente VIII. que oy sienta en la santa silla de san Pedro: y lo primero en q̃ se començô a ocupar, fue en las cosas de Francia: de las quales depẽdia entonces la quietud Vniuersal de la Christiandad. Y lo primero despachò al Obispo de Viterbo, para q̃ de su parte hablasse a los Principes Catolicos de la liga, y les prometiesse las mayores ayudas que su Santidad les pudiesse dar: y en particular, de dinero, y luego embiò buena parte dello: y porque toda via se sentian grandes molestias y pesadũbres con los foragidos, tambiẽ despachò luego a Flaminio Delfino, con gran numero de gente de apie, y de acauallo, para refrenar estos insolẽtes enemigos, haziendose lo mismo en el Reyno de Napoles, por parte del Conde de Miranda: con el qual mãdaua el Papa, que para desarraygar esta simiente, se tuuiesse toda buena correspondencia, no obstãte, q̃ los fines devnos, y los otros eran contrarios, porq̃ el Cõde de Mirãda trataua de limpiar el Reyno de Napoles, y echar fuera del los foragidos. Los ministros del Papa tenian el mismo intento: y assi se los echauã los vnos a los otros, aunque en la persecuciõ y castigo eran conformes. Y boluiẽdo a las cosas de Francia, en este mismo

El Conde de Miranda trata de limpiar el Reyno de Napoles de foragidos, y el Papa sus tierras.

miſmo tiempo, que era al principio del año, hallandoſe el Duque de Parma en Perona, recebido del Duque de Guiſa, y de muchos ſeñores Franceſes, y tomada la mueſtra â ſu exercito, en que yua la gente referida, dexando aſſentadas las coſas de la Fera, porque no ſolamente quiſo el Duque de Parma aquella plaça para vn ſeguro magazen de vitualla, ſino para vna firme retirada en caſo de neceſsidad: porque parecia coſa dura que huuieſſe de caminar tanta tierra ſin tener vn palmo della adonde aſſegurarſe. Y hecho eſto, ſe yua caminando con buena orden de guerra, haſta juntarſe con el exercito del Papa, y con el Duque de Mena: porque el Principe de Bearne, en ſabiendo que el Duque de Parma entraua en Francia, embio gran numero de caualleria que procuraſſe ſeguille, picalle, y hazelle el mal que pudieſſe.

Camina el Duque de Parma con el exercito a Francia.

Llegò al fin â juntarſe el Duque de Parma con el exercito del Papa, que ya eſtaua muy deſminuydo, como acontece por la mayor parte en las ligas, que jamas las prouiſiones concurren â vn tiempo, y mas quando los fines de los confederados ſon varios, y aſsi es mayor el eſpanto dellos, que los efetos: y con el Duque de Mena, que tenia el Regimiẽto de Alemanes del Conde de Colalto, y dos mil infantes Franceſes, y alguna caualleria de la nobleza, y de la que el pagaua, y bien prouey dos de artilleria, ſin entrar en diſputas, ſe fueron la buelta de Roan, porque eſtaua muy apretada, y padeciendo los de dentro mucha hambre. En la primera viſta que tuuieron los Duques de Parma, y Mena, el de Parma boluio â la platica de la elecion, ô declaracion de Rey, apretando mucho en ello al Duque de Mena, por la conſtante opinion que el Rey Catolico tenia, que eſte era el verdadero remedio, para ſacar à Francia de trabajos: y que ya que eſto ſe auia dilatado tãto, aora lleuaua tan apretada orden de ſu Mageſtad, que quando las coſas de Roan, no eſtuuieran en tanta neceſsidad, no paſſara adelante con el exercito, haſta que ſe hiziera. Nombraronſe por parte del Duque de Parma, para tratar de eſte negocio, el Preſidente Richardoto, y ſu Secretario Coſme Maſsin, y Por el Duque de Mena, el Preſidente Ianin, y el ſeñor de la Chatra: y auiendo mucho conferido en el negocio, parecio que no ſe podia efetuar, ſino en vna junta general de los Eſtados de Francia: y prometiendo el Duque de Mena, que lo haria con la poſsible breuedad, ſe dexò por entonces, no ſe deſcuydando el Duque de Mena, en traer ſus inteligencias, como pretendiente de la Corona.

Iuntanſe los Duqs de Parma y Mena.

El Duque de Parma propone al de Mena la elecio, ò declaracion de Rey.

Iuntá para tratar de la elecion de Rey de Francia.

Yua caminando el exercito con grandes frios, y deſcomodidades, y en ſabiendo el Principe de Bearne, q̃ ſe acercaua, ſalio con tres mil y quinientas corazas, y mil arcabuzeros â cauallo, â dalle viſta cerca de Aumala: y auiendoſe adelantado algunos cauallos del exercito Catolico, auian comẽçado â eſcaramuçar quãdo el Principe de Bearne, viendo al exercito Catolico en diſpoſicion de pelear, y que el ſe auia empeñado mas de lo que conuenia, y que por no hallarſe con todas ſus fuerças, eſtaua en peligro: paſſando vn rio por vna puente, hizo apear dozientos moſqueteros, los quales entretuuieron la carga de los Catolicos, haſta que ſe fue retirãdo ſu caualleria: lo qual, y querer el Duque de Parma, que ſe procedieſſe con demaſiado tiento, fue cauſa que el de Bearne ſe ſaluaſſe, quedando muertos aquellos dozientos moſqueteros, que otros dixeron que no eran ſino corazas, de los que los Franceſes llaman Dragones, y que ſe dixo que el Duque de Parma pudiera facilmente deshazer al Principe de Bearne: pero no es marauilla que en vn exercito aya varios

El Principe d Bearne ſale a dar viſta al exercito Catolico.

rios juyzios, como en todas las otras coſas. Con gran diligencia ſe fue retirando el Principe de Bearne, porque no llegaſſe â ſus alojamiẽtos primero que el, alguna fama de que le auian roto: y en eſte hecho le alcançô vn arcabuzazo, del qual le defendierô los hierros de ſu cintura, y aſsi la herida fue poca. Con eſta retirada el exercito Catolico ſaqueò a Aumala, y degollô el preſidio: y de los muchos hombres, y cauallos que ſe hallaron muertos en el campo, ſe acabò de conocer, que aquel dia ſe pudiera acabar la guerra ſi ſe apretara con el enemigo: pero el Duque de Parma conſiderò, que era muy tarde, y que el Principe de Bearne tenia mucha caualleria, y era muy platico en aquella tierra doblada, y llena de boſques, y que tenia ſu retirada cerca. Paſsò el Duque el dia ſiguiente ſobre Nouoxatel, adonde ſe auia metido el ſeñor de Giuri, con trezientas corazas, y moſtraua que ſe queria defender, y lo hizo haſta que ſe le plantò la bateria, y aunque ſe queria rendir, no le recibio el Duque de Parma, y mandò continuar la bateria, pareciendole demaſiado atreuimiento ponerſe en defenſa contra aquel exercito: pero â ruego de algunos ſeñores Franceſes ſe hablò de concierto, que fue el dia de Carneſtolendas: y temiendoſe el ſeñor de Giuri, de algunos Franceſes ſus enemigos, ſe metio en el caſtillo, y alcabo viendoſe apretado ſe puſo en las manos del Duque, que vſô con el de miſericordia, y le dexô yr, y ſe dixo, que deſpues de auelle pueſto en ſaluo la eſcolta, le mataron, porque fue vno de los que puſieron las manos enel Duque de Guiſa en Bles, el dia de ſu muerte. Paſsò el exercito adelante, ſin declarar el Duque de Parma ſu intento, porque entre los Franceſes no ſe guardaua ſecreto, y con todo eſſo propuſo en Conſejo, que el mejor modo de ſocorrer a Roan, era yr de largo a buſcar el enemigo pues con ſu repentina llegada eſtaria deſſapercebido: y aprouandolo el Duque de Mena, eſtando para executallo, llegò vn menſagero de Roan, del ſeñor de Villars, que era el que la defendia, el qual refirio, que auiendoſe algo apartado de los quarteles, vn Regimiento de Alemanes del Principe de Bearne, y ſegun ſe entẽdio por auer llouido tres dias continuos, ſalio el Gouernador, y don Antonio Mota de Villegas, con ſus Alemanes, y vnos pocos Eſpañoles, que auian entrado en Roan, y el caualiero Picart con ſus Franceſes, y los de la ciudad, y mataron ochocientos enemigos, y les tomaron dos vanderas, y tres pieças de artilleria, que metieron en la ciudad, dexando enclauadas otras tres, y que deshizieron mucha parte de las trincheas, y rebẽtaron las minas que tenian hechas, de que la ciudad auia recebido gran conſuelo: y que entre algunos priſioneros que tomaron, era vno el Gouernador dela Rochela, aunque preſto murió de las heridas: por todo lo qual la ciudad auia dado muchas gracias a Dios, y pedia que ſe le embiaſſe algun dinero, y poluora.

Dezia aſsi miſmo, que por eſte caſo ſe auia retirado el Principe d Bearne con todo ſu campo, y no parecia veriſimil al Duque de Parma, que por ſola eſta ſalida ſe huuieſſe retirado vn tal exercito: y tuuo razon, porque auiendo los enemigos tardado tres dias en boluer a rehazer las trincheas deshechas, parecio al ſeñor de Villars, que ſe auian ydo, y por tanto boluio a ſolicitar al Duque de Parma, que ſe hallaua en Ducle, que le ſocorrieſſe, porque ſeria facil deshazer toda la infanteria del Principe de Bearne, porque le parecia que la caualleria no eſtaua toda en el campo. No parecio a los Frãceſes del Conſejo bueno eſte parecer,

Principe de Bearne diligẽte en preuenir los inconuinientes.

El Principe d Bearne herido.

Bateſe a Nouoxatel.

Nouocha tel ſe rinde al Duque d Parma.

Sortidaq̃ hizieron los d Roã cõ que ſe alarga el ſitio.

Gouernador de la Rochela, preſo, y muerto en Roan.

El ſeñor de Villars pide ſocorro.

cer, diziendo, que si el exercito del Principe de Bearne caminaua, tenia tan cerca la puente de Arco, que sin que pudiesse ser alcançado, se podia poner por aquel passo en saluo, y que quãdo bien el enemigo no se huuiesse leuantado, pues que ya la ciudad estaua libre del mayor peligro, irle â buscar era ponerse en manifiesta perdicion, assi de peligro como de reputacion, pues que estaria atrincherado, y fuerte: y entonces dixo el Duque de Mena, que por la obligacion que toda Francia tenia al Duque de Parma, y el en particular, le seguiria en qualquiera empresa: pero que como Lugarteniente de Francia, estaua obligado â dar cuẽta de qualquiera accion, especialmente de aquella, que era de euidente ruyna: y el Duque de Parma, cuya inclinacion se dezia, que fue siempre de pelear con el enemigo, aunque fuesse en sus trincheas, mandò que fuessen algunos cauallos con dinero, y poluora, acõpañados de alguna infanteria: los quales caminando de noche rompieron vn cuerpo de guardia, y entraron. Sabido que entrò el socorro, y que el enemigo se estaua en sus trincheas, se determinò de yr con la caualleria adonde el exercito Catolico tuuiesse algun descanso, hasta que alguna ocasion mostrasse lo que se auia de hazer, y se acordò que fuessen a Aue, villa que estaua por la vnion, ô a batir â Rue, plaça fuerte en el Cõdado de Pontu, de la otra parte de la Soma. Con esta retirada, que sintieron mucho los Capitanes Espaõoles, pareciendoles que no se conseguia el fruto de aquel gasto, y trabajo, se perdieron muy buenas ocasiones de romper al enemigo, porque teniendo sitiada â Roan con la infanteria, traia la caualleria por la campaña, tomando todos los passos para quitar la vitualla al exercito Catolico, y a la ciudad, y assi la reduxo a mayor necessidad.

Diuersos pareceres sobre buscar al enemigo.

Entrã el socorro en Roan.

Espãoles sienté mucho la retirada del cãpo Catolico de Roan.

Capitulo II. Que continua lo que passò en el socorro de Roan.

EL Principe de Bearne, que se hallaua ya con muy buena infanteria, Alemana, Ingleſſa, Gascona, Esguyzara, y Olandesa, y con gran numero de caualleria, desseaua dar batalla al exercito Catolico: pero fue aconsejado que no lo hiziesse, porque demas de ser guiado por tal Capitan como el Duque de Parma, lleuaua soldados de mucha experiencia, y era mejor contemporizar sin ponerse en riesgo, pues que para atender â las cosas de Flandes, que le llamauan, conuenia que no se detuuiesse mucho en Francia, y ydo quedarian tan flacas las fuerças de la vnion, que no le podrian resistir, y que si vna vez se retirasse el Duque de Parma, quando quisiesse boluer seria tan tarde, por la detencion de las resoluciones de los confederados, que ya auria hecho grandes progressos. Fue el exercito â Rue, y los soldados cansados por la falta de dinero, y por auer campeado en el coraçon del Inuierno por tierras trabajosas, se aliuiaron algo: aunque como se cõtinuaua la empresa de Rue, faltaua gente del exercito, y con los quinientos cauallos del Duque de Lorena que se fueron, quedò disminuydo. El Principe de Bearne considerando el estado de sus cosas, y que del fin que tuuiessen las de Roan, dependian todas las demas, y que auia mucho tiempo que traia á los que le seguian con esperanças, y que la del saco de Roan mantenia la mayor parte de su exercito, y que si se tomaua, y saqueaua, quedaria arruynada, y escarmentadas las otras para no le recebir: estaua en grandissimo cuydado, y no le teniendo menor los Politicos de ver q̃ saqueandose â Roan, las cosas de la Religion Catolica,

El Principe de Bearne desea la batalla.

Principe de Bearne es acõsejado, q̃ no de batalla al Duque de Parma.

Exercito Catolico va a Rue.

pade-

padecian notable ruyna: para eſcuſallo (ſegun ellos dixeron) propuſieron al Gouernador de Roan, que para quitarſe el de toda infamia, y obligallos à ellos, ofrecieſſe aquella ciudad al Principe de Bearne, como ſe hizieſſe Catolico: de muy buena gana lo acetò el Marques de Villars, y hizo el ofrecimiento, pero no aprouechando, todos quedaron deſcontentos, con intencion de hazer con el nueua inſtancia: y muchos dixeron, que por eſta cauſa le dexaró muchos nobles: pero lo mas cierto es, que el Principe de Bearne, viendo retirado al exercito Catolico, los deſpidio para que fueſſen à deſcanſar, con que boluieſſen dentro de vn mes, y reduxo el ſitio à fuertes, y apretandoſe mas los quarteles, continuaua el ſitio. El Duque de Parma, ò que ſupieſſe que ſe auia ydo la nobleza, ò que fueſſe porq̃ los cercados le proteſtaron, que ſino los ſocorria por los veynte de Abril, ſe darian al Principe de Bearne, acordò de boluer à Roan, y eſto ſe tuuo por mas cierto, porque teniendo tomados todos los paſſos, con dificultad ſe podia tomar lengua del, y aunque ſe querian yr del exercito del Papa dos mil Eſguyzaros, que ſolamente auian quedado, y el camino era de ſeys dias, y ſe auian de paſſar quatro rios, y mandò que para yr mas à la ligera, ſe embiaſſe el bagage à Edin, y començò a caminar en buſca del enemigo, con intencion de dar batalla, porque los Eſpañoles dezian, que con vna batalla ſe deuia de acabar eſta guerra para el Rey Catolico tan trabajoſa, y coſtoſa. Paſsò el rio entre Cotroy, y Sanualerio, y con la baxa marea, la infanteria caſi nadando, y la caualleria, paſsò deſta parte, auiendoſe contentado los Eſguyzaros de ſeguille, porque ſe les prometio que ſerian pagados, y vſando de muy buena diligencia, al quarto dia parecio ſobre el enemigo con el exercito en batalla: quedò atonito el Principe de Bearne, y ſentido del deſcuydo de la gente que traìa por la campaña, de que no le huuieſſe auiſado: pero boluiendo ſobre ſi, y ua conſiderando lo que conuenia. El Duque de Parma ſe alojò aquella noche, porque traìa la gente canſada. El Principe auiendo mucho conſultado ſobre dar batalla, midiendo prudentemente ſus fuerças, ſe reſoluio de retirarſe, y aquella noche con gran ſecreto començò a caminar la buelta de la puente de Arco, para aguardar alli la nobleza, que embio à llamar. El Duque de Parma, y los Capitanes Eſpañoles, quiſieran ſeguir al enemigo, pero los Franceſes lo contradixeron, porque era ſeñor de muchas puentes, y paſſando quando por vna, y quãdo por otra, eſtaua en ſu mano reduzir al exercito Catolico à mucho peligro, afligiendole con la hambre, ò con alguna ventaja acometiendole, y que pues ſe auia hecho mucho en librar à Roan, para que no boluieſſe al miſmo trabajo, ſe ganaſſe â Caudebec, adonde eſtauan los nauios Ingleſes, y Olandeſes, que apretaron à Roan, en los quales tenia el Principe de Bearne gran cantidad de trigo, que de aquellas partes le auian embiado.

Con eſta determinacion ſiendo los veynte de Abril, y pareciendo que conuenia abrir la ribera de abaxo para que entraſſen los nauios de Abre de Gracia. Conforme à lo que parecia al Duque de Mena, y â los otros ſeñores Franceſes, ſe fue â Caudebec, con mala ſatisfacion de los Eſpañoles, porque ſabiendo que los Olandeſes, è Ingleſes, del exercito del Principe eſtauan deſcontentos, y los Alemanes con poco guſto, y los Franceſes canſados, y el exercito diuidido en los dos lados del rio, les parecia que de vna vez le pudieran deſhazer, ò poner en mucha diminuciõ, antes que ſe le juntara la gente que auia llamado. Llegô pues el exercito ſobre

Ofrecimiẽto del Gouernador de Roan al Principe de Bearne.

El Duque de Parma buelue a Roan cõ fin de dar batalla.

Paſſage trabajoſo del rio de Roan.

Retirãdi del Principe de Bearne.

Principe de Bearne llama la nobleza.

Franceſes aconſejã, que ſe abra la ribera de Roan.

Eſpañoles q̃rian dar batalla, para acabar la guerra de Francia.

ſobre Caudebec, â veynte y quatro de Abril, y vn golpe de infanteria Valona, cõ valor ganò ciertos pueſtos â los ſoldados de la plaça, aunque el armada que era de quarenta nauios, con la mucha artilleria lo quiſo eſtorvar. Fue el Duque de Parma à reconocer el ſitio para aſſentar la bateria, y eſtando entre el Principe ſu hijo, y el ſeñor de la Mota, Gouernador de Grauelingas, le hirio vna bala de moſquete en el braço derecho, entre el codo, y la mano, y porque yua cãſada ſe quedò en el braço, rompiendo algo del hueſſo. Començoſe el dia ſiguiente la bateria, y ſe tiraua al armada, y vna parte della ſe auia ydo, y la otra ſe rindio, y ſe tomaron en ella ocho buenas pieças de artilleria: y ya en Roan auia abundancia de todo, auiendo la medida del trigo baxado de vn golpe treynta ducados.

Herido el Duque de Parma.

Bateria de Caudebec, y ſe rinde.

Caudebec, ſe rinde al Duque de Parma.

Començada la bateria de Caudebec, ſe rindieron los defenſores que erã quinientos, con que ſalieſſen con armas, y bagages, y dexaron las vanderas. En auiendo preſidiado â Caudebec, ſe entendio que el Principe de Bearne yua â buſcar el exercito Catolico con el ſuyo reforçado, y reſoluioſe, que pues no ſe podia boluer adonde auian ſalido ſino peleando, deſſauentajadamente, ſe tomaſſe ſitio comodo, y fuerte, aſsi para que la gẽte ſe reſtauraſſe, como para ver los diſignios del enemigo, y gouernarſe conforme â ellos: y eſtãdo conformes en eſto no ſe conformauan en la elecion del ſitio, porque el Duque de Parma, y los Eſpañoles, querian yr â Lilibon, tierra fertil, y deſcanſada, y que tenia â las eſpaldas â Abre de Gracia: y eſtando para executallo, los intereſſes particulares de los Franceſes, no quiſieron que padecieſſe aquella tierra, y obraron tan tanto, que ſe huuo de quedar el exercito â vna legua de Caudebec, en el Aldea de Iueroy, que aunque era ſitio fuerte, era mal diſpueſto para la vitualla: dezian los Franceſes, que ſi ſe yua â Lilibon, lugar del ſeñor de Briſſac, ſe pondria en medio el Principe de Bearne, y boluieria â Roan, al miſmo eſtado que primero: y lo que peor fue, que mirãdo el Principe como Capitan prudente â lo preſente, y venidero, conociendo que por el aldea de Vilenri, yria la vitualla de Abre de Gracia, al exercito Catolico, la embio â fortificar, lo qual le cauſò grandiſsimo daño, y dos dias deſpues de la preſa de Caudebec, parecio el exercito del Principe de Bearne ſobre el exercito Catolico, auiendo ſalido de Argeuila con doze mil infantes, y mas de cinco mil cauallos. El Duque de Parma eſtaua en la cama, porque para ſacalle la bala, fue neceſſario cortalle en tres partes, y el Duque de Mena proueya en todo, y en lo que tocaua â las fuerças del Rey Catolico, gouernaua el Principe Raynucio Farneſio. Començoſe â fortificar la plaça de armas, y proueer lo demas que conuenia. El Principe de Bearne ſe alojò en vn fuerte ſitio, à menos de milla del exercito Catolico, y auiendoſe adelãtado mucho ſu vanguardia, quedaua tan atras la batalla, que no parecia por eſtar en medio vn boſque: y en eſta ocaſion ſe tuuo por gran falta de la caualleria Franceſa Catolica, en no auer cargado ſobre la vanguardia del Principe, y gozado de la ocaſiõ, por que ſolamente ſe contentò de eſcaramuçar vn rato con moſtrar ſu valor la nobleza de ambas partes, y lo miſmo hizieró dos dias deſpues, mas con fin de exercitarſe, que de ofenderſe.

Principe de Bearne va en demanda del Duq̃ de Parma.

Frãceſes, no quierẽ que el exercito vaya a Lilibon.

Falta de la caualleria Frãceſa Catolica.

Los Franceſes no ſe ofendẽ vnos a otros.

A los tres de Mayo, dio el Principe mueſtras de acometer con todas ſus fuerças, y echò delante vn gran golpe de infanteria para ganar vn ſitio, deſde donde le parecia que podia ofender, y eſte ſitio auia ya mandado el Duque de Parma, que ſe tomaſſe, aunque no ſe auia hecho, y

cono-

conociendose el fin del Principe de Bearne, se embiò infanteria Española, è Italiana, que echò del à la del Principe, y leuantò vn fuerte con artilleria, con que se assegurò bien el alojamiento por aquella parte. En este medio hizo el Principe trocar sitio â su retaguardia con la vanguardia: y porque fue con algun rodeo, y diuision, parecio que dauan lugar â ser ofendidos. Vistiose el Duque de Parma, y lo fue à ver, y porque passò tiempo, ya los del Principe con gran diligencia se auian assegurado, y con el artilleria de su plaça de armas ofendian mucho à la gente Catolica que auia salido para este efeto, y desto se conocio que era la intencion del Principe de Bearne, poner â los confederados en tanta necesidad de todas las cosas, que los forçasse à deshazer por si mismos, ò con grandissima ventaja pelear con ellos: por lo qual auia hecho quemar todas las casas de la campaña, para quitar à sus enemigos toda comodidad.

Principe de Bearne Capitan muy diligente.

Artificio del Principe de Bearne.

Capitulo III. Que los exercitos del Principe de Bearne, y el Duque de Parma, y de los confederados, se vieron: y de la retirada que hizo el Duque de Parma, y que el Principe de Bearne deshaze el suyo.

COn la mudança del exercito del Principe de Bearne, se començô a sentir gran falta de vitualla en el Catolico, y cada dia se escaramuçaua, muriendo gente de ambas partes: y vn dia se encendieron tanto, y con tanto numero de soldados, que parecio vna batalla, y corrieron peligro los Duques de Mena, y Guisa, por auerse metido demasiado: y el Principe Raynucio Farnesio, por auer querido entrar mucho con vn esquadron de cauallos, cargando à otro de infanteria Inglesa, le mataron el cauallo, y procedieron desta manera, cada vno se estaua sobre auiso, no queriendo ser el primero à començar la batalla: aunque el Principe de Bearne por dar animo, y mantener bien su reputacion, auia escrito à muchas partes, que auia de forçar â sus enemigos à pelear, y rompellos, ò reduzillos a q̃ con su passaporte le pidiessen que se pudiessen salir saluos de Frãcia. Los Capitanes de los confederados remediauan à todo con menos prudencia, que paciencia, y los soldados padecian mucho, porque ya valiã doze onças de pan negro dos reales, y al mismo respeto todo lo demas, y se moriã muchos cauallos por no auer forrage: y las lluuias continuas affligiã mucho a los hombres, porque el que alcançaua vn poco de paja para echarse, se tenia por dichoso: y la falta del dinero era grandissima, y siendo por esto necesitados los soldados a salir a la campaña para buscar de comer, dexauan desguarnecida la plaça de armas. El exercito del Principe cada dia acrecẽtaua de numero, y abundancia de vitualla: acercose mas al exercito Catolico, refrenãdo el impetu de los que conforme al humor Frances le importunauan q̃ diesse batalla, porque tambien se hallauã con falta de dinero, y desseauan boluer à sus casas: y por satisfazer al juyzio popular sobre las dos retiradas q̃ auia hecho los dias passados.

Necessidad del exercito Catolico de bastimentos.

Exercito de Bearne se acerca al Catolico.

La noche antes de los catorze de Mayo al amanecer, se puso junto a vn bosque, que guardauan seyscientos infantes Españoles, y Valones, y le acometio por tres partes, y aunque con mucho daño de los suyos le ganô, en el qual se començaron luego à atrinchear dos mil infantes Ingleses, y Franceses: con este impro-

El Principe de Bearne, ganã el bosque a los Catolicos.

Pelean los exercitos y casi llegan a batalla.

improuiso acometimiento huuo en el campo Catolico alguna confusió, pero acudiẽdo de presto los Duques de Mena, y Guisa, que estauan en la vanguardia, y el Principe Reynucio con la caualleria Catolica, refrenaron el atreuimiento del enemigo. El Duque de Parma, se hizo lleuar adonde mayor era el rumor: y fue de parecer, que no conuenia dexar el sitio perdido. Y el Principe de Bearne, con aquella ventaja esperaua alguna buena ocasion para enuestir cõ todo el exercito Catolico. El Duque de Parma, no quiso que se diesse tiẽpo al enemigo por la reputacion, y porque le parecia que lleuaua camino de conseguir su intento, especialmente que ya se gloriaua de la vitoria, sin tener principios della: mandò yr seys mil infantes escogidos de todas naciones à la plaça de armas, y ẽdo delante vn esquadron volante de Españoles, y que en eminente sitio à vn lado se pusiessen algunas pieças de artilleria, y que mil caualllos fuessen à detener à los que quisiessen yr á socorrer à los Ingleses del bosque, y que los Esguyzaros quedassen en guarda de los quarteles, y para en caso que huuiesse necesidad de socorro.

Duque de Parma, q̃ orden da para ganar el sitio đl bosque.

El Principe de Bearne, se puso con su exercito tan cerca del Catolico, que no auia en medio de los dos sino vna pequeña campaña rassa, y como su artilleria començô a tirar, respondia la Catolica con mayor daño del Principe de Bearne: por lo qual huuo opiniones, que dexò de pelear aquel dia: escaramuçose desde la mañana hasta buen rato despues de medio dia. Y aunque los Franceses è Ingleses, al cabo mediante el valor de los Españoles, fueron echados del bosque, no por esso se conocio mejoria en el campo Catolico, porque de vna parte era afligido de la vigilancia del enemigo, y de la otra de la hambre, y necesidad de dinero. Y estando el Duque de Parma muy descontento de que por su enfermedad no eran bien executadas sus ordenes, y porque no se tenia secreto lo que en el Consejo se acordaua, temiendo de alguna desgracia, porque los quarteles quedauan desguarnecidos porque salian muchos soldados à la campaña à buscar de comer, y la caualleria del Duque de Mena, abiertamente dezia que se queria yr, temiẽdo de algun motin por la extrema necesidad que se padecia, como es de grandes, y generosos coraçones no perderse de animo en los peligros, ordenô que la noche à diez y ocho de Mayo, con todo el silencio posible se leuantasse el exercito poniendo fuego à los quarteles, como antes hizo el Principe de Bearne a los suyos, y sin perder vn hombre llegò a tomar vn sitio fuerte à vna milla de Caudebec, porque se hizo tan bien que tarde conocio el enimigo la retirada, el qual sin perder tiempo hazia diuersas acometidas, y entre otras trauò vna escaramuça teniendo su exercito en batalla, en vn valle que hazian ciertos cerros bien cerca de la plaça de armas de los Catolicos, y mientras que se escaramuçaua embiò a los señores de Biron, y de la Noua, el moço, y a otros Capitanes con la caualleria, para que acometiessen a la Catolica, que estaua alojada en el aldea de Ranson, con su Comissario Iorge Basta, que se hallaua enfermo: y aunque este alojamiento estaua cerca de la plaça de armas, era tan estrecho, que no se podia reboluer la caualleria, ni tenia la salida mayor espacio que el anchura de dos carros a la par, y aunque se embio golpe de infanteria que ayudasse a la caualleria, fue maltratada, y perdio parte de su bagage, por el impedimento de dos carros quebrados que estauan en el camino. Poco se pudo detener aqui el campo de la liga, porque siendo el Principe

Ofendense los exercitos con el artilleria.

Los Catolicos ganã el bosque a los Frãceses.

Desconteto del Duque đ Parma, y porque.

Retirada notable del Duq̃ de Parma.

Descuydo đl Principe de Bearne.

cipe de Bearne ſuperior de fuerças, y auiendo tomado todos los paſſos, no dexaua lleuar vituallas, y prēdia, ô mataua â los quelas yuan â buſcar: y viendo el Duque de Parma, el negocio que caminaua â manifieſta perdicion, con conſejo del Duque de Mena determinò de paſſar el rio Sena: para lo qual con grandiſsima diligencia ſe mandaron hazer Pontones, y dos fuertes en las dos riberas, guardados de los Coroneles Boſſu, y la Barlota, con ſus Valones, para aſſegurar el paſſo, y refrenar al enemigo: lo qual hazia tambien el artilleria de la plaça de armas.

Duque de Parma, determina de paſſar el rio Sena.

Eſtando todo â punto para el paſſage, con gran ſecreto a 22. de Mayo, paſsò la caualleria Franceſa, y parte del bagage, y echādolo de ver el Principe de Bearne, embiò quinientos caballos, y quinientos infantes â tomar vn cerro cerca del Conde de Boſſu, deſde donde con el artilleria pudiera batir los pontones, y la campaña haſta la otra ribera: y hallandoſe ya paſſados los Duques de Parma, y Mena, con cinco mil infantes, y mucha municion, y artilleria, mandò el de Parma, que de preſto mil Eſpañoles tomaſſen el ſitio que queria tomar el Principe de Bearne, y hallandole ya tomado, ſe fue rodeando algunos cerros, y cubierto dellos por no ſer ofendido del artilleria: pudo mientras durò eſte rodeo acabar de paſſar toda la caualleria, y bagage por la puente de Roan, ſin perderſe nada en dos dias, dexando quemados los Pontones, porque dellos no ſe aprouechaſſe el Principe: el qual luego publicò que ſus enemigos ſe le auian huydo, y eſcapado. Pero eſta retirada de vn exercito mal pagado, hambriento, y afligido por las continuas lluuias, y malos tiempos, fue juzgada por prudente, y bien ordenada. Fue eſte exercito caminando tres dias con trabajo, por pantanos, y lagunas, haſta llegar al rio Yton, porque ſe temio, que paſſando el Principe la puente de Arco, impediria el paſſo del rio Euro: pero como no parecio que deuio de ſer por entender que auia hecho mucho en echar de aquella parte al exercito Catolico, ſe fue camino de Paris, haſta donde tardò ſeys dias, ſaqueando los lugares que ſe tenian por el Principe de Bearne: y hallando deshecha la puente de ſan Clou, a cauſa del preſidio de ſan Dionis, ſe hizo otra â vna legua de Paris, para paſſar en la Bria, tierra abundante, adonde ſe remedio la neceſsidad del exercito. Detuuoſe en Chateotierri, porque el Duque de Parma aguardaua dinero para pagalle, y dexando ochocientos cauallos, y quatro, ô cinco mil infantes al ſeñor de Rona, Mariſcal de Francia, ſe boluio à los Payſes baxos, y ſe fue a los baños de Aſpa, porque traìa muy quebrada la ſalud, y deſpues paſſo a Bruſſelas, adonde dio orden en el remedio de muchos abuſos, y en el caſtigo de algunas deſordenes.

Exercito de la liga paſſa a la Bria.

Paſſage marauilloſo del rio ſobre Roan.

El Duque de Guiſa ſe quedò en Paris, el de Aumala ſe fue â Picardia, el de Mena con el Conde de Bademonte boluio â Roan, adonde metio mil infantes Franceſes, alguna caualleria, y los dos mil Eſguyzaros del exercito del Papa Gregorio decimoquarto, el qual deshizo Monſeñor Mateuchi, luego que ſupo ſu muerte. Y porque ſiempre el Duque de Parma apretaua en la elecion, ò declaracion de Rey, por la inſtancia que el Rey Catolico en ello hazia: dexô concertado con el Duq̃ de Mena, que luego llamaria los Eſtados, para eſte efeto. Aſſegurado Roã, ganô el Duq̃ de Mena â Pontaudemer, en la ribera de Beila, en la entrada de Sena, pagando cierta ſuma de dinero al ſeñor de Aqueuile, y luego ſitio â Quilebeuf, tierra importante, adonde por cauſa de la marea tocan los baxeles que van â Roan, y el Principe de Bearne la fortificaua, y caſi la tenia en

El Duque de Mena buelue a Roan.

El Duque de Parma dexa concertado q̃ ſe llamen los Eſtados para la elecion de Rey.

Duq̃ de Mena gana a Pōtaudemer.

en defensa, y por no tener bastantes fuerças, sin tomalla se boluio a Roan.

Cobrá el Principe de Bearne a Caudebec.

El Principe de Bearne, luego cobrò à Caudebec, por el flaco presidio que tenia, y despidio à los nobles para que se fuessen à descansar. Sus Alemanes viendo que no eran pagados, sabida la muerte del Duque de Saxonia, se boluieron a su tierra, y lo mismo hizieron los Ingleses, y los demas: y no quedando mas de dos mil Esguyzaros, de soldados estrangeros, se consideraua, que mientras auia durado la guerra no se auian ganado las partes, plaça de importancia, y que las mas de las otras se auian ganado por inteligencias, corrompiendo con el dinero la fê de los Gouernadores: lo qual procedia de hallarse ygualmente diuididas las fuerças del Reyno, y de guerrearse en todas las Prouincias adonde cada vno podia hazer al otro resistencia.

Alemanes del Principe de Bearne se buelue a su tierra.

El Principe de Bearne buelue el animo al sitio de Paris.

Y pareciendo al Principe de Bearne, que le fauorecia la fortuna, queriendo prudentemente sacar fruto de las ocasiones, juzgando que esta manera de guerrear era la total perdicion del Reyno, y suya, boluio el ánimo â procurar de ganar â Paris, por alguna forma, mediante el fauor de los amigos que alli tenia: con tal disignio hizo el fuerte de Gornay, en la ribera de Marna, y puso presidio en todas las plaças de la comarca para quitar la vitualla à Paris, y cortaua el passo de Roan, y el se metio en san Dionis, desde donde su caualleria corria la campaña, y hazia algunas empresas. En sabiendo el Principe de Bearne, que era muerto el Papa Inocencio, y que se trataua de conuocar los Estados para la elecion de Rey, trató que el señor de san Gobard, Marques de Pisañi, fuesse a Roma en nombre de los Principes de la Sangre, à procurar que aquella santa Sede no fauoreciesse el negocio de la elecion, y para dar à entender al nueuo Pontifice que se hallaua bien dispuesto para la conuersion. Tambien los confederados embiaron persona que contradixesse esta pretension, y que con el fauor del Duque de Sessa, diesse à entender que la enfermedad de Francia, no tenia otra cura, sino la que los Pontifices passados auian conocido, y el Rey Catolico desseaua, y las Prouincias de Francia pedian, que era la eleció de vn Rey verdaderamente Catolico, suplicandole no diesse oydos a las maquinas de los Politicos, y â los demas, cuyas intenciones eran en todo perjudiciales â la Fè Catolica, como lo auia mostrado la experiencia. El Mariscal de Aumonte en deshaziendose el exercito del Principe de Bearne, se boluio a Borgoña, y de camino no llenò mas de dozientos cauallos, embiò a dezir al presidio de Remenen, que le entregasse el lugar, porque si llegaua con el exercito, no vsaria de cortesia, y viendo que sus fuerças eran mayores, el presidio le dio la plaça, y se salio con algunas condiciones: y por que en las otras Prouincias huuo cosas dignas de memoria, se dexara aqui lo que toca a Paris.

El Principe de Bearne embia a Roma al Marqs de Pisani.

Los confederados embiá a Roma a contradezir la pretension de Bearne.

Mariscal de Aumõte se buelue a Borgoña.

Capit. IIII. De lo que passaua en otras Prouincias de Francia, entretanto que los exercitos hazian lo referido.

ENtretanto q̃ el Principe de Bearne, y los Duques de Parma, y Mena, hazian lo q̃ queda referido, el Duque de Ioyosa ordenò al Capitan Põpeo Calco, que con el Regimiento de Alemanes se acercasse a Tolosa: pero auiendo sabido que el Duque de Memoransi, auia llegado a vna legua de Narbona, le mandò q̃ se estuuiesse en las fronteras de España, y saliendo a el Põpeo Calco, le impidio vn fuerte que queria leuantar en la boca del rio que passa por Narbona, adon-

de desagua en la Mar, y hizo dexar la empresa de la torre de Sija: y auiendo sacado de Tolosa, el Duque de Ioyosa quatrozientos cauallos, y quinientos infantes, se juntò con el Pompeo Calco con seyscientos Alemanes, y fue â batir à Mombequin, Castillo tres leguas de Tolosa, porque el presidio corria hasta las puertas de aquella ciudad: diosele Mombequin, y luego Mausac, en el Pays de Quersi, puesto sobre vn cerro â tres leguas de Montaluan: y los desta villa auian poco antes salido a batir el lugar de los Molinos, que se tenia por el Duque de Ioyosa, y le socorrio: y en auiendo desmantelado â Musac (porque no parecia â los de Tolosa, que podian mantener tantas plaças) fueron â batir â la Barta, y se entrò por assalto: y aunque se dio confessor a diez y ocho soldados, que alli fueron tomados, no le quisieron, y el Duque los mandò ahorcar. Con esta vitoria quiso el Duque de Ioyosa entrar en el Albiges, à socorrer la ciudad de Albis, junto al rio Tarno. Y â veynte y quatro de Iunio passò a media legua de Montaluan, dando el gasto â la campaña, y quemando las caserias, porque este Principe hazia la guerra como verdadero Catolico, sin respetos, ni con sideraciones humanas. Rindieronsele Naufrai, Gorba, y Varil, desde donde se determinô de yr à sitiar à Villamur, Baronia del patrimonio del Principe de Bearne, para recompensar algunas tierras que le tenia ocupadas en Normandia: començola a batir, y auiendo estado doze dias en el sitio, fue auisado que el Duque de Epernon auia llegado à Montaluan, para passar en Frouença: porque auiendo sido muerto su hermano el señor de la Baleta, los amigos de aquella prouincia le llamauan, y auiendole pedido los de Montaluan, que de camino fuesse a socorrer a Villamur, parecio sobre ella a los diez y seys de

Empresas en Leguadoq, del Duq de Ioyosa.

Duque de Ioyosa va a ganar a Mombequin.

Barta en tierra de Tolosa se gana por assalto.

Duque de Ioyosa, entra en el Albiges.

Duque de Ioyosa, va a sitiar a Villamur.

de Iulio, al amanecer, estando ya preuenido el Duque de Ioyosa, en vn sitio por donde el enemigo auia de passar. Y entendido por el Duq de Epernon, mudò camino, y se entrò en Villamur, conq quedò socorrida aquella villa, y el Duque de Ioyosa, se fue a Tauriac, y el de Epernò salió a dalle en la retaguarda con 800. caualllos, y dos mil infantes que lleuaua: huuo escaramuças, quedãdo muertos de ambas partes: y con esto se retiraron los exercitos.

Ganò el Duque de Ioyosa en esta jornada muchos lugares en el Albiges: y porque no quedaua fino vn lugar llamado la Xepia, inexpugnable para las pocas fuerças que tenia, por su buena industria, y el valor de los Alemanes le ganò, y ahorcò sesenta hereges que le defendian, y en otro lugar que ganò luego, mando ahorcar a dos ministros Hugonotes. Boluio el Duque a Tolosa, y porque llegò orden al Capitan Pompeo, que sacasse en campaña a todos los Alemanes, quiso el Duque intentar de nueuo a Villamur, porque como otro dia despues de la escaramuça referida, boluio a las manos cõ el Duque de Epernon, y le matò seyscientos hombres, y tomò dos pieças de artilleria. El fray le Capuchino hermano del Duque de Ioyosa que auia sido cuñado del Duque de Epernon, los hizo amigos, y entonces el Duque de Epernò dixo a Ioyosa, la parte mas flaca de Villamur, por donde la auia de batir y con esto se fue su camino: pero tardô tanto, que los enemigos se pudieron fortificar, y metieron mas gẽte, y se entrò a defẽdella el señor de Iemenes, Gouernador de Montaluã, y aunque muchos amigos le aconsejauan, que no emprẽdiesse aquella jornada, no mudò de proposito, pudiẽdose cõtentar con auer dessembaraçado a Tolosa, librado a Albi, tomado por fuerça ocho plaças, y mas de sesenta que se le auian dado, quemado la

Duque de Ioyosa gana la Xepia.

Duques de Ioyosa, y Espernon se hazẽ amigos.

campa-

campaña de Montaluan, roto à los enemigos en Lautreque, con muerte de mas de noueciẽtos Hugonotes, y prendido à seyscientos Capitanes, y oficiales, tomado por assalto â Miramont, en el Pays de Fox: y con todo esso à veynte de Setiembre sitio â Villamur, y hallò que le auian fortificado, y que el lugar era fuerte de suyo, y de extraordinaria disposicion de campaña en la ribera del rio Tar: y passando el rio hizo vna puente de barcas: batio tres dias sin prouecho, faltando la municion embio por vn cañon â la ciudad de Albi, y por poluora à Castelnodari: y entretanto no se hazia nada, sino que auiendo los enemigos ydo â batir vn lugar cerca de Villamur, fue à ellos con la caualleria, y dozientas picas Alemanas, y los hizo retirar. Y siẽdo ya los catorze de Otubre, el Capitan Pompeo le representò la mucha falta que tenia de todas las cosas, y que la gente Francesa se le auia ydo à la vendimia: por lo qual era bien retirarse, y dexar aquella empresa, para mejor ocasion: rogole que aguardassen quatro dias que llegaria la municiõ, y el dinero, y passaron los quatrodias, y otros, y nada llegaua, y las cabeças del exercito se auian ydo, y el Duque no quedaua con mas de setecientos cauallos alojados en los contornos â vna legua de Villamur, con orden que al primero tiro ensillassen, y que al segundo fuessen de trote, y al tercero acudiessen de galope.

El Duque de Ioyosa bate a Villamur

Villamur aguarda socorro.

A los deziete de Otubre, porfiando en el sitio, tuuo auiso que el Duque de Memoransi, el Conde de Rastiñac, y los de Montaluan, se juntauã para forçalle â leuantar el sitio, y con todo esso se estaua quedo en Villamur, lugar puesto entre cerros, que no se puede yr de vno à otro sin gran trabajo, y la villa en vn valle junto al rio, que es nauegable: y teniendo la gente repartida en dos cerros, y en el valle mandò que dozientos Alemanes que estauan en el valle passassen â vn alto, por donde juzgaua que auia de yr el enemigo frontero de vn llano, adonde podia combatir la caualleria. Y à deziochode Otubre se mostro el enemigo con ochocientos cauallos, y dos mil infantes: fueron à reconocer, y haziendo vna grã salua de arcabuzeria, mataró cincuẽta Alemanes, y con todo esso los Alemanes los hizieró retirar: pero reconociendo la flaqueza del campo Catolico, y que auia poca arcabuzeria, y nocaualleria, determinò de boluer â enuestir con su caualleria â los dozientos Alemanes, y entretener con la infanteria â otros dozientos infantes Franceses que auia, y con todo esso le hizieró retirar, aunque lo hizo valerosamente. Acometio tercera vez, y no teniendo municion el arcabuzeria Catolica: entrò la caualleria y hizo, retirar â los Alemanes, y Frãceses, lo que no sucediera si la caualleria Catolica huuiera acudido â las señales que estauan dadas: lo qual no hizo, aunque se embiaron personas â solicitalla. Perdido el lugar eminente, se retiraron los que se hallauan en el valle, porque de lo alto podian ser ofendidos, y viendo los de la villa lo que passaua, echaron fuera setecientos hombres, que cargaron los Alemanes, hasta forçallos â entrar en el rio: y ya la confusion que sucedio en vn momento era tangrande, que por mucho que el Duque, y el Capitan Pópeo procuraró de hazer rostro, fue imposible, y aunq̃ toda via porfiò el Duque en detener se, viendo el negocio sin remedio, se metio en el rio en vn caualloben pequeño, y no acetando vno q̃ el Capitã Pompeo le ofrecia, se ahogò, y los Alemanes se retiraron â Tolosa, q̃dãdo muertos 200. Mucho sentimiẽto causò en Tolosa la muerte del Duq̃, y en todas las demas tierras Catolicas de su parcialidad, por faltalles caudillo tã valeroso, y Catolico, y el tuuo mal consejo

Obstinacion del Duque de Ioyosa.

Socorro va a entrar en Villamur.

Falta de la caualleria del Duque de Ioyosa.

Rota del exercito del Duq̃ de Ioyosa.

Ahogase el Duque de Ioyosa.

Tolosa, siente mucho la muerte del Duque de Ioyosa.

en tener ſu caualleria alojada enquarteles tan apartados, ſabiendo que tenia al enemigo tan cerca. Y ſe dixo, que ſu caualleria ſe entendio con los enemigos, y que los cabos Franceſes que con el eſtauan, le guardaron poca fê, y que le hurtauan muchas pagas: por lo qual tenia poca gente: y eſta fuerça que hizieron los enemigos en ſocorrer â Villamur, ſolicitò Madama de Temines, porque ſu marido defendia aquella villa, y el Conde de Ruſtinac, la dio palabra de ſocorrelle. Y en tales deſgracias ſuelen ſer la ocaſion, el deſſeo de vanagloria, ſedicion, ignorancia, ò confiança, y deſta procedio la perdida del Duque de Ioyoſa, que fue como vna nao que perece, porque cõ la falta del General, aunque la fortuna de vitoria, ò preſerue algo de lo q̃ queda del exercito, no ſe reſtaura nada, porque la eſperança de todo eſta en el General.

Quedò muy confuſa la ciudad de Toloſa, con eſta muerte del Duque Scipion de Ioyoſa, y viendo deshechos, y deſſarmados a los Alemanes, porque todo quanto tenian perdieron en el paſſo del rio, y que tambiẽ ſe auia deshecho la gente Franceſa, eſtaua cõ temor de perder quanto ſe auia ganado: y no hallando à quiẽ encomẽdarſe, aunque huuo pareceres de llamar al Duque de Guiſa, porque ſe hallaua ſin gouierno: cõſiderando que no podria llegar cõ la breuedad neceſſaria, determinaron de nõbrar por ſus Gouernadores â los hermanos del Duque muerto, que eran el Cardenal de Ioyoſa, y fray Angel de Ioyoſa, de la Orden de los Franciſcos Capuchinos, y que en auſẽcia del vno gouernaſſe el otro: y rogarõcon mucha inſtancia a fray Angel, que dexaſſe el habito, porque antes que entraſſe en Religion fue Capitan de valor: y los Teologos afirmauã, que para euitar mayor daño, y para la defenſa, y conſeruacion de la Religion, deuia dexar el habito Monaſtico, y tomar las armas, ſo pena de pecado mortal, alomenos entretanto que el Papa lo aprobaua, ò denegaua: y aun que fray Angel no queria, por las dichas razones, y porque ſe lo mandô ſu Superior obedecio, y el Papa lo aprobò, comutando ſu Religiõ en la de ſan Iuã. Los enemigos hechò el ſocorro de Villamur, ſe eſparzierõ, pero el Duque de Memorãſi, no quiſo dexar de gozar de la ocaſion, y ſalio en campaña, con eſperança que ſe le auian de dar muchos lugares.

Pontifice diſpenſa con fray Angel de Ioyoſa.

Angel de Ioyoſa, para reſiſtir, y oponerſe al Duque de Memoranſi, armò los Alemanes, juntò gran numero de gente Catolica: ſalio tambien en campaña, y ſe gouernò con tanta prudencia, que ſolamente Mõlauro ſe dio voluntariamente al Duque de Memoranſi: el qual viendo el poco fruto que hazia, propuſo vna ſuſpenſion de armas, y aunque Angel de Ioyoſa no la queria, por dar guſto â los pueblos que eſtauan deſſeoſos de repoſo, lo acetò por vn año, que començo deſde el principio del de mil quinientos y nouenta y tres. Por cauſa deſta ſuſpenſion, ſe retiraron los Alemanes la buelta de Eſpaña: y porque Angel de Ioyoſa ſuplicò al Rey Catolico que ſe los dexaſſe, ſe cõtento dello, y eſtuuieron haſta principio del año de mil y quinientos y nouenta y quatro. Y acabada la ſuſpenſion de armas, con las ayudas de dinero del Rey Catolico, pudo Angel de Ioyoſa entretener mas gente de la que le daua la ciudad de Toloſa: con la qual ſe conſeruo ſin perdida ninguna, que reſpeto al temor que los Catolicos de aquella Prouincia concibieron con la muerte del Duque de Ioyoſa, fue mucho.

Angel de Ioyoſa, ſe opone al Duque de Memoranſi.

Angel de Ioyoſa, haze ſuſpenſiõ de armas cõ Memoranſi.

Fray Angel de Ioyoſa toma las armas, y dexa el habito.

(.?.)

Cap.

Cap. V. De la entrada que intentaron los foragidos de Aragon en aquel Reyno, y la batalla que los Españoles vencieron en Cran.

Don Mendo Rodriguez, por el Rey en Bretaña.

AViendo mandado el Rey Catolico yr â Bretaña, â dõ Mendo Rodriguez de Ledesma, para q̃ assistiesse con el Duque de Mercurio, y al Secretario Diego Maldonado, que passò à Paris, para solicitar al Duque de Mena en el llamamiento, y conuocacion de los Estados generales, y residir à cerca de la persona que mãdaua embiar, para que de su parte estuuiesse enello, que era el Duque de Feria: passauan las cosas en Bretaña dichosamente, porque con el cuydado, y buena diligencia de don Mendo, los soldados Españoles eran bien tratados, y remediadas sus necessidades, y el Duque de Mercurio hazia empresas en las Prouincias comarcanas: y la pretension de ser admitida la infanta doña Isabel, como vnica, y legitima heredera de aq̃l Estado de Bretaña, la tenia don Mendo en muy buen punto. Y eneste mismo tiẽpo los Aragoneses, q̃ por las rebueltas del año passado andauã foragidos en Bearne, pedian con mucha instancia â Madama Catalina, hermana del Principe de Bearne, q̃ gouernaua aquel Estado, que los ayudasse, y la ofrecian de entrar en el Reyno de Aragõ, apellidando libertad: certificandola, que la gente se hallaua tã descontenta, que con su presencia se leuãtaria mucha parte del Reyno, y que tendrian forma para que los Moriscos hiziessen lo mismo. Y pareciendo que para las cosas del Principe su hermano, quando este negocio sucedisse como los foragidos le representauan, no podia auer mejor diuersion, se puso en platica en su consejo, y se acordò, que se lo embiassen à comunicar cõel señor de Violet, à Chatres, adõde à la sazõ se hallaua. Y auiendolo penetrado el Doctor Sebastian de Arbizu, natural del Reyno de Nauarra, auisò dello al Marques don Martin de Cordoua natural de aquel Reyno, y tuuo forma como el señor de Violet fuesse preso en vn lugar de la parte de la vnion: al qual por talla, ò por otra causa dieron libertad, y boluio con la repuesta del Principe d̃ Bearne: el qual aunque conocio bien que las esperanças de foragidos, q̃ se miden mas con el desseo, q̃ con la razon, casi siempre suceden vanas, y falazes, mandò q̃ los foragidos hiziessen su entrada, y acometimiento, aduirtiendo q̃ las prouisiones se hiziessen con secreto, porq̃ amenazar al enemigo es auisalle. Esta orden alcãçò tãbien à entender doña Agueda de Arbizu, hija del referido Doctor, que estaua en seruicio de Madama, y lo auisò a su padre, que se fue al Monesterio de S. Saluador de Vrdax, q̃ esta en la raya de Nauarra, y dio auiso al Marques dõ Martin de Cordoua, q̃ despachò con el auiso al Rey, y a dõ Alonso de Vargas. Contenia el auiso, que para esta empresa se juntauan soldados en Oloró, cinco leguas de los puertos, y que se auiã tomado los passos para que no se entendiesse, y que auian de yr delante seys cientos hombres, y que sucediendoles bien su disignio, seguirian seys mil, que se quedauan poniendo a punto. Don Alonso de Vargas, como Capitã experimentado, haziẽdo el deuido caso del negocio, sin perder tiempo se partio para la Montaña, auiendo embiado delante algunas tropas de caualleria, y de infanteria, que en el camino vsaron mucha diligencia. Entraron los foragidos por Sallent, lugar adonde tenia casa, y hazienda Martin de la Nuza. Y don Alonso de Vargas, aunque sabida su determinaciõ tuuo enella contradiciones, diziẽdo, q̃ la guerra se auia de hazer cõ las armas, y no cõlos discursos, començo a caminar, y los fora-

Infanta doña Ysabel, heredera legitima del Estado de Bretaña.

Principe de Bearne permite q̃ los foragidos acometan el Reyno de Aragon.

Don Alõso de Vargas va a la montaña a resistir a los foragidos.

foragidos,que erã los principales el referido Martin de la Nuza,don Diego de Heredia,Frãciſco de Ayerbe, Manuel don Lope,Chriſtoual Frontin,y otros: y erã los Capitanes don Iuan dela Nuza,Franciſco de Ayerbe,y Gil de Meſa, q̃ echauan los vandos en nombre del Principe de Bearne,llamandole Rey de Francia,y de Nauarra,como le llamauã todos los que le ſeguian,y el miſmo ſe intitulaua. Paſſaron haſta Bieſcas,quemãdo,y ſaqueãdo algunos lugares,profanando las Igleſias, y coſas ſagradas:porque todos los Bearneſes erã Hugonotes,gente viſoña,y de ninguna experiẽcia,y lleuauan muy creydo,que en entrãdo auian de ſer ſeñoresde Eſpaña. Los Capitanes que embiò adelante don Alonſo de Vargas, fueron Iuan de Velaſco,y Martin de Aualos de Padilla,ſin perder tiempo llegaron â verſe con los enemigos, que hallando la reſiſtencia antes de lo que penſauan, quedaron admirados,y por eſto ſin coparacion dañan mas las coſas impenſadas. Los Aragoneſes de la montaña en ſintiendo el rumor, luego tomaron las armas, y con gran voluntad, y cuydado acudieron bien a la defenſa, con que ſalio vana la eſperança que dieron los foragidos,de que ſe leuantarian: y dieronſe tal maña los ſoldados, y los Montañeſes, que en poco eſpacio fueron deshechos los Bearneſes aunque los Capitanes que lleuauã lo hizieron valeroſamente. Quedaron muertos caſi todos los Bearneſes, y quando mucho fueron nouenta los que eſcaparon:don Martin de la Nuza ſe eſcapò medio deſpeñado por aquellas ſierras, don Diego de Heredia,y Franciſco de Ayerbe, huyendo fueron preſos, y algunos otros. Los ginetes Caſtellanos fueron de grandiſsimo prouecho peleando, alcançando, y alançeando: murieron cinco deſtos ſoldados, y dos infantes, en eſte dia, que fue a veynte y dos de Febrero. Llegò dõ Alõſo de Vargas deſpues del hecho, pero muy à tiempo, para prouer â qualquiera neceſsidad. El auiſo cauſò en Pau gran alteracion,temiendo que los Eſpañoles ſeguirian la victoria,y trataron muchos de ponerſe en ſaluo, y Madama ſe quiſo entrar en Nauarrens,plaça fuerte. Leuantoſe tambien gran llanto por los muertos,y gran rumor contra los mouedores deſta entrada,diziendo,que auian vendido a los Bearneſes,y ſi Madama no los amparara corrieran peligro de ſer muertos, y aſsi conuino que ſe fueſſen a ſeruir al Principe de Bearne,perdida la eſperãça de no poder hazer nada en Aragon: y por eſto ſe ſacò parte de la infanteria del exercito de Aragon, que ſe embiò a Bretaña,para reforçar la gente que alli tenia don Iuan del Aguila. Y en Iaca para mayor ſeguridad de la frõtera ſe leuantò vna Ciudadela.

Y boluiendo a las coſas de Bretaña,pareciẽdo a los que tenian la parte contra el Duque de Mercurio que lleuaua lo mejor, determinaron de hazer vn gran esfuerço, y juntando ſus fuerças los Principes de Conti, Guimine,y Dõbes, y otros ſeñores, y Capitanes,cõ vn exercito de ocho mil infantes,y mil y quinientos cauallos,ſe puſieron ſobre la villa de Crã, que es grande,y buena en el Ducado de Anjou,y batianla con diez pieças grueſſas de artilleria. El Duque de Mercurio,por la comodidad que ſacaua deſta villa,y porque la tenia en protecion,acordò de ſocorrella:y ſaliendo de junto a Mena,a 24. de Mayo,con ochocientos cauallos,mil infantes Frãceſes,y tres mil Eſpañoles de don Iuan del Aguila,ſe fue la buelta de Crã. Sabido por los tres Principes,q̃ yua el Duq̃ de Mercurio,ſalieron a defendelle el paſſo de vna ribera,poco menos de vna legua de Crã: y haziendo los Catolicos alto,parecio que conuenia ganar vn Molino, y otros

Bearneſes gente biſoña, y Hugonotes.

Los Aragoneſes de la montaña acudẽ bien contra los Bearneſes.

Bearneſes rotos, y muertos en la montaña de Aragon.

Llega dõ Alonſo de Vargas, cõtra los Bearneſes.

Los foragidos Aragoneſes corrẽ peligro en Bearne.

El exercito de Aragõ ſe deſhaze.

Ciudadela, que ſe leuãta en Iaca.

Los del Principe de Bearne, ſitian a Cran.

y otros paſſos para otro dia paſſar la ribera, el molino ſe ganò, y ſe fortificò. Los enemigos viendo que los Eſpañoles querian intentar el paſſo, acordaron de retirarſe à vna plaça de armas adõde tenian mucha artilleria y eſtaua bien fortificada cõ ſortidas: y en eſta retirada los cargaron los Eſpañoles dandoles tanta prieſſa, que no tuuieron lugar de rõper dos puentes que teniã hechas ſobre el rio que paſſa junto à los muros de Cran. Hechos fuertes los referidos Principes en ſu plaça de armas, el Duq̃ de Mercurio ſe paſsò entre eſte fuerte, y la villa teniendola à las eſpaldas: fueſſe continuando la eſcaramuça haſta la tarde, auiendo hecho los Eſpañoles muy buenas fuertes, y moſtradoſe muy bien los Frãceſes Catolicos, cõtra los Ingleſes, que nueuamente auian llegado al exercito de los Principes: y pareciẽdo al Duque de Mercurio, que pues auian ganadó dos, ò tres buenos pueſtos, que era bien mejorar el eſquadron de la infanteria Eſpañola, ſe acercaron al fuerte, lleuando en la frente tres pieças de artilleria, y diſparadas las dos, viendo el exercito contrario que los Eſpañoles eſtauan tan cerca, y con aparencia de querer enueſtir, ſe comẽçò a retirar: y apenas huuieron leuantado el pie que don Iuan del Aguila, como ſoldado de valor, y de experiencia, lo ſco nocio, y dixo à la caualleria Catolica: Aora es tiempo, la qual eſtaua à los lados de la infanteria en dos tropas, y cerrô valeroſamente: y al miſmo tiempo quatro compañias de infanteria Eſpañola que eſtauã ſueltas delos Capitanes Tomas de Paredes, Felipe Zumel, Luys de Leon, y Francisco de Chauarri, los quales fueron matando, y hiriendo à los enemigos, y el eſquadron fue ſiguiendo gran eſpacio ſin deshazerſe, lleuando ſiẽpre ſus mangas de arcabuzeros â los lados: murierõtodos los Ingleſſes, cuyo Coronel era vn hermano de Iuan Noris: y ſi algunos ſe eſcaparon fue porque ſobreuiniendo la noche ſe eſcõdieron en los boſques, y no murieron tantos Franceſes, porque como yuan de retaguardia pudieró mejor eſcaparſe. Tomaróſe diez pieças de artilleria, muchos carros de municion, la mayor parte de las vanderas, muchos cauallos, armas, y otros deſpojos. Prẽdieronſe muchos ſeñores principales y capitanes, y entre ellos el ſeñor de la Rochapot, que fue deſpues Embaxador del Rey de Frãcia, en la Corte del Rey Catolico, y el ſeñor de Recan. Rindieronſe las villas de Mena, la Val, Chateotieri, Monteruan, Valgiron, y otras con q̃ en aquella tierra quedò en mucho tiẽpo quebrantado el vando contrario, y el Duque de Mercurio con gran reputacion. Hizieronſe deſpues otras faciones de importancia, que no ſe dizen en particular por no alargar la hiſtoria, en que moſtro mucho valor, y gran experiencia don Iuan del Aguila, natural de Auila, de donde han ſalido ſiẽpre muchos valeroſos hombres de guerra por la mucha nobleza que ay en aq̃lla ciudad, adonde quedò deſde los tiẽpos de los Reyes don Pedro, y don Enrique II. como fueron los Bracamõtes, decendiẽtes del Condeſtable, Moſſen Beltran de Claquin, y los Bullones, dela caſa del grã Godofre de Bullon, que fue Rey de Ieruſalen, y otros. Poco deſpues deſta batalla de Cran, murio el Duq̃ de Mompenſier, y ſegun ſe dixo, de pena de auella perdido ſu hijo el Principe Dombes, no deuiendo los caſos aduerſos turbar à los Principes. Y porque la buena inclinacion del Duque de Mercurio â la Fè Catolica, obligaua mucho al Rey Catolico à fauorecelle, mandaua continuar ſus ayudas: y para que ſe hizieſſe mejor ordenaua â don Mendo Rodriguez, que en todo le aſsiſtieſſe, y dieſſe el poſsible calor, como con efeto lo hazia.

Eſpañoles eſcaramuçan jũto a Crã.

Exercito de los Politicos ſe retira.

Vitoria q̃ los Eſpañoles tienen en Cran, en Bretaña.

Deſpojos ganados en la batalla d Crã.

Conde de la Rochapot, priſionero en Cran.

Auila ciudad de dõde han ſalido muchos hombres de guerra.

Capit. VI. Que el Duque de Nemurs ganò a Viena, mediante el fauor de las fuerças del Rey Catolico: y que el ſeñor de Digueres paſſo en Italia: y lo q̃ hizo.

CONtinuaua el Duque de Saboya, las empreſas de Prouença, con mas valor que dicha: y en vn recuentro que tuuo cõ los enemigos corrio mucho peligro ſu perſona por ſu demaſiada valentia, y ganô muchas plaças: aunque por la incõſtancia de los naturales ſe boluieron â perder algunas: y quando ſe hallara forma de aſſegurar lo que ſe ganaua con la entrada del Duque de Saboya en Prouença, fuera muy prouechoſa. Por Março, embiò el Duque de Nemurs â rogar à Antonio de Oliuera, que Gouernaua en Saboya las armas del Rey Catolico, que ſe vieſſe conel: Salio Oliuera de Chãberi, con cincuenta cauallos, y el Duque fue de Leon à Monluel, y le repreſentò lo mucho q̃ al ſeruicio del Rey Catolico conuenia ganar â Viena, de Delfinado, y que para eſta empreſa eran neceſſarios mil y quinientos cauallos, y ocho mil infantes: rogandole que por que no ſe hallaua con tantos ſe juntaſſe con el cõ las fuerças que tenia, y que la ciudad de Leon, proueeria de vitualla, municiõ, y lo demas, por lo mucho que intereſſaua en eſta empreſa. Y dada cuẽta al Duque de Terranoua, Gouernador de Milã, ordenô a Antonio de Oliuera, que dexando con ſeguridad â Saboya, fueſſe â acudir al Duque de Nemurs, no ſe apartando de los confines de Saboya, mas de diez leguas. Fue Antonio de Oliuera â juntarſe con el Duque de Nemurs, á mediado el mes de Iunio, con tres mil y quinientos Napolitanos, y quinientos infantes Eſpañoles, y mil y quinientos cauallos, dexando en Saboya para la guarda de aquella tierra la infanteria, y caualleria del Duque, que la guardaſſe. Paſſò Antonio de Oliuera con eſtos quatro mil ſoldados, y con la caualleria por Leon, con gran plazer de la ciudad, q̃ holgò de ver gente tan luzida, bien armada, y diciplinada: llegaron el miſmo dia à dos leguas de Viena, y la miſma noche fue gente del Duque de Nemurs, à meterſe en los Burgos, y por la mañana embio Antonio de Oliuera algunas tropas de la ſuya, â dalla calor, las quales toparon en el camino al ſeñor de Mógiron, Gouernador de la ciudad, que viſto que ſe acercaua el exercito, ſalio â tratar de conciertos. Tomada Viena, quiſiera el Duque, que fueran ſobre la villa de Romã: pero Oliuera no quiſo, por que era apartarſe mas de diez leguas de los confines de Saboya: tuuo por bien el Duque de Nemurs, que fueſſen ſobre el caſtillo de los Ecilles, fuerça del Duque de Saboya, q̃ ocupaua el ſeñor de Digueres: tomaron decamino â S. Marcelin: batieró a los Ecilles: dioſe aſſalto por tres partes, y no pudieró entrar. Otro dia mãdô Antonio de Oliuera, q̃ los Eſpañoles y Napolitanos, arremetieſſẽ por dos baluartes nueuos de tierra, y faxina, y los entraron: y alli quiſo Oliuera q̃ ſe quedaſſen aquella noche encãpanados con los enemigos, por no perder lo ganado. Otro dia ſe dio el caſtillo, y tãbien ſe rindio el de Mirabel, y ſe eſtuuo alli veynte dias reparando la plaça: y porque ſe entendio que el ſeñor de Digueres, y el Corço, y uan cõtra ellos, ſe puſo el Duque de Nemurs en la puente de Bonuecin, para aguardallos â dos leguas de los Ecilles: y alli ſe ſupo q̃ el ſeñor de Digueres auia cobrado â S. Marcelin. Y auiẽdo aguardado à los enemigos muchos dias, y ſabiendo que ſe auian diuidido, y con licencia que ſe pidio al Duque de Terranoua, fue Antonio de Oliuera conel Duque â romper à Anto-

Duque de Saboya muy arriſcado.

Duque de Nemurs, y Antonio de Oliuera ſe veen.

Antonio de Oliuera ſe va a juntar cõ el Duque de Mercurio.

Viena ſe da al Duque de Nemurs.

Gãna Antonio de Oliuera el caſtillo d' los Ecilles, y el de Mirabel.

Digueres cobra a ſan Marcelin.

Antonio Corço, pues que auiendose diuidido del Señor de Digueres, se haria mas facilmente. Passaron a Moratel, y aguardaron el artilleria: con la qual, don Otauio de Aragon, con trecientos cauallos, y mil y quinientos infantes, fue a ocupar vnas aldeas junto a Setên, porque los enemigos no las quemassen: y auiendo acordado, que otro dia se arrimassen al fuerte de Setên, a tres horas de noche llegò orden del Duque de Saboya, para que Antonio de Oliuera partiesse luego, porque el Señor de Digueres, por diuertir las empresas del Duque de Nemurs, auia baxado al Piamonte, y por apartar de Prouença al Duque de Saboya: y segun se dixo, instado de algunos Potentados de Italia, que con la felicidad del Duque de Saboya, temian, que las cosas de Francia caminauan a la diuision: para lo qual acudieron con dineros al Señor de Digueres: y se puede creer, porq̃ no tenia fuerças propias para penetrar en Italia: y hablando mas claro, se dixo, que entre Venecianos, y otros, le dieron veinte y cinco mil ducados cada mes por algun tiempo: y tan gran diuersion como fue esta, juzgan muchos, que no se pudiera hazer sin las referidas ayudas. Finalmente, el Digueres corria la tierra del Piamonte sin resistencia, haziendo grandes daños: y auiendose metido en Briqueraſco, la fortificaua, y apretaua el Castillo de Cauôrs, que aunque fuerte, estaua mal proueydo, y auia llegado tan adelante su atreuimiento, que con inteligencias procurò ganar a Carmañola, Susa, y Piñarol, porque no hallaua resistencia.

Don Otauio de Aragon va a ocupar ciertos lugares.

El Señor d Digueres baxa al Piamõte.

Digueres gana a Briqueraſco, y sitia el Castillo d Cauôrs

Sintio mucho el Duque de Nemurs esta nouedad, porque se le cortaua el hilo de grandes empresas, por la buena conformidad, con que se hallaua cõ Oliuera: el qual, luego se partio a Chãbery: y mientras se apercibia la vitualla para passar la mõtaña, embiò la Caualleria a correr el valle de Granoble, y buelta con buẽ refresco, en siete dias llegò a Turin, de donde fue a Saluzo a juntarse con la infanteria Española, que auia llegado de Prouença, con que el Señor de Digueres, consiguiò su intento de auer diuertido las empresas de Delfinado, y Prouença, echando al Duque de Saboya la guerra en su casa. Entretanto que esto passaua en las partes referidas, el Duque de Saboya, que se hallaua en Niza, juntãdo otras fuerças, con las que embiò a socorrer a Riot, lugar de la otra parte del rio Varo, que diuide a Italia de Francia, que le batia el Señor de Digueres, mostrando voluntad de passar el rio, para pelear con el Duque, se fortificò cõ trincheas, y otros reparos: escaramuçose algunos dias, pero no cessaua el batir a Briot, y los de dentro se defendiã: y viendo el Digueres que el calor del exercito del Duque le impedia la empresa, passò el rio Varo con ochocientos cauallos, y otros tantos arcabuzeros a las ancas: y mostrãdo de passar por vna parte, engañò a los enemigos, y passò por otra, con que puso en tanto espanto al exercito del Duque, que desamparando los quarteles, todos huyeron hasta Niza, siguiendo siempre la gente de Digueres: a la qual, vnos mosqueteros que auia mandado poner el Duque en algunos puestos fortificados, la hizieron detener, con tanto daño como recibio la gente del Duque. El Digueres se retirò a San Lorenço, y la dexò presidiada: passò a Venza, adõde le mataron a su Teniente, el Señor de Chamboa, y le hizieron leuãtar el sitio: y auiendo sacado mucho dinero de todos aquellos lugares, dexando buen presidio en Antibo, en vn momento se passò en Delfinado, con seis mil infantes, y mil y quinientos cauallos. El Duque de Saboya, reparado su exercito con las ayudas

Antonio de Oliuera buelue a Italia con sus fuerças.

El Señor d Digueres se muestra cantra el Duque d Saboya.

El exercito del Duque de Saboya se deshaze de suyo.

Digueres se passa al Delfinado.

das del Duque de Terranoua, paſſô el Varo, para buſcar al Digueres: pero ſabiendo que auia ydo a Delfinado con el Corço, para oponerſe al Duque de Nemurs, y a Oliuera, fue ſobre Caña, y la ganò: ſitiò a Antibo, llamada Antipolis, y batida la villa, ſe dio aſſalto a poſtrero de Iulio, y ſe entrò la parte de la ciudad, que llaman Borgada, retirandoſe los defenſores a la ciudad vieja, y al Caſtillo, y parte en el fuerte que eſtâ ſobre la mar: y aunque el Duque de Eſpernon la quiſo ſocorrer, con el impedimento que le hizo don Ceſar de Aualos deſde Graſſa, y Alexandro Vitelo, dando en la retaguarda del exercito de Eſpernon. El Duque de Saboya ganò â Antibo, auiendo paſſado grã peligro de ſer muerto, por querer con demaſiado animo reconocer las baterias. Iuzgoſe, que lo que ſe ganô en el ſaco valio treciẽtos mil ducados, con treinta mil que los ciudadanos pagaron, porque los dexaſſen habitar la ciudad. Fueſſe el Duque a Niza, dexando por Gouernador en aquellas partes al Conde Franciſco Martinengo. Y como en eſte tiempo ſupo los rumores del Digueres en Piamonte, paſſô luego en Italia, lleuandoſe la infanteria Eſpañola, y por ſu auſencia fue luego ſobre Antibo el Duque de Eſpernô, y la cobrò por vileza de los que la guardauan.

Duque de Saboya ſitia â Antibo.

El Duq̃ de Saboya gana a Antibo y corre gran peligro.

El Duq̃ de Eſpernon cobra à Antibo.

Eſtando ya Antonio de Oliuera en Italia, como ſe dixo, ſe le mandò que ſe fueſſe con ſu gente a poner en Bigòn, quatro millas de Briquerâs, y luego ſalio el exercito del Duque, en buſca del Señor de Digueres, y aunque ſe pudiera llegar con el a las manos, no parecio al Conſejo del Duque de Saboya, porq̃ ſucediendo deſgracia, ſe perdia todo el Piamõte: y como el Señor de Digueres tenia apretada a Cauors, determinò el Duque de embiar aquella noche vn ſocorro de quatrocientos hombres de todas naciones, con ſacos de harina, fue a guiarlos, y hazerlos eſcolta, con buen numero de cãuallos: el Capitan don Sancho de Salinas, Comiſſario General de la Caualleria del Duque, llegò haſta el pie de la montaña, adonde eſtaua el Caſtillo, y boluiò desbaratado. Por otra parte fueron el Marques de Treuico, y el Maeſſe de Campo, General del Duque, con mil y quinientos infantes, y quinientos Cauallos, para tocar arma en el Campo enemigo, y dar lugar a que entraſſe el ſocorro, y en toda la noche no caminò el Marques de Treuico mas de dos millas, y no llegô al exercito enemigo con milla y media, y aſsi los enemigos pudieron dar ſobre los quatrocientos ſoldados del ſocorro, y rõperlos, y mataron al Capitan Faxardo, que los guiaua, y no pudierõ entrar en el Caſtillo mas de quarenta y cinco Eſpañoles, dexada el harina, por la prieſſa que les dauã, y aſsi fueron mas de daño, que de prouecho, a los cercados. A la mañana ſalio el Duque, con todo el exercito, la buelta del enemigo, para ver lo que auia hecho el ſocorro, y entonces parecio don Sancho de Salinas, cõ ſolos tres cauallos, y dixo que auia dexado la infanteria ſubiendo la mõtaña, y que ſintio mucha arcabuzeria: y entendiendo el Duque, que el Marques de Treuico eſtaua en vn boſque, le mãdò que ſe retiraſſe, y el Duque ſe boluiô a ſus quarteles. Reſoluioſe en el Conſejo, que ſe fueſſe a ſocorrer a Cauôrs, y que por ſer ſuperior de Caualleria el Digueres, ſe lleuaſſen muchos carros, parecieron como treinta, y otro dia ninguno, y luego acordò el Duque de dar vna eſcalada a Briqueras, y yendo con todo el exercito, mandò hazer alto a vna milla, y no conſintio que fueſſen a la eſcalada mas de mil hõbres, y que acometieſſen por tres partes: hizieronlo muy bien, y no entraron por

El Conſejo del Duque de Saboya no quiere que ſe combata gon Dicueres.

Socorro que va à Cors, no haze efeto.

Eſpañoles, aunq̃ pocos, entran enel Caſtillo dCauors

El Duq̃ de Saboya ſaleco el exercito a ver lo q̃ hizo el ſocorro.

por el ruyn recado de eſcalas, y ſi acometiera todo el exercito, la villa ſe ganara: retiroſe el exercito con mucha orden, y el enemigo dio en la retaguarda, y cerrò con el con grandiſsimo valor, don Otauio de Aragon, que lleuaua aquella Caualleria: y ſi los que lleuauan la vanguarda boluieran adonde ſe peleaua, como lo deuieran hazer conforme a orden de guerra, eſte dia quedaua roto del todo el enemigo, porque ſolo don Otauio le deſordenò, y por yr caminando la vanguarda, conuino, que muy cerrado la fueſſe alcançando, y el enemigo ſe retirò con daño, y huuo aquel dia muy buenas ſuertes de vn cabo, y otro: y los del Caſtillo de Cauors, viſta la tardança del ſocorro, ſe rindieron, y el Digueres repartio ſu exercito en Cauors, y Briqueras, auiendo ocupado eſtas plaças en Piamonte, paſſando la guerra en Italia, forçando al Duque de Saboya a leuantar la mano de Prouença, y Delfinado, y atender a lo propio: el qual alojò ſu exercito en el Marqueſado de Saluzo, dexando buen preſidio en Bigòn, y en todas las tierras que hazian frontera a los Franceſes.

El Caſtillo de Cauors ſe rinde.

El Duq̃ de Saboya dexa las coſas de Prouẽça, y Delfinado.

Capitulo VII. Que murio el Duque de Parma en Arras, y de lo que parecia en Francia, que ſe deuia de haZer para el ſoſsiego de aquel Reyno.

YBoluiendo a las coſas mas intimas de Francia, el Mariſcal de Rona, con la gente que le dexò el Duque de Parma, emprendio a Eſpernây, en la Prouincia de Campaña, y la tomò: y porque era de gran daño a los de la ciudad de Chalon, dieron gran ſuma de dinero al Principe de Bearne, que fue con el exercito a cobrarla, y alli mataron de vn golpe de vna bala de artilleria al Mariſcal de Biron el viejo, hombre de gran eſperiencia de guerra: dio el Principe el miſmo titulo al hijo, Capitan de tanto valor como el padre. Entendido lo que paſſaua por el Duque de Mena, fue a Soeſſons, para dar calor a los cercados, y paſſando a la Fera, ſupo que ſe auian rendido. Tomò el Principe de Bearne a Prouins en la Bria, y el Duque de Mena a Creſpi, en Valoys, y el Señor de Villárs, en eſtos dias ganô la puente de Arco, adonde el Principe auia dexado el artilleria, con que batio el fuerte de Santa Catalina de Roan, y prendio al Baron de la Chatra, y al Señor de Cluſâu, y paſſandoſe el Señor de la Chapela de Orſin al vando de la vnion, ſe le dio el oficio de Mariſcal del Campo: y deſſeando toda via el Rey Catolico, que ſe continuaſſe en dar todo fauor a los Catolicos, y que en ninguna manera fueſſen deſamparados, ſin reſpeto de los grandes gaſtos que hazia, y del peligro que corrian los Eſtados de Flãdes. Para q̃ mejor ſe hizieſſe la elecciõ de Rey, mandò al Duque de Parma, que expreſſamente boluieſſe la tercera vez a Francia ſin ninguna dilacion, y por la prieſſa que tambien ſe le daua de Roma, ſe partio de Bruſelas para la ciudad de Arrâs, con fin de juntar alli el exercito, y con mas breuedad entrar en Picardia: y porque le parecia que hallaria remedio para ſu mal de hydropeſia en el agua de la fuente de Aſpâ, no auiendo querido obedecer a los Medicos que le aconſejauan que no la vſaſſe mas, le deſecò de tal manera, que le comio la virtud natural, y vna noche a dos de Diziembre deſte año le hallaron muerto en la cama, y abriendole para embalſamarle, tenia todos los intẽſtinos conſumidos, y reduzidos caſi a nada, y todo el concauo del cuerpo dorado, que procedio de los

El Principe de Bearne cobra a Eſpernay.

Rey Catolico mãda que el Duque de Parma buelua a Francia.

Duque de Parma muerto en Arrâs.

Mariſcal de Rona gana a Eſpernay.

los minerales por donde passaua el agua que beuia de aquella fuente.

Duque de Parma y sus calidades.

Acabò este Principe sus dias en edad de 46. años, cõ manifiesto daño de los negocios de la vnion Catolica: era de mediana estatura, de cuerpo, y talle biẽ proporcionado, de viuaz ingenio, vigilante y paciente en la guerra, y de su natural riguroso en el Castigo de la transgresion de las leyes militares, aunque no todas vezes se mostrô tal: fue excelente Capitan en saber gouernar vn exercito, y diligente en sitiar plaças, y hizo quando cõuino, marauillosas retiradas, en q̃ aprouechaua, demas de la industria, la obediẽcia de los soldados, era bien inclinado, y de animo Real: hablose del variamente en las entradas q̃ hizo en Francia, y mucho mas se murmurò de las ocasiones q̃ algunos juzgaró, q̃ se perdieró en no acabar la guerra de los Olandeses, en q̃ dixeró, que seguia las razones de estado, como Potentado de Italia, y con todo esso fuera muy glorioso, si los fines de sus hechos fueran como los principios, y medios: de lo qual fueron causa sus confidentes, q̃ le engañaron, como poco aficionados al bien de la religion, y a la grandeza de la Corona de España, y a la suya.

Marques de Pisani no es oydo del Papa.

Finalmente llegò a Roma el Marques de Pisani, con la Embaxada de los Principes de la sangre de Francia, y el Pontifice no le quiso oyr, ni menos al Cardenal de Gondi, que tambien yua con fin de representar a su Santidad los inconuenientes que parecia que se auian de seguir de la eleccion del Rey: y como el Cardenal supo que su Santidad no le consentia entrar en Roma, por auer tenido la parte del Principe de Bearne, toda via se encaminô a Italia, publicando que yua a visitar la santa casa de nuestra Señora de Lorito. En Frãcia se yua publicando, q̃ se queria llegar al acto de la eleccion de Rey, de q̃ se sentia en todas las prouincias general, y grandissimo contentamiẽto, y todos los q̃ sin passion la entẽdian, conocian que era este el verdadero y vnico remedio para tãtas tribulaciones, y sanar la llaga de Francia, porq̃ hallandose aquellos pueblos cansados de tan larga guerra, y desengañados de poderse conseruar en forma de Republicas, y oprimidos de la tirania de pocos, y acostũbrados a viuir debaxo de vn Rey, de buena gana se huuierã acomodado a obedecer a qualquiera q̃ fuesse elegido, como fuesse Catolico: otros huuo q̃ dixeró, que no era tiẽpo de hazer tal resolució, sino q̃ conuenia primero procurar de reduzir al Principe de Bearne, a guerra defensiua, porque le dexassen los q̃ le seguiã, porq̃ dõde no, jamas dexariã de assistirle, y assi no se reconciliarian jamas los dos vandos: y q̃ tambien el desseo de Reynar podria poner algũ cisma entre los Principes de la casa de Lorena, q̃ seria la ruyna de la vnion, y por esto apretaron muchos, para q̃ se tratasse antes de la estirpació del Principe de Bearne de la eleccio de Rey, porq̃ auiendo tres maneras de Realistas, ô Politicos: vnos aficionados a los Principes de la sangre Real, aunq̃ sabian q̃ estauan escluydos por leyes fundamẽtales de Frãcia, y otros por ser interessados en la muerte del Duque de Guisa: los quales se teniã por hõbres en quiẽ no auia recõciliació: los otros erã los criados del Rey, en quiẽ parecia q̃ auia obligacion de vẽgar su muerte, y en todos cõcurria el temor de la diuisió del Rey no, porq̃ se persuadiã, q̃ si de veras se huuiera tomado, huuierã acabado al Principe de Bearne. Poniã en consideracion, q̃ aunq̃ las ayudas del Rey Catolico erã grandes, no seruian, sino de echar leña en el fuego por culpa de los Frãceses, q̃ con varios artificios, las deshaziã: lo qual escãdalizaua a los dos vãdos, y ver q̃ todos erã tan venales, que costaua mas ganar a los amigos,

Contento de los Frãceses por la eleccio de Rey.

Diferencia de pareceres sobre la eleccio de Rey en Francia.

Realistas de tres maneras.

amigos que vencer a los enemigos, y otras cosas que ponian confusion a los Realistas, cuya mira era a la conseruacion del Estado, y que esto se alegaua, que el Duque de Saboya, so color de defensa, queria ocupar a Prouença, y Delfinado: por lo qual, desengañados desto muchos Gouernadores se dieron al Señor de Diguieres, y eran ya la mayor parte de sus fuerças.

Duque de Saboya quiere ocupar a Prouença y Delfinado.

Y con todo lo referido, porq̃ dezian los Catolicos, que la principal mira era conseruar la religion, sin respeto del Estado, jamas quisieron desamparar la causa, y que antes muchas ciudades, por el zelo de la religion, pensauan darse a Españoles, y que el camino mas cierto para deshazer el Reyno, era el que el Principe de Bearne auia lleuado, que era tratar deste negocio, como cosa de estado, y que el mejor camino era, que el Papa, como padre vniuersal, abraçasse este negocio, pues no se dudaua que se podria apartar a muchos del Principe de Bearne, pues aun duraua entre ellos el estimulo de la conciencia, porque siendo, como era la pasion de los Catolicos de la vnion el mantener la Fê, y la intencion de los Realistas era conseruar el Estado, conuenia que no se aprouasse ninguna negociacion contra la honra de la Iglesia, como fue la del Duque de Luzemburg, y como la del Cardenal de Gondi, y que por respeto de los Realistas, se diesse a entender, que se pretendia conseruar el Reyno entero, aunque no debaxo del Principe de Bearne: lo qual parecia que no seria dificultoso, como hombres que viuian sin cuydado de Dios, y que seguian solamente los exemplos, y que esto de que se pretendia dexar el Reyno vnido, conuenia tambien, persuadir a los Venecianos, y al Gran Duque de Toscana, y que assi, facilmente acudirian a los Catolicos, quitandoles la falsa opinion, de que los Españoles querian vsurpar, ô diuidir el Estado: afirmauan pues, que conuenia que el Papa tomasse este negocio sobre si, pues nadie podria dezir que se mouia, sino por zelo de Religion: y que para confirmar a los que se apartassen del Principe de Bearne, juntasse fuerças, y procediesse contra los contumazes: y aunque se podria oponer, que esto era graue carga para la santa Sede, auiendo de ayudar el Rey Catolico, como siempre hizo, y procediendo sinceramente los Franceses, sin hazer obras, para que los exercitos forasteros se salliessen de Francia, como otras vezes se auia hecho, se podia esperar que se cõsiguiria la estirpacion del Principe de Bearne: y contra los que tenian esta opinion, se dezia, que quãdo se tratasse de la eleccion, no se dexarian persuadir los Realistas, q̃ era la guerra por la Religion, sino por priuar a la casa de Borbon de la Corona, y acudir a la voluntad del Rey de España, que no queria por Rey al Principe de Bearne, ni a ninguno de su sangre, por no ser Catolicos, ô alomenos, por ser sospechosos en la religion, y que podria suceder diuision entre los mismos de la vnion, pues no podia ser que todos quedassen satisfechos de la eleccion: y assi, los desdeñados se concertarian con el Principe de Bearne, y otros se darian a vn tercero vando, formando parcialidad por si: y que no haziendose las conuinientes diligẽcias, era imposible, que en los Estados se hallassen todos los Diputados de las Prouincias, y ciudades: por lo qual dirian, que la eleccion no era Canonica: y assi, como siendo bien hecha seria el remedio de Francia, si fuesse mal hecha, seria su total perdició, y assi se concluia, que conuenia ante todas cosas, reduzir a los Realistas cõ la proteccion del Papa, declarãdo primero por incapazes de la Corona

Los Catolicos miran a la conseruacion de la religion.

Realistas tratan de cõseruar el Estado

Falsa opinion que los Españoles quierã ocupar, ô diuidir a Francia.

Estirpacion del Principe de Bearne necessaria.

El Rey Catolico no quiere por Rey ninguno de la casa de Borbon.

Que conuenia reduzir a los Realistas a la proteció del Papa.

„ rona, no ſolo a los no Catolicos, ſi-
„ no tambien a ſus fautoros, y procu-
„ rar con gran esfuerço eſtirpar al
„ Principe de Bearne, porque acaba-
„ do eſte, no podia auer mas duda, que
„ el ambicion prejudicaſſe a la Reli-
„ gion, y quedaria con quietud, y elec-
„ to Rey, con ſeguridad de reſiſtir al
„ Principe de Bearne, por mas que le
„ fauoreciessen ſus fauores.

„ Dezian aſsimiſmo, que quando
„ toda via el Papa, y el Rey Catolico
„ ſe determinaſſen de tratar antes de la
„ eleccion, que de la eſtirpacion, con-
„ uenia echar mano de las armas eſpi-
„ rituales, declarando por deſcomul-
„ gados a todos los que ſiguieſſen al
„ Principe de Bearne, ſin moſtrar par
„ cialidad por el Rey de Eſpaña, ni de
„ otro Principe, embiando dos exer-
„ citos poderoſos, el vno para contra
„ el Principe de Bearne, y el otro pa-
„ ra limpiar las riberas de Paris, y
„ Roan, y cobrar los lugares q̃ el Prin-
„ cipe de Bearne tenia: y que quando
„ el Papa no quiſieſſe tomar eſta pro-
„ tecion, afirmauan que el Reyno ſe
„ veria en peor eſtado, porque ſe da-
„ rian muchas ciudades al Rey Cato-
El Rey Catolico nũca quiſo ciudades en Francia. lico, por no obedecer al Principe de Bearne, como antes lo huuieran he-cho, ſi las huuiera querido, porque era impoſsible, que el Duque de Me na las pudieſſe mantener, y lo miſmo harian muchos de la nobleza, por no
„ ſugetarſe al Principe, y aſsi vendria
„ a diuidirſe el Eſtado, lleuandſoe vna
„ parte el Principe de Bearne, que no
Pontifice deue tomar la proteciõ de Francia para ſu remedio. ſeria la menor, y ſeria la religiõ Ca-tolica quien mas perderia: pero que tomando el Papa eſta proteccion, a-firmando a los Catolicos, que lo hazia por conſeruacion de la Fê, y â los Realiſtas, por mantener el Eſ-tado para quien lo mereciesse, en
„ poco eſpacio ſe verian las coſas de
„ Francia reduzidas al eſtado que ſe
„ deſſeaua. Eſte diſcurſo parecio muy
„ artificioſo, y ordenado por los ami-
„ gos del Duque de Mena, aunque muchos le ponian en conſideracion, „ teniendole por buen parecer. „

Capitulo VIII. Que continua lo del precedente, y del caſtigo que hizo el Duque de Mena en los diez y ſeys de Paris, y que ſe reſoluio de llamar los Eſtados generales.

ERa el Duque de Mena quien de-zia, que conuenia primero eſtir-par al Principe de Bearne contra el parecer de don Bernardino de Men-doça, que dixo ſiempre, que ſe auia de poner en libertad, ante todas co-ſas al Cardenal de Borbon, pues auia ſido proclamado Rey: y a eſto reſ-pondia el Duque, que pues ya era muerto el Cardenal, ſe trataſſe de reduzir a los Politicos antes de lle-gar al punto de la eleccion, y eſte era vn articulo muy perjudicial, como adelante ſe verâ, y los buenos Cato-lidos ſentian mucho que ſe puſieſ-ſen impedimentos en coſa tã deſſea-da, y prouechoſa, y dezian: que caſo que ſucedieſſe bien la eſtirpaciõ del Principe de Bearne, quedaria el Du-que de Mena tan vſano, que no ſe le podria negar la Corona: en la qual entraria ſin neceſsidad de nadie: o-tros dezian, que lo hazia por dilatar el abſoluto imperio que tenia, con ſer Lugarteniente de la Corona, y que por eſto no auia procurado que los exercitos del Rey Catolico ſe conſeruaſſen mas largo tiempo, co-mo cõuiniera. Y fueſſen ciertos, ò no eſtos diſcurſos, viendoſe el Duque de Mena muy apretado del Pontifi-ce, y del Rey Catolico, y que ya no-lo podia eſcuſar: ofreciò, que llama-ria los Eſtados para la eleccion de Rey, y para interuenir en eſta junta, embiò el Papa la facultad de Legado

Parecer del Duq de Mena, ſobre la eleccion del Rey, y repli-cas cõtra el.

al

El Papa embia Legado a Frácia, para la elec cion de Rey, y el Rey Catolico embia al Duque de Feria.

al Cardenal Sega, y algunos Prelados principales que le aſsiſtieſſen, para mayor honra de la eleccion. El Rey Catolico, tambien embio al Duque de Feria, que boluia de Roma de dar la obediencia de ſu parte a ſu Santidad, y el Duque de Feria ſe vio de camino en Soeſſons con el Duque de Mena, y le dio docientos mil ducados, para que pudieſſe juntar mayores fuerças, para dar calor, y ſeguridad a los Eſtados: y eſto fue contra el parecer de los buenos Catolicos, que quiſieran que ſe gaſtaran en meter fuerças poderoſas en Paris para la ſeguridad della: y para que ſin reſpeto ſe executara la eleccion: y muchos que ſabian los artificios del Duque, dixeron, que el Rey Catolico, con darle dozientos mil ducados, auia enflaquezido ſu mano poderoſa, porque començaua ya â ſer muy ſoſpechoſo a muchos buenos Catolicos.

Don Yñigo de Mendoça, dõ Diego de Ybarra, y Iuan Bautiſta de Taſsis llegan a Paris.

Llegaron tambien para eſte efeto don Yñigo de Mendoça, Cauallero muy docto en la materia Legal, y dõ Diego de Ybarra, que aora es del Conſejo de Guerra, y Iuan Bautiſta de Taſsis, y todos fueron bien recebidos, y con gran cuydado acudian a la defenſa de la ciudad de Paris, porque entretuuieron a muchos Caualleros con muy auẽtajados ſueldos, y los dieron a muchos Procuradores de las ciudades, para que ſe pudieſſen entretener en aquella junta General: y a las Duqueſas de Nemurs, y de Guiſa, tambien proueyã con mucha liberalidad. Hallaron en la ciudad de Paris mucho agradecimiento por los beneficios paſſados, y preſentes: por cuyos auiſos deshazian las inteligencias del Principe de Bearno, que en ſus negocios fue ſiempre vigilantiſsimo, y aſtutamẽte combidaua con la paz: y por otra parte porfiaua con inteligencias, para meterſe en Paris, porque aquel era ſu vnico remedio para conſeguir la Corona, y no dexaua ninguna coſa que le pudieſſe ſer prouechoſa, por grande dificultad que tuuieſſe, porque los hombres, por medio del vſo y continuacion, conſiguen quãto pretenden. Era primero Preſidẽte del Parlamẽto el Doctor Briſon, Confidente del Duque de Mena, y como Catolico auia perſeuerado en Paris: y dixoſe, que eſcarmentado de los paſſados trabajos, aconſejaua que ſe deuian concertar con el Principe de Bearne, con algunas buenas condiciones, porque conocia que el Duque de Mena, ni podria conſeguir la Corona, ni conſeruarſe en el oficio de Lugarteniente, General de Francia, y los diez y ſeis del Regimiento de la ciudad, que fueron los que dieron principio a la vnion, andando vigilantes, en que no ſe perdieſſe la ciudad por traycion de alguno, fueron auiſados de la opinion deſte Preſidente, y temiendo de los doblezes que ſe vſauan, le mirauan a las manos, y le tomaron cartas para la Corte del Principe de Bearne, y ſegun ſe dixo, que eſcriuia, cõ permiſsion del Duque de Mena de quiẽ andauan ſoſpechoſos, y ſentidos, por que no les parecia que procedia con la llaneza que era obligado. Dieronle auiſo de los tratos del Preſidente: y viſto que no proueya en ello, le prendieron, ê hizieron proceſſo, y le ſentenciarõ, y ahorcaron dentro del Caſtillejo de Paris con otro Conſejero.

Briſon acõſeja, q̃ ſe cõcierte Paris cõ el Ptincipe de Bearne.

Toman los de Paris cartas del Preſidẽte Briſon q̃ van al exercito d̃ Bearne.

Los de Paris ahorcã al Preſidẽte Briſon.

Hallauaſe a la ſazon el Duque de Mena en Picardia, y aconſejado del Preſidente Ianin, y del Secretario Vileroy, y de otros que dezian, que eſta era vna ſedicion muy perjudicial a ſu autoridad, y de mala conſequencia: a la qual, los diez y ſeis ſe auian mouido a perſuaſion de Fray Mateo de Aguirre, y que no ſe deuia de paſſar en diſsimulacion, y que luego ſin dilatarlo, lo deuia caſtigar: y ſiendo muy importunado (aunque muchos

El Duq̃ de Mena va a Paris a caſtigar los diez y ſeis por la muerte de Briſon.

muchos afirmauan, que el Duque no tenia gana de tratar dello) auiendo hallado quien le prestô veinte mil ducados para pagar la Caualleria que auia de lleuar, se partio: y aunque don Diego de Ybarra quiso yr con el, no se lo permitiò, porque no le impidiesse lo que pensaua hazer: y considerando don Diego de Ybarra, que no conuenia desamparar a los buenos Catolicos, y aficionados del Rey, se fue a Paris, y caminô tanto, que llegô al bosque de Vincena antes que el Duque, y entrô con el en la ciudad: los de Paris, como vieron a don Diego de Ybarra con el Duque, no temieron: y por esto pudo entrar sin alboroto, y entrado, dixo a don Diego de Ybarra, que no pensasse de hazerle oposicion en ninguna cosa de lo que tocaua a su autoridad, porque no lo sufriria: a lo qual le respondio cô mucha cortesia, que su pensamiento, no fue, ni era jamas, sino seruirle, fuera muy facil cosa de defender al Duque la entrada en Paris, si los diez y seis del Regimiento quisieran, y mas con el fauor del presidio del Rey Catolico: pero nũca pensaron que hiziera lo que hizo. Toda via, sospechando don Diego de Ybarra lo que auia de ser: suplicô al Duque, despues de cenar, que con los diez y seis no hiziesse ninguna demostracion por el caso de Brison, porque demas de auer justificado el delito, su zelo fue bueno, y eran sus fieles seruidores, y lo auian de ser: por lo qual mereciã que los perdonara. Dixose, que prometio a don Diego lo que pedia, ô que por lo menos le dio intencion dello: pero con todo esso, instado el Duque de sus mas confidentes, que trayan sus platicas con Bearne, auiendo preso a quatro de los diez y seis, porque los otros se huyeron: otro dia por la mañana en vna sala del Palacio de Loure, los hizo ahorcar.

Dô Diego de Ybarra va a Paris a fauorecer a los diez y seis.

El Duq̃ de Mena habla a don Diego de Ybarra en el caso de los diez y seis, y su respuesta.

Este caso sintio mucho don Diego de Ybarra, como buen Cauallero, y aun quieren dezir, que no quedô sin vengança: y porque el Duque de Mena siempre entendio, que dô Diego de Ybarra nunca auia olui dado la injuria, y desconsolò mucho a todos los buenos Catolichos: y pensaron en salir de su obediencia, porque le aborrecieron mucho, quexandose asperamente, que auiendo los diez y seis procedido cótra Brison por tratos de traycion, huuiesse vsado con ellos tanto rigor sin yr por terminos de justicia, pues fueron los que gastando sus haziendas, y poniendo sus vidas en peligro, le pusieron en el autoridad q̃ tenia. Huuo quien afirmò, q̃ aborrecidos estos diez y seis de la poca llaneza del Duque de Mena: y porq̃ traya platicas con el Principe, de Bearne suplicaron al Rey Catolico, que los tomasse en proteccion, y que le entregarian la ciudad, y otras villas de la comarca: y que auiendose tomado estas cartas, quiso con esta ocasion atajarles sus intentos. Dixose, que la inteligencia que traya cô el Principe de Bearne, era porque si le desamparasse el Rey Catolico, ô por algun accidente se viesse perdido, queria tener viuo aquel trato. En fin, viendo que mas no podia detener la junta de los Estados, y que el exercito que el Rey Catolico auia mandado entrar en Francia, podia limpiar la Comarca de Paris, determinò de llamarlos en aquella ciudad, aunque primero acordô de conuocarlos en Reins. Embiô a todos los Baliages, para que nombrassen sus Diputados, y los embiassen, conforme a la costumbre de semejantes juntas. muchos dixeron, que pues el Duque de Mena desseaua tanto la Corona: y el de Parma lleuò ordenes tan precisas, para procurar que se hiziesse vn Rey por eleccion, ô declaracion del Parlamento de Paris, como se hizo con el Cardenal de Borbon, pues se deuia esperar, q̃ aprouandolo

sentimiẽto de dô Diego de Ybarra contra el Duque de Mena.

Ingratitud del Duq̃ de Mena cô los de Paris.

El Duq̃ de Mena llama a los Estados en Paris.

Paris,

Objeció contra el Duq de Mena sobre la pretensió de la Corona.

Paris, harian lo mismo las otras villas, no se auia gouernado bien, pues saliera mejor con ello tratandolo cō el color del Duque de Parma, que en junta de Estados, adonde auia de concurrir tanta multitud, y que vna vez declarado, el Rey Catolico, necessariamente le auia de ayudar, pues auia metido tantas prēdas para que se declarasse por Rey persona Catolica. Al cabo el Duque de Mena embio las conuocatorias por todo el Reyno, y

El Duque de Mena embia cō uocatorias para los Estados, y el Legado llama a ellos a los Realistas

publicō vna declaracion, dada en Paris en fin de Diziembre deste año, notificando les causas porque se hazia aquel llamamiento: y tambien el Legado publicò vna exortaciō para los Catolicos Realistas, que eran los que seguian al Principe de Bearne en cō formidad de la escritura del Duque de Mena, persuadiendo los que se juntassen con los otros Catolicos, para interuenir en los Estados generales para el efeto dicho.

Capitulo IX. de lo que sucedio en Flandes, entre tanto que el Duque de Parma anduuo en Francia.

SVcedieró varias cosas en Flandes, durante el ausencia del Duque de Parma, (que no han podido tener lugar en otra parte) muy perjudiciales al Rey Catolico. Primeramente, la guarnicion de Bona se amotinō, y casi hizieron lo mismo los soldados de Rimberg, y Nus, dando mucho trabajo a los vezinos: y por la mucha instancia que Francisco Verdugo hazia por dinero, para la paga de los soldados, el Conde Pedro Hernesto de Manstfelt le llamò a Bruselas, adonde estuuo algunos meses sin fruto: y porque conuenia embiar persona que assistiesse a las obsequias del Duque de Cleues, y que gouernasse a Gueldres, le mandò hazer lo vno y lo otro,

Bona rimberg, y Nus pacen cō el presidio.

Verdugo va a las obsequias del Duq de Cleues

aunque sin dinero, y le ordenò que acabadas las obsequias boluiesse a Maestrique, porque se entendia que el Conde Mauricio queria acometer aquella ciudad, y conuenia que estuuiesse en ella persona de recado: porque el Gouernador andaua en Francia con el Duque de Parma: y passando Verdugo por Maestrique, aduirtio al Capitan Limburg que le tenia a su cargo, que en sabiendo que Mauricio estaua en cāpaña, todas las noches estuuiesse con agente en la muralla, y de dia tuuiesse la guarda doblada: y pocos dias despues, que fue la noche de los seys de Março, los Códes Mauricio y Holac dieron de repente vna escalada a Maestrique, con seys mil soldados que lleuaron de pie y de caballo: y aunque el Gouernador de Vueert auisò al Capitan Limburg que el enemigo marchaua, no tuuo el cuydado que deuiera en guardar la ciudad ni dio cuenta del auiso al magistrado, por lo qual le aborrecieron, y pidieron a Francisco Verdugo quando boluio que le castigasse, pretendiendo que no era fiel al Rey: pero esto no se pudo prouar, y desde que començò la guerra auia seruido bien, y despues hizo lo mismo hasta la muerte: y aunque Maestrique se vio en gran peligro, Mauricio no salio con la empresa, y se retirò, dexando algunos de sus soldados muertos. Passò a la campiña, y tomò a Berquican, y la fortificò, desde donde aquel presidio molestaua mucho la Comarca, y por la mucha necessidad que passaua la gente del Rey tambien afligia a los amigos: por lo qual los Regimientos de Valones de los Condes de Barlamōte y Aremberg hizieron grandes daños en el Ducado de Lemburg: y assi mismo el tercio de Italianos de don Gaston Espinola, que estaua en Liao, Siquen, Tessel, y Diste, y a persuasion de vn Cabo de esquadra, llamado Bino de Perosa, que prometio seis pagas mas de lo que auian de auer en

del Duq de Cleues

Mauricio da vna escalada a Maestriq

Mauricio se retira de Maestrique.

caso de concierto, la noche â diez y ocho de Março se amotinaron: pero los Capitanes vsaron de tanta diligencia, que con dos pagas que se les dieron, parte en dinero, y parte en paños, los sossegaron, castigando en la vida al Bino de Perosa, y otros culpados.

El presidio de Nimega, passando junto à Sleyden, saqueò el Abadia de Stenifelde, y viendo los Olandeses empeñadas las mejores fuerças del Rey Catolico en Francia, mas que nunca, despreciauan qualquier tratado de paz, diziendo, que jamas auian puesto en platica semejante negocio, que no huuiesse sido con gran perdida suya: y â este proposito alegauan algunos exemplos, diziendo, que era cautela para descuydallos, y engañar â los naturales, y â los soldados, y que el ambicion de los Españoles, por hazerse señores del mundo auia lleuado dos vezes al Duque de Parma, â turbar las cosas de Francia, demas de que se auian querido entremeter en el Ducado de Cleues, y de Iuliers, y con gran atreuimiento hizieron ciertas monedas de plata, y cobre, con vna muger de vna parte, que dormia en vn jardin entretanto que ciertos ladrones entrauan en el, con vnas letras que dezian, de la vna parte: La paz obedece à las trayciones. Y de la otra vna muger vigilante, con alguna guarda, y las letras dezian: Toda la salud consiste en la guerra.

Olandeses, no quieren trato de paz.

Medallas que imprimèlos estados.

En aquellos dias sucedio en Vtreque, gran rumor entre las dos sectas Iacobitas, y Consistoriales, porque auiendo sido echados estos de la ciudad por los Iacobitas, entraron con violencia echando â los Consistoriales: los quales con el fauor de vno del Magistrado, y del Conde Mauricio, procurauan de boluer, y no solamente no pudieron, pero los Iacobitas desterraron â los que fauorecian â sus contrarios. Buelto de Francia el Duque de Parma en la Primauera deste año, mandò â Francisco Verdugo, que fuesse à su gouierno de Frissa, sin dalle ayuda de dinero: y apenas fue llegado, que supo que el Conde Mauricio auia juntado gran armada en Olanda, y Gelanda, sacando toda la gente de sus presidios, porque en aquella sazon no auia de quien temer, y a veynte de Mayo parecio sobre Estembique con cincuenta vanderas de infanteria, y doze cornetas de cauallos, que serian nueue mil hombres: y porque mostrò querer acometer otras plaças Francisco Verdugo, se entrò en Coborden por no estar tambien prouey da como Estembique, y hallarse en medio de su gouierno. Y puesto Mauricio sobre Estẽbique, se hallaua dentro Antonio Coquela Teniente del señor de la Mota, soldado de valor, el qual con el ayuda de los vezinos, y de los soldados auia reparado la villa lo mejor que pudo, porque fortificarla como era necessario para contra vn sitio, no era possible: y con todo esso aguardaua el cerco animosamente. Hallauase en aquella villa a la sazon el señor de Guaterque, por vn negocio que lleuò de España a su cargo Pedro Rans, que se hallò ser trato doble: y el dicho señor de Guaterque, aunque se pudiera salir, quiso aguardar el sitio. Auia en la villa mil buenos soldados, y entre ellos algunos Ingleses de los que dieron al Duque de Parma a Santigebrudemberg, y otros de los que salieron de Deuenter, que prometieron de no tomar armas contra los Estados dentro de vn año: de manera, que la defensa se juzgaua que auia de ser gallarda. Y toda via Antonio Coquela quiso saber lo que podia cõfiar de aquella gente, y como lleuaria los trabajos del sitio, para podello remediar con tiempo en caso que hallasse flaqueza, y para ello llamò a todos los Capitanes, oficiales, y mas principales soldados, y les

Mauricio sitia a Estẽbique.

Pedro Rans lleua a Flandes vn tratado que salio doble.

„ les dixo: Que bien ſabian el peligro de
„ las coſas que ſe tratan aceleradamen-
„ te, y que vian que ſe hallauan para de-
„ fender vna plaça bien fortificada en
„ ſitio eminente, cõ buenos muros terra
„ plenos, y anchos foſſos, con campaña
„ pantanoſa, y dificil para poderſe alo-
„ jar en ella el enemigo: y porque no les
„ conuenia poner la eſperança en acci-
„ dente de los tiempos, pues ſi acaecieſ-
„ ſe a cargar las aguas del cielo, la defen
„ ſa era cierta. Deſſeaua que conſideraſ-
„ ſen quanto tiempo ſe podrian defen-
„ der contra aquel exercito, teniẽdo por
„ cierto, que antes auia de acrecentar
„ que diſminuyr, y que ſocorro podrian
„ eſperar, y a que tiempo, pues que no
„ auia plaça por fuerte y bien preſidiada
„ que fueſſe, que no faltaſſe a la go an-
„ dar, no ſiendo ſocorrida, pues bien ſa-
„ bian que tenian poca artilleria y muni
„ ció, y que por otra parte, ſegũ ſe echa-
„ ua de ver, no eran tantos los enemi-
„ gos, que ſi hazian ſu deuer, no ſolo dẽ
„ tro de los muros, pero en campaña
„ abierta, podian pelear con ellos, y no
„ era veriſimil que pudieſſen aumentar
„ mucho ſu exercito, teniendo tantas
„ plaças que guardar cõtra las fuerças de
„ ſu Rey, que aunque mucha parte de-
„ llas andauan en Francia, no podian tar
„ dar, pues ya ſe ſabia que era ſocorrida
„ Roan, pero que tampoco queria fun-
„ dar ſu eſperança en aquello: y que quã
„ to a ſer ſocorridos a tiempo, pues que
„ aquella plaça era tan importante para
„ conſeruar la Friſa, y a las Prouincias
„ cercanas no era de creer que el Con-
„ de Pedro Erneſto de Manſfelt la de-
„ xaſſe perder, ni menos el Coronel Ver
„ dugo, por lo que tocaua à ſu gouierno:
„ y que puesto que los enemigos cre-
„ cieſſen a millares, y que el ſocorro tar
„ daſſe, no ſe podia perſuadir ſino que
„ templando algo el guſto de las muni-
„ ciones, y vitualla, con ſu valor ſobrepu
„ jarian toda dificultad, pues que quan-
„ to mayores fueſſen las fuerças del Cõ
„ de Mauricio, tanto mayor ſeria ſu hon
„ ra y gloria, quedando vitoriaſos, no
„ entendiendo de ponellos imprudẽ-
„ temente en manifieſta perdicion, pu-
„ diendo reſeruar aquel miembro de
„ exercito para mayor ſeruicio del Rey:
„ y que por tanto cada vno dixeſſe lo
„ que le parecia para ſaberſe gouernar,
„ quanto ſe podrian conſeruar, y con
„ que condiciones penſaua cada vno
„ proueer a lo que le conuenia, porque
„ quanto a el, determinaua que en aque
„ lla plaça que eſtaua à ſu cargo, en vi-
„ da, ô en muerte ſe conſeruaſſe la me-
„ moria de ſu fidelidad.

Reſpueſta del preſidio de Eſtembique, a ſu Gouernador.

No huuo a penas acabado de hablar Antonio Coquela, que todos a vozes dixeron, que ſe les hazia agrauio en dudar de la fẽ y valor de aquel preſidio, porque haſta la muerte querian pelear contra el enemigo, pues que ſin manifieſta infamia no podian deſamparar aquella fuerça. Quedô con eſtas y otras honradas razones, que todos los Capitanes le dixeron, muy animado el Gouernador, y entrô con eſperança de ſalir con mucha honra de aquel negocio, y recibiendo el juramento de todos de ſuſtentar la plaça, y acudir a ſu obediencia, començô a ordenar lo que conuenia. Mauricio auiendo aſſentado ſu campo, fue apretando la villa deſde la puerta de Santiſpiritus haſta la de Valport, atrincherandoſe, y ſacando foſſos, para quitar a los ſitiados la comodidad de la campaña. Y al octauo dia plantô ſeſenta pieças de artilleria en dos camaradas, y tiraron con tanta prieſſa, que el primero dia, que eran os ſeys de Iunio, ſe contaron mas de ſiete mil tiros. Los ſitiados tampoco deſcanſauan, porque en diuerſas ſortidas, prendieron, hirieron, y mataron à muchos, ſin ningun daño ſuyo, burlandoſe del campo, y teniendole en poco, con algunas demonſtraciones de menoſprecio. El Conde Mauricio plantô mas artilleria en diuerſas partes, y tirô con tanta fuerça, que con doze mil tiros que auia tirado, le parecio,

Antonio Coquela recibe juramento del preſidio.

que podia dar assalto. Y estando para hazello, los soldados de dentro se passeauan por la bateria, aunque con algun daño por la mucha mosqueteria que se tiraua: y juzgando Mauricio, que no estaua la bateria sin gran dificultad, retirò la gente â las trincheras, y los de dentro ofendian lo posible, aunque no tenian mas de siete pieças de artilleria. Y la noche â diez y siete de Iunio, hizieron vna encamisada de quinientos, y acometieron el campo de Mauricio, con tanto valor, que mataron mas de dozientos soldados, con algunas personas de cuenta, sin que perdiessen vno solo: salieron con espadas, y alauardas, porque en tal caso es mas seguro, y porque tenian poca poluora, â la qual impidieron los enemigos que no entrasse quando se la embiauan de fuera. Francisco Verdugo, auia diuersas vezes auisado al Conde Pedro Hernesto, y al Duque de Parma, que ya se hallaua en Aspa, del peligro de Estembique: y aunque el Conde procuraua de juntar exercito, los soldados no querian salir de los presidios sin ser pagados, y dinero no auia, y de lo que Verdugo tenia embiò al Capitan Sante, â Estembique, y entrô valerosamente sin perdida.

Socorro entra en Estembique.

Capitulo X. Que se perdieron Estembique, y Coborden, y que el Conde de Fuentes llegò a Flandes.

NO SE atreuiendo Mauricio â dar assalto â Estembique, leuantô dos plataformas, y vna torre de madera, desde donde grande numero de mosqueteros continuamente disparauan, para consumir â los de dentro, descubriendolos en las defensas, y por las calles, y por no andar por ellas abrieron las casas para passar de vna â otra, y se quemauan con las valas de fuego artificial, que se tirauan. El Conde Mauricio puesto todo su exercito en esquadron, embiô à reconocer â tres Capitanes: el vno quedò muerto, los otros refirieron, que la estacada que tenian los de dentro, estaua bien guarnecida de mosqueteros, y arcabuzeros, y por esto dio orden en henchir el fosso, y acercarse por tres partes con la çapa: y auiendo batido vn torreon, que guardaua el Capitan Bartolome Sanchez, començo â sacar dos minas. Francisco Verdugo, sentia mucho que no se le embiasse socorro, porque con qualquiera ayuda que tuuiera pudiera socorrer la villa, y perdia buenas ocasiones para ello, y para deshazer al enemigo. Mauricio continuaua con la çapa, y desde los dos Castillos de madera, que auia hechò, que con ruedas se lleuauan adonde queria, descubria los terraplenos, y las calles, haziendo gran daño, y por esto el Gouernador puso tres pieças en vna parte que deshizo el Castillo mayor, y el otro no hazia tanto daño: pero ya estauan los de Mauricio tan adelante, que llegauan pica à pica con los defensores, y disparauan à menudo grandes ruziadas de mosqueteria, y arcabuzeria sobre ellos con las continuas alarmas que los tocauan, para acaballos de esta manera. Francisco Verdugo, que siempre era auisado de los de dentro, porque por entre los fuertes salian algunos soldados, visto que no se le embiaua remedio alguno, ordenò al Conde Herman, que embiasse algunos soldados desde Gruninga, que el embiaria otros para que todos lleuassen saquillos de poluora, y dadas las guias, y la orden que auian de tener, la gente que embio Verdugo, entrò la que fue de Gruninga, aunque

Presidio de Estembique, se defiende bien.

Estembique, es muy apretada.

aunque se hallò a tiro de piedra, o que se cansô, o se desmayô, se retirô el Capitan con cinquenta dellos, y los demas quedaron muertos, y presos. Determinô Mauricio, de dar fuego à las dos minas, que no hizieron mucho daño, y dio assalto, en el qual murio mucha gente de ambas partes, y Mauricio quedô herido en la cara. De los de dentro murieron el Conde Luys de Vergas, hermano del Conde Herman, Biondelo, y Hessel, todos tres buenos Capitanes: y hablandose de concierto, los de dentro dieron oydos â ello por hallarse muy enflaquecidos, y Mauricio queria que los Ingleses de Santigetrudemberg, se le diessen â discrecion, y el presidio no lo queria consentir, estando determinado de correr vna mesma fortuna con los compañeros, pero considerando Mauricio, el daño que en aquel sitio auia recebido, porque auia perdido dos mil, los mejores soldados, y otros tantos heridos, sin muchos Capitanes, que tambien murieron: y hallandose el herido, se resoluio de acetar la plaça â quatro de Iulio, por no poner à su gente en desesperacion, viendo los daños passados, y los que se esperauan, dexando à parte qualquier respeto de vanagloria, de vengança, y de interesse.

Estembique es assaltada.

Mauricio herido en la cara.

Estembique se da a Mauricio.

» Fueron las condiciones de la en-
» trega de Estembique. Que todos los
» soldados saliessen saluos, con sus ar-
» mas, y haziendas que pudiessen lle-
» uar. Que en seys meses no pudies-
» sen vsar de las armas en Friffa, con-
» tra los Estados. Que se les diessen
» bagajes para lleuar â los enfermos.

Esta defensa dio mucha honra al Gouernador Antonio Coquela, y â todo el presidio, porque la bateria fue muy grande, y les tiraron mas de nouenta mil tiros, sin que muriessen dellos mas de ciento y cinquenta soldados: y fue gran daño para el Rey, que esta gente que era muy buena saliesse de Friffa, porque no auia esperança de otra para resistir al enemigo. Francisco Verdugo auisô del caso â sus mayores, certificando que Mauricio, quedaua muy maltratado, y que en mes y medio no se podia rehazer, y que si le embiauan gente, haria buenos efetos. Luego tomô el Conde Mauricio â Otmarsun, lugar flaco, y pequeño, dentro del qual se hallaua el Capitan Alonso Mendo: y viendo que era imposible defendelle, con la compañia de cauallos de Verdugo, que alli estaua, por no esperar peores condiciones, ni llamarse rendido, con gran impetu, y valor salio con la compañia, y se abrio el camino por medio del campo enemigo, y saluo sin perdida, se fue adonde estaua Verdugo. Murio reconociendo este lugarillo el señor de Fama, General del artilleria, hombre de gran experiencia de guerra, y vno de los que en el principio de las alteraciones presentaron à Madama de Parma, el memorial, pidiendo libertad de conciencias.

Estembique fue batida cõ nouenta mil tiros.

Alonso Mẽdo, atraiessa el exercito enemigo.

El Coronel Mondragon, auia començado à formar vn flaco exercito para socorrer las cosas de Friffa, y en sabiendo la perdida de Estembique, no se le dio nada dellas, y fue â recobrar à Vesterlo, y la desmantelô, y echô al enemigo de Tornaut, y de Berqueyzan, por lo mucho que desassossegaua la campiña: y el Coronel Verdugo le llamaua, para que fuesse à socorrer â Coborden, adonde ya estaua con su campo el Conde Mauricio, al cabo de muchos dias que se auia detenido en reforçarse. Primeramente, Mauricio sangrò el fosso, y a vn tiempo leuantò dos plataformas que abraçauan dos baluartes, y desde ellas se tiraua a las defensas, con daño

de los de dentro : y porque Verdugo, confiaua en la defenſa, mediante el Gouernador, que era el Conde Federico de Vergas, auia metido parte deſu compañia de cauallos, y de la de don Sancho Martinez de Leyua: fabricô Mauricio mas fuertes, y el Conde Federico, hizo algunas ſortidas con que maltrataron al enemigo: el qual en acabando las plataformas, y los fuertes, tratô de hinchir el foſſo. Y finalmente llegô a Grol, el ſocorro que ſe embiaua â Friſſa, que lleuô el ſeñor de la Chapela, que no paſſauan de ochocientos ſoldados Italianos, Valones, ê Irlandeſes, y algunas compañias de cauallos, â cargo de don Alonſo Daualos, que ſerian ciento los mas vtiles, y ſin dinero. Y conſiderando Verdugo, que eſte ſocorro no baſtaua para deſſalojar al enemigo, y que con peligro lo tenia en campaña, lo alojo en Grol, y deſpachô vn Capitan que con vna buena tropa de Valones, aunque con peligro entraron en Coborden : y deſpues entrô tambien con algunos amigos valeroſamente el Capitan Geronymo Doria. Y en eſto llego auiſo del Duque de Parma, que queria embiar mas ſocorro, y dinero: lo qual pudiera bien hazer, porque auia llegado gran cantidad dello de Eſpaña, y para ſu guarda tenia mucha gente en Aſpa : y el ſocorro que embio, fue el tercio de infanteria Eſpañola, de don Alonſo de Mendoça, y buen numero de cualleria ſin dinero : y ſi eſta gente fuera con el primer ſocorro ſe pudiera auer deſſalojado à Mauricio, el qual ya auia hinchido el foſſo, y por vna cortina ſe auia metido en vn baluarte, que minaua, y tirando de ordinario las dos plataformas, cruzauan las baterias, ê impedian â los defenſores, que no ſe pudieſſen valer dellas, y el Conde Federico cortô eſte baluarte, deſſamparando la mayor parte del lugar, y ſacô vna retirada hazia vna plataforma del fuerte de la villa.

Tercio de don Alô ſo de Mé doça va a Friſſa.

Verdugo va al ſocorro de Coborden.

Franciſco Verdugo, ſabiendo el mal eſtado de Coborden, ſolicitaua â don Alonſo de Mendoça, y juntandoſe en Vlſen, fueron â Danicam, vna legua de Coborden, y entendido por el Conde de Holac, que poco antes auia llegado al exercito con ſus tropas, y eſtaua alojado entre Danicam, y Mauricio ſe acercô a el, y deſpues ſe allegô mas, y ſe fortifico mucho. Y hallandoſe Franciſco Verdugo, muy cerca de Coborden, auiſô al Conde Federico con tres pieças de campaña, y embiô algunos cauallos à tomar lengua, y por los pantanos embiô â vn Capitan Eſpañol, y â otro Italiano, para reconocer ſi la infanteria podria yr por alli a dar en las trincheras del enemigo: y embiô por otra parte la caualleria, con que ſe penſaua hazer vn notable efeto. Los dos Capitanes ſe boluieron de medio camino, ſin reconocer el paſſo, y el Italiano ſe eſcuſo con dezir, que no quiſo paſſar el Eſpañol, y que el no auia querido, ni ſer mas prudente, ni mas valeroſo que el compañero, con que ſe perdio vna grande ocaſion de romper al enemigo, porque mucha de ſu gente andaua fuera buſcando comida : y lo meſmo hazian los Eſpañoles, dexando las vanderas, porque no la tenian, ni dinero para compralla. Tomoſe por expediente de acometer el alojamiento del Conde de Holac, y para ello ſe eſcogieron mil ſoldados de todas las naciones, que fueſſen de vanguardia, y ordenaron que tras dellos caminaſſe el reſto de la infanteria, con orden, que acercandoſe los mil ſoldados, ſin ruydo ninguno acometieſſen las trincheas, y que ganadas, la demas infanteria ſe puſieſſe en eſquadron dentro del quartel del enemigo, y que la caualleria cubierta con vn boſque que eſta-

estaua pegado con el mismo quartel, aguardasse a la gente del Conde de Mauricio, que acudiesse al socorro.

A los onze de Setiembre, en la noche, partieron con buena orden, lleuando vna buena guia, que los metio por vn passo, por donde los carros entrauan en el quartel enemigo, adonde no auia puerta, ni trinchera: y quando llegaron al quartel, adonde poco antes auia estado el Conde de Holac, porque no vieron a nadie, apressuraron el passo para alcançalle, pensando que huya, y como le apressuraron tambien los que seguian, se toco alarma, y fueron causa que se perdiesse vna muy grande ocasion. Luego acudio la gente del campo enemigo, y mataron al Capitan don Iuan de Biuanco, que yua en la vanguardia, y a otro Capitan Aleman, y acudio luego el Conde Mauricio al socorro: y porque amanecio, y el artilleria enemiga hazia mucho daño, Verdugo con el calor de la caualleria, que auia hecho adelantar para en caso de desgracia, recogio la infanteria con grande trabajo, y poniendo guarda en las trincheras que auia dexado el Conde de Holac, fue caminando con cuydado, y con grande industria, retirando la gente, de la qual murieron cien infantes de todas naciones, que se tuuo por mucha dicha, segun la mucha artilleria, y mosqueteria que se tiraua. Y por no mostrar Francisco Verdugo, que se perdia de animo, aunque sus disignios no le sucedian bien, con toda la gente que tenia se puso enfrente del quartel del Conde Mauricio, y con todas las trompetas le llamò a la batalla, pero no se mouio, ni aun para trauar escaramuça, y luego fue a reconocer vn passo llamado Ecunembeque, confiando meterse en la villa por aquella parte: y no le sucediendo tan poco esto por los grandes lodos, con gran desesperacion se retirò. Y el Conde Federico, viendose sin esperança de socorro, y que la mayor parte del baluarte que defendia estaua minado, dio la villa con las mejores condiciones que pudo. Desta manera se perdio Coborden, por no auer llegado socorro a tiempo que se saluara, y el enemigo recibiera notable daño: y aunque las vitorias proceden de la mano de Dios, conuiene que los hombres se ayuden. No faltò Verdugo, en nada de buen Capitan, porque gouernò sus empresas sin arriscarse temerariamente, ni desseoso de conseguir su intento destruyo a sus soldados, antes gouernò todos sus hechos conforme a razon: pero quando la fortuna no se acompaña con la persona, poco aprouecha la industria, ni el valor.

Perdida Gruninga, embiô Francisco Verdugo por la Bretanga, a Gruninga, al Conde Herman, con alguna gente, y el se fue con la demas a Veltusen, estando a la mira de lo que hazia Mauricio, y alli pidio las pagas la gente que lleuò el señor de la Chapela, diziendo, que tenian auiso que se auia embiado el dinero de Brauante, pero era falso, y los que en esto andauan mas atreuidos eran los Italianos de don Gaston Espinola, diziendo, que su Maesse de Campo se lo auisaua, y con esta tal dessobediencia no se podia hazer nada. El Conde Mauricio, en auiendo reparado a Coborden con su artilleria, se retirò a Esuol, y Verdugo se fue a Gildeuis, para hallar comida: y alli se amotinaron los dos Regimientos de Alemanes, de los Condes de Barlamonte, y Aremberg, y con otros que se les juntaron caminaron hazia Brauante, sin que los pudiessen detener las diligencias de Verdugo, y de

Acometi mieto al exercito de Mauri cio en Co borden.

Verdugo llama a batalla a Mauricio

Coborde se da a Mauri cio.

Italianos de D. Gas ton Espi nola pide las pagas.

Alema nes a mo tinados.

don Alonſo de Mendoça. Pocos dias deſpues llegaron de Colonia quinze mil ducados, para la gente que lleuò el ſeñor de la Chapela, y repartidos entre ella, tambien ſe fue como los Alemanes: y viſto que ſe retiraua Mauricio, Franciſco Verdugo alojò la gente que le quedaua, y don Alonſo de Mendoça con ſu tercio tambien caminò la buelta de Brauante, y poco deſpues llegò vn Comiſſario con dinero para proueer de vitualla, para el ſocorro de Coborden: y aunque llegara mes y medio antes, fuera ſin prouecho. El Conde Mauricio ſe retirò, por ver que Verdugo ſiempre eſtaua en campaña, confiado que por la tardança con que ſe juntauan los ſocorros del Rey, ſe le ofreceria alguna buena ocaſion para hazer otras empreſas, eſpecialmente que el Duque de Parma, como ſe dixo, auia de boluer à Francia, y Verdugo metio en Gruninga ſeys vanderas de infanteria, y alguna caualleria, y el ſe fue â Oldẽzel à Inuernar, muy ſentido de que por las deſſobediẽcias de los ſoldados, procedidas delas cauſas que ſe han viſto, ſe huuieſſe ydo perdiẽdo aquella Prouincia, que con tanto trabajo, è induſtria auia cobrado, y mãtenido, porque Mauricio en ninguna deſus empreſas hallaua la deuida reſiſtencia. Poco eſtuuo Franciſco Verdugo en Oldenzel, porque auiendo tenido auiſo de Gruninga, y de ſus eſpias, que tenia en la Haya, que algunos vezinos de la villa trataua con el enemigo, auiſò muchas vezes al Conde Herman, para que eſtuuieſſe aduertido: y porque eſtos auiſos ſe aumentauan, determinò de yr â Gruninga, à tiẽpo que ya elaua, y con ſigo lleuaua buen numero de gente, y cantidad de poluora. Los ſoſpechoſos de Gruninga, viſta la repentina llegada de Verdugo, hizieron mucha fuerça en que no entraſſe en el arrabal, y le caluniauan, diziendo contra el, como ſiempre hizieron contra ſus Gouernadores. Y finalmente entrò con el ayuda de los fieles.

Mauricio ſe retirâ Friſſa.

Verdugo entra en Gruninga.

Entrado en Gruninga, entendio, que dos del Magiſtrado, ſe eſcriuian con el Conde de Holac, y que los prometia, que el Imperio recebiria aquella villa en protecion: y moſtradas las cartas los dos vezinos fueron preſos, y Franciſco Verdugo apretaua para que fueſſen echados de la villa los reboltoſos, que andauan publicando que conuenia darſe al enemigo: y no ſe tomò en ello otro expediente ſino dezir, que quando ſus Diputados eſtuuieron en la Corte del Duque de Parma, oyeron muchas coſas ſemejantes, y peores, que ſe diſsimulauan: y â los preſos no ſe dio otro caſtigo, ſino mandallos ſalir de la villa: pero boluieron dentro de pocos dias: y eſtos eran Iuan Tambuer, y Herneſto Hernes: los quales, y otros tales, con mayor deſuerguença amenazauan, que auian de matar à Franciſco Verdugo, y â todos los Catolicos, y tan publicamente lo dezian, que algunos de los buenos, fueron â el de noche muy afligidos, y le dixeron, que los desleales eran en mayor numero, y que ellos los querian preuenir. Franciſco Verdugo, reſpondio: Que aduirtieſſen, que las maduras deliberaciones eran prouechoſas para los que ſe hallauan inocentes: y que aunque era verdad, que los malos para executar ſus malas obras, ſiempre acudian al audacia, y atreuimiento, y que con todo eſſo tuuieſſen paciencia, que el eſtaria ſobre auiſo, para ſu conſeruacion, y que ſi a el le prendian, era cierta la perdida, como ſucedio al ſeñor de Belli: pero que por ſu bien lo tendria todo por bien empleado, ſi auia de reſultar de ſu perdicion. Otro dia dixo al Magiſtrado, que era bien que ſe remediaſſe el eſcandalo de la villa, y que echaſſen fuera los atreuidos, y

Libertad con q̃ ſe habla en la Corte del Duq̃ de Parma.

Gruninga tiene mas infieles q̃ leales.

les

les dio vna memoria de ſus nombres que le auia dado el Vicario: pero nada ſe hizo, de donde procedio, que muchos que diſsimulauan, ſe yuan declarando con la ocaſion de la mucha fuerça que tenia el enemigo en la Prouincia, y de la eſperiencia que tenian de lo poco que de Brauante eran ayudados, y aſsi eſtaua Verdugo muy cierto, que aquella ciudad auia de caer preſto.

Duque de Parma pide licencia al Rey para retirarſe.

En boluiendo el Duque de Parma a Brues a las de los baños de Aſpa, por las muchas deſordenes que hallò en los Eſtados, mandò prender algunos para caſtigarlas: eſcriuio al Rey, pidiendo licencia, por la breuedad de ſu vida, ſegun los Medicos afirmauan, porque deſſeaua morir en naturaleza: por lo qual el Rey deſpachô al Marques de Zerraluo, para viſitarle, conſolarle, y agradecerle ſus trabajos, y con grandes comiſſiones para muchas coſas que ſe auiã de tratar, de que el miſmo Duque aduertia, y pedia perſona confidente con quien hazerlo: y porque murio el Marques de Zerraluo, de camino, en Palamos: el Rey, con menos breuedad de lo que conuiniera, eligio a don Pedro Enriquez Azebedo, Cõde de Fuentes, que era Capitan General en Portugal, varon de animo conſtante, zeloſo del bien publico, y eſperimentado, que era el que conuenia, porque a la verdad, deſde que el Duque de Parma acabò la empreſa de la Eſcluſa, el miſmo conocia, q̃ ſe le auia (como dizen) trocado la fortuna, y la falta que le hazian los buenos conſejeros que le auian faltado. Llegò pues el Conde a Bruſelas por el mes de Nouiembre, y eſtando para yr a verſe con el Duque, tuuo auiſo de ſu muerte, y que auia ſubrogado para el gouierno de los Eſtados al Conde Pedro Erneſto de Mansfelt, y porque el Cõſejo de Eſtado no queria paſſar por ello, pretendiendo q̃ le tocaua eſte nombramiento. El Cõde de Fuẽtes preſentò vna carta del Rey en creencia ſuya: por la qual mandaua, q̃ en todo o que ſe ofrecieſſe, ſe hizieſſe lo que de ſu parte declaraſſe el Conde de Fuentes, con q̃ el Cõde de Mansfelt tomô el gouierno, y a exemplo del de Fuentes, fue de todos obedecido: el qual yua tratando con ſuma prudencia, y afabilidad, parte muy conforme, y grata a los humores de aquellos Payſes. Declarô luego, que era la voluntad de Rey, que todos los gouiernos ſe dieſſen a naturales, y luego ſe dio el oficio de Almirante al Conde Carlos de Mãſfel: el gouierno de Flandes, al Duque de Areſcot: el de Enault, al Principe de Cimay: el de Gueldres, al Conde de Aumberg: el de Artoes, al Marques de Barambon, Namur, al Conde de Barlamõt: Lila, al Señor de Velly: Duay Orche, al Cõde de Serles.

Cõde de Fuẽtes va a Flãdes.

Entendio tãbien el Conde de Fuẽtes, en ſaber como ſe adminiſtraua la Real hazienda, y que ſe viſitaſſen los oficiales della, y ſe recibieſſen las cuentas, y ſe reformaſſen muchos abuſos y deſordenes: y porque conuenia, que pues eſtaua determinada la junta de Eſtados en Fracia para la eleccion de Rey, y la entrada del Duque de Parma era para dar aſsiſtencia a coſa tan deſſeada, aunque la codicia, y ligereza de los Franceſes apetecia mas el dinero, que el ayuda, y fauor de los Eſpañoles, parecio, q̃ no obſtante que ſe deſamparauan otras neceſsidades. El Conde Carlos entraſſe en Francia con exercito, y eſtas entradas dauan gran ocaſion a los enemigos, para hazer grãdes daños en las partes, como acõtece quãdo no cuydando de lo propio ſe trata de lo ageno: en lo qual, tampoco huuo los ſuceſſos deſſeados, por la falta de nueſtros exercitos, y demaſſiada licencia de la milicia.

Conde Carlos de Mansfelt entra en Francia.

Capitulo XI. Que ſe caſò el Rey de Polonia, y de la nouedad ſucedida en Suecia, y guerra de Argentina, por la eleccion del Obiſpo.

AViendoſe quitado los impedimentos que ſe ofrecieron, para efetuar el caſamiento de vna hija del Archiduque Carlos con el Rey de Polonia, que era el principal, las pretenſiones del Archiduque Maximiliano a la Corona de aquel Reyno, fue lleuada con gran acompañamiẽto a la ciudad de Viena, adonde, por poderes del Rey ſe deſpoſò con ella el Cardenal Radizibel, que para ello auia ydo, hallandoſe preſentes los Archiduques, Erneſto, y Matias, primos de la Reyna, y ſe certifica, que aquella miſma noche, vno de los mas principales Embaxadores del Rey, embiados para tal efeto, ſe puſo todo armado en la cama al lado de la Reyna, por ſer ceremonia que los Reyes de Polonia, en tal caſo acoſtũbran, fue lleuada a Polonia, acõpañandola el Archiduque ſeſſa Maria, ſu madre: y en aquel Reyno fue recebida con muy grandiſſima pompa y contento: y aunque el Gran Chanciller de Polonia auia ſido principal parte, para que el Rey alcançaſſe aquella Corona, como por muerte de ſu primera muger, hermana de Eſtefano Batori Traſiluano, ſe auia caſado con vna ſeñora Polaca, muy emparentada: parecia que con el fauor de tantos, y tan principales parientes, no ponia mucho cuydado en dar guſto al Rey, antes, por darle mayor cuydado, moſtraua de ſer gran amigo del Archiduque Maximiliano, porque quãdo eſtuuo preſo, le ſacô de pila vn hijo del ſegundo matrimonio. Paſſò tan adelante eſta mala inteligencia, que las partes preuenian ſoldados, y lo demas neceſſario para la guerra: pero en vna Dieta que ſe celebrò en Otubre, trabajaron tanto los mas principales, y prudentes ſeñores del Reyno, que el Gran Chanciller ſe humillô al Rey, y el le acepto en ſu gracia, y las diferencias amigablemente ſe compuſieron. Luego ſe ſupo, que el Rey Iuan de Suecia, padre del Rey de Polonia, ſe hallaua en mucho peligro, porque el Duque Carlos de Filandia ſu hermano, moſtraua de querer vſurpar el Reyno deſſeàdo de la gente del, por no ſer Catolico, ſabiendo, que el Rey Sigiſmundo de Polonia lo era, y que para mejor cubrir ſu tiranía, no entraua con nombre de Rey, ſino de Gouernador. Por eſta cauſa propuſo el Rey que queria yr a Suecia en la primera Dieta, y como fue grande la contradicion, ſe difirio para otra, adonde alcabo de muchas importunaciones, alegando vrgentiſsimas cauſas, lo conſiguiò, prometiendo de boluer dentro de vn año, con que quedaſſe en ſu lugar el Arçobiſpo de Neſna.

En Alemaña tambien, auia eſte año de mil y quinientos y nouenta y dos, grandes trabajos de guerras, aſsi por los Turcos, como por los de las nueuas ſectas, que moleſtauan al capitulo de Argentina, fauoreciendo a los dependientes del Apoſtata Truxes, Arçobiſpo de Colonia: lo qual ſe acrecentò a cauſa de la muerte del Obiſpo Iuan de Mandereſqueit, perſona, que con muy grande exemplo, y piedad auia gouernado muchos años aquella Igleſia: y llegados al punto de la eleccion de nueuo Obiſpo, el dia penultimo de Mayo, los Canonigos proteſtantes, con el fauor y ſentimiento del Magiſtrado de la ciudad, eligieron

Cardenal Rodicibel ſe deſpoſa por poder del Archiduque Ferdinando.

Mala inteligẽcia entre el Rey de Polonia, y el Grã Chanciller.

El Rey de Polonia quiere yr a Suecia, y ſe lo contradizé.

Los Canonigos herejes de Argentina eligen Obiſpo.

eligieron a vn muchacho de quinze años, llamado Iuan Iorge, de los Marqueſes de Brandamburg, de ſecta Luterana: y al momento acompañaron ſu eleccion con la violencia, y con mucha gente armada, tomaron el Caſtillo de Coquersberg, y cortaron la cabeça al Alcayde, y tomaron tambien a Daeſtein, y a otros lugares del Obiſpado. Los Canonigos Catolicos, con el Dean, que eran la mayor parte, retirandoſe fuera de la ciudad, por tener por enemigo al Magiſtrado, a nueue de Iunio, todos conformes, eligieron al Cardenal de Lorena, Obiſpo de Metz, y eſcriuio con mucha corteſia al Magiſtrado de Argentina, ſintiendoſe por la hoſtelidad moſtrada contra los lugares de Obiſpado, y rogauale, que acordandoſe del antigua amiſtad con la caſa de Lorena, dexaſſen la empreſa começada, y reſtituyeſſen los lugares tomados. La reſpueſta del Magiſtrado, fue larga y cauteloſa, eſcuſandoſe, y diziendo, que defendian cauſa juſta, porque primero auia ſido elegido, y dentro de la ciudad, conforme a la antigua coſtumbre, y procurando cada vno de fauorecer ſu derecho, viendo que el negocio ſe ponia en las armas. Tambien el Cardenal ſe començò a aprouechar dellas, ſiendo fauorecido del Papa, y del Emperador, quanto en Comiſſarios: y otras diligencias, le pudieron ayudar: y jũtando vn exercito de diez mil infantes y cauallos, fortificô a Zaberen, y Molizeim, y cobrô por fuerça, y por concierto otros lugares: llegaron luego perſonas del Archiduque Ferdinando: el qual fue elegido por el Emperador, para gouernar el capitulo haſta la nueua elecion de Obiſpo, y reduxeron al Cardenal, a quedexadas las armas ſe trataſſe el negocio por via ciuil, no lo aceptaron los de Argentina, ni quiſieron obedecer al Emperador, porque no tenian juſticia, ſino en las armas. Acercoſe mas el Cardenal a la juridicion de la ciudad, y corria la campaña. Los de Argentina pedian fauor a los Principes Catolicos y Proteſtantes, y eſpecial al Marques de Brandanburg. El Duque de Bitemberg, y el Marques de Bada, echaron vando, que nadie ſalieſſe de ſus Eſtados a ſeruir en aquella guerra. Iorge Federico, Duque de Pomerania, embiò dozientos cauallos, y no mas, en fauor del de Brandamburg, y ſu miſmo padre no le quiſo ayudar, pareciendole, que aquella eleccion era muy apretada de cõdiciones, porque la mayor parte del gouierno del Obiſpado, quedaua al Magiſtrado de la ciudad: la qual ayudandoſe de ſu dinero, leuantò gente, y ſe preſidio: y el Cardenal de Lorena pidio mas ayuda a ſu padre. Salieron los de Argentina en campaña, y lleuandoſe al campo gran cantidad de dinero, ſalio a vn paſſo el Marques de Vademont, hermano del Cardenal, y rompiendo la eſcolta lo tomô, con que quedò mejorado el partido del Cardenal, y reforçandoſe el exercito Luterano, con nueuas ayudas, tomaron a Molizein por cõcierto, auiendo perdido mucha gente con el ſitio: y los conciertos no los guardaron. Paſſò el campo ſobre Daqueſtein, adonde perdieron mucho tiempo, y mucha gente, y aſsi acabô el año preſente: en el qual murieron el Duque Iuan Caſimiro: y porque ſu ſobrino el Conde Palatino, no tenia edad para gouernar ſu Eſtado, el Emperador le dio tutores: y murio tambien doña Iſabel de Auſtria, Reyna de Fracia, muger de Carlos Noueno, hermano del Emperador: la qual viuio en Viena retirada con gran exẽplo de ſantidad.

Los Canonigos Catolicos eligẽ por Obiſpo al Cardenal de Lorena y criuealos de Argẽtina.

Repueſta de los de Argẽtina al Cardenal de Lorena.

El Cardenal de Lorena haze la guerra en el Obiſpado de Argẽtina.

Salen los de Argẽtina en Cãpaña.

El Duque Iuan Caſimiro muere.

Muere doña Iſabel d'Auſtria Reyna de Frãcia.

Capi-

Capitulo XII. De lo que paſſaua en la guerra que mouian en Croacia los Turcos al Emperador, y a la caſa de Auſtria.

Diſcurſo d los Turcos para hazer la guerra a la caſa de Auſtria.

QVEDAN Referidas las cauſas que mouian a los Turcos para tomar las armas contra el Emperador, y a ellas ſe añadia, parecerles, que por la diferencia de religion, y por la inuidia que algunos Principes Alemanes tienen a la grandeza de la caſa de Auſtria, no le acudirian con ayudas: ſin las quales juzgauan, que no podia reſiſtir: demanera, que afirmandoſe bien el Turco en Vngria, y abriendo el camino por Croacia, era facil ſu entrada en Alemaña, y en Italia, por la via de Friuli, como lo moſtrò algunos años atras el exemplo de Ambei Sanjoco de la Boſna: el qual, auiendo roto en Pedagore el exercito Veneciano, con diez mil cauallos corrio el Friuli, y ſe lleuò rica preſa: y penſando el año ſiguiente hazer lo miſmo en la ribera del rio Liſonſo, fueron los Turcos rotos, y aora hazian grandes prouiſiones para eſta guerra, declaradamente, teniendo ya preſo en Coſtantinopla al Embaxador del Emperador, y ſiendo el temor grande, de que harian la empreſa de Señi fuerça, que es miembro de Vngria, como parte de Dalmacia, paſſo importantiſsimo, ſe auian embiado para ſu defenſa muchas compañias de Alemanes, y el Papa auia ayudado con dinero, y el General Tiepolo eſtaua alerta con el armada Veneciana, procurando de refrenar a los Vſcocos, por dar ſatisfacion a los Turcos: con los quales, por conuencion, eſtauan obligados los Venecianos de guardar el mar Adriatico: por el qual, y por tierra los Vſcocos de ſeſenta años a eſta parte, robauan los nauios Turqueſcos, y los de los Venecianos, y ſacauan dellos las haziendas de los Turcos, y de los Iudios: y algunas vezes, las de los miſmos Venecianos, y por eſto amenazaua el General Veneciano de ſitiar a Señi, y llamar para ello a los Turcos de la Boſna: deuio de ſer por quitar con eſto al Emperador la pretenſion de ſer tan ſeñor, como los Venecianos del mar Adriatico, aunque no ſe creia, porque entrando los Turcos en eſta empreſa, auian de quedar con Señi, y tal vez iudad era peor para los Venecianos, que la de los Vſcocos. Continuando, pues, los Turcos eſta manera de guerra, en auiendo tomado a Biz en Croacia, con gran infamia de los que la defendian, corrian toda la tierra, ſin que la gente que tenia el Archiduque Erneſto baſtaſſe para oponerſe a los Turcos: los quales, juntandoſe cada dia en mayor numero, y llegando ya a cinquenta mil, ſe acercauan al paſſo del rio Cupa, que junto a Zagabria, que deſagua en el rio Saba, y tieneſe por cierto, que quando vna enfarmedad del Baxâ, y muchas lluuias que ſobreuinieron, y la tardança en la fabrica de la puente para paſſar el rio Cupa, no lo huuieran eſtoruado, que deſta vez los Turcos tomauan a Señi, y aſsi fauorecio Dios la cauſa de la Chriſtiandad, por los medios que ſuele quando es ſeruido, porque entreteniendoſe los Turcos por las cauſas dichas, el Archiduque Erneſto tuuo lugar de juntar mayores fuerças en Vngria inferior, y en Zagabria, aunque las lluuias le dauan el miſmo impedimento que

Señi fuerça de grá importãcia, y parte de Dalmacia.

Vſcocos hazẽ grãdes daños a Venecianos y Turcos

Los Turcos corré a Croacia

Exercito grãde de los Turcos en Croacia.

que a los Turcos, porque la gente por la dificultad de lleuarse la vitualla se dezia: y estandose en esta alteracion, y no se gouernando las cosas con mucha orden, el Baxà, que no perdia ninguna ocasion, acometiò de repente a quatro mil hombres infantes, y caualios de Croacia, y los degollô, escapandose pocos, y luego se dieron (como suelen) a correr la tierra, saqueando, y quemando quanto hallauan. Leuantô el Baxà en vn aldea llamada Petuna, entre Peanay, Castrouiz, vn fuerte de madera, y tierra muy capaz, bien proueydo de artilleria y de gente, con fin de asegurar el passo por vna puente de barcas que fabricaua en la isla de Durpolia, que hazen los rios Gurco, Saua, y Cupa, porque auiendo mostrado la esperiencia de Persia, que era mas prouechoso modo de hazer la guerra, leuantar fuertes, y tener plaças presidiadas, que ganados los lugares fuertes, desmantelarlos como antes vsaua la casa Otomana, se yuan los Turcos gouernando desta manera.

Rota que dan los Turcos a los de Croacia.

El Baxâ de la Bosna leuanta vn fuerte ẽ Croacia.

Turcos comiẽçã la guerra fortificãdo lugares.

En mitad del inuierno (que este año fue asperisimo) auiendo tomado a Castrouiz, caminaron contra la costumbre Turquesca, por grandes nieues, ê velos, diez y ocho leguas, a quemar y robar algunas aldeas: y passado el rio Cupa, tomaron vna villeta llamada Martinezgo, adonde no auia mas de setenta soldados de presidio, y ocupando el lugar, los degollaron. Estos terribles principios, mostrauan, que esta auia de ser crueliſsima guerra, y sin muchas ayudas de los Principes Christianos que estauan interessados en otras guerras, que no se podian componer con breuedad, y el Emperador, con instancia, pedia que le ayudassen, mostrando, que el interes era comun, y que no solo tocaua el daño a Italia, y Alemaña, pero a toda la Christiandad. El Papa, doliendose de los trabajos del Emperador, no solo prometia de ayudar con lo que pudiesse: pero hazia oficios con los otros Principes, para q̃ hiziessen lo mismo. El Rey de España, que sustentaua grandes exercitos por la Fê Catolica, gastando sus tesoros de año en año: y conuiniendole sustentar armadas, y proueer las marinas contra las armadas Turquescas, que siempre amenazauan, no parecia que podia ser de prouecho a sus parientes. Los Venecianos se querian conseruar en paz con el Turco, porque nunca se mouieron por compassion de nadie, teniendo siempre gran mira a sus razones de Estado: y porque dezian, que tampoco el Emperador quiso entrar con ellos en la liga del año de mil y quinientos y setenta y vno, ni ayudarlos: y porque los Turcos hazian oficios cõ ellos para q̃ no se mouiessen, pues aquella guerra en nada les tocaua, no obstãte, que bien conocian, que alcabo podria yr a parar sobre ellos, quedando solos. Los otro Potentados de Italia, conforme a sus pequeñas fuerças todos se ofrecian de ayudar: pero los mas interessados, que eran los Alemanes, ofrecian ayudas de dinero y gente, de manera que no quedassen sus casas y Estados desacomodados.

El Empe rapor pide ayuda a los Princi- pes Chris tianos pa ra la gue- rra.

El Rey Catolico muy ocupado en diuersas guerras.

Los Itãlianos ofrecẽ ayuda al Em perador, tãbiẽ los Alema- nes.

Capitulo XIII. De la gran peste que huuo en la isla de Candia, y los tumultos de Mecina, y hambre de Sicilia.

DEscubriose la peste en Candia, en casa de vn marinero, y luego se pegô en casas de algunos Griegos, de manera, que quando el Gouernador, que era Felipe Pasqualigo, noble Veneciano, con grandiſsima

ſima diligencia, y breuedad no huuiera acudido al remedio por entonces, ſucediera el mal que ſucediô deſpues por la ignorancia de los que no conocieron las fuerças del mal.

Opiniones d los Medicos ſobre la peſte de Candia.

Los Medicos afirmauan, que el mal no era ſino petechas, ò pintas, con fiebre aguda, enfermedad ordinaria, y curable. Eſta opinion fomentada de perſonas de autoridad, lleuò el negocio a la larga, con que tomò tan fuerte pie, que quando quiſieron, no lo pudieron tan facilmente remediar, y paſſaua tan adelante la ignorancia, que ſi deſpues de conocido el mal, huuo algun Medico que dezia la verdad, le echauan para ignorante. En el fin del mes de Março començô a encenderſe eſte fuego mas viuamente: y primeramente murio vna donzella, hija de vn Eſcriuano, de vna hinchazon en la ingre, y con todo eſſo los Medicos, vno Napolitano, y otro Candioto, diſputauan contra vn Medico Hebreo, que aquel mal de la donzella no era peſtilencia: pero preſto pagaron la pena de ſu porfia, porque entrambos murieron con ſus familias: y porque el Gouernador eſtaua muy perſuadido, que eſte mal era contagioſo, mandò ahorcar a vna vieja que ſe auia huydo de la caſa del eſcriuano, auiendoſele mandado: que no entraſſe en otras. Deſcubrioſe luego mas el mal, porque ſe hallaron en el monaſterio de San Franciſco algunos frayles heridos: lo qual acabô de deſengañar generalmente a todos, para que ſe començaſſe con diligencia a vſar de los oportunos remedios, y mandandoſe poner guarda a los frayles, y ſe eligieró luego diez perſonas, para el oficio q̃ llaman de la ſanidad: los quales proueyeron, que no ſe continuaſſe trato, ni comercio alguno a las perſonas ſoſpechoſas del mal, y que a los pobres ſe proueyeſſe de quanto huuieſſen meneſter: para lo qual fue de grandiſsimo daño el auer conſentido, que los poderoſos ſe ſalieſſen de la ciudad a las aldeas, adonde ſe eſtauan con guardas, y proueydos de quanto auian meneſter, abſteniendoſe, aun de hablar con otros que con los ſuyos, porque ſiempre ſe tuuo por eficaciſsimo remedio para eſte mal, el apartarſe lo poſsible.

En Candia no conocian q̃ tenian la peſte.

Remedios q̃ ſe hazẽ para guardarſe de la peſte.

Quedaua deſamparado el pueblo menudo de la ciudad, porque los de las aldeas no tratauan en ella, y aſsi faltaua la vitualla, aliende, que no pudiendo trabajar los oficiales, venian a quedar oprimidos de la hambre: y aſsi, por no auerſe proueydo a tiempo, como conuenia para ſuſtẽtar a tantas perſonas, gran parte de los ſoldados murieron de hambre, y muchos que ſe hallauan heridos, temiendo que auian de ſer recogidos, encubrian el mal, y lo pegauan a otros. A eſte d̃ño particular de la ciudad, ſe allegaua el del eſtado, porque faltando muchos ſoldados, el Reyno corria peligro: por lo qual, el Capitan General, que era el Conde Honorio Eſcoto, perſuadia que ſe tomaſſe vna caſa fuera de la ciudad, donde ſe lleuaſſen los heridos, como ſe vſaua en Italia, y ſe conocio, que fue remedio grandiſsimo el año de mil y quinientos y ſetenta y ſeys: pero tarde ſe propuſo: y aſsi el Obiſpo, y todos comunmente ſe boluieron al diuino, procurando de aplacar a Dios con oraciones, plegarias, y proceſsiones, y todos los ricos y principales, acudian con largas limoſnas, y los Gouernadores de los otros pueblos, con mucha diligencia, embiauan a la ciudad lo q̃ era meneſter para los enfermos y los ſanos. Durò la furia deſte mal, deſde el fin de Abril, haſta principio de Iulio, y deſpues, con menos rigor, haſta Setiembre, y en mayor aprieto, morian dozientas perſonas cada dia, ſin hallarſe alguna manera

Caſa fuera de la ciudad para los apeſtados, es muy prouechoſa.

El Obiſpo, y todos ſe buelué a Dios, para el remedio del mal.

manera de medicina, ni esperiencia de Medico, que hiziesse prouecho, antes perecierõ todos los Medicos, excepto el Hebreo, y otro. En el principio, el mal se mostrò como pintas, aunque mayores, luego se cubriò la hinchazon en las ingles, ò debaxo de los braços, ò de las orejas: y destos tales murieron menor numero, que de los de las manchas. La tercera especie deste mal, fue la q̃ llaman carbuncos, no tan inchados, ni libidos, sino con vna hexiguilla, con color al rededor: y tambien fue este mal menos riguroso, que las manchas, petechas, ò pintas, porque de aquellas todos morian. Los acidentes de la primera y segunda especie del mal, era fiebre ardentissima, con agudo dolor de cabeça, que en tres dias, y aun en menos, quitaua la vida. Conociose que todo el mal era mas contagion, que verdadera pestilencia, porque no huuo corrupcion de ayre: y fuera de los que comunicauan con los enfermos, no moria ninguno, y a los que tratauan con ellos se les pegaua del aliento, ò de tocar algo que por los enfermos primero fuesse tocado.

Peste que calidad tiene en Cãdia, y sus especies.

Quedò aquella ciudad despoblada, assi por los muertos, como por los salidos della: no se vian por las calles, sino los hombres viles, que atreuidos, por la codicia de ganar, no dexauan de ponerse en manifiesto peligro, siruiendo en lo que conuenia, aunque muchos dellos murieron: y entre los que faltauan, assi huydos, como muertos, se juzgò, que passaron de veynte mil personas. Murieron muchos Turcos mercaderes q̃ alli se hallauan, porque aquella nacion no haze caso deste mal: y muertos, era su sepultura en la mar. Perecierõ infinitos soldados: porque por cierta ropa que vn fray le de san Frãcisco dio a guardar a vn soldado su pariente, en su quartel, se encendiô terriblemẽte el mal: y porque los soldados no se guardauan, ni se abstenian de las mugeres, y porque sus Capitanes, encerrados en sus casas, no atendian al regimiento de los soldados, los mezquinos perecian sin remedio. Y auiendose entendido, q̃ el Cigala auia salido de Costantinopla, con armada, doblò el cuydado, y por la falta de los soldados Italianos, huuierõ de suplir los Griegos: de los quales, muchos pusieron en los lugares de la Costa, y por muchos dias estuuieron guarnecidos, hasta que se supo por Cigala, tornò a Costantinopla: y boluiendo a la peste, se estaua con gran temor, que la ropa infetada fuesse causa que se renouasse el mal: y assi se procuraron grandes remedios, para purgar alguna parte della, y la otra se quemò, que es lo mas seguro: y de aqui nacio, que los pobres, por no perder lo poco que tenian, lo escondian: y los hombres que seruian en enterrar los muertos, y quemar la ropa, ò purgarla, la hurtauan: y auiendo llegado a Candia ciento destos hombres que embiaua la Señoria de Venecia, para socorrer a tanta necessidad, con azucar, regalos, y diuersas medicas, no los quisieron recebir, porque su auaricia no fuesse causa de renouar el mal: el qual quisoDios, que con la fiel diligencia de quemar, y purgar la ropa, cessasse del todo.

El armada del Turco da cuydado en Candia.

Causa de acrecentarse la Peste.

El Baxâ Cigala salio este año de Costantinopla, con treze galeras, y para cobrar los derechos que las islas del Arçipielago suelẽ pagar a los Generales del mar, llegô al Zante, adonde estaua vna nao Inglesa muy artillada, y cõ mucha gente, embiò a pedir al Capitan desta nao, q̃ le diesse vn cabo de gumena para assegurarse, y porque se lo negô, con otras cosas que le pidiò, mostrò mucho enojo y sentimiento, amenazando, q̃ le echaria a fondo: pero el Ingles, de nada temiendo, se aparejaua para la defen-

El Cigala amenaza a vn Capitan de nao Ingles.

Veynte mil personas muertas y salidas de la ciudad se hallòque faltauan.

Causas q̃ acrecentaron la peste en Candia.

defensa, y con todo esso el Cigala, respetando el lugar adonde se hallaua, no quiso vsar de ninguna hostilidad, antes con mucha cortesia boluiò a pedirle vn negocio, que marauillosamente tocaua vna trompeta, y tampoco se le quiso dar, sino embiarle algunos regalos de Inglaterra, por manera de cortesia, y auiendo recebido el acostumbrado presente, se fue, y hallò en el camino, que vna galeota de Berberia auia tomado la fragata del Zante, que yua a Venecia, y la mandò dexar, y restituyr las cartas, y quanto lleuaua, con que pareciò, que los Turcos no tenian por entonces animo de perturbar las cosas de la Republica: y y quando en Candia mas descuydados estauan, por el mes de Octubre, resucitò la peste, con mas furia, que antes, por causa de la ropa escondida: por lo qual se mandò, que toda la gente por muchos dias, estuuiesse recogida en sus casas, sin comunicacion de vnos con otros, proueyendo a los pobres de la comida que auian menester, con mucha caridad, y este ha mostrado la esperiencia, que ha sido el principal remedio para tan terrible mal: y assi se vio luego la mejoria en esta ciudad.

Ingles Capitan d vna nao se quiere defender del Cigala.

Y como no pueden estar los grãdes Imperios sin nouedades, en alguna parte dellos faltò poco, que no sucediesse algun gran trabajo en la ciudad de Zaragoça de Sicilia, por vn tumulto entre la gente popular, y los nobles, sobre el repartimiento del trigo, porque en el Reyno auia falta dello muy grande, y mucha gente moria de hambre, que es el ordinario principio de la peste, y en aquel Reyno fue caso nũca visto. Pero dò Iuan Vẽtimilla, Marques de Yrache, y Principe de Castelbono lo sossegò, con mucha prudencia: de la qual, no solamente vso en este caso: pero leuantandose otro escandalo en la ciudad de Mecina, siendo Estreticò de aquella ciudad la segunda vez, que es tanto, como dezir Gouernador, porque no querian obedecer ciertas ordenes del Visorrey, entrando con peligro en medio de la confusion popular, y pueblo armado, con brio y autoridad, acompañado con prudencia, amansò aquella gente ciega, y furiosa, que apellidaua libertad, y la reduxo en su autoridad, acostumbrada quietud, y obediencia.

Tumulto en Zaragoça de Sicilia.

Marques de Yrache sossiega vn tumulto en Mecina.

Capitulo XIIII. De la orden que dio el Rey Catolico en su Consejo de Hazienda, y que Ingleses toman en la isla de Flores vna nao de la India Oriental.

FVe declarado este año por Presidente del Cõsejo supremo Rodrigo Vazquez Arçe, q̃ lo era del Consejo de Hazienda, y por superintendente, ô Gouernador, cõ facultad de Presidir en el dicho Consejo, el Licenciado Paulo de Laguna, y tambiẽ de los Tribunales del haziẽda: en los quales, en este mismo tiempo, entraron nueuos personages. porq̃ auiendo el Licenciado Laguna sido Visitador de la Real hazienda, era mayor proposito para introduzir las nueuas ordenanças que se auian establezido para su gouierno, porque por no auerse dado orden particular de la forma que se auia de tener en el despacho de los muchos negocios que auian ocurrido al Consejo de Hazienda, auiendo nacido muchas dudas, que causauan dilacion con mucho daño de las partes. Para lo qual, ante todas cosas, y para que se escussassen competencias de juridicion, el Rey determinò de darla al Consejo de Hazienda en los casos contenidos en las nueuas ordenanças, que se publicaron el

Rodrigo Vabquez Arçe, Presidẽte del Consejo.

Licẽciado Laguna preside en la Real Haziẽda.

el año ſiguiente: y porque el Licenciado Guardiola, que era del Conſejo ſupremo del Hazienda, y de la junta de Camara, auia de yr con el Rey a la jornada que hazia, para aſſentar las coſas de Aragon: y era coſtumbre, que dos del Conſejo ſupremo interuinieſſen en el del Hazienda. El Licenciado Laguna propuſo al Licenciado don Alonſo de Agreda, y al Licenciado Valladares Sarmiento, por perſonas a quienes ſiẽpre auia conocido bien a fectos al ſeruicio Real. Admitiò el Rey luego a don Alonſo de Agreda: y por las replicas del Licenciado Laguna, tambien vino en el Licenciado Valladares: y auiendoſe deſpedido del Conſejo de Hazienda el Licenciado Guardiola, para la referida jornada: y porque ſiendo mas antiguo Conſejero que el Licenciado Laguna, no era juſto que le precedieſſe ſin titulo de Preſidente. Don Alonſo de Agreda, y Valladares Sarmiento, tomaron ſu poſſeſsion, y como es tan grande la dignidad de los del Conſejo Real, quando penſò que eſtos le auian de honrar, como a Preſidente, no le trataron, ſino como a compañero, ê ygual, aunque mas antiguo, tomandole enmedio, y no poniendoſe el vno al lado yzquierdo, y paſſando el otro adelante, como hizieran, ſi tuuiera titulo de Preſidente.

Y ſiendo el mas verdadero, y mas neceſſario gouierno de la hazienda el guardarla de los enemigos: y porque no ceſſauan de ſalir de Inglaterra grandes tropas de nauios para correr los mares de Eſpaña, y de las Indias. El Rey Catolico, con mayor prudencia que fuerças corporales, proueya â todo: pero como los Principes, aunque diſpongan biẽ, ſus ordenes ſe han de executar por manos de miniſtros: y en la eleccion deſtos, no ſe tiene ſiempre el acertamiento que ſe deſſea, y acontece, que los Reyes, como todas vezes no ſe fian de todos, otras por amor y paſſion, emplean, y ſe ſiruen de algunos en mas de aquello para que ſon buenos. Sucediò, que auiendoſe ordenado a don Alonſo de Bazan, que fueſſe al Cabo de San Vicente a encargarſe de vna armada de diez y ocho nauios que alli tenia Pedro de Oribe, para que con ellos, y otros q̃ eſtauan en Lisboa, aſſeguraſſe las islas de los Azores. Auiendo deſpues por vna parte tenido orden de yr a Madrid para tratar deſta jornada: y por otra, de acudir a Lisboa. Viendo eſtas ordenes diferentes, deſſeando ſaber la que auia de guardar lo ſolicitò, y pidio: y porque no ſe le reſpondia, embiò perſona, que al cabo de veinte y nueue dias boluiò con orden de yr a Lisboa, y hazer lo q̃ el Cardenal Archiduque Alberto le ordenaſſe. Llegò a ſeis de Iulio, y queriendo don Alonſo embarcarſe luego, el Archiduque le detuuo, porq̃ eſperaua reſpueſta del Rey en eſte caſo: la qual llegò a 25. de Iulio con particular mandamiento que don Alonſo de Bazan fueſſe en demanda de las naos que ſe eſperauã de la India Oriental, y que las aguardaſſe en la iſla de Flores: y q̃ no hallandolas, y dexãdo las islas limpias de coſarios, boluieſſe al Puerto del Ferrol, coſa, q̃ por ſer de tãta importancia, deuiera auerſe ordenado cõ mayor cuydado. Dõ Alonſo de Bazan ſe embarcò luego, y partio de Caſcaes a 26. de Iulio.

Don Alõſo de Bazan, que vaya con el armada a los Azores.

Yua nauegando don Alonſo con toda diligencia: y por la cõtrariedad de los vientos, huuo de tomar la isla de S. Miguel, ciẽ leguas mas acâ de la de Flores, adonde llegò a treze de Agoſto: y viendo que la nauegacion no le ſucedia conforme a ſu deſſeo, por las calmas que tuuo, por no perder el altura, de manera, que en muchos dias no la pudiera cobrar, eſtuuo eſperando el beneficio del tiempo, y quando dio lugar, fue a

Ingleſſes toma vna nao de la India.

Y la

la de Flores,y junto a la Tercera,ſupo,que el dia que llegò a San Miguel ocho nauios Ingleſes auiã tomado la nao Capitana de las tres q̃ venian de la India,y q̃ ſe juzgaua que ſe detendriã ocho dias,para repararla del daño q̃ auia recebido peleando, y para aguardar las otras dos: y aunq̃ por eſte auiſo vſô don Alonſo de todos los medios poſsibles, para llegar a la iſla de Flores,como los tiempos buenos y malos eſtã en la mano de Dios, y la mar no tiene puertas,ni freno,no fue poſsible conſeguir ſu propoſito: por lo qual repartiò el armada en trechos,con q̃ deſcubria mas de treinta leguas,y nauegô haſta llegar a la iſla, adonde tomô ſiete nauios de Ingleſſes,q̃ aguardauan las dos naos Portugueſas:y ſupo que lleuaron la tomada a Inglatetra por mayor altura: por lo qual no la topò don Alonſo de Bazan, y por que lleuaua ventaja de veinte dias. Eſte caſo ſe eſcriue con tanta particularidad, porque auiendoſe ſentido mucho la perdida deſta nao,que importaua vn millon, huuo diſguſtos,y peſadumbres, como acõtece quando vnos quieren cargar ſus deſcuydos a otros.

Cap. XV. De la jornada que el Rey Catolico hizo a Nauarra, y Aragon, para aſſentar y componer las coſas de aquel Reyno.

PAreciendo al Rey Catolico, q̃ las coſas de Aragõ pedian ordẽ, porq̃ los animos que eſtauan en mucha ſuſpenſion, aguardauan la q̃ queria tomar para ſu quietud, pues la reputacion de la juſticia, y del Santo Oficio de la inquiſicion,con lo hecho eſtaua reſtituyda. Acordò de yr en perſona a tener vnas Cortes, que mãdò conuocar en la ciudad de Taraçona, para por el modo vſado en aq̃l Reyno,ordenar lo neceſſario para adelãte,pues el Rey ha de dar leyes al Reyno, y no el Reyno al Rey,y ſin perdonar a trabajo de ſu perſona,q̃ no podia dexar de ſer grande, pues con la edad le cargauan ya mucho las indiſpoſiciones,ſe puſo camino, pẽſando muchos q̃ entrara mas en el Reyno, y llegara a Zaragoça,y q̃ cõ ſu preſencia Real (q̃ era el verdadero ſoſsiego)diera el aſsiento q̃ conuenia,porque en todos los Reynos y Eſtados, fue ſiẽpre deſſeada la preſencia de ſu Principe : pero fueſſe el deſdẽ de las paſſadas ofenſas y deſacatos, ò por abreuiar la jornada, por parecerle q̃ ya no ſe hallaua en tiẽpo de hazer obſtẽtaciones,quiſo (como ſe ha dicho) q̃ las Cortes ſe congregaſſen en Taraçona,y ſe comẽçaſsẽ,y proſiguieſſen mientras yua caminando. Antes de comẽçar la jornada,el Rey,como Principe clemẽte,aunq̃ pudiera eſtẽder el numero de las perſonas que ſe deuieran caſtigar por los deſacatos hechos a la autoridad de la juſticia,y de la Sãta inquiſicion,ſin exceder los limites della, teniendo conſideraciõ a la gran fidelidad de aquel Reyno, y q̃ por algunos buenos, quanto mas tãtos, ſe deue de perdonar a muchos malos:y porq̃ el buẽ Principe,no deue caſtigar a todos, y es ſuyo el perdonar,vſando de ſu natural piedad,y tan cõforme a ſu inclinacion, deſſeãdo recebir en ſu gracia a los otros q̃ auian preuaricado,confiando, q̃ ſeruirian conforme a ſu antiguo amor, acordandoſe de la obligacion que los Principes tienẽ de imitar a Dios, que tantos pecados perdona: y conſiderando, que la mayor parte de los que ſe mezclaron en aquellas ſediciones, lo hizieron por perſuaſion falſa, deſcuydo, y otra fragilidad humana, determinò de perdonar a todas, y qualeſquier perſonas ſingulares, Nobles, Infançones,y eſcuderos de qualquier grado, a los pueblos en general, y a las perſonas,en particular, que ſe hallaró, ẽ

Rey Catolico, porq̃ tiene Cortes en Taraçona.

El Rey haze vn perdõ general en Aragon.

inter-

interuinierõn en las rebueltas, muertes y ſediciones, q̃ deſde 24. de Mayo del año paſſado, ſucedieron en Zaragoça, haſta el dia de la publicacion del perdon, abſoluiendolos, y dãdoles por libres de las culpas, crimines, y penas en que auian incurrido a ſus perſonas y bienes, cõ que fueſſen exceptuados de la preſente gracia, y perdon: y que en ella no fueſſen cõprehendidos Antonio Perez, y veinte y vna perſonas, que fueron los mas culpados, y todos los que antes de la publicacion del perdon ſe hallaſſen preſos en el Reyno, y fuera del, y todos los Letrados que aconſejaron, que ſe podia y deuia de hazer la reſiſtencia al exercito Real, y los Capitanes que actualmente cõ compañias de gente ſalieron con el Iuſticia de Aragon a hazer la reſiſtencia al exercito, los Alferezes que lleuauan vanderas, y los Religioſos, Clerigos, y Frayles, que el Tribunal del Santo Oficio declaraſſe, que deuian de ſer exceptuados, y los juezes Eccleſiaſticos, ordinarios, ò Subdelegados, reſeruando ſu Mageſtad para ſu Real juridicion, el caſtigo que pertenecia que ſe les dieſſe en ſemejantes delitos, ni que tampoco pudieſſen gozar de la preſente gracia las ciudades de Teruel, y Albarrazin, reſeruando lo que aquello tocaua para tratarſe por diferente via: y aſsi miſmo fueron exceptuados otras ciento y veinte perſonas de diferentes calidades, declaradas en el perdon, que quando fue publicamente leydo en Zaragoça, fueron nombradas con las veynte y vna arriba referidas: de las quales no me toca hazer particular mencion, ni para la hiſtoria es muy neceſſario, aunque con la mayor parte de los ciento y veinte, el Rey tenia intencion de vſar de benignidad, las mandò exceptuar para darles el caſtigo, y correccion con la moderacion que le pareciеſſe: y aſsi no era ſu voluntad que gozaſſen por entonces de la clemencia tan general, como la que en el perdon concedia.

Los exceptuados en el perdõ general de Aragon.

Ciento y quarenta y cinco fueron los exceptuados en Aragon.

Publicado el perdõ en Zaragoça, el Rey deſde Madrid tomò el camino de Valladolid, y Burgos, por auerle ſobreuenido vna graue y peligroſa enfermedad en el monaſterio de la Eſtrella, de la orden de S. Gerõnimo de Eſpaña, que es en Rioja, ſe detuuo alli muchos dias, auiẽdo embiado poderes a don Andres de Bobadilla y Cabrera, Arçobiſpo de Zaragoça, para que repreſentando ſu Real perſona, preſidieſſe en las Cortes, y las començaſſe, y proſiguieſſe, y nombrando por tratadores dellas a don Pedro de Caſtro, ſobrino del Arçobiſpo, y â dõ Ladrõ de Guevara, de manera, q̃ para quãdo ſu Mageſtad llegaſſe, no huuieſſe que hazer mas de tener el ſolio, y eſtablezer lo acordado, y â eſte propoſito dixeron muchos, q̃ no la enfermedad que tuuo el Rey en la Eſtrella, le detuuo para no yr antes a Taraçona, ſino q̃ ſu animo tã Real, y generoſo, no le permitio ver de ſus ojos, ni q̃ le vieſſen algunos de los q̃ le auian deſeruido, y q̃ gozando de la clemẽcia del perdon, auian de aſsiſtir en aquellas Cortes. Recebidos los poderes, y preſentados a los quatro braços, auiẽdolos viſto, y obedecido, y eſtãdo juntos, y el Arçobiſpo, ſentado en el Trono, repreſentãdo la Real perſona, ſe dio principio a las Cortes, y dixo, q̃ quãdo recibio aquellos Reales poderes q̃ auian viſto conociò la gran carga, q̃ tomaua, hallandoſe ſin las coſas de aquel Reyno en el eſtado q̃ vian: pero que atendiẽdo al ſeruicio de ſu Rey, y cõſiderando, como primero Prelado de aquel Reyno ſus grandes neceſsidades, no podia eſcuſar los cuydados, y trabajos que ſe le ofreciã en aquel negocio, y q̃ por tãto, de nueuo ſe ofrecia a ellos de mejor gana, por la aficion q̃ auia conocido en el habilitacion que de ſu perſona auia

El Rey parte de Madrid, y adolecio en el monaſterio de la Eſtrella.

Don Andres de Bobadilla y Cabrera, Arçobiſpo de Zaragoça, Preſidẽte de las Cortes de Taraçona.

Parlamẽto del Arçobiſpo en las Cortes de Taraçona.

„ hecho la Corte general, para enten-
„ der en los negocios: lo qual eſtimaua
„ en mucho, y eſtaua muy contento de
„ que ſe huuieſſe abierto camino, para
„ moſtrar ſu buen deſſeo, y emplearſe
„ en el bien del Reyno.

„ Acabada la referida platica, dõ Mi-
„ guel Clemẽte, Protonotario general
„ dixo, q̃ creyẽdo el Rey q̃ pudiera lle-
„ gar a las Cortes, auia mãdado hazer
„ la ſiguiẽte propoſició: la qual ſe lee-
„ ria, para que mas atentamente ſe mi-
„ raſſe en lo que mandaua, y gozaſſen
„ todos de la voluntad q̃ tenia al Rey-
„ no. Que el año de mil y quinientos y
Leeſe la propoſicion de las Cortos. ochenta y cinco, preuiniendo a ſus
„ neceſsidades, le auia ſu Mageſtad an-
„ tepueſto a las propias, por razon de
„ las jornadas, y empreſas, de que les
„ auia dado quenta quando aquellas
„ Cortes ſe propuſieron, encargando-
„ les, q̃ pues el principal intento de ſu
„ Mageſtad en viſitar aq̃l Reyno, auia
„ ſido hazer oficio de padre, Señor, y
„ Rey natural ſuyo: y como tal, tratar
„ del biẽ publico, y quitar las ocaſiones
„ q̃ podian cauſar diſcordias, y dar me
„ dio para que ſe viuieſſe en juſticia, y
„ repoſo, ſe diſpuſieron de tratar de to
„ do lo q̃ para aquello conuenia, y que
„ eſte fin, q̃ en las Cortes paſſadas lle-
„ uô ſu Mageſtad, queria que fueſſe el
„ principio de las preſentes, para q̃ to-
„ dos conſideraſſen quãto antes preui-
„ no ſus daños, y les propuſo los reme
„ dios, y q̃ haziẽdo aora lo miſmo, vieſ
„ ſen que ſu Mageſtad proſeguia en el
„ miſmo cuydado de ſu reparo, y q̃ en
„ ſu Mageſtad auia crecido aquel deſ-
„ ſeo a medida de los trabajos de aquel
„ Reyno, y q̃ lo auia ſentido en el gra-
„ do que a todos amaua, y entretenido
„ las coſas con ſuauidad y blãdura, en-
„ tretanto que ſe auian podido ſobre-
„ lleuar, tratando los negocios con to
„ da la benignidad que auia auido lu-
„ gar por el eſtilo de ſus propios fue-
„ ros, y en ſus propios Tribunales, con
„ extraordinaria ocupacion, y en-
„ medio de las que tenia tan graues
„ y generales de los Reynos y Seño-
„ rios que Dios tenia encomendados
„ a ſu Mageſtad, y que de muy buena
„ gana tratò de aquellas particulares,
„ poniendo orden en el aſsiento de las
„ diſſenſiones ciuiles, que quiſieron
„ ſembrar los de ruyn intencion en-
„ tre ellos miſmos, como en las re-
„ bueltas de Ribagorça, vandos entre
„ Montañeſes, y nueuos conuertidos,
„ y diferencias entre la ciudad de Za-
„ ragoça, y algunos particulares, que
„ ſe procuraron remediar, ſin reparar
„ en preeminencia, ni en el tiempo, y
„ trabajo que todo ello coſtò: y ſu Ma
„ geſtad lo dio por biẽ empleado, por-
„ que los malos no pudieſſen tomar
„ ocaſion para ſu perdicion: pero que
„ ellos viendoſe atajados por eſta par
„ te, y por otra impacientes de diferir
„ ſus inteligencias, rompieron con los
„ miniſtros que ſe las eſtoruauã, y affi-
„ gieron a ſu patria con eſtorſiones, y
„ fuerças, haſta llegar a valerſe de las
„ eſtrangeras, ê infieles: y que ſu Ma-
„ geſtad auia mandado acudir al repa-
„ ro de todo, no con la execucion que
„ ſe podia, y ſe ſolia, ſino con la que
„ conuino para dar tiempo al recono-
„ cimiento, con piedad de padre, y caſ
„ tigo a la pertinacia y rebeldia, con
„ mano y poder de Rey, de que auia
„ parecido a ſu Mageſtad, que ſe les
„ dieſſe razon tan ſumaria, porque no
„ auia de durar la memoria de lo paſ-
„ ſado, mas de lo que era neceſſario pa
„ ra ordenar el remedio en lo venide-
„ ro: y que pues Dios auia permitido
„ por juſtos y ſecretos juyzios ſuyos,
„ que dentro de tan pocos dias ſe hu-
„ uieſſen viſto por manos de ſus pro-
„ pios naturales metidos en la affli-
„ cion, y confuſion que arriba ſe apun-
„ tò, y que aora eſtuuieſſen por orden
„ de ſu Mageſtad, congregados para
„ tratar de ſu bien, deuian dar a nueſtro
„ Señor muchas gracias, porque hu-
„ uieſſe llegado tan junto el daño, y el
„ remedio, y tan de paſſo ſu ira, que
„ ſuele començar con menores mouí-
„ mientos,

„ mouimientos, y acabar mayores
„ Prouincias, y naciones: y que por
„ tanto, fabiendoſe aprouechar de la
„ merced, que los auia hecho, los en-
„ cargaua, que ſi del ſeruicio de Dios,
„ hóra, y reſpeto de ſus miniſtros auiã
„ tenido quenta haſta aora, la tuuieſ-
„ ſen deſde alli adelãte mucho mayor,
„ y atendieſſen a que ſe concertaſſe, y
„ aſſentaſſe, ſu propia quietud, de ma-
„ nera, que no ſe perdieſſe aquella oca
„ ſion, como las paſſadas, ſino q̃ ſe apro
„ uechaſſe, y empleaſſe en ſu remedio,
„ dexando en aquellas Cortes, tan re-
„ formadas las coſtũbres, leyes, y go-
„ uierno, que perſonas inquietas no las
„ pudieſſen torzer, ni conuertir cótra
„ ſu reputacion, ni en ſu daño, ſino que
„ todo queda ſſe con tal concierto, que
„ nueſtro Señor fueſſe muy ſeruido, y
„ ellos en la paz, y deſcanſo que ſu Ma
„ geſtad los procuraua, porque para
„ ayudarlos a ello, eſtaua tã diſpueſto,
Aragone ſes caſi cinquẽta años go- uernados del Rey Catolico
„ q̃ no podiã deſſear mas aparejada in-
clinació, y voluntad, y demoſtracio-
nes, mas manifieſtas, y verdaderas de
las que vian, y auian viſto, por el diſ-
curſo de caſi 50. años, que le auian ju
rado, y los auia gouernado.

„ Luego ſe començô a platicar, y
diſcurrir en los negocios: y hechas al
gunas jũtas, y cóferencias en los bra
ços, ſe yuan apuntando los fueros q̃
ſe auian de reformar, y los negocios
q̃ ſe auian de acomodar, y cõponer,
para que ſegun el preſente eſtado de
los tiẽpos, y eſperiencia de lo paſſa-
do, la juſticia tuuieſſe en lo venidero
conuiniente autoridad y fuerça, y el
Reyno pudieſſe viuir en quietud, de
manera que ſe preuinieſſe a los in-
conuinientes, que la podian pertur-
bar: y en eſte inſtante, adoleciò el Ar
çobiſpo de Zaragoça, y murio: por
lo qual conuino, q̃ el Rey proueyeſſe
de perſona inteligente de los nego-
cios, y de tanta reputacion, que los
lleuaſſe a la neceſſaria perfecion, de
manera que ſe conſiguieſſe el fin q̃ ſe
pretendia: y pareciendole q̃ no auia
otro mas al propoſito mas informa-
do, ni mas confidente ſuyo, que el
Conde de Chinchon, del Conſejo de
Eſtado, hermano del Arçobiſpo
muerto, le cometiô el negocio, y lue
go ſe partio del monaſterio de la Eſ-
trella, cõ ſu muger, ê hijos: y llegado
a Taraçona ſe fue continuando en aſ-
ſentar los negocios: y mediante la
prudencia del Conde, y ſu autoridad,
y la buena voluntad de los Eſtados,
ſe concluyeron, y determinaron las
leyes, y fueros ſiguientes.

Cõde de Chinchó va â preſidir en las Cortes de Tá raçona.

Primeramente, que por ſer tã na- „
tural a los entendimientos humanos „
la variedad en el ſentir, y juzgar las „
coſas, y tã facil de contradicion, y tan „
dificultoſa la conformidad, que era „
muy dificultoſo de reduzir a todos „
los que interuenian en las Cortes, a „
vn parecer, o ſe hazia con tal dilaciõ „
que era fuera de ſazon y tiempo, ſe „
eſtableciò, que para concluyr qua- „
leſquiera fueros bo ſtã, que conuiniẽ- „
do los quatro braços, la mayor par- „
te de cada braço, de tal manera, que „
ſiempre que ſe votaſſe vna coſa, la „
mayor parte de los votos de cada „
braço, concurriendo quatro braços, „
fueſſe, como ſi todos en conformi- „
dad, nemine diſcrepante, lo huuieran „
votado: y ſe declarò, que ſi algunos „
de los quatro braços fueſſen cõtuma „
zes en no parecer en las Cortes, auiẽ „
do ſido llamados, pudieſſe ſu Mageſ Fuero de
tad, cõ los demas braços, hazer todo la mayor
lo referido, como ſi huuierã cõcurri- parte.
do todos los quatro braços, y q̃ por „
eſte fuero no ſe cõprehendieſſen los „
Greuges, ſino que en reſpeto dellos „
fueſſen juzgados cõforme a lo acoſtũ „
brado. El ſegũdo fue, q̃ por la neceſ- „
ſidad q̃ auia de remediar el fuero del „
año de 1528. q̃ trata del error de los „
proceſſos porq̃ ſe auia viſto por eſ- „
periencia, q̃ por deſcuydos de Procu „
radores ſe libraua ã muchos malhecho „
res: ſe eſtableziò, q̃ cõſtãdo de vn deli Fuero del
to para ſer vn delinquẽte condenado error de
en pena ordinaria, ò extraordinaria, los pro-
ceſſos.

„ no pueda ser absuelto de la pena, ni
„ de la instancia, ni librado de la carcel,
„ aunque en los processos aya defetos,
„ y yerros de solenidades, ni el reo
„ tenga recurso a la Corte del Iusticia
Fuero de la via priuilegiada
de Aragó. El segundo, porque siẽdo
la via priuilegiada en Aragó, tan grãde, que aunque los reos estẽn condenados a muerte, por qualquier delito que sea, los librã, poniendolos en
„ lugar seguro, por espacio de veynte
„ y quatro horas, aunque fuesse tal el
„ delinquente, que se esperasse del, q̃
„ librandose auia de hazer graues insultos: y esto, siempre que eran prendidos sin fragancia de delito, ò instancia de parte, ò que no se le puso
„ demanda dentro de tres dias despues
„ de la prisiõ, ò que fue preso por juez
„ no competente, y que si contra el tenor de alguna firma, ò a instancia de
„ parte nò legitima: y si en la querella que se dio no concurrieron ciertas solenidades, y porque estas solenidades, mostrò la esperiencia, que
„ antes eran embaraços para impedir
„ la justicia, que para otra cosa, y por
„ otros muchos incõuinientes, se acordô, q̃ no huuiesse via priuilegiada, y q̃
„ los juezes pudiessen proceder de ofi
„ cio en todos los delitos, y negocios
Fuero de los guiages.
criminales. El quarto, que siendo los guiages en Aragon vn saluo conducto que los juezes dauã, para que los
„ testigos ausentes pudiessen yr a de-
„ clarar en las causas criminales, sin po
„ der ser presos por delitos, ò deudas,
„ y se auia hallado, que era mayor el
„ daño, que el prouecho desta ley, por
„ vsarse mal della, pues qualquiera fa-
„ cinoroso, ò deudor, tenia libertad, y
„ debaxo desse color se haziã muchas
„ ofensas, se ordenò, que para adelãte
„ ningun juez del Reyno pudiesse cõ-
„ ceder guiages, sin precisa licẽcia del
„ que presidiere en la Real Audien-
Fuero de los apellidos ẽ manifestacion.
cia del Reyno, q̃ reside en Zaragoça. El quinto. Que siẽdo los apellidos que llamauan de manifestacion, vn embargo pedido al juez, para que alguna persona manifestasse, perso- „
na, escritura, ò hazienda: lo qual de- „
uia proueer el juez, aunq̃ presumiesse „
se que se pedia para vejar, ô molestar: y auiendose hallado que este „
fuero desacreditaua mucho a la nacion Aragonesa, y al Reyno, pues parecia que quisieron poner las leyes „
en manos del pueblo, no fiando del „
arbitrio de los juezes, sino dandole „
a qualquiera popular, para que justa, „
ò injustamente, vsando para su vengança de la justicia: de lo qual procedian manifiestos daños, y engaños, se „
estableciò, que qualquiera que cõsiguiesse apellido de manifestacion „
fingida, con animo de vejar, ò molestar a alguno, pueda ser acusado „
criminalmente, y condenado en pena capital, sin poder gozar del priuilegio de la manifestacion. „

Cap. XVI. Que continua lo que toca a las Cortes de Taraçona, y lo demas q̃ sucedio, tocante al Reyno de Aragon.

DE Las leyes tan prouechosas, y saludables, que para el beneficio del Reyno de Aragon se ha visto, q̃ hasta aora quedan establezidas, se verà, que el trabajo que este prudente Rey tomaua, tan a costa de su salud, fue con puro zelo del bien de sus subditos, y de administrar (aunque en los vltimos años de su vida) rectamente el cargo dado de Dios, pues no ay nadie que niegue, q̃ quando de hecho quisiera, pudiera introduzir qualesquiera leyes, sin la solenidad de Cortes generales. Fue pues la VI. ley. Que no se acostumbrando en Aragon remitir delinquentes, que se prendian en el Reyno, a otra ninguna parte, fuessen estrangeros, ò naturales, graues, ô leues, culpados, que huuiessen delinquido fuera, ò dẽtro de aquella Prouincia: „
Fuero del remitir delinquentes.

„ uincia: de lo qual ſe ſeguia la facilidad
„ de auſentarſe los delinquentes de las
„ partes adonde cometian los delitos,
„ y recogerſe, adonde con dificultad
„ podian ſer caſtigos: por lo qual veniã
„ a hazer el Reyno de Aragon, recep-
„ taculo de malos, y eſto tenia infama-
„ do el Reyno: ſe eſtableziò, que en las
„ cauſas criminales de delitos atroces,
„ huuieſſe remiſsion de perſonas, q̃ de
„ qualquier Reyno de ſu Mageſtad hu
„ yeſſen â Aragó, haziẽdoſe eſto reci-
„ procamẽte en los otros Reynos, y q̃
„ los eſtrangeros eſtãtes en el Reyno,
„ pudieſſen ſer acuſados a inſtancia del
„ Fiſcal, y ſe les pudieſſe dar tormẽto,
„ y ſacados de los lugares de Señorio,
„ y lleuados al lugar adonde comete-
Fuero de la acuſacion de los Lugartenientes del Iuſticia de Aragon.
ron el delito. La VII. fue. Que diſ-
poniendo el fuero de la Inquiſicion
del Iuſticia de Aragon, y ſus Lugar-
tenientes, y oficiales, que puedan ſer
acuſados por qualquier contrafue-
ro, ò ſoborno ante los 17. q̃ ſon per-
„ ſonas de los quatro braços, y ſin ofi-
„ cio Real: los quales nóbrando aſſeſſo
„ res ſin obligacion de ſeguir ſu pare-
„ cer ſentencian el proceſſo por graue
„ y dificultoſo que ſea, con hauas blã-
„ cas y negras, en termino de 40. dias,
„ abſoluiẽdo, ô condenando en las pe-
„ nas q̃ les parece, aunq̃ ſean de muer-
„ te, ſin poder dar parte al fiſco deſta
„ denunciacion, aunq̃ ſea por qualquie
„ ra otra perſona del mũdo. Y porque
„ en eſte modo de proceder auia grã-
„ diſsimos inconuenientes, ſiendo eſte
„ juyzio popular, por interuenir en el
„ perſonas ſin letras, y tãto numero, q̃
„ era muy peligroſo, ê injuſto, ſiendo
„ ſiẽpre el pueblo inico juez de toda
„ dignidad y ſoberano Señorio, ni juz
„ ga con cõſideraciõ, ni prudencia, ſino
„ con temeridad, ſiendo ſiẽpre amigo
„ de ſoltura, y por otras mil razones,
„ ſe acordô, que los exceſſos de los Lu
„ gartenientes, ſe conocieſſe para ade-
„ lante en las Cortes, juzgandolos el
„ Rey, y los quatro braços, y en diſcor
„ dia, ſe remitieſſe la determinaciõ a o-
tras Cortes, como antes ſe hazia, y q̃ „
por la dilacion q̃ auia de vnas Cor- „
tes a otras, ſe podria ordenar, q̃ la vez „
que no las huuieſſe de tres en tres „
años, nóbraſſe ſu Mageſtad viſitado- „
res, q̃ conocieſſen de los agrauios de „
los dichos juezes. Fue la VIII. ley. „
Fuero de los gaſtos de los Diputados del Reyno.
Que no teniendo los Diputados del
Reyno facultad para gaſtar, ſino haſ
ta cierta cantidad, hallaron camino
para exceder amedrentãdo a la Cor-
te del Iuſticia, cõ titulo de libertad,
gaſtando en lo que ſe les antojaua „
quanto dinero tenian, con que deſ- „
truyan las generalidades, ſalier do a „
coſas contrarias a la juridiciõ Real, „
y a ſus regalias, de que tomauan oca- „
ſion los inquietos para mouer ruy- „
dos: y ſiendo eſto mas abuſo, que „
introducion, pareciò mandar, que „
adelante ſe guardaſſe en eſto el fue- „
ro del año de 1564. ſin replica, ni cõ- „
tradicion, ſino fueſſe conſintiendo „
en ello el fiſco, pues aquel dinero es
de ſu Mageſtad, y del Reyno. La IX.
Fuero de los gaſtos de la guarda del Reyno.
Que aunque los Diputados, en vir-
tud de otro fuero no tenian facultad
para gaſtar mas de tres mil libras,
gaſtauan catorze mil en la guarda „
del Reyno: y porque los Diputa- „
dos eran anales, y no podian tener „
particular noticia de la gente de la „
guarda, ni del modo que ſe ha de te- „
ner para gouernarla de manera, que „
eſta gente tenga ſeguros los cami- „
nos de ladrones, y gente facinoroſa, „
y por contemplaciones, quitan, y „
dan plaças a quien les parece. Se „
ordenô, que aſsi las catorze mil li- „
bras, como lo demas que fueſſe me „
neſter para la ſeguridad del Reyno, „
ſe gaſtaſſen por orden de ſu Mageſ- „
tad, ò del que en ſu nombre preſi-
diere en el Reyno. La X. fue. Que
Fuero de la prouiſion del Iuſticia de Aragon.
ſiendo por fuero, que ſu Mageſtad
proueyeſſe el oficio de Iuſticia de
Aragon, de por vida, ſin poderlo
deſpues (ſalua ſu Real clemencia) „
quitar por ninguna: y auiendo „
moſtrado las eſperiencias los gran- „

„ des inconuenientes que trae esta ley,
„ no pudiendo hazer la perpetuydad
„ de vn oficio preeminente buen efeto
„ en los hombres, que de ordinario es-
„ tan llenos de afetos humanos, pues
„ este oficio antiguamente se daua a
„ libre voluntad de su Magestad, como
„ todos, pareciò que cõuenia ordenar,
„ que para adelante se proueyesse a li-
Fuero de las cõuocaciones, y juntas de los Diputados. „ bre voluntad de su Magestad. La XI. fue. Que por quanto se seguian mu-
„ chos inconuinientes de hazer los
„ Diputados, conuocaciones, y jun-
„ tas, excediendo del poder, y facultad
„ que tienen en prejudicio de la juri-
„ dicion Real, haziendo todas las co-
„ sas populares, siendo en derecho re-
„ prouadas semejantes juntas, inquie-
„ tando con ellas lo general, y parti-
„ cular, y haziendose odiosos por los
„ que a ellas llaman, y dexã de llamar.
„ Pareciò, que los Diputados no pu-
„ diessen para adelante hazer juntas
„ de personas particulares, ni de Vni-
„ uersidades, ni admitirlas, aunque vo
„ luntariamente vayan a congregarse
„ con ellos, so pena de ser acusados an-
„ te su Magestad, su Visorrey, Gouer
„ nador, ò Iusticia de Aragõ, como o-
„ ficiales delinquentes, q̃ hazen cõgre
Fuero acerca de los votos de los jue zes en las causas, y sentẽcias gaciones ilicitas. La XII. ley, fue. Que siẽdo costumbre, que los votos
que dauan los juezes en las causas y
sentencias, las partes los podian pe-
dir al escriuano del Consejo, y de la
Corte del Iusticia, para ver los que
„ tuuieron en su fauor, y en cõtra, y los
„ nombres de los juezes: lo qual era
„ causa de odios, y discordias, y otros
„ inconuinientes. Se prouevô, que los
„ votos fuessen secretos, sin que nadie
„ los pudiesse pedir, y esto quãto a los
„ nõbres de los juezes: pero q̃ se pue-
„ da dar a las partes los motiuos de los
„ votos, y el numero dellos, que tuuie
„ ron en contra, y en fauor, sin manifes
„ tar los nombres, ecepto, si la parte
„ huuiesse dado denunciacion, cõtra la
„ persona, ò personas, que tuuiessen tal
„ voto, ò motiuo, porque despues de
dada, y admitida la denunciacion, „
tenga obligacion el escriuano, den- „
tro de quatro dias, de dar a la parte „
sola su requisicion, visura, lectura, y „
copia de los nõbres de los tales jue- „
zes. La XIII. ley: Que auiendose Fuero del nombramiẽto de los Lugartenientes del Iusticia de Aragon. conocido los grandes inconuinien-
tes que ha auido en el nombramien-
to que se hazia en las Cortes de Ara
gon de los Lugartenientes del justi-
cia de Aragon, porq̃ jamas se nõbra-
uan los q̃ conuenia, sino los que cada
vno conocia, q̃ para sus cosas parti- „
culares le conuenia: por lo qual se „
echaua mano de persona de poca sufi „
ciẽcia para administrar justicia, pare- „
ciò ser necessario q̃ su Magestad nõ- „
brasse para adelãte los Lugartenie- „
tes, como nõbraua los demas oficios. „
La XIIII. ley, fue. Que para dilatar Fuero de lo tocãte a los pro cessos q̃ se lleuauan a la Corte del Iusticia de Aragon. y embaraçar el curso de vn processo,
se sacaua vn mandamiento de la Cor
te del justicia de Aragon para lleuar
a ella el tal processo. Se mandò, que
como la Corte del justicia podia ma
nifestar los processos, y escrituras pẽ
dientes en la Real Audiencia, lo pue-
da tãbien hazer la dicha Real Audiẽ- „
cia de los processos, y escrituras pen „
dientes en la Corte del justicia. La „
XV. ley fue. Que se han hallado mu Fuero ãcerca de las apelaciones de las sentẽcias q̃ se dan en la Corte del Iusticia. chos inconuenientes de no tener ape
laciõ de las sentencias q̃ se dan en la
Corte del Iusticia, contra quãtos o-
ficiales Reales ay en Aragon, que en
ella son acusados: y siẽdo el remedio
de apelar fauorecido de todo dere-
cho para el reparo del agrauio del
juez se estableciô, que siendo acusa- „
do algũ juez del criminal en la Corte „
del Iusticia, aya apelacion al Conse- „
jo ciuil: y siendolo alguno del ciuil, „
la apelacion vaya al Consejo crimi- „
nal. La XVI. ley fue. Que por ser Fuero acerca de la paga del sueldo de los oficiales Reales. el patrimonio de su Magestad cor-
to de Aragõ, y todo se emplea en ha-
zer mercedes a los naturales del mis
mo Reyno: y es justo q̃ los juezes q̃ sir
uẽ a la Republica, sean bien pagados,
se acordò, q̃ se pagassen los oficiales „

Reales

Reales de las generalidades, especialmente el Visorrey, y Regentes Aragoneses del Consejo supremo. La dezisiete ley, q̃ por quitar las muertes, y escandalos seguidos en las pendencias, y vandos, se mandò que los Iuezes pudiessen compeler â qualesquiera personas â que hiziessen pazes, y apremiallos, reseruãdolos las acciones ciuiles, y criminales. La dezioch o ley, que por auerse conocido los daños que se seguian de tener libertad cada qual de poder imprimir en Aragõ, libros, y otras qualesquiera cosas sin volũtad de su Magestad, ni del que presidia en su nombre, se estableció, que los que sin expressa licencia de su Magestad, ò del que en el Audiencia presidiere, imprimiere libro, ò papel, tenga por ello graues penas. La dezinueue ley, que siendo las firmas vn decreto dado en la Corte del Iusticia de Aragon, para impedir el discurso de algun pleyto, ò execucion de sentencia, o escritura, y para impedirse cosa que sea hazer contra fuero, y dello resultauan grãdes abusos, porque se pedia el tal decreto para impedir qualquier buen efeto de justicia, impidiendo prisiones, y executiones, por poder proueer las tales firmas, se mandò, que ninguna firma al caso se pudiesse proueer por solo vn Lugarteniente, sino por todos, o la mayor parte. La veinte ley, que por no tener los del Consejo ciuil, y criminal de Aragon, mas juridició que si fuessen hombres particulares, con lo qual estauan sugetos â todos los daños que les querią hazer, y por administrar bien la justicia, tenian quexosos â muchos. Y es conuiniente que los que la administran tengan autoridad, porque les da animo, y autoridad para hazello con libertad, y rectitud: y porello se estableció, que los Iuezes ciuiles, y criminales pudiessen castigar los desacatos que se les hiziessen, y que â instancia del Fiscal se pudiesse proceder contra los que se desacatassen: y para que fuessen mas respetados, y conocidos se mandò, que truxessen ropas talares, prohibiendo que otro ninguno sino ellos las pudiesse traer.

Fuero a cerca de laspazes.

Fuero a cerca de la impressiõ de los libros.

Fuero a cerca de las firmas de derecho.

Fuero a cerca de la juridiciõ de los del Cõsejo ciuil, y criminal.

La veinte y vna ley, y porque ay en Aragon pleyto pendiente, sobre el poder nombrar el Rey Visorrey estrangero, y se tenia por cosa assentada entre los Doctores q̃ sino ay ley municipal, que expressa, y claramente quite al Rey la facultad de podelle nombrar, lo puede hazer, pues no auiendo el Rey restringido su poder en este oficio, como en los demas le queda libre quanto de derecho le cõpete, como en Cataluña, Valencia, y Nauarra, y otras partes. Y por tanto se declarò, que los Fueros antiguos, y modernos, que prohiben la nominacion de oficiales estrangeros, assi como nunca nombraron al Lugarteniente General, tampoco le comprehendierõ jamas. La veynte y dos ley, siempreque en Aragon se perdio el respeto a la justicia, o se hizieron muchos delitos, se tomò el expediente de la vnion, q̃ es proceder sin guardar los Fueros en ciertos casos, y para ciertos delitos, y por cierto tiempo. Y esto lo hazian cada dia las Vniuersidades forçadas de la necessidad â los facinorosos, y del poco remedio que tenian en los Fueros. Y assi se ordenò, que el dessafuero que vltimamente se embio ordenado por el Visorrey, y Audiencia de Aragon, aprobado por todos ellos, auiendose mirado por los quatro braços, passasse por acto de Corte.

Fuero â cerca del Virrey estrangero.

Fuero del priuilegio de la vnion.

Concertadas todas estas leyes, el Rey que auia ydo al Reyno de Nauarra, para celebrar el juramẽto del Principe, que se hizo en la ciudad de Pamplona, y visitado la Ciudadela de aquella ciudad que con mucho juyzio fundò el Principe Vespasiano Gonçaga Colona, siendo Visorrey de aquel Reyno, que por los efetos referidos se vio, que fue verdadero

el pronoſtico que hizo muchos años antes, de que el Rey, y el Reyno de Aragon auian de venir algun dia en diſcordia. Y dada orden en algunas dudas que huuo entre los ingenieros ſobre algunos puntos de la fabrica de la dicha Ciudadela, conformandoſe el Rey con la traça que el dicho Principe Veſpaſiano dexò para todo, ſe encaminò a la ciudad de Taraçona: y en llegando, ſe hizo el ſolio de las Cortes, y ſe puſo fin â ellas, y ſin auerſe detenido mas de tres dias, quedando eſtablecidos los dichos Fueros, y ſeruidole el Reyno con ſeteciẽtas mil libras de aquella moneda, ſe boluio a Caſtilla.

Entraron en eſte año en el Conſejo Real, el Licenciado Gaſca de Salazar, que era del Conſejo de las Indias, y el Licenciado Iuan de Morillas Oſſorio, q̃ vino de la Real Chancilleria de Granada.

Salieron de Lisboa para la India Oriental cinco naos, que fueron ſan Alberto, ſan Pantaleon, Nueſtra Señora de Nazaret, Nueſtra Señora de la Concepcion, y ſan Pedro. Y por Capitanes dellas Franciſco de Melo, Aluaro Ruyz de Tauora, Blas Correa, Luys de Soto, y Sebaſtian Gonçalez Aluellos, y eſte arribò.

(.?.)

Fin del libro octauo.

LIBRO

LIBRO NONO

DE LA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

Que se començaron los Estados generales en Paris, y el ofrecimiento que hizieron los Catolicos Realistas, a los Catolicos vnidos, y su respuesta, y que se concerto vna junta entre ellos.

Año 1593

VIsta por el Principe de Bearne, la declaracion, y conuocacion del Duque de Mena, y la del Legado, en la qual persuadia la vnion de los Catolicos Realistas cõ los vnidos, para que juntamente en los Estados eligiessen vn Rey Catolico: no se descuydò en publicar otra escritura para mãtener en fè a los de su vando, deshaziendo las razones del Duque, y del Legado, procurando dar a entender que eran fingidas, y todas a contemplacion del Rey de España, cuyo pensamiento era de ocupar, o deshazer aquella Corona, y prohibiendo que nadie fuesse a interuenir en los Estados, ni se diesse transito, ni ayuda a los que fuessen, so pena del delito de lesa Mageſtad: y que si los Procuradores que se huuiessen encaminado para hallarse en los Estados juzgando que eran engañados y vsando de su acostumbrada clemencia, si dellos se quisiessen apartar, y assi mismo sus ciudades, los recebiria benignamente, y perdonaria su delito, y los passados, por el assistencia dada a sus rebeldes, con tal que lo cumpliessen quinze dias despues de la publicacion de su prouision, que fue dada en Chatres a veynte y nueue de Enero. Despues de publicadas las dichas prouisiones, començaron a llegar a Paris los Procuradores, y personas que auian de interuenir en los Estados, q̃ era el año quinto despues de la muerte de Enrique III. y del Cardenal de Borbon. Y a los veinte y cinco de Enero, no auiendo el Duque

Vanllegã do âParis los Procuradores, y personas de los Estados.

Duque de Mena por falta de fuerças podido estoruar, que los enemigos no se fortificassen en Gornay, sobre el rio Marna, dio principio à las Cortes, como Lugarteniente de la Corona: en las quales todos con gran voluntad se congregaron, sin hazer caso del edito del Principe de Bearne.

El Duq̃ de Mena, propone los Estados.

Y el Duque començô haziendo vna muy prudente, y eloquente platica, deplorando las desuẽturas de aquel Reyno, y dando muy cumplidamente las causas porque auia hecho aquella conuocacion. Crecia milagrosamente de dia en dia el numero de los Procuradores, no creyendose que en tanta desuentura de Francia, fuesse posible que se juntassen tantos Perlados, y señores, y otras personas de calidad, para tal efeto. Y en començandose los Estados, llegô vn trompeta de Chatres, con vn pliego de cartas para el señor de Belin, y en vna para el de los Politicos, que seruian al Principe de Bearne, dezian: Que auiendo visto la declaracion del señor Duque de Mena, tocante à la conuocacion de los Estados, que se conformauan con el: en quanto à que la guerra era la destruycion de Francia, especialmente entrãdo en ella estrangeros enemigos de la Corona, que no procurauã sino su total ruyna, y que el verdadero remedio seria vna paz entre los que estauan diuididos, y q̃ no pudiendo intervenir en la junta de Paris, conuocada por el Duq̃ de Mena, sino personas de su vando, no podia suceder resolucion valida para el efeto q̃ el publicaua, porque esto no hariasino encẽder mas la guerra, y quitar la esperãça de reconciliacion entre los dos vandos, y q̃ por medio de aq̃lla escritura hazian saber al señor de Mena, y à los demas cõgregados en Paris, q̃ si quisiessen conferir los medios conuinientes para acabar los tumultos, y para la cõseruaciõ de la Fè Catolica, y del Estado, y elegir personas para ello en el lugar q̃ se señalasse, entre S. Dionis, y Paris, hariã lo mismo de su parte, protestando delante de Dios, q̃ si tomassẽ otros medios, q̃ seria acabar la Religion, y el Estado, poniendole en poder del auaricia, y arrogãcia de España, degenerando de sus antepassados: la culpa que dello sucederia seria dada a ellos. Y fue dada en Chatres a 27. de Enero.

Carta de los Catolicos Realistas al señor de Belin.

Esta proposicion juzgaron todos los buenos, q̃ era vn tiro muy artificioso para impedir lo q̃ se auia de tratar en la jũta de los Estados, porq̃ si se negaua el trato de la paz, se irritaua el pueblo, y si se cõcedia la conferẽcia, o jũta q̃ pedian los Politicos, era abrir camino para lo q̃ desseaua el Principe de Bearne: y lo q̃ mas pena les daua, era ver q̃ aquellos Politicos haziã la Religiõ acessoria al Estado, y q̃ nada haziã permissiõ del Principe, q̃ deziã q̃ era su Rey dado de Dios: y el Legado dixo, q̃ la referida carta era llena de impiedad, y lo mismo declararon los Doctores del Colegio de Sorbona, â quien se ordenò q̃ lo estudiasse. Y al fin auiẽdose mucho disputado, teniẽdo consideraciõ a la consequencia q̃ el temor de tal coloquio podia causar por el Reyno, y que siempre fueron peligrosos los sucessos de tales juntas, y por otra parte juzgãdo q̃ era odioso negar la comunicaciõ q̃ se pedia para buscar medio para la conseruaciõ de la Religiõ, y del Estado, y cõsiderando assi mesmo q̃ el Duq̃ de Mena, en su declaraciõ combidaua a los Politicos para oyrlos, parecio q̃ se deuia hazer con esperança de apartallos de los Protestantes, con que se justificaua mas la causa de los confederados. Fue pues la resoluciõ de los Estados, porque lo quiso el Duque de Mena, que con cõdicion q̃ directa, ni indirectamẽte se tratasse cõel Principe de Bearne, ni cõ ningũ Protestãte, ni de cosa tocãte a la Fè, ni a la obediẽcia q̃ pretendia, sino de la vniõ de los Catolicos, y Politicos, y de la cõser-

Declaracion del Legado, y de los Doctores de Sorbona, sobre la carta q̃ arriba.

Causas para admitir la conferencia cõ los Politicos.

seruaciõ dla Fè, y del Estado, q̃ se res pódiesse mostrãdo las causas porque no se podia recebir por Rey, â quien no fuesse Catolico. Y auiendo entendido el Cardenal Legado esta determinacion, la aprobò contra la voluntad de los ministros Españoles, que dezian que no cõuenia tal junta, por que los Politicos eran astutos, y obstinados, y que no se podrian reduzir: y con vn trompeta se embiò la respuesta, y el Duque de Mena se partio â Picardia. Y la sustãcia de la repuesta, fue: Que si huuieran seguido al Pontifice, y â la santa Sede para disfipar la heregia, que por auer sido honrada quando deuiera ser castigada, no se contentaua aora de ser aceptada, sino que queria imperiosamente señorear debaxo de vn Principe no Catolico, y que si tardaron en responder, fue por esperar que llegasse mas gẽte à los Estados, y auiendo ya llegado mucha, sin aguardar lo que faltaua, dezian, que todos auian jurado, y prometido à Dios, que su fin no seria otro sino de assegurar, y conseruar la Fè Catolica: en la qual querià viuir, y morir, y que despues de la Religion, ponian en primero lugar la conseruacion del estado entero, y q̃ siendo libres de los peligros que sue le produzir la heregia, no dessecharian ningun consejo que pudiesse ser parte para acabar sus miserias, porque conocian las desuenturas que nacian de la guerra ciuil, y que el peligro de la perdida de la Religion, no se podia euitar si se cõtinuaua como se començò: de donde conocian ser necessaria su reconciliacion, y que assi en el nombre de Dios les rogauan, y conjurauan que se la cõcediessen. Y que quanto al ambicion, que dezian que era causa de la guerra, que dexassen â los Hugonotes, y verian si por ello dauan â Dios muchas gracias: y que hiziessen demanera que se pudiessen loar de auer tenido en poco qualesquier peligros por conseruar la Religion, y que aborre cieſſen el cancer de la heregia, que los yua royendo. Y quanto al introduzir estrangeros en el Reyno, dezian, que era necessario perder por la Religion, la honra, vida, y bienes, y contraponerse â los hereges, y que por tanto era necessario valerse de estrangeros, pues ellos estauã armados, y que los Santos padres los auiã socorrido: y aunque muchos dellos auian muerto despues que comença ron los tumultos, ninguno auia mudado voluntad de fauorecellos, que era testimonio cierto de la justicia de su causa: y que el Rey Catolico Prin cipe confederado, los auia tambien assistido con sus fuerças sin otro fin, sino la gloria que auia ganado por obra tan santa: y que en esto auian seguido el exemplo de sus Reyes, que auian acudido â este Principe por ayuda contra los hereges, y que lo auian hecho sin entrar en trato perjudicial contra el Estado, aunque su necessidad auia sido mayor que la de sus Reyes: y que miraſſen a los Ingleſſes, que los ayudauan à establecer la heregia, y antiguos enemigos del Reyno, que traìan las manos teñidas de la sangre de infinitos Catolicos, que constantemente auian padecido la muerte, y la crueldad de su Reyna por seruir à Dios, y à la Iglesia. Que cessassen de tenellos por reos de la lesa Magestad, por no obedecer â vn Protestante: y que no era la razon de los hombres, la que los enseñaua â obedecer à sus Reyes, sino la ley de Dios, la de su Iglesia, y la del Reyno: las quales pedian al Prin cipe que los auia de gouernar, no solo la proximidad de la sangre, â la qual se atenian los Politicos, sino la profesion de la Religion Catolica, que era lo que daua nombre â la ley que llamauan fundamental del Estado, que auia sido siempre seguida, y guardada de sus antepassados, y que para tan santa reconciliacion aceta-

uan

El Duq̃ de Mena vaa Picardia.

Sustancia de la respuesta q̃ se dio à los Realistas.

uan la junta que pedian, como fueſſe entre Catolicos, y para no mas de tratar los modos de la conſeruacion de la Fê, y del Eſtado: para lo qual pedian que acetaſſen los lugares de Mommartre, ſan Mauro, o Chaleot, en el palacio de la Reyna, y que procedieſſen con aficion ſincera, y libre de toda paſsion. Fue dada en Paris â quatro de Março.

Capitulo II. De la repueſta de los Catolicos a los Politicos acetando la junta: que el Duque de Mena, y los Capitanes Catolicos ganã à Noyon, muerte en Saboya de don Rodrigo de Toledo, y lo que ſe procede en los Eſtados de Francia, y lo que en ellos dixo el Duque de Feria.

REcebida eſta reſpueſta en Chatres los Politicos, no tomaron luego reſolucion, diziendo, que por auer ydo â Picardia el Duque de Mena, tãbien auia ydo el Principe de Bearne â Campaña, y que con el auiã ydo muchos de los Catolicos que auian interuenido en la propoſicion que ſe embio: pero trataron de acudir â Manta los mas que pudieron, y auiſaró a los Eſtados, que para los quinze de Março embiarian la reſoluciõ, y que entretanto auiſaſſen del numero y calidad de los Diputados, y del ſeguro que ſe auia de dar. Reſpondieron los Catolicos, que aunque ſu neceſsidad no pedia dilacion, aguardarian para quando ſe les pedia, y que nombrarian diez y ſeys perſonas de calidad, tan prudentes como deſſeoſas de ver la Religion Catolica en ſeguridad: y q̃ el lugar de la junta fueſſe el que quiſieſſen, y que los ſaluoconductos ſe lleuarian en blanco para inchirles con los nombres de los Diputados. Y entretanto que eſto paſſaua, faltò poco que el Principe de Bearne no tomaſſe por tratò â Orliens, pero fue deſcubierto, y caſtigados los culpados. El Duque de Bullõ hazia en ſeruicio dl Principe de Bearne la guerra en Lorena, y otros Capitanes ſuyos tomaron à S. Valerio, y Crotõ. En Bretaña hazia poco fruto el Principe de Dombes, porque preualecia la parte del Duq̃ de Mercurio. El Duque de Nemurs, atendia à leuantar vna ciudadela en Mombriſon, de donde por ſoſpechas echò al Marques de Orfe ſu Teniente. Y en Obernia rompieron, y hirieron al ſeñor de Andalot, q̃ tenia la parte Catolica. El Marques de Sanſorlin, deſpues de auer tomado â ſan Marcelino, y en Obernia â Briode, intentò de ganar por trato a Maſcon, y Auſon: aunque eſtauan en la proteccion del Duque de Mena, y deſde eſte caſo ſe començò a entender, que entre eſtos hermanos no auia buena inteligencia. La gẽte del Corço corria haſta las puertas de Viena, y eſtando el Teniente del Duque de Epernon en el ſitio de Ayrè, fue herido de muerte, y roto ſu campo. Y ya en eſte tiempo en Picardia, tenia el Duque de Mena ochocientos cauallos de la gente que le pagaua el Rey Catolico, y ſe auia juntado con el Conde Carlos de Mansfelt, que tenia el exercito del Duque de Parma, con mas de ocho mil infantes, y dos mil cauallos, fuerças ſuficiẽtes para aſſegurar â los Eſtados. Y para que la elecion de Rey fueſſe libre, y para quitar achaques, ſe dio preciſa orden al Conde Carlos, que dexaſſe tener entera mano en el exercito al Duque de Mena, y Apio Conte cauallero Romano, que lleuaua dozientas lanças, y mil Alemanes del Papa, â cargo del Baron de Chateobrin Lorenes: gouernaua la caualleria del Rey Catolico don Alon-

Orliẽs en peligro d̃ ſer tomada por trato.

Succeſſos de Lorena, y Bretaña, y otras partes.

Andolot, roto en Obernia.

Rotà del cãpo del Duque de Epernõ.

Alonso de Ydiaquez. Consultose sobre sitiar à Noyon, ò a Compien, y preualecio el consejo de yr sobre Noyon, y se començò a batir.

El Principe de Bearne va a socorrer a Noyon.

En este tiempo se hallaua el Principe de Bearne en Celicẽ en el Pays de Berri, y desde aqui fue el socorro de Noyon, pero hallola tomada, y durãte este sitio el Baron de Chateobrin Lorenes, por palabras que tuuo con Apio Cõte, le matò con vn golpe de espada, que resultò de la mucha hinchazon, y soberuia deste caualleró Romano, en cuyo lugar sucedio Rodulfo Ballon: y por esta causa el Comissario del Papa despidio la gente, con intẽcion de leuantar otra. Y con todo esso el Duque de Mena, apretaua, que el exercito del Rey Catolico entrasse mas en Francia: y el Duque de Feria, don Diego de Yuarra, y los demas ministros Catolicos, solicitauan al Conde Carlos que lo hiziesse, pero antes se retirò hazia las fronteras de Flandes, y el Duque de Mena se fue a Reins, a tener vna junta con los Principes de la casa de Lorena, para tratar que no consintiessen que la Corona de Francia salieste de su casa, porque sabia que los ministros Catolicos auian de hazer fuerça en la eleccion de la Infanta doña Ysabel, hija del Rey Catolico, con quatro personages que para ello yuã nombrados: y siendo de acuerdo en esto el Duque de Lorena se boluio a su casa, y el Duque de Mena se fue a Paris. Y mientras lo referido passaua en Francia, los Capitanes que seguian el Delfinado al Principe de Bearne, tomaron vn castillo del Duque de Saboya, de mucha importancia, y desseando que se cobrasse, fue don Otauio de Aragon con mil y quinientos infantes, y quatrozientos caualios, y batio el castillo, y le tomò. Y auiendo en esta sazon llegado por Gouernador del Estado de Milan, y Capitan General en Italia, el Condestable de Castilla, por enfermedad de Antonio de Oliuera, embiò a su hermano dõ Bernardino de Velasco, para que gouernasse el exercito: y porque el Duque de Saboya hazia mucha fuerça en que se ganasse el castillo de los Ecilles: el Condestable mandò a don Rodrigo de Toledo, Gouernador de Alexandria, que fuesse a regir las fuerças del Rey Catolico, y assistir en Saboya, como lo hazia Antonio de Oliuera. Pusose don Rodrigo sobre este castillo, y le batio, y en pocos dias le tomò. Y estando don Rodrigo de Toledo, con presupuesto de entrar en los Valles, y pidiendo licencia al Condestable para ello, considerãdo el peligro en que se ponia el exercito entrando en sierras asperas, no se resoluio de darla, antes ordenò a don Rodrigo de Toledo, que mirasse bien si lo que pedia en esto el Duque de Saboya, era cosa peligrosa pues que se hallaua en el caso, y procediesse en ello con mucho miramiento, y consideracion. Con esto persuadieró a don Rodrigo, los ministros del Duque de Saboya, y algunos Capitanes, codiciosos que fuesse a buscar al enemigo, porque sin duda no esperaria, y que en ello ganaria mas reputacion, que Antonio de Oliuera su predecessor, y que tambien podria reconocer el camino que el Duque de Saboya queria hazer para entrar en los Valles, en que le haria muy gran seruicio. Y dexandose persuadir don Rodrigo de Toledo, embio mil y quinientos infantes, sin ningun abrigo de caualleria. Y puestos en esquadró a la vista de los enemigos, se estuuieron desta manera mas de dos horas, y entretanto el enemigo con mucho acuerdo, y consideracion se fue mejorando, y tomò todos los passos de tal manera, que quando don Rodrigo echo de ver que le conuenia retirar la gente no lo pudo hazer sin perdida de dozientos hombres, y de su misma persona: la qual con gran dificultad pudieron retirar: y esto sucedio

Muere Apio Cõte.

Junta en Reins de los Principes de la casa de Lorena.

Duque de Mena, buelue a Paris.

El Cõdestable de Castilla, llega por Gouernador de Milan.

Don Rodrigo de Toledo, mal aconsejado.

Don Rodrigo de Toledo muerto.

dio

dio por gran deſcuydo, y demaſiada confiança, y por querer robar ganados, y otras coſas de la tierra. Con la muerte de don Rodrigo, y de la gente, quedò confuſo el exercito, como acontece quando falta el Capitan, y muy de preſto acudio don Bernardino de Velaſco con la caualleria, para obuiar el daño que podia ſuceder. Y en eſte caſo aconteciò â don Rodrigo de Toledo, lo que à los Capitanes, que quando ponen en rieſgo ſus vidas, repreſentan delante de ſus ojos los hechos honroſos, y ſe aconſejan como ſe han de valer de las coſas que les ſuceden bien, pero no conſideran las deſgracias que les puedẽ interuenir, y como ſe han de gouernar en ellas, y eſto requiere grã prouidencia.

Llegado à Paris el Duque de Mena, ſe començo à proceder en los Eſtados, y para mejor principio dellos, el Duque de Feria hizo en la congregacion general vna elegante oraciõ, animãdolos â la breue elecion de vn Rey Catolico, repreſentando la mucha voluntad con que el Rey don Felipe auia ſocorrido â los Reyes paſſados, por ſolo conſeruar en Francia la verdadera Religion, y que por eſta miſma cauſa lo auia hecho aora, ſin pẽſamiento de vſurpar, ni diuidir aquellos Eſtados, como ſus enemigos lo dezian, y que tambien lo haria adelante, atenta la buena intẽcion con que tantos buenos Catolicos ſe auian juntado, y preſentò vna carta del Rey, que dezia aſsi. Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Eſpaña, de las dos Sicilias, de Ieruſalen, &c. Nueſtros reuerendos, illuſtres, magnificos, y bien amados: Yo deſſeo tanto el bien de la Chriſtiandad, y particularmente el de eſſe Reyno, que viendo de quãta importancia es la reſolucion que ſe trata para el eſtablecimiẽto delos negocios del: como quiera que todos ſaben quanto lo he procurado, y el aſsiſtencia que os he dado, y doy: con todo eſſo no eſtoy enteramente ſatisfecho, ſino que he querido embiaros vn perſonage, de tal calidad como es el Duque de Feria, para que en mi nombre os aſsiſta, y haga inſtancia para que los Eſtados no ſe diſſueluan, ſin que alomenos quede primero determinado el punto principal, que es la elecion de vn Rey Catolico: el qual ſea tan Chriſtiano como cõuiene reſpeto a la neceſsidad de nueſtros tiempos, para que por eſte camino eſſe Reyno ſe reſtituya en ſu primer ſer, y q̃ como antes era en toda la Chriſtiandad, ſea vn verdadero eſpejo, y exemplo de la Fè Catolica: y ſabiendo yo en lo que ſe ha viſto, y ſe vee, que cumple con lo que ſe deue, y la razon que pide, os he querido rogar que no perdays eſta comodidad, y q̃ no ſe os ſalga de las manos eſta ocaſion, y que finalmente no ſe os huya la oportunidad preſente, y que por eſte camino yo reciba el contento q̃ merezco de vueſtro Reyno, con tal ſatisfaciõ, que aunque ſe encamina a vueſtro bien, la eſtimare por grandiſſima, y por tãto os he querido encargar â todos generalmente, que pues ſoys los q̃ vays por el camino, y ſeruicio del Señor, q̃ moſtreys con efeto todo aq̃llo de q̃ aueys hecho profeſſiõ, pues q̃no podreys hazer coſa mas digna de vna tan notable, y gran jũta, como eſſa: como mas en particular os lo dira el Duq̃ de Feria, a quiẽ me remito. De Madrid a 2. de Enero 1595. Yo el Rey. Don Martin de Ydiaq̃z.

Duque de Feria que dize en los Eſtados d Frãcia.

Carta del Rey Catolico a los Eſtados d Francia.

Capitulo III. Que el Cardenal de Sans, reſpondio al Duque de Feria en nombre de los tres Eſtados del Reyno: y lo que ſe tratò en las quatro primeras juntas de los Diputados confederados, y Politicos.

Cap.

EN hablando el Duque de Feria, que fue a los dos de Abril, y entregando la referida carta del Rey Catolico, que yua escrita en Latin, el Cardenal Nicolas de Peleue, Arçobispo de Reins, llamado el Cardenal de Sãs, del titulo de santa Praxedis, primer Par de Frãcia, respondio en nombre de los tres Estados del Reyno, con vna muy eloquente, y discreta oracio, alabò la Catolica piedad de don Felipe II. y la liberalidad Christiana con que sin respeto de sus cosas propias, y de tantos gastos, auia emprendido el ayudar à los afligidos Catolicos de Francia: los quales sin el ya huuieran sido tragados de los hereges, y diziẽdo otras muchas, y muy buenas cosas â este proposito, porque era baron doctissimo, y verdadero Catolico acabò loando, y agradeciendo el auelles embiado su Magestad, para que los assistiesse, animasse, aconsejasse, y fauoreciesse baron tã illustre, tan prudente, y de tã grandes partes, como el Duque de Feria: y estando ya como se ha visto acordada la junta de Catolicos, y Politicos, a los 21. de Abril, se concertò que ambas partes embiassen personas á concertar el lugar, y eligieron el Burgo de Surena. El Viernes à veinte y tres se tratò de la eleccion de los Diputados, por los Principes, y por los Estados, Pedro Espinac, Arçobispo de Leõ, Primado de Francia, Mõseñor Picard, Obispo de Auranches, Godofre de Vailli, regular de Vicẽzo de Sanleon, Andres de Brancas señor de Villares, Almirante de Frãcia, Lugarteniente General en el gouierno de Normãdia, Frãcisco de Aureton Conde de Beliard, Mariscal del campo en los exercitos Catolicos, Goneruador, y Lugartenieẽte general en la ciudad, Preuostado, y Vizcondado de Paris, Pedro Ianin, Baron de Mongieu, consejero de Estado, y Presidente de la Corte del Parlamento de Digion, Iuã Luys de Pontalier Baron de Telme, y Fasiñi Diputado de la nobleza del Ducado de Borgoña, Luys de Montiñi, señor de Mõtiñi Gouernador de Sucino, y la isla de Ruis Diputado de la nobleza del Ducado de Bretaña, Nicolas del Prad el señor de Mõtolin, Diputado de la nobleza de Campaña, Iuã el Maestro Presidẽte del Parlamẽto de Paris, Diputado de la ciudad, el Maestro Esteuã Bernad, Abogado Real en el Parlamẽto de Digiõ, y Vizcõdado mayor de la dicha ciudad, Diputado de Borgoña, Honorato de Laurẽt cõsejero, y Abogado general del Rey en la Corte del Parlamẽto de Prouẽça, y Diputado desta Prouincia: y a estos se dio poder para hablar, y respõder en esta jũta tratãdo lo cõuiniente à la recõciliaciõ de los Catolicos, y cõseruaciõ d̃ la Religiõ Apostolica Romana biẽ, y reposo del Estado, y referillo todo a la cõgregacion general de los Estados. A los 29. del dicho oyda la Missa del Legado, en presencia del Cardenal de Sans, les hizo vna muy prudẽte platica, encomẽdandoles la hõra de Dios, biẽ del Reyno, y su propia reputaciõ. Respondio el Arçobispo de Leon en nombre de todos, mostrando de estar aparejados para la muerte antes que perder vn punto de la honra de Dios, y de lo demas que se les encargaua, y el Legado les dio su bendicion.

Cardenal de Sãs, responde al Duque de Feria.

Eligese el lugar para la jũta de los Catolicos vnidos, y Realistas.

Sustancia del poder que dan los Estados a los Comissarios.

Platica d̃l Llegado, a los Comissarios.

Estando para partir los Diputados Catolicos, llegò vna carta del Gouernador de S. Dionis, q̃ era el señor de Biqs, para el señor de Belin, en q̃ veniã los nõbres de los Diputados Realistas, q̃ erã el Arçobispo d̃ Burges, el señor d̃ Chauini, el señor de Beliebre, el señor de Rãbolleto, el señor de Cõbert, el señor d̃ Põtcarre, el señor de Hemerie, el señor de Touc y Reuol Secretario d̃ Estado, todos cõsejeros de Estado d̃l Principe d̃ Bearne, y embiarõ el passiporte para q̃ en el se pusiessẽ los nõbres d̃ los Diputados Catolicos. Llegados a Surena, acudierõ los Diputados de la parte contraria,

y deſpues de auerſe recebido con mucha corteſia, ſubieron â vna ſala adonde auia de ſer la junta, y antes de ſentarſe, dixo el Arçobiſpo de Leon, Que quiſiera que el ſeñor de Rambolleto, ſe abſtuuiera de interuenir en aquella junta, por no renouar coſas paſſadas, y dixolo por auer ſido eſte cauallero vno de los que interuinieron en la muerte del Duque de Guiſa, y por entonces no ſe hablò mas eneſto. Sentados en dos vancos, vnò frontero de otro, cada vno ſegun ſu grado, y dignidad, ſe reconocieron los paſſaportes, y ſe ordenò, que para mas ſeguridad, ſe deſpachaſſen letras patentes y ſelladas. Pidieron los confederados, que no fueſſe viſto ſer repelido el ſeñor de Villars, aunque por entonces no ſe hallaua preſente. Los Realiſtas pidieron, que ſe permitieſſe que ſe hallaſſe preſente el ſeñor de Biques, Gouernador de ſan Dionis, aunque no era nombrado en ſu paſſaporte: y todo paſsò. Y ſe ordenò, que ſe puſieſſen algunos Eſguyzaros de guardia, à la puerta de la caſa adonde eſtauan. Boluieron à juntarſe â los treynta de Abril, y el primero punto ſobre que ſe hablò, fue ſobre no interuenir el ſeñor de Rambolleto, por no deſcontentar al Duque de Guiſa: y el hizo (diſculpandoſe) vna larga platica: y todo el dia ſe paſsò en eſto, y ſe concedio que los Realiſtas truxeſſen cincuenta arcabuzeros, y ſobre la excluſion del ſeñor de Rãbolleto, deſpacharon à Chatres. Iuntaronſe â los tres de Mayo, y no ſe otorgò la excluſiõ del ſeñor de Rambolleto, y vieronſe las letras patentes y ſe aprobaron, y ſe remitio el trato de vna ſuſpenſion de armas, por pocas leguas al rededor, durante eſta junta al ſeñor de Belin, y al Preſidente Ianin, de vna parte, y de la otra al ſeñor de Biques, y al Secretario Reuol: tratoſe de ver las comiſsiones, paſſoſe la de los Realiſtas, y la de los confederados no ſe aprobò, porque no era para mas de oyr, platicar, y referir, y que conuenia que fueſſe para concertar, y concluyr: pero como los Eſtados eſtauan tan cerca, que no podia auer dilacion, ſe concertaron, y ſe dieron vnos â otros traslados de las comiſsiones, y los capitulos de la ſuſpenſion de armas ſe concertaron por quatro leguas al contorno, y ſe publicò, y deſpacharon letras: y deſte pequeño principio de tregua, ſucedieron los males, que ſe veran adelante.

Habla el Arçobiſpo de Leõ en la jũta primera de Surena.

Segunda junta de Surena.

Tercera junta de Surena.

Iuntados la quarta vez, hablò el Arçobiſpo de Burges, loando â Dios de auer viſto tã dichoſo dia, y que eſperaua que ſe ſacaria algun fruto, y que no era buen Frances el que no ſe dolia de tantos males: y con gran retorica encarecio los trabajos de aquel Reyno y propuſo que ſe eſtableciеſſe vna paz general para ſaluar el Eſtado, y por ſu medio â la Religion. Reſpondio el Arçobiſpo de Leon, que de ſu parte no auia ninguna paſsion, ſino voluntad ſincera para hallar remedio para la Religion, y para el Eſtado, y que eſperaua que teniendo la otra parte eſta miſma intẽcion Dios haria que ſe hallaſſe algun remedio para gloria ſuya, y que no era neceſſario repreſentar las deſuenturas de Francia, las quales ſentian harto: y que quanto a la paz, era coſa tan ſanta, y dulce que no auia que hablar, pero que los Catolicos la pedian, aſſentandoſe la de Dios, y de la Igleſia, la qual daria repoſo, y proſperidad al Eſtado, y que ſi la ſeguridad della ſe les proponia, con juſtas condiciones hariã conocer a los Realiſtas, q̃ no tenian los Catolicos ambició, intereſſe, ni reſpeto particular ninguno, y que para eſto cõuenia que ſe vnieſſen los Catolicos para oponerſe a los hereges, porque con eſto quedaria la Religion entera, y el Rey floreciente, y q̃ eſto ſe eſperaua de los Realiſtas, y era el eſcopo de aquella junta, como

Quarta junta de Surena, y habla el Arçobiſpo de Burges.

Reſpueſta del Arçobiſpo de Leon.

Apártanse los Realistas a cõferir entre ellos.

mo vnico remedio de sus males. En auiendo hablado el Arçobispo de Leon, los Realistas se recogieron todos en vna camara, y luego salieron, y el Arçobispo de Burges,

Respõde el Arçobispo de Burges.

» dixo, que se auia discurrido sobre la paz, y que queria hablar della en particular, porque los Filosofos enseñauan, que era la paz vna » orden bien fundada en vn Reyno, y » vna conformidad de animos entre » los hombres, demanera, que los inferiores obedeciessen â los superiores, y que por la sugecion que tenia » el Estado de la Politica â la mudança, no se podia esto remediar sino con » la reciproca concordia de los subditos, y obediencia al superior: y que » siendo de acuerdo en esto, conuenia » proueer à la seguridad de la Religion, y que en esto se conformauan » con los confederados, no les pesando menos à ellos de la diuision: pero que si primero no se estableciala » obediencia de vn Rey, y Principe » soberano para assegurar el Estado, » en vano se hablaua de saluar la Religion que estaua comprehendida en » el, y que este Rey, no podia ser otro » sino el que estaua ordenado de Dios, » y de la naturaleza, por continua sucesion, y disposicion de las leyes. » Rogaua, que considerassen quanto encomendaua Dios la obediencia à los Potentados, ordenados por » el. Dezia, que no ofrecia Principe idolatra, ni Mahometano, y que » creya con ellos vn mismo Dios, y » vna misma Fè, aunque diferente » en algunos errores: y que si ora » se juntauan con ellos, ganarian honra en auelle traydo al buen camino: y otras muchas cosas que seria » prolixidad referir. Y en acabando » de hablar el Arçobispo de Burges,

Apártãse los Catolicos vnidos, para tratar entre ellos.

tambien los Diputados Catolicos se retiraron à otra camara, y auiendo vn rato conferido entre ellos salieron, y dixo el Arçobispo de Leon (escusandose primero) de que no podia por la calidad de la materia dexar de hablar con libertad. Que confessaua, que la paz de los Estados dependia de la obediencia del Principe, y la concordia de los subditos: pero que no podia auer concordia adonde auia diuersidad de Religiones, y que por el contrario, la vnidad de la Fè, produzia la buena orden que se procuraua, y que aquella hermosa conjuncion de la paz con la justicia, era de donde procedia la tranquilidad, y abundancia de todos los bienes espirituales, y temporales: porque todas las otras pazes no eran sino sombras, y vna guerra con Dios, y seminario de eternas discordias, y que para sacar el Estado del trabajo, primero se auia de establecer el Reyno de Dios, assegurando la Religion, por la qual florecian los Reynos, y della (como de señora) se auia de reconocer toda policia, y que desta manera la Religion estaua en la republica, como el anima en el cuerpo para darle vida, y mouimiento. Que no desseauan cosa mas que vna suprema cabeça, como fuesse vn Rey Christianissimo de nombre, y obras, digno de la piedad de sus antecessores: pero que acetar à vno no Catolico por Rey, en vn Reyno Christianissimo, primo genito de la Iglesia, antiguo enemigo de las heregias, seria cosa contra toda ley diuina, y humana, porque la ley de Dios prohibe establecer por Rey â vno que no sea de la misma Religiõ, y la verdadera humanidad procedia de la vnidad de Religion, y que esto auia sido recebido, y platicado por toda la Christiandad, y en particular en Francia, como se veya en el juramento de la consagracion, y que se hallaua en vn Concilio Toledano, q̃ vn Rey no pudo ser recebido sino juró primero de no tener en su estado à nadie que no fuesse Catolico, y que si quebrara este juramento deuia de ser tenido por descomulgado, y q̃ si dixessen q̃ este Concilio fue

Replica del Arçobispo de Leon.

„ hecho en Eſpaña, bien ſabian que
„ los Eſpañoles en el caſo de la Fè, no
„ eran inferiores â las otras naciones,
„ y que quanto a la razon humana, a-
„ uia muchos decretos, y conſtitucio-
„ nes Eccleſiaſticas, leyes, y editos de
„ los Emperadores, en los quales los
„ hereges, y ſus fautores, eran declara-
„ dos por incapazes de honras, y ofi-
„ cios publicos: y que ſiendo eſto aſ-
„ ſi, como podian ſer capazes de la
„ mas ſublime honra, y dignidad del
„ mundo? Y que quanto â las leyes
„ de Francia, no queria referir el teſ-
„ tamento de ſan Remigio, ni los an-
„ tiguos editos de los Reyes, que moſ-
„ trauan baſtantemente quan funda-
„ mental era eſta cauſa, y que aſsi ſe
„ eſtablecio en los poſtreros Eſtados
„ de Bles, que ſe aduirtieſſe a los Prin-
„ cipes de Bearne, y de Condè, que de-
„ xaſſen las ſectas, porque de otra ma-
„ nera ſerian excluydos de la Corona:
„ y que le parecia terrible coſa, que ſe
„ dixeſſe, que eran natura mente obli-
„ gados a vn Principe no Catolico, co
„ mo dado de Dios, atento que en los
„ Reynos Chriſtianos, todo lo que e-
„ ra de naturaleza, derecho de gentes,
„ y policia temporal, auia de quedar
„ ſotopueſto a la gracia de Dios, por
„ quien ſolo Reynauan, y a Ieſu Chriſ
„ to natural Rey de los Reyes del mun
„ do, que tenia por ſu herencia el pue-
„ blo de Dios, y que los otros no per-
„ uenian de ſus manos, ni eran ap ro-
„ bados de ſus miniſtros, y vicarios, y
„ que eſtas leyes tenian mas autori-
„ dad que las de la ſuceſsion, ni proxi-
„ midad de la ſangre, que alli ſe auian
„ propueſto: las quales (quando ſe con
„ cedieſſe a uer lugar) ſe deuia juntar
„ por calidad neceſſaria, y eſſencial, la
„ profeſsion Catolica con la capaci-
„ dad de ſuceder, y quitar la incapaci-
„ dad: la qual no podia ſer may or que
„ la de la heregia. Que ſe deuia prefe-
„ rir el eſpiritu, y fè, a la carne enſu-
„ ziada con la mancha de la heregia,
„ y que la verdadera ſuceſsion era la
Fê, y la imitacion de las obras, y pie- „
dad de aquellos de donde dezia, que „
decendia. Que la conuerſion a la Fê, „
era vna obra de Dios, que no ſe ha- „
zia por proteſtos, ni citaciones, ſino „
por inſpiracion del Eſpiritu ſanto, „
diſponiendoſe para recebir eſta gra- „
cia con humildad, puridad de vida, y „
de conciencia: y que el Principe de „
Bearne auia ſido llamado, y perſua- „
dido, que boluieſſe a la Igleſia en los „
Eſtados de Bles: y que deſpues de la „
muerte de Enrique Tercero, auia „
prometido de hazerſe Catolico den- „
tro de ſeys meſes, y que ſi por ſus a- „
migos no lo auia cumplido, menos „
lo cumpliria por ſus enemigos, y que „
no querian obedecelle por lo dicho, „
y por no ofender a la autoridad del „
Pontifice, que le auia deſcomulgado „
y apartado de la Igleſia, y mandado „
que no ſe tuuieſſe trato con el. Que „
los indicios de ſu conuerſion, eran „
muy flacos, y que la embaxada del „
Marques de Piſañi, a Roma, era en „
nombre de otros, y no ſuya, y ſin la „
humildad, y ſumiſsion deuida al Pon „
tifice: y que de las cartas tomadas, „
que eſcriuia à Inglaterra, ſe echaua „
de ver que la promeſſa de ſu conuer „
ſion, era para facilitar el eſtablecerſe „
en el Reyno: y que ſiendo eſta cauſa „
de la honra de Dios, no auia para que „
buſcar medios para apartallos de ſu „
buen propoſito, rogando a los Realiſ „
tas, que conſideraſſen el perjuyzio „
de la Igleſia de Dios, en dar el cetro „
Real a perſona no Catolica, y que ſe „
juntaſſen todos para conſeruacion „
de la gloria de Dios, y de la Catolica „
Religion, y repoſo del Reyno, y aca- „
bò. El Conde de Chauini, vno de los „
Diputados Realiſtas, dixo, que no có „
batian contra la Religion Catolica, „
que ſiempre auiã defendido, ſino por „
el Eſtado, contra los que le querian „
vſurpar, y que ellos procurarian (có „
el ayuda de Dios) que no ſe perdieſ- „
ſe en Francia la Religion Catolica. „
Y el Arçobiſpo de Burges reſpon- „

dio,

dio muy largamente a lo dicho por el Arçobiſpo de Leon, procurando de ſuſtentar ſu intento, y concluyò con que deſſeauan la reconciliacion con los confederados, porque el credito que tenian en Roma, ſeria de mucha importancia, para la embaxada del Marques de Piſañi: la qual fue interrompida con muchos artificios. Y porque era tarde, no ſe hablò mas aquel dia.

Reſpõde el Arçobiſpo de Burges al de Leon.

Capitulo IIII. Que ſe proſiguen las juntas entre los confederados, y Realiſtas, y ſe propone la conuerſion del Principe de Bearne.

EL SIGVIENTE dia, que fue à los cinco de Mayo, ſe bolvieron â juntar, y el Arçobiſpo de Leon con mucha dotrina, y eloquencia, deshizo todas las razones, por las quales el Arçobiſpo de Burges, en la precedente junta auia procurado confutar lo que auia dicho contra el admitir Rey no Catolico, y que quanto â auer interrompido la embaxada del Marques de Piſañi en Roma, no tenian razon, porque los Obiſpos de Liſieus, y Portis, â quien dello querian notar, no tenian culpa, ſino que ſu Santidad como zeloſo de la honra de Dios, de ſu propio motu auia rehuſado de recebir tal embaxada. Y auiendo eſtado gran rato los Politicos juntos, ſalieron, y dixo el Arçobiſpo de Burges, que la verdad, era inteligencia de los exemplos que cada vno alegaua en ſu fauor, inuocando el Eſpiritu ſanto, que la daua â quien la pedia en el ſugeto de que ſe trataua, que era, de recebir, o reprobar los Principes: porque clara coſa era la voz de Dios, y de ſus Apoſtoles, y la continua predicacion de los Chriſtianos, que conuenia temer a Dios, y honrar al Rey, y dar â Dios lo que ſe deuia, y â Ceſar lo que le pertenecia. Y continuando vna larga platica en eſta ſubſtancia, añadio: Que aunque en auſencia beſaua los pies de ſu Santidad, creya que los Papas eſtauan de tal manera de parte de los Eſpañoles, que aunque ſu intencion era buena, de miedo dexauan de ofender al Rey de Eſpaña, y que ſu Rey, no era menos grande que generoſo, aparejado para gouernar, y defender aquel Reyno de los eſtrangeros, y ſer formidable â ſus vezinos: y que ſi en eſte negocio ſe tomaua aſsiento, ſeria gran medio para la defenſa de la Igleſia; y que el hazer la guerra confiados en los ſocorros de Eſpaña, era arrimarſe â vna pared, que amenazaua ruyna: por que el Rey de Eſpaña era viejo, y que dexaria en medio de la borraſca â los que embarcaua: y que lo que ſe dezia de las cartas de Inglaterra, eran inuenciones de ſus enemigos, y que no era ſu intencion de alargar lo que tratauan con platicas, porque ſi querian, en vn momento ſe concertarian, y que ſabiendo que ſe auian quexado de los autos declarados en los Parlamentos de Turs, y de Chalon, contra el tenor de las Bulas del Pontifice, ſupieſſen que aquellas declaraciones ſe auian hecho porque en las Bulas, o breues, ſe contenia, que ſe procederia en la eletion de vn Rey. Y luego dixo otro de los Diputados Realiſtas, que los confederados mirarian bien en el negocio de elegir Rey antes de executallo, porque ſu Rey no huyria para dar lugar al que ellos eligieſſen, ni le faltaua animo para defender lo que Dios, y naturaleza le auian dado. Y con eſto ſe acabò la junta de aquel dia.

Quinta Iunta de Surena.

Habla el Arçobiſpo de Leõ.

Habla el Arçobiſpo de Burges.

Auiendo los Diputados confederados dado cuenta en los Eſtados de lo que auia paſſado en la junta de Surena, ſe les dieron gracias por lo hecho,

„ cho, y se les mandò que la continuas
„ sen. Y boluiendose â juntar a los diez
Sexta junta de Surena. de Mayo, dixo el Arçobispo de Burges, que ya era tiempo de declararse mas: y que pues el, y los de su parte lo auian hecho, era justo que los confederados lo hiziessen. Respondio el Arçobispo de Leon, que se auian declarado harto, pues no pretendian mas que vna buena vnion de todos, conformandose con su Santidad, sin apartarse de la santa Sede Apostolica. Replicò el Arçobispo de Burges: Pues que no nos respondeys en lo de la conuersion de nuestro Rey, no nos quereys ayudar â conuertille? Pluguiesse â Dios (dixo el de Leon) que fuesse Catolico, y que el Papa estuuiesse cierto de su intencion, porque nosotros no pedimos sino la seguridad de la Religion, y del Estado. Dixo el de Burges, que sus compañeros no passarian adelante, sin consultar con sus mayores, y para ello se prorogò la suspension de armas por otros diez dias, y nunca mas interuino el señor de Rambolleto. Entretanto que se estauan en esta suspension, fue â Paris el Señor de Biques, Gouernador de san Dionis, y passando el pueblo, que yua à Nuestra Señora de las Virtudes, à rogar â Dios por la elecion de Rey, en medio de la calle le persuadia, que se pidiesse la paz, y que en la primera junta de Surena, auria firmas en blanco para lo que quisiessen. Y el, y otros publicaron, que los Politicos ya no andauan con los Hugonotes: por lo qual los Diputados Catolicos, se quisieron certificar de ello, pareciendoles, que si era verdad, auian conseguido su intencion. Y auiendose juntado â diez y siete de Mayo, dixo el Arçobispo de Burges, que sus principales conocian, que conuenia acabar con breuedad, y que eran estrañas las formas con que auian concluydo sus primeros progressos, y que pues querian assegurar la Religion, y el Estado, no conocian sino a Dios, y que por ello miravan a la conservacion del Reyno, el qual no deuia caer sino en el llamado por derecho de sucesion, en el qual no reprehendia sino vn defeto de vna calidad que ellos tambien desseauan para conformar las voluntades de sus subditos, debaxo de su obediencia, y que lo que auia desseado respeto de su naturaleza, que no era pertinaz, era, que Dios le tocasse el coraçon, para dar contento a todos los Catolicos, y que lo auian dilatado las guerras, y que al fin se auia doblado a los consejos, y ruegos de sus principales seruidores, los quales auian querido honrar a su Santidad, para que su persona, y su Pontificado fuesse mas felice, y para tener vn Reyno vnido con la santa Sede: y que pues todos sabian la embaxada que se auia embiado a su Santidad, y quan perjudicial era la dilacion, y que los mismos que eran de parecer que se tomasse el camino del Reyno, lo eran que se buscasse el remedio de sus males, que estaua dentro del Reyno, en lo que conuenia a la conuersion de su Mageſtad, teniendo siempre intencion de dar à su Santidad la obediencia, y deuida sumission.

Habla el Arçobispo de Burges, y responde el de Leon.

Setima jũta de Surena.

Habla el Arçobispo de Burges.

Y que como su Mageſtad auia tomado el primer consejo, tomaua el segundo, que era llamar vn numero de Perlados Catolicos, para ser instruydo en la Fè, y â muchos Principes, para que el acto de la instruccion fuesse mas solene, y publico, y que assi lo auia declarado, no como cosa que dependia de aquella junta, sino de su voluntad, y que con mucha alegria les dauan tal nueua, la qual tenian por buena, esperando que no auria mas dificultad en tratar de la paz, pues tenian la seguridad de la Religion, y del Estado, y que podian acercarse a la reunion, sino

El Arçobispo de Burges, ofrece la conuersiõ del Principe de Bearne.

sino querian hazer a los estrangeros señores de sus bienes, y que si les parecia podian sacar por condicion, que no se executasse nada de lo que se concertasse, hasta que fuesse Catolico: y que para que su instruccion no fuesse interrompida por las grandes ocupaciones de la guerra, su Magestad se contentaria de concertar vna tregua de dos, ò tres meses. El Arçobispo de Leon respondio, que con licencia de todos sus compañeros, dezia: Que se alegraua mucho de aquella conuersion, como no fuesse fingida, y que para responder, conuenia que se apartassen los confederados: y auiendo entre ellos conferido, dixo: Que pues enſalçauan tanto esta conuersion, para que viessen lo que della podian esperar, les queria mostrar vnas cartas patentes, por las quales el Principe de Bearne, situaua ciento y veynte mil ducados à los ministros hereges, y à sus estudiantes en Teologia, para su sustentacion, y que se marauillaua como los que se llamauan Catolicos, podian sufrir tales abominaciones, y como se auia olvidado tan presto de su conuersion, pues que siendo passadas aquellas patentes por el Consejo, y selladas, era profanar el sello de Francia, y los limpios Lyrios, de mancha de heregia, auergonçando la imagen de los Reyes passados, que estaua esculpida en el sello, con cetro en la mano, como el rayo contra la heregia, en seruicio de la Iglesia: y que quanto à los que alli estauan, cada vno pensaua padecer mil muertes, antes que hazer tal traycion à su Religion, y consentir en la impiedad. Replicò el Arçobispo de Burges, que los ministros Hugonotes, auian importunado mucho por aquella situacion, y que el Cardenal de Borbon, y otros del Consejo, lo auian impedido, y significado el perjuyzio que dello resultaua à su Rey, y que el se auia resuelto de no lo dexar passar adelante, y que por tanto no sabian como esto auia passado, y que deuian de ser del año de mil y quinientos y nouenta y vno. Y porque se les dixo que tenian otras del año presente, y se las mostraron) aun que no estauan selladas (todos dixeron que les pesaua dello, y que era cosa muy mal hecha.

Ofrecé la suspension de armas de dos, ò tres meses.

Respuesta del Arçobispo de Leon.

Replica del Arçobispo de Burges.

Trataose tambien de algunas contrauenciones que se auian hecho contra los articulos de la suspension de armas: lo qual se remitio à los señores de Belin, y de Biques, y aunque dieron copia de lo dicho en esta junta por el Arçobispo de Burges, ya auian derramado muchas copias por Paris, para desbaratar los Estados: y retirandose los vnos, y los otros, el Arçobispo de Leon, dio cuenta en los Estados à los veynte de Mayo de lo que auia passado, y añadio que entendia que el Principe de Bearne auia hecho esta declaracion, por entretener a los Catolicos de su parte, porque entendia que le auian de desamparar. El Duque de Mena, dio à los Diputados las gracias de lo que auian hecho, y que mirassen lo que se auia de hazer, quanto à la conuersion del Principe de Bearne, que el por su parte lo trataria con los Principes, con el Parlamento, y con el Consejo de Estado.

Los Diputados dan cuenta en los Estados de lo hecho en la junta.

Capitulo V. Que los Politicos ofrecen la conuersion del Principe de Bearne, y los confederados la remiten al Papa.

AVIENDOSE discurrido mucho sobre esta conuersion, huuo muchos, que conociendo los fines de los Politicos, fueron de parecer q̃ se deshiziesse la junta de Sure-

Pareceres que se desagala junta de Surena.

na, porque no lleuauan otra mira, sino de establecer al Principe de Bearne de qualquiera manera. Otros dezian, que se les respondiesse â aquella conuersion, por no dar causa de murmuracion. Y aunque el punto solo de la conuersion, era el que conuenia para el reposo del Reyno. Los Diputados Eclesiasticos dezian, que este ofrecimiento de conuersion era muy sospechoso, y disimulado, y vn golpe de Estado mas que de Religion hecho con algun fin, mas que con sinceridad, y deuocion, pues no se via señal para juzgar tal conuersion por obra de Dios, y mas que se sabia que procedia de persuasiones humanas de los Politicos, que no le pedian sino la Missa, pensando assegurar sus conciencias con esto solo, y deshazer la vnion, y alcançar con artificio, lo que no auian podido con la fuerça: y que todo era conforme â vna maxima antigua, que tenia el Principe de Bearne, que los Reynos se ganauan como se podia, y se gouernauan como se queria, y con todo esso se determinò, que el juyzio desta conuersion, se dexasse â su Santidad. Y sobre el segundo articulo, vnos dezian que se tratasse de la seguridad de la Religion, porque se tocaria con el dedo la verdad o la ficcion de la conuersion, que si era verdadera, se verian señales. Otros dezian, que no se tratasse con el, que estaua descomulgado, y condenado por la Iglesia, pues su Santidad no faltaria de proueer, no solo â la saluacion de vn solo hombre, pero de tantas almas cometidas â el, como supremo Pastor de la Iglesia vniuersal. Al articulo de la tregua, se dixo, que era muy peligroso respeto el Estado de las cosas, hasta que se respondiesse â los primeros dos puntos: y como se auia tardado en esto, los Politicos solicitauan la respuesta, y amenazauan de yrse, sospechando que dilatauan, aguardando fuerças estrangeras: pero la proposicion de la tregua, bien se entendio que la hizieron sobre concierto secreto con el Duque de Mena.

Iuyzio de la conuersion se dexa al Papa,

Lo que se responde al articulo de la tregua.

Treguase cretamente se concierta cõ el Duque de Mena.

Iuntaronse pues los Diputados, y dixo el Arçobispo de Leon, que la tardança auia procedido por auer sido necessario conferir con muchas personas: y que quanto â la conuersion del Principe de Bearne, desseauan que fuesse verdadera: pero que tenian muy euidentes causas para creer, que no lo era, y que si fuera, por diuina inspiracion huuiera apartado â los ministros Hugonotes, que andauan cerca de su persona, y se vieran frutos de penitencia, que es el primer escalon para disponerse para la gracia de Dios, dexando su pessimo error, porque nunca se vio que los verdaderos, y primeros Christianos, por vna parte anduuiessen en condiciones de su conuersion, como aora se hazia, y por otra adorassen â los Idolos: y que por tanto remitian aquel negocio al Pontifice, â quien tocaua recebille en el gremio de la Iglesia, pues no les tocaua aprobar, ni reprobar â nadie: y que quanto al tratar de paz, y seguridad de la Religion, menos lo podian hazer, porque era tratar con quien estaua fuera de la Iglesia, en la qual no le podian tener por reconciliado antes de saber la voluntad del Pontifice, con quien en este hecho se querian conformar: y que quanto â la tregua, responderian quando se huuiesse satisfecho â los dos articulos referidos.

Iunta octaua de Surena.

El Arçobispo de Burges, despues de auer â parte consultado con sus compañeros, dixo, que se holgaua q̃ les pareciesse bien la conuersiõ del Principe, pues seria el remedio de sus males, y que qual mayor seguridad les podian dar que auer visto los despachos, llamando â los Perlados, y Señores del Reyno, para que viessen como queria cumplir su promessa:

Replica del Arçobispo de Burges.

Io

„ lo qual haria sin ninguna dissimula-
„ cion, y que sino mostraua luego los
„ efetos del motiuo que auia tocado su
„ alma, no era cosa nueua, ni sin exem-
„ plo: y que el estaua determinado, que
„ aquellos a quien su conuersion no pa
„ recia bien no les parecieſſe, pues auia
„ hecho con el Papa demasiadas dili-
„ gencias, y sumissiones, y las queria
„ hazer mayores que sus predeceſſo-
„ res, y que los tenia por tan buenos
„ Franceses, que no consentirian que
„ los estrangeros se entremetieſſen
„ cótra los derechos, y leyes del Rey-
„ no, y libertad de la Iglesia Galican:
„ y que quanto a la paz, para la conser-
„ uacion de la religion, no conocia di-
„ ficultad que la pudieſſe impedir pues
„ la ocasion de la conuersion, era apa-
„ rejada, para procurar algun medio
„ de repoſo en el Reyno, y que si al-
„ gun escrupulo auia, el Señor Lega-
„ do podia dispensar por no dilatar: y
„ auian propuesto la tregua por facili-
„ tar los medios de paz, en testimonio
„ de la aficion que tenian al bien del pue-
„ blo, de que protestauan: y que pues
„ lo que auian tratado eran disputas,
„ pedian, que al menos las resolucio-
„ nes se puſieſſen por escrito. Dixo el
Respues- ta del Ar çobispo de Leon. Arçobispo de Leon, que quanto se
auia hecho acerca de la conuersion,
eran todas razones humanas, y con-
sideraciones de Estado, que no eran
„ modos capazes de recebir la gracia
„ de Dios: y que bien sabian las emba-
„ xadas que el Principe auia embiado
„ a Inglaterra, y á Alemaña, sobre el
„ punto de la conuersion, y lo poco
„ que se daua della a los ministros Hu-
„ gotones, y que Dios era el verdade-
„ ro conocedor de los coraçones, y
„ podia juzar de la instrucion futura,
„ y que les parecia bien el respeto y
„ sumissions que mostraua a su Santi-
„ dad: pero que conuenia que fueſſe
„ con verdadera humildad Christiana,
„ y no con las condiciones que se pro-
„ ponian, aparejadas para vn cisma pe-
„ ligroso: y que quanto a lo temporal,
conocia que la Corona de Francia „
no reconocia superioridad, sino solo „
Dios, mas que adonde se ofrecia „
question de la Fê, como era materia „
de absolucion de censuras Eccleſiasti „
cas, tocaua el conocimiento al Pas- „
tor vniuersal de la Iglesia de Dios: y „
y que quanto a lo que dezia, que no „
auia para que juntarse, sino se que- „
ria tratar de la seguridad de la reli- „
gion, y de los medios de la paz, muy „
gran fruto se sacaria quando todos „
los Catolicos se quisieſſen juntar en „
vna voluntad y obediécia de la Igle „
sia Catolica, para la estirpacion de „
las heregias, siendo imposible de o- „
tra manera, vna paz firme, y que le „
parecia bien que todo lo passado en „
aquella junta se puſieſſe por escrito. „

En acabando de comer, cada vna Nouena junta de Surena. Habla el señor de Belin Diputado de los Catolicos vnidos. de las partes estuuo en consulta, y el Señor de Belin, vno de los Diputa- dos Catolicos dixo, que auia hallado con el Señor de Biques, como de suyo, y que tenia esta platica de la tre- gua por acabada, y que sabia el des- consuelo que auria en Paris, quando se vieſſe desbaratada la junta, espe- cialmente en el punto del ofrecimiẽ „ to de la tregua. Y a esto se respon- „ dio, que se miraria en ello, y el Arço bispo de Leon mostrò a sus compa- ñeros, que la resolucion que se auia tomado sobre los tres puntos, era la que conuenia al bien de la religion, y del Estado. Y auiendose buelto a jũ tar los Diputados, dixo el Arçobis- po de Bûrges, que se queria decla- „ rar mas, y que el entendia que se em „ biasse a la santa Sede: pero que no se „ queria obligar, si seria antes, ô des- „ pues, y que su Rey se haria absoluer „ ad futuram cautelam, y yria a Missa „ y que despues de auer recebido el ab „ solucion, embiaria a Roma, para „ pedir la bendicion al Papa, y darle „ obediencia, para guardar la costum- „ bre de la Corte Romana, porque no „ querią poner a su Rey en este riesgo, „ ni su Corona al juyzio de estrãgeros, „

» y debaxo de proteſto de deſcomu-
» nion, dar al conocimiento de capa-
» cidad, ò incapacidad: y que moſtra-
» ria por derecho, que los Obiſpos lo
» podian proueer en Francia, porque
» bien ſe ſabia q̃ les eran los priuile-
» gios de la Igleſia Galicana, porque
» ſi el Papa le quiſieſſe eſpelir del in-
» greſſo del juyzio, diziendo, que era
» relaſſo, impenitente, condenado, y
» entrar en otras ſemejantes conſide-
» raciones, que yerro ſeria el que en
» tal caſo huuieſſe hecho ſu Conſejo, y
» en que eſtado ſe hallaria aquella Co-
» rona: y quien ſeria el curador de los
» bienes vacantes: y que tales termi-
» nos ſe podian vſar con los Reyes y
» Principes ſupremos que traẽ ſu Co-
» rona ſobre la punta de la eſpada, y
» que no dependen de las conſtitucio-
» nes y leyes vulgares: y que para ha-
» blar libremẽte, ellos eſtauan deter-
» minados de no empeñar la Corona
» de la otra parte de los Aſpes.

Capitulo VI. Que ſe acabaron las juntas de Catolicos vnidos, y Politicos, y la reſoluciõ de los Catolicos, y la inſtancia que hazian los Politicos, para que ſe hizieſſe tregua, y que por ello ſe quiſo yr el Legado.

A Lo dicho por el Arçobiſpo de Burgẽs, replicò el Arçobiſpo de Leon, con mucha grauedad, y autoridad, y en particular, probò baſtantemente, que los Obiſpos de Frãcia no teniãla autoridad, q̃ preſuponia el Arçobiſpo de Burgẽs, de reuocar, ni retratar los juyzios de la ſanta Sede, y que el conocimiento, moderacion, ê interpretacion, no pertenecia a nadie, ſino a la ſanta Sede, aſsi por derecho, como porque los Pontifices en ſus Bulas ſe auian reſeruado el conocimiento, y quitadole a otro qualquiera, como ſe veria en las Bulas: en las quales ſe conoceria ſi eran ſimples declaraciones, como ſe dezia, y q̃ no ſe hallaria, q̃ en el conocimiento y proceſſos de heregia, huuieſſe priuilegio particular, ni excepcion de perſonas: antes al contrario, q̃ adonde auia mayor duda y peligro, era neceſſaria mayor cautela, y prouidẽcia. Dixo luego el Arçobiſpo de Burgẽs: Pues q̃ haremos? Iuntaos con noſotros, y roguemos al Papa q̃ haga eſte bien a Frãcia: el Duque de Mena nos podrà ayudar, para ſuplicar a ſu Sãtidad, que de vn Breue para el Legado, q̃ con buen numero de Prelados haga eſta ſanta obra. Replicò el Arçobiſpo de Leon, q̃ no auia para que tratar con nadie aquel negocio, ſino acudir al Papa, a quiẽ tocaua juzgar de la conuerſiõ, y de ſus dependẽcias, y ordenar la penitencia, y q̃ le aſſeguraua, q̃ el Duque de Mena abraçaria los medios cõueniẽtes para el biẽ del Reyno porq̃ otra mira no tenia, y eſto, viendo primero la religiõ fuera de peligro: y cõ eſto ſe acabò la jũta, prorogandoſe la ſuſpenſiõ de armas por tres dias, quexandoſe los Politicos, q̃ los cõfederados los entretenia, para que acudieſſen furças eſtrangeras, y proueer a Paris de vitualla.

Doctiſſima reſpuesta del Arçobiſpo de Leõ.

Replicã del Arçobiſpo de Burgẽs.

Replicã del Arçobiſpo de Leon.

A los 11. de Iunio ſe boluieró a jũtar en vn lugar a medio camino de Paris, y San Dionis, y alli acudio mucha gẽte de Paris, deſſeoſſo de ſaber el ſuceſſo de la tregua, por tener algũ aliuio de las deſuenturas q̃ padecia: y deſpues de largos diſcurſos, dixo el Arçobiſpo de Leõ, q̃ no ſabia para q̃ hazian tãta inſtãcia en la tregua, pues el Principe de Bearne tenia ſitiada à Dreux, y el Duque de Mena auia eſcrito al Cõde Carlos, q̃ ſe abſtuuieſſe de tomar lugares, y q̃ no paſſaſſe adelante. Iuntaroſe la decima vez el Domingo ſiguiente, y ſe leyò vna eſcritura dada por los Realiſtas, y ſe remitiò para determinar ſobre ella

Dezimã junta de Surena. Habla el Arçobiſpo de Leõ.

a los

a los 14. de Iunio: y porque en el principio se hazia vna recopilacion muy artificiosa, para dar mejor apariencia a sus proposiciones, acordaron los Catolicos, que se les respondiesse con otra escritura, adonde fiel, y verdaderamente se contasse todo lo que auia passado: y porque se conocia que los Realistas yuan con fin de poner el Reyno en vn cisma, atentando contra la santa Sede, parecio a los Diputados Catolicos, que pues se auia bastantemente respondido, y trabajado lo que se auia pedido, para apartar a los Realistas, ò Politicos de su intento, era por demas gastar mas tiempo y palabras con ellos, especialmente, que se mostrò alli vna escritura de obligacion que auian hecho a los hereges, de no hazer cosa perjudicial a su secta, y de mantener los editos de libertad de cõciencias, y la buena vnion y amistad que auia entre ellos, esperando, que en vna Congregacion que se haria de Catolicos, y herejes, se pondria el Reyno a modo de Inglaterra: y unque este pessimo contrato no se puede significar mejor, que viendole a la letra, porque no puede ser, sin causar muchas lagrimas y sospiros a todo fiel y Catolico Christiano, y por otra parte mucho escandalo. No se pone aqui, ni aun toda la substancia, porque no lleuaua otro fin, sino hazer vna conjuracion contra la Fê Catolica, y poner a Francia en perdicion.

Escrituras de promessa de no hazer nada cõtra los Hugonotes.

Lastimoso caso cõtra la religion Catolica.

Quanto a la tregua, parecia que conuenia dar oydos a ella: pero hallauanse tantas dificultades, que no sabian resoluerse, porq̃ viã el Reyno afligido, y las ciudades en necessidad estrema: y que el pueblo, con ella tomaria refrigerio, y ganaria fuerças para perseuerar en su intencion. Por otra parte parecia, que por la consequencia se ponia la religion en manifiesto peligro, y que se contrauenia al juramento, de no hazer paz, ni tregua con herejes, y que se abria camino para que se deshiziessen los Estados, y que se perdia la esperança de lo que tanto se auia desseado, que era la eleccion de vn Rey Catolico: y que en gustando el pueblo de la dulçura de la tregua luego querria la paz: pero lo que mas dificultò el negocio, fue vna grauissima oracion que hizo en los Estados el Cardenal de Sans, con vna protestacion, y declaracion, en nombre del Legado, que en suma, contenia los artificios del Principe de Bearne, la simulacion de la conuersion, el fin que tenia de leuantar las sectas, y perseguir a la Catolica religion las astucias con que auian procedido los Realistas de la junta de Surena: y que en substancia, quanto pretendiã era contra los sagrados Canones, y para la destruycion del Estado: y que pues no auian manifestado aquella conuersion, sino despues que auian visto que los Estados trataua de elegir Rey, y que el Duque de Mena auia ofrecido a los ministros Catolicos, de acetar por tal al Duque de Guisa, teniantanto miedo de aquella Congregacion general, que procurauan por todas las vias posibles, desbaratarla: y porque conocian que la tregua era el mejor camino para ello, la pedian con tanta instancia. El Legado, quanto a la tregua, aconsejaua, ê instaua, que no se hiziesse, y mostraua con viuas razones, que no cõuenia: y en esto el conforma cõ el Duque de Feria, y con los demas ministros del Catolico, que tambiẽ diligentemente la contradezian, y el Legado, con mucho calor animaua a los Estados, para que perseuerassen en su santa intenciõ: para la qual auian sido congregados, prometiendoles en todo fauor y ayuda de su Santidad, y de la santa Sede, y lo mismo hazian los ministros Catolicos.

Necessidad, y dificultades de la tregua.

Tregua, con que razones se contradize.

Substancia de lo que dize en los Estados el Cardenal de Sans.

Parecer del Legado, quanto a la tregua.

Esta diligencia hizo parar algo en la determinacion de la tregua, por la reue-

reuerencia del Legado, del Cardenal de Sans: y respeto del Duque de Feria, y ministros Catolicos: pero auiēdose consultado en ello muchas vezes, por las secretas diligencias de algunos no fieles. El Estado de la nobleza era de parecer, que se hiziesse la tregua. El tercero Estado se remitio al Duque de Mena, como el que conocia las causas, porque se deuia de hazer, con condicion que fuesse con parecer del Legado, y del Duque de Feria, y ministros Catolicos. El Estado Eclesiastico dixo, que no se podia apartar de las santas amonestaciones, contenidas en la escritura que se auia leydo, del Señor Legado, y que no queria consentir en ninguna tregua, ni trato, con quien no fuesse verdadero Catolico, y porque el Legado via que el negocio passaua adelante, se quiso salir de Paris, y hizo muchos protestos, y muchos Prelados y Diputados, le fueron a suplicar, que no los desamparasse, ni a aquella ciudad tan benemerita de la religion: y que considerasse el daño que la haria su ausencia, y toda la vnion: de la qual era Paris el caraçon, y quan perjudicial cosa seria que se publicasse por el Reyno, que entre los Catolicos verdaderos auia entrado diuision, demas de que se interrompia el curso del negocio, para que se auian juntado, de que esperauan gran fruto, mediante su presencia. El Cardenal de Sās hablò esto con tanta eficacia y grauedad, acōpañada de otras muchas razones, que pareciò cosa marauillosa. Respondiô el Legado: que no se apartaua de la ciudad, sino por no se hallar presente a caso tan nefando, como la tregua, y porque via que se yua entibiando el curso del negocio, para que se auian congregado los Estados: y aunque parecia que por falta de fuerças se yuan disponiendo las cosas para vn nueuo cerco, le sufriria de muy buena gana, y padeceria fuego, y hierro, como se passasse adelante en lo de la eleccion de Rey: y sobre esto protestò, afirmando, que el exercito del Rey Catolico seria muy a tiempo, si se determinauan de aguardar: pero porque no le queriā, conocia, que se dauan tanta priessa en hazer la tregua: y porque toda via los Estados temian de la partida del Legado, le embiaron otra embaxada, y el Arçobispo de Leon le represento los inconuenientes que dello se auian de seguir con notable descōsuelo de los Catolicos, y el Legado dixo, que el Duque de Mena, y los Embaxadores Catolicos le auian hecho la misma instancia, y que se determinaua de quedar por entonces, y porque quedan otras muchas cosas sucedidas, entretanto que passa vno lo referido de las juntas de Surena, se boluerá a ellas.

El Estado de la nobleza aconseja la tregua.

El Legado, por causa de la tregua se quiere salir de Paris.

Respuesta del Legado al Cardenal de Sans.

El Legado acuerda de no salir de Paris.

Capitulo VII. De los socorros que se embiaron desde España a Blaya, y que fue desbaratado el exercito del Mariscal de Matiñon.

ENtre tanto que lo referido passaua entre los Diputados Catolicos y Politicos, muchos y diuersos acidentes passauan por el Reyno, entre los dos vandos, que seria prolixidad contarlos: pero no es de callar, que siendo el Señor de Luzan, que seguia el partido de la liga, Gouernador de Blaya, fortaleza en el rio que passa por Burdeos, que se llama Garona, y desagua a catorze leguas desta ciudad, en el mar Oceano: y siendo el Mariscal de Matigon Cauallero Normando, Gouernador de Burdeos, por la parte del Principe de Bearne, desseaua ganar a Blaya, por la mucha instancia que le hazia Burdeos, y la Reyna de Inglaterra, para

para desembaraçar la entrada de los nauios a la ciudad, porque con este impedimento se estoruala contratacion de Inglaterra, y otras partes, y se perdian dozientos mil ducados, que solian valer aquellos derechos a los Reyes: y con las fuerças que tenia el Mariscal, y seis galeones de la Reyna, que embiò para este efeto, se puso el sitio a Blaya, y porque la apretaron mucho. El Señor de Luzan, para salir de aquella necessidad, pidio socorro al Rey Catolico: el qual cometio a don Iuã Velazquez de Velasco, Señor de Villauaquerin, Capitan general de la Prouincia de Guipuzcoa, que con la mayor breuedad que pudiesse, procurasse de socorrer al Señor de Luzan: y apressando dõ Iuan Velazquez lo que conuenia para este socorro, embiò a los Capitanes Pedro de Zubiaur, y Iuanes de Villauiciosa Liçarça: los quales salieron a los catorze de Mayo del Puerto del Passaiage, con diez y seis nauios pequeños, guarnecidos de gente de mar y guerra, y no muy pertrechados. En el camino tomaron cinco nauios Ingleses, y a los diez y ocho llegaron a la entrada de la Garona, dando caça a vna esquadra de galeones enemigos, que se les saluaron debaxo de la fortaleza de Ruuãn, y el mismo dia descubrierõ cerca de Blaya los seis galeones Ingleses: los quales, en reconociendo el armada Española, se metieron a la vela, y los Españoles echaron de ver por la ribera el exercito del Mariscal de Matiñon, que tenia plantada mucha artilleria en diuersos puestos, y dando fondo, auisaron al Señor de Luzã del socorro que le lleuauan, y de noche descargaron el bastimento y municion, con q̃ Blaya quedo por entõces socorrida: y el siguiente dia acordaron de cargar sobre los galeones, Ingleses sin respeto de la mucha artilleria de las riberas, porque no pareciesse que aquel armada se boluia a España, sin dar algunas muestras del valor de los buenos Capitanes, y gente que lleuaua.

Don Iuã Velazquez embia socorro a Blaya.

Pusieronse a la vela los diez y seis nauios Españoles, y lo mismo hizieron los Ingleses, mostrando animo, y aguardando con pocas velas. Los Españoles yuan sin parar por la mucha artilleria de tierra, que dispara-ua, y uanse cañoneãdo vnos a otros: los Ingleses quisieron huyr y echar mas velas: pero la mosqueteria de las Capitanas de Villauiciosa, y Zubiaur, no les dieron lugar, y el Capitan Villauiciosa abordò vn galeon de los mayores, y le amarrò con vna guindalessa, y mientras peleaua le llegò a abordar otro galeon Ingles: al qual se le dexò caer el resson, que ordinariamente traen los nauios de guerra en la punta del Manfres, con su cadena de hierro, y assi quedò Villauiciosa abordado de los dos Ingleses. El Capitan Zubiaur passò adelante, siguiendo a la Capitana Inglesa, y se abordò con ella: y viendose perdidos los Ingleses, pegarõ fuego a los pañoles de la poluora, y quedaron quemados los Ingleses, y muchos Españoles maltratados: y saliendo vn Ingles abraçandose al espolon de proa, aunque los Españoles le dieron vozes que le saluarian, no quiso, y sacò vn cuchillo y se degollò, y echô a la agua. Villauiciosa trabajò mucho por librar a su Capitana, y Almiranta del fuego: y quedando quemado vn galeon Ingles, los demas huyeron a Burdeos, con gran perdida de gente, por las grandes cargas, y roziadas de mosqueteria, y arcabuzeria, que les dauan los nauios Españoles que yuan sobre ellos. Huuo daño en tres nauios Españoles, porque se quemaron dos Filipotes: y retirandose la gente, por el fuego a saluarse en las chalupas, cayò en el agua Adrian Brancacio, valeroso Capitan Italiano, y con el peso

Españoles y Ingleses pelean en el rio de Burdeos.

de

de las armas ſe ahogò: ſaluaronſe cõ harto trabajo los Capitanes Linares, don Antonio de Toledo Gongora, Pedro de Parada, y Ambroſio de Veraſtegui, y mucha gente maltratada.

El Gouernador de Broage ſale contra el armada Eſpañola.

El armada Eſpañola, ſacando el artilleria de los nauios quemados, baxò la buelta de Blaya a los veinte y cinco de Mayo: y porque con el rumor auia ſalido el Gouernador de Broage, con diez y nueue nauios, y mas de ſeſenta velas, y dos galeotas de Burdeos, acordaron los Capitanes Eſpañoles de romper por todos con ſus catorze nauios: llegados a lo baxo, los nauios de Broage, que eſtauan a la mano izquierda, no los acometieron: de lo qual ſe quexaron mucho los de Burdeos, llamandolos traydores. Otro dia ſe acercaron, y cañonearon, ſeñalandoſe mucho ſeis nauios de la Rochela: y por auer ganado los Eſpañoles la creciente de la marea, a las tres de la tarde ſe puſieron todos a la vela con la marea llena. Començaron a nauegar al anochecer, ſin perdida, aunque con mucha gente herida, por la multitud de los nauios enemigos: y a los veinte y ocho llegaron a Eſpaña, y tomaron vn nauio Ingles, que ſalia de S. Iuan de Lus: y continuando el ſitio, el Mariſcal de Matiñon, viendo el Rey Catolico que Blaya era gran freno para Burdeos, y que conuenia ſocorrerla, mandò a don Iuan Velazquez, que de nueuo ſe ſocorrieſſe: y porque el ſocorro ſe apreſtaſſe cõ mas ſecreto y comodidad, ſe hizo en Caſtro de Ordiales, de donde partiò el Capitan Iuanes de Villauicioſa, Liçarça, cõ ſeys pinazas, a catorze de Iulio, y en ellas ciento y veinte ſoldados, a cargo del Capitan don Antonio Manrique de Vargas, y con la gente de mar, ſerian todos trecientos hombres, con orden preciſa de don Iuan Velazquez, de perderſe, o ſocorrer la plaça. Llegaró a los diez y ſiete a viſta de Blaya, que eſtà a ſiete leguas de la boca del rio, y otras ſiete de Burdeos: y llegando de noche, auiſaron al Señor de Luzan, y concertaron con buenas ſeñales, que a media noche dieſſen los Eſpañoles ſobre el exercito enemigo, que al miſmo punto ſaldria la gente de la fuerça, y haria otro tanto. Acometiò, como eſtaua concertado, el Capitan don Antonio Manrique, y toda la gente, por cinco partes, las trincheas enemigas, con tanto animo, tã a tiempo, y con tan buena orden, que aunque eſtauan muy altas, y fuertes, por auer durado ſiete meſes aquel ſitio, que las ganaron, porq̃ los Franceſes, como caſo no penſado, entendiendo que la gente era mas, huyeron. Contaronſe muertos ſetecientos y nouenta Frãceſes, y entre ellos el Señor de Gurdioz, Maeſſe de Cãpo, natural de Burdeos, fueron muchos heridos. Huuo quarenta y ſiete preſos, con dos Capitanes, tres Alferezes, y otros oficiales: no murio mas de vn Eſpañol, y huuo dos heridos: y el dia ſiguiente ſe hizo vna muy ſolene proceſsion, dando gracias a Dios, y al Rey Catolico, por auerlos librado de tan largo cerco. El Mariſcal de Matiñon echò luego de Burdeos veinte y ſeis nauios, que ſe puſieron a menos de dos leguas de Burdeos. Los Capitanes Eſpañoles, con ſus pinazas a quatro de Agoſto, en la noche, ſubieron haſta Burdeos, y llegados cerca de la ciudad, diſſimuladamente, el Capitan Villauicioſa enuiſtiô con vna de las dos galeotas, y con muerte de los que la guardauan, ſe la lleuô ſin recebir daño, y bueltos a Blaya, dexando a Burdeos en gran alboroto, nauegaron la buelta de Eſpaña.

Los Eſpañoles acometen las trincheras del Señor de Matiñon.

El Capitan Villauicioſa gana vna galeota de Burdeos.

Blaya ſegũda vez ſocorrida.

(.?.)

Capi-

Capitulo VIII. Que don Yñigo de Mendoça propuso en los Estados el derecho que la Infanta doña Isabel tenia a la Corona de Frãcia, y que para la eleccion fue propuesto el Archiduque Ernesto, y despues la Infanta, y el Duque de Guisa.

Don Yñigo de Mendoça funda el derecho de la Infanta doña Isabel a Corona de Francia.

YBoluiendo a tratar de los Estados, para començarlos, se hizo vna muy deuota y solene processió, pidiendo a nuestro Señor fauoreciesse la eleccion que se pretendia: y para mejor espediente, se ordenò, que cada dia se tuuiesse vna junta en casa del Legado: en la qual assistian, el Cardenal de Sans, el Duque de Mena, el Duque de Feria, el Duque de Elbeuf, los otros ministros Catolicos, que eran don Yñigo de Mendoça, don Diego de Ybarra, Iuan Bautista de Tassis, el Arçobispo de Leon, el Presidente Ianin, el Señor de Vileroy, Lorenço Tornaboni Caualiero Florentino, por el Duque de Mercurio, el Dbispo Viterbo, Monseñor Montorio, y vn sobrino del Legado, y algunos Diputados de los Estrados, los mas confidentes: y el fin desta Congregacion, era para resoluer lo que se deuia proponer en los Estados, y entender la intencion del Papa, y del Rey Catolico, y ver lo que se podria hazer por medio de los Principes Catolicos, y de los otros Señores, para lo que se pretendia.

Iũta que se tiene en casa dl Legado, y los que interuiené en ella

Començose a tratar de los derechos de la sangre, que eran los que deuian de preceder a los de la eleccion: hablose de los que tenia la Infanta doña Isabel: y para que se viesse quintos, y quale seran, los fundô en los Estados don Yñigo de Mendoça, en lengua Latina muy doctamente, mostrando, que la Corona le tocaua, como hija primogenita de doña Isabel de Valoes, hermana mayor de Enrique Tercero, vltimo posseedor, y que demas de la iniquidad de la ley Salica, no la embraçaua para ello, por no tener lugar esta ley en el caso de que se trataua, y quando le tuuiera, el vso contrario la auia reuocado, y anulado, y muchos de los Franceses bien intencionados, que se hallaron presentes, lo conocieró: pero como el intẽto del Rey Catolico no era tratar tanto de los derechos de su hija, como de que se acabasse de tomar algun assiento en las cosas de aquel Reyno, con la mayor satisfacion de los naturales, que fuesse posible. En auiẽdo acabado don Yñigo de Mendoça, hablò el Comendador Iuan Bautista de Tassis, en lengua Francesa, y dixo, que no por lo que auia dicho de los derechos de la Infanta doña Isabel, se cerrauan los passos a otros medios que podia auer para la quietud de Francia, y q̃ de muy buena voluntad los oyria el Rey Catolico, y los mandaria admitir, y no faltaron muchos, que luego quisieran que se hiziera la declaracion en fauor de la Infanta doña Isabel, juzgando, que era muy al proposito para aquel Reyno, tener prenda tan segura, para loq̃ por aquella Corona auia de hazer el Rey su padre: el qual sabiendo que assi algunos Franceses, como a estrangeros, lo auian de desuiar por particulares passiones, y cõ artificios, como en efeto sucediò, no teniendo respeto a la causa de Dios, ni a quanto el Rey Catolico, por aquella Corona auia hecho. Los ministros Catolicos, posponiendolo todo al bien general, y considerando tambien, que es natural cosa de Frãceses, estimar en poco a los estrangeros, y que de mala gana recibirian

Iuan Bautista đ Tassis habla en la junta dessp ues de don Yñigo de Mẽ doça.

Rey

Rey estrangero, trataron, que casandose la Infanta con algun Principe Frances quedassen ambos elegidos, y para doblar con esto las causas de assistir a este negocio, propusieron al Archiduque Ernesto, pareciendo que con esto quitarian a los Franceses de las emulaciones de entre si, que les causaron hartos males: pero insistiendo ellos, en que se auia de eligir Principe Frances: lo qual quisieran algunos que tomara el Rey Catolico, por ocasion, para salirse deste juego, pues aliende de lo mucho que los Franceses le deuian, no se contentauan de yr contra los derechos tan claros de su hija, sino que se de̅ssiauã de todos los medios que mirauan al bien publico: sus ministros passaron por todo, continuando en las assistẽcias que dauan a los Franceses.

Los ministros Españoles proponẽ al Archiduque Ernesto.

Y vltimamente, porque no quedasse nada por hazer, se dexaron entender, que se vendria en la eleccion de Principe Frances, juntamente có la Infanta, con que se nombrasse dẽtro de dos meses, incluyendo la casa de Lorena, con condicion, que fuessen eligidos Rey y Reyna: y no faltaron algunos que quisieraṇ, que la eleccion de Rey se remitiera al Rey Catolico, pues le auia de escoger para yerno, con que venia a quedar mas obligado a las cosas de Francia: pero tirando mas a otros fines, que al assiencia de los negocios, los que algo podian en aquella junta, siguieron diferente camino: por lo qual llegaron los Españoles al postrero medio de todos, que fue dexarse entender, y hazerlo saber al Duq̃ de Mena, que aceptaria al Duque de Guisa, que si por tantas causas era desseado por los bien intencionados, con que luego se eligiesse Rey, y la Infanta Reyna, como era razon: y auian assegurado los Franceses, que se haria.

Los ministros Españoles dizẽ, que aceptará al Duque de Guisa con la Infanta.

Quedò el Duque de Mena muy turbado, quando llegò a sus oydos esta declaracion de los ministros Catolicos, porque en los subitos mouimientos, tambien se conturban los hombres fuertes: y aunque muchos le aconsejaron, que era bien conformarse con el tiempo, el Presidente Ianin, que afirmaua auer oydo en España, que no casaria la Infanta fuera della, y el Señor de Vileroy, y otros confidentes del Duque de Mena, le dezian, que no lo deuia de sufrir, y que aquello era causar vna gran discordia entre el y su sobrino, y a esto le incitaua mucho la Duquessa su muger, que lo lleuaua con poca paciencia. Respondiò el Duque de Mena â los ministros Catolicos, q̃ no creya que tal fuesse la voluntad del Rey, ni que quisiesse priuar a la casa de Austria de la sucesion de tantos Reynos, y porque porfiaua en no creerlo, y afirmaua, que era inuencion de don Diego de Ybarra, se le dixo, que assegurãdo el, y los demas Principes, que aceptarian al Duque de Guisa, le harian cierto, que era aquella la voluntad del Rey: y porque pareciò a muchos buenos, q̃ era vna grã justificacion de los Españoles, apretando en ello el Legado en la Congregacion, adonde interuenian las personas referidas, se tratò del negocio, y entonces el Duque de Feria puso en manos del Legado la instrucion original del Rey, firmada de su mano Real, y refrendada de don Martin de Idiaquez, y sellada con el Real sello: en la qual auia vn Capitulo que se leyò, adonde daua las razones que le mouian para hazer tal nombramiento en persona del Duque de Guisa, que eran los merecimientos del padre, y del abuelo, y de la milagrosa libertad que Dios le dio de las prisiones de Turs, adonde le tenia el Principe de Bearne, y la buena opinion en que estaua cõ los pueblos de Francia, añadiendo, que el Duque de Mena lo tendria por bien, por ser su sobrino, hijo de su hermano, mayor cabeça de su casa: y assi mismo

El Duq̃ de Mena se turba de la proposicion de los Españoles, en fauor del Duq̃ de Guisa.

El Duq̃ de Mena niega que el Rey quiera casar la Infanta fuera de España.

El Duq̃ de Feria muestra la instrucio̅ Real para que se crea lo que propuso del Duque de Guisa.

ei

el Duque de Lorena, por ser descendiẽte de su linage: por lo qual esperaua, que entrambos ayudarian tan buen proposito: con lo qual acabaró de entender los que allí estauan, la sinceridad del animo del Rey Catolico, y que para la pasion del Duque de Mena, y fuerça del Principe de Bearne, era necessario este espediente, para que Francia saliesse de trabajos.

Grãn cõtento de los de la jũta, por la proposició del Duq̃ de Guisa, para Rey.

Mientras que el Legado leía esta instrucion, llorauan todos de contẽto, ensalçando la inmensa piedad del Rey Catolico: y el Duque de Mena, viendo que el negocio yua de veras, quedô tan alterado, que no lo pudo dissimular: y auiendose de llegar a la aprouacion del nombramiento, se mouian muchas dificultades: pero a todas dauan espediente los ministros Catolicos, porque no se dexasse de executar tan santa obra. A la primera, que era dudar en la voluntad del Rey, en querer dar por muger la Infanta al Duque de Guisa, todos dezian, q̃ los ministros Catolicos auian satisfecho, con auer mostrado la instrucion del Rey: y que dentro de Paris auia Politicos dependientes del Principe de Bearne: los quales, sin que bastasse el presidio, pondrian la ciudad en confusion. Y porque esta era la segunda dificultad, trataron los ministros Catolicos, con el Señor de San Pol, Cauallero de mucho credito, gran seruidor de la casa de Guisa, de la forma que se podria tener para echarlos de Paris, y aunque prometio de echarlos dentro de dos dias, no se hizo, porque dixo el Duque de Mena, que entretanto que se acercaua el exercito, para aquel efeto, era bien certificarse de la voluntad del Rey Catolico, repitiendo siempre, que no era de creer que quisiesse anteponer la casa de Lorena a la de Austria: por lo qual se procurò, que muchos le pusiessen en consideració, que no era de creer, que el Rey Catolico, Principe de tãta bondad, quisiesse manchar su reputacion, y buena opinion, ofreciendo voluntariamente en el vniuersal Teatro de Frãcia vna cosa que no tuuiesse voluntad de cumplir: y que quando en lo del casamiento, se boluiesse atras, no importaua nada, pues quedaua cierta la eleccion del Duque de Guisa, que era lo que pretendian: a la qual se via que ayudaua el mismo Rey, y que pues nunca se auia tenido intencion de procurar por muger a la Infanta de España para el futuro Rey de Francia, sino de criar vn Rey Christianissimo, y tenian el caso en las manos, y tan fauorecido con la compañia de la Infanta, procurassen de no hazer a Francia tanto mal, como dexar passar aquella ocasion.

Espediẽtes á las dudas q̃ se ponian sobre la eleccion del Duq̃ de Guisa.

El Duq̃ de Mena cõtrario a la eleccion del Duq̃ de Guisa.

Capitulo IX. Que por la instancia que los ministros Catolicos hazian, el Duque de Mena acepto al Duque de Guisa por Rey de Francia, y que causas lo desbarataron.

Y Continuando en persuadir al Duque de Mena, en que aceptasse el partido, y se llegasse a la conclusion de tan importante negocio, se dezia assi mismo, que se considerasse, que aquellas dificultades que ponia el Duque de Mena, no solo no eran mueſtras de la gratitud que deuia al Rey, sino falta de conocimiento de la verdad, y prueuas de quanto el mundo siempre auia visto, en quanto por orden del Rey Catolico se auia puesto las manos: y que si la duda nacia, de que el Rey hazia mas de lo que se le podia pedir, y lo sumo que en Francia se pudiera desear, tambien podia cõsiderar, que quien tenia por blanco

Razones con que se deshazian las oposiciones del Duq̃ de Mena, en el caso de la eleccion del Duq̃ de Guisa.

la causa Catolica, se conortaria de lo que no le permitirian las otras razones humanas, a treque de encaminar el seruicio de Dios: por el qual auia siempre hecho tanto en todas partes: y que assi se creya, que el Duque de Mena no tenia la duda que daua a entender, antes estaua bien cierto de la piadosa voluntad del Rey Catolico, porque si creyera lo contrario, claro estaua que acetaria la oferta, pues que venia a quedar mas escusado con el mundo, y el Rey venia a tener necessidad de escusa, si dexara de cumplir lo q̃ por su parte se ofrecia: pero como el Duque de Mena no temia que se auia de dexar de cumplir, lo yua desuiãdo, y que era flaca escusa dezir, que las fuerças que tenia el Conde Carlos, no bastauan para assegurar los Estados, porque el Principe de Bearne estaua tan debil, que no podia dar cuydado, y que si tratasse de engrossar, al mismo tiempo se pudiera hazer tal esfuerço de parte del Rey Catolico, que se quitaran todas las sombras, en especial con la oposicion que luego le començara a hazer el Rey elegido, con el nombre y con las obras, y que por tãto se deuia de hazer luego la eleccion, porque el Rey Catolico no pretendia si no que fuesse muy libre, y que queria reseruar el esfuerço principal para la execuciõ de lo que declarassen los Estados. Y porque tambien quiso el Duque de Mena que se tratasse de su remuneracion, fue cierto que se le daria gran satisfacion: no embargante, que el Presidente Ianin dixo a algunas personas, que pues el Rey de España tenia tanto gusto en hazer Rey al Duque de Guisa, era necessario que pagasse bien aquel gusto: y entre otras cosas que pidio el Duque fueron seiscientos mil ducados.

Remuneracion que pide el Duque de Mena.

Y porque la instruccion de los ministros Catolicos era, que se aceptasse qualquier partido, porq̃ se llegasse a la conclusion. Visto que el Legado, y la mayor parte de la Iunta apretauan al Duque de Mena, dixo, que admitiria al Duque de Guisa por Rey, como le diessen dentro de breue tiẽpo vn exercito en Paris de diez mil Infantes, y dos mil caualios para assegurar los Estados, pues que en sabiendo el Principe de Bearne, que se apretaua la eleccion, cargaria sobre ellos, y los romperia, de muy buena gana lo aceptaron los ministros Catolicos, con condicion que seles diesse firmado del Duque de Mena, y de todos los Principales de la Iunta, cõ juramento en los Euãgelios, de guardar secreto. El papel se dio, y el juramento se hizo, pero dos cosas impidieron negocio tan desseado. La primera, que la passion que el Duque de Mena tenia por la Corona, artificiosamente dilataua qualquiera execucion, porque se desbaratassen los Estados, para conseguir otro dia lo q̃ aora no podia, y por esto puso la tregua en platica. La otra, que embiando el Legado vna copia de la dicha cedula al Papa, fueron tomados los despachos en Neuers: y entẽdido el caso por el Principe de Bearne, se dio mucha prisa en concluyr la tregua, que era el vnico remedio para el. Tã bien el señor de Basompierre, Embaxador del Dũque de Loreña, el Presidente Ianin, y el señor de Vileroy, resentidos por auerles escluydo de la confiança deste negocio, lo cõtradezian. Fueron varios los discursos que se hizieron sobre auer ofrecido el Rey a la Infanta su hija. Dezian, q̃ si la eleccion se hiziera en compañia del Duque de Guisa, era visto quedar deshecha la ley Salica: otros, que antes quedaua en su vigor: y que no siẽdo el Duque y gual en calidad a la Infanta, no se le podia dar por muger, si no con la eleccion en vn mismo tiempo: otros, que el Rey Catolico miraua a la diuision del Estado, a lomenos quedarse con Bretaña y Prouença, porque con la eleccion de la Infanta

El Duq̃ de Mena acepta la eleccion del Duq̃ de Guisa.

Passion grãde del Duq̃ de Mena, y su ambicion.

Discursos sobre el ofrecimiẽto de la Infanta, para muger del Duque de Guisa.

„ ta no le faltarian medios con el tiem-
„ po para conſeguir ſu intento, pero
„ los que ſabian ſu ſinceridad, no lo
„ creyan. Tampoco quiſieran que el
„ Rey huuiera ofrecido a la Infanta,
„ ni que propuſiera ſu eleccion con Er
„ neſto, ni con el Duque de Guiſa, ſino
„ que para que ſe conſiguiera el efeto
„ de ſanar a Frãcia, pues q̃ ſe ſabia quã-
„ to aborrecian los Frãceſes Reyes eſ-
„ trangeros, q̃ ſe les remitiera la elec-
„ ció de vn Rey Catolico, y bueno, co
„ mo no fuera ninguno de los Borbo-
„ nes, y q̃ ſe fuera proſiguiendo en el ne
„ gocio, haſta dar en vn ſugeto grato,
„ y acepto al Rey Catolico, y ſino fue-
„ ra caſado, el ſe tuuiera por biẽauen-
„ turado, en ganar por muger a la Infan
„ ta, y diera prendas para aſſegurar el
„ dote, y de pagar al Rey quãto por el
„ gaſtara, haſta eſtablezerle, y echar
„ del Reyno al Principe de Bearne. Y
„ los q̃ eſtauan de parte de los miniſ-
Reſpueſ ta â las objecio- nes de la propoſi- ció de la Infanta, y de la ſin ceridad del Rey Catolico
tros Catolicos, reſpondian a eſto, q̃
no vieron q̃ pudieſſen cõfiar tanto de
los Franceſes q̃ teniã mano a eſto, a-
liende de q̃ tras auer gaſtado tãto por
los Catolicos, no era bien dexar co-
rrer el negocio, y no procurar q̃ ca-
yeſſe la eleccion en perſona muy cõ-
fidẽte y ſegura, demas de q̃ los dere-
chos de la Infanta, no ſolo a Bretaña,
ſino a otras prouincias, eran de muy
„ gran conſideracion, ſin tocar en lo q̃
„ cõprehende la ley Salica, quãdo biẽ
„ quiſieran hazer fuerça en ellã.

Los referidos, erã los diſcurſos q̃ ſe haziã, y la elecció ſe fue alargãdo, entibiãdoſe, y naciẽdo dificultades, fomẽtadas por los parciales del Principe de Bearne: las quales procurauã de vẽcer los miniſtros Catolicos, y dauã prieſſa al exercito, para atajar las maquinas del Principe de Bearne: y perdiẽdoſe la eſperança, de q̃ de la volũtad con q̃ tanto numero de Procuradores, y Diputados auiã acudido a los Eſtados en tiẽpos tan trabajoſos ſe auia de hazer fruto, ſe yuã auſentãdo algunos. El Duque de Guiſa quiſo embiar perſona al Rey, à darle gracias por la merced q̃ le auia hecho: pero los miniſtros Catolicos, ſe encargarõ de hazer eſte oficio: y no faltò quiẽ le acõſejò, q̃ pues el Duque de Mena le auia hecho tanto daño, q̃ ſe declaraſſe cõtra el, porq̃ ya eſtauan los miniſtros Catolicos tã empeñados en fauorecerle, q̃ no podrian dexar de aſsiſtirle, y q̃ le ſeguiriã muchos amigos q̃ tenia en el Reyno: pero otros le puſierõ en cõſideracion, q̃ pues el Duque ſu tio no le quitaua la eſperãça de la Corona, otro dia podria fauorecerle: y q̃ la diuiſion cõ el ſeria muy dañoſa, porq̃ eſtaua en ſu mano, introduzir en Paris al Principe de Bearne, y dexarle a el cõ el peſo de la guerra. Quanto a la tregua, ya ſe yua hablãdo en ſecreto, y el Duque de Mena, dezia, q̃ en todo caſo conuenia hazerla, porq̃ no auia fuerças para reſiſtir al Principe de Bearne: y eſta diligẽcia, y artificio del Duque de Mena, fue para diuertir a los miniſtros Catolicos, de la elecció de Rey, porq̃ ya no ſe trataua ſino de remediar el daño de la tregua, y en eſte punto fue quando el Legado ſe quiſo ſalir de Paris, auñq̃ (ſegun dixerõ los miniſtros Catolicos) preſto mudò parecer, y cõ el tuuierõ diſguſtos ſobre ello. Dixerõ muchos, q̃ las cauſas por q̃ los miniſtros Catolicos no inclinarõ a la elecció de la perſona del Duq̃ de Mena, fueron por tenerle muy artificioſo, y q̃ jamas cortô el hilo de las inteligẽcias y platicas q̃ ſiempre truxo con el Principe de Bearne: y porq̃ traîa cerca de ſu perſona, muy cõfidẽtes ſuyas, mal afectas à la Corona de Eſpaña: por todo lo qual temiã, q̃ quãdo le fauoreciera, hiziera algũ cõcierto con el Principe de Bearne, demanera, q̃ dexara eſcluydos a los Eſpañoles: lo qual no ſe podia temer del Duque de Guiſa, porq̃ el deſſeo del caſamiẽto de la Infanta, le tuuiera firme, aliende de que ſe conſeguian los demas fines q̃ ſe pretendian de la

Aconſejã al Duque de Guiſa, q̃ ſe declare contra el Duque de Mena, y porque no lo hizo.

Fruto q̃ ſe ſacaua de la eleccion del Duq̃ de Guiſa.

vnion,y cõformidad entre las dos Coronas, y el principal el de la religion.

Cap.X. De vn decreto de la Corte del Parlamento de Paris, vna carta de los Politicos a los Catolicos vnidos, que el Principe de Bearne toma a Dreux, y llama Principes, y Prelados para declararse Catolico, y el Duq de Mena se resuelue de hazer tregua.

ANdando ocupados los Estados en lo referido, y los de la jũta de Surena en lo q̃ se ha visto, la Corte del Parlamẽto de Paris, Iueues primero de Iulio, publicò vn decreto, cuya sustãcia era: q̃ ordenaua, q̃ se propusiesse luego al Duque de Mena en presencia de los Principes, y oficiales de la Corona, q̃ al presente se hallauan en aquella ciudad, q̃ no se hiziesse nin gũ tratado para trasferir la Corona de Francia en manos de Principes, ò Princessas forasteras, y q̃ se guarden las leyes fundamẽtales del Reyno, y los decretos del dicho Parlamẽto, acerca de la declaració de vn Rey Catolico Frãces, y q̃ el dicho Duq̃ empleasse la autoridad q̃ se le auia dado, para impedir, q̃ debaxo d̃ pretesto de religiõ, no fuesse trãsferida la Corona en mano forastera, cõtra las leyes del Reyno, sino q̃ quanto mas presto pudiesse, proueyesse a la necessidad en q̃ el pueblo se auia reduzido, y q̃ por tanto, el dicho Parlamento declarauа todos los autos hechos en fauor de Principe, ô Princessa forastera, por nulos y de ningũ valor, como hechos en perjuyzio de la ley Salica, y otras leyes fundamentales del Reyno.

Decreto de la Corte del Parlamẽto de Paris.

Y puede cada vno considerar por quiẽ fue procurado este decreto, por el Principe de Bearne, ò por el Duq̃ de Mena, porq̃ segũ pareciô por su tenor, fue muy a pelo de lo q̃ cada vno pretẽdia, acerca d̃ hazer tregua, y desbaratar los Estados: y en el mismo instãte, los Diputados Politicos q̃ auian estado en la jũta de Surena, escriuierõ vna carta a los Diputados cõfederados, cuya sustãcia era. Que biẽ conocia ya la intenció conq̃ auiã entrado en Frãcia los estrãgeros, so color de religió, pues auiã pedido el Reyno para vn Alemã, y querian poner el Cetro, y la Corona en manos de vna muger cõtra la ley Salica: y q̃ viendo q̃ sus astucias no aprouechauã, proponiã la Infanta de España por muger al q̃ fuesse elegido por Rey, q̃ era tãto como pedir, q̃ dexasse la elecció en la volũtad del Rey de España, no teniẽdo cõ ello otro fin, sino hazerles perpetuar en sus miserias. Que ellos estauã determinados d̃ cõtra ponerse a los designios de los enemigos comunes del Estado, y q̃ para esto procurauã la recõciliació, para cõseruar la religió y el Estado. Que si la guerra no se hazia por otra ocasiõ, no vian, porq̃ se deuia de impedir la reunió, pues teniã por propio su mal. Que no desseauã cosa mas q̃ la conseruació de la religió Catolica, y q̃ se guardasse la antigua ordẽ de la sucesió de la Corona, y q̃ no querian ser sojuzgados de los antiguos enemigos de Frãcia. Que la memoria de los que lealmẽte se emplearsẽ en librar su patria de estremo peligro, viuiria perpetuamẽte muy hõrada. Que su enfermedad era peligrosa: pero no incurable, q̃ se despojassen de toda passió, y hallariã remedios, vq̃ el principal era su recõciliació: cõ la qual se guardariã de la violẽcia de sus enemigos, y cõseruariã la Monarchia Frãcesa, como verdaderos Franceses, porq̃ el fin de los estrangeros, no era solo eligir Rey para la Corona, sino q̃ se la dexasse en su mano. Que la elecció que hiziesse de Rey, pódria a Francia en mas desuenturado estado, ni creyan que nadie quisiesse violar la ley fundamental, que da la Corona al mas propinco en grado de la linea masculina del vltimo Rey difunto: y que los q̃ dezian

Sustancia de lo que escriuiẽrõ los Comissarios Realistas de Surena, a los Comissarios vnidos.

que

„ que era facil cosa quitar la Corona
„ a su Rey, no se concertauan cõ la ra-
„ zon. Que porq̃ causa auia de ser mas
„ cabeça el Duque de Mena, q̃ los o-
„ tros Catolicos, q̃ quedarõ firmes en
„ el seruicio de su Rey. Que el Papa, y
„ el Rey de Epaña fauorecierõ a Enri-
„ que III. Venecianos, y el Grã Duque
„ de Toscana, le dierõ dineros, y nadie
„ bastò para aniquilar al Principe de
„ Bearne, aunq̃ entõces no era mas, quã
„ to aora: por lo qual se conocia, q̃ to-
„ do lo q̃ se hazia, era para perpetuar
„ los trabajos padecidos en el Reyno
„ en cinco años. Que los cójurauã por
„ Dios, y por la deuida caridad de la pa
„ tria, q̃ se jũtassen con ellos, porq̃ la di
„ uisiõ era causa de tantos males. Que
„ nadie podia assegurar, q̃ los Catoli-
„ cos q̃ auian emprendido de quitar la
„ Corona a su Rey, pudiessen salir con
„ ello, y q̃ antes supiessen q̃ su Rey hu-
„ uiera acabado a los confederados,
„ quãdo ellos no lo huuierã assistido.
„ Que si se procedia en lo de la elecciõ,
„ supiessen, q̃ en lugar de traçar la paz,
„ auiã edificado vn tẽplo a la discor-
„ dia, y que como en el cielo no podia
„ auer dos soles, menos en Frãcia se su-
„ fririã dos Reyes. Que los cõsintien-
„ tes en vna nueua elecciõ, no verian en
„ sus tiẽpos, y de sus hijos, sino maldi-
„ ciones, y destruyciones. Que en eli-
„ giẽdo vn Rey, los auia de forçar la ne
„ cessidad a buscar estremos cõsejos,
„ y entõces no auria remedio, porq̃ los
„ dos Reyes no les dariã lugar. porque
„ procederiã contra los q̃ no les dies-
„ sen obediencia, confiscando: y conde
„ nando. Que si algunos deziã, que por
„ la religiõ, y conseruacion de sus vi-
„ das, tomauã tal espediente, pues que
„ tenian la paz, para q̃ queriã la guerra
„ que dauã con vanas esperanças los q̃
„ no pretẽdiã, sino su destruyciõ. Que
„ protestauan delãte de Dios, y los hõ-
„ bres, que en ninguna cosa auian falta-
„ do para allegarse a vna buena recõ-
„ ciliaciõ en lo q̃ los Catolicos vnidos,
„ tãto desseauan, q̃ era, q̃ el Rey fuesse
Catolico. Que se acordasse que ya su „
Rey auia declarado, q̃ para cõcertar „
lo necessario, haria vna tregua, aunq̃ „
cõ mucho daño suyo, pues q̃ auiẽdo „
tomado à Dreux, podia tener muchas „
vitorias. Acabauã, representãdo las „
calamidades del Reyno, y q̃ se repa- „
rasse a tãtos daños, obedeciendo a su „
Rey, ô haziẽdo vna paz, ô alomenos „
vna tregua. Representauan, q̃ los es- „
trãgeros haziã su negocio con el da- „
ño del Reyno, porq̃ les era prouе- „
chosa su diuisiõ, y q̃ por el contrario, „
cõ la reconciliaciõ, restituyriã luego „
al Reyno en su antiguo lastre y abũ „
dãcia de todos los bienes. Esta fue la „
vltima resoluciõ de los Politicos, y cõ „
ella les parecio de auer cũplido, y fun
dado lo q̃ teniã determinado, como
se verà adelãte. Y como en este tiẽpo
el Principe de Bearne auia tomado a
Dreux por cõciertos, despues d auer
hecho notable resistencia: y por vna
parte militaua el desseo del Duque de
Mena, de q̃ no se procediesse en la
elecciõ, y por otra desseaua lo mis-
mo el Principe de Bearne, sin q̃ apro-
uechassen las muchas diligencias de
los Embaxadores Catolicos, y de o-
tros q̃ conocian el futuro daño de la
tregua, como en entrãbas las cabeças
de los dos vãdos cõcurria vna misma
volũtad, fue facil cosa hazer la tregua.

El Principe de Bearne, y Duq̃ de Mena, cõuiené en impedir la eleccion.

El Duque de Mena, siẽdo la tregua
muy a proposito de sus designios, so
color, q̃ el pueblo afligido, y en espe
cial la la ciudad de Paris, pudiesse to-
mar algũ descãso, diziẽdo, q̃ por ha-
llarse Bearne desembaraçado de la
empresa de Dreux, podia intẽtar vn
nueuo cerco de Paris, y q̃ las fuerças
del Rey Catolico no podrian acu-
dir luego al socorro: y la ciudad de-
Paris, cõ la comodidad de la tregua,
podria hazer la cosecha, determinò,
q̃ se hiziesse la tregua por tres meses,
y para cõcertarla, nõbrò por Diputa
dos al Señor de la Chatra, al Señor
de Rona, y a los Señores de Bassom-
pierre, Vilerôy, y a los Presidentes,

Causã q̃ da el Duque de Mena para hazer la tregua.

Ianin, y Diampierre, y lo propuſo en los Eſtados, con las cauſas q̃ a ello le auiã mouido, cõ vna larga oracion, diziendo, q̃ las coſas no eſtauan diſpueſtas para la eleccion, de manera, q̃ aquella tregua, y pequeño deſcãſo del pueblo, ſe pudieſſe eſcuſar. Mucho ſintieron los buenos Catolicos, q̃ no ſe huuieſſe llegado al acto de la eleccio, y fueſſe, porq̃ la indignacion de Dios (por los pecados de aquel pueblo) no eſtuuieſſe aplacada, ò porq̃ ſu voluntad era, q̃ eſta obra ſe difirieſſe, para otro tiẽpo para mayor manifeſtacio de ſu gloria, y de ſus marauillas, ò por otros juyzios imcõprehenſibles de ſu diuina prouidencia, no permitiò q̃ el negocio llegaſſe a perficio, y como ſi quiſiera hazer eſperiẽcia de la cõſtancia, y fidelidad de los ſuyos, en fin ſe hizo la tregua, juzgãdo todos los buenos, q̃ nadie es mas breue, ni tiene menor vida, q̃ la memoria de los bienes recebidos. En el miſmo tiẽpo ſucedio coſa q̃ dio mucho cuydado en general, y fue q̃ el Principe de Bearne jũtaua en Sã Dionis, q̃ es dos leguas de Paris, el mayor numero de Prelados, y Señores de ſu vãdo, para declararſe por Catolico, coſa q̃ algunos biẽ claro auiã echado de ver q̃ auia de hazer, y en aquel lugar, para mas hazerla notoria, y con que mas confundio a los que lo pudieran eſtoruarlo con vna buena y ſincera eleccion de vn Rey Catolico.

Los buenos Catolicos ſiẽten q̃ no ſe llegue al acto de la eleccion.

El Principe de Bearne trata de ſu cõuerſion.

Capit. XI. Que el Principe de Bearne hizo en San Dionis ſu conuerſion, y ſe cõcertò la tregua, y ſe admitiò en Francia el Concilio de Trento, y ſe deſpidierõ algunos Diputados de los Eſtados.

ENtẽdida la determinacio del Principe de Bearne de llamar a S. Dionis Prelados y Caualleros, para que vieſſen como ſe declaraua Catolico. El Legado eſcriuio a los Catolicos q̃ le ſeguiã, vna carta, y la mãdò publicar, porq̃ a todos ſueſſe notoria, prohibiendo, q̃ ningun Catolico aſſiſtieſſe a tal acto: y no ſiẽdo de nigũ prouecho eſta diligẽcia, la noche 24. de Iulio, el Principe de Bearne mãdò llamar al Cura de S. Eſtacio de Paris, y eſtuuo comunicãdo cõ el, como hora y media, y Domingo a los 25. ſabiẽdoſe lo q̃ ſe queria hazer, acudio infinita gẽte a S. Dionis. A las ocho de la mañana fue el Arçobiſpo de Burgẽs, cõ los Obiſpos de Nantes, Angiers, Vmã, y Breux, a la Camara del Principe, y le hizo vna platica, acordãdole la promeſſa q̃ auia hecho muchas vezes de yr a la Miſſa, diziendole, q̃ no cõuenia diferirlo mas, ſino queria ſer deſamparado de ſubditos, y auiẽdole inſtruydo en lo q̃ auia de hazer, ſalio de la caſa del Abadia, y paſſò por la calle mayor, por ſer viſto del pueblo, y acõpañado de los de ſu caſa, y Corte, y de ſus guardas muy autorizadamẽte, llegò a la puerta principal de la Igleſia, eſtãdo cerrada vna de las dos puertas, y quiriendo entrar, topò cõ el Arçobiſpo de Burgẽs, y con los demas Obiſpos, q̃ eran 17. hincoſe de rodillas, y el Arçobiſpo ley ô las abjuraciones q̃ auia d̃ hazer: y aprouadas cõ juramẽto, q̃ hizo de viuir y morir en la Fẽ Catolica, le puſieró delante vn Miſſal, q̃ con vna mano tenian el Cardenal de Vãdoma, y cõ la otra, el Arçobiſpo: en el qual puſo la mano, y ſobre vna Cruz, ley ô luego el Cardenal otra vez la abjuracio publicamẽte, y entrô en la Igleſia, y le echaron agua bẽdita: y entõces tocaró las tró petas, clarines, y atabales: y delãte del Altar mayor, eſtuuo el Principe hincado de rodilla, entre tanto q̃ ſe cantô el Te Deum laudamus. Retiroſe en acabando el juramento, y abjuracio, detras del Altar mayor, adonde dizen, que ſe confeſſò: y acabada la confeſ-

Cõuerſiõ del Principe de Bearne, como paſſõ.

Principe de Bearne abjura lo que le dizẽ los Obiſpos.

confeſsion; eſtuuo de rodillas mientras ſe dixo la Miſſa del Eſpiritu Sãto, que celebrò el Obiſpo de Nantes, y ofreciò vna pieça de plata, y gritaron los Reyes de armas, que aſsiſtiã con ſus cotas: Viua el Rey, largueza, largueza, y ſe derramò alguna moneda de oro y plata, y con la miſma grandeza ſe boluiò a ſu caſa, y como ſolo, hablando entretãto con el Embaxador de Inglaterra. Boluiò a las dos horas a la Igleſia, al ſermon que predicô el Arçobiſpo de Burgês: y acabado, ſe dixeron Viſperas cõ mucha muſica, y luego ſe boluio a Palacio: hizieróſe luminarias en San Dionis aquella noche, y continuò en yr a Miſſa, y en oyr algunos ſermones del Cura de San Eſtacio, y de otros.

Cõuerſiõ del Principe de Bearne.

Pareciô caſo eſtraño que pudieſſen ver en vna mañana, y en vn miſmo tiẽpo, la inſtrucion, la cõuerſion, la penitencia, la ſatisfacion, y la abſolucion perfeta, y cumplida: y no ſe deſcuydaron los Theologos de Paris, y otros, de predicar, y dezir ſobre eſto coſas grandes, probando el pecado de aquellos Prelados, y quiẽ principalmente ſe dixo, q̃ aprerò al Principe para eſte acto, fue Móſeñor Duperõn, cuyo padre leyò en Ginebra la heregia de Caluino, y el tãbien fue hereje, y dezia, q̃ tocado de Dios ſe auia cõuertido. Era eſte Normãdo de marauilloſo ingenio y memoria, muy docto en Filoſofia, y en diuerſas lenguas, y q̃ alcançò grã credito con Enrique III. y deſpues cõ el Principe de Bearne: pero alfin, las armas del Rey Catolico le reduxeró a eſte acto de la conuerſion, y quãdo no la tuuierã por fingida, muchos pueblos ſe declararan luego por el: pero como no interuino en ella el autoridad de la Catolica Igleſia, ſe tuuo por diſsimulada, y no huuo entóces nadie que ſe mouieſſe en ſu fauor: y los Diputados que ſe auian juntado, viendo tantos, y tãdiuerſos ſintomas, y accidẽtes, ſe detuuierõ: pero ſucedio otro caſo de mas admiracio, que vnos aprouarõ, y muchos reprehendieron, q̃ fue la tregua, q̃ al cabo ſe cõcluyô por tres meſes, y el Duque de Mena embiò a dar cuẽta al Papa de las cauſas que le auiã mouido, y luego ſe plariçò de eſtablezer vna paz. Deſculpauan al Duque de Mena ſus amigos, diziendo, q̃ lo hazia por entretener al Principe de Bearne, mientras q̃ las fuerças del Rey Catolico ſe poniã a punto, y para deſcubrir mejor ſus intẽtos. Otros, q̃ por poner a los Eſpañoles en tales ſoſpechas, q̃ mudaſſen opinion en la elecciõ del Duque de Guiſa, y le antepuſieſſen a el. Otros afirmauã, que aſsi la tregua, como la paz, fue tratadacó ſinceridad, por las razones q̃ el afirmaua: pero la verdad fue q̃ la tregua ſe hizo cõ grãguſto de todas las perſonas biẽ intincionadas, porq̃ conocian q̃ la comunicaciõ de la tregua auia de inficionar los animos puros, y ſinceros, con q̃ ſe auia de cortar el hilo de los buenos propoſitos q̃ ſe tenian. El Duque de Feria, y los demas miniſtros Catolicos luego moſtraró deſconfiança del Duque de Mena, y tãto mas, quãdo ſupieron q̃ tenia fin de prorogar la tregua. El Cardenal de Sãs, Principe bueno, y verdadero Catolico, dezia, q̃ era el mas ſano remedio boluerſe a Dios, començãdo por el primer articulo deſta demoſtracio, con admitir el ſacro Concilio de Trento, q̃ eſtaua recebido en toda la Chriſtiãdad: y era deshonra de la nacion Franceſa, q̃ auiendo interuenido en el, no ſe hizieſſe, y aſsi fue decretado cõ acuerdo de los tres Eſtados del Reyno, q̃ el Cõcilio de Trẽto ſe recibieſſe, y a los 6. de Agoſto ſe publicò en vna jũta general, adõde ſe hizo: y aqui hizo el Duque de Mena vna oracion, aſſegurando a los Eſtados de la ſinceridad de ſu intencion, en procurar el bien del Reyno: y que pues no ſe podian tan prontamente reſoluer los principales negocios, le parecia deſpedir algunos

Cõcluſiõ de la tregua por tres meſes.

Losminiſtros Catolicos mueſtran deſconfiança del Duque de Mena.

Recibeſe en Frãcia el Concilio de Trẽto.

Lãsarmas del Rey Catolico forçaron al Principe de Bearne.

Diputados, para q̃ fueſſen a dar cuenta a ſus prouincias de lo que ſe auia hecho, quedãdo entero el cuerpo de los Eſtados: y pidiò, que todos juraſſen de nueuo la vnion, y leyda la forma del juramento, que fue inuentada con artificio, para dar ſatisfacion a los buenos Catolicos, juraron todos, y hecho el juramento, y la aceptacion del Concilio, el Cardenal de Sans hablò, loando eſta reſolucion, moſtrando, que antre los demas, era vno de los remedios para la conſeruacion de la Fê Catolica en Francia, y junntos fueron a la Igleſia, adonde ſe cantò el Te Deum laudamus, y luego ſe deſpidieron algunos Diputados, y entre ellos fue el Arçobiſpo de Leon: y aſsi como el Duque de Mena llegò forçado, al punto de la eleccion, artificioſamente procurò, que tuuieſſe el fin que ſe ha viſto.

Iura ſe de nueuo la vnion.

Artificio ſamẽte el Duque d Mena deſ hazela jũta de los Eſtados.

Capit. XII. Que el Duque de Saboya açetò la tregua, y el Principe de Bearne embiò al Duque de Neuers a ſu Santidad, y negó la abſolucion, y que la tregua ſe prorogò por todo el año de 1593.

Y Por no dexar tan atras las coſas del Piamonte, en ſabiendo el Cõdeſtable de Caſtilla la muerte de dõ Rodrigo de Toledo, ordenò a Antonio de Oliuera, q̃ fueſſe a tomar aquel exercito: lleuole a Piñarol, adõde acudio el Duque de Saboya: acordoſe que ſe ſitiaſſe el fuerte de Miradol, y Oliuera ſe dio tan buena mãña, que le ganô por aſſalto, y degollò mas de dozientos enemigos, fue el Duque a reconocer el valle de Perôſa, y mãdò hazer vn fuerte, para impedir, que el Señor de Diguêres no pudieſſe baxar a Italia, y el fuerte no fue de mucha importancia. Fueron a 25. de Iulio a tomar a Cauòrs, y plantadas ſeis pieças de artilleria por la mañana, a medio dia ſe retiraron los Frãceſes al Caſtillo, y la gente del exercito entrô en la villa, ſin impedimẽto: fueſſe a reconocer a Briqueraſio, y huuo gallardas eſcaramuças, pareciẽdo que aquellas no eran baſtãtes fuerças para la empreſa: determinaron de aguardar dos mil Napolitanos que auia hecho leuantar el Conde de Miranda, y otra gente, y gaſtadores que leuantaua el Duque de Saboya en ſus Eſtados, y la poluora y municiones que auia de proueer el Condeſtable: lo qual hizo con mucha diligencia, y porque la gente de Saboya tardaua, ſe fue batiendo lentamente el Caſtillo de Cauors, creyẽdo que ſe rindiera preſto, porque padecian ſed, y hãbre, y ya comian cauallos, y auian echado fuera gente inutil: y eſtando para dar aſſalto, tuuo auiſo el Duque de la tregua que ſe auia hecho en Francia, y que le dexauan lugar para entrar en ella, y luego ſe reſoluio de yr a Turin, y dixo que queria entrar en ella, por no quedar ſolo cõ la guerra a cueſtas, y ordenò a Antonio de Oliuera, que retiraſſe el exercito, y eſtando quemados los pertrechos, y el exercito para caminar, llegò vn Caualiero de parte del Duque, a mãdar q̃ el exercito ſe eſtuuieſſe quedo: llouio tanto, q̃ los cercados, eſtando para darſe, ſocorrieró ſu neceſsidad de agua, y dio tal enfermedad en el exercito, que de ſeis mil infantes que auia del Rey Catolico, no quedaron mil y quiniẽtos de ſeruicio, y de ſeiſcientos cauallos, no auia ſanos ciẽto y ciquenta, y la gente del Duque, toda ſe auia retirado a ſus alojamiẽtos. Boluio el Duque al exercito a concluyr treguas cõ el Señor de Diguêres, porq̃ no ſe hallaua cõ tantas fuerças, q̃ le pudieſſe reſiſtir: y los Capitanes del Rey Catolico, q̃ erã Antonio de Oliuera, el Marques de Trebico, don

Antonio de Oliueta gana por aſſalto el fuerte de Miradol.

Aguardãſe dos mil Napolitanos del Cõde de Miranda.

El Dũq de Saboya entra en la tregua de Francia.

Enfermedad en el exercito Catolico de Piamõte.

don Bernardino de Velasco, y don Iuan de Mendoça, suplicaron al Duque de Saboya, que no se concluyesse nada hasta dar cuenta al Condestable: pero dixo que no era tiempo, y otro dia se publicò la tregua.

Con la tregua, y con el ausencia que hizieron algunos Diputados de los Estados, consiguio el Principe de Bearne lo que pretendia, pues nada le daua mas cuydado que ver en pie aquella junta de Estados: y por otra parte despachô vn cauallero al Papa â dar cuenta de su conuersion, y no siendo aprouada del Legado, embio al Duque de Neuers, con el Obispo de Mãs, y el Dean de Paris, y vn Mõge Benito, a suplicar a su Santidad, que aprobasse la absolucion del Arçobispo de Burges, o se la diesse de nueuo, y le habilitasse para poder tener la Corona. El Duque de Neuers, embiò poco antes de llegar a Italia, a suplicar â su Santidad, que le oyesse: el Papa le embio al Padre Antonio Posseuino, para que le dixesse, que como a Duque de Neuers, y Principe Italiano, su Santidad le veria de buena gana: pero que no queria que le tratasse otro ningun negocio: y el Papa reprehendio a Antonio Posseuino, porque no quitò al Duque de Neuers, toda esperança de tratar de los negocios del Principe de Bearne, como se lo auia mandado, porque fueron tantas las importunaciones q̃ huuo, que el Papa no pudo escusar de dalle licencia que fuesse â Roma, no como Embaxador del Principe de Bearne, sino como Principe Italiano, y con que no se detuuiesse en Roma mas de diez dias, sin tratar cõ Cardenales. Con estas condiciones se puso en camino sin los tres Eclesiasticos, porque en ninguna manera quiso el Papa que entrassen en Roma. Y à los veynte y vno de Nouiembre entrò en la ciudad: y aunque se le aduirtio que no entrasse con Pompa, porque el Papa no queria que pareciesse persona publica, le acompañaron muchos caualleros Franceses, y la guarda de los Esguyzaros, y de os arcabuzeros a cauallo: y sin yr a otra parte fue à besar el pie à su Santidad: y en la segunda audiencia le dio vna carta del Principe de Bearne, escrita con mucha humildad, y al cabo remitiendose al Duque de Neuers, por el negocio de la conuersiõ, y por otros: y no hallando camino en el Papa para lo que desseaua, pedia que a lo menos oyesse su Santidad por entonces a los dichos tres Eclesiasticos, para que como mas informados del punto de la conuersion, su Santidad lo fuesse mejor: y para esto le presentò vna larga peticion, refiriendo la necessidad que Francia tenia de sanar de tan gran mal, y que esta gracia que se pedia a su Sãtidad no fingida, era el verdadero remedio, suplicãdo a su Santidad, q̃ como Vicario de Iesu Christo que no desecha a nadie que le busca, sino que consuele a los afligidos, como sucessor de san Pedro, y padre de misericordia, ordenasse lo que el Principe desseaua hazer para conseguir su santa bendicion: y que para qualquier sucesso, y mayor confirmacion de la conciencia con paterna benignidad le diesse la absolucion, y con breuedad remedio tal que fuesse presentaneo a la salud del alma.

El Principe de Bearne embia Embaxadores al Papa.

Antonio Posseuino reprehendido del Papa.

El Duque de Niuers tiene audiẽcia del Papa.

Peticion del Duq̃ de Neuers al Papa, sobre el caso del Principe de Bearne.

No quiso el Papa dexar de oyr de nueuo al Duque, ni tãpoco a los tres Perlados, aunque mandò que para purgarse de las censuras en que auiã incurrido, recibiessen el absolucion del Cardenal Santa Seuerina, Presidente del Santo Oficio de la Inquisicion, y Penitenciero mayor, con que mostrassen en que manera estauan libres de las censuras: lo qual no quiso consentir el Duque, por algunas razones que dio. Y finalmente el Papa vino en admitillos, con que refiriessen al Cardenal Santa Seuerina, quanto pensauan dezir à su Santidad acerca de la absolucion del Principe,

Pontifice con q̃ condiciones admite a los Perlados Franceses.

y que pareciendo ser tal, su Santidad los oyria, y este fue expediente del Cardenal Toledo: y no queriendo el Duque tampoco acetar esto, ordenò de nueuo el Papa, que los tres Perlados fuessen examinados del Cardenal Santa Seuerina, porque de otra manera no los oyria. Nacio en esta ocasion algun sentimiento delos Cardenales, porque su Santidad trataua el negocio con solos los Cardenales de la Congregacion de Francia, y cõ los del Santo Oficio de la Inquisició, y no con todo el Colegio: y el Duque de Neuers hazia grandes diligencias en algunos dias que se dilatô su estada en Roma, por ocupaciones del Papa, y por su enfermedad. Y aũque ofrecio de dexar â su hijo en el Castillo de san Angel por prenda, hasta q̃ su Santidad conociesse, que no auia sido fingida aquella conuersion, viendo que en las muchas audiencias que le dio el Papa, no pudo abrir camino para lo que desseaua, y que al cabo el Papa le embio à dezir, que ya no auia para que hablar mas en los negocios del Principe de Bearne, sino que si por sus cosas propias le queria hablar le oyria graciosamente, y que ni en el foro de la conciencia le quiso conceder absolucion, determinò de yrse de Roma, el que pocos años antes auia ydo con Embaxada contraria à esta. Y para satisfazer al Colegio en el primero cõsistorio dio cuenta su Santidad de lo que auia passado en esta embaxada, y que no le concedio la absolucion, porque estaua muy informado de su manera de viuir, y porque no mostraua ninguna señal de arrepentimiento de tãtos yerros, y pecados, y que lo hazia (demas de tenelle por impenitente) por no causar escãdalo â los buenos Catolicos, y ocasion à los hereges de tener en poco la santa Sede. Los que fauorecian al Principe de Bearne, quedaron muy sentidos, diziendo, que â instancia de los Españoles su Santidad auia negado la absolucion, y era grande el ruydo que hazian por la Corte, representando muchos inconuenientes que se podian seguir, y en especial vna diuision en Frãcia de la Iglesia, adonde con el nombramiento de vn Patriarca, quitarian la obediencia â la santa Sede, y que su Santidad lo deuia hazer, porque muchos buenos desseauan, que le absoluiesse: no porque le tuuiessen por Catolico, sino porque esperauan por aquel camino salir de tanto trabajo: y los malos no gustauan de la absolucion, por tener ocasiô de apartar de aquel Reyno de la Iglesia: y los que no gustauan desta absolucion dezian, que el Papa auia hecho bien en negalla, porque se sabia que en su Corte estauã muchos ministros hereges, à los quales deuiera auer echado de Francia, antes de su conuersion, que deuiera auer quitado las plaças fuertes, y los oficios de mano de Hugonotes, y declarado los por enemigos, y apartadose del amistad de la Reyna de Inglaterra, y de los Protestantes, y que por perdonar â los malos, no se auia de desesperar â los buenos.

Pontifice despide al Duq̃ de Neuers.

El Duque d̃ Neuers determina de yrse de Roma.

El Papa da cuẽta al sacro Colegio, del caso del Principe d̃ Bearne.

Lo que se dezia cõtra el Principe de Bearne.

Poco despues de la partida del Duque de Neuers de Francia, embiò el Legado â Monseñor Montorio, â dar cuenta â su Santidad del estado delas cosas de Francia, y el Duque de Mena tratò con los Estados, que fuessen â Roma al mismo efeto el Cardenal de Ioyosa, y el Baron de Senesey, para suplicar â su Santidad que tuuiesse por fingida la conuersion del Principe de Bearne. La Señoria de Venecia, luego eligio tres Embaxadores, vno para que residiesse de ordinario acerca de la persona del Principe de Bearne, en lugar de otro que siempre auian tenido, y los dos para dalle la norabuena de su cõuersion: los quales se detuuieron mucho en el camino artificiosamente, esperando la absolucion del Papa, por no ofender â su Santidad. Y porque en Flandes se

El Legado embia a Monseñor Mõtorio a dar cuẽta al Papa de las cosas de Frãcia.

hazian

hazian muchas prouiſiones de guerra, los enemigos del Rey Catolico inuentaron, que ſe hazian para que el Archiduque Herneſto, que auia llegado al gouierno de los Eſtados, entraſſe en Francia, como quien auia ſido propueſto para Rey de aquel Reyno, y el tiempo moſtrò que eſto fue inuencion para conſtituyr en mala opinion â los Eſpañoles, y perſuadir â los Catolicos que ſe juntaſſen con ellos para la comun defenſa del Reyno. Y al fin parecio al Duque de Mena, de prorogar la tregua por todo el año de mil y quinientos y nouenta y tres. Y aſsi deſpues de auer padecido el Reyno de Francia cinco años de guerra, tuuo vn deſcanſo de cinco meſes, y no cumplidamente, porque en Normandia, en Prouença, en el Poetu, huuo diferencias, y alborotos, y en Marſella ſe tumultuaua contra el Conſul Caſoto, que auia abſolutamente gouernado tres años la ciudad, y en Arles paſſaua lo miſmo: lo qual procedia de las paſsiones que auian tomado muy larga poſſeſsion en aquel Reyno, y la dulçura del mãdar con la ambició de verſe los hombres eſtimados de los otros, no ſe podia facilmente dexar, con lo qual no ſe inclinauan â la paz.

El Duque de Mena proroga la tregua.

Inquietudes en diuerſas partes de Frãcia.

Capitulo XIII. Que los de la ciudad de Leon tomaron las armas contra ſu Gouernador el Duque de Nemurs, y le prendieron, y ſe hizo vna tregua de dos meſes con ſu hermano el Marques de Sanſorlin.

Leon no es toda bien afeta al Duq de Nemurs.

REſta por dezir para acabar lo ſucedido eſte año en Frãcia, lo que paſſaua en Leon, que no es lo menos importante de aquel Reyno: y como en los pueblos no ſon ſiempre todos de vna voluntad, aſsi era en eſta ciudad, que algunos no querian bien al Duque de Nemurs, que los gouernaua, aunque era gran cauallero, ſoldado, y muy Catolico, como lo auia ſiẽpre moſtrado, y deſſeando echalle de Leon, con eſpadas de perſonas poderoſas, que dixeron algunos ſer vno dellos el Duque de Mena ſu hermano. A los veynte y vno de Setiembre mano armada, fueron con artilleria contra ſu Palacio, y en efeto le prendieron con algunos perſonages, y Capitanes que tenia conſigo. Y otro dia de ſu priſion llegò el Arçobiſpo de Leon, â quien ſe dixo que embiò el Duque de Mena de Paris, para eſte efeto, porque tenia a ſu hermano el de Nemurs, que lo era de parte de madre, por perſona de valor, y no queria que le hizieſſe impedimento en ſus pretenſiones, y porque mirando a lo venidero (ſi a caſo preualeciеſſe el Principe de Bearne) queria tener libre a Borgoña, para retirarſe en aquella Prouincia juntamente con el Leones, y ayudado delas armas del Rey Catolico, y del Duque de Saboya, ſuſtẽtar la guerra por aquella parte, haſta hallar buen expediente a ſus coſas. Entrado el Arçobiſpo en la ciudad, la tomò luego en protecion, admitiendo las cauſas cõ que dauan los autores deſte tumulto color a ella, porque a todos los buenos infinitamente peſaua, dezian que deſde que el Duque de Nemurs ſalio de la priſion hallò refugio en aquella grã ciudad, y que con ſus fuerças vencio muchas vezes a ſus enemigos, y cõquiſtò muchas villas, y lugares, y que reconocia mal eſtos beneficios, aſsi cõtra ella, como no teniendo conformidad con ſu hermano el Duque de Mena, y que oluidado del aficion que le tenian, auia procurado el dominio, deuiendo ſer como buen padre para con ſus hijos, trocando la obediencia voluntaria en violenta ſeruidumbre, moſtrando eſpecie de ſoberania con

En Leõ prendẽ al Duque de Nemurs.

Cauſas q̃ dauan los emulos dl Duque de Nemurs, contra el.

la

la ſangre, y bienes de los ciudadanos, que era coſa incomportable, y que pareciendole que la perderia, no auia querido yr à los Eſtados de Paris aunque mucho ſe lo auian rogado, y loauanſe de ſu hermano el Marques de Sanſorlin, á quien hizo ſu Lugarteniente, porque mientras gouernò en la ciudad, nunca los eſtatutos della, ni las leyes de la Corona auiã padecido alteracion, y que las plaças que auia tomado, ſeruian mas de freno à la ciudad, que de beneficio, por los eſtrangeros que en ellas auia metido, y que auia retirado à ella toda la fuerça de ſus diſignios, como à vn cẽtro de eſtablecimiento de ſu ſoberuia, y que jamas hablò de la autoridad del Duque de Mena ſu hermano, que no dieſſe alguna euidente ſeñal de zelos, ò de enemiſtad, y que en ſuma auia hecho otras muchas coſas perjudiciales à la juſticia, y à la Corona, y en particular à la ciudad, y que ſino ſe auian atreuido à contradezille, auia ſido por no cauſar diuiſion, ni en la vnion general, ni en la ciudad: y que ya que no ſe contentan de coger el fruto, queria arrancar la rayz, ſe determinaron de no ſufrir lo mas.

Todo lo ſobredicho mas largamẽte ordenado por el Arçobiſpo de Leon, hõbre doctiſsimo, y eloquẽtiſsimo, puſierõ por eſcrito, y lo publicaron por la ciudad, para lleuar à ſu opiniõ à los que no la tenian, y lo embiaron por toda Francia, y en publico rogaron al Arçobiſpo que los mantuuieſſe, y aſsiſtieſſe en nombre de la ſanta Sede Apoſtolica Romana. Los Politicos que eran fautores del Principe de Bearne, ayudauan la alteracion, pareciendoles que hazia en ſu fauor: todo lo referido moſtraron al Duque, à quien no faltauan razones para ſignificar que ſe lo leuantauan injuſtamente, y en particular el querer leuantar Ciudadela en la ciudad, y como los animos eſtauan muy enconados, no ſe admitia razon humana, y aſsi no hizieron fruto algunos que ſe interpuſieron à tratar de concierto: y porque el Marques de Sanſorlin, hermano del Duque, amenazaua con la guerra ſino ſe le daua libertad, ſe le hizo ſaber que ſe le daria con que renunciaſſe el gouierno, que era el deſſeo de los mouedores deſte hecho: pero no quiſo, antes proteſtò de la ofenſa hecha à ſu Gouernador: por lo qual publicaron otra eſcritura, proteſtando que quanto auian hecho, fue para eſtar mas firmes en la defenſa de la Religion Catolica, y para ponerſe en todos los peligros del mundo ſobre procurar que el Rey Chriſtianiſsimo de Francia, no fueſſe heretico, ni ciſmatico, y para eſtar conformes en la ſanta vnion, ſin ſeparaſſe del cuerpo de aquella poderoſa Monarquia, quedando ſiempre en la obediencia del Duque de Mena, haſta que Dios fueſſe ſeruido de hazer vn Rey verdaderamente Catolico, grato à ſu Santidad, y à los Eſtados del Reyno. Viſto que el Duque de Nemurs, no quiſo hazer dexacion del cargo de Gouernador, le embiò à dezir el Conſejo, que la duda que tuuo aquella ciudad que ſe queria hazer ſeñor della, cauſò que ſe armaron para ſu conſeruacion, y que ya las coſas eſtauan de manera, que antes perderian la vida que boluelle al gouierno: y que lo miſmo entendian de ſu hermano, por la proximidad q̃ con el tenia, y que le ſuplicauan que dexaſſe el gouierno en manos del Duque de Mena, y que entretanto ceſſaſſen las hoſtilidades que paſſauan.

El Marqs de Sãſorlin, pide al Duque d Nemurs ſu hermano.

El Duque d Nemurs no quiere dexar el cargo de Gouernador de Leon.

Leon proteſta al Duque de Nemurs.

Y porque ni el Duque quiſo renunciar, ni los lugares que por el eſtauan dexauan de moleſtar la ciudad, con que la ponian en trabajo: y aſsi miſmo el Marques de Sanſorlin, con ſu gente de guerra: el Conſejo mandò hazer vna junta general, adonde ſe propuſieron las cauſas que mouieron para prender al Duque, y mantener

Concierto entre los de Leõ y el Duq d Nemurs no ſuce-de.

Aprobacion de la prisiõ del Duque de Nemursq̃ se haze en Leon.

ner la ciudad en libertad, y en el vando de la vnion Catolica, y que porque ningun enemigo del dicho vando pudiesse dezir que aquello se auia hecho por apartalla del juramento prestado â la santa vnion, conuenia que todos los Estados que alli se hallauan, loassen, y aprobassen el auer tomado las armas, y tuuiessen por bien lo hecho, ratificando el juramẽto, y assi lo hizieron. Y quando el Marques de Sanssorlin supo esta determinacion, apretaua mas la guerra con el fauor de las plaças que estauan por su hermano, y los de Leon se defendian. Y quando el Duque de Mena supo el caso, aunque dio intencion de yr â sossegallo, no hizo mas de embiar â su hijo mayor dando â entender, que queria que se tomasse algun buen medio: y porque lo apretaua el Duque de Saboya, embiò â Baron de la Pierra, y al Vizconde de Tauanes, que se hallauan en Borgoña: pero estauan los de Leon tan duros, que aunque el Cardenal de Ioyosa, y el Baron de Senesey, quando passaron para Roma hizieron estremas diligencias, no pudieron hazer nada, y al cabo de muchos tratos se remitieron al Duque de Mena, con que si el Duque huuiesse de tener libertad dessse algunas plaças en seguridad que estuuiessen en poder de Loreço Tornaboni, en nõbre del Duque de Mercurio, para que no huuiesse molestias, y mas de proposito se tratasse del concierto. Luego se concerto vna suspension de armas por dos meses, con que se diesse libertad â los caualleros, y Capitanes que se hallauan presos de la parte del Duque de Nemurs, con sus armas, cauallos, y bienes, saluo â dos, ò tres, y con otras condiciones, para guarda, y seguridad de las quales se dieron rehenes, hasta que los Duques de Saboya, y de Mena, diessen la palabra de que se cumplirian. Con esto se començo en Leon â tener algun reposo, y el Marques de Sanssorlin, embiò persona al Duque de Mena, y por medio del Duque de Saboya negociaua cõ el Condestable de Castilla, para que el Rey Catolico le ayudasse â poner aquella ciudad en sugecion, mostrando quanto importaua â su seruicio, y que si se hazia con tiempo seria cosa facil, y de conseruar â Viena, y â las demas plaças que tenia. El Principe de Bearne, luego que entẽdio el caso del Duque de Nemurs, teniendole por Capitan valeroso, y de gran autoridad, le hizo ofrecer grandes partidos por que se passasse â su vãdo, y todos los rehuso generosamente, y despues quando la ciudad tomò su voz, se vsaron con el de amenazas de muerte, y otros exped entes para reduzille, y siempre estuuo muy constante, aun que afligido de verse por tantas partes perseguido de la fortuna.

El Marqs de Sanssorlin haze la guerra a la ciudad de Leon.

Suspẽsion de armas cõ la ciudad de Leon, y cõ que condiciones.

El Princi pe d Bearne procura de lleuar a su deuocion al Duq̃ de Nemurs.

Capitulo XIIII. Que el Rey confirmò por Gouernador de los Estados de Flandes al Conde Pedro Hernesto de Mansfelt, y lo que hizo en Picardia el Conde Carlos su hijo, y que el Conde de Mauricio se puso sobre Santigetrudemberg, y lo que hizo en este sitio.

FVerõ tantos, tan varios, y tã grandes los acidentes de Francia en este año, que no se han podido dezir cõ menor breuedad. Y los que entretanto passaron en los Payses baxos, fueron, que muerto el Duque de Parma, el Conde de Fuentes declarò vna orden del Rey, como se dixo atras, por la qual su Magestad confirmaua en el gouierno de aquellos Estados, hasta que otra cosa prouey esse, al Conde Pedro Hernesto de Mãsfelt, y co-

y como las coſas de Francia dauan mas cuydado al Rey, ſe ordenò (como queda dicho) que el Conde Carlos juntaſſe fuerças en los confines de Picardia para ayudar à la vnion: y con el exercito por Hebrero fue la buelta de Guiſa, y deſpues â Soyſsós, adonde faltò poco que no ſe quemaſſe toda la puluora de la municion, y ſe ſaluò por la mucha diligencia de la Infanteria Eſpañola: de la qual yuan dos tercios en el exercito, y á inſtancia del Gouernador de Lan, ſe tratò de embiar algun golpe de gente que tomaſſe à Neouil, porque era vna ladronera q̃ hazia mucho daño a aquel territorio. Embioſe à ello al Coronel Perneſtain con los dos Regimiẽtos de Alemanes q̃ auia en el exercito, y vna Coronelia de Valones, y dos compañias de cauallos, y alguna artilleria. Llegado al Caſtillo, el ſeñor que era Catolico, y neutral, ofrecio vitualla, y refreſco, y entre tãto que ſe eſtauan en palabras, diſpararon los de dentro vna gran roziada de arcabuzeria, que puſo mas miedo que hizo daño. Pidioſe al ſeñor q̃ recibieſſe guarnicion por la liga: quexauaſe que ſe le vſaua violencia, pues el eſtaua neutral: pero aunque vio que no podia durar mucho, tratò de defenderſe: y auiendo batido, y reconocido con muerte de vn Lugarteniente Aleman, el Coronel Claudio Barlota, â quiẽ el Cõde Carlos embiò, para que el como platico aſsiſtieſſe en la empreſa, hizo que los Valones arremetieſſen, y entraron retirandoſe los defenſores â vn torreon, y al cabo ſe rindieron a la miſericordia del vencedor, y fueron ahorcados catorze. Y el Conde Carlos entendido que la enemiſtad del Gouernador de Lan, con el Señor de Neouil, auia ſido mas parte para hazer la empreſa q̃ lo que auia dicho, le boluio el lugar muy ſentido de la juſta verguença de auer cõ tal hecho aprouado lo malo. Yaunq̃ atras queda tocada la preſa de Noyó, por auerla hecho el exercito Catolico, y ſer digna de noticia, ſe dira aqui. Determinado pues el Conde Carlos de ſitiar eſta ciudad, embiò al Coronel Barlota con vna parte de la Infanteria Eſpañola y Valona, para q̃ de repente dieſſe de noche vn aſſalto a la ciudad, y no la pudiẽdo tomar, ganaſſe pueſto. Emprendio el Coronel Barlota valeroſamente el negocio con los ſoldados que lleuaua, que eran mil y quinientos, y hallò los defenſores tan apercebidos, que fue neceſſario retirarſe. Llegado eſte dia, viſto que la gente que guardaua las murallas ſe retirò a deſcanſar, dio otra eſcalada: y aunque el conſejo fue bueno, no ſalio de prouecho, porque las eſcalas fueron cortas, y pocos pudieron ſubir en las murallas, y aſsi cõuino retirarſe con perdida de gente, quedando preſos algunos, y entre ellos el Gouernador de Lan, y vn hermano del Coronel Barlota.

Llegò el miſmo dia el exercito, y el Conde Carlos, y biẽ reconocidos los pueſtos, repartio los quarteles, lleuò las trincheas, y ſeñalò las baterias: trabajauaſe en abrir las trincheas cõ mucha dificultad porq̃ eſtauã dentro mas de 800. ſoldados Frãceſes y de otras naciones, q̃ hazian muchas ſortidas, peleãdo mas por la eſperãça dl ſocorro, q̃ por la fortaleza de la ciudad: y aunq̃ embiò el de Bearne 500. cauallos cõ vn ſaco de poluora cada vno a las ancas, fueró reſiſtidos y preſos algunos, annq̃ los Capitanes para ſaluarſe ſe apearó, y ſe entraró en Noyó, por ſer de noche. Cõtinuauãſe las trincheas cõ muerte y heridas de muchos, y entre ellos fue herido el Coronel Barlota en vn braço: y batiẽdo ſe cõ furia, viẽdo los dedẽtro q̃ en 23. dias no erã ſocorridos, y q̃ les faltaua quanto auiã meneſter, ſe concertaró de ſalir cõ las vidas, armas y vãderas, y loq̃ tenian, auiendo ante todas coſas ſacado por condicion, q̃ eſperaſsẽ tres dias, para ver ſi llegaua ſocorro,

Conde Carlos éntra en Frãcia con el exercito del Rey Catolico

Neouiles aſſaltada.

Los Catolicos toma a Neouil.

Sitio dela ciudadde Noyon.

Noyon es emprẽdido con eſcalada en vano.

Noyó ſe defiende del exercito Catolico.

Noyó no puede ſer ſocorrida

en

en los quales estuuo el campo vigilantissimo. Y à primero de Abril salio el presidio, y dexando otro de Alemanes, y Valones, fue el cãpo à Bioquen, y se dio, aunque aguardò bateria, porq̃ entonces se hallaua el Principe de Bearne mas ocupado con los negocios que se tratauan en Paris, q̃ con cuydado de socorrer à vn pequeño lugar como este. Desmantelado el lugar, se tomò a Iape, y â Sanualerio: y con esto por falta de vitualla se huuo de repartir el exercito, que ya estaua disminuydo en los lugares de la frontera: y mientras que el exercito Catolico se ocupaua en lo referido, el Principe de Bearne, consiguio de los Estados de Flandes, que afligiessen lo mas que pudiessen las cosas del Rey Catolico. Y para hazer alguna diuersion en su fauor, embiaron al Conde Felipe de Nasao, con quatro mil soldados de pie, y de acauallo, al Ducado de Lucemburg, y confiando de tomar à san Vito, por inteligẽcia, y viendose descubierto corrio là cãpaña con mucha priessa, porque no le alcançasse el Conde de Barlamonte, que con la mayor parte de gente que pudo sacar de las fronteras le vua â buscar: corrio tambien el Ducado de Limburg, adonde hizo muchos daños, saqueo algo en Brabãte, y a Hanult, y cargado de despojos, passò el Rin, y se boluio a Olanda.

Noyon se rinde al Cõde Carlos.

Bioq̃ se da, Tape, y Sanualerio.

Diuersió que hazẽ los Estados a instancia del Principe de Bearne.

Oládeses, passan al Ducado de Lucemburg.

Y porque en el principio deste año el Conde de Fuentes, que trataua de la reformacion de la Real hazienda, auia persuadido al Conde Pedro Hernesto de Mansfelt, que para mayor aliuio de los naturales, y para dar mayor animo a los soldados, quitasse la costumbre de poderse rescatar los prisioneros por trueco de otros, ò con la paga de vn mes, como se vsaua, que llamauan tener quartel con el enemigo: y que assi mismo prohibiesse las contribuciones de los labradores, y de aquellos que no se podian defender del enemigo estando en cãpaña, lo mandò executar por publico edito: con lo qual se dio gran ocasion a los presidios, que los Estados tenian en los confines de hazer mas mal a las aldeas, y lugares abiertos, aunque se procuraua de refrenallos con semejante violencia. Sabiase ya en este tiempo que los Estados apercebian en Dordrect vn grande exercito, con muchas prouisiones, para emprender alguna gran plaça, y que el Cõde Guillermo de Nasao en Frisa auia juntado quatro mil villanos de la tierra, y que con otra gente trataua de acometer a Gruninga: y porque los desta ciudad pedian socorro, se les embiaron en el fin de la Quaresma 500. soldados viejos, y tres cõpañias de cauallos con los Condes Federico, y Hermã de Vergas, y por que las sospechas fueron, que los enemigos querian acometer a Dũquerque, y otras plaças tales, las guarnecieron, desguarneciendo las de Brabante: de manera, que consiguieron su desseo: y aunque se ordenò que el Duque Francisco de Lucemburg, y otros leuantassen gente de pie, y de cauallo, no fueron a tiempo: y como el Conde Mauricio estaua vigilantissimo, para no perder ocasion en ninguna parte. Y el Conde Pedro Ernesto por la mucha edad, ya era impotẽte para lleuar el peso de tan grandes cuydados, sucedieron mal en muchas partes las cosas del Rey Catolico en aquellos estados. Y sabiendo el Conde Mauricio, que San Getrudẽberg, importãte plaça, estaua mal proueyda de municion, y vitualla, confiando tambien en la naturaleza tibia del Cõde Pedro Ernesto, mostrando de yr sobre otras plaças, con grandissima diligencia se puso sobre San Getrudemberg, no lleuando en el principio mas de quatro mil Infantes, y mil y quatrozientos cauallos, como aquel que fundaua la victoria en tomar la plaça desapercebida, en fortificar bien, y presto los quarteles, y cerrar los

Gruninga pide socorro al Cõde de Mãsfelt.

El exercito del Cõde Mauricio se pone sobre Sangetrudemberg.

Conde Mauricio lleua exercito pequeño.

los paſſos para e' ſocorro: lo qual cõſiſtia mas en la diligencia, y en la induſtria, que en la multitud de gente. No es eſta plaça grande, aunque es muy conuiniente para tiempos de paz y de guerra, y por el mucho peſcado que ay en ella, de donde ſe proueе la comarca, ſe ſaca gran dinero, y aſsi es de mucho prouecho para quiẽ la poſſee: y porque ſe juzga inexpugnable por ſitio, y arte, y eſtâ en los confines de Brabante, y de Olanda. El preſidio della tiene grandiſsimo aparejo para dar moleſtia â los comarcanos. Tiene el rio Moſſa de la parte de Setentrion, que juntandoſe con Vaal, encima de Dordrecht, ſe llama Merua, que paſſa por la ciudad, recibiendo primero al rio Donges, que dilatandoſe con gran lecho, haze en medio (antes de entrar en Merua) vna islilla â trezientos paſſos de la ciudad: y eſtas muchas aguas derramandoſe por la campaña, ſon cauſa que ſea inacceſsible, y en muchas partes falta de tierra, de tal manera que los naturales para poder andar, conuiene que leuanten aquellos caminos que llaman diques.

Deſcripcion de Sãtigetrudẽberg.

Capitulo XV. Que ſe ganò a Sangetrudẽberg, y lo que hizieron los cercados.

LLegado pues Mauricio con ſu exercito en fin de Março, como el que es muy platico de la tierra, diſtribuyo los quarteles muy apretadamente para cerrar los paſſos: y primeramente hizo, que el Conde de Holac, acometieſſe el fuerte de Eſtenlo, que eſtaua ſobre el principal Dique, y q̃ por la ribera del rio Donges, yua á Sangetrudem, de donde eſtaua â tiro de moſquete: y eſte fuerte leuantò el Duque de Parma, en muy conuiniente lugar para aſſegurar el preſidio de Sangetrudem, por tierra, y por agua. Defendian el ſuerte algunos Borgoñones, con el Capitan Tonin: al principio lo hizieron muy bien, pero viendo que el enemigo auia leuantado otro fuerte en la islilla, deſde donde los batia mucho les faltò el animo, y dieron el fuerte â ſiete de Abril: y el Marques de Barambon, de cuya coronelia eran, los caſtigò. Ganado el fuerte, el Conde Mauricio echò dos puentes ſobre el rio, para que la gente de la isla ſe comunicaſſe con el exercito: y para mas aſſegurarſe, ſacaró vn foſſo del rio Donges, al Merua, y cortando por medio el dique principal con el foſſo, vinieron â cerrar ſu exercito, y a Sangetrudem, y abraçando el eſpacio de dos millas, con trincheas fuertes, y palificadas, todo bien guarnecido de moſqueteria, no quedaua lugar por donde pudieſſe ſer acometido el campo, ni ſocorrida la villa. Fortificado pues el Conde Mauricio en eſta forma, con el lugar que le dio el Conde Pedro Herneſto, de dos meſes, y quitando todas las maneras de ſortidas que los de la villa podian tener para ofendelle, començò â batilla deſde la isla, y cõ mucha artilleria deſde los nauios, que tenia fuertemente ligados con grueſſas gumenas, vnos con otros. Eſtauan dentro de la villa poco menos de mil infantes, caſi todos Borgoñones, ſoldados viejos, y era Mõſieur de Maſiers, ſoldado valeroſo, Teniente del Marques de Barambon, el que gouernaua todo por auſencia del ſeñor de Vateru'd, que ſe hallaua en Eſpaña. Monſiur de Maſiers, al principio auiſò al Conde Pedro Herneſto, que tenia falta de municion, aunque auia vitualla para cinco, ò ſeys meſes, y deſde que llegò el exercito enemigo, nũca dexò de moleſtalle: y hizo muy buenas ſortidas, y matò ciento y cinquenta ſoldados de los mejores, y prendio a algunos principales, ni por la preſa del fuerte, ni por las baterias de tierra, y de los

Mauricio gana el fuerte de Eſtenlo.

Conde Mauricio ſeponeſobre Santigetrudẽberg.

Gouernãdor de Sãgetrudẽ, valeroſo.

los nauios ſe perdio de animo, antes con grã coraje ſe reparaua, y defendia con eſperança de ſer ſocorrido, porq̃ ſe lo auiã prometido, y lo pedia la importancia del lugar. En todas las partes de los Eſtados auia gran q̃xa, y mala ſatisfacion, porque ſe daua tanto lugar al enemigo de fortificarſe, pudiẽdo deſde el principio remediallo, y con poca gente leuantar algun fuerte con q̃ tener el paſſo abierto, para el ſocorro: y mucho mas ſẽtiã los Eſpañoles eſta tibieza. Y en eſtos dias ſe partio para Eſpaña el Principe Daſculi, à informar al Rey del eſtado de las coſas, y quãto conuenia remediar la tibieza con q̃ en todo ſe procedia. El Conde Pedro Herneſto daua ſus razones, y dezia la impoſsibilidad de ſocorrer tal plaça cõ tres mil infantes, y quinientos cauallos q̃ tenia, lo qual ſe pudiera hazer al principio, pero q̃ no ſe pudo ſaber q̃ fuera patible, y q̃ por eſto le parecio q̃ conuenia juntar exercito, y para ello eſperaua la gẽte del exercito del Conde Carlos ſu hijo, y otra q̃ auian mandado recoger de la que auia ſeruido contra Argentina.

Valor de Moſieur de Maſiers.

Principe Daſculi, va a Eſpaña.

Ordenò que el Marqs de Barãbon, entraſſe en Tornaut cõ algunos ſoldados, porq̃ alli ſe auia de hazer la maſſa del exercito, y para q̃ refrenaſſe el atreuimiẽto de los preſidios de Breda, Vergas, Ozon, y Hulſt, q̃ corrian toda la tierra: y a primero de Mayo el Conde ſe fue a Amberes, porq̃ eſtaua mas aparejado para lo q̃ auia de proueer: y llegando tres dias deſpues el Cõde de Fuentes, q̃ era el q̃ mas apretaua eſte negocio, ſe començoa tratar del modo de ſocorrer a Sangetrudẽ: algunos tenian opinion q̃ ſe hizieſſe por via de diuerſion poniẽdoſe ſobre Breda, q̃ no importaua menos q̃ Sangetrudẽ: otros cõtradeziã eſto, como impoſsible empreſa, porq̃ ſe ſabia que el Conde Mauricio auia reforçado eſta plaça, y todas las otras de las quales podia temer: y aſsi concluyan q̃ Breda fortiſsima plaça, no ſe podia ganar antes que ſe perdieſſe Sangetrudem, eſpecialmente que ya los defenſores proteſtauan q̃ no ſe podiã tener, y que por tanto era mejor procurar de conſeruar lo q̃ ſe tenia, que cõ vana eſperança gaſtar el tiempo, y el dinero, y quedar ſin la vna y otra plaça: y cõ todo eſſo ſe publicô, q̃ ſe yua ſobre Breda, para hazer que el enemigo ſe diuidieſſe lo mas que fueſſe poſsible. Y pocos dias deſpues fueró a Tarnaut, los Condes de Mansfelt, y el de Fuentes, y luego a Bruſelas, para recoger la gẽte que yua llegando, y embialla al cãpo. Y finalmente en fin de Mayo, con ocho mil infantes, y caſi tres mil cauallos, llegaron a viſta del Conde Mauricio. Entretanto q̃ ſe haziã eſtas prouiſiones, ſucedio en Sangetrudẽ, q̃ ſubiẽdo Moſieur de Maſiers en vna torre para reconocer los alojamientos de los enemigos, y proueer lo q̃ cõuenia, como lo ſolia hazer, y ſabiẽdo el Conde de Holac, q̃ aquella torre era la parte de donde reconocia Monſieur de Maſiers hizo apũtar a ella algunas culebrinas, y quãdo le parecio q̃ eſtaua gente en la torre, todas tiraró a vn tiẽpo, y quedò muerto el Gouernador, que fue muy grã deſgracia. Sucedio en ſu lugar Monſieur de Geſſan, valeroſo Capitan, y de grã prudencia, como lo moſtro haſta el cabo. Llegado el Cõde de Mãsfelt cõ el exercito, y puеſto en batalla, embiò a reconocer los ſitios: y tãbiẽ ſalio Mauricio a reconocelle cõ poco numero degẽte de apie, y de acauallo, y luego ſe retirô. Alojoſe el exercito jũto al aldea de Eſteelo uẽ, cõ vitualla, 18. pieças de artilleria, ſacadas del caſtillo de Amberes, y mucha municiõ: y deſpues de auer intẽtado diuerſos medios para el ſocorro ſe moſtraua cada dia mas dificultoſo, y como eneſto daua muchas eſpuelas el de Fuẽtes, el de Mãsfelt, ſe determinò de emprẽder la punta del diq̃ principal, adõde Mauricio tenia hecho vn trincheron, y al fin lo ganò: aunq̃ deſpues de ganado parecio q̃ era de poca im-

Cõſultas ſobre el ſocorro de Sangetrudẽberg.

Publicaſe que el exercito Catolico va ſobre Breda.

Muerte de Moſieur de Maſiers.

Exercito Real, llega a viſta del de Mauricio

importancia: pero Mauricio por no perder reputacion, ò porque tenia al gun diſignio, cobrò el trincherò, y hizo debaxo vna mina cõ mucha poluora, y boluiẽdo los Eſpañoles a cobrar lo perdido arremetiendo, y retirãdoſe los Olandeſes, la mina no matò mas de vno: y ſiguiẽdo â los enemigos mataron algunos, y prendieron a otros, con el calor de vna compañia de caualllos, y otra de lanças, ſin daño de los Catolicos: y eſta fue la mayor facion que ſe hizo en eſte ſocorro, deſpues de tanto tiempo, y tanto gaſto.

Mauricio pierde el trinchero de Sãgetrudẽ.

No ſucediẽdo las coſas à propoſito de lo q̃ ſe deſſeaua, el Cõde de Mansfelt, mudô alojamiento hazia Oyſterout, pero ſin prouecho, porq̃ no ſe hazia ſino eſcaramuçar, y ya ſe comẽçaua a ſentir falta de dinero, y de vitualla, porque los ſoldados fueron a eſta empreſa con ſola vna paga que ſe les dio. Y porque Mauricio auia dado el gaſto a toda la tierra, la caualleria Catolica no tenia forrage, y no ſe podia alargar a buſcallo, por los grueſſos preſidios de enemigos que auia en todas las plaças cercanas: y como el Cõde de Fuentes inſiſtia, que ſe buſcaſſe en todas maneras expediente para el ſocorro, parecio en el Conſejo que ſe prouaſſe por el quartel del Conde de Holac, poniendoſe el exercito junto al Aldea de Vuaesbeque: para lo qual embiò el Conde de Mansfelt, por mas artilleria a Amberes, y entretanto el Conde Mauricio batia el lugar para quitalle las defenſas, auiendo con las trincheas deſſembocado en el foſſo, y ſe yua apercibiendo para dar aſſalto, y ſiempre el preſidio hazia quanto podia con mucha induſtria, y valor. Y finalmente vn traydor que auiẽdo ſeruido a los Eſtados, militaua cõ la gente de Sangetrudem, ſe huyo a 20. de Iunio, y auiſò al Conde Mauricio de la mucha falta de poluora que auia en la villa, y le moſtrò la parte mas flaca por donde auia de batir y le dixo, que ſangrando el foſſo de la mucha agua

El Cõde de Fuẽtes inſiſte, q̃ ſe buſque expediente para el ſocorro de Sangetrudem.

que tenia, ſeria facil dar aſſalto: luego puſo el Conde Mauricio por obra el ſecar el foſſo, y apercibio el artilleria para batir en el lugar ſeñalado, y derribô el dia de S. Iuan tanta parte, y tanto de vn rebellin que ſe podia paſſar a cauallo, y otro dia por la mañana ſe dio el aſſalto, y muchas vezes ſe porfio haſta que ſe ganô el rebellin, y los de dentro q̃ auian hecho la noche vna buena retirada con grandes traueſſes dentro de la cortina, hizieron retirar a los Olandeſes, aunque con daño grande de ambas partes, porque alien de de otros ſoldados de valor, murio el ſeñor de Geſſan, que era el Gouernador, con que ſe llegô al punto de la deſdicha: y viendoſe con eſto el preſidio en mal eſtado, ſin poluora, y otras coſas neceſſarias al enemigo muy notorias, auiẽdoſe tirado quinze mil cañonazos, y no auiendolos podido ſocorrer el exercito en tantos dias que alli eſtuuo, ſe determinarõ de embiar dos Capitanes a tratar de concierto. Y Mauricio cõſiderando el daño q̃ le podia ſuceder de la tardança, viendo el exercito enemigo ſobre ſi, concertò que aquel miſmo dia en la tarde ſalieſſen con ſu ropa, armas, y vanderas tendidas, y que ſeles dieſſen cinquẽta carros para lleuar mugeres, niños, y enfermos, y barcas para paſſallos a Amberes. Salieron tres Capitanes 16. Alferezes, y 240. picas, y 384. moſq̃teros, y 80. entre arcabuzeros, y artilleros: los quales paſſando por delante de Mauricio, y de los principales de ſu exercito, los honrò, y alabò mucho como a valeroſos ſoldados: los quales ſe fueron al exercito Catolico. Tal fue el ſocorro de Sangetrudẽ, porque en la guerra ſirue de poco el cõſejo de los viejos, ſino ſe executa cõ el valor de los moços, que por la mayor parte tienen los eſpiritus tan prontos, que vencen las dificultades, y quando ſe mueſtra la virtud, no ſe ha de aguardar a los años, porque camina mas que la edad.

Vn traydor que ſe huye al Conde Mauricio auiſa de las flaq̃zas de Sãgetrudẽ.

Los Olandeſes, ſe retirã del aſſalto.

Rindeſe Sangetrudẽ, y con que cõdiciones.

Cap.

Cap. XVI. De lo demas q̃ paſſo en los Eſtados de Flandes, haſta el fin deſte año.

EL miſmo dia que ſe entregô Sangetrudẽ, llegaron a Amberes mil y dozientos infantes, y doze compañias de cauallos que embiaua el Conde de Fuentes, y fueron con el Comboy, que yua al campo, que eran quatro cañones, y municion, y veynte y quatro barriles de dinero, ſocorro que llegò tarde, porque ya ſe hallaua afligido el Conde de Mansfelt, de la neceſsidad, y por la perdida, y queriendoſe emplear en alguna parte adonde hizieſſe fruto, en efeto lo auia de auer con enemigo vitorioſo, y en gran manera vigilante: el qual guarnecida la plaça, dexô en ella a ſu hermano, con gran preſidio: y deſmantelando las trincheas, y los fuertes, ſe ocupaua en ver lo que hazia el enemigo, el qual queria ganar por eſcalada el fuerte de Creuacor, media legua de Bolduque, a la qual ciudad daua mucha peſadumbre, y para ello embiò adelãte quatro zientos cauallos, y ochocientos infantes. Y auiendolo echado de ver los enemigos, la gẽte hallò toda la tierra anegada con cortar los diques de los rios Damna, y Aâ, y con todo eſſo los ſoldados fuerõ por el agua el eſpacio de dos horas, haſta que llegaró a alojarſe junto a la Moſſa, ſin conſiderar, q̃ ſiendo el enemigo ſeñor de los rios, cõ las barcas armadas los podia deſſalojar, no eſtando fortificados. Siguio con el exercito el Cõde de Mansfelt, y alojò en los ſitios mas altos, y no pudiendoſe reparar contra el artilleria del fuerte: y eſtando el Conde Mauricio cerca del, perdio muchos ſoldados y fue forçado de retirarſe, porque el Conde Mauricio cõ gran numero de barcas echò mucha gente en tierra: y leuantados de preſto algunos fuertecillos, tiraua infinita artilleria. Procurò el Conde Pedro Herneſto, de meter preſidio en Bolduque, y no lo querien do los de la ciudad, embiò el exercito ſobre Berquel, adonde le diuidio, y vna parte embio a Friſſa, y otra a Graue, con el Marques de Barambon.

Mauricio ſoldado vigilãte.

Conde de Mansfelt diuide el exercito.

Los ſoldados q̃ yuã a Friſſa, lleuaua a ſu cargo el Conde Federico de Vergas, que ſe auia hallado en el ſocorro de Sangetrudem, y eran los que ſalieron de Eſtembique, y otros de dõ Felipe de Robles, y del ſeñor de Freſsin, y algunas cõpañias de Alemanes, y Loreneſes, que no eſtauan en preſidios: y ſabiendo que yuan a Friſſa la mitad de ellos, ſe fueron la mayor parte Valones, y la caualleria eran ſeis Cornetas de Lorena, y la cõpañia de Butberg, de los quales tambiẽ ſe fueron los mejores: y ſolicitando mucho Verdugo, y los Diputados de Gruninga, la llegada deſta gente para hazer la guerra ofenſiua cõ quatro pieças de artilleria, que ſe lleuauan con ſus aparejos, aunq̃ ſin dinero. Sabiendo los Olandeſes, que yua eſte ſocorro, acordaró de embiar mas gente a Friſſa, y con eſta ayuda ſe determinò el Conde Guillermo de Naſſao, Gouernador de aq̃lla Prouincia por los Eſtados, de leuantar vn fuerte en la Bretãga para quitar el paſſo a los Catolicos para Gruninga. Es la Bretanga, vn camino de dos horas, q̃ hizieron los villanos de la tierra para quemar, como en aquella tierra ſe vſa, y llegando al Arenala apretauan, y con ella labraron el camino, como ſignifica el nombre: y la mitad deſte Pais es del ſeñorio de Vbede, y la otra mitad del Eſtado de Munſter, y ſuſtentan aquel camino con mucho trabajo, para el comercio de toda la comarca. En medio deſte paſſo adonde era mas ancho el ſitio, el Conde Guillermo cortô el camino, y cõ la cortadura breuemente hizo trinchera, demanera, q̃ fue caſi impoſsible echalle de alli, por no poderſele acercar por ninguna parte, ſino por el camino derecho. El cauallero Carcamo fuè cõ gẽte a impedir eſta fortificaciõ, y no llego a tiẽ po:

Oládeſes embiã gẽte a Friſſa.

Conde Guillermo fortifica la Bertanga.

po: y quando bien llegara no fuera de prouecho. El Conde Federico de Ver-
Cõde Federico gana a Otomarſum. gas acometio à Sasfelt, y a Otomarſum, paſſo para Brauante: ganô a Sasfelt, à Otomarſum no pudo tã preſto, porque conuino batilla, y ſe rindio cõ las miſmas condiciones q̃ conced erô los enemigos à los de Eſtẽbique aunque ſe quedaró los Capitanes para trocar con otros que tenia Mauricio del ſocorro de Sangetrudem, y por el paſſo de Ecrunembique, por no poder yr por la Bretanga, ſe fue el Conde Federico a Gruninga, con cuya gente, y la que tenia Franciſco Verdugo, ſitiô en vn miſmo tiempo a dos plaças, q̃ dauan trabajo a Gruninga, q̃ fueron Guaderſil, y Eſlotem: plantoſe la bateria en Guaderſil, y hazia poco efeto co-
Guadeyſol ganada por aſſalto. mençoſe a vſar de la çapa, y porq̃ fue â reconocer el Alferez Peña, y ſe reparô con vna faxina en el borde del foſſo, ſiguiẽdole otros ſoldados, ſe valian de la tierra con la çapa: los de dentro hizieron ſeñal de rẽdirſe, y caminando en vn miſmo tiempo el Conde Federico al aſſalto, ſe peleo eſpada a eſpada, porque la ſubida era dificultoſa. Y finalmente fue entrado el Caſtillo, y toda la gente degollada, por la demoſtracion falſa de rendirſe. Eſlotẽ
Eſlotem ſe rinde. en llegando Verdugo, ſe rindio: auia ordenado Verdugo al cauallero Carcamo, q̃ en ſaliendo de Vinſcotem, ſe puſieſſe con ſu gente cabe Gruninga, para dar calor à la ciudad, y tenella à la mano, para formar mayor exercito quando conuinieſſe.

El Cõde Guillermo labrado ſu fuerte en la Bertãga, fue â batir el Caſtillo de Vbede, que ſe rindio luego, y tambiẽ Vinſcotem, y en fortificãdo aqui vna Igleſia, ſe fue à juntar con vn grã ſocorro q̃ lleuaua el Conde Felipe de Naſſao. Frãciſco Verdugo, luego fue ſobre la Igleſia fortificada en Vinſcotem, y aunque ſe defendian biẽ los de dentro, porque mataron, y hirieró algunos Italianos que ſe huuieron muy bien en labrar las trincheras: los compañeros ſe indignaron tanto, q̃ deſeoſos de vengar el daño recebido, ſe metieron por el foſſo, y fueron al aſſalto aunque ſin orden del ſuperior: los de dentro viendoſe acometer tan determinadamente, moſtraron flaqueza, y los Italianos entraron, y degollaron â quantos auia: y aunque eſte principio de enemiſtad, era bueno para la guerra, ſi la gente fuera pagada como conuenia, ni por la conſequencia, ni por el buen efeto ſeguido de la deſorden quiſo Verdugo dexallos ſin reprehenſion, moſtrando los inconuinientes que de tales deſordenes ſuelen ſuceder. El tiempo eſtaua adelante, las aguas eran muchas, los lodos grandes: y aunque era bueno el animo de los ſoldados, porque los que militauan con Verdugo, con la miſma voluntad tomauã las armas, y la çapa, y ſeruiã en qualquiera ocaſion, no parecio empreder el fuerte de Bretãga, porq̃ en ahó dando dos pies ſe hallaua agua, y en mas de vna legua no auia arbol, ni caſa, y ſi fuera de Verano, ſe ganara: pero cõuiniẽdo en todo caſo buſcar vn paſſo para Gruninga, porq̃ los ſoldados no ſe comieſſen la vitualla, para q̃ pudieſſe entrar de fuera, determinô Verdugo de abrille junto a Cobordẽ, y primero ſe determinô de yr â buſcar el enemigo por eſtar no mas de â dos leguas, y auẽturar la batalla, cõfiando q̃ ſi tenia vitoria, no ſolo tẽdria el paſſo q̃ q̃ria abrir, pero otras comodidades. Fue pues Verdugo por vn grã rodeo, y por caminos pantanoſos, y dificiles, y penſando dar vna encamiſſada à vn fuerte q̃ eſtaua en el camino, los enemigos ſe huyeron por los Pantanos.

Italianos aſſaltã el fuerte de Viſcoten ſin ordẽ.

Verdugo reprehende a los Italianos

Verdugo quiere auenturar la batalla.

Quando el Conde Guillermo, y ſu hermano Felipe entẽdieron, q̃ Verdugo los yua â buſcar teniendole por hõbre deſeſperado, cõ mucha prieſſa començaron a fortificar los quarteles, y quãdo llego los hallô fortificados, y el ſitio lleno d foſſos, y dificultoſo para marchar, cõ todo eſſo ſe acerco quãto pudo al enemigo: y formados los eſ-

qua-

quadrones hizo trauar la eſcaramuça, y pueſtas las pieças de campaña q̃ lle uaua en vn alto, fue â reconocer las trincheras para ver ſi las podia acome ter, y hallô ſer coſa peligroſa, y hizo reforçar la eſcaramuça para ſacar al enemigo â la campaña: pero no cõſintio el Conde Guillermo, que ſu gẽte ſe apartaſſe de las trincheas. Y viendo Verdugo, que nada le aprouechaua pa ra llegar â batalla, con parecer de los Capitanes ſe retirô. Llegado Verdugo à Gruninga, con la vitualla q̃ pudo auer, ſe encaminô a Coborden, cõ fin de abrir aquel paſſo, y llegados los ſol dados q̃ yuan delante â Daelem, ſe to paron con la mayor parte del preſidio de Coborden, que lleuauã muchos ca rros de vitualla, y acordaron de dexar caſi todos los carros por acudir â guar dar la plaça: y aqui perdieron los ſolda dos de Verdugo, grã ocaſion de ganar á Coborden, ſi quiſierã acudir mas â la plaça que â los carros, y ſupieran cor tando el camino yr â dar vna eſcalada à Coborden, aunque fuera de dia, y la ganarã: pero las coſas de la guerra no ſuceden ſiẽpre como pueden, y como ſe quiere. Franciſco Verdugo puſo por obra ſu paſſo, y ſalio con el, aunq̃ llo uia mucho, que daua â los ſoldados in creyble trabajo: y con todo eſſo ſe hizierõ los fuertes, y ſe eſtuuo Verdugo guardãdolos, y tambien para impedir que los enemigos no metieſſẽ vitualla en el fuerte de Coborden. El Conde Guillermo, q̃ deſſeaua apretar a Gru ninga, ſe eſtaua quedo enſus quarteles aguardando al Coronel Franciſco de Vera Ingles, que le lleuaua buẽ nume ro de gente, y cõ todo eſſo faltô poco que no recibio vn gran golpe, ſino fue ra auiſado de ſus fieles eſpias: porq̃ le uantandoſe Verdugo de repente de ſu ſitio y ua con gran celeridad para aco meteſſe, pero hallole auiſado, y no hi zo mas q̃ prouocalle â la batalla, deſſa fiandole, y haziẽdo grandes diligen cias, y jamas ſe quiſo apartar de ſu pro poſito, eſtandoſe en ſus trincheras, ale gando, q̃ ſe platicaua enlas eſcuelas de los mayores Capitanes, no pelear a vo luntad del enemigo, ſino quando con uiene: y dezia, que preſto le veria en campaña, para pelear quando menos ſe cataſſe: y con eſto ſe boluio Verdu go a ſu alojamiento.

Soldados de Verdugo pierdẽ ocaſiõ de ganar a Coborden.

Conde Guillermo, no quiere pelear con Verdugo

Con mayor diligẽcia q̃ antes, ſe acer co Verdugo a Coborden, por q̃ enten dio q̃ dẽtro auia falta de vitualla, y no deſconfiaua de ganar el lugar, aunque el tiempo, y el ſitio le impediã ſu diſig nio: leuantô ſobre el lodo, y el pãtanô vn diq̃ de arena, y faxina, en el qual pu ſo alguna artilleria, y fortificô algunas caſas de caualleros enla cãpaña, y puſo cuerpos de guardia para impedir q̃ no entraſſe ſocorro: y ſi el mal tiẽpo, y la falta de dinero nô ſe lo impidiera, jun tamente con el mal ayre de aq̃llas la gunas, y eſtar la vitualla dela comarca retirada a lugares fuertes, el tomara la villa, porq̃ deſtas coſas ſucedieron en fermedades, muertes, impaciencia de los ſoldados, por los trabajos q̃ ſe pa deciã incõportables, y muchos ſe fue ron a las Prouincias cercanas, y otros a ſeruir al enemigo, cõ que Verdugo q̃do con poca gente, y dexando buena guarda en los fuertes, ſe retirô. En las otras partes delos Eſtados, poco daño ni prouecho huuo, ni ſucedieró coſas de momẽto. En el Artoes, ſe amotina ró ciertas cõpañias de infãteria Eſpa ñola, y desbalijaró el bagaje del Cõde Carlos de Mãſtfelt, y ocuparó a Sãpol, y le fortificaró, y corriã la tierra: y o tra gẽte de guerra q̃ eſtaua en aq̃llas fróteras de Picardia, tãpoco q̃ria obe decer por no ſer pagada, y ſin obediẽ cia no ay milicia: demanera q̃ el Cõde Carlos, ni podia lleuar aq̃lla gente a Brauãte, ni embialla a Friſſa, adõde la neceſsidad era mayor, y pedia cõ inſ tãcia dinero porq̃ ſe via en peligro de amotinarſe las naciones, y el Cõde Pe dro Herneſto, ofrecia embiar alguna parte dello: y leuãtãdoſe fama por in duſtria de los Capitanes Italianos, q̃ eſ te dinero auia de ſer para Eſpañoles,

Campo de Verdugo porq̃ ſe deshaze.

Motin de Italianos y Valones.

ſe amotinô el tercio de Camilo Capizuco, y dos coronelias de Valones, que eran haſta dos mil: y fortificandoſe en el Aldea de Ponte, â ſeys leguas de la Capela, duro mucho tiempo ſu alteracion, y cauſaron mucho trabajo en la tierra.

Condede Solms, toma dos fuertes en el Pais de Vaâs.

Boluiendo à las coſas de la guerra, acabada la empreſa de Sangetrudemberg, el Conde Iorge Berardo de Solms, con tres mil y quinientos infantes, y ochocientos cauallos, entrò en el Pays de Vaàs, y hizo grãdes daños, y forço al preſidio Eſpañol, de dos fuertes que eſtauan contra Hulſt, y Aſſel, q̃ los deſſamparaſſen: y auiendolos deſmantelado por auer entendido el Cõde de Solms, que el Coronel Chriſtoual de Mondragon, ſalia contra el de Amberes, ſe retirò a Olanda, mas deſeoſſo de ſaluar lo robado, que de pelear. Grandes eran los daños que ſe recebiã en los Eſtados, por la deſordenada milicia del Rey Catolico: lo qual daua animo â los enemigos de emprender tan grandes coſas, y â los lugares de procurar ſu remedio por no padecer tantas inſolencias de los ſoldados: y â eſte propoſito Vêlo y Vuerden, echaron el preſidio, diziendo, q̃ ellos ſe guardarian, y lo miſmo hizieró en Nuys: pero el preſidio fortificandoſe en el Aldea de Reſmiq̃, cerca de la villa, por mucho tiẽpo la hizo grandes daños haſta que fueron echados de alli. La gente de los Eſtados q̃ eſtaua en Gueldres, paſsò por el mes de Nouiembre, en el Pays de Limburg, è hizieron mucho daño. El Conde Pedro Herneſto, porq̃ tenia alguna inteligẽcia en Oſtẽde, mãdò paſſar la gente de Brauãte â Flandes, por lo qual los Olandeſes reforçaró a Oſtende. Por otra parte el Cõde Mauricio, lleuando cõſigo à los Cõdes Guillermo, y Felipe de Naſſao, y al de Solms, y â ſu hermano, juntò mucha gente en Gelanda, q̃ ſerian como ſeis mil infantes, y embarcados en vna armada, fue la buelta de Flandes: y ſaliẽdo â tierra, embiò al Cõde de Solms, con la vanguardia, para que aguardaſſe en Dam: y perdiendoſe los que le ſeguian con la eſcuridad de la noche, al Alua con dificultad ſe boluieron al armada, ſaluãdoſe deſta manera la ciudad de Brujas, adonde yuan con inteligencia de los amigos, que el Conde Mauricio tenia dentro. Caſi en el fin deſte año ſe hallauan ciento y quarenta naos cargadas de diuerſas mercancias entre Texel, y Nielãd, para nauegar à diuerſas partes: y ſobreuiniẽdo vn riguroſo tẽporal, quarenta y quatro ſe anegaron con los hõbres, y mercãcias: las demas por aquellas playas dieron al traues: perecieron poco menos de mil y quinientos hombres, y el daño del hazienda fue ineſtimable, para que los Olãdeſes, y Gelandeſes, conocieſſen, q̃ en eſte mundo no ay contento firme, ni durable.

Tormẽtã grãde en Gelãda.

Deſordenes de la miliciadl Rey Catolico.

El Cõde Mauricio va a ganar à Brujas por inteligẽcia y noſe ſucede.

Capitulo XVII. Delo que en eſte tiempo ſucedio en Alemaña.

VIendoſe el Emperador embaraçado en la guerra del Turco, para podelle reſiſtir, confiaua en las ayudas de Alemaña, y procuraua de ſoſſegar las inquietudes de aquella Prouincia, eſpecialmente las de Argentina, porque lleuauan tras ſi à muchos Principes: y ſiendo por cauſa de Religion, temia que fueſſen dificultoſas, y aſsi interponia ſu autoridad con amenazas, y ruegos, y con el ayuda del Archiduque Ferdinando ſu tio: pero con los Luteranos nada aprouechaua, porque les eſtaua mejor la mudança de las coſas, y la guerra: y auiendo entrado el Marques del Turlo, en aquella tierra con dos mil infantes, y ochociẽtos cauallos, el miſmo daño hizo a los amigos que a los enemigos: y auiendoſe caſi deshecho el campo enemigo por falta de dinero, el Cardenal ſe huuo de retirar a Lorena, porque en Argentina,

Argẽtinã eſta muy inquieta.

Argẽtina que se resuelue en sus diferencias.

tina, demas delos Comissarios del Emperador, que auia embiado para concertar este negocio, se hallauã los del Marques de Brandamburg, y del Conde de Palatino, y el señor de Tresi, de parte del Principe de Bearne, y otros muchos de los Principes Catolicos, y Protestantes de Alemaña: los quales declararon, que el Cardenal retuuiesse la possession de la Iglesia, y que las rentas se diuidiessen y gualmente entre el Cardenal, y el de Brandamburg, hasta el vltimo juyzio de la causa: lo qual determinò despues el Emperador en fauor del Cardenal de Lorena. Deste concierto recibio el Papa mucha pessadumbre, por ver diuidida aquella Iglesia, y tener parte en ella vn Protestante.

Las diferencias entre los Duques de dos Puentes, y de Prusia, durauan toda via, por causa del Gouierno del Ducado de Cleues, de Iuliers, y Montes, y no querian passar por lo que dispusiesse el Emperador, pretendiendo cada vno elegir personas confidentes: las quales juntamente por el nombrado por el Emperador, assistiessen a la persona del Duque Iuan, por causa de su incapacidad, para gouernar: y la Duquesa su muger no queria sufrir, que viuiendo su marido gouernassen sus Estados personas que no fuessen de la Religion Catolica, como lo era el, por el daño que de aquello resultaua a sus pueblos. Y auiendose juntado en Ambac, los Estados generales de toda la tierra, por acuerdo comun de todos, fue determinado que obedeciessen a solo el Emperador, y no a otro Principe ninguno, y que los que alli estauan, pretendiendo otra cosa, se fuessen a sus tierras: y porque assi los soldados del Rey Catolico, como de los Estados, hazian mucho daño en aquella Prouincia, leuantaron mil y quinientos soldados, y trezientos cauallos, para guardar sus confines, y lo demas que conuiniesse.

Cleues, no quiere Gouernadores q̃ no seã Catolicos.

No se ha podido llegar antes a tratar del Archiduque Hernesto, el qual se hallaua Gouernando los Estados de su tio el Archiduque Carlos, quando le llegò orden del Rey Catolico, para yr a Gouernar los Payses baxos, por muerte del Duque de Parma: y porque las armas Turquescas parecia que se encaminauan contra los Estados de Estiua, y Carinthia, aquellos pueblos suplicauan al Archiduque, que no los dessamparasse en tanta necessidad: y por esto tardò mucho el Archiduque Hernesto, en determinarse. Amaua el Rey Catolico a este Archiduque, porque era Principe de buenas entrañas, y muy Catolico, y juzgaua, que la gente de los Payses, teniendo por Gouernador a vn Principe tal, y tan junto en sangre con su natural señor, le admitirian de mejor gana, y que por esto, y ser hermano del Emperador, mouieria a los dessobedientes a obedecer, pues por las mismas causas, llamaron a Matias su hermano.

Archiduque Hernesto vâ a Flãdes.

Durò muchos años la sedicion de la ciudad de Aquisgrana, y todo este tiempo, y procurando el Emperador de componer el negocio con remedios suaues, y porque los sediciosos no se quietauan, declarò el Emperador su sentencia, que fue dar por ninguno quanto en aquella ciudad se auia inouado contra los Catolicos, en materia de Religion, y que dentro de seys semanas fuessen enteramente restituydos quantos lo pidiessen, so pena que no executando lo contenido en la dicha sentencia, en el termino de las dichas seys semanas, fuesse visto auer incurrido los inobedientes en las penas del vando Imperial.

Aquisgrãna, el Emperador mãda que se sosiegue.

Vieronse en este mismo año muchos prodigios, que aunque contallos es propio de la historia, por no hazer larga escritura, se dira solamente que se afirma por cierto que en

Prodigio viſto en la villa de Marſpug

la villa de Marſpug, que es del Lantzgraue de Heſsia, tres dias enteros ſe vio el Sol con cerco eſcuriſsimo, y que en el mes de Nouiembre, hazia la tarde, ſe moſtro el Cielo muy encendido de color de ſangre, y ſe reduxo en vn circulo, y deſpues ſe eſparzio por diuerſas partes, quedando el Cielo muy ſereno: y eſta aparencia durò mas de dos horas. En el mes de Otubre en Viena, Vitemberg, Lipſia, y otras partes, ſe vio el Cielo con muchas manchas de ſangre, moſtrandoſe aquellas alteraciones, vnas vezes en forma de eſpadas, de lanças, y de gente armada. Y finalmente de hombres que peleauan, oyendoſe gritos, y llantos eſpantoſos. En Berlin, ſe vieron correr rios de fuego por el Cielo, en el Aldea de Miuſal, junto a la ciudad de Roſtoc. En Saxonia eſtaua vn pulpito ſobre vna piedra, y ſe vio que vna parte ſe yua conuirtiendo en carne humana, y al cabo tomò forma de mano de hombre, y en la parte ſuperior ſe moſtraua roſtro humano, con ojos, barba, y narizes: y lo que mas eſpantò fue, que muchas vezes en el dia ſe meneaua con tanto trabajo, que echaua gotas de ſudor por la piedra: y aunque muchas perſonas doctas, y prudentes examinaron eſte negocio, no hallaron que de la humedad de aquella materia ſe pudieſſe cauſar tal portento, ni que la humana malicia lo pudieſſe inuentar. Vieronſe aſsi miſmo muchos móſtruos, y en Volmeſtat, del Obiſpado de Muſter, nacio vna muchacha con dos cabeças: y en el miſmo mes de Otubre, en Roberch, junto a Monte Regio, nacio vn muchacho con vnas lechuguillas de carne en el peſcueço, y con vn copete de cabellos rizado, hazia arriba. En Selau, junto a Francafort, nacio vna muchacha con dos cuerpos, y vna ſola cabeça.

Prodigio viſto en Viena, y otras partes.

Prodigio viſto en Saxonia.

Prodigio en Munſter.

Prodigios diuerſos en otras partes.

(?)

Capitulo XVIII. De la rota que Roberto Egemberg dio a los Turcos que tenia ſitiada a Siſac, en Croacia.

EN grandiſsimo cuydado tenia al Emperador, ver començada vna importuna guerra, endereçada ſolamente para aniquilar ſu caſa: y para creer eſto ſe turbaron muchas certificaciones, porque los enemigos de Poniente, ſe ſabia que auian repreſentadq al Turco, que quando la caſa de Auſtria no fueſſe poderoſa en Alemaña, no podia el Rey Catolico valerſe de aquella nacion, que era vno de los principales miembros de ſus fuerças, y que priuado del, en ninguna parte podria hallar gente con que ſuplir a ſus exercitos, y que deſta manera quedaua ſu potencia aniquilada, para no poder reſiſtir a los Principes, que deſſeauan ver diſminuyda ſu grandeza, y otras razones a eſte propoſito con que mouian al Turco, para el rompimiento de la tregua con el Emperador, y para embiar armada contra el Rey Catolico. Continuandoſe pues la guerra, ſe hallaua el ſeñor Nadaſtio, Capitan Hungaro, valeroſo en campaña, con ocho mil cauallos Hungaros, gente muy al propoſito para enfrenar el atreuimiento de la caualleria Turqueſca: tenia aſsi miſmo el Marques de Burgau, hijo del Archiduque Ferdinando, ſeys mil infantes Alemanes, y quinientos herreruelos, y vn Regimiento del Arçobiſpo de Sabzpurg, y del Duque de Bauiera. El Nuncio del Papa en aquellos dias cópuſo algunas diferencias, y embio mil infantes, y otros Principes Alemanes yuan embiando mas, y menos numero: y en vna dieta del Reyno de Bohemia, ſe prometio al Emperador, que por tres años pagarian ciertas contribuciones, que pondrian preſi-

Perſuaſiones al Turco cõtra la caſa de Auſtria.

Guerra de Hangria, ſe continua.

preſidios en las froteras, y que acrecentarian el numero de la gente de guerra, para ſeruir adonde conuinieſſe con el artilleria acoſtumbrada, y municiones. Entretanto el Baxà de la Boſna, ſiempre echaua gente en la Prouincia Duropolia, ſaqueando, y robando la tierra, y cautiuando multitud de gente, y teniendo los Imperiales de mayores daños: y no ſabiendo adonde daria el nieruo principal de las fuerças Turqueſcas, conuenia que tuuieſſen bien armadas todas las fronteras, aunque la falta del dinero dilataua mucho las prouiſiones, y no ſe pudiendo hazer otra coſa, ſe mandò, que en los Eſtados del Archiduque Ferdinando toda la gente apta, para tomar las armas, eſtuuieſſe a punto para defenderſe de los impetuoſos acometimiẽtos de los enemigos, y Roberto de Egemberg auia entrado en Zagabria de Lubiana, cõ ſu gente, por auer muerto el Gouernador: y lo que fue peor, que ſe amotinò por la paga vn regimiento de Alemanes, con tanta deſuerguença, que prendiendo al Coronel, ſe le lleuauan, diziendo, que aquel (debaxo de cuya fee auian ſalido) los auia de ſatisfazer: pero la caualleria fue tras ellos, y los hizo dexar el peſo, y caſtigò algunos.

Baxà de la Boſna corre las fronteras de la caſa de Auſtria.

Los Turcos continuauan ſus correrias, haziendo increybles daños, y ſiguiẽdo los el Conde de Eſdrin, quãdo boluian con la preſa, los acometiò con vna vanda de caualleria, jũto al aldea de Vincouier, y les quitò la preſa. El Baxà, queriendo paſſar mas adelante, y hazer mayores empreſas, como mancebo belicoſo, y con los brios de ſer por parte madre de ſangre Otomana, penſando hazer ſeruicio a Amurates, y ſer principal en aquella guerra, y que ſacaria della gran prouecho, determino de hazer la de Siſac: ô Siſeg, lugar fuerte, del capitulo de Zagabria, entre los rios Saba, y Cupa: y a treze de Iunio le començò a batir, demanera, que ya auia quitado las defenſas: por lo qual, el Baxà paſſò la puente que auia hecho ſobre Cupa, y a veynte del dicho hizo dar vn brauo aſſalto: pero fue tanto el valor de los cercados, que los Turcos ſe retiraron, cõ perdida de mucha gente: y alojando caſi diez y ſeys mil hombres de la otra parte del lugar, quedando otros tantos de la otra vanda del rio, boluiò a batir por aquella parte, con tanta furia, que los defenſores no podian ya eſtar en las murallas: los quales, deſde el principio deſte ſitio, pidieron ſocorro a Roberto Egemberg, que era Lugarteniente del Marques de Burgâu, y conociendo el peligro en que quedauan Zagabria, y Petrina, y toda la tierra, ſi ſe perdia aquel lugar, auia eſcrito al Conde de Eſdrino, al Palfi, al Botigian, y al Nadaſti, Señores Vngaros, que con buen numero de gente ſe hallauan cerca, que la viſpera del Corpus en la noche, que ſe contaron diez y ſiete de Iunio, fueſſen con mucho ſecreto adonde el eſtaua, porque penſaua acometer de repente a los Turcos: y no acudiendo ſino el Botigian, y dãdo prieſſa los cercados por el ſocorro, embiò a llamar a Andres Areſperg, General de Carloſtat, y a otros Capitanes de los preſidios cercanos, y llegados, les propuſo el peligro de Siſac, diziendo: Que atenta la coſtumbre Otomana, de no tener por rota la guerra, ſino es ſacando artilleria en campaña, y batiendo lugares, ya no ſe podia negar que no la hazian deſcubiertamente, y que ſe podia llamar rota, pues que tenian apretada a Siſac: a la qual, en todo caſo conuenia ſocorrer, y que en la breuedad ſe deuia de poner la mayor parte de la eſperança, dando en los enemigos de repente, pues que todos los ſoldados que alli eſtauan, erã de valor, y de eſperiencia, vſados a pelear con Turcos en aquellas fronteras,

Roberto Egẽberg pide ayuda a los Vngaros, para ſocorrer a Siſac.

El Baxà de la Boſnamueue la guerra al Archiduq̃ por Croacia.

Roberto Egẽberg habla a los ſoldados.

„ teras, contradixo el Capitan Ban, ale-
„ gando, que no paſſando ellos de ſeys
„ mil hombres, entre infantes y caua-
„ llos, era temeridad acometer a tãtos.
„ Replicô el Egemberg, que no ſe con-
„ ſultaua alli de ygualdad de eſtado, y
„ que tambien el ſeria de parecer, q̃ no
„ ſe arriſcaſſen quando no les obligara
„ la eſtrema neceſsidad: pero q̃ ſe ha-
„ llauan en termino tal, que ſe auia de
„ procurar de vencer con fuerças de
„ eſtremo valor, como ſe prometia de
„ la gente que alli eſtaua, ò que ſe auiã
„ de perder todos, juntamente con Za
„ gabria, y toda la tierra: y viendo que
„ toda via el Capitan Ban eſtaua en ſu
„ propoſito, dixo, que proteſtaua delã-
te de Dios, y del Emperador, q̃ quan-
do procedieſſe alguna perdida, ſeria
por culpa de quien no ſe queria poner
en rieſgo: y boluiendoſe al Capitan
Areſperg, le preguntò que determi-
naua, y reſpondiô, q̃ ſeguirle: lo miſ-
mo dixo el Rederem: y viẽdo eſto el
Ban, dixo, que el no queria quedar ſo
lo, y que ſeguiria la fortuna de todos:
tanto puede en vna ocaſion vn hõbre
digno de credito, que no ſolo preſer
ua a los hombres de grandes males:
pero los incita a grandes coſas, porq̃
ſi el que aconſeja haze lo que dize, ſu
perſuaſion harâ efecto.

Con eſta determinacion, los Capi
tanes puſieron con mucho ſecreto la
gẽte en orden, y el Martes a 22. ame
medio dia, llegaron junto a Siſac, a
punto que Azan (que aſsi ſe llamaua
el Baxâ) queria dar el aſſalto, y auiẽ-
dolo reconocido el Egemberg, embiô
la buelta de la puente de Cupa, q̃
los enemigos auian hecho, a los Capi
tanes Ban, y Montecucoli, con la ca-
ualleria, para que ſi los enemigos q̃
eſtauan de la otra parte del rio, acu-
dieſſen, no ſe pudieſſen juntar con el
campo que tenia Azan, y ſi el dicho
Azan Baxâ ſe quiſieſſe retirar, no pu-
dieſſe: y diuidiendo la infanteria en
cinco tropas, la de mano derecha en-
cargò al Ban, la yzquierda a Botijan,

Capita nes Ale- manes vã al foco- rro de Si- ſac.

que con ſu caualleria hazia dos eſ-
quadrones: en la vãguarda puſo a los
arcabuzeros de Carloſtat, y la caua-
lleria de Carintia, que lleuaua lanças
y Tablachinas, que ſe llaman Vſaro-
nes. En el cuerpo de la batalla puſo
quinientos arcabuzeros del Rederẽ,
y en la retaguarda, algunas vande-
ras, de infanteria, y con eſta orden ſe
començò a pelear: y moſtrando los
Oſſarones flaqueza, por el grandiſsi-
ſimo impetu de los Turcos, los arca-
buzeros de acauallo de Carniola, acu
dieron muy a tiempo al ſocorro, y
luego los de Carloſtat, y los de Pleſ-
ſia, con el Rederem, y viendoſe los
Turcos muy apretados de tanta ar-
cabuzeria, muy confuſos, comença-
ron a huyr, y hallando tomado el paſ
ſo de la puente, ſe echaron en el rio
para paſſar nadando: pero impidiolo
la gran creciente con las riberas muy
altas: por lo qual ſe anegò infinito nu
mero de gente. Eſta vitoria ſe recono-
ciô de la diuina mano, porque pe-
leando muy poco mas de ſeys mil hõ
bres, rompieron, mataron, y auyen-
taron cerca de diez y ocho mil Tur-
cos. Eſtauan en eſte exercito nueue
Beghes, ò Goguernadores, y todos
murieron con Azan Baxà. Ganoſe
mucha cantidad de vitualla, y ocho
pieças de artilleria. Eſta vitoria dio
grandiſsimo cõtento a toda la Chriſ
tiandad, porque parecia que podria
ſer cauſa de acomodarſe las coſas
del Emperador con el Turco, porq̃
luego el Baxâ de Buda eſcriuio al Ar
chiduque Matias, q̃ Dios auia caſtiga
do el arrogãcia del Baxâ de la Boſna,
pues hazia la guerra cõtra la ordẽ de
ſu Señor, y que el la tenia muy parti
cular de tratar paz cõ el Emperador,
y que quando ſu Alteza quiſieſſe ſe
podria dar orden en ello. Todos juz
garon, q̃ eſta ſue aſtucia Turqueſca,
para refrenar el impetu de los vẽce-
dores: y apercebirſe entretanto, aũ-
que algunos bien intincionados en-
traron en eſperança de paz.

Comiença el Egẽ berg a pe lear con los Tur- cos.

Vitoria del Egẽ- berg cõ- tra Azan Baxà.

Muere Azá Ba- xâ, y to- dos los Gouerna dores q̃ eſtauã cõ el.

Aſtucia del Baxà de Buda.

Capi-

Capitulo XIX. De las vitorias que tuuo el Baron de Tifempac, y el Conde de Ardech, y otros Capitanes en Vngria, contra los Turcos.

ROberto Egemberg, con esta vitoria, juntò nueua gente, y determinò de acometer el fuerte de Petrina, y luego le acudiò con la suya el Conde de Esdrin: el qual rompio en el camino quinientos caualios Turcos, y alguna infanteria. Assentado el sitio del fuerte, y començando a batir con diez picas, el Turco, que gouernaua dentro, se hallaua con mucha gente, mucha vitualla, y municion, y el valerosamente se defendia, haziendo grandes sortidas, y hallãdo mas dificultad en la empresa de lo que pensauan, parte por esto, y porque saliendo al campo vn Turco, fingiendo de hazerse Christiano, dixo, que los de dentro se defendian tanto, porque aguardauan a Bellerbey de Grecia, que yua à socorrerlos con vn gran exercito: por este temor (aunque engañados) se leuantaron de la empresa, siendo tambien mucha parte la poca obediencia de la milicia, por la desconformidad de las cabeças: los quales, diuididos, se fueron cada vno a su parte: los Turcos reforçandose, de nueuo boluieron sobre Sisac: la qual plaça no auiã los Imperiales prouey do mejor que antes: y perdiẽdose de animo los defensores, todos perecieron, y los Turcos, a tres de Setiembre, tomaron la plaça, y la fortificaron. El Turco sintio tanto la rota, que moui do de los llantos y lagrimas de la madre de Azan Baxà, se declarò con el Embaxador del Emperador, y jurò, q̃ por muchos años le queria hazer la guerra, y mandò a Sinân Baxà, que apercibiesse el exercito tan poderoso, que por tal injuria se hiziesse memorable vengança, por lo qual, el Emperador solicitaua las ayudas q̃ se le auian prometido en la Dieta, y a Roma embio Embaxador por la misma causa, y a solicitar lo que los Principes Italianos le auian ofrecido: pero q̃ lo mas daño hazia al Empetador, era la poca conformidad de sus Capitanes: por lo qual presto esparzieron las fuerças que auian juntado. Los Turcos en numero de quarenta mil, tomaron algunos lugares en Vngria, con prision de infinitas personas. El primero que se perdio, fue Vesperino, auiendose valerosamente defendido Ferdinãdo Sãtamaria, con mil infantes, muchos dias, y al cabo, los ochocientos fueron degollados, y la ciudad saqueada a seys de Otubre. Tomaron luego a Palota, rindiendose con algunas condiciones los que la guardauan, y con todo esso fueron degollados, y muchos mas lugares ganaran los Turcos, si vna general enfermedad de fluxo de cuerpo no les forçara a retirarse.

Los Imperiales, debaxo de diuersos Capitanes, aunque el principal gouierno tenia el Archiduque Matias, yuan intentando diuersas cosas: pero como andauan desunidos hazia poco fruto. Christoual Tifempac sitiò a Sabata, y con mucho juyzio y valor la ganò por fuerça, y luego fue sobre Filech, plaça fortissima, y la apretaua con priessa y valor: y saliendo el Gouernador de noche a buscar socorro, le yua juntando de los presidios cercanos: y auiendo juntado diez y ocho mil entre Turcos y Tartaros, que se hallauan en Buda, acõpañandose con el tres Gouernadores, y el Baxâ de Temisuan, fueron a buscar a Tifempac, que no tenia entre infantes y caualios, mas de doze mil hombres: llegado el Gouernador de Filec a dos leguas del campo Imperial, se encontrò con siete mil sol-

Egẽberg sitia à Petrina.

Turcos defiẽden bié a Petrina.

Leuantãse el sitio de Petrina.

Los Turcos ganã a Sisac.

Enfermedad ð fluxo en el cãpo Turquesco, y se retira.

Christoual Tifẽpac sitia a Sabata, y la gana.

ſoldados que el Principe de Trãſiluania auia lleuado, y ſe auia juntado con los Alemanes que embiauan contra los Turcos. Acometieronſe los vnos a los otros, y pelearon los Imperiales con tanto valor, que con grãmortandad de los Turcos tomaron por remedio el huyr, y ſaluarſe en los boſques: murieron en eſte recuentro ſiete mil Turcos, huuo muchos preſos, y entre ellos el Baxà de Temiſuar, el Beg de Filech, y otros principales: ganaronſe todas las vanderas, el artilleria, y el bagage, demanera, que la preſa fue muy rica: y aunque los Turcos porfiaron en defender la plaça, ſe tomò por fuerça, y deſpues el Caſtillo, que ſe dio con ochociẽtos Turcos, ſaluas las vidas, armas, y haziendas, que ſe les cumpliô puntualmente. Tuuoſe por grande la preſa de Filech, aſsi por ſer muy fuerte, por arte, y por ſitio, como porque es cabeça de ochocientos lugares, que quedaron libres de la tirania Turqueſca. Halloſe dentro poca municion, y poca vitualla, pero mucha artilleria: y porque el lugar eſtaua mal tratado de las baterias, ſe mandò adereçar. Atemorizò de manera la preſa deſta plaça a los otros preſidios, que muchos los deſampararon, retirandoſe a los mas fuertes: y con el calor deſta vitoria, ſe ganaron Duin, Hamaſac, Seſtquin, Planeſtein, Salech, Dregel, y Palanca: fue luego el Conde de Eſdrin a recuperar a Zamoſco, lugar fuerte entre Seſtquin, y Filech, y ſe ganò luego, juntamente con Ayamach, Holach, Veſtach, y otros: por lo qual, en Praga, Viena, y en otras partes del Imperio ſe dieron muchas gracias a Dios.

Ganaſe à Filech, y las Condiciones con que ſalen los Turcos.

Lugares que ſe ganaró deſpues de la preſa d Filech.

El vltimo dia de Otubre, el Conde de Ardech, que era Gouernador de Comar, juntamente con Nicolo Palfi, el Conde de Eſdrin, el Nadaſti, y Pedro Vſaro, y otros Capitanes principales, llegò de repente ſobre Alua Real, cubierto de vna muy eſpeſſa niebla: y en la campaña, por eſta cauſa ſe hizo gran preſa, y acometiendo la ciudad el dia ſiguiente por los lugares que le auian referido, que eran muy flacos: y hallandolos mas dificultoſos de lo que penſaua, hizo retirar la gente, y determinaua de bolueꝛſe. Pedro Huſaro, que auia ganado gran parte de los Burgos, ô arrabales, concibiò eſperança de paſſar muy adelante, ſi tuuiera artilleria, y embiò a pedirla al Conde de Ardech, el qual, con gran dificultad ſe la embiô ſin gente, como conuiniera, y ſobreuiniendo la noche, al fin Pedro Huſaro ſe huuo de retirar, por la gran carga que ſe le daua con el artilleria de la ciudad: por lo qual dexò tres pieças de campaña, por poderſe juntar con el Conde de Ardech, y eſtando para partirſe, ruuieron auiſo, que el Baxà de Belgrado, con quinze mil Turcos que auia ſacado de los preſidios, yua en ſu ſeguimiento. Trataron los referidos Capitanes ſobre lo que deuian hazer, y por conſejo de Nicolo Palfi, ſe reſoluio, que aguardaſſen al enemigo, perſuadiendoſe, que los Turcos no podian ſer otros, ſino los de la ciudad de Alua Real. Eſta opinion les importò mucho, porque peleando con mucha confiança de que lo auian con pocos, puſieron gran terror a los Turcos: y peleandoſe valeroſamente de ambas partes, viendo el Conde de Ardech, que vn gran eſquadron de los Turcos ſe apartaua del cuerpo de ſu batalla, temiendo, que lo hazian para efeto de rodear todo el campo Imperial, embiò a Pedro Huſaro, con ſu gente, y algunos arcabuzeros acauallo, y dozientos infantes, contra el dicho eſquadron: combatiaſe porfiadamente, y los Turcos que enflaquecian, animados de ſus Capitanes, hazian roſtro: y aſsi, por gran eſpacio eſtuuo el negocio dudoſo: pero al fin la caualleria Vngara hizo maranillas, y ayudado de los demas, con

Capitanes Vngaros ſe retirã de Alua Real. Los Capitanes Imperiales ſe determinan de aguardar a los Turcos.

gran

gran esfuerço se vino a conseguir vna señalada vitoria, porque se juzgò, que no fueron los muertos menos de ocho mil, no teniendo (como en efecto no tenia el exercito Imperial) mas de nueue mil soldados. Quedò herido en vna pierna el Cõde de Ardech: y el de Esdrin fue derribado del cauallo, y quedò mal tratado: murieron mil soldados del exercito Imperial, y pocos huuo heridos. Detuuieronse los Imperiales dos dias junto a Alua Real, porq̃ el Palfi, y el Nadasti, dezian, que con aquella rota seria facil cosa el conquistarla, especialmẽte, que el presidio quemò los Burgos, y se retirò a defender lo mas intimo de la ciudad: lo qual arguìa ser falta de defensores, temor de ser acometidos, y euidente señal de flaqueza, y contra esto dezian, q̃ era manifiesto indicio de determinacion de defenderse largo tiempo, con no dexar al enemigo comodidad de alojar cerca, demas de q̃ se deuia de creer, que la gente que auia escapado de la rota, se hallaua en la ciudad, y q̃ no se hallando con la prouisiõ de poluora, valas y vitualla, que era menester para tal empresa, no auia para que hazerla: y assi se diuidieron los Condes de Ardec, y Esdrin, se fueron a Iaurino: el Palfi se fue al campo del Tisempac, y despues, casi a mediado Setiembre, Pedro Vsaro rompio a seyscientos Turcos que yuan a Palota cõ vn nueuo Gouernador, porque el Baxà Sinan mandò dar garrote al otro Gouernador, que se llamaua Amurates, por sospecha de que queria dar aquella plaça al Emperador, y en esse mismo tiempo en Croacia, se juntaron los presidios de Petrina, Sisac, y Castrouiz, y otros que serian tres mil Turcos, y passando el riu Saba, hizẽdo crueldades nunca oydas. Salio a ellos el Capitan Grasuin, y pelearon los vnos y los otros, apretadamente, y al cabo quedaron muertos setecientos Turcos, la mayor parte ahogados en el rio Cupa, procurando de saluarse: y como el inuierno es grandissimo el frio de aquellas partes, no pudieron estar en campaña, y assi, los vnos, y los otros estauan quietos.

Vitoria de los Imperiales cõtra los Turcos.

Pedro Vsaro rompe a 600. Turcos.

Rota de los Turcos en Croacia.

Capitulo XX. Que el Rey de Polonia passo a Suecia, y que el de Dinamarca salio de la menor edad.

DIlatò el Rey de Polonia la partida para el Reyno de Suecia, adõde yua por la muerte del padre, porq̃ se hallò preñada la Reyna, y porque las cosas de Suecia no padeciã el riesgo que primero se auia pensado. Partiò, finalmente cõ la Reyna, y la hermana del Rey, y se embarcaron en el rio Vistula en la ciudad de Varsouia el mes de Agosto, con gran numero de Caualleros Polacos, que yuan acompañando al Rey en esta jornada, y quinientos Vngaros Vsarones, que lleuaua para su guarda, porq̃ las guardas de estrãgeros, siempre fueron mas vtiles para los Principes, quando sonforasteros, como se podia dezir deste Principe, por causa de la religiõ. Detuuose algunos dias en Prussia, Prouincia de su juridiciõ, reconociẽdo las cosas del gouierno, y en particular, en la ciudad de Mariẽburg se le hizo grandissimo recibimiento, y en la Torna hizo, que las Iglesias Cathedrales fuessen restituydas a los Catolicos, como hizo tãbien en Bigna aunq̃ con mucho trabajo, por la contradicion del mucho numero de Ingleses q̃ alli se hã auezindado, por causa de la contratacio: los quales han infectado de heregia mucha parte de aquella tierra. Detuuose tãbien muchos dias en Dãcica, ciudad riquissima, por ser escala de toda Europa, assentando muchos negocios, y en particular, los de la religion,

El Rey de Polonia va â Suecia, y fauorece por dõde passa las cosas del Rey Catolico.

gion, aunque por mucho q̃ lo procurò el Rey, y lo ſolicitaua el Obiſpo, no ſe pudo reſtituyr a los Catolicos la Igleſia de nueſtra Señora, porq̃ no pareciò al Rey que conuenia por entonces violentar el Magiſtrado q̃ lo contradezia: y aſsi fue remitida la determinaciõ para la primera Dieta. Sucedio vn acidẽte de alguna cõſideraciõ en eſtos dias, y fue, que paſſando por vna calle vn ganapã cargado, porque luego no le dio lugar vn Polaco, ô le hirio, ô dixo malas palabras, y acudiẽdo otros muchos de aquella canalla, y allegãdoſe algunos Polacos, ſe encendio el rumor, y luego ſobreuino el pueblo armado, y de no nada ſe leuantò vn gran eſcandalo: cerraronſe las puertas de la ciudad, y no dexaron entrar a la gente del Rey, que eſtaua alojada en los Burgos, y los que eſtauan dentro, ſe hizieron fuertes en las caſas, de donde defendiendoſe ofendian. El Rey viendo el pueblo armado, de vna ventana, llamaua, y ordenaua: pero ni era oydo, ni obedecido: antes con gran atreuimiẽto, ê inſolẽcia ſe tiraron algunos arcabuzazos hàzia la ventana. El Viz conde de Greſy, y el Mariſcal Obaiſmo, con gran peligro, andauan procurãdo de ſoſſegar el ruydo, y en vn momento cayô muerto vn principal ciudadano q̃ yua con ellos, procurãdo la paz, y el Mariſcal fue herido en vn muslo, y en la mano: por lo qual conuino que ſe retiraſſe, y lo miſmo hizo el Vizconde: y no hallandoſe otro remedio, ſalio el Magiſtrado en medio de la furia de las armas, y al cabo, ſu reſpeto importò para que ceſſaſſe el eſcandalo, dandoſe la culpa a los Polacos, por auer ſido los primeros en començar el ruydo: y ſuplicaron al Rey que los perdonaſſe, pues que aquel deſacato no pudo ſer cauſado, ſino de perſonas viles, ê ignorantes, y con grandes preſentes procuraron de limpiar aquella mancha. Mataron a veynte y tres Polacos, y entre ellos, al Alferez de la guarda Real, y no murieron mas de tres de la ciudad, aunque huuo muchos heridos: y fue coſa muy acertada, auer leuantado las puentes, y cerrado las puertas de la ciudad, porque ſi los Vngaros entraran, huuiera gran derramamiento de ſangre.

En Dancica no pudo el Rey reſtituyr a los Catolicos la Igleſia de nueſtra Señora.

Alteracion grãde en la ciudad de Dancica, cõtra los Polacos.

A los diez y ſeys de Setiembre ſe embarcô el Rey, y por el mal tiẽpo arribò: y ſoſſegada la mar con treynta y quatro naos grandes, y otras menores, llegò a ſaluamẽto en Suecia, a la ciudad de Eſtocolm, adõde fue realmente recebido. En eſte miſmo tiempo, que ſerian los quinze de Setiembre, Chriſtiano Quarto Rey de Dania, fue a Fleſpurg, y conuocados los Eſtados del Reyno, dixo, que pues auia ſalido de la menor edad, y era apto para el gouierno, le queria tomar en ſi, porque auiendo muerto el padre el año de mil y quinientos y ochenta y ſiete, y no quedando el hijo en mayor edad que de onze años, gouernauan el Reyno quatro perſonages, eligidos por los tres Eſtados del Reyno: hizieronle todos el juramento de fidelidad, y ſe coronô, ſegun los vſos del Reyno, prometiẽdo de guardar a las prouincias y ciudades ſus priuilegios. Llegado pues Sigiſmũdo, Rey de Polonia, a Eſtocolm, començò a tratar de ſu coronacion: en la qual hallò grandes dificultades, porque ſiendo muy Catolico, huuo quien le amenazô, que ſino admitia la ſecta Luterana, perderia el Reyno, porque los mas principales de Suecia temian, que el Rey auia de mudar el gouierno, y priuarlos de los oficios, y de las rentas Eccleſiaſticas que tenian vſurpadas: y juntandoſe todos con determinacion de eſcriuirle, ſino acomodaua ſus coſas. Formaron quinze capitulos encaminados a aſſegurarſe, de manera, que en ningun tiempo pudieſſe el Rey priuarlos de lo que tenian vſurpado, y lo principal que pedian, era

Llegã el Rey a Suecia.

El Rey de Dinamarca ſale d̃ lamenoredad.

Dificultades que halla el Rey en ſu Coronacion de Suezia.

Peticiones del Reyno al Rey de Suecia.

era, que el Rey no permitieſſe en aquel Reyno otro exercicio de religion, ſino la aprouada en la confeſſion Auguſtina, ni que nadie en publico, ni en ſecreto, pudieſſe enſeñar otra, ni ſe hablaſſe contra ella, ſo graues penas. Pedian mas, que reſidiendo el Rey en Suecia, no pudieſſe tener mas de diez Sacerdotes Catolicos: entre los quales no huuieſſe ninguno de la Compañia de Ieſus, ni natural de Suecia, que huuieſſe dexado la heregia: y que en caſo que ſu Mageſtad ſalieſſe del Reyno, no pudieſſe quedar en el ninguno de los dichos Sacerdotes. Que ſu Mageſtad dieſſe rentas para ſuſtentar vn Colegio de muchachos eſtudiantes de la ſecta Luterana, y q̃ ſe dieſſe ſuſtentacion a los Sacerdotes viejos, viudas, y pupilos. Mucho ſentimiento tuuo el Rey, quãdo a los primeros de Diziembre le preſentaron el memorial con eſtos capitulos: pero juzgando, que ſe hallaua en parte, adonde, ni la fuerça, ni el autoridad Real, no teniã vigor, procurò de ganar los animos de aquella gente, con la prudencia, y la benignidad: pero como eſto era predicar a los ſordos y pertinazes en ſus prauas y peſsimas opiniones, jamas quiſieron permitir, que la Catolica religion en aquel Reyno, tuuieſſe exercicio alguno, ſino el que ellos permitian al Rey por particular priuilegio, demanera, que no le quedando otra eſperança, ſino la que ſuele dar el beneficio del tiempo, que no es otra coſa, ſino vna diſpoſicion de Dios, que todo lo prouee, quando mejor, y mas a propoſito le parece, ſe determinô de conſentir en lo que por entonces no pudo acabar, confiando de reduzir aquellos pueblos poco a poco al verdadero conocimiẽto de Dios, que aunque eſte es buen eſpediente, otros quiſieran que no ſe remitiera al tiempo, ſino que ſe procurara el remedio con la virtud, y la prudencia, que nunca trae ſino bien.

Los Suecios eſcluyen a los de la Cõpañia de Ieſus.

Capitulo XXI. Que los foragidos del Reyno de Napoles paſsaron a Dalmacia, la fortificacion de Palma, la venida de Cigala a las coſtas de Italia, el motin de los Eſpaines.

ENtre los demas cuydados que tenian al Pontifice muy deſpierto, era el de los foragidos, q̃ aun hazian los acoſtumbrados daños, y temiẽdo de ſu Santidad, y del Conde de Mirãda, que para perſeguirlos teniã muy buena correſpondencia, embiaron a ſuplicer a Venecianos, que pues ya no eran mas de dozientos, los recibian a ſueldo, y lleuaſſen a Dalmacia contra los Vſcocos, y pareciendo bien caſtigar a los enemigos con los enemigos, reſpondieron a Lucas de Xarra, hermano de Marcos de Xarra, que lo ſolicitaua, que acetarian aquella gente, y embiarian galeras q̃ la embarcaſſen en la coſta de Abruza. Sucedio en eſte tiempo, que por el gran cuydado que el Conde de Miranda ponia en eſtirparlos en vna eſcaramuça que tuuieron con infanteria Eſpañola que cõtra ellos embiò, quedò herido Marcos de Xarra, y algunos de los ſuyos muertos: pero con todo eſſo ſe embarcaron en dos galeras de la Señoria: y ſabido por los miniſtros de Abruzo, auiſaró del caſo al Conde de Miranda, que lo ſintiò mucho, porque los traîa muy apretados, y en punto de matarlos, ò auerlos viuos para hazer en ellos el deuido caſtigo, y ordenô que ſe hizieſſe inſtancia con la Señoria, que ſe reſtituyeſſe aquellos delinquentes, pues no era bien auerlos ſacado en aquella forma de la tierra de ſu natural Principe, adonde tantos delitos auian cometido, y que ya que lo tratauan, fuera bien que ſe hiziera con

Foragidos temẽ del Papa, y del Cõde de Miranda.

Los Venecianos admitẽ a los foragidos, y los recibẽ en ſus galeras.

Marcos de Xarra herido.

El Cõde de Miranda perſigue a los foragidos.

ſuffi-

inteligencia, para que ſe executara de ſuerte, que ſe cõſiguiera el fin que ſe deſſeaua: pero el caſo parecio mal, y â Venecianos no ſucedio bien, porque algunos meſes deſpues, teniendo ſu armada a punto, hâzia las partes de Dalmacia, por la ſoſpecha que auia de Señi, por no dar ocaſion al Turco, mandaron que ſe alargaſſe de alli: y que por la falta de gente de guerra que auia en Candia por la peſte, lleuaſſen a Marcos de Xarra, y a ſus compañeros a aquella isla: pero como eſte genero de hombres eſtaua tan acoſtumbrado a continuas rapiñas, de mala gana yuan adonde auian de viuir con ſoſsiego y temor de la juſticia: por lo qual ſe determinaron de ſaquear de repente la ciudad de Arue, en cuya isla eſtauan de preſidio, y embarcandoſe con lo robado, boluerſe a Italia a ſu acoſtumbrada vida: y auiendo ſentido el Proueedor algo deſte penſamiento, ſolicitaua ſu partida para Candia: y como con diuerſas eſcuſas lo dilatauan, viſto que vltimamente lo rehuſaron, y ſe amotinaron, prendiendo algunos perſonages, como por rehenes para ſaluarſe. El Proueedor juntô haſta tres mil hombres del armada, y otras partes, y entrô en la ciudad, y porque ſe vieron ſin remedio, ſe rindieron, ſaluandoſe Marcos de Xarra, y Batiſtela, con veynte compañeros. El proueedor mandò ahorcar diez y ſeys, y anegar a veynte, y a los demas echò al remo. Ni tampoco por eſta fuga pudo Marcos de Xarra dilatar mucho tiempo la muerte, porque tornando a la Marca, ſu cõpañero Batiſtela, por el orden que le concedio el Papa, le matò con otros quatro compañeros en el lugar de Montemoro, junto a Aſculi, y Iuan Franciſco Aldobrandino, que con doze compañias de cauallos Aluaneſes, ê Italianos, fue contra otras compañias de foragidos, por orden del Papa: cometiò a Batiſtela, que ſe ocupaſſe en perſeguirlos, como el que ſabia ſus paſſos: corria eſta mala gente la campaña, y robaua los nauios que por el rio yuan a Roma. Entraron en Aquino, y en Vetrala, adõde mataron mucha gente, y queriẽdo forçar a vna deſpoſada en Vetrala, auiendo muerto en ſu preſencia al marido, ſe les ſalio de las manos, y ſe echô por vna ventana, queriendo antes perder la vida que la honeſtidad

La Señoria de Venecia, con color de la poca ſe Turqueſca, y de la vezindad, y potencia de ſus armas, haziendoſe la guerra en Croacia, y en las otras tierras de la caſa de Auſtria, y que ſe afirmaua, que los Turcos aſpiraua al Imperio de Europa, y que abriendoſe camino por Friuli, determinauan de entrar en Italia, acordò de executar lo q̃ muchas vezes auia deſſeado, que era fortificar aquella frontera, publicando que era para la reſiſtencia del comũ enemigo, y porque auia muchas diſputas, y diuerſidad de pareceres, ſobre el lugar que ſe auia de fortificar, auiendoſe reconocido toda la prouincia por perſonas de eſperiencia, aunque muchos inclinauan, que la fabrica ſe hizieſſe en la ciudad de Vdine, como cabeça de la prouincia. La Señoria inſiſtiendo en ſu antiguo penſamiento, puſieron los ojos en el monte de Medea en los confines, aunque en la juridicion del Archiduque Ferdinando, cõ preteſto que era para poner freno al Turco, por hallarſe caſi abierto el camino que los Godos, y los Vunos tuuieron para paſſar de Croacia en el Friuli, y en toda Italia, y repreſentando eſto al Archiduque, y diziendo, que pocas, y flacas eran las fuerças que podian impedir el paſſo al Turco, le pidieron licencia para fortificar el referido monte de Medea: pero creyendoſe que eſte era preteſto diſsimulado, porque viẽdo Venecianos al Emperador ocupado en

vna

Venecianos quieren embiar los foragidos.

Marcos de Xarra, y Batiſtela hueyan.

Bãtiſtela foragido mata a Marcos de Xarra.

Mataſe vna muger por la honeſtidad.

Venecianos tratã de fortificar el Friuli.

Venecianos aſtutamente quieré ocupar el monte de Medea.

vna importantiſsima guerra con los Turcos, les parecia que era muy buena ocaſion para poner freno a la caſa de Auſtria: contra la qual no tenian obſtaculo alguno, y tanto mas, quanto la prouincia del Friuli fue de la referida caſa, y los mas principales Caualleros de aquella tierra, eran ſus aficionado. En vna Dieta de aquellas prouincias ſe negò la demanda de Venecianos, contradiziendola tambien el Emperador: pero ellos determinaron de continuar en ſu propoſito: y ſeñalando vn ſitio en los confines de la otra parte del rio Liſonço, junto a los lugares de Palmada, San Lorenço, y Ronduz, a diez millas de Vdine ſe començò la fundacion de vna nueua ciudad q̃ llamaró Palma, con vna Real fortificacion de nueue baluartes, capaz de grandiſsimo preſidio: y començada la obra ſe lleuò a perfecion, no muy lexos del mõte de Medea, contradiziendolo el Emperador, y proteſtando cõ Embaxadores a poſta, que aquella fortificacion era contra las vltimas capitulaciones de la paz: en la qual dezia, que auia expreſſa conuencion, q̃ en ninguna manera ſe pudieſſe inouar, y cõ todo eſſo Venecianos proſiguieron, valiendoſe de la referida ocaſion de ver al Emperador ocupado en la guerra: y no ay duda, ſino q̃ para lo q̃ toca a la defenſa contra el Turco, y contra el Emperador, era mejor fortificar el monte de Medea, porq̃ no ſolo ſe impedia el paſſo para Friuli: pero ocupãdo la otra parte del mõte, ſe haziã ſeñores de toda la tierra, haſta Goricia: de lo qual no pudo ſerq̃ el Emperador dexe de tener ſentimiento, pues dixo, q̃ tambien los Venecianos fortificaró a Goricia, y aora era de ſu caſa, ni tãpoco los dichos Venecianos ſe entiende que deſta ſu fortificacion eſtan muy contentos, porque ha ſalido mayor de lo que quiſieran, y les da mucho gaſto.

Emperador no quiere dar a Venecianos el monte de Medea

El Emperador cõtradize la fortificacion de Venecianos.

Andaua muy viua la fama que ſalia el armada del Turco muy poderoſa: lo qual ponia en cuydado a Venecianos, y a los Viſorreyes de Napoles y Sicilia, y de la poca conformidad que tenian con el Gran Maeſtre de Malta algunos Caualleros de ſu Religion, y como era Frances, nacio vna falſa ſoſpecha, de que trataua, q̃ el Rey de Francia, con el calor del armada del Turco, ocupaſſe a Malta: y aunque (como parecio deſpues) fue coſa q̃ no ſe imaginò, el Cõde de Alua, Viſorrey de Sicilia, para aſſeguraſſe de todas partes, embiò a Malta diez cõpañias de infanteria Eſpañola, y Cabo dellas a Garcia de Oliuera: las quales recibio el Maeſtre de buena gana: y alfin ſalio Cigala con el armada menos poderoſa de lo que ſe penſaua, y para poder dezir en Coſtantinopla, q̃ con pocas galeras auia dado viſta a las coſtas de la Chriſtiandad: y para ſatisfazer a los Embaxadores de la Reyna de Inglaterra, y del Principe de Bearne, llegò a la coſta de Calabria, ê hizo algun daño, tomò algunos nauios de carga, q̃ deſcuydados paſſauan por aquellos mares, y dos galeones de Pedro de Oliſte, Ragozês, de los q̃ auia labrado para ſeruir al Rey Catolico, que reſcatò por dinero: y moſtrando que queria entrar en el mar Adriatico, el General Veneciano, con ſu armada ſe fue a poner en Corfû, para tenera la del Turco en freno: y con todo eſſo entrò Cigala en el golfo, ê hizo mucho daño en la isla de Tiene, y ſe boluiò a Coſtantinopla: y porq̃ auia ydo Carlos Cigala, hermano deſte Baxâ Cigala a Coſtantinopla, con licencia del Rey Catolico deſde Sicilia, adonde viuia, a ver al hermano, ſiendo ſu principal fin, gozar algo de ſus riquezas, ſe dixo, que yua a rogarle, que no ſalieſſe con el armada, para ofender las coſtas de Italia, y del efeto ſe puede juzgar, que eſte penſamiento fue vna pura vanidad: aunque es verdad,

Falſa ſoſpecha en Malta cõtra los Caualleros Frãceſes.

Garcia đ Oliuera lleua preſidio de Bſpañoles a Malta.

que el hermano, para que mas facilmente ſe le concedieſſe la licencia de yr a Coſtantinopla, dixo, que yua a perſuadirle que ſe vinieſſe a la Chriſtiandad para ſaluar el alma, adonde ſiendo hombre de tan gran eſperiencia de la mar, podria ſer de ſeruicio. El hermano boluiô con grandes riquezas de Cigala, y de mercedes que el Turco le hizo, y eſte fue el fin de ſu jornada.

Deſobediẽcia de ue ſer caſtigada en los principios.

Los malos principios de la paſſada ſedició de los Genizaros y Eſpaines en Conſtantinopla, engendraron en ellos tanta ſoberuia, que con qualquiera pequeña ocaſion, moſtrauan deſobediencia, poniendo aquel Imperio en turbacion: lo qual no ſucediera, ſi ſe tomara el conſejo de los que no querian ſufrir la indignidad de otorgarlos lo que pidieron, ſino que buſcaran modos para que no entrara en coſtumbre tan gran inſolencia, contra la buena diſciplina: con la qual haſta entonces ſe auia gouernado aquella milicia. Pagauanſe vn dia los Eſpaines, y leuantandoſe entre ellos vn gran ruydo, por ligera ocaſiõ, Amurates, para que mas facilmente ſe ſoſſegaſſe, deſde vna ventana ſe dexô ver: lo qual cauſô cõtrario efeto, porque ſe encendiò mas el atreuimiẽto, y deſuergonçadamente pedian la cabeça del Pagador general: y acordãdoſe del caſo de Belerbey de Grecia, trataua, que con algun donatiuo ſe ſatisficieſſe a los ſoldados, y ſe ſoſſegaſſe el ruydo: pero Xaûs Baxâ, que hazia oficio de Primer Viſir, dixo, q̃ era coſa de muy perjudicial exẽplo complazer tan facilmente a las deſuerguenças de aquella gente, y q̃ antes conuenia refrenarlos con el caſtigo, y enſeñarlos antes con la pena, q̃ con premios, a eſtar en obediencia, y no vſar para adelante de tales atreuimientos: y a eſte propoſito leuanta al cielo vn autor la prudencia del Rey Catolico, quando pocos años antes deſte, queriendo que el pueblo de Madrid eſtuuieſſe con ſus oficios en orden, y pulicia, vna multitud de çapateros, y eſpaderos, y otros tales, fueron a Palacio, que ſegun afirman los que los vieron, no eran menos de dos mil hombres, a pedir, que el Rey no permitieſſe que los miniſtros les hizieſſen tal injuſticia, mandandolos quitar de los pueſtos adonde trabajauan, y paſſar a otros. El Rey, ſin mouimiento, ni dilacion alguna, los remitiò al Preſidente del Conſejo ſupremo, que era el Conde de Barajas: y ſaliendo el Alcalde Pareja a preguntar quales eran los principales, para que por todos entraſſen a dezir ſu razon, muchos mas de los que el Alcalde quiſiera, ſe ofrecierõ, y entrados, como cabeças de ſedicion, los prendieron, y a vna parte, que no fueron menos de diez, publicamente, el ſiguiente dia mandaron açotar, y a otra parte, embiar a galeras: con lo qual entrô tanto miedo en aquellos hombres, que muchos huyeron, y muchos ſe eſcõdieron, de manera, que en gran tiempo no parecieron: y aſsi, prudentemente, y con celeridad, y preſteza, fue ſoſſegado el rumor, y con el caſtigo de pocos, atemorizados los muchos. Y boluiendo al rumor de Conſtantinopla, pareciendo bien al Turco el conſejo de Xaûs, porque no ay coſa que aflija mas el animo de los Principes, que la deſobediencia, ſe mandò, que ſalieſſen del Serrallo mil Azamollanes armados, q̃ echaſſen fuera de Palacio a los Eſpaines: y aunque ſe hallauan deſarmados, por q̃ nunca vſan traer armas en la ciudad, con pedradas y palos, y otras coſas, ſe defendian de manera, q̃ ſe calẽtaua mas la rebuelta: y viẽdo Amurates, que morian muchos, y infinitos quedauan heridos: mudò parecer, y mãdãdo traer dineros, cõ ello ſoſſegò el ruydo, y priuò del oficio a Xaûs, y boluiò Sinã Baxâ en gracia, aunque tambien le coſtò ſu dinero.

Rumor del pueblo en Madrid.

Motin de los çapateros, y eſpaderos de Madrid como ſe caſtigô.

Parecer de Xaus Baxà, de caſtigar a los Genizaros inſolentes.

Caſtigo de la deſobediencia de los Genizaros.

Gran

Fuego encendido en el Castillo de Palermo, haze grã daño.

Gran infortunio fue el que sucedio en la ciudad de Palermo, porque encendiendose fuego en la poluora de la municion del Castillo principal, adonde reside el Santo Oficio de la Inquisicion, fue tanto el daño que hizo, que assolò mucha parte del, y se dixo, que auian perecido mas de docientas personas. Algunos años antes sucediô lo mismo en el Castillo de Santelmo de Napoles, y fue cosa de grandissima admiracion, ver los notables y monstruosos efetos de la poluora, porque desde muy lexos se sentia el rumor, y llegaron las piedras, y otras cosas que espelia la fuerça del fuego, a lugares tan apartados, que las gentes quedauan atonitas.

Fuego de Santelmo de Napoles.

Auiendo entendido el Rey Catolico la perdida de Sangetrudemburg, y los demas progressos de los Olandeses, los motines de los Españoles, ê Italianos, y no queriendo faltar en la continuacion de las ayudas que daua a los Catolicos de Francia, visto que el Papa no aprouaua el absolucion, hecha en San Dionis, del Principe de Bearne, y que no tenia aquella conuersion por verdadera, y que procedia en el ayuda de los Catolicos vnidos: y mediante los oficios de su Nuncio, el Papa le pedia, que su Magestad no los desamparasse, mandò al Condestable de Castilla, que luego despachasse el tercio de infanteria Española de don Agustin Mexia, que se hallaua en el Estado de Milan, y el de Napolitanos del Marques, de Treuico, q̃ auia embiado a aquel Estado el Conde de Miranda, Visorrey de Napoles, para que con tres compañias de lanças de Aluaneses, y dos de arcabuzeros a cauallo, Italianos, de los Capitanes Beljoyoso, y Lita, con diligencia, caminassen la buelta de Flandes, juntamente, con otra compañia de lanças de Colamaria Caracholo.

El Condestable embia gẽte de guerra a Flãdes.

(?)

Cap. XXII. De la fiesta de la orden del Tuson que celebrò el Rey Catolico en Madrid.

COnsiderando el Rey Catolico, q̃ el Principe su hijo yua entrando en edad, y q̃ a Rey y Principe, como el era, se cõuenia ser instruydo de todos los hechos Reales q̃ auia de exercitar, y tãbien por hõrar con los collares de la ordẽ y Cofradia del Tuson, a los Duques del Infantado, y de Escalona, y a dõ Pedro d̃ Medices, hermano del grãDuque de Toscana: para lo qual los auia eligido, determinò de celebrar vna fiesta, Visperas y Missa, dia de S. Andres, y antes de las Visperas, sentado el Rey en silla de brocado, y delante vn bufete, cubierto de brocado, cõ vn Cruzifixo, y Missal, y tres collares de la orden. Estauã sentados en dos vãcos, cubiertos cõ al hõbras: en vno, a mano derecha, el Principe, el Duq̃ de Medina Celi, y Iuã Quebeniler, Cõde de Franquẽberg, Embaxador del Emperador: en otro frõtero el Almirãte de Castilla, y el Duque de Terranoua, y en pie el Cãciller y Secretario de la ordẽ: y estãdo los Caualleros q̃ auian de recebir la ordẽ en el antecamara, salieró el Almirante, y el Duque de Terranoua, y los oficiales de la orden, y les hizieron ciertas preguntas, y boluieron al Rey, y tornando a salir, tomaron enmedio al Duque del Infantado, y puesto de rodillas ante el Rey, se setaró, y dõ Diego de Cordoua dio al Rey la espada de honor, desnuda: y preguntãdole si era armado Caualle ro cõ la espada de honor, respõdiò q̃ no, y q̃ lo desseaua ser de mano de su Magestad: y luego el Rey, haziẽdole vna pregũta, dio cõ ella tres golpes en el ombro derecho al Duque diziẽ do: Dios os haga buen Cauallero. En nombre de Dios, de N. Señora, y de Señor S. Iorge, y le dio a besar el pomo, y el Duq̃ se leuãtò, y besò la mano al Rey: y porq̃ no puede nadie

Rey Cãtolico celebra la fiesta de la orden del Tuson.

Rey Cãtolico arma Caualliero al Duq̃ del Infantado.

recebir eſta orden, ſino ſiendo primero armado Cauallero. Eſtando hecho, dixo el Duque, que auiendo entendido, que por gracia de ſu Mageſtad auia ſido eligido para la orden del Tuſon de oro, y amigable compañia, de que ſe tenia por muy honrado: de lo qual a ſu Mageſtad daua las gracias de buen coraçon, que por tanto ſe preſentaua aparejado de obedecer, y hazer en lo tocante a la dicha ordẽ, lo que era obligado. Reſpõdiò a eſto el Canciller, en nõbre del Rey, que auiendo oydo dezir mucho bien del, eſperando, que perſeueraria, y aumentaria en ello, para enſalçamiẽto y honor de aquella orden y Caualleria, para ſu propio merito, loor, y recomẽdaciõ, le auia eligido, y nõbrado, para q̃ (plaziendo a Dios) fueſſe ſu Cofrade y amigable compañero, y que por tanto auria de jurar lo acoſtumbrado. Y auiendo reſpondido, que era contento, ſe puſo de rodillas delãte del bufete, y pueſta la mano derecha encima del Cruzifixo y del Miſſal, el Canciller leyo los articulos del juramento, que ſon los ſiguientes. Primero. Que a todo ſu leal poder ayudaria a guardar, ſuſtẽtar, y defender la ſoberania, ſeñorio, nobleza, y derechos del Soberano de la orden, quanto viuieſſe y fueſſe Cauallero de la dicha orden. 2. Que ſe emplearia a todo ſu poder, en mantener la dicha orden en eſtado y hõra, y trabajaria en acrecẽtarla, ſin ſufrir q̃ deſcayeſſe y diſminuyeſſe, quãto remediarlo pudieſſe, cõforme a razon. 3. Que ſi acontecieſſe (lo q̃ Dios no permita) que en el ſe hallaſſe alguna falta: por la qual, ſegun los eſtatutos de la ordẽ, fueſſe priuado della, que ſiendo requerido, reſtituyria el collar y libro que ſe le daua al Teſorero de la orden, dentro de tres meſes deſpues de requerido, y que por ello no tendria rencor, ni mala volũtad al Soberano, ni a ſus Cofrades Caualleros y oficiales de la dicha orden. 4. Que lleuaria con prudencia las penas, y correcciones que le fueſſen pueſtas, y las cumpliria ſin tener odio, ni mala querencia al Soberano, hermanos, Caualleros, ni oficiales de la orden, ni alguno dellos. 5. Que ſe hallaria en los Capitulos, y ayuntamientos de la orden, y obedeceria en todo lo razonable, tocante a las obligaciones y negocios de la orden. 6. Que a todo ſu leal poder cumpliria, y guardaria todos los capitulos dichos, y lo prometia y jurauа en general, de la miſma manera, como ſi particularmente, y ſobre cada punto, hizieſſe particular juramẽto, y aſsi lo prometiô, y jurô por ſu fee, y por ſu honor, tocando como ſe ha dicho, la Cruz, y los ſantos Euangelios: y reſpondiò, q̃ lo juraua, aſsi le ayudaſſe Dios, y todos ſus Santos.

Cãciller de la ordẽ del Tuſon, q̃ dize al Duq̃ del Infantado.

Iuramẽto q̃ haze el Duque del Infantado para la orden del Tuſon.

Hecho el juramento, el Duque ſe puſo de rodillas delante del Rey, y el Cãciller le dio el collar, y de ſuma no ſe le puſo al cuello, diziendo, q̃ la orden le recibia en ſu amigable cõpañia, y q̃ en ſeñal dello le preſentaua el collar de Dios, q̃ largo tiempo le pudieſſe traer a hõra y ſeruicio de la orden, y de ſus merecimientos. En nõbre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Sãto, Amen, y el Duque reſpõdiò, q̃ Dios le dieſſe gracia para ello, y luego ſe leuãtò, y el Rey le abraçò, el Principe, y los demas Cofrades, y el Cãciller le moſtrò el lugar adõde ſe ſentò cõ los demas Caualleros. Lo miſmo ſe hizo cõ el Duq̃ de Eſcalona, y cõ don Pedro de Medices: y acabado todo, dixo el Rey, q̃ por no tener buenos los pies, cometia al Principe, q̃ fueſſe ſu Teniente en la fieſta de S. Andres, que es Patrõ de la caſa de Borgoña, y de la ordẽ, y ſalierõ a Viſperas, eſtãdos las guardas en ſu lugar, y las trompetas, y atabales delãte, todos los Caualleros de la caſa Real, y Señores de Titulos, quatro Maceros con las maças doradas, los Mayordomos del Rey, que eran, el Conde de Chin-

Duque q̃ Eſcalona recibe el collar de la orden del Tuſon.

Don Pedro đMedices recibe el collar de la ordẽ del Tuſon.

Chinchon, y el Conde de Fuenſalida, el Canciller, y Secretario de la ordẽ, y tres Reyes de armas, con ſus cotas Reales, ſeguian el Duque de Eſcalona, el Embaxador del Emperador, y y don Pedro de Medices, y detras dellos, los Duques del Infantado, y Terranoua, luego el Almirante de Caſtilla, y el Duque de Medina Celi, y y deſpues el Principe, y detras de ſu Alteza, el Marques de Velada, y dõ Chriſtoual de Mora, y los quatro Caualleros de la Camara, don Pedro de Guzmã, don Garcia de Figueroa, dõ Aluaro de Cordoua, y dõ Martin de Alagõ: en la Capilla Real, ſu Alteza ſe puſo en ſu cortina, y los Caualleros de la orden, en vanco cubierto de terciopelo carmeſi, con alhõbra a los pies, y en otro vanco atrauesado, cubierto con alhõbra: deſpues de los Caualleros ſentaró al Canciller y Secretario, y de la miſma manera ſalieron otro dia a Miſſa, y los dias deſpues de S. Andres huuo Viſperas y Miſſa de difuntos, y ſiempre hizo el oficio vn Prelado: y los aſsientos fueron de terciopelo morado, y eſtos dias no cõcurrieron Embaxadores, ni los Grãdes tuuieron lugar, ni aſsiento.

Principe de Eſpaña, y Caualleros de la orden del Tuſon vã a la Miſſa.

Cõde de Chinchõ gouierna el dia de la fieſta de la orden del Tuſon.

Queda por dezir quanto el Conde de Chinchõ, a quien el Rey cometiõ la orden deſta fieſta, prouevò, ſegun lo q̃ en tales caſos ſe acoſtũbra. Primeramente, eſte dia ſe encomendõ la puerta de la ſala a los Vxeres de ſaleta: y los de Camara tuuieró la de mas a dentro con las otras, porq̃ todas eſte dia ſe reputaron por ante camara.

Caualleros de la ordẽ del Tuſon comen con el Rey.

Bueltos el dia de S. Andres de la Capilla, el Rey ſe ſentò en la meſa en q̃ ſuele comer publico, y debaxo della ſe puſo otra de veynte y vn palmos de largo, cõ vancos cubiertos de alcatifas de ſeda, en q̃ ſe ſentaron los Caualleros de la orden. La bendicio de la meſa dio el Prelado que dixo la Miſſa. Por la vianda del Rey fueron los Mayordomos con Gentileshõbres de la boca: por la de los Caualleros de la orden, dos Gentileshõbres de la caſa, cõ los Coſsilleres, y pajes del Rey, todos cubiertos, haſta entrar por la puerta de la ſala, y la vianda deſcubierta. Los Caualleros de la caſa no lleuaron toalla, porque hizierõ oficio de Panatiers, no ſe hizo ſalua, ni ſe lleuò para la beuida los Caualleros de la caſa que dauan la copa a los del Tuſon.

Capitulo de la orden del Tuſon, y fieſta ſon diferẽtes

Eſta es la fieſta del Tuſon, coſa diferente del Capitulo, y porque vn nueuo autor ſe engaña, diziendo, q̃ el Emperador don Carlos V. la hizo en Barcelona año de 19. Es de ſaber, que no hizo ſino Capitulo, q̃ es muy diferente, porq̃ para el Capitulo ſe conuocan los Caualleros cofrades, y los q̃ no pueden yr, embian ſus poderes a otros Caualleros. Van a la Igleſia el primero dia, cõ ropas y capirotes colorados, y ſe celebra la fieſta de S. Andres. El ſegũdo la de los difuntos, cõ ropas y capirotes negros. El tercero, la de nueſtra Señora, con ropas y capirotes blãcos. El quarto ſe dize la Miſſa del Eſpiritu ſanto, y ſe eligen los Caualleros, y a los preſentes ſe da la orden, y ſe embia a los auſentes, y ſe tratan en eſte Capitulo de coſas concernientes al bien de la orden, ſi dello ay neceſsidad.

Cardenãles criados por el Pontifice.

En las quatro temporas del Otoño, deſte año, criò el Pontifice Clemente Octauo quatro Cardenales, q̃ fueron Cintio, y Pedro Aldobrandinos, ſobrinos ſuyos, el Padre Franciſco Toledo de la Compañia de Ieſus natural de Cordoua, varon ſeñalado en las ſagradas letras, y en predicar, y Luzio Saſſo Napolitano.

Capitulo. XXIII. Que ſe bautizò el Principe de Marruecos, de la copa Real q̃ ſe da a los Marqueſes de Moya dia de S. Luzia: y los Cõdes de Salinas comen dia de los Reyes con el Rey: y de los daños q̃ hazian las armadas Ingleſſas.

ACTOS de mucha piedad ſe hazian ſiempre en la Corte del Rey Catolico, q̃ contallos todos ſerà perteneciente a quien eſcriuiere ſu vida, aunque no ſe callarâ, que en eſte tiempo ſe bautizò en Madrid Muley Xeque, hijo de Muley Mahamet, Rey de Fez, y de Marruecos: el qual, ſiendo echado del Reyno por Muley Meluc ſu primo, acudio a fauorecerſe de don Sebaſtian, Rey de Portugal, de donde procediò ſu muerte, y ſu perdicion. Hizo el Rey grandes mercedes a eſte Cauallero, a quien llamauan el Principe Negro de Marruecos, porque para no ſer negro, era muy moreno: tratole el Rey como grande, dioſele habito de Santiago, y encomienda, y otras rentas, para que pudieſſe tener eſtado y caſa de Señor, conforme a ſu iluſtre ſangre, en que moſtrò el Rey piedad y animo Real, y a todo el mundo pareciò bien eſta liberalidad: y porque en el Principe ſu hijo ſe deſcubrian aquellas virtudes, neceſſarias a vn buen Rey, y en todo caſo queria el padre, que de todo lo que era obligacion tuuieſſe baſtante noticia. Dia de Santa Luzia, que fue a 13. de Diziembre deſte miſmo año, comiò ſu Mageſtad en publico con el Principe, porque es preeminencia de los Marqueſes de Moya, que ſe les haze merced de la copa con que los Reyes de Caſtilla beuen tal dia, por cierto ſeruicio que hizieron a la Corona, y auia muchos dias que no ſe hazia, porque de tan loable honra no ſe perdieſſe la memoria, y era juſto, que el Principe lo vieſſe. En comiendo el Rey, vn Cauallero de la boca, acauallo, acompañado de todos los Gentileshombres de la boca y caſa Real, con trompetas y atabales, lleuò la copa de oro a caſa del Marques, y ſe la preſentò de parte del Rey, y eſta memoria ſe regozijò con gran fieſta y banquete que el Marques hizo a todos. Y aunque no ſea deſte lugar, pues ſe trata de preeminencias antiguas ſiendolo tambien de los Condes de Salinas, que los dias de los Reyes han de comer a la meſa del Rey de Caſtilla, por otro gran ſeruicio que vn Conde de Salinas hizo a la Corona. El Rey Catolico, por renouar la honra, y preeminencia deſta caſa, no ſiendo menos digno della don Diego Sarmiento y Silua, que al preſente era Conde, que ſus predeceſſores, el Rey le mandò llamar, y comiò a la meſa Real, ſentado en ſilla raſſa deſcubierto, y le ſiruio la copa don Diego de Santoyo, Gentilhombre de la caſa Real, echandoſe de ver en aquel publico eſpectaculo, la diſcrecion y cordura con que ſe huuo el Conde de Salinas.

En eſte año entraron en ſan Lorenço el Real en el Cõſejo de Eſtado don Gomez Dauila Marques de Velada, Ayo y Mayordomo mayor del Principe, don Diego Fernandez de Cabrera y Bobadilla, Cõde de Chinchon, y el Conde de Fuenſalida, entrambos Mayordomos del Rey, con q̃ no entraſſen en el Conſejo de Guerra: y aunque ſe procurò entender la cauſa deſto, porque ſiempre ſe vio, q̃ los del Cõſejo de Eſtado eran tãbien del Conſejo de Guerra, no ſe pudo ſaber, ſino que el Rey ſe mouio, porq̃ ſiendo eſtos miniſtros muy ocupados en otras coſas, el Coſejo de Guerra no los diuirtieſſe dellas.

En eſte miſmo tiempo ſalio de Inglaterra el Conde Comberlã, cõ vna eſquadra de nauios: y auiendo corrido la coſta de Eſpaña, y detenidoſe algun tiempo en el Cabo de San Vicente, haziendo algunos daños, paſſò a las Indias Occidentales, y tambien ſalieron otras tres eſquadras de particulares, que haziendo el miſmo viage, tomaron a Santa Marta en la coſta de Tierrafirme, y quemaron la villa, y la de la isla de la Trinidad. Paſſaron a Puerto de Caualllos, adonde robaron mucho: y perſua-

Muley Xeque hijo primero del Rey de Fez ſe Chriſtiana.

Marqueſes de Moya, dia de ſanta Luzia comé cõ los Reyes en publico.

Cõde desde Salinas como en dia de los Reyes en la meſa Real.

Cõde de Cõberlã ſale de Inglaterra.

perſuadiendoſe el Conde de Comberlan, que podria hazer algun efeto en el Auana, que es en la Isla de Cuba, adonde gouernaua Iuan de Texeda, pareciô ſobre aquel puerto cõ diez y ſiete galeones, adonde ſe detuuo mas de cinquenta dias, impidiẽdo la entrada y ſalida del puerto, haziẽdoſe de noche a la mar, y boluiendo de dia al puerto: y deſcubriendo vno deſtos dias vn nauio de Onduras, fueron ſobre el: y porque no pudo tomar el puerto del Auana, ſe metiô en el rio de la Chorrera dos leguas de la ciudad: y porque Iuan de Texeda ſe hallaua enfermo, embiô al ingeniero Bautiſta Antoneli, con el Sargento mayor Luys Yranzu, con dozientos ſoldados, para que ſocorrieſſen el nauio. Los Ingleſſes ſe puſieron con las proas a tierra, diſparando mucha artilleria, y acometieron el nauio con doze lanchas, y por el daño de la moſqueteria Eſpañola, ſe arrimaron a la otra parte de vna enſenada que ay alli: y aunque ſe les hiriô mucha gente, ſe lleuaron el nauio, ſaluandoſe los que venian en el. El Conde de Comberlan, viſto el poco fruto que hazia en el Auana, boluiô a Eſpaña, y en el Fayal, vna de las islas de los Azores, quemô vn galeon Portugues, de los que boluian de la India Oriental, entre los de mas que ſalieron de Inglaterra. Eſte año fue Ricardo Aquines, hijo de Iuan Aquines, con tres nauios bien apercebidos, con propoſito de paſſar a la mar del Sur, por el eſtrecho de Magallanes: y lo q̃ paſſô en eſte viaje, ſe dirâ en el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, que es ſu lugar.

Las coſas de Aragon eſtauan ya tan aſſentadas, que pareciẽdo al Rey Catolico, que aquel exercito ſe podia eſcuſar alli, para dar principio en ſacarle, por los muchos gaſtos que trae conſigo la perſona del Capitan general, mandô a don Alonſo de Vargas, que ſe vinieſſe a Caſtilla: y como eſtaua muy perſuadido, que aquellas fuerças auian de entrar en Francia, porque a la verdad ſe leuantaron cõ tal fin, temiendo que no le lleuaſſe otro la gloria que ſe prometia conſeguir en aquella jornada, ſentia mucho el dexar el exercito, y el Rey embiô al Comendador Gomez Velazquez, para que de ſu parte, y como amigo de don Alonſo de Vargas, le dixeſſe, que en todo caſo ſe conformaſſe con ſu voluntad: y como la intencion de don Alonſo de Vargas no fue a otra, luego obedecio, y el exercito quedô a cargo del Maeſſe de Cãpo general, don Franciſco de Bobadilla, y luego ſe entendio en ſacarle, embiando la gente diuerſas partes, quedando fortificada, y preſidiada la Aljaferia de Zaragoça, y en defenſa, vna ciudadela en Iaca, y cinco torres en los paſſos mas importantes de la mõtaña, que van a Bearne. Y por quitar ocaſiones a los Eccleſiaſticos, de entremeterſe en coſas ſeglares, con mas licencia de lo que ſu habito permite, como ſe vio en la paſſada alteracion, pareciô coſa neceſſaria, que la Igleſia Metropolitana de Zaragoça, que de ſu inſtitucion fue de Canonigos Reglares Aguſtinos, ſe hizieſſe ſeglar. El Rey embiô a don Franciſco de la Cueua, Arcediano de Daroca, a Roma, a ſuplicar al Pontifice, que lo tuuieſſe por bien, y aſsi lo concediô, con que el primer nõbramiento de veynte y quatro Canonigos, q̃ ſe inſtituyeron, fueſſe del Rey, y que para adelante, la promocion de las Dignidades, y prebendas que vacaſſen tocaſſe al Rey en los quatro meſes, de los ocho que tiene ſu Sãtidad en todas las Igleſias. Embiô luego el Rey al Comendador Gomez Velazquez a Zaragoça, cõ treinta mil ducados, para que fundaſſe dos Capellanias perpetuas, con dozientos ducados de renta cada vna, en nueſtra Señora del Pilar

Exercito Real ſale de Aragon.

Comendador Gomez Velazquez va a Zaragoça por ordẽ del Rey.

y la otra en la Igleſia de nueſtra Señora del Portillo, y para que caſaſſe huerfanas, hizieſſe limoſnas, y diuerſas obras pias en ſeruicio de Dios, por reconocimiento del buen fin que tuuieron aquellos rumores: y poco deſpues, en lugar de dõ Miguel Martinez de Luna, Conde de Morata, que era Viſorrey, ſucediò don Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque.

Con todo lo referido, y con la buena maña, y orden del Licenciado Pedro de Zamora, que aora ha paſſado de la Preſidencia de Granada a la de la Real Chancilleria de Valladolid: el qual, eſtando en la Inquiſicion de Valencia, ſe mandò que fueſſe a la de Zaragoça, para aſſentar aquellas coſas, y proueer en el caſtigo de los atreuimientos que ſe vſaron contra el Santo Oficio: ſu reputacion y autoridad, y la de la juſticia, y de ſus Tribunales, quedô reſtituyda, y en el cõuiniẽte lugar, y el Reyno en quietud.

Salieron de Lisboa en eſte miſmo año cinco naos para la India Oriental, San Felipe, San Franciſco, San Bartolome, San Pedro, y San Chriſtoual, y fueron por ſus Capitanes, don Luys Cotiño, Cau yo, Iuan Lopez de Azeuedo, Lope de Piña, Pedro Gonçalez, y Antonio Texeyra de Mazedo.

Fin del libro nono.

LIBRO DECIMO DE LA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA GENERAL DEL MVNDO, DE XIIII. ANOS DEL TIEMPO del señor Rey Don Felipe II. el Prudente, hasta que passò à mejor vida.

CAPITVLO PRIMERO.

De lo que trataron con el Papa, el Cardenal de Ioyosa, y el Baron de Seneſey, en nombre de la liga de Francia, y los que començaron à apartarſe della, y paſſar al Principe de Bearne.

Año 1594. EN el precedente libro queda referido, el eſtado enque tenia el Duque de Neuers, haſta la fin del año paſſado de 1593. lo que pretẽdia de parte del Principe de Bearne, con el Papa: y conociendo que la llegada a Roma de Monſeñor Montorio, deſpachado de Paris, por el Cardenal Legado, a informar a ſu Santidad, de las pocas ſeñales, y demoſtraciones de la buena conuerſion que ſe vian en el Principe, le auian de dificultar mas ſu pretenſion, y tambien el Cardenal de Ioyoſa, y el Baron de Seneſey, que ya llegauan, que yuan contra el, acordo de ſalirſe de aquella Corte: deſpidioſe de ſu Santidad, que dio a ſu hijo vna Cruz de muchas reliquias, y le armò caualliero, y a todos los caualleros que yuan con el concedio muchas gracias. Partio de Roma a mediado Enero para Venecia, y deſde Mantua tomò ſu camino a Francia: el meſmo dia que ſalio de Roma, acertaron a entrar el Cardenal de Ioyoſa, y el Barò de Seneſey: y fue de gran conſideracion para conocer bien los animos de las parcialidades de Francia, que topandoſe cerca de Roma la gente del Duque de Neuers, con la del Cardenal de Ioyoſa, y del Barò de Seneſey, los del Duque començaron a dezir muchas injurias a los otros, aunque Franceſes, y los llamauan Eſpañoles, y los del Cardenal, y del Barò, los reſpondian llamandolos Ingleſes. Entrados en Roma el Cardenal, y el Barò,

El Duq̃ de Neuers ſe deſpide del Papa.

Injurias ſe dizen los Franceſes, vnos a otros.

en pocos dias tuuieron dos audiẽcias del Papa: besaron a su Santidad el pie por auer negado al Duque de Neuers su peticion. Dieróle cuenta de las cosas de Francia, assegurandole, q̃ segũ lo que parecia de presente, aquella negatiua era lo mas conuiniente. Suplicaronle que se tomasse algũ espediente, para que Francia salieſſe de tantos trabajos, y que ayudasse a la vnion con algun dinero: pero el Papa se escusô cõ la guerra que los Turcos hazian al Emperador, al qual con todas maneras cõuenia fauorecer, y se q̃xô porq̃ huuiessẽ dexado en aq̃llos Estados de proceder en la elecion de vn Rey Catolico, para cuyo efeto cõ tãta voluntad se auian congregado.

Embaxada de los de la vnion al Papa, y su respuesta.

Los q̃ fauoreciã al Principe de Bearne, no cessauã de anteponer al Papa q̃ no auia otro remedio para las angustias de Frãcia, sino absoluelle: alegauan q̃ cõuenia, assi para cõtrapeso de la potencia del Rey Catolico, como por la volũtad y humildad con q̃ el Principe se sometia a la Iglesia, y el inconuiniente q̃ se seguiria de la separacion de la Iglesia Galicana, q̃ se començaua. Que le obedecerian luego todas las ciudades en absoluiẽdole su Santidad, con q̃ se cõseguia el fruto q̃ se desseaua de ver aquel Reyno en paz: y q̃ sabiẽdose los errores de los Moscouitas, se auia cõtẽtado la Iglesia con sola su obediencia, esperãdo q̃ cõ ella, la misericordia de Dios vn dia los acabaria de traer a su verdadero conocimiento. Dezian, q̃ no se cõtrapesando las potencias, quedaua oprimida la Corte Romana, y puesta al aluedrio de los Españoles. Representauã el poco fruto q̃ hasta entónces se auia sacado de las fuerças del Rey Catolico, pues no auian bastado para extirpar al Principe de Bearne, y q̃ ya no auia q̃ esperar en el remedio de la eleciõ. Dezian el fruto q̃ podia esperar la Corte cõ el despacho de los negocios de Francia, y cõ las mercedes Eclesiasticas del Principe de Bearne.

Razones q̃ se dauã para absoluer al Principe de Bearne

Llegò tambien a Roma Mateo de Piles, Abad de Orbes, embiado por el Duque de Guisa, a suplicar a su Santitid q̃ mandasse q̃ se procedieſſe en la eleciõ de Rey, y dãdo quexas del Duque de Mena, y aunq̃ cõ recato dezia q̃ no estaua lexos de leuãtarse en Frãcia vn tercero vando, estãdo muchas plaças neutrales, y q̃ esto estaua mas en su mano q̃ establecer en el Reyno al Principe de Bearne, quãdo bien lo quisieſſen hazer: y q̃ cõuenia pensar, q̃ si biẽ el Duque de Mena no podia hazer Rey a sí mismo, ni a Bearne, podia impedir siẽpre la Corona al Duque de Guisa, y a qualquiera otro: porq̃ era mucha el autoridad q̃ auia ganado cõ la dilaciõ del gouierno, no obstante q̃ auia muchos q̃ le queriã mal: y q̃ por tãto, si el Põtifice, y el Rey Catolico desseauan q̃ la Corona cayesse en el Duque de Guisa, diessen orden en remunerar al Duque de Mena, como a hõbre vsado a mãdar en forma absoluta, y casi Real: y porq̃ no era cõuiniẽte tratar de desmembrar al Estado de Frãcia, parecia q̃ se le podia ofrecer la cõquista de Inglaterra, prometiendole fuerças para ella, y entretanto confirmalle la Lugartenencia de Francia, y concedelle a Borgoña en apanage, como alli se dize, y en gouierno la Costa maritima de Normandia, y que fuesse obligado de boluer al Rey estos Estados, luego que algo consiguiesse en Inglaterra. Esto se entendia que diera satisfacion al Duque de Mena, y gloria al Rey Catolico, pues pudiera dezir, que auia establecido de su mano dos poderosos Reyes Catolicos, aliende de que se assegurauа de las molestias de Inglaterra en las nauegaciones, y de entrãbas Indias, escusando tantos gastos en armadas de mar: y porque quando el Rey Catolico quisiera hazer la conquista de Inglaterra, se juzgaua que le conuenia dar aquel Reyno a alguno que de su mano le reconocieſſe, aunque

Quexas al Papa del Duque de Guisa cõtra el de Mena.

Duque de Mena como podria ser remunerado.

Satisfacion q̃ se podia dar al Duque de Mena por sus trabajos.

para

para tener a Inglaterra en freno, pudiera reseruarse lo de Irlanda, lo de Mona, y Anglesi, porque estas dos Islas hizieran estar en los deuidos terminos al Rey de Inglaterra, quando quisiera ser ingrato. Pero demas de que este discurso se hazia en Roma por hombres que no sabian, q̃ no auia quedado por el Rey Catolico de dar al Duque de Mena entera satisfacion, si el quisiera sossegar su animo. Se yuan ya conociendo en Francia tan diferentes humores, que no admitian ningun espediente: porque cumplido el termino de la tregua, se echô de ver el daño que hizo a la vnion: porque demas del gusto que recibieron los pueblos con el descanso de la guerra, el Principe de Bearne no se auia descuydado de vsar de muchos tratos, y diligencias para atraer a si, a vnos con efetos, y à otros con esperanças, y con otras diuersas maneras, que nacieron de la comunicacion de los vnos con los otros, sucediendo varios casos, y todos en su fauor, a manera de vn enfermo, que no hallandose bien en la cama de vn lado, se echa del otro.

Suspésiô de armas dañosa a los Catolicos de Francia.

Principe de Bearne diligẽtemente haze su negocio.

El primero de quantos hizieron mudança, fue el Señor de Vitri, que oluidado de la mucha honra que auia recebido del Duque de Mena, entregò al Principe de Bearne la ciudad de Meaux, en el principio deste año, de la qual era Gouernador, por treynta mil ducados que le dio, y el oficio de Capitan de su guarda, y el mismo gouierno. Con esta perdida quedò la ciudad de Paris mucho mas apretada, porque era mucha comodidad poderse yr de Paris a Meaux en vn dia. Perdieronse en esta ciudad seys pieças de artilleria del Rey Catolico, con sus municiones, que dexô alli el Duque de Parma: y acabada la tregua del Marques de Sanforlin con la ciudad de Leon, continuaua la guerra, y apretaua la ciudad de tal manera, que si huuiera quien le ayudara con mas fuerças, sin duda ocupara la ciudad, cosa que pusiera en gran trabajo al Principe de Bearne, y aqui perdieron el Rey Catolico, y el Duque de Saboya vna gran ocasion. Los de Meaux escriuieron a los de Paris que se pusiessen en la obediencia del Principe: y porque fauorecia esto el Presidente Belin, corriô gran riesgo de ser muerto por los Catolicos que no le querian oyr: pero los Politicos apretauan al Duque de Mena, que sossegô el ruydo, que se concertasse, y que luego quedaria el Reyno en paz. Y a los catorze de Enero ordenaron a los soldados, que auia introduzido en la ciudad el Duque de Mena para su seguridad, que se saliessen, y al Prefecto de los Mercaderes que hiziesse cerrar las tiendas, y juntasse el pueblo para executallo: pero el Duque de Mena, aunque es dificultoso el conseruar en la declinacion, parte con ruegos, y parte con maña, diziendo, que no les conuenia arrojarse a cosa que los prejudicasse, y ofreciendo, que conocida la causa por el Papa, seria el primero a obedecer: al qual, y a su Legado que estaua presente, se vsaua poco respeto en no guardar su determinacion. Sossegô el tumulto, fauorecido del Legado, que tambien dezia ser cosa vergonçosa, que tan principal ciudad se precipitasse en cosa, por la qual tanta sangre auia derramado.

Mudãças en Frãcia de Catolicos.

Mosiur de Betri se cõcierta con el Principe de Bearne.

Aprieto de Paris por causa del Señor de Betri.

Guerra de Leoneses cõtinua.

Ocasion que pierdẽ el Rey Catolico y el Duque de Saboya.

Los Politicos persuadẽ al Duque de Mena q̃ se cõcierte con Bearne.

Tumulto de Paris se sossiega.

En el mismo tiempo se declarô por el Principe de Bearne el Conde de Carces en la ciudad de Aix, pensando que luego le diera el gouierno de Prouença, y que la ciudad se librara de la pesadumbre que recebia de vn fuerte que cerca della auia leuantado el Duque de Epernon: pero el Conde, y la ciudad quedaron frustrados de su esperança, porq̃ el de Bearne ofreciò luego el gouierno al Duque de Pernon, considerando quanto le cõuenia tenelle de su parte, por la mucha

El Cõde de Carces se declara por Bearne.

mucha que tenia en Prouença, y las muchas plaças que en Francia depen dian del, que eran Metz en Lorena, Angulema, Boloña, Loques, Saintes, Ciſteron, Antibo, Briñoles, Frejus, y otras muchas con que tenia la grãdeza deſte Duque por temeroſa, al qual en ſu animo queria mal, y al Cõde de Carces no dio ſino palabras: ni tampoco conſiguiò ſoſsiego la ciudad de Aix, porque Marſella y Arles ſe ofendieron mucho de lo que hizo, auiendoſe determinado de perſeuerar en la vnion, y puede ſer que lo hizieſſen por zelo de religiõ, y por particular enemiſtad que ſuele auer en eſtos pueblos: y como antes en Prouença auia dos vandos, entonces començaron tres: porque el Conde de Carces, y el Parlamento de Aix tenian por Bearne, el Duque de Epernon tenia por ſi miſmo, las ciudades de Marſella, y Arles, y el Señor de San Roman ſeguian el vando de la liga, aliende de que las villas de Selon, ſan Pol, Graſſa, Berra, y algunas otras eſtauan por el Duque de Saboya.

Marſella y Arles ſe ofenden de Aix por q̃ tomô la voz de Bearne.

Vãdos diferentes en Prouẽça.

Entendiendo el Principe de Bearne, que el Duque de Epernon hazia poco caſo del gouierno de Prouença, inſtaua con el Duque de Memoranſi, que le reduzieſſe a ſu obediencia, y que no pudiendo acaballo con el, procuraſſe q̃ el Señor de Diguieres le hizieſſe guerra. En la ciudad de Leon, apretada del Marques de Sanſorlin, que inſtaua por la libertad de ſu hermano, llamaron a Alfonſo Corço: y auiendo tratado con el ſeñor de Piquè maeſtro de requeſtas, que ſe declaraſſe por el Principe de Bearne, a los ocho de Enero, a vn punto los que auian tenido mano en ello ſe puſieron plumas y vandas blancas, y corriendo por la ciudad gritauan, Viua el Rey: y acudiendo mucho pueblo, como ſiempre es amigo de nouedades, y es ſu coſtumbre eſperar mas, y ſufrir menos, ſe alterô, y los autores deſte negocio le ayudauan con mucho eſtruendo de trompetas, caxas, y artilleria, y ſacarõ el retrato del Principe, y le puſieron muy guarnecido de laurel ſobre la puerta del Palacio publico. El miſmo dia entrô en la ciudad Alfonſo Corço con quinze vanderas de infanteria, y mil y dozientos cauallos, y paſſò a ſitiar el caſtillo de Tuley, y los de Leon embiarõ luego Diputados al Principe de Bearne, a dar quenta de lo que paſſaua, y pedille Gouernador que los defendieſſe: porque ſiempre los apretaua el Marques de Sanſorlin, y vna vez deshizo a Alfonſo Corço, y otra le tomô el bagage, y ſe le entrô caſi huyendo en Leõ, y le reſtituyò ſu Corneta, diziẽdo, que como ſe la auia ganado penſaua otro dia prender a ſu perſona. Sucedio luego vna tregua haſta cinco de Mayo, con que los vezinos de la ciudad, que eran del vando de la liga, no ſe pudieſſen acercar a la ciudad mas de cinco millas. Deſpidieron algunos ſoldados, porque no ſe quiſieron obligar al ſeruicio de Principe de Bearne: y aunque la ciudad de Leon recibiô a Alfonſo Corço, fuera muy atiẽpo qualquiera reſolucion que tomara el Rey Catolico de embiar fuerças ſobre ella. El Arçobiſpo, porq̃ no ſe penſaſe que primera y ſegunda vez auia ſido cauſa de las nouedades de Leon, ſe ſalio della: y porque le amenazaua el Marques de Sanſorlin, ſe retirô a vn caſtillo en el Pais de Forês, adonde eſtaua como quien auia dexado el mundo. El ſeñor de la Chatra cõ auer ſido vno de los primeros que començaron la liga, y gran apaſsionado de la caſa de Guiſa, ſe paſſò al Principe de Bearne, y le hizo recebir en Burges, Bogu, y Orliens, y ſe dio en premio dello el gouierno deſtas ciudades, y el oficio de Mariſcal con doziẽtos mil ducados, ſituados en las rẽtas de Orliens, aunque la ciudad no quiſo recebir preſidio ni acudir al Principe con las rentas, diziẽdo, q̃ las auian menester para ſu defenſa: y poco deſpues

Leon llama al Corço cõtra el Marqs de Sanſorlin.

En Leon toman la voz del Principe de Bearne.

Leon pide al Principe de Bearne q̃ embie Gouernador.

Marques de Sãſorlin gana la Corneta de Alfonſo Corço.

Suſpẽſiõ de armas del Marques de Sãſorlin cõ Leon.

El Arçobiſpo de Leõ ſe ſale de la ciudad, y porque.

El Señor de la Chatra dexa el vando de la liga

ſe

ſe declarò tambien el ſeñor de Alencurt hijo del ſeñor de Vileroy con el lugar de Pontoeſa, de donde era Gouernador: con lo qual ſe començô a ver en Frãcia la incóſtancia de la fortuna, la falta de lo prometido contra la ſantidad de la Fê, y obſeruancia del juramento.

Cap. II. De lo q̃ ſe diſcurria, y parecia a muchos, atentas las proſperidades del Principe de Bearne.

LAS referidas nouedades, poniã los animos de las gentes en confuſion, y a muchos parecia q̃ ya no baſtarian, ni las fuerças del Rey Catolico, ni las de la liga, ni humanas diligencias, para impedir que preſto el Principe de Bearne no acabaſſe de pacificar a toda Francia, y ponella debaxo de ſu obediencia, quedãdo Rey abſoluto della: añadiẽdo a ello, q̃ no ſolamente ſe podia defender del Rey Catolido, pero que le podia hazer guerra: y para esforçar eſte parecer, dezian, que vna grã parte de los que teniã el partido de la vnion ſe auian cõcertado con el Principe de Bearne, y de los que quedauã, algunos tratauan de hazello, y que los otros, o por el exẽplo, o por hallarſe canſados de la guerra, o por temor hariã lo miſmo: y que ſe hallaua el Reyno de Francia mas rico de dinero que jamas eſtuuo, por lo mucho q̃ auia entrado de fuera, y particularmente de Eſpaña: por lo qual deziã, que deſpues de la muerte de Enrique III. ſe auian ſacado caſi treynta millones de florines al año: y que aquel Reyno ſe hallaua con muchas plaças fuertes, infinitos ſoldados de a pie, y de a cauallo, y gran numero de Capitanes. Contra eſta opiniõ ſe dezia, que el Principe de Bearne no podria pacificar a Francia, y quãdo bien lo hizieſſe, no ſolamente no tendria fuerças para ſalir del Reyno, pero ni aun para defenderſe del Rey Catolico: y que no era dificultoſo de perſuadir en la primera concluſion, ſi ſe cõſideraua el deſſeo de reynar que ſe auia arraygado en los animos de muchos, por el largo tiẽpo que auiã gouernado: y la dificultad de reconciliarſe los del vn partido con el otro, y de algunos con el miſmo Principe de Bearne, y la impoſsibilidad del miſmo Principe en dar a todos ſatisfacion.

Principe de Bearne poderoſo en Francia, y porque.

Riqueza del Reyno de Frãcia.

Principe de Bearne impoſſibilitado de dar a todos ſatisfaciõ.

Alegauan, que la ſegunda concluſion ſe podia prouar por los miſmos medios, con los quales ſe pretendia moſtrar lo contrario: y primeramẽte, quanto a los dineros, que el Principe de Bearne ni los tenia, ni de donde ſacallos: y que no los tenia, no ſe podia negar, ni de dõde ſacallos ſe conocia: porque los Reyes de Francia tenian quatro modos para ſacar dineros. El primero, las rentas del Demanio, que aſsi llaman el patrimonio Real de la Corona, que ſirue para ſuſtentacion de la perſona del Principe. El ſegundo, es la venta de los oficios. El tercero, la enagenacion de los bienes Eccleſiaſticos. Y el vltimo, las impoſiciones de los pueblos. Quanto al Demanio, el Rey Enrique III. le auia dexado diſsipado, y los oficios del Reyno todos ſe vẽdieró, y ſi alguno quedô, o podia vacar, era neceſſario dallo en premio de los ſeruicios recebidos: los bienes Eccleſiaſticos no ſe podiã enagenar ſin licencia y permiſsion del Pontifice, y que quando el Rey de Francia lo quiſieſſe hazer por ſu propria autoridad, los que los poſſeen no lo conſentirian, ni ſe hallarian compradores, y quiça que ſe daria ocaſion para algun nueuo leuantamiento. Y quanto a las impoſiciones, ſe hallauan todos los pueblos del Reyno de tal manera conſumidos, por el largo tiempo de la guerra, por el poco comercio, y por el auaricia de los particulares Gouernadores, q̃ era impoſsible por algũ tiempo podellas cargar,

Los Reyes de Frãcia tienen quatro modos de ſacar dineros.

Frãcia en q̃ eſtado ſe halla.

y ſi

y ſi ſe impuſieſſen, ſeria impoſsible cobrallas ſin dar cauſa de alguna gran rebuelta, pues que era clariſſimo, que por ninguna otra coſa el pueblo ſe auia induzido, y dexadoſe lleuar a reconocer al Principe de Bearne, ſino porque ya no podia mas lleuar adelante, ni ſufrir las impoſiciones, y que por tanto no era buen argumento dezir, que quedando el Principe de Bearne ſeñor de toda Francia, ſacaua mayores rentas della que los Reyes paſſados: porque en los años paſſados ſe huuieſſen ſacado treynta millones, y que antes por la miſma razon ſe deuia creer al contrario.

Pueblo d Frãcia cãſado de muchos trabajos.

Y que tampoco ſe podia dezir, que ſe hallaua Francia mas rica de oro que jamas auia eſtado: porque ſe auia quedado en aquel Reyno todo lo que ſe auia ſacado del de ſus rentas y tributos, y por lo q̃ de fuera auia entrado, y eſpecialmente de Eſpaña: porque aunque era verdad que ſe auia ſacado de Eſpaña gran ſuma que auia entrado en Francia, era certiſsimo que todo e lo ſe auia reduzido en las bolſas de pocos, y que la multitud auia quedado pobriſsima: de manera, que ſe podia dezir, que el Reyno de Francia era el mas rico, y el mas pobre que nunca fue, y para el Rey el mas pobre que nunca auia ſido: por lo qual ſe juzgaua ſer impoſsible que el Principe de Bearne pudieſſe ofender, ni defenderſe, porque el nieruo de la guerra es el dinero: y que ſi ſe dixeſſe que la nobleza auia ſeruido al dicho Principe a ſu coſta, y que para adelante haria lo miſmo, concediendoſe eſto quanto a la guerra defenſiua, pues para ſacar a la nobleza del Reyno, era neceſſario pagalla, ſe reſpondia, que la nobleza acoſtumbra de ſeruir a cauallo, y que los exercitos Reales ſe forman de infanteria, y caualleria, y de artilleria, y que ſiendo la artilleria el nieruo y fuerça eſtable de los exercitos, conuiene que aya mucha cantidad della, que por lo menos ſuele importar la tercera parte del gaſto de todo vn exercito.

Reyno d Francia muy rico y muy pobre.

Quanto a las plaças fuertes, ſe confeſſaua que auia muchas, lo qual ſe dezia que era de grandiſsimo prejudicio al Principe de Bearne: porque ſiendo impoſsible que pudieſſe dar ſatisfacion a todos los Capitanes, y Gouernadores de las dichas plaças, muchos ſerian contra el, poniendoſe en las manos del Rey Catolico: lo qual ſe podia facilmente creer, conſiderando la ligereza y auaricia Franceſa, y ſolas diez, o doze plaças que entraſſen en poder del Rey Catolico, baſtarian para tener perpetuamente encendida la guerra en Francia, aliende de que muchos con el guſto, y dulçura del mandar, y temiendo de no ſer con el tiempo priuados de ſus gouiernos, ſe pondrian debaxo de la protecion del Rey Catolico, auiendo algunos que lo harian por zelo, y otros por particulares enemiſtades.

Pláças fuertes enmucho numero enFrãcia, perjudiciales al Principe d Bearne.

Y que la multitud de Capitanes y ſoldados, era antes de inconueniente para el Principe de Bearne, porque, o los auria de entretener en los preſidios, o ſacallos dellos: y ſi los entretuuieſſe, como lo auria de hazer haſta hallarſe pacifico, acabaria de deſtruyr a los pueblos, poniendolos en deſeſperacion: y ſi los ſacaſſe, no teniendo modo de ſuſtentalles, era coſa cierta que deſtruyrian la tierra, y ſerian cauſa de que enteramente ſe acabaſſe de perder el comercio, pues que de otra manera no podian viuir: y parte dellos, no ay duda ſino que yrian a ſeruir a quien los llamaſſe, que ſeria la ruyna del Reyno, y del Principe de Bearne, no dandoſe a entender que los ſoldados acoſtumbrados a la licencioſa vida militar, dexando las armas boluerian a ſus oficios, ſiendo tan vſados a las rapiñas, y a ſuſtentarſe de lo ageno, por lo qual

Capitãnes enmuchonumero perjudiciales al Principe d Bearne.

ſe

se concluya que jamas el Principe de Bearne pacificaria a Francia, y que quando bien lo hiziesse, no tendria fuerças para defenderse del Rey Catolico. Este fue vn prudentissimo discurso, y sin duda fuera como se presupone, sino venciera las grandes dificultades en el antepuestas, la mucha prudencia y tolerãcia del Rey de Frãcia, el ayuda de algunos Potentados de Italia, y de otros, y el mal gouierno de los ministros del Rey Catolico: porque alomenos era cierto el punto de tener por muchos años encendida la guerra en Francia, la qual consumiera al Rey, y al Reyno, como lo mostrò la esperiencia: porque las muchas plaças que el Rey Catolico tenia ganadas, auia pareceres que en cien años no las cobraran Franceses, y pondrian aquel Reyno en grande trabajo.

Ayuda q̃ dá al Principe de Bearne los Potẽtados de Italia.

Cap. III. Que el Principe de Bearne se coronò en Chatres, y el exercito Catolico se corriò a la Fretea Milon, y tomò a la Capela.

LOS buenos Catolicos de Frãcia que tratauan esta causa por zelo de religion, aunque se entendia que Roan andaua en conciertos, ponian sus esperanças en el Rey Catolico, y dezian, que podia impedir el Reyno al Principe de Bearne, aunque se concertassen con el la ciudad de Paris, y Troya en Champaña ciudad grande, y tambien los Duques de Lorena, y Mena, como parecia que se trasluzia, q̃ querian hazer, si de Flandes no acudia el exercito del Rey Catolico con breuedad: y este impedimento dezian que podia seruir para sustentar la religion en Francia, y para no tener la guerra en sus Estados, pues que el Principe de Bearne se la auia de hazer en estableciendose por muchas causas, y en especial por limpiar a Francia de los humores que auia engendrado la guerra ciuil: y para lo sobredicho, se dezia, que bastaua que el Rey Catolico pusiesse debaxo de su nombre solo vn exercito en Picardia de veynte mil infantes, y quatro mil cauallos, pues era cierto que por vn año ni dos no podia salir el Principe de Bearne en campaña con mas de diez mil infantes, por falta de dinero, ni por mucho esfuerço que hiziesse sacaria mas de quatro mil cauallos, y estos no mas de tres meses: y este exercito sustentaria muchas y buenas ciudades, y mucha nobleza se guiria al Duque de Guisa si fuesse Capitan General deste exercito: y assi mismo todos los descontentos del Principe de Bearne, de los quales auia muchos, pues todo lo tenia para remunerallos, lo daua a los de la parte de la vnion, para que se concertassen con el, asseguraran que el Rey con este exercito haria menor gasto de lo que solia: porque le bastauan mil Españoles en Bretaña en el fuerte de Blauet, y entreteniendo dos mil y quinientos cauallos Franceses a los Duques de Guisa, y Aumala, con los mil y quinientos que tenia en las fronteras de Picardia, venia a tener el exercito el numero sobredicho. Querian, que pues ya en este tiempo el Condestable de Castilla juntaua exercito en el Estado de Milan, que solicitando la breuedad, y juntandose con las fuerças del Duque de Sabova, y del Marques de Sanforlin, fuessen presto sobre Leon, que sin duda se ganaria, y fabricada en ella vna ciudadela, para asseguralla, se dexasse el gouierno en manos del Duque de Nemurs, y que le ayudasse el Marques de Sanforlin, para echar al Diguieres del Delfinado, y al Duque de Saboya a limpiar el Piamonte: y que desta ma-

Los buenos Catolicos de Frãcia ponia sus esperanças en el Rey Catolico

Principe de Bearne porq̃ haria la guerra al Rey Catolico.

Fuerças q̃ podia tener el Principe de Bearne.

Lo q̃ conuenia que el Cõdestable fuesse presto sobre Leõ

ne-

manera apretaria mucho al Principe de Bearne, y mas ſi el Rey procuraua de lleuar a ſu deuocion a los Duques de Epernon, y Memoranſi, lo qual ſe tenia por facil, porque ambos deſſeauan conſeruar lo que tenian, y que eſta era la verdadera manera de diuidir a Francia, aunque el Rey Catolico no tenia tal deſigno.

Diuiſion en Frácia como ſucederia.

En eſte tiempo ſe hallaua en Chatres el Principe de Bearne, adonde determinô de hazer ſu coronacion: porque la ciudad de Reins, a donde ſe ſolian coronar los Reyes de Francia, eſtaua en poder del Duque de Guiſa, y faltando el olio ſanto para la vncion, que ſe guarda en Reins, embiaron al Abadia de Marmotier, fundacion de ſan Martin, junto a Turs, por vna ampolla de olio ſanto que alli auia: y con eſte acto, juntamente con la contricion, parecio al Principe de Bearne que moueria a la Corte Romana y lleuaria a ſu parte a muchos Catolicos, y algunos de los que con el andauan quiſieran que defiriera la coronacion haſta verſe abſuelto por el Pôtifice Romano. En Manta oyò a la Reyna viuda de Enrique III. ſentado en trono Real, la qual le pidio juſticia por la muerte de ſu marido, y la reſpondio que ſi haria. El Duque de Mena conociendo que Paris no ſe podia conſeruar, ſacô a ſu muger, y a ſus hijos, y ſe fue a Picardia, y ſe dixo que tratauа de medios, aunque el Principe no le creyô: pero que quando vio que la Duqueſſa le pidio paſſaporte para yr ſu camino, le parecio que tratauа de veras, y no ſe atreuio a dexar en Paris al Duque de Guiſa: porque eſtando toda via en pie los Eſtados, temiò que los Embaxadores Catolicos procurarian en el alguna declaracion, o elecion que le puſieſſe en cuydado, y aſsi le embiô a guardar la ciudad de Reins, y el Duque de Guiſa como moço, o que no penetraua eſtos deſignos, o no ſe atreuia a oponerſe al Duque de Mena, obedeçio.

Coronacion en Chatres del Principe de Bearne.

Reyna viuda pide juſticia al Principe de Bearne.

El Archiduque Herneſto por mucho que auia procurado deſembaraçarſe de las coſas de Eſtiria, no pudo ſalir antes del fin del año paſſado, y con licencia del Emperador ſe puſo en camino, y por Luzemburg, Namur, y Niuela llegô a Bruſelas a treinta de Enero, deſte año, acompañado del Elector de Colonia, q̃ le ſaliò al camino, y del Conde de Fuentes, que le ſaliò a recebir algunas jornadas cõ muchos ſeñores y Caualleros. Entrô en Bruſelas con gran recibimiento, y demonſtraciones de alegria, y por cierto con razon, porque ſi como era buen Principe, y deſſeoſo de lo juſto, fuera mas expedito, no ſe podia deſſear mejor Gouernador, como ſus criados no tuuieran tanta parte en ſu voluntad: porque no baſta que el Principe no tenga culpa en las coſas, ſino ſus miniſtros. El Conde Pedro Herneſto luego ſe fue a ſu gouierno de Luzemburg, y el Archiduque ſe fue informando del eſtado de las coſas del gouierno, y de la guerra, y todo el mes de Hebrero ſe gaſtô en diſcurrir en eſtas materias, y en hallar forma para aliuiar, y deſcargar aquellas Prouincias de los trabajos que padecian, eſpecialmente ſobre el comercio que ſe auia prohibido con las Iſlas, y ſobre las contribuciones que ſe auian quitado, que ſe dauan a los ſoldados: porque los naturales tenian por mejor dallas, porque con ellas aſſegurauan ſus haziendas, eſcuſandolas de robos, ê incendios: y porque eſte era punto de mucha conſideracion, quiſo el Archiduque que para conferille, y reſoluelle ſe trataſſe en vna junta de particulares perſonas, que fueron el Conde de Fuentes, Camilo Carachollo Principe de Abelino, Valentin de Pardieu ſeñor de la Mota, don Diego Pimentel, Eſteuan de Ybarra,

Archiduque Herneſto llega a Bruſelas.

Iunta ſobre quitar las cõtribuciones en Flandes.

Manuel

Manuel de Vega Cabeça de Vaca, y auiendo mucho platicado, y discurrido en ello, se refirio al Archiduque: el qual ordenò que se le diesse por escrito el parecer de la junta: con el qual, y con otros negocios, y en particular, para procurar prouision de dinero, embiò a España a don Diego Pimentel, de donde, al cabo de muchos dias se resspondiò, conformandose con el parecer de la junta, que en suma fue lo que siempre juzgò el Conde de Fuentes, por mas inconueniente, que era quitar las contribuciones, y redimir a los naturales de las vexaciones de la libertad soldadesca.

Don Diego Pimentel va a España.

Y porque en este tiempo tuuo el Archiduque auiso, que el Principe de Bearne emprendia a la Freteamilon, plaça, que como le conuenia mucho, era necessario para la liga, y que yua a sitiarla el Mariscal de Biròn con siete mil infantes, y dos mil caualos, se ordenò al Conde Carlos de Manstfelt, que se hallaua en las fronteras de Picardia, que la socorriesse, juntò mil y trecièros caualos, entre los quales yua la Caualleria ligera de Flandes, a cargo del Capitan don Carlos Coloma, y seyscientas corazas Francesas, a cargo del Señor de San Pol, y quatro mil infantes Alemanes del regimiento del mismo Conde Carlos, y el tercio de infanteria Española de don Alonso de Mendoça, y el Marques de Treuico, con quatrocientos Napolitanos: yuan tambien en este exercito los Duques de Guisa, y Aumala, el Marques de la Capela, y los Señores de Rona, y de Rusio, y el Maesse de Campo don Alonso de Idiaquez, don Antonio de Toledo, don Iuan de Bracamonte, don Aluaro Ossorio, y otros Capitanes, y personas principales, El Principe de Bearne, como Capitan de gran valor, y que sus elecciones eran por virtud, y no por gusto, sabiendo quanto importaua su presencia en las empresas, fue al exercito, y le reforçò, y ocupò la villa, y batia el Castillo con ocho pieças, y le tenia muy apretado, y tenia alojado su exercito dentro de la villa. Los Capitanes Catolicos, atento el assiento que tenia el Principe de Bearne en el sitio, ordenaron, que por la puerta del socorro entrassen mil infantes escogidos, y que al mismo tiempo que saliessen a dar en el exercito del Principe de Bearne, que como se ha dicho, estaua en la villa, por otra parte se batiesse la puerta de la misma villa, y se peleasse con el exercito. Parecio esta resolucion muy arriscada, y temeraria, y por esto se hizo alto a dos leguas de la Freteamilon, con proposito de hazer vna puente en el rio, para passarle: pero siempre con detetminacion de pelear, y los Españoles yuan juramentados de pelear vno por tres: y porque Enrique de Borbon deuio de saber la determinacion del exercito Catolico, como sabio Capitan, acordò de retirarse, y se juzgò resolucion prudente porque si peleara se perd era, y el Castillo se socorrio, y proueyo al Señor de Pagê de lo que huuo menester, que era el que defendiò el Castillo, y el exercito se retirô. Y porque ya auia llegado el tercio de infanteria Española de don Augustin Mexia, pareciô que era bien hazer algun efeto, y assi fueron sobre la Capela, plaça fuerte, muy pegada a las fronteras de Flandes, y entendido que el Burgo estaua atrincherado, se embiaron a los Capitanes Antonio de Mosquera, y Alonso de Ribera, con trecientos Españoles, y al Coronel Barlota, con otros tãtos Valones, y acometieron con tanto valor, que aunque algunos murieron, le ganaron: el Conde Carlos se arrimò a la villa, y los Franceses la pusieron fuego aquella noche, por-

Freteamilon sitiada.

Socorro de la Freteamiló.

El Principe de Bearne dexa el sitio de la Freteamilon.

Exercito Catolico sitia a la Capela.

que no la podian ſuſtentar: y en la ſegunda noche los Eſpañoles ganaron la eſtrada cubierta, y acometieron vn rebellin, que eſtaua incorporado con el foſſo que ſe ganò luego: ſacada el agua del foſſo, ſe mandò al Capitan Alonſa de Ribera, que lo fueſſe a reconocer có algunos ſoldados: tomò pie en la muralla, y por arremeter los ſoldados con demaſiado atreuimiento, mataró algunos, y a vn Capitan Eſpañol del tercio de don Auguſtin Mexia, y a otros dos Capitanes Napolitanos, que arremetieron valientemente, y Ribera quedo herido, y el Cõde de Carlos mãdô retirar la gente, por no eſtar biẽ hecha la bateria: comẽçaróſe a hazer dos ſortidas al foſſo, la vna a cargo de Hernã Tello Puertocarrero, Capitan y Sargẽto Mayor del tercio de don Alonſo de Mendoça, y la otra del Capitã Simon Antunez, y hallando buen terreno en el foſſo, ſe plantaron ocho pieças a vn Cauallero, y quatro a las defenſas: y por que la bateria hazia buẽ efeto, embiaron 30. ſoldados Eſpañoles, con vn Sargento, para que tomaſſen pie en la muralla, y açadones para cubrirſe. Tenian los Franceſes en la bateria 200. corazas, y 500. infantes, y quiſieron ſalir a los 30. Eſpañoles: pero luego les lleuò mas gente el Capitan Antonio de Moſquera, y el Conde Carlos ordenò a don Auguſtin Mexia, y al Señor de Rona, q̃ gouernaſſen aquello como les pareciеſſe. Los Franceſes, viendo que los Eſpañoles teniantan buen pueſto en la muralla, pidieron concierto, y por mandado del Conde Carlos, entrô Hernan Tello en el Caſtilio: y a 9. de Mayo ſe concertò que ſalieſſen có ſu bagage, vanderas, armas y cauallos, y con eſto quedò aquella plaça en manos de los Catolicos, ganada en menos de 14 dias, aunq̃ auia dentro 800. infantes, ſoldados viejos, y muchos villanos que ſe auian recogido alli, q̃ tomauan armas: hallaronſe ſetenta pieças de artilleria, y mucha municion, murieron en eſte ſitio mas de cien Eſpañoles del tercio de don Alonſo de Mendoça, ciento y cinquenta Napolitanos, entre muertos y heridos, y otros tãtos Valones, y otros cien Alemanes, y de otras naciones. Quedaron en guarnicion docientos ſoldados, con vn hijo del Mariſcal de Rona, con que ſe echò de ver, que el Rey Catolico no queria nada en Frãcia, y muchos Señores Catolicos Franceſes le pidieron que mudaſſe el titulo de la guerra, pues los miſmos Frãceſes contra el vinculo de la vniõ ſe auiã paſſado a la otra parte, y ſacaria mas fruto, procurando de cobrar lo que con tanta juſticia ſe deuia por herẽcia natural a la Infanta doña Iſabel ſu hija. El Principe de Bearne embiò al Duque de Bulló al ſocorro de la Capela, con intento de yrle ſiguiendo, juzgando, que plaça tã fuerte ſe tendria mas tiempo: y aunque ſe entendiò que auia caminado eſte ſocorro, no ſe acercò, conociendo el peligro.

Bteria d la Capela no eſtà bien hecha.

Antonio de Moſquera ſocorre a los q̃ van a tomar pie en la Capela.

La Capela ſe rinde por cõcierto.

Artilleria que ſe halla en la Capela.

Rey Catolico, por que deue mudar el titulo de la guerra en Francia.

Capitulo IIII. Que el Principe de Bearne embiò a Flãdes, y deſpues a Eſpaña al Capitan Caſtillo, a proponer la paz, y que entrò en la ciudad de Paris.

TAntas, y tan grandes nouedades, ſucedidas con tanta breuedad en Francia, cauſaron al Pontifice al Duque de Saboya, y a los Principes de la liga mucha confuſion, y no menos a las ciudades y villas, que permaneciã en la vnion, por el poco apoyo que les pareciа q̃ ya les quedaua, y quiſieran q̃ el Papa, pues no podiã eſcuſar de dar la obediencia al vencedor, tomara algun expediente, para que ſaliendo de tantos trabajos, con buena conciencia ſe pudieran acomodar

dar con el Principe de Bearne, y era el Pontifice tan apretado para eſto, aſsi de los Franceſes, como de la Señoria de Venecia, y otros Potẽtados, que ſe hallaua en gran perplexidad, y ſuſpenſion, como deuẽ eſtar los Principes en los negocios arduos, y dudoſos, para deliberar con mayor acuerdo: y por vna parte cõtinuaua en encomẽdar el negocio a Dios, y por otra parte ſolicitaua a los Principes de la liga, para que diligentemente juntaſſen ſus fuerças, y atendiendo a la reſiſtencia del enemigo, fauoreciesſen a las ciudades que permaneciã en ſu opinió, y perſuadia a los miniſtros del Rey Catolico, que procuraſſen de emplear ſus fuerças de tal manera, y tan a tiempo, q̃ el gaſto fueſſe de prouecho, porque el Principe de Bearne ſe ayudaua muy bien, y adelantaua ſus coſas, dando a todos eſperanças, aumentando los fauores, y la reputacion de ſus armas, con el arte, y con la induſtria, eſtando muy diſpueſto para qualquier conueniente concierto.

Pontifice confuſo por lascoſas de Frãcia.

La guerra ſe continuaua en el Leonès, y la ciudad pedia con inſtancia al Principe de Bearne, que la ayudaſſe, y de la otra parte, el Marques de Sãſorlin ſolicitaua al Condeſtable de Caſtilla, que fueſſe con el exercito, ò ſe le embiaſſe, afirmando, que ſin duda caeria en ſus manos aquella ciudad, ſegun el aprieto en que la tenia: pero no eſtaua en mano del Condeſtable mouer el exercito, aunque los que mejor ſentian de las coſas de Francia, aprouauan eſta reſolucion, y acometimiẽto de Leon, como mas vtil para el Rey Catolico: pero los Potentados de Italia, no lo tomauan bien, pareciendoles, que quando el Rey ſe apoderaſſe de aquella prouincia, ſu grandeza ſeria mas temeroſa, y ſeria diferente caſo, que eſtar el Duque de Saboya apoderado de Saluzo, y por eſto acudian al Principe de Bearne, y le ſolicitauan, para que como negocio de tan grandes conſequencias le tomaſſe de veras, y no dexaſſe perder aquella ciudad.

Marques de Sãſorlin tiene apretada a Leon.

Potentãdos de Italia no quierẽ q̃ el Rey Catolico ocupe a Leon.

El Duque de Eſpernon, diziendo, que auia deſcubierto que ſe trataua de matarle por orden del Principe de Bearne, eſcriuio al Duque de Mena, que queria ſer con el en qualquiera fortuna, y que auia tomado a San Maximino, con que aſſeguraua ſus coſas, y que acordandoſe de quando el Principe de Bearne le quiſo matar en Eſtampes, y le hizo tirar vn arcabuzazo en Pierrepont, le queria ſeguir. Pero entendioſe, que eſta fue vna aſtuta inuencion del Duque de Eſpernon, para mejor hazer ſu negocio, y ſer mas eſtimado, y creydo, porque dando a entender al Condeſtable de Caſtilla, que ſi le ayudaua, haria la guerra muy de veras en Prouença, ſe dixo, que le auia embiado buena ſuma de dinero, y que perfidamente ſe alçò con ello, ſin cumplir nada de lo que auia prometido, antes ſe concertò muy preſto con el Principe de Bearne, porque ya eran muy pocos los que no trataua de hazer lo miſmo. Auiaſe allegado en las guerras de Francia al Duque de Mena, el Capitan Caſtillo, natural del Reyno de Nauarra, y le ſiruio tan bien, que le hizo Capitan y Sargento mayor de infanteria Franceſa: y teniendo el Principe de Bearne alguna noticia deſte Capitan, ſe ſiruio del, para embiar recados a los miniſtros del Rey Catolico: y aunque procuraua de dar a entender ſu buen zelo, ê intencion, no le vian de buena gana, y en eſpecial, don Diego de Ybarra. Embiole vltimamente el Principe de Bearne, para que de ſu parte dixeſſe al Duque de Feria, que aunque ſe hallaua con la ventaja que via, de buena gana haria paz, por que como Principe ſabio conocia,

Capitan Caſtillo natural d Nauarra.

Principe de Bearne q̃ embia a dezir con caſtilloal Duq̃ de Feria.

» los trabajos dificultades, y peligros
» de la guerra, y nouedades que cada
» dia en ella acontecen, como dello te-
» nia tan larga eſperiẽcia. El Duque de
» Feria reſpondio al Capitan Caſtillo,
» que no lo creîa: por lo qual el Princi
pe de Bearne le embiò luego a Bruſe-
las al Archiduque Erneſto, para q̃ di-
xeſſe q̃ lo el Duque de Feria auia reſ
pondido: y aſsi miſmo, q̃ aunque den-
tro de dos dias penſaua eſtar apode-
rado de Paris, haria la paz. Llegò Caſ
tillo a Bruſelas vn dia deſpues que ſe
tuuo nueua, q̃ el Principe de Bearne
auia entrado en Paris y degollado el
preſidio, y a los miniſtros Catolicos.
El Archiduque, con conſejo del Cõ-
de de Fuentes, del Comendador Iuã
Bautiſta de Taſsis, y de Eſteuã de Y-
barra. Reſpondio, q̃ en aquellos Eſta-
dos no auia orden para tratar de paz,
y q̃ en vn deſpacho que ſe entregò al
miſmo Caſtillo, la proponian al Rey
Catolico. Holgò el Principe cõ eſta
reſpueſta, y mandò a Caſtillo que el
miſmo lleuaſſe el deſpacho, y aũque
llegò a Madrid y le dio, no parecio al
Rey Catolico de acetar por entõces
la paz, no pareciendo aſsi cõueniẽ-
te a ſu reputacion, ſeguir la orden, de
los q̃ mirando a ſus particulares in-
tereſſes, deſamparauan la vnion, en
tiempo, que por mucho que la repre
ſentauan cayda, en tiempo que aun
tenia fuerças, y toda via eſtauan en
ella muchos Principes Catolicos, y
ciudades, a los quales no parecia cõ-
ueniente dexar deſabrigados.

Principe de Bearne embia a Caſtillo a Eſpaña.

El Duque de Feria, y don Diego de
Ybarra, con grã cuydado ſe ocupauã
en la guarda de Paris, y el preſidio q̃
teniã, era poca la infanteria de quatro
naciones, Eſpañoles, Napolitanos, a
cargo de Alexãdro de Limonti, Va-
lones, y algunos Alemanes del Duq̃
de Mena, y vna parte del pueblo, que
eſtaua a ſu deuocion, y el Señor de
Briſſac, tratãdo con el Duque de Fe-
ria, q̃ ſe le dieſſe algũ ſueldo del Rey
Catolico, tãbien negociaua, con Bear
ne, ô fueſſe por la injuria de auerſele
quitado el gouierdo del Poetû, q̃ ſe
dio al Duque de Elbeuf, ô porque ſu-
po los tratos q̃ otros traîan cõ el Prin
cipe de Bearne, determinô de entre-
garle la ciudad y concertô la forma
dello con el Señor de San Luc ſu cu-
ñado, que era Maeſſe de Campo enel
exercito de Bearne, y fue muchas ve
zes a tratarlo con el fuera de Paris,
ſo color q̃ yua a hablarle en ſus ne-
gocios particulares. Prometiole do-
zietos mil ducados, ſituados en el de-
recho de la ſal de Broage, que eſtaua
en poder del miſmo Señor de San
Luc. Confirmole el oficio de Mariſ-
cal de Francia, que le auia dado el
Duque de Mena, y el gouierno de Pa
ris. Prometiò, que quando entraſſe
en la ciudad no maltrataria a los mi-
niſtros del Papa, y del Rey Catolico,
ni a ſu gente, ſino que los dexaria vr
en ſaluo, y no ofenderia a nadie de la
ciudad. Comunicado el negocio con
el Prefecto de los mercaderes, y con
nueue Regidores, ſin dar parte a los
demas, la noche que ſe contaron 22.
de Março abriò las puertas al Prin-
cipe de Bearne: el qual, aprouãdo ſa-
biamente por facil todo aquello, por
que le parecia muy neceſſario para ſu
pretenſion con cinco mil hõbres, en-
tre Infantes y cauallos. Llegò a la
puerta nueua, que eſtã junto al rio,
hazia la parte del Poniente: y entrã-
do delante el Señor de San Luc, y
deſpues el Mariſcal de Mariñon,
ſin hazer mal a nadie, aunque vn
cuerpo de guarda de Alemanes, que
eſtaua vn poco mas adentro, quiſo
ponerſe en defenſa, y mataron a
ocho, y hirierõ algunos, y otros de la
parte del Principe: entrò al amane-
cer con toda ſu gente, cõ vna pica en
el ombro, en la quinta hilera de la
Infanteria, con vna vanda blanca, y
vna pluma blanca en el ſombrero,
porque el Principe que quiere ſer o-
bedecido con ſu propia perſona, ha
de dar exemplo a los que le han de
obede-

El Señor de Briſac determina de entregar a Paris al Principe de Bearne, y lo q̃ cõ el cõcierta.

El Principe de Bearne entra en Paris.

obedecer: fueſſe a la Igleſia de nueſtra Señora, deſde donde, como quien conocia quanto importa la templança, y la juſticia, mandò echar vando, que perdonaua generalmente los yerros paſſados, y recebia en ſu gracia a todos, y ſu gente fue ocupando las plaças, calles, y cantones de la ciudad, yendo los ſoldados muy aduertidos de no ofender a nadie, porque aſsi ſe lo auia ofrecido todo el exercito: al qual dixo, que dello auia dado ſu palabra. Embiò luego vna carta a don Diego de Ybarra, en que le dezia, que yua llamado de los de Paris a tomar poſſeſsion de lo que era ſuyo, y que aduirtieſſe, en que no ſe le hizieſſe reſiſtencia, pues no pretendia lo ageno, y que deſta manera vſaria con todos de dulçura, y corteſia, y donde no, ſe aprouecharia de otros terminos, y lleuaua orden el menſagero de dezir de palabra a don Diego de Yuarra lo que contenia la carta, quando no la quiſieſſe recebir.

Carta del Principe de Bearne a don Diego de Yuarra.

Reſpondiò don Diego de Yuarra, que ſe hallaua a la ſazon en medio del eſquadron de los Eſpañoles, que no recebia carta ſino de ſu Rey, y oydo lo que contenia, lo fue a dezir al Legado, y al Duque de Feria: y en eſte tiempo eſtaua ya ocupada la ciudad, y pueſtos dos mil hombres en el cõtorno de la caſa del Duque de Feria, y en la diſtancia, entre ella, y el cuerpo de guarda de los Eſpañoles, eſtauan repartidos muchos ſoldados de Bearne en las bocas de las calles, para impedir, que no pudieſſen dar mano con los Napolitanos, ni Valones, y la carta deuio de dexar en el ſuelo el mẽſagero, porque llegò a manos del Duque de Feria: y en eſte punto llegaró a caſa del Duque los Señores de San Luc, y de Vitry, a pedirle al Capitan Sanquintin, que era cabo de los Valones: al qual tenia preſo, porque ſe entendia con el Principe de Bearne. Reſpondio, que aquel era Capitã del Rey Catolico, que le tenia preſo por cauſa juſta, y que ellos no ſe lo podiã pedir: y porque replicaron con mucha vehemencia: el Duque dixo, que vſando de violencia le podriã tomar: pero que el no ſe le daria, y le lleuaron. Luego vino el Mariſcal de Matiñon, y dixo, que ſu Rey ſe contentaua de dexar ſalir la perſona del Duque, miniſtros Catolicos, y gente de guerra, con ſus armas, vanderas, y bagage, con que fueſſe dentro de dos horas, y ſe fueſſen la buelta de Flandes, y el Mariſcal ſe fue, dexando vn Cauallero, para q̃ nadie hizieſſe deſacato. Boluiò el Mariſcal a dezir, que el Rey mandaua, que el termino no fueſſe mas de vna hora: por lo qual pareciò, que fueſſe el Secretario Diego Maldonado, y trataſſe con el Mariſcal, que el Principe de Bearne cumplieſſe lo prometido, y no le hallando en el Palacio, ni en otra parte, por la gran confuſion que andaua en Paris, hablò al Principe, y le dixo, q̃ el Duque eſtaua preſto para partir, y que le ſuplicaua le dieſſe ſu palabra por eſcrito. Reſpondio, que de boca, y por eſcrito ſeria ſiẽpre guardada, y mandò buſcar vn Secretario, que tardô en parecer, y ya auia llegado el Mariſcal, que boluia de comer, y dixole, que el Duque no tenia bagages para partir tan preſto, y que por tãto ſe auia de quedar ſu ropa. Reſpõdiò: que ſeria bien guardada.

Reſpueſta de dõ Diego de Yuarra a lo que ſe le dixo de parte del Rey de Francia.

Recados del Principe de Bearne al Duq̃ de Feria, y ſu reſpueſta.

Diego Maldonado habla al Principe de Bearne, y ſu reſpueſta.

Capitulo V. Que el Duque de Feria, y los miniſtros Catolicos, con la gente de guerra que tenian, dexaron a Paris, y ſe fueron a la Fera, y el Principe de Bearne fue ſobre Lan.

SAlio el Duque de Feria de Paris dos horas antes q̃ anocheciesſe, y

el Principe se puso a mirarle de vna ventana sobre la puerta de San Dionis, y quitò al Duque el sombrero cõ mucha cortesia. Yuan los soldados tocando caxas, y sus vanderas tendidas, y passaron sin abatirlas, lleuauan cuerdas encendidas, y valas en las bocas, aunque luego llegò orden, que las mataffen, y muchos las escondieron. Fue el Principe de Bearne aconsejado que deshiziesse aquellas fuerças del Rey Catolico, y que detuuiesse a sus ministros, pudiendo licitamente anteponer esta vtilidad a qualquiera fee, como no dada ligitimamente, porque siempre se deue dexar al enemigo con menor posibilidad de ofender. Pero considerando el Principe de Bearne, que es cosa muy hermosa, quando vno es vitorioso, acordarse de si mismo, y eligir antes lo que es digno de quien es, que lo que se puede hazer contra los que no pueden resistir, y que no le conuenia poner las ofensas en tal punto, que se quitasse toda esperança de medios de paz, quando della se llegasse a tratar. Determinò de cumplir lo que auia concertado con el Mariscal de Brissac: con lo qual ganò credito con el pueblo de Paris, y con toda Francia: y dixose, que el Principe de Bearne acortò el plazo, para que la gente del Rey Catolico salieffe de Paris, porque auiendo pedido a Mosieur de Burgo, que estaua en el Castillo de la Bastilla de Paris, que se le entregasse, como luego no lo hizo, juzgò que podia auer inteligencia con el Duque de Feria, y que arrimandose los Españoles al Castillo, toda via le podrian dar algun cuydado, y como el Principe se hallaua sin artilleria, no quiso dexar de preuenir qualquiera acidente. Los Comissarios que d eron al Duque de Feria, no le quisieron lleuar por el camino de Amiens, temiendo que se entraria en aquella ciudad, en Beauoes, ô en alguna otra plaça fuerte, sino por lugares abiertos. El Duque de Feria ofrecio al Legado, que si queria yrse con el, le yria siruiendo con toda la gente que lleuaua, y respondiô, que no podia salir aquel dia. El Principe de Bearne no faltò de combidarle para que se quedasse, y ofrecer de visitarle. Respondiô el Cardenal Sega, que si le queria visitar como a Legado del Pontifice, conuenia que le reconocieffe, y si como a prisionero, que embiasse por el. Salio de Paris dentro de cinco dias, y ofrecio al Principe de Bearne, que haria buenos oficios por el, y lo cumplio, porque siempre tuuo opinion, que pues no se le podia quitar la Corona, se le deuia otorgar el absolucion.

Principe de Bearne guarda bien lo prometido.

Duque de Feria sale de Paris.

Principe de Bearne hizo ofrecimiento al Legado.

Legado sale de Paris.

No tuuo el Legado mucha conformidad con los ministros del Rey de España, aunque ellos le hizieron Cardenal, porque fue muy apassionado del Duque de Mena, y era tocado de la opinion, que se deuian valançar las potencias: y esta poca conformidad del Legado ayudò, para que la vnion perdiesse reputacion. El Duque de Feria se entrò en la Fera, con los mil y dozientos infantes que lleuaua, adonde le recibio el Seniscal de Montelimar, y alli entendio que le desbalijaron su casa, y maltrataron dos criados, porque defendian la ropa, que le tomaron el Señor de Vitiy, y otros criados del Duque de Longauila, cuya era la casa adonde estaua aposentado. Con la nouedad de Paris, quedò perdida la esperança, de que se boluerian a juntar los Estados para la eleccion del Rey, que toda via muchos desseauan, y el Duque de Guisa la perdio, de la buena fortuna que se le auia començado a mostrar. Al instante que el Principe de Bearne entrò en Paris, murio Nicolas de Peleuê, Cardenal de Sans, Arçobispo de Reyns, hombre, que por religion, bon-

Cardenal d Sãs muere en Paris.

bondad de vida, doctrina, y constancia, fue muy preclaro, ê insigne, y gran amigo de la casa de Guisa, por ser tan Catolica, y aunque se vio en poder del Principe de Bearne, jamas lo poco que fue, se conocio en el ninguna señal contra lo que siẽpre auia professado, que era la eleccion de vn Rey verdaderamente Catolico, conforme a las leyes fundamentales de Francia, como dezia. El Duque de Mena auisò al Señor de Burgo, que no le podia socorrer, y assi entregò el Castillo de la Bastilla, con honrosas condiciones, y fue a ser Gouernador de Lan. En el mismo tiempo desamparò la vnion el Señor de Villars, que lleuaua seys mil ducados cada mes, del Rey Catolico, y juntamente con el, la desamparò la ciudad de Roan, y las villas de Hauredegracia, Pontaudemer, y el Castillo de la puẽ de Darco, que tenia en su poder, por trecientos mil ducados que le dio el Principe de Bearne en las rentas de Normandia, y treynta mil cada año, y el oficio de Almiraute de Francia, que tenia el Duque de Mena, con los Baliages de Roan, y de Eureux, y lo mismo hizo el Baron de Madaui, con la villa de Vercil en el Pexe, y desta manera lleuaua el interes a los mejores Franceses a executar lo contrario de lo que tantoauian defendido, y tambien el Señor de Luzan, cõ quien tanto auia hecho el Rey Catolico, se passò al Principe de Bearne, por quarẽta mil ducados librados en el derecho de Blaya, con que por quatro años no reconociesse en aquel gouierno por superior, al Señor de Matiñon, y otros muchos hizieron lo mismo, corriendo adonde estaua el autoridad, la felicidad, y el bien.

El Señor de Burgo entrega el Castillo de la Bastilla de Paris.

El Señor de Villars desampara la vnió y porque premio.

Y no fiandose el Principe de Bearne de la ciudad de Paris, puso en platica de leuantar dos ciudadelas, y renouò el edito del año de mil y quinientos y setenta y siete, que llaman del mes de Iulio, que fue anulado el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, concediendo al Reyno libertad de conciencias, y ordenò en Paris vn Consejo, la mitad de Catolicos, y la mitad de Hugonotes: por lo qual se fueron algunos al vando Catolico, y se conociò en Paris vn general desconsuelo, y huuo quien dixo al Principe, que parecia muy mal, que auiendose hecho Catolico, se executasse la heregia en su propio Palacio. Respondiò el Principe, que su voluntad era, que buscassen todos los hereges, y los castigassen. Dieronse tambien, el Castillo del Bosque de Vincena, Troya, Auserra, en Borgoña, llamada de los antiguos, Antisidorum, y Blescay, y poco despues, el Señor de Berlan, Gouernador de Sans, por veynte mil ducados, y la confirmacion del gouierno, hizo lo mismo, y tambien el Gouernador de Macon y Perigueur, Sarlac, Caorsi, en Basiñy, Ximon, y en Obernia, Rion: pero ninguna destas villas quiso recebir presidio: y tambien el Parlamento de Paris quiso dar al Principe de Bearne alguna muestra de buena voluntad, con vn decreto en su fauor, y contra el Duque de Mena, anulando el poder de Lugarteniente general de la Corona de Francia, que tenia: y visto por los Principes de la casa de Lorena tantas, y tan grandes nouedades, y mudanças: concertaron de hazer vna junta en Barleduque, y con ellos, Monseñor Aguci, sobrino del Legado, y Ascanio Solfarini, por el Duque de Feria, el Baron de la Preue, por el Duque de Saboya, quedo acordado, que estuuiessen vnidos, y que se continuasse la guerra. Los Duques de Mena, y Guisa, embiaron al Papa, para entender su intencion, y algunos dizen, que esta junta

Principe de Bearne concede libertad de cõciencia.

Decreto del Parlamento de Paris cõtra el Duque de Mena.

fue antes que se perdiesse Paris, y acordaron, q̃ en boluiendo la repuesta de Roma, se boluerian a juntar en Reins, y los que mas determinados parecia que estauan, para seguir la guerra, eran los Duques de Guisa, y Aumala, y los Mariscales de San Pol, y Rona: y pareciẽdo al Duque de Guisa, que el Señor de San Pol se auia encumbrado demasiado, porque lleuaua 8 ỽ. ducados al mes del Rey Catolico, y porque de pobre Cauallero se via en alto estado, teniendo en su poder mas de diez plaças importantes, y diziendo, que no le repetaua como deuia, de repente le matò con sus propias manos, de dos golpes de espada vna cuchillada en la cabeça, y vna estocada en el vientre. No huuo muchos juyzios que hazer sobre esta muerte, porq̃ se atribuyò a la mocedad del Duque de Guisa, y como el Señor de San Pol era Cauallero q̃ auia seguido siempre a su padre, y por su seruicio, puestose en grandes peligros, como valeroso Capitan, y que quando huuiera querido concertarse con Enrique de Borbon, con todas las plaças que tenia, nadie le huuiera ydo a la mano, y fuera del muy bien recebido: y assi fue tenido este caso por inconsiderado, y de ingratitud, y principio para conocer, que Dios, con esta diuision, no era seruido que permaneciesse la liga.

Duque de Guisa mata al Seño. de San Pol.

Continuaua el Principe de Bearne en las diligencias que hazia por el Reyno, para pacificar las prouincias, y se començò a tratar con el Duque de Mena: pero porque no quiso negociar con el, como con cabeça de vando, sino como personage particular, se dexò por entõces, y de Soesson se fue a Lan, adonde tenia su muger, y su casa. Acordò el Principe de Bearne, para acabar con todo, de auer a las manos al Duque de Mena, y tratò de sitiar a Lan, y embiò de presto, para que el Duque no se le pudiesse yr gran golpe de caualleria a tomar los passos, y dixo, que entretanto queria yr contra el Conde Carlos, que estaua en las frõteras, pero parecièdole que no podia contra exercito de gente valerosa, lo dexò, y fue sobre Lan: pero el Mariscal de Rona, que siempre tenia espias en Paris, auisò al Duque de Mena: el qual se salio luego de Lan, con su muger, y su casa, dexando a Carlos Manuel su segundo hijo, con el Señor de Burgo, que era el Gouernador: fuesse a Flandes, y de camino daua animo a los pueblos que vazilauan. Desde la Capela se embiaron a Lan ciento y cinquenta Napolitanos, y no mas, porque no quiso el Duque de Mena, que este presidio fuesse superior al suyo, y si se recibiera mas gente, como se la ofrecian los Capitanes Catolicos, no se perdiera Lan. En Bruselas fue bien recebido del Archiduque Ernesto, y en auiendo dado cuenta del estado de las cosas, ofreciendo de estar muy firme, y el Archiduque, y el Conde de Fuentes de assistirle, se boluio al exercito. El Duque de Guisa, despues de la muerte del Señor de San Pol, se estaua en Reins, con fin de assegurar aquella ciudad, y su madre despertò los tratos de concierto con el Principe de Bearne, y el Archiduque, por consejo del Duque de Mena, para tenerle en fee, le embiò a visitar con Antonio de Frias Salazar, pidio veynte mil ducados para leuantar vna Ciudadela en Reyns, ofreciendo de mantener en ella presidio del Rey Catolico, y que se le aumentasse el entretenimiento de cinco mil ducados al mes: pero como se entendieron las platicas que andauan de concierto, se detuuo esto.

El Principe de Bearne va sobre Lan.

Lãse pierde por no recebir el presidio necessario.

La Duq̃sa de Guisa mueue tratos de cõcierto cõ Bearne, y su hijo.

Tratase concierto entre el Duque de Mena y Bearne.

Llegò el Principe de Bearne sobre Lan, con mas de quatro mil caualios de la Nobleza de Francia, seys mil Esguizaros, quatro mil Frãceses, y tres mil Escozesses, Irlãdeses, è Italianos,

lianos, y assentô su exercito: y el Conde Carlos fue a socorrer aquella plaça, porque el Duque de Mena lo auia pedido, y hecho mucha instancia por ello con el Conde de Fuentes. Partio pues el Conde Carlos, con los tercios de Españoles, de don Agustin Mexia, y don Alonso de Mendoça, que lleuauan dozientos y cinquenta soldados, quatrozientos Napolitanos del Marques de Treuico, el Regimiento de Alemanes del Conde Carlos, y el de Valones de Barlota, que en todos no llegauan a siete mil infantes: y la caualleria lleuaua a su cargo don Alonso de Idiaquez. Fue caminando el Conde Carlos, hechando fama que lleuaua veynte mil infantes, y con parecer de los Duques de Mena, y Aumala, con intento de rõper vn grueso cuerpo de guardia: para lo qual yuan de vanguardia dos mil Españoles, cõ los dos Maeses de Campo, llegaron a vn Abadia a medio tiro de Cañon del exercito Frances, y no hallaron otro paso para hazer el socorro, sino de vn rio, y vna Aldea que estaua fortificada, y el campo alojado a la orilla del rio, y tan recogido, que en tocando al arma, en vn momento se podia juntar: y no se pudo hazer nada aquel dia, por esto, y porque la retaguardia quedaua muy empeñada con el bagaje, y artilleria, que eran mas de dos mil carros: y reconocidos los puestos para los quarteles, y haliandose que auia mucho que guardar, mandò el Conde Carlos a Antonio de Mosquera, que con quinientos infantes Españoles, ocupasse vn cerro, y le guardasse con alguna artilleria que parecio ser a proposito: y hasta entonces los cercados se auian defendido valerosamente del Principe de Bearne: el qual muy atento a lo que el enemigo hazia, embiò soldados que escaramuçassen con los quinientos Españoles del cerro, y mejorò su campo con muestras de querer dar batalla: pero el artilleria del Conde Carlos le hizo retirar, y el puso la suya en lugar eminente, desde donde maltrataua al exercito Catolico, y vna parte del huuo de mudar puesto, quedandose en el suyo los Españoles, y Valones. Los Capitanes Catolicos miraron el siguiẽte dia por donde se podria hazer el socorro: y como el Principe estaua muy fuerte, y a la vista, no se hallò camino, porque assi mismo tenia vn bosque cerca de las trincheas del exercito Catolico: el qual fue forçado de hazellas tambien, por ser de tan poco numero, y el Principe de Bearne hizo lo mismo, aunque tenia doblada gente. Seis dias se estuuieron los exercitos con algunas escaramuças: y aunque los Catolicos sentian mayor daño por su poco numero, toda via como soldados viejos, y valerosos, animosamente se auẽtajauan, y al cabo se huuo de embiar a la Fera, que estaua quatro leguas por bastimentos, porque no auia otra parte de donde se pudiessen lleuar, porque el Principe de Bearne con su mucha caualleria corria la campaña, y sabiendo por las espias que tenia, que auian salido mil infantes para escolta, le parecio, que por la mengua de esta gente podia acometer al exercito Catolico.

Don Alõso de Idiaquez, lleuá a sucargo la caualleria.

Lá se defiẽde biẽ del Principe de Bearne.

Dificultades del socorro de Lan.

El exercito Catolico embia por vitualla â la Fera.

Capitulo VI. Que el Conde Carlos de Mansfelt, no pudo socorrer a Lan, y se retirò: y el Principe de Bearne la ganò.

SAbida por el Conde Carlos la intencion del Principe de Bearne, para que entẽdiesse que estaua mas fuerte de lo que pensaua, determinô de acometer a la gẽte que tenia en el bosque por tres partes, que eran mas de quatro mil infantes, y mil y quinientos caualios: salieron para esto nouecientos infantes Españoles, y ciento y cinquenta caualios con el Maesse de

Los Catolicos acometen el bosque a donde estã los Frãceses.

Campo don Aguſtin Mexia. Por otra parte fue el Coronel Barlota, con infanteria Valona. Y por la mano derecha acometio el Capitan Antonio de Moſquera, con otro golpe de Eſpañoles, y todos apretaron demanera, que echaron fuera del boſque a los Franceſes, vn gran trecho: peleo bien la caualleria Catolica, porque degollò alguna de la enemiga, y prendio a vn Mariſcal, que hizo veynte mil eſcudos de reſcate. Reboluio el Principe de Bearne ſobre los Catolicos, con mas de ocho mil infantes, y tres mil caualos. Y porque de ninguna parte les podia yr ſocorro, ſe retiraron al boſque poco a poco las caras al enemigo: y los Franceſes con gran furia fueró haziendo frente, eſtando tan cerca los vnos de los otros, que andauan los ſoldados Eſpañoles a mochazos con los arcabuzes, porque les faltaua la poluora: y ordenando don Aguſtin Mexia, que boluieſſen otra vez a cerrar con los Franceſes, lo hizieron demanera, que los forçaron a retirarſe: y por auer mandado el Conde Carlos que ſe recogieſſen lo hizieron con grã valor, y peleoſe en eſte hecho que fue muy notable mas de tres horas, con gran daño de los Franceſes, y poco de los Catolicos.

Retirada ſobre Lã de los Catolicos.

Frãceſes, y Catolicos peleã ſobre Lã.

Llegò otro dia al amanecer la vitualla de la Fera, que lleuò Hernã Tello Puertocarrero, con mucho cuydado: y luego ſe procurò q̃ ſe embiaſſen mil hombres que de noche paſſaſſen el ſocorro a Lan, por medio de los cuerpos de guardia, y centinelas Frãceſas: pero eſtauã tan alerta, que fue impoſsible, y porque fueron por vn gran boſque adonde por la gran eſcuridad ſe perdieron los vnos de los otros, y el enemigo prendio algunos, y con todo eſſo eſtuuo alli el Conde Carlos algunos dias, dando animo a la villa que eſtaua vna legua del campo Catolico: y porque ſe huuo de embiar por mas vitualla, y el enemigo tuuo auiſo dello, embio tres mil infantes, y mil y quinientos caualos para hazer vna emboſcada a los que auian ydo por la vitualla en vn boſque por donde auian de paſſar, y era vn pueſto que vno valia por quatro, y con todo eſſo lo ſupo el que yua por la vitualla, y auiſò al Conde Carlos y le mandò que por la gran neceſsidad que auia en el campo, conuenia que ſe aueturaſſe, començò a entrar la eſcolta en el boſque con dozieñtos Eſpañoles de vanguardia: y como el enemigo eſtaua tan auentajado de gente, y de ſitio, y toda la eſcolta no llegaua a ochocientos hóbres fueron rotos, y muertos la mayor parte de los dozientos Eſpañoles cõ los Capitanes don Pedro de Miranda, y Alonſo de Prado: y los enemigos tomaron todos los baſtimẽtos, y la poluora. Viſto por el Conde Carlos, que no ſe podia detener mas en aq̃l ſitio, porq̃ no tenia poluora, y auia quatro dias que la gente ſe mantenia con yeruas, y algunos caualos, mãdò que ſe retiraſſe el carruaje: y era tanto que començò a media hora de noche, y el dia ſiguiente a las onze no auia acabado de cubrir el artilleria, y la cauſa fue, que ſe auia traſtornado vna pieça al ſubir de vn cerro.

Hernan Tello lleua la vitualla de la Fera al campo.

Emboſcada q̃ haze el Principe d Bearne.

En echando de ver el Principe de Bearne, que el campo Catolico ſe retiraua, le tocò al arma por muchas partes: pero no poreſſo los Catolicos dexaron las trincheas haſta retirar todo el bagaje, y començando a caminar yuan todas las naciones de vãguardia, el bagaje, y artilleria en medio, q̃dando los dos tercios de infãteria Eſpañola de retaguardia, y a la defenſa de las trincheas. El de Mãfelt, mandò al Capitã Antonio de Moſquera, q̃ con los quiniẽtos Eſpañoles q̃ tenia ſuſtẽtaſſe el pueſto del cerro adõde eſtaua, y lo mãtuuo mas de tres horas peleãdo con el ayuda de otros 300. Eſpañoles con que le reforçaron, y en acabando de ſubir el artilleria, ſe començò a retirar la retaguardia muy bien, y con mucha orden: y aunque la yuan los

Famoſa retirada de Lan.

los enemigos picando con golpe de caualleria, nunca huuo desorden: y era su intẽto acometer por la vanguardia, porque diuidio el Principe su exercito en dos partes, por tomar al Catolico en medio: y porque se entendio su dissignio, se ordenò que Antonio de Mosquera, quedasse de retaguardia con dozientos mosqueteros Españoles, que hazian mucho daño al enemigo, y no auia para esta retirada otro passo sino vn bosque de tres leguas muy espesso, y de grandes arboles, y vn camino del ancho de la rodera de vn carro. Y conociendo el Principe de Bearne, la falta de la vitualla del exercito Español, pareciendole que por fuerça se auia de retirar, y que auia de ser por el bosque, mandò cortar muchos arboles para cubrir, y atrauessar el camino, y con todo esso los ministros del exercito Catolico, fueron tan diligentes, que no huuo impedimento, y passò todo el bagaje, cosa que se tuuo por milagro, porque vn solo carro que se quebrara, ò se embaraçara, era fuerça perderse todos, y el campo se ponia en peligro. Yuan los Franceses tocando al arma por diuersas partes, y el Principe de Bearne, se auia adelantado con tres mil y quinientos cauallos, y dos mil infantes, y dos pieças de artilleria, a tomar la boca, y salida del bosque, y si llegara a tiẽpo pusiera al campo Catolico en trabajo, por no tener vitualla, ni poluora, ni poderse valer de su artilleria: pero quiso Dios que el Principe de Bearne hallò vn mal passo adonde se detuuo: con lo qual por vn quarto de hora que tardò, perdio vna grande ocasion: porque quando llegò ya todas las otras naciones, el bagaje, y artilleria, estauan junto a la Fera.

Quedaua la infanteria Española, la qual en saliendo del bosque se puso en esquadron: y aun no estando bien acabado de hazer, llegò el Principe de Bearne con gran furia, y tan cerca, que los pistoletes de su caualleria (aunque pequeños) alcançauan, y mataron a dos soldados Españoles en el esquadron. La infanteria Española estando siempre sobre si, y sin hazer mouimiento con el rostro al enemigo, y los Maesses de Campo proueyendo a todo, mostrauan valerosamente la frente al enemigo, haziendole apartar con la mosqueteria. Los Duques de Mena, Aumala, don Alòso de Idiaquez, el señor de Rona, don Antonio de Toledo, y otros muchos caualleros, y Capitanes, tomaron picas, y se pusieron de los primeros: y reconociendo el Principe de Bearne, que toda aquella era infanteria Española, dixo, que si la acometeria auia de perder la nobleza de Francia; y que no queria poner el suceso de aquel hecho en duda, y que seria acompañar la imprudencia con el daño: quexandose mucho de la mala suerte de no auer llegado para tomallos antes de salir del bosque. Andaua con sus esquadrones de caualleria de vna parte a otra, y la infanteria Española, se yua retirando con mucha orden poco a poco, las caras al enemigo, que andaua escaramuçando, y buscando ocasion de alguna entrada, y al cabo se retirò, loãdo mucho esta retirada, y diziendo, que auia sido de las mas notables que nunca hizo gente de guerra. Y porque la infanteria Española mostro mucho animo sin auer comido en todo el dia, y los Maesses de Campo, Capitanes, y Sargentos Mayores, gran prudencia en gouernar, se admirò a quãtos lo vieron, y sobre todo dixo el Principe de Bearne, que el esquadron de la infanteria Española le parecio tal, que ninguna nacion del mundo entendia que le podia hazer tal, ni durar tanto en el trabajo, ni que las picas Alemanas, ni Esguyzaras se podian cõparar al concierto, y firmeza que vio aquel dia en las Españolas. Con esta retirada, mas animosamente continuò el cerco de Lan, y la batiò, y minò, y dio vn assal-

Principe de Bearne, sigue al exercito Catolico.

Exercito Catolico se retira dichosamente de Lan.

Ocasion grande q̃ pierde el Principe de Bearne.

Valor de la infanteria Española en esta retirada de Lan.

Dicho del Principe de Bearne, loãdo la infanteria Española.

to, en que esforçadamente peleauan los pocos Napolitanos que auia dentro, y mataron à mas de quinientos hombres del exercito, en eſta, y otras ocaſiones, y entre ellos a muchos de cuẽta, y en particular al ſeñor de Guirri, Lugarteniente de la caualleria, mancebo de gran eſperança: y viendo el ſeñor de Burgo, que le faltaua la pol uora, y las demas municiones, y ſiendo importunado de los de la villa, y de la Duqueſſa de Mena, que temia de ſu hijo, determinô de concertarſe, con condicion, que ſi dentro de diez dias no entraſſen de ſocorro mil infantes en dos vezes, ſalieſſe con ſu gente, armas, bagaje, y vanderas tendidas, con tres cañones, y al cabo ſe entregô la villa, con que ſe deſſanimaron tanto los otros pueblos de la vnion, que luego ſe dieron al Principe de Bearne, Amiens, Perona, Vitri, la Fretea, Milon, Chateo, Porcian, y muchos caualleros començaron â tratar concierto.

El ſeñor de Burgo rinde a Lan, y cõ que cõdiciones.

Villas de la Vnion que ſe dã al Principe de Bearne.

Nunca acudiô al exerciro del Rey Catolico el Duque de Guiſa: por lo qual ſe acabò de entender que ſe concertaua, y no en compañia de los otros Principes de ſu caſa como ſe penſò, y lo miſmo hazia el Duque de Elbeuf, haziendo entrambos mucho daño a ſu caſa, que ſi eſtuuiera vnida, pudiera largo tiempo competir con la ſangre Real de Borbon. Poco deſpues ſe ſupo que la Duqueſſa madre del Duque de Guiſa, abiertamẽte fue al Principe de Bearne, a tratar ſu concierto. Y con eſta ocaſion ſe hablô de vna tregua por vn año con los Principes de la caſa de Lorena, con interuencion de los miniſtros Catolicos: pero no ſe dio oydos a ella, antes dixo el Duque de Mena, que en todo, y por todo queria depender del Rey Catolico, y conſintio que entraſſe preſidio de Napolitanos en Soeſſons, Noyon, Han, Beouoeês, y otras plaças. Fueron las condiciones del Duque de Elbeuf, que ſe quedaſſe con el gouierno del Poetu: y aunque eſte Principe quiſiera permanecer en la vnion, eſtaua lexos de donde pudiera ſer ſocorrido, y aſsi no pudo. El Duque de Ioyoſa, no baſtò para detener que los Toloſanos no embiaſſen Diputados al Principe de Bearne, pero arrepentidos ſe boluieron del camino. El Duque de Nemurs, deſde la priſion daua prieſſa para que el exercito Catolico ſe acercaſſe a Leon, diziendo, que ſe daria aquella ciudad con ſola la viſta de las vanderas Eſpañolas, y que ſe hizieſſe antes que llegaſſe el Principe de Bearne, que auia publicado ſu jornada para Leon. Y lo miſmo ſolicitaua el Condeſtable de Caſtilla, y con mucha razon, porque ſin duda hiziera grandes efetos, y puſiera en mucho trabajo al Principe de Bearne: pero hizo tanta inſtancia el Duque de Saboya, que no conuenia que el exercito paſſaſſe los montes, ſin dexar libre al Piamonte, que quando mas a punto le tenia el Condeſtable, para hazer la empreſa de Leon, ſe le mandô que le entregaſſe a don Pedro de Padilla, Caſtellano de Milan, para que hizieſſe la de Briqueraſco, afirmandoſe vniuerſalmente, que el Condeſtable tomara a Leon, y que ocupada cayera Briqueraſco, y otras muchas plaças: y eſta fue reſolucion hecha mas por acudir al guſto del Duque de Saboya, que conforme a razon de guerra, ni de Eſtado.

Toloſa embia Diputados a Bearne, y los reuocan.

El Duque de Nemurs ſolicita que vaya el exercito Catolico a Leon.

Capitulo VII. Que don Pedro de Padilla ganò a Briqueraſco en Piamonte, y de las condiciones con que el Duque de Guiſa ſe concerto con el Principe de Bearne, y le reconocio por Rey.

Como

Don Pedro de Padilla bate a Briqueraſco.

COmo don Pedro de Padilla hallo, que el Condeſtable tenia el exercito en orden, no teniendo ocaſion de detenerſe, luego ſe puſo ſobre Briqueraſco, y entretãto que batia la plaça, el Principe de Bearne acordo de apretar las coſas del Rey Catolico cõ mayor diligencia, y mucho mas deſpues que entendio que el Duque de Nemurs, con gran animo, y prudencia engañando las guardas ſe auia eſcapado de la priſion, y que luego entendio en juntar caualleria ê infanteria en la ciudad de Viena, para hazer la guerra muy de veras. Por lo qual mandô publicar por toda Frãcia, que queria hazer la jornada de Leon: y pareciendole que para eſto tenia neceſſidad de exercito, y que tãpoco conuenia deſſamparar las coſas de Picardia ordenò al Duque de Memoranſi, ſu pariente, a quien auia dado el titulo de Condeſtable de Francia, que entretanto fueſſe a defender a Leon, y hazer frente a los rumores que parecia ſe leuantauan en aquella parte: y porque toda via parecia que por eſtar la mayor parte del exercito de Flandes amotinado, y auerſe en aquellos dias perdido la villa de Gruninga en Friſſa, auria dificultad de ſalir en campaña, embiô cõ parte de ſus fuerças al Mariſcal de Biron a Borgoña, para hazer opoſicion en aquella Prouincia al Duque de Mena. Sucedio en eſto, que el ſeñor de Temblicurt, caualler vaſſallo del Duque de Lorena, moço de terribles penſamientos, el qual por mano del Duque de Mena auia recebido dinero del Rey Catolico para leuantar vn Regimiento de infanteria de aquella nacion, teniendo diſignio ſobre el Condado de Borgoña, y poca cuenta con la ſantidad, y virtud de la Fè, y promeſſa, acometio a-

Duq̃ de Bulló entra en Lucẽburg.

quel Eſtado y fue ocupando algunas plaças con ſoſpecha que tenia intelligencia con el Duque de Bullon, que auia entrado haziendo la guerra en Lucemburg. Y el Mariſcal de Aumõte, con exercito de Ingleſſes, y Franceſes, auia ydo con el aſsiſtencia de armada de Inglaterra, â ſitiar el Caſtillo de Leon de Breſte, que don Iuan del Aguila auia leuantado en Bretaña, y el ſeñor de Diguers, para hazer diuerſion adõ Pedro de Padilla, que como ſe ha dicho ſitiaua a Briqueraſco, emprendio el Caſtillo de los Ecilles, que poco antes auia ganado Antonio de Oliuera, y aunque con mucha diligencia, le fue â ſocorrer con buen numero de caualleria, è infanteria, don Bernardino de Velaſco, hermano del Condeſtable de Caſtilla, hallô que vn cauallero de Berceli, vaſſallo del Duque de Saboya, ſin padecer neceſsidad de nada, auia rendido la plaça, ofendiendo a la fè, y lealtad, virtud que tiene tanto poder que ſe le ha dado el titulo de ſer el fundamẽto, y conſeruacion de todos los efetos voluntarios, aſsi como la infidelidad es ocaſion de toda falta de pacto y de amor: de donde nace queſe tenga por grã infamia aquella palabra: Desleal, ô faltador de fè.

Mariſcal de Aumõ ſitia a Breſte.

Don Bernardino de Velaſco, va a ſocorrer a los Ecilles.

Caſtillo de los Ecilles, ſe rinde faltãdo a la lealtad.

En eſte medio la Duqueſa de Guiſa, acabò los conciertos del Duque ſu hijo con el Principe de Bearne, anteponiendo el intereſſe a la Fè, y mirando mas en el, que en la gloria, y en la honra: aunque no faltaron los miniſtros del Rey Catolico, de ofrecer al Duque de Guiſa gente, y dinero, para que cõtinuaſſe la guerra, y en eſte caſo ſe gouerno, defraudando el comun juyzio de los hombres que ſe perſuadian, que no ſe deuiera jamas humillar a reconocer por Rey, ſino al Catolico, que en el teatro de Francia le auia tanto honrado, y que no ſe fiara de quien tenia tantas cauſas de deſconfiar, eſperando que Dios trocara las coſas, y las ſuyas, con la proteccion del Rey Catolico ſiempre tendrian buen ſuceſſo: pero pudo mas cõ el Duque el autoridad de la madre, que ſiempre fue aficionada a la caſa de Borbon, y lo preſente, que la eſpe-

Duq̃ de Guiſa ſe concierta cõ el Principe de Bearne.

rança

rança de lo venidero, aunque mayor. Y porque entre las otras condiciones de ſu concierto fue, que el Principe de Bearne le auia de dar el gouierno de Prouença, conuino que fueſſe a hazer guerra al Duque de Epernon. Eſte concierto quitò mucha autoridad a la vnion, y a toda la parte Catolica: y porque dello huuo mucho ſentimiento, luego publicò vna eſcritura, manifeſtando las cauſas que a ello le auian mouido, que no tenian mayor fuerça, ni razon, que parecelle menos mal, hazer amiſtad con quien no era ſu amigo, que conſerualla con quien le deuia de parecer, que no le podria mas ayudar: en lo qual ſegun el comun juyzio ſe engaño. Y porque tambien ſe quiſo conformar con el vſo de los Franceſes, moſtrando algun ſentimiento del Duque de Mena, ſu tio. Y tuuoſe por cierto, que quando eſte Principe no tomara eſta reſolucion, los trabajos del Principe de Bearne fueran mucho mayores porque en las coſas de la guerra nacen de vna hora a otra tantas variedades, que como no ſe ha de confiar mucho en las proſperas, menos ſe ha de perder el animo por las aduerſas. Y el Principe de Bearne, por hallarſe muy falto de dinero, cargò en todas las partes de Francia, adonde era obedecido, algunos tributos con que ſe recibio notable deſcontento, contra la regla que enſeña, que los Principes deuen en el principio de ſus Reynados gouernarſe de tal manera con los ſubditos, que voluntariamente elijan ſu ſeruicio, y quando eſte ſentimiento fuera bien ayudado, el apoſtema rebentara con mayores trabajos, y dificultades.

Duque de Guiſa declara las cauſas porque ſe aparta de la vnion Catolica.

Catolicos piden al Principe de Bearne q̃ procure ſu abſolucion.

La guarnicion de Soeſſons, que como ſe ha dicho, era de ſoldados Napolitanos, y de algunos Franceſes, corria la tierra, y la tenia deſtruyda: por lo qual, y por acabar con las demas peſadumbres, los Catolicos ſuplicauan al Principe de Bearne, que con inſtancia procuraſſe ſu abſolucion del Pontifice Romano, para que ſus conciencias eſtuuieſſen mas aſſeguradas: y hazian gran ſentimiento de que en ſu caſa tratauan los miniſtros Hugonotes, con demaſiada confiança, y libertad, y que hazian gran fuerça en contradezille, que pidieſſe el abſolucion: lo qual no dexaua en ſu animo de cauſalle alguna confuſion, porque abſoluiendoſe, perdia la parte de los Hugonotes, y no abſoluiendoſe la de los Catolicos: pero en eſto el tomò prudentiſsima reſolucion, en razon eſpiritual, y temporal, auiendo muy bien ſabido ſatisfazer a las dos partes contrarias. Dauale tambien grande cuydado ver, que el Duque de Mena, continuaua la guerra en el Ducado de Borgoña, y los preſidios eſtrangeros que auia metido en aquellas plaças, con que dilataua, y dificultaua mas el negocio, y conſideraua, que ſi ſe apartaua de Paris, para yr a la ciudad de Leon, deſde donde podia acudir al remedio de todo lo de aquella parte, auia de perder en Picardia, aunque el ſeñor de Balañi, que eſtaua apoderado de Cambray, ſe auia declarado por el, y para aprouecharſe de tan grande comodidad, como eſta, para diuertir las coſas de Flandes, le ordenò, que corrieſſe las Prouincias de Artoes, y Enault, poniendo quanto poſsible fueſſe en cuydado aquellas partes, y agradeciendole la grande voluntad que le auia moſtrado en tan buena coyuntura, ofrecio que breuemente le yria a viſitar, y ordenar todo lo de aquellas fronteras. Y ſolicitò al Duque de Bullon, para que como eſtaua ordenado, entraſſe en Lucemburg, y al Mariſcal de Aumont, que con breuedad executaſſe la empreſa de Breſle, por la inſtancia que hazia la Reyna de Inglaterra, para echar de alli la vezindad de los Eſpa-

El Principe de Bearne recibe pena con la guerra de Borgoña.

Balañi, ſe declara por Bearne.

Eſpañoles: de la qual temia mucho por ſer grãde la comodidad de aquel puerto para las empreſas de los Eſpañoles, y procuraua que el Mariſcal de Matiñon, apretaſſe al Duque de Ioyoſa, alomenos hizieſſe las mayores aſſonadas, y demoſtraciones que pudieſſe, publicando que queria emprẽder algo en Eſpaña.

Capitulo VIII. Que continua lo del precedente.

POr todo lo referido, y porque al Principe de Bearne parecia, que cõ la libertad del Duque de Nemurs, ſe le auia leuantado otro terrible enemigo, y porque era auiſado que ſe començaua a entender con el Duque de Mena ſu hermano, auiendole el Papa eſcrito vn breue muy gracioſo, para que eſtuuieſſe firme en la vnion, y ſe entendieſſe bien con el hermano. Y conſiderando que las fuerças del ſeñor de Diguieres, tenian harto que hazer en reſiſtir al Duque de Epernon, y que en deſſembaraçandoſe el exercito Catolico de la empreſa de Briqueraſco, podria paſſar los Alpes. Solicitô mas de veras al Condeſtable Memoranſi, para que fueſſe a Leon, ofreciendo de yr el meſmo con toda la breuedad poſsible. Partio el Condeſtable de Lenguadoque, con dos mil infantes, y quatrozientos cauallos, y alojò eſta gente en las aldeas de Leon, y tratò de ganar a Viena por inteligencia, y ſaliera con ello ſi el Duque de Nemurs, cõ quarenta ſoldados tomando vna pica en la mano, no echara fuera de la ciudad à mas de trezientos que ya auian entrado: acudio luego ſobre Monluel, villa del Duque de Saboya, a tres leguas de Lon, para quitar aquel padraſto de ſobre la ciudad. Antes deſto auia el Condeſtable de Caſtilla embiado a don Iorge Manrique, Capitan General del artilleria del Eſtado de Milan, para que con alguna gente del Rey Catolico, que eſtaua en Saboya, y otra que le dio, ſe opuſieſſe al Mariſcal de Biron, y procuraſſe de conſeruar a Saboya, conforme a la antigua orden del Rey Catolico: y deſpues por auer ſuplicado el Reyno de Sicilia que ſe le quitaſſe la guarda de acauallo que tenian en la coſta, y que el gaſto ſe conuirtieſſe en galeras. El Conde de Oliuares, Viſorrey, y Capitan General de aq̃l Reyno, por la ordẽ que tuuo del Rey, embiò aquella gente que eran trezientos buenos cauallos, a ſeruir en la guerra de Francia, y por Gouernador dellos al Capitan Garcia de Oliuera, que los lleuô atraueſſando toda Italia, con muy loable diſciplina, y orden, ſin dar cauſa, que en ninguna de las tierras por donde paſſaua, ſe quexaſſe de ningun ſoldado.

Llegada eſta caualleria al Eſtado de Milan, el Condeſtable de Caſtilla, mandò a Garcia de Oliuera, que con ella paſſaſſe a Saboya, y le dio dos cõpañias mas, para que ſe juntaſſe con don Iorge Manrique, porque como el Principe de Bearne, auia embiado al Condeſtable de Francia a Leon, y Alfonſo Corço reforçaua ſus tropas, y el Mariſcal de Biron ſe hallaua en Borgoña, le parecio que conuenia reforçar mas lo de Saboya. Sabido por don Iorge Manrique, y por el Marques de Triforte, y Garcia de Oliuera, el propoſito que el Condeſtable de Francia tenia de ocupar a Monluel, determinaron de preuenille, entrando primero en aquella villa: para lo qual ſe puſieron en camino a poco trecho de Monluel, no temiendo de la diligencia del Condeſtable de Francia, parecio a don Iorge Manrique, y al Marques de Triforte, de alojar: pero conſiderando Garcia de Oliuera, mejor el peligro, y la acoſtumbrada diligencia, è inquietud de los Franceſes, aconſejò a los referidos Capitanes, que no ſe detuuieſſen, ſino que ſiguieſſen ſu camino, pues la diſtancia era

Breue del Papa al Duque de Nemurs, para que eſte firme en la vnion.

El Condeſtable de Frãcia parte para Leon, deſde Leguadoq.

El Cõdeſtable de Caſtilla, embia a don Iorge Manrique a Saboya.

Garcia de Oliuera, lleua la caualleria de Sicilia a Milã con buena diſciplina.

Capitanes Catolicos van a defẽder a Mõluel y ſe detienen.

era poca y ſaluaſſen el peligro en que aquella villa eſtaua, pues que perdiendoſe la perdida era grandiſsima para los diſignios que ſe tenian de cargar a Leon: y que quando no les pareciesſe de yr le dexaſſen adelantar con las tropas de ſu cargo, que el ſe ofrecia de entrar en Móluel, y defendella, entreteniendoſe aquella noche, haſta que otro dia con ſu comodidad acudieſſen al ſocorro: no ſolo no ſe lo permitieron aconſejandolo, y rogandolo, pero mucho menos, proteſtandolo como hizo, alegando el inconueniente que auia de ſuceder, que no tardô mucho en verſe la experiencia, porque leuantando los referidos Capitanes ſus tropas el ſiguiente dia por la mañana, no huuieron bien começado a caminar, quando les llegô auiſo, que el Condeſtable de Francia ſe auia entrado en Monluel.

Garcia de Oliuera, proteſta a don Iorge Manrique, y al Marqsde Trifort.

El Cõdeſtable de Frãcia ſe entra en Móluel.

Eſta perdida fue de muy gran conſideracion, y el principio de yrſe dificultando la empreſa tan deſſeada de Leon, y que tan facilſe auia moſtrado, de que tuuo el Condeſtable de Caſtilla juſtiſsimo ſentimiento, y ordenô luego a don Iorge Manrique, y a Garcia de Oliuera, que con aquella caualleria, y los tres mil Eſguyzaros que ſe auian leuantado por cuenta del Rey Catolico, y la demas infanteria que tenian, ſe eſtuuieſſen en Saboya, porque la perdida de Monluel, y de los Ecilles, la apretauan mucho, aliende de que la llegada en Borgoña del Mariſcal de Biron, aumentaua los cuydados deſta guerra: demas de que auiendo el Condeſtable de Francia, ſaqueado a Monluel (digno caſtigo de los vezinos de aquella villa, que nunca quiſieron recebir preſidio, por mucho que en diuerſas ocaſiones ſe lo ofrecio el Marques de Triforte, y en eſpecial en eſta.) Luego ſe juntô con Alfonſo Corço, y pareciendole que dexaua ſeguras las eſpaldas de aquella parte con el preſidio que puſo en Leon, ſe fue ſobre Viena, para quitar aquel padraſtro, que era el principal que moleſtaua a Leon, y mucho mas con la preſencia del Duque de Nemurs: la qual aunque tenia pocos ſoldados, y municiones, toda via fue muy ſuficiente, para tener en fê a los vezinos, y en freno a los enemigos, haſta que faltandole de veras lo que auia meneſter para la defenſa, le fue dos vezes a ſocorrer el Capitan Garcia de Oliuera, conſola la caualleria de ſu cargo, y le metio dineros, y poluora, y ſeys compañias de infanteria Milaneſſa: y entrô, y ſaliô dos vezes en Viena, peleando, ſin perder mas de veynte ſoldados, y ſiempre ſacô, y lleuô conſigo los ſoldados, y gente inutil: y apretandoſe mas el ſitio, huuo de yr don Iorge Manrique, al ſocorro con todas las fuerças: y aunque los tres mil Eſguyzaros del Rey Catolico, dezian, que no ſe auian conduzido para ſeruille entrando en Francia, tanto los perſuadio don Iorge Manrique, que le ſiguieron: y el Caſtillo de Piper, y la ciudad, fueron ſocorridos, y librados por eſta vez del peligro, y los Eſguyzaros hizieron muy buenos efetos, porque de buena gana ſalieron a ſeruir al Rey Catolico, y muchos mas ſalieran ſi los quiſieran, aunque lo contradezia el Embaxador del Principe de Bearne, alegando las capitulaciones que aquella nació tenia con la Corona de Francia: pero no ſe lo moſtrauan por entonces muy bien afetos, porque auiendoſe propueſto en ſu dieta, que ſe embiaſſen Embaxadores a dar la norabuena al Principe de Bearne, como lo auian hecho Venecianos, lo dexarõ de hazer, porque Alfonſo Caſſal, caualliero Milanes, que por el Rey Catolico reſidia acerca de los referidos Cantones Catolicos Eſguyzaros, los puſo por delãte la ofenſa que hazian al Pontifice, en embialle embaxada no eſtando abſuelto por ſu Santidad, ni recebido en la Santa Igleſia Catolica.

El Cõdeſtable de Francia, va ſobre Leon.

Garciade Oliuera, ſocorre dosvezes a Viena.

Eſguyzãros vã de buena gana al ſocorro de Viena.

Cõdeſtable d Frãcia ſe junta con Alfõſo Corço.

Cono-

Conocia muy bien el Principe de Bearne, quanto le importaua la bendicion del Pontifice, y hazia por impetralla todas las posibles diligencias, y sus apasionados en Italia, y en particular en Roma, apretauan al Papa: lo qual, y los oficios que hazia el Cardenal de Sega, que auia buelto de Francia, como lo auia prometido al Principe de Bearne, afirmando, que conuenia absoluelle, porque no se le podia quitar la Corona, ponian al Papa en mucho cuydado, y causaua sentimiento a los ministros del Rey Catolico, ver que el Cardenal Sega, que era su hechura, huuiesse mudado opinion, y tan declaradamente se mostrasse Frances: y como entre las demas cosas que dezia el Cardenal Sega, era el amenaza de Frances, de hazer vna separacion de la Iglesia Romana, parecia a su Santidad, que conuenia mirar mas en este negocio: y juzgando que pues las armas del Rey Catolico, auian forçado al Principe de Bearne, a hazer aquella conuersion de san Dyonis, las mismas le auian de forçar en la perseuerancia de Catolico, a lomenos en hazer demostraciones de tal, siendo el de Dios el verdadero consejo, se puso a encomendarle el negocio muy de veras, y mandô poner las quarenta horas en todas las Iglesias de Roma en vn mismo tiempo, y hizo otros muchos actos de grandissima deuocion, y piedad.

El Cardenal Sega, fauorece la bendicion del Principe de Bearne.

El Pontifice encomiêdamucho a Dios el caso de la bendicio de Bearne.

Era ya el mes de Setiembre, quando don Pedro de Padilla, con el exercito Catolico se auia acercado a Briqueraſco, plaça sobre vn cerro con diez buenos baluartes, y sus casas matas, tan cerca vnos de otros, que las frentes de los mismos baluartes podian seruir por casas matas, tenia el fosso bien ancho, y la contra escarpa tan leuantada: y tambien los rebellines quanto mostraron los Angulos que era necessario: y en la mayor altura del cerro estaua assi mismo fortificado el Castillo con el fosso en la peña, que correspondia muy bien a todas las partes de la fortificacion: Demanera, que el sitio era fuerte, y los Franceses, con el arte en que son muy diestros, auian hecho mas fuerte esta plaça. Hechas las baterias, quando parecio que estauan para ello, a primero de Otubre, se dio el assalto, auiendo dado la bendicion a los soldados el Cardenal Sega, porque boluiendo de Francia, fue al exercito a visitar al Duque de Saboya. Por la vna bateria arremetieron los Alemanes, que auian seruido al Rey Catolico en Lenguadoque. Por la otra, que era la mas alta, y la mas dificultosa, arremetieron los Españoles, que eran cinco compañias de don Gabriel Manrique, don Diego de Cordoua, Bezerra, Pedro Ramirez, y don Iñigo de Borja: y porque estaua ausente arremetio su Alferez don Iuan Rodriguez de Salamanca. El acometimiento de los Españoles, fue muy bueno, y los Alemanes anduuieron bien. Los cercados por espacio de vna hora se defendieron bien: pero al cabo por el valor de los ofensores fueron entrados, y mientras se daua el assalto, don Sancho de Salinas, Comissario General de la caualleria del Duque de Saboya, arrimô por otra parte las escalas, y entrô en la villa, que fue mucha parte para que afloxassen los Franceses: los quales se retiraron al Castillo: acudio el señor de Digueres, a socorrellos cô cinco mil infantes, y mil y quinientos caualos, con los quales a dezinueue de Otubre llegô a Bobiã vna milla del exercito, y vsô de todos los posibles expediêtes para entrar: y hallando por todas partes resistencia, a los ventidos con mucho secreto passô el rio de Lucerna, y por el valle

Fortificacion de Briqraſco.

Assalto de Briqraſco.

Briqraſco se entra, y los Frãceses se retiran al Castillo.

Don Pedro de Padilla se pone con el exercito sobre Briqraſco.

de Angroña, fue al de la Peroſa, y tomô el fuerte de ſan Benedecto: los del Caſtillo de Briqueraſco, viendo que ya no podian eſperar ſocorro, ſe entregaron, y luego ſiguio don Pedro de Padilla, al ſeñor de Diguieres, y como no le quiſo aguardar, cobrô el fuerte de ſan Benedecto: y entregando el exercito, canſado de los trabajos deſte ſitio al Condeſtable, ſe fue a Milan.

Caſtillo de Briqraſco, ſe entrega â dô Pedro de Padilla.

Afirmoſe entonces, que ſi eſte exercito entero paſſara los Alpes, aunque el Condeſtable de Francia ſe hallaua en Leon, y Monluel, y los Ecilles, eſtauan por Franceſes, con que las coſas ſe auian pueſto en mayor dificultad. La Ciudad ſe tomara, porque toda via el Duque de Nemurs, mantenia a Viena, y el, y ſu hermano el Marques de ſan Sorlin, tenian fuerças, y como no parecia al Duque de Saboya, que eſtaua nada hecho haſta deſſembaraçar a Briqueraſco, fue eſto a lo que mas ſe atendio: pero por la ſolicitud del Duque de Nemurs, y por la inſtancia del Papa, finalmente el Rey Catolico mandò, que el exercito paſſaſſe los Montes, como ſe dira en ſu lugar, que quando ſe hiziera en la ſazon conueniente, ſe tuuo por ſin duda, que por el deſcontento que tenian los de Leon, por las demaſiadas impoſiciones que los cargaua el Condeſtable de Francia, y por el aprieto en que los auian pueſto el Duque de Nemurs, y el Marques de ſan Sorlin, y con las inteligencias de amigos que tenian en la Ciudad, ſe conſiguiera lo que ſe deſſeaua: pero como eſtas coſas ſe dilataron mucho, el negocio fue entendido, y los que tratauan de ello, ſeueramente caſtigados, perdiendoſe vna grande ocaſion para mantener vna guerra muchos años en Francia. El Duque de Mena, con el ayuda del Rey Catolico, atendia a fortificar las plaças que tenia en Borgoña, y el ſeñor de Temblicurt, dio principio a la Felonia de acometer al Condado de Borgoña, con la gente que auia leuantado con dinero del Rey Catolico, que fue vna gran diuerſion, y vn golpe mortal para los Catolicos, porque en lugar de la guerra ofenſiua que ſe penſaua hazer, el Duque de Mena, todos ſe reduxeron a la defenſiua: y en eſta ocaſion ſe echo bien de ver, que los enemigos hazian la guerra con induſtria, y diligencia, poniendoſe las coſas del Rey Catolico cada dia en mayor dificultad, por la tardança de las reſoluciones, y expedicion de los exercitos, y ſe puſo el Duque de Mena en eſtado tal, que auiendo vn año antes tenido a ſu obediencia las dos terceras partes de Francia, y que las gouernaua como abſoluto ſeñor, en tan poco tiempo ſe vio reduzido à vn eſtado caſi miſerable, y con todo eſſo, ſi la perfidia de Temblicurt, no lo impidiera, diera mucho en que entender al Principe de Bearne.

Perdioſe la empreſa de Leô por la de Briqraſco.

Rey Catolico mãda que ſu exercito paſſe los Alpes.

Felonia del ſeñor de Temblicurt.

Duque de Mena en que eſtado ſe halla.

Capitulo IX. Que vn mancebo llamado Iuan Caſtillo, quiſo matar al Principe de Bearne: que fueron echados de Francia los Padres de la Compañia de Ieſus: que ſe ganò el fuerte de Breſte, y que el Principe de Bearne declarò la guerra cõtra el Rey Catolico.

DEſpues de la preſa de Lan, fue el Principe de Bearne a Cambray, como lo auia ofrecido al ſeñor de Balañi, el qual le recibio en aquella ciudad con aparato Real, y le prometio de guardalla en ſu ſeruicio, y hazer cruel guerra a los Eſtados de Artoes, y Enault: y auiendole preſtado mucho

El Principe d'Bearne, entra en Cambray.

cho dinero deloque auia robado,muy contento de tener en ſu deuocion tal ciudad,ſe boluio a Paris:y en el camino ochenta ſoldados Napolitanos,y Franceſes,de la guarnicion de Soeſſons,le puſieron vna emboſcada,y faltò poco que no cayeſſe enſus manos: y auiendo con gran ventura ſaluado el peligro,a los ventiſeys de Diziembre llegò a Paris,y dos horas deſpues, que aun eſtaua con botas, y eſpuelas recibiendo a los que yuan a dalle la norabuena de ſu llegada,vn mancebo natural de Paris, llamado Iuan Caſtillo,hijo de vn mercader trapero , de edad de deziocho años, que mezclado con los caualleros ſin que le echaſſen de ver,ſe auia entrado en la camara del Principe de Bearne , y quando los Principes de Condê, y de Conti, y el Conde de Soeſſon,llegaron a beſſalle las manos,al punto que el Principe de Bearne ſe inclinaua para recebillos , le tirô vn golpe a la garganta con vn cuchillo , y como le alcançô abaxandoſe,le acerto en el labio ſuperior de la parte derecha del roſtro, y le dio tan rezio que le quebrò vn diente. Fue luego preſo,y confeſſo que lo auia hecho porque era licito matar a quien ſe hazia Rey, ſin ſer aprobado de la Igleſia Catolica : y aunque ſe le dieron grandes tormentos para que declaraſſe quien le auia induzido,nada confeſſo,y quanto a ſu criança,dixo , que fue ſu maeſtro en las diciplinas el Padre Iuan Gueret,de la Compañia de Ieſus. Mandò el Principe de Bearne,que ſe auiſaſſe por toda Francia , que el mal no era nada , y que el dia de Año Nueuo , ſe hallaria en la fieſta de Santiſpiritus . Fue ſentenciado el mancebo a retratarſe de lo que dixo , que le mouio a lo que emprendio,pero no lo quiſo hazer , y que viuo le cortaſſen la mano derecha , y quatro cauallos le deſpedaçaſſen tirandole por las colas , y deſpues quemado : y todo lo padecio con gran conſtancia, moſtrandoſe ſiempre deuoto,y fiel Chriſtiano. Poco antes ſe auian declarado algunos que moſtrauan mortal odio a los Padres de la Compañia , por particulares paſsiones , y aprouechandoſe de la declaracion de Iuan Caſtillo,diziendo,que la criança en la Compañia le auia induzido a lo que auia hecho, mouieron a la Vniuerſidad de Paris , para que declaraſſe vna excluſion de toda Francia contra los Padres,y como en ello interuino la voluntad de quien la juſticia no ſeguia otro derecho,ſe publicò el decreto de ſu deſtierro,ſin conſtar de delito , ni cauſa juſta : por lo qual muchos ſeñores los quiſieró defender,y en particular el Cardenal de Vandoma , pero murio luego en manos de los miſmos Padres.

Iuan Caſtillo hiere al Principe de Bearne.

Iuan Caſtillo, es juſticiado, y padece con gran cõſtancia.

Cõpañia de Ieſus, deſterrada de Frãcia.

Tomoſe eſtos dias en Saboya, vn deſpacho del Principe de Bearne, para Monſieur de la Fita ſu Embaxador en Coſtantinopla, auiſandole de lo que paſſaua en Francia , y ordenandole,que ſe alegraſſe con el Turco deſu parte por las vitorias de Hungria , y por lo que ſu armada auia hecho en las coſtas de Italia , y que le pidieſſe que continuaſſe en ſus empreſas , porque no faltaria de apretar por eſta parte al Rey Catolico, y que por ſer muy poderoſos en Roma los Eſpañoles , no podia conſeguir ſus deſſeos : y que aunque el Maeſtre de Malta era ſu amigo , no ſe atreuia a dar ciertos eſclauos que el Turco pedia , porque algunos caualleros ſus enemigos , no le caluniaſſen en Roma . El ſeñor de Matiñon , conforme a la orden del Principe de Bearne , hizo grandes aſſonadas , y amenazando las fronteras de Eſpaña , recogio vn gran exercito , pero como la gente no era pagada , ſe le fue luego . El Duque de Bullon, entrò en Lucemburg , y tomò tres plaças , fue contra el el Coronel Verdugo,y le echô por entonces de la tierra: el ſeñor de Balañi corria los payſes de Artoes,

Mariſcal de Matiñon mueſtrad quererentrar en Eſpaña.

Entrada del Duq de Bullõ en Lucẽburg.

y Enault, y don Iuan del Aguila (como queda dicho) ſe auia fortificado en el puerto de Breſte, que eſta dentro del Canal de Inglaterra, a veynte y cinco, o treynta leguas de aquella coſta, pueſto caſi en el fin de Bretaña, la buelta de Normandia: en la punta mas acomodada para la entrada del puerto, a la mano derecha auia fortificado vn ſitio muy diſpueſto, para cubrir las armadas que alli entraſſen: el qual ſe daua mano con algunos lugares de amigos haſta Blauet. Fue la forma de la fortificacion de dos medios baluartes, con vna cortina en medio, que hazian frente a la parte de tierra, porque todo lo demas eran peñaſcos de dozientos pies de alto, que cayan a la mar: el ſitio era capaz de quatrozientos hombres: y llamole Leon, porque toda aquella tierra ſe llama el Pays de Leon. Entraron de guarnicion en eſte fuerte los Capitanes Tome de Paredes, y Hernando de Aller, con ſus compañias, y la de Dogaleño, que no ſe hallaua preſente: tenian tres pequeñas pieças de artilleria, y vna que ſe hallô en el ſitio enterrada, que ſe juzgô ſer de algun nauio Ingles, que dio al traues, y las importunaciones de la Reyna de Inglaterra por el cuydado que la daua eſte fuerte, mouieron al Principe de Bearne, para que embiaſſe a ſitiarlla. El Mariſcal de Aumonte, a quien ſe cometio la empreſa, tomo primero algunos lugares de la comarca, que eran neceſſarios para ella, y en eſpecial a Morley, diez leguas del fuerte.

Fortifica cion del puerto de Breſte.

Tome de Paredes, guarda el fuerte de Breſte.

Reyna de Inglaterra, inſta por la cõquiſta de Brete.

Hecho ſeñor de la campaña el Mariſcal de Aumonte, con quatro mil infantes Franceſes, mil caualios, y tres mil Ingleſes, a cargo del Coronel Iuan Noris, con ocho galeones de la Reyna de Inglaterra, y otros nauios que auian llegado en aquel punto con vitualla, y municion, y mas de diez mil villanos de la tierra. Llegò el dia de ſan Franciſco, a ponerſe ſobre el fuerte, eſtando la fabrica imperfeta, ſin foſſo, ni camiſſa, hizo plantar dos baterias, cada camarada de ocho pieças, ſin otras muchas ſueltas que tirauan a las defenſas. Los Eſpañoles hazian ſortidas, y matauan mucha gente, aunque gaſtauan las municiones: dieron los enemigos ocho aſſaltos, y aunque tenian buenas baterias, y entradas por no auer foſſo, con auelle emprendido muchas vezes, y hecho toda la fuerça poſsible, jamas pudieron entrar, quedando muertos muchos Capitanes, y gente de la mejor. Faltaua a los Eſpañoles la poluora, y del todo el plomo, y los ofenſores lo conocian, porque ſe tiraua poco, y con guijas, y otras coſas tales, y por el continuo tirar del artilleria faltauan muchos Eſpañoles, y ſe hallauan caſi ſin reparo, y eran muertos los Capitanes Tome de Paredes, y Hernando de Aller, que valeroſamente auian gouernado, y peleado, y la poca artilleria que auia en el fuerte, ya eſtaua deſſencaualgada, porque los ofenſores tiraron a ella muchos dias para hazella inutil: y viendo el Mariſcal de Aumonte, que por mucho que auia trabajado, era impoſsible ganar aquel fuerte, y que ſe entendia que don Iuan del Aguila caminaua al ſocorro, por momentos embiaua recaudos con trompetas, ofreciendo conciertos: y como los Eſpañoles no ſe mouian, con no tener auiſo del ſocorro que les yua, ni quien los gouernaſſe, reſiſtian: puſo el exercito en batalla, teniendo ſus trincheas pegadas con las baterias, y mandô que ſe dixeſſe a los Eſpañoles, que no tiraſſen, y que ſe hablaſſe de cõcierto, porque ſe les haria buena guerra. Y tratando deſto, ſe yua con ſus eſquadrones pegando al fuerte, haſta que pudo reconocer que los Eſpañoles eran tan pocos que no podian reſiſtir, y por detras de los que hablauã, ſe yuan mejorando otros por la parte que guardaua el Alferez don Iuan de Viedma, el qual aſſegurado con lo que ſe trataua, o deſ-

Vrleroſa defenſa q̃ hazen los Eſpañoles d̃l fuerte d̃ Leõ d̃ Breſte.

Mariſcal de Aumõte trata d̃ cõciertos con los d̃ Breſte.

ò descuydado, aunque el trecho era muy poco, apretaron con gran impetu, y se entraron, haziendo los Ingleses grandes crueldades. Desta manera se perdio aquel fuerte, despues de quarenta y cinco dias que estuuo sitiado con muerte de mil y quinientos Ingleses, y Franceses, y luego le desmantelaron: y si como don Iuan del Aguila tuuo buen consejo en fabricalle, le pudiera socorrer, huuiera hecho vna obra marauillosa. Llegò vn dia despues de perdido, y no pudo mas por las crecientes de los rios, y porque no lleuando caualleria, sino sola la infanteria Española, le conuino yr con mucho recato. Y porque le parecia que en este fuerte auia puesto bastante recaudo de comida, y de municion, si imprudentemente por hazer valentias, no se huuieran dado priessa en gastalla.

Fuerte de Breste ganado por el Mariscal de Aumonte.

Don Iuan del Aguila llega tarde a socorrer a Breste.

Viendo el Principe de Bearne, que sus cosas le sucedian prosperamente, y que ni al recaudo de Castillo, que auia ydo a España, a intentar la paz, ni por otras vias que la auia procurado, no sucedia, acordò de manifestar la guerra contra el Rey Catolico, con vna larga escritura, adonde se referian las causas que a ello le mouian, afirmando, que era por las injurias recebidas. Parecio a muchos, que esta publicacion fue superflua, pues se podia dezir, que tenia a Cambray, y auia procurado de rebelar los Payses de Artoes, y Enault, contra su natural Principe, con que se podia tener la guerra por declarada, y a el por agressor: y con todo esso los de la ciudad de Leon, no quisieron passar por la prohibicion del comercio contenido en la publicacion de la guerra: y los de la Bort, embiaron a dezir al Gouernador de Fuente Rabia, que no querian guerra con España. Y los ministros de Flandes, respondieron a la escritura, aduirtiendo, que las ciudades que quisiessen permanecer en la liga, lo declarassen dentro de dos meses, donde no, se les haria guerra. Con esta prohibicion del comercio, quiso el Principe dar a entender a los Franceses, que queria salir a hazer la guerra fuera del Reyno, para que con la esperança de quedar en paz, de mejor gana le diessen dinero, y para persuadir a los que no le obedecian, que se hallaua tan fuerte, que podia hazer guerra ofensiua, y con tales artificios gouernaua sus cosas: y quando fue a Leon, dio intencion de passar a Italia: y continuando en Roma, en procurar el absolucion, ayudado con gran fuerça de los Potentados sus amigos, y de otros, pareciendoles, que con el absolucion se quitaua al Rey Catolico, el pretesto de la Religion, con que hazia la guerra, que dando al mismo Rey Catolico mejor color para hazer paz con reputacion, sin que se pudiesse dezir, que en lo mejor dessamparaua a los Confederados, que es a lo que tuuo siempre mayor miramiento. Representauanse al Papa muchas causas, por las quales deuia de hazer esta absolucion. Primeramente, el temor de vna Cisma, que en Francia se podia leuantar, y la dessobediencia de la Santa Sede, con la separacion de ella, formando vna Iglesia Galicana, como ellos dezian: pero los que tenian la contraria opinion, dezian, que el Principe de Bearne, despues de la conuersion de san Dyonis, auia andado vario, y diferente, en la forma de pedir el absolucion: vnas vezes con instancia, otras no haziendo caso de ella, y otras amenazando, y que no concurriendo las calidades conuenientes, el absoluelle seria disformidad, y desorden, y conceder beneficio al indigno, seria prodigalidad, y no liberalidad, y que no apartandose de la comunicacion, y trato de los Hugonotes, la conuersion era fingida, y que siendo el mal

Principe de Bearne se gouierna prudentemente.

Labortanos dizẽ, q̃ no quieren guerra cõ España.

„ de recayda, ninguna razon de Estado
„ auia de bastar para el absolucion, de-
„ uiendose de fundar la verdadera ra-
„ zon de estado, en el puro seruicio de
„ Dios: y que haziendose la conuer-
„ sion por la pretension del Reyno, se
„ auia de tener por cierto, que era fin-
„ gida, conforme a la peruersa dotri-
„ na de Caluino, que da lugar a que se
„ muestre vno, y se sienta otro, que fue
„ estraño el modo de la conuersion de
„ san Dyonis, juntando de su propia au-
„ toridad a los Perlados, recibiendo
„ absolucion de quien no se la podia
„ dar. Contra estas razones se dezia,
„ que su Santidad le deuia absoluer,
„ por euitar mayores males, pues te-
„ nia casi todo el Reyno, que le obede-
„ cia, y que viendose absuelto, tuuie-
„ ra respeto al Pontifice, y perseuera-
„ ria sin atreuerse a dar licencia, para
„ predicar la heregia. Que se haria v-
„ na perpetua diu sion, y separacion en
„ Francia, haziendo vna Iglesia como
„ la Griega. Que no podia ser tenido
„ por relapso, porque la abjuracion
„ que hizo en Paris, fue por temor de
„ la muerte, y que por esto no se le po-
„ dia negar el absolucion. Que auia en
„ Francia muchos mas Catolicos que
„ le seguian, que Hugonotes, y que no
„ lo hizieran, sino tuuieran por verda-
„ dera su conuersion. Que las cosas de
„ Francia, auian llegado a tal estado,
„ que auia de ser Rey, con el absolu-
„ cion, ô sin ella, y que conuenia que el
„ Papa se la diesse para obligalle. Con-
„ tra lo referido se respondia mucho.
„ Y finalmente se concluya, que pues
„ todos los Reyes Christianos tienen
„ obligacion de acudir a la defensa de
„ la Fê, y a la autoridad de la santa Se-
„ de, pues para esto les ha dado Dios
„ sus fuerças, y no lo haziendo los cas-
„ tigaria: por lo qual deuian procurar
„ que se negasse esta absolucion, y ha-
„ bilitacion, por auer en ella impeniten
„ cia, y ficcion, y no poder concurrir
„ perseuerancia: de lo qual se podia se-
„ guir gran daño a Francia, que es gran
parte de la Christiandad, alegando ser bastantissima causa, el nueuo Aresto del Parlamento de Paris, mandando que los Hugonotes pudiessen tener vn supremo tribunal en todos los Parlamentos del Reyno, diuidido de el de los Catolicos.

Capit. X. De los modos que parecia que se podian tener para que el Rey Catolico hiziesse la guerra al Principe de Bearne, no obstantes sus prosperidades.

HIzieron gran ruydo los apasionados del Principe de Bearne, por el buen camino que parecia que tomauan sus cosas, y con razones, y amenazas dauan a entender, que ya en ninguna manera se le podia impedir el entero dominio del Reyno, sino que antes el era muy poderoso para hazer la guerra al Rey Catolico, cuyos aficionados desseando felicidad en sus propositos, dezian, que no se negaua, que el Principe de Bearne tenia en la presente ocasion su negocio en mejor estado de lo que el mismo penso desde aquel principio, quando muerto Enrique III. fue recebido por Rey de la mayor parte d la nobleza, y de los pueblos que seguiã la parte del dicho Enrique III. contra la liga: pero que no era cierto (como muchos se persuadiã que fuesse) pacifico, posseedor del Reyno de Frãcia, y que fuesse imposssible echalle del, porque Bretaña (miẽbro principal de aquella Corona) toda via estaua contra el. Soessons en la isla de Francia seguia al Duque de Mena, con parte de Borgoña, y la Fera, Han, la Chapela, y otras plaças en Picardia, y muchas en el contorno de Leon, y en Obernia, y Prouença, casi estaua toda, o por la liga, como Marsella, y Arles, o por el Duque de Saboya, o por el de Epernon, que tambien tenia

Principe de Bearne, tiene sus cosas en buẽ estado.

Estado de las cosas de Frãcia.

Duque de Mena, q̃ seguimiẽto tiene en Francia.

tenia diez, o doze plaças en diuersas partes, y el Duque de Guisa otras dos en Guiena, y del Marques de Villars: aliende de que la mayor parte de las que reconocia al Principe de Bearne, estauan en poder de otros. De manera que no gozaua de las rentas que podia tener vn Rey legitimo, y q̃ estaua en mano de aquellos tales reboluerse contra el siempre que les pareciesse: demanera que se podia dezir con razon, que era Rey de nombre, y titulo, y no de autoridad, y de fuerças. Por lo qual se juzgaua, que el Rey Catolico facilmente le podia deshazer, quando vtilmẽte quisiesse emplear en ello sus armas, y sus tesoros, vsando en ello de vno de dos modos: el vno, entretenien do en Francia, vno, o mas exercitos mediocres continuamente, reforçandolos de tiempo en tiempo, procuran do con los dichos exercitos de consumir la tierra, y affligilla, necesitando al enemigo a estar siẽpre armado, sin dalle jamas ocasion de llegar a las manos, porque siendo los Franceses naturalmente impacientes, y el Principe de Bearne sin dinero, seria este modo vtilissimo: lo qual se confirma con el exemplo de Prospero Colona, que echô a los Franceses del Estado de Milan, sin vsar de la espada: y lo mismo el Gran Capitan que tãbien los echô del Reyno de Napoles, con la industria, y la paciencia, mas que con las armas, y la fuerça.

Rey Catolico como podia poner en trabajo al Principe de Bearne.

Modo de hazer la guerra al Principe de Bearne.

El otro modo de hazer la guerra, era cõ dos buenos exercitos de veinte mil infantes, y tres mil cauallos cada vno, è yr con el vno dellos a buscar el enemigo, y dalle batalla, y con el otro ponerse entretanto sobre alguna buena plaça: y sucediendo bien la batalla seguir al enemigo con el mismo exercito vencedor, para que no se pudiesse rehazer: y entrar luego con el otro exercito en el coraçon del Reyno hasta Paris, y si acontecieſſe perder la batalla, que se juntassen las reliquias del exercito roto cõ el otro que estaria entero, para impedir al enemigo el curso de su vitoria, y hallandole debilitado (como sin duda lo estaria) pelear de nueuo con el. De los dos referidos modos, parecia el primero el mas seguro, y mas cauto, aunque muy largo, y costoso: y el segundo mas animoso, y peligroso, pero breue, y de menor gasto: y porque siempre se desseaver el fin delas obras humanas, y el fin d̃ la guerra es la paz, y la quietud, y los Principes sabios deuen gastar sus tesoros, que sõ el nieruo delos Imperios, cõ el mayor prouecho posible, se juzgaua que el segũdo modo se deuia preferir al primero: y el ser este largo, y costoso, se probaua, porque Francia es tierra tan abundante, que podia sustẽtar muchos exercitos por largo tiempo: y aunque la consumiessen dificultaua mas a los estrãgeros el acometella que a los naturales el defendella, por tener muchas plaças fuertes, y rios nauegables: con las quales dos cosas podria el Principe de Bearne entretener largo tiempo las fuerças del Rey Catolico, sin estar el armado con exercito Real en campaña. Y no auia duda, que si el Rey auia gastado tãtos años, y tantos tesoros en Flandes, seria lo mismo en Frãcia, antes que se llegasse al fin, por ser Reyno mayor, y mas populoso, aliende de q̃ casi toda la nobleza seguia al Principe de Bearne: y por q̃ podria ser que alguno se engañasse con los exemplos del Gran Capitan, y de Prospero Colona, se dezia, q̃ era muy diferente militar cõtra Frãceses fuera de Francia, q̃ dentro della: porq̃ siendo esta nacion de natura muelle, y sujeta a las enfermedades del cuerpo, y de animo impaciente, perdularios, y gastadores, no pueden largo tiempo andar en los exercitos: por lo qual si luego no se les ofrece ocasiõ de pelear, se vã, o se mueren: y fuera de su tierra es mejor manera de pelear cõ ellos lleuallos a la larga, y dilatar la guerra, como hizo Melec Salà, Soldã de Egipto con el Rey S. Luys de Francia, y

Modo segundo de hazer la guerra en Francia.

Principes sabios como deuẽ gastar sus tesoros.

Condiciõ delos Frãceses en los exercitos.

Frãceses, como hazẽ la guerra.

los Españoles por su natural mas fuerte, y mas paciente, y por la mayor moderacion que tienẽ en gastar son mas aptos al sufrimiento, que las otras naciones, y por esto no fue mucho que el Gran Capitan, y Prospero Colona, los hechassen el vno de Napoles, y el otro de Milan, ni que ellos ayan podido conseruar ninguna de las cõquistas que hizieron.

Españoles sufridos, y pacientes.

Y guerreandose con Franceses dentro de su tierra, es de otra manera, porque van a los exercitos por vn mes, ô por dos, y despues se bueluen a sus casas à rehazerse, y bueluen de nueuo a seruir, alexandose de ordinario pocas jornadas de sus casas, y desta manera pueden seruir largo tiempo, y como tienen mucha caualleria podian dificultar la vitualla a los exercitos estrangeros, y forçallos a deshazerse, o retirarse. Por todo lo qual se juzgaua, que era mejor manera de guerrear contra el Principe de Bearne, el segundo modo aunque fuesse peligroso, porque es cierto que todas las obras humanas estan sujetas a la fortuna, y que si se queria discurrir con razon, se deuia de creer, que vn exercito del Rey Catolico, bien gouernado con y gual numero de soldados, venceria siempre en batalla de Franceses, por la gran ventaja que tiene la infanteria armada de cosseletes, y picas, y la caualleria con las lanças, como por la mayor parte van los soldados del Rey Catolico, contra la infanteria con solos los arcabuzes, y la caualleria sin lanças, como van los Franceses, aliende del vigor del animo, y fortaleza del cuerpo, que es mayor en los Españoles, Italianos, y Valones, que en los Franceses. Y quedando en este punto las cosas de Francia, se passara à tratar de las de Flandes, por no dexallas mas atras.

Fráceses, menos robustos q̃ otros.

(.?.)

Capitulo XI. Que el Conde Mauricio acomete a Bolduque, y se pone con su exercito sobre Gruninga.

SIendo ya el mes de Março, y pareciendo al Conde Mauricio, que las fuerças del Rey Catolico estauã muy enflaquezidas, assi por los motines de los soldados, como por hallarse mucha parte dellas en Francia: determinò de hazer la empresa de Gruninga, y para mas diuertir a los Catolicos, intentò de ganar por escalada a Bolduque, y no le sucediendo bien, embiò embarcada parte de su gente por la Mossa, confiando de ocupar a Vique, adonde tenia secreta inteligencia, y tampoco le salio como quisiera: y entretanto los de Gruninga, auian dado otra escalada al fuerte de Delfiziel, de la qual se retiraron sin fruto: y quando todos estauan con mayor cuydado guardandose del Conde Mauricio, embiõ su gente la buelta de Arnem, con fin de juntarse con el Cõde de Solms, adonde auia llegado vn nueuo Regimiento de Alemanes, con el qual fue à hazer la massa de su exercito a Esuol. El Archiduque Herneſto, entendido lo que Mauricio hazia, determinõ que se embiasse a Frissa el exercito Real, que estaua en Brauante, y Mauricio daua ordẽ en impedir el passo del Rin, y mandò a su primo el Conde Guillermo, que hiziesse prouision de vitualla en Coborden, y procurasse que los Catolicos no sitiassen aquella plaça: y en estando prouey do, se juntaron los primos en el camino de Harbemberg. El Coronel Verdugo, visto que estos Condes se auian juntado, se fue a Liriguem, para entender su disignio.

Mauricio da vn assalto a Bolduq.

Mauricio haze la massa de su exercito en Esuol.

Entretanto que esto passaua en Frissa, el Archiduque Herneſto, considerando quan preciosa cosa es la paz, y que los buenos Principes no deuen de tener

Archidu que Herneſto procura la paz con los Olandeses.

tener otro fin, cõ todos los modos de blandura, y de modestia, la procurò cõn los Olandeses, embiãdo los dos famosos Letrados de los Estados, q̃ con ellos confiriessen sobre el negocio: fueron oydos en publico en la Aya, y hablaron elegante, y prudentemente: pero nada pudieron persuadir a aquellos hombres, que estauan muy puestos en sus intereſſes con el medio de la guerra. Respondieron al Archiduque con muchas quexas: y porque vn Miguel Nicobio, que estaua preso en la Aya, auia confessado, que por orden del Conde de Barlamont, y con sabiduria del Archiduque, queria matar al Conde Mauricio, y a vn hermano suyo de diez años, y a otros principales de los Estados. Los Letrados del Archiduque pidieron, que se les entregasse aquel preso, para carearle con las personas que dezia que le auian dado tal orden, y desta manera probar su falsedad, y prometieron de boluerle dentro de pocos dias, y ofrecieron fianças de cumplirlo: pero los Estados no quisieron, diziendo, que el mismo se auia querido matar en la carcel, y presto le ahorcaron, y era Clerigo de tierra de Namur, acostũbrado a tales inuenciones.

Francisco Verdugo, desde Linguem pidio al Archiduque Ernesto ayuda, para restituyr al Conde Mauricio, y le embiò relacion del estado que tenian las cosas del Rey en Frisa: embio le la Coronelia del Principe de Cimay, sin Coronel, y sin Teniente, y el Conde Herman de Vergas tuuo mucho trabajo en hazer passar a estos soldados el Rin: los quales, y quantos se embiauan a Frisa, eran los que no se podian sufrir en Brauante, y por ser muy desobedientes, en llegando, no trataron sino de robar la tierra, y de veynte en veynte se passaron al enemigo: y porque no llegaua el dinero de vn regimiẽto de Alemanes que el Archiduque auia mandado al Duque Francisco de Saxonia, que leuantasse. El Teniente, que se llamaua Tesseling, se entrò con la mitad de la gente en el Pays de Munster, por alimentarla: y estãdo con poco cuydado, dieron en el los enemigos, y le prendieron, y la gente que se vio sin cabeça, se deshizo, lleuando tras si a otros, de manera, que apenas quedaron tres compañias. Embiò tambien el Archiduque al Comissario general, Iuan de Contreras de Gamarra, con algunas cõpañias de cauallos: y porque no auia dinero, forçosamente para sustẽtarse, se huuieron de alojar a discreciõ, padeciendo los miserables naturales estremas desuẽturas y angustias, pues muchos pedian por amor de Dios para sustentar a los soldados, y a sus hijos mismos. Pocos dias despues de llegada esta caualleria, la infanteria Italiana de don Gaston Espinola, pidio licencia para boluer a Brauante, y apretaron en ello los Capitanes, diziendo, que por honra de la nacion, conuenia concedersela, porque no se amotinasse: por lo qual se les huuo de dar, y se lleuaron tras si a los soldados de Gasparino, y a los Valones del Señor de Estenley. El Archiduque, que de todo era auisado, mandõ yr mas gente de la poca que tenia, y estos fueron dozientos Españoles, y mil y seyscientos Tudescos, Valones, ê Irlandeses: pero sin ninguna prouision de dinero.

Coronelleria de Alemanes del Rey Catolico se deshaze.

Soldados q̃ el Archiduq̃ embia a Frisa.

Finalmente, tenia Mauricio ya en campaña doze mil infantes, y dos mil cauallos, con grandes aparatos, y Verdugo sacò su gente, que no passaua de tres mil y quinientos soldados, y aunque cõ tã flacas fuerças, se via en peligro, considerando, que no siempre vencen los mas poderosos, y que con dificultad podria adelante mantener aquella gente, determinò de sacar el fruto della, que pudiesse en aquel principio, y no dar tiempo al enemigo de fortificarse tanto, como

siempre acostumbraua, y assi acordò de poner el negocio en riesgo de vna batalla, y dixo a los soldados, que no se marauillassen de lo que emprendia, ni el tampoco pensaua con sus palabras hazer a los timidos esforçados, porque sabia que todos lo eran, y que en tales ocasiones, el mas timido lleuaua mayor peligro: pero que los rogaua, que acordandose de su costumbre no vencerle, le siguiessen alegremente, porque dellos ofrecia ser el primero, y la vitoria, si ya el enemigo no hazia lo que solia, q̃ jamas, con mas que dobladagente, osò mostrarles la frente, de donde podiã inferir, si los tenia por valerosos: y auiendose acercado al enemigo, embiò al Conde Herman, que comẽçasse la escaramuça, con orden de procurar todo lo que pudiesse, de sacar a los enemigos de sus reparos: y que sucediendo bien, auisasse con la señal de fuego, que auia de poner en vna casa, para que Verdugo acudiesse cõ la gente que le quedaua: y aunque la Caualleria Catolica llegò muy cerca de las trincheas, como Mauricio no tenia intencion de ganar con batalla, salio vano el designio de Verdugo, porque Mauricio tuuo su gente dentro de las trincheas, juzgãdo por prudencia no tomarse con gente desesperada: porfiò Verdugo en embiar al Comissario Contreras, para que reconociesse el semblante del enemigo, y rompiò vna compañia de sus caualllos, y la tomò el Estandarte: y visto que alli no se podia estar mas con tan pequeño exercito, con parecer de los Capitanes, se huuo de retirar, y embiò a Gruninga la gente de aquel presidio, y quedò con la demas en la campaña, para animarse a alguna plaça, ya que no podia hazer guerra ofensiua, aliende, de que aun para esto auia dificultad, porque toda la gente andaua por amotinarse, por verse pobre y necessitada. Retirose Verdugo a Denacàm, sin que los enemigos, conforme a la razon de guerra, le diessen molestia, y alli començaron los soldados vn motin, porque ni aun esperança de dinero, ni de paga no tenian

Verdugo va a dar batalla al Conde Mauricio y no le sucede su designio.

Verdugo se retirà à Denicà.

El Conde Mauricio, no viendo cõtradicion a su exercito, a 20. de Mayo se puso sobre Gruninga cõ veynte y cinco vanderas de infanteria, y veynte y cinco cornetas de caualleria, y todos los instrumentos, y aparejos necessarios para estar en campaña pantanosa, como aquella: los quales lleuaua por los rios de los lugares mas cercanos. En llegando pidiò a los de la villa que se rindiessen, pues por estar los exercitos Reales en Frãcia, y amotinados, no podian ser socorridos. Respondieron, que se marauillauan de tal demanda, no auiendo estado vn año en el sitio. Auia en este tiempo y do el Conde Guillermo de Nasao, con ocho compañias de infantes Frissones Occidentales, a ganar el fuerte de Auric, puesto en fortissimo sitio, rodeado de lagunas, guardado de ciento y cinquenta soldados, con animo de defenderse, por la fortaleza del sitio: y entretanto que por vna parte se trataua de arrimar las escalas, yendo con secreto por las lagunas, con tablas y otras ayudas, llegaron, y entraron por la parte menos guardada, y con grã crueldad los degollaron a todos, so color, de que auian mal tratado a vn atambor, que fue a dezir, que se rindiessen. Tres dias despues de assentado el campo, embiò Mauricio a ganar el fuerte de Ogemberg, y Eslogter, y otros que le impedian la vitualla. Assentò muy bien las trincheas sobre Gruninga, y las fortaleciò, como acostumbraua, aunque no era su pensamiento ganar la villa por fuerça, sino por el medio de sus amigos, leuantados los cestones, plantò las pieças de batir, y de matar gente, que erã poco menos de ciento, y se disparauan tan amenudo, que no cessauan, de manera, q̃ en

Conde Mauricio se pone sobre Gruninga.

Fuerte de Auriq̃ ganado por el Conde Guillermo.

en pocos dias contaron los cercados diez y ocho mil tiros de cañon: y quando pensauan que el artilleria los dexaua sossegar, de noche con morteros les echauan dentro de la villa balas de fuegos artificiales, que caîã sobre las casas, plaças y calles, abrasandolo todo, y atemorizando el pueblo.

Los de la ciudad, viendose ya muy apretados, aunque no se sabia nada de socorro, se ayudauan lo mejor que podian, y vna noche hizieron mucho daño en quatro mil Ingleses, que tenian su quartel junto al fosso, y se boluieró a la ciudad có poco daño, lleuandose dos vanderas, dexãdo muertos a dos Capitanes y otra gẽte: y conociendo Mauricio que no faltaua juyzio, ni valor a los criados, y que si se detenia, corria peligro de leuantar su campo, especialmente, si yua socorro: apretò las baterias, y atendiò a sacar minas, cerrando la villa de manera, que nadie pudiesse entrar, ni salir. Francisco Verdugo muchas vezes auia despachado al Archiduq̃, auisando de todo: y como no se respondia a tantas cartas, embiò a Iuã Aluarez de Sotomayor, para que este cãpo instasse por socorro, y porque fue preso, quiso yr el Comissario General Iuan de Contreras, y junto al Rin rompiò a los enemigos, y al cabo llegò, y no boluio: las quexas de los soldados, y las desordenes, se aumẽtauan, y Verdugo no los podia castigar, porque no los pagaua. Mauricio en estando en el fosso, de vn rebelin le cegò y dio de mano a la Zapa, y los defensores hazian sortidas, matauan gente, y ganauan vanderas, y lleuauan prisioneros: los desleales no lo pudiendo dissimular, tomaron las armas, y quisieron echar de la villa a los del vando Real: acudieron al rumor los soldados del Rey que estauan en el Burgo, y rompiendo vna estacada, entraron en la villa con ayuda de los leales, y quedaron superiores. Y aunque Mauricio oyò el rumor, se estuuo quedo, pensando que era estratagema: y sabido el caso, quiso leuantar el exercito, sino le detuuieran sus amigos, y en particular, el Burgo Maestreual, aduirtiendole, que como no pudiessen entrar quinientos mosqueteros, que Verdugo trataua de meter en la villa, la ganaria.

Mauricio quiere dexar el sitio d̃ Gruninga.

Los desleales de Gruninga comẽçaron a leuantar el pueblo, encareciendo el miserable estado en que se hallauan, representando la deshonra que se esperaua de las mugeres, la muerte de los hijos, la destruycion de las haziendas, porque no auia que esperar socorro: y que pues con lo hecho auian cumplido con la obligacion que tenian al Rey, conuenia que se concertassen con Mauricio, eran los principales que esto tratauã, Bal, Moyenteinz, Vbillens, Hulgart, Draper, Roberto Herens, Altengue, Roluf, Eysbrans, y otros: y el referido Herens, que tenia a su cargo la polvora, maliciosamente la hizo gastar en pocos dias, bastando para vn año. Oydo lo referido por el vulgo, que teme mas lo presente, que lo venidero, y aunque los buenos aconsejauan la defensa, y permaneciẽcia en la santa Fê Catolica, representãdo las desuenturas que auian de padecer, insolentemente quiso q̃ se tratasse decõcierto, y embiarõa ello a dos los mayores amigos d̃ Mauricio, y no auiẽdo podido alcançar del vna tregua de quinze dias, quedô deshecha la platica de concierto, y prosiguia en batir a menudo, y sacaua dos minas: con las quales confiaua ganar la ciudad. El Archiduque que se hallaua en esta sazon en Amberes, atendia a justas y torneos, y al cabo, apretado de los mensageros y cartas de Frisa, ordenò al Conde de Fuentes, que fuesse a socorrer a Gruninga: pero el dezia, que conuenia lleuar buen exercito, y que no auia dinero, sin el qual

Gruninga es apretada d̃ Mauricio

Gruninga trata de concierto có Mauricio

Ernesto ordena al Cõde de Fuẽtes, q̃ socorra a Gruninga.

qual no saldrian los soldados, y que a cada passo se vian motines.

El Conde Mauricio, no auiendo imaginado, q̃ sele hiziera tal resistencia, apretaua la villa por la parte Oriental, que ténia por la mas flaca: por lo qual, los de dentro la fortificaron con vn rebellin, que fue gran parte de la perdida de la villa, y por ocho dias se risistio por alli, y con el artilleria hazian daño a Mauricio: el qual entendia, que su victoria consistia en ganar aquel rebellin, porque ya no auia otros trauesses que impidiessen el assalto: y auiendo puesto muchas pieças que batiessen por frẽte, entretanto que los de dentro reparauan lo que se derribaua con el artilleria, auiedose acabado de sacar vna mina, que tenia cinquenta pies de hõdo, y treynta de ancho, debaxo del rebellin, fingiò, que queria dar assalto, y despues de auer peleado vn poco, hecha retirar su gente, se dio fuego a la mina, y bolaron quantos estauan en el rebellin, y los de dẽtro quedaron atonidos de tan lastimoso y fiero espetaculo, y luego dio Mauricio el assalto por la parte cayda, por delante, y hallò muy gran resistencia. Començose a reparar lo caydo por de dentro, y fue mas para tener tiempo de tratar de concierto, y assegurarse lo mejor que pudiessen, que por ninguna esperança que tuuiessen de poder continuar en la defensa.

Mauricio haze dar fuego a vna mina y da assalto a Gruninga.

Capitulo XII. Que continuaua el sitio de Gruninga, y que el Conde Mauricio la gana, y el motin que començò en Siquen.

EL dia siguiente, los de Gruninga viendose tan apretados, embiarõ a dezir a Mauricio, que quando huuiera buelto a tratar de concierto, le huuieran admitido con justas condiciones. No gustò Mauricio de tal proposicion, y respondiò, que tenia la ciudad por ganada, y que si toda via los que gouernauan querian hallar alguna misericordia, y remediar a su euidente destruycion, embiassen a pedirsela, que tendria alguna consideracion: y viendose los de la villa en tal estado, y que quanto mas se tardaua, mas crecia el peligro de sus males. Embiaron tres dias despues doze personas, y Mauricio embiò rehenes mientras se trataua el concierto: y despues de algunas disputas, se acordaron condiciones entre la villa y los Estados, y otras entre Mauricio y los soldados del presidio, todas tocantes a la forma de la religion, y del gouierno, y que el Coronel Leucan, sus Capitanes y soldados, salliessen con su ropa, armas, y vanderas, prometiendo de no seruir al Rey en tres meses contra los Estados, y que fuesse salua la hazienda del Coronel Verdugo, y que salliessen libres los Sacerdotes y Clerigos y Religiosos, en especial, los Padres de la Compañia de Iesus. Y auiendo firmado el Conde Mauricio los capitulos a veynte y dos de Iulio, permitiendoseles que se pudiessen lleuar las vanderas, y saluos llegaron al Rin. Entraron el mismo dia en Gruninga los Condes, Ludouico y Guillermo de Nasao, con buen golpe de Caualleria y infanteria, y reparado lo caydo, entrò Mauricio con gran pompa, como triunfante, dandole a la puerta vna hermosa donzella, con corona y laurel, vna llaue dorada, y ella vestida de blanco.

Mauricio que responde a los de Gruninga.

Gruninga trata de concierto cõ Mauricio

Mauricio gana a Gruninga.

Mauricio entra en Gruninga

Entrado Mauricio en Gruninga, tratò de assentar el gouierno, priuando de la todos los Catolicos, y recebido el juramento de fidelidad de todos, y assegurada la villa con bastante guarnicion, dexò por Gouernador al Conde Guillermo de Nasao, y el boluiò a Olanda, siendo recebido en todas las ciudades y villas

por

por donde passaua, con grandes demostraciones de amor, de honra, y de reuerencia, teniendose por mas honrado el que mejor sabia representar sus grandezas, y su valor, y coraçon, porque la conquista de Gruninga, fue muy importante para los Estados, porque confirmaron la possession de Frissa, y de otros Estados, con tanto prouecho, que podian sustentar seys mil soldados mas de los que tenian. Francisco Verdugo, durante el sitio, se estuuo en el puesto que tomô, y de alli se le fue la gente del Conde de Solms: cõ lo qual acabò Frãcisco Verdugo de aueriguar, que Mauricio gastaua mucho dinero en hazer amotinar a los soldados de los exercitos Catolicos, y tras estos soldados se fueron otros, y luego la caualleria que auia dexado el Comissario Contreras: y poco despues se amotinaron la mitad de los Españoles, y siguieron a los demas: con los que quedaron se fue Verdugo a Oldenzel. Quiso Mauricio boluer sobre Berque, y no pudiendo hazer nada, fue sobre Grol, y tratando de la empresa, le llegô orden, para que embiasse gente a Francia en ayuda del Principe de Bearne, y por esto no quiso campear mas, porq̃ nunca supo Mauricio emprender nada, sino con las fuerças enteras, bien atrincherado, y assegurado, y mucho mas, quando sabia que los del enemigo eran yguales a las suyas, y en particular procediò siempre muy cautamente con Francisco Verdugo, porque le tenia por Capitan arriscado, y bien afortunado en la campaña.

Las lluuias, y malos tiempos ayudaron este verano las cosas de los Catolicos, porque como Mauricio no tenia resistencia, pudiera hazer mas empresas. Verdugo entretenia su gente con pan de municion, y quando ménos esperaua, le llegaró veynte mil Filipes, que dio a los soldados, y porque pensaron que era mas dinero, trataua de amotinarse: y temiendo Verdugo a la nacion Alemana, q̃ es mas dificultosa de aquietar que las otras, metiò de presto en Oldenzel dos compañias de caualllos, y con los pocos Españoles que tenia, los puso freno. Y aqui es de considerar, porque causas el Duque de Parma no proueya a Frissa, pues que al principio, el Rey Catolico le proueîa de cien mil ducados al mes para el exercito, y despues de ciento y quarenta mil, con que los quarenta mil fuessen para las deudas viejas, y luego se acrecentaron sesenta mil: a los quales, para las guerras de Francia, se acrecentaron otros ciel mil: y fue cosa marauillosa que con la industria, y la diligencia, sustentasse Verdugo catorze años aquella prouincia con tantas vitorias, y conseruado se con los Frissones, gente fiera, auara, ê infiel, y en particular, con los de Gruninga, que en la felicidad son insolentes, y en el mal cobardes, y siempre fueron varios, codiciosos, sin zelo del bien publico, ni amor a su Principe, y con esto quedò aquella prouincia fuera de la obediencia del Rey.

Frissones gẽte auara, y insolente.

Toda la infanteria que boluio de Frissa yua tan mal tratada, que se mãdô alojar en Brauante, y en particular los Italianos cada dia pedian dineros: por lo qual, y por las importunaciones de las otras naciones, que tambien passauan estrema necessidad, se hallaua el Archiduque Ernesto muy cõfuso, porque no tenia modo para remediarlo, y temia de algũ motin, como los de Ponte, y de San Pol, porque ya se entendia que le andauan maquinando los Italianos que alojauan en Arischote, y traîan sus inteligencias con los de Ponte, y aunque pedian dos pagas para passar a Frissa, era con proposito de prouerse con ellas de lo que auian menester para poderse sustentar, estando amotinados;

Archiduque Ernesto cõfuso con la necessidad de los soldados.

tinados: y aunque los Capitanes auiã olido lo que ſe trataua, no parecia coſa creyble, que ſe puſieſſen en tanto rieſgo trecientos y cinquenta ſoldados, que eran del tercio de don Gaſton Eſpinola, aunque tuuieſſen confiança, que acudirian al motin ſoldados de otras naciones. Pero en efeto, lleuando los ſoldados de Areſcote adelante el penſamiento de amotinarſe, viendo que no ſe podian fortificar en Areſcote, trataron con otras dos compañias de Italianos que eſtauan en Siquen, que era cerca, que ſe amotinaſſen con ellos: y auiendolo concertado, no aguardauan, ſino las dos pagas que ſe les auian de dar, diziendo que no ſaldrian ſin ellas al ſocorro de Gruninga: y auiendo llegado eſta intencion a noticia del Capitan Veſpaſiano Carcano, y ſabiendo los ſoldados, que eſte Capitan procuraua de hazer matar a los autores del motin. Vna noche a diez y ſiete de Iulio, ſalieron a la plaça, y tocando vna caxa, gritauan: Viua Dios, y el Rey, y acudiendo todos los ſoldados, que ya ſabian el negocio, hizieron ſu eſquadron. El Capitan Veſpaſiano Carcano, y los demas oficiales, viſto el rumor, ſe puſieron en ſaluo: y aunque Veſpaſiano Carcano embiò luego vn menſagero, ofreciendo, que los haria dar luego al momento ſeys pagas, con condicion que ſe ſoſſegaſſen: y que en lo que tocaua a la alteracion, no ſe les hablaria palabra, en ninguna manera lo quiſieron oyr, antes amenazaron de matar a qualquiera que ſe atreuieſſe a lleuarles recado alguno, ſino era con la paga entera de quanto auian de auer: y con eſta determinacion ſe juntaron los de Siquen con los de Ariſcote, y nombraron por electo a Eſteuan Capriano Milanês: y aunque en el principio no huuo en eſte motin mas de ocho cauallos de la compañia de don Felipe de Robles, que ſe hallaron en Siquen, en breues dias huuo ochocientos, y poco a poco llegò eſte motin al numero de dos mil hombres, entre infantes y cauallos, hallandoſe entre ellos muchos oficiales reformados, y Monſieur de Elmon, Monſieur de Proyn, y Monſieur de Colau, Caualleros de la tierra.

Motin de los ſoldados de Gaſtõ Eſpinola.

Veſpaſiano Carcano no quiere matar a los autores del motin.

Y aunque los principales eran Italianos, fueron dozientos Irlandeſes los que ſe juntaron, y algunos Franceſes, Valones, Alemanes, Flamencos, Aluaneſes, Ingleſſes, Eſcoceſes, y muy pocos Eſpañoles, y vn Griego: de manera, que en eſte motin interuinieron onze naciones: por lo qual ſe haze tan particular mencion del, y porque llegô a tanto el atreuimiento y deſuerguença, que deſde Italia, Alemaña, Eſcocia, Francia, y de otras partes, muchos que eſtauan deſpedidos y pagados, a quiẽ no ſe deuia nada, ſe fueron a meter en el motin: y porque algunos para juſtificar tan gran felonia, fueron a Bruſelas a Eſteuan de Ybarra, como a quien tenia la ſuperintendencia de la Real hazienda, a pedir, que los hizieſſe dar dinero, y como quien bien los conocia y ſabia ſu mal intento, dixo, que ſe fueſſen con los demas, que allà los pagarian a todos. Ay autor, que ſea con malicia, ò con ignorancia ſe vale deſtas palabras, para mas juſtificar, ò colorear eſta accion tan fea, y tan mal mirada, y digna de ſer eternamente juzgada por peſsima, y deteſtable. En el miſmo dia que los de Ariſcote llegaron a Siquen, embiaron a dezir a la ciudad de Louiana, que eſtà tres leguas de alli, poco mas ô menos, y a Diſt, que eſtâ vna grande legua, en la ribera de Demer, como lo eſtâ tambien Siquen, que ſegun el vſo de los amotinados, para guardar amiſtad, ſe les embiaſſe vitualla, y muni-

Motin de Siquẽ es onze naciones.

Eſteuan de Ybarra, que reſponde a los que conocia que eran amotinados.

Italianos amotinados ſe hazen contribuir.

municion, y reſpondiendo aſperamente, embiaron dozientos arcabuzeros que corrieſſen la campaña: y viendo al cabo, que aquella enemiſtad les auia de ſer de mucho daño, ſe concertò el lugar con ellos, y los cõtribuya de lo que auiã meneſter. Mucho ſintiò el Archiduque eſta nouedad, porque en aquellos dias ſe auia ſabido la perdida de Gruninga, y embiò al Conde Iuan Iacomo de Beljoyoſo, Caualiero Italiano, con vna carta, pidiendoles concierto. Reſpõdieron, que ſu eſtrema neceſsidad los auia forçado alo hecho, y que no querian ſino el ſueldo que con grandes trabajos auian ganado en ſeruicio de ſu Mageſtad: y no conſintieron que el referido Conde ſe acercaſſe a Siquen a tiro de moſquete, temiendo que ſus palabras, y ſu preſencia cauſaria alguna confuſion, y les dixeron que no boluieſſe con otro concierto, ſino con la paga. Boluiò el Archiduque a eſcriuirlos, que los queria dar toda ſatisfacion, y que por tanto, embiaſſen por eſcrito ſus pretenſiones. Lleuò el miſmo Conde la carta, y ſe leyò publicamẽte, y luego hizieron la memoria de las pretenſiones, que fueron. Que ſe les dieſſe la paga de quanto auian de auer: que ſe les concedieſſe perdon general: que ſe dieſſen cinquenta licencias para los oficiales que auian eligido, y eſcolta haſta lugar ſeguro: que los ſoldados no pagaſſen lo que no huuieſſen recebido: que ſe ſeñalaſſe vna plaça para los eſtropeados: que ſe pagaſſen los teſtamentos: que ſe dieſſen ſeys pagas a todos los que ſe hallauan con los amotinados, aunque no huuieſſen de auer ninguna: que ſo pena de la vida no llamaſſe amotinador a ninguno de los deſta alteracion: que ſu Alteza pagaſſe la municion que ellos huuieſſen tomado deſpues de la alteracion: que cada ſoldado, acabada el alteracion, pudieſſe ſeruir en la compañia que quieſſe: que fueſſen pagados ſus Capitanes, y oficiales que ſe hallauan fuera del motin. Muy arrogantes pa recieron eſtas condiciones, y aconſejauan muchos al Archiduque, que caſtigaſſe tan gran deſuerguença, y con todo eſſo embiô de nueuo al Cõ de Beljoyoſo, qeu les dixo, que aquellas demandas eran fuera de razon, y que ſe acomodaſſen al tiempo. Reſpondieron, que quando fueſſen pagados de todo lo que ſe les deuia, en lo demas tratarian lo que conuinieſſe, y que no querian mas palabras: y aũque otras dos vezes fue, y vino el referido Conde, no ſe mouian, y entretanto el Archiduque atendia a juntar dinero, para pagar los Eſpañoles, ê Italianos amotinados en San Pol, y Ponte.

Iuan Iacomo de Beljoyoſo habla a los amotinados y ſureſpueſta.

Cõdiciones arrogantes q̃ piden los amotinados.

Capitulo XIII. Que continua el referido motin, y Franceſes intentan derobar a Aarràs, y hazen la guerra en Luzẽburg: y lo que el Principe de Bearne eſcriue a los de Artoes, y Enault.

EL Archiduque, para tratar el negocio con mas autoridad, embiò a los amotinados al Principe de Auelino, que les auiſò de como yua a hablarlos, y ellos reſpondieron, que le oyrian de buena gana. En eſte medio ſalio la caualleria de los amotinados a forrage, y a cobrar contribuciones y trigo de los villanos, y porque erã muchos, no temiendo de nada, ſe deſuergonçaron, y alojaron vna noche junto a Bruſelas, y a la mañana paſſaron en eſquadron jũto a las murallas, eſtando en la ciudad el Archiduque: y conſiderando que eſte auia ſido gran atreuimiento, y que podria ſer, que el Archiduque los quiſieſſe caſti-

Principe Auelino va a hablar a los amotinados de Siquen.

castigar, y con la fuerça, reduzirlos a lo que auian querido hazer por bien: hizieron gran prouision de vitualla y municiones, para aguardar vn largo sitio: lo qual acabò de irritar al Archiduque, y se resoluiò de vsar de la fuerça, aunque huuo pareceres, que este remedio era violento, fuera de tiempo, y muy perjudicial al seruicio del Rey, porque algunas vezes era mejor dexar los yerros sin castigo, antes que con el abrir camino a mayores males: pero como se sabia que tenian inteligencia con el Conde Mauricio: lo qual acrecentaua la ira del Archiduque, y para el castigo de tanta desuerguença: mandò a don Luys de Velasco, que emprendiesse este castigo, con alguna infanteria Española: para lo qual (con mucho secreto) puso algunas compañias en Arescote, para impedir el passo de la vitualla, que por aquel rio yua a los amotinados. Escriuiose en el mismo tiempo a los lugares de la comarca, que no permitiessen que acudiesse ningun mantenimiento a aquella gẽte, y lo mismo al Obispo de Lieja, que leuantò ochocientos infantes, para ello, y quatrociẽtos caualios, que se pusieron en Centròn, que es en los confines, y como esta era gente nueua, y no estaua con el cuydado conuiniente, y el puesto que auia tomado, era muy perjudicial a los amotinados, determinaron de abrir aquel passo, y prouar si podian quitar aquel embaraço. Fueron a tale feto trecièntos infantes, y quatrocientos caualios, y de noche los acometieron cõ tanto valor que los hizieron huyr, matando setenta, y boluieron con muchos caualios de seruicio, y por escusar mayores males, y mayor gasto, determinò el Obispo de Lieja, de concertarse con los amotinados, que dandoles por vna vez quinze mil florines, no darian mas molestia a su tierra, y ellos se contentaron dello. Despues desto, salieron los Españoles de Arescote, con quatro vanderas, dexando presidio en el lugar, para tomar puesto en vna Abadia, entre Siquen y Diste, para quitarles tãbien aquel passo del rio, que era de importancia: pero no pudieron passar, porque la mayor parte de los amotinados, imaginando el fin que lleuauan, se les opusieron, y dos dias despues, pareciendoles, que con aquel passo quedauan cerrados, desualijaron el Abadia, y despues se alojaron en ella.

El Archiduque se determina de vsar de la fuerça cõ los amotinados d Siquen.

Dõ Luys de Velasco empreẽde el castigo de los amotinados.

Y porque los del Consejo del Archiduque le dixeron que seria gran cosa, si pudiesse diuidir la caualleria de la infanteria de los amotinados, porque desta manera, mas facilmente podrian ser reduzidos a tratar de medios: mandò, que quando se entendiesse que la caualleria auia passado los rios la buelta del Pays de Gramon, se cortassen las puentes, y se quitassen las barcas, y fuesse la caualleria de las vandas a deshazerlos, y como no passauan las cosas con el deuido secreto, llegò esta resolucion a noticia de los amotinados que auiã quedado en Siquen. Embiaron bolando a darles auiso, y vna compañia de arcabuzeros, que guardasse el passo en el rio, hasta que los compañeros boluiessen: llegaró a tiempo que se començaua a deshazer la puente, y estoruandolo, pudieron los compañeros boluer a saluamento a Siquen. Passò pues don Luys de Velasco al sitio desta gente, que fue opiniõ que se conseruaua, porque secretamente los auisauan algunos de los mas principales Italianos, que professauan mucho el seruicio de su Magestad. Lleuaua don Luys quatro mil soldados Españoles, y Valones del Conde de Sorles, y del hijo del Señor de Tuer, Teniente del Conde de Barlamonte, y alguna caualleria con don Francisco de Padilla. Conocian los amotinados, que cargandoles esta gente y no acudiendo las contribuciones

Amotinados de Siquen se procura diuidirlos.

Secretò se guarda mal en el Consejo del Archiduq̃ Ernesto.

de

de los lugares de la comarca, por auerllo prohibido el Archiduque, no se podian sustentar, y trataua de huyrse adóde no pudiessen estar tan cerrados, aunq̃ entretanto que se resoluiã, no dexauan de hazer algunos reparos fuera y dentro de Siquen, para mejor defenderse: y queriendo don Luys de Velasco leuãtar vn fuerte para acabarllos de cerrar, yendo para ello con el cuerpo del exercito, salieron todos los amotinados a defenderselo: y auiẽdo los vnos y los otros dadomuestras de amistad, hizieron vna suspensió de armas por quatro dias, para ver si en este tiempo se podia concertar algun medio: y entretanto leuantarõ vn fuerte adonde dõ Luys de Velasco intentaua el suyo. Pero conociendo los alterados que todos eran flacos remedios para su saluacion, hizieron cosa muy contraria a la fidelidad q̃ siempre deziã que professauã: porque embiaron a pedir saluo conduto al Conde Mauricio, y le embiaron Comissarios y rehenes, al qual hizieron relacion de sus quexas, justificando su causa, pidiendo ayuda y fauor, y ofreciendole sus fuerças. Mauricio les respondio, que le pesaua de sus trabajos, como de amigos, siendo como eran soldados de valor, por lo qual merecian ser amados, y estimados, y que antes se cõpadecia de su fortuna, que aprouaua la determinacion de auerse amotinado: porque no estaua siẽpre en manos de los Principes poder satisfazer a los soldados: y por que tales resoluciones tornã siempre en daño de los pobres pueblos, deuiã los soldados considerallo mucho antes q̃ precipitarse en cosa de tanta cõsequencia: y que estuuiessen ciertos q̃ los haria amistad, como lo verià de los efectos: y que por tanto se contentaua q̃ les fuesse licito platicar y tratar en aquellos Estados, ofreciendoles vitualla, municion, y artilleria para defenderse: y q̃ si les sucediesse desgracia, que les permitia que se acogiessẽ en ellos: pero no los quiso en su seruicio, ni a su sueldo, ni entregalles plaça, sino en sustancia dalles calor, para que pudiessen hazer guerra al Archiduque, so color de defensa. Y de tal determinacion se acabò de comprehender el notable yerro q̃ desde el principio que el Principe de Parma començô a introduzir Italianos en los Estados lo hiziesse de otros q̃ no fuessen naturales vassallos del Rey Catolico.

Amotinados de Siquen embian por fauor a Mauricio

Mauricio respõde a los amotinados de Siquen.

Duque de Parma yerra en seruirse de Italianos no vassallos del Rey.

Auiendo los amotinados assentado su negocio con el Conde Mauricio en la manera referida: y siẽdo passados los quatro dias de la suspension de armas, temian mas de ser sitiados, que forçados: pero encareciendo mucho los del Consejo al Archiduque la felonia de auerse reduzido a tratar con enemigos, se resoluiò en mandar que los acometiessen: y acontecio q̃ vna noche antes del dia que se auia de executar, embiaron quatrocientos caballos a cobrar contribuciones, maravillandose mucho don Luys de Velasco, que sabia que de quãto se determinaua eran auisados. Y la mañana, a 13. de Deziẽbre parecio don Luys de Velasco con su gente en esquadron, para cõbatir el fuerte mayor: y primero hizo requerir a quinientos soldados que alli estauan, que se retirassen a Siquen, y le dexassen: y no queriendo, se comẽçô a escaramuçar. Embiò don Luys de Velasco quinientos soldados a ganar el fuertecillo: y tambiẽ salieron a escaramuçar, y huuo heridos y muertos de ambas partes: y al fin huuieron de dexar los fuertes, y salirse dellos huyendo, y retirarse a Siquen, y en el alcance fueró muchos degollados: y temiendo de peor, acordaron de desamparar a Siquen la noche siguiente: y para esta fuga, les fue de mucho prouecho vna gran elada que huuo aquella noche, porque pudieron caminar sin peligro de las muchas aguas que se auian derramado por la campaña, con lo qual,

Dõ Luys de Velasco acomete a los emotinados.

y con algunas astucias que vsaron para encubrir la fuga, se pudieron yr sin peligro, caminando en siete horas lo que se solia andar en veyntidos. Fueronse la buelta de Breda, y a tres leguas de Sangetrudem se atrincheará, y alli estuuieró viuiendo algunos dias con mas aprieto, y menos daño de la tierra, hasta que se hizo concierto con ellos, no los queriendo el Códe Mauricio para mas de quanto le podian ser de prouecho para cansar, y molestar las cosas del Rey, a parte, y sin mezcla alguna de sus milicias.

Mauricio no quiere cóstigo los amotinados.

Y como el Principe de Bearne publicô la guerra contra el Rey Catolico, determinaua de echalla en los Payses baxos, pareciendole que de aquella manera la sacaria de Francia, pues aquella nacion, amiga de inquietud, de buena gana acudiria a ella: y para ello tratô con los Estados de Holanda, que el Duque de Bullon passasse, como atras queda apuntado, cô exercito en el Ducado de Luzemburg, y que con el se juntasse el Conde Felipe de Nasao, con dos regimientos de infanteria, y tres compañias de caualos: y que en todo caso el Duque de Bullô, q̃ auia d̃ ser General deste exercito, procurasse de tomar tales puestos, que totalmente quedasse cerrado el passo a la gente que de ordinario el Rey Catolico embiaua a Flandes desde sus Estados de Italia. Pero el Conde Felipe de Nasao no quiso yr debaxo del Duque de Bullon, y embiô en su lugar con aquella gente a Francisco de Vera Ingles, el qual hallô cerrados todos los passos por orden del Códe Carlos de Mansfelt, y del Conde Herman de Vergas, los quales le apretaron de manera, que le hizieron passar a Treueres, perfiguiéndole siempre. Y acabado esto, el Conde Carlos, siendo ya de Inuierno, alojô su gente, a la qual dio vna terrible enfermedad, con la qual los de la ciudad de Arràs mostraron mucha caridad.

Códe Felipe de Nasao no quiere seruir de baxo del Duque d̃ Bullon.

Los Franceses q̃ no reposauan por hazer algun buen tiro, dieron de repẽte sobre la ciudad de Arràs, de noche, poniendo vn petarte a la puerta: pero hallandose dentro el Conde de Bucoy, se opuso de manera, animãdo a los vezinos, que saluô la ciudad, cô daño de los Franceses: y aunque eran manifiestas tales hostilidades, no parecia que la guerra se tomaua muy de proposito, porq̃ no se deuia de hallar el Principe de Bearne con mucho dinero, para emprendella de la manera que auia dado a entender con las declaraciones hechas, y assi buscaua otros modos. Escriuiô a los 16. de Deziembre a los Estados de Artoes, y Enault vna carta, cuya substancia era.

Franceses acometé la ciudad de Arràs.

Que siendo el oficio de buen Principe, prohibir todo derramamiento de sangre de Christianos, y las epresiones de los inocentes, siendo el prouocado con tãtas causas del Rey de España para hazelle la guerra, no la auia querido començar hasta aduertilles, que si pudiessen hazer que el exercito que se recogia en aquellos confines se retirasse por comissió del Rey de España, y ellos prometiessen con juramento que no maquinarian cosa alguna contra el, ni sus subditos, ni cõtra la ciudad de Cambray, y el Cambresi, ni menos ayudar y fauorecer sus rebeldes, no procederia, ni los denunciaria la guerra, como lo efectuassen antes del primero dia de Hebrero, del año venidero: y que no queriendo, o dilatando de hazer lo referido, no podria dexar de protestar de nueuo la guerra contra el Rey de España, y contra las Prouincias a el sugetas, como en semejantes ocasiones auian acostumbrado de hazer los Reyes de Francia sus predeceſſores: y que protestaua a Dios y a los Angeles q̃ sintiria los trabajos de la Christiandad, que auian de suceder de la guerra: porque auia procurado quanto auia podido que no sucediessen, desseando conforme a la obligacion de

Principe de Bearne q̃ escriue a los Estados d̃ Artoes y Enault.

„ de buen Principe conſeruar todo lo
„ poſsible con toda ſinceridad la paz y
„ amiſtad cõ ſus vezinos. Las referidas
„ Prouincias, recebida eſta carta, la
„ embiaron al Archiduque Erneſto, pa
„ ra que mandaſſe lo que era ſeruido
„ que ſe reſpondieſſe: y les dixo, que en
„ la reſpueſta, y en el hecho, ſe gouer-
naſſen conforme a como lo requeria ſu fidelidad, y obligacion de buenos ſubditos: pero a lo que mas atendierõ fue a procurar que ſe hizieſſe la empreſa de Cambray cõ toda breuedad, para quitar de ſobre ſi aquel padraſtro que les daua mucha moleſtia: y ſin duda ſe entendiera luego en ella: pero fueron tan grandes los frios de aquel Inuierno, que no ſe pudo eſtar en campaña: y aſsi ſe dilatò por entõces, aunque mucho la deſſeauan todas aquellas Prouincias.

Cãbray porq̃ no ſe empreẽ de luego.

Los Eſtados no hazian por entonces coſa de momento: embiaron Embaxadores al Rey de Dinamarca para boluer en ſu gracia, y procurar la confirmacion de las antiguas concordias de aquellas naciones, en lo que tocaua al comercio. Embiaron tãbien al ſeñor de Brederrodas a ſer padrino de vn hijo que entonces naciò al Rey de Eſcocia, para lo qual eſte Rey cõbidò aſsi miſmo a la Reyna de Inglaterra, al Rey de Dinamarca, y al Principe de Bearne. Salieró eſte año quatro nauios de Holanda, con intento de deſcubrir camino para las Islas Orientales, y del Iapon, por el mar Setentrional, tomando a la mano derecha la buelta del Oriente, pareciendo que ſi ſalian con ello, ſeria aquel viage mucho mas breue: y aunque hizieron lo poſsible, y llegaron (ſegun dixeron) a 73. grados: hallaron tantas dificultades de yelos, y otras coſas, que no pudieron paſſar adelante: y aſsi ha quedado aquella nauegacion, ſin que haſta aora ſe aya entendido que ha paſſado mas adelante.

Embaxada de los Eſtados al Rey de Dinamarca.

Nauegaciõ de los Olandeſes por el mar elado.

(?)

Cap. XIIII. De las coſas de Alemaña, y de Suecia.

LA guerra de los Payſes baxos daua mucho trabajo a la ciudad de Colonia, y las tierras de ſu Arçobiſpado q̃ tenian la parte Catolica, eran moleſtadas de amigos y enemigos: y como el preſidio de Bona ciudad de Arçobiſpo padecia la miſma neceſsidad que todos los demas, con mucha importunidad y atreuimiento pedia ſus pagas: y aunque ſu Coronel el Baron de Reyquẽ hizo las poſsibles diligẽcias para ſoſſegallos, continuando en ſu alteracion, amenazaron al Capitulo de Colonia, que ſino eran luego pagados, darian la ciudad a quien les pareciеſſe, coſa muy contra la fè que la nacion Alemana ſiẽpre vſò de guardar en todas las partes: pero el Arçobiſpo con mucha diligencia buſcò dinero, y los pagò, y ſacò de la ciudad, como gente que ya ſe auia deſuergõçado, y metiò otro preſidio. Y auiendo el Emperador llamado al Dieta Imperial, en la ciudad de Ratisbona, deſpues de algunas prorogaciones, finalmente ſe congregò en el mes de Mayo: y llegado el Emperador, y el Legado Apoſtolico, que era el Cardenal Madrucio, y el Nuncio, que era Monſeñor Eſpeciano Obiſpo de Cremona, y todos los Electores y Principes del Imperio, y los Procuradores de los que no pudieron yr perſonalmente, con los de las ſeſenta tierras frãcas, y de los Eccleſiaſticos que acoſtũbran a interuenir en la Dieta, y los Embaxadores de Reyes y Principes libres, que no reconocen ſuperior. A 18. de Mayo, hizo ſu entrada publica a cauallo, lleuando delante maças, y Reyes de armas, el eſtoque, y las inſignias Imperiales. Salieronle a recebir todos los Electores, Arçobiſpos, y Obiſpos, Principes, y titulados. Fue a la Igleſia mayor, adonde ſe cãtò el Te Deum laudamus. Y a 2. de Iunio, auiendoſe oydo la Miſſa cantada con

Preſidio de Bona pide ſus pagas.

Dieta en Ratisbona.

Emperador entra publico en Ratiſbona.

mucha ſolenidad, preſente el Emperador, el Legado, los Electores, y Principes Eccleſiaſticos y ſeglares. Fue el Emperador al Palacio, adõde ſe auia de dar principio a la Dieta, cõ el eſtoque, maças, y Reyes de armas, y ſentado ſu Mageſtad, y todos los demas, el Elector Arçobiſpo de Treueres hizo vna elegante oraciõ, en la qual de parte de ſu Mageſtad Imperial daua a todos los que alli ſe hallauã congregados muchas gracias, por auer ydo a tratar coſas concerniẽtes al bien publico de la Chriſtiandad, y los rogò que propuſieſſen aquellos remedios que mas les parecieſſen cõuenientes para el remedio del preſente eſtado de las coſas. Reſpondio el Elector Arçobiſpo de Maguncia, que era obligacion de todos obedecer a ſu Mageſtad Imperial, agradaciendole que ſe quiſieſſe ſeruir de ſu conſejo, en lo cual procurarian de correſponder quanto ſus fuerças baſtaſſen al juſto deſſeo de ſu Mageſtad. Leyò luego vn Secretario los Capitulos q̃ ſe auian de tratar en la Dieta: y era el primero ſignificar, q̃ aunq̃ la paz con Amurates Rey de Turcos auia ſido eſtablecida con juramento, Azan Baxâ de la Boſna ſe auia atreuido de entrar con gran exercito en Croacia, y tomado a Rapiz, Vihiz, Caſtrouiz, y otros pueblos, y q̃ deuiendo el Turco caſtigar eſta perfidia, aunq̃ por parte de ſu Mageſtad ſe le auia pedido, no ſolo no lo hizo, ſino que le embiò aquellas honras y mercedes q̃ los Reyes Otomanos ſuelen embiar a los q̃ les hazẽ ſeñalados ſeruicios, manifieſto indicio de que todo ſe hazia con ſu voluntad: eſpecialmente que ſentido por algunas vitorias q̃ Dios nueſtro Señor auia dado a los Capitanes de ſu Mageſtad, auia mandado prẽder a Federico Crecouitz ſu Embaxador, y hecho matar algunos criados ſuyos principales, y echado a otros en galeras: y q̃ finalmente tratarõ de tal manera a ſu Embaxador q̃ vino a morir preſo en Belgrado: y q̃ ſiẽdo eſtos manifieſtos indicios de abierta guerra, y no la pudiendo ſu Mageſtad cõtinuar por ſi miſmo cõ las fuerças que erã meneſter, auiẽdo gaſtado los teſoros que tenia deſde q̃ ſe comẽçõ, auia mãdado jũtar las tres Ordenes, o Eſtados del ſacro Imperio, para que atẽto los peligros que començauã a todas las Prouincias de Alemaña, y a toda la Chriſtiãdad: propuſieſſẽ, y diſcurrieſſen ſobre los mas cõueniẽtes remedios para el bien comun, pues que alli no ſe trataua ſino de la propria Patria, de las haziendas, de las mugeres, y de los hijos: y viẽdo el peligro muy cercano, cõuenia breuiſsima reſoluciõ: y q̃ ſe les aduertia, q̃ no baſtando las acoſtũbradas ayudas, ſe trataſſe lo q̃ pareciеſſe q̃ ſe deuia de dar por ſeys años, para q̃ cõ baſtãtes fuerças ſe pudieſſe proſeguir la guerra: y q̃ lo q̃ ſe concluyeſſe, no fueſſe en gente pagada, ſino en dinero, para poderſe ſeruir mas preſto, y mejor en las neceſsidades, ofreciẽdoſe ſu Mageſtad de dar de tiẽpo en tiempo particular quenta a quiẽ la pidieſſe de lo q̃ ſe gaſtaſſe: y que tãto mejor lo deuia de hazer la Prouincia de Alemaña, pues el Pontifice, el Rey de Eſpaña, el Moſcouita, y otros Principes ofrecian de ayudar contra tan poderoſo enemigo. Propuſoſe tãbien, q̃ ſe deuia procurar el ſoſiego, y quietud entre los ſeñores y caualleros Alemanes, y la paz entre los Eſtados de Flãdes, tãto mas hallandoſe Gouernador en ellas el Archiduque Erneſto ſu hermano, procediẽdo de aq̃lla guerra muchos daños en Alemaña. Que ſe buſcaſſe remedio para que en la Imperial Camara de Eſpira ſe hizieſſe breue juſticia, y las cauſas no fueſſen perpetuas. Tratõſe del remedio de la moneda, porq̃ era coſa afrentoſa, que ſiendo Alemaña Prouincia tan rica de metales, la moneda de peſo y ley fueſſe tan mala.

Acabada de leer la propoſicion, el Arçobiſpo de Maguncia agradeciò a ſu

Dieta de Ratisbona, habla el Arçobiſpo de Treueres, y reſponde el de Magũcia.

Capitulos que ſe hã de tratar en la Dieta de Ratisbona.

El Emperador no quiere gente, ſino dinero.

Paz entre los Eſtados de Flandes ſe preſupone.

„ a ſu Mageſtad, que con tanta deſco-
„ modidad ſuya huuieſſe querido yr a
„ tratar de los negocios del bien publi-
„ co, y del mucho cuydado que tenia
„ de las coſas del ſacro Imperio, y que
„ acerca de lo que ſe auia propueſto, ſe
„ trataria, y reſolueria cõforme al deſ-
„ ſeo de ſu Mageſtad. Y en acabando el
Arçobiſpo, ſe leuantô el Emperador, y ſe boluiò a ſus apoſentos con la miſ ma orden. Iuntaronſe las ordenes del Imperio, y breuemente reſolurieron en quãto a las ayudas para la guerra, q̃ ſe hizieſſe mas que otras vezes, y q̃ ſe dieſſe en dinero para ſeys años de guerra, como el Emperador lo pedia: y para tratar de las demas coſas propueſtas, ſe nóbraron Comiſſarios, q̃ en la Corte del Emperador, y comunicado con ſu Mageſtad Imperial, reſoluieſſen lo q̃ mas pareciesſe conuenir, y aſsi quedò acabada la Dieta de Ratisbona, y el Emperador, y todos ſe boluieró a ſus caſas: y la cauſa porq̃ las Dietas Imperiales por la mayor parte ſe juntã en la ciudad de Ratisbona, es, por ſer mas comoda, y cercana de todos los Eſtados, de los q̃ han de yr a ellas, y ninguna ay mas en comarca, ſin q̃ ſe pueda quexar nadie que ſe le haze caminar largo viage: eſtà en la Ribera del Danubio, en la Prouincia de Sueuia: no reconoce ſuperior ſino al Emperador, por cierto ſubſidio que le paga, en lo demas es libre, q̃ ellos llaman Franca, cõ el dominio mero y miſto: es de ſaludable ayre, y muy abũdãte: ay en ella dozi ẽtas Igleſias Catolicas, y vna de Luteranos, y eſtâ pueſta caſi en medio del Eſtado del Duque de Bauiera: gouiernaſe por veynte perſonas, q̃ les dura el cargo mientras viuen, y ſe ſacan de otros ſeſenta que ſe eligen de todo el cuerpo de la ciudad, y muriendo vno de los veynte, ſe ſaca por ſuertes el ſuceſſor del numero referido, y cada año d̃ los veynte ſe elige vno, q̃ es cabeça de todos, q̃ llaman Burgomaeſtre. Valdrâ la rẽta del comũ de la ciudad treynta mil florines q̃ ſe ſacã de las alcauala, de los molinos, de la ſal, y de otras coſas, y eſte dinero ſe gaſta en el biẽ publico a ſatisfaciõ de los del gouierno.

Reſoluciõ de la Dieta de Ratisbona en ayudar al Emperador.

Ratisbona en Alemania, y ſu ſitio.

El Rey Sigiſmundo de Polonia, ſiẽdo neceſsitado de recebir la Corona de Suecia, de la manera q̃ permitia la neceſsidad preſente, a 19. de Hebrero deſte año, prometio de guardar los ſiguiẽtes Capitulos. Que conſeruaria inuiolable ſu libertad al Reyno, ſin hazer violẽcia a ninguno en ſu volũtad. „ Que defenderia, y ampliaria la juſticia, la equidad, y la verdad: y por el „ contrario perſeguiria, y oprimiria la „ injuſticia, la iniquidad, y falſedad. „ Que vſaria benignidad con todos, ſin „ ofender a ninguno rico, ni pobre, ſino „ fueſſe conuencido en juyzio, ſegun „ las leyes, ni quitaria a nadie la poſſeſ- „ ſion de ſus bienes, ſino conforme a „ derecho. Que gouernaria el Reyno „ con el conſejo del Duque Carlos, y „ los demas Conſejeros originarios de „ Suecia, y no foraſteros, ni los confia- „ ria las fortalezas, ni los bienes perte- „ necientes a la Corona. Que mãdaria „ guardar los caſtillos y caſas fuertes, „ ſituando para ello rentas. Que ſeria la „ ſuſtentacion de la Caſa Real cõ las rẽ „ tas de la Corona, ſin cargar el Reyno „ de nueuas contribuciones, ſino quãto „ obligaſſe la neceſsidad. Que ſi algun „ Principe Chriſtiano, o infiel preſu- „ mieſſe de hazer daño en el Reyno, o „ ſi nacieſſe guerra domeſtica, o foraſ- „ tera, o ſe huuieſſe de caſar hijo, o hija, „ o ſe huuieſſen de fabricar los caſtillos „ y caſas fuertes, y fortificallos, ſe di- „ putaſſen perſonas en cada lugar, para „ q̃ taſſaſſen la contribucion q̃ el dicho „ lugar pudieſſe dar para cada vna de las „ dichas coſas. Que conſeruaria los an- „ tiguos preuilegios a todos los Princi „ pes, Condes, Barones, Caualleros de „ eſpuela dorada, Señores, Nobles, O- „ biſpos, Prelados, y pueblos en comũ, „ Eccleſiaſticos y ſeglares. Que no ſe „ introduziria en el Reyno ninguna „ ley eſtrãgera en perjudicio de los va- „

Capitulos q̃ promete de guardar en Suecia el Rey Sigiſmũdo de Pologuia.

» ſallos, ni ſe inouaria nada ſin el con-
» ſentimiento de los Eſtados. Que con
» todo ſu poder procuraria que quan-
» to a las coſas Eccleſiaſticas, politicas, y
» familiares, ſe conſeruaſſe, y floreciеſ-
» ſe la paz. Que defenderia el pueblo
» menudo, y principalmẽte los buenos
» que viuieſſen conforme a las leyes, y
» los defenderia cõtra los malos y ſedi
» cioſos. Que oyria a todos, y juzgaria
» ſus cauſas conforme a las leyes. Que
» prometia de guardar fielmẽte eſte ju
Iuramen to d'l Rey en Sueci. ramento a todos los preſentes, y au-
» ſentes, nacidos y por nacer, ſin q̃ nin-
» gun beneficio de abſoluciõ le pudieſ-
» ſe jamas librar, y q̃ no recibiendo las
» amoneſtaciones y cõſejos de ſus ſub
» ditos, pudieſſen quedar libres del ju-
» ramento que le huuieſſen hecho: y
» hecho el juramento del Reyno ſe tra
» tô de hazer las obſequias del Rey ſu
» padre, q̃ ſe celebraron con mucha ſo-
» lenidad: y con la miſma, catorze dias
Rey Si- giſmũdo buelue a Polonia. deſpues ſe coronò juntamente con la
» Reyna en la ciudad de Vepſalia: y a-
» uiendo dado la mejor orden que pu-
» do en las coſas del Reyno, tratô de
» boluer a Polonia, adonde con grãdiſ-
» ſima alegria fue recebido.

Cap. XV. Que el Archeduque Matias ſalio con el exercito, y ganò a Nouogrado, y el Palſi rõpiò vn exercito de Turcos, y ſe puſo el ſitio a Atuan, y a Eſtringonia, y los exercitos ſe retiraron ſin fruto.

PAra la guerra contra los Turcos los Capitanes Imperiales hazian las prouiſiones conuinientes. En Vie
Viena ſe fortifica. na en la puerta de Sototorre, ſe leuan taua vn baluarte, y ſe fortificauan o-
» tros pueſtos de la ciudad, y para ani-
» mar los pueblos a la guerra, y dalles
» a entender que era vano el temor que
» ſe tenia de que los Turcos eran inuen
» cibles. A los diez y ſiete de Enero ſe
» metieron en Viena algunos hermo-
» ſos cauallos ricamente adereçados,
Trofeos ganados a los Tur cos, ſe lle uan a Vie na. » veintidos vanderas, treinta pieças de
» artilleria, infinidad de cimitarras, eſ-
» cudos y arcos, eſcopetas, a modo de
» trofeo, y dos maças herradas, que en
» ſeñal de ſuperioridad vſan traer en las
» manos los Generales de los exercitos del Turco, y todo ſe preſentô al
» Archiduque Matias, que era general
» Gouernador en Vngria, y Maximilia-
» no ſu hermano en Croacia, Eſtiria, y
» Carintia: y porque Matias entendiô
» que entre los Capitanes del exercito
» Imperial auia poca conformidad, a
» mediado Hebrero ſe determinô de
» yr al campo, y llegado a Iauarino,
» juntô haſta treynta mil hõbres, y diſ-
» curriendoſe en el Conſejo de lo que
» ſe deuia de hazer, vnos proponian la
» empreſa de Buda, otros la de Alua
» Real, otros la de Eſtrigonia, y alguno
» huuo que tuuo opinion, que primero
» ſe deuian cobrar Palota, y Veſperi-
» no, que vltimamente ſe auian perdi-
» do: y preualeciendo el parecer que ſe
» ſitiaſſe a Eſtrigonia, aunque conuenia
» para tal empreſa ganar primero a No
Nouogrã do ſe em prẽde del exercito Imperial uogrado ſiete leguas de Alua Real, ſa
» biendo de algunos preſos que no auia
» dentro mucho preſidio, determinaró
» de acometella: y aunque por derretir
» ſe las nieues, y ſer grandes las lluuias,
» ſe ofreciã grandes impedimentos, to
» da via ſobrepujandolas cõ la diligen-
» cia, ſe lleuaró doze pieças de artille-
» ria de Iauarino, y ſe llegò con ellas, y
» con el exercito ſobre Nouogrado: y a
» 8. de Março ſe començò la bateria.
» Era la plaça fuerte por ſitio y arte, cõ
» muros biẽ terrapleнados, y no ſuge-
» tos a la mina, cõ foſſo muy hõdo cor-
» tado en la peña: y demas deſto, auia ſo
Nouogrã do es biẽ dẽfendi- da de los Turcos. » bre el foſſo vnas palificadas terraple
» nadas. Eſtauã dẽtro 500. Turcos con
» comida y municiõ para dos meſes: die
» rõſe dos aſſaltos a las palificadas, pe-
» ro los Turcos las defendieron biẽ: y

llegando

llegãdo el Archiduque dos dias despues cõ tres mil cauallos, dos mil mosqueteros, y otros quatro mil infantes: los Turcos se perdieron de animo, y trataró de rẽdirse: y llegandose a las cõdiciones, se les dixo, q̃ no serian recebidos sino por esclauos. Respondierõ, q̃ mas queriã morir como hõbres valerosos, q̃ viuir en seruidũbre: y al cabo se cõcertô q̃ salieſſen sin armas, saluo dos principales q̃ gouernauã, y seles dierõ algunos carros para lleuar los enfermos. Fue el Palfi q̃ tratô este negocio, y entrando en la villa cõbidô a los Gouernadores, y a algunos principales, de los quales se entendiò q̃ por la falta de vitualla no podria ser el campo Turquesco antes del mes de Iulio en Vngria, y q̃ lo q̃ mas ofendia a los Turcos en esta guerra, era la multitud de arcabuzeria y mosqueteria. En los assaltos murieró cincuẽta Turcos, y muchos menos Christianos, quedaró presos algunos renegados q̃ fueron castigados, porq̃ en los cõciertos nũca son incluydos los renegados: y quãdo llegò Sinãa Vngria mãdò dar garrote al Gouernador de Nouogrado, por auer rendido la plaça, sin dar lugar a ninguna justificaciõ, juzgando que en vna rigurosa guerra que se començaua, era necessaria aquella seueridad.

Nouãgrado se rinde a los Imperiales.

Con esta vitoria boluiò el exercito a Iauarino, con determinacion de hazer la empresa de Estrigonia, y el Conde de Esdrin q̃ auia estado en este exercito boluiò con su gẽte a Croacia, y en el camino tomò a Presenz: y en el fin de Março tambien corrieró los Turcos la tierra de Sanuber, y se lleuaron mucha gente y ganados: pero el Archiduque Maximiliano atendiò a juntar exercito, y saliò en campaña sin q̃ pareciessen los Turcos, y hallandose los Imperiales señores de la campaña, acordaron de solicitar lo que auian de hazer antes que llegasse el exercito Turquesco: y el Tifempac General de Vngria, superior que es de la otra parte del Danubio, fue sobre Atuan seys leguas de Peste, con fin de que sucediendo bien la empresa, se procurasse de ganar a Zolnoc, que està adonde el rio Zaguira desagua en el Tibisco. Puesto el sitio sobre Atuan con diez mil hombres, y apretando el lugar con baterias, y otras diligencias, se tuuo auiso en fin de Abril, que el Baxà de Buda con otros Gouernadores auian juntado catorze mil hombres para socorrer a Atuan: por lo qual se resoluiò el General Tifempac de dexar el sitio, ê yr a encõtrar los Turcos en el passo del rio Saldua: y auiendo caminado dos leguas, se topò con ellos, y llegando a las manos pelearon los Turcos con grandissimo valor y constancia: pero auiendo los Imperiales acertado a poner el artilleria en parte muy a propo sito, los desordenò de manera, que la caualleria Alemana entrando en ellos hizo gran matança. Esta batalla fue a primero de Mayo, durò tres horas, murieron tres mil Turcos, y entre ellos el Gouernador de Iula: saluaróse huyendo el Belerbey de Grecia, el Baxâ de Buda, y otros. Tomaróse treze pieças de artilleria de cãpaña, quatro cañones, veynte y quatro vanderas, y mucho despojo, murierõ en el cãpo setenta Imperiales, y quedaron heridos quinientos, de los quales siempre muerẽ muchos. Rindiose luego el castillo de Isparin, y boluiò sobre Atuan: y por auer faltado mucha gente, y auerse ydo los Vngaros, aunq el Tifempac rõpiò dos socorros q̃ embiaua el Baxâ de Buda, y los tomò el Cõboy, y dio vn assalto sin prouecho, viendo el exercito muy disminuydo, dexô la empresa: porque los Gouernadores con el exemplo del castigo de los que auian rendido a Nouogrado, y otras plaças, hazian mejor resistencia. El Archiduque, a los cinco de Mayo, partio para la empresa de Estrigonia, seys leguas de Iauarino, entre Buda y Iauarino, y està diuidida

Tifempac sitia a Atuan.

Batallã de Atuá ganan los Imperiales.

Imperiales buelven a Iauarino.

Tifempac dexa la empresa de Atuan.

en tres partes la ciudad vieja, y la nueua, y el monte de Santo Tomas, que es eminente, y eſtà en medio de las dos partes de la ciudad. La parte que ſe llama Raziana en la orilla de vn ramo del Danubio: la nueua eſtà al pie de vn alto cerro muy leuantado, que va de Leuante a Poniente, y ſobrepuja el monte de Santo Tomas, y ſobre eſte alto cerro ay vn Caſtillo bien fortificado, y otro reparo tenian en Santo Tomas, vna palificada bien fortificada, y de la otra parte del rio auia vn fuerte frôtero de Eſtrigonia, fortificado con baluartes y foſſo, que llamauan Coqueren, junto al rio Grano, para efeto de echar puente ſobre el Danubio, y poder ſocorrer a Eſtrigonia, ê impedir el paſſo a los Imperiales. Lleuaua diez mil infantes, y ocho mil cauallos el Archiduque, y aſſentò el cãpo a la parte de Medio dia, hâzia el rio, y en la parte de Leuante puſo vna vanda de gente con algunas pieças para impedir el ſocorro: y junto a la ciudad nueua ſe puſo el Duque de Luneburg con otra parte del exercito. Intentòſe de ganar primero la ciudad vieja con dos baterias, y ſe dio vn aſſalto, y los Imperiales ſe retiraron con perdida de pocos ſoldados. A los onze de Mayo, con el fauor de los vezinos de la ciudad, que llamã Raſcianos, entraron los Imperiales, hallandola quemada, por los muchos fuegos artificiales que tirauan de fuera, y quatro dias deſpues ſe ganaron las trincheas del monte de Santo Tomas, aunque los Turcos hizieró muy buena reſiſtencia, de los quales murieron la mayor parte, como ſucedio en la preſa de la ciudad vieja. Hallaron mayor dificultad en la parte q̃ queda ua de la ciudad, porque eſtaua mejor fortificada, y guarnecida de artilleria. Y a los ventitres del dicho, en la noche, la acometieron con vna encamiſada, y los hizieron retirar, cõ muerte de muchos Imperiales, porq̃ hallaró vn muy ancho y hôdo foſſo de la otra parte del muro. Eſto fue cauſa q̃ los Turcos tomaró animo: y porq̃ cada dia eran auiſados que Sinan Baxà yua caminãdo con poderoſo exercito, aũ que le dio algũ eſtoruo, q̃ auiendoſe los Racianos declarado cõtra el Turco, acometieró vna puente, q̃ por mãdado de Sinan ſe echaua ſobre el Danubio para paſſar la gente, y ſe la ganaron, con mucha vitualla, municiõ, y otras coſas q̃ ſe lleuaron al cãpo Imperial: y con todo eſſo, auiendo enflaquecido el exercito, aſsi por la gẽte q̃ ſe fue, como por enfermedad, y ſocorrido los de Buda a los cercados con quinientos Turcos q̃ metieró en Coqueren, y por la puẽte en Eſtrigonia, hallauan dificultad en la empreſa.

Sitio de la ciudad de Eſtrigonia.

Exercito q̃ lleuaua el Archiduque ſobre Eſtrigonia.

Eſtrigonia ſe gana por vna patte.

Racianos ſe declaran cõtra el Turco.

Hallãdoſe muy acrecentado el preſidio de Eſtrigonia, y de gẽte eſcogida, porq̃ la mayor parte eran Genizaros, ſalieró haſta mil infantes y cauallos, y dieró en dos mil Alemanes del quartel de Eſcõberg: y aunq̃ moſtraró al principio mucha flaqueza, por el valor de los oficiales, boluieró en ſi, y pelearon tan bien, que hizieró ſalir de las trincheas a los Genizaros, matando, y prendiendo algunos: y cõmo el exercito ſe deſminuîa, y los de Buda cada dia metian ſocorros, y la fama de la yda de Sinan, ponia gran temor, y auian muerto mas de dos mil hombres en la empreſa, y ſe hallauan con poca artilleria: parecia que ſe inclinaua mucho a la retirada, porque los Turcos hazian de noche y de dia muchas ſortidas, con gran daño de los Imperiales, y llegauan a enclauar el artilleria. El Archiduque deſſeñ do acabar dichoſamẽte eſta empreſa, aunq̃ conocia las dificultades, y entendia el incõuiniente q̃ podia ſuceder ſi ſe daua lugar a que llegaſſe el exercito enemigo. Por conſejo de algunos mandô q̃ ſe dieſſe vn aſſalto general por tres partes, y aunque ſe hizo con buena orden, y ſe peleô tres horas, al cabo los Imperiales cõ mucha perdida ſe retiraró, auiẽdo corrido grã peligro

Turcos ſ Eſtrigonia ſalen a dar en el campo Imperial.

Aſſalto general, ſe da a Eſtrigonia.

Imperiales se retirã del assalto de Estrigonia.

gro el Archiduque, pues junto a su persona mataron a vn criado suyo de vn arcabuzazo. Fueron los muertos mas de trecientos, y muchos mas los Turcos. Algunos dias despues se continuaron las baterias, tirando dẽtro muchos fuegos artificiales, y haziendo otras muchas diligencias, y todo sin prouecho: y los Turcos hazian quantas podian en su defensa, saliendo, y peleando, y siempre con mucho daño suyo: y siendo ya los veynte y seys del dicho, considerando tan grandes dificultades, y que se entendia que Sinan Baxâ estaua cerca, y que las fuerças que alli estauan no podian resistir a su poderoso exercito, se determinò, que el campo se retirasse: y porque huuo muchos que contradixeron esta opinió, y en particular los mas principales Capitanes Alemanes, el Archiduque mandô, que quedassen buenos presidios en la ciudad, que estaua ganada, y en el fuerte de Santo Tomas. Retiroſe el exercito de la otra parte del Danubio, y tambien los presidios de la ciudad, y el fuerte, con que se perdiô el gasto, y el tiempo.

Archiduque Matias se retira de Estrigonia.

Capitulo XVI. Que el Archiduque Maximiliano ganò a Petrina, Sisac, y Castel Goro, y Sinã Baxá Tata, y puso el exercito Turquesco sobre Iauarino.

ENtretanto que lo referido passaua en Vngria, hallandose el Archiduque Maximiliano en campaña, con buenas fuerças en Croacia, y no hallandose resistencia, porque todo el esfuerço de los Turcos cargaua a Vngria, determinò de hazer la empresa en Petrina, aunque sabia que estaua bien presidiada de gente, y el vltimo de Iulio embiò al Lencouiz, y al Equemberg, Generales de Esclauonia, y de Croacia, con seyscientos cauallos, para que reconociessen lo que auia: y hallaron, que junto a vnos bosques estauan atrincheados hasta tres mil Turcos, con fin de impedir el alojamiento del exercito: el qual, a tres de Agosto passo el rio Cupa, y serian hasta seys mil y quinientos cauallos, y cinco mil infantes. Assentose el campo, y en los primeros dias, no se hizo nada, hasta que llegaron dos mil Vscocos. Començose luego a batir con furia, y acercarse a las trincheas: y temiendo el Gouernador mas de lo que se esperaua del, q̃ se llamaua Crustamberg, porque era tenido por soldado de valor, vna noche dando fuego al lugar le desamparò con toda su gente, y siendo sentido, le siguiò la Caualleria, y matò alguna parte. Hallaronse en la villa treynta buenas pieças de artilleria, y mucha menuda, lo demas, todo se quemô. Tambien se rindio a discrecion Castrouiz, y el Archiduque vsô de mucha humanidad con los Turcos. Acabadas estas empresas, acordô de ponerse sobre Sisac, aunque le dezian, que era negocio de grandes dificultades: pero los Turcos, con el exemplo de Petrina, quemaron el lugar, y echaron el artilleria en el rio, y se fueron, y lo mismo hizieron los de Castel Goro, con que a los Christianos quedò libre el passo, para entrar a correr, robar, y quemar toda la tierra de la Bosna.

Maximiliano va con el exercito a Croacia, sobre Petrina.

Petrina, y Castrouiz se ganan por los Christianos.

Castel Goro se gana por el Archiduque.

En Vngria se auia retirado el Archiduque Matias a la isla de Comàr: y mandando el Emperador, que las cosas de Croacia, por entõces se dexassen en el estado que se hallauan, para qne se reforçasse mas el exercito de Vngria, y se pudiesse mejor resistir a Sinan. El Archiduque Maximiliano obedeciò, y embiò a su hermano Matias la caualleria que tenia, y ya en este tiempo era llegado Sinã

Baxà, con cien mil Turcos, y seſenta mil Tartaros, que paſſando por fuerça por Polonia y Vngria ſuperior, fueró a ſaluamento al exercito. La primera empreſa que hizo Sinã, fue a Tâta, que ſe le dio a 23. de Iulio, auiendo hecho valeroſamente reſiſtencia, y muchas ſalidas, haſta encauar el artilleria, y muerto muchos Turcos: y viendo que no parecia ſocorro, y auia poco preſidio, y menos municion, por el deſcuydo de los Imperiales, no los quiſo hazer mejor partido que ſaluarlos las vidas, quedando las mugeres y muchachos en manos de los Turcos. Ganada Tâta, y luego S. Martin, puſo el exercito ſobre Iauarino, que eſtà veynte leguas de Viena deſta parte del Danubio, que diuidiendoſe en muchos braços, haze la famoſa isla de Comar de veynte leguas de largo, y ſeys, ò ſiete de ancho, muy fertil, y muy poblada, y eſtaua la ciudad fortificada con ſiete baluartes, con algunos Caualleros, y ſus foſſos, aſsi del agua del rio Rab, que paſſa por alli, y entra en el Danubio, como de otras aguas, que por alli ay muchas. Era Gouernador de la ciudad el Conde Ferdinando de Ardech, y tenia mucha prouiſion de vitualla, municion y artilleria, con mas de mil y quinientos ſoldados, entre caualleria, ê infanteria, que vnos dezian que baſtauan para la defenſa, y otros, que eran pocos. Hallauanſe tambien dentro deſta ciudad Franciſco del Móte, y Scypion Anſidei, Italianos, ſoldados platicos, y tambien el Capitan Iuan Luques, y Rugero Fauarino, tambien Italianos, que voluntariamente ſe quedaron dentro, para hallarſe en aquel ſitio.

Sinân gana a Tata y a San Martin.

Sinân và ſobre Iauarino.

Iauarino que ſoldados tiene.

El Archiduque, que ſe hallaua en comar, juntaua el mayor numero de gente que podia: y deſpues de auer mucho conſultado, ſe acordô, que el exercito, q̃ ſeria de diez ocho mil hombres, ſe paſſaſſe a otra isla menor, cabe la de Comàr, llamada Ciguet, y que haziendo deſde ella vna puente de barcas, paſſeſſe gente del exercito, no ſolo a ſocorrer la ciudad, ſino para hazer ſortidas, y dar toda la poſsible moleſtia al enemigo. Auia llegado en eſta ocaſion a Viena don Iuan de Medices, hermano del Gran Duque de Toſcana, con dos mil infantes Toſcanos: y llegados al campo, el Archiduque, que no confiaua mucho del Conde de Ardech, moſtrò deſſeo, que por lo mucho que importaua la ciudad de Iauarino, entraſſe en ella aquella infanteria Italiana. A eſto conſintiò de muy buena gana don Iuan de Medices, y entrò con ella el Maeſſe de Campo Ferrante de Roſsi, y vna compañia de auentureros Italianos, gente eſcogida. Acercandoſe el exercito Turqueſco a la ciudad, le dio en la retaguarda Nicolo Palfi, con tres mil y quinientos cauallos Vngaros, y rompiò vn gran eſquadron de Turcos, y ganò muchos mulos y cauallos, cargados de ropa y de vitualla, y algun dinero, y tres dias deſpues, corriendo tres mil Turcos la tierra, los degollô el Nadaſti, Capitan Vngaro, y muchas ſortidas ſe hizieron con gran daño de los Turcos, en que los Chriſtianos moſtraron valor, y refrenaron el atreuimiento y ſoberuia Turqueſca.

Matias ſàca el exercito de la isla de Comar.

En el principio no ſe apretò mucho el ſitio, porque juzgaua Sinã Baxà, que ſino ganaua la isla de Ciguet, adonde ſe hallaua el Archiduque, y deſde dôde ſe metian en Iauarino los ſocorros, era impoſsible ſalir con a empreſa, y primeramẽte procurò de hazer vna puente para paſſar a la isla: pero no pudo ſalir con ello, y auiendo don Iuan de Medices entrado a reconocer lo que paſſaua en Iauarino, hallò que ya ſe auian acercado tanto los Turcos, que eſtauan a tiro de arcabuz, y que deſde vn fuerte que auian leuantado hâzia

Sinã trâta de ganar primero la isla de Ciguet.

hàzia el rio, con el artilleria ofendian mucho a la ciudad: por lo qual mandò poner algunas pieças en parte, que con cinquenta tiros derribô el fuerte, con gran mortandad de los Turcos. La noche ſiguiente ſalio Ferrante de Roſsi có vna encamiſada, a dar en los Turcos, lleuando muchos fuegos artificiales: paſſò las trincheas, matò dos mil hombres, y puſo en gran turbacion al campo enemigo. El dia ſiguiente, tomando la ocaſion de vna grandiſsima lluuia, porque los Chriſtianos no ſe podian valer de los arcabuzes, echô el enemigo quatro mil Genizaros, que acompañados de dos grandes eſquadrones de caualleria, acometieron vn rebellin, que eſtaua en la puerta que ſale a Tàta, y le ganaron: pero acudiendo don Iuan de Medices con los Italianos, y peleando ſe mano a mano, ſe hizo tan notable reſiſtencia, que abriendoſe vn poco el tiempo, ſe mandò diſparar el artilleria: con lo qual fueron los Turcos forçados de ritirarſe, perdiendo lo que auian ganado con tres vanderas, y mas de quatrocientos hombres, y de los Italianos, murieron cerca de ciento de los mejores.

Ferrant de Roſsi faie deno che de Iauarino.

Los Turcos ganã vn rebellin, y le pierden.

Acabado eſte ſuceſſo, que fue de muy gran conſideracion, ſe hallaró quarenta eſcalas arrimadas a la muralla por la parte de dentro, ſin que ſe pudieſſe aueriguar quien las puſo, y acrecentô la ſoſpecha de algun trato, ſaberſe que en el campo del Turco ſe dezia que auian pagado aquella plaça, y que no ſe leuãtaria el campo ſin ganarla. El dia ſiguiente, dos eſquadrones de Turcos de haſta dos mil hombres cada vno, acometieron: el primero fue a paſſar el rio Rab, para embeſtir la ciudad por los Burgos que ſe auian quemado, adonde no eſtaua tan bien fortificada: el otro emprendiô por donde eſtauan las trincheas: pero a los vnos el artilleria, y a los otros dos mil, los caualios Vngaros los deshizieron facilmente. La noche ſiguiente intentò Ferrante de Roſsi otra ſortida: pero hallò vigilantes a los Turcos, y ſe boluiò ſin hazer nada con algunos preſos: de los quales ſe entendiò, que en el campo auia falta de comida, y que ſe ſuſtentauan con arroz, que ſe daua por taſſa. Y aunque ſabia Sinan que los cercados tenian abundancia de lo que auian meneſter, y ua intentando diuerſas coſas: vna vez moſtraua que queria paſſar el Dauubio, y otras mudaua alojamiento, y eſto, y otras apariencias, ponia en gran cuydado a los Imperiales, juzgando, que hombre de tan gran eſperiencia en la guerra, tenia propoſitos de gran fundamento, para quando menos ſe penſaſſen, engañarlos: pero al fin ſe vio, que conociendo Sinan, que conſiſtia ſu vitoria en ganar la isla, adonde eſtaua el campo Imperial, a ſolo eſto ſe penſaua, y en ello tenia pueſta la mira, confiando en la caualleria Tartara, que es muy dieſtra en paſſar qualquiera, profundo rio: a lo qual penſaua ayudar con el artilleria, y moſqueteria, para que no ſe le impidieſſe el ſalir a tierra: y aunque echando de ver eſte peligro, los Imperiales auian leuantado adonde juzgauan que auia de ſer la ſalida, algunas trincheas, y auian pueſto guarda Tudeſca: con todo eſſo penſaua cõ el artilleria quitar qual quier impedimento, y continuaua de batir la ciudad con muchas pieças, pueſtas en diuerſos lugares, tirando a las calles, y a derribar las caſas, cauſando mayor miedo en la gente, que daño, y aunque tambien batian a la muralla, y derribauan los parapetos, de noche, con la mucha materia que dentro auia, los boluian a leuantar: y aunque ya los Turcos eſtauan con ſus trincheas a ſeſenta paſſos de la contraſcarpa del foſſo, los cercados, ſin ningun temor, penſauan defenderſe, y con el exercito, conſeruar la isla,

Sinán, no trata ſino de ganar la isla adonde eſtà el cãpo Imperial.

Tartaros dieſtros en el paſſage de los rios.

Iauarino ſe repara de las baterias.

porque erá ya mas de veynte mil infantes, y ocho mil cauallos, y ſe aguardauan otros dos, ò tres mil cauallos, y caſi otros diez y ſeys mil infantes.

Sinan ſiempre moleſtaua la ciudad, y auia leuantado trincheas frontero de las que los Imperiales tenian en la isla, y de dia y de noche tiraua mucha artilleria: y porque cada dia mas ſe yua conociendo el deſignio del enemigo, ſe ordenò, que la caualleria Herreruela, de dia guardaſſe la isla, y de noche el Palfi, con la caualleria Vngara, y don Iuan de Medices, con mil Infantes Alemanes, y dozientos Italianos, teniendo ſiempre auiſo de los que ſe huyan del cãpo, y de los preſos, que Sinan eſtaua con gran falta de comida, y que todo ſu intento era ganar la isla. A los quinze de Agoſto, hallandoſe Señor de los rebellines, y a veynte paſſos de la Contraſcarpa, de manera, que no faltaua ſino hazer vna gran bateria, y dar aſſalto general, juzgò, que no conuenia perder la mucha gẽte que auia de morir en los aſſaltos, pues los defenſores, por la que de ordinario llegaua al exercito Chriſtiano, por momentos podian ſer ſocorridos, y aſsi la mañana, al alua del dicho dia, ſe moſtraron los Turcos en ſus trincheas, frontero de las de los Chriſtianos: las quales, en algunas acometidas que auian hecho los dias antes los Genizaros, auian hallado mal guardadas, y por eſto tenia eſperança de ganarlas. Auia anſi miſmo, plantado multitud de artilleria en diuerſos pueſtos de la ribera, de manera, que cruzando los tiros, barrian de tal manera la ribera de la isla, que nadie podia deſcubrirſe. Eſtando pues todo el exercito Turqueſco en batalla, paſſaron dozientos Turcos Moſqueteros en vna barca, y no hallaron ninguna reſiſtencia, porque los Alemanes, viendo tanto eſtruendo, y aparejo de la otra parte, ſe tuuieron por perdidos, ſin penſar en otra coſa, ſino en huyr, y los Turcos, en ſaliendo a tierra, boluieron el artilleria Tudeſca, contra el exercito Chriſtiano, y començaron a fortificarſe. Entendiendo don Iuan de Medices lo que paſſaua, porque ſe tocô al arma, fue a las trincheas, y hallandolas perdidas, hizo boluer a los que huyan: pero no de manera que les baſte el animo a pelear: y aſsi, con pocos Italianos acometio alos Turcos, con tal valor, que cobrô el pueſto, y muchos, queriendoſe embarcar, ſe ahogaron, y otros fueron muertos del arcabuzeria y moſqueteria: por lo qual, los que en otra barca yuan a ſocorrerlos, ſe huuieron de boluer, y a penas ſe guarnecieron las trincheas: y que don Iuan de Medices fue a dar cuenta al Archiduque de lo que ſe auia hecho, que llegò auiſo, que tres millas mas abaxo paſſauan los Tartaros nadando ſus cauallos, y al momento, el Archiduque mandò a Franciſco del Monte, que luego fueſſe a guardar aquella parte: acudiò tambien a ella con la caualleria Vngara el Palfi, y embiſtiô a los Tartaros con tanto valor, que ſerian como cinco mil, que los hizo boluer las eſpaldas, y deſordenadamente echarſe al agua, quedando muchos muertos, y preſos de los Vngaros, y parte ſe ahogaron, porque en el boluer, no lleuaron la buena orden que guardaron para vencer la gran corriente del Danubio, y por la infinita artilleria que de la otra parte del rio tiraua los Turcos, conuino que ſe retiraſſe la caualleria Vngara, aunque ningun daño recibio.

(?)

Capi-

Sinã Bakà aprieta a Sinan.

Turcos acometé a las trincheas de la isla de Ciguet.

Don Iuã de Medices cobra el pueſto perdido cõ pocos Italianos.

Tartaros paſſan el Danubio.

Tartaros bueluẽ a tras muchos ahogados y muertos.

Capitulo XVII. Que continua Sinan Baxa en el sitio de Iauarino, y la astucia que vsò para enflaquezer a los Christianos, con vna carta que hizo escriuir al Palsi, y se determinaron de dexar la isla, y pasar a otra.

Obediencia no ay enel exercito Christiano.

LAs personas de juyzio que considerauan la potencia del campo Turquesco, la desconformidad de los Capitanes Imperiales, y la poca obediencia que auia en el exercito Christiano, dezian, que no podian atribuyr la dificultad que hallaua Sinan en no salir con lo que desseaua, sino a su poca salud y vejez: por lo qual no podia assistir con su presencia a las executiones que la requerian. Guarneciò el Archiduque aquel passo cò tres compañias de Italianos, y don Iuan de Medices leuantò dos fuertes, con que parecia que aquello estaua mejor que primero. Visto Sinan que le auia sucedido mal el passage del rio, aunque mas tarde de lo que deuiera, apretò el combatir la ciudad, y ganò la Contrascarpa, y en dos dias se ocuparon los Turcos en echar tierra enel fosso, creyẽdo de poderlo hinchir: pero no les sucediò, ni tampoco auer tomado vn sitio frontero de vn valuarte, junto a la puerta, adonde con cestones leuãtaron vna eminencia, y plantaron vnas pieças: las quales enclauaron sesenta Vngaros que salieron matando a los que los guardauan: y porque se auia aumentado tanto el campo Imperial, que ya se hallauan treynta mil infantes, y onze mil cauallos, pareciendo al Baxà que era imposible ganar la ciudad por assalto, quiso intentar de nueuo el ganar la isla, y assi, quanto yua haziendo contra la ciudad, era por entretener, y hazer daño al enemigo matando gẽte, porque se tiraua tanta artilleria, que ya no auia cosa con que cubrirse, ni en las calles, ni en las casas, y assi moria mucha. Embiò Sinan a Estrigonia, por quarenta barcas, y cortandolas por medio, hizo ochenta, con las quales pensaua de hazer tres puentes, cò que diuidiendo las fuerças Imperiales: y peleando con ellas, pudiesse entrar en la isla, subiẽdo las barcas por el rio, las hazian escolta tres mil cauallos, y seguian los dos millas atras, hasta otros ochenta: y topandose cò ellos sesenta cauallos Vngaros, los rompieron, y mataron la mayor parte, y prendieron dos Chaûses q̃ yuan con ellos. Entendiose de los presos la mucha necesidad de vitualla que auia en el campo, y la mucha gente que se huya por la hambre que se padecia, y que ya no auria en el campo mas de sesenta mil hombres de pelea, y que la orden del Turco era, q̃ se ganasse a Iauarino, ò se diuidiesse batalla, y que no pudiendo suceder lo vno, ni lo otro, se pusiesse la gente en los presidios hasta la primauera del año siguiente. Y confirmose que era assi, q̃ Sinan queria echar las tres puẽtes, y pelear en ellas a vn mismo tiẽpo: para lo qual tenia tres grãdes barcas armadas, que llaman Nasaidstas, y el dia siguiente refirieron lo mismo otros fugitiuos, diziendo: Mas que los Genizaros pedian que se batiesse la muralla, para dar assalto, porque no podian mas padecer tanta falta de comida, y que aliende desto, el Principe de los Tartaros dezia, q̃ auia ydo a seruir con tanto numero dellos, porque Amurates auia prometido que les daria vna gran prouincia de Christianos para robar, y que pues no se le cumplia, se queria boluer a su tierra.

Turcos tienẽ necesidad d̃ vitualla.

Genizaros y Tartaros solicitan su retirada.

Los referidos rumores sossegò Sinan cò marauillosa industria, parte con

Sortida d̃ Iauarino que hazẽ los Vngaros.

Sinan cõ induſtria ſoſsiega los Genizaros, y Tartaros

con buenas palabras, parte con dineros, y parte con promeſſas, diziendo muchas coſas en ſu diſculpa, y prometiendo, que en breues dias daria a todos baſtante ſatisfacion: y con eſto la prudencia del Capitan hizo obedientes a la voluntad de vno tantas diferencias de ſoldados de diuerſas lenguas y naciones. Llegaron en eſte tiempo al exercito Imperial, dõ Virginio Orſino, y don Antonio de Medices, con buenas cõpañias de gente, y pareciẽdo a los Capitanes Imperiales, q̃ ſe deuia de hazer vna gran ſortida contra el enemigo, el Palfi ſe ofrecio de yr con la caualleria, y don Iuan de Medices con la infanteria: y ſiendo los veinte y ſiete del dicho, mãdõ don Iuan de Medices q̃ ſalieſſen por la puerta de Tata, para que procuraſſen de paſſar las trincheas, y ganar el artilleria, ò alomenos enclauarla, y al miſmo punto eſtauan embarcados tres mil Tudeſcos, y algunos Vngaros, para que ſaliendo de la parte del rio hâzia la de Leuãte, acometieſſen por vn lado a los Turcos, y cargando ſiempre a la mano derecha, ſe fueſſen a juntar con los ſeys mil Vngaros. Salio tras ellos don Iuan de Medices con los Italianos, y la piqueria y moſqueteria Tudeſca, y eſcogiò mil ſoldados para hazer vn eſquadron de picas, con dos buenas mangas de arcabuzeros y moſqueteros. Salio tãbien el Palfi con tres mil y quinientos cauallos Vngaros, y muchos Raytres, y paſſando los dos rios, fue a ponerſe ſobre vn zerrillo para ſocorrer a la infanteria, ſiẽpre q̃ vieſſe que la caualleria enemiga la yua a embeſtir. La infanteria Vngara acometiô valeroſamente, y poniendo a los enemigos en huyda, y auiendo enclauado quatro pieças de artilleria, pudiendo hazer lo miſmo de todas las otras, ſe dieron a robar, y deſta manera, ſobreuiniẽdo los Genizaros, que tuuieron mucho lugar de ponerſe en orden, con el ayuda de la caualleria, los cargaron tan furioſamente, que los echaron del artilleria, y mataron a muchos, y quedaran degollados todos, ſi el eſquadron de picas no los hiziera eſpaldas: peor lo hizieron los tres mil Alemanes, porque apenas huuieron caminado trecientos paſſos, y deſcubriendo a los Ienizaros, ſe boluieron huyendo a las barcas, quedando muertos, y ahogados muchos, y vna barca entera ſe anegô. Los Vngaros, ò Ayduques infantes, que aſsi los llaman, cobrando animo con el eſquadron que tenia a ſu cargo Ferrante de Roſsi, ê juntãdoſe con ellos algunos Italianos, y otros Vngaros, boluieron ſobre los Genizaros, y ganaron las trincheas, y alli ſe peleò valeroſamente vn rato, haſta que arremetiò ſobre ellos vn eſquadron de caualleria Turqueſca, y desbaratara vna gran tropa de Vngaros que auian tomado vn buen pueſto, ſi el Palfi esforçadamente no diera ſobre ellos, y los hiziera boluer, y los degollara, ſino los ſocorriera de preſto otro tal eſquadrõ de caualleria Turqueſca. Viendo los Raytres q̃ el Palfi no podia reſiſtir a tanta fuerça, embiſtieron con los Turcos, y ſe peleò grã rato cõ muerte de ambas partes: y conociendo los Turcos q̃ el eſquadron de las picas daua mucho calor a los Chriſtianos, ſubieron de preſto en vn cerro dos pieças d̃ cãpaña, y auiendo hecho algun daño cõ dos tiros: don Iuan de Medices lo hizo vn poco retirar en lugar mas cubierto.

Flaqueza del exercito Imperial en Iauarino.

Válor de la infanteria Vngara.

Auiendo durado el pelear por eſpacio de quatro horas, ſe dio orden en la retirada, primero de la infanteria, y deſpues de la caualleria, cõ ordẽ marauilloſa, haziendoſe cuenta que murieron quatrociẽtos Chriſtianos, y no menos de tres mil Turcos, ſegũ afirmaron los huydos, porq̃ los hizo grandiſsimo daño el artilleria de la ciudad. Quedò muerto el Baxâ de Carreſsi, y herido el Palfi, de vn arcabuzazo en vna pierna, y la noche

Chriſtianos q̃ pelean con los Turcos, ſe dá a robar.

Sitio de Iauarino como ſe va apretando.

noche ſiguiente ſe tocô al arma al exercito Turqueſco, y los enemigos dexaron las trincheas, y ſe retiraron al artilleria, y vn dia deſpues, veynte mil Turcos y Tartaros fueron a deſtruyr la tierra de Papà, y ſaliendo temerariamente mil ſoldados del preſidio, fueron degollados. Entendioſe luego, que debaxo de vn baluarte que guardauan los Alemanes, ſe ſacaua vna mina, y que ſe labraua en ella de dia, y de noche ſe ſacaua la tierra: remedioſe con dos contraminas que la fueron a encontrar, y hallaronſe muchos inſtrumentos para labrarla: y pareciendo a los Turcos que ſe auian portado mal aquel dia de la ſortida, y que auia ſido por cauſa de quien cô poca prudencia los auia gouernado, ſe quexaron los Genizaros tan aſperamente a Sinan, que priuò a ſu hijo, que auia ſido el principal de aquella empreſa, y cometiò el cargo de Belerbey de Grecia al Baxà de Buda, y con eſta ſeueridad acrecentò Sinan ſu dignidad y reputacion en el exercito. El Baxâ de Buda, para moſtrar que ſu valor era conforme a la eſperança de los Genizaros, porque la gloria enciende los animos de los hombres, determinò de apretar la ciudad con mucha diligencia: para lo qual tomò denoche el ſitio que auiã primero fortificado los Turcos, junto a la puerta de donde los echaron los Chriſtianos: y auiendole fortificado con nueuas trincheas a mano derecha, fue a juntar cô las trincheas viejas, y con otras a mano izquierda, haſta el rio Rab, de manera que la ciudad quedô cerrada de la parte de tierra, y ſobre el fuerte puſo tres grãdes cañones, y dos ſacres, y por toda la trinchea puſo mucha moſqueteria y arcabuzeria. La mañana quãdo los Chriſtianos vieron tal eſpetaculo, quedaron confuſos, eſpecialmente, que batian todas las caſas y calles, de manera, que los peligros paſſados parecian pequeños, porque ni podian eſtar a la meſa, ni en la cama, ni en ninguna parte ſeguros, y ſu artilleria ya ſe hallaua mucha rota, embocada, y deſencaualgada, por el mucho tirar de los Turcos: pero con la que quedaua hazian grsndiſsima matança en el campo: y para remediar el gran daño que recibian del nueuo fuerte, ſe ordenò que ſe hiziеſſe otra ſortida, la noche ſiete de Setiembre, y porque no ſe hallò buena diſpuſicion en los Vngaros, no ſe hizo mas de quemar la faxina que los Turcos auian echado en el foſſo para hinchirle. Sinan, como Capitan muy eſperimentado, auia diferido el ganar la ciudad por el aſſalto, conociẽdo la dificultad que auia de auer y la mortandad de ſu gente, que auia de ſuceder: y pareciale, que tirando a las caſas, y a deſtruyr la ciudad, ſe podria leuãtar de miedo alguna comocion, ò diferencia dentro della, que le abrieſſe camino para auerla por algun medio, ô que temporizando pudieſſe entretanto ofrecerſele ocaſió para paſſar a la isla, que era lo que principalmente deſſeaua.

Mina q̃ ſe faca contra Iauarino.

Siná priua de ofi cio a ſu hijo.

Baxà de Buda apreta a Iauarino.

Chriſtianos de Iauarino haze otra ſortina.

Y para mejor deſcuydar a los Alemanes, hizo que el Principe de los Tartaros eſcriuieſſe vna carta al Palfi: la qual le embiaron con vn cautiuo, y en ella dezia, que el Gran Señor le auia ordenado, que quemaſſe y deſtruyeſſe toda la tierra de Auſtria y de Vngria, y que con todo eſſo, por piedad, deſſeoſſo de eſcuſar tan grãdaño, le auia parecido de buſcar algun medio de paz, y que ſi el queria tratarlo con los Chriſtianos, que lo negociaria por ſu parte cô los Turcos. Diuertidos con eſta aſtucia los Capitanes Imperiales, deſpacharon luego al Emperador, y ſe dixo, que entretanto ſeria bien hazer tregua, y preſto conocio que era engaño Turqueſco, porque auiendo tomado a ſu cargo el Belerbey de Natolia de ganar el paſſo de la isla, dos dias deſpues de eſcrita la carta, ſe

Lo que el Principe de los Tartaros eſcriue al Palfi por aſtuciade Sinan.

puſo

puſo con caſi todo el exercito a la lua en la ribera, en la parte por donde 25. dias auia que los Tartaros paſſaron, y embiô en tres barcas buen numero de Genizaros: los quales, ſin reſiſtencia, ganaron las trincheas que guardauan algunos Alemanes: y dandoſe al arma, y corriẽdo adonde era el peligro, hallô el Marques de Burgau q̃ la infanteria Vngara, que ſerian 15. ô 16. mil hombres, auia ſido deſpedida del Palſi: el qual ſe hallaua en la cama, por cauſa de la herida de la pierna, coſa que engendrô entre los buenos mucha ſoſpecha, y con la caualleria, y trecientos infantes Italianos, fue a las trincheas, y hallandolas perdidas, para ganarlas ſe diuidieron en tres bandas: vna que acometieſſe por frente, y las otras por los lados, y aũq̃ hizieró el esfuerço poſsible, echãdo de ver con mucho daño ſuyo, que no podian hazer nada ſin infanteria, ſe retiraron, y tratãdoſe de lo que ſe deuia de hazer, en preſencia del Archiduque ſe reſoluiô, q̃ ſe llamaſſe infanteria de Iauarino, y que en todo caſo ſe procuraſſe de ganar lo perdido: y ſi eſto ſe pudiera executar con breuedad, fuera ſaludable coſa: pero auiẽdo de caminar la infanteria ſeys millas, antes q̃ llegar a las trincheas, auian paſſado tantos Turcos, q̃ quando fuera mayor numero, no baſtarã a echarlos. Boluiô a embeſtir la caualleria, auiendo tirado deſde la mañana haſta la noche mas de quarẽta piças de artilleria ſin ceſſar, y no hallãdo remedio, aunque como dixeró algunos, pues faltaua infanteria, ſe pudiera apear la caualleria, y pelear, como lo vſan otras naciones. Viendoſe el exercito Chriſtiano en tal anguſtia, ſe determinô, que la mitad de la caualleria quedaſſe en eſquadron haziẽdo roſtro al enemigo, y q̃ entretanto el bagaje paſſaſſe a la otra isla, q̃ eſtà entre el rio Rabinza, y el Danubio, al poniente de Iauarino, auiẽdola reconocido Franciſco del Mõte: y hallandola, no menos comoda que la q̃ perdiã, y tan aparejada para ſocorrer a Iauarino, y eſto no ſe pudo executar tãbien, porq̃ penſando que tenian puentes para paſſar la caualleria, y el bagaje, auiendo crecido en aquellos dias el Danubio, vn molino q̃ lleuaua la corriente, rõpiô la puente de la ciudad, y ſe lleuô la mitad della, ſin hallarſe forma para boluerla à hazer.

Marques de Burgau acude al reparo de las trincheas de la isla de Ciguet.

Lã caualleria buelue a procurar de ganar las trincheas.

Iauarino no puede ſer ſocorrido.

Capit. XVIII. Que el exercito Aleman ſe deshizo, y los Turcos ganaron a Iauarino, y fueron ſobre Comar, y ſu retirada.

POr la referida deſgracia, huuo el Archiduque de mudar conſejo, y para eſcuſar los daños que podiã ſuceder en vna retirada a viſta de tã poderoſo exercito, ſe mandô que el bagage fueſſe a la puente de Atemburg, que eſtà al Poniente en la isla grande, y que la gente quedaſſe en eſquadron haſta la noche, y por retaguarda del carruage fueron mil cauallos. Eſtando el exercito en la punta de la isla, ſe deſcubriô el enemigo, aunque no cargô demaſiadamente, y aſsi no ſe perdieron mas de quarenta Raytres, ô Herreruelos, q̃ de miedo ſe echaron al agua, con eſta carga ſe tocô al arma, por malicia de los q̃ auian de defender el carruage, y los carreteros, ſoltando los cauallos, dicron a huyr, dexando los carros, que fueron deſpojo de los enemigos: y el dia ſiguiente, los Tartaros ganaron las tiendas, la vitualla, y la municion, que no ſe pudo ſaluar. El Archiduque, con la otra gẽte, ſe puſo entre el Danubio, y el rio Rabiniça, traçando de fortificarſe con mil infantes Vngaros que le auian quedado, y con la caualleria: y queriendo entender en la fortificacion, ſe amotinaron los Herreruelos, que no eran menos

El exercito Imperial ſe retira.

Perdicio del bagage y vitualla del exercito.

menos de ocho mil: y por mucho q̃ fueró rogados, ê instados, no quisieron quedar, porque ya el temor estaua muy apoderado de sus animos: el qual, penetrando en la infanteria, hizo lo mismo: y viendose el Archiduque desamparado, se huuo de retirar en Altamburg, adonde tambiẽ le dexaron, vnos pidiendo la paga, otros diziendo, que era passado el tiempo que auian de seruir, y otros auer perdido su bagage: y aunque no auia con el trecientos hombres de pelea, se detuuo seys dias, por no desaminar la gente de la tierra, al cabo se retirò a Pruch, plaça fuerte: y lleuando cõsigo hasta quinientos cauallos, hizieron rostro a vna gran tropa de Tartaros, que los seguian, y desta manera, en vn momento derribò la fortuna aquella fuerça, que si fuera bien disciplinada, pudiera resistir al enemigo, y segun los acidentes varios de la guerra, cobrar lo perdido. Los Turcos el mismo dia, que ganaron el passo de la isla, hizieron vna puente en aquel mismo lugar: y porq̃ los de Iauarino se la rõpieron con molinos q̃ desataron, hizieró otra mas arriba en la isla llamada la Cosic, y frontero de la puerta del agua de la ciudad, hizieron vna trinchea para batir por aquella parte, sin hazerlo con la furia q̃ pudierã, ni tratar de hinchir el fosso, ni en doze dias hizieró cosa nueua, sino sacar vna mina debaxo de vn baluarte, q̃ fue cõtraminada cõ muerte de mas de cien Turcos, tãbien hizierou vn fuerte en las viñas, jũto al rio Rab, batiendo el Burgo, y la ciudad, derribãdo casas, y al cabo intentaró otra mina debaxo del mismo baluarte, q̃ primero auian intentado, y los defensores trabajauan por contraminarla, y queriendola embocar vn Coronel de Alemanes, hizo que se difirieste hasta otro dia, y los Turcos entretãto la cerraron, y dieron el fuego, y por no la cerraron con diligencia desuentò, ê hizo menos mal de lo q̃ pudiera: y parecièdo a los Turcos q̃ aquel baluarte era la mayor defensa de los Christianos, trabajauan con la çapa, ò açadon, procurando de derribar tanto, q̃ se pudiesse dar assalto, el Cõde de Ardech, y Ferrante de Rossi, q̃ alli auiã quedado con la infanteria Italiana, con cuydado hazian retiradas, y se fortificauan por de dentro lo mejor que podian, y ya por los grandes trabajos la gente adolecia, y por las hẽridas morian, y la vitualla y ua faltando: y aunque el Archiduque vsò estrema diligẽcia en embiar socorros, el temor de la muerte, la poca voluntad y obediencia q̃ auia, los hizo mas perezosos de lo q̃ conuiniera, los soldados Alemenes que estauã dentro, viẽdose apretados, atemorizados, y cãsados del cerco, començaró a murmurar que se tratasse de algun concierto, y cõ todo esso se hazian algunas sortidas, aunq̃ los Turcos, auiendo cerrado los Burgos, procurauan de impedirlas, y ya entendian en hinchir el fosso para el assalto.

Continuauan los Turcos en apretar aquel baluarte, y auiendo derribado algo de la pũta, de noche echaró vna barca en el fosso, para fundar sobre ella vna puente: y porfiãdo cõtra el baluarte, auiendo derribado la camisa, tambien derribauan con mucha priessa el terrapleno, cayendo la tierra en el fosso, sin hazer caso de la mucha gente, q̃ se les mataua andando en esta obra, porq̃ eran tantos los Turcos que morian, que ponia espãto, entrando otros en su lugar, sin hazer caso del daño, de los trabesses, y del q̃ los cercados les haziã por otras partes. En otro baluarte, q̃ era mas cercano del rio Rab, con otra mina, auian derribado buen pedaço, y guardados de su artilleria, se yuan arrimando a el, y en entrambos baluartes, procuraron de entrar este dia, y valerosamente los Italianos, y Alemanes los resitieron. El figuiente dia boluieron al assalto,

Motin de la caualleria Herreuela.

Motin de la infanteria.

La gente de Iauarino adolece por los grandes trabajos.

Turcos, con minas quierenganar a Iauarino.

Los Turcos no hazen caso de los muchos que mueré de los suyos

y tambien los hizieron retirar, quedando muertos algunos de los Capitanes de los Christianos, cosa q̃ fue causa que mucho se perdiessen de animo, y los Alemanes gritauan, que pues ya no auia remedio en la defensa, y auian muerto tantos, y se hallauan fatigados, y cerrados por todas partes, sin esperança de socorro, que se tratasse de concierto. Dizen muchos, que auiendo prometido el Archiduque de socorrerlos dentro de tres dias, que contradixo al concierto Ferrante de Rossi, afirmando que no podria faltar, y que quando faltasse, tendrian justa causa de concertarse, y que no aprouechando las persuasiones y protestos de Ferrante de Rossi, el mismo dia 26. de Setiembre salio el Coronel Perlin, y assentò los capitulos. Que los soldados salliessen con sus armas y bagaje, vanderas tendidas, y tocando caxas: lo qual no se los guardo, porque muchos fueron desualijados y muertos. El Conde de Ardech, entregando las llaues al Baxà de Buda, se fue la buelta de Altemburg, con la escolta de algunos pocos Genizaros, y el mismo dia que esto sucedio, auia embiado el Archiduque por el Danubio quarenta barcas, con tres mil soldados, vitualla, y municiõ, con el Marques de Burgàu: y dando mucha causa de sospechar la mucha priessa que tuuo de concertarse el Conde de Ardech, fue llamado en Viena, y preso, juntamente cõ el Coronel Perlin, y con mucha razon, como se hallò despues por las consideraciones que se tuuieron a los sucessos, y a las circunstãcias dellos. Sinan Baxà, auiendo entrado en Iauarino, hallò ciento y cinquenta pieças de artilleria, dando orden en fortificar la ciudad con toda breuedad, juzgando, que por la fertilidad de la isla de Comar, era muy a propo sito para inuernar el exercito, determinò de passar adelante, y sitiar la ciudad, que està puesta en vn angulo de la isla, a la parte de Leuante, porq̃ sabia que era menos fuerte q̃ Iauarino, por arte y sitio con gran esperança de ganarla, aunque su exercito se auia mucho disminuydo, porq̃ no tenia mas de quatro mil cauallos de seruicio, siete mil Genizaros, quatro mil infantes de otro genero, y tres mil Tartaros, y poca abundancia de vitualla, y con todo esso, por dos puẽtes que se hizieró sobre el Danubio, mandò que passassen el Baxà de Buda, y el Bellerbey de Grecia, para acometerla ciudad por la parte de tierra, y otra parte por el exercito, quiso que rodeasse por la vanda del rio, para combatirla por dos partes, y estoruar los socorros que podian yr por alli, y a los Tartaros mandò, que passando el Danubio por la puẽte de Estrigonia, fuessen a correr a Vngria Superior: lo qual hizieró, executando contra amigos y enemigos sus acostũbradas crueldades, y alfin lo pagaron, porque entrãdo vna noche de repente el Palsi en sus alojamientos, matò mucha parte dellos.

Entretanto que esto passaua, el Archiduque con diligencia, solicitaua quanto podia lo que cõuenia proueer para la resistencia, y embiò a la mar al General Tisempac: el qual acudiò con diez mil soldados a socorrer a Comar: y auiẽdose sabido, que con el Baxà de Buda, y el Bellerbey no auian entrado mas de diez mil soldados en la isla de Comar: y hallandose el Archiduque en Posonia, con buenas fuerças, determinò q̃ entrassen en la isla, y pelear con los enemigos, ò echarlos del sitio, pues ya la esperiẽcia auia mostrado lo poco q̃ valian en campaña, porque tambien el presidio de Comar, que seria de dos mil hõbres, con el Coronel Praun, hõbre de valor, y de esperiencia, con vna sortida los auia hecho grã daño: auiẽdo entrado el Tisempac en la isla, y campeado en ella cinco dias, cõ menos de diez mil soldados, a vista de los

Los Alemanes furiosamente piden el cõcierto para entregar a Iauarino.

Cõde de Ardech y Coronel Perlin presos por auer dado a Iauarino.

Exercito Turquesco desminuydo.

Sinan embia el exercito sobre Iauarino.

Tisempac cõ su exercito acude al socorro de Comar.

de los Turcos: y auiendole llegado mas gente, fue caminando cõ reſolucion la buelta de los Turcos: los quales, aunq̃ eſtauã alojados en ſitio forteſsimo, y tenian caſi acabada vna mina para derribar vn baluarte: con lo qual tenian cierta la victoria, començaron a retirarſe con mas forma de huyda que de retirada, dexando vna gran pieça de artilleria, y matandoles mucha gente, ochocientos ſoldados que ſalieron de Comar, a dar en ellos, y ſi vn poco mas ſolicitara el camino el campo Imperial, cõſiguiera vna gran victoria, y paſſando los Turcos por las puentes, las deshizieron, temiendo de ſer ſeguidos, y como ya el frio y las lluuias erã grandes, y ordinarias en aquella tierra, y adonde ſe auia mucho padecido: la gẽte moſtrò voluntad de retirarſe a ſus caſas, pues por entonces no parecia que ſe podia hazer otra coſa, y aſsi fueron deſpedidos. En eſte tiempo el General Lencouiz, con vn repentino aſſalto de noche, ganô en Croacia a Viquiz, y la conſeruara, ſi antes no fueran los Turcos auiſados de vna eſpia Chriſtiana: por lo qual ſe pudieró, comodamente, retirar en el Caſtillo: y no pudiendole combatir, por el poco recado que para ello ſe hallaua, con gran preſa, dexando muertos muchos Turcos, ſe boluiò a Carloſtat.

Tiſempac cõ ſu exercito ſeva haciendo a los Turcos.

Retirada vil de los Turcos ſobre Comar.

Capit. XVIIII. De lo mucho que ſe ſintiò la perdida de Iauarino, y de lo q̃ parecia que ſe deuia hazer en la guerra contra el Turco.

GRan deſconſuelo fue el que ſe tuuo en la Chriſtiandad por la perdida de Iauarino, preſidio fortiſsimo en Vngria inferior, y llaue principal de Auſtria, pareciendo que auia procedido por la vileza de los Chriſtianos, ô por ſus pecados, y fue tan grãde el miedo que cayô en los animos de muchos, por eſta gran perdida, q̃ huuo algunos que perſuadian al Emperador que pidieſſe la paz al Turco, aunque fueſſe reſtituyendole las plaças que le auia ganado en Vngria Superior, y cõcederle algunas otras, y acrecẽtar la penſion, ò donatiuo q̃ ſe le daua cada año antes de la guerra por el Reyno de Vngria, y los q̃ tenian tal parecer, ſe fundauan en la gran flaqueza de animo que ſe via en los coraçones de los Alemanes, y en la frialdad de aquellos Principes, procedida de la diuerſidad de religion, ò de la inuidia que tienen a la caſa de Auſtria, cuya declinacion deſſean, lleuando de mala gana que ya ſe aya hecho caſi hereditaria la Corona Imperial en ella: y aſsi miſmo, en las deſconfianças y zelos, ô temores del eſtado de los Potentados de Italia: los quales cauſauan, que no pudieſſen moſtrar prõtitud en ſocorrer al Emperador, pues que erã pocos los que auiã embiado gente y dinero de momento y eſtar el Rey Catolico, que es quien pudiera dar ayuda de ſuſtãcia, tan ocupado en las guerras de Francia y Flandes.

Cõſejo q̃ el Emperador haga paz cõ el Turco, y en q̃ ſe funda.

El referido conſejo, deziãlos mas, que era medroſo, y pernicioſo, porque aunque (como dize Polibeo) ſe deue deſſear mas la paz que la guerra, no deue ſer tanto, que por conſeguirla, ò por conſeruarla, ſe deua hazer, ni ſufrir indignidad, porque eſte conſejo ſignificaua vna manifieſta confeſsion de ſuperioridad del enemigo, y de atribuyr a ſu valor lo que por otras cauſas auia ſucedido, porque en eſta guerra preſente, no parecerâ que huuieſſe hecho Sinan Baxâ, coſa que ſe pudieſſe dezir, que procedia de fuerça, ò de prudencia, por quanto a Iauarino, no la ganò por aſſalto, ni por ningun arte de guerra: y aunque ganô la isla por fuerça, no fue por ſu valor, ſino por falta de los Alemanes, que

Cõtradiciõ al cõſejo q̃ hazer el Emperador la paz cõ el Turco.

„ que no tenian infanteria con que re-
„ ſiſtirle. Y boluiendo a lo paſſado, no
„ vſò prudencia Sinan en yr entran-
„ do en Vngria, a ponerſe de primer
„ lançe ſobre Iauarino, que eſtaua for
„ tificada con arte y ſitio: la qual, con-
„ forme a razon, le pudiera tener ocu-
„ pado todo el Verano, y huuiera he-
„ cho mejor de yr a Vngria ſuperior,
„ y recuperar los lugares perdidos, y
„ luego ponerſe ſobre Poſonia, ciudad
„ de poca fortaleza, deſde donde podia
„ entrar corriẽdo a Morauia, y a Bohe
„ mia, con q̃ cobraua la reputacion del
„ Turco, ſin ponerla, como hizo, teme
„ rariamẽte en peligro: por lo qual no
„ ſerà dexado de culpar, ſino de aque-
„ llos q̃ juzgan por los ſuceſſos de las
„ coſas. Y demas deſto, dezian, que de-
„ uiera Sinan, ya que ſe puſo ſobre Ia-
„ uarino, que fue al principio de Agoſ
„ to, ocupar la isla, porque entonces
„ no auia en ella mas de ſeys mil ſolda-
„ dos, y deſpues entraron mas de veyn
„ te mil: lo qual no fue prudencia mili-
„ tar, ni razon de guerra.

Imprudẽcia de Sinan fundada con mas razones.

Dezian aſsi miſmo, que era perni-
cioſo el tal conſejo, porque demas
„ de la gran perdida de reputacion que
„ haria el Emperador: la qual deue eſ-
„ timar todo Principe en tanto, quan-
„ to los Eſtados, pues con ella ſe man-
„ tienen, y ſin ella ſe pierden, y la per-
„ dida de las plaças que auia de dexar,
„ y reſtituyr al enemigo de natura in-
„ ſolente, y inſolentiſsimo por la proſ
„ peridad, y el aborrecimiento que
„ le tendran, por auer dexado a la
„ diſcrecion del dicho enemigo al Tra
„ ſiluano, y a los Racianos, que ſe
„ auian declarado contra el: a los qua-
„ les, ô no queria comprehender en
„ la paz, ò no los guardaria lo prome-
„ tido: daria tiempo al enemigo de
„ eſtablezer lo ganado, y tanto ma-
„ yor animo de boluer preſto a la gue-
„ rra ſiempre que le conuendria, y con
„ mayor diſtancia de tiempo, deſtruyr
„ y conſumir al Emperador. Por las
„ dichas razones ſe juzgaua, ſer mas
„ conueniente, que el Emperador pro-
„ ſiguieſſe la guerra: y aunque ſe de-
„ zia contra eſto, que el Emperador
„ no tenia el modo de continuarla, ſe
„ reſpòdia, que deuiera el Emperador
„ conocer en el principio ſus pocas fuer
„ ças, ò alomenos hazer vna paz hon-
„ rada, luego que ſus Capitanes rom-
„ pieron diuerſas vezes al enemigo, y
„ ſi toda via ſe replicaſſe que penſò te-
„ ner mayores ayudas de Alemaña. Y
„ de Italia, ſe reſpondia, q̃ el Empera-
„ dor auia emprendido guerra contra
„ vn poderoſo enemigo, fundado mas
„ en agenas ayudas, que en las propias:
„ lo qual no ſe deuia en ninguna mane
„ ra de creer: y aſsi, demas de ſus fuer-
„ ças, tuuo las del Traſiluano, y de los
„ Razianos, contra la eſperança de la
„ Chriſtiandad: con las quales, las ſu-
„ yas, y las del Imperio, parecia que
„ podia ſuſtentar la guerra.

Defetos del modo de hazer la guerra cõtra los Turcos.

Y porque en el curſo deſte año ſe pudieró conocer muchos defetos de los Chriſtianos, que impidieron los buenos progreſſos que ſe pudieran hazer con el calor de las vitorias cõſeguidas, ſe deuieran auer hecho antes que llegara el enemigo, que fue en fin de Iulio, que cauſò que ſe perdieſſe la isla de Iauarino, de donde procedio la perdida de la ciudad, y aſsi fueron los principales, no tener otra gente pagada, y firme, ſino alguna infanteria de Eſleſia, y Raytres, y los demas ſoldados de milicia eran Vngaros, y Italianos, y auentureros, ſin General ſuficiente para gouernar tã gran cargo. Los ſoldados de Eſleſia, de mas de ſer como los demas Alemanes, no agiles para todo genero de exercicios de guerra, y particularmente, para los ſitios, por ſu deſcuydo, que procede del ocio. Y para los aſſaltos, por la peſadũbre de los cuerpos, que por la mayor parte ſon todos los Alemanes tenidos por inutiles, aliende de que no llegaron a tiempo, como fuera meneſter, porq̃ aunq̃ ſe leuantaró tres regimiẽtos dellos,

dos

„ dos en Tirol, y otro en Salzpurg, fue
„ tan tarde, que quando se acometiò
„ la isla, aun no auian llegado, y en el
„ exercito no auia vn solo infante Ale-
„ man, que fue la causa de la perdida de
„ la isla.

Raytres gente de poco pro uecho.

La milicia de los Raytres en mu-
chas ocasiones, y particularmente de
vn tiempo acà en Francia, auia mos-
trado lo poco que valia, porq̃ todos
„ saben quantas vezes fueron rotos, co
„ mo lo hizo Enrique Duque de Guisa,
„ y ellos fueron causa, q̃ el Duque de
„ Mena perdiesse la batalla de Ybri: y
„ no se marauillarâ dello quien sabe la
„ calidad desta gente, quien conoce
„ sus armas, y quien ha visto su mane-
„ ra de pelear, porque la gente es la
„ peor de su tierra, las armas son arca-
„ buzes, y muy cortos, que alcançan
„ poco, y la manera de su pelear, no es
„ arremetiendo al enemigo, ò esperã-
„ do en esquadron firme, y cerrado, si-
„ no de quatro en quatro, ò de seys en
„ seys, haziendo caracol: y por tanto
„ son inutiles, y mucho mas para echar
„ a vn enemigo de vn sitio, como el vio
„ en Iauarino, que eran casi tres mil, y
„ no pudieron echar de las tricheas a
„ dozientos Genizaros. Tãbien valen
„ poco los soldados de milicia, porque
„ todos van a la guerra contra su vo-
„ luntad: y si se assientan de buena ga-
„ na en la milicia, es para gozar de los
„ priuilegios, y como la mayor parte
„ son hombres q̃ ganãde comer cõ sus
„ oficios, siẽpre son visoños, y se huyẽ:
„ y no hazen al caso para esto los exẽ-
„ plos de los Romanos, ni de los Esgui
„ zaros, porq̃ el pueblo de los Roma-
„ nos, todo era cõpuesto de soldados q̃
„ auian seruido en diuersas ocasiones,
„ y los nueuos se mezclauan cõ los vie
„ jos: y porq̃ siendo la forma del gouier
„ no popular, el pueblo de buena gana
„ yua a la guerra por la honra, y por la
„ grandeza propia, y las graues penas
„ con que erã castigados los fugitiuos,
„ los hazian ser mas animosos: y las
„ Republicas de los Esguizaros, tam-
bien son populares, y de ordinario vã „
muchos a las guerras, y el castigo de „
los que se bueluen, tambien es muy „
grande. Todo lo qual se deue enten- „
der sanamente, porque no se conde- „
na la eleciõ de los soldados propios: „
los quales deuen siempre ser preferi- „
dos a los estrangeros, quando de na- „
tura son aptos y disciplinados: y por- „
que es verisimil, que estos amen mas „
al Principe propio: y porq̃ el temor „
de perder el hazienda y la patria los „
harâ mas fieles, y la esperãça del pre „
mio los harâ mas animosos: pero es- „
tos, se requiere que sean voluntа- „
rios, y exercitarlos en las ocasiones, „
mezclando visoños con viejos, y so- „
bre los soldados que llaman auxilia- „
res, no se puede hazer mucho funda- „
mento, porque dependiendo de otro, „
mal los puede mandar el General, y „
se van quando quiere el que los pa- „
ga, como lo hizieron los Vngaros: „
los quales se fueró de la isla de Iaua- „
rino, sin licencia del Archiduque Ma- „
tias, el dia antes que los Turcos la „
ganassen: y si los Italianos quedaró, „
fue porque lo hizieró sus Capitanes. „
Y menos fundamento se deue de ha- „
zer de los estrangeros, porq̃ no sien- „
do pagados, no tienen obligacion, si- „
no a si mismos, y assi se yuan y se ve- „
nian a su voluntad, como se vio en „
el sitio de Estrigonia: y lo que impor „
ta vn buen General, ya se sabe que es „
el alma de vn exercito. Y aunque el „
sereniſsimo Archiduque Matias se „
confessaua que era Principe de gran „
bondad y mucho ingenio, le faltaua „
la esperiencia, como requiere vna „
guerra contra vn poderoso y sagaz „
enemigo. „

Exercito qual deuía ser para hazer la guerra a los Turcos.

Por todo lo qual, parecia ser muy „
necessario, que auiendo de durar la
guerra, se lleuasse diferente camino
que primero, formando vn exercito
de sesenta mil infantes, y cauallos,
pocos mas, ò menos: pagados doze
mil Alemanes de Tirol, y doze
mil Esguizaros Catolicos, diez mil „

infantes Vngaros, diez mil cauallos Vngaros, todos de ſueldo, diez mil infantes Italianos, y dos mil cauallos de la miſma nacion, y ocho mil Valones, infantes, y cauallos: eſta gente (ya que ſe tenia por impoſsible tener vn nieruo de quatro mil Eſpañoles) parecia baſtante, cõ vn buen Capitan General, para oponerſe a qualquiera gran exercito de Turcos, ayudado de alguna gente de las milicias, y de Raytres, pues que cõ mucho menor numero Alexandro venciò a Dario, q̃ lleuaua muchos millares, y Luculo a Tigranes, y Mitidrates, y Eſcãdar-uego a muchos Turcos. Los 12. mil Alemanes, dezian que auian de ſer para tener el pueſto, y reſiſtir vn encuẽtro, y guardar el artilleria, en caſo que ſe llegaſſe a batalla, y ſe eligiã de Tirol, por ſer Catolicos, y la mejor infanteria de Alemaña, y no en mayor numero, porq̃ no ſueſſen ſuperiores a las otras naciones, y cõ los diez mil Eſguizaros, ſe vendria a ſuplir el numero de Tudeſcos y Catolicos, por no tener trato con los no Catolicos: las otras naciones, como mas agiles, ſeruiriã para los demas efetos de guerra, y la caualleria Vngara mezclada con la Italiana y Valona, ſeruiria para correr la campaña, y pelear quando conuiniеſſe.

Exercito de vna ſola nacion ſe cõſeruaria vnido.

Y porque algunos dezian, que era mejor que el exercito fueſſe de vna ſola nacion para conſeruarſe mas concorde y vnido, ſe reſpondia, que era impoſsible formar tan gran exercito de vna nacion, apto para todas las neceſsidades de la guerra, porq̃ dexando la caualleria Alemana, que vale poco, la infanteria en los ſitios, en los aſſaltos, y en las eſcaramuças no harâ el prouecho neceſſario, como ſe ha dicho, ni tampoco los Eſguizaros, que ſon de vna miſma naturaleza. De Vngaros, Italianos, y Valones, no ſe podrian leuantar tantos que baſtaſſen ſin los otros, quanto mas, que tener en concordia exercito de varias naciones, no es dificultoſo, y mas quando ſon bien contrapeſadas las fuerças, y el General tiene autoridad, y eſtimacion con los ſoldados, como ſe ve de Anibal Cartagines, del Emperador don Carlos Quinto, y del Rey don Felipe Segũdo ſu hijo. Y aunque en tiempo del Emperador Maximiliano Segundo ſe reboluieron los Vngaros, y los Tudeſcos en Vngria, ſe remedio, mediante la prudencia de don Alonſo Deſte, Duque de Ferrara, que juntò a los Italianos con los Vngaros, cõ que hizo contrapeſo a los Tudeſcos.

Infanteria verdadero nieruo de los exercitos

Y pareciendo q̃ la caualleria deſte exercito, era poca, deuiendoſe pelear con enemigo, que ſiempre traya mucha, ſe reſpondia, que el verdadero nieruo y fuerça de los exercitos, deue de ſer de infanteria, y que nunca los Romanos lleuaron mas de ſeys, ô ſiete mil cauallos: y quando Luculo peleô con Tigranes, que tenia ciento y cinquenta mil cauallos, y entre ellos cinquenta mil hombres de armas, no tenia mas de ſeys mil cauallos, ni Alexandro, que venciò tan grandes exercitos de Perſianos, y de Indios, no lleuaua ſino ſeys mil cauallos. Y aunque ſe dezia, que Anibal vencio a los Romanos en Canas, por lleuar mayor numero de caualleria, ſucedio por la poca paciencia de Terencio Varon: el qual, contra la voluntad de ſu compañero, ſe dio demaſiada prieſſa, en ſitio de mucha ventaja para el enemigo.

Gaſto del exercito d̃ Vngria como ſe podria repartir.

Quanto al gaſto, parecia, que el de treynta y dos mil infantes, y diez mil cauallos, podia lleuar el Emperador, q̃ ſeria dozientos y cinquenta mil ducados al mes, en ocho meſes q̃ ſe auia de eſtar en campaña, y ciento y veynte mil ducados cada mes en los otros quatro meſes, que ſe podiã deſpedir los Vngaros, de manera, q̃ importaua cada año el gaſto del Emperador dos millones y medio poco mas, ò me-

„ ò menos: para los quales tenia ocho-
„ cientos mil ducados de Bohemia, vn
„ millon del Imperio, y de sus rentas
„ ordinarias setecientos mil ducados,
„ sin el dinero q̃ podia sacar de imbesti
„ duras, y otras concessiones Imperia-
„ les, como lo podia hazer en semejãte
„ ocasió: y quanto a la gẽte de las otras
„ naciones, el Papa, y los Principes q̃
„ la auian de pagar, auian de tener cuy-
„ dado de refrescarla de manera, q̃ no
„ disminuyesse, porque no sucediesse
„ desordẽ, como fue la del Rey de Frã-
„ cia Francisco Primero, en Pauia. Res
„ ta lo que toca a la eleccion de vn buẽ
„ General, prudente, esperimentado,
„ resoluto, animoso, agil, sagaz, y de
„ gran reputacion, ò que alomenos tu-
„ uiesse la mayor parte destas calida-
„ des: y assi se confiaua, que en vna ba-
„ talla Real, se podia vencer al Turco
„ sin las fuerças del Trasiluano, que
„ por su parte daria gran ayuda: y ven-
„ cido vna vez, aũque otra se rehiziess
„ se, seria mucho menos poderoso, y
„ vencido la segunda vez, se afirmaua,
„ que se descubririan las imperfecio-
„ nes de su Imperio: las quales, aunque
„ son grandissimas, estauan al presen-
„ te cubiertas con su mucha prosperi-
„ dad, como lo dezia Demostenes a Fi
„ lipo, hablando a los Atenienses: lo
„ qual sucediera sin ninguna duda, quã-
„ do la guerra de Cipre, si el año des-
„ pues de la vitoria Naual se peleara
„ con el armada Turquesca, porq̃ que-
„ dara vencida: y si demas del referi-
„ do el exercito el Rey Catolico sacas
„ se vna armada de cien galeras, com-
„ prehendidas las de Potentados: la
„ qual armada al principio del mes de
„ Mayo pudiesse estar a punto en el
„ puerto de Mecina, para entrar en el
„ Arcipielago, ò acometer a la Morea,
„ ò al Reyno de Egypto: afirmauase,
„ que en breuissimo tiempo se verian
„ grandes efetos, con que fuesse facil
„ derribar presto la potencia del ene-
„ migo. Lo referido era lo que pare-
„ cia mas sano consejo, y lo que se de-
„ uia de hazer con breuedad para de-
„ fenderse del enemigo comun, y o-
„ fenderle, porque por la misericordia
„ diuina, no sucediesse lo que fue ante
„ visto por Demostenes, que auia de
„ acontecer a los Griegos con Fe-
„ lipo.

Capitulo XX. Que Sisgimũdo Batori, Principe de Trasiluania, se acabò de declarar contra el Turco, y hizo liga con el Emperador.

SIgismundo Batori, hijo de vn hermano de Estefano Batori, que fue Rey de Polonia, quedò sucessor de la prouincia, ô Principado de Trasiluania, que se puede llamar justamente Reyno por su grandeza, y felicidad: y porque Estefano Sepusio, hijo de Iuan de Sepusio, Rey de Vngria, fue coronado por Rey de Trasiluania, y auiendose criado Sigismũdo Batori, desde niño, en la piadosa y Catolica instrucion, dotrinado de los Padres de la Compañia de Iesus, y en especial, del Padre Alonso Carrillo, natural de Alcala, viendo comẽçada la injusta guerra que Amurates Rey de Turcos hazia al Emperador, amonestado destos Padres, se dispuso de salir del yugo de la Tirania Otomana, cuyo tributario y vassallo era, y de ayudar al Emperador, y antes q̃ mouiesse las armas, sintiendose por algunos de los suyos q̃ eran de cõtraria religion q̃ tenia este proposito, cõjuraron contra el, desseãdo hazer seruicio al Turco, y entregarsele, ò matarle, alegãdo algunas razones de estado: por las quales no cõuenia al Reyno salir de la sugeció de los Turcos, y cõfederarse cõ Alemanes: y en efeto passò tan adelãte la conjuracion, q̃ le prendieron: pero con el diuino fauor venciò aquella dificultad,

Trasiluania sepuede llamar Reyno.

Alonso Carrillo, natural de Alcala, de la Compañia de Iesus.

Conjuracion de los Trasiluanos contra su Principe.

cultad, y en vn momento, moſtrando grandiſsimo valor, hizo cortar las cabeças a onze Señores: con lo qual puſo tanto temor, que ninguno ſe atreuiò mas a deſobedecerle, y luego ſe declarò enemigo del Turco.

El Princi de Trafil uania ſe declara contra el Turco.

Auiendo con amenazas, y parte con perſecuciones, mouido a Miguel Bayboda de Valaquia, y a Ròn Bayboda de Moldauia, que hizieſſen lo miſmo, y tambien a los Raſcianos, aunque eſtos no continuaron mucho en eſta reſolucion: y porque eſto ſucedio por el mes de Iunio deſte año, procedio dello la falta grande de vitualla que huuo en el campo de Sinã Baxâ, porque deſtas prouincias yua la mayor parte della, y lo que ſubia por el Danubio, lo impedian.

Declarado el Principe de Trafiluania contra el Turco, tomando animo de las ſantas amoneſtaciones de los Padres de la Compañia, que dezian, que los verdaderos ſoldados de Ieſu Chriſto no conſiderauan otras razones de eſtado, ſino el ſeruicio que le hazian: el qual, nunca faltaua a quien fielmente le ſeruia, eſpecialmente, que eſta declaracion ſe hazia en la mejor coyuntura, y mas a propoſito para la defenſa de la Chriſtiandad, pueſta en tan notorio peligro: con la qual ſe ganaua con Dios mucho merito, y con el mundo mucha honra, pues ſus fuerças en tan gran ocaſiò, ſerian grandiſsimo freno al enemigo comun. Determinò de auiſar de ſu reſolucion al Emperador, y pedirle alguna ayuda, y aunque la coyuntura era muy apretada, no faltò el Emperador de embiarle lo que pudo: y porque le parecia que el Valaco no procedia derechamente, embio gente contra el, que le obligò de buena, ò de mala voluntad, declararſe muy de propoſito contra el Turco, echando de ſus tierras a todos los que en ellas eſtauan, y embiò tambien a vn Capitan ſuyo, llamado Geſti, con

El Tráſil uano em bia gente contra el Valaco.

buena parte de ſu exercito, la buelta de Timiſaur, porque hizieſſe la guerra, y tomaſſe aquel paſſo: y poco deſpues embiò otra parte de gente là buelta de Baradino, para modeſtar a los Turcos, que ya ſe auia retirado Sinan Baxâ, y auiſò al Tifenpac, General en Vngria ſuperior, porque ſe acercaſſe a los confines de Trafiluania para darle calor, que penſaua (ofreciendoſele ocaſion) dar vna buena mano a los Turcos, y conociendo aſsi miſmo, que el año ſiguiẽte auian de cargar ſobre ellas mayores fuerças del Turco. Hallandoſe mas ofendido que de la caſa de Auſtria, atendiò a poner el mejor recado que pudo en ſus coſas, aduirtiendo a los Principes Chriſtianos la importancia del negocio, embiò vn Embaxador al Emperador, y juntamente con el al Padre Alonſo Carrillo, para que le ſuplicaſſen que fueſſe ſeruido de reſoluer quanto le pareciеſſe conuenir para la guerra, poniendo a ſu Mageſtad Imperial en conſideracion la razon que auia para ſer ayudado con buenas fuerças, pues que rehuſando las auentajadas condiciones que le hazia el Turco, para que eſtuuieſſe de ſu parte, por ſolo el beneficio de la Chriſtiandad, y aficion que tenia a ſu Mageſtad, auia tomado las armas contra el, y que auiendo en aquella prouincia tantas fuerças que pudieſſen reſiſtir al Turco, no auia duda, ſino que quedauan ſeguros todos los eſtados de ſu Mageſtad, pues era claro, que acordandoſe el Turco de la ofenſa, ſobre ella auia primeramente de deſcargar la mayor furia.

Principe Trafiluano embia Embaxador al Emperador y al Padre Carrillo, para procurar ayuda.

A lo referido, ſe añadia la grandeſ comodidad, ê impedimento que dauan a las empreſas del Turco las otras dos prouincias de Valaquia, y Moldauia, pues la principal ayuda que tenian los exercitos que embiaua a Vngria de vitualla, era

dellas,

„ dellas, sin la mucha caualleria que los
„ seruia, aliende de que cada dia se yria
„ sintiendo tambien en Constantino-
„ pla la falta de carne fresca, y salada,
„ manteca, cera, miel, y trigo, y otras
Vitualla de Valaquia y Moldauia q̃ se lleua a Constantinopla. cosas, que por el Danubio de ordina-
rio se lleuauan. Dezian tambien que
si bien se miraua su cayda, auia de ofen
der, y ser de grandissimo daño, no so-
lamente a Vngria y Alemaña: pero a
toda la Christiandad: y que por el cõ
trario, con su conseruacion, y con el
„ impedimento que se le haria por a-
„ quella parte, se le desharia qualquie-
„ ra quimera que su animo huuiesse for
„ jado contra la Christiandad. Mostra
„ uan que hallando el Turco desarma-
„ da a Trasiluania, y con pequeñas fuer
„ças, entraria por Vngria en Estiria, y
„ Carintia, y en el coraçon de Alema-
„ ña, dexando prodigiosas señales de
„ su barbara inhumanidad: y por el con
„ trario con la comodidad de Transil-
„ uania, el Emperador, y los demas
„ Principes Christianos abririan facil-
„ mente el camino para entrar en el co
„ raçon del Imperio Otomano: porq̃
„ la Prouincia era muy comoda, y la
„ voluntad de quien mãdaua, y de quiẽ
„ obedecia muy dispuesta, la gente beli
„ cosa, y que conocia bien las formas
„ Turquescas y la ocasion muy apare-
„ jada para passar a molestar el enemi-
„ go en su casa: porque en aquel tiem-
„ po era imposible que los Turcos pu
„ diessen estar en campaña. Quexauan
Cosacos, soldados de Polonia molestã a Moldauo. se, que los Cosacos soldados Polacos
molestauan al Moldauo, lo qual era
causa que no pudiesse ayudar con to-
das sus fuerças en aquella guerra, y su
plicaua a su Magestad que escriuiesse
„ al Rey de Polonia, que no se diesse
„ molestia al Moldauo, como se hizo.
Y auiendose oydo las referidas cosas
por el Emperador con atencion, y
platicadas en el Consejo con madura
deliberacion, se estableciõ liga con Si
gismundo Batori, dandole todo lo q̃
pidio: y passando en este tiempo has-
ta diez mil Tartaros, que boluian a
su tierra por Vngria Superior, hizie-
ron daños increybles, y crueldades
nunca oydas, lleuando infinitos cauti-
uos. Pero no quiso Dios que gozas-
sen de la presa: porque auiendolos a-
guardado la gente del Principe de
Trasiluania, y del Valaco, en cierto
passo, fueron todos degollados, cõ q̃ se
dio libertad a los cautiuos, y se cobrõ
lo robado, hallãdose mucho numero
de mosquetes, y otras muchas armas.
Passõ este exercito a Casũ, lugar en
los confines de Moldauia, y le tomõ
por fuerça, degollando el presidio
Turquesco: y despues junto a Tre-
misuar degollaron los Trasiluanos
quinientos cauallos Turcos.

Trasiluano q̃ vito rias tiene de Tartaros.

Capit. XXI. Que Cigala vino a Italia con el armada, quemò a Rejoles, è hizo otros daños en la Costa de Calabria, y muerte de Amurates Rey de Turcos.

EN el mismo tiempo que se determinò en Constantinopla, que Sinan Baxâ fuesse con exercito a Vngria, se ordenò, que saliesse tambien armada de mar: y con grandi diligẽcia la fue apresiando el Baxâ Cigala, Capitan general, lo qual puso en cuydado a Venecianos, y a los Visorreyes de Napoles y Sicilia. Los Venecianos temian siempre que los Turcos quisiessen hazer la empresa de Señi por mar y por tierra: y aun porque se entendia que se pedia a los Arragoceses el puerto de aquella ciudad, entraron en mayores sospechas, pareciendo q̃ por todas vias aquella armada se endereçaua contra ellos. Y aunque por vna parte vsaron de sus acostumbradas diligencias, para assegurar el negocio, tratando con los Baxâs, y dandoles grandes presentes: por la otra ordenaró que se apercibiesse armada

Cigalà apercibe armada.

Venecianos sospechã de la armada del Turco.

de mar, y nombraron por Capitan general della a Iacome Foscarini, y por Proueedor a Marcos Molino, y eligieron treynta nobles con oficio de Sobrecomitre, que es Capitan, que cada vno armasse vna galera para acrecētar el numero de la guarda del golfo, y de Candia, con el qual serian ciēto y veynte galeras, sin las galeazas: pero salida el armada Turquesca, salieron de cuydado los Venecianos, porque ni entrō en el puerto de Ragusa, ni en su golfo, antes se entendio q̄ Cigala tenia algunos tratos en Sicilia, adonde el Conde de Oliuares esta ua muy alerta. Y en efecto el Cigala cō ochenta velas mal armadas, porq̄ no lleuauā en ellas sino gēte la mayor parte de poca experiēcia, pareciò en la costa de Calabria, auiendo estado mucho tiēpo la gente de la tierra sobre auiso para la defensa, cōfiando de alguna ayuda del armada Catolica, y de las prouisiones de caualleria, ê infanteria q̄ auia mandado hazer el Cō de de Mirāda. Y en efecto, a los 8. de Iunio se puso en la boca del Faro de Mecina Mamut Raez cō cinco galeras: y acercādose al lugar llamado la Catona, seys millas sobre Rijoles, echò gente en tierra, y cautiuò alguna gēte, y quemō los panes, y en el Faro tomaró algunas barcas, ê hizieron otros daños: y passando por delante de la ciudad, la qual tenia muy biē puesta, y en orden para defenderse el Marques de Irache, Principe de Castelbono, que era Estretico, o Gouernador. Fue el armada a S. Leo, adōde la gēte, que ya por aquellas riberas auia llegado, embiado por el Visorrey, hizo buena resistencia, cō daño de los Turcos. El dia siguiēte intentaró la Torre de Iuā Paulo, en la ribera de Pientidatilo, adōde se auiā recogido hasta 30. mugeres, niños, y viejos, y vn hōbre solo q̄ podia tomar armas, el qual con vn arcabuz matō cinco Turcos, y auiendole muerto de vn arcabuzazo, entraró los Turcos, y cautiuaró aquella pobre gēte: y auiēdo quemado algunas casas, y hecho otros daños en el cāpo, se fue el armada: y vn mes despues boluiò Morato Arraez con siete galeras, y por la mucha gente armada q̄ corriò a la marina, los Turcos no echaró gēte en tierra, y passando por delante de la ciudad, porque se les disparaua mucha artilleria, se alargaron a la mar.

Venecianos hazē armada.

Cōde de Miranda prouee las costas del Reyno de Napoles.

Armada Turquesca en el Faro de Mecina.

El Cōde de Miranda Visorrey de Napoles, y el Conde de Oliuares Visorrey de Sicilia, estauā muy atētos a los designos del armada, aunque no dudauan de q̄ auia de correr aquellas costas, y como se ha dicho para escusar el daño, auiā cō tiēpo embiado gēte de pie y de caualllo: y juzgādose, q̄ por ser ya el fin de Agosto, no podria detenerse en aq̄llos mares, quādo menos se cataró, boluiò el armada cō ciē velas: por lo qual Carlos Espinelo soldado de gran experiencia y valor, a quiē cō sus vezes auia embiado el Cō de de Miranda para la guarda de aquellas costas, mandō q̄ toda la gente de los lugares flacos, y abiertos, con furor pa se entrasse la tierra adentro, especialmente la de Rijoles, lo qual se executō cō grandissimo miedo y confusion, como suele acontecer en semejātes ocasiones. Parecio el armada en la vltima pūta de Italia, el segūdo dia de Setiembre, en el lugar q̄ llamā Cabo de las Armas, y fue a dar fondo quatro millas de Rijoles en el lugar q̄ llamā la Fossa de S. Iuan, desde donde el Cigala embiò por mar y por tierra a reconocer la tierra: y sabido q̄ se auia recogido la gente con la ropa, recibio grā enojo, porq̄ se persuadia q̄ auia de tener gran despojo, a causa de la feria q̄ en aq̄lla ciudad se suele hazer por el mes de Agosto, adōde acudē muchos mercaderes por el trato d̄ la seda, q̄ es d̄ grādissima cōsideració.

Carlos Espinelo tiene a cargo la costa de Calabria

El siguiēte dia, q̄ fueró tres de Setiēbre, el Cigala echò en tierra algunage te para reconocer mejor si era verdad q̄ se auia desamparado la ciudad, y toda

Armada del Turco sobre Rijoles.

y toda la armada ſe auia pueſto delante de Rijoles, ſaluo dos galeras que eſtauan de centinela en la boca del Faro: porque auia fama que el Principe Doria con el armada del Rey Catolico yua en buſca del Cigala. Los Turcos que ſalieron a tierra, aunque gente ruyn, y ſin experiencia, viſto que no hallauan reſiſtencia, entraron en la ciudad, y hallaron que robar, porq̃ no pudo la gente en tan poco tiempo lleuar toda la ropa. Puſieron fuego a las caſas, y ayudado de vn gallardo viento, ſe vio vn miſerable eſpectaculo, deſpues de ſeys vezes que auia padecido ſemejante calamidad aquella infelice ciudad: y dexandola en tal eſtado, ſe ocuparon en robar y deſtruyr la campaña: y viendolos que ſe auian retirado la tierra adentro aquella barbara crueldad, aunque en poco numero, ſe moſtraron contra aquella viliſsima canalla, que no oſſò hazer mas que defenderſe: de donde ſe conocio, que quando los que lo podian hazer ſe huuieran entrado en la ciudad, ô embiarã perſona que la gouernara, ſe defendiera, y no padeciera aquel laſtimoſo infortunio: y eſta poca gente, tomando vn buen ſitio, con arcabuzes defendia que los Turcos no hizieſſen daño en los jardines de la ciudad. El dia ſiguiente, conocida la cobardia de los Turcos, ſe juntaron haſta dozientos Chriſtianos de pie y de cauallo, q̃ no temieró de oponerſe a ſeys mil Turcos, que penſauan quemar las Aldeas dentro de tierra, y cautiuar la gente. Eſte freno boluiô los Turcos a la ciudad, adóde de nueuo encendieron el fuego, demanera que no quedaron enteras trecientas caſas, por vengança de los muchos q̃ eſta poca gente auia muerto, herido, y prendido: y baxando abaxo algunos de acauallo, embiſtieron con vn eſquadron de Turcos, que eſtauan en la marina, con tanto impetu, junto al Torreon de la ciudad, que ſin mirar de quien, o como eran embeſtidos, dieron a huyr, y muchos ſe echaron al agua, ſaluãdoſe en la Capitana, que cerca eſtaua, y con todo eſſo quedaron muchos muertos y heridos en la playa.

Rijoles quemada de los Turcos.

Chriſtianos en Rijoles acometen a los Turcos.

Turcos en Rijoles vilmẽte huyẽ.

Conſideroſe eſta vez, que aunque eran tan pocos los Chriſtianos, que peleaua vno contra ciento, no prendieron a ninguno, vno ſolo mataron, y tres quedaron heridos, auiendoſe contado trecientos Turcos muertos y preſos, y otros tantos ſe juzgô que pudieron ſer los heridos. La cauſa deſto fue la noticia que los Chriſtianos teniã de los ſitios, y lugares comodos para herir y ofender a los Turcos, y ſu gran miedo, y temor, como gente nueua, y mal armada, y que penſauan que en todas partes auia emboſcadas, y que los auian de atajar los paſſos, y eſto acrecentaua mas el brio, y el animo a los Chriſtianos: demanera, que haſta los padres Capuchinos, que tienen ſu caſa en vn cerro cerca de la ciudad, con las palabras, y con las obras ſe moſtraron ſoldados de Ieſu Chriſto, defendiendo con las armas ſu Igleſia de infinitos Turcos, haſta q̃ les llegò ſocorro, atribuyendoſe eſta vitoria a la bienauenturada Virgen, a cuyo ſanto nombre aquella Igleſia era dedicada. El Cigala engañado de ſus vanas eſperanças, çarpô la noche ſiguiente, y fue a dar fondo a la playa de Galico y Piedras Negras, y alli eſtuuo haſta el Martes en la noche, y en aquel medio echô gente en tierra que cautiuaſſe y robaſſe: y no hallando prouecho, quemò vna nao que tomô en el Faro: y auiendo diſparado mucha artilleria, boluiò atras, y quemò algunas Aldeas, y otros Lugares, y entre ellos el Blanco, San Nicolas, Ardore, el Girò, la Motaboualina, y Montepauon. Iuzgòſe, que fue grandiſsimo el daño que hizo eſta armada, no tanto por el prouecho que ella ſacô, como por lo que cortaron, quemaron, y derribaron, pues en las Igleſias no dexauan piedra ſobre piedra,

Chriſtianos quantos matá en Riloles de los Turcos.

Turcos hazẽ grãdes daños en Cálabria.

y vſa-

y vſauã de todo genero de crueldad, haſta deſenterrar los hueſſos de los muertos, y quemallos, y aun dentro de las miſmas ſepulturas, y arrancar las rejas adonde las auia para lleuarſelas. Mucho ſintio el Conde de Miranda eſtas deſgracias, porque auiẽdo hecho muy bien, y muy a tiempo las prouiſiones para preſeuerar aquella tierra de tantos males, no huuieſſen ſido de fruto: y mucho mas ſe maraui llò, de que auiendolo cometido todo a Carlos Eſpinelo, y ſiendo perſona de tanta experiencia, no ſe huuieſſe metido en Rijoles, como la razó pedia, pues aliende de que por ſu valor ſe ſaluara la ciudad, el calor de ſu preſencia importara mucho. Los Venecianos acabaron de ſalir de cuydado con la buelta del armada, y retirada de Sinan Baxà, y de nueuo ſe penſô en ſocorrer al Emperador para el año ſiguiente: lo qual hizieron muy bien con dinero algunos Principes de Italia, y en particular el Duque de Ferrara, a quien el Emperador concedio la inueſtidura de Modena, y Rezo, para la perſona que nombraſſe.

Cõde de Miranda ſiente mucho la deſgracia de Rijoles.

Enueſtidura de Modená, y Rezo, al Duque de Ferrara.

Y aunq̃ parecia que en Italia, por auer eſtirpado los foragidos, ſe eſtaua en algun ſoſsiego, era tanta la gente de guerra que ſe leuãtaua para Flãdes, para Francia, y para Vngria, que no podia dexar de cauſar daño, y deſaſſoſsiego a los pueblos. Eſta inquietud fue grandiſsima en el Eſtado de Milan, y en particular en la ciudad: porque eſtando encendida la peſtilencia en las tierras de Griſones, tocò en ella con mayor ruydo que efecto, por que aſsi por la buena diligencia de los miniſtros, como por auer començado en tiempo frio, ſe apagô luego. Eſta frialdad fue tan grande, que ſe elaron los rios, y las lagunas de Venecia, y los naranjos y arboles ſemejantes, demanera que quedaron inutiles por mucho tiempo. Y en la Primauera deſte año, haziendo los Polacos inſtancia al Pontifice, fue para que canonizaſſe al ſanto Iacinto, trayendole a la memoria, que Sigiſmundo Rey de Polonia, el año de 1518. lo auia ſuplicado a Leon Pontifice X. y que eſte ſanto era natural de Polonia de la villa de Camies: y que auiendo ſido cõpañero de Santo Domingo, auia en aquel Reyno hecho marauilloſos progreſſos en la Fè Catolica. El Pontifice (auiendoſe hecho las diligẽcias en tal caſo acoſtumbradas) viſto el proceſſo que eſtaua en Roma, deſde el año de 1526. en el tiempo de Clemente VII. Y que aunque deſſeò canonizalle Paulo III. por grauiſsimas ocupaciones no pudo efectuallo: aora ſu Santidad, a inſtancia del Rey, y la Reyna de Polonia, y de la Religiõ de Santo Domingo, canonizò a eſte bienauenturado ſanto, el dia 17. de Abril, que fue el Domingo de la octaua de Paſcua.

Polacos pidé que ſea canonizado S. Iacinto.

Canonizacion de S. Iacinto

La venida de la armada Turqueſca a Italia, la preſa de Iauarino, y los auiſos que ſe tenian, que en Conſtantinopla ſe apercebia nueuo exercito por tierra, y grande armada por mar, daua que penſar a Venecianos, y a los miniſtros del Rey Catolico, los quales por no faltar a lo que deuian, mandauan fortificar las plaças, leuantar gente, proueer de dinero, vitualla, y municiones, para eſtar apercebidos para lo que ſe ofrecieſſe: porque eſtauan ciertos que el Turco tenia intencion de emplear todas ſus fuerças cõtra la Chriſtiandad. Y eſtandoſe en eſte cuydado, Dios todo poderoſo (cõtra cuya voluntad nadie puede reſiſtir) atajô cõ la muerte los terribles penſamiẽtos de Amurates, al qual ſucedio ſu hijo mayor Mahometo mancebo, que haſta entonces ſe auia moſtrado de animo feroz, y amigo de nouedades: y aſsi pareciò luego, porque ſegun la coſtumbre Otomana, hizo matar a dos, o tres hermanos pequeños q̃ tenia: y aunq̃ el mayor dellos, que ſeria de doze años, humiliſsimamente le ſuplicaua, que le dexaſſe con

Apercebimiẽto cõtra las fuerças Turqueſcas en Italia.

con la vida, ofreciendose por su perpetuo esclauo, o que alomenos le encerrasse en vna torre, de donde jamas salieſſe, no queriẽdo faltar a la crueldad, y barbara vsança de su casa, mandò que sin embargo de aquellos lastimosos ruegos, en su presencia le ahogassen. Priuò a muchos Gouernadores de sus oficios y gouiernos, aũque por largos y grandes seruicios eran benemeritos de la Corona, è hizo otras demostraciones en el principio de su gouierno, de las quales se comprehendio presto, que tenia animo mas cruel que prudente.

Crueldad de la casa Otomana cõ su propia sangre.

Capit. XXII. Que muerto Amurates, pareciò que su falta auia de ser de mas prouecho q̃ daño a la Christiandad, y porque causas.

AVnque a muchos especulatiuos, parecia que no se deuia alegrar la Christiandad por la muerte de Amurates Rey de Turcos: porq̃ el sucessor Mahometo, era de natura belicoso y feroz, y grandissimo enemigo del nõbre Christiano, y que començaua a reynar con grandes riquezas que su padre le auia dexado. A muchos parecia el contrario, y que con la muerte de Amurates se abria camino a los Christianos para hazer grandes progressos cõtra el Imperio Otomano, como supiessen aprouecharse: y lo fundauan en que vn gran Principe q̃ entra de nueuo en vn Imperio, aunque sea por sucesion, no puede ser luego tan instruydo de todos los secretos, y tan informado del gouierno, ni tan seguro del animo de sus subditos y ministros, y de otros Principes, que inmediatamente se pueda mouer a hazer vna guerra Real, antes forçosamente deue atender primero a instruyrse de todo, y a renouar y establecer las amistades y confederaciones que tiene: porque assi lo pide la razon del buen gouierno, y assi lo hã hecho todos los que no han querido poner su Imperio en riesgo. Y aunq̃ Francisco primero Rey de Francia, luego que començò a reynar tenia en proposito de passar a Italia, para cõquistar el Estado de Milan, lo dissimulò algunos meses, tratando primero de assentar las cosas de su Reyno, y los Reyes sus predeceſſores siempre acostumbraron de no hazer guerra el primer año de su reynado: y aũ que esto es conueniente a todo Principe, mucho mas lo es al Turco presente Mahometo: porque en vida de su padre, nunca tratò de negocios de gouierno, porque siempre viuio en Amasia, y por la mayor parte, sus subditos son de religion diferentissima de la suya, la qual es causa que el no pueda presumir que ellos le tengan amor, y sus principales ministros Sinan y Ferat, son enemigos. Y demas desto, deue dudar de la voluntad de los Genizaros, y Espaynes: porque en ellos, en tiempo de su padre, se vieron muchas desobediencias y atreuimientos, especialmente quando entrando en el Serrallo, y teniendo en poco los ruegos de Amurates, le amenazaron, y forçaron a que les entregasse al Belerbey de Grecia, que era el mas priuado, y confidente suyo, y al Tesorero general, a los quales en su presencia cortaron las cabeças.

Mahomẽto gran Turco no puede hazer guerra en el principio de su reynado.

Los Genizaros y Espaynes desobedientes.

Y a lo que se podia dezir, que Mahometo no tenia para que començar la guerra, sino que la hallaua començada, y hechas las prouisiones, se respondia. Que no por esto dexaua Mahometo de hallarse con las sobredichas dificultades: y que quanto a el, le conuenia por aora desear mas la paz que la guerra: y que quando bien embiasse gente en Vngria, seria mucha menos de lo que hasta entonces se auia entendido: y que en tal caso, mejor seria el Estado de los Christianos de lo que fue en tiempo de su padre.

Muerte de Amurates prouechoso a los Christianos.

Por

Por lo qual se deuia con tanto mayor animo y breuedad entrar con las fuer
Las fuerças de la Christiandad tenia buena ocasion cõtra el Turco.
ças de la Christiandad en los Estados del enemigo: y deshaziendo las razones alegadas en contrario, a la prime ra se dezia, que el afirmar que el nueuo Rey de Turcos era hombre belicoso y feroz, era sin fundamento, por que no auiendo jamas visto guerra, no se podian auer visto señales si era belicoso: y que si se queria arguyr de la fisonomia, y de las palabras, no eran cosas que necessariamente concluyen, porque son muchas vezes diferentes de las obras: y aunque era verdad que auia hecho algunas crueldades, era antes señal de couardia que de valentia, porque por la mayor parte los hombres crueles solian ser de animo vil, como Neron, y otros: por que teniendo los viles miedo de todos como tyranos, para assegurarse hazen crueldades. Y quãdo toda via el dicho Mahometo fuera belicoso, y de natura feroz, tenia los espiritus afeminados, y enflaquecidos por sus vicios y luxurias, a que era muy dado, y assi parecia que los que le poniã en consideracion de valeroso, hablauan mas como adeuinos, que por alguna ciencia. Y a la segunda parte, se dezia, que si el Turco era mal inclinado al nombre Christiano, la Christiandad lo era tambien a el, y que vsar tal manera de hablar, no era conuiniente a los Christianos, por arguyrse en ello gran vileza, pareciendo que se queria mostrar que nuestra vida consistia en la misericordia del Turco, y que estaua en su mano destruyr a la Christiandad siempre que quisiesse. Y dezia se, que si esto fuera verdad, que mal se hazia en no yr los Christianos a ponerse en sus manos: pero que en suma este nueuo Mahometo no podia ser mayor enemigo de la Christiandad de lo que fue su padre, pues que la hazia la guerra, y la Christiãdad a el, por lo qual no se deuia hazer paz con el en ninguna manera.

Mahometo gran Turco hõbre afeminado.

Confessauase a la tercera razon, ser verdad que Mahometo entraua en el Imperio muy rico: pero que no por esso haria mas de lo que hizo su padre: porque los exercitos Otomanos son compuestos de Genizaros, y Espaynes, y estos son pagados en tiẽpo de paz y guerra: y la otra multitud de Curdis, Asapos, Tartaros, y otros tales, son gente inutil, y que mas siruen para numero que para otra cosa: y que quando toda via este Turco lleuasse mas gente de la que se solia lleuar a la guerra, no auria para que hazer caso, juzgandose que los Tartaros no le seruirian, porque de treynta y cinco mil que siruieron el año passado, no boluiò vno a su tierra. Y el Trasiluano, el Valaco, y los Racianos trataua de impedillos el passo, y lo mismo los Polacos, y por las dichas causas se concluìa, que la muerte de Amurates era prouechosa la Christiandad, quãdo se suplisse vsar de la ocasion, acometiendo presto, y con valor, antes que el enemigo se establezca en el Imperio, y se componga, y haga sus confederaciones con los Principes sus vezinos.

Exercitos Otomanos de q̃ son cõpuestos.

Guerra cõtra Mahometo juzgada por vtil.

Capitulo XXIII. De la forma que se podia tener para hazer la guerra al Turco por tierra: y que murio este año el Cardenal Quiroga, y vino a Castilla el Cardenal Archiduque Alberto.

LOs que afirmauan que la muerte de Amurates, y succesion de su hijo Mahometo en el Imperio, era cosa prouechosa a la Christiãdad, trataũ tambien de la forma como se le podria hazer la guerra por tierra, y deziã que auia cinco maneras para ello. La primera defensiuamente, fortificando

„ cando bien a Viena, Altemburg, y
„ Comar, que son las plaças de la fron
„ tera, y metiendo dentro de cada vna
Guerra defensiua como se podia hazer al Turco. „ vn gran presidio de infanteria y caua
„ lleria, de manera que bastassen para
„ vna larga defesna. La segunda, presi
„ diando las dichas plaças, y teniendo
„ cerca dellas vn cuerpo de exercito de
„ treynta, o quarenta mil hombres, la
„ mayor parte a cauallo, bien atrinchea
„ do, y con buena artilleria, para tener
„ al enemigo en freno, y para correr la
„ campaña, y quitalle la vitualla, y para
„ socorrer a qualquiera de las dichas
„ tres plaças que el enemigo sitiasse. La
„ tercera, era simplemente ofensiua, sa
„ liendo con vn buen exercito anticipa
„ damente en campaña, para sitiar las
„ plaças del enemigo, como Iauarino,
„ Estrigonia, Alua Real, y Buda. La
„ quarta, tambien era pura ofensiua, ca
„ minando con vn buẽ exercito la buel
„ ta de Constantinopla, sin ponerse a
„ sitiar fuerças: y en caso que el enemi
„ go salga al encuentro, darle animosa
„ mente la batalla. La quinta, tambien
„ ofensiua, haziendose dos exercitos,
Guerra ofensiua como se deuia hazer al Turco. „ el vno en Vngria, y el otro en Trasil
„ uania, y caminar con entrambos la
„ buelta de Constantinopla, juntando
„ se quando conuiniesse, y quando no,
„ estar siempre sobre el exercito ene
„ migo, y con el otro impedille la vitua
„ lla, y con el vno yr a gànar a Belgra
„ do cabeça de Vulgaria, ò a Nicopo
„ lis cabeça de Tracia, y con el otro a
„ Constantinopla: y quando con estos
„ dos exercitos concurriesse el tercero
„ de Polacos, no auia duda sino que aco
„ metiendose al Turco por tres partes,
„ y forçandole a diuidirse en otras tan
„ tas, seria facil cosa el destruylle: pero
„ como no se sabia lo que harian los Po
„ lacos, no se fundaua en ellos.

„ Y examinando las cinco referidas
„ formas de hazer la guerra, se dezia, q̃
„ la primera era muy pernicios̃a: por
„ que encerrar los soldados en las tie
„ rras fuertes, era quitalles el animo:
„ porque los mas valerosos siempre
quieren andar en campaña, aliende „
de que ningun presidio puede larga- „
mente resistir a vn sitio largo sino es „
socorrido: y demas de que teniendo „
el Turco infinito numero de caualle- „
ria, en el mismo tiempo que tendrà Guerra ofensiua contra el Turco no es buena.
sitiada vna plaça, correrâ a Austria,
Bohemia, y Morauia, quemando los
lugares abiertos, y lleuandose la gen-
te cautiua, impidiendo los socorros: y
assi mismo, que teniendo el enemigo „
infinito numero de gastadores, haria „
diuersas maquinas contra las plaças „
que sitiasse, como hizo en Cigueto, y „
cõ su mucha artilleria deshazer qual „
quiera gran muralla, y allanarla, co- „
mo hizo en Malta, y Famagosta: y te „
niendo infinitos soldados, que todos „
creen el engaño de que las cosas su- „
ceden necessariamente: y el otro ye „
rro de Mahoma, que todos los que Errores que creen los Turcos, y los tiene por ciertos.
mueren en la guerra por seruicio de
su Rey, se van al cielo, basta para que
pocas plaças dexen de ser tomadas
por assalto. La segunda forma, es po- „
co menos peor que la primera: por- „
que dexado que es mejor acometer, „
porque los que acometen adquieren „
animo y vigor, como lo mostrò Ce- „
sar con Pompeo en la batalla Farsa- „
lica. El Turco teniendo mucha caua- „
lleria, en vn mismo tiempo podria a- „
trinchearse en el cuerpo de su exerci „
to junto al nuestro, y con muchas ban „
das de caualleria rõper los caminos, „
robar, ê impedir la vitualla, especial- „
mente si se apartasse del rio, y sino si- „
tiar a Canisia, que estâ apartada del
Danubio, ò passar a Vngria Superior
contra Casouia, ô contra otras pla- „
ças: y esta forma de guerrear es muy „
costosa, y no sirue sino para impedir „
el notable y cercano peligro: pero a- „
tento, que siendo las fuerças del Em- „
perador embiadas por diuersos Prin „
cipes que a largo andar van faltando, „
y las del Turco, por ser proprias, se „
pueden largo tiempo entretener, no „
ay duda sino que esta forma, no solo „
era inutil, pero dañosa. „

La

„ La tercera manera es menos mala
„ que la ſegunda, y primera, aunque no
„ ſe podia dezir que fueſſe buena, por-
„ que el yr a ſitiar los lugares del ene-
„ migo, era moſtrar confiança de las
„ proprias fuerças, y dar animo a los ſu
„ yos, y quitallo a los enemigos, es co-
„ ſa clara, que aſsi los largos ſitios, co-
„ mo las breues conquiſtas, arruynan
„ los exercitos por grandes que ſean, y
„ q̃ en lo vno, y en lo otro ſe gaſta mu-
„ cho, lo qual no puede lleuar quien no
„ es riquiſsimo de dinero, por lo qual eſ-
„ ta forma parecia mas conuiniente al
„ Turco que al Emperador, y que ſi to-
„ da via era licito vſallo a vn Principe
„ mediano, ſeria quando el enemigo no
„ tuuieſſe ſino vna, o dos plaças fuertes,
Eſtefano Batori Rey de Polonia, como hizo la guerra.
„ o no pudieſſe ſocorrellas con exerci-
„ to Real, y aſsi Eſtefano Batori Rey de
„ Polonia en la guerra con el Moſcouita,
„ conociendo que era negocio largo
„ ponerſe a ſitiar cada plaça, cortando
„ montes y ſeluas, ſe fue derecho caſi
„ haſta cerca de la ciudad de Moſcouia
„ en el coraçon de Ruſia, a lo qual ſe
„ juntaua, que queriendoſe los Chri-
„ ſtianos poner ſobre alguna fortale-
„ za del Turco, ſeria penſando de ha-
„ zello antes que el ſalieſſe en campa-
„ ña, ô deſpues de ſalido, ſi primero auia
„ peligro en conſumirſe: de manera,
„ que quando ſu exercito llegaſſe, los
„ Chriſtianos ſe hallaſſen tan flacos,
„ que les conuinieſſe retirarſe, y deſ-
„ truyrſe, como ſucedio en el año paſ-
„ ſado en el ſitio de Eſtrigonia, y al
„ Turco en el de Comar, y en el de
„ Malta, y ſi deſpues de ſalido, es im-
„ poſsible, por ſer mayor el exercito e-
„ nemigo.

„ La quarta forma, es del todo bue-
Conſejo de hazer la guerra en las tierras del enemigo.
na, porque entrandoſe con exercito
en el Eſtado enemigo, ſe le haze creer
que las fuerças Chriſtianas ſon mayo
res, y ſe le pone miedo, y ſe libra a los
proprios ſubditos de las moleſtias de
la guerra, y ſe gaſta la tierra del ene-
„ migo, y ſe dâ animo a ſus vaſſallos
„ deſcontentos, que ſon muchos, y los
mas Chriſtianos, para que tomen las „
armas, y ſalgan de ſu tyranico Im- „
perio. Y deſta manera de guerrear „
vſô Alexandro con los Perſianos, y „
con los Indianos, y Anibal contra los „
Romanos, y aconſejò a Antioco que Conſejo de Anibal a Antioco.
hizieſſe lo miſmo contra los Roma-
nos, y fue ſiempre buen conſejo yr a
dar a la cabeça: porque ſi ſucede bien, „
en vn punto ſe rebuelue todo el Eſta- „
do, porque todas las otras ciudades „
miran a la cabeça, y ca da la princi- „
pal, caen ellas: y aſsi ſe ha viſto por „
experiencia, que los Principes que a- „
pretados de los enemigos, han podi- „
do conſeruar las ciudades que ſon la „
ſilla de ſu Eſtado: con aquella ſola bol „
uieron a cobrar lo perdido. El exem- „
plo es de los Romanos, que con ſolo „
auer conſeruado el Campidollo, ſe „
reſtauraron de los Franceſes, y auien „
dolos reduzido Pirro, que ſolo les „
quedò a Roma, ſe rehizieron: y Ani- „
bal tambien los puſo en tãto eſtremo, „
que ſolamente les quedô a Roma, y „
boluieron, no ſolo a cobrar lo perdi- Princi-
do, pero a quitar el Eſtado a Carragi- pes q̃ cõ
neſes Y los Venecianos, aunque mal ſeruaron
tratados de Pipino, y de Maximilia- las ſillas
no, perdieron toda la tierra firme: y q̃ ganarõ
con auer conſeruado a Venecia, bol- „
uieron en eſtado floreciente: y por „
eſto fueron ſabios los Romanos en „
embiar a Scipion en Africa contra „
Cartago, y vencida, quedô en ſerui- „
dumbre el Imperio Cartagines, y Ar- „
quelao, vno de los Capitanes de Beli „
ſario, quando le embiô Iuſtiniano a „
Africa contra los Vandalos, aconſeja „
ua que ſe fueſſe ſobre Cartago ſilla de „
los Vandalos, con lo qual Beliſario „
puſo a toda la Africa en obediẽcia del „
Emperador. Y Tiberio, vno de los „
mas ſagazes Principes que huuo en „
el mundo, temiendo que la voluntad „
del Senado, y del pueblo no era bue- „
na para con el, aunque las rebueltas de „
Alemaña pedian ſu preſencia, no qui „
ſo ſalir de Roma cabeça del Imperio: „
y como eſto era en eſta ocaſion tan al „
pro- „

proposito, siendo Constantinopla silla del Turco, ciudad tan mal prouey da, y fortificada, y con infinitos Christianos, que desean salir de cautiuerio, parecia el mejor consejo.

Queda por satisfazer a solas dos dudas que se ofrecian para la referida empresa, que la vna era, que el exercito Christiano no podia entrar en tierras del enemigo, sin padecer de vitualla, por la mucha caualleria de los Turcos: y la otra, que no parecia buena razon de guerra entrar en el Estado de enemigo tan poderoso, dexando plaças fuertes a las espaldas. A la primera se respondia, que aunque la tierra adonde auia de entrar el exercito Christiano era enemiga, con todo esso era muy abundante, y de muchos Christianos, que acudirian al exercito Christiano con vitualla, y mucho mejor si fueran bien tratados, como lo vsó Belisario guerreando contra los Godos, y Vandalos: y passando el campo Christiano de la otra parte de Belgrado, y entrando en Bulgaria y Tracia, tendria al Trasiluano a las espaldas, que le proueeria de vitualla de su tierra, y de la enemiga, teniendo numero de caualleria para correr la campaña. A la segunda se respondia, que quando el pueblo del Estado adonde se entra es enemigo del exercito que entra, y la tierra esteril, y con muchas ciudades fuertes, adonde se pueda recoger la vitualla, y otras comodidades, en tal caso es malo dexar fuerças a las espaldas: pero quãdo los pueblos aborrecen a su Principe, y la tierra es abundante, y no tiene fortalezas adonde se puedã retirar las vituallas del campo, como son Vngria, Bulgaria, Tracia, y las comarcanas, poco importa dexar plaças fuertes a las espaldas, quanto mas q̃ los presidios de las plaças de los Christianos tendrian en freno a los de los Turcos, para que no pudiessen molestar al exercito.

Vitualla, grã impedimento la falta della.

Vasallos del Turco la mayor parte le quieren mal.

El exercito conuiniente para tal efeto, conuendria q̃ tuuiesse cincuenta mil infantes Italianos, Alemanes, Vngaros, y Esguiçaros, y Valones, entre los quales huuiesse muchas picas y mosquetes, con vn Capitan general de valor, de esperiencia, y de reputacion, con suprema autoridad de gouernarse conforme a la ocasiõ, sin obligaciõ de acudir a otro superior, y cõ esto parecia q̃ se podia assegurar de llegar hasta Cõstantinopla. Hazia se mucho fundamento en las picas, juzgãdo q̃ veynte mil dellas en el referido exercito cõ quatro mil arcabuzeros, y otros tãtos mosqueteros, seria vn fortissimo neruio, especialmente contra caualleria Turquesca, q̃ no tiene mas de lãça y espada, y cõtra infanteria desnuda, como es la del Turco. El exẽplo dello se vio, quando el Carmañola, q̃ teniẽdo seys mil hombres de armas del Duque de Milan, le rõpieron las picas de los Esguiçaros, y mãdãdo apear los hõbres de armas, rõpiõ a los Esguiçaros: y los Romanos vencierõ las Sarisas de los Griegos, y los Españoles deshizierõ dos vezes las picas Tudescas, vna vez en el Reyno de Napoles, en tiempo del gran Capitan, y otra en Rauena, y los Turcos no tienẽ hõbres de armas, ni infanteria armada, y por tãto en ninguna manera pueden resistir a la pica.

Numero del exercito para entrar en tierras del Turco.

Españoles quando deshizierõ las picas Alemanas.

La quinta forma era la mejor de todas, y no tiene necessidad de prueua: porque si vn solo exercito Imperial puede vencer al Turco, claro estã que mejor lo hariã los exercitos del Emperador, y del Trasiluano: y aunq̃ el exercito del Turco es mayor de numero, es menor en valor, y vale mas vn pequeño exercito biẽ ordenado, y disciplinado, q̃ vn grãde mal gouernado y regido, y se deue estimar en mas el valor del animo, q̃ la multitud: y lo referido era lo q̃ parecia acerca de la guerra del Turco, el qual cõsiderãdo quãto es propio de vn Principe prudẽte assẽtar en el principio d̃ su

„ Imperio las coſas del gouierno, y
„ eſtablecerſe en el mando, que con la
„ miſma diligencia que ſe hazia en tiẽ-
„ po de ſu padre, ſe cõtinuaſſen las pro-
„ uiſiones para la guerra.

Muriô en eſte año don Gaſpar de Quiroga Cardenal, Arçobiſpo de Toledo, del Conſejo de Eſtado del Rey, Inquiſidor General en eſtos Reynos, y Preſidente del Conſejo de Italia, Varon de gran exemplo, y prudencia, y en quien concurrian diuerſas virtudes: y en ſuma ſe pudiéra dezir, que ſegun la humana compoſicion, fuera en todo perfecto, ſi ſupiera darſe mañ en diſponer ſus coſas en lo vltimo de ſu vida, ſin remitillo a otros. Sucedio en el Arçobiſpado el Cardenal Archiduque Alberto de Auſtria, que auiendo eſtado gouernãdo a Portugal el Rey Catolico le llamô a Caſtilla con fines de embialle a Flandes, y caſalle con la Infanta doña Iſabel, por la remiſsion del Emperador: y aun por ſu conſejo, al cabo de muchos años que ſe perdieron, aguardando que efectuaſſe lo que con tanta inſtancia auia pedido, por medio de ſu madre: y para dalle mayor autoridad, para que lo que penſaua hazer en el, con ocaſion de ſus enfermedades, y de la poca edad del Principe, le introduxo en los Conſejos de Eſtado, y en la junta de Palacio daua por el Rey las Audiencias: recibia los memoriales, y refiria al Rey. El gouierno de Portugal quedô en cinco perſonas, que fueron don Miguel de Caſtro Arçobiſpo de Lisboa, don Iuan de Silua Conde de Portalegre, Mayordomo mayor de la Caſa Real de Portugal, y Capitan General del Reyno, don Franciſco Maſcareñas Conde de Santa Cruz, don Duarte de Caſtelblanco Conde de Sabogal, Miguel de Mora Secretario de la Puridad, que en Portugal es gran cargo. Y aunque el gouierno de muchos, que llamã Ariſtochracia, no es mejor q̃ el de vno, quãdo es bueno, el Rey Catolico tomô eſte expediente: porque eſtando aſſentado en las Cortes, que a los Portugueſes ſe diria por Gouernador vno de la caſa y ſangre Real, y no lo auiendo por entonces a propoſito, parecio que en poner cinco Gouernadores no ſe hazia nouedad, pues ſe ſeguia el exemplo del Rey don Enrique, que a ſu muerte dexô el gouierno del Reyno a otros cinco.

Iurô eſte año en el Conſejo de Eſtado en Aranjuez el Principe Iuan Andrea Doria, y el Licenciado Gedeon de Hinojoſa, del Conſejo Real de las Indias paſſô al Conſejo Real, y breuemente a la Camara.

Porq̃ ſe puſo el gouierno de Portugal en cinco perſonas.

Alberto Archiduque Arçobiſpo de Toledo.

Gouierno de Portugal como queda en auſencia del Archiduque Alberto.

Capitulo XXIIII. Que Ricardo Aquines, hijo de Juan Aquines, ſaliò de Inglaterra con propoſito de entrar en la mar del Sur, y le prendiò don Beltran de Caſtro y de la Cueua, hermano del Conde de Lemos.

EL año paſſado de mil y quinientos y nouenta y tres, Ricardo Aquines, hijo de Iuan Aquines, natural de Plemua, famoſo hombre de mar, ſalio con patente de la Reyna de Inglaterra del puerto de Plemua, a veynte y dos de Iunio, con tres nauios, vno de ciento y cincuenta toneladas, otro de ciento, y el tercero de ſeſſenta, con docientos hombres, con fin de entrar en el mar del Sur por el Eſtrecho de Magallanes, y orden de la Reyna de hazer todo el daño q̃ pudieſſe a los ſubditos del Rey Catolico: y auiẽdo corrido las coſtas del Pirû, y Nueua Eſpaña, haſta las Californias, y a las Islas de Poniente, q̃ ſon los

Ricardo Aquines ſale de Inglaterra.

los Malucos, y Filipinas, y desde alli da la buelta a Inglaterra. Desde Plemua fue a dar a la Isla de la Madera a Canaria, y a la Costa de Guinea a ponerse en seys grados, desde donde passò a la Isla de Santa Ana en veynte y dos grados, adonde se detuuo vn mes refrescando la gente, porque toda yua enferma, y se le auia muerto alguna, por auerse detenido casi tres meses y medio, con vientos contrarios, por cerca de la linea Equinocial, y alli quemò el nauio de cien toneladas por la falta de gente, y luego passò a Isla Grande en veynte y tres grados en la Costa del Brasil, y tomò vn barco de Portugueses, a los quales echò en la Isla de Placencia, y entre ellos yua vn Castellano, que llegado al rio de la Plata, dio noticia de Ricardo Aquines, y desde alli auisaron a Potosi, de como yua a entrar en la mar del Sur, y a la ciudad de los Reyes al Visorrey don Garcia de Mendoça Marques de Cañete, el qual con diligencia mandò armar nauios contra el dicho Ricardo Aquines.

Ricardo Aquines llega a la costa de Guinea.

Estando en el parage del rio de la plata, le dio vna gran tormenta, y se le apartò el otro nauio, y nunca mas le vio, y segun se entendio despues, boluiò a Inglaterra, y la Reyna castigò al Capitan por auer desamparado al superior. Con esta tormenta corriò sesenta leguas a la mar, y continuando su camino, como le descubrieron, por toda la Costa los Indios hazian muchos fuegos, y vna vez saliò a tierra, y hablò con los Indios, y le dieron pescado, y le parecieron de buenos cuerpos, mas blancos que los del Pirù, desnudos, aunque cubiertos con algunos pellejos de Lobos marinos, y sus armas mas eran arcos y flechas, no tan grandes como las del Brasil, y no los entendio sino por señas, y le dexaron pacificamente hazer agua, admirandose de ver a los Ingleses, tocandoles los vestidos. Y continuando su camino al Estrecho de Magallanes, a sesenta leguas a la mar, en altura de cincuenta grados, descubriò vna tierra grande, y buena, y arbolada con grandes rios, por cuya costa fue corriendo mas de sesenta leguas Oeste quarta al Norte, sin alterarse punto, hasta que hallò viento contrario, con el qual se boluiò a la boca del Estrecho, y por auer corrido tanto por vn mismo rumbo, le pareciò tierra firme, y saltando en tierra la llamò de su nombre Aquines Land, y està en altura de los mismos cincuenta grados. En veynte y seys de Enero, deste año, començò a emboear el Estrecho, y por vna gran tormenta, no pudo proseguir adelante.

Ricardo Aquines passa del rio de la plata, habla con los Indios.

Ricardo Aquines descubre tierra nueua en la mar del Norte.

Cessada la tormenta, parecieron sobre el nauio muchos pajaros grandes, y aunque los tiraron con arcabuz, ni se espantaron, ni mataron ninguno, y acudiendo a comer algunas cosas que se echauan del nauio, pusieron vn ançuelo ceuado con sardina, y vn corcho porque no se hundiesse, y picando vno, porque tres hombres no le podian subir al nauio, baxò vn marinero, y queriendole asir, le dio tan gran golpe con el ala, que pensò que le auia quebrado vn braço, pero echandole vna cuerda al cuello le subieron, y desta manera tomaron otros onze, o doze que comieron, aunque la carne no era buena, la pluma tenian blanca, y algunos parda cenizienta, y al modo de garças, las piernas muy luagas, el pico como de Buytre, y las alas de punta a punta tenian doze pies. Y caminando por el Estrecho adelante en dos Isletas, que estan cerca de treynta leguas adentro, hallò tres maneras de pajaros, vnos grandes, como patos brauos, que por espacio de vna milla tenia hechos sus nidos de tierra, altos

Ricardo Aquines emboca el Estrecho de Magallanes.

del ſuelo como vn palmo, y por abaxo anchos y redondos, y por arriba mas angoſtos, hechos artificioſamente muy limpios y aſſeados, y tan juntos vnos de otros que podia paſſar vn pajaro, y no pudo tomar ninguno, porque eran brauos y bolauan mucho, y todos eran blancos y negros como picaças. La ſegunda manera de pajaros que hallô en las dichas Islas, eran como grandes gan ſos, ſin pluma, con vello, tenian alas, pero no bolauan, y tenian ſus nidos debaxo de tierra como conejos, y ſaliendo a tierra ſeſſenta hombres, los cercaron, y tomaron como ouejas, aunque ſi con vn palo no los acertauan en la cabeça no los mauan, y los que eſcapauan ſe arrojauan por las peñas abaxo, y rodando con la cabeça entre las piernas ſe ſaluauan ſin hazerſe mal: tenian razonable carne, y ſalados ſuſtentô con ellos ſu gente mas de dos meſes. La tercera manera, eran vnos pajaros de la mar delicados, con buena pluma parda, mas ſabroſos que perdizes, como gallinas Caſtellanas. Auia en eſtas Islas muy grandes Lobos marinos, y tan brauos como Leones, que ſin miedo de arcabuzes, metidos en la mar, aguardauan, y mirauan, y corriendo por tierra a la mar, arrojauan con los pies las piedras tan lexos, y tan rezio, que podian deſcalabrar los hombres. En aquella parte, deſde quarenta grados adelante ay muchos Lobos marinos, y los Ingleſes dieron en yr a caça dellos, y ſacar el graſſo, que para la labor de los paños, y para otros ſeruicios, lo tenian por mejor que el de Ballena, y ſe huuiera en mayor cantidad: pero no ſe pudo lleuar adelante eſta grangeria, porque los Lobos marinos a donde vna vez los caçan, ò matan, no bueluen mas.

Pajaros q̃ſe hallã en el Eſtrecho d̃ Magallanes.

Lobos marinos del Eſtrecho de Magallanes.

Proſiguiendo el dicho Ricardo Aquines ſu virge, le pareciô que toda la vanda del Eſtrecho al Sur, no es Tierra firme, ſino muchas Islas, que ſe eſtienden haſta cincuenta y ſeys grados: porque deſpues de entrado en el Eſtrecho, haſta el Cabo de Frorad, corriô por dentro de las dichas Islas, haſta ponerſe en altura de los dichos cincuenta y ſeys grados, y viendo que no deſcubria ſino mar, boluiô a ſurgir en el derrotero que lleuaua por el Eſtrecho: y demas deſto, le pareciô, que no pueden dexar de ſer Islas por las diferencias de mareas que cauſa la multitud de entradas que ay entre las dichas Islas: y tuuo por vanidad penſar que eſtan habitadas, porque la gente que en ellas parece, es la que paſſa de la vanda del Norte a ſuſtentarſe de peſcas: y eſto ſe conoce de las habitaciones, porque no ſon ſino ranchos, y algunas ramadas. Detuuoſe Ricardo Aquines en el Eſtrecho cerca de mes y medio, y tres vezes eſtuuo para deſembocar, y otras tantas arribô mas de cincuenta leguas el Eſtrecho adentro, y tres vezes eſtuuo para perderſe: vna encima de vnas peñas, con el nauio mas de dos horas: y en fin en el mes de Março deſembocô en la mar del Sur, ſin hallar el Archipielago, que dizen algunos que ay en la boca del Eſtrecho de la vanda del Sur, porque no hallô ſino quatro Isletas ſolas, y la vna en medio, a manera de vn pan de açucar, deſuiadas por lo menos ſeys leguas de la boca: y nauegando por la Coſta la buelta de Chile, ſe acercô al nauio vn peſcado caſi tan largo como el nauio, de forma de Bonitol, y conforme a ſu largueza muy delgado, y tan veloz, contra la naturaleza de los peſcados grandes, que parecia rayo del cielo: y aunque le tiraron con algunos moſquetes, no ſe vio que le hizieron daño,

Ricardo Aquines va por el Eſtrecho de Magallanes.

Ricardo Aquines del Eſtrecho entra en la mar del Sur.